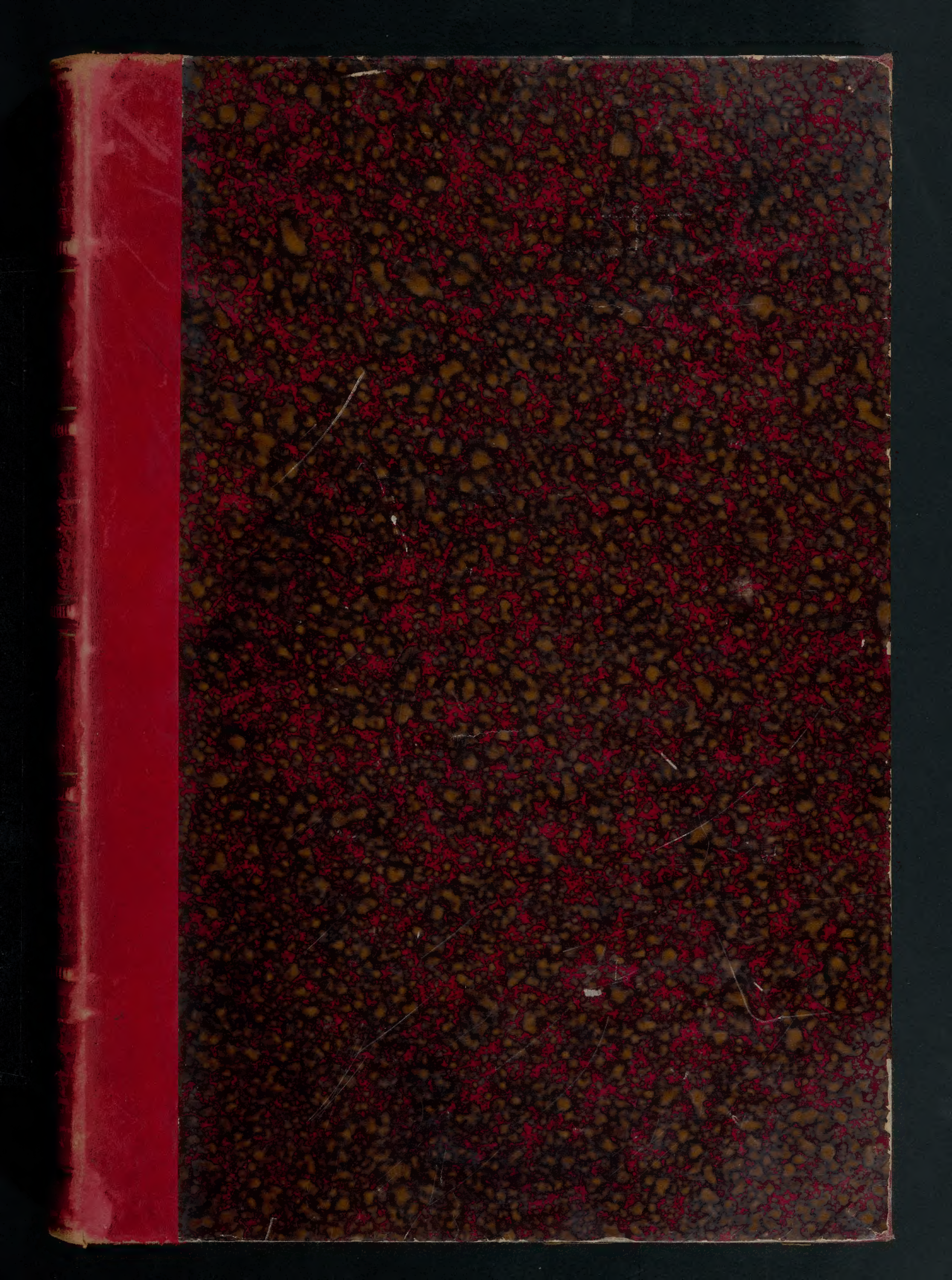
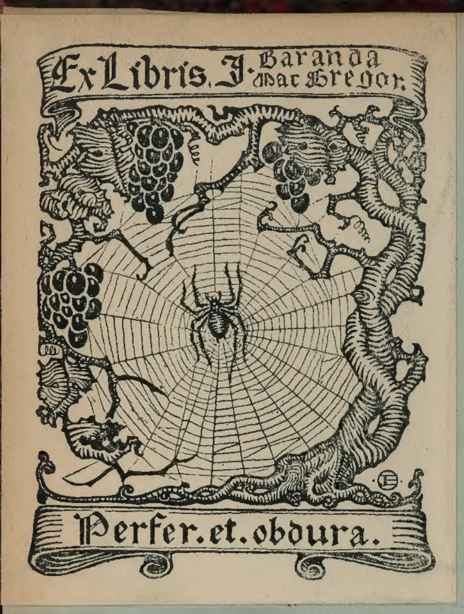



Ex Libris. J. Baranda Mac Gregor.
Perfer. et. obdura.

Soluciones al Pasatiempo núm. 12.

(1a. quincena de Diciembre.)

PREMIOS:

1º C. Fernández, Ciudad
2º Joaquín Bustamante, Ciudad.
3º Jesús Rodríguez, Salvatierra.
4º Raul Hope, Mixcoac, D. F.
5º A. Sánchez Viesca, México.
6º J. L. Méndez, Ciudad.
7º J. Martínez, Apartado 366, Guadalajara, Jal.
8º B. Trejo Narváez, Tampico, Tams.
9º Enriqueta García, Ciudad.
10. Rufino Pérez, Ocampo 4.
11. Elisa Alba de Lara, San Luis Potosí.
12. Carlos Malpica M., Sayula, Ver.
13. J. R. Moncada, Apartado 230, Chihuahua.
14. X. Gómez, Apartado 137, Durango.
15. J. Salgado, Querétaro.
16. .H Dominzain, Celaya, Gto.
17. Rod. Gaona, C. Juárez, Chih.
18. R. Fonseca, Aguascalientes.
19. Emilio J. de Martínez, Chihuahua.
20. H. Grossi, León, Gto.
21. A. Casasola M., Saltillo, Coha.
22. Luis Pérez, Tuxpan, Ver.
23. Juan G. Otero, Cuautitlán.
24. R. Suárez, Zacatecas.
25. Luis G. Velarde, Puebla.
26. L. Larriva, Torreón.
27. J. ,, ,,
28. Ricardo Fagoaga, Monterrey.
29. Ernesto Fink, Puebla.
30. J. Rioseco, Morelos, Mich.

PASATIEMPO NUM. 14.

¿En cuál de todos los anuncios que aparecen en este número, se lee el nombre de una de las más importantes partes en que se divide la Física?

PREMIOS:

1º Jacollist.—El Crimen del Molino de Osor.
2º T. Gautier.—La Novela de la Momia.
3º Barbey d'Aurevilly.—La Virgen Viuda.
4º Dickens.—El Hilo de Oro.
5º Tolstoi.—La Novela del Matrimonio.
6º Marc Twain.—Bosquejos Humorísticos.
7º H. Balzac.—La Heredera de Birague.
8º Emilio Castelar.—El Socialismo y los Socialistas.
9º Jacinto Verdaguer.—La Atlántida.
10º Berthelot.—Ciencia y Moral.
11º Emilia Pardo Bazán.—Lecciones de Literatura.
12º El duque de Rivas.—Romances Históricos.
13º Rudyard Kipling.—Lo que Codician Rusia y el Japón.
14º E. Heine.—Los Dioses en el Destierro.
15º Victor Hugo.—El Año Terrible.
16º Lamartine.—El Manuscrito de mi Madre.
17º Guy de Maupassant.—Bajo el sol de Africa.
18º Catule Mendez.—Amor que ríe y amor que llora.
19º Karl Marx.—El Capital.
20º Próspero Merimée.—Las Animas del Purgatorio.
21º V. Blasco Ibáñez.—Flor de Mayo.
22º O. Mirbeau.—Sebastián Roch.
23º J. Michelet.—La Mujer.
24º F. Nietesche.—Aurora.
25º Kropotkine.—Campos, fábricas y talleres.
26º Koyami Yakumo.—El Japón desconocido.
27º Enrique Ibsen.—Los espectros (trad. de P. Gener.)
28º Judith Gautier.—Las crueldades del amor.
29º Teófilo Gautier.—La señorita de Maupin.
30º Alejandro Dumas (jr.)—La vida á los veinte años.

Las soluciones se reciben en estas oficinas, Balderas núm. 624. ó Apartado 149, hasta el día 15 de Febrero próximo.

RECORDAMOS A LOS SEÑORES SOLUCIONISTAS que al encontrar sus nombres en la lista de premios deben reclamar éstos.

El derecho á reclamar premios hasta los correspondientes al pasatiempo No. 10 (1a. quincena de Noviembre) ha caducado ya, pudiendo reclamarse solamente los del Pasatiempo No. 11 (2a. quincena de Nonviembre) en adelante.

LA NOCHE DE

SAN SILVESTRE.

ALEMANA.

La aldea está tranquila, tranquila la noche.

La madre duerme, la hija vela. Cubre la mesa, coloca en ella dos cubiertos, y ansía con todo su corazón el instante de la media noche.

¿Por qué esa impaciencia? ¿Por qué esa prisa? ¿Quién será el huésped de media noche? No se lo preguntéis: no lo conoce; ella sabe solamente lo que dice la leyenda.

La leyenda dice: «Cuando una joven vela, á las doce de la noche de San Silvestre, y cuando coloca dos cubiertos en la mesa, sabe quién será su futuro.

Y aunque la joven no lo haya visto jamás, y aunque esté á cien leguas de allí, entrará en su casa, se sentará á la mesa, y comerá y beberá, y volverá á partir.»

El reloj dió las doce: ella oyó con terror, querría que la mesa no estuviese cubierta; la angustia y el miedo la invadieran; no quería mirar á su prometido.

La aguja del reloj siguió su marcha; nadie entra, la joven respira, Deja de pensar en la puerta...... Señor Dios! allí está él, sentado á su lado!



Su mirada es brillante, pálido su rostro; jamás en su vida lo había visto; él la contempla, vierte de beber y le dice: «Desde ahora eres mía.»

«Yo soy un fogoso compañero; voy á llevarte. Yo soy el prometido; tú la prometida; yo soy también el sacerdote para unirnos.»

La abraza; ella lanza un grito. La madre oye y se apresura á acudir. Demasiado tarde: el vino está derramado sobre la mesa, y su hija está completamente sola,—muerta.

TEODORO FONTANE.

CEGUEDADES DE LA FE.

Hoy recuerdo con espanto
que, de niño, recé un día
ante un busto que creía
que era la imagen de un santo,

Mas supe cuando llegué
á la edad de la razón,
que el Santo ante el cual recé,
era un busto de Nerón.

RAMÓN DE CAMPOAMOR.

ARTE Y LETRAS

Revista Quincenal Ilustrada.

Director Propietario:
LIC. ERNESTO CHAVERO.

Oficinas:
Avenida Balderas, 624.
Apartado Postal 149.

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

SUBSCRIPCION:
En la Capital, al mes................. $ 1.00
En los Estados, un trimestre... „ 3.25
En el Extranjero, un año........... „18.00
Números sueltos, en la Capital „ 0.50
Números atrasados.......................... „ 1.00

Año IV. MÉXICO, ENERO DE 1908. (primera quincena). Número 50.



VAN DYCK.—Lord Ph. Wharton.—Museo del Ermitage. S. Petersburgo.

CRONICA QUINCENAL

Cuando estas páginas lleguen á manos de los lectores, ya habrán cesado las acostumbradas frases: «que tenga usted feliz año»....ya se concluyó el recibir y enviar tarjetas, y las fiestas tradicionales en el hogar prescritas por el cariño ó por la cortesía, cesaron, dejando sólo un recuerdo vago del pasado, que ni nos sorprende por su novedad.

Apenas ya dedicamos una frase de cariño al novecientos ocho juvenil, porque en la vorágine de la existencia, en lo hueco de la vida, en lo falso de todo lo que nos rodea, vislumbramos sólo el futuro con aureola que nos encanta, y cuando éste se hace presente, parece que los matices se enturbian, que los colores pierden el brillo que tanto reluce, desde lejos, y que ya todo lo vemos como bajo velo opaco y triste.

mos acurrucada en la conciencia, le atosigue, y, de cuando en cuando, con duro zarpazo, le hiera.

Por el contrario, las corrientes de las ideas ponen todo en tela de juicio; se piensa demasiado; para el valor intrínseco de la vida, nos afanamos con inusitada violencia; queremos hacer de los minutos fuentes de bienestar y de riqueza, y exigimos demasiado á la realidad, en tanto que lo ideal está vacío.

Pensamos mucho, creemos poco, sentimos demasiado; pero ni el pensamiento es sano, ni la creencia santa, ni el sentimiento puro; por eso, al fin y á la postre, cuando el dolor surge, la resignación huye...... y echamos la culpa al año, que fué malo para nosotros!....

En vano es que lo creáis, los amantes de las ya pasadas co-



KERMESSE EN LA SELVA DE CARNOET.—CUADRO POR CROZEL

¿Qué traerá el año 1908?.... nos hemos preguntado con ansia hace un mes; y ahora que lo encontramos cara á cara, que vivimos en él, que mano á mano, cual cariñosos compañeros, vamos por la senda del tiempo juntos y en íntimo consorcio, no se nos ocurre decir qué nos traerá, sino que al revés, pensamos ¿qué le traeremos á él?.... es decir, qué de bueno ó de malo, qué de pena ó alegría, qué de ilusión ó desengaño, se ha de cernir en la existencia de cada uno durante los 365 días del año que comienza.

Y entre el pesimista, que todo lo ve negro, y el optimista, que le parece siempre la vida de color de rosa, está el término medio, el que piensa de la existencia tal y como ella es, con su primavera, con su otoño, con su estío, con su invierno. Así, este año, como todos, al tener sus cuatro estaciones, parece decirnos con ellas un discurso de filosofía ante el que hay que bajar la cabeza por la realidad poderosa que encierra.

No soñemos, por tanto, en los días de año nuevo; no creamos que la condición humana variará jamás, y siendo nosotros los que informamos la vida, el niño que nació el primero de Enero ha de ser solamente lo que queramos, como lo fueron los anteriores, y, por fortuna ó desgracia, bien distintos.

No puede ser el niño pacífico de otras edades en que la tranquilidad de los pueblos estaba asegurada, á pesar de no existir Conferencias de la Haya, sino que siguiendo las corrientes modernas mediante las que los pueblos duermen como los soldados de las avanzadas, sobre el fusil, no sería aventurado afirmar que la guerra estallará, bien en los continentes asiáticos, ó bien en otra parte.

No será tampoco el infante crédulo de inmaculada conciencia, de espíritu tranquilo, sin que la duda, esa fiera que llevarrientes literarias, que se han de deleitar en aquellas obras que fueron el encanto de tanto público, por lo sencillas, por lo trágicas á veces, por lo ingeniosas, con la gracia inocente de los sainetes clásicos de don Ramón de la Cruz. No: el «género chico» se entroniza: el «vaudeville» avanza; la plasticidad en la escena ocupa el puesto que debiera tener el talento; se buscan las excitaciones del realismo literario, y lo mismo en la llamada «tanda», que en la alta comedia, gustamos de ver la vida tal y como es, los dramas íntimos del hogar, las pasiones en contínua lucha, ó el baile desenfrenado y pagano que nos recuerda aquellas alegres saturnales del decadente Imperio.

Y los que se figuran que este año será de riqueza para el pobre, de cariño para el que ama con demasiada buena fé, de gratitud correspondida, de servicios devueltos, se llevarán el chasco de siempre, pues no mereceríamos vivir, y, por tanto, sufrir, si todo eso aconteciera. Por esa miro al 1908 como á los anteriores; no pretendo seducirlo para pedirle lo que no puede dar; no solicito sus gracias ni sus favores, ni tampoco lo desprecio. Colocado en la linde media del camino de la existencia, digo «adiós» á los que se van de mi lado y no abro los brazos á los que llegan. Aquéllos y éstos nada me traerán fuera de mi propio sér, y sumergiéndome en las profundidades de mi alma, veo en ella el tiempo que nunca acaba, la eternidad, que carece de años, y los horizontes infinitos, espléndidos de luz, que jamás tienen ocaso.

México, como pueblo joven, no tiene aún esa riqueza de Museos de otros países que admiran al aficionado al arte y hacen de sus visitas á ellos un recreo para el espíritu y para la mente.

Conociéndolo así nuestros gobernantes, procuran poco á poco ir comprando todo aquello que sea como reliquia del pasado,

para guardarlo y que sirva de recuerdo. Entre estas compras está la hecha últimamente de una magnífica colección de condecoraciones mexicanas, valiosa é interesante por todos conceptos.

También se han adquirido al mismo tiempo, títulos de nobleza mexicana, con preciosas miniaturas que son primorosas obras de arte. Contemplando todo esto se nos figura asistir á la resurrección de lo que fué, en el silencio grandioso de la sala del Museo. Esas cruces, esas cintas, esas veneras, se ostentaron en pechos palpitantes de amor á la patria. Quizás alguna vez habrán ido en uniformes de traidores, mas esto queda al severo juicio de la Historia, pues en las revueltas políticas de los pueblos, el tildado ayer de traidor, suele ser mañana el héroe famoso cantado por cien himnos y al que se le ofrece mando y poderío! A tanto llega la sobeberanía de la victoria y tanta es, la mengua de la derrota!...

La condecoración que bajo la vitrina del Museo parece mirarnos con sus colores deslustrados y sus cintas marchitas, nos dice que ella sobrevivió al hombre, al valiente, al héroe, que si bien el nombre de éste pasa á las crónicas universales, el cuerpo es polvo en inmunda fosa, en tanto que ella aún está allí como recuerdo vivo del que la recibió por sus méritos luciéndola en brillante uniforme.

¿Y qué diremos de esos títulos de nobleza que también adquirió el Museo?... Aunque la corriente democrática haya arrastrado al olvido hidalgas ejecutorias, dignas son de que se conserven por su ilustre abolengo, que el pasado labra el presente, y que si alguna vez se nos figura que con sólo una plumada, con un solo papel escrito, se borra la obra magna de muchos siglos, si se piensa que Francia, en 1789, pudo desde las alturas de esa Convención quitar la gloria de aquellos grandes capitanes y cortesanos de la época de los Luises y de los Enriques, de los Valois y de los Médicis, se sufre un gran error; que hay sedimentos de hidalguía en la sangre, que jamás mueren, y títulos de nobleza en viejos pergaminos, que los mismos países democráticas como el nuestro, se honran en guardar en sus Museos. Como restos del pasado, se dirá, como esqueletos de instituciones muertas: no lo dudo, pero veámoslos con amor, que de allí se engendró mucho de lo que ahora nos enorgullece y nos honra.

Damas distinguidas.



Sra. Elisa Castañeda de Lara.—San Luis Potosí.

* * *

Un caballero distinguido de México, el señor Lic. Arnulfo Hernández, ha contraído matrimonio en la semana pasada con la señorita María Luisa Perezcano, siendo esta boda una verdadera solemnidad social. La ceremonia tuvo efecto en la Iglesia de Santa Brígida, que estaba engalanada con una multitud de flores artísticamente colocadas. El altar mayor era una brillante constelación de luces, que reverahan en los dorados de colgaduras riquísimas.

La novia, cuyos encantos seducían, llevaba elegante traje de piel de seda blanco, adornado con valiosas aplicaciones de encaje de Bruselas y pequeños ramos de azahares. El velo era una preciosidad. Los acordes de la marcha nupcial, de "Loehngrin," anunciaron que los novios entraban en el templo, empezando la ceremonia, siendo padrinos en la bendición nupcial, los padres de la novia; en la misa la señora Antonia P. de Hernández y el señor Vicente de P. Castro.

En la sacristía recibieron multitud de felicitaciones de las amigas de ambas familias que asistieron á la ceremonia y por la tarde tuvo efecto el matrimonio civil, firmando el acta los señores Lics. Rodolfo Reyes, Luis Cabrera, J Salazar y Murphy y los señores Jacobo Mercado, Vicente de P. Castro y el señor Perezcano, padre de la novia.

* * *

Es siempre una ceremonia simpática la que año tras año tiene efecto en la Tribuna Monumental de Chapultepec, para repartir los premios á los alumnos del Colegio Militar que se han distinguido por sus méritos, y como todo en ella revela juventud, amor patrio, entusiasmo por el ejército, y como contraste con los futuros esclarecidos militares se destaca la figura del señor General Díaz, cuyo solo nombre es todo un poema heroico de hazañas y victorias, no es estraño que numeroso público acuda al acto y que la mañana en que éste tiene efecto, sea de animación y de alegría en la esplanada que se extiende bajo los vetustos muros del histórico castillo.

En este año oímos un discurso de altos vuelos, una poesía muy inspirada, y varios números de música que amenizaron el acto hasta el momento de la repartición, que es el más solemne por acercarse los cadetes llenos de emoción ante el Primer Magistrado, que benévolo y sonriente, les hace enrega del premio, entre los aplausos de la concurrencia que ve en aquella juventud la valiente generación militar mexicana.

Tristán de LYRIA.

ACUARELA

La aldea se sumerge en una misteriosa
meditación de ensueños.... La campana desgrana
el *Angelus* doliente: en la tarde brumosa
parece que llorara tristezas la campana.

En tanto las zagalas en turba bulliciosa
van á colmar sus cántaros á la vieja fontana:
para ellas la vida es una buena hermana,
para ellas la vida se abrió como una rosa....

Por la paz del sendero como lluvia de flores
se deshojan los dulces cantos de los pastores....
(El ave de la sombra sus alas despereza.)

Y desde la cornisa negra de la montaña,
la luna como una funambulesca araña
teje sobre el paisaje sus redes de tristeza....

Julio César ARCE.

LA VOZ DE TINA

Es tierno y dulce cántico, pródigo en magníficas inflecciones cautivadoras, maravillosas. Su grata voz roncera, arrullante, plena de sortilegios poéticos, posee el don inestimable de la fascinación completa, del arrobo estático que enamorados espíritus le rinden subyugados, vencidos por el supremo halago inefable de sus angélicas sonoridades, de sus líricas dulcedumbres enternecedoras y amorosas.

En la femenil, aristocrática voz de la egregia actriz, vibra galante un rosado anhelo de azul ensueño, un florido madrigal mozo pletórico de matices enlabiadores.

En la voz finamente sutíl y delicada de la bella artista, hay cascadas de perlas cristalinas, leve rumor de blancas alas que se pliegan tímidas, ardiente sonar de apasionados besos largos, cariñosos y prolongados. En las altas ternuras de su palabra insinuante, rogadora y persuasiva, vive el encanto indecible de las bocas amantes que han sabido ennoblecer el amor con el imborrable hechizo de sus ruegos ardientes y pasionales. En ocasiones solemnes, la voz augusta y bondadosa de Tina, guarda acentos de terrores trágicos, de aflicción profunda, de sentida y honda pena que hace brotar de ojos artistas, raudales de lágrimas silenciosas.... La voz de Tina es voz de cadencias bellísimas, de eurítmia sorprendente, de entusiasmo pasional excelso. En sus cálidos párrafos declamatorios hay fuego, amor y vida. Y tienen sus nobles palabras ternísimas, el hálito bendito del firme y todopoderoso cariño de madre....

México, Enero de 1908.

Tomás Servando GUTIERREZ.



AGUSTIN QUEROL,

AUTOR DEL

MONUMENTO A LA INDEPENDENCIA

DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR



El genial artista á quien "Arte y Letras" dedica estas líneas, acaba de añadir una brillante hoja de laurel á su gloriosa corona. Ha conquistado, en el concurso acertadamente convocado por el Gobierno de la República del Ecuador, un nuevo triunfo con el hermoso proyecto que aparece reproducido por el grabado, en el presente número y si la obra de arte causa por su grandiosidad verdadera admiración, no sorprende que Querol haya sido el escogido para inmortalizar con el mármol y el bronce, un hecho de tanta importancia para la historia de aquella nación, hermana de México.

La vida del gran artista español, representa una de las enseñanzas más elocuentes de lo que puede la asociación del talento con la voluntad.

Para haber llegado en plena juventud á tener una reputación universal, hay que reconocer que tuvo que recorrer una larga senda, erizada de espinas.

En Tortosa, en sus años de adolescencia, ganaba la vida como repartidor de pan y en esa insignificante, aunque fatigosa ocupación, dedicaba sus ocios, en la casa de uno de los clientes que modelaba santos de madera para las iglesias, á la contemplación de aquellas obras que no han debido tener, seguramente, mucho mérito artístico. Su carácter bondadoso y su entusiasmo por la escultura, cuyas bellezas, más que observar en el modesto taller del santero, ha debido desde entonces presentir, le valieron las simpatías de aquel que fué su primer amigo y su primer maestro.

Llegó un día á Barcelona y allí encontró en el célebre escultor Valmitjana, el profesor eminente que necesitaba, para dar á sus caras facultades el primer empuje formal.

Pronto sintió Querol, sin duda alguna, que Barcelona con todos sus prósperos elementos, no bastaba á su vehemente deseo de llegar pronto á la completa revelación de sus raras dotes, y llegó á Madrid, á pié, sin recursos, pero con una recomendación tan eficaz, que se le admitió en el concurso abierto por la Academia de Bellas Artes de San Fernando, á pesar de que llegaba tarde y cuando los opositores habían comenzado ya sus respectivos trabajos.

Querol, sin desanimarse, comenzó desde luego su obra, y cuando ésta quedó terminada, la fatiga era tal, se impuso la naturaleza con tal fuerza, que el sueño más invencible se apoderó de él.

Con semejantes dificultades tuvo que luchar para conseguir en reñida oposición la pensión de Roma.

Desde luego se encontró rodeado de amigos y de admiradores tan cariñosos como entusiastas. Pronto su nombre corrió de boca en boca en los corrillos del Ateneo y de las academias.

Enamorado de todo lo grande, vehemente partidario de todo lo sublime, no abandonó Madrid sin ensayarse acertadamente, modelando el busto de Campoamor, que le valió generales aplausos.

Le conocí cuando llegó á Roma. En aquella ciudad única, tan llena de recuerdos que la humanidad nunca olvidará, surgieron ante su vista las obras más bellas del arte antiguo, rodeadas del culto más universal. La religión de la belleza tiene allí sus más veneradas y más imponentes manifestaciones, y Querol en aquel ambiente tan propio para su gran temperamento de artista, adivinaba más que aprendía, los más impenetrables secretos del arte, á que ha consagrado la labor de toda su vida.

Entonces fué cuando ejecutó en proporciones colosales «El vencido de hoy.» Querol no se ha contentado nunca con modelar únicamente. Siempre persigue detrás de la materia algo más que la perfección de la forma.

—«El vencido de hoy», me decía una tarde en su estudio enseñándome el boceto que debía preceder á la obra completa, no es



A. QUEROL.—PROYECTO DE MONUMENTO AL REY ALFONSO XII.

el vencido de la antigüedad que era odiado y escarnecido: el vencido de hoy, cuando cede á una fuerza brutal que lo debilita ó lo aniquila materialmente, cae, pero dignamente, solemnemente, rodeado de la admiración universal. Castelar, me decía entonces Querol, es un vencido, pero un vencido glorioso porque á él debe España su educación liberal y que en plena monarquía se pueda levantar la voz en las Cámaras y en la prensa para defender uno á uno todos los derechos del hombre libre: Francia derrotada por el Ejército prusiano, pero levantándose más vigorosa y más admirable que nunca, respetada por el mundo entero y llevando una antorcha luminosa en la mano, está personificada en "El vencido de hoy;" por eso, aunque lleve en la frente una venda para cubrir sus heridas y una espada rota en la diestra, lleva en la otra mano como un trofeo, la figura que simboliza la victoria.

Después, los éxitos de Querol son incontables. En diez ó doce años ha producido esculturas famosas que se encuentran en todo el mundo.

Ha hecho un número considerable de retratos en mármol y bronce, entre los que descuellan el de Don Alfonso XIII, niño; el de la Reina Regente, Doña María Cristina; el de la señora de Martos, Embajadora de España en París, y muy celebrado; el del sabio médico español, Don Santiago Ramón y Cajal, que últimamente obtuvo el Premio Nobel.

Pero donde su fantasía se revela con una grandiosidad que sorprende y maravilla, es en los monumentos consagrados á importantes acontecimientos históricos ó á eminentes personalidades.

El monumento funerario de Cánovas del Castillo en la Basílica de Atocha, es notabilísimo por lo original de la composición. El de los Bomberos en la Habana y el de Bolognesi en el Perú, han dado á Querol extraordinaria notoriedad.

En el concurso abierto en la República Argentina para erigir un monumento al General Mitre, se invitó únicamente al famoso escultor francés Mercié, á Calandra, autor del monumento del Príncipe Amadeo de Saboya y uno de los más célebres escultores italianos contemporáneos y á Querol.

Cada uno de los dos primeros enviaron un solo proyecto, y Querol envió doce: casi todos bellísimos.

Es tan notable su fecundidad y su facilidad, que cuando España celebró el Centenario del Descubrimiento de América, en 1894, sólo él pudo presentar garantías al Gobierno para ejecutar, en tiempo oportuno, el frontón de la Biblioteca y Museos Nacionales. El edificio es muy vasto, y el frontón, representa á España distribuyendo coronas á todo cuanto la civilización ha conquistado: Ciencias, Artes, Trabajo.

Cada una de las ciencias y de las bellas artes, la Historia, la Filantropía, la Dialéctica, están representadas por una hermosa figura, todas sabiamente agrupadas y estudiadas. Cada una mide aproximadamente una altura de cuatro metros.

De día y de noche, casi sin reposo, trabajó el artista hasta dejar concluída la bellísima composición.

No faltaron enemigos que deseosos de perjudicarlo, compraran á algunos vaciadores para que inutilizaran ciertos moldes retardando el término de la obra, pero Querol, justamente indignado al saber el mal que se tramaba contra él, hizo cerrar fuertemente todas las puertas del enorme taller que preparó para ejecutar el frontón y con dos revolvers dispuestos para castigar al primer culpable, y con la temible amenaza que prometía cumplir su enérgico carácter, se termino feliz y oportunamente aquella composición que significaba la victoria del trabajo en una larga era de paz.



A. QUEROL.—LA TRADICIÓN.



A. QUEROL.—MONUMENTO Á LA INDEPENDENCIA DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR.

No quiero terminar estas breves notas sin recordar "La Tradición," una de las obras más admiradas y la que le valió en España el triunfo definitivo. La ejecución es de un realismo asombroso; hay trozos que más que bien modelados parecen una petrificación del natural. Pero el pensamiento seduce desde luego. Una anciana cuenta á sus nietecitos las proezas de los antepasados. El cuervo que alcanza vida larguísima, es el que inspira á la abuela con verídicos relatos, y para indicar que muchas veces la tradición es más cierta que la historia, las antiguas crónicas escritas en viejos pergaminos, son apartadas con descuido por un pie de la anciana que se complace observando el asombro y el terror en uno de los niños y el entusiasmo y la indignación en el otro.

Entre todas las composiciones de Querol, "La Tradición" figurará en primera línea como una de sus obras magistrales.

Hoy España ha consagrado su genio. Honores y riqueza, estimación y afecto, son justa recompensa que merecen sus nobles cualidades de hombre y de artista. Querol ha sido siempre un sincero amigo de México y ya que el arte gana diariamente terreno entre nosotros, es de esperarse que en día no lejano veamos en nuestra patria alguna de las inmortales obras de Querol.

México. Enero de 1908.

ALFREDO HIJAR Y HARO.

ANIMÆ RERUM

Al mirar del paisaje la borrosa tristeza
y sentir de mi alma la sorda pena obscura,
pienso, á veces, si esta dolorosa amargura
surge de mí ó del seno de la Naturaleza.

***

Contemplando el paisaje lluvioso en esta hora
y sintiendo en los ojos la humedad de mi llanto,
yo no sé, confundido de terror y de espanto,
si lloro su agonía ó si él mis penas llora.

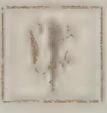
***

A medida que sobre los valles anochece
todo se va borrando, todo desaparece....
El labio, que recuerda, un dulce nombre nombra.

***

Y en medio de este obscuro silencio, de esta calma,
ya no sé si es la sombra quien invade mi alma
ó si es que de mi alma va surgiendo la sombra.

FRANCISCO VILLAESPESA.



ROSINA



Mañana es la Saint-Nicolás, una fiesta que ya no se conoce en París, pero que cuando fuí niño se celebraba alegremente en Lorena. Allá, todos los pequeños, la víspera del 6 de Diciembre ponían sus botitas en las chimeneas, como ahora se acostumbra hacerlo aquí la víspera de la Navidad. Esas noches nos dormíamos tarde y en nuestros agitados sueños creíamos oír bajar por nuestras chimeneas loreneses, montado en su asno, al santo obispo, chimeneas de tal manera anchas, que espiando por debajo de sus campanas, bien se veía un pedazo de cielo claro, tachonado de estrellas, al través del tubo negro. Así como Santa Catarina es la patrona de las niñas, San Nicolás es el patrón de los niños. Santa Catarina, en Noviembre; San Nicolás, en Diciembre; dos fiestas que armoniosamente se respondían, como dos voces de distinto timbre, en un canto alternado y alegre; luchaban entre sí con ampulosidades y fiestas; cubrían las noches de invierno, de música y de bailes. En nuestro lugar las muchachas invitaban á los muchachos al baile de Santa Catarina, y éstos las devolvían la cortesía el día 6 de Diciembre. Me parece todavía oír entre la noche brumosa los violines de San Nicolás, yendo de puerta en puerta á dar serenata á los invitados; apagándose poco á poco su sonido en la lejanía de las calles, arropadas en las blancuras de la nieve.

II.

Por aquellos tiempos tenía yo veinte años. Vivía en un gran burgo del Argona, y estaba yo á pensión en el hotel del «Gran Monarca.» Este hotel, ó más bien dicho, este albergue, estaba situado en la plaza, en la esquina de una calle, donde se balanceaba, movida por todos los vientos, su enseña de tela. La puerta baja se abría sobre una amplia cocina ahumada, al fondo de la cual una empinada escalera de encino conducía á las habitaciones de los viajeros. Veo con precisión completa el alto trastero lleno de faienzas, los canastos de mimbre balanceándose en las vigas, la chimenea guarnecida de un lambrequín de indiana roja, á cuyo alrededor, después de la cena, venía uno á sentarse y á fumar después; á mano izquierda el comedor, y, á la derecha, la habitación grande donde dormían Constanza y Rosina. Constanza, la mayor, era seca y delgada, tenía las mejillas rosadas y los ojos grises, la lengua algo colgada y la mano caída; hacía mucho ruido para llevar la casa, abusando de la autoridad que le daban sus veintiocho años bien cumplidos. Rosina no tenía más que dieciocho, y era esbelta como su hermana, pero con un talle redondo y hermoso, de pecho levantado y frescos brazos blancos, ojos negros como moras y una tez del color de las eglantinas en botón. Me recordaba unos versos populares de una canción de mi país:

"Es tan derecha como la hierba en los prados,
y es tan roja como una rosa en estío."



VINO HACIA MÍ Y ME OFRECIÓ SUS MEJILLAS

La madre, viuda desde hacía algunos años, siempre ocupada de su cocina, desde allí llevaba de la brida á sus hijas, que nos servían la mesa.

Cuando se tienen veinte años y diariamente se vive en la vecindad de una muchacha rosada y pulposa como un durazno, es muy fácil enamorarse, y ese fué mi caso. Pronto se interesó mi corazón por Rosina, pero como yo era muy tímido, y como, además, la menor estaba muy vigilada por la hermana mayor, mi corazón, lo más á menudo, se limitaba á suspirar, y mis ojos á mirarla furtivamente, mientras que la severa Constanza me quedaba de espaldas. Sin embargo, Rosina advirtió mi turbación.



ROSINA HECHA UN MAR DE LÁGRIMAS

De cuando en cuando, cambiábamos algunas miradas, y, si por azar, mi mano rozaba la suya, un súbito enrojecimiento de las mejillas de eglantina, una mirada más dulce de los ojos negros, me hacían comprender que no le disgustaban mis suspiros ni mi muda adoración.

En este estado las cosas, San Nicolás llegó. Los jóvenes vinieron á invitar á las dos hermanas al baile. Constanza aceptó, á condición de que Rosina tomara por caballero á su primo Lapasque, un muchachón pálido, largo como un día sin pan, con el cual pensaba casar á su hermana, siempre que el otro así opinara.

III.

El baile tenía lugar en la alcaldía, en una sala grande y desnuda del primer piso, cuyo suelo regaron con polvo entre cada ladrillo. Rosina, con su vestido gris, estaba encantadora: un nudo de listón rojo hacía resaltar el color de su tez. Yo no le apartaba la vista. La hice bailar cinco ó seis veces en presencia, en las barbas del largo y aflautado Lapasque, y á pesar de los innúmeros gestos de su hermana Constanza. En medio del baile, y para dejar respirar á los músicos, se bailaron rondas que las jóvenes cantaron en coro, bailando con los muchachos. Eran antiguos aires de lejanas épocas, cuyas inocentes palabras todavía me acarician deliciosamente los oídos.

Una de las bailadoras se pone en medio de la ronda y al final debe abrazar á uno de los bailadores á su elección. Cuando le tocó á Rosina, después de un momento de vacilación, sin preocuparse del largo Lapasque, vino hacia mí y me tendió sus mejillas que besé enrojeciéndolas. Esto acabó de poner furiosa á Constanza. Hubo entre las dos hermanas un cambio de agrias observaciones, terminando la discusión por un soberano cachete que la irascible Constanza dió en la linda mejilla que mis labios acababan de rozar. Rosina, hecha un mar de lágrimas, se fué á refugiar en un rincón de la sala á donde yo corrí á consolarla. Mientras tanto, se interponían los demas entre ella y Constanza reprochándole á ésta su comportamiento. Poco á poco se restableció la paz entre las dos hermanas y volvimos á cenar al *Gran Monarca*, siempre escoltados por el inevitable Lapasque.

¡Qué dulce la vuelta del brazo de Rosina, al dormido albergue al que entramos de puntillas para no despertar á nadie. Rosina parecía más familiar y más expansiva después del incidente del cachete; sus hermosos ojos negros, todavía húmedos, me miraban con más ternura. Mientras que Constanza y Lapasque arreglaban la mesa en la sala, teníamos nosotros que buscar las provisiones en la despensa. Rosina me plantó alegremente entre los dedos un minúsculo cabo de vela y me rogó que la acompañara. Nos deslizamos los dos á la cocina en tinieblas. Se inclinó ella para hurgar en la credensa y como su cabeza queda-

ba más baja que la mía, me atreví á besarle los cabellos, murmurando.

—Rosina, la amo á usted.

Se levantó y rápidamente me puso su manecita bajo mis labios.

En mi emoción dejé caer el cabo de vela, Rosina lanzó un grito bien pronto ahogado, pero Constanza lo oyó. Acudió con el entrecejo fruncido y su lámpara en la mano, y nos mandó á hacerle compañía al antipático Lapasque.

Y eso fué todo. Al día siguiente, la prudente hermana mayor mandó á su hermana á casa de unos parientes que vivían del otro lado de Argona; yo mismo tuve que dejar el burgo cerca de la Nochebuena y no he vuelto más. No he vuelto á ver nunca el albergue de la enseña que se balanceaba á todos los vientos y mis amores que se apagaron con el cabo de vela que Rosina me dió para que la alumbrara, han dejado la dulce presión de aquella manecita que se apoyó en mis labios.

-Sí, siguió diciendo Tristán encendiendo un cigarro; pero no por eso deja el recuerdo de ser exquisito. Esos breves amores de veinte años tienen el encanto de una canción oída en el fondo de un bosque por cantante á quien no viéramos; tienen la belleza de un paisaje alpestre entrevisto un momento á través de la bruma que se desgarra, la misteriosa poesía, en una palabra, de las cosas inacabadas que flotan en una semirealidad y que el ensueño puede completar á su placer.

Por eso es que el recuerdo de esta noche de Diciembre me vuelve melodioso y melancólico como esos violines de la noche de San Nicolás, cuya musiquita se apagaba poco á poco en la lejanía de las calles arropadas en la blancura de la nieve.

ANDRÉ THEURIET.



CON EL ENTRECEJO FRUNCIDO Y SU LÁMPARA EN LA MANO

FLORES DE OTOÑO

Crisantemas,
crisantemas como el oro,
crisantemas cual la nieve,
desplegad vuestras corolas,
las corolas como el sol del mediodía,
las corolas como el mármol inmortal.

¡Cómo esplenden
en el rico invernadero,
tras los cristales bruñidos,
entre rosas como auroras,
entre vívidos claveles como sangre,
entre tímidas violetas como el mar!

¿Es que sueñan
en atávicos ensueños,
en olímpicas nostalgias,
con su país encantado,
con su patria luminosa que no han visto,
con Cipango, el lejanísimo Japón?

Desterradas
sólo nacen con las nieblas,
sólo viven en otoño.
Flor de oro, flor de nieve,
ya ha pasado entre esplandores el estío,
ya es la hora: desplegad vuestro botón!

PEDRO ENRÍQUEZ UREÑA

EL PRIMER LUTO

DE SULLY PRUDHOMME

Sus ropas, antes blancas, se adornaban
con cintas hoscas y medrosos velos;
cuanto usaba la madre de mi vida,
llevaba entonces de tristeza un sello.

Sordamente desciende de los ojos,
con su amargura, al corazón lo negro:
él me hablaba en silencio de una ausencia,
de un viaje largo, interminable, eterno......

En aquel tiempo de mi edad más tierna,
concebir no podía—¡lo recuerdo!—
cómo la madre mía, en vez de galas,
llevaba siempre sus vestidos negros.

Cuando el armario de su ropa abría,
de obscuridad desoladora lleno,
me embargaba un temor, al ver sus trajes
orlados todos de crespón de duelo.

Cuando yo correteaba por la yerba
con otros niños, en felices juegos,
envidiaba sus blusas tan alegres,
de azules cuadros y de tonos frescos.

Ya un sagrado dolor, que yo ignoraba,
mi cuerpecito amortajaba en negro:
ya vestía la fúnebre librea,
y ya estaba de luto sin saberlo!

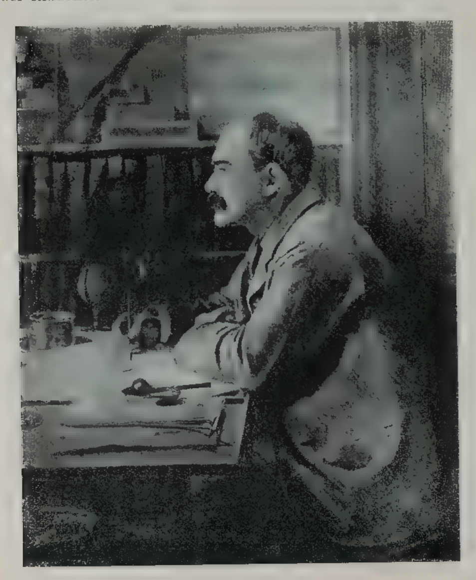
MANUEL S. PICHARDO.

EL PREMIO NOBEL A RUDYARD KIPLING

TRADUCIDO ESPECIALMENTE PARA «ARTE Y LETRAS»

Alfredo Nobel, inventor de la dinamita, hijo de Manuel Nobel, inventor de la nitroglicerina, conservó en la manipulación de las almas detonantes una alma lilial. ¿Había leído á Renan? ¿Sabía que el filósofo de los *Diálogos*, sugestionado por su amigo Berthelot, esperaba el mejoramiento del género humano sólo de un tirano sabio, idealista, provisto de substancias terribles, de las que nadie sino él conociera el secreto? El alquimista sueco soñó con ser, después de su muerte, en lo posible, aquel buen genio de la pacificación por explosivos. Habiendo extraído de las paternas retortas y de las suyas una cuarentena de millones, dispuso en su testamanto que la renta íntegra de sus bienes se dividiera cada año en cinco premios iguales. Los tres primeros debían recompensar á los más insignes descubrimientos en la ciencia, en física, en química y en fisiología; el cuarto aseguraría la realización de su ensueño á un literato idealista y el quinto animaría en su ingrata tarea, al mejor apóstol de la paz universal.

A pesar de las apariencias, este último premio es el más fácil de discernir. En Europa no hay más que un pequeño grupo de notorios pacificadores. Con una longevidad media cada uno, puede prometerse que le toque su turno en el premio de la paz. Es un coronamiento de carrera tan probable, como un sillón en la Academia para un sinólogo ó para un sanscritista perseverante. Todavía acontece que varios sinólogos distinguidos coexistan en un mismo país; no hay nunca más que un pacificador eminente.



RUDYARD KIPLING.

¡Cuánto más difícil es la atribución de un premio á la mejor obra literaria en el sentido del idealismo»! Así formuló Nobel sus preferencias. En su primer ensayo, la Academia sueca superó á todos los sufragios. ¿Quién podría responder mejor á la definición, que nuestro caro y grande Sully Prudhomme? Pero al año siguiente, los idealistas se quedaron estupefactos cuando el premio de literatura cayó en ese viejo carnicero, Momsen. No estarán menos desconcertados hoy con la elección para el mismo premio, del glorificador del músculo anglo-sajón, Rudyard Kipling.

No tendrán razón. Los académicos suecos son espíritus libres de prejuicios, espíritus con una miaja de ironía en su desdén por las fórmulas. ¡Idealismo ,realismo!.... buenas y bravas palabras de significación que huye, inventadas para que los profesores y los críticos tengan un objeto de eterna disputa. Palabras de hule que cada quien plega á su gusto, palabras intercanjeables, desde que se las aplica á un escritor de polendas, como lo fueron para Víctor Hugo, cuando buscaba en rima, los nombres de Oliab y de Béliséel, «uno esculpía el ideal, el otro lo real». ¿Es morena ó rubia esta mujer á la moda? El que llama á Balzac un gran novelista realista, tiene razón mil veces, el que lo califica de gran novelista idealista, tiene razón diez mil veces. ¡Oh, cómo les agradezco el poder haber visto en Stokolmo la vanidad de esas querellas!....

En sus elecciones ponen una poca de diplomacia, lo que no perjudica jamás. Distribuidores de un premio mundial, han tenido la elegancia de saludar sucesivamente al genio de cada raza. Los franceses no tenemos motivo para quejarnos; á Francia le tocó el primer lugar; después Alemania, Italia, España á medias con nuestra Provenza. Cuando mucho podría uno admirarse de que en la reverencia al mundo eslavo, prefirieran el autor de *Quo Vadis* al autor de *La guerra y la paz*. A Inglaterra no le había tocado su turno, este año tenía que tocarle. Estaba previsto. Seré el último en criticar á la Academia sueca; cuando en Febrero pidió la presentación de un candidato á las personas que los estatutos de la fundación obliga á consultar, escribí yo en mi boletín el nombre de Rudyard Kipling.

No dudo que Kipling es poco gustado en Francia, salvo, acaso, entre los normandos, esos semi-ingleses, en los que duerme el demonio vagabundo de las conquistas marítimas. Flaubert lo hubiera amado, me decía yo, y también Maupassant y Merimée, hubieran reconocido en él á su igual en el arte de contar sobriamente una novela. Se me ha dicho que su estrella declina en Inglaterra, después del más prodigioso de los éxitos que haya sonreído nunca á un escritor. Veo una razón; ¿qué puede ser de un novelista que no cuenta con las mujeres? No he encontrado tres lectoras, inglesas ó francesas, que abiertamente estén del lado del insolente que las maltrata y las ofende. En sus relatos, la mujer es siempre la sierva del pecado, una necesidad inferior ó una distracción, un juguete, una presa de que el hombre de rapiña se apodera. Habla de ella como un soldado que cuenta sus campañas; concede, de paso, un recuerdo á la muchacha robada en el saqueo de una ciudad. Es la suya, literatura para muchos. Llega á permitirse bromas por este estilo: «Nada tendría de particular ese capricho, si se tratara de una mujer, pero Tietjens es una perra y por consiguiente, un animal superior.» Alguien murmura cerca de mí: ¿Está Ud. seguro de que las mujeres que así brutaliza lo odien tanto para que las violente de ese modo? Ellas lo dicen... Pero no divaguemos con sutilidades psicológicas.

Otra de las desgracias de Kipling, en Francia, fué que se le presentara al público con su *Libro de la Jungle*, la más célebre de sus obras y la menos hecha para gustarnos. Cuando tenemos la curiosidad de oír á los animales hablar entre sí, nos basta nuestro Lafontaine. Es en la pintura del hombre, del marino, del soldado, del salteador, en donde el novelista es incomparable. ¿Habéis leído en *Kim* el relato de las aventuras de un lamma tibetano y de una especie de Gavroche anglo-indio que en su compañía recorre las llanuras? Si no, no leais. Todas las personas que conozco, entre las que se cuentan algunas muy honradas me han dicho que el fastidio ha hecho caer el libro de sus manos. A mí, *Kim* me encantó. No hay razón contra todo el mundo, pero yo creo que es imposible á un narrador comunicar la sensación de una tierra exótica, de dar á comprender mejor sus aspectos, sus ruidos, sus olores, de mejor abrir ante nuestros ojos los corazones que se entregan en aquella tierra al áspero combate de los instintos.

¿Por qué él es quien me retiene, haciéndome despreciar todas las pirámides de volúmenes que se amontonan en mi mesa, coquetas dentro de sus trajes amarillos? He leído muchas pareadas, mi vista está cansada. Me parece que ya he leído otras veces á esos recién llegados. En todas hay talento, y algunas de esas obras son seguramente obras maestras, pero me darán los conocidos placeres que encontramos en una reunión de familia. Me describirán los más sutiles matices de la vida contemporánea, como yo mismo los describiría, con reminiscencias de nuestra educación clásica, con locuciones é imágenes de una belleza marchitada por el largo uso que se ha hecho de ellas, renovaciones de los griegos.

¿Cuál fué el sentimiento de los sabios suecos al coronar al singular idealista? Creo que han elegido, y bien elegido, al autor inglés de más representación de raza. Después de Shakespeare y del inmortal creador de *Robinsón Crusoe*, nadie mejor que Kipling enseña á conocer el pródigo inglés. Expresa y resume que lo ha hecho adueñarse del Universo. Su obra hace pensar en el peñón de Gibraltar, erizado de cañones, custodiado por caballeros que juegan á la raqueta, que beben whiskey, piensan poco y nada tienen de militares. Su humorismo, á cada paso, fustiga á los oficiales y á los funcionarios de la India, á los hombres y á las mujeres de los tres reinos.

Parece siempre que se le oye decir: «los conozco, son pobres sires, muy estúpidos, que no valen un buen poney»; pero dando á entender esto: «Es Inglaterra. De consiguiente, esto basta para servir á doscientos millones de hindús y á centenares de millones de otras especies en toda la extensión del planeta. El creador fabricó muy mal esta tonta máquina británica; su excusa es que desde Roma no ha podido ni podrá hacer nada mejor.»

¿Si algunos leen á Kipling con amarga pasión no será por un reflejo melancólico sobre ellos mismos?

E. M. DE VOGUÉ.



Los años de aprendizaje de Victoriano Sardou

TRADUCIDO ESPECIALMENTE PARA «ARTE Y LETRAS»





VICTORIANO SARDOU Y SUS INTERPRETES

1. Sarah Bernhardt en "Theodora". -2. Celina Montaland en "Los Burgueses de Pon Arcy". 3. Le Bargy en "Patria". 4. Leonida Leblanc en "Patria". 5. Numa en "Las mujeres fuertes". -6. Angelo en "Serafina".--- 7. María Laurant en "El Odio". 8. Coquelin (ainé.) en "Thermidor". 9. De Max en "La hechicera". --10. María Legault en "Madame Sans Genes". - 11. Paul Mounet en "Patria". 12. Sarah Bernhardt en "La hechicera".- 13. Felix en "La familia Benoiton".-- 14. Baretta en "Daniel Rochat". - 15. La Dejazet en "El señor Garat". 16. Samary en "Daniel Rochat".--- 17. Jeanne Essler en "La familia Benoiton".--- 18. Victoriano Sardou.--- 19. La Brandés en "Patria". -20. Pierson en "Rabagas".---21. Duquesne en "Madame Sans-Gene". 22. Mme. Pasca en "Fernanda".--- 23. Geoffroy en "Los nerviosos".--- 24. Zulma Bouffar en "El rey zanahoria".--- 25. A. Brohan en "La mariposa".--- 26. Lafonte en "La perla negra".--- 27 Sylvain en "Daniel Rochat".--- 28. Sarah Bernhardt en "Gismonda". --29. Dieudonné en "Las patas de mosca".--- 30. Lia Felix en "El Odio".- -31. Fargueil en "Nuestros íntimos".--- 32. Got en "La Mariposa".-- 33. Dumaine en "La familia Benoiton". --34. María Magnie en "Belle-Maman". -35. J. Bernhardt en "El Tío Sam".-- 36. De Max en "Gismonda".--- 37. Celina Chaumont en "Divorciémonos". --38. Berton en "La Tosca". 39. Bartet en "Thermidor".-- 40. La Réjane en "Madame Sans Gene".

A propósito del último triunfo escénico de Victoriano Sardou, con "L'Affaire de Poisons" y de las grandes fiestas que se le acaban de hacer á propósito de sus cincuenta años de teatro, reproducimos el siguiente artículo de Anatole France sobre los principios de la carrera del ingenioso y célebre dramaturgo.

* * *

Recordad las biografías de los hombres célebres y reconoceréis que los primeros capítulos son más interesantes. Es en ellos en donde está toda la novela. Los años de aprendizaje de Victoriano Sardou, que acaso él mismo cuente algún día, darán cómodamente material para un grueso volumen. De él quisiera yo extraer algunas líneas para la edificación de los jóvenes escritores todavía desconocidos.

Victoriano Sardou nació, dice su biografía, el 5 de Septiembre de 1831. Su padre era un provenzal inteligente y letrado, que vino á París á buscar fortuna. Era profesor de teneduría de libros en la Escuela de Comercio de Charonn. Se contaba entre los más viejos autores de la casa de Hachette y le fué dado á conocer á L. Hachette, el gran hombre, en una tiendecita de la calle de Pierre Sarazin, con su blusa sobre su levita y trabajando con un solo dependiente.

Con la casa de Hachette sucedió lo que con la ciudad de Roma, que las cosas más grandes tienen los más humildes principios. A los 17 años el joven Victoriano decía:

—Yo quiero escribir.

Y, como su padre le diera á elegir entre el derecho y la medicina, eligió la medicina, por considerarla particularmente útil á los escritores por el conocimiento que da de los dolorosos secretos de la vida orgánica. Estuvo durante dieciocho meses al servicio de Lenoir, en el hospital Necker.

Sin embargo de esto, escribió «La Reina Ulfra,» tragedia sueca en que los versos, por una audaz inovación, estaban en proporción de la calidad de los personajes. Así, pues, la reina hablaba en alejandrinos, los ministros no podían hacer uso más que de versos de diez sílabas y en cuanto á las gentes del pueblo, tenían que contentarse con versos pequeñísimos. Los amigos del incipiente poeta le dijeron:

—Debes enseñarle tu pieza á Rachel.

Era el consejo bueno, pero difícil de seguir. Sin embargo, Sardou, que no era torpe, encontró la manera de que le recomendaran su manuscrito á la gran trágica.

—No, exclamó ella, una obra que pasa en Suecia. Que escriba ese joven una pieza griega y puede ser que se represente.

Mientras tanto, Victoriano Sardou vivía con grandes dificultades en París. «La Reina Ulfra» era toda su fortuna. Trató de sacar recursos del periodismo y llevó un Salón á una revista de entonces que llamaremos, si os parece, «Las artes universales». Pasó á las cajas el primer artículo, pero al día siguiente, el redactor en jefe, dijo al principiante:

—No, no está mal la cosa, no quiero decir eso, no...... pero

Sigue en la vigésima tercera página.

ESCENAS DEL TIEMPO ANTIGUO

LA FIESTA DE LOS REYES

Ha pasado la fiesta de los reyes tan celebrada por nuestros abuelos; las pastelerías muestran la torta que encierra una muñequita, en vez de la antigua haba, con que se ha sustituído.

Acaso sea divertido investigar los diversos usos que en las provincias francesas, dieron lugar á las fiestas que la iglesia celebra en los comienzos de Enero, con el nombre de la Epifanía y que la costumbre popular ha llamado *fiesta de los reyes*.

Yo creo que el pastel, la elección, los saludos al bebedor y los gritos, la parte para Dios, la parte del ausente y la parte del pobre, son usos que existen en todas partes.

Esta fiesta popular, que huele á terruño, muchos eruditos la hacen remontar á tradiciones de la más alta antigüedad. Los griegos y los romanos, antes de sentarse á la mesa, elegían un rey para el festín, con dados, con huesos ó por el sufragio de los invitados.

En una comedia de Plauto se ve que varios amigos que comen juntos hacen reina de ella á un joven, poniéndola en la cabeza una corona de flores. La costumbre de nombrar un rey en la comida de la Epifanía, no es más que un uso pagano que pasó á los cristianos para sólo un día del año.

Por otra parte, en algunas regiones de Grecia, se servía el haba, para elegir á los Magistrados. El haba era el símbolo del poder y de la dominación; si pudiera yo seguir á las doctas personalidades del siglo diecisiete, cuya erudición es aplastante en esta materia, os diría que el sentido alegórico de la palabra haba se ve aparecer en la máxima que Pitágoras repetía con tanta obstinación á sus discípulos: "absteneos de las habas," máxima que era como el fundamento y el compendio de toda la sabiduría y que si no se entendiera que lo que con ella les quiere decir es que se abstuvieran de la ambición y de las agitaciones políticas, carecería de sentido. Esta es, pues, la explicación del símbolo de la haba y de la efímera realeza que significaba.

Algunos todavía (y su opinión es de las más esparcidas,) quieren ver en este festín de la Epifanía un recuerdo de las Saturnales, celebradas igualmente en los primeros días de Enero. Estas fiestas se pasaban en ruidosos festines obsequiándose de casa á casa los amigos, pasteles y frutas, costumbre todavía observada entre algunos campesinos el día de *Reyes*. Pero la idea de reservar una parte á Dios, otra á los ausentes y otra á los pobres, es eminentemente cristiana y no puede venir de las saturnales.

* * *

Sin dicertar más, se sabe el recuerdo que conserva de la Epifanía, el Evangelio.

Dice solemnemente:

"Jesús había nacido en Belem; magos de Oriente vinieron á Jerusalem.

"Y dijeron. ¿Es el rey de los judíos el que ha nacido? porque hemos visto su estrella en Oriente; y venimos para adorarlo...

"Y la estrella que habían visto en Oriente iba delante de ellos, hasta que habiendo llegado al sitio en que había nacido el niño, se detuvo en él.

"Y cuando vieron que la estrella se detenía, tuvieron una gran dicha.

"Entraron en la casa y encontraron al recién nacido, con María, su madre; se prosternaron y lo adoraron; y habiendo abierto sus tesoros, le ofrecieron oro, incienso y mirra."

San Mateo no nos dice ni quiénes eran aquellos magos ni de qué región habían venido. Se supo más tarde. Eran reyes, dice San León papa y y uno de ellos era etiope y negro. Se conocieron sus nombres: Melchor, Gaspar y Baltasar. Estos reyes habían venido de Arabia la Feliz, del país tradicional de los aromas y los perfumes, dice Tertuliano. Venían de la Persia, más lejana aún y más misteriosa, donde germinan las piedras en las montañas. Sólo Mme. Judith Gautier sabe la verdad de estas cosas porque es la profetiza más bella y sabia.

En todo el Oriente, en los primeros siglos la fiesta de la Epifanía, se celebraba el 6 de Enero al mismo tiempo que la de la Navidad, á la cual está íntimamente ligada. Fué hasta el siglo quinto cuando la Navidad se pasó á Diciembre, haciendo de ella una fiesta distinta. Parece que esta confusión no existió en Occidente. La Epifanía no era menos solemne: en los antiguos sacramentales, el día que la precede está calificado como de vigilia, debiéndose observar durante él un severo ayuno. Pero hacia el siglo once, se percató de que aquellas maceraciones se avenían mal con la alegría por el nacimiento del Salvador. En las plazas se comenzaron á prender luminarias como en la fiesta de San Juan; en la comida que al terminar el día, rompía el ayuno, se pusieron á beber vino y á comer alimentos escogidos y condimentados con exquisitez. La colación se transformó en festín. Los santos de aquel tiempo se lamentaron por esto, y los concilios prohibieron aquellas reuniones. Pero la buena gente que le dió por adorar á Jesús, nutriéndose, no quiso renunciar del todo, por lo que los parientes y los amigos continuaron reuniéndose; para satisfacer á la iglesia, imaginaron nada más, hacer bendecir su pastel y reservar á Dios una parte de él.

Fué mucho tiempo un importante punto littgioso el de saber si era conveniente celebrar la Epifanía con regocijos ó con ayunos y maceraciones. La iglesia terminó por ceder y hasta se mezcló á las alegrías que al principio había proscrito. En el siglo trece, algunos días antes de la Epifanía, los canónigos del capítulo, elegían á uno de entre ellos, al que daban el nombre de rey, porque debía ocupar el lugar del Rey de los reyes y reunirlos á todos al rededor de la mesa, en espera de que Jesucristo los reuniera en su santo paraíso.

El santo día de la fiesta, el canónigo electo, revestido de su dalmática y teniendo en la mano una palma por cetro, ocupaba su sitio en la catedral, bajo un dosel de paño de oro. Sin embargo, tres canónigos salían de la sacristía llevando coronas en la frente. Uno vestido de blanco, otro de rojo y el tercero de negro con la cara pintada asimismo de negro. Figuraban á los reyes magos y bajaban hacia la parte de la iglesia que representa los pies de la cruz, donde cantaban el evangelio de San Mateo. Un diácono que llevaba en el extremo de una percha cinco candelas encendidas, para recordar la estrella milagrosa que condujo á los magos á Belem, atravesaba la gran nave y entraba en el coro. Los otros lo seguian cantando, y cuando llegaban á este punto del Evangelio: *et procidentes adoraverum eum*, se detenían frente al canónigo-rey y le hacían profundas genuflexiones. Tres niños los seguían presentando una poca de sal y especias que el canónigo debía recibir con bondad, á imitación del niño-Rey que había acogido la mirra, el oro y el incienso de los reyes de la tierra... Celebrado el oficio divino, los canónigos por la noche iban á cenar á casa del rey de la Epifanía.

* * *

En el hotel de los príncipes y de los barones, la fiesta no era celebrada con menos aparato y magnificencia. Así que llevaban el pastel unos pajes cuidadosamente acicalados, se le ofrecía á Dios recitando palabras piadosas y se mojaba con algunas gotas de agua bendita. Las porciones de los convidados estaban todas rebanadas, sin olvidar la de Dios y la de la Virgen; un niño vestido con listones, que se situaban frente á la mesa distribuía las porciones comenzando por Monseñor Dios y la Señora Virgen. El capellán bendecía á la mesa y á los comensales y pronunciaba las sacramentales palabras: *Phoebe domine*, señor de la haba, que todavía se dicen hoy en algunas aldeas en esa misma comida. Además de las porciones de Dios y de la Virgen se enviaban otras á los pobres con suculentos manjares en abundancia; la porción del ausente se guardaba en el armario y durante el año, de la buena ó mala conservación de aquella porción, se infería el destino de aquel á quien pertenecía. Una vez designados el rey

y la reina, se les conducía á un sitio prominente. Si alguien olvidaba ó despreciaba gritar, según la costumbre: *el rey bebe*, se le embadurnaba la cara con cualquier cosa sucia. Cuando terminaba la comida se conservaba el haba preciosamente, como preservativo contra males de todas especies, porque en la mañana, esa haba había sido presentada á las ofrendas y bendecida durante los oficios.

Por imitar al clero y á los señores, fué por lo que cada familia quiso, cuando se reunía en estas comidas, nombrar su rey al cual se le agregaban oficiales y á quien todos los habitantes de la casa tenían que obedecer.

La fiesta no era menos popular entre los estudiantes de la Universidad, que entre los mercaderes; después del servicio divino se entregaban á entretenimientos con farsantes, bufones y comediantes que cantaban canciones absolutamente profanas.

En casa del verdadero rey no se dejaba nunca de celebrar aquella efímera realeza. Como le tocara el haba el año de 1521 al conde de Saint-Pol, el rey Francisco I, le declaró la guerra, como lo requería el ceromonial. Fué sitiada la casa del conde y de una parte y otra se arrojaron manzanas, huevos y bolas de nieve. Uno de los sitiados, excitado por el juego, arrojó una brasa ardiendo, que fué á caerle en la cabeza al mismo rey, quien cayó por tierra sin conocimiento.

Y vuelto en sí, Francisco I, prohibió que se castigará al imprudente, que era nada menos que el conde de Montgommery, cuyo hijo mató á Enrique II en un torneo.

Desde entonces, en la corte, el día de la Epifanía no se eligió más que una reina. El rey la llevaba á la misa y le presentaba como ofrenda tres bolas de cera cubiertas con una lámina de oro, una; otra, con una lámina de plata, y la tercera, rellena de granos de incienso, para recordar la presencia de los magos. Cuando el rey volvía á ocupar su lugar, la reina de la haba se levantaba para hacer una reverencia al rey y á la reina verdaderos, iba á la ofrenda y después, pasado el oficio, el rey la volvía á llevar al Louvre en medio de los acordes de los instrumentos.

En el siglo XVII, el que se sacaba el haba era servido por el rey en persona, según cuenta Huerel en su *Tratado de los festines*, obra ya muy rara, según mi opinión.

Por universal que fuera la costumbre de estas diversiones, algunos eclesiásticos opinaron que aquellas habas, aquellos pasteles y aquellos festines, no eran más que profanaciones y restos del paganismo. En el siglo XVII se vió á un doctor de la Sorbona, Juan Deslions, vociferar en el púlpito contra aquella «fiesta infernal que debía ser reducida á polvo». No contento con haber publicado dos libros intitulados: *Tratados singulares y nuevos contra el paganismo de la fiesta de Reyes*, *Discursos eclesiásticos contra el paganismo de la fiesta de Reyes*, este celoso doctor predicó en un solo día tres sermones contra los abusos abominables de la haba y del pastel: «Un cura dijo así que hubo comido del pastel y bebido y gritado como se acostumbra en esas ocasiones, se fué á cantar vísperas y en lugar de entonar el *magnificat* se puso á gritar *el rey bebe* y todos los fieles menos absorvidos que él por las diversiones de la fiesta, se pusieron á ahullar en coro: *el rey bebe*».

Pero fué inhábil tal elocuencia para destruir la popularidad de la fiesta. La curiosidad de los sabios no la ha dejado en paz y los eruditos publicaron tratados que se llaman: *El palillo de dientes del Rey de la Haba*, *El festín de el rey bebe*, *El pastel de la haba*, en los cuales buscaban el origen de esas costumbres y contaban con todos sus detalles su historia y sus modificaciones.... Yo he hecho como ellos, me he dejado arrastrar por el misterioso encanto de aquellas costumbres que se borran. De lo que por lo menos puedo elogiarme, es de haber sido menos largo que ellos. Aquellos ritos familiares que maravillaron mi niñez son cada día menos célebres. Ya ahora nadie grita: *el rey bebe*. Lo que no pudo lograr el celo de un doctor de la Sorbona, poco á poco, lo ha podido lograr el tiempo. Las viejas costumbres caen, las antiguas tradiciones se pierden, los *Reyes* se van.

ANATOLE FRANCE.



Leyenda antigua

Se encontraron la Risa y el Dolor.
Habló el Dolor:—¡Ah, *mía*, tu eres bella!
—Eres hermoso aun, —dijo la Risa,—
cual los primeros sueños de un poeta.
—Resplandece la dicha en tu semblante;
tú no debes saber lo que es la pena.
—Yo no lo sé; pero ¿por qué estás triste?
afea el llanto tus pupilas negras.
—Me seduce tu voz y tu hermosura.
Me atrae tu mirar y tu tristeza.
—Yo necesito amar... ¡Si tú me amaras
tal vez resucitase mi alma muerta!
—A fe que tus palabras me conmueven,
y tu esclava sería; pero piensa;
soy una niña loca; tú eres viejo;
¿cómo encender de la pasión la hoguera?
Se miraron el fondo de los ojos,
él con ansia, la niña con terneza,
y—¡Seremos hermanos!—murmuraron,—
nuestra unión será pura y será eterna.
....
Cuenta el libro vetusto en que conservo
escrita esta leyenda,
que abrazados caminan desde entonces
el Dolor y la Risa por la tierra.

L. GIL DE ROMA.

TEATROS EXTRANJEROS

Madrid. Teatro de la Comedia.—"Floriana," Vaudeville en cuatro actos, arreglado á la escena española por Pedro Muñoz Seca.

Si no admitiéramos que el absurdo es un medio de divertir á las gentes, habría mucho que censurar en «Floriana», pues todo lo que allí sucede entra de lleno en lo que acabamos de calificar.

Se trata de una actriz casada con un conde ruso, que ignora la profesión ejercida por su esposa, antes del matrimonio. Los esposos viven en Rusia, pero un empresario español necesita una actriz; la madre de Floriana inventa un pretexto para que la muchacha venga á su tierra, y aprovechando la circunstancia de que el conde no puede acompañarla porque una sentencia lo retiene en su patria, la actriz vuelve á las tablas.

En este momento comienza la comedia. Floriana tuvo antes de casarse un amigo, el señor Pachón, que se presenta á visitarla apenas se entera de que ella ha regresado. Pachón cuenta á Floriana que se ha casado con una gran fortuna y con un sargento de artillería, con cañón y todo; que es juez de Albacete, donde ella ha de trabajar un día después, y que un individuo, Peláez, le asedia, empeñado en pagarle, haciendo por él toda clase de sacrificios, el servicio de haberle salvado la vida demostrando su inocencia en una causa de asesinato.

No hay que decir que el conde llega súbitamente, y esta imprevista aparición y la necesidad ineludible de que Floriana siga trabajando en el teatro, crea el conflicto, que, como se ve, no es muy verosímil, pero en cambio es muy apropiado para originar multitud de incidentes, dentro y fuera del teatro, que no creemos lícito detallar aquí, porque hacerlo sería quitar el interés á la obra cuando se dé en México, que seguramente hemos de verla pronto.

Como se ve, se trata de un completo «vaudeville», con sus consecuencias traídas por la punta de los cabellos, pero hay que reconocer que con mucha gracia, aunque á veces demasiado gorda, lo que no fué obstáculo para que triunfara.

París. Teatro Nacional del Odeón.—"Su Padre," comedia en cuatro actos de MM. Alberto Guinet y Alfredo Bouchinet.

Es la obra de que vamos á dar ligera reseña, una de esas que han obtenido al mismo tiempo que el favor del público, los aplausos de la crítica, cosa que á veces no va en armonía.

Se trata de una comedia sencilla, natural, bien desarrollada, sin incidentes inútiles que distraen la atención, y con un diálogo interesante.



TEATRO DE LA COMEDIA.—MADRID.—FLORIANA.

El primer acto es un encanto. Madame Orsier, que pasa por viuda, vive modestísimamente con su hija Juana, en un departamento humilde de Batignolles. Ambas llevan una existencia de economía tan bien combinada, que no carecen de lo preciso, aunque alguna vez la madre reprocha á la hija su gusto algo desmedido por los sombreros bonitos y los vestidos elegantes.

Visita la casa un joven, Eduardo Liégeois, empleado en una manufactura de cautchouc, y entre éste y Juana se despierta un cariño ardiente, nacido de su juventud y de la igualdad de condición social. El dice á ella: Yo gano lo bastante para mí, pero no basta para sostener nuestro hogar; necesito más, y, por tanto, he decidido irme al Congo, comisionado por la casa en donde estoy, para hacer un buen negocio. Estaré fuera dos años; ¿me esperarás ese tiempo? La muchacha contesta que sí, y Madame Orsier aprueba la idea, con la condición de que al casarse vivirán todos juntos. Y entonces, en estos momentos solemnes, confiesa á Eduardo que ella no es viuda, sino divorciada de un hombre ligero, que la abandonó para correr en busca de otras mujeres, haciendo de todo esto 17 años, que es la edad de la joven.

En esto, llega un abogado que desea ver á Madame Orsier. ¿Para qué?...... Viene en nombre del marido, que desea volver á ver á su hija, y tenerla con él, cumpliendo el fallo del Tribunal que le ha permitido durante el mes de Junio que viva en su casa Juanita.



TEATRO NACIONAL DEL ODEÓN.—PARÍS.—SU PADRE.

La madre se indigna; ¿cómo ha de permitir que la joven vaya á un hogar donde la corrupción y el libertinaje dominan, dada la existencia que lleva aquel hombre?....El abogado, Maitre Trévoux, procura convencerla; dice que Mr. Orsier ha regresado á Francia con una buena fortuna, que ya no es el mismo de antes, que desea con ansia ver á su hija, y, en fin, después de varias discusiones, la madre decide que un mes no, pero que ocho días, una semana, bien, con tal de no volver á otro proceso.

Mr. Orsier es rico, y si bien su existencia no ha sido ejemplar, tampoco es ya muy desordenada, y la llegada de su hija le quita por completo algunos hábitos, y se dedica á la conquista de ella, que cortada, tímida, con disgusto, apenas pronuncia monosílabos, empezando sólo á romperse este hielo cuando comienza á gozar del lujo y comodidades que en la casa de Madame Orsier no tenía.

Esta recibe una carta de su marido, suplicándola el permiso para por lo menos ver á Juana todos los días, terminado el plazo de la semana, en la que tiene que regresar á Batignolles. La madre rehusa, pero resulta que Juana se ha enamorado de Thouzery, Auditor del Consejo de Estado, y al que conoció en casa de su padre. Y al hacerse esta boda, después de varias escenas, precede la reconciliación de los esposos Orsier.

La obra fué perfectamente representada por M. Dumény, en su papel de padre, y Mr. Capellani en el de Liégeois. Madame Dux y Madamoiselle Kerwich, hicieron con gran arte los tipos de la señora y señorita Orsier.

No tuvo luz ni flor...

Enero tiembla y se amortaja en nieve;
Febrero ríe la mundial parodia;
Madura Marzo y á la vez salmodia;
Lirios Abril sobre los prados llueve.

Mayo el imperio de la flor encumbra;
Dispone Junio la estival cosecha;
Enciende Julio al sol su roja flecha;
Agosto abrasador, quema y deslumbra.

Septiembre cruza en brava sacudida;
Amarillea tristemente Octubre;
Noviembre de hojas los senderos cubre;
Y Diciembre se va como una vida....

Rosas con lluvias; caridad con frío....
¡No tuvo luz ni flor el año mío!

MANUEL S. PICHARDO.

POR TODO EL MUNDO





El globo «Jipacto» tripulado por D. Alfredo Kindelán y el Duque de Medinaceli

CONCURSO AREOSTÁTICO.—«REAL AEREO-CLUB DE ESPAÑA».

Se ha efectuado en Madrid este concurso en medio de un gran entusiasmo. La suelta de los globos duró unas dos horas. Salieron por este orden: "EL ALFONSO XII" tripulado por los señores Enríquez y Oetli; "REINA VICTORIA" por el teniente Pintos, de Ingenieros; el "JIPACTO" por los señores Kindelán y Duque de Medinaceli (cuyo grabado damos;) el "CIERZO" por los señores Herrera y Moret; el "URANO" por el capitán Gordejuela, de Ingenieros; el "JERIFALTE" por los señores Montojo y Avial y el "JUPITER" por el señor Herrera. Dos globos más, el "COVADONGA" y el "NORTE" sufrieron averías y no pudieron subir. Todos los demás descendieron el mismo día por la tarde y por la noche en pueblos próximos á la capital española.

BANQUETE EN HONOR DE JACINTO BENAVENTE

En el precioso "Hall" de la casa de la Revista *Blanco y Negro*, tuvo lugar un suntuoso banquete en honor del célebre literato Jacinto Benavente, por el triunfo de su nueva obra *Los intereses creados*.



El Príncipe de Asturias, heredero de la corona de España

S. A. R. EL PRINCIPE DE ASTURIAS.

Damos el último retrato hecho en Londres por Langfier, del Príncipe de Asturias, que al decir de todos los que conocen al tierno niño, es de un gran parecido. Desde luego se nota en el hijo de los Reyes de España una gran robustez, y por tanto no es mucho aventurar el que logre ascender á los elevados destinos que la fortuna le ha deparado.



Los globos en el Parque Real Aéreo Club

Asistieron ministros de la corona, políticos de talla, literatos, insignes periodistas, críticos y elegantes damas. El aspecto del comedor era suntuoso y el *Menu* excelente.

A la hora de los brindis se levantó el Sr. Luca de Tena, propietario de *Blanco y Negro*, pronunciando palabras elocuentes al ofrecer el banquete á Benavente. Después el señor Moret, el gran orador español, dijo un hermoso discurso, aplaudidísimo por todos los comensales; el Ministro de Gracia y Justicia, señor Marqués de Figueroa, pronunció igualmente magnífico brindis y Benavente leyó conmovido una serie de pensamientos sobre el arte y el artista, que son un prodigio de ingenio.



Banquete en honor del ilustre escritor español D. Jacinto Benavente

Varios artistas recitaron poesías alusivas y trozos de las obras del literato festejado, terminando la solemnidad por la bajada de todos los comensales á los talleres y allí, fraternizando con los operarios, los obsequiaron con pasteles y licores, ofreciendo de esta manera, un espectáculo interesante y altamente conmovedor.

Reproducimos unos cuantos pensamientos del discurso de Benavente.

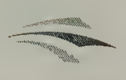
«Nunca hallé razón para que el artista se enorgullezca sólo por serlo.

«Es el Arte supremo lujo en la vida social y, como lujo, es la más brillante expresión del esfuerzo humano. Como la flor, es la más bella forma de vegetación con la belleza de su aparente viabilidad.

«Digo aparente, porque si no tuvieran flor y arte otro fin que recrear nuestros sentidos, alegrar nuestra vida, ya sería un fin social el suyo.

«Pero ni la flor ni el artista deben sentir vanidad; no florecieron por sí solos. No olvidemos al admirarlos, cuánto fué preciso para su florescencia; sol, aire, lluvia; lo que es providencial, lo que es del cielo, lo que está sobre todo, más sentido por la fe, que explicado por la ciencia.

DESDE PARIS



De tiempo en tiempo, los parisienses se enojan con París. Hace muchos años, muchos, un célebre escritor de aquellas épecas, Despreaux, descargada su bilis en un acceso de sátira memorable, aunque un poco fría, cuando París se debió parecer á cualquiera gran ciudad de provincia. En los tiempos de la crinolina, los abuelos de los actuales parisienses se quejaban también del tumulto de París, y entonces los tranvías corrían sólo en el camino de Versalles. Hace diez años se quejaban, asimismo, cuando el automóvil parecía una diversión de inventores ricos, como pasa ahora con el aeroplano. Nadie podrá negar que en 1907, París es el más hermoso maelstrom de vehículos que puede existir en el mundo. Hay furia de construcciones que ninguna crisis inmueble detiene, lo que ha dado por resultado una avalancha de carromatos (sin contar los chorizos de trenes que arrastran fuera las entrañas de París, que ha despanzurrado el Metropolitano) hay más fiacres que nunca; los ómnibus de tres caballos, los taxiantos, los autos particulares y los mastodontes de esta «menagerie» de fieras de cuatro ruedas, los autobos, que tienen apariencia *up to date* y prehistórica; son todas estas las causas del tumulto parisiense que ninguna ciudad padece como esta. En el mismo Londres, las dificultades de la circulación son menores ó por lo menos son más limitadas, pues no alcanzan, como pasa en París, á los barrios más distantes del centro. Y es que París, con relación á su superficie, tiene una población doble de la de Londres, además de que, á medida que aumenta su población, la ciudad siempre sigue rodando y marchando en las mismas vías y encerrada siempre por las fortificaciones que la rodean.

Por esta razón están hoy irritados los parisienses. Se han cansado ya de tener que emplear veinticinco minutos para atravesar la Avenida de la Opera en fiacre, por las tardes, y tres cuartos de hora para ponerse de las Variedades á la Magdalena. Otra de las justas causas de su exasperación, es tener que pasarse más tiempo estacionados á la orilla de las aceras, que en caminar sobre el asfalto. Invocan á las divinidades tutelares de París, que son los diputados por el Sena, los consejeros municipales, y, sobre todo, ese genio familiar de la ciudad, común devoción de todos los parisienses, M. Lepine. Los diputados se agitan, los consejeros deliberan, Lepine propone algunas medidas precisas, procurando que el temblor de sus bigotes no traicione las ganas que de reirse tiene, porque conoce de memoria á París, como si lo hubiera dado á luz y sabe que es imposible acabar con este cáos de vehículos. A los vehículos de carga se les ordenará que no circulen más que á ciertas horas y por ciertas calles ¡bueno! pero entonces á esas horas y en esas calles, será tal la cantidad de carretones, que no podrán dar un solo paso y literalmente obstruirán el tránsito de los demás coches. ¿Se reducirán las dimensiones de las banquetitas salva-vidas? Es una broma. Algunos centímetros más ó menos, no permitirán desenmarañar la furibunda maraña de la locomoción parisiense, sobre todo en los grandes boulevars, á las seis de la tarde. Si realmente se llegara á lograr un pequeño desahogo en las calles, el espacio, el pequeñísimo espacio que los vehículos podrían dejar, lo llenarían bien pronto los peatones, que en la actualidad tienen que dar un rodeo para llegar á su destino. Los coches y los peatones de París, son tantos como los aliados de Waterloo. Los agentes de policía inútilmente se pasan la vida levantando y bajando su autoritario bastón; son impotentes para desbaratar el tumulto de carruajes. La prueba irrefutable es esta: el Metropolitano transporta diariamente centenares de miles de parisienses, subterráneamente, lo que no ha impedido la aglomeración, al contrario, la circulación ha aumentado de una manera asombrosa después, eso salta á la vista. La única esperanza que queda, es la circulación aerea: hay que esperar el día en que uno pueda trasladarse de un punto á otro á cincuenta metros sobre el suelo. A pesar de esto, no debe asegurarse nada, porque podrá suceder muy fácilmente que pase lo mismo que ha pasado con el Metropolitano.

Ya me imagino la plaza de la Opera ó la calle de la Paz el día en que indistintamente se llegue á ella bajo tierra á ras de tierra y por los aires.... Lo malo ó lo bueno es que no tardará en suceder.

La conclusión que de todo esto se saca, es que en vez de que termine esta aglomeración, de que acabe este tumulto, cada día se complicará más. Ni siquiera el derribo de las fortificaciones servirá. Lo mejor es conformarse ¿por qué París no ha de ser al mismo tiempo la ciudad-Luz y la ciudad-Movimiento?

Y, sin embargo de todo esto, todo esto es lo que causa el orgullo y la arrogancia del parisiense, este continuo vértigo, este movimiento continuo, estas eternas dificultades para pasar de una acera á otra, la "vacarme" y "embarras," como ellos dicen son su gloria .... más orgullosos están de él que del "Fluctuat nec mergitur." del escudo de la ciudad.

El barco rojo y azul necesita de estas borrascas para gobernar bien.

Por eso el genio familiar de la gran metrópoli, M. Lepine, ríe bajo su bigote, dictando las sagaces é inútiles medidas para calmar la fiebre, la bienhechora fiebre de su París.

* * *

Para concluir mi crónica os daré el último eco de la regia boda, de la que ya os hablé, del príncipe Jorge de Grecia y de la princesa Bonaparte, hoy María de Grecia.

Leo en los telegramas llegados á los diarios mundanos, que en las audiencias otorgadas á los corresponsales, confirmó con palabras que revelaban emoción, la profunda alegría que la embarga por la acogida que el pueblo griego la ha hecho. Se regocija de la gran bondad y de la afectuosa benevolencia que en la Corte han tenido con ella todos los personajes que forman hoy



su nueva familia, y guarda en su corazón, como uno de los más dulces recuerdos, de los más poderosos de su vida, el del cortejo que le formó, en dos ocasiones, el pueblo de Atenas. Dicen los corresponsales que, mientras la princesa María expresaba esto, la mayor felicidad irradiaba en su rostro, en su hermosísimo rostro. Encantada exclamó:

—Estoy segura de que seré muy feliz.

La noble pareja partirá á Italia próximamente, pues debe estar de regreso en Atenas, para las fiestas de la Navidad.

Harán el viaje á bordo del yate *Amphititre*, que partirá rumbo á Nápoles de donde se dirigirán ellos á Sorrento.

Los Ministros y las autoridades los despedirán en la estación; la familia real de Grecia y el príncipe Rolando Bonaparte, acompañarán hasta bordo del yate á los esposos. Los acompaña en su viaje el príncipe Valdemar que va á Dinamarca.

LUIS SILVA FARFÁN.

LA CASA QUE OCUPARON EN MEXICO

Fernando Díaz de Mendoza y María Guerrero

Las representaciones que dieron en México estos dos esclarecidos artistas españoles, fueron el acontecimiento del mes pasado y todo lo que se refiere á ellos bien merece consignarse.

Entre lo más digno de mencionarse se cuenta la casa que habitaron durante su permanencia aquí, y que pertenece á la distinguida esposa del caballero español, Don José de la Horga, agregado diplomático á la Legación de España. Este matrimonio tiene íntima amistad con los esposos Díaz de Mendoza, y con una generosidad digna del mayor elogio, les ofrecieron la casa situada en la calle del Indio Triste, famosa en México por haber sido la residencia de la noble y distinguida familia Cervantes.

Allí se alojaron con sus hijos y su servidumbre, disfrutando del mayor «comfort» posible en casa tan grandiosa. Quien la conozca, no ha de tacharnos de injustos y exagerados, si decimos que en toda ella se respira un ambiente de hidalga seriedad, que la distingue de otras muchas modernas, más bonitas si se quiere, pero menos severas y arrogantes.



Fernando Díaz de Mendoza conversando con un redactor de esta Revista.



Suntuoso patio de la casa de Don José de la Horga.

Allí todo es grandioso, amplio, espléndido. El mármol y el jaspe muestran su arrogancia y belleza, como en un palacio italiano de la época del Renacimiento; el patio es un primor con su preciosa fuente de mármol, sus nueve arcos elegantes por lo aéreos, sus macetones bellísimos por los dibujos. La escalera se presenta al visitante suspendiendo su ánimo por lo hermosa. Parece construída para que la pisen hidalgos de ropilla y gregüescos, y por entre sus calados de hierro y sus tramos marmóreos, el sol se desparrama entrando por el patio en ondas de luz que deslumbran y encantan.

La galería es un primor; allí se descansa con gusto en cómodos muebles; allí vimos por vez primera á María Guerrero y á su esposo sentados en lujoso diván, dignas figuras para marco tan hermoso. Y con respecto á las habitaciones interiores, sólo diremos que son un derroche de cosas antiguas. Tapices, tallas, marfiles, lienzos que revelan en sus opacas tintas, la guadaña del tiempo, camafeos preciosos, muebles de severo aspecto entre cortinajes de damasco. La mente sueña con pretéritas grandezas, un pasado ilustre se levanta entre añejos pergaminos y empolvados documentos; parecen verse las sombras nobles de ascendientes esclarecidos.

El comedor nos causó una impresión profunda por lo bello. Es de forma ovalada y por doquiera el mármol, en la chimenea y en las paredes con dibujos alegóricos esculpidos artísticamente, presenta un rico golpe de vista. Las sillas son de madera muy fina con asientos verde y admirables candelabros «Imperio» completan el conjunto.

El espacio nos falta para detallar todo lo que quisiéramos de las habitaciones de esta casa señorial, y si albergaron en ella la prosapia de la sangre y la distinción caballeresca española, ahora ya se podrá decir que también estuvo bajo sus techos el arte dramático ilustre español contemporáneo, personificado en María Guerrero y en Fernando Díaz de Mendoza.

Sin duda de ningún género el distinguido matrimonio de artistas, tendrá que agregar al recuerdo de su estancia en México, el gratísimo de los honores y atenciones, por otra parte muy merecidos, que del señor de la Horga recibieron.



Los esposos Díaz de Mendoza-Guerrero y sus pequeños hijos.

-:- TEATROS -:-



JOSEPH HOFFMANN.

Mucho tiempo hacía que la fama de Hoffmann habia llegado á nosotros, que nos era conocido su glorioso nombre y con ansia esperaban todos los amantes de la buena música, escucharlo.

Hoy se ha realizado el noble anhelo. Hoffman se encuentra entre nosotros, admirándonos por su portentoso talento.

En los momentos en que escribo estas líneas ha dado ya tres conciertos: uno en el teatro Arbeu y dos en la Academia Metropolitana, todos con un éxito extraordinario.

Hablar de los pianistas es tarea difícil, pues que se han agotado los epítetos; el saco de elogios se ha volteado ya en otras ocasiones, y ¿qué otra cosa que lo que se ha dicho antes puede decirse ahora? que Hoffmann es un pianista admirable, un pianista excepcional.

Lo único que sinceramente debo deciros, es que vayáis á oirlo; una crítica, así sea escrita por la eminencia musical mayor del mundo, no puede dar ni una remota idea de la admirable labor de este virtuoso, mucho menos una crónica.

Cumpliré con mi deber lo mejor que pueda, reseñandoos el primer concierto.

Cuando apareció en el escenario del teatro Arbeu y se sentó al banco del piano, hubo en la vieja sala un estremecimiento de intensa emoción.

Lo primero que tocó fué el famoso preludio y fuga de Bach D'Albert, con el que pasmó de admiración al público, arrancándole un estruendoso aplauso.

Bethoven, el músico más grande para mí, porque es el que más siente, porque es el que más me dice; Bethoven, á quien hemos oído admirablemente interpretado por los pianistas extranjeros notables que nos han visitado, y por los grandes pia nistas nuestros, que, ya podemos decirlo con orgullo, los tenemos: Alberto Villaseñor, Pedro Ogazón y Ana María Charles, Bethoven fué dicho, no admirablemente, no maravillosamente; fué dicho asombrosamente, inverosímilmente.

Parecía mentira que al piano, á pesar de todos sus perfeccionamientos, se pudieran sacar los sonidos inauditos que Hoffmann saca al monstruo negro de dentadura blanca y armoniosa; dominado por las mágicas manos de este virtuoso, iba cantando lo que su grande alma de artista sentía con las inmortales creaciones del genio de Borm.

Entre Bach y Bethoven interpuso Hoftmann á Mendelshon tocando dos delicadísimas romanzas, sin palabras, de este autor: «La canción de la Primavera» y «La Hilandera», filigranas musicales que Hoffmann expresó de modo delicioso y delicadísimo.

Chopin, que nunca falta, menos podía faltar en esta vez que tocaba un pianista polaco.

Con Chopin acabó Hoffmann de arrebatar al púbico, de volverlo loco; tocó del romántico autor el nocturno en re bemol mayor, el gran vals en la mayor, op 42, el scherzo en si menor, y la conocida Berceuse.

Tras de Chopin, y como agradecimiento á la delirante ovación que el público le tributaba, volvió Hoffmann al piano ejecutando magistralmente el hermosísimo «Estudio de las teclas negras.»

La última parte se compuso de dos números de Schumann dichos como todos los demás, admirablemente; la primorosa barcarola en fa, de Rubinstein y la obertura del «Tanhauser», de Wagner, transcrita por Liszt.

En efecto, con esta última pieza, no oíamos un piano, sino una orquesta.

Como final, tocó el mágico pianista una canción Berceuse de Tshaikowsky.

El segundo y el tercer conciertos no han podido ni podían ser triunfos superiores al primero, en el sentido artístico, en el que han sido iguales: superiores, en el sentido pecuniario, pues que si por fortuna hace ya tiempo que nuestro público responde



TINA DI LORENZO.—TEATRO ARBEU.

ampliamente al llamado que los espectáculos musicales le hacen, jamás lo había hecho como en esta vez, llenando totalmente el espacioso salón de la Academia Metropolitana.

Se rumora, con gran contentamiento de los aficionadas á la música, que el egregio pianista polaco dará aún unos cuantos conciertos más.

Así sea.

* * *

Hacía mucho tiempo, muchísimo, que el nombre de Tina di Lorenzo murmuraba en nuestros oídos, más bien, en nuestros espíritus, la promesa de una mujer ideal; lenguas se hacían de su belleza los afortunados que la habían visto en Europa. Al fin, nuestro suelo la hospeda y nuestros ojos la ven, la han visto, y...... no se cansarán de mirarla.

De las eminencias femeninas con que cuenta Italia en drama y en comedia, sólo nos falta ya conocer á Eleonora Duse. Hemos admirado ya á Virginia Reiter, á Teresa Mariani, á Italia Vitaliani y á Tina di Lorenzo. ¿La Duse vendrá alguna vez? Dios lo sabe.

El teatro Arbeu se remozó, se compuso, se acicaló para recibir al cuadro italiano. La curiosidad, madre de todos los éxitos, lleva al teatro á nuestros buenos burgueses, eternos refractarios de la comedia italiana, diz que porque no la entienden, lo cual no dudo ni un momento. La belleza de Tina, la elegancia de Tina, hizo detenerse frente á la marquesina del pórtico á piafantes corceles y ruidosos automóviles, de los que descendían innumerables grupos de familias acomodadas, que lucían lujosísimas indumentarias. Los palcos se constelaban de elegancias; la luz de los brillantes trababa reñido combate con la luz de los ojos de las mujeres; en las lunetas relucía la blancura de las camisas; desgarrando la negrura de los fracs, parecía que éstos abrían la boca en un aristocrático bostezo.

Se sentía la alegría de la sala por verse tanto y tan bien concurrida; en cada uno de los espectadores se reflejaba el regocijo de encontrarse en un teatro lleno, de no estar solos ante los palcos desiertos y las butacas abandonadas.

La cortina, al descorrerse, dejó ver el tranquilo interior de una modesta casa alemana, un interior de casa de provincia, sobrio y confortable, que respiraba aseo y buenas costumbres: la peculiar estufa de faiensa á un lado; los muebles burdos, tapizados de cuero y claveteados; el retrato de Guillermo el Grande; al fondo de la simpática estancia, de un lado el comedor sencillo, del otro la escalera de madera reluciente y limpia, que lleva á las habitaciones de arriba.

¿Qué comedia ó qué drama íbamos á ver? Ibamos á ver «Magda,» el gran drama de Sudermman, nuestro viejo conocido, que no deja de hacernos su visita cada vez que tenemos la fortuna de que pise un escenario nuestro cualquiera compañía italiana de verso.

Magda, que iba á encarnar Tina di Lorenzo, la esperada. Hasta para la elección de la obra tuvo tino esta deliciosa Tina. Si se había hecho esperar para llegar á México, se hizo esperar también para que México la viera aparecer en escena; eligió «Magda,» para hacer mayor aún la ansiedad del público, que tenía que esperarse para verla, todo el primer acto.



PRETEL.—SALÓN PARÍS.

Al fin se levantó el telón para el acto segundo; la artista apareció ganando, desde luego, la batalla con la irresistible fuerza, con la poderosa arma de su prodigiosa hermosura. Necesariamente, es lo primero que tiene que admirarse en esta mujer, su hermosura subyugadora, deslumbrante, portentosa; después se admira su elegancia, una elegancia fuera de lo común. No es Tina di Lorenzo lo que vulgarmente se ha aceptado como una mujer elegante, no es la mujer en que han derrochado su gusto y su fama los Paquin ó los Doucet, tiene una elegancia extraña, nueva, personalísima, absolutamente artística, soberanamente artística; no es el figurín de la última moda que vemos en las demás mujeres elegantes; el pensamiento de Tina, su gusto exquisito y refinadísimo, su gusto personal, se mira en el estudio de cada tela, de cada pliegue, de cada detalle de su traje. El poder de la palabra no alcanza para describir la maravilla estética que realiza Tina di Lorenzo en su asombrosa indumentaria.

Con estos dos factores, belleza y elegancia, cualquiera actriz tiene asegurado el triunfo aunque sea una mediana artista y ese era el temor de los que amamos en el teatro antes que nada y sobre todo, el arte.

Nuestro temor se disipó con inmenso regocijo á las primeras escenas del acto segundo de la «Magda», que representaba Tina di Lorenzo de una manera no sólo impecable, sino de una manera excepcional; nuestra alegría y nuestro regocijo llegaron al paroxismo cuando Tina interpretó la famosa escena del tercer acto con su seductor: no estábamos frente á una artista nada más, estábamos frente á un genio de la escena.

«Magda», «Frou-Frou» y «La Dama de las Camelias», tres pecadoras de corazón inmenso, que necesitan para encarnar, de una actriz excelsa, de una mujer de un temperamento delicadísimo, tierno, noble, de una mujer de un cerebro de extraordinaria complexión, que piense muy alto, muy alto para poder comprender la trágica miseria de esas vidas inquietas y pavorosas, de esas tristes existencias alentadas por amores tristes.

Magda, Gilberta y Margarita Gautier, encuentran en la Tina una alma que ha comprendido las suyas enfermas, iluminándolas con la esplendorosa luz de su bondad y de su compasión.

Vistas hasta la saciedad tenemos las dos últimas obras por artistas de todos los tamaños y de todos los talentos; para contemplar de nuevo las desgracias de las dos heroínas del teatro francés, para que éstas nos interesen y nos conmuevan, necesitamos de una interpretación extraordinaria, que nos haga olvidar que son dos séres creados por la imaginación de dos escritores de talento y por un instante creerlos reales, que viven, que palpitan, que lloran y que sufren de verdad.

El triunfo de Tina di Lorenzo en «La Dama de las Camelias», ha sido absoluto, definitivo, abrumador; la garra de su talento sacudió al público que henchía el teatro, arrancándole un bravo, que salió á la vez, formidable, de todas las bocas, una tempestad, una verdadera tempestad de aplausos; la vieja sala cimbró con aquel grandioso rumor de triunfo.

En el último acto de «La Dama» ha pronunciado Tina di Lorenzo la última palabra en la manera de crear un personaje.

Fué una de las más grandes impresiones de arte que hemos sentido en México.

De los demás artistas de la compañía, por hoy, sólo puedo tener un particular aplauso para el matrimonio Carini. El Armando de Carini que en la pasada temporada de Virginia Reiter causó gran entusiasmo, lo ha vuelto á causar hoy; como director de escena, merece también amplio elogio; cuida hasta el último detalle de una manera minuciosa y concienzuda. El rayo de sol del último acto de «La Dama de las Camelias» es admirablemente artístico.

Bonnafini que tanto aplaudimos como caricato en la primera temporada de la Mariani, no resulta como actor de carácter; en «Magda» hizo un paralítico muy deficiente, y en el señor Duval resultó un Escanero traducido al italiano.

El señor Nipotte tampoco encaja en el tipo del Valreas de la «Frou-Frou» que es todo un hombre; este actor hizo un petimetre del que era imposible que una mujer como Gilberta, se enamorara.

Por lo demás, ya se sabe que en conjunto todas las compañías italianas son impecables y ésta no desdice de las demás.

Tendremos una espléndida temporada.

DR. ASTORGA.

INVOCACION

A Pallas Athenea

Diosa de glaucos ojos, cantada por Homero,
llevar mi ofrenda humilde á tus altares quiero:
una intangible y suave violeta de harmonía,
una perla de incienso y un psalmo de alegría.
Que yo también adoro los pórticos de Athénas,
la curva de sus ánforas, la voz de sus sirenas,
y las sagradas líneas de tu perfil severo,
diosa de glaucos ojos cantada por Homero!

LEOPOLDO DIAZ.

"ARTE Y LETRAS" POR LOS ESTADOS

EL ESTADO DE VERACRUZ

De los Estados marinos de nuestra República, es el de Veracruz el más importante.

Es el Estado también uno de los más poblados de nuestra nación, pues alcanza la suma de 866,300 habitantes lo que viene á dar una densidad de población de 12 habitantes por kilómetro cuadrado.

Es su territorio una prolongada, angosta y oblícua faja de tierras encerradas entre los flancos exteriores de la Sierra Madre y el mar.

Posee ríos de una gran belleza como el Pánuco, el Túxpan y el admirable Papaloapan, de ancho cauce y fértiles márgenes.



PALACIO DE GOBIERNO. JALAPA, VER.

La diversidad de climas que tiene, ardiente, cálido y templado, lo hacen ser rico en productos que á gran precio se venden en los mercados extranjeros y en los del país, como son el café, el algodón, el tabaco, la caña dulce, el cacao, la vainilla, las fibras y las maderas finas.

Otra de las fuentes de riqueza de este gran Estado, son las pescas y las crías de ganados domésticos.

Las principales ciudades del Estado son su capital, pintoresca y bellísima, situada á 1415 metros de altura sobre el nivel del mar lo que procura un delicioso clima; Córdoba, uno de los centros de un riquísimo distrito agrícola, afamado por sus excelentes productos tropicales; Orizaba, que es la ciudad más poblada y de mayor importancia en el Estado, considerada industrialmente, por sus fábricas de tejidos y de hilados, por sus grandes manufacturas de yute y por sus aserraderos de mármol. Orizaba es también la ciudad más poblada de todo el Estado, cuenta con 31,500 habitantes.

Sin embargo de ello, la ciudad de más importancia del Estado y una de la más importante de la República, es la floreciente Veracruz, nuestro primer puerto en el que cada día se hacen mejoras, llegando á haber conseguido que sea una de las radas más seguras del mundo, en la que los trasatlánticos pueden atracar directamente á los muelles como en los grandes puertos de Europa y de los Estados Unidos.

La ciudad, antes amenazada por el mar, lo ha conquistado y adelantando hacia él, ganando en extensión considerablemente; extensión en donde hoy se levantan grandiosos los nuevos edificios de correos y de telégrafos, las colosales oficinas de desinfección y sanidad, del Consejo Superior de Salubridad, obra magnífica, en la que tanto trabajó el estudioso doctor don Manuel S. Iglesias y que puede rivalizar con las de su género de los países más cultos; el edificio de Faros que es también digno de cualquiera nación de primer orden.

En la ciudad están también haciéndose grandes mejoras; muchas de las antiguas casonas coloniales de triste aspecto, miserables y sucias, se han transformado en bellos edificios á la moderna que ocupan casas de comercio, montadas con todo el comfort y todo el lujo que la vida moderna exige.

Es de todo el país uno de los puntos en que más animada vida se lleva, sobre todo de noche, pues su sociedad es verdaderamente culta.

El celo de los encargados de la Sanidad ha acabado casi por completo con el terrible *vómito*, rémora para que el capital y el trabajo extranjeros prodigaran á Veracruz sus beneficios.

LA INAUGURACION DE LA ESCUELA MODELO EN SAN LUIS POTOSI

Acaba de ser inaugurada con toda solemnidad por el señor Gobernador de este floreciente Estado, don José Espinosa y Cuevas y por las más conspícuas autoridades y personalidades, la Escuela Modelo, de la que publicamos en nuestras páginas algunas fotografías.

Está levantada en la plaza de Escobedo y es un edificio verdaderamente suntuoso que ocupará, si no es que ya ocupa, el primer lugar entre todos los de su género en la República.

Es un modelo verdaderamente en todo; su arquitectura es irreprochable, hace honor á los arquitectos que la construyeron y al Gobierno del Estado que no omitió gasto de ninguna especie para su construcción.

El proyecto del edificio fué debido al reconocido talento del notable ingeniero don Antonio M. Anza y de su construcción se encargó el también con justicia muy reputado ingeniero señor don Octaviano Cabrera.

La distribución está hecha como lo exigen los más modernos sabios pedagogos y no falta en ella nada que no sea pensado conforme á las reglas de la más estricta higiene.

Al franquear el vestíbulo se ve el corredor del que damos una fotografía, aereado y espacioso, sostenido por esbeltas columnas de fierro y pavimentado artísticamente con mosaico. Al fondo de él y á uno y otro lado se encuentran dos magníficas clases que son dos verdaderos salones, amplios, ventilados, llenos de luz que convidan al estudio y á la reflexión, pudiendo concurrir á cada una de ellas con toda comodidad cincuenta alumnos.

A estas clases corresponde otro espacioso corredor y dos hermosos patios hechos enteramente á propósito para que en las horas de recreo se entreguen los alumnos á juegos al aire libre, que robustezcan sus cuerpos para poder ser consecuentes con la sabia máxima latina de «Mens sana in corpore sano».

Al fondo de estos dos patios, en el lado sur, se encuentran otros cuatro salones para estudio enteramente iguales á los descritos arriba.

Para la mayor vigilancia del magnífico plantel, las habitaciones del Director quedan dentro de él ocupando el ala derecha del edificio, habitaciones confortables é higiénicas como corresponde á un hombre que dedica su existencia en formar otras aptas para la lucha honrada y para el trabajo noble.



ESCUELA MODELO. SAN LUIS POTOSÍ.

Si muchos progresos lleva realizados San Luis, durante la sabia y progresista administración del señor Espinosa y Cuevas, no es éste el menor sino tal vez uno de los más importantes, pues que la instrucción es la base indispensable de la libertad y del engrandecimiento de los pueblos.

Gobernantes así merecen el bien de la Patria.

Los años de aprendizaje de Victoriano Sardou

Sigue de la décima tercera página

yo no hago un periódico de arte, yo hago un *canard*. Quiero establecer junto á mi periódico un almacén para vender cuadros y como no puedo contar ni con Descamps, ni con Delcroix, ni con Dupre, ni con Corot, quiero que se les pegue á sus cuadros y que se pongan por las nubes los de los desconocidos que yo lanzaré y que yo venderé. Yo me dirijo á los consumidores. ¿Ha entendido ud.?

***

Habiendo terminado «La Taberna de los Estudiantes» la llevó al Odeón que entonces dirigían Gustavo Báez y Alfonso Royer. Al verlo entrar con un manuscrito, el portero Constant exclamó:

¡Ah, ah! ¡Otro más!.... el quinto del día!....

Sin embargo «La Taberna» fué leída y aceptada.

Se representó el 1º de Abril de 1854, pero con los peores auspicios. Por el barrio latino corrió el rumor de que la obra del joven principiante protegido por la Administración, era un ataque que le habían encomendado escribiera contra la juventud de las escuelas. El poeta Philoxen ó Boyer, prestó á aquellas torpes naderías el socorro de su elocuencia. Los estudiantes estaban resueltos á silbarla y la silbaron; fue una espantosa tempestad. La obra no pudo ser levantada al día siguiente. Durante una escena de amor entre no sé qué autor y la linda Mlle. Berenger, el gas subitamente se apagó. De la galería surgieron gritos:

—Es una inmoralidad, es un insulto á la juventud. La besará? No la besará?

De este modo es como, circunstancias fortuitas que es imposible prever, dan por resultado el fracaso de una obra dramática. Estas emergencias son comunes á los dramaturgos y á los grandes capitanes; en el teatro, como en la guerra, no basta el talento, se necesita también la fortuna.

«La Taberna de los Estudiantes» no tuvo más que cinco representaciones. ¡Cómo han cambiado los tiempos! Sardou, herido en sus esperanzas, no tuvo para vivir otros recursos que la biografía Didot. El artículo sobre Jerome Cardan que llevó al doctor Hoefer, le costó siete meses de investigaciones y de estudios y le dieron por él treinta y dos francos. En aquel tiempo Fechter, el hermoso Fechter, harto de sus encantos, pedía á todo el mundo que le escribiera un papel que le permitiera salir feo y deforme. Estos deseos se los había comunicado, entre otros, á Paul Feval. Como Sardou se aventurara en buscar á Feval, éste le dijo:

—Puesto que Fechter quiere ser jorobado, había en la calle Quincampoix, un jorobado que en la época de Law alquilaba su joroba á los mississipianos. Piense ud. en ese personaje.

Sardou no estaba ni en situación ni tenía carácter para despreciar semejante consejo. Hizo el «jorobado» y se lo llevó á Feval. Pero Fechter había cambiado de idea, ya no quería ser jorobado.

Feval sacó una novela del drama de Sardou, que Melingue después de Fechter, rechazaron representar. Mientras tanto, para vivir, daba Sardou lecciones al hijo de un comerciante de vinos de Charenton y escribía para Dejazet un «Cándido» en cinco actos. El mismo ha contado en un artículo su visita á la actriz, ya vieja y todavía encantadora.

* * *

Los siete años de miseria, las siete vacas delgadas y famélicas cedían su puesto á las vacas gordas. El éxito llegó, pero no fué «Cándido» el que lo trajo. «Cándido,» aceptado por la Dejazet fué prohibido por la censura. La historia de Cándido es la más verdadera é interesante del mundo, pero conviene conservarla en secreto. Es una historia natural y el teatro no tiene que ver con esas cosas. Necesita historias sociales y, ya desde aquellas épocas, lo sabía Sardou. Había escrito «Las Patas de Mosca.» Esa encantadora comedia no debía contemplar las candilejas sino algunos años más tarde. «M. Garat» y «Las Primeras Armas de Richelieu» representados por la Dejazet fueron sus primeros triunfos.

Prosiguió, como se sabe, su brillante carrera, multiplicando las faces y las facetas de un espiritual talento, brillante, ingenioso, curiosamente variado. Es, á la vez, un buzo lleno de fantasía y un hábil constructor. Ha abordado todos los géneros de drama y de comedia; es el más diverso, el más ligero, el más fértil en recursos de nuestros autores dramáticos. Cuando se le trata no causa sorpresa; se encuentra uno, en efecto, frente á un espíritu cuya curiosidad es enciclopédica. No se crea que haya una sola cosa en el mundo por la que no se haya interesado la inteligencia de Sardou. Este gran trabajador, cuya obra es tan considerable tiene el aspecto de un hombre que no vive sino para la curiosidad, para saber ó para adivinar. Cada una de sus piezas ha sido para él ocasión de estudios históricos y arqueológicos, en los cuales se ha complacido, se ha detenido con delicia.

* * *

Hasta cuando se trata de comedias contemporáneas, Sardou estudia minuciosamente el medio. Antes de escribir «Los Burgueses de Pont-Arcy», trazó con su propia mano el plano de la ciudad imaginaria en la cual vivían los personajes y se desarrolla la acción. Tengo á la vista ese plano de Pont Arcy y digo que el día que lo ejecutó Sardou, ese día creó la geografía filosófica.

No sé lo que piense de la vida, pero sería muy ingrato si no la amara, no tanto por los triunfos que en ella ha obtenido; la gloria jamás es dulce, sino porque la vida da toda clase de espectáculos y de diversiones; le ha provisto de figuras y de escenas hasta lo infinito. En fin, lo distrae de la más bonita manera del mundo. Su conversación está llena de esas riquezas que él ha debido sentir antes de hacérselas saborear á los demás. Su espíritu está adornado como un museo y es animado como un *caravanserail*. La verdad es que no hay que compadecer á Sardou si, como dijo antes Lafontaine, «vive, porque eso lo divierte».

Los enemigos de D. Feliciano

Nada, D. Feliciano, usted no podrá convencernos de que siendo la suma bondad, como todo el mundo reconoce y proclama, tenga usted enemigos ni los haya tenido en su vida.

-Pues, para que lo crean, les diré las causas de que un mi amigo, y de los más íntimos, se convirtiera en enemigo irreconciliable.

Era el tal un infeliz; tan infeliz, que hubo menester de mi protección algunas veces.

Dirigía yo por aquel entonces un periódico de bastante circulación. Cuando digo que lo dirigía, quiero decir que lo redactaba y corregía las pruebas y lo administraba y casi casi lo repartía.

Por todos esos menesteres me pagaba la empresa unos cuantos duros al mes; pocos duros, pero eso sí, bastante mal pagados, y hasta no pagados ni bien ni mal en muchas ocasiones. Confiado yo en repetidas promesas (que no llegaron á cumplirse), y necesitado de aquella retribución mezquina para mi subsistencia y la de mi madre, pobre viejecita sin otro amparo que su hijo, sobrellevaba la ruda labor, poniendo en ella toda mi actividad y todo el entusiasmo de mi espíritu juvenil.

El amigo á quien me refiero, más hermano que amigo, hubo de confiarme cierto día sus deseos vehementes de consagrarse al periodismo, ¡la ilusión de toda su vida!

Lo que me propones—le contesté—es muy difícil; casi imposible. No estoy autorizado por la empresa para admitir colaboración ni aun gratuita, y mucho menos de escritores desconocidos. La publicación de tus trabajos podría ocasionarme la pérdida de esta colocación, de la cual, tú lo sabes, necesito imprescindiblemente. Además, si te propones, cosa muy natural, obtener más pronto ó más tarde remuneración por tu trabajo, renuncia desde ahora á tu propósito. La empresa no aumentará ni en un céntimo su presupuesto de gastos. Mi reducidísima asignación me es absolutamente necesaria. En otro caso, huelga decirlo, la cobraríamos á medias, si tú compartías el trabajo.

—Eso nunca, nunca; antes renunciaría yo á mis esperanzas. No aspiro á ser remunerado; pretendo sólo ser conocido, ver impresa mi firma, figurar entre los escritores, ingresar en la *prensa*.

—No quiero negarte favor de tal importancia para tí, según se vé; tráeme algún trabajito.

No fué corto ni perezoso mi protegido; al día siguiente se me descolgó con media docena de artículos bastante malos, *ambos á seis*, como dijo aquel zarzuelero famoso.

—Hombre—le dije,—francamente, ninguno de estos artículos puede ser publicado. Bastaría cualquiera de ellos para desacreditar para siempre tu firma.

—Sí—replicó muy sereno y con la mayor frescura; -me lo figuraba. Presumí que si tú los pulías un poco, quedarían como nuevos; en fin, mañana te traeré otros seis.

Y me los entregó efectivamente; y otros seis luego, y otros, y otros, y otros, hasta que á fuerza de escribir llegó á ser un articulista muy aceptable.

Mi colaborador mostrábase cada vez más agradecido y muy contento; yo, sin embargo, no estaba tranquilo, sentía algo así como remordimiento de conciencia por utilizar el trabajo ageno sin pagarlo. Mil veces me había prometido el propietario aumentar mi sueldo, en vista de la creciente aceptación que obteníamos. Si solamente de mí se hubiera tratado, no me habría atrevido á recordar ese ofrecimiento, pero el deseo de servir á mi compañero inseparable me dió fuerzas para abordar la cuestión.

—¿Cuándo viene ese aumento de sueldo?—pregunté al propietario cierto día en que, por haber sido extraordinaria la venta, lo ví muy satisfecho.

Pues mañana mismo.—contestó frotándose las manos.

—Lo celebro—le dije;—pero no acepto el aumento; al contrario, voy á solicitar una diminución.

—¡Eh!—dijo el hombre con extrañeza justificada.—¿Cómo he de entender eso?

—De un modo muy sencillo. Hace dos ó tres meses que aparecen en el periódico trabajos de un colaborador amigo mío. Con esta colaboración gana el periódico, porque da más variedad á sus números; gano yo, porque trabajo menos; gana mi colaborador, porque da á conocer su firma. Pues ya que los tres ganamos, me parece justo que los tres, cada cual por su parte, haga algún sacrificio: usted aumentando en su presupuesto la cantidad con que pensaba remunerarme; yo, renunciando al aumento y aun poniendo alguna cantidad de mi sueldo para formar el de mi compañero; éste, aceptando como sueldo la pequeña cantidad que representa lo que usted da y lo que doy por su colaboración.

—Estamos conformes—dijo el propietario,—y me parece muy digna de aplauso la delicadeza con que usted procede. Queda hecho el trato.

Me faltó tiempo para comunicar á mi amigo del alma la fausta noticia. Fuí á buscarle al café donde nos veíamos siempre; le referí lo que había hecho y lo que se había convenido. El hombre me dió un abrazo, vertió lágrimas, y me dijo lo que no puedo repetir ahora. Separóse de mí extraordinariamente conmovido, y jurando por Dios y por todos los santos y santas de la corte celestial, que no olvidaría nunca mis favores.

Cuando me retiré á casa aquella noche, me encontré con una carta del propietario, en la cual se me despedía del periódico, dándome la noticia de que se había encargado de la dirección mi protegido.

Claro está que no solicité ser repuesto, pero sí pedí explicaciones, y el propietario me las dió amplias y sinceras. Porque, eso es otra cosa, á franco no le ganaba nadie.

—Amigo mío—me dijo cuando le interrogué,—los negocios son negocios. El colaborador de usted, cuyos trabajos usted mismo elogió, vino ayer á ofrecerme hacer el periódico por la mitad de lo que hoy me cuesta; me habló, además, de los proyectos que usted tiene de fundar otro en breve plazo, y no hay para qué decir que acepté sus ofrecimientos.

No volví á saludar *al amigo*. Como esta ruptura entre *dos inseparables* llamó la atención, él para para explicarla, dijo no sé cuántos ho rores de mí. Fué siempre uno de mis enemigos más crueles.

Yo le perdoné aquella felonía; él no me perdonó nunca que se la hubiese perdonado.

ANTONIO SÁNCHEZ PEREZ.



EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON PEDRO DOMECQ VILLAVICENCIO, MARQUÉS DE CASA DOMECQ, GERENTE PROPIETARIO DE LA

La carta

—Y las cartas que recibe la señora, ¿son muy frecuentes?—preguntó el barón de Brennes á la doncella de su esposa.

—Desde hace algún tiempo, sí señor—respondió la preguntada.

¿Cuándo llegó la última?

—Anteayer.

—¿No se fijó usted en la procedencia?

—Sí, señor; venía de París.

—Está bien: es todo lo que deseaba sabér.... ¡Ah! No diga ud. una sola palabra de lo que hemos hablado.

El barón Carlos Brennes se había casado un año antes con su prima Isabel, á quien adoraba y de quien recibía constantes pruebas de inmenso cariño. Pero era celoso, extremadamente celoso, tanto como Otelo; para su completa semejanza con el moro de Venecia, únicamente le faltaba la ferocidad.



Y hacía ya algún tiempo que observaba en su esposa cierta preocupación, que no estaba en armonía con el carácter de la lindísima joven, ni con los encantos y placeres de una existencia embellecida por el amor y la fortuna. Siempre que él quiso saber, interrogándola cariñosamente, el motivo de tal preocupación, vió que ella se ruborizaba y que, esforzándose por aparecer tranquila y risueña, afirmaba de un modo categórico:

Soy feliz, completamente feliz.

Dicho esto, acercaba la frente á los labios de su marido, que depositaba en ella un beso, y no se atrevía á insistir, pero quedaba sumamente disgustado.

Un día, al entrar en el *boudoir* de su esposa, que no se encontraba allí, vió en el suelo menudísimos trozos de una carta que él intentó reconstituir, sin lograr su propósito. A los pocos minutos llamó á su ayuda de cámara para darle una orden, y le dijeron que había salido á llevar al correo una carta de la señora, la cual había marchado

inmediatamente después. Estas noticias produjéronle muy desagradable impresión. ¿De quién era la carta en cuyos fragmentos no pudo leer una palabra entera? ¿A quién escribía Isabel?

La duda, una duda horrible, invadió el espíritu del barón y le sugirió la idea de interrogar á la doncella de su esposa.

Por la tarde, al entrar al hotel, vió al portero con una carta en la mano. Fué á cogerla y oyó que aquél decía:

—Es para la señora.



—¡A ver! exclamó, no pudiendo contenerse. Y examinó rápidamente el sobre. La letra era clara y acusaba un pulso firme. El sello de la administración de salida decía: París. Calle del Temple.

—Súbala usted en seguida—exclamó el barón, devolviendo la carta y dirigiéndose á sus habitaciones por la escalera principal, mientras el portero atravesaba el patio para subir por la de servicio.

Diez minutos más tarde, al presentarse Carlos en el *boudoir* de su esposa, vió reflejada en el semblante de ésta una grandísima contrariedad.

Cambiaron breves y cariñosas frases, y de pronto dijo él con apresuramiento:

—¿Y esa carta?

—¿Qué carta?—exclamó ella, extremeciéndose violentamente.

—La carta que has recibido hace pocos instantes..¿De quién es?

—¡Ah, sí! Ya no me acordaba.. De mi modista.

Y volvió la cabeza para ocultar su turbación, fingiendo que comparaba dos muestras de bordado que tenía en la mano.

Después de breve silencio, habló el barón con voz opaca:

—Creo que tu modista vive en la Avenida de la Opera, y la carta trae el sello de la Administración de la calle del Temple.

—Es posible respondió ella, ca-

da vez menos dueña de sí. No me he fijado..No sé.

—Mira el sobre y verás..¡A menos que yo me haya equivocado! ¿La tienes ahí?

—No, no la tengo..No sé dónde la he dejado.

—¡Pero si acaban de entregártela!

—Sí, pero..¿dónde la habré dejado, Dios mío?..No me escribe más que cuatro líneas..Una consulta que le hice sobre el arreglo del vestido color de perla.

—¡Isabel!—gritó Carlos levantándose bruscamente y acercándose en actitud amenazadora á su esposa! ¡Dame esa carta!

La joven baronesa miró á su marido con asombro; sus ojos llenáronse de lágrimas al preguntar con tembloroso acento:

—Pero.... ¿qué es lo que te figuras?

—No necesito figurarme lo que estoy viendo con toda claridad.... ¡Venga esa carta, Isabel!

—Si no viera como veo en tus infundadas sospechas la prueba más grande de tu amor, no te perdonaría la grave ofensa que me haces al suponer lo que no existe, lo que no puede existir nunca.... Desecha esos viles pensamientos que te enloquecen.

No perdamos el tiempo, Isabel. Dame la carta.

—¿Y si no quiero? dijo ella irguiéndose y dando á su atrevida pregunta áspera entonación.

—Si no quieres -balbuceó el barón, demostrando en la expresión de su rostro lo horrible de sus sufrimientos: -si no accedes á mis ruegos ni obedeces á mi mandato... ¡no sé, no sé lo que haré para apoderarme de la prueba de mi.....

Ella no le dejó terminar: con movimiento rápido le tapó la boca con la mano, diciéndole:

—¡Calla! Toma la carta y conste que eres tú quien me obliga á descubrir lo que deseaba tener muy oculto.

Le dió un papel y se dejó caer sobre el diván.

En el semblante del barón se operó un cambio completo tan pronto como hubo leído las primeras líneas.

La carta estaba escrita por una joven seducida por él tres años antes y abandonada en unión del inocente niño, fruto de aquel capricho amoroso, cuando comenzó á hacer la corte á su prima. La infeliz mujer colmaba de bendiciones á la baronesa por el último socorro que de ésta había recibido y, sobre todo, por haberle encontrado una ocupación que le proporcionaría recursos suficientes para asegurar su bienestar y la educacion del niño.

Terminada la lectura, Carlos cayó de rodillas ante su angelical esposa, y extrechando las manos, que ella le abandonó, pidió perdón con voz emocionada. Isabel, poseída de inmensa satisfacción, que era fácil ver á través de las lágrimas que brotaban de sus hermosos ojos, preguntó cariñosamente á su esposo:

—¿No te parece que un marido no debe ejercer su autoridad en ciertos casos?

El barón respondió á esta pregunta con un tierno y cariñosísimo abrazo.

ALPHONSE DAUDET.

LA PRINCESA NACARINA

¿Conocísteis por ventura,
á la ideal Nacarina?
¿La princesa noble y pura?
¿La de faz alabastrina?

Eran sus ojos estrellas
en que ardía un dulce rayo;
sus mejillas, rosas bellas,
como nunca las dió Mayo,

Rosas ténues, delicadas,
de indecisa luz de auroras:
sedosas y perfumadas,
rientes y seductoras...

De su talle esbelto y leve
era copia la palmera,
y era envidia su pie breve
de la gentil bayadera.

Al vergel de su palacio,
sin cohorte inoportuna,
ir solía, si el espacio
se argentaba con la luna.

Y en la noche misteriosa,
al cantar los ruiseñores,
suspirante y temblorosa,
soñaba en vagos amores.

En sus cándidas quimeras,
¿que buscaba con anhelo?
Por mansión, altas esferas,
y de amante, un sér del cielo.

Y brindaba, sin agravios,
la princesa de esta historia,
tiernos besos de sus labios
á alguna sombra ilusoria.

Sin pesadumbres ruines,
siempre en pos de ansias divinas,
no admitía en sus jardines
sino flores sin espinas....

Para esencia de sus venas,
se nutría, á su albedrío,
con el jugo de azucenas,
con el néctar del rocío.

Así vivía encantada,
entre brisas y corolas,
junto al mar, que á su morada
arrullaba con las olas.

Mas, un día vió á un mancebo
pescador, bello y valiente,
y un impulso agitó nuevo
su corazón y su mente....

¡Oh, princesa Nacarina!
¿Y tus sueños celestiales?
¿Dónde está la cristalina
visión de tus ideales?

¡Qué terrible fué el destino
de tu naciente pasión!....
Para siempre huyó el marino
marchitando tu ilusión....

Ya después, en tu tormento,
no tomaste al albedrío,
cual mariposa, alimento
de azucenas y rocío.

Pues privada de tus gozos,
y en las garras del quebranto,
devoraste tus sollozos
y bebiste amargo llanto.

Mas, aunque cual aurea nube,
tu ficción resultó vana,
al dejar de ser querube,
ganaste mucho de humana.

JOSÉ DE SILES.

Soluciones al Pasatiempo núm. 13.

(2a. quincena de Diciembre.)

¿Cuál es el anuncio con cuyas palabras puede formarse el título de la obra de Doña Emilia Pardo Bazán: "La vida de S. Francisco."

El anuncio es el de la Cia. de Seguros Latino Americana Mutualista.

PREMIOS:

1º L. B. Rodríguez, Cananea. Son.
2º B. Trejo Narváez, Apartado 140 Tampico. Tam.
3º L. G. Velásquez, Cananea. Son.
4º C. Fernández, Ciudad.
5º J. A. Vázquez, San Luis Potosí apartado 148.
6º Gonzalo G. Mata, ciudad.
7º Manuel García, Ciudad.
8º A. Sánchez Viesca, 2ª Dinamarca 37.
9º Francisco Herrera, Ciudad.
10. R. Pérez, Ocampo 4.
11. M. P. de Valdez, Ciudad.
12. E. J. Párraga, Apartado 149.
13. Blanca R. del Prado, Veracruz.
14. Raul Hope, Mixcoac.
15. J. F. Martínez, Apartado 1366.
16. Jesús Rodríguez, Salvatierra.
17. E. de Alba de Lara, San Luis Potosí.
18. J. Casahonda, Guanajuato.
19. J. R. España, Guadalajara.
20. Federico Márquez R., Aguascalientes.
21. Gustavo Maubert, Silao.
22. Paz G. Fernández, C. Juárez.
23. Roberto Sánchez, Celaya.
24. Guillermo Heredia, Chilpancingo.
25. Manuel Torres, Irapuato.
26. Miguel Ruiz, Torreón Coah.
27. J. P. Aguirre, Saltillo.
28. M. Garza Madrid, Zacatecas.
29. J. Torres, Puebla.
30. J. Ruiz Esparza, Puebla.

PASATIEMPO NUM. 15.

¿En cuál de todos los anuncios que aparecen en este número, se lee el nombre del más grande de los héroes de nuestra historia antigua?

PREMIOS:

1º Armando Silvestre,—Rosa de Mayo.
2º Longfellow. -Evangelina.
3º Ibsen. Los espectros, (Traducción de Pompeyo Gener).
4º Barbey d'Aurevilly.—La Virgen Viuda.
5º Gustavo Flaubert.—Salammbó.
6º Santiago Rusiñol. Desde el Molino.
7º Bjoisson B. Las Sendas de Dios.
8º H. de Balsac. La Casa del Gato que Pelotea.
9º ,, Un Asunto Tenebroso.
10º Mariano de Larra.—(Fígaro). Trabajos nuevos y escogidos.
11º Conde Tolstoy.—La Novela del Matrimonio.
12º Jacolliot.—Viaje al país de las Bayaderas.
13º E. Zola.—El Desastre.
14º ,, Cuentos á Ninón.
15º José Zahonero.—La Divisa Verde.
16º H. J. Wells.—Los Primeros Hombres de la Luna.
17º Jacinto O. Picon. Drama de Familia.
18º Manuel Ugarte.—El Arte y la Democracia.
19º ,, Visiones de España.
20º Ega de Queiros. La Ciudad y las Sierras.
21º E. Sienkiewickz. —Los Caballeros de la Cruz.
22º Ernesto Renan. —La Vida de Jesús.
23º Carmen Sylva.—El Haya Roja.
24º Herbet Spencer. El Origen de las Profesiones.
25º Luis López Ballesteros.—Junto á las Máquinas.
26º E. Zola.—Teresa Raquin.
27º J. Sand.—La Ciudad Negra.
28º A. Shopenhauer.—La Libertad.
29º H. Rochefort.—La Aurora Boreal
30º Matilde Serao.—¡Centinela!... ¡Alerta!

Las soluciones se reciben en estas oficinas, Balderas núm. 624. ó Apartado 149, hasta el día 20 de Febrero próximo.

RECORDAMOS A LOS SEÑORES SOLUCIONISTAS que al encontrar sus nombres en la lista de premios deben reclamar éstos.

El derecho á reclamar premios hasta los correspondientes al pasatiempo No. 11 (2a. quincena de Noviembre) ha caducado ya, pudiendo reclamarse solamente los del Pasatiempo No. 12 (1a. quincena de Diciembre) en adelante.

¡La bohemia se vá!

La Bohemia es el prefacio de la Academia, del Hospital ó de la Morgue. "La Boheme." Enrique Múrger.

Sobre un banco del boulevard Poissonniere acaba de saldar su deuda con la tierra el poeta Anthyme Lajoie, uno de los últimos representantes de aquel cenáculo de artistas que llenó de triste poesía las "Escenas de la vida bohemia."

¡La juventud no vuelve! escribió la pluma de Mürger en uno de esos giros que encierran un caudal de honda y espiritual amargura.

¡La bohemia se vá! podría exclamarse cuando se contempla casi exhausta la copa donde bebieron á sorbos su juventud los Rodolfos y los Marcelos, los Gustavos y los Schaunards. Pero no: la bohemia vivirá mientras existan las páginas idílicas de Enrique Mürger.

Los que se van para no volver son los bohemios. Ramas esporádicas de un árbol que va perdiendo su savia, se irán extinguiendo hasta su desaparición definitiva de los boulevards de París, que es donde únicamente —según el propio Mürger— pueden producirse. . . . . . .

. . . .

Lajoie llevaba en su fantasía los mismos sueños, en su alma las mismas ilusiones y en su cerebro los mismos delirios que los sugestivos protagonistas de las «Escenas de la vida bohemia.»

La obra literaria de este infortunado cultivador del arte es el fruto amargo de la desgracia en maridaje sombrío con la indigencia.

Rotas las alas de su inspiración por los implacables golpes del infortunio, puede decirse de él que murió de "la tristeza de vivir."

Durante sus últimos años fué el blanco á donde dirigía la Fatalidad todas sus flechas envenenadas. Para evadirlas entregaba su alma á las falaces caricias del ajenjo; y, el licor opalino—que le ha robado al arte la concepción de muchas obras maestras segando talentos vigorosos y apagando estros privilegiados—le proporcionó después de envenarlo con sus filtros diabólicos, tranquilo desaparecer, como epílogo dulce de una vida azarosa.

De ella han quedado un buen número de poesías y doce novelas inéditas.

El obscuro modo de vivir del bohemio no fué prenda que ablandase el irreductible positivismo de los desdeñosos editores.

La triste notoriedad de su muerte -porque su cadáver fué llevado á la Morgue -acaso sirva para que sus obras sean publicadas, conquistando al cabo la irónica y tardía consagración que suele alcanzar en este mundo el verdadero talento.

Su muerte, á diferencia de su vida, refractaria al mundanal bullicio, fué muy sonada: en medio del boulevard y en pleno día, cuando la luz es más clara y el público más numeroso; mientras la curiosidad abre todas sus ansias y la información afila todos sus lápices.

Para colmo de contrastes, fué su cuerpo inanimado de bohemio, pasto de ese buitre á que tanto horror tuvo su alma vibrante de artista: la espectación púbica.

Las cuchillas de la ciencia, cuando le fué practicada la autopsia,

no encontraron más lesión en su organismo que el rastro fatídico del ajenjo. Veremos si los cuchillos de la crítica no se ensañan con su obra cuando ésta se publique.

. . . .

¡Los bohemios se van! pero cada vez que uno de esos legatarios de los protagonistas de Mürger cae en las fosas insaciables de la muerte y vemos descender sus despojos al fondo de la tierra, el inmenso laboratorio donde se transforma la materia, parece como que se alza ante nuestra memoria, para sentirlo una vez más, aquel idilio de Mimí y Rodolfo, que perfuma el efluvio de la juventud á tiempo que lo rodea el ambiente de la desgracia. Idilio que asoma de rato en rato como la vela romántica de un bajel en que viajase el amor, sobre el encrespado mar de aquella vida de la bohemia andante en que se suceden sombras de tempestad y claridades de aurora.

Lucha del alma por el ideal, llámese arte ó llámese amor y que ha sabido expresar la musa de Mürger iluminando la desesperación con una sonrisa ó enturbiando la felicidad con una lágrima.

No tendrá Lajoie, puesto que su obra resultó incompleta y desigual, mármol en los jardines de Luxemburgo; ni Mimí piadosa que vaya á depositar sobre su tumba el clásico ramo de miosotys; pero, como su vida fué una escena traspapelada de la obra de Mürger, los admiradores de éste no podrán escatimarle un recuerdo á su nombre ni una flor á su tumba.

CARLOS A. BASSEUR



CANTARES

Sembré una flor cierto día;
pasaste tú por su lado
¡y se marchitó en seguida!

Te acusan por tus desdenes;
mas no te preocupes, niña,
que las rosas más fragantes
también tienen sus espinas.

Ya sus dulces melodías
no entona mi ruiseñor:
¡él no canta si no oye
los acentos de tu voz!

Rasgué las cuerdas sonoras
de mi guitarra flamenca,
y al querer cantar pesares
¡saltaron todas las cuerdas!

EDUARDO DE ORY.

A sus ojos

Bellos ojos que brilláis
cual dos estrellas tranquilas
y en las oscuras pupilas
mis ensueños reflejáis.

Ojos que amo con pasión
y que alumbráis mi existencia,
¡mostradme con transparencia
el fondo del corazón!

¡Habladme... que está escondida
tras de vosotros, mi suerte
en las sombras de la muerte
ó en la aurora de la vida!

Decidme si mi delirio
á dulce ternura os mueve,
ó si sois cárcel de nieve
hecha para mi martirio.

Ojos que encendéis mi anhelo,
ojos puros, inmortales,
¡para hallar vuestros iguales
hay que escudriñar el cielo!

Ojos que el mundo cerráis
ó á vuestro antojo lo abrís,
¡decidme si no sentís
que mi existencia guiáis!

Ojos de fuego bendito
que brilláis con suave calma,
¡habéis dejado en mi alma
un soplo del infinito!

Ojos que amo con pasión
y que me robáis el sueño,
¡decidme que vuestro dueño
me guarda en el corazón!

FERNANDO DE ZAYAS

ARTE Y LETRAS

Director Propietario:
LIC. ERNESTO CHAVERO.

Oficinas:
Avenida Balderas, 624.
Apartado Postal 149.

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904.

SUBSCRIPCION:

En la Capital, al mes................ $ 1.00
En los Estados, un trimestre... „ 3.25
En el Extranjero, un año......... „18.00
Números sueltos, en la Capital „ 0.50
Números atrasados............ ...... „ 1.00

Año IV. MÉXICO, ENERO DE 1908. (SEGUNDA QUINCENA). Número 51.



VAN DYCK. -El Hombre de la Coraza.

LA QUINCENA

La noticia de que sería probable un viaje del Rey de España al continente americano y por tanto á México, ha tenido gran resonancia y tanto más cuanto que el origen de todo esto se debe al artículo de un mexicano, de Amado Nervo, secretario de nuestra Legación en Madrid.

Periódicos de aquella capital, han estudiado el asunto con altas y nobles miras, y se puede reasumir de todo ello que dicha visita habría de ser un gran suceso y que en México al Monarca español sólo afecto y cariño lo rodearían.

Si nos pusiéramos á meditar sobre sus impresiones, dentro siempre de lo remoto del viaje, que en modo alguno creemos factible por ahora, algo extraño le tenía que parecer al joven Rey la situación de la América latina.

Quizás él, allá en su grandioso Alcázar de la plaza de Oriente, cuando piense sobre el nuevo mundo nacido al mágico conjuro de un genio que protegió una reina española, cuando lo vea desaparecer del dominio español, cuando el último vestigio caiga también, y no hace mucho tiempo, como diamante desprendido de la regia corona, pensará, digo, que no quede de todo aquello ni el idioma, ese vínculo que tanto une, ni la religión, ese ideal que tanto fraterniza; que el alma, en fin, que vino de allí traída por la raza española, por aventureros heróicos y por frailes creyentes no conserva aún su brillo y su esplendor.....



En la Comedia.—Dibujo por Ch. Dana Gibson.

¡Equivocados pensamientos los de Alfonso XIII si tiene tal concepto!...... La realidad le convencería de lo contrario.

El cuadro que presenta la América Latina en general es bien opuesto á tales creencias. El idioma español conserva su pujanza, su brillo, su esplendor. Rica y hermosa literatura canta las grandezas de América, á pesar de que otros idiomas quieren disputar su poderío. Oradores, poetas, prosistas, escriben en la lengua de Cervantes; los libros de España son leídos y meditados por los críticos americanos; el teatro de esta nación se oye con éxtasis y arrobamiento, siendo sus intérpretes siempre aplaudidos, y parece como que ahora son más íntimos los vínculos del alma á falta de lazos materiales y políticos. América, libre de España, la quiere como nunca, por ser ese cariño no impuesto ni fingido por las circunstancias, no como producto del virrey que manda ó de la fuerza que esclaviza, sino como emanación de las almas hermanas que se expresan con las mismas frases, y pronuncian iguales conceptos para decir sus amores y sus deseos, sus entusiasmos y arrobamientos.

Respecto á la Religión cristiana, vive y lucha con el libre pensamiento y sale vencedora en la mayoría de los casos. En el hogar mexicano, la mujer es ferviente cristiana; el culto en las iglesias vive con brillantez, y es sostenido por valiosos donativos: los corazones responden siempre á los gritos de la fe católica: los amores se consagran bajo la bendición del sacerdote en su gran mayoría, y en una palabra, las almas comulgan con una misma creencia en el Altar sacrosanto de la Fe.

Y en armonía con todo esto, le admirará algo la hermosa y antes virgen América, habría de presentarle lo grandioso de sus tesoros, la mina que da los metales más ricos; el hierro y la piedra en grandioso alarde de edificios y monumentos; los mares sujetos por hermosos puertos que parecen obras de titanes; y todo, en fin, lo que pasma á los ojos, lo que admira á la mente, lo que suspende la atención, lo que produce sorpresa y anonada con el peso enorme del humano poderío.

Sí; ésto y mucho más vería el Monarca español: un mundo nuevo que sacudió el ropaje antiguo, que quitándose las viejas vestiduras, surge como Venus de las blancas espumas, brillante, hermoso, juvenil, sin tradiciones que sean rémoras en su paso, sin prejuicios que impidan la marcha del progreso, sin fanatismos que corten el raudo vuelo del pensamiento, sin nada, en fin, que constituya un obstáculo al caminar de lo que ahora se entiende por civilización.

Y luego, al volver á ese Alcázar de la Plaza de Oriente, y contemplar al noble que hace su guardia en la cámara real, al prelado que lo visita con su roja vestidura, al ministro que le habla del presupuesto del clero, al tribuno que evoca tradiciones gloriosas, al poeta que le canta en vibrante estrofa y en purísimo idioma español, lo que su patria hizo por el nuevo mundo, se le habría de figurar un sueño el viaje realizado, y puede que sintiera algo así como profunda pena por no poder imitar lo que entusiasmó su alma, lo que sedujo la mente juvenil de un rey enamorado de los modernos ideales y que tiene que sofocar su pasión, por imposible, por insensata, por absurda, porque no cabe en el vetusto palacio de piedra ennegrecida por el tiempo, que se levanta austero y pensativo en la capital española, como gigante tradicional, como muro poderoso en que se estrellan las corrientes bulliciosas de los amores é ideales que informan la vida americana.

* * *

El frío intenso está despidiendo á Enero, y todos deseamos que el nuevo mes nos traiga brisas cálidas, que anuncien la prematura primavera tan encantadora en México. Tenemos ya deseos de contemplar los campos henchidos de flores y de frutas, y si bien el sol no nos abandona y nos recrea con su luz de oro, la cara nos pide los besos perfumados que nos envía el valle, y no el roce duro del cierzo que azota y molesta.

TRISTÁN DE LYRIA.





EL VIAJERO

(POEMA BREVE)

A MIS FINOS AMIGOS LOS SEÑORES
D. MANUEL HARO Y D. JOSE J. GAMBOA

LA DESPEDIDA

Adiós, Gloria, me voy y me despido
de las venturas que soñé infinitas,
mis sueños fueron falsos y han mentido
las níveas y doradas margaritas.

Terminaron las tardes venturosas
y aquí, sin más testigos que las rosas,
que entreabren sus pétalos de grana,
aquí, donde mirarte era mi anhelo,
en vez de repetir: «hasta mañana,»
deberemos decirnos: «hasta el cielo.»

La esperanza se esfuma, Gloria mía,
y hoy, aunque luchara, no podría
prolongar sus encantos soberanos;
la dicha ha muerto y el placer se ha ido....
mas,—¿qué tienes....?—tú lloras y han caído
dos lágrimas ardientes en mis manos.

¡Oh, no llores, mi Gloria!
no es cierto lo que he dicho, todavía
queda un resto muy breve de alegría
en la página azul de nuestra historia.

Un momento nos queda de ventura,
¡un instante! es verdad—¡muy poco es eso!
mas, ¿qué importa? ese tiempo es el que dura
el encanto purísimo de un beso.

Quiero verte tranquila, ya no llores,
ahuyenta las tristezas y dolores,
que revelan tus níveas palideces,
por un momento tu dolor olvida;
¡la dicha de un instante vale á veces
más que todas las dichas de la vida!

Así, mírame así, que apasionadas
se crucen con las tuyas mis miradas;
deja al viento que lleve entre sus ondas
nuestras frases de amor y de embelesos
y que el vago rumor de nuestros besos
se pierda entre el silencio de las frondas.

Abandona tu mano entre mis manos,
olvida todos tus anhelos vanos
y seremos felices
sin pensar en las cosas que se han ido....
Mas....—¿qué tienes....?—¿qué dices....?
¿que ha llegado el momento tan temido?

Es verdad, á lo lejos ha sonado
la hora de partir. Todo ha acabado;
se aleja para siempre mi alegría
y en vano mi alma una esperanza implora;
el dolor nos espera.... llora ... llora,
¡que ha muerto nuestra dicha, Gloria mía

II

DESPUES DE MUCHOS AÑOS....

Hizo á un lado la copa de cerveza,
apoyó en ambas manos la cabeza,
y reuniendo dispersos pensamientos,
meditó unos momentos,
y en seguida escribió con entereza:

«.............. Después de muchos años,
hoy te vuelvo á escribir amiga mía;
ni ausencia, ni dolor, ni desengaños
han cambiado mi alma todavía.

Soy el mismo de ayer, y solamente
he podido notar con desconsuelo
que hay algunas arrugas en mi frente
y algunos hilos blancos en mi pelo.

Pero, mi alma es la misma, no ha cambiado,
siempre en pos de ilusiones que no alcanza,
es el alma de un hombre que ha luchado
y ve lejos, muy lejos la esperanza.

Al volverte á escribir, en mi memoria
reviven muchas cosas olvidadas,
la página más bella de mi historia,
todas aquellas ilusiones, Gloria,
que fueron á tí siempre consagradas.

¡Cuántas cosas recuerdo al escribirte!
Mi hermosa juventud miro extasiado,
y olvido lo que tengo que decirte,
y pienso, sin quererlo, en mi pasado.

....

¡Qué noches más hermosas!
Al pie de tu ventana,
entre azules campánulas y rosas,
esperaba que abrieras la persiana.

Y á tu reja salías, ¡qué embelesos!
¡Cuánto amor, cuánta dicha nos unía!
De la noche, el silencio, interrumpía
el ligero rumor de nuestros besos.

¡Juventud ideal, color de rosa,
qué pronto se corrió tu gasa leve!
Era preciso, siendo tan hermosa,
que también á la vez, fueras muy breve!

Después ... prosiguen muchas
y muy tristes escenas en mi vida;
una cruel y angustiosa despedida,
una existencia de constantes luchas.

Una existencia triste y malograda,
mis luchas de ambición, siempre fatales,
siempre muy lejos la ilusión soñada,
siempre en pos de lejanos ideales....

Y, aunque mucho he viajado,
persiguiendo quiméricos anhelos,
ni te pude olvidar, ni te he olvidado,
que he cambiado de climas y de cielos,
pero mi alma es la misma, no ha cambiado.

Hoy, después de veinte años,
vuelvo á mi patria, y me contemplo, y veo
en mi alma muy crueles desengaños
que matar no han podido mi deseo.

Por volverte á mirar, aquí he venido,
un inmenso placer mi pecho siente,
y á pesar de los años que he vivido,
me siento joven, como ayer, y olvido
que hay algunas arrugas en mi frente.»

....

Dejó el viajero de escribir, y luego,
altivo, levantando la cabeza,
con fingido sosiego,
apuró lentamente la cerveza.

III

EL REGRESO

Aquí estoy, he regresado nuevamente, Gloria mía,
han pasado muchos años, hoy tu casa está vacía;
ya no hay flores en la reja, ya no se abre la ventana
y están rotos los cristales y polvosa la persiana.

¿Dónde están aquellas cosas que mis dichas contemplaron?
nada existe, nada encuentro, los recuerdos se esfumaron,
y, al mirar todo en silencio, al mirar todo vacío,
me extremezco y en el fondo de mi alma siento frío.

Y camino lentamente, y al pasar por cada puerta
mi memoria aletargada de mi sueño se despierta,
mis recuerdos reaparecen, toman forma, se revisten,
y mi mente reproduce muchas cosas que no existen.

Está abierta la persiana, y á través de la vidriera,
entra el sol como un amigo cariñoso á quien se espera,
y parece que te acercas, que te miro entre la sombra
y adivino el ruido leve de tus pasos en la alfombra.

Allí está aquella ventana que hoy desnuda veo de flores,
fué su reja muchas veces la que oyó nuestros amores,
allí fué donde, jugando con los pétalos de grana,
muchas veces nos dijimos dulcemente: «hasta mañana.»

Bajo el manto de sus rosas contemplé tus embelesos,
y en las frondas se perdieron los rumores de los besos,
y allí fué donde una noche con inmenso desconsuelo,
estrechándonos las manos nos dijimos: «hasta el cielo.»

Y partí lejos.... muy lejos; desde entonces, Gloria mía,
han pasado muchos años, hoy tu casa está vacía,
ya no hay flores en la reja, ya no se abre la ventana
y están rotos los cristales y polvosa la persiana.

CRESCENCIO GALVÁN Y GONZALEZ.



Aquella noche de Todos Santos, nos encontrábamos reunidos en casa de nuestro común amigo, Jorge M., algunos camaradas.

Acabábamos de comer; la comida había sido tranquila; parecía que un invisible dedo había puesto una sordina á la boruca de nuestras alegres juventudes.

— Después de todo, pudiera ser que nos resintiéramos del ambiente de aquel día, como pocos melancólico.

Silenciosos, entre el humo azul de los cigarrillos encendidos, parecía que mirábamos pasar las sombras.

¿Pues qué, no teníamos todos algún fantasma que evocar?

Sombras queridas de desaparecidos ó tristes espectros de los muertos enterrados vivos en el gran cementerio del olvido?

Uno de nosotros, sin embargo, acabó por sacudir aquella angustiosa molestia. Hizo notar cuán poderosa es la vitalidad del recuerdo y cómo triunfa del escepticismo.

De todas las creencias, acaso, hay una sola, que ha permanecido universal y tangible: la fe en las relaciones entre las almas.

Lanzados en aquel asunto, tuvimos ca la quien una anécdota que poder contar para demostrar, de distintos modos, cómo cada cual entiende honrar á los que ya no existen.

Sólo nuestro anfitrión callaba. Arrellanado en su sillón, con la mirada vaga, estaba sumergido, sin duda, en las reminiscencias de un acontecimiento que su memoria resucitaba.

—Jorge, ¿en qué piensa vd.?

Si vd. conoce alguna historia interesante, díganosla, puede ser que se acomode á las circunstancias.

-En efecto, amigos míos, es precisamente un cuento de Todos Santos el que quiero contaros.

Las palabras que habéis pronunciado hace un instante, me hacen revivir una hora triste é inolvidable, de tal modo extraña y lejana de tal modo, que ella misma huele á crisantema.

Fué hace diez años, en un aniversario muy semejante á éste. Disfrutábamos de un encantador otoño; color de oro fué aquel día de Todos Santos; de tal manera hacía caer el sol sus rayos todavía calientes sobre las despojadas ramazones. Tenía la naturaleza y la gracia dulce y marchita de una anciana abuela, coqueta todavía.

Igual que hoy, la multitud, recogida, acudía á las necrópolis en donde duermen los hombres que nos han precedido.

Los que yo quise más tienen su sepultura, como sabéis, en el Pére Lachaise.

En este día tradicional, no he faltado nunca á llevarles mi tributo, mi homenaje y mi dolor.

Para evitar la multitud, elegí para mi piadosa visita, el fin del día.

Cuando llegué, ya no había en el gran jardín mortuorio sino raras personas que terminaban su peregrinación.

En el silencio y en el crepúsculo próximos, me sentía yo más cerca de mis desaparecidos. Una comunión íntima se establecía;



ME OCULTÉ DETRAS DE UNA TUMBA

cambiábamos palabras internas; todos los rotos vínculos nos reunían de nuevo....

De pronto, la calma religiosa fué profanada.

Una espléndida voz de mujer, voz joven y extensa, se elevó por encima de las tumbas mudas.

No era una plegaria lo que escuchaba yo, lo que así turbaba los ecos del sagrado recinto. No, lo que oía yo, era un himno pagano de amor, cuya música turbadora acentuaba la emoción.

Permanecí un momento estúpido, escandalizado, es cierto, pero á la vez conmovido por aquellos acentos y por lo que expresaban. Después quise hacer cesar la extraña violación. Dejándome guiar por la voz, llegué bien pronto cerca de la cantadora.

Me oculté detrás de una tumba, y fuí testigo de un extraño espectáculo.

No se ponga vd. serio por lo que acaba de ver; el azar lo ha hecho descubrir un secreto doloroso y un misterio respetable.

La pobre niña que ve vd. allí está loca; puede ser que la haya vd. conocido en la época en que fué brillante cantatriz, interpretando las obras de su marido X...... compositor y poeta.

Recordará vd. que murió de pronto, víctima de un accidente ferroviario, cegada su existencia en pleno talento y en plena dicha.

Cuando supo la joven la fatal noticia, estaba ensayando la última obra que creó su esposo.

El frágil organismo de la pobre enamorada, no pudo resistir aquel choque brutal y su razón se obscureció.

En el naufragio de sus facultades sólo flota un recuerdo: el de la suprema canción que su bien amado hizo que aprendieran sus labios.



DOS VELADAS FORMAS SE PERDIERON EN LA NOCHE

Erguida, dentro de sus vestidos negros, esbelta y blonda, con los brazos cargados de flores, cantaba una joven frente á un mausoleo blanco, rematado por un busto. A su lado, una mujer de edad estaba arrodillada, de tal modo perdida en su meditación, que no parecía ver ni escuchar á su compañera.

El enigma desconcertaba.

Me adelanté algunos pasos y las piedrecillas de la calzada tronaron.

A este ruido insólito la mujer encorvada se enderezó.

Con toda sencillez se me aproximó.

—Pensábamos estar aquí solas, caballero; eso le explicará á vd. que no temiera yo ofender á nadie. Los cuidadores que nos conocen, no nos dejan entrar sino así que han salido todos los visitantes. En la afluencia que de ellos ha habido hoy, probablemente escapó vd. á su vigilancia.

Del mismo modo persiste en ella la obsesión de este cementerio, á donde la trajeron una vez para procurar saludable reacción.

¿Por qué alucinación se siente transportada al verse cerca de esas inanimadas cenizas? ¡Quién sabe!

Como es inofensiva, nos permiten venir aquí, á la hora en que cierran; no molestamos á nadie, y ella es un momento feliz.

La que yo adiviné que era la dolorosa madre, se inclinó dignamente. Con dulzura pasó su brazo bajo el de la pobre loca.

Las flores rodaron sobre la losa insensible: la frágil voz, cansada, se rompió en un sollozo.

Dos veladas formas se perdieron en la noche y la paz se extendió sobre el campo del reposo.

C. DESTRAY.

EL ENVIDIOSO

Pálido el rostro, y el mirar adusto,
expresión del espíritu protervo;
labios que tiemblan, como el tierno arbusto,
en cuyas ramas se posara un cuervo;

Verdugo de sí mismo, el envidioso
la humana compasión jamás merece;
el ajeno dolor le hace dichoso,
y el más pequeño bien su mal acrece.

Es Satán, que maquina despechado
de *nuestros padres* la fatal caída;
es alevoz *Caín*.... es el malvado
Sanedrín, que á *Jesús* quitó la vida.

Es aquel *mandarín*, baldón de España,
nube negra en el cielo de la Historia,
que persiguió, con impotente saña,
á *Colón* favorito de la gloria.

El envidioso, cual reptil horrendo,
se arrastra de su víctima en asecho,
y cautelosamente va vertiendo
el tósigo que lleva dentro el pecho.

Pasión fatal, que siembra de dolores
las escabrosas sendas de la vida;
su sólo aliento marchitó las flores,
la tierra deja en yermo convertida.

JUAN GARITA G.

Octubre de 1907.



MAURICIO DONNAY



El gran escritor francés Mauricio Donnay, que tanto se ha distiguido especialmente en el teatro, acaba de ocupar un sillón en la Academia Francesa.

Reproducimos un artículo hermoso é interesante sobre el nuevo académico, debido á la pluma de Andrés Beaunier.

"Vamos á verle con el traje verde, con el bicornio de plumas y la espada al cinto. Creo que va á tener el aspecto de un mariscal; pero cuando sonrían su boca y sus ojos y rostro entero, tendrá el aspecto de un niño.

Hay en él tantos contrastes, pasa de un extremo al otro por tantos matices preciosos é imprevistos, que apenas puede fijarse su fisonomía. No sé cómo hubiera hecho su retrato un Holbein, quien en una abundante síntesis reunía toda la numerosa diversidad de un carácter, pero sí me imagino perfectamente á La Torre de San Quintín multiplicando sus diferentes imágenes, sus momentos sucesivos, reteniendo cada uno de ellos.

Es armoniosa esa variedad; si se busca la unidad se encontrará en su gentileza de espíritu encantador y delicioso.

* * *

La obra de Mauricio Donnay tiene el mismo aspecto que él y como la misma fisonomía. La iluminan cambios de luces que modifican infinitamente su aspecto. Se alegra ó se entristece lo mismo que un paisaje en el que se revela el juego del sol y de las nubes. Va de la risa á las lágrimas y después vuelve á la risa por delicadas transiciones.

Es á la vez graciosa y fuerte. Lo que hay en ella de agradable, sus finezas y sus coqueterías, no le impiden ser poderosa.

Porque Mauricio Donnay con desenfado lleva pronta y vigorosamente su comedia al drama, á un drama patético en que se mezclan y se encuentran ideas, sentimientos é intereses, en que se enfrentan individualidades, á un drama á veces tan rudo que deja una impresión de angustia.



Mauricio Donnay.

El drama estalla con rumor de tormenta, pero ha venido lentamente, ha sido preparado sin precipitaciones; como en los pálidos días de estío, poco á poco se hace la atmósfera pesada, se ve que las nubes llegan unas tras otras á acumularse, á formar la amenaza de las catástrofes. Antes de que se desencadene la tormenta, el día está hermoso, las flores perfuman, los caminos invitan á recorrerlos: los jardínes despliegan todo el lujo de sus macisos, de sus platabandas, de sus frescas sombras, de sus bosquecillos dulces para el reposo, de sus calzadas fovorables á la meditación y al paseo. Apenas si se adivina que la tormenta se acerca.

Otros escritores dramáticos nos meten en seguida en pleno drama. No es esta su manera. Al contrario, deja que el drama venga solo. Le gusta que sintamos su proximidad, dándonos así el espectáculo de la insidiosa realidad.

Le gusta también que conozcamos á los personajes antes de que nos enternezcamos con las calamidades que les afligen. De ese modo lo que nos emocione no será el acontecimiento trágico, sino la suerte del héroe y de la heroína. El drama que surge no nos aparece como una invención, sino como una combinación de elementos abstractos. Es una aventura concreta y conmovedora, precisamente por su analogía con la exacta verdad de la vida.

* * *

Es más atrevido que otros, pero sin vana brutalidad. La desmoralización actual no cuenta con pintor más atento.

¡Qué rica y qué opulenta es esta época para un observador y para un dramaturgo! Muchos de los viejos principios han recibido el nombre de prejuicios y han caído en desuso. Por esto, las individualidades libres se han erguido terriblemente, agitándose, animadas por todas las concupiscencias. Una peligrosa alegría las ha hecho sus presas, tienen un celo de esclavos fugados.

Estos viejos esclavos que todavía lo son y que lo serían sólo por el exceso mismo de placer que les permite su reciente libertad, los hombres y las mujeres de hoy, los personajes de Mauricio Donnay, guardan, más ó menos vivo, el recuerdo de la rota disciplina; unos conservan remordimientos, otros sólo escrúpulos, otros algo de timidez; la lucha de sus egoísmos desencadenados traiciona cierto embarazo, cierto malestar.

* * *

Sus personajes, á menudo, son un poco despreciables; Mauricio Donnay lo sabe. Son, además, dignos de compasión porque no saben lo que hacen: Mauricio Donnay se conduele de ellos; no abusa de su debilidad para atormentarlos con exceso; jamás los lleva á la caricatura, se contenta con el retrato; no complica su expiación, le basta la verdad.

Se conduele de ellos, sin disculparlos; tiene la piedad de explicarlos: es benévolo casi.

Sus guías los han abandonado.

Entre ellos magníficas energías, sutiles abnegaciones, finezas de gusto, delicadezas de gusto, seductoras delicadezas de pensamiento.

* * *

Mauricio Donnay ha visto bien el dolor de su época. Puede uno admirarse de que no sea un pesimista.

¿Un optimista? Tampoco. La confianza en los futuros días no ha exitado su optimismo. No puede confundírsele con esos anunciadores de los tiempos nuevos que, entre las tristezas contemporáneas, disciernen el presagio de un bello porvenir. Donnay encuentra en nuestra época algo agradable.

Nunca ha sido la vida más ardiente, más variada, más pintoresca, más digna de divertir á quien participa de sus abundantes maravillas ó al que sencillamente la contempla.

Mauricio Donnay se divierte con lo que ve.

Hay que desesperarse desde que los filósofos han fracasado en su tentativa testaruda y temeraria. Se puede considerar que una maligna broma ha venido á substituir agradablemente los síntomas. Renan se preguntaba si alguna vez no se resumiría en un ballet la suprema filosofía.

Nuestra época desordenada ha visto nacer una fantasía encantadora; una fantasía brava y casi heróica, una elegancia del pensamiento que, seguramente para el moralista no tendrá santidad, pero que indudablemente tiene gracia.

Es una especie de alegría melancólica la que ha surgido de las miserias de hoy como aparece en unas ruinas una flor, bella flor frágil y olorosa.

Esta fantasía no la ha sentido, no la ha amado, no la ha favorecido, no la ha recomendado nadie como Mauricio Donnay.

Es su poesía y la poesía de su obra; es su atractivo y una de sus bellezas.

* * *

Las comedias de Muricio Donnay tienen alguna analogía con el "Embarque para Citerea" de Watteau, como estos tiempos, puede ser que tengan alguna analogía con los tiempos en que Antonio Watteau floreció. Los personajes del cuadro de Watteau, son el primer aspecto de los príncipes encantados y de las damas de cuentos de hadas. Si los mirais mejor, vereis que son gentes mucho más parecidas á la realidad, gentes que tranquilamente se imagina uno, sensuales, vulgares como es por término medio la humanidad. Pero una atmósfera de voluptuosidad los rodea y los envuelve. Son víctimas de la hora, son víctimas de su propia emoción. En este fin de una hermosa tarde, en este minuto exquisito y furtivo que precede al crepúsculo, mientras que el ramaje que bien ponto harán dormir las sombras se balancea y se extremece, una galera de oro espera y tienta á aquellos hombres; llevará á la isla del amor á las mujeres casi rendidas, todavía vacilantes y á los amantes sujestivos y triunfadores.

Los personajes de Donnay se les parecen, como la sugestiva decoración de fiesta galante en que los coloca, se parece á la tibia ribera de "El embarque".

Antonio Watteau fué acogido por la Academia de las Bellas Artes, como "el pintor de las fiestas galantes." El mismo título amable y honorífico que el alma francesa encontró para Watteau, conviene á Mauricio Donnay, pintor de nuestras fiestas galantes, fiestas seguidas de trágicos dolores; fiestas en que la melancolía es voluptuosa; fiestas de olvido, de sensualidad, de alegría; fiestas trágicas y dulcísimas.

ANDRES BAUNIER.

DESDE PARIS

CORRESPONDENCIA ESPECIAL PARA «ARTE Y LETRAS»

Paris, Diciembre 30 de 1907.

La rabia anti-clerical va pasando de moda y la Noche Buena de este año, no fué, para fortuna de los parisienses y de los extranjeros que habitamos Paris, tan triste como la del año pasado. La misa de gallo que aquí es acaso más pintoresca que en nuestra América y que el año pasado suprimió el cardenal Richard, ha vuelto á celebrarse este año en casi todas las principales iglesias de Paris, pues el ilustre sacerdote dejó en libertad á sus curas para celebrarla ó no.

Todos los templos estuvieron invadidos por grandes multitudes, elegantes en unos, pobres en otros, que veían la misa de gallo como un acontecimiento, como si hiciera siglos que no habían vuelto á asistir á ella.

Paris presenta la animación de siempre en estas épocas; los boulevards están llenos de barracas que hasta pasado el año nuevo desaparecerán.

Súbitamente han aparecido en la gran arteria de la gran ciudad, como extraños hongos, en un solo día.

Decididamente todo cambia. La misma Academia Francesa abandona sus más viejas y sus más sólidas tradiciones. El día de la recepción de Mauricio Donnay, dos oradores han nombrado en sus discursos á tres escritores: á Alfonso Allais, á Luciano Descaves y á Melchor de Vogué, cuando fué antes la regla, jamás citar á nadie nombrándolo. Se permitía la alusión, pero jamás el nombre; así se tratara de Guizot, de Chateaubriand, de Lamartine ó de Victor Hugo, el elogio se envolvía en una frase que hiciera reconocer inmediatamente al personaje, sin designarlo de otra manera.

La comisión de examen cuidaba mucho de esto; todavía no hace mucho tiempo, cuando la recepción de Eduardo Hervé, Máximo du Camp que lo recibió, intercaló en su elogio los nombres de los colaboradores de Hervé, los que fueron tachados despiadadamente.

La Academia se cuidaba entonces, como del fuego, de todo juicio nominativo. Parece que ha cambiado su sistema que, después de todo, tenía su elegancia......



Ya, gravemente oficiales, los inspectores municipales controlan el espacio que ocupa cada barraca, porque el alquiler de las aceras es uno de los recursos de la caja de las escuelas de Paris.

Los anti-clericales no han podido ahogar, hoy sí puede decirse, gracias á Dios, la bellísima y universal costumbre de la celebración del nacimiento de Jesús.

La famosa Noche Buena humana (¡ ¡ ¡ ¡) que pretendieron establecer, no pudo ser porque no tenía razón de ser ¿si en esa noche no se celebra el nacimiento del niño Dios, qué se celebra?

Lo que ha impedido el triunfo de la Noche Buena humana y de otras fiestas que se han querido laicizar, es el caracter tan natural, tan sencillo y tan verdaderamente humano de las fiestas religiosas. Son demasiado humanas para necesitar que las reemplacen otras, demasiado indulgentes para nuestra frivolidad, para nuestro entretenimiento, para nuestra alegría.

Paris ha tenido esa noche un magnífico aspecto de alegría. El placer de vivir se ha manifestado de la manera mejor del mundo. La multitud que paseaba por los bulevards era imponente; á penas podía circular á causa de su abundancia y también á causa de su exuberancia y á causa de las barracas que ocupan gran parte de la acera, pero que tienen la sonrisa de sus modestos y lindos presentes.

Se cuenta que en la casa de un funcionario anti-clerical rojo, sangre de toro, la fiesta fué magnífica. Los vinos del mismo color de las opiniones del anfitrión, corrieron, como el agua en caudaloso río; se comieron los más suntuosos y delicados manjares; ante aquel regocijo el niño del funcionario, preguntó con asombro:

—Mamá, ¿qué, es Viernes Santo?......

* * *

El éxito obtenido por las dos bellas exposiciones de los Primitivos y de los Miniaturistas organizadas en 1906 y en 1907 en la Biblioteca Nacional, ha sugerido la idea de una nueva y análoga manifestación artística para la próxima primavera.

El «Gabinete del Rey» de la calle de Vivienne volverá á abrir sus puertas y esta vez, para una exposición tan completa como sea posible, de la obra grabada de Rembrandt.

Las colecciones nacionales de estampas de la calle de Richelieu y del Louvre son riquísimas en grabados de Rembrandt; pero algunos particulares poseen también obras maestras de inestimable valor que el público no ha podido admirar.

El objeto es agrupar todo esto en el «Gabinete del Rey».

* * *

Cierro mi carta con una nota de caridad y de ternura que la esposa del célebre compositor francés, Leo Delibes, da para el regocijo de muchas almas buenas y muchas almas puras.

Ha legado á la ciudad de Paris su hermosa propiedad de Clichy, para que en ella se recojan momentáneamente á los niños de ambos sexos, cuyos padres se vean obligados á separarse de ellos en los períodos de falta de trabajo ó de enfermedad.

El asilo Leo Delibes desde su fundación, hace tres años, no ha albergado menos de 10,965 niños. Esta cifra prueba hasta qué punto sería de desearse que el ejemplo de Mme. Delibes fuera imitado.

¡Hermosa manera de honrar la memoria del genial músico que tanto amó!

LUIS SILVA FARFAN.

BOCETO
EN EL TEMPLO

Arrastrando con trabajo sus destrozados zapatos, encorvada bajo el peso de los años, entró en el templo la última beata, protegiendo con su temblorosa mano, la humeante llama de un cirio, que proyectaba hasta la arqueada bóveda su sombra temblorosa y fantástica.

Pasó ante mí apresurando su tardo paso para alcanzar un puesto entre la compacta masa de creyentes, y se alejó, murmurando distraída, las últimas palabras de un rezo.

La procesión silenciosa y callada, recorría las amplias naves de la monumental basílica. El humo del incienso subía en apretadas espirales, para desvanecerse más allá del círculo de luz que lanzaban los cirios, perdiéndose en las sombras de la noche, mientras el órgano, resonando majestuoso, acompañaba las sublimes estrofas del gigante himno de dolor en que imploró misericordia un rey profeta.

. . . .

Medio envuelto en la penumbra formada por un enorme pabellón de terciopelo negro, alcancé á ver la obscura silueta de un crucifijo.

Ví su semblante pálido y flaco, surcado por rojas gotas de sangre; contemplé sus músculos tirantes y rígidos, sus abiertos brazos, que, no obstante estar unidos á la cruz, parecióme entonces que brindaban al mundo su postrer abrazo de perdón y de piedad.

La imagen del Redentor era algo más que una simple escultura, el espíritu de una santa creencia animaba á aquel divino esquema; hasta las movibles sombras que los cirios proyectaban sobre su rostro, le daban un aspecto de vida, de realidad.

Al pie de aquel crucifijo, oraba de rodillas, semejante á negra estatua de mármol, arrancada en un momento de sublime inspiración por el cincel de un artista, la anciana beata que había visto caminar encorvada bajo el peso de los años. El brillo de su mirar denotaba la fe, la eterna juventud del espíritu; las arrugas de su frente señalaban la lucha sorda de los años contra un temperamento de granito, y su actitud, serena, sencilla, majestuosa, el dominio de la vida, la ausencia de inquietudes y temores....

Por un momento sentí aquietarse en mi alma el desasosiego que siempre la domina, y respiré contento, al sentirme libre de un enorme peso. El silencio del lugar, la calma de la noche, quizá el recuerdo venturoso de mi niñez, hicieron levantarse en mi mente multitud de nimios detalles de un pasado tranquilo y dichoso, que yo consideraba olvidados para siempre. ¡Cuánta felicidad debía albergarse en aquella sencilla alma que oraba ante mí!

. . . .

De pronto, sonaron confusas en mis oídos, la melódicas inflexiones de un cántico pausado; á lo lejos divisé el tenue resplandor de los cirios, é iluminado por ellos, la obscura silueta del crucifijo, cuyo extremo superior esfumábase en las sombras de la noche.

Y yo también, el desheredado de la suerte, el hijo predilecto de la desgracia, doblé ante El la rodilla, en el obscuro rincón de la extensa nave, y elevé al cielo una ardiente plegaria, ya que no por la paz de mis muertos, por la paz de esta pobre alma, abandonada y sola....

MANUEL F. LADREDO.

Mexico, Marzo 1907.

Credo de Muerte

¡Oh, tú, la que sollozas en mi sangre:
tú, que en el infinito de mis penas
en cada estrella un ósculo encendiste
dándome así constelaciones nuevas.

¡Oh, tú, la que sollozas en mi sangre,
hermosa aprisionada entre mis venas,
cuando mi sangre se consume un día
haz de una gota un sol que nunca duerma!

¡Oh, tú, la que sollozas en mi sangre
en una devoción de grandes penas,
cuando mires cerrar mi sepultura
inicia en mí constelaciones nuevas!

OSVALDO BAZIL.



EL ANCIANO

Para "Arte y Letras"

En esas almas que el recuerdo orea
con las visiones tristes del pasado,
hay temblores de cráter apagado
y una explosión de sombra en cada idea!

La ilusión—mariposa que aletea—
no se acerca á ese cáliz marchitado;
¡roto está el prisma del ideal soñado;
muertas las ansias que el amor caldea!

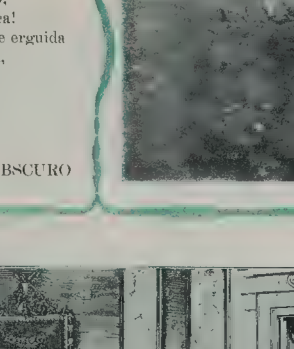
Y ¡oh suprema irrisión! La frente erguida
en que la humana vanidad se escuda,
en luchas de titán cayó vencida;

Y astro tal vez en la batalla ruda,
camina hacia el ocaso de la vida
vagando en las tinieblas de la duda!

CLARO OBSCURO

Tabasco







LA PIEDRA

Historia verdadera

Un pobre fué á pedir limosna á casa de un rico: éste no le dió nada.

—¡Vete!—le dijo.

Pero el pobre no se marchó.

Entonces se enfadó el rico, y cogiendo una piedra se la tiró.

El pobre cogió aquella piedra, estrechándola contra su pecho, y dijo:

—La guardaré, hasta que á mi vez, pueda tirártela.

Pasó el tiempo.

El rico llevó á cabo una mala acción, y, despojado de cuanto tenía, fué conducido á la cárcel.

Viéndole tan mal, el pobre se acercó á él, sacó la piedra del pecho, é hizo ademán de lanzársela; pero reflexionando, dejóla en el suelo y dijo:

—Era inútil conservar durante tanto tiempo esta piedra. Cuando era rico y poderoso, le temía: hoy le compadezco.

LEÓN TOLSTOY

CHAMPAGNE

Para "Arte y Letras"

Al salir de la obscura botella
Es heraldo de gozo y contento.
Al caer en las copas, arrullo.
Al ponerse en su fondo, silencio.
Semejante á la vista del hombre
Que es alegre en los años primeros,
Remembranza al subir la pendiente,
Y quietud al blanquear los cabellos....
Es el rey de la orgía.... Parece
Que el placer reconcentra en su seno.
Y lo anuncia al surgir en la vida,
Y lo esparce al poblar el cerebro.
Aristócrata néctar sin duda
Porque tiene dorados destellos....
Las espumas semejan encages....
Y su aroma perfuma el aliento.
¡Cuántas veces al ver que se agita
De la copa en el cóncavo estrecho
Ví surgir de la espuma dorada
A mi ninfa de rubios cabellos
Y extinguirse después en el aire,
Donde vuelan confusos, dispersos,
Los acordes del vals que termina,
De la risa vibrante el estruendo,
Las promesas de amor murmuradas,
El aroma de flores y cuerpos,
Y el chocar de las copas sonoro,
Y los gritos de gozo y contento!
¡Cuántas veces mis negros pesares
Que olvidar en las fiestas no puedo,
Se trocaron en dulces venturas
Del champagne á los vivos reflejos.....!
Mas si es cierto que él es alegría
Vaguedad, idealismo, destellos,
Lo es también que el champagne, nos recuerda
Que el placer es efímero, huero ...
Un poquito de espuma dorada....
Unos cuantos brillantes reflejos
Que enloquecen, atraen, nos seducen,
Pero viene el Hastío con ellos. .
Mas ¡qué importa! Crucemos la vida
Entre risas y danzas y besos
Y mirando al champagne agitarse
De la copa en el cóncavo estrecho!

ALVARO DE LARRODER

POR TODO EL MUNDO



UN NUEVO SPORT DE INVIERNO Á FUERZA DE PULMONES

Hacer correr un huevo por la superficie helada, á fuerza de soplar, constituye una nueva diversión ideada en Grindelwald. (Suiza) por los invernantes, cuyo juego se hace del modo siguiente.

Dos pistas paralelas se trazan; en una están las damas con patines, que empujan con unas bolsas que llevan en la mano á los huevos, los hombres están en la otra echados en el suelo, y el caso es empujar á los huevos con el soplido para que pasen la línea divisoria. Todo es cuestión de pulmones: teniéndolos fuertes, el soplo es violento, y como la superficie es muy resbaladiza, el huevo corre mucho y la dama no puede evitar que pase la línea y que gane el jugador.



ENCUENTRO AMISTOSO DE MEHERISTAS Y ALGERIANOS EN EL DESIERTO CERCA DE TIMIAQUINE

Ha sido un encuentro sensacional éste, en las llanuras del desierto de Sahara, del que se hablará largo tiempo.

La misión de los capitanes Dinaux y Arnoud y del lugarteniente Cortier, había partido de Algería á través del desierto. Al llegar á In-Ouzel, el capitán Dinaux apercibió la presencia en Timiaquine de meheristas sudaneses venidos de Bamba y de Gae, bajo las órdenes de los capitanes Cauvin y Partier. Envió un correo rápido pidiendo auxilio á la colonia algeriana y tres días después se unen todos.

Durante algún tiempo han fraternizado los meheristas del Norte y los del Sudán, reinando la más franca cordialidad. El campo de Timiaquine presentó una mezcla de razas como nunca había pasado, siendo la vez primera que se unen con vínculos de afecto los diversos pueblos de Africa que viven bajo la influencia francesa.

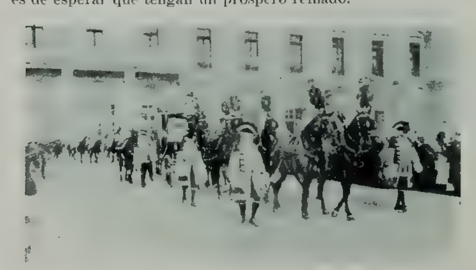


LOS NUEVOS REYES DE SUECIA

La muerte del rey Oscar de Suecia ha sido motivo de que suba al trono de esta Nación el rey Gustavo, hijo del anterior.

Damos una fotografía sacada en un salón del Palacio Real de Stokolmo. El nuevo rey tiene 49 años de edad y casó en 1881 con la princesa Victoria, hija del Gran Duque de Baden, habiendo tenido tres hijos.

El pueblo sueco ha recibido muy bien á los nuevos reyes y es de esperar que tengan un próspero reinado.



EL NUEVO NUNCIO EN MADRID, MONSEÑOR ANTONIO VICO

Con la solemnidad de costumbre, ha recibido el rey Alfonso XIII al nuevo Nuncio, Monseñor Antonio Vico y estas ceremonias revestían en lo antiguo más pompa, siendo extraordinaria la que se desplegó con motivo de la llegada de Monseñor Barberino sobrino del Papa en 18 de Marzo de 1626.

Hospedóse al llegar á Madrid en el Monasterio de San Jerónimo y lo visitaron el duque de Sesa en nombre del rey y los regidores de la Villa que le llevaron la mula blanca en la que haría su entrada oficial en Madrid.

Esta fué solemnísima.

Hoy todo esto ha desaparecido reduciéndose á un sencillo discurso ante el Rey que recibe al Nuncio en la Sala del Trono, rodeado de los Grandes de España, Ministros, Gentiles Hombres, Mayordomos de Semana y alta servidumbre.

Terminada la ceremonia, el Nuncio vuelve á su palacio como vino, en un coche de gran gala de la Casa Real.



DIBUJO POR CHARLES DANA GIBSON

EL "SPORT" DE MODA EN MEXICO

EL POLO CLUB

El polo es de los juegos más antiguos que se conocen. Nació en Persia y de allí pasó á la India donde los oficiales ingleses se aficionaron á él dándolo á conocer en Europa. El primer Club de Polo lo fundó en Calcutta el general Steward en 1863 y el primer partido de polo jugado en Europa fué en 1869 en Adershot (Inglaterra) por los oficiales del 1er. Regimiento de Húsares. De Inglaterra pasó el polo á los Estados Unidos. El «Worchester Polo-Club» data de 1876 y el «Buffalo Polo-Club» de 1878. Muchos de los polistas de estos Clubs formaron parte del Regimiento que Roosevelt organizó con el nombre de roughs-riders» para ayudar á los cubanos contra España.

En México fué conocido el polo en 1883 y practicado con gran boga, pasando después á Francia y España.

Consiste el juego, como todos los juegos ingleses en que interviene la pelota, en que cierto número de jugadores divididos en dos grupos, bandos, «teamps ó equipos» se esfuerzan en hacer penetrar la pelota en el campo contrario. El terreno de polo es una pelusa análoga á las de «hockey,» «foot-ball» etc., es decir, de césped corto y regular ó rastrojo muy segado. Su forma es la de un cuadrilongo y sus dimensiones mínimas son de 250 metros de largo por 100 de ancho; pero lo reglamentario es 275 metros (300 yardas inglesas) de largo por 183 (200 yardas) de ancho.

Las metas ó «goalds» están formadas cada una de ellas por dos estacas separadas entre sí 8 yardas, ó sean 7 metros y medio. La línea recta que media entre los dos postes de la meta, se llama «línea de meta».

Se juega á caballo, sobre poneys, siendo todos éstos buenos para el juego, con tal de que no tengan algún resabio; además, la alzada reglamentaria de un «poney de Polo», es de un metro 48 centímetros. En la medida se comprende el caballo herrado. Los jugadores pueden cambiar de caballo cuando quieran, pero sin que se interrumpa por esto el juego. Sólo se suspende con dicho objeto durante unos dos minutos en la mitad de cada «reprise» ó asalto.



También podrá el juez de campo suspender el juego en caso de caerse un caballo ó un jinete, á menos que la caída sea por culpa de éste.

Ordinariamente el número de jugadores no pasa de cuatro por bando, que es el número reglamentario en los «matches» ó partidos formales. Aquellos se colocan dos llamados delanteros y otros dos atrás llamados zagueros. Uno de éstos es generalmente el «capitán» del bando ó sea el que dirige el juego en éste. Después de cada «goal» ó meta, cada bando cambia de sitio pasando á ocupar el que antes ocupaba el bando contrario. Además, toman parte uno ó dos jueces ó arbitros (en inglés «umpires») los cuales deben conocer á fondo el polo para poder dar su fallo en cuantas cuestiones surjan. La desobediencia al juez implica la descalificación del jugador que en ella incurre.

Además del caballo, son instrumentos del juego la pelota, y los «sticks» ó malletes, que es un mango flexible de junco ó caña roten y una maza en forma amartillada y ligeramente curva. Cuando se rompe uno de éstos en el juego, el jugador debe buscar otro por sí solo, sin que persona alguna se lo lleve y asimismo si se le cae al suelo debe apearse á recogerlo por sí mismo; mientras esté apeado no puede hacer uso del «stick» contra la pelota.

Los jugadores montados en sus adiestrados «poneys» que como es de rigor, dirigen con la mano izquierda, empuñan con la derecha los «sticks» con los cuales tratan de impulsar la pelota hacia el campo contrario en dirección á la meta del mismo. El bando contricante se esfuerza en que la pelota no entre en su campo y de allí furiosos golpes, violentas vueltas, cambios y cruces y vertiginosas persecuciones de la pelota que vuela de un extremo á otro de la pelusa.



El juego empieza arrojando el juez la pelota en el centro del terreno; desde este momento comienza la lucha. El jugador no puede enganchar ó dificultar con su mallete el juego del contrario, á menos que esté colocado en el mismo costado del «poney» del adversario donde se encuentra la pelota ó bien directamente en línea detrás de él. Si la pelota va por casualidad á alojarse en alguna parte el cuerpo de un caballo ó de un jugador, éste debe enseguida dejarla caer al suelo.

Actualmente en México "El Polo Club," es una reunión altamente aristocrática y la forman nuestros «sportmans» más distinguidos, asistiendo á sus reuniones damas elegantes que conceden valiosos premios. Las luchas son de mucho interés y por lo general tienen efecto cada quince días en unos terrenos propiedad del Club.



TEATROS EXTRANJEROS

LA NUEVA DIRECCION DE LA OPERA DE PARIS



EN LA GRAN ÓPERA. LA TRANSMISIÓN DE LOS PODERES DIRECTORIALES

La dirección de la Gran Opera de París, acaba de pasar de las manos de M. Gailhard á las de los Sres. Messager y Broussan; quienes tienen una gran cantidad de proyectos, de los que damos á conocer á nuestros lectores los más interesantes.

Todas las corrientes que, sucesivamente, ha seguido la música de Opera, están representadas, aunque no sea sino con una obra, en el nuevo programa, cuyos puntos esenciales son los siguientes:

1º Antigua música francesa; 2º Obras maestras del repertorio de la escuela de Opera del siglo XIX; 3º Obras unánimemente estimadas ó admiradas por los músicos y que merecen volverse á poner en escena; 4º Dramas líricos y ballets nuevos; 5º Repertorio Wagneriano; 6º Temporada consagrada á los compositores extranjeros.

ANTIGUA MÚSICA FRANCESA

Cierto es que el drama lírico francés es bien poco conocido en el extranjero; sólo el nombre de Berlioz, triunfando en los conciertos, manifestaba altamente la vitalidad del drama lírico francés, y, sin embargo, sus obras eran acogidas por el público con respeto, pero no con entusiasmo.

El establecimiento de la Opera en Francia, con Lulli y la revolución introducida por Gluk, en la tragedia musical, evocan el recuerdo de un ilustre contingente, pero extranjero; aun cuando su temperamento y caracteres eran completamente franceses, países extraños á Francia tenían el derecho de reclamar la honra de haberlos visto nacer; pasó lo mismo con dos compositores que, con el ruido de su nombre, llenaron la mitad del siglo XIX: Rossini y Meyeerber.

Se necesitaba colocar á la Opera bajo el patrocinio de un francés de Francia, que representara su tradición y su genio.

Al eligir á Rameau y á su *Hipólito* y *Aricia*, los directores satisfacieron esa doble condición. Importaba que una de estas obras figurara en el programa, no sólo porque son características de una época y de un género, sino porque son una de las más altas manifestaciones del genio musical francés.

Desde 1767, abandonó el repertorio *Hipólito* y *Aricia*. De manera, que será una obra nueva la que los directores tienen que montar; nueva, por lo que concierne á la realización plástica y nueva sobre todo, por lo que concierne á la interpretación.

La reciente experiencia hecha en Dijon, á pesar de la falta de elementos, prueba concluyentemente, que las obras de Rameau, reliquias dignas de veneración, aún embelesan y cautivan. *Hipólito* y *Aricia*, *Dardanus*, *Castor* y *Polux*, son dignas de figurar en el cartel entre las más conmovedoras y entre las más sublimes composiciones del arte musical.

Era justo que tal nombre y tal obra fueran escritos á la cabeza del programa de la Academia Nacional de Música.

OBRAS MAESTRAS DEL REPERTORIO DE LA ESCUELA DE ÓPERA DEL SIGLO XIX

«Hace treinta años, dijo Camilo Saint-Saenz, en sus *Retratos y Recuerdos*, se atacaba á Gounod por elogiar á la escuela italiana triunfante y dominadora, acusando á su música de germanismo; hoy, que la crítica se ha puesto del lado de los alemanes, se le quiere hacer pasar por italiano. Inimitable, en medio de sus vicisitudes, nunca ha sido otra cosa que un artista francés, lo más francés que pueda darse.»

Así, pues, al representar «Fausto,» los nuevos directores de la Opera se han inclinado ante la tradición. Lo representan á su manera, rodeándolo de atentos cuidados, revisando los movimientos, dándole decoraciones y trajes enteramente nuevos para la concepción, lo mismo que para la ejecución.

Es casi cierto que este homenaje, rendido á Gounod, tendrá por consecuencia el que vuelvan á ponerse en escena obras antes reputadas y que ignora la generación actual.

El programa sobre este punto es unido; pero en una conversación que un crítico musical de un importante diario parisiense tuvo con M. Messager, éste lo informó al respecto. Para volver á poner con dignidad esas óperas que representan un género y una época, el obstáculo más difícil de vencer sería la instrumentación vocal. La admirable compañía que actualmente posee la Gran Opera, suministraría, naturalmente, titulares para ciertos papeles; pero las voces han sufrido tales modificaciones, las exigencias de los compositores son de tal manera diferentes, que algunos papeles, antes comunes y corrientes, no hay quien las cante ahora. La escuela de canto de M. Jean de Reské, compromisos nuevos, audiciones múltiples, pacientes investigaciones, terminarán con todas estas dificultades. Es el precio exigido para que puedan oirse en todo su esplendor, partituras que no toleran interpretaciones festinadas é improvisadas.

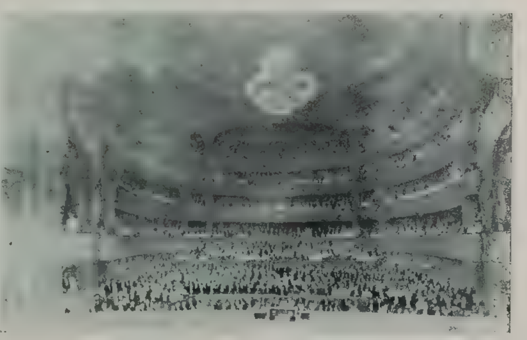
REPRISES

Las *reprises* serán en número de cuatro: *Enrique VIII*, de Saint-Saenz; *Feeraal*, de Vicente d'Indy; *Namouna*, de Lolo, y *Gwendoline*, de Chabrier.

DRAMAS LÍRICOS Y BALLETS NUEVOS

Detalladamente no pueden precisarse todas las piezas que figuran en el programa. Todavía no pertenecen á la crítica, y el tiempo decidirá de su porvenir. Lo más que puede hacerse es señalar la variedad de los talentos que figuran en esa lista, y el eclecticismo que significan.

Massenet figura con su *Buchus*, escrito en colaboración con



LA SALA DE LA ÓPERA, EN LA FUNCIÓN DE GALA DE «CARMEN»

Catulle Mendez, y que alcanzará, á no dudarlo, la boga que alcanzó *Ariana*, de la que es consecuencia y complemento. Después tendremos *El Milagro*, de los Sres. Gheusí, Merane y Jorge Hive; *l'Izeil*. de Armando Silvestre, de Eugenio Morand y de Gabriel Pierré; *La foret*, de M. Laurant Tailhad y A. Savard; entre los ballets se cuentan: *La féte ches Therese*, de Catulle Mendez (tomada de Víctor Hugo,) y cuya partitura ha sido escrita por el delicioso músico de los «Estudios Latinos,» por el apasionado y comprensivo intérprete de Mozart, Reynaldo Hahu; *La Roussalka*, de los Sres. Dubor y Luciano Lambert; *La fiesta galante*, de los Sres. Adolfo Adecer y G. Salvayre.

Y por último, una obra que tiene en movimiento á todo el mundo musical; la del eminente músico Gabriel Fauré, que ha prometido á la nueva dirección su primera obra dramática, *Penélope*, cuyo poema se debe á René Fanchois.

REPERTORIO WAGNERIANO

Entre las obras nuevas figura en primer lugar *El Crepúsculo de los Dioses*, de Wagner. De manera que con *El Oro del Rhin*. que se pondrá en la próxima temporada, quedará completo todo el *Ring*, el año de 1909.

Hasta entonces París podrá haber oído completa la grandiosa *tetralogía*, pues es la única gran ciudad que no la conoce.

TEMPORADA EXTRANJERA

Una de las principales innovaciones de la nueva dirección, será la gran temporada de la Primavera; en esa época la más brillante de la vida musical y mundana de París, dará la Opera una serie de representaciones fuera del abono. El repertorio lo proveerán las obras maestras del teatro extranjero. La primera será consagrada á la Opera rusa y estará bajo el patrocinio del Gran Duque Vladimiro. Las óperas elegidas son las dos más



VISTA GENERAL DE LA GRAN ÓPERA.—CORTE Y ELEVACIÓN.

conmovedoras, el *Boris Godonnoro*, del genial Monssorgski y el *Sadlto*, de Rinesky-Korsakow, que es el más genuino representante de la música moderna rusa.

Un célebre decorador ruso, Korowine, está encargado de la «mise en scene» de las dos obras. Los artistas y los coros serán rusos. Es la única manera de poder dar en una escena francesa la atmósfera especial de estos dramas, de evocar en su intensa realidad, el cuadro, á la vez extraño y atrayente, en que se mueven los personajes.

No se habla de si se representará alguna ópera japonesa.

¿Se representará alguna vez una mexicana, totalmente mexicana?

That is the question.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA

EL LAGO DE LOS AULNES



EUGENIO FREY,
autor de las decoraciones luminosas

Las decoraciones luminosas del pintor Eduardo Frey, que varios críticos han llamado, impropiamente, proyecciones, asimilándolas al cinematógrafo ó á los procedimientos de la Loie Fuller, no tienen nada de común con esas proyecciones, sino es la fuente luminosa: la electricidad.

Son, en realidad, verdaderos cuadros, concebidos y ejecutados por el artista en persona de manera especial que más adelante explicaremos.

M. Frey hizo el primer ensayo de sus decoraciones luminosas durante la exposición de 1900, en el Palacio del Baile, cuyo director, M. Georges Bourdon, que simpatizaba con su idea, le encargó las de un "ballet," "Terpsícore," en el cual bailarinas y bailarines ingleses, franceses, españoles, griegos, rusos é italianos, ejecutaban sus bailes nacionales, ante las decoraciones luminosas y de transformaciones que representaban sus respectivos países.

El ensayo fué coronado por el éxito y M. Frey siguió definitivamente su camino perfeccionando su invento y encontrando los nuevos trucs.

Tiene, de veras transformaciones y efectos muy curiosos, tales como la salida de la luna con reflejos movibles en el agua que cintila bajo sus rayos, como se acaba de ver en la Gran Opera en «Le lac des Aulnes;» las olas y la espuma del mar en la «Helena» de Saint-Saenz; la «Carrera del Abismo» de la Condenación de Fausto» de un sorprendente efecto, etc., que han sido dadas en la Opera de Monte Carlo durante estos últimos años, lo mismo que en Berlín, Lisboa, Lyon y Burdeos.

La parte técnica consiste en esto:

Inspirándose en el asunto que se le da, M. Frey compone su decoración, pintándola sencillamente á la «gouache» en blanco y negro con las dimensión 0,40 cms x 0, 50 cms.

Terminado el dibujo con toda minuciosidad, se fotografía en una placa de 9x12. Del cliché negativo obtenido de esa manera, se sacan tantas positivas sobre vidrio, cuantas sean necesarias para los efectos que haya que producir. En seguida, trabajo muy delicado, pinta M. Frey sus positivas, siempre con la misma minuciosidad, porque estos minúsculos cuadros deben ser aumentados 14,000 veces, como por ejemplo, en la Opera, y el defecto más insignificante resultaría enorme.

Una particularidad del procedimiento de M. Frey, es poder proyectar sus decoracionas luminosas, á la vez que permite á los artistas y á la escena alumbrarse con los aparatos ordinarios del teatro, con la única condición de que su luz no hiera directamente la pantalla blanca sobre la cual se proyectan las decoraciones por medio de poderosos aparatos eléctricos.

Sucede lo mismo con las proyecciones coloridas del teatro, cuyos tonos se eligen para que vayan en armonía con toda la decoración.

Es un gran progreso en el arte de la decoración teatral, que permite realizar efectos y cambios á la vista, con la instantaneidad que se quiera, y que había sido imposible obtener hasta hoy con los procedimientos que se emplean, á la vez que se simplifican las maniobras de los maquinistas y se suprime el amontonamiento y la confusión de trastos y de trapos.

EL LAGO DE LOS AULNES.

EL COFRE

Para «Arte y Letras.»

Las trémulas llamaradas que el fuego de la chimenea despedía, hacían oscilar fantásticamente sobre las paredes del aposento, la sombra del viejo Don Alejandro. Acurrucado éste en un sillón cerca del ancho hogar, procuraba calentar su cuerpo, entumecido, no tanto por el mal tiempo que se dejaba sentir, cuanto por los años que sobre él habían pasado.... pero, á pesar de su proximidad al fuego, sentía frío.

¡Cuántas noches pasaba largas horas en el mismo sitio, fijas sus miradas en la rojiza lumbre! A veces los encendidos leños asumían formas que su imaginación trocaba en personas y sucedidos de la vida. De esa manera volvíase aquel hogar un escenario, y numerosos fueron los dramas que en él se desarrollaron.

Ahora representábase el drama de su vida....

El primer acto, por decirlo así, fué de poco interés. Después de sus primeros años, pasados al lado de su madre, vió su vida de colegio, aquella vida triste y sin amigos, que tanto influyó sobre su carácter, haciéndolo uraño y retraído.

Empezó el segundo acto con un cuadro triste y pavoroso. Sobre un lecho yacía su madre....muerta, ¡su madre! El único sér de él querido, y al lado, contemplándola, un hombre severo, casi repugnante: su padre.

Sucediéronse los demás actos del drama con toda fidelidad. Recorrió Don Alejandro las principales capitales del mundo, en busca de distracción; pero algo en su persona hacía huir á todos como si fuese un sér infecto. Con esto fué agriándose su carácter más y más. Cuando volvió á su casa, triste y sin ilusiones, encontró que su padre se moría. Sin sentir dolor alguno, vió que se apagaba la existencia del autor de sus días. Nunca le había profesado el mayor cariño. ¿Iba á profesárselo á la hora de la muerte?.... Vió con indiferencia que el médico indicaba que no había más recurso.... vió llegar al sacerdote.... pero el moribundo no pudo confesarse.... sólo logró enunciar con gran dificultad tres palabras: «Cofre antiguo.... confesión!»

¡Cuántas veces había querido adivinar Don Alejandro el significado de aquellas palabras! Siempre habían sido un misterio para él, pero ahora, súbitamente, comprendió todo.

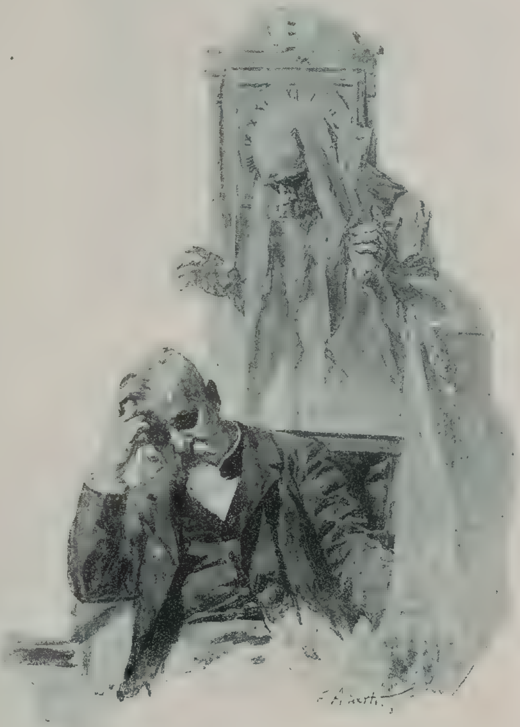
El salón en que se hallaba guardaba muchas obras de arte y objetos antiguos. Entre ellos, en un rincón del aposento, hallábase un gran cofre de hierro cubierto casi en su totalidad con clavos y remaches de bronce. Este era, sin duda alguna, el cofre al que el moribundo había querido referirse....quizá dentro de ese cofre habría algún documento de importancia.

Abandonó pues, Don Alejandro, su sitial al lado de la chimenea y con una sensación extraña dirigióse hacia el cofre. La tapa era pesada, pero haciendo un esfuerzo logró abrirla. Al principio no pudo distinguir nada en el interior, pero pocos momentos después vió un rectángulo amarillento que yacía en un rincón. Hincóse Don Alejandro sosteniendo la tapa con una mano, y con la otra extrajo aquel objeto que prometía descifrar el misterio. Era un sobre manchado por el transcurso del tiempo: no llevaba rótulo de ninguna especie.

* * *

Don Alejandro cerró el cofre, y volviendo á su sitio, quiso leer el contenido del sobre, pero sus manos estaban de tal manera temblorosas, que no pudo verificarlo, hasta que después de algunos instantes logró tranquilizarse un poco. Encabezaban el documento estas palabras: «Si no queréis horrorizaros, destruid este papel sin leerlo; mas, si queréis saber mi confesión, proseguid!»

Abrió la cubierta y con ojos de terror leyó el pliego que



contenía....dióle vueltas la cabeza al descifrar por fin aquel misterio terrible.... ¡Su madre había muerta envenenada!....

Anonado Don Alejandro miró furtivamente á su alrededor, como si temiese ser observado ... recogió con extremecimiento la cubierta que yacía en el suelo, y junta con el pliego fatal arrojóla al fuego, y vió los papeles arder y destruirse....

Se arrimó más aún á la chimenea, pero no obstante su proximidad al fuego, sentía frío....

Manuel Romero de TERREROS.

MOSCOVITA

Para «Arte y Letras.»

Se levantan los kremlines bajo el palio de los cielos
que la lluvia va opacando con sus hálitos llorosos
y en los grandes bulevares ateridos y brumosos
se destacan las aristas albeantes de los hielos.
En la alcoba se desgarran los obscuros terciopelos
¡cómo lloran los violines sus nocturnos dolorosos!
y en la calle la llovizna con sus hálitos llorosos
va regando los kremlines bajo el palio de los cielos.
¡Oh Princesa! por la vida pasan trágicos los duelos
arrancando las memorias de los sueños amorosos,
se consumen lentamente de dolor vuestros anhelos
y os quedais mirando triste los hilillos temblorosos
que salpican los kremlines bajo el palio de los cielos.

Daniel ROSS.

VERSOS DE OTOÑO

Cuando mi pensamiento va hacia tí, se perfuma:
tu mirar es tan dulce, que se torna profundo.
Bajo tus piés desnudos aún hay blancor de espuma,
y en tus labios compendias la alegría del mundo.

El amor pasajero tiene el encanto breve,
y ofrece un igual término para el gozo y la pena.
Hace una hora que un nombre grabé sobre la nieve;
hace un minuto dije mi amor sobre la arena.

Las hojas amarillas caen en la alameda,
en donde vagan tantas parejas amorosas.
Y en la copa de Otoño un vago vino queda
en que han de deshojarse, Primavera, tus rosas.

Rubén DARIO.

TEATROS



MARÍA GIUDICE, soprano dramático.

Hofmann dió, por desgracia, su último acorde en el piano; gimió el moderno mónstruo de ira y de dolor, al no sentir más la caricia del genial virtuoso; el público, estupefacto de admiración, escuchó la última pieza, conteniendo un furibundo aplauso que al fin estalló general, vibrante de emoción y de entusiasmo.

Innumerables veces fué llamado el pianista al palco escénico; los aplausos eran una imploración del público para que Hofmann tocara algo más, cualquiera cosa, un pensamiento,... pero algo; no pudo el pianista complacer al público; el gran concierto de Rubinstein, con orquesta, lo había dejado exhausto, como exhausto también había dejado al público.

Las admirables bellezas de la gran página del excelso maestro, fueron dichas de modo portentoso, con estupendo claro-obscuro, con brillante colorido, magistralmente, por Hofmann y por la orquesta de nuestro Conservatorio de Música, honra de México, la que con exquisita escrupulosidad y gran tino dirigió el maestro Carlos Meneses.

No se enfadó el público porque Hofmann se negara á dar un «encore» más; por el contrario, no satisfecho aún con las demostraciones que de su entusiasmo había dado, quiso darlas mayores. Compacta muchedumbre formó en el amplio pórtico y en el vestíbulo de Arbeu, muchedumbre de hombres y mujeres elegantes; muchedumbre culta, que paciente y ansiosa, á la vez, esperaba mirar aparecer la simpática figura del artista para desbordar la contenida ovación. Hofmann atravesó entre la multitud, delirante, emocionado por el triunfo, satisfecho del éxito.

La concurrencia siguió vitoreándolo y dando á las calles el aspecto de una noche de 15 de Septiembre.

Faltaría yo á un extricto deber, si no mencionara el éxito que en el Salón de Juntas del Ministerio de Hacienda tuvo con Hofmann, el cuarteto que forman los distinguidos músicos mexicanos, Sres. Saloma, Valdez Fraga, Galindo y Baltasares, con quienes tocó el egregio pianista, felicitándolos por su exquisita ejecución.

Detenidamente he de ocuparme de este notable cuarteto mexicano y de las personalidades artísticas que lo forman, las que con celo poco común, estudian las grandes composiciones de música de cámara, robando las horas al poco descanso que la diaria lucha por la existencia les deja.

La distinguida y selecta concurrencia que asistió á la Secretaría de Hacienda, aplaudió frenéticamente á los estudiosos artistas mexicanos.

* * *

La brillante campaña teatral de Tina, sigue en Arbeu; ha sido el de esta artista un triunfo definitivo, un triunfo completo, es decir, pecuniario y artístico, rara cosa en nuestras tierras, para una compañía dramática italiana.

Después de «La Dama de las Camelias» vino otra pecadora, la desgraciada Zaza, que tan bien dibujaron en la hermosísima comedia, á pesar de lo que otros críticos opinen, Berton y Simón.

Aquí á Zaza nos la presentó Teresa Mariani, y no hemos podido olvidar aquel tipo, á pesar de haberlo visto después á las demás artistas italianas y á nuestra Virginia Fábregas.



LINDA MONTI BRUNNER, primer medio soprano.

¿Tina di Lorenzo ha superado á las demás Zazas? La pregunta es indiscreta y por ende, la contestación molesta. Lo que se puede decir, es que Tina di Lorenzo lo ha hecho muy bien, perfectamente bien; su primer acto, más del natural que el que las otras actrices han hecho, y en general, en toda la parte dramática de la obra, vigorosa en la expresión y en el color. Tina di Lorenzo posee un temperamento esencialmente dramático; en todo el acto tercero estuvo magistral, su rostro revelaba los intensos sufrimientos por que atraviesa la pobre alma de Zaza, en la espantosa revelación que tiene en la casa de la esposa de su amante, revelación que destroza todas sus ilusiones de amor y de honradez.

La Zaza de la Tina resulta por fuerza, á causa de la exquisita belleza y la distinción exquisita de esta actriz, algo idealizada, algo irreal, porque Tina di Lorenzo no tiene el tipo de la muchacha encanallada en los bastidores de un teatrucho de provincia, resulta una dama.

De todos modos hemos visto una nueva y una magnífica Zaza, muy difícil que desaparezca de nuestra memoria.

FULGENCIO GUERRIERI, Maestro Concertador y Director de Orquesta.

Con disgusto del público, que está harto de esa pieza, vióse anunciado en el cartel el célebre «Divorciémonos,» de Sardou; el público quiere, y con justicia, ver obras nuevas, las que ha prometido en sus elencos esta compañía, y de las que ya estrenó una de la que voy á ocuparme, después de decir á la empresa el deseo de una gran mayoría del público, de ver en escena las obras anunciadas de Rovetta, de Rostand, y especialmente «La Gioconda,» de Gabriel D' Annuzzio.

El estreno á que me refería ha sido el «Infedele,» de Braco, una deliciosa obra, llena de esprit fino, de picaresca gracia, de hábil discreteo que, usando del viejo clisé, que en este caso viene de molde, verdaderamente bordaron Tina di Lorenzo, Carini y Falconi. Fué una especie de música de cámara, digámoslo así, un minueto de Haydn ó de Mozzart.



NICOLA ZEROLA, tenor dramático.



VINCENZO ARDITO, primer barítono

Los condes Sangiorgi son un matrimonio de ideas completamente opuestas; el marido está por la educación antigua, la mujer por la moderna; es decir, por la absoluta libertad; opina que el marido no debe preguntar ni á dónde va ni de dónde viene, que cada cual debe hacer aparte su vida social, él en el club, en donde quiera, ella en el teatro, con sus amigas y sus amigos.

Es fiel á su marido, lo quiere mucho y le seguirá siendo fiel; pero con esa condición, la de su absoluta libertad.

Es el día de recibo de la condesa y entre las personas que vendrán á saludarla se cuenta Gino, un renombrado seductor, á quien según cuenta la leyenda, ninguna mujer ha podido resistir. Silvio siente celos espantosos, teme terriblemente que Gino le arrebate el cariño de su mujer.

Llega Gino quien cuenta que en el teatro de la Scala en vez de cantar Lohengrin cantarán Gioconda, por lo que la condesa decide no ir al teatro, obligando de todas maneras á ir á su marido, por parecerle cursi si se queda allí.

La condesa y Gino se quedan. El con sus aires de irresistible conquistador, dice á la condesa que lo del teatro es una mentira, inventada con el objeto de que Silvio saliera.

La condesa, que sabe la fama del calavera, quiere divertirse con él; es una mujercita casquivana, frívola, que no tiene en la vida más preocupación ni más objeto que ese, hacer su voluntad, divertirse, divertirse mucho.

BERNICE DE PASCUALI, soprano ligero.

Mi marido está celoso, dice.

Hay una manera de que deje de estarlo, le responde Gino.

¿Cuál?

Engañarlo.

¡Engañarlo! ¿Con usted?

Conmigo ó con cualquier otro, pero sería preferible conmigo contesta él. Ella declara que á Silvio le será siempre fiel, que ella es una mujer honrada y Silvio el mejor de los maridos.

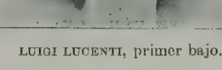
En el acaloramiento de la conversación llega á desafiarlo, diciéndole que irá á verlo á su casa al día siguiente, lo que Gino acepta.

Se citan á las dos de la tarde.

El acto segundo es en la casa de Gino; ha arreglado el saloncito en que va á recibirla de la mejor manera; en el atril del piano pone abierta música de Chopin, sobre su escritorio unos versos escritos, más bien dicho, copiados por él. En toda la estancia flores y retratos de mujeres hermosas. Se acerca la hora, es la una y media; óyense pasos; llega alguien en efecto ¿será la dama? ¿Tendrá tal impaciencia por asistir á aquella cita?..... No es la dama, es el marido, el marido á quien no dejan los celos y que por su mujer sabe que tenía que estar quién sabe dónde á las dos; sospecha y decide sorprenderla. Gino se desespera, no sabe qué hacer, propone á Silvio que salgan á dar un paseo. Silvio acepta. Al ir á salir, Gino cambia de opinión y le suplica á Silvio le haga el favor de ir á ver á su esposa con quien Gino se citó en los patines. Silvio, tranquilizado, sale de la casa.

Al dar las dos llega la condesa, diciendo á Gino: «Aquí estoy; hágame usted el amor y verá cómo soy fiel á mi marido».

La emoción no le permite á Gino casi ni articular palabra; repuesto un poco le declara su amor á la condesa, con lo que le dice se conforma. La condesa se burla de su timidez y en aquellos momentos el criado anuncia al marido que ha vuelto del skating, naturalmente sin haber encontrado á su mujer. Gino, para salvarla, le da la llave de una puerta que existe al fondo del jardín y por donde podrá salir fácilmente á la calle. Pero pone un precio para entregársela: un beso, á lo que la condesa se niega en lo absoluto, ordenando al criado que haga entrar á su marido. Entra éste y se enfurece, quiere matarla, ella lo llama aparte y le dice: «está bien, sí, mátame, pero no aquí, mátame en la casa» y dí conmigo en voz alta: «es demasiado».



LUIGI LUCENTI, primer bajo.

—¿Para qué?

Te suplico, dí conmigo en voz alta, es demasiado.

Es demasiado, excla ma Silvio.

Al oir estas palabras Gino cree que es objeto de una sangrienta burla concertada entre marido y mujer y cae abrumado en una silla.

El acto tercero pasa en el tocador de la condesa. Desde el día de la aventura, el matrimonio no cruza una palabra. Gino ha seguido acediando á la condesa, enviándole cartas que ella no contesta.



ATTILIO SALVANESCHI, tenor ligero.

Cansada la condesa de aquel tonto disgusto, manda llamar al conde, el que se presenta preguntándole si de verdad lo ha mandado llamar. Sí, lo ha mandado llamar para que le conteste francamente si cree de veras que Gino Ricciardi sea su amante.... El conde no contesta. Entonces ella le dice que no es su amante Gino, pero que sí tiene otro.

¿Quién? pregunta furioso el conde Silvio.

Tú, le responde la condesa.

¡Yo!. . . .

Tú, á quien quiero con toda mi alma.

Los celos de su esposo le dan pena y para probarle plenamente su inocencia, le muestra la enorme cantidad de cartas que Gino le ha dirigido, de cuya lectura se desprende la absoluta honradez de la condesa.

Silvio le pide un beso, ella se niega. Anuncian á Gino.

La condesa decide hacerle pasar para devolverle sus cartas, las que en aquellos momentos están en manos del marido, quien decide entregárselas en su cuarto. La condesa no tiene más remedio que ceder. Dice que pase Gino y sigue á su marido.

Entra Gino seguro de la conquista; cree que su última carta lo ha hecho por fin triunfar y cuando más embelesado está con sus castillos en el aire, oye en la contigua pieza frases de cariño y rumor de besos. Comprende todo y sale de la casa con el rabo entre las piernas.

El tipo de Gino nos reveló que la fama de Falconi no era usurpada; es, en efecto, un magnífico actor cómico, de verdadero talento, sin llegar jamás á lo grotesco y á la caricatura.

El público rió mucho con las divertidas situaciones en que abunda la obra y aplaudió á rabiar á los artistas.

* * *

En los momentos en que circule el presente número de nuestra Revista, habrá debutado en el teatro "Virginia Fábregas" la Compañía de Opera Italiana que desde hace algún tiempo venía anunciando su temporada.



GIUSEPPE AGOSTINI, tenor lírico.

Por las noticias que de ella tenemos, no dudo de que el debut haya sido todo un éxito, de lo cual me alegraría profundamente, pues ya tenemos deseos de una buena temporada lírica.

Es desde luego una garantía, el que la empresa se haya esperado para abrir el abono á que el público juzgue de la primera función.

En mi próxima crónica me ocuparé detalladamente de esa compañía.

DR. ASTORGA.



"ARTE Y LETRAS" POR LOS ESTADOS

EL ESTADO DE VERACRUZ

En número anterior nos hemos ocupado con el detenimiento que merece, del floreciente Estado de Veracruz que, como ya dijimos, es el más importante entre los marítimos de nuestra República.

Aunque las costas de este Estado no sean muy desgarradas ni presenten una favorable configuración, por lo tanto, para que en ellas hubiera buenos puertos naturales, posee, sin embargo de ello, el más mercantil y productivo de los puertos nacionales; además de éste hay otros dos muy importantes, especialmente Coatzacoalcos, hoy Puerto México, llave del Itsmo de Tehuantepec, y llamado por esto mismo á un grandioso porvenir. Las obras emprendidas en él son verdaderamente gigantescas, pues los buques de gran calado pueden ya estar surtos en el puerto. Síguele en importancia el puerto de Túxpan, y otros de cabotaje, entre los que citaremos como principales á Nautla, Tecolutla, Alvarado y Tlacotalpan.

Es uno de los Estados por el que cruzan más ferrocarriles: el Mexicano, de trazo atrevido y perfecta construcción, verdadera obra de arte de la moderna ingeniería, y que con razón admira á cuantos lo conocen; además, cuenta con el llamado Interoceánico, por el primitivo y grandioso proyecto de que ligara el puerto de Veracruz con el de Acapulco; en la parte Norte, por el Nacional de Tehuantepec, que hoy llega ya á Córdoba; por el de Veracruz á Alvarado y otros de menor importancia. Pronto la parte austral del Estado será recorrida por el de Veracruz al Pacífico, cuya construcción se ha iniciado ya.

El Estado se divide en 18 cantones, los que comprenden 185 municipalidades.

En nuestro número anterior hablamos ya de las ciudades principales con que cuenta esta entidad federativa: Jalapa, Orizaba, Córdoba y Veracruz, y creemos haber acabado de dar una idea exacta de lo que vale el Estado de Veracruz, con las descripciones y los datos arriba dados.

En el Estado, además, son notables históricamente, el puerto de Veracruz, por las defensas hermosísimas que de su independencia y de la libertad ha tenido, y por lo que con entera justicia se le llama tres veces heróica, contándose entre estas defensas la admirable que sostuvo en la guerra con los Estados Unidos del Norte el año de 1847; Cerro Gordo, cerca de Jalapa y Acultzingo, no lejos de Orizaba, en que los defensores de la Patria libraron, respectivamente, combates importantes contra los invasores americanos en 1847, y contra los franceses en 1862.

EL ESTADO DE JALISCO

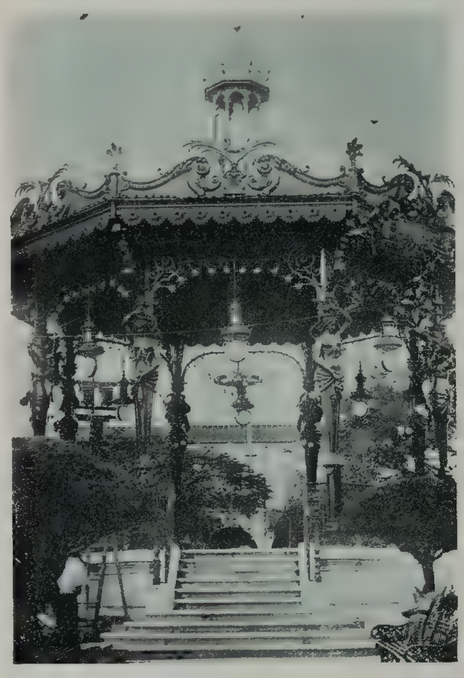
A no dudarlo, es Jalisco el Estado más caracterizado é importante de todos los occidentales de nuestra República. Es también el que tiene más población absoluta de todo el país, pues cuenta con 1.107,000 habitantes, que dada la extensión de su territorio de 82.500 km. c., da por resultado una densidad de población de 13 á 14 habitantes por km. c.

Tiene el Estado primorosas poblaciones, entre ellas Zapotlán, que cuenta con cerca de 18,000 habitantes. Lagos, cerca de 15,000, y la hermosísima capital, la perla de Occidente, como tan justamente se la llama, célebre, antes que nada, por la rara y portentosa belleza de sus mujeres, por lo que también se la ha comparado con igual justicia á Sevilla en Andalucía.



LAGO DEL DIQUE. - JALAPA, VER.

Guadalajara posee 84.000 habitantes, y es uno de los puntos más cultos del país, uno de los sitios que más talentos han producido en todos los ramos del pensamiento humano, en ciencias y arte; de allí han salido grandes abogados, como don Ignacio L. Vallarte; grandes artistas como Javier Martinez de la Gándara, rival en París de Bonnat. Es una tierra privilegiada para dar pintores, sin duda alguna por ser una tierra de flores y de luz.



GUADALAJARA.—KIOSKO EN LA PLAZA PRINCIPAL

Tiene magníficos edificios públicos, como por ejemplo, la Catedral, el Palacio de Gobierno, el Hospicio, el Hospital de Belén, la Penitenciaría, el teatro Degollado, que es uno de los más hermosos de la República.

Hoy damos la fotografía del kiosko que acaba de inaugurarse en la plaza principal, verdadera obra de arte, la mejor en su género de todas nuestras más importantes capitales, incluso la metrópoli. Es una suma de hermosas piezas copiadas de los más artísticos edificios de Europa y fundidas en bronce, de manera que no necesitaron retoque ó pulimento al sacarlas de los moldes. Sostienen el techo del kiosko, todo admirablemente cincelado y con dibujos de gran mérito y de exquisito gusto, ocho cariátides bellísimas con musicales atributos.

La base en que descansa el kiosko es todo de cantera blanca, primorosamente labrada.

Por las noches lo iluminan hileras de foquitos incandescentes, graciosamente colocados en las líneas de los arcos y ocho poderosas y elegantes lámparas de arco voltaico.

El suntuoso kiosko fué inaugurado por la magnífica banda de la Gendarmería del Estado, la que dió una espléndida audición á la que asistieron las mejores y más distinguidas familias de la simpática y progresista Guadalajara, que bajo la actual administración del señor coronel don Miguel Ahumada va en un camino de prosperidad completa.

VISION

De aquel vesperal crepúsculo
llevo el recuerdo bendito,
diamantinamente impreso
como de un metal finísimo
en mi alma, que si es blandura
para todos los cariños,
para el recuerdo es custodia
y bronce para el olvido.

De algún pincel milagroso
era el panorama occíduo,
obra de varios matices
y luminosos prodigios,
en donde el sol se escondía
como en sepulcro magnífico,
envuelto en polvo de oro
y en raso empurpurecido,
mientras iban de los cielos
bajo el domo de zafiro,
como flavos gallardetes
los celajes ponentinos.

Y fué en esa blonda tarde
cuando aquella visión vino
á deslumbrar mis pupilas
como un extraño espejismo.

Pálido estaba su rostro,
pálidamente divino,
como la ritual oblea
para el milagro eucarístico;
como el rostro de esas monjas
que asidas á un crucifijo,
la terrenal hermosura
dan á vigilia y cilicio.
¡Pálido estaba su rostro
virginal y pensativo!

¡Oh, las santas palideces
de las esposas de Cristo!
¡oh, blancura de alabastro!
¡oh, nitideces de lirio!
posándose en aquel rostro
virginal y pensativo!

Incomparable en la gloria
de sus pálidos hechizos,
no sé si fué en un ensueño
cuando dulcemente vino
á deslumbrarme de modo
que hoy por doquiera la miro.
Sólo sé que cuando el oro
de aquel panorama occíduo
se disolvió en el espacio
cual bajo un domo magnífico,
y abrió la primera sombra
su cendal entristecido,
se perdió de mis miradas,
cual si sobre un fugitivo
celaje de nieve y rosa,
hubiese á la gloria huído.

Pero realidad ó ensueño,
llevo el recuerdo bendito
de aquella visión celeste,
como en un eterno libro
con imborrable leyenda
en mi corazón escrito,
que aquel rostro era tan dulce,
tan virginal y divino,
que me deslumbró de modo
que hoy por doquiera lo miro.

LUIS ROSADO VEGA

LAS IDEAS

Surge á veces en el llano
y en la loma á veces brota
susurrando mansamente,
como de una arteria rota,
cristalino manantial;
manantial inagotable
cuya linfa fresca y pura
se desliza misteriosa
bajo arcadas de verdura
como sierpe de cristal.
Dánle sombra con sus ramas
los arbustos de la orilla,
y despliega ante sus plantas
la balsámica gramilla
su magnífico tapiz.
Ya se vuelca en un ribazo,
ya se arrastra en una hondura,
ya parece, desde lejos,
en la faz de la llanura
misteriosa cicatriz.
Pero avanza, siempre avanza;
deja el llano, cruza el monte
y al murmullo de sus pasos
se va abriendo el horizonte
como el velo de un altar;
lo saluda el ave errante
con dulcísimos gorgeos
y le cuenta el aura tímida
sus amantes devaneos
á la luz crepuscular.
La onda leve se agiganta,
su rumor se torna en grito,
como el pecho que fermenta
la ansiedad del infinito,
la inquietud del porvenir;
y creciendo y avanzando,
el raudal se torna en río,
y va el río tumultuoso,
impertérrito y sombrío,
con el mar á combatir.
¡Así nacen las ideas,
manantiales de onda pura:
las ideas que no tienen
más escudo ni armadura
que el escudo de su fe.
Pero avanzan silenciosas
se retuercen, forcejean,
y se allanan las montañas,
y los páramos chispean
á los golpes de su pie.

OLEGARIO V. ANDRADE.



El Arabe

Corría un árabe por los riscos punzantes del monte «Atlas.» Su veloz carrera lo llevaba con creciente impulso hacia las cimas de la montaña, hacia lo profundo del hórrido turbión que rujía en sus faldas. ¿Por qué corría el árabe por el despeñadero solitario, acercándose á la muerte, al truncamiento de toda ilusión?

¿Sería acaso porque el dolor lo obligaba, porque la desolación de su alma lo impulsaban á demandar el beso tétrico de la muerte? No lo sé. La carrera del árabe infeliz se hacía cada vez más rápida.... se despeñaba inevitablemente, se hundiría en las sombras de una vida monótona y sin ideales, en una vida contraria á su imaginación vagorosa, á su indómito temperamento. Poco, muy poco le separaba ya de la muerte.... de su hermoso ideal. El árabe triste, cual si quisiera despedirse con una mirada, del mundo que abandonaba, dirigió, lleno de infinita tristeza, su vista en derredor suyo.... ¡oh sorpresa! En lo alto de uno de los montículos que erizaban el torrente, alzábase radiante deidad divina, visión her-

mosa como la que soñara el árabe suicida, en sus delirios! De los ojos de aquel ángel se escapaba fluído mágico y subyugante; pero ¡oh desdicha! era tarde, sí, muy tarde! ¡La fuerza adquirida en la veloz carrera llevaba irremediablemente á la muerte al árabe triste....! era tarde....y se hundió el desdichado en el torrente negro y espumoso. Su última y tristísima mirada fué para la bella deidad, de cuya posesión lo privaba el impulso de su carrera que le impedía detenerse.

Se hundió en el abismo obscuro, murió para la ilusión que se forjó en sus delirios. ¿Sobre su tumba revolará como mariposa de oro la mirada triste y vaga de la deidad divina?

* * *

Triste, muy triste habrá sido la muerte del árabe infeliz, es verdad; pero quizá si hallaría en brazos de ella término á sus acerbos dolores. En cambio, ¡cuán terrible habrá sido para la deidad divina verle desaparecer en el abismo de sus errores, cuando acaso acariciara en su mente la halagadora esperanza, de hacerle con su ternura el árabe más feliz de la tierra!!

Ella visitará la solitaria fosa del árabe suicida y tendrá siempre para él una flor, una lágrima....! Un recuerdo dulce!

ELOÍNA L. VILLAVERDE.



EL BUEY.

TRADUCCIÓN DE E. SANS Y CASTELÍN

Te amo, piadoso buey; gentil sentimiento De vigor y de paz das á mi corazón —¡Cuán solemne, como un monumento eres!—¡A los campos ampliamente fértiles asombra tu marcha tranquila! Bajo el yugo arrodillándote con satisfacción grave. —Al vivo trabajo del hombre prestas tu fuerza:—El te da gritos y te aguijonea y contestando á tu escozor,—Vuelves hacia él tus pacientes ojos, pidiendo compasión. —De tus anchos hocicos, negros y húmedos, se eleva—De tu aliento suave humo: y en el tranquilo aire se esparce, Como un himno feliz, tu bajo y suave mugido.—En la reposada dulzura de tus ojos tranquilos—De esmeralda, grandes y aun reflejantes, habita—Todo el divino silencio de la llanura.

JOSÉ CARDUCCI.



EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON PEDRO DOMECQ VILLAVICENCIO, MARQUÉS DE CASA DOMECQ, GERENTE PROPIETARIO DE LA

Louis Godefroy

HIGH CLASS TAYLOR

2a. de San Francisco No. 1

MEXICO

Nos permitimos recomendar á nuestros lectores esta casa de primer orden, en la que encontrarán siempre los últimos modelos de la moda inglesa, exactamente reproducidos por el bien conocido maestro,

D. Louis Godefroy.

La corrección de estilo y la perfección en el corte, han hecho la reputación y conquistado el brillante éxito, siempre en aumento de esta gran sastrería, tan apreciada por todos los caballeros elegantes.



Cristalería Loeb Hermanos.

Esquina Plateros y Alcaicería

México, D. F.  **Apartado 503.**

El mejor surtido de artículos para Luz Eléctrica.

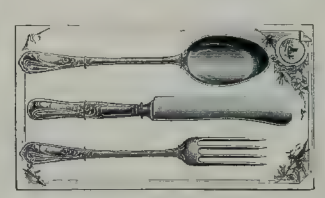




Acabamos de recibir un hermoso surtido de Vajillas de Porcelana Francesa, de los estilos y decorados más modernos. Estas vajillas compuestas de 172 piezas, de clase magnífica, **no han podido adquirirse antes de ahora por menos de $150 y hoy las ponemos á la venta por $110.**



CUCHILLERIA DE TODAS CLASES.
DE PLATA, PLATEADA Y METAL BLANCO.



Juntamente hemos recibido juegos de cristal de las más esbeltas y elegantes formas modernas, del más fino tallado y en armonía con las vajillas aquí anunciadas. Estos juegos de cristal están á la venta por precios de **$100** á **$150**, y garantizamos que nunca han costado menos de **$200.**

Ha sido esta una COMPRA DE OCASION que en igual forma presentamos á nuestros favorecedores.

Soluciones al Pasatiempo núm. 14.

(la. quincena de Enero.)

PREMIOS:

Lista de las personas que los obtuvieron.

1º Srita. Enriqueta García. Ciudad.
2º Carlos Fernández. Ciudad.
3º Sofía del Bosque. Monterrey, N. L.
4º Juana Basaille. Veracruz.
5º Diódoro Fonseca. Pachuca, Hdgo.
6º Ramón del Valle. San Luis Potosí.
7º Ricardo Robledo. Chihuahua.
8º Roberto Contretreras. Chiapas.
9º Dámaso Pérez. Saltillo, Coh.
10. Ernesto Renan. Monterrey, N. L.
11. José M. Foé. Culiacán, Sinaloa.
12. Everardo Carrillo. Mazatlán, Sinaloa.
13. Raul Hope. Mixcoac, D. F.
14. Melittón Mendizábal. Orizaba, Ver.
15. Alfo Penafiel, 2ª Alamo 1332, Ciudad.
16. Enrique E. Arámburu. Ciudad.
17. J. M. de Palacio, 2ª Damas 8, Ciudad.
18. Daniel Ross. Ciudad.
19. Anastasio López. Jalapa, Ver.
20. R. Sánchez. Ciudad.
21. Francisco Herrera. Tultenango.
22. L. M. Ruiz. Ciudad.
23. Francisco Rioseco. Zacatecas.
24. J. M. Quin. Sonora.
25. Eduardo González. Mérida, Yucatán.
26. Dionisio Galván. Puebla.
27. Agustín Robles. Cuautitlán.
28. Federico Heredia. Ciudad.
29. Luis Gamboa. Toluca. Mex.
30. Román Fonseca. San Angel. D. F.

PASATIEMPO NUM. 16

¿En cuál de todos los anuncios que aparecen en este número, se lee la palabra ***esclavo?***

PREMIOS:

1º Emilio Zolá.—La confesión de Claudio.
2º José Francos Rodríguez.—La muñeca.
3º Theodore Roosevelt.—El ideal americano.
4º Ernesto Renan. La iglesia cristiana.
5º Arturo Shopenhauer.—Fundamento de la moral.
6º Voltaire.—Zading.
7º H. J. Wells.—El hombre invisible (novelas grotescas).
8º José Zahonero.—La divisa verde.
9º Pío Barojas. -El tablado de Arlequín.
10 Emilio Zolá. -El mandato de la muerta.
11 Alfredo de Vigny.—Una orgía de sangre.
12 Juan Valera.—La pendiente.
13 Jacinto Octavio Picón. -Drama de familia.
14 Eca de Queiroz.—La ciudad y las sierras.
15 Conde Tolstoi.—La esclavitud moderna.
16 Ivan Tourgueneff.—Los Nihilistas.
17 H. J. Wells. Cuando el dormido despierte.
18 Eduardo Zamacois.—Desde el arroyo.
19 Hoffmann.—Cuentos fantásticos.
20 Victor Hugo.—El año terrible.
21 Vicente Blasco Ibáñez.—La condenada.
22 L. Jacollit.—Viaje al pais de las bayaderas.
23 Próspero Merimée. -Carmen.
24 Max Nordau. -La comedia del sentimiento.
25 Federico Niestcke. -Así hablaba Zaratrustra.
26 Felipe Pedrell.—Musicalerías.
27 Julio Perrín. -La necesidad del crimen.
28 Enrique Heine.—Los dioses en el destierro.
29 Anatolio France.—La cortesana de Alejandría. (Thais).
30 Alejandro Dumas, (hijo).—La dama de las camelias.

Las soluciones se reciben en estas oficinas, Balderas núm. 624, ó Apartado 149, hasta el día 7 de Marzo próximo.

RECORDAMOS A LOS SEÑORES SOLUCIONISTAS que al encontrar sus nombres en la lista de premios deben reclamar éstos.

El derecho á reclamar premios hasta los correspondientes al pasatiempo No. 11 (2a. quincena de Noviembre) ha caducado ya, pudiendo reclamarse solamente los del Pasatiempo No. 12 (1a. quincena de Diciembre) en adelante.

Media Noche.

Ninguna melodía humana dice al espíritu tan hondas palabras como los profundos rumores de la media noche. Quien los haya oído intensamente conoce la voz del infinito.... la voz de la sombra y de la muerte.... la voz de nuestro pasado que solloza en el misterio

En esa hora solemne las formas de la materia se revisten de un insólito valor.

Todo yace inmovil, todo calla bajo el cielo constelado. Sólo se oyen vagos murmullos que el oído recoge, á veces, como si fueran formidables estruendos; quejas, suspiros, ecos, voces de agonía ó de pena, más imponente que el derrumbamiento de una montaña en pleno día....

Duermen los séres y las cosas. Una hoja seca, en alas del viento, pasa revolando por un claro de luna. Las luciérnagas verdes eran como almas.

–Triste es la vida dice el agua del surtidor.



Triste es recordar el antaño luminoso, la caricia materna, la amada de frescos labios carmesíes. Todo pasa, todo se acaba.... sólo vive el recuerdo para torturarnos. Florece una vez nuestro espíritu. Pero luego llega el invierno y todo muere á nuestro alrededor.... Todo muere, todo muere en nuestro espíritu.... sólo vive el recuerdo para torturarnos....

—Triste es la vida –dice el viento con extraña quejumbre.

La gloria, el amor, todas las formas del placer y la ilusión, pasan fugaces como el perfume de las rosas, se extinguen como una melodía gemidora. La juventud es una ardiente música que va haciéndose monótona como una vieja canción repetida á la caída de la tarde. Pronto cae la nieve sobre los cabellos y el hastío sobre las emociones; y ninguna belleza terrena es capaz de poner una sonrisa sobre el espíritu moribundo.

Y el alma de la media noche repite con sus múltiples ruidos, pavorosos y elocuentes:

Triste es la vida, y amargo el recuerdo del risueño pasado.

Todo desaparece bajo la tierra. Nada perdura. Descendamos al abismo de la melancolía y de la muerte y aneguemos los viejos ensueños en la amargura de nuestras últimas lágrimas....

Porque todo muere tristemente y las bellas cosas de la tierra pasan como el perfume de las rosas, como las nubes, como las quejumbres del viento, como las suaves voces del surtidor, que nos hablan de olvido y de eternidad.

FROILÁN TURCIOS.

Hotel Coahuila

SALTILLO, COAHUILA, MEXICO.



Con frente á las calles de Juárez, Morelos, Allende y Victoria.

De los primeros del país, montado á todo lujo.

Departamentos especiales para familias, con baños de agua caliente, W. C., timbres, luz eléctrica, etc., etc.

Habitaciones con asistencia desde $ 3.50 á $ 7.00 diarios por persona.

NO HAY CUARTOS INTERIORES.

W. J. RUSSELL, Propietario.

Aguas minerales CRUZ + ROJA



SIEMPRE LAS MEJORES

RECOMENDADAS POR LOS MÁS REPUTADOS MÉDICOS DE LA REPÚBLICA.

EN ESTADO NATURAL:

Garrafones de 17 litros

$ 1.50

Cascos $ 1.50

(en depósito.)

¡NINGUNA ES LEGITIMA SIN EL SELLO OFICIAL DEL AYUNTAMIENTO DE TEHUACAN.

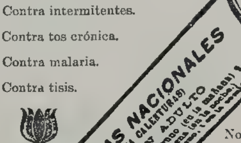
4ª Bucareli 18. Apartado 705. Teléfono 589.

PILDORAS NACIONALES

(Contra calenturas.)

LA MEJOR MEDICINA ANTIPALUDICA conocida.

Contra debilidad por cualquier causa.
Contra sudores nocturnos.
Contra intermitentes.
Contra tos crónica.
Contra malaria.
Contra tisis.



No exijen dieta
No son purgantes.
Producen voraz apetito
Crían sangre rapidamente.
Maravillosas para criar fuerzas
Curan resfriados y calenturas en un día.

Pregúntese á cualquiera que las haya experimentado.

TUBOS GRANDES $1.25. TUBOS CHICOS 0.50.

De venta en todas las Droguerías y Boticas.

Las enviamos por Correo á cualquiera parte, franco de porte.

La Compañía de las Píldoras Nacionales

MEXICO, D. F. 1a. de San Francisco Núm. 14.



EL CANTO DEL RUISEÑOR

El ruiseñor cantaba. Al comienzo fué como explosión de alegría melodiosa, un chorro de arpegios fáciles que se despeñaba como un sonido de perlas, rebotantes como el cristal de un armónico.

Primera pausa. En seguida elevóse un trino de agilidad maravillosa, extraordinariamente sostenido, del que se desenlazaban como una energía de ensayo, un arrebato de valor, un desafío enviado á un rival desconocido.

Segunda pausa. Después de un tema de tres notas, de una expresión interrogadora, desarrolló la cadena de sus variaciones ligeras, modulada como en una delgada flauta de caña ó en un caramillo de pastor.

Tercera pausa. El canto se tornó en alegría; se hizo lánguido como un suspiro, desmayado como una queja, tradujo la tristeza de amante solitario, la desolación del deseo, de la esperanza irrealizada; lanzó un llamamiento final, desoído, punzante como un grito de angustia y se extinguió.

Otra pausa más prolongada. Entonces fueron acentos nuevos, que no parecían brotar de la misma garganta; y eran una vez humillantes, tímidos, imploradores, y eran otras semejantes á murmullos de pájaros recién nacidos, adios de pequeños gorriones.

Luego, con esa flexibilidad admirable, estos acentos se transformaron en un turbión de notas cada vez más compactas, que deslumbraban en chisporroteos de trinos, vibraban con trémolos ofuscantes, ductilizaban en períodos audaces, descendían, se elevaban, enlazábanse en alturas prodigiosas.

El cantor se embriagaba en su canto, con pausas tan breves, que dejaban á las notas apenas el tiempo de extinguirse, esparcía en él su embriaguez en una melodía sin cesar, variada, apasionada y lánguida, rota y vibrante, ligera y grave, entrecortada de pronto por débiles gemidos y súplicas quejumbrosas, de pronto por bruscos arrebatos líricos, por supremas adjuraciones.

El jardín mismo parecía escuchar; el cielo parecía inclinarse sobre el árbol venerable, cuya copa abrigaba al poeta invisible, que derramaba aquellos torrentes de poesía y las flores tenían una respiración profunda y silenciosa.

GABRIEL D'ANNUNZIO.



Las dos Voces

Alzase frente por frente
de mi ciudad un peñón,
donde la voz del cañón
retumba diariamente

A la hora crepuscular,
cuando va á morir el día,
cruza esa voz la bahía
de la otra banda del mar.

Y entonces, grave, cristiana,
de amor y concordia llena,
en la iglesia mayor suena
otra voz de la campana.

Es la del Angelus, lento,
melancólico doblar,
que llama al hombre á rezar
con dulce recogimiento.

Cuando apenas se ha extinguido
el disparo del cañón,
ese toque de oración
hace escuchar su tañido.

¿Cómo la razón explica
tal concierto? ¿Cómo hermana
con la voz de la campana,
que amor y paz significa,

el temeroso tronar
que en sus entrañas encierra
ese monstruo de la guerra
que nació para matar?

Es quizás que al campanero
sirve de guía el cañón,
y esa ya es una razón
que fundada considero,

mas tal vez no ha comprendido,
mientras toca la campana,
el símbolo que dimana
del cañonazo y tañido,

y no sabe que tocar
el Angelus al oír
el cañonazo venir
del otro lado del mar,

es para oponer consuelo
al mal que el cañón atruena;
que siempre á la voz terrena
responde la voz del cielo.

MANUEL LASSA



Los suscritos, miembros de la COLONIA ESPAÑOLA en esta ciudad, felicitamos cordialmente á la

CERVECERIA CUAUHTEMOC,

DE MONTERREY,

por la merecida distinción que ha obtenido en nuestra patria, habiendo sido nombrada en la Exposición de Madrid para

Presidir el Jurado Calificador Internacional

en el ramo de cervezas, otorgándole, además, fuera de concurso

Cruz de Honor y Diploma Especiales

Tan honorífica y merecida distinción que servirá de poderoso estímulo á todas las Industrias Mexicanas, merece nuestros más cumplidos plácemes y de todo corazón los enviamos á la Cervecería Cuauhtemoc de Monterrey, S. A., deseándole que sus triunfos se conviertan en prosperidades.

México, D. F Enero 1o. de 1908.

B. J. de Cólogan. Luis Rubio Amoedo.—Melero y Cía. F. L. J. de Elizalde. Adelaido Ocádiz.—F. S. Pedregal.—Pío Arena. Clavería Sucesores.—José Sordo.—Junco, Llano y Cía.—A. Purón.—Fernando Dosal. C. Torrellardona y Hno.—Ramón López—Juan Noriega Mijares—Peláez y Hnos. Gonzalo de Murga.—Vicente J. Alonso.—Ortíz Sanz y Cía.—P. Amézaga. Fernando Pérez.—Mateo Vega. Amado Pando.—P. García. A. Santos.—García y Cía. Oscar Solís.—A. Bosh. Pantaleón Arzoz.—Ricardo Alonso Hoyos. Bernardo Mancebo.—José Noriega Pedregal.—Manuel Blanco.—Pesquera y Cía. Juan Antón.—León Ubeda.—J. A. Alvarez.—F. Fernández.—Alsina Hnos. Carlos Socarli.—Manuel Romano Pandal.—Pedro Romano.—Gabriel España.—Emilio I. Ibarra. Juan López. Manuel Viñas. G. Balbutín.—Agustín Núñez.—Montes y Vaqueiro. Francisco Llamosa.—Ezequiel González.—Montes y Vaquero. Juan López.—José Iglesias. Manuel Luis Navarro.—Bernardo López.—Miguel de Maestu.—José Sánchez Gamboa. Julio Donon. Alfonso Velarde. Manuel Blanco y Blanco. Rafael Martínez.—Tomás G. Perrín.—Ricardo García Pinto.—Emilio Gestera. Juan Rufrancos. José García Bernal. Jaime Cuadrado.—S. Revuelta.—Javier Río. Federico Ruiz y Cía. Tomás Ruiz.—Angel Fernández.—Adolfo de la Cruz. Francisco Plá. José González Pérez. Gonzalo Maza.—Rafael Sainz. José Rivero.—Manuel Sánchez.—Manuel Flores. Crisanto García. Alejandro García. José Croixell. Alfredo Romano.—Juan Romano. Cándido Berdeja. Victoriano González. Víctor Madrid.—Severiano Gutiérrez. Tomás Alfonso. Faustino Cañal. Lucas Purón.—Tomás San Martín. Amalio Gonzalez.—Angel I. Pérez. M. Alvarez. M. Junco.—M. Junco (hijo).—Juan Pérez Balboa.—Pedro González. Facundo Brimé. Calixto Brimé.—Féliz Martín Bulnes. Manuel Pérez Mora.—Gregorio Briz Maza. J. Núñez Benítez.—Perfecto Portillo.—José Alvarez. Gonzalo Córdoba.—Herminio Noriega. Rafael Sánchez.—Enrique González.—Manuel Rodríguez. Bruno López González.—Pedro Gavito. Jesús Niño.—Nicolás Naveda. Gumersindo Tamez.—Jorge Muñoz. Barros y González.—Eulogio del Caso.—Juan Selorio. Atanasio Brimé.—Luciano Sarráchaga.—Ricardo Fernández. Francisco M. Puerto. Félix Portilla. Maximiliano Ibáñez. Gregorio Oneto.—Felipe Díaz.—José Alonso Díaz. Pedro Mier.



ARTE Y LETRAS

Revista [illegible]
Ilustrada.

DIRECTOR PROPIETARIO:
LIC. ERNESTO CHAVERO.

OFICINAS:
Avenida Balderas, 624.
Apartado Postal 149.

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 904.

SUBSCRIPCION:

En la Capital, al mes...	$ 1.00
En los Estados, un trimestre... ..	3.25
En el Extranjero, un año.......	18.00
Números sueltos, en la Capital ..	0.50
Números atrasados............	1.00

AÑO IV. MÉXICO, FEBRERO DE 1908. (PRIMERA QUINCENA). NÚMERO 52.



RETRATO DEL ARTISTA. POR JUAN STEEN

LA QUINCENA

El nombre respetable de un mexicano fallecido hace algún tiempo, ha sido en estos días la actualidad artística en España. Me refiero al Sr. D. Manuel Iturbe y á su viuda, que en un rasgo de generoso desprendimiento se ha ofrecido para decorar la sala de Murillo en el Museo de Pinturas en Madrid, y según noticias, ya están varios pintores, entre ellos Moreno Carbonero haciendo los preparativos para realizar idea tan plausible.

LAS ESTACIONES DEL VIACRUCIS EN VANCE, POR A. HUSCH. SALÓN 1907

El proyecto es grande, la iniciativa magnífica, el acto de poner el dinero suficiente para los gastos, digno de los elogios más entusiastas, no sólo por lo que en sí representa, sino por señalar un camino para que otras personas de gran posición lo sigan. Las artes impulsadas por la fortuna, recuerdan aquellos tiempos de los Médicis en Italia, que fueron el engendro de una prosperidad famosa en los anales del mundo entero, hasta el punto de que, á pesar de los siglos, permanece pujante y viva la influencia de aquel poderío inmortal.

Además, el deseo de unir la señora viuda de Iturbe su nombre al del pintor sevillano, seguramente ha de halagar su amor propio. Murillo fué el artista que idealizó la pureza de la mujer con sus inimitables Concepciones, y ahora, pasados los años, una mujer, una dama distinguida que unió sus destinos á un potentado del Nuevo Mundo, se siente exaltada ante la gloria del gran artista de la pintura, y considerando pobre y mezquino el lugar donde se guardan las obras excelsas de aquel genio, procura que se mejore en todo, y que el lujo y la riqueza sirvan como de altar al culto ferviente de los que son devotos de Murillo.

Si el rasgo de la señora viuda de Iturbe es imitado por la influencia que tiene siempre la mujer en las grandes obras de cultura, bien pronto otros pintores tendrán también su protectora, y las salas de Velázquez, de Rubens, de Rafael, de Goya, el artista de las damas frágiles de tiempos de Carlos IV, no han de tardar en verse rejuvenecidas con todos los refinamientos del gusto moderno.

* * *

Ya que hablo de Museos, no puedo menos de consignar algo sobre la valiosa adquisición que ha hecho el nuestro con cuatro monolitos indígenas, que próximos á pasar á otro país extranjero, se ha conseguido que no salgan de la República, por constituír recuerdos imperecederos de lejanos siglos.

Se trata de verdaderos poemas simbólicos que pudiéramos decir, esculpidos en piedra. Esta, con su silencio, con su pesada inercia, tiene á veces soberana elocuencia. Contemplando los restos arqueológicos a que nos referimos, surge toda una época ya fenecida y á la cual se nos figura ver allí, en los cráneos esculpidos que se enlazan por medio de volutas, formadas en la nariz, en la boca y en la cavidad auditiva: en cierta faz casi borrada de la diosa de la tierra en forma de sapo, que pudo quizás servir para colocar ofrendas á las divinidades en el gran teocali de la civilización azteca. Los ídolos, creemos que nos miran, con los costados cubiertos por sus mantas adornadas de plumas, y sentados sobre cintas tejidas, y «quincunces» en los cuatro lados del sitial, y llega el espanto á dominarnos si es la diosa de la muerte la que tenemos presente, con los cabellos ensortijados, con sus dos hojas simbólicas y grandes plumas cayendo sobre la espalda y la venda frontal lisa, cual si quisiera atraer el pensamiento que también muere á su manera, transformándose.

Todo esto y mucho más se despertará en el ánimo del visitante que admire estas reliquias en el Museo, y junto con ellas ha de ver un escudo español lleno de hidalgos cuarteles, allí mezclado con lo que constituyó la fe religiosa de muertas generaciones, como fueron el lábaro de sus victorias los signos grabados en piedra, que pueden haber sido coronación de algún baluarte poderoso en la lucha de invasores con invadidos.

Las grandezas arqueológicas despiertan hondas meditaciones; parecen desafiar en pujante lucha al tiempo destructor; parecen decirle que cuanto más viejas las hace, más aumenta su poderío y su mérito, al revés de lo que sucede con los hombres, y que si éstos pasaron indiferentes ante el edificio moderno ó la ciudad recién construída, los venideros se postran de hinojos ante las ruínas, ante los restos, que les salen en el camino de la



SRITA. CARMEN CASTANEDO. SAN LUIS POTOSÍ.



SORPRESA, POR LESCOTT.

existencia, como la esfinge de la leyenda, preguntando al caminante el secreto indescifrable de la vida.

* * *

Y en tanto los restos de lo antiguo se guardan en el Museo para memoria perpetua, nosotros, los nuevos, vamos á rendir un tributo de justo homenaje á los que hace un siglo nos hicieron libres. Es grande el entusiasmo para la celebración del Centenario de la Independencia. De toda la República vienen á la Junta que radica en la metrópoli, como una corriente que arrastra en su curso sanos y valiosos elementos para que las fiestas sean grandiosas. El dinero acude al llamamiento con presteza; capitalistas, industriales, mineros, hombres de negocios y hasta sencillos ciudadanos, abren su bolsa recordando la fecha augusta de 1810, haciendo memoria de sus padres y abuelos, y recordando lo que aquellos fueron y lo que ellos son, y sintiendo la savia poderosa de la libertad como hálito divino, animando sus espíritus que gozan de inmortal soberanía.

* * *

Los Establecimientos militares educativos tienen una importancia grande en los pueblos, y por eso en México no se descuida el desarrollo de aquellos con todos sus elementos. La Escuela de Aspirantes se fundó hace poco y en estos días ha tenido lugar el aniversario de su creación, con una lucida ceremonia, á la que asistieron Generales, Jefes y Oficiales y una lucida concurrencia. Los ejercicios verificados fueron muy variados y todos de destreza militar. Armar y desarmar rampas, un carrousel y el juego de la flor, concursos de saltos á pie y de altura, escalamientos de muros, carreras de relevo, grupos de fuerza, etc., etc., en una palabra, todo lo que constituye la base de la organización material de un buen ejército.

Los alumnos estaban satisfechos de su éxito y el público muy complacido del espectáculo, de aquella juventud, sostén de la honra de la Patria, que fía en el valor de sus hijos y en la honra del uniforme sin mancha, que ostenta el pundonoroso soldado.

* * *

En los círculos diplomáticos y sociales, ha sido muy sentida la muerte del Sr. D. Rafael Sagaceta, Secretario de la Legación de México en Guatemala. Era el finado persona de bellas prendas por todos apreciadas, habiendo tenido los comienzos de su carrera como Agregado á la Legación referida; después tuvo el mismo cargo en la Embajada de Washington con el Sr. Aspiroz, y últimamente desempeñó el empleo en el que ha muerto, siendo Ministro D. Federico Gamboa. Ambos estaban con licencia en la Secretaría de Relaciones, habiendo dejado la Legación cuando los últimos sucesos acaecidos con motivo del asesinato del General Barillas y del fusilamiento de los autores de este crimen.

Acompañamos á la familia en su profundo dolor y nos asociamos á su duelo.

TRISTÁN DE LYRIA.

VERSOS SENCILLOS

Inéditos para "Arte y Letras"

Porque ya me despedía
del valle que me curó
de aquella melancolía,
una lagrima rodó
de mis ojos, y cayó
sobre una flor que se abría....

Después de un breve momento,
su cáliz la flor cerró....
¡Anfora de sentimiento
que mi lágrima guardó:
¿dónde te ha llevado el viento?...

MARÍA ENRIQUETA



ANDA! ANDA TODAVÍA! —POR KNISELL.

"SIN ASUNTO."

PARA «ARTE Y LETRAS» **A Julieta.**

Todo era inútil. Agitado, nervioso, violento, daba vueltas á la pluma entre mis convulsos dedos. Desesperado y rabioso mordía de vez en cuando el cabo del porta-plumas, ó bien decaído y sin aliento, recostaba el cuerpo sobre el respaldo de la silla y con los brazos colgando como dos péndulos, contemplaba con amarga tristeza las blancas hojas de papel que, sobre mi escritorio, esperaban pacientemente el cosquilleo de la pluma al estampar sobre ellas mi pensamiento.

Blancas, muy blancas; contra toda mi voluntad conservaban su inmaculada pureza. Ni una letra en ellas! Ni el miserable embrión de una mala idea! Ni siquiera un pensamiento lleno de tachones, de esos pensamientos que se sacan por la fuerza del cerebro y que resultan filigranas echas con cincel y mazo!

De las cuartillas de papel, pasaban mis ojos á los objetos que había en torno mío, divagaban después en el espacio, buscando inútilmente por todas partes un motivo, un tema, un asunto cualquiera para escribir; pero, nada! una extraña torpeza me hacía perder lastimosamente el tiempo. Y no era por cierto que me faltaran ideas, al contrario, éstas bullían en mi mente como un enjambre de avispas, aguijoneando todas mis circunvoluciones cerebrales. Yo hubiera podido sacarlas de allí; pero, unas horribles por su monstruosa fealdad, otras sublimes por su incomparable belleza, había menester ó de un pedazo de oropel para disimular sus defectos ó de un flotante y transparente sendal para hacer más ideales sus divinas formas.

Allí, invadiendo hasta las más recónditas celdillas de mi cerebro, había de todo: historias y personajes de todas las épocas, de todas las edades, asuntos jocosos y asuntos serios, pasiones buenas y pasiones malas. Allí se codeaban la caridad y el egoísmo, la indiferencia y los celos, el amor y el odio, la risa y el llanto, el crimen y la virtud, todo, en fin, lo que forma la miseria humana, y, ese todo, en discordantes ó armoniosas notas, se convertía en un himno extraño que retumbaba bajo mi bóveda craneana como un «miserere» á Dios ó una imprecación al Diablo!

Allí los símiles de Romeo, de Otelo, de Hamlet y de Magbed; amaban con puro y verdadero amor, extrangulaban mordidos por los celos, vengaban crímenes ó se perdían, gustando de la miel amarga de la ambición.

Contemplando este maremágnum, creció mi abatimiento. Mecánicamente saqué mi petaquilla de cigarros, encendí uno y, con mirada estúpida, me quedé viendo cómo el humo, formando caprichosas figuras, se elevaba lentamente en el espacio.

Poco á poco una deliciosa languidez, algo así como un voluptuoso decaimiento, se fué apoderando de mi cuerpo y mis sentidos y...

....

Cosa singular...... El humo comenzó á iluminarse con una luz pálida y azulada semejante á la de la luna. Poco á poco se iban formando grumos cada vez más compactos, cada vez más palpables, que al mezclarse y confundirse formaban una nube luminosa que fué tomando insensiblemente las ondulantes formas de una mujer.

El cabello recogido atrás conforme á la usanza griega, recortaba por delante la alabastrina frente de un rostro más perfecto aún que un ideal de Fidias. Aquella cabeza de clásica hermosura, descansaba sobre un torneado, suave y blanco cuello inclinado un poco hacia adelante, dando con este movimiento á tan graciosa testa, la expresión austera y misteriosa de la inmortal Venus de Milo.

Su cuerpo esbelto, majestuoso y arrogante, estaba cubierto por el típico "peplo," largo, flotante y tenue, bajo cuyos infinitos pliegues se acusaba un incomparable desnudo. Una corona de laurel y mirto ceñía su frente y llevaba una palma entre las manos.

Con mirada extática, la contemplé asombrado. Quise hablarle; pero las palabras murieron en mis labios y sólo un débil quejido salió de ellos. Temeroso me puse en pie; pero, una dulce mirada de aquella visión y la amable sonrisa de sus labios, me infundieron ánimo y confianza.

—¿Quién eres y qué deseas? le dije.

—Soy el Arte, te busco á tí y vengo de la gloria para llevarte á ella, me respondió con melodiosa voz. Hace mucho tiempo que yo sé que me amas, continuó, Durante toda la vida me has adivinado en los dorados rayos de la mañana ó en la purpúrea luz del sol poniente. Tú has escuchado con religioso recogimiento mis risas en el murmurio de las fuentes ó mis cantos en el ruido de las olas. Extático, me has contemplado en el diáfano azul de la bóveda celeste y has admirado mi armonía en los colores del iris. Por las noches, ó me has visto brillar en los luceros ó me has visto flotar en los plateados rayos de la luna. Yo he visto cómo, cuando diriges tu mirada hacia los hombres, sabes encontrarme entre sus goces y sus sufrimientos, entre su vida y su muerte. Tú has sabido verme y me has adorado en la cuna de los niños, en los juegos de la infancia, en las pasiones del joven y en los dolores del viejo. Me has llamado muchas veces poniendo tus convulsos dedos sobre el teclado del piano y sobre las vibrantes cuerdas del violín sonoro. Me has invocado grabando en el metal, modelando el

barro ó trabajando el marmol y, aún más, yo te he visto llorar con la paleta en la mano y emborronando telas, porque yo no iba á tu lado, ... porque yo no estaba contigo!

Sí, te busco porque has creído y esperado en mí. Te busco porque me has presentido y porque me llamas ahora con la lira del poeta. Te busco, en fin, porque me has amado! Tú eres de mis elegidos, ven á mí. La palma que en mis manos llevo, te pertenece porque has sabido sufrir y esperar. Ven, que allá donde el sol brilla eternamente, donde existe la eterna primavera, donde las flores no mueren, vivirás conmigo y como á mí, te ceñirán la frente el mirto y el laurel!

Deja á tu cuerpo que en el polvo caiga. Deja á tu espíritu volar conmigo hasta la morada de los Dioses y los Genios. Vuela, y deslumbre tu talento al mundo! Vuela, artista inmortal, que yo te llevo!"

La Diosa dijo así, cogió mi frente entre sus blancas manos, la cubrió con besos cariñosos, asióme después de la cintura con su torneado brazo y, en raudo vuelo, nos lanzamos los dos por el espacio.

Oh! cuántas grandezas contemplé á su lado! Los mundos girando en derredor de sus inmensos soles ascendían sin subir y descendían sin caer en aquel abismo inmenso, inconmensurable, sin principio ni fin, en el cual las palabras «arriba y abajo» no pueden existir. Entonces comprendí cuán pequeño era! Me aterroricé ante el eterno "más allá" y apoyando mi frente en el pecho de mi amante compañera, lloré por la soberbia de los hombres y supliqué por ellos al Señor.

No sé cuánto tiempo vagamos por aquel caos, sólo sé que perdí el sentido y cuando volví en mí, una claridad intensa me rodeaba.

Miré en torno mío, y ví flotando entre los átomos de la luz y como formados de ella, millares de hombres y mujeres que iban y venían en todos sentidos. Las facciones de muchos de ellos no me eran desconocidas. Ahí había poetas, pintores, músicos, escultores, comediantes y toda clase de artistas. Cada uno iba acompañado de un sinnúmero de séres que pertenecían á todos los tiempos. Entre éstos había monstruos y había beldades. Había figuras inverosímiles y las había tan reales como la realidad misma. Pude deducir, por los tipos que rodeaban á algunos de los artistas que me eran conocidos, que aquellos no eran más que sus propias creaciones y comprendí que en aquel lugar, el artista era feliz por que vivía la vida que él se había forjado. Por que vivía con sus ideales.

Estaba absorto en la contemplación de este grandiosa espectáculo, cuando oí la dulce voz de mi compañera que me invitaba á continuar la marcha. Así lo hicimos, avanzando hacia un punto que brillaba enfrente de nosotros, á pesar de la intensa claridad que invadía el espacio.

Cuando ya estuvimos más próximos, pude ver que aquello era un soberbio trono formado de rayos multicolores que resplandecía en el fondo y en medio de un semicírculo formado por todos los Dioses y Diosas del arte. Una deliciosa melodía embriagaba con sus armoniosas notas.

Llegamos por fin. La música cesó. Los artistas y sus creaciones se formaron á continuación de los Dioses, acabando por formar un círculo, y mi compañera, dejándome solo, avanzó majestuosamente hasta sentarse bajo el dosel del trono.

—Dioses y Diosas del arte y la belleza, dijo con voz clara y sonora. Un nuevo Genio, viene á ocupar un sitio entre vosotros. Acogedle con amor por que es mi amado. Respetadle también, es mi elegido.

Diciendo esto la Diosa me indicó que me acercara y yo lo hice orgulloso y petulante. Ella tomó entonces la corona de mirto y de laurel que ceñía su frente y la colocó sobre mis sienes. En ese momento los Dioses y los Genios comenzaron á cantar un himno triunfal, que vibró en todos los ámbitos del universo En seguida la Diosa me ofreció la palma que llevaba entre las manos, yo la tomé, y.... un ay! doloroso que salió de mis labios me despertó. El maldito cigarro se había consumido entre mis dedos!

—Imbécil, me dije chasqueándolos y dándome chupetones en el sitio quemado.—Bien merecido te lo tienes por pretensioso. Mira que figurarte, aunque sea en sueños, que el Arte te ama y que viene *Ella en persona*, por tí, para llevarte á la Gloria dándote el retumbante título de «*artista inmortal!*» Mira que verte coronar ante todos los Dioses y Genios del arte, *tú*, el más grande y famoso de todos los estúpidos! Pues no faltaba más!.... Te lo mereces, te lo mereces!.... repetía, soplando y resoplando mi quemada que á decir verdad, me ardía que daba gusto.

Pasado un buen rato y ya más tranquilo, una idea pasóme por el magín.

—Ya tengo asunto!—exclamé, dándome una palmada en la frente, y me puse á escribir este mamarracho.

RAMÓN PEÓN DEL VALLE.

Mayo de 1905.



RUBEN DARIO, MINISTRO

EL GRAN RUBEN

El ilustre escritor Mariano Aramburo, en una de las interesantísimas *Parletas* que desde Madrid remite periódicamente á *El Nuevo País*, cierra contra el cóndor de la moderna poesía americana, el monumental Rubén Darío, arrastrado por el ardor que sus entusiasmos por Chocano le produce.

Para ensalzar á Chocano, no es menester, á mi humilde juicio, deprimir á Darío. El peruano, con perdón de mi nunca olvidado amigo Aramburo, no llega á las cimas donde se perciben, rotundas y augustas, las notas vibrantes que de su lira de oro sabe arrancar el nicaragüense.

En la mentalidad americana, Rubén es un excelso, casi un dios. Toda una generación de almas jóvenes, enamoradas del ideal, rinde vasallaje de amor y admiración al Pontífice maravilloso de la rima exótica y el alma moderna.

No hablemos de escuelas. Aramburo mismo nos lo dice: la cuestión es ser poeta. Y siéndolo, «importa muy poco para el discernimiento del título, que sea uno ú otro el mote de la escuela.

Y eso es Rubén: EL POETA, el gran poeta de la América española.

Para Daudet no había en el mundo del arte *nada más espantoso* «que la ausencia absoluta de toda personalidad» y Darío tiene en la poesía americana una personalidad portentosa. Su estatua requiere por pedestal las extremas alturas de los Andes, por encima de la erudición rutinaria; por encima de la belleza condicional sujeta á reglas mohosas; por encima de los poetas corrientes; junto á las águilas y más cerca del cielo, donde dicen que está Dios.

Rubén es único, de euritmias originales, con visiones de elegido y genialidades de hermosura estupenda.

Que ÉL es genial, es cosa fuera de litigio; axiomática para críticos y lectores. Los grandes artistas suelen ser grandes niños; tienen caprichos de chiquillos; malascrianzas en su vida y en su obra. Rubén es demasiado grande para respetar valladares lexicográficos, impuestos por la rutina en complicidad con la pereza mental. En América la visión de la vida tiene horizontes ilimitados. Lo que le falta, y tal vez sea una dicha, en sutilezas y refinamientos, le sobra en emoción intensa y bravía.



RUBEN DARIO

Hay hombres que casi fueron dioses: Homero, Camoens, Heredia, Quintana, Byron, Hugo, Olmedo, Goethe....

Y Darío es como ellos.

Que la corrección del lenguaje escrito, castizo y puro, es cosa secundaria, pura mecánica intelectual, de fácil logro con un poco de cultura y otro poco de voluntad escolarmente disciplinada, probólo con prueba plena el gran poeta cuando escribió en España su estudio sobre Castelar, á raíz de la muerte del gran retórico de la tribuna española. Tarea del crítico, al fin y al cabo más fácil que la del poeta que canta y el pensador que concibe.

....

* * *

La obra de Darío es como los grandes monumentos. No hay que hacer grandes esfuerzos para descubrirlos. Basta con alzar la vista para admirar la Belleza imponente, soberana é inmortal.

Chocano es, también, un americano ilustre, como hay muchos.

Darío no. Es algo más: el poeta por excelencia, de lira de oro, amigo de las águilas y hermano de los dioses.

¡El gran poeta de nuestra América!

NAPOLEÓN GALVEZ

* * *

El cable ha comunicado el nombramiento de Rubén Darío para Ministro de Nicaragua en Madrid, y esta noticia es posterior á la otra en la cual se afirmaba que el inspirado vate haría un viaje á México.

Apropósito de este nombramiento, hemos creído oportuno reproducir el interesante artículo que precede á estas líneas, así como también algunos rasgos biográficos del gran poeta.

Nacido el 18 de Enero de 1862, salió muy joven de su patria donde los periódicos se burlaban de sus pretensiones de poeta, aconsejándole abandonara la lira. Lo de siempre, la ignorancia lanzando su risa de Cuasimodo sobre los verdaderos intelectuales.

Fuera de su patria apreciaron mejor el mérito de Ruben Darío. Llegó á Chile y le premiaron con medallas de oro y honores: fué á Colombia y le nombran cónsul de la Argentina en la Plata. Era á la sazón un joven delgado, atrayente y simpático en extremo. Sus versos fueron aplaudidos en Chile y todavía se recuerda su composición «al Sauce de la Laguna» de la Quinta Normal que por la desecación que le han hecho, yace moribunda, casi sin vida. Allí el literato pasaba horas en tristes meditaciones, y allí publicó sus libros «Azul», «Los Abrojos», «Rosas Andinas» y «Emelina».

Tenía buenos amigos y lo protegieron. Un joven entonces influyente, de corazón noble y generoso, de talento y de alma grande, le tendió su mano. Fué, éste, Pedro Balmaceda y Toro, quien obtuvo de su padre, el Presidente Balmaceda, un puesto en la Aduana de Valparaíso para el gran literato. Por desgracia duró poco en el empleo, y su situación fué entonces desesperante, hasta el punto de pensar en el suicidio y á este objeto dirigiose á la orilla del mar para realizar su intento; mas el destino lo guardaba aún para la gloria y la fama, y un hombre pobre y generoso evitó tanta desgracia.

El salvador tan providencialmente aparecido, fué Don Francisco Galleguillos Lorca, que por afición, ejercía con crédito la medicina en ese punto. Llevóle á su casa, le tomó cariño, adoptole por hijo, y allí estuvo hasta que se fué á Buenos Aires, recibiéndolo con placer su amigo Luis Berisse. Comprendido por todos, Rubén Darío comienza su carrera brillante. Se hace famoso, la celebridad lo halaga, el dinero ya no le falta y comienza su ascensión á las cumbres grandiosas en que hoy vive, siendo el poeta, el gran poeta de la América española.

DE "LOS TROFEOS"

DE JOSÉ MARÍA DE HEREDIA.

I.

LA VIDA DE LOS MUERTOS

Al poeta Armando Silvestre.

Cuando la cruz sombría en nuestra tumba alzada
Esté, y la madre tierra nos haya amortajado,
Florecerá tu cuerpo en el lirio nevado,
Brotará de mis restos la rosa ensangrentada.

Y en su tétrico viaje al olvido, callada,
La muerte á quien estrofas divinas has cantado,
Nos llevará hasta el cielo en vuelo sosegado
A ver de nuevos astros una ruta encantada.

Y subiendo, del sol hasta el foco luciente,
Irán nuestros espíritus á anegarse en la fuente
Dulcísima y tranquila de luces eternales....

En tanto, los dos bardos, ungidos por la gloria,
Iremos á do ciñen laureles de victoria
Las sombras que la lira ha hecho fraternales.

II.

BRISA MARINA

Ya despojó el invierno el huerto y el erío.
Todo está triste. Sobre la gris roca abrasante
Donde, en vaivén, se rompen las olas del Atlante,
Del último pistilo cuelga un pétalo frío.

No sé yo, sin embargo, qué aroma penetrante
De la mar exhalado hasta mí llega pío,
Y de un efluvio tibio embriaga el pecho mío;
El dulce y extraño hálito, ¿de dó llega fragante?

Ah! ya lo reconozco! Viene de diez mil millas,
Del Oeste, allá donde las azules Antillas
Bajo el ardor desmáyanse del Astro de Occidente;

Y desde el peñón celta que la ola colérica
Bate, aspiro en la atmósfera del viento patrio ardiente
La flor abierta un día en el jardín de América.

Para "Arte y Letras."

FELIX MARTINEZ DOLZ.

Recuerdas?...

Recuerdas?.... En el triste cementerio
Estábamos los dos, amada mía.
La tarde agonizaba, y el misterio
De su pálida luz nos envolvía.
A mi lado sentada, sobre el tronco
De un ciprés en el césped derribado,
Temblabas al oír el grito ronco
Del viento entre las tumbas encerrado....
Callábamos los dos...... Tras el frondoso
Ramaje de los sauces cenicientos,
Su rústico chirrido lastimoso
Exhalaban los grajos soñolientos....
Con perfiles difusos y medrosos,
Las estatuas en torno aparecían
Como blancos fantasmas silenciosos
Que á macabras tenidas asistían.
El sol en Occidente se ocultaba
Circundado de sombras.... ¡Dios eterno,
Cuál su disco, sin rayos, semejaba
Un boquete llameante del Infierno!
Y su lumbre bermeja parecía,
Al teñir las extrañas sepulturas,
La sangre de los muertos que escurría
Coagulada á través de las junturas!
....
Murió al fin su grandeza centelleante
Y la luna, entre nubes, salió en tanto,
Cual cadáver de lívido semblante
Envuelto en la negrura de su manto.
Un sauce en cuyo centro centelleaba
El rojizo fulgor de dos luceros,
Un extraño gigante semejaba
Vigilando á los muertos prisioneros....
El rostro de la luna amarillento
Que asomaba entre negros nubarrones;
Las tumbas; nuestro mutuo abatimiento;
Las estatuas cual lúgubres visiones;
De los grajos el ríspido chirrido
Y el viento que exhalaba entre el ramaje,
A intervalos, su insólito gemido,
De tristeza llenaban el paisaje.
....De súbito—tal vez nos engañamos—
Una mujer.... enjuta y harapienta....
Vagando entre las tumbas divisamos
Al fulgor de la luna macilenta!
Quizá fué una ilusión, mas tan horrible
Era su faz, tan pálida y huesosa,
Que, presa de terror indescriptible,
Te acogiste á mi pecho temblorosa.
Al mirarte en mis brazos, alma mía,
¡Cuán capaz me sentí de defenderte!
Y en la mansión horrible de la Muerte,
En medio de la noche triste y fría,
¡Un beso resonó límpido y fuerte!

SAMUEL RUIZ CABAÑAS

LA NATURALEZA

(De "Las Contemplaciones") **Para Gabriel Cuervo**

La tierra es de granito y de alabastro el río;
Estamos en invierno; nos entumece el frío.
Buen árbol, díme, ¿quieres, ser la leña que alumbre
La noche de Noel nuestro hogar, y tu lumbre,
Al aterido cuerpo le imparta algún consuelo?
—Palo, vengo del limo, y en llamas voy al cielo!
Hiere, buen leñador, sin miedo que te asombre.
¡Oh padres cariñosos, abuelos, mujer, hombre:
Calentad en la lumbre el cuerpo en toda calma,
Y calentad en Dios, muy dulcemente el alma!
Amad, vivid! Buen árbol: ¿quieres ser del arado
La mancera? Sí; quiero cruzar el seco prado;
Alzar la espiga de oro, ayudar á la lluvia;
Se hará la obscura tierra, con el arado, rubia.
La paz divina, surge del zurco generoso,
Y la aurora sonríe.—¿Quiéres, árbol frondoso,
Arbol del bosque humbrío, árbol que á todos quiere,
De la casa del hombre, ser el pilar? Sí, hiere!
He cargado los nidos, sostendré tu morada;
La bendigo, porque es la habitación sagrada;
Allí, en la paz te abrigas, con amor, sin congojas,
Y el ruido de los niños, semeja rumor de hojas.
Dime, ¿quiéres, buen árbol, ser mástil de navío?
—Hiere, buen carpintero, ser pájaro yo ansío.
La nave es para mí, ¡oh qué misterio encierra!
Lo que el sepulcro al hombre; que me arranque á la tierra,
Y vibrando me lleve en pos del infinito;
Donde el invierno esté del gran cielo proscrito;
Donde las hordas vivan en paz y sin agravios!
Y así como la tumba no amedrenta á los sabios,
El océano profundo que intimida á los séres,
No me acobarda. Sí, golpea.—Arbol: ¿quieres
Ser horca? ¡Silencio, hombre, con el hacha homicida,
Márchate, pertenezco á la indignada vida!
¡Oh, márchate, verdugo! véte, juez, asesino!
¡Deja el árbol del bosque; demonio, á tu camino!
Yo tengo dulces frutos y abrigan mis follajes!
Déjame mis raíces! ¡Déjame mis ramajes!
¡Atrás¡ Hombres: mataos! obreros de agonías!
Malvados, sed sangrientos, seguid vuestras porfías;
Mas no vengáis trayendo cadenas y cordeles
No hay en la selva cómplices de tus instintos crueles.
No utilices jamás en tus crímenes cruentos.
Al arbol misterioso, á quien hablan los vientos!
Tu ley lleva la noche sobre su ala sombría;
Yo soy hijo del sol, tú de la noche fría.
¡Márchate, y deja al árbol tranquilo en su desierto;
Al juego, á tus placeres, al festín, al concierto!
Reunid al vil cadalso afrentoso suplicio.
¡Sea! Vive y mata! Y al esclavo del vicio,
Mátalo, entre festejos, y con furor salvaje!
Mas yo, no abrigo espectros, en mi excelso ramaje!

F. SENTIES B.



TEATROS



Al fin la compañía de Tina di Lorenzo nos dió una de las obras que con afán pedíamos, un estreno de obra italiana, de ese teatro pletórico de realidad y de arte; para mí, el que va á la cabeza de los demás actualmente. La obra que nos dió se de-



TEATRO ARBEU. TINA DI LORENZO.

be á la vigorosa pluma de Rovetta de quien nada más conocíamos sus desgarradores «Disonesti» como éstos, «La Trilogía de Dorina» no es una pieza complicada ni de efectos forzados de brocha gorda; como éstos, es una obra que se desliza tranquilamente con la tersura de un arroyo; el primer acto deja adivinar un drama; el segundo hace presentir una tragedia y el tercero es una comedia, una comedia inesperada como muchas veces son inesperados los desenlaces de nuestros conflictos en la vida, por no haber contado con el factor que necesariamente tenía que producir determinado resultado. La miseria lleva á Dorina en vez de lo que nos figurábamos, á la abyección y á la desgracia, á la gloria y al amor; por ella consigue la celebridad de artista y el nombre del sér amado.

Las tres etapas de su vida, sobriamente descritas, son de una intensidad dramática absoluta.

La obra de Rovetta gustó extraordinariamente; innúmeras veces se levantó el telón en medio de los aplausos del público entusiasmado.

La labor de la egregia Tina fué, acaso, una de las más notables de cuantas ha tenido en la presente temporada; las trágicas escenas del segundo acto, cuando ve el derrumbamiento de sus ilusiones y de su vida, cuando palpa la maldad del mundo, la infamia de los hombres, el cieno de que está salpicado el mundo del arte, mundo que ella se imaginaba totalmente distinto, fueron interpretadas magistralmente y las escenas del acto tercero cuando vencedora, bella, cortejada con su belleza y con su fama, con una tierna coquetería de mujer enamorada, conquista para siempre al hombre con quien estaba encadenada desde que su corazón fué capaz de amar.

No estuvo igualmente feliz Carini. Su temperamento exesivamente nervioso, perjudica á este actor en más de una ocasión; su actitud en el acto tercero no resultó la de un gentil hombre enamorado, resultó la de un mozalvete que acaba de salir al mundo. Eran demasiados nervios. No se necesita demostrar la ansiedad con pasos agigantados ni movimientos de azogado. Crea el estudioso é inteligente actor que tanto porvenir tiene en el teatro, que ganará mucho, que llegará á dominar por completo la escena, cuando logre sujetar sus arrebatos, que muchas veces, como en ésta, resultan grotescos.

Muy bien en sus respectivos papeles la señora Rosetti y los señores Falconi y Bonnaffini.

Después volvió Sardou; era natural, Sardou vuelve siempre; Sardou con tres distintas manifestaciones de su ingenio portentoso, de su admirable habilidad escénica; con un drama histórico, con una alta comedia y con un sainete: «Theodora,» «Marcela» y «Andreina.»

Puede decirse que «Theodora» ha sido un estreno, puesto que ninguno de los que pertenecemos á la actual generación la conocíamos; Sarah Bernhardt la hizo en nuestro desaparecido Nacional, allá por el año de 1885. La fama de la "mise-en-scene" hizo acudir el público en tropel, llenando todas las localidades del Arbeu; la realidad superó á la fama; monta esta compañía el vistoso drama de regio modo, irreprochablemente; el decorado es de lo más hermoso que hemos visto; el atrezzo es lujosísimo; hay que ir á «Theodora». Los ojos piden de vez en cuando estos espectáculos fascinadores, los ojos necesitan distraerse también y pocas cosas pueden regalársele como una representación de la «Theodora»

El espíritu descansa de obras torturantes, sigue....¡no!.... se deja seguir por la fábula que á grandes brochazos escénicos trata el dramaturgo eminente y eso es todo....cuando salimos del teatro no ha quedado nada en el espíritu. En cambio, la retina conserva largo rato la impresión de colores y luces, las encantadoras decoraciones, los vistosos trajes, la hermosura de Tina di Lorenzo que merece vestirse como la acabamos de ver, imperialmente.

«Marcela» es una de las obras mejor logradas del dramaturgo francés, es vieja conocida nuestra y por eso paso por alto el narraros su argumento. «Marcela» fué pretexto para que hicieran una gran escena la Tina y Carini, como «Andreina» fué pretexto para acabar de reconocer unánimente el espléndido talento cómico de Falconi.

DR. ASTORGA.



TEATRO ARBEU.—LUIGI CARINI.

EL REY CARLOS DE PORTUGAL

Bajo las balas anarquistas acaba de sucumbir en la capital de su reino, el monarca portugués junto con su hijo el príncipe Felipe, resultando ilesos en el criminal atentado la reina Amelia y el príncipe Manuel, quien por tan triste motivo, acaba de subir al trono.

Era joven, pues contada cuarenta y tres años; de estatura mediana, pero fuerte y corpulento; el soberano debió á la constante práctica de los sports, conservar una agilidad portentosa y una magnífica salud. Iluminaban su cara sus ojos azules y expresivos; su cabello era rubio y ligeramente rizado; su bigote largo y fino. Los caracteres de su fisomía eran la lealtad, la inteligencia y la bondad. Era muy erudito y particularmente se distinguió en el estudio de las lenguas, de las que bastantes hablaba con extrema facilidad y gran pureza. Las ciencias naturales tuvieron también en este soberano un ferviente adepto, así como las artes, pues fué un distinguido dibujante. Por ser, precisamente, esa la índole de nuestra revista, publicamos su retrato, lamentando su muerte como artista y como político.

Sus dibujos á la pluma, sus acuarelas y sus pasteles, denotan una verdadera alma de artista, dotes agudas de observación, gusto purísimo. No fueron sus obras simples pasatiempos de amateur, sino páginas de arte, como podrán verlo nuestros lectores en el dibujo que reproducimos y que pertenece á la espléndida galería que en París posee la señora condesa de Grefulhe, y que representa á un arrogante Fígaro que el rey de Portugal dibujó especialmente para la gran publicación parisiense de ese nombre.



S. M. D. Carlos I. de Portugal, asesinado el 1º del corriente.



Acuarela hecha por S. M. D. Carlos I.

Todos los géneros de sport, como decíamos antes, fueron familiares al infortunado rey; era un perfecto ginete; un hábil esgrimista; un intrépido nadador; yachtman; ágil jugador de tenniss, y sobre todo, admirable y apasionado cazador y tirador; volviendo de una cacería, lo sorprendió la muerte. No era raro encontrarlo en Portugal, desdeñando la etiqueta, vestir la blusa nacional de los aldeanos, cubrirse con el sombrero fieltro de anchas alas y llevar el fusil al hombro, recorriendo solo, ó á veces con uno ó dos personajes de la corte, los bosques de sus dominios, en persecución de cobro de buenas piezas.

El rey don Carlos, cuya muerte lloran hoy las naciones cultas, subió al trono sucediendo á su padre el rey don Luis, cuando tenía justamente dieciseis años.

Su matrimonio con la reina Amelia, fué una bendición para los pobres de Portugal, pues entre las soberanas de Europa es una de las más caritativas; hubiera podido contentarse con reinar por su belleza y su encanto, pero le bastó para satisfacer su exquisito temperamento su corazón de oro: fué sonriente al pueblo, se interesó por su vida, por sus necesidades, por sus sufrimientos y lo conquistó por su bondad. En casi todo el reino ha construído sanatorios y ha hecho surgir dispensatorios para los tuberculosos; en una de las residencias reales, en la ciudadela de Utao, cerca de Setubal, todos los años la virtuosa reina va á pasar cinco días entre las pequeñas tísicas, á las que lleva la alegría de su presencia y el consuelo de su sonrisa. Es la viva imagen de la caridad.

Los hijos de este matrimonio fueron dos, el príncipe Luis Felipe, duque de Braganza, asesinado hace unos días á la edad de diecinueve años y que estuvo encargado hace unos años de la regencia del reino, durante la ausencia de don Carlos, y el infante don Manuel, duque de Beja, el que también, según se dice, tiene raras disposiciones para las artes, particularmente para la música.

La residencia de Invierno de la familia real, era el palacio de las Necesidades, en donde han estado expuestos al pueblo los cadáveres del rey y del príncipe; resi-

SIGUE EN LA PÁGINA TRIGÉSIMA TERCERA.

DESDE PARIS

CORRESPONDENCIA ESPECIAL PARA «ARTE Y LETRAS»

Ante el dulce y sabroso fuego de la chimenea de mi cuarto escribo esta correspondencia, mientras la onda fría hace en las calles espantosos estragos. Hace quién sabe cuántos años no se había sentido en Paris un invierno tan crudo. Los mismos octogenarios no lo recuerdan igual.

Los habitantes de esta gran ciudad, incorregiblemente callejeros, en esta vez han tenido que quedarse en sus casas por las torturas físicas del meteoro y por el temor justo y tremendo de coger una gripa que acabe con sus míseras ó con sus ricas existencias.

Apenas si en la calle se ve gente y la que se aventura á salir no se detiene en los escaparates y camina con toda la velocidad que puede. Las imperiales de los ómnibus y las terrazas de los cafés están desiertas.

En los squares y en los jardines y en los paseos públicos; en el Luxemburgo, en las Tullerías y en el Palais Royal, fórmase una espesa capa de hielo que bien pronto servirá para que los patinadores den rienda suelta á su deportiva alegría.

En el Sena se han tomado para los servicios de navegación, todas las precauciones necesarias.

El servicio de aguas ha tenido que cerrar los conductos que alimentan los arroyos y las fuentes públicas.

Los asilos de noche han sido verdaderamente asaltados por la miseria, que adquiere proporciones siniestramente gigantescas; tal era la cantidad de gente que solicitaba abrigarse en ellos, que no fué posible por falta de espacio abrigar á todos; pero, los rechazados, encontraron amparo en las comisarías.

La muerte se da gusto; son incontables los casos de congestión cerebral que se han registrado, naturalmente, entre la gente pobre que á la fuerza tiene que trabajar al aire libre; vendedores de periódicos y de baratijas, cocheros, carretoneros, cuyos cadáveres conjelados han sido enviados á la Morgue, á que conserve el hielo lo que mató su padre el frío.

Y, como la vida toda es contraste, ha habido un pequeño comercio que ha ganado inverosimilmente: el de castañas.

* * *

En la estación de San Lázaro hubo un verdadero tumulto por el retardo de los trenes, que la insensatez del público atribuía á la empresa, la que en nada ha tenido la culpa. El intenso frio de la noche hizo sufrir á los diversos instrumentos de agujas una contracción, que por su misma rapidez, casi imposibilitó su manejo. En varios puntos, á la partida y á la llegada de los primeros trenes, los hilos de hierro que accionan sobre las señales, se rompieron. Se pretendió para evitar accidentes que indefectiblemente hubieran acaecido, improvisar lo más rápidamente posible un servicio de señales y de agujas de mano.

Para esto hubiera habido necesidad de un personal más numeroso que el de que podía disponerse, por lo que los maquinistas marcharon con toda clase de precauciones, debido á lo cual fueron los retardos.

Desde la llegada del tren de Versalles, que entró á la estación con más de media hora de retraso, comenzaron las protestas. Tres ó cuatrocientos obreros empleados, se dirigieron al jefe de estación á reclamarle justificantes del retardo, para disculparse con sus patrones. Como se les objetó que era imposible satisfacerlos á causa de formar un gran número de individuos, se pucieron á gritar.

Otros viajeros los imitaron y el retardo de los trenes siguientes que llegaban de los otros puntos de la banlieu, hizo que aquel tumulto, indigno de una ciudad culta, tomara alarmantes proporsiones, al grado de que los viajeros de un tren de San Germán querían pegarle al maquinista por atribuir á su incuria el retardo; el maquinista y el pasaleña tuvieron que defenderse con sus palas para el carbón.



PAISAJE, POR BASTGNON.

Unos colegiales que también llegarían tarde á su clase, gritaron: «Abajo la Compañía» y aquel grito fué el toque de ataque, pues todos los viajeros comenzaron á romper las bancas del andén y los carros que estaban parados en las vías.

Un pobre viajero para formular una reclamación se sentó en una mesa. La multitud lo tomó por el comisario y después de interpelarlo groseramente, lo derribaron por los suelos y le dieron de bastonazos. Trabajo le costó al pobre hacer comprender á aquellos salvajes su error; cuando lo comprendieron, su furor se volvió contra los muebles, que hicieron pedazos.

Al fin llegó un piquete de sargentos de ciudad que pudo evitar asaltaran las oficinas del jefe y de los subjefes de estación, que va iban á serlo. Al salir, la multitud rompió algunos vidrios de la sala de Pasos perdidos.

Se hicieron veinte aprehensiones entre las personas que hirieron á los agentes.

La moraleja que puedo deducir de esto, es que en todas partes se cuecen habas, pero en ninguna parte como aquí.

LUIS SYLVA FARFAN.



PERCANCES DEL OFICIO, POR GASTON GELIBERT.

ANGEL DE CAMPO

(MICROS)

La profunda impresión que ha causado en mi espíritu la muerte de este inolvidable amigo, con cuyo afecto fraternal me honré desde los primeros años de nuestra ya casi ida juventud; el inmenso dolor que experimenta mi alma al mirar desaparecido para siempre á ese alegre camarada de las aulas, é inteligentísimo y admirado compañero en la prensa y en las sociedades literarias, me impiden consagrar á su memoria el estudio concienzudo y detenido que yo quisiera trazar en loor de sus altas prendas y merecimientos literarios. No hace falta, por fortuna, ese estudio; plumas meritísimas lo han hecho ya y otras muy doctas lo harán ahora: unas y otras han cumplido ó cumplirán

ANGEL DE CAMPO «MICRÓS»

con ello un sagrado é inolvidable deber, rindiendo un tributo de justicia á quien sólo aplausos y respeto, admiración y elogio merece por su noble labor intelectual y por la incorruptible moralidad de su existencia. No sólo la ancianidad es venerable; lo es también la juventud serena y pura, que sabe reformar los torpes devaneos y las pasiones licenciosas; lo es asimismo la edad madura, cuando toda ella se consagra, sin desfallecer un instante, sin desviarse un solo día, al culto de un hogar iluminado por el amor y hecho santo por la virtud; lo son igualmente los hombres muertos como Micrós en la plenitud de la vida, cuando han pasado por ella como Micrós pasó: sin caer nunca; sin mancharse jamás; sin sentir dentro de sus almas, siempre dulces y sanas, ni la envidia que roe, ni el odio que emponzoña, ni la ambición que envenena, ni el vicio que enloquece. Caracteres hechos para el bien; espíritus templados para los más altos goces y las más elevadas especulaciones; hombres nacidos para vivir en el mundo inefable, en donde sólo viven y dominan y reinan como soberanos árbitros, el amor con sus felicidades castas y el saber con sus voces inflexibles; hombres, espíritus y caracteres así, son los que en la lucha nos animan y nos sirven de ejemplo, los que cuando la vida nos hiere y el desengaño nos abate y el interminable brillar de las pasiones nos agita y agobia, se alzan á nuestra vista, cansada ya de tantas mezquindades, como impasibles pero luminosos astros que nos alumbran y guían sin cambiar ni un momento su eterno, su inevitable curso.

Y esos son los hombres y son los caracteres, los que el vulgo llama débiles y timoratos porque no injurian, porque no vociferan, porque no provocan, porque no riñen; pero que, quizás con hercúleos esfuerzos, saben dominar sus pasiones y cumplir sus deberes, saben tener un carácter en la más alta aceptación de la palabra. Esos débiles, esos timoratos, son los que coronados con la invencible fuerza de la moral, jamás desoyen la voz de la conciencia, y ni el oro los compra ni la amenaza los arredra; los que defienden con entereza indómita sus convicciones y sus afectos sin herir nunca los agenos.

Espíritu como estos era el del escritor genial y meritísimo que acaba de morir, y no es que al trazar estas líneas dejemos resonar la voz de la alabanza póstuma por lo común misericordiosa ó hiperbólica. Lo que nosotros decimos está en la conciencia de todos los que siguieron paso á paso la honrada existencia que de una manera prematura se acaba de extinguir. El adolescente de la Escuela Preparatoria, el novel periodista, amparo y orgullo desde sus mocedades de una familia honorabilísima, fué siempre el Micrós de los últimos días; esto es, el caballero correcto, el hombre de costumbres intachables, el amigo que acariciaba con su fineza, el modelo envidiable en el hogar, el escritor fecundo é ingenioso que en más de cuatro lustros de labor no escribió una sola palabra que ofendiese á alguno. Pasó por la prensa derramando á manos llenas su donaire, despertando en todos los espíritus una sana alegría; nunca mojó su pluma en la hiel del odio ó en el veneno de la calumnia, ni empleó su ingenio inagotable en inmorales y nocivas agudezas.

En aquel pequeño cuerpecito, en aquel hombre débil y chispeante, existía todo un carácter, había todo un hombre forjado en el cumplimiento del deber, y si su pluma y su palabra sembraban por donde quiera el regocijo, su conducta y su vida infundían el más profundo respeto; vida sin mancha, como ha dicho con justicia el periódico en que durante largos años escribió.

Profeséle yo siempre ese hondo respeto, y al evocar en estos instantes su bondadosa y serena figura, he querido ante todo rendir un tributo á sus prendas morales. Es alta la gloria del escritor; es envidiable el triunfo intelectual en reñida brega; pero es gloria de mayores quilates y triunfo más digno de ser codiciado, el del que deja después de su muerte, como dejó Angel de Campo, el recuerdo perenne de una existencia diáfana.

*
* *

Mas Micrós no solamente deja esta enseñanza; además de una memoria inmaculada lega un nombre que ocupará siempre brillantísimo sitio en nuestros fastos literarios. Hoy que ha llegado para él la hora solemne en que por lo común se hace la tardía justicia de reconocer los méritos ajenos, no habrá quien ponga en duda lo que acabamos de afirmar. Cierto es que para dicha suya y regocijo nuestro, no le faltaron nunca en vida las más altas é imparciales alabanzas; que el aplauso le siguió; que el aplauso entusiasta fué á cada paso el merecido premio á su talento; pero también lo es que no escasearon para él los ataques virulentos y las censuras acerbas; ataques y censuras que siempre recibió con serenidad y perdonó con nobleza, comprendiendo atinadamente que emanaban ó de un odio á él, gratuito é injustificado, ó de una antipatía personal hacia la escuela literaria que con ardiente amor y éxito glorioso cultivaba. Consagróse á esa escuela desde sus comienzos de escritor, desde que en unión de Ezequiel A. Chávez, nuestro sabio Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, y de Luis González Obregón, nuestro docto historiador y bibliógrafo, fundó el Liceo que hoy lleva el nombre insigne y venerable de Ignacio Manuel Altamirano. Este ilustre Maestro estimó desde luego las excepcionales dotes del adolescente literato, y fué el primero en alentarlo y dirigirlo, orientándolo hacia ese fin que él deseaba que todos persiguieran: la creación de una literatura nacional. Este fué el noble y diario afán de Altamirano; ansiaba que todos, poetas, novelistas, dramaturgos, eruditos ó pensadores, buscaran un tema de su inspiración ó de sus investigaciones en los grandiosos acaecimientos de nuestra Historia, en la solemne pompa de nuestra naturaleza virgen y pródiga, en las poéticas leyendas de nuestras melancólicas razas, en las costumbres típicas de nuestro pueblo ó en el complicado estudio de nuestra organización social. Quería cantos pindáricos para nuestros héroes; elegías sollozantes para nuestros infortunios; ver-

sos henchidos de lozanía para nuestros bosques, y de honda lamentación ó de viril aliento para nuestro pueblo, á fin de recordarle sus días aciagos, aquellos en que sus dioses y sus reyes cayeron al recio empuje de una civilización superior, ó sus días de gloria tan grandes y tan memorables como los de cualquiera otra Nación. Muchos no participaron, no participan todavía de las ideas del Maestro. Algunos, por la indiferencia con que miran todo lo nuestro, lo mismo el burdo provincialismo de nuestro bajo pueblo que la grandeza casi divina de Cuauthemoc ó de Morelos; otros, porque juzgan que no constituyen los asuntos la literatura nacional, sino que ésta depende del sello característico que todos los escritores de un país ponen en sus obras, sea cual fuere la materia que traten.

Mas sea también de ello lo que fuese, lo cierto es que la literatura genuinamente mexicana, ha producido obras de innegable belleza: díganlo, entre los contemporáneos, los cantos épicos de Prieto, las poesías descriptivas de Altamirano, de Othón y de Pagaza, las novelas del mismo Altamirano, de Sánchez Polo, de Federico Gamboa y de Rafael Delgado, las leyendas de Reza, de Riva Palacio, de Roa Bárcena y de Bustillos, los cuentos de Salado Alvarez y artículos de costumbres de Cuéllar y Fidel. Micrós sí creyó en la posibilidad y en la belleza de esa literatura, y á la formación de ella contribuyó con su inestimable contingente. Jamás quiso apartarse de su culto, y dando con ello una muestra de su clarísimo talento, siguió dócil y constantemente la senda que sus aptitudes y sus gustos le indicaban, diferenciándose así de muchos escritores que por rendir tributo á las ideas reinantes y á las escuelas en boga, desvían sus tendencias, mal gastan sus dotes peculiares, y cultivando campos ajenos, abandonan, olvidan y convierten en árida é infecunda la propia y prolífica heredad. Angel de Campo no fué así. En él todo era natural, todo era sincero, todo era espontáneo. Había nacido para observar y fué un observador admirable; estaba hecho para describir y de su pluma surgían, radiantes de vida, hombres, lugares, escenas, costumbres, todo lo que nosotros hemos visto y que él describía con exactitud pasmosa y con donaire inimitable; era de un ingenio florido y con sencillez encantadora brotaban de él las frases más espirituales y donosas. Era *nuestro* completamente; se había penetrado, como pocos, de todo lo que constituye la parte típica de nuestra sociedad, y sus cuadros, trazados con mano maestra, deleitaban á toda la República y vivirán, mientras más perdamos lo característico nuestro, como admirable pintura de tipos, de costumbres y de tiempos muertos.

Mas no sólo era el humorista delicado y delicioso; no sólo pintaba lo que nuestros ojos veían, sino también lo que nuestras almas sienten, lo que nuestros corazones sufren, lo que la vida á diario nos ofrece y entonces el genial articulista se convertía en el hondo, melancólico y tierno autor de muchos de los capítulos de *Ocio y Apuntes*. En sus mismas páginas festivas se escuchan á cada paso estos gritos de su alma. Tampoco era sólo un escritor ameno; no tendía únicamente á divertir; eran más altas sus miras y más dilatados sus horizontes; ejercía con éxito feliz la crítica social, y con la sátira incisiva señalaba muchas de nuestras costumbres censurables y de nuestros viejos y arraigados vicios étnicos.

Tales fueron, en brevísima síntesis, los merecimientos del distinguido intelectual cuya muerte lamentan hondamente las letras mexicanas y junto con ellas el numeroso grupo de admiradores y de amigos, que el inolvidable é inteligentísimo Micrós supo formarse con la fuerza de su talento y el poder de su virtud.

ANTONIO DE LA PEÑA Y REYES.

El Riego, Tehuacán, Febrero 12 de 1908.

ORACION POR NUESTRO CARIÑO

«Con la ingenuidad del niño
Que abre al cielo el corazón,
Recemos una oración
A Dios por nuestro cariño.

—Señor, que nuestros amores
Duren lo que nuestra vida
Y sean como las flores
De la tierra prometida.

—Señor, que la paz anide
En nuestra breve morada,
Y de ella tu mano cuide
Como tierra abandonada.

Señor, que un rayo de luz
Nos consuele del afán
De caminar con la cruz,
Y haya un pedazo de pan

En nuestra mesa sencilla,
Y agua pura de la fuente,
De esa que sabe y que brilla
A verdad resplandeciente.

Señor, que nuestro destino
Siga la estrella del bien
Y nada tuerza el camino
De los ojos que la ven.

Señor, que nuestros dolores
Tengan llanto que llorar,
Que de ellos nacen las flores
Y así las hay que regar;

Y que nuestras alegrías
Tengan risas que reír,
Que esas son las armonías
Que más place al alma oír.

—Señor, que soles é inviernos
Nos sorprendan siempre unidos,
Como pajarillos tiernos
En el amor de los nidos,

Y tengamos el consuelo
De una lumbre en el hogar
Esas noches en que el cielo
Brama y llora sin cesar.

—Señor, que siempre esté abierto
A tí nuestro corazón
Y que caiga en nuestro huerto
Tu piadosa bendición.

Señor, que nos dé tu amor
Un hijo á quien adorar,
Por quien sentir el dolor
Fecundo de laborar;

Por quien gozar y reir,
Por quien vivir y pensar,
Por quien soñar y sentir
La inmensa gloria de amar.

Señor, que el huerto callado
De nuestras vidas dé flor
Y haya un sitio enamorado
Donde cante un ruiseñor

En esas horas de olvido
Y de sed de poesía
En que el alma y el oído
Sueñan con una armonía.

—Señor, tristes ó dichosos,
Que seamos siempre buenos
Y seamos generosos
Para los males ajenos.

—Señor, que sea la suerte
Piadosa con nuestro amor,
Y que al llegar á la muerte
Tú nos recibas, Señor.»

J. ORTIZ DE PINEDO.

EL ESTADO DE COAHUILA

SU PROGRESIVO FLORECIMEINTO

Si las grandes iniciativas que se implantan en la capital de la República por el Gobierno que rige los altos destinos de la nación no tuviesen su armonía y su complemento en los diferentes Estados Mexicanos; si el camino trazado por la suprema dirección del señor General Díaz, no fuese como derrotero, que sirve de norma al desenvolvimiento de toda la riqueza del país, de todos sus intereses morales ó materiales, podríamos decir que sería un fruto estéril, el alcanzado después de los últimos años en los cuales México se elevó de una manera inusitada y repentina hasta el nivel en que hoy felizmente se encuentra.

Mas, por fortuna, los hombres que rigen los Estados, se han compenetrado con los nobles ideales que animan al Gobierno Central; y como conoccen perfectamente las necesidades del medio en que viven, como no son advenedizos improvisados sino ciudadanos doctos en los asuntos que dirigen, en los negocios que regulan, de ahí, el éxito de su gestión, y el estado floreciente de todas estas entidades federativas, que caminan con paso seguro y firme por el camino del progreso.

La situación del Estado de Coahuila bien lo demuestra. Estudiad sus adelantos, ved el estado de la Instrucción Pública, de las obras hechas en estos últimos tiempos y de las que están en proyecto, de las reformas en el ramo judicial, de la prosperidad de sus finanzas, y comprenderéis que allí ha habido una mano fuerte y un cerebro sano y recto, que ha dado el impulso necesario para llegar á semejante situación. Por eso no es extraño que el pueblo desee conservar siempre al hombre que de tal suerte gobierna, y que desde el año 1894 en que se eligió al señor Lic. Don Miguel Cárdenas, para sustituir al Lic. Don José María Múzquiz, continúe este prestigiado hombre público con el beneplácito de todos, al frente de los destinos de Coahuila.

Un nombre brillante en la literatura y en la abogacía trajo el señor Cárdenas adquirido en la metrópoli mexicana. Discípulo de eminentes licenciados, como Gutiérrez Alatorre, Jacinto Pallares, José Y. Limantour, habiendo nutrido su talento con las enseñanzas de Altamirano y de otros sabios maestros, no es raro que al dedicarse á su profesión hiciese bien pronto que todas las miradas se fijaran en él, trabajando igualmente en negocios de minería y de agricultura, por haberse criado desde niño al lado de su tío, Don Manuel Cárdenas, uno de los principales agricultores de fama y nombre prestigioso.

En el alma del que había de ser tan celebrado Gobernador de Coahuila, aleteaban tres ideales, nacidos por el medio en que vivió. Era liberal por herencia y educación; era progresista porque su mente vió en el progreso su medio educativo; era patriota porque esto se inculcaba por aquel entonces en su corazón, efecto de los aires levantados en Calpulalpan, en Diciembre de 1860, y en Puebla el 5 de Mayo de 1862.

En estas condiciones, y como en las democracias basta el ser ciudadano apto para presentarse á ocupar un puesto, el Lic. Cárdenas, que además poseía capacidad y conocimiento, hizo su aparición en la lucha electoral cuando en 1893 el pueblo coahuliense tenía que hacer la renovación de los poderes en que reside su soberanía.

Mas, en este año, el señor Lic. Cárdenas, dando una prueba de patriotismo semejante á las muchas que después ha dado, retiró su postulación, para evitar discusiones y rencillas, y habiendo hecho lo mismo el bando contrario, ascendió al puesto de Gobernador el Lic. José María Múzquiz, que concedió al señor Cárdenas una curul en la Cámara Popular, donde vióseleto mar parte activa en las reformas políticas y administrativas; hasta que una licencia del Gobernador Múzquiz, elevó al poder al señor Don Francisco Arizpe Ramos, quien, conociendo lo que valía el señor Cárdenas, lo llevó á su lado con el carácter de Secretario General del Despacho de Gobierno, y en este puesto hizo tales méritos y demostró tal capacidad, que á nadie extrañó el que en 1894, es decir, al año siguiente, fuese elegido por el voto popular, Gobernador del Estado, donde continúa desde entonces, siempre reelegido por entusiasta sufragio.



Sr. Lic. D. Miguel Cárdenas, Gobernador del Estado.

***

La tarea de señalar uno por uno los progresos que el Estado de Coahuila debe á la administración del señor Cárdenas, constituiría un trabajo que no cabe en este artículo, pequeño marco para tan gran lienzo. Diremos que la Hacienda recobró más bríos haciendo frente á todos sus compromisos, lo que produjo el natural efecto de que todos los negocios en general, adquirieran más desarrollo, que siempre las finanzas del Estado son como el borómetro que marca el nivel de la riqueza en general.

Los procedimientos administrativos sufrieron un cambio en el sentido de hacerlos más espeditos, quitándoles rutinas que á nada conducen, y más bien entorpecen. Esta manera de gobernar fué perfectamente recibida por el público, lo mismo que otras muchas innovaciones que dieron por resultado, lo que ahora en el tiempo trascurrido se está tocando, es decir, que Coahuila en general, sea un Estado de los mas florecientes de la República Mexicana.

Vió el nuevo y progresista Gobernador que se imponía una reforma en el organismo judicial, y al efecto nombróse una comisión de distinguidos abogados, que presentara un plan de Códigos Civil y Penal, los cuales rigen actualmente, implantándose por vez primera la creación de los Agentes del Ministerio Público, habiendo uno en cada cabecera de Distrito.

Era conveniente el aumentar los medios de comunicación entre los pueblos del Estado y el señor Lic. Cárdenas, comprendiendo la importancia de la cuestión, aborda el problema en toda su magnitud, concede fuertes subvenciones á las empresas, se tira el ramal de Monclova á C. Ciénegas, se construye la línea del Saltillo á Concepción del Oro, se concluye el Ferrocarril "Coahuila Pacífico" que llega á Torreón, partiendo de la capital del Estado y tocando poblaciones de importancia como General Cepeda, Parras y Viesca; y he ahí, que la industria toma nueva

existencia, que á los productos se les facilita su salida, que los materiales necesarios para las muchas manufacturas de Coahuila, llegan con suma rapidez, y que, en una palabra, el raudo vuelo de la locomotora, va pregonando el progreso y el trabajo triunfante, como señal de una brillante prosperidad.

Y como en esto de la prosperidad de los Estados parece que unas llaman á otras, mejoras de suma importancia siguieron con prontitud, como la entubación de las aguas y el drenaje en Saltillo, la construcción del Mercado, del Rastro, del Panteón, y como edificios, ved el Banco de Coahuila, con su magnífico Hotel anexo, y como vida industrial ahí están las casas de comerciantes ricos de las que nos ocupamos en páginas sucesivas, y en todos los pueblos se sintió el hálito poderoso de un gobierno reformador, culto, adelantado.

Un ramo importantísimo en todo el Estado, fué, desde que el señor Cárdenas ocupó el gobierno, su preocupación mas grande; nos referimos á la Instrucción Pública. El, hombre de estudio, no era posible desatendiese al nervio más vital de toda cultura, y por esta razón el principal desenvolvimiento de la Escuela Primaria en Coahuila, data del año 1894, época en que la actual administración pública se propuso reformar la enseñanza, de acuerdo con los últimos métodos modernos, fundando al efecto la Escuela para Profesores y Escuelas modelos en todos los Distritos. En 1899 se crea la Dirección Primaria para que se encargara de la parte técnica del Estado, y la ley y Reglamento de Instrucción Primaria que rige en la actualidad, es el resumen más completo de las disposiciones sobre la materia, ensayadas y comprobadas por la práctica que en estos asuntos es como la piedra de toque para comprobar su valor.

En todos los pueblos del Estado se ven magníficos edificios escolares, higiénicos, sólidos, bellos, con todas las condiciones exigidas por los modernos sistemas pedagógicos, con menaje apropiado y material indispensable. Hay igualmente una buena escuela Correccional para corregir á los alumnos de las escuelas oficiales: otra escuela secundaria. "Juan Antonio de la Fuente," donde se cursan los estudios preparatorios y se aprende algo para el comercio, como Taquigrafía, Escritura en Máquina, Contabilidad y despacho de oficinas. En una palabra; por doquiera se respira el ambiente de la enseñanza; las últimas estadísticas comprueban los brillantes resultados obtenidos; se pensiona á los jóvenes de buenos antecedentes, que terminados sus estudios y teniendo afición por el magisterio, desean perfeccionar sus conocimientos, y puede por tanto, asegurarse, que el Estado de Coahuila, es de los que mejor atienden el ramo de Instrucción Pública, para preparar debidamente á los ciudadanos á que desempeñen el día de mañana el papel que les corresponda en sociedad. Y como si algo faltase para la prueba de esto que acabamos de señalar, ahí está el nuevo edificio para Escuela Normal de Profesores, construído frente á los parques de la Ciudad en un lote que mide 85 metros de frente por 112 de fondo, con tres pisos, fachada de cantera blanca artísticamente labrada, y cubriendo una superficie de 67 metros de largo por 54 de ancho. Por dentro reviste verdadera magnificencia con espléndido salón de actos, anchuroso gimnasio, 66 salas entre clases y dependencias, viniendo á ser uno de los edificios escolares más amplios de la República, habiendo costado $300,000.00



Casa particular del Sr. Gobernador.

* * *

No podemos terminar esta ligera semblanza del Estado de Coahuila, sin que dediquemos ligeras líneas á la ciudad de Torreón, que en poco tiempo ha tenido un gran desarrollo industrial, vislumbrándose para ella magnífico porvenir.

El ser Torreón el segundo centro ferrocarrilero del país, le ha servido de mucho, pues se encuentra situado casi á la misma distancia de México, de El Paso Texas, de Ciudad Porfirio Díaz, y los Laredos y más cerca, pero también equidistante casi de Saltillo, de Monterrey, de Durango, de Aguascalientes, San Luis, Zacatecas, y Chihuahua, todo lo cual le ha servido de mucho para el desarrollo de sus intereses materiales.

Además, el encontrarse con gran facilidad agua, ha sido un gran factor para el drenaje y para ciertas industrias, y como además se encuentran muy próximos los criaderos de carbón de piedra de Las Esperanzas, la Agujita, La Rosita, San Felipe, y otros que se están descubriendo, resulta un conjunto de condiciones favorables que han sido causas de la creacción de industrias florecientes que representan muchos millones de pesos, como la Continental Compañía Guayulera con un capital de treinta millones, la Metalúrgica, que es una de las primeras empresas del país; la Fé, fábrica de tejidos é hilados, la Empacadora, la Internacional Guayulera, la Jabonera de la Laguna, la Fundición de Hierro, la Industrial de Torreón, la Alianza y otras de no menos importancia.

Y nada decimos de la agricultura, primer elemento de vida de la ciudad, por la industria algodonera que es origen de fuertes ingresos

Si á todo lo dicho hasta aquí se añade que la paz reina por completo, que todos los ciudadanos se muestran satisfechos, que las mejoras materiales no cesan, que las transaciones mercantiles se fortalecen, que la vida bancaria es grande, á pesar de la crisis actual, tendremos un bosquejo de la bonancible situación del Estado de Coahuila, que bien merece se conozca por todos, como ejemplo que imitar, por gobernantes y por ciudadanos.

«Arte y Letras» se congratula mucho de poder presentar cuadro tan brillante en sus páginas, como enseñanza profunda de esas que dejan huella y que son al mismo tiempo, como una honra para México y para los mexicanos.



Palacio de Gobierno.

EL CASINO DE SALTILLO

Recorriendo la hermosa ciudad del Saltillo, llama la atención del «tourista» un arrogante edificio, verdadero alarde de riqueza y de buen gusto.

Es el Casino de Coahuila, que podemos asegurar ocupa lugar preferente entre todos los de la República, por lo suntuoso y confortable.

Verlo y admirarlo es todo uno, entrar en él y sorprendernos el «comfort» y el lujo que allí reinan, es obra de un momento.



CASINO DE SALTILLO.

Y sin embargo, esto que ahora suspende el ánimo, esto que constituye un precioso ornato de la capital coahuilense, tuvo principios bien modestos y sencillos, allá por el año de 1873. En dicha época, fué al mando de la guarnición militar de esa plaza, el señor General Don Carlos Fuero, persona de la cual se conservan gratísimos recuerdos, por las excelentes dotes de carácter y de inteligencia que le adornaban. De él salió la idea de que los jefes y oficiales tuviesen un sitio donde se reunieran á diario, fundando con el titulo de «Casino Militar,» un centro de recreo y de unión. La casa que para esto se eligió era muy pequeña; hasta las mesas de billar fueron alquiladas, las mismas mesas de campaña, sirvieron para los juegos lícitos de ajedrez, cartas, dominó, &, &; las sillas eran de madera común, y en fin, todo revelaba sencillez, modestia y un carácter provisional.

Las personas más importantes de aquella capital fueron consideradas como socios honorarios, sin permitirles pagar cuota alguna. A tal grado de caballerosidad llegaron los militares y cuando al año siguiente el citado General Fuero, tuvo que marcharse, invitó á todos los que formaban parte del Casino á una reunión y en ella les dijo, que era lástima desapareciera aquel centro tan simpático y que les exhortaba á que lo continuaran; idea que fué perfectamente recibida por unanimidad, acordando siguiera como Casino particular, y en efecto, se llamó «Casino de la Unión.»

La primera Junta Directiva se nombró en sesión del 23 de de Diciembre de 1874 y la formaban los señores siguientes: Lic. Antonio García Carrillo, Presidente; Dr. Ismael Salas, Vicepresidente; Vocales, 1º Carlos Martínez, 2º Bernardo Sota, 3º Dámaso Rodríguez, 4º Pablo P. Ortega, y 5º Francisco Arizpe Ramos; tesorero, David Zamora y Secretario, Lic. Ramón Espinosa.

Por diferentes causas, varias veces cambió de domicilio y en una de ellas se le llamó «Casino García Carrillo» como homenaje al Gobernador que mandaba entonces, y radicando en una dequeña casa de la calle Hidalgo. El 4 de Marzo de 1895, funcionando la Directiva formada por los Sres. Francisco Arizpe y Ramos, Presidente; Vocales, 1º Manuel Mazo, 2º Juan Carothers, Tesorero, Adelaido López y Secretario, Gregorio Flores Dávila, se convocó á una junta general en la que se propuso el cambio definitivo á un edificio propio, costeado con capital de la sociedad. Resolvióse de conformidad á la demanda y así de primera mano se reunieron en el momento $43,125.00, pues hubo socio que suscribió hasta cuatro mil pesos. Tal era el entusiasmo por el proyecto. Acordóse también que continuara la junta que actuaba, hasta la terminación del plan, sucediendo así hasta 1902, con la sola excepción de la renuncia del segundo vocal y del Secretario, nombrándose respectivamente á los señores David Zamora y José García Rodríguez.

Las dificultades para empresa tan magna fueron muchas, pero todas las vencía el enérgico entusiasmo del Presidente, que con gran celo quiso ver terminado todo y ya el año de 1898 se trasladó á la planta baja del nuevo edificio, el Casino, inaugurándose la parte concluída, y por fin, el año de 1901, el 23 de Febrero, tuvo lugar la inauguración de todo el edificio, con un baile suntuoso al que concurrió lo más granado de la sociedad de Coahuila, y de los Estados vecinos, siendo una fiesta que ha dejado perpetuo recuerdo, entre todos los que á ella asistieron.

Durante la existencia de la sociedad, ha sido presidida por los señores: Francisco Peña Fuentes, 1 vez; Bernardo Sota, 5 veces; Dámaso Rodríguez, 2 veces; Francisco Arizpe y Ramos, 6 veces más; Lic. Esteban Horcasitas, 2 veces; Severiano Urquijo, 1 vez; Lic. Blas Rodríguez, 2 veces; Lic. Antonio García

Damas distinguidas de Saltillo



SEÑORITA ELENA SUSS.

Carrillo, 1 vez; Aurelio Mazo, 3 veces; Dr. José I. Figueroa, 1 vez; Melchor Lobo Rodríguez, 4 veces; Manuel Mazo, 2 veces; Eusebio Cavazos, 3 veces, y Lic. Francisco Sada, Crescencio Rodríguez González y Amado Cavazos, 1 vez cada uno. La junta del día es: Clemente Sieber, Presidente; Vocales, 1º Dr. Alfredo Villarreal, 2º Gerardo de la Fuente, Tesorero, Marcelino L. Garza y Secretario, Herminio Rodríguez.

Damas distinguidas de Saltillo.



SEÑORITA FRANCISCA NARRO GÓMEZ.

El costo total de la obra ascendió á $150,000, siendo el Ingeniero Director, Don Enrique Guindón, que actualmente radica en San Luis Potosí. Por doquiera se vé en este Casino la piedra y el mármol, todo ello del país, y si bien su arquitectura es sencilla, tiene una majestad grandiosa que seduce.

Una reja de hierro rodea el edificio: la entrada es por una gradería de mármol que rematan figuras y estatuas de bronce, destacándose el brillante rótulo «Casino de Coahuila.» El vestíbulo es de estilo Renacimiento, y el ánimo así impresionado se prepara para admirar la amplitud y el lujo de la sala de Juntas, severa y elegante; de la de billares con cinco mesas de los más modernos sistemas; de la Biblioteca llena de las Revistas más conocidas y de los libros más famosos y de las salas de esgrima, tiro y boliches, tan imprescindibles para la cultura física.

La terraza del segundo piso es un encanto por el panorama que desde allí se descubre y lo agradable de la temperatura. El comedor reúne todo el lujo moderno que el más sibarita puede pedir, y la escalera es grandiosa tapizada con alfombra y con arrogantes espejos en los descansillos, donde se destacan sobre columnas de mármol, guerreros de bronce sosteniendo en sus alabardas un grupo de bujías eléctricas.

El salón de baile es ya el derroche de lo grandioso. Estucado de blanco, tiene 16 espejos cubriendo los muros; el techo artesonado, tiene medias naranjas esmeriladas y penden de él magníficas lámparas que irradian focos de luz brillantísima. En las puertas se ven grandes cortinones de terciopelo de Utrech; al derredor, en la parte alta, hay nueve tribunas con la de la orquesta y se admiran en las paredes tapices imitación gobelinos. En las noches de fiesta, aquello parece una sala encantada, el alma siente una profunda sensación de grandeza que anonada, y la belleza de las mujeres se aumenta con el reflejo de tanta luz multiplicada por los espejos. En resumen, el conjunto es fantástico.

Todas las habitaciones del Casino se comunican por un gran sistema de teléfonos y no hay adelanto alguno propio del comfort de este género de edificios, que allí no se encuentre.

El Casino de Coahuila honra á quien lo hizo, es un testimonio de gloria para los que trabajaron en la idea con su constancia y sus recursos, y es una prueba del gusto y cultura de los habitantes de Saltillo que sostienen y fomentan tan hermoso edificio.



SEÑORITA LUZ RAMOS

RONDEL GALANTE

Cruzas armoniosa de belleza y de gracia
por el parque adormido, y levantan tus sedas
de los robles que cubren las grises alamedas,
un canto admirativo que loa tu aristocracia.

Mis ojos acarician tus perfiles de Aspasia,
la euritmia de tus líneas que con encajes vedas,
y cruzas con tu veste de murmujeantes sedas
en la gloria de toda tu belleza y tu gracia.

Tus pupilas,—cimófanas—en tu rostro de acacia
dicen triunfos de amores con sus miradas ledas;
y mientras que prosigues cual canéfora tracia,
preludian los sonoros «frou-frúes» de tus sedas
un canto que pregona tu belleza y tu gracia.

JOSÉ DE J. NÚÑEZ Y DOMINGUEZ.

¿CUAL SERIA?

¡Se fué del mundo sin decirme nada!
Cesaron de su pecho los latidos,
sin que su voz llegase á mis oídos,
triste, como una antífona sagrada.

En su alcoba, revuelta y enlutada,
quedaron sus recuerdos esparcidos
como quedan las plumas en los nidos
si el ábrego sacude la enramada.

Dios, para quien no existe un sólo arcano,
únicamente contestar podría
esa pregunta, que formulo en vano;

¿Su último pensamiento cuál sería
cuando muriendo me apretó la mano
y cruzó su mirada con la mía?

BONIFACIO BYRNE

BANCO DE COAHUILA



FACHADA PRINCIPAL DEL BANCO DE COAHUILA

Es, sin duda alguna, el Banco de Coahuila, una de las instituciones financieras de la República más sólidas, por lo firme de sus negocios, por la manera como marcha siempre sobre bases seguras, y por los muchos servicios hechos á la industria y al comercio del Estado, facilitando sus transacciones, por creerlo necesario al desarrollo de la riqueza general del país.

Empezó sus operaciones en 1º de Octubre de 1897, y su capital social es de 1.600,000 pesos, teniendo agencias en Ciudad Porfirio Díaz, Monclava, Parras, Sierra Mojada, y Monterrey, y siendo entonces Presidente D. Manuel Sánchez Aguirre; primer vocal, D. Adolfo Aymea; segundo, D. Sigfrido Buchenau; Gerente, D. Hugo Franke; Contador, D. Augusto de Aldama y Cajero D. H. Bartning (h)

En 25 de Octubre del año 1900 se puso la primera piedra angular en el basamento del frontispicio principal del Banco, depositando en ánforas especiales los documentos, actas y monedas que son de rigor en tales casos, teniendo lugar la ceremonia con toda solemnidad, asistiendo para presidirla el señor Gobernador del Estado y los altos funcionarios locales.

El edificio en que el Banco está, reúne condiciones magníficas para el objeto que se le destina, incluso grandes sótanos con los mayores requisitos de seguridad y amplitud, y junto con él, está el Hotel Coahuila, formando un solo «block» tan grandioso y bello, que es la mejor construcción del Saltillo, y una de las mejores, se puede añadir, de la República Mexicana.

La marcha de esta institución siempre fué en sentido ascendente aun en épocas en que la crisis monetaria y los estragos funestos de una pertinaz sequía, hubieran sido rémora á cualquier otro Banco para el camino de progreso en su crédito y sus operaciones.

Cuando el Gobierno Federal garantizó una relación firme entre el oro y la plata y como consecuencia, una moneda de plata de cuño especial que tiene su valor en oro, vió el Banco de que nos ocupamos, como los otros muchos de la República, una base firme para sus operaciones y en el informe que el Consejo de Administración rindió á sus accionistas, lo hace notar de una manera palmaria, sirviendo esto de cimiento firme para ulteriores operaciones.

En dicho informe se hace hincapié sobre la idea emitida en el anterior, y que se refiere al aumento de capital, "cosa necesaria, dice, para el verdadero incremento de las operaciones, pudiendo acarrear utilidades mucho mayores que las actuales, por bien aceptadas que sean las obtenidas, con un capital relativamente pequeño, que no está en relación con el medio económico donde actúa el Banco de Coahuila".

En el ejercicio económico del año 1904, los resultados fueron aún más satisfactorios que en el anterior, puesto que se dió un cuatro por ciento como anticipo y se consultó el distribuir un seis por ciento más, formando así un diez por ciento de dividendo distribuído, tipo muy importante en nuestro sistema bancario y que supera á muchos de los que año con año se distribuyen en algunos otros Bancos de México, "advirtiendo dice el informe—que los más de ellos trabajan con un capital mucho mayor del que nosotros tenemos como disponible y que sólo alcanza á la suma de $1.284,330.00, pues el resto que completa el exhibido de $1.600,000.00 está representado por los edificios y mobiliario que poseemos en esta Central y sus Sucursales."

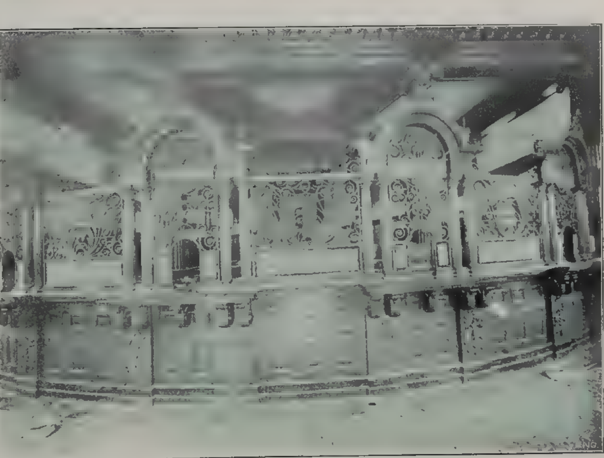
Estos puntos de vista que estractamos con la brevedad necesaria á un artículo periodístico, prueban claramente lo que antes decíamos: la solidez del referido Banco, que en momentos críticos del país, se ha mantenido con notable prudencia dentro de sus operaciones y al venir mejores épocas, ha dado rienda suelta á sus negocios, aprovechando el crédito de los particulares en sus diversos negocios, para acrescentar las ganancias de la empresa financiera, que es hoy verdadera honra en el mundo financiero de la Nación Mexicana.

El informe del año á que antes nos referimos, hace una consideración de gran interés, diciendo que el verdadero tipo de divendo que corresponde á este año económico, no es realmente el 10%, pues tal tipo de dividendo está calculado sobre todo el capital suscrito y pagado por los señores accionistas, que como hemos visto no trabaja de él, sino la cantidad de .... $1.284,000.00, y en la media proporcionalidad establecida por tal factor, le corresponde legítimamente un trece y sesenta por ciento, como interés obtenido.

Con sólo citar los nombres de las personas que componen el Consejo de Administración, se viene en conocimiento del porqué prosperan los negocios del citado Banco. Presidente, Sr. Lic. Praxedis de la Peña, primer vocal, Sr. Dámaso Rodríguez; segundo, Sr. Enrique Maas; tercero, Sr. Crescencio Rodríguez González; Secretario, Sr. Francisco Narros y Acuña.

Suplentes: primer vocal, Sr. Leonardo Santos; segundo, Sr. Zeferino T. Flores; tercero, Sr. Coronel Carlos González; cuarto, Sr. Clemente Cabello y quinto, Sr. Oscar E. Garza y como Gerente Director actúa el Sr. Melesio Garza que antes fué Contador y por sus méritos, por su capacidad y por el talento financiero que le distingue, desempeña el citado puesto con verdadero aplauso de todos, que ven con placer en dicho caballero, lo que se necesita para ese puesto, es decir: una constante laboriosidad y un don de gentes tan indispensable para los negocios.

El Banco de Coahuila es una de las grandes conquistas modernas que acreditan el grado de vitalidad de aquel Estado; si éste no estuviera en una perfecta bonanza, si su riqueza pública no fuera un hecho, sería imposible el que existiera una institución tan firme, base y sostén de todos los que necesitan del crédito que rodea á los negocios para su desarrollo y prosperidad.



VISTA INTERIOR DEL BANCO DE COAHUILA

EL GRAN "HOTEL COAHUILA"

Para el tourista que viaja por placer, lo mismo que para el hombre de negocios que lo hace por ineludible necesidad, el gran inconveniente, la contrariedad material con que tropiezan, es la escasez de alojamientos acondicionados debidamente, escasez que existe, fuera de la capital de la República, aun en poblaciones de primera importancia.

Esa carencia de hoteles cómodos, aseados y en apetecibles condiciones de habitabilidad, retrae á muchas familias de emprender giras que su gusto y elementos facilitarían, pero que desisten de ello por no verse obligadas á soportar los inconvenientes que ofrecen paraderos tristes, mal atendidos y caros.

Los directores del Banco de Coahuila, penetrados de la urgente necesidad de dotar la importante ciudad del Saltillo de un establecimiento que llenara cumplidamente las exigencias de los numerosísimos viajeros que constantemente visitan la población, construyeron un soberbio edificio que lleva el nombre de «Hotel Coahuila» y se halla situado con frente á las calles de Juárez, Allende, Victoria y Morelos, es decir, el punto más céntrico, el más apropiado para establecimientos de ese género, por encontrarse en el núcleo de los negocios.

El edificio de que nos ocupamos es, sin temor de exagerar, uno de los más soberbios y suntuosos de la República y en la misma capital de ella, podría sostener victoriosamente la competencia con nuestros hoteles de primera categoría.

Consta de cuatro esbeltos pisos, entre los que hay distribuidos sesenta y dos habitaciones amplias, perfectamente orientadas y ventiladas, con dotación de elegantísimo mobilario, luz y campanas eléctricas, baños de agua caliente y fría, estilo americano y cuantas menudencias pueden formar el más perfecto conjunto de comodidad y comfort moderno.

El actual propietario de ese verdaderamente suntuoso establecimiento, Sr. W. J. Russell, hombre activo, práctico y profundo conocedor del negocio, se propone aún introducir mayores mejoras, que pondrán al ya grandioso hotel, en condiciones que lo hagan el primero en toda la República y capaz de sostener la comparación con los más renombrados de Europa y Estados Unidos.

Pretenderemos dar aunque sea lejana, una idea del soberbio edificio de que con justicia se siente orgullosa la ciudad de Saltillo.

Traspasado el elegante pórtico de pulimentada sillería, se llega al «hall», al que da acceso un artístico cancel de cristales esmerilados y grabados con supremo gusto.

El piso del «hall» hállase cubierto de brillantes mosaicos. Allí está el *comptoir* de la Administracción y al propio tiempo sirve de salón de descanso, al que brindan los cómodos y elegantes asientos, acertadamente distribuídos, para que los huéspedes del hotel encuentren allí apropiado sitio para sus tertulias y reuniones, sin que se haya descuidado colocar una confortable estufa para templar agradablemente la temperatura en los días invernales.

Para subir á los departamentos superiores, hay amplias y cómodas escaleras lujosamente tapizadas, contando, además, con un elevador sólidamente establecido y siempre á disposición de huéspedes y visitantes, atendido por personas competentes y activas.

En los tres pisos superiores se hallan las sesenta y dos habitaciones que hemos mencionado y de las que algunas forman departamentos y cuartos solos, especiales para familias, con baños particulares de agua fría y caliente, independientes del departamento general de ese servicio; estufa, luz, etc., etc.

En el primer piso hay, además, un espacioso salón soberbiamente amueblado y que sirve de sala de recibo, á fin de que los huéspedes del hotel puedan atender á sus visitas de manera digna y decente, ó despachar con toda comodidad sus asuntos privados.

En este mismo piso se halla el comedor, amplio salón en el que desde el primer momento se respira un ambiente de comfort reparador y que predispone al más importante acto de la vida.

Mucha luz, mucha amplitud, mucha ventilación tibiamente saturada de ese incomparable perfume que difunde un aseo llevado al colmo del esmero.

Las mesas cubiertas de albeante mantelería sobre la que se asienta el brillante cristal que devuelve la luz que recibe, en deslumbradora lluvia de rayos con todos los colores del iris, como arrancados de las lapidadas facetas de un montón de diamantes. Elegantes centros de mesa y porta-bouquets siempre cargados de olorosas y frescas flores.



«HOTEL COAHUILA.»

Todo este conjunto incita el más estragado apetito, que halla el más cumplido solaz en lo exquisito y bien condimentado de las viandas, cuya confección está á cargo de un renombrado cocinero, que tiene á su disposición una despensa espléndidamente dotada, por manera que no hay paladar por exigente que sea, que no encuentre allí cumplida satisfacción.

Una de las más grandes preocupaciones del Sr. Russell, que conoce la importancia de ello, ha sido dotar su establecimiento de una servidumbre activa, inteligente, comedida y respetuosa, por manera que nada, absolutamente, nada hace estrañar la más insignificante comodidad del hogar propio, pudiéndose con toda exactitud, decir que en ese hotel modelo, se está tan bien como en su misma casa y en algunos casos quizá la comparación arrojara un saldo favorable al Hotel Coahuila.

Naturalmente, al leer lo anterior en que, lejos de exagerar más bien nos hemos quedado cortos, pues no es posible enumerar una infinidad de minucias que no por serlo son de grandísima importancia en asuntos de esta índole, natural es, repetimos, que nuestros lectores se presuman que una asistencia tan irreprochable, costará un ojo de la cara; que se necesitará un capital para una estancia en aquel establecimiento y no será corta su sorpresa al saber que tanta comodidad, tan irreprochable servicio, está al alcance de la más modesta fortuna, pues no constituye un gasto dispendioso que pueda gravar á nadie.

El servicio general es el mismo para todos los huéspedes y sólo lo amplitud del local que se ocupa, es lo que hace variar los precios entre tres pesos cincuenta centavos y siete pesos, que es el máximún que allí se paga.

Como regla inquebrantable de la administración de ese establecimiento, se observa allí una absoluta moralidad y el respeto y las consideraciones á los pasajeros, son la norma especial que impera en ese hotel.

El Comercio en Coahuila

LA CASA DE CLEMENTE CABELLO

Si alguna vez la famosa sentencia «Labor omnia vincit,» puede y debe ser aplicada con estricta justicia, es en el caso del hoy acaudalado y conocido comerciante y propietatario, C. Clemente Cabello, á quien la sociedad coahuilense estima y respeta, como á uno de los genuinos representantes de la falange de luchadores decididos, tenaces é inteligentes, que logran á costa de su propio esfuerzo de poner á tributo todas sus energías y facultades, alcanzar el más completo triunfo del trabajo y de la actividad.

Allá por el año de 1880 el Sr. Cabello, dueño de un muy modesto capital, emprendió el giro de ganados, sosteniéndose con las fluctuaciones consiguientes, unos tres ó cuatro años.

Su genio emprendedor y activo no se avenía mucho á esa tirante monotonía y al cabo de ese tiempo, buscando más amplio campo á sus negocios, entró de lleno á las explotaciones mineras de Sierra Mojada, que por aquella época estaban en su auge y llamaron su atención.

La fortuna le sonrió y como fué uno de los primeros explotadores de aquella riquísima zona, no tardó mucho tiempo en formar allí la sólida base de lo que debía llegar á ser, como lo es hoy, un gran capital.

Ajeno en absoluto á todo lo que pudiera tener tintes políticos y sin más aspiraciones que la del trabajo y el logro por medio de éste de legítimas y nobles ambiciones, sin abandonar las labores mineras, pensó ampliar la esfera de sus negocios y en el año de 1894, en los terrenos hoy conocidos por «Los Molinos,» fundó, aunque en pequeña escala, el Molino de Harinas de que es propietario y que paulatinamente, impulsado por su inquebrantable constancia y esfuerzo, fué aumentando progresivamente, hasta llegar á elaborar en la actualidad doscientos cincuenta barriles de harina de la mejor calidad, así como otras de las conocidas por de segunda, de granillo, etc.



MOLINO DE «LA LIBEBTAD».

Para dar á nuestros lectores una idea más clara de la cantidad de harina que se elabora en el mencionado Molino, diremos que la medida que representa cada barril es de noventa y dos kilos, de manera que esa producción arroja un total diario de mil ochocientos cuarenta kilos, cantidad asombrosa y que es la prueba más feheciente de la bondad del producto, puesto que toda ella se consume.

Por demás está decir que para las labores que demanda esta finca industrial, requiere un considerable número de obreros, que están concienzudamente retribuídos, obteniéndo jornales que difícilmente ganarían en otro género de trabajo más rudo que el que allí desempeñan.

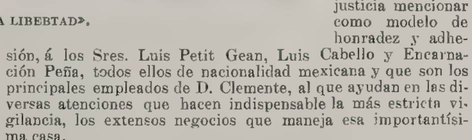
El espíritu emprendedor del Sr. Cabello no estaba aún satisfecho y más tarde estableció en los terrenos que llaman del Ferrocarril Central Mexicano, la fábrica de mantas que denominó «La Libertad» y en la que hallaron empleo unos ciento sententa obreros que manejan cien telares.

La producción de ésta fábrica es de cincuenta á sesenta mil piezas de manta al año, producto que por su buena calidad, goza de gran demanda.

Entre sus propiedades, figuran las haciendas de labor «La Ventura,» «San Juan del Retiro» y «San José» y algunos otros terrenos de sembradío, recogiendo buenas cosechas de toda clase de cereales, ganado y leña, debiéndose contar como preferentes, pues las tiene montadas en gran escala, las tallanderías de ixtles de palmas, maguey y lechuguilla.

El rico guayule que tanta demanda tiene no sólo en los mercados mexicanos, sino muy especialmente en los Estados Unidos, es otro de los ricos esquilmos explotados con gran éxito por el repetido Sr. Cabello, cuya infatigable actividad se multiplica prodigiosamente para atender á tantas de sus diversas explotaciones.

En la capital del Estado, así como en algunas de las principales ciudades del mismo, posee varias fincas urbanas, entre ellas la que utiliza como habitación y donde tiene establecido el despacho de todos sus negocios, ubicada en la calle de Allende, en Saltillo.



Es de plena justicia mencionar como modelo de honradez y adhesión, á los Sres. Luis Petit Gean, Luis Cabello y Encarnación Peña, todos ellos de nacionalidad mexicana y que son los principales empleados de D. Clemente, al que ayudan en las diversas atenciones que hacen indispensable la más estricta vigilancia, los extensos negocios que maneja esa importantísima casa.

El Sr. Cabello es á la fecha multimillonario y sus relaciones comerciales abarcan, puede decirse, todos los centros financieros de la República, con los que se halla en relaciones.

¿Qué mejor elogio puede hacerse de la labor del Sr. Cabello, que el relato sencillo de cómo ha formado esa colosal fortuna, salida única y exclusivamente de su actividad, de su genio emprendedor y de su constancia en el trabajo?

El Comercio en Saltillo

LA GRAN CASA DE DAMASO RODRIGUEZ E HIJOS

Si alguna vez puede decirse que el triunfo del trabajo no se hace esperar y que llegado á él se siente la profunda satisfacción de haber luchado y haber vencido en la vida, es contemplando el negocio arraigado, que tiene en Saltillo la casa tan conocida por su honorabilidad, de Dámaso Rodríguez é Hijos.



OFICINAS DE DÁMASO RODRIGUEZ É HIJOS.

Se fundó en el año de 1862 por el señor Don Dámaso Rodríguez y es la más antigua de la ciudad y su fundador el decano de los comerciantes, con su gran talento, incansable actividad y dominio en los negocios, bien pronto fué imprescindible contar con él para toda clase de negocios progresivos que en dicha ciudad se establecieran, tomando parte en la organización de la Compañía de luz eléctrica del Saltillo, en el Banco de Coahuila, en la Gran Compañía Ladrillera de Saltillo, y en la industrial Saltillera y en algunas otras que necesitaban hombres de las condiciones excepcionales del señor Rodríguez, siendo en la actualidad vocal del Banco de Coahuila, Presidente de la Compañía Industrial Saltillera, Tesorero de la Compañía de Luz Eléctrica, Presidente también de la Comisión nombrada para celebrar el Centenario de la Independencia mexicana, Agente de Agricultura nombrado por la Secretaría de Fomento y otros encargos de menor importancia.

Hace cosa de ocho años la casa cambió de razón social adoptando la que hoy lleva, por haber asociado al negocio á sus hijos los Sres. Román, Everardo y Dámaso Rodríguez, y tambien á su hijo político D. Rosendo Dávila, siendo el actual Gerente D. Román J. Rodríguez que fué el fundador y organizador de la gran Compañía Ladrillera del Saltillo de la cual es primer vocal, siendo, además, Vicepresidente de la Compañía Industrial Saltillera y primer vocal de la Compañía Minera del Saltillo.

Don Everardo Rodríguez está encargado de las fincas que posee el fundador de la casa, siendo también diputado al Congreso del Estado por el Distrito del Centro.

D. Dámaso Rodríguez (hijo) es el gerente de los negocios de campo, y el Sr. Rosendo Dávila regentea las propiedades de D. Juan P. Saucedo.

No es sólo esta casa comercial lo que posee el Sr. Dámaso Rodríguez, fruto de su labor constante é inteligente, sino que también tiene un buen número de fincas urbanas en la misma población del Saltillo, y además, las fincas rurales: Derramadero, Tinajuela y San Carlos; la primera de estas propiedades está situada en la orilla del F. C. C. y Pac. á 40 kilómetros de Saltillo; las otras dos están por la línea del F. C. C. y Zac; poseyendo también veintitantos sitios de terreno por la frontera cerca del Río Bravo.

Grande es la extensión de negocios que abarca la casa de que nos venimos ocupando, pues desempeña toda clase de comisiones, importa y exporta artículos del país y del extranjero, siendo la única agencia para Saltillo, Monterrey y Tampico, de la Compañía Nacional de Dinamita y Explosivos, S. A. y agentes de la Compañía de Seguros contra Incendios "Royal Insurance Co." Tiene, además, el ramo de zapatería dedicándose á fabricar el calzado saltillero que es una especialidad del país por su elaboración y consistencia, durando mucho tiempo. La demanda de esta clase de zapatos es muy grande, apesar del precio, pero sobre todo en el norte del país se hace insustituible y no le pueden aventajar los similares de otro sitio.

Por todas estas razones, la casa de Dámaso Rodríguez é Hijos, tiene una gran importancia y su firma es de las más consideradas, no sólo en Coahuila, sino en todo México, gozando de arraigado crédito.



SUNTUOSO EDIFICIO DE LA CASA DÁMASO RODRIGUEZ É HIJOS



Las Industrias Mexicanas

LOS MOLINOS DEL "FENIX"

El hombre que viaja por nuestra República sólo con ánimo de distraerse, encuentra motivos de placer en los panoramas admirables que advierte, en los usos y costumbres especiales de muchas comarcas, y en un conjunto abigarrado que como cuadro de color, se destaca con un relieve llamativo.

Mas los hombres de negocios, que cada día aumenta el número de los que llegan en busca de campo ancho á grandes empresas, encuentran sin duda alguna, hasta más de lo que se propusieron, visitando Estados y ciudades importantes donde la industria es una verdadera riqueza.

Esto pensábamos en nuestro viaje por el Estado de Cohahuila, y mucho más al visitar Saltillo, ciudad hermosa, progresista y donde radican verdaderos hombres de empresa, modernos, de esos que trabajan su capital con talento y vigorosas iniciativas.

Nuestra admiración fué en aumento conforme veíamos fábricas, manufacturas, comercios, casas de comisiones con fuerte capital, etc., etc.; pero llegó al colmo al ver los llamados "Molinos del Fénix," de los que tanto habíamos oído hablar á las personas inteligentes y á ricos capitalistas.



MOLINOS DEL FENIX, SALTILLO, MEX.

El aspecto del edificio es grandioso al par que sencillo. Una casa blanca, cuadrada, limpia, en el centro de una magnífica esplanada, donde el sol, entrando á torrentes en el interior de la fábrica, parece iluminar la santa misión del trabajo.

Una vez dentro, todo es perfecto, nuevo, moderno; los adelantos han entrado allí en el más alto grado, y desde el año 1891 en que se establecieron los "Molinos del Fénix" con maquinaria de cilindros, que es la última palabra en esta industria, bien puede decirse que los negocios han ido aumentando de una manera prodigiosa, justo premio á la constante y honrada labor de los que allí trabajan.

La capacidad actual de la fábrica es de 200 barriles en 24 horas, lo cual causa la admiración de los técnicos en esta clase de negocios, y es tan superior la clase de harinas que se elaboran, que cuentan con una clientela enorme en todo el país, especialmente en los Estados de Tabasco, Yucatán, Chiapas y Oaxaca.

En México es bien conocida la negociación "Molinos del Fénix," pues la Panificadora Mexicana, S. A., no se surte sino de aquéllos, y hay un dato que corrobora esta aserción: el que en el espacio de 20 meses ha hecho compras por valor de..... 667,861 pesos 24 centavos.

Más de una vez hemos oído elogios de las marcas "La Perla," "Reina" y "Semita," que son las más famosas que producen los "Molinos del Fénix," y no es de extrañar el éxito de esta importantísima empresa, si se tiene en cuenta las personas que componen el Consejo de Administración y que son los siguientes:

Presidente, Sr. D. Ernesto Madero.
Tesorero, Sr. D. Manuel Madero.
Secretario, Sr. D. Marcelino Garza.
Comisario, Sr. D. Salvador Madero.
Gerente, Sr. D. Edmundo Fuentes Berain.

Todos ellos gozan de gran renombre en el mundo de los negocios, y han impulsado á los "Molinos del Fénix" por la senda brillante que hoy recorren, honrando al país con semejante alarde de trabajo y de iniciativa.

Las personas que visitan Cohauila, no puden menos de admirar los "Molinos del Fénix," que son de lo más perfecto en su clase y dejan una grata impresión del valor de la actividad humana, puesta al servicio de las grandes industrias.



La Negociación Bancaria Guillermo Purcell y Cía.

Es cosa perfectamente reconocida, que entre los Estados de la República que mejor han aprovechado la éra de paz y tranquilidad de que disfruta la Nación hace veintitantos años, es el de Coahuila uno de los que más rápidamente ha prosperado en todos los ramos del progreso, especialmente en el industrial, en el fabril, en el comercial y en el financiero.

Ya nos ocupamos en otro lugar de algunas de las principales casas industriales de la capital del Estado, de la embellecida ciudad de Saltillo, que es ahora uno de los más activos centros del movimiento comercial del país.



Oficinas de la Casa Purcell y Cía. en Saltillo

Varias son las negociaciones bancarias que tienen invertidos respetables capitales y que son la gran palanca de la actividad saltillense.

Entre esas casas bancarias figura en primera línea la que gira bajo la razón social de «Guillermo Purcel y Cía.» y que tiene por base firme y segura para sus operaciones, uno de los más fuertes capitales del Estado, perfectamente saneado y acrecido de manera extraordinarísima, por un colosal crédito legítimamente ganado por una labor de providad y honradez acrisoladas.

Los fundadores de tan importante centro financiero, son propietarios de las haciendas algodoneras de San Lorenzo, San José de los Alamos, Santa Elena y Anexas, en la gran región algodonera de la Laguna y de las haciendas ganaderas de Santa Anita y Esmeralda, en la Municipalidad de Zaragoza, del mismo Estado de Coahuila.



Presa de Guadalupe, San Pedro de la Laguna. Compuerta de las Haciendas San José de los Alamos y San Ignacio. Concordia, Sta. Lucía y Sta. Teresa.



Oficinas de la Casa Purcell y Cía. en San Pedro, Coah.

Bastaría la simple emisión de estos datos para comprender la cuantía de los negocios emprendidos por la casa Guillermo Purcel y Cía., pues que sólo la explotación de esas propiedades, acusa desde luego lo grandioso y firme que tiene que ser el fondo de una negociación establecida sobre bases tan sólidas; pero la repetida casa no limita, como decimos, sus operaciones, á ese radio de acción y contando con activos corresponsales y poderosas relaciones en todas las más importantes ciudades de la República y en las principales plazas comerciales de Europa y Estados Unidos del Norte, se ha dedicado con el más lisonjero éxito, á todo género de cobranzas, comisiones y depósitos.

La expedición de giros para el extranjero y para el interior de la República, hacen de la casa Guillermo Purcel y Cía., una verdadera providencia en esa infinidad de casos en que la violenta situación de fondos, quiere decir la consumación satisfactoria de trascedentales operaciones mercantiles.

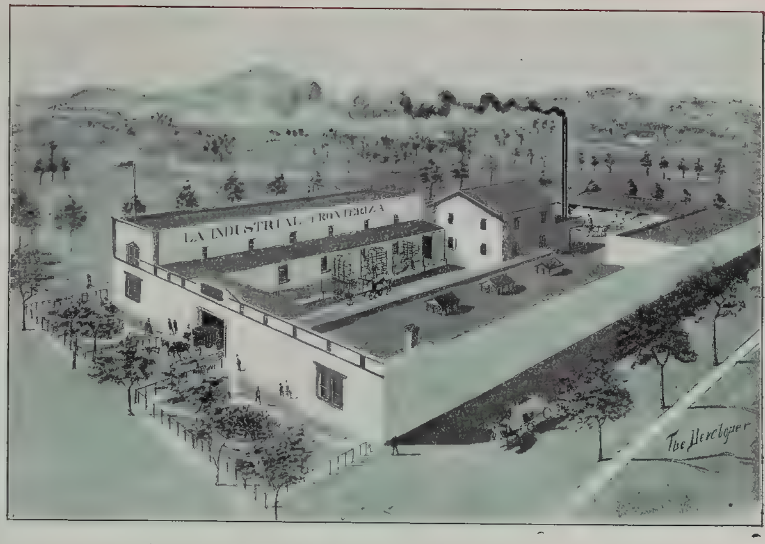
Al frente de la repetida negociación bancaria, se encuentran los Sres. Guillermo Purcel, Gaspar T. Lynch, Felipe Holschneider y Santiago G. Purcel, caballeros que gozan, tanto en lo privado é individualmente, como en la esfera de los negocios, de ilimitado crédito por su actividad, conocimientos financieros y acrisolada esclavitud á la honradez.



Despepitador en Santa Elena.

Sin dar tregua á su iniciativa y extraordinario afán por el trabajo, no dan descanso á sus energías, que continuamente tienen en acción, afanándose en el mayor ensanchamiento de los negocios de la sociedad que regentean.

COMPANIA INDUSTRIAL SALTILLERA, S. A.



COMPAÑÍA INDUSTRIAL SALTILLERA, S. A. -ASPECTO GENERAL DE LA FÁBRICA.

¿Quién, en el Estado de Coahuila y aun en los limítrofes con éste, no conoce, siquiera sea de nombre, la gran fábrica de hilados y tejidos, establecida en la ciudad del Saltillo con el nombre de «La Bella Unión.?»

Esta fábrica fué fundada hace aproximadamente unos treinta años, bajo la razón social de «Compañía Dámaso Rodríguez,» hasta ser ahora una de las más importantes negociaciones fabriles de Saltillo.

En la actualidad gira bajo el nombre de «Compañía Industrial Saltillera, S. A.» y está regenteada por los señores; secretario, Gaspar Lynch y Gerente General Guillermo de Velasco, persona exuberantemente dotada de sutil percepción para los negocios, uniéndose á ello una larga práctica y demás condiciones que lo hacen el más hábil y apto para la dirección de esa gran fábrica.

En dicho establecimiento industrial se hacen toda clase de tejidos de algodón y de su importancia podrá formarse idea con saber que fabrica cerca de cinco millones de metros de diversos tejidos, la mayor parte de los cuales tienen constante mercado hacia la región norte del país y pueblos del litoral del Golfo.

El importe de la manufactura anual asciende á cuatrocientos mil pesos, que es ya un bonito capital en movimiento. Una de las especialidades de la casa, es la tela de familia ó del hogar, como allí la llaman. marca A. B. C.

El establecimiento da empleo á unos cuatrocietos individuos, que trabajan en las diversas labores de la fabricación.

Hállase ahora en conección con otra fábrica de papel de la misma Compañía y que se encuentra montada con maquinaria moderna, que se está instalando y que cuando lo esté, la hará una de las más grandiosas en su género.



El Sr. D. Guillermo de Velasco, cuya actividad es inagotable y cuya pasión al progreso general raya en nobilísimo fanatismo, está en vías, según fidedignos informes que tenemos, de formar una grandiosa compañía con un poderoso capital, para establecer en la ciudad del Saltillo una gran instalación que produzca luz eléctrica tanto para el alumbrado público como para los particulares y la fuerza motriz para las diversas industrias que tan rápidamente están prosperando.

Entra también en el proyecto del Sr. Velasco, implantar el servicio de tranvias eléctricos, mejora que se impone en el adelanto y cultura de la ciudad de Saltillo.



COMPAÑÍA INDUSTRIAL SALTILLERA. —UNA VISTA DEL INTERIOR DE LA FÁBRICA

Las Industrias de Coahvila

La gran COmpañía Ladrillera de Saltillo

Es sin género duda, esta Compañía, una de las más importantes del Estado de Coahuila y de las que gozan de más renombre en la República.

Fué establecida en 1901 radicándose en Saltillo por haber allí un material de lo mejor para la fabricación del ladrillo de primera clase y además, facilidad mayor para su conducción á diferentes partes, donde los pedidos son considerables.

Los últimos inventos en la fabricación allí se encuentran, haciéndose con tal prontitud que llegan á cien mil los ladrillos por día cocidos y prensados para construcciones, pavimento y Presidente D. Genaro Dávila, el Secretario Lic. Dávila Peña y el Gerente D. Andrés C. Cadena.

Estas personas, muy peritas en el negocio que manejan, le han dado un poderoso impulso, hasta el punto de que salen de allí ladrillos con dirección á todo el país para los contratistas de más importancia, para las empresas más grandes, para los encargados de esas grandes construcciones que precisan ladrillos de toda confianza, y saben muy bien que los que se fabrican en la Ladrillera de Saltillo, son excelentes, de una calidad superior y que es imposible rivalizar con ellos.



GRAN COMPAÑÍA LADRILLERA DE SALTILLO

muchas variedades de ladrillo fino prensado en muchos moldes para adorno. Antes de que un negocio de tal naturaleza se estableciera en la República, había grandes dificultades para las edificaciones por carecerse de ladrillos; pero desde que la Ladrillera del Saltillo se implantó, puede asegurarse que vinieron mejores días, y es tanto más de apreciarse este negocio, por haber coincidido con la especie de fiebre que por construir casas se ha desarrollado en todo el país.

La especialidad de la casa es los ladrillos que pudiéramos llamar de adorno y que tan buen efecto hace en muchas fachadas de las casas. Esos ladrillos que véis que parecen azulejos, con dibujos, colores, arabescos y grecas, tan lindos, y que os cautivan la vista, son de la Fábrica á que nos venimos refiriendo y que se encuentra bajo una acertada dirección, siendo el

Es de ver el movimiento de la Fábrica, no sólo por lo bien distribuídas las labores y por lo interesante de los hornos y de todos los detalles hasta que el ladrillo está acabado, sino también porque hasta sus patios entran los furgones de los ferrocarriles Nacional y Central Mexicano y salen atiborrados de mercancía, lo que prueba el enorme movimiento del negocio.

Bien ganada tiene la fama la Gran Compañía Ladrillera de Saltillo. La calidad de su elaboración, la prontitud en cumplir sus compromisos y el buen gusto para los ladrillos de adorno y finos, la han colocado á una altura que la hacen única en todo México, y por ello bien merecen consignarse estos triunfos que honran muy mucho, la industria y el trabajo del país en general.

ERNESTO MADERO Y HERMANOS

PARRAS, COAHUILA

La industria vinícola que en México está verdaderamente en estado embrionario, no ha tenido más legítimo representante en nuestra República, que la casa Ernesto Madero Hermanos, cuya matriz radica en Parras.

La casa mencionada es de fundación secular, pero durante muchísimos años permaneció en un estatu quo mediocre, que fué suficiente para su sostenimiento, pero sin propender al avance, ya por las dificultades que había que vencer para impulsar el cultivo de los viñedos, como para extender el mercado de sus productos.

Por el año de 1870 el Sr. Evaristo Madero reconcentró sus energías y toda su atención al fomento de esas bodegas que han llegado á ser, como lo son hoy en realidad, una negociación colosal.

Con el nuevo impulso, la negociación marchó como sobre ruedas, pues que el negocio en sí no podía ser más liberal ni más noble y tan sólo necesitaba que se le franqueara el camino de la prosperidad.

En 1895, la razón social de la empresa cambió por la que hoy lleva y bajo la cual gira la gran negociación que en Parras es conocida por «Las Bodegas de San Lorenzo,» establecimiento montado con todas las apetecibles condiciones que hacen de ella la única en su género en toda la República.



HACIENDA DE SAN LORENZO.



CUARTO DE FERMENTACIÓN, BODEGA DE SAN LORENZO.

De las industrias netamente nacionales, muy contadas serán las que pueden ufanarse de haber alcanzado tal victoria, tanto más resaltante si se tiene en cuenta que esos productos se enfrentan con similares acreditados en varios siglos de legendaria fundación.

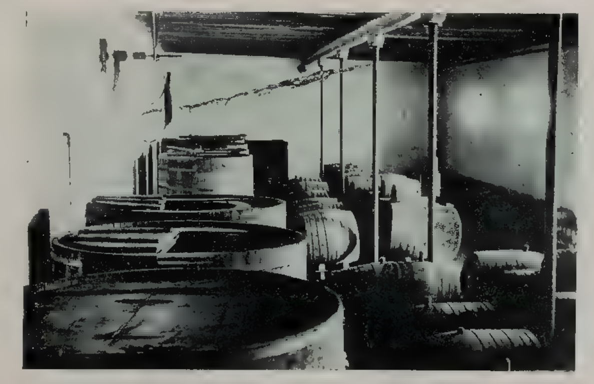
Como hemos dicho al principio de las presentes líneas, la negociación de los Sres. Madero fué establecida en el primer tercio del siglo XVII, pues por el año 1626 fueron adquiridos por el fundador de la hoy floreciente explotación, los terrenos que formaban la Hacienda del Rosario y que medían doscientas cuarenta mil hectáreas de superficie aprovechable en la plantación de viñas.

Más tarde fué acrecida la propiedad con la adquisición de la Hacienda de San Lorenzo, que llevó un aumento de ciento sesenta mil hectáreas de terreno fértil y apropiado para la propagación y cultivo de la vid, haciéndose de ellos una escrupulosa selección, para elegir los de jugos más ricos y situación más adecuada para recibir los beneficios de un regadío que se hace por un hábil y práctico sistema de acequias.

El resultado de esa ímproba labor, tenazmente continuada por la perseverancia, ha sido la sólida y creciente fama de que gozan los productos de las repetidas Bodegas, úni-

Puede asegurarse que no hay en todo el país un solo punto habitado, por muy pequeña que sea su importancia, en el que no sean consumidos los ricos vinos y aguardientes que se elaboran en aquellas bodegas y que pueden rivalizar con muchos similares extranjeros, sobre los que siempre tendrán la ventaja de completa pureza, condición absolutamente imposible de llenar en los productos importados, que por razones climatológicas, por la resistencia de que hay que dotarlos para soportar las largas travesías, tienen imprescindiblemente que sufrir aditamentos y manipulaciones especiales, que necesariamente les hacen perder mucho de su pureza natural y alteran consiguientemente sus cualidades de legitimidad neta.

Lo que constituye un verdadero triunfo para los Sres. Madero Hermanos y del que con justicia deben sentirse orgullosos, es que la esfera de consumo de sus productos, no sólo abarca el territorio nacional en todos sus límites, sino que haya rebasado éstos y logrado abrirse varios mercados extranjeros para donde se les exporta con demanda siempre creciente.



CUARTO DE FERMENTACIÓN DE VINOS BLANCOS, BODEGA DE SAN LORENZO.

cas por ahora en su género, con las que cuenta la República Mexicana como producción netamente nacional.

Uno de los gobernantes más populares y generalmente estimado que ha tenido el Estado de Coahuila, ha sido el Sr. Evaristo Madero, quien desempeñó ese cargo durante un período constitucional, demostrando en ese término las extraordinarias aptitudes que posee como director avanzado para todo lo que implique progreso y mejora de bien general.

Por esto es que hasta hoy es una de las más estimadas personalidades coahuilenses y de influencia reconocida en todos los más importantes asuntos políticos y financieros, no sólo del Estado, sino de todo el país.

Legítimo heredero de esas altas dotes de energía, capacidad y vigor, el Sr. D. Ernesto Madero, hijo de D. Evaristo, es ahora el jefe de la casa que tan importantísimas operaciones abarca.

El citado Sr. D. Ernesto, es en la actualidad, presidente de la Compañía que regentea la gran Fundición de metales ubicada en Torreón y una de las más importantes de la República, pues



BODEGA DE AGUARDIENTES. SAN LORENZO.

de ello es prueba palpable que se lleve allí trabajo de puntos muy lejanos; es igualmente Director del Banco de Nuevo León radicado en Monterrey, y que como se sabe, es una de las instalaciones financieras más sólidamente establecidas, de las más fuertes por el capital efectivo que tiene en fondo y el extraordinario crédito de que goza por la inapreciable garantía que ofrecen á la clientela de ese Banco, los respetabilísimos nombres que forman el Consejo de Administración.

El Sr. Madero es uno de los principales accionistas de las minas de hulla de Coahuila, cuyos extensos mantos han llamado la atención, no sólo en la República, sino en el extranjero, donde las acciones de ese riquísimo mineral que guarda incalculables tesoros de "oro negro," son solicitadas con positiva codicia. Además, la casa tiene buena participación en incontables empresas en distintos puntos del país.

La dirección local de la vinatería establecida en Parras y que es la matriz de la grandiosa empresa, se halla á cargo del Sr. D. José Madero, que así como su mencionado hermano, tiene el verdadero genio que caracteriza al completo hombre de negocios, que sin equivocarse nunca, ven perfectamente distinto el punto mercantil á donde deben converger sus gestiones.



PATIO DE ESTANCAMIENTO DE BARRILES. BODEGA SAN LORENZO.

Una buena parte del lisonjero éxito obtenido en la negociación, es debida á la atingencia del Sr. D. José Madero, en la organización y distribución material de las labores que forman el poderoso núcleo de la empresa.

Figura también entre las muchas empresas que abarca la



CUARTO DE FERMENTACIÓN. BODEGA DEL ROSARIO.

firma Ernesto Madero y Hermanos, el gran Molino de trigo de San Lorenzo y del que hablamos aquí por hallarse en la soberbia hacienda de San Lorenzo.

La dirección de este Molino se halla á cargo del Sr. D. José Madero, digno miembro de esa progenie de industriales modelos que tanto han contribuído al desarrollo y riqueza comercial del Estado de Coahuila.

El citado molino se ha ganado en buena lid, la legítima y honrosa fama de producir harinas de suprema calidad, sin que esa fama haya aminorado en el transcurso de muchos años y que conservará indudablemente por tiempo indefinido.



CASA GRANDE, HACIENDA DE SAN LORENZO.

La capacidad productora de este molino es de doscientos barriles diarios, la que no fué bastante para llenar la creciente demanda que había de ese producto, por lo que la Compañía tuvo que adquirir otros molinos.

El gran secreto de la negociación molinera estriba principalmente en el sumo cuidado que se tiene para la elección de los mejores trigos y los métodos concienzudos para beneficiar ese grano, empleando, además, expertos y acreditados molineros que se trajeron de otros países.

Los productos harineros de esta Compañía, han obtenido ya algunos premios en diversas exposiciones.

Hay otros hermanos de los anteriores y todos ellos tienen gran participación en los asuntos de la casa, cooperando de manera eficaz con su contingente de actividad é inteligencia, al feliz logro que corona una negociación que no obstante la enorme órbita que abraza, camina sin tropiezo de ningún género y ha llegado al envidiable punto en que se encuentra y que debe servir de emulante ejemplo para nuestros paisanos, en general tan desconfiados é irresolutos para las grandes empresas.

Compañía Industrial de Parras, S. A.

Extensamente nos hemos ocupado de la casa Madero Hermanos, negociación que honra la población de Parras.

No menos importante, aunque de muy distinto ramo de la industria, es la gran fábrica de tejidos de algodón amparada con la razón social que encabeza estas líneas.

La mencionada negociación fabril es, sin duda alguna, una de las más antiguas en su género, de la República Mexicana.

Aún se puede ver en las puertas de algunos de los almacenes, la fecha inscrita de su fundación, que acusa que esos almacenes fueron construídos en 1875.

Hallábase incluída esta fábrica en la hacienda del Rosario, cuando el Sr. Evaristo Madero obtuvo por compra esa gran finca de labor, de la que ha sabido sacar tan envidiable provecho.

La adquisición de la citada hacienda fué obtenida por el Sr. Madero el año de 1870 y desde entonces dedicó parte de sus atenciones á la fábrica de tejidos, reconstruyendo lo que así lo requería y podía ser aprovechable y edificando lo que juzgo necesario para la ampliación y desarrollo del negocio, cuya marcha progresiva ha sido incesante.



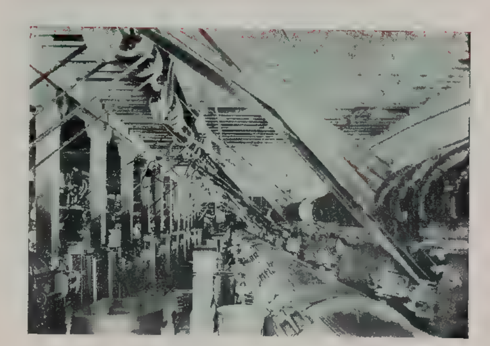
SEÑOR DON EVARISTO MADERO.

Sin reparar en gastos de ningún género, se hicieron á la fábrica las modificaciones que requería, á fin de poner al edificio en las condiciones debidas de solidez, seguridad, ampliación y demás, dotándola, al mismo tiempo de toda la maquinaria adecuada, como lavaderos, tanques, hilanderas, planchadoras, estufas, etc., etc.

El número de telares que tiene en la actualidad, es de quinientos cincuenta, que están en incesante actividad, empleándose en las distintas faenas de tan amplia negociación, un personal de novecientos trabajadores.

Aquella colmena humana es un verdadero centro de movimiento contínuo, que respira un hálito de vida positiva; de esa vida fabril, que es el nervio motor de la industria, del comercio y por lo tanto, de la riqueza general de los pueblos.

La Compañía que actualmente explota esa negociación, tiene empleado en ella un capital de un millón ochocientos mil pesos.



UNA SECCIÓN DE CARDAS DE CHAPONES, DE PLATT BROTHERS.

La Junta Directiva que gobierna y administra la citada compañía, está formada por las siguientes personas:

Presidente, Sr. D. Evaristo Madero.
Primer vocal, Sr. D. Lorenzo González Treviño.
Segundo vocal, Sr. D. Francisco Madero.
Tercer vocal, Sr. W. Richardson.
Cuarto vocal, Sr. D. Evaristo Madero Fernández.
Gerente, Sr. D. Rodolfo G. García.

Este grupo de caballeros perfectamente abonados y que tienen dada más de una prueba de su indisputable pericia en todo género de asuntos industriales y cuentan con tan larga práctica en negocios financieros de los más laboriosos, ha demostrado palpablemente, lo acertada que ha sido su elección para el manejo directo de los intereses de la Compañía, laborando sin cesar y con perfecto y sesudo acuerdo, en la marcha impulsiva de la empresa con tanto tino acometida y tan felizmente encauzada hacia la prosperidad.

En la fábrica de que nos ocupamos, el propulsor que pone en movimiento la maquinaria, es el agua, para cuya conducción se construyeron los acueductos correspondientes que la hacen caer en las turbinas, motor principal, que comunican la fuerza á los diversos departamentos.

Ya dijimos que la maquinaria con que está dotada la fábrica es magnífica y añadiremos que nada tiene que envidiar á las mejores en su género, de cuantas hay en la República.



UNA PARTE DE LA FACHADA DEL SALÓN DE TELARES, 82 METROS DE LARGO POR 44 METROS DE ANCHO.

El edificio es de primer orden. Nada de filigramas ni artísticos tallados en su parte arquitectónica; pero si no hay esos primores que halagan la insustancial imaginación del curioso, en cambio tiene lo que para esos establecimientos vale mucho más: solidez á toda prueba; amplitud en todos sus departamentos; luz de sobra y ventilación á granel.

La perpetua vigilancia de los jefes y su escrupulosidad extremada en los menores detalles, hacen que allí se conserve la verdadera higiene, que por desgracia se ve tan desdeñada en



UNA PARTE DEL SALÓN DE HILADOS, 71,50 METROS DE LARGO POR 24 METROS DE ANCHO.

otros centros de trabajo, donde precisamente es mas necesaria que en parte alguna, por la aglomeración de gente que es lógico y natural, forme una atmósfera densa y cargada de distintos humores no siempre muy sanos que digamos.

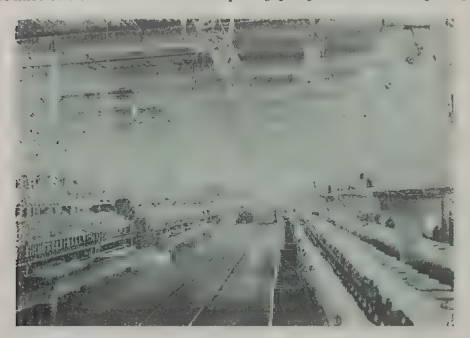
El mencionado edificio está rodeado por numerosos árboles y en el gran patio que da acceso á todos los departamentos de la fábrica, hay también plantados corpulentos árboles, que saturan de oxígeno los aires que van á refrescar las grandes galeras, los almacenes, bodegas y demás compartimientos.

Las oficinas de escritorios y despacho, severa pero decentemente amuebladas, se hallan en la parte más adecuada del establecimiento.

Los productos que allí se fabrican son muselinas delgadas, géneros blancos de algodón, mantas, toallas, sarapes y como particular especialidad de la casa, los tan solicitados "driles de Parras," franelas de fantasía, rayadillos y piel de león.

De gran estima gozan en toda la República los géneros blancos de esta fábrica por su calidad muy superior á otros similares, pues que está probada su resistencia, duración é inalterabilidad, aun después de mucho uso.

La mate blancura de esos géneros no es, como en otros de su especie, un peligro de poca resistencia, pues que el blanqueo se hace con extraordinario escrúpulo y por procedimientos que no



CARRETILLEROS, URDIDORES Y ENGOMADORES.

requieren la intervención de sales demasiado fuertes que requeman el hilo y lo debilitan.

Igual esmero se tiene en la elaboración de los tintes para géneros de color, empleando substancias que no atacan la materia prima y por consiguiente no alteran sus naturales condiciones de resistencia.

Estas cualidades, que han sido bien apreciadas por los consumidores, justifican la preferencia que se da á los productos de la repetida fábrica.

Todas las diferentes elaboraciones que hay que llevar á cabo para dar cima á la fabricación, es decir desde el despepitado del algodón que se recibe en rama en la fábrica, hasta el embalage y empaque de las piezas de género, son efectuados con un método verdaderamente matemático por su precisión y ordenamiento.

Para cada una de esas diversas labores, se tiene la gente necesaria por el número y por sus edades y aptitudes.

Hay chiquillos y mujeres que se ocupan en las faenas que no requieren el menor esfuerzo físico, ni manejan mecanismos complicados ó peligrosos y aun les está estrictamente prohibido penetrar á los departamentos de maquinaria, contándose con el número de vigilantes de las galeras, que entre otras de sus obligaciones entra la de hacer que se respete estrictamente esa prohibición.

Es verdaderamente un tiempo empleado de la manera más agradable, hacer una visita á esa gran fábrica en la que el cuidado, la actividad y pericia de los directores, refleja en el más insignificante pormenor.

Para los que conocen al Sr. D. Evaristo Madero, prototipo

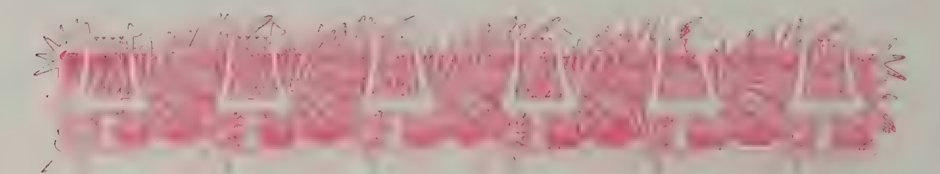


UNA PARTE DEL SALÓN DE TELARES.

del orden y de la inteligencia industrial, no es una sorpresa hallar esa fábrica en las irreprochables condiciones en que se encuentra y que son la característica de todas las empresas, cualquiera que sea su género, en que él interviene de manera directa, pues hombre práctico como el que más, sabe perfectamente que una de las positivas economías, que por desgracia parece desconocida en la mayoría de las grandes empresas, radica en el método, en el orden y en la exacta distribución de las labores por insignificantes que parezcan, pero que son en la práctica, de incalculables trascendencias, lográndose abreviar tiempo, aprovechar todo el material y encarrilar el trabajo, lo cual arroja una efectiva utilidad que nada despreciable es, por más que á primera vista pueda parecerlo.

La fábrica aumenta cada día en importancia y es evidente que llegará á ser una de las primeras en la República, pues á la fecha se ve muchas veces fuertemente apremiada, no obstante su considerable producción, para llenar los fuertes pedidos que se le hacen de muchos puntos de la República.

La mejor prueba de la solidez de esa negociación, es el hecho de que en la pasada crisis industrial que conmovió las fábricas de casi todo el país, muchas de las cuales ó cerraron temporalmente sus talleres ó cuando menos disminuyeron el número de obreros, la de que nos ocupamos ni suspendió sus labores ni redujo su personal laborante.



Un triunfo Singular

DE LA

CERVECERIA CUAUHTEMOC

Ya conocen nuestros lectores el gran triunfo que ha tenido en España la Cervecería Cuauhtemoc de Monterrey, consiguiendo lo que ninguna jamás tuvo.

Nos referimos á que se la nombró para presidir el Jurado Calificador Internacional, concediéndola además cruz de honor y diploma especial.

Con este motivo, dicha negociacion ha recibido los plácemes más entusiastas del Ministro de España en México, señor Cólogan, y de los miembros más prominentes de la Colonia Española, que han firmado una acta como homonaje de admiración al progreso de la industria cervecera en la República, en el cual marcha á la cabeza dicha Fábrica de Monterrey, siendo por nadie igualada su absoluta supremacía.

Sin duda alguna que este progreso ha llamado la atención en España y es una honra para México. De allí, de la patria ibera, ha venido como una voz de admiración, pregonando el triunfo obtenido por la Cervecería Cuauhtemoc de Monterrey, y ya no puede decirse que hay parcialidad al asegurar que dichas cervezas son las primeras de México.



EL REY CARLOS DE PORTUGAL

Sigue de la página décima quinta

dencia pintoresca, sentada sobre una de las colinas de Lisboa, dominando la admirable rada del Tajo. Cuando vivían en Lisboa preferían siempre el palacio de la Penha, que fué obra de don Fernando, abuelo del rey don Carlos. La Penha no está lejos de las impresionantes ruinas del castillo de los moros, sobre un pico salvaje que domina toda la región, encerrándola un extraordinario cinturón de árboles magníficos, de rocas volcánicas enormes que parece que van á arrojarse al abismo y de plantas tropicales. Se goza desde ahí de un dmirable panorama sobre el mar, sobre el Tajo, sobre Lisboa, y al Norte sobre toda la campiña que rodea á Lisboa.

Era allí donde buscaba el rey la tranquilidad y la paz para entregarse á sus notables trabajos de artista y de hombre de ciencia.

Gustaba también á fines del estío, de ir á instalarse con la corte á Cascaes, morada real, desde donde se tenía otra magnífica vista sobre el Tajo, sobre el océano inmenso y sobre el litoral que esmaltan las lindas villas de Monte Estoril, San Juan, Paso d'Arcos, Pedroucos y Belem, cuya torre de piedra finamente cincelada, se destaca como un diamante sobre el azul del cielo.

Allí, en esas residencias, el rey era feliz soñando en las altas manifestaciones de la intelectualidad y en la dicha de su pueblo que lo amaba.

El mundo civilizado, el arte reprueba este inútil, este cruel atentado, que sólo ha conseguido segar la existencia de un hombre de bien y de saber.

Dura Lex.

A Rosendo Pineda

Un hombre
fué á la guerra,
su nombre
no sonó sobre la tierra.

Murió como valiente
y la bandera rota
fué mortaja clemente
en la derrota.

Muchos años después
tendióseme una mano macilenta;
la de su madre, pues
el galardón ganado era la afrenta.

En tanto voceaban
los papeleros, con robusto pecho,
cómo al cabo triunfaban
el orden, la justicia y el derecho.

Jesús E. VALENZUELA.

La Casa Vacía

Ya está la casa vacía;
la que estaba ya no está.
era buena y no podía
vivir en la tierra ya.

Pasó un día y otro día
volví más tarde al lugar,
y ví la casa vacía
y otra vez volví á llorar.

Luis Rosado VEGA.

Poemas en prosa

BELLEZA RÚSTICA

Esta mañana, un gran sol bebe el rocío de las praderas, dora los pámpanos á la orilla de los ribazos y penetra, con sus llamas sutiles, las vides ya maduras.

El aire ligero vibra en el horizonte. Sentado á mi mesa de trabajo, que he colocado cerca de la ventana, veo, inclinándome un poco, la granja en donde los obreros desgranan el trigo. Lo hacen con gran trabajo, pero la hermosa luz del día los baña y los penetra.

Enganchados á los arreos que mueven la trilladora, dos robustos caballos, taciturnos y pacientes, con la cabeza dentro de un saco, dan vueltas incesantemente y hacen mugir las ruedas y silbar las correas. Un niño agita un foete para excitarlos y para ahuyentar las moscas que los acosan. Hombres cubiertos con ese birrete azul venido de los Pirineos á la Gironda, llevan á la espalda las pesadas gavillas que las mujeres, con ancho sombrero de paja, desnudos los piés sobre la tela gris del ambiente, dan á mascar por manojos á la batidora, que rumorea como una colmena. Un muchacho delgado y vigoroso levanta con el extremo de su horquilla la paja mutilada, en tanto que los granos de trigo, vertidos en una criba de manivela, abandonan al soplo del viento los despojos de sus túnicas ligeras. Gentes y bestias obran de concierto, con la obstinada lentitud de las almas rústicas.

Pero, detrás de los haces, á la sombra de la granja, chiquillos de quienes no se ven sino los grandes ojos abiertos y las mejillas embadurnadas, ríen en los carretones de heno. Esas mujeres, esos hombres curtidos, con la mirada inelocuente, los labios toscos, el cuerpo agobiado, no carecen de belleza. La franqueza de su traje rústico traduce con exactitud los movimientos de sus cuerpos, movimientos aprendidos de sus antepasados desde tiempo inmemorial, y que son de una sencillez solemne Sus rostros, vírgenes de todo pensamiento determinado, reflejan solamente el alma de la gleba. Se les diría nacidos del surco, como el trigo que han sembrado y cuyo pan comen con una lentitud respetuosa. Tienen la belleza profunda que viene de la armonía. Su carne tostada por el polvo que la cubre, ese polvo de







los campos que no ensucia, toma bajo la luz no sé qué aspecto salvaje, ardiente y opulento. El oro de las gavillas los envuelve, un polvo blondo flota en torno de ellos, como la gloria de esa antigua Ceres, dispersa aún en nuestros campos y nuestras granjas.

Abandono pluma y papel, y contemplo con envidia á esos batidores de trigo, á esos simples artesanos de la obra por excelencia. ¿Qué es la mía al lado de ella? Y cuán humilde y pequeño me siento al lado de ellos! Lo que hacen es necesario. Y nosotros, frívolos juglares, ¿podemos jactarnos de hacer algo que sea, no digo útil, sino sencillamente inocente? Felices el hombre y el buey que trazan su surco recto! Todo lo demás es delirio, ó á lo menos, incertidumbre y causa de turbación y de inquietud.

Los obreros que veo desde mi ventana trillarán hoy trescientos haces de trigo; y luego, se acostarán fatigados y contentos, sin dudar de la bondad de su obra. Oh! la dicha de realizar una tarea exacta y regular! Pero yo, esta noche, estritas mis páginas, ¿sabré si he empleado bien el día y ganado el sueño? ¿Sabré si he traído á mi granja el buen grano? ¿Sabré si mis palabras son el pan que sostiene la vida? ¿Sabré si he hecho bien?

Tratemos, á lo menos, cualquiera que sea nuestro deber, de cumplirlo sencillamente, con buena voluntad.

ANATOLE FRANCE.

EPIGRAMAS.

Cierto poeta que es cojo
lleva en los pies aparatos:
por eso dicen que suele
escribir con pies forzados.

Con dos mozas pequeñitas
sé te han visto retozar;
ya no puedes afirmar
que no te andas con chiquitas

Ha llamado al oculista
cierto magistrado, el cual
se encuentra bastanta mal
desde que no tiene vista.

Un príncipe que empinaba,
en audiencia ha recibido,
cuando borracho se hallaba,
á un prócer muy conocido
que empleando en el despacho
tratamiento de rigor,
dijo al príncipe borracho:
Serenísimo señor....

Dos veces que se cayó
un gracioso, se causó
unas pequeñas heridas,
con cuyos hechos probó
que tiene buenas caídas.

Dejó tocar un pianista
en su piano á un cualquiera,
que, no acostumbrado á ello,
rompió un pedal y tres cuerdas,
por lo cual el profesor
dice con mucha tristeza,
que ahora esta tocando en el
piano....las consecuencias.

No siendo fiesta, robar
á un ratero le molesta;
según él, los días de fiesta
son los días de guardar.

JOSÉ MA. SOLÍS Y MONTORO.



Soluciones al Pasatiempo núm. 14.

(2a. quincena de Enero.)

¿En cuál de todos los anuncios que aparecen en este número, se lee el nombre del más grande de los héroes de nuestra historia antigua?

El nombre del más grande de los héroes de nuestra historia antigua, es el de Cuauhtemoc, y se lee en el anuncio de la cervecería "Cuauhtemoc."

PREMIOS:

1º Francisco Herrera. Tenexpa 3½. Ciudad.
2º Srita. María Peñafiel. 2ª del Alamo 1332. Ciudad.
3º José L. Saracho. Apartado 15. Durango, Dgo.
4º Ignacio Guzmán. Tacuba 25. Ciudad.
5º Manuel de Larroder. Hotel Humboldt. Ciudad.
6º Eugenio Arévalo. Mariscala 6. Ciudad.
7º José Chavero. Cerca de Santo Domingo 11. Ciudad.
8º Francisco Haro y Cardona. Sultepec. Mex.
9º Juan Fonseca. Temazcaltepec. Mex.
10. Juan Rincón Traslosheros. Ciudad Juárez, Chi.
11. Romualdo Pereyra. Saltillo, Coah.
12. Felipe Gómez Roldán. Zacatecas.
13. Abelardo Ruiz. San Juan Teotihuacán.
14. Manuel Alvarez Soto. Laredo, Tex.
15. Ramón González Iturralde. Habana. Cuba.
16. Federico González. Zamora. Mich.
17. Luis Gómez Robelo. Industria 4. Ciudad.
18. José Casasola y Roldán. Niño Perdido 11. Ciudad.
19. Benito Hiulberth. Monterrey, N. L.
20. Prudencio Páez. Chapala, Jal.
21. Emeterio Mantecón y Nava. Portillo de San Diego 24. Ciudad.
22. Manuel Gamboa. San Juan del Río, Qro.
23. Luis Elguera, San Juan del Río. Qro.
24. Fernando Rodríguez Ponce. Tlacotalpan, Ver.
25. Ramón Pérez Solís. Toluca. Méx.
26. Dámaso Blanco y Figueroa. Salitreros 25. Ciudad.
27. Henry W. Hurchse. Londres 2345. Ciudad.
28. Enrique Lozano. Parras. Coah.
29. Estanislao Villegas. Cocheras 8. Ciudad.
30. Enrique Fermes. Mérida. Yuc.

PASATIEMPO NUM 17.

¿En cuál de todos los anuncios que aparecen en este número, se lee el nombre de una de las divas más famosas del mundo?

PREMIOS:

1º Pedro Kropotkine. «Las Prisiones»
2º Hoffman. «Cuentos fantásticos»
3º Enrique Ibsen. «La Comedia del Amor» «Los Guerreros de Helgeland.»
4º Arsenio Houssaye. «Las Lágrimas de Juana»
5º Octavio Mirbeau. «Sebastian Roch»
6º Julio Michelet «La Mujer»
7º Federico Niestche. «El Antecristo»
8º Jorge Onhet. «Deuda de Odio»
9º Luis Morote. «La Duma»
10. Oscar Metenier. «La Cruz»
11. Víctor Hugo. «El Año Terrible»
12. Augusto Laugel. «Los Problemas del Alma.
13. Enrique Heine. «Los Dioses en el Destierro»
14. Vicente Blasco Ibáñez. «Arroz y Tartana»
15. Próspero Merimée. «Carmen»
16. Guy de Maupassant. «El Horla»
17. Guy de Maupassant. «Miss Harriet»
18. Guy de Maupassant. «Inútil riqueza»
19. Karl Marx. «El Capital»
20. Jacollit. «Viaje al país de las Bayaderas»
21. G. Holiday. «La Reina Mab»
22. C. Malato. «Filosofía del Anarquismo»
23. Lamartine. «Manuscrito de mi madre»
24. Augusto Laugel. «Los problemas de la Naturaleza»
25. Augusto Laugel. «Los problemas de la Vida»
26. Manuel Kant. «Por la paz perpetua»
27. José Ingeniegros. «La simulación en la lucha por la vida.
28. Rudyard Kipling. «Lo que codician Rusia y el Japón»
29. Catulo Mendez. «La Señorita de Oro»
30. Enrique Murger. «Escenas de la Vida Bohemia»

Las soluciones se reciben en estas oficinas, Balderas núm. 624 ó Apartado 149, hasta el día 22 de Marzo próximo.

RECORDAMOS A LOS SEÑORES SOLUCIONISTAS que al encontrar sus nombres en la lista de premios deben reclamar éstos.

El derecho á reclamar premios hasta los correspondientes al pasatiempo No. 12 (1a. quincena de Diciembre) ha caducado ya, pudiendo reclamarse solamente los del Pasatiempo No. 13 (2a. quincena de Diciembre) en adelante.

El valiente sastrecillo

Cierta mañana de verano, un sastrecillo, sentado sobre su mesa junto á la ventana, cosía alegremente y con todas sus fuerzas. Acertó á pasar por la calle una campesina que gritaba:

—¡Vendo buena crema! ¡Vendo buena crema!

Esto de crema resonó alegremente en los oídos del hombrecillo que, asomando su cabecita por la ventana, gritó:

—Aquí, buena mujer, entre usted aquí, que quiero comprarle.

La mujer subió con su pesada canasta los tres escalones de la tienda del sastre y tuvo que exhibirle todos sus tarros. Después de haberlos mirado, tanteado, olfateado, uno tras otro, el sastrecillo acabó por decir:

—Me parece que la crema es buena; péseme usted dos onzas, buena mujer.

La aldeana, que había esperado hacer una venta más importante, le dió lo que deseaba; pero se marchó rezongando.

—Ahora —exclamó el sastrecillo— ruego á Dios que me haga la gracia de bendecir á esta buena crema para que me dé fuerza y vigor!

Y sacando el pan del armario cortó una larga rebanada para extender la crema encima.

—He aquí algo que no ha de tener mal gusto—pensó;—pero antes de probarlo tengo que acabar esta blusa.

Dejó á su lado la rebanada de pan, púsose á coser y con la alegría iba haciendo las puntadas más grandes cada vez. Entretanto, el olor de la crema atraía las moscas que tapizaban las paredes y que acudieron en montón á posarse encima.

—¿Quién os ha invitado aquí?—dijo el sastrecillo, espantando los incómodos huéspedes.

Pero las moscas, que no entendían el castellano, volvieron en mayor número que antes. Esta vez la mostaza se le subió á las narices y sacando un retazo de género de un cajón, exclamó:

—¡Esperad, que voy á daros! y las aporreó sin compasión.

Dado este gran golpe, contó los muertos; había siete, ni más ni menos, patas arriba.

—¡Caramba!—se dijo asombrado de su propio valor.—Parece que soy todo un guapo; es menester que lo sepa toda la ciudad!

Y en su entusiasmo se hizo un cinturón bordándole encima con gruesas letras: «Mató siete de un golpe».

—Pero la ciudad no basta —agregó:—es necesario que lo sepa el mundo entero.

El corazón se le meneaba de alegría en el pecho, como la cola de un corderillo.

Púsose, pues, el cinturón y resolvió recorrer el mundo, porque ya su tienda le parecía teatro pequeño para su valor. Antes de salir,

buscó en toda la casa si había algo que llevarse, pero sólo encontró un viejo pedazo de queso, que se metió en el bolsillo. Delante de la puerta había un pájaro enjaulado; lo echó al bolsillo junto con el queso. Luego emprendió valerosamente su camino, y como era activo y ágil, caminó sin fatigarse.

Pasó por una montaña en cuya cima estaba sentado un enorme gigante que miraba con toda tranquilidad á los transeuntes. El sastrecillo se le fué derecho y le dijo:

—Buenos días, camarada. ¿Conque estás sentado y miras la montaña á tus pies? Yo, por mi parte, me he puesto en camino en busca de aventuras. ¿Quiéres venir conmigo?

El gigante le contestó con aire despreciativo:

—¡Sal de aquí, bribón, mosquito!

—¡Es posible!—exclamó el sastrecillo.

Y desabrochándose enseñó el cinturón al gigante, y le dijo:

—¡Lee esto, y verás con quién hablas!

El gigante, que leyó «¡Siete de un golpe!», se imaginó que lo que el sastre había matado eran hombres, y sintió algún respeto más hacia el personajillo. Sin embargo, para ponerlo á prueba, tomó un guijarro en una mano y lo apretó tanto que la piedra soltaba agua como una esponja.



—Ahora—le dijo—haz lo mismo, si es que tienes fuerza.

—¿Nada más que eso?—replicó el sastrecillo.—Eso, en mi tierra, es un juguete de criaturas.

Y metiendo la mano al bolsillo sacó el queso blando y lo apretó de modo que le saliera el jugo.

—¿Qué tal?—agregó.—Me parece que esto equivale á lo que haz hecho tú.

El gigante no sabía qué decir y no comprendía cómo un enano pudiera tener tanta fuerza. Tomó otro guijarro y lo tiró tan alto que apenas se veía, diciendo:

—¡Vamos, hombrecillo! ¡Haz lo que yo!

—¡Bien tirado!—dijo el sastre.—Pero tu guijarro ha vuelto á caer. Yo voy á tirar uno que no caerá nunca.

Y tomando el pájaro que tenía en el bolsillo lo lanzó al aire. El pájaro, contento de verse libre, alejóse volando y no volvió más.

—¿Qué me dices de esto, camarada?—agregó el sastrecillo.

—Está muy bien—contestó el gigante. Pero quiero ver si llevas pesos en la misma proporción.

Y condujo al sastrecillo ante una enorme encina derribada en el suelo.

—Si eres realmente fuerte—le dijo—tienes que ayudarme á levantar este árbol.

—Con mucho gusto—contestó el hombrecillo.— Echate el tronco al

PARA LAS OCASIONES

FABULILLAS.

Un zagalón que guardaba
un gran rebaño, llevaba
un perro que nada hacía
y un mastín que destrozaba
á cuantos lobos veía.

Cuando asaltaba al rebaño,
furioso, un lobo, el pastor,
obrando de un modo extraño,
para que no hiciera daño
al mastín, su defensor,

azuzaba á pelear
al otro que sin luchar
y agachando las orejas,
se dejaba arrebatar
siempre dos ó tres ovejas.

—¿Por qué haces eso?—la gente
le decía al imprudente
pastor; y él sin hacer caso,
nunca exponía á un fracaso
al otro perro valiente.

Al cabo llegó á enmendar
su manía singular
el pastor que así pensaba..
¡pero ya no le quedada
ni una oveja que guardar!

¡Cuántos al cabo y al fin,
pensando de un modo ruin
y lanzando amargas quejas,
suelen soltar el mastín
cuando no tienen ovejas!

José RODAO

Los suscritos, miembros de la COLONIA ESPAÑOLA en esta ciudad, felicitamos cordialmente á la

CERVECERIA CUAUHTEMOC,



por la merecida distinción que ha obtenido en nuestra patria, habiendo sido nombrada en la Exposición de Madrid para

Presidir el Jurado Calificador Internacional

en el ramo de cervezas, otorgándole,

además, fuera de concurso - - -

Cruz de Honor y Diploma Especiales

Tan honorífica y merecida distinción que servirá de poderoso estímulo á todas las Industrias Mexicanas, merece nuestros más cumplidos plácemes y de todo corazón los enviamos á LA CERVECERIA CUAUHTEMOC DE MONTERREY, S. A., deseándole que sus triunfos se conviertan en prosperidades.

México, D. F. Enero 1º de 1908.

B. J. de Cólogan.—Luis Rubio Amoedo. Melero y Cía.—F. L. J. de Elizalde.—Adelaido Ocádiz.—F. S. Pedregal. Pío Arena.—Clavería Sucesores.—José Sordo.—Junco, Llano y Cía.—A. Purón. Fernando Dosal.—C. Torrellardona y Hno.—Ramón López.—Juan Noriega Mijares.—Peláez y Hnos.—Gonzalo de Murga.—Vicente J. Alonso.—Ortiz, Sanz y Cía.—P. Amézaga.—Fernando Pérez.—Mateo Vega.—Amado Pando.—P. García.—A. Santos.—García y Cía.—Oscar Solís.—A. Bosh.—Pantaleón Arzoz.—Ricardo Alonso Hoyos. Bernando Mancebo.—José Noriega Pedregal.—Manuel Blanco.—Pesquera y Cía.—Juan Antón.—León Ubeda.—J. A. Alvarez.—F. Fernández.—Alsina Hnos.—Carlos Socarli. Manuel Romano Pandal. Pedro Romano.—Gabriel España.—Emilio I. Ibarra. Juan López.—Manuel Viñas.—G. Balbutín.—Agustín Núñez.—Montes y Vaqueiro.—Francisco Llamosa.—Ezequiel González.—Montes y Vaquero.—Juan López.—José Iglesias.—Manuel Luis Navarro.—Bernardo López.—Miguel de Maestu.—José Sánchez Gamboa.—Julio Donon.—Alfonso Velarde.—Manuel Blanco y Blanco.—Rafael Martínez.—Tomás G. Perrín. Ricardo García Pinto.—Enilio Gastera.—Juan Rufrancos.—José García Bernal.—Jaime Cuadrado.—S. Revuelta. Javier Río.—Federico Ruiz y Cía.—Tomás Ruiz. Angel Fernández.—Adolfo de la Cruz. Francisco Plá.—José González Pérez. Gonzalo Maza. Rafael Sáinz.—José Rivero.—Manuel Sánchez.—Manuel Flores.—Crisanto García.—Alejandro García.—José Croixell.—Alfredo Romano.—Juan Romano.—Cándido Berdeja.—Victoriano González.—Víctor Madrid. Severiano Gutiérrez.—Tomás Alfonso.—Faustino Cañal.—Lucas Purón.—Tomás San Martín.—Amalio González.—Angel I. Pérez.—M. Alvarez.—M. Junco.—M. Junco (hijo). Juan Pérez Balboa. Pedro González.—Facundo Brimé.—Calixto Brimé.—Félix Martín Bulnes.—Manuel Pérez Mora.—Gregorio Briz Maza.—J. Núñez Benítez.—Perfecto Portillo.—José Alvarez.—Gonzalo Córdoba.—Herminio Noriega.—Rafael Sánchez.—Enrique González.—Manuel Rodríguez.—Bruno López González.—Pedro Gavito.—Jesús Niño.—Nicolás Naveda.—Gumersindo Tamez.—Jorge Muñoz.—Barros y González. Eulogio del Caso.—Juan Selorio. Atanasio Brimé.—Luciano Sarráchaga.—Ricardo Fernández.—Francisco M. Puerto. Félix Portilla.—Maximiliano Ibáñez.—Gregorio Oneto.—Felipe Díaz.—José Alonso Díaz.—Pedro Mier.

ARTE Y LETRAS

DIRECTOR PROPIETARIO:
LIC. ERNESTO CHAVERO.

OFICINAS:
Avenida Balderas, 624.
Apartado Postal 149.

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 904.

SUBSCRIPCION:
En la Capital, al mes................ $ 1.00
En los Estados, un trimestre... „ 3.25
En el Extranjero, un año.......... „18.00
Números sueltos, en la Capital „ 0.50
Números atrasados... .... „ 1.00

AÑO IV. MÉXICO, FEBRERO DE 1908. (SEGUNDA QUINCENA). NÚMERO 53.



LOS TRES FILOSOFOS, POR GIORGIONE,--MUSEO DE VIENA




LA QUINCENA

Para nadie es un secreto que hay en México distinguidos aficionados á la música que son á la vez compositores de valía; por eso fué una acertada idea la que impulsó á los maestros Julián Carrillo, José Barradas y Rafael J. Tello, á convocar á un concurso, ya que éstos siempre son beneficiosos al arte lírico mexicano.

Cuatro fueron los premiados en este torneo musical: los señores Oscar Braniff, Roberto Marín, Alberto Amaya y Alejandro Cuevas, siendo este último á la vez un distinguido autor dramático, como saben nuestros lectores. Tres romanzas y una obertura del señor Amaya que obtuvo el premio de la Secretaría de Instrucción, fueron saboreadas por el público en un concierto en Arbeu, que tuvo muchos atractivos, siendo muy felicitados los campeones del citado concurso.



SR. LIC. BENJAMÍN BARRIOS
ATTACHÉ Á LA LEGACIÓN MEXICANA EN INGLATERRA

Creo y más de una vez me parece que lo he manifestado, que es necesario crear alicientes á las manifestaciones del arte en nuestro país. Es un pesimismo digno de censura, el creer que no hay en México compositores; lo indispensable es dar motivos para que se manifiesten, como sucede igual en otros ramos del arte, pues éste vive mediante un cuidado delicado y preciso y si bien alguna vez surge de improviso, esto es una excepción que no debe tomarse como regla general. Congratulémonos, por tanto, del resultado y que éste sirva como ejemplo para el futuro, haciendo que por doquiera veamos galardones y premios que exciten el desarrollo del talento artístico de muchos que pasan por desconocidos más por su modestia, que por su valer.

* * *

También hemos visto en estos días una prueba de lo que venimos diciendo con las noticias halagüeñas que se han recibido sobre los triunfos que está alcanzando en Roma una cantante mexicana, Francisca Anitúa, pensionada en Europa por nuestro Gobierno.

El maestro de canto de la capital de Italia, Arístides Francoschetti, ha declarado que la referida artista está dotada de una bellísima voz. Y luego añade lo siguiente:

«Tras una recomendación del maestro Sgambati, entró en mi clase para artistas de ópera el 20 de Octubre de 1907.

«Ella ha hecho rapidos progresos, así en la impostación de los sonidos, como en la pronunciación, haciendo así predecirle un espléndido porvenir, y no lejano.

«En estos días el maestro Sgambatti dió una recepción, para hacerla oir de sus amigos, y todos quedaron entusiasmados.»

Vaya nuestro parabién á la distinguida pensionada, á la cual hemos oído en diversas ocasiones y cuando de nuevo la volvamos á ver cargada de laureles, nos ha de ser muy grato, ya que la admiramos recién salida del Conservatorio y cuando como ave que tiende su vuelo, atravesó el Atlántico en busca de perfección para sus estudios.

* * *

Otra manifestación artística tenemos que registrar como digna de mencionarse. Nos referimos al monumento erigido á la memoria del Sr. Manuel María Contreras en el Panteón del Tepeyac, como homenaje rendido á sus muchos méritos. Fué una ceremonia simpática y conmovedora; la obra artística es toda de hermoso mármol y hecha por artífices mexicanos y en ella se vé en lo alto de arrogante columna, el busto del señor Contreras y una matrona como guardando los restos del que tanto hizo por la capital con sus iniciativas y planes y con su ciencia por todos reconocida. Aquí, donde no se prodigan las estatuas y los monumentos como pasa en otras ciudades, resulta más meritorio lo hecho en esta ocasión, y cuando el curioso visite aquel lugar de los muertos, de seguro que ha de fijarse en el brillante alarde de gusto é inspiración, levantado para inmortalizar el recuerdo de un hombre notable por muchos conceptos.

* * *

Otra personalidad ilustre ha muerto en estos días, aunque su talento se desarrolló en esferas que no son precisamente las artísticas. Nos referimos al distinguido abogado Don Luis Gutiérrez Otero, que en el foro y en la diplomacia consiguió muy grandes triunfos, como el obtenido cuando fué de superárbitro de la comisión de reclamaciones Hispano Venezolana. Era miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente de la de Madrid y lo mismo de la de Jurisprudencia. Hombres de esta valía bien merecen que su nombre no se olvide, y tanto más cuanto que modesto y enemigo de exhibiciones, vivía en su hogar tranquilo, donde con santa paciencia ha sufrido su última enfermedad larga y penosa, con cristiana resignación. «ARTE Y LETRAS» que admira siempre el talento y el saber en cualquiera de sus nobles manifestaciones, envía á la familia del muerto, su pésame más sentido.

* * *

Un banquete en el Palacio Nacional dado por el señor Presidente de la República en honor de los Delegados Centroamericanos, que han venido á dar las gracias al ilustre General Don Porfirio Díaz, por su iniciativa en pró de la paz, sueño dorado del caudillo que tan grande fué en la guerra, constituyó una nota magnífica de suntuosidad y de simpatía, por los altos ideales de las Repúblicas hispano americanas. Los brindis que resonaron al terminar la comida, contienen halagüeñas esperanzas y realidades dignas de encomio. Se ve en ellos un deseo vivísimo de que la famosa Conferencia dé ópimos y sazonados frutos, y allí, en aquel comedor lujoso y severo, pareció aletear el alma de la joven América, trayendo el soplo vivificador del progreso, afianzado siempre en el orden y en la seguridad individual. Todo lo hecho por México en este sentido, ha de grabarlo la Historia en sus páginas inmortales, probando que nuestra Nación desea que se borren para siempre rencillas y agravios, para que de uno á otro extremo del nuevo Continente, resplandezca el sol brillante de la paz que nos ha hecho respetables en todo el mundo civilizado.

* * *

Fué un día de luto para México el que se dedicó á rendir el último tributo á los restos del señor General Mena, fallecido en París y trasladados á la capital donde era tan querido por sus relevantes cualidades. Vimos en esta manifestación de due-

lo, que el pueblo y los próceres, los humildes ciudadanos y los altos dignatarios, supieron comprender el valor del distinguido militar muerto en la capital francesa, y todos pensamos como el orador y como el poeta, cuando en sentidas frases y sonoros versos, nos recordaron bajo los cipreses del Panteón Francés, la pérdida grande de aquel insigne varón que ya descansaba en brazos de la madre tierra.

* * *

Pasó el Carnaval cuya llegada en México apenas se nota, y vino la «Ceniza» á recordarnos lo que somos, y á inaugurar la cuaresma que se celebra con ceremonias religiosas y produce cierta frialdad en los espectáculos públicos, que se ven poco concurridos.

El Carnaval, donde existe, se caracteriza por cierto prurito de hablar lo que sentimos, de poner en práctica aquella frase de una comedia que decía «¿cuándo se ha de decir lo que se siente....? ¿cuándo se ha de sentir lo que se dice?» En la antigüedad romana durante las Saturnales, los esclavos se atrevían á manifestar á sus señores las grandes verdades por duras que fuesen. Ahora necesitamos de caretas para manifestarlas.

Y es que la verdad tiene muchos adoradores de pura fórmula; pero en la práctica, nos encontramos con que la educación, el pudor, la vergüenza, los prejuicios, las conveniencias sociales, son otras tantas mordazas que nos cierran los labios, y sólo permiten que por ellos salga la lisonja, la adulación, la falsedad, la estafa moral, que nos engaña aunque sólo sea en la apariencia y como fórmula de buena crianza.

Sí, la mentira más ó menos piadosa, es el ambiente que respiramos, y cuando en el Teatro vemos algún tipo ideal, que dice todo lo que se le ocurre, nos causa hilaridad ó lástima. Este no lleva careta, éste no se disfraza en la farsa mundana y por tal motivo su existencia no es real ni positiva.

La diferencia entre el Carnaval que dura cuatro días y el que dura siempre, estriba en que el primero sólo hace locuras y exageradas alegrías, y el otro es tranquilo, hasta serio y severo, como si no se diera cuenta de que la careta no es de cartón, ni de alambre, ni de seda, sino de carne y hueso, que luego se trueca en el polvo de que nos habla el Miércoles de Ceniza.

Este segundo se manifiesta desde muy niños en que ocultamos las faltas á nuestros padres, hasta en los últimos años en que pretendemos engañar á los que nos miran y nos hacemos más jóvenes, sin poder convencer al tiempo, para el que no hay Carnaval posible. Mas ¡cuántas infamias surgen en este mascarada del mundo!.... ¡Cómo se llora con los ojos y se ríe con el alma... Y el ladrón se pone la careta de honrado y la prostituida aparece virginal; y el apostol de las muchedumbres es un falsario ambicioso; y el caritativo de limosnas para que lo vean; y el artista compra elogios, y el sabio repite verdades vulgares con ínfulas de grandes descubrimientos.

Sí; venga, venga en buena hora el otro Carnaval, el que dura poco, el que se reduce á grotescos disfraces y á cambios de sexo; el que se desliza en la sala de baile ó en el paseo de Niza y Roma, ó en las músicas de las estudiantinas circulando por las calles con alegría y algazara. Este ya sabemos que tiene la falsedad del placer, ya se le conoce; sus bromas las tomamos á risa, sus desahogos, nos distraen, la frase con voz atiplada de «¿me conoces? ¿me conoces?» no nos alarma y bajo los árboles de las alamedas ó bajo la lluvia de «confetti» y de «serpentinas,» sentimos el contacto del engaño que nos acaricia, y nos hace reir, sin aleve intención, como la del otro, falso, perjuro é infame. Rindamos culto al carnaval de disfraz que se alquila y lamentemos que haya que sufrir el otro, el del alma vestida á veces con los harapos de las miserias humanas y otras con los oropeles falsos de vanidades que se disipan al contacto de la verdad de la conciencia, como se deslustran los trajes de la orgía, cuando el sol puro rompe la oscuridad de la noche que cobijó el placer y la liviandad.

TRISTÁN DE LYRIA.



PONS. HALANDO UN BOTE EN CATALUÑA

GOUACHE.

AL LIC. EDUARDO J. CORREA.

El sol calienta el mezquital severo
de gris follaje y retorcidos troncos,
y á cuyas sombras el feliz ranchero,
tendido lanza sus cantares roncos.

Muy cerca pace su rocin matrero
que brinca, piafa con relinchos broncos
si escucha el canto del halcón parlero
que atisba al mirlo entre los mustios "loncos."

Allá muy lejos, la feraz llanura,
es una alfombra de pelaza ocriza
con verdes grecas que bordó Natura.

Ya aquel labriego de la entraña pura,
en paz se aduerme mientras Eolo riza
su blando lecho de viril verdura.

SEVERO AMADOR.

Del libro "Brozas"

ALMA DE POETA

A Andrés Mata

«Por cima de los árboles: la Luna;»
«Debajo de los árboles: el río.....»
Dormido sobre el césped, sin ninguna
Acerba duda, ni dolor ni hastío,

Sueña el poeta. Pueblan el vacío
Ecos de paz, de gloria y de fortuna;
Y emergen lirios sobre el haz del río
A cada beso que le da la Luna.

Despierta el madrigal. El alma es una
Lírica flor bañada en el rocío
De la gloria, del bien, de la fortuna....

Y riman en la atmósfera de estío:
El verso áureo de la luz, la Luna;
La azul romanza de la onda, el río!

FED. ENRÍQUEZ Y CARVAJAL

Entre dos Rimas

ILUSTRACIONES DE R. PEÓN DEL VALLE. PARA «ARTE Y LETRAS»

JUGUETE REPRESENTABLE EN DOS CUADROS Y EN PROSA, POR GONZALO G. DE LA MATA

DRAMATICO?-- COMICO?-- LA DEFINICION LA DARA EL ESPECTADOR, SEGUN EL ESTADO DE ANIMO EN QUE SE ENCUENTRE

PERSONAJES:

EL } Los eternos intérpretes de la comedia humana.
ELLA }

CUADRO PRIMERO

Hermosa tú, yo altivo: acostumbrados
uno á arrollar, el otro á no ceder;
la senda estrecha, inevitable el choque....
¡No pudo ser!

BECQUER.

(Al levantarse el telón, aparecerá la cuarteta anterior á la vista del público hasta el final del cuadro.)

La escena representa una pequeña glorieta de la Alameda. En el centro habrá una fuente con la estatua de Cupido. De primer término de un lado á primer término del otro, y formando semicírculo, se verán varios camellones sembrados de rosas y violetas limitados por el telón del fondo que estará al fin del segundo término. Delante de los sembrados estarán dos bancas de piedra, una en izquierda y otra en derecha.

Son las siete de la mañana.

Transcurridos algunos instantes de haberse levantado el telón, sale EL por primer término derecha. Ve que no hay nadie en la glorieta, saca el reloj y después de mirar la hora, dirige su vista por primer término izquierda hasta larga distancia. Al convencerse de que todavía no llega la persona á quien espera, abre el libro que trae debajo del brazo y, sentándose en el banco de la izquierda, se pone á estudiar. En vano lo intenta varias veces, pues á cada momento vuelve la cara creyendo que se acercan. Cambia de lugar, pasándose al banco de la derecha. Todo es inútil! Se levanta y corta unas cuantas violetas que introduce á medias en la obra que trató de leer. Por fin llega por izquierda arriba.................................. ....

ELLA.—(y dice) He tardado ¿verdad?

EL.—No ha sido mucho.... ¡diez minutos!

ELLA.—Como anoche me dormí tan tarde....

EL. ¿Sí? (Todo esto con fingida frialdad por parte de ambos, hasta que indica el diálogo lo contrario).

ELLA.—¡Sí! Estuve pensando una multitud de tonterías y oí las dos de la mañana.

EL.—Todavía á esa hora no pensaba en acostarme. Sentado en un sillón y fumando, escuché las cinco. Luego me recosté un poco y.... no pude conciliar el sueño.

ELLA.—¿Así es que no has dormido?

EL. ¡No!

ELLA.—¿Estabas enfermo?

EL.—(Después de quedársela mirando) ¡Sí! Tuve algo de jaqueca.

ELLA.—Lo mismo que yo. (Pausa).

EL. (Fijándose en las dos rosas que trae ella prendidas en el pecho) ¿Ya dan flores los rosales que plantaste anteayer?

ELLA.—No! Estas estaban en la sala y de ahí las tomé.

EL.—Ah! (Pausa).

ELLA. - (También con intención) ¡En cambio á tí te han retoñado las violetas que te dí hace dos meses y que guardaste en ese libro!

EL. -Acabo de cortarlas de este lugar. (Le alarga el libro con las flores).

ELLA.—Ah! (Las toma) Gracias! (Se quita las rosas y se las da á él, que las coloca donde estaban las violetas).

EL. Gracias. (Pausa).

ELLA.—Y ya debe ser tarde!

EL. -(Viendo el reloj). Las siete y veinte.

ELLA. Creí que.... (Pausa).

EL.—(De pronto y sin poderse contener) ¿Quieres que hablemos con entera franqueza?

ELLA.—(Con resolución) No deseo otra cosa.

EL.—¿Qué es lo que te está pasando desde hace tres días á esta parte?

ELLA.—¡Eso mismo te quería preguntar!

EL.—¡Es que no he sido yo quien ha cambiado, sino tú!

ELLA.—¿Yo? ¿En qué, y por qué?

EL. -¿En qué? ¡En todo!—¿El por qué? eso es lo que ignoro y lo que desearía saber, pues me pierdo en un mar de conjeturas y no atino á cuál de ellas debo culpar de tu desvío. Hasta hace poco, estabas en el balcón desde antes de la hora de la cita. Jamás demostrabas impaciencia porque nuestras entrevistas tocaran á su fin. Mis palabras de amor, eran correspondidas con frases de cariño. -Si notabas en mí tristeza, procurabas con mimos y halagos hacérmela olvidar. En fin, jamás habíamos tocado el punto de nuestro porvenir si no era bordándolo de ilusiones y esperanzas.... y desde hace tres noches, parece que te has empeñado en que lo mire negro, muy negro!

ELLA.—(Que ha esperado con tranquilidad á que terminara.) Si yo salía con anterioridad al balcón, era porque tú estabas paseando por la calle.—Si no demostraba deseo de que terminaran nuestras pláticas, era porque jamás mirabas el reloj mientras hablábamos, y nuestro porvenir dejó de ser color de rosa desde que tú empezaste á suspirar al hablar de él. ¡Ya ves que soy yo quien tiene derecho de inculparte!

EL.—¿Tú? Porque una noche saqué el reloj, como pretexto para alejarme, porque no hacías otra cosa que volver la cara hacia la sala y dejarme á cada momento con la palabra en la boca!

ELLA. -Porque había visitas en casa y me llamaban.

EL. Porque suspiré una vez en que



--NO TE MOLESTES.

me decías: «Si te dan una embajada en Rusia, no la aceptes. Allí hace mucho frío y puede hacerle daño á los niños» —Naturalmente! Llevo seis meses estudiando la carrera diplomática; estamos apenas en relaciones y.... solamente al calcular el tiempo que había de transcurrir para verme Embajador y padre de familia ...¡suspiré!

Ella.—¡Pero no me dijiste lo que habías pensado!

El. —Mira, dejémonos de tonterías y vamos á hablar más claro aún.

Ella. ¡Sí!

El. Hace cuatro días, cuando hablé con tu padre, hubo *una cosa* que le desagradó mucho.

Ella. Y á tí otra.

El.—Cuando le dije que no tenía más patrimonio que mi trabajo, y que éste me proporcionaba solamente una mesada insignificante.... no pudo contener un gesto de disgusto.

Ella. -Tampoco tú pudiste disimular cuando él te comunicó que mi dote consistía en mi cariño.

El. -Perdona, pero tu padre se ha equivocado. Su gesto fué....

Ella.—(Interrumpiéndole) De indiferencia. El me lo ha dicho! En cambio el que tú hiciste .

El. -(Cortándole el pensamiento) ¡Fué de desprecio! (Pausa.) (Ella vá á llorar y se contiene con toda su fuerza; él nota la primera actitud y vá á hablarle amorosamente, pero al apercibirse del ademán que ella hace para reprimir su llanto, cambia la actitud de interés por la de indiferencia).

Ella. -(Vé las rosas que al accionar, se han caído del libro y las recoge. El lo nota y quiere adelantantarse, cuando ella las tiene ya en la mano) ¡No te molestes!

El.—(Sin darle gran importancia) No sé como se han caído....

Ella.—Lo comprendo. De aquí no se caerán. Se las vá á prender en el pecho, pero se lo impiden las violetas).

El. ¡Estorban mis violetas! (Alarga la mano. Ella lo mira un instante y se las dá. Vuelven las flores á sus primitivos sitios).

Ella.—Toma.

El.—Gracias. (Pausa).

Ella.—(Como si hablara consigo misma) Parece mentira. ¡Cómo son las cosas de este mundo! (Suspira) ¡Qué le vamos á hacer!

El.—Lo que no tiene remedio.... (Suspira) En fin, paciencia. Con esperar un poco ... ¡nada se pierde!

Ella.—¡Eso creo yo! ¡Mientras se es joven!.. .

El.- ¡Sí! No falta quien se case con un pobre.

Ella.—¡Claro! Aunque no *tenga dote*. Como lo único que debe verse es el corazón ...

El.—*Poco importa el sueldo.*

Ella. -Y en último caso, mi padre tiene la obligación de ver por mí.

El.—No digo lo contrario.—El no puede saber si un hombre que gana poco, ama mucho á su hija y por tal motivo, procurará ganar más.—El no puede fijarse en que ese hombre que recibe una mezquina retribución por su trabajo, está dispuesto á aumentarla aun á costa de su vida: estudiando de noche, trabajando de día y sin preocuparse por su cuerpo ni por su inteligencia; procurando por cuantos medios estén á su alcance, hacer feliz al sér idolotrado, halagarlo, defenderlo, adivinar sus pensamientos, satisfacer sus menores caprichos.... y todo, todo, únicamente por una mirada, todo por una caricia, todo por un beso.—No, él lo único que debe calcular, es CUANTO GANA el hombre á quien entrega su hija. Si gana mucho, ó tiene mucho.... de fijo que ha de amarla. Es seguro que la hará dichosa. No cabe la menor duda en que será un buen padre de familia é inmejorable esposo quien posea un manojo de billetes de banco! ¡Como si el amor que se dedica á una mujer tuviera un precio! ¡Como si las ideas de bien que acuden á nuestro cerebro enamorado, se cotizaran! ¡Como si la felicidad del matrimonio se la llevara el mejor postor.... Oh! Maldito sea el dinero!

Ella.—(Después de una pausa) Mira, dispenso tus arrebatos. ¿Qué más quieres que haga? Te he dejado hablar, y puedes seguir hasta desahogarte por completo, pero ten presente que no tienes razón, que no la tienes!—No es un padre quien calcula la dicha de su hija por un puñado de monedas. No es el mío, quien vé en un libro de cheques mi felicidad! Estás equivocado y vuelvo á repetírtelo, él no le dió la importancia que calculas al detalle de tu sueldo. Nó! ¡Y si te he dicho que aunque tal cosa hubiera hecho, estaba en su deber, piénsalo y verás cómo la justicia se encuentra de mi parte. -Pues qué, ¿se entrega un sér en quien se ha mirado uno durante varios años, que lo ha visto crecer, que lo ha educado, como si fuera un objeto cualquiera?— ¿Te presumes que un padre considera que á sus hijos los puede amar nadie, más que él?—Si Uds. llevan amor al matrimonio, también nosotras lo llevamos y más puro que el vuestro. Si Uds. se matan trabajando, nosotras procuramos haceros descansar con nuestras caricias y arrullos.—Mientras el hombre va por la calle en busca de lo que constituye el sustento y las comodidas de la esposa, la mujer cuida de la tranquilidad del hogar, del corazón de los hijos y la honra del marido!—Tampoco nosotras debemos de pagar por que se nos acepte. Que la virtud, la abnegación y la fidelidad, no se expenden en casas de comercio. Y los hombres, con todo su saber y toda su fuerza, no pueden ni podrán, inculcar estas cualidades en una mujer que los ha comprado por maridos. (Pausa).

El.—(Con mal disimulada calma.) Defiendes á tu sexo de una manera admirable (ella va á interrumpirlo) y ofendes cruelmente á quien no ha cometido más pecado que amarte con locura....

Ella. -Eso....

El. -Sí! Te aseguro que ni por un momento de ofuscación, ni por casualidad, se me ha ocurrido la miserable idea *de la venta.* Jamás y tú lo sabes, me he calculado un precio. El día en que lo intentara.... quizá en el mundo entero no hallaría quien pudiera comprarme. En fin, hemos llegado á tocar un punto, que nunca debimos de tocar. Nos hemos puesto frente á frente, actitud impropia en nuestro caso ¿no es verdad?

Ella. -Cierto!

El. -Pues entonces....lo único que me resta es suplicarte que me perdones por mis arrebatos. (Con dignidad ambos.)

Ella. -Y á mí que me dispenses por los míos. (Pausa. Se miran con serenidad y suspiran. Ella, saca de su bolsita un paquete de cartas.) Ahí tienes. Está todo lo que te pertenece. Calculé lo que sucedería y....

El. -(Toma el paquete y lo guarda) Yo lo calculé igual. (Saca de su cartera las cartas de ella y se las da) También va todo. (Suspira) *¡No pudo ser!*

Ella.—(Suspirando también) *¡No pudo ser!* (Dan las ocho) Las ocho!

El.—Sí. (Se miran) Ya tienes que marcharte ¿verdad?

Ella. -Sí. ¡Adios! (Le tiende la mano.)

El. -¡Adios! Y que seas muy feliz.



LA TOMA POR LA CINTURA Y LA LLEVA Á LA BANCA MÁS INMEDIATA

Ella. Lo mismo te deseo. (Casi se le salen las lágrimas. Se miran. El vá á hablarle con pasión, pero vuelve á notar que ella hace esfuerzos inauditos por contener su llanto, hasta que lo consigue, y él se modera también. Se separan y apresuradamente llegan hasta los bastidores por



LUIS CABANES.—A LA LUZ DE LA LUNA EN BISKRA

donde salieron. Inconscientemente vuelven la cabeza; se miran por última vez. Ella se muerde los labios para reprimir sus lágrimas, y él con brusquedad, detiene sus palabras. Ambos dicen á un tiempo) *¡ADIOS!* (Desaparecen)

TELON RAPIDO.

CUADRO SEGUNDO.

Yo voy por un camino, ella por otro;
pero al pensar en nuestro mutuo amor,
yo digo aún ¿por qué callé aquel día?
y ella dirá: ¿por qué no lloré yo?

BECQUER.

(*Al levantarse el telón aparecerá la cuarteta anterior á la vista del público, hasta el final del cuadro.*)

La escena representa una glorieta de la Alameda. De primer término de un lado á primer término del otro y formando semicírculo, habrá varios camellones mustios y tristes, sobre los cuales se verán algunas hojas secas, las que también estarán esparcidas por la escena. La limita ésta, el telón de fondo que llegará al fin del segundo término. En la misma posición y lugar del cuadro anterior, estarán las dos bancas de piedra.

Son las siete de la noche.

Ella.—(Sale por derecha abajo. Vuelve la cabeza hacia atrás, para asegurarse de que no la siguen y va hacia izquierda con impaciencia, como si esperase á alguien. Vuelve á mirar á derecha y al fijarse por izquierda arriba, no puede contener su emoción al presumir que quien se acerca es él. Efectivamente, á poco sale ......

El, —y dice) Hasta este momento me dejan libre. Dispénseme Vd. (La emoción que experimenta al verse cerca de ella es extraordinaria.)

Ella.—No tiene Vd. por qué! Yo acabo de llegar y.... (También está muy emocionada) Sino que la impaciencia.... y el temor de verme sorprendida.... Desde antes de ayer, que supe por la prensa que había Vd. llegado, no pensé en otra cosa que en verlo. Creí que tendría más valor.... y la impresión que me ha hecho es tal, que temo ... (Deja caer los brazos como presa de un síncope. El va en su auxilio; la toma por la cintura y la lleva á la banca de piedra más inmediata. Ella suspira y poco á poco vuelve en sí.)

El.—(Que se ha quedado de pié frente á ella) ¿Pasó?

Ella. —¡Sí! Ya pasó. ¡Ya! (Viéndolo) ¿Y usted?

El.—Yo, ¿qué?

Ella.—Que parece que también está enfermo!

El.—También! Sólo que yo el desmayo lo he sufrido en el alma. (Sin dejar de verla de arriba abajo.)

Ella.—¿Por qué? (Clavando sus ojos en los de él.)

El.—Por.... por nada. ¡Siga usted!

Ella.—Ya no recuerdo lo que le decía.

El.—Que deseaba usted verme y....

Ella.—Ah! Sí. Y que si le mandé decir que tuviese la bondad de venir hoy á este sitio, á pesar de que no debí hacerlo, fué porque una fuerza superior á mí me obligó á ello. No sabe Ud. con cuánta ansia he estado esperando estos momentos, y con qué temor los miraba llegar. (Reparando en que él no hace otra cosa que mirarla por todos lados.) Me halla Ud. muy cambiada ¿verdad?

El. —Sí! Exteriormente, es Ud. otra.

Ella. Y sin embargo, ¿puede reconocérseme?

El.—Lo que es eso....

Ella.—¡Ah, pues si penetrara Ud. en mi alma....Por esa parte sí estoy inconocible.—Aquellos sentimientos elevados. Aquella dignidad.... Aquel amor.... se han convertido en orgullo, en despotismo y en desprecio. Bueno, pero ya hablaremos de esto. Me estoy ocupando demasiado de mí y he olvidado los motivos, so pretexto de los cuales me permití llamarlo. El primero era verlo. Y Ud. ¿no deseaba volverme á ver también?

El.—¿Que si lo deseaba? Desde la última vez que nos vimos no he deseado otra cosa. ¡Pero no así!

Ella.—¿Pues cómo?

El.—Como entonces. Sin tanta ostentación y.... con más vida.

Ella.—(Suspira y esquiva la conversación) El segundo de los motivos á que me estaba refiriendo, era el de felicitarlo con toda mi alma por sus triunfos.

El.—(Sonríe irónicamente) ¡Mis triunfos!

Ella. O mejor dicho, NUESTROS.

El.—(Con asombro) ¿Nuestros?

Ella.—Sí. Por que yo he seguido, con los ojos, la escala por donde Ud. ha ascendido á la gloria. Y aunque mi cuerpo estaba entre la muchedumbre, que atónita lo veía á Ud. subir, mi pensamiento caminaba á su lado.

El.—(Conmovido) No sabe Ud. el bien que me hacen sus palabras.

Ella.—Y lo que sé de Ud. lo debo á los periódicos. Por uno que otro suelto. Por pequeñas noticias.... Yo me desesperaba pues quería saberlo todo, todo. Con que así, cuente Ud., cuente Ud., se lo suplico!

El.—Tan buena como siempre. No ha cambiado Ud. tanto como creía.—Pues.... No sé cómo empezar. Hace tanto tiempo tanto, que no comunico á nadie mi estado de ánimo. Que solo me consuelo en mis pesares, y solo gozo con mis alegrías que, ahora que tengo un sér bondadoso con quien compartirlas, no sé por dónde comenzar mi relato.—Es tal el cúmulo de cosas que tengo en el alma que.... se agolpan á mi imaginación y pretenden salir todas á un tiempo, y no doy con la primera, ni con la última.

Ella Eso me pasa á mí. Porque yo también siento la necesidad de desahogarme y.... quiero que sea Ud. quien me escuche. Ud. que me amó un tiempo. Ud. que sí es el mismo, es decir, si no me guarda rencor por el pasado.

El.—¿Yo? ¿Rencor yo? ¿Y hacia Ud.? ¡Cuando fué mía la culpa!

Ella.—La culpable fuí yo!

El.—Dispense Ud. pero....

Ella. —Fuí yo, repito!

El.—No. Porque si yo hubiera dicho lo que QUERIA DECIR al despedirnos.... de fijo que no hubieran terminado nuestras relaciones!

Ella.—Ah! Pues si yo hubiera dado rienda suelta á las lágrimas que se agolpaban á mis ojos en aquellos momentos, como lo hice después, se habrían unido más nuestros amores.

El—Pues entonces no nos culpemos á nosotros mismos. ¡Culpemos al destino!

por enmedio de la calle corre, llevando los "detritus" de toda una metrópoli y vió cómo se juntaban dos desolaciones; la de un hombre de genio y la de una mujer caída, cómo iban abrazados rumbo á la Muerte.

E hizo su obra. El primer acto, el desengaño de él; el segundo acto, la miseria de ella; el tercero, la unión del desengaño y la miseria: la dicha. Eso es todo.

Por eso, conforme á la definición clásica de drama, digo que no me atrevo á llamar á esa obra con ese nombre. Pasa lo mismo que con la "Trilogía de Dorina;" el primer acto anuncia un drama, el segundo una tragedia y el tercero es un apoteosis.

Creo que en "El arroyo" es donde la compañía italiana ha alcanzado el mayor éxito artístico de la temporada. Fué una interpretación impecable por parte de todos y cada uno. La Tina di Lorenzo estudió hasta el último detalle la aparentemente sencilla psicología de una 'fille" parisiense; Carini asimismo vió á fondo la decepción del pintor Brehant. Completaron el armónico conjunto la señora Cassini en la amante infiel y como infiel cínica, el señor Falconi en los dos que á su cargo tuvo, en el del hermano del artista y en el mudo y admirable del camerero del cabaret de "La rat morte" en que estuvo maravilloso. La señora Rosseti y Nerina Grossi en el acto tercero, en la matrona distinguida, en la dama respetable y en la chiquilla ingenua, respectivamente; irreprochables. Bonnafini, un completo hombre de mundo en el señor Eduardo.

* * *

La palabra "dramaturgo," es casi ya un baldón para el literato serio que anhela hacer arte en la escena. El que no sigue los cánones impíos de los fabricantes de libretos, de los Sardou, de los Echegaray, de los.... Montepin del tablado, no tiene derecho al aplauso en el teatro, al triunfo en el teatro; el que no maneja ridículos fantoches para embelesar á públicos bobalicones, no es dramaturgo.

No hay tiempo bastante para darle gracias á Dios de no serlo, si serlo es *eso*.

"La obra de un poeta.... muy bella.... sí.... pero.... la obra de un poeta," dijeron en los corrillos del teatro la noche del estreno de "La Gioconda" en México, los arrogantes petimetres que porque tienen un ochavo para comprar una butaca en la que amodorrar su digestión, se creen autorizados para con una palabra arrojada, como un escupitajo, entre una y otra bocanada de humo del cigarro, condenar un ideal que el público, el verdadero público, exalta y glorifica.

Y así pasó, para satisfactoria confirmación de nuestra cultura, la noche del estreno de "La Gioconda." Fué una exaltación, fué una glorificación del *poeta* D'Annunzio. No fué un alarde de snobismo de los que suelen tener los públicos; no fué una palmada al nombre egregio del autor, no fué el miedo de quedar en ridículo por no aplaudirlo, fué la emoción desbordándose en tempestades de aplausos, fué la reacción del dolor, producido por el artista, traducida en ovaciones.

No sin razón lo digo que el público aplaudió cuando debía aplaudir; idea por idea, parlamento por parlamento, situación por situación. Olvidó á los intérpretes: el drama se le impuso desde el primer momento y religiosamente lo escuchó.

D'Annunzio en «Il Fuoco» llamó á nuestro país, refiriéndose á Maximiliano de Hapsburgo, "país de bárbaros.".... No diría lo mismo si hubiera asistido aquí al estreno de su "Gioconda.".... Cierto es que de la trágica muerte del príncipe austriaco á acá, han transcurrido algunos años.

La espantosa tragedia de Sylvia Settala ha sido un éxito teatral que demuestra plenamente, con la fuerza incontrastable de los hechos, que no es indispensable para que una obra guste al monstruo, el que esa sea vulgar, burda, de efectachos y de gritos.

Demuestra que Echegaray y Sardou, para fortuna del teatro, han entrado en una franca agonía. De desear es su pronta muerte.

La "Gioconda", es algo de lo más maravilloso que se ha escrito en la mitad última del siglo XIX; es una de las obras más intensamente humanas, más dolorosamente humanas, más artísticamente humanas.

No voy de acuerdo con los que afirman que la obra del egregio italiano es inmoral porque sostiene la teoría disolvente de que el arte está más allá del bien y del mal. Los que tal dicen, mal se han fijado en el asunto de este gran drama. Cierto es que esta teoría la lanza Lucio Settala en la conversación que en el segundo acto tiene con su amigo Cosimo Dalbo, cuando en vehementes palabras le habla de su inspiradora, de su musa adorada, de la luz de su genio, de su modelo multiforme y admirable, de la Gioconda; pero cierto es también que si por seguir el arte, por ir tras de la musa, se aparta del bien, de su santa esposa, de Sylvia Settala, la inspiración, la Gioconda se le convierte en un fantasma, en el fantasma del remordimiento y en vez de encontrar junto á ella sus fuerzas creadoras de gran artista, encuentra la impotencia y la desesperación frente á su "esfinge" rota y frente á su nueva estatua inacabada. No puede, no podrá nunca ni reparar la una ni concluír la otra, ni tomar más un pedazo de arcilla. Con las manos que el amor á él arrancó á su esposa, perdió también las suyas. Es Lucio Settala un muerto para el amor y para el arte. Es su suerte acaso más tremenda que la de Sylvia Settala.

Esa es para mí la formidable tragedia que escribió D'Annunzio en uno de los más grandes momentos de inspiración que su genio ha tenido.

Interpretar esta obra es difícil tarea y, á fuer de justiciero, diré que la compañía de Arbeu sólo logró una interpretación mediana en el conjunto. Se veía bien claro que no es una obra que hagan con frecuencia, que le faltaba ensayo y por consiguiente cohesión. Todos se esforzaron y lograron cumplir con sus papeles nada más.

Si Tina di Lorenzo alcanzó bellísimos momentos en el acto primero, especialmente en su escena última, estuvo *floja*, en cambio, en el tercero y en el cuarto. Acaso haya sido debido al cansancio de la noche anterior, su beneficio.

La señora Cassini no entendió en lo absoluto el gran papel de la Gioconda. La maravillosa escena del acto tercero no produjo el efecto que debe producir, debido á ella.

Mal atinado estuvo el director de escena de repartir el papel dulcísimo de Francesca, á una señora ya entrada en edad, cuando debió haberlo dado á una joven.

En cambio, merece plácemes por haber repartido el papel de la Sirenetta á Nerina Grossi que hizo de él una verdadera creación. Fué, sin hipérbole, la heroína del triunfo de esta batalla d'annunziana.

Nuestro buen amigo el inteligente Carini, á mi manera de ver, tampoco entendió el papel de Lucio Settala; en vez de un convaleciente hizo un hombre sano y exitado por su situación; los parlamentos de la obra que son un canto suave y delicado, los convirtió en rugidos.

El señor Nippote á la altura de la señora Cassini; el papel de Cósimo Dalbo, uno de los más bellos de la tragedia, no es lo



ARMANDO FALCONI

que el señor Nippote se figuró; un snob pedante; es un artista moderno, que viste bien, es cierto, pero un artista.

El señor Cassini, en el Lorenzo Gaddi, muy discreto.

De todos modos hoy que agradecer á la dirección de esta compañía, el que haya puesto en escena la maravillosa tragedia que por sí sola se salva y por sí sola triunfa con la magia y la fuerza de su arte puro y luminoso.

* * *

«La Locandiera» y «Fuoco al Convento» fueron las obras con que se cerró la primera é inolvidable temporada.

En ambas toda la compañía estuvo perfecta, especialmente Tina que hizo en la primera de esas obras una deliciosa Mirandolina y en la segunda una adorable colegiala.

Falconi en ambas también derrochó toda su espléndida vis cómica.

Y hasta el 7 de Marzo en que volveremos á aplaudir á los actores italianos, cuando hayan regresado de Guadalajara.

DR. ASTORGA.

La Plegaria de los Ojos

TRADUCIDO ESPECIALMENTE PARA «ARTE Y LETRAS»

Margarita insinuó tímidamente:

Quedan los amigos....

—He visto á Muzé, á Rostang, á Pitou, ya sabes, los íntimos que siempre me decían, dándome palmaditas en la espalda: «Cuando tengas contrariedades, búscanos.» Pues bien, los he buscado y rotundamente me han dicho que no. Esos son los amigos, amiga mía.

A la vez que hablaba, daba vueltas al rededor de la mesa: su nerviosa inquietud no le permitía un momento de reposo.

—¿Qué vamos á hacer? suspiró ella.

Es lo que me pregunto. Si dentro de ocho días no he encontrado diez mil francos, tendré que renunciar á ese asunto y me volveré á encontrar sin ocupación.

—¡Dios mío! ¡Diez mil francos! ¡Es enorme!

—¿Quieres saber la única esperanza que tengo en estos momentos? Y con los brazos cruzados, frente á su mujer, pronunció despacio:

—La muerte de tu tía Aurelia.

Eduardo, protestó la mujer, ¡cómo puedes tú hablar de esa manera!

Sabes que está desahuciada. Lo único que me importa saber es si morirá pronto para poder asociarme

—¿Tú qué sabes si la heredaré yo?

—¡Tú! No heredar tú, á quien educó, el único sér querido para ella, ¡no heredar! ¿Por qué?

—Porque para ello hubiera habido necesidad de que hubiera hecho un testamento y hay personas para las que es una cosa tan cruel, que no se resuelven á ello nunca.

—¡Era lo único que faltaba! y dió un puñetazo en la mesa. Una vieja loca á quien hemos soportado que nos mande aquí durante años enteros, hasta el punto de impedirme fumar mi pipa y ponerle vino al caldo, con el pretexto de que aquello le molestaba ¡y no dejarnos un solo centavo!.... ¡Ah, no! Si lo supiera de fijo, la extrangulaba.

—Eduardo, te vuelves loco, exclamó ella llorando.

El joven se pasó la mano por la frente para expulsar de su cerebro la pesadilla roja que lo asaltaba.

Es verdad, murmuro, he dicho muchas tonterías. Perdón.

Y fué á reclinar su frente que ardía por la fiebre, contra el vidrio húmedo, mirando sin ver la calle que, miserable, se alargaba en la clorótica luz de un día de otoño; á uno y otro lado de sus aceras las dos filas de sus pobres casas, altas y tristes, parecían tiritar de frío bajo la fina lluvia que desde por la mañana caía.

* * *

Una hora vibró gravemente en un reloj vecino.

Con viveza, volvióse á su mujer, la que siempre postrada en su silla, pensaba en los primeros años de un matrimonio de amor, que en los ensueños de doncella, entrevió lleno de cantos de alegría y de risas de felicidad, ensueños que la dura vida de la pobreza colocó en un cuadro gris, plegándole sus bellos labios rojos con la inquietud del mañana desconocido.

-Margarita.

Asustada, dió un salto en su asiento.

—Amigo mío.

—Necesito marcharme á la oficina. Ve á ver á tu tía. Haz le comprender con dulzura, que si sus negocios no están en orden, tú, la hija que ella ha querido tanto, á quien ha educado, que á tí, contra su voluntad, no te tocará nada, y que serán los otros, toda la banda de primos que tanto la han hecho sufrir, los que se repartirán sus bienes.

-Nunca. No me atreveré.

Es necesario, interrumpió él, autoritario. Nuestra vida, toda lucha y esfuerzos, comienza, y, si queremos salir victoriosos, no debemos dejarnos detener por asuntos de sentimientos.

—Es cruel decirlo.

—¡Qué quieres! La edad encorva á los viejos, para que los jovenes más facilmente puedan servirse de su espalda como de un escalón.

—Es abominable lo que tú dices.

Con un ademán vago, respondió él:

Lo que yo digo, no: lo que la dura vida nos obliga á hacer, sí. Bueno. Me voy. Hasta la noche.

E inclinándose besó la frente pálida de la joven.

Una hora más tarde, vestida con un trajecito de merino negro, delgaducha y ceñida, mal resguardada de la lluvia con un paraguas agujereado, emprendió Margarita su marcha, de prisa, por las calles lodozas, tan preocupada por su marido, por los asuntos de su marido, que los escaparates más artísticamente tentadores no lograban hacerla detenerse.



... NACIONAL, LONDRES

Por fin, cerca del Montrouge, con palabras entrecortadas por la fatiga de la alta escalera, pudo preguntar á la criada, inquieta:

—¿Cómo sigue?

—No muy bien.

—¡Dios mío!

Y de puntillas, dulcemente, abrió la puerta de la habitación de la enferma.

Sobre un lecho de caoba, guarnecido con cortinas de calicot blanco, reposaba la tía Aurelia. Su rostro rodeado de un bonete de lino, los ojos cerrados, parecía más amarillo sobre la almohada: sobre las sábanas tendíanse sus largos brazos inertes, sus manos descarnadas y amarillas también.

Al crugido de la puerta, volvió con esfuerzo la cabeza y al reconocer á la visitante, penosamente exclamó.

—Te esperaba.... ven cerca de mí; muy cerca.... me fatiga hablar.

Al cabo de un instante, se entreabrieron de nuevo los párparos de la enferma, y al mirar fija en ella la mirada de su sobrina, preguntó

—¿Cómo me encuentras?

—Un poco adelgazada.... contestó ella vivamente; pero en cuanto se levante ud. en un instante se repondrá.

—No intentes ilusionarme. Siento que la muerte me ronda.... Oigo el cepillo del carpintero que fabrica mi ataúd y la respiración del sepulturero que me atisba para llevarme.

—Son pensamientos de la calentura; no hay que hacer caso de ellos.

En un arranque de esperanza, la enferma exclamó:

—¿Tú crees?

—Estoy segura.

Entonces, fatigada de nuevo, la enferma pareció haberse vuelto á dormir y Margarita, para obedecer á su marido, se puso á pensar cómo podría hacerle alusión al testamento. Mientras tanto su tía deliraba.

—Mira, oye, escucha.... Clavan mi ataúd.... lo oigo, lo oigo.... tengo miedo.

* * *

Bajo la impresión de su terror se había incorporado á medias. Margarita tomó entre las suyas sus manos, diciéndole, desesperada:

—No, no se inquiete ud., es la calentura.

—Tú hablas como el médico. Nadie me dice la verdad. Y sin embargo yo quiero.

Y animándose, con un último resto de energía, murmuró:

—Quiero hablarte seriamente.... tu porvenir depende....

—No se fatigue ud.

—No hecho todavía mi testamento. Si la muerte me sorprende antes de que haya tomado mis disposiciones, tú no tendrás nada. ¿Debo escribirlo inmediatamente ó puedo esperar?

Ansiosa, miraba á la joven, tratando de leer en el fondo de su alma. Pero, á pesar de su voluntad por saber, sus ojos que eran materia y que no querían morir, la miraron de tal modo, con tal imploración, con tal deseo de consuelo, que Margarita sintió una inmensa piedad.

¿Tenía el derecho de arrancar á aquel sér que tanto aterrorizaba la muerte, aquella ilusión última? No lo pensó. Y, acaso en aquel instante, más pálida que la moribunda, porque ésta pronunciaba para ella un fallo que la condenaba á la miseria, dijo con una voz sin timbre.

—Hará ud. más tarde su testamento.... cuando ya este ud. en pié y eso no la canse.

—Sabes que no tienes derecho á nada ¿no crees que sea prudente hacerlo en seguida?

Sus ojos la miraban siempre, angustiados, mientras que sus labios temblorosos, decían palabras tentadoras....

—Serás rica.... tu vida será tranquila.... dichosa....

Margarita la escuchaba temblando. En la rápida visión de los minutos graves, vió desfilar todo el triste cortejo de su existencia de menesterosa: las penas, las privaciones, las deudas. Con una palabra aquellas inquietudes desaparecerían. Pero ante aquella mirada que se había hecho humilde, implorante, parecida á la de un niño que suplica, una inmensa piedad invadió su corazón y sacrificándose, exclamó:

—Se aliviará ud.; más tarde.

El rostro de la moribunda con una gran felicidad, de nuevo caída sobre la pila de almohadas, aún más pálida que á la llegada de la sobrina, suspiró:

—Gracias.

Un minuto esperó Margarita. Pero viendo que las sábanas no se levantaban ya por la penosa respiración como antes, débilmente se inclinó. La dicha de creer que viviría más tiempo había matado á la tía Aurelia.

La joven se dejó caer sobre una silla, llorando á la vez á la muerta y á la fortuna perdida. Pero como le viniera la aprehensión de la ira de su marido, cuando le confesara su timidez, volvió á mirar los ojos implorantes de su tía, los pobres ojos tristes, reflejo del sér que aún quería vivir y su generosidad había iluminado con una suprema chispa de felicidad. Y en voz alta, exclamó:

—Hice bien.

DANIEL RICHE.



INSOMNIO.

Vino á mi casa y la albergó mi techo;
yantó á mi mesa y departió conmigo:
entró á mi alcoba, descansó en mi lecho,
y fué mi amor de su virtud abrigo.

Llegó su amor, un juvenil viajero,—
llamó á mi corazón y fué hospedado;
libó de mi ilusión ...mi haber entero;
agotó el manantial.... y se ha alejado....!

Vino á mi casa y la albergó mi techo;
llegó su amor viajero y fué hospedado;
y al marcharse el amor, ya satisfecho,
bajo las almohadas de mi lecho
el Insomnio dejó.... como olvidado!

EDMUNDO CASTILLO.



EL [illegible], POR [illegible] — MUSEO [illegible] AMSTERDAM.

TEATROS EXTRANJEROS



Los actores sicilianos Mairona y Grasso en "Cavallería Rusticana.

Toda la prensa española habló con elogio hace un año de la compañía siciliana que estuvo en el Teatro de la Princesa, y sobre todo de Giovanni Grasso y de Mimi Aguglia Ferrau, cuyo talenio, al decir de la crítica, sorprende por lo extrordinario.

Ahora el triunfo ha sido magnífico en París, y he ahí que los referidos actores imponen su arte primitivo de un realismo estupendo y copian la vida llevándola victoriosa por los escenarios del mundo entero. Allí, en la capital de la civilización, de esa civilización que es dominio de los nervios, vencimiento del «yo» impulsivo, fingimiento con lo que nos rodea, urbanidad y sonrisa amable, representan dramas de costumbres campesinas y ríen y lloran y matan sin acordarse de que es el capricho del autor quien les encamina al desenlace calculado y previsto.

Los críticos lo dicen; si son artistas tan maravillosos, es porque se olvidan de que están en escena. Nacidos del pueblo, viven cada noche su existencia anterior con las obras de Guimerá y Capuana. Creen al trabajar encontrarse en Sicilia, ser mineros de las minas de azufre, labrar los campos bajo un sol de fuego, surcando después el mar que aún recuerda las quillas de las trirremes, respirando á pleno pulmón el aire purísimo de las cumbres azules. Y en esto estriba su superioridad frente á los trágicos á lo Mounet Sully y los veristas á lo Guitry. Sienten, trabajan con el corazón, con la sangre, con los nervios, con las potencias todas de sus cuerpos y de sus almas.

Es bueno que de cuando en cuando vengan de tierras de luchas y amores, estas ráfagas saludables de vida sin engaños ni falsas psicologías. El mundo de la pasión que limitamos miedosos, necesita un ensanche en sus barreras. No todo ha de ser cerebro, complejidad, cálculo, sueños en que se sueñan con paraísos artificiales. La pasión aún llevada al extremo es santa, porque cabalga en la verdad cuando embiste á los obstaculos.

Y en el fondo, lo humano, lo recientemente humano de nuestro plasma espiritual, es lo que triunfa á pesar de los frenos que ponemos tan á menudo. El teatro contemporáneo se resiente del exceso de civilización que nos agobia. Es demasiado cerebral, demasiado complejo; se ha tratado de convertirlo en escuela sin parar mientes en que su suprema aspiración debe ser la copia de la vida.

Por eso Grasso y la Ferrau han pasmado á los parisienses como asombraron á los madrileños. Unos y otros vieron que la pasión consigue de una vez y sin esfuerzos, lo que el estudio y el artificio no logran en toda una existencia.

Los artistas sicilianos vencen porque son primitivos. Su intuición vale más que las esquisiteces de los grandes comediantes europeos y americanos. No necesitan de fastuosas «mises en scene» ni confían el éxito al traje raro ó rico. Con cuatros lienzos arman su escenario y lo animan, lo llenan de terror ó de alegría. Son ellos, ellos solos quienes atraen al público y le subyugan. Y no tienen más aliado en las noches de batalla y de victoria, que la pasión, la santa pasión madre del mundo, creadora y reina sin rival.

Estos célebres artistas que han trabajado en la sala del Teatro Marigny, obtuvieron iguales ovaciones en Italia y en la República Argentina, habiendo prorrogado su estancia en Buenos Aires el doble del tiempo por el cual se les había contratado.

Esta «troupe» siciliana se formó hace unos diez años con un grupo de jóvenes de Catania que se reunían de tiempo en tiempo bajo la dirección de su amigo Grasso, y que daban algunas obras hechas generalmente por ellos, y sobre todo por el citado artista que las componía muy á menudo, no siendo dichas producciones escénicas, más que reproducción de los sucesos que leían en los periódicos y que emocionaron al público.

En una ocasión Ernesto Rossi asistió á una de estas representaciones y admirado del genio de Grasso le aconseja se dedique de una vez á la carrera teatral, lo cual hace y más adelante su gran talento sorprende á G. Verga, autor de «Cavallería Rusticana,» y de «La Lupa» y á Capuana autor de «La Malia» de «Bona genti,» de «Cavallier Pedagna,» los cuales ponen todos sus medios para que la compañía monte definitivamente sus obras, y cuando se la llama á Roma para que trabaje en una fiesta de caridad, el éxito fué enorme ante aquel publico compuesto de artistas y literatos.

Nunca se había visto un teatro netamente siciliano que retratara la vida de aquel país con tanta exactitud, sus fiestas familiares, sus costumbres, sus tragedias pasionales de un modo violento, trágico, vigoroso, exuberante de pasional realismo.

Bjornson el gran literato noruego, asistió una noche á una representación de la compañía siciliana, y después del acto segundo, lleno de admiración fué á saludar al eminente Grasso, diciendo que no había visto jamás nada más humano y más sincero, y después al volver á la sala y ante un gran número de amigos esclamó «he ahí un actor que podría interpretar el Otello como ninguno.»

Eleonore Duse tiene por Grasso y por la Aguglia un entusiasmo sin límites. Se encontraron en Buenos Aires al mismo tiempo y ambas actrices de talento tan distinto, se unieron por lazos de sincero afecto.

De Francia han salido para la América del Sur que de nuevo desea verlos. Tienen un gran repertorio haciendo obras de la importancia de «Cavallería Rusticana,» «La morte civile» y «La fille de Jorio» de D'Annunzio y es tal la mímica de estos actores, que sin hablar, el espectador comprende la situación escénica y sigue paso á paso su desarrollo.

Mucho se ha escrito sobre Sicilia, pintando el modo de ser de sus hombres estraordinarios y de sus costumbres primitivas, capaces aquellos de los más nobles sentimientos y de los más violentos arrebatos, pero todas estas descripciones no dan idea tan exacta como la que se concibe viendo trabajar á la compañía siciliana, por la vida intensa que ponen en todas las obras.

No aventuraríamos mucho si dijéramos que pronto México admirará tan notables artistas y aquí donde hemos visto lo mejor que Italia produce (con excepción de Zacconi) habrá gran curiosidad por ver á Mimi Aguglia Ferrau y á Giovanni Grasso, en las obras que han alcanzado tan gran éxito en las primeras capitales del mundo.



"El actor siciliano Giovanni Grasso en "La Malia."

ACTUALIDAD LITERARIA EXTRANJERA

GABRIEL D'ANNUNZIO

De nuevo ha vuelto á sonar el nombre del famoso poeta contemporáneo, del-eximio novelista, del dramaturgo admirable, con motivo del estreno en Roma en el Teatro Argentina de la tragedia «La nave,» obra, al decir de los grandes críticos que la conocen, que constituye un monumento artístico de primer orden, siendo una de las mejores de estos tiempos, la cual está dividida en un prólogo, dos actos y un epílogo, tomando parte en ella 79 personajes, de los que son cuatro principales y el resto secundarios, y comparsas, bailarinas y una gran escenografía que asombra por lo grandiosa.

Y en estos mismos días la representación en Mexico de «La Gioconda» ha dado motivo igualmente para que el nombre del autor de «La figlia di Jorio» esté en boca de todos los que admiramos la gran obra idealizada por Tina di Lorenzo y su notable compañía.

Gabriel D'Annunzio es el artista más complejo é interesante de nuestros tiempos, se le exalta hasta la gloria ó se le deprime hasta la burla, pero siempre al hablar de él sentimos la vehemencia apasionada que nos produce su prosa ó sus versos, porque es poeta por encima de todo; en cualquiera de sus páginas hay rimas sonoras, rimas delicadas, frágiles, que revelan el aticismo de su autor, el arte exquisito y profundo del taumaturgo, que posee la riqueza pictórica de un Virgilio, la sensualidad de Tíbulo, y más piadoso que Carducci y que el ateo Rapisardi, sin el patriótico lirismo de Monti, ni la sensiblería de Manzoni, se levanta egregio, bello con su inspiración de águila, con su análisis interno, profundo, al revés de Flaubert que amaba el detalle material, presentándonos las recónditeces del corazón en los vértigos sensuales, en los trágicos desfallecimientos de los sentidos ahítos, pintor soberano de plasticidades deslumbrantes.

Leed sus novelas desde «Il Piacere» á «Il Fuoco» y sentiréis que el hombre que ha escrito eso, tiene su ascendencia literaria en los griegos, y que la melancolía, el dolor que de sus páginas se derivan, están en lo hondo, en lo íntimo, no se derivan de análisis á lo Bourget, ó de pesimismos á lo Maupassant. Y lo mismo en «Il trionfo della Morte» y en «L'Inocente» se vé al pagano epicúreo que saborea el placer de la forma y se extasía en paladear, si permitida es la frase, lo que escribe, por la razón poderosa que sus principales personajes son él mismo, copias exactas de su personalidad.



GABRIEL D'ANNUNZIO.

«Sorzi» el gondolero de «Il Fuoco» es un artista como lo es D'Annunzio, y siendo éste egoísta en grado sumo, vedlo retratado en «Jorge Aurispa» del «Trionfo della Morte» y hasta en «Estelio Effrena» cuando la «Foscarina» le dice: «Me contentaré viéndote vivir; viéndote gozar. Haz de mí lo que quieras!!»

La prosa de D'Annunzio es musical en alto grado. Todas sus metáforas parten del espíritu de la música. Diríase que han sido fecundadas en el seno de la armonía, en las entrañas palpitantes de un motivo. Poeta eximio no podía menos que adorar en la música, la más sensible manifestación de las artes, la más subjetiva de todas ellas. Por eso dice: «cuando un sonido me llega y se desvanece, tal vez me siento languidecer, antójaseme que el acorde de mi vida tiende al mismo desvanecimiento.» Siempre cree escuchar sonidos; en todas las ocasiones parece que percibe preludios internos, armonías lejanas, como coros de profetisas en los antiguos templos.

No me pidáis que os describa al escritor insigne; figuráoslo como os parezca. Vive en un palacio cercano á Florencia llamado Settiquano, todo lleno de obras de arte y muy cerca del mar que parece arrulla las fantasías del poeta. Su existencia es la de un sibarita, aunque trabaja largas horas, y cuando en cierta ocasión le preguntó Croisset:

—¿Es Ud. un hombre ó un Dios?

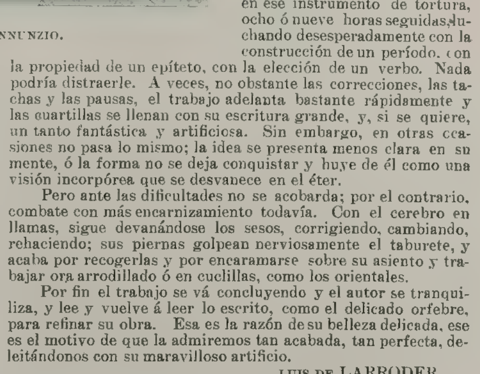
Soy un profeta, contestó D'Annuncio.

Fogoso en sus amores, ha sido adorado por las mujeres con frenesí desde su primer esposa la Duquesa María di Gallase, hasta la Duse, para quien escribió «Francesca de Rímini» y otras muchas obras en aquel idilio de la villa Nettuno á orillas del Adriático, y no hace mucho la crónica mundana comentó los amores del poeta con la Marquesa Carlotti, hermosa viuda hija del Marqués de Rudini, que fué primer ministro en Italia.

Así como en la novela Gabriel D'Annuncio trajo una densidad psicológica que no tenía, en el teatro ha reanudado—dice un distinguido crítico español—el hilo trágico que dejaron roto y en suspenso los autores griegos.

El teatro de tesis que arranca en Dumas (hijo), el de voluntad que nace con Ibsen, el de combate que surge de la pluma de Haupsman, y el austeramente moralista del inglés Schaw, cansa ya y fatiga. Precisa otro aunque sea resucitado, y éste es el que ha realizado ó intentado D'Annunzio en obras como «La figlia di Jorio» que se desarrolla en un ambiente netamente virgiliano y en otras obras no menos célebres.

¿Las tragedias de Gabriel D'Annunzio son obras teatrales? Hago la pregunta porque en Italia se persiste en la idea de considerarlas como magníficos poemas líricos. Esta opinión la encuentro propia de críticos malévolos y no la sigo tanto más cuanto que sería eso como poner barreras á las formas artísticas, lo que es como deprimir las más grandes inspiraciones.



D'Annunzio es original hasta en el modo como trabaja. Se sirve de un amplio atril sobre el cual escribe sentado en un alto taburete. Nada de sillón de brazos, ni de blanda poltrona que lo invitarían á descansar de tiempo en tiempo, y así se está en ese instrumento de tortura, ocho ó nueve horas seguidas, luchando desesperadamente con la construcción de un período, con la propiedad de un epíteto, con la elección de un verbo. Nada podría distraerle. A veces, no obstante las correcciones, las tachas y las pausas, el trabajo adelanta bastante rápidamente y las cuartillas se llenan con su escritura grande, y, si se quiere, un tanto fantástica y artificiosa. Sin embargo, en otras ocasiones no pasa lo mismo; la idea se presenta menos clara en su mente, ó la forma no se deja conquistar y huye de él como una visión incorpórea que se desvanece en el éter.

Pero ante las dificultades no se acobarda; por el contrario, combate con más encarnizamiento todavía. Con el cerebro en llamas, sigue devanándose los sesos, corrigiendo, cambiando, rehaciendo; sus piernas golpean nerviosamente el taburete, y acaba por recogerlas y por encaramarse sobre su asiento y trabajar ora arrodillado ó en cuclillas, como los orientales.

Por fin el trabajo se vá concluyendo y el autor se tranquiliza, y lee y vuelve á leer lo escrito, como el delicado orfebre, para refinar su obra. Esa es la razón de su belleza delicada, ese es el motivo de que la admiremos tan acabada, tan perfecta, deleitándonos con su maravilloso artificio.

LUIS DE LARRODER.

DESDE PARIS

CORRESPONDENCIA ESPECIAL PARA «ARTE Y LETRAS»

Febrero de 1908.

El Presidente de la República y Mme. Fallieres han inaugurado la serie de fiestas que este invierno darán, con una comida seguida de una recepción en honor de los miembros del Cuerpo Diplomático.

El Presidente y su respetabilísima señora, rodeados de las personas de las casas civil y militar, recibieron á sus invitados en el salón de Embajadores, antes de pasar á la gran sala de Fiestas en donde se sirvió la comida.



DIBUJO POR M. PEÑA.

En medio de esta sala decorada con la famosa «suite» de los Gobelinos que representa «La historia de Esther,» estaba la mesa sobre la que se veían los admirables «Surtout» de Leonard que representan unas «Bailarinas» y «Cacerías del siglo XVIII,» de biscuit de Sevres. En el centro de la mesa la admirable pieza de argentería «Las cinco partes del mundo» adornada con flores de la manera más exquisita por el incomparable Chenir.

Estas flores, maravillosas rosas, orquídeas y azáleas, descendían en graciosas espirales de las columnas que separan la sala de Fiestas del salón; se prendían en guirnaldas en el magnífico mantel; se enroscaban al rededor de los «Surtouts» y se esparcían caprichosamente diseminadas hasta los cubiertos, encuadrando frente á cada convidado con armoniosos tonos, el «servicio dorado» de Sevres y el «servicio de los castillos de Francia.»

En ausencia de la condesa de Tornielli que se encontraba atacada de gripa, sentó á su derecha el Presidente á la Sra. marquesa de Muni y á su izquierda á S. A. S. la princesa de Radolin. Su Excelencia el conde Tornielli, como decano del Cuerpo Diplomático, ocupó la derecha de Mme. Fallieres. Seguían después por el riguroso orden que marca el Protocolo, los otros jefes de misión, entre ellos el Sr. Olarte, encargado de Negocios de México.

El menú fué exquisito y los vinos de las mejores marcas de Francia. Durante la comida la música de la Guardia Republicana ejecutó las mejores piezas de su selecto repertorio.

Como decía yo al principio de mi carta, á la comida siguió la recepción que estuvo brillantísima. Además de las personas que asistieron al banquete, concurrieron á ella los miembros del gobierno, los presidentes del Senado y de la Cámara, todos los miembros del Cuerpo Diplomático, consejeros, secretarios y attachés civiles y militares de Embajadas y Legaciones, un gran número de miembros del Instituto, de la alta magistratura y oficiales, generales y superiores de todas armas.

A las diez y media de la noche se formó círculo en el salón de Embajadores y después M. Fallieres condujo al buffet á la Sra. marquesa del Muni, seguida de la Sra. de Fallieres, quien daba el brazo al Sr. conde Tornielli, de M. Antonin Dubost y de la princesa Radolin, de M. Henri Brisson y de Mme. de Nelidow y de los otros invitados. Dieron la vuelta á los salones y en seguida el Presidente de la República vino á saludar á los dos altos dignatarios de la Legión de Honor, quienes rodeados de gran número de personas, charlaban amistosamente; eran M. Loubet, ex-presidente de la República y M. Chauchard los dos grandes cruces.

A las doce de la noche los invitados comenzaron á despedirse de Mme. Fallieres, terminando pocos momentos después, la primera y espléndida recepción de este año en el palacio del Elíseo.

* * *

La Opera se ha transformado para su próxima reapertura que tendrá lugar con la vieja é inmortal partitura del maestro Gounod, "Fausto," para cuya representación se han renovado totalmente decorado, útiles y vestuario. De esto hablaré cuando la reapertura haya pasado. Por hoy os diré las reformas llevadas á cabo en la suntuosa sala.

En veintidos días nada más se ha hecho á la Gran Opera una minuciosa toillete. La sala rejuvenecida, renovada, ha quedado más elegante, encantadoramente elegante; las plateas que apenas se veían antes, han sido descubiertas de manera que luz-



DIBUJO POR M. PEÑA

can más y que se vea mejor desde ella; todo el mueblaje interior ha sido cambiado; la orquesta ha sido bajada 30 centímentros y la separación que existía entre ésta y el público, una pesada barrera de palo, se reemplazó por una calada balaustrada con el mismo tono y los mismos dibujos que los antepechos de los palcos y las galerías; los calados están hechos de manera que no amortigüen en nada los matices de la orquesta.

El plafond de Lepepveu, liampiado por completo, ha recuperado toda su belleza, lo mismo que el original "Foyer de la Danse," en donde el oro de los panneaux había perdido todo su brillo. Los nuevos directores Messager y Brousseau, desean que de todos los sitios de la Gran Opera se llevara una impresión de comfort y de elegancia. Los "habitues" del gran teatro se encontrarán la noche de la reapertura con innovaciones tan agradables y convenientes, como la instalación de campanillas eléctricas en todos los palcos, de manera que se pueda llamar desde ellos á un "chasseur" ó un camarero del buffet y la instalación de un teléfono desde donde podrán los empleados llamar y hacer que se adelanten los coches para recibir á sus dueños.

En el gran foyer, reflectores Fortuny enviarán una luz difusa á las pinturas de Baudry, lo mismo que en la galería á los panneaux de Clairin, procurando á pinturas y panneaux como una especie de nueva juventud. En la rotonda ha instalado Paillard un soberbio buffet, en donde se servirán comidas frías, pudiendo de ese modo tomar algo durante un entreacto, cuando no se haya tenido tiempo de comer antes, lo que pasa con frecuencia por la hora en que comienzan las representaciones en la Gran Opera.

En la escena se ha instalado entre ésta y la sala, además del viejo telón, otro pintado por Carpezat y que no se levantará como antes, sino en dos partes, por el centro, á la derecha y á la izquierda del teatro. Es hermosísimo; dará la impresión de un tapiz antiguo. Los palcos que en México llamamos de luto, quedarán de ese modo separados de la escena, cuando se cierre el telón y en comunicación con la sala.

***

Paul Bourget, el festejado novelista, el distinguido literato, acaba de tener un gran triunfo en el teatro del Vaudeville en unión de su colaborador Cury, con su drama "Un divorcio", sacada de su novela corta del mismo título. En mi próxima me ocuparé de este acontecimiento literario y teatral.

LUIS SILVA FARFAN.

LIBROS Y REVISTAS

SEVERO AMADOR.—«BROZAS»

Simpático es el libro que con atenta dedicatoria á nuestro director, ha llegado á nuestra redacción. Simpático por todos conceptos, por ser de quien viene, en primer lugar y por la franca sinceridad que en todo él se ostenta, sinceridad sintetizada en una nota que termina el índice y que no podemos menos que copiar á la letra: «Pido una atenta disculpa á mis lectores por la pésima edición de esta obrilla. Tuve el placer de imprimirla yo mismo en mis ratos de ocio, y conozco muy poco del útil ramo de imprenta. Su título: «Brozas» confirma las partes tipográfica y poética.»

Aun cuando fuera cierta esta nota en cuanto á la parte tipográfica, que no lo es, pues sin llegar á la perfección ni mucho menos, sí es una edición «decente,» por fortuna para el autor y para la Poesía nacional, las composiciones que integran el volumen, nada menos que cuarenta y seis, revelan á un poeta, á un pensador, que se extravía, á las veces, por los vericuetos de la extravagancia. Con esto y todo hay personalidad, una personalidad inquieta, demasiado inquieta; pero una personalidad al fin.

Descuella entre las composiciones del volumen, la titulada «Noche Serrana,» dedicada al poeta colombiano Julio Flórez, en la que figuran rimas tan bellas como las dos siguientes:

«Silencio. Paz. El sofocante ambiente
semeja el vaho de la invisible boca;
ensancha el monte su pulmón potente,
y emite un acre respirar caliente
lo mismo el árbol que la altiva roca.

De vez en tarde un nubarrón sombrío
barriendo pasa las obscuras cimas
cual duende alado, membranoso y frío;
y apenas se oye en el boscaje umbrío
del hosco abeto las calladas rimas.

Estrofas que en cada verso encierran un original pensamiento vaciado en forma rotunda y sonora.

«Pepilla también es otra composición llena de ternura, de frescor, de ingenuidad que halaga suavemente el espíritu.

Muchas otras composiciones de relevante mérito hay y de las que no hablamos por no hacerlo á la ligera, lo que creeríamos un pecado para el meritorio trabajo de Severo Amador, pues que estas líneas debe considerarlas el estimable artista tan sólo como un acuse de recibo de esta casa, que se ha honrado siempre con su colaboración y que honrándose seguirá, reproduciendo en las columnas de esta revista las mejores composiciones del libro irónicamente llamado «Brozas.»

***

«DON QUIJOTE». PUEBLA.—1º DE FEBRERO DE 1908.

Hemos recibido el primer número de una revista mensual que se publica en la vecina ciudad de Puebla y que lleva el mismo nombre del ilustre manchego creado por Cervantes. Con gusto vimos al hojear sus dieciseis páginas, que aunque por desgracia pocas, por fortuna son selectas. Las llenan un cuento del conocido literato don Felipe T. Contreras, dedicado al Sr. licenciado Don Joaquín D. Casasús y titulado «Inocencia,» cuento de bella factura y de bastante originalidad; dos lindos sonetos, «Flores azules» debidos á la pluma de un desconocido, á lo menos para nosotros, que promete mucho en el manejo de la rima; otro soneto inédito del romántico y egregio que honra con su nombre los fastos de nuestra literatura, don Manuel M. Flores y que lleva por título «Nube de ocaso;» un primoroso artículo «Beatus Ille (Desde el campo)» escrito en brillante español, pletórico de profundos pensamientos y de altas miras, del ventajosamente conocido y ya reputado intelectual, don Rafael Cabrera; la reproducción de una donosa «Letrilla» de Góngora; dos sonetos del Sr. Alfonso G. Alarcón y uno de los más bellos poemas del malogrado poeta bucólico español, don José María Galán, «La romería del amor,» composición que cierra con broche de oro el interesante primer número de «D. Quijote» á quien deseamos de todo corazón que triunfe de galeotes y molinos de viento.



YN PARIS. DIBUJO DE CHARLES DANA GIBSON

CAMPO DE BATALLA

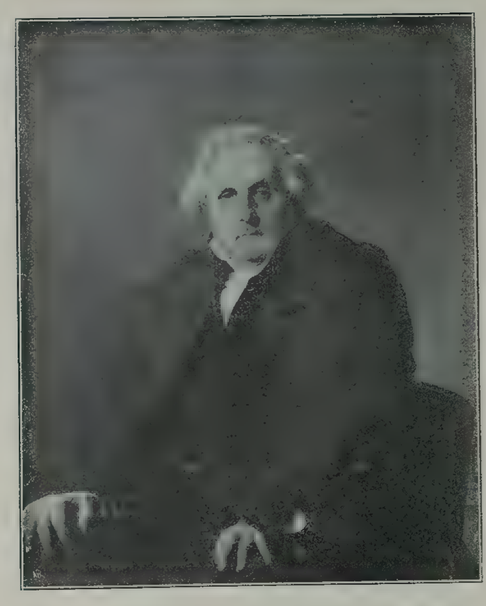
Los fieros combatientes fustigan sus bridones;
Sobre el sangriento campo espesa nube flota;
Refleja un sol de fuego cada bruñida cota
Y al viento van tendidos los cándidos airones.

Parece un mar furioso; las bélicas legiones
Avanzan; un rugido de cada pecho brota,
Y al ver que están cercanos el triunfo ó la derrota
Inflámanse y palpitan los rudos corazones.

De pronto gruesa lluvia en la llanura estalla;
Suspéndese el horrísono fragor de la batalla
Y un iris allá arriba tiende su grácil velo....

Cesa el turbión; la calma sucede á la pelea,
Y del mojado campo que ya la brisa orea
Sube un olor de sangre que está clamando al cielo.

ENRIQUE GANZÁLEZ MARTINEZ.



De "Musa del Trópico"
VISION DE MAR

Para ARTE Y LETRAS.

A Benito J. Entanes, poeta

Los astros ya se apagan en el zafiro
del cielo en que se inicia la rubia aurora
cuya luz esplendente, deslumbradora,
el espacio recorre con raudo giro.

En la combada orilla zarpando miro
una barca; en la arena que la luz dora,
la ola que se rompe murmuradora
prorrumpe en un inmenso, trite suspiro.

Un vuelo de gaviotas pasa en el aire;
el palmar, á la brisa, con gran donaire,
conmueve su penacho verde lozano;

el puerto se despierta; bulle la gente,
y el sol brota cual gema resplandeciente
tras el azul abismo del Océano.

HABACUC C. MARIN.
(Veracruzano.)

FIESTA GRIEGA

(PARA "ARTE Y LETRAS")

En el huerto perfumado por myosothis y jazmines,
á los rítmicos murmullos de la jonia blanca frente,
dos helénicas vestales prenden lotos á las crines
cinceladas en la testa de un dios Término sonriente.

Se acarician las alondras en las vides de Corinto;
los crinántomos nipones entreabren sus corolas,
y los pífanos agrestes ya descansan en el plinto
de una estatua venusina que se eleva entre las violas.

En los frescos que se encuentran del vestíbulo á la entrada
hay cien pírricos danzantes que pintó el genial Apeles,
y entre prados de verbena veloz huye una hamadriada
perseguida por centauros que galopan en tropeles.

Bajo el cárdeno manteado de elegante y áurea greca
suspendido de la dórica esplendente columnata,
arde el regio cinamomo y su espira sube y fleca,
el festón que al arquitrabe una esclava etiope ata.

Más allá, cabe las linfas de la alberca arrulladora
el niboso cuello olímpico de un cisne se refleja,
y á la orilla los boscajes de la hiedra trepadora;
de un vil sátiro bicorne han cubierto la faz vieja.

Las siringas enfloradas con capullos de azahares,
los racimos de las uvas y las mieles del Himeto,
y de Chipre el licor rojo y en bandejas los manjares,
están listos sobre trípodes tallados en abeto.

Un faisán de plumas de oro pavonéase orgulloso;
los eunucos limpian peplos y diademas é imaciones,
y una hermosa virgen siria con su sistro melodioso
ya preludia de la Ephrata soporíferas canciones.

Van llegando al peristilo alegremente las doncellas
todas blancas, todas rubias, todas dignas de un Scopas,
y su tez de nieve es dúctil y sus ojos son estrellas
más brillantes que zafires engarzados en sus ropas.

Sus coturnos pequeñitos hollan pieles de pantera;
unas liban dulce néctar en las ánforas etruscas,
otras cantan en sus plectros arias tristes, plañideras,
y otras brincan locamente ante un Pan de líneas bruscas.

En los mármoles pentélicos, Praxiteles, un grupo
esculpió del joven Eros y de Venus Aphrodita,
y á los pies de la ateniense obra bella, el griego supo
ensalzar al gran maestro en la fiesta que palpita.

Sacerdotes reverentes y poetas melenudos,
blancas vírgenes, lictores y guerreros atrevidos,
depositan en el mármol sus ofrendas, sus escudos,
mientras lanza el arpa eolia sus pindáricos sonidos.

Febo el rubio, el saetero, al zenit su carro guía;
el ambiente se satura con aromas de pureza,
y los himnos perdurables del Amor y la Poesía,
repercuten incensando triunfalmente á la Belleza!

SEVERO AMADOR.

hombro, que yo me encargo de la rama y de la copa, que es lo más pesado.

El gigante púsose el tronco a hombro; pero el sastrecillo se subió sobre una rama, de modo que el gigante, que no podía mirar atrás, llevaba el árbol entero y al sastre por añadidura. Este se había instalado tranquilamente y silbaba la alegre canción:

Eranse tres sastres cavalgando juntos

como si llevar un árbol fuera para él un juguete. El jigante, aplastado bajo el peso y sin poder más al cabo de unos pasos, le gritó:

—¡Atención, que voy á dejarlo caer!

El hombrecillo saltó ágilmente al suelo, y cogiendo el árbol con ambos brazos, como si hubiera llevado su parte; exclamó:

—¡Pocas fuerzas tienes para tu tamaño!

El sastrecillo siguió viaje siempre con las narices al viento. Después de mucho vagar, llegó al jardín de un palacio, y como se sentía algo cansado, acostóse en el césped y se quedó dormido. Los que por allí pasaban pusiéronse á mirarlo y leyeron en su cinturón: «¡Siete de un golpe!»

—¡Ah! se dijeron.—¿Qué vendrá á hacer aquí, en plena paz, este rayo de la guerra? ¡Debe ser algún poderoso señor!

Fueron á avisar al rey, agregando que si llegaba á estallar la guerra, aquél sería un auxiliar utilísimo, que habría que conquistar á toda costa. El rey aprobó el consejo y envió á uno de sus cortesanos para que ofreciera un puesto militar al hombrecillo en cuanto despertara. El enviado quedóse de centila junto al dormilón, y cuando éste empezó á abrir los ojos y á desperezarse, le presentó sus proposiciones.

-Para eso había venido—contestó el otro,—y estoy dispuesto á entrar al servicio del rey.

Fué recibido con toda clase de honores y se le señaló un alojamiento en la corte. Pero los militares le tenían celos, y hubieran querido verle á cien leguas de allí.



-¿En qué irá á parar todo esto?—se decían entre ellos.—Si tenemos alguna disputa con él se arrojará sobre nosotros y matará á siete de cada golpe. ¡No sobrevivirá uno solo!

Resolvieron, pues, presentarse todos al rey y pedirle que lo despidiera.

El rey se afligió muchísimo al ver que todos sus leales servidores lo abandonaban de aquel modo: hubiera deseado no encontrarse ja-

más con el que era causa de aquello, y se desembarazaría gustoso de él. Pero no se animaba á despedirlo, temeroso de que aquel hombre terrible lo matara lo mismo que á su pueblo, para apoderarse del trono.

Después de mucho pensarlo, el rey halló un expediente. Hizo hacer al sastrecillo un ofrecimiento que éste no podía rehusar en su calidad de héroe.

En un bosque vecino, existían dos gigantes que cometían toda clase de fechorías, asesinatos é incendios. Nadie se acercaba á ellos sin temer por su vida. Si el sastrecillo llegaba á vencerlos y matarlos, el rey le daría su hija única en matrimonio, con la mitad del reino como dote. Ponía á su disposición cien jinetes para ayudarlo si era menester.

El sastrecillo consideró hermosísima la ocasión, que no volvería á presentársele jamás, de casarse con una linda princesa. Declaró que consentía en salir contra los gigantes, pero que para nada necesitaba la escolta de cien jinetes, pues el que había muerto siete de un golpe, no temía á dos adversarios á la vez.

Púsose, pues, en camino, seguido por los cien jinetes. Cuando llegaron á orillas del bosque, ordenó á éstos que lo aguardaran, pues él solo vencería á los gigantes. Luego entró en el bosque, mirando con precaución en torno suyo. Al cabo de un momento vió á los dos gigantes dormidos bajo un árbol y roncando tan fuerte que las ramas temblaban. El sastre llenóse los bolsillos de guijarros, y trepando al árbol sin perder un momento, se deslizó por una rama que se tendía sobre los gigantes, y dejó caer varios guijarros, uno tras otro, en el estómago de uno de ellos. El gigante pasó largo rato sin sentir nada, pero al fin se despertó y empujando á su camarada, le dijo.

—¿Por qué me pegas?

—¡Estás soñando!—dijo el otro; —ni siquiera te he tocado

Volvieron á dormirse, y el sastre tiró una piedra al segundo.

¿Qué hay?—exclamó éste. ¿Que me has tirado?

—Yo no te he tirado nada, estás señando—replicó el primero.

Disputaron un rato; pero, como estaban cansados, acabaron por tranquilizarse y volverse á dormir. Entretanto, el sastrecillo recomenzó su juego, y eligiendo el más grueso de sus guijarros, lo lanzó con todas sus fuerzas sobre el estó mago del primer gigante.

—¡Esto es ya demasiado! gritó el coloso, y levantándose como loco, saltó sobre su compañero, que le devolvió golpe por golpe. El combate se hizo tan furioso que arrancaban árboles para que les sirvieran de armas, y la lucha no tuvo fin hasta que ambos rodaron por el suelo.

Entonces el sastrecillo se bajó de su rama.

-Es una felicidad—pensaba—que no arrancaran el árbol en que yo estaba; me hubiera visto obligado á saltar á algún otro, como una ardilla, pero los de mi oficio somos ágiles.

Sacó la espada y después de dar á cada uno un par de buenas estocadas en el pecho, fué á reunirse con los jinetes y les dijo:

—¡Se acabó! ¡Les he dado el golpe de gracia; la cosa fué brava: querían resistir y arrancaban árboles para tirármelos. ¿Pero de qué les servía con un hombre como yo, que mata siete de un golpe?....

—¿No estáis herido? —preguntaron los jinetes.

—No, contestó el sastre— no han podido tocarme ni un cabello.



Los jinetes no le querían creer. Entraron en el bosque y encontraron, en efecto, á los gigantes, nadando en su propia sangre, y los árboles arrancados á su alrededor.

El sastrecillo reclamó la recompensa ofrecida por el rey; pero éste no podía resolverse á cumplir su palabra, y le puso una tercera condición. Se trataba de apoderarse de un jabalí que hacía grandes estragos en el bosque. Los cazadores del rey recibieron orden de prestarle auxilio. El sastre aceptó, diciendo que aquello era un juego de niños. Entró en el bosque sin los cazadores, que se alegraron de ello, porque ya el jabalí los había recibido más de una vez de tal manera que no tenían ganas de volver.

En cuanto el jabalí vió al sastrecillo precipitóse sobre él, echando espumarajos y mostrando los colmillos agudos, como para descoserlo; pero el ágil hombrecillo se refugió en una capilla próxima y volvió á salir de ella saltando por una ventana. El jabalí había entrado tras él; pero de dos saltos el sastre volvió á la puerta y la cerró, de modo que la fiera, furiosa se encontró encerrada, pues era demasiado pesada y maciza para escapar por el mismo camino.

Después de esta hazaña, el sastre llamó á los cazadores para que vieran al prisionero con sus propios ojos, y fué á presentarse al rey, que se vió esta vez obligado á darle su hija y la mitad del reino. Mucho más le habría costado resolverse si hubiera sabido que su yerno no era un gran guerrero, sino un pobre sastre. Las bodas se celebraron con mucha magnificencia y poca alegría, y de un sastrecillo se hizo un rey.

Poco tiempo después la joven



reina oyó una noche que su marido decía, soñando:

¡Eh, muchacho! acaba esa blusa y remienda esos calzones, que si no, te doy con la vara por la cabeza.

La joven comprendió entonces en qué trastienda se había creado su marido y al día siguiente fué á quejarse á su padre y á suplicarle que la librara del miserable sastrecillo. El rey para consolarla, le contestó:

Esta noche deja abierto tu cuarto; mis criados se quedarán á la puerta, y cuando se haya dormido entrarán y lo conducirán así cargado de cadenas á un buque que se lo llevará bien lejos.

La joven estaba encantada; pero el escudero del rey que todo lo había oído y que amaba al nuevo príncipe, fué á revelarle el complot.

—Ya arreglaré yo eso, le dijo el sastre. Por la noche se acostó como de costumbre, y cuando su mujer lo creyó dormido, fué á abrir la puerta y volvió á acostarse á su lado. Pero el hombrecillo, que fingía dormir, comenzó á gritar á voz en cuello:

— ¡Eh, muchacho! acaba esa blusa y remienda esos calzones, que si no, te doy con la vara en la cabeza! He matado á siete de un golpe, vencido á dos gigantes, cazado un unicornio, enjaulado un jabalí ¿he de temer á los que están agazapados en mi puerta?

Al oir esto, sintieron todos un susto tal que huyeron como si se los llevara el diablo, y nunca hubo nadie que se atreviese á meterse con él. Y el sastrecillo consiguió, de este modo, conservar la corona toda su vida.

LOS HERMANOS GRIMM



Soluciones al Pasatiempo núm. 16.

(1a. quincena de Febrero.)

¿En cuál de todos los anuncios que aparecen en este número se lee la palabra "esclavo."

La palabra "esclavo," se lee en el anuncio de la Cía. Comercial, S. A. Calle del Esclavo Nos. 1 y 2.

PREMIOS:

1º Srita. Lucía Gayosso. Calle de Limantour 63.
2º Sr. Manuel Romero. Orizaba, Veracruz.
3º Sr. José A. Pérez. Sría. de Guerra, Dep. de Marina, Ciudad.
4º Sr. Ernesto Lefort. Chihuahua.
5º Sr. Raul Hope. Mixcoac, D. F.
6º Manuel Guerrero. 2ª Verónica 8. Ciudad.
7º J. N. de Palacio. 2ª Damas 8. Ciudad.
8º Sr. Manuel Guerra Monterrey, N. L.
9º Srita. María Peñafiel. 2ª del Alamo 1332. Ciudad.
10. Sr. Alberto Hernández. Toluca, Méx.
11. Sr. Hermenegildo Díaz. Campeche.
12. Sr. Ing. Joaquín Chavarría. S Jerónimo, Oaxaca.
13. Sr. Francisco Herrera. Tenexpa 6½. Ciudad.
14. Srita. Josefina Echegaray. Calzada de la Verónica letra H.
15. Sr. Manuel de la Barra. Tetela, Pueb.
16. Sr. José Mª Rodríguez. S. Juan Bautista. Tabasco.
17. Sr. Belisario Trejo Narváez. Apartado 150. Tampico, Tamaulipas.
18. Sr. Octavio Terrés. Montealegre 2. Ciudad.
19. Sra. Enriqueta García. Ciudad.
20. Srita. Clotilde Larrañaga. San Luis Potosí.
21. Sr. Rufino Pérez. Ocampo No. 4. Ciudad.
22. Sr. J. L. Saracho. Durango.
23. Sr. Manuel Inclán. Monterrey, N. L.
24. Sr. X. Gómez. Durango.
25. Sr. Gonzalo de la Mata. Ministerio de Fomento.
26. Sr. Ignacio Guzmán. Tacuba 25. Ciudad.
27. Sr. Manuel de la Mota. Veracruz.
28. Sr. Agustín Pasapera. 2ª del Salto del Agua 28. Ciudad.
29. Sr. E. Pineda. Ciudad.
30. Sr. Everardo Angulo. Guadalajara, Jal.

PASATIEMPO NUM 18.

¿En cuál de todos los anuncios que aparecen en este número, se lee el nombre de un eminente cirujano muerto ya?

PREMIOS:

1º Edgar A. Poe, «El Escarabajo de Oro» y «El Gato Negro.»
2º B. Bjoernson. «El Guante.»
3º Víctor Alfieri.—«La Tiranía.»
4º Leopoldo Alas (Clarín.)—«El Gallo de Sócrates.»
5º Andersen. —Nueva edición de cuentos.
6º Beccaria.—«Del Delito y de la Pena.»
7º Gustavo A. Becquer.—Rimas.
8º T. de Banville.—«La Vida y Muerte de Mineta.»
9º Retratos de españoles ilustres, con un epítome de sus vidas.
10. Hermanos Grim.—«Cuentos y Leyendas.»
11. L. Tolstoy.—«Cuentos Populares Rusos.»
12. Marc Twain.—«Bosquejos humorísticos.»
13. Jacinto Verdaguer.—«La Atlántida.»
14. Dickens.—«El Hilo de Oro.»
15. Mariano José de Larra (Fígaro.)—Trabajos nuevos y escogidos.
16. León Tolstoy.—«Mi Confesión.»
17. Herbet Spencer. -«El Individuo.»
18. Ernesto Renán. —«Vida de Jesús.»
19. I. Tourgueneff.—«Los Nihilistas.»
20. E. Zola.—«Nuevos cuentos á Ninón.»
21. Tokutomy Kenjiro.—«Nami Ko.»
22. Hermann Sudermman.—«El Camino de los Gatos.»
23. E. Zolá.—«El Mandato de una Muerta.»
24. Eca de Queiroz.—«La Ciudad y la Sierra.»
25. Idem. —«El primo Basilio»
26. Matilde Serao.—«¡Centinela, alerta!»
27. Elíseo Reclus.—«Evolución y revolución.»
28. Jacinto Octavio Picón.—«Drama de Familia.»
29. Juan Valera.—«La Pendiente.»
30. Manuel Ugarte.—«Visiones de España.»

Las soluciones se reciben en estas oficinas, Balderas núm. 624. ó Apartado 149, hasta el día 12 de Abril próximo.

RECORDAMOS A LOS SEÑORES SOLUCIONISTAS que al encontrar sus nombres en la lista de premios deben reclamar éstos.

El derecho á reclamar premios hasta los correspondientes al pasatiempo No. 13 (2a. quincena de Diciembre) ha caducado ya, pudiendo reclamarse solamente los del Pasatiempo No. 14 (1a. quincena de Enero) en adelante

Caprichos de mujer

La luz penetra en su alcoba; juguetea arrebujada en su lecho con las sedosas crenchas de su cabellera; se detiene sobre los crespones de sus místicas ojeras, y al punto le entreabre los ojos, y *élla*, en gentil somnolencia, se encorva en el lecho y muestra al desgaire sus formas de Venus Victrix.

Blanca como la nieve que corona los picachos del líbano; blanca como la lana del merino que vive en las campiñas del país de Francia; blanca como los cirios y como los cirios mística, y como nieve flexa, y como el merino mansa.

La luz ilumina su rostro; la luz vigoriza su espíritu; y meditativa, sobre el lecho en desorden, contempla la imagen bella de un San Luis colgado al frente de su dormitorio.

Y así se está largos momentos, en actitud reflexiva, hasta que al fin un chorro de luz más intenso cierra sus párpados, tiraniza su cuerpo y la obliga á abandonar el lecho.

Frente al espejo se hace la *toilette*. Una bata blanca de vaporosa muselina, cubre su cuerpo; su cabeza, nido de caprichosos rizos, luce artísticas peinetas de marfil, y una rosa encarnada orgullosa se ostenta entre los negros bucles de su cabellera.



Satura sus manos de perfumes; abandona la alcoba, y se asoma á la ventana llena de gracia y gentileza.

—

Pasa por frente á su casa una parvada de mozos y viejos comerciantes, licenciados, poetas, rentistas y jornaleros. Nadie logra despertar la curiosidad de Luisa. Los poetas comérsela quieren con los ojos; los licenciados la arrojan á sus piés las flores de su admiración, y todos á una admiran sus encantos y su rara belleza.

De pronto se ilumina su rostro, vaga en sus labios la sonrisa de satisfación, vuelve al espejo, se empolva de nuevo, y corre á la ventana y aguarda....

Pedro, el jorobado, el lechero de la estancia de Don Alejandro, se acerca á la ventana de Luisa y la saluda cariñosamente. Ella le contesta con dulzura y le ofrece la encarnada rosa que orgullosa se acurruca entre los risos de su negra cabellera. El la contempla; y la jente pasa; y unos murmuran y otros ríen....

Y cuando la luna ilumina los cielos y es la noche misteriosa «jardín azul de margaritas de oro», Pedro, el jorobado, se acerca á Luisa, estrecha sus manos, aspira su aliento, y la deja en éxtasis de amor.

MANUEL F. CASTERO.

Hotel Coahuila

SALTILLO, COAHUILA, MEXICO.



Con frente á las calles de Juárez, Morelos, Allende y Victoria.

De los primeros del país, montado á todo lujo.

Departamentos especiales para familias, con baños de agua caliente, W. C., timbres, luz eléctrica, etc., etc.

Habitaciones con asistencia desde $ 3.50 á $ 7.00 diarios por persona.

NO HAY CUARTOS INTERIORES.

W. J. RUSSELL, Propietario.

Aguas minerales CRUZ + ROJA



SIEMPRE LAS MEJORES

RECOMENDADAS POR LOS MÁS REPUTADOS MÉDICOS DE LA REPÚBLICA.

EN ESTADO NATURAL:

Garrafones de 17 litros

$ 1.50

Cascos $ 1.50

(en depósito.)

NINGUNA ES LEGITIMA SIN EL SELLO OFICIAL DEL AYUNTAMIENTO DE TEHUACAN.

4ª Bucareli 18. Apartado 705. Teléfono 589.

PILDORAS NACIONALES

(Contra calenturas.)

LA MEJOR MEDICINA ANTIPALUDICA conocida.

Contra debilidad por cualquier causa.
Contra sudores nocturnos.
Contra intermitentes.
Contra tos crónica.
Contra malaria.
Contra tisis.



No exijen dieta
No son purgantes.
Producen voraz apetito
Crían sangre rapidamente.
Maravillosas para criar fuerzas
Curan resfriados y calenturas en un día.
Pregúntese á cualquiera que las haya experimentado.

TUBOS GRANDES $1.25. TUBOS CHICOS 0.50.

De venta en todas las Droguerías y Boticas.

Las enviamos por Correo á cualquiera parte, franco de porte.

La Compañía de las Píldoras Nacionales

MEXICO, D. F. 1a. de San Francisco Núm. 14.



Los suscritos, miembros de la COLONIA ESPAÑOLA en esta ciudad, felicitamos cordialmente á la

CERVECERIA CUAUHTEMOC,
DE MONTERREY

por la merecida distinción que ha obtenido en nuestra patria, habiendo sido nombrada en la Exposición de Madrid para

Presidir el Jurado Calificador Internacional

en el ramo de cervezas, otorgándole,

además, fuera de concurso - - -

Cruz de Honor y Diploma Especiales

Tan honorífica y merecida distinción que servirá de poderoso estímulo á todas las Industrias Mexicanas, merece nuestros más cumplidos plácemes y de todo corazón los enviamos á LA CERVECERIA CUAUHTEMOC DE MONTERREY, S. A., deseándole que sus triunfos se conviertan en prosperidades.

México, Enero 1.° de 1908.

B. J. de Cólogan.—Luis Rubio Amoedo.—Melero y Cía.—F. L. J. de Elizalde.—Adelaido Ocádiz. -F. S. Pedregal. -Pío Arena.—Clavería Sucesores.—José Sordo.—Junco, Llano y Cía.—A. Purón. —Fernando Dosal.—C. Torrellardona y Hno.—Ramón López.—Juan Noriega Mijares.—Peláez y Hnos.—Gonzalo de Murga.—Vicente J. Alonso.—Ortiz, Sanz y Cía.—P. Amézaga.—Fernando Pérez.—Mateo Vega. Amado Pando. —P. García.—A. Santos. -García y Cía.—Oscar Solís. -A. Bosh.—Pantaleón Arzoz.—Ricardo Alonso Hoyos.—Bernando Mancebo.—José Noriega Pedregal.—Manuel Blanco.—Pesquera y Cía.—Juan Antón.—León Ubeda. -J. A. Alvarez.—F. Fernández. Alsina Hnos.—Carlos Socarli. —Manuel Romano Pandal. -Pedro Romano.—Gabriel España.—Emilio I. Ibarra.—Juan López.—Manuel Viñas.—G. Balbutín.—Agustín Núñez. Montes y Vaqueiro.—Francisco Llamosa.—Ezequiel González.—Montes y Vaquero. —Juan López.—José Iglesias.—Manuel Luis Navarro.—Bernardo López.—Miguel de Maestu.—José Sánchez Gamboa.—Julio Donon.—Alfonso Velarde.—Manuel Blanco y Blanco.—Rafael Martínez.—Tomás G. Perrín.—Ricardo García Pinto.—Emilio Gestera. —Juan Rufrancos. -José García Bernal.—Jaime Cuadrado.—S. Revuelta. -Javier Río.—Federico Ruiz y Cía.—Tomás Ruiz. - Angel Fernández.—Adolfo de la Cruz. Francisco Plá.—José González Pérez.—Gonzalo Maza.—Rafael Sáinz. José Rivero.—Manuel Sánchez.—Manuel Flores.—Crisanto García.—Alejandro García.—José Croixell.—Alfredo Romano.—Juan Romano.—Cándido Berdeja.—Victoriano González.—Víctor Madrid.—Severiano Gutiérrez.—Tomás Alfonso.—Faustino Cañal.—Lucas Purón.—Tomás San Martín. —Amalio González.—Angel I. Pérez.—M. Alvarez. -M. Junco.—M. Junco (hijo).—Juan Pérez Balboa.—Pedro González.—Facundo Brimé. -Calixto Brimé.—Félix Martín Bulnes.—Manuel Pérez Mora.—Gregorio Briz Maza.—J. Núñez Benítez.—Perfecto Portillo.—José Alvarez. Gonzalo Córdoba.—Herminio Noriega.—Rafael Sánchez. Enrique González.—Manuel Rodríguez.—Bruno López González.—Pedro Gavito.—Jesús Niño.—Nicolás Naveda.—Gumersindo Tamez.—Jorge Muñoz.—Barros y González.—Eulogio del Caso.—Juan Selorio.—Atanasio Brimé. Luciano Sarráchaga.—Ricardo Fernández.—Francisco M. Puerto. Félix Portilla.—Maximiliano Ibáñez.—Gregorio Oneto.—Felipe Díaz.—José Alonso Díaz.—Pedro Mier.

ARTE Y LETRAS

DIRECTOR PROPIETARIO:
LIC. ERNESTO CHAVERO.

OFICINAS:
Avenida Balderas, 624.
Apartado Postal 149.

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 904.

SUBSCRIPCION:
En la Capital, al mes.................. $ 1.00
En los Estados, un trimestre... „ 3.25
En el Extranjero, un año........... „18.00
Números sueltos, en la Capital „ 0.50
Números atrasados...................... „ 1.00

AÑO IV. MÉXICO, MARZO DE 1908. (PRIMERA QUINCENA). NÚMERO 54.



H. Rondel.—"Ivette."

LA QUINCENA

Es un contraste muy violento, el que se observa entre las galas con que la naturaleza viste á los campos de México, entre el despertar de aquella como soñando con las caricias de la primavera, con sus efluvios de brisas embalsamadas, y el luto que ha venido á intristecer hogares, por la muerte de personas queridas para todos. Y con este hermoso sol de Marzo, tan radiante, tan claro, con tantas cataratas de oro que se derraman y nos envuelven en un nimbo brillantísimo, se hace muy doloroso el camino al Panteón para ver cómo la tierra cobija en su seno, el féretro donde yacen los restos de los que veneramos y quisimos, de los que causaron nuestra admiración y les tributamos homenajes de respeto.



SR. LIC. D. JOSÉ ALGARA Y CERVANTES.

Pero esa es la vida: llorar bajo horizontes alegres, ó alegrarnos bajo nieblas obscuras. Siempre el anhelo en el alma, siempre la ilusión culebreando en la mente; siempre el desengaño torvo, y duro, que nos sale al paso con el silencio pavoroso de la esfinge. Y el cronista que sólo debe reflejar los hechos, tiene que poner luto á su pluma y escribir lo que pasa; lo que sucede, sea alegre ó fúnebre, pavoroso ó sencillo, sublime ó miserable.

***

Por su familia ilustre, por su trato aristocrático, por sus maneras siempre correctas, por lo atildado en el vestir, era el Sr. Lic. D. José Algara y Cervantes, un completo «gentleman.» Pequeñito de cuerpo, de mirada expresiva, tranquilo en el hablar, razonador en el desarrollo de las ideas, sereno para la solución de las cuestiones, viéndole en su despacho, encantaba aquel modo que tenía para resolver los asuntos con verdadero dominio de la materia. Y luego al salón, á la comida elegante, á las tandas del Principal, donde era asiduo concurrente al palco del Jockey Club, siempre benévolo, fino, sonriente, como si la vida pasara por él apenas rozándole. Por eso al caer enfermo, al llegar sus postreros instantes, conservó todo su conocimiento, hizo testamento, y minutos antes de espirar quería levantarse, creyendo quizás que la existencia todavía le aguardaba en aquel amanecer de un día que no vió casi empezar.

La noticia, aunque no era inesperada, causó honda pena. Y ahí marcha en dirección á la casa de la calle de Lucerna, todo el mundo oficial y diplomático, desde el Presidente de la República hasta el último amigo que le trató, y se prepara la capilla ardiente en aquel salón que tantas veces pisó el ilustre finado desde el año de 1902 en que empezó á desempeñar el cargo de Subsecretario de Relaciones. Los Sres. Gamboa y Esteva Ruiz, pronuncian elocuentes necrologías y por fin, bajo flores y duelo profundo, la comitiva va hacia el Panteón Francés, á rendir el último tributo, al que fué Regidor, Síndico del Ayuntamiento, Catedrático de la Escuela de Jurisprudencia, Representante de México en varios Congresos científicos é internacionales, y autor de varias obras que los hombres estudiosos conocen y admiran.

Todo esto queda aquí en el mundo que olvida; en tanto allí, bajo los cipreses tristes del triste cementerio, está algo que vimos animado y nos inspiró simpatía, y que ya nada es, sino materia encerrada en un pedazo de madera.

La última ofrenda que se depositó fué la del Sr. Lic. Mariscal, que conmovido en extremo, dejó caer sobre el féretro, ya salpicado de pedazos de tierra, unas flores envueltas en lágrimas, las cuales se marchitarán en la obscura fosa, en tanto que nunca se ha de marchitar el afecto que tuvo para el finado, su jefe el Ministro de Relaciones, que siempre tuvo elogios para el valer intelectual del que hoy, ya arrancado del mundo de los vivos, todos lo recordamos con cariño. Era bueno, era inteligente, era sencillo.... ¡Que descanse en paz!....

***

No se ha vacilado en nombrar sucesor para el cargo que desempeñaba el Lic. Algara. Hay nombres que son todo un prestigio, que no admiten discusión. Se pronuncian y basta; ¿porqué? pues por estar en la mente de todos, por ser conocidos y admirados, por tener esa sanción popular que no se adquiere en un instante, que es producto de méritos y de talentos, y de otras superiores condiciones, que elevan á las personas sin darse cuenta de ello hasta los mismos encumbrados.

Por este motivo, cuando se dijo que D. Federico Gamboa estaba nombrado Subsecretario de Relaciones, no hubo más que una voz, que exclamó: ¡perfectamente!.... ¡muy bien!.... y de seguro que en la mente de todos estuvo su hábil y enérgica conducta en los últimos sucesos de Guatemala, que bien merece una recompensa, mundana, digámoslo así, pues la verdadera, la otra, está en el cumplimiento de su deber y ésta la saborea Gamboa en su fuero interno, en su conciencia de hombre honrado y de probo ciudadano.



SR. D. FEDERICO GAMBOA.

La biografía de Gamboa es muy conocida; el gran público le ha aclamado en la escena; los literatos de buena cepa, leen sus obras, tan selectas, tan finas, de castellano tan hermoso; le admiran y le quieren; y los políticos serios, reflexivos, meditabundos, admiran al diplomático de 44 años de edad que tanto sabe y que conoce á fondo esa ciencia dúctil, que más se aprende por la inteligencia clara, que por los libros; que más está comprendida en la «mundología» del hombre que «ha vivido,» que en las páginas llenas de letras de un Tratado de Derecho Internacional. Y en fin, los que no somos ni literatos, ni diplomáticos, apreciamos al amigo simpático, al caballero correctísimo, al hombre amable y sencillo, que tiene sus brazos siempre abiertos para el que llega á verle, y corazón de par en par para los que comprende que lo estiman.

Arte y Letras se ha honrado á menudo insertando trabajos de Federico Gamboa, verdaderos modelos de bella literatura: y ahora le envía su enhorabuena más cordial, esperando que si la diplomacia gana con tener este Subsecretario, las letras no pierdan, dejándolas en abandono. Ellas esperan aún mucho del insigne literato....

* * *

La entrega de la condecoración del León Neerlandés que la Reina Guillermina de Holanda, confirió al Sr. General Díaz, ha revestido verdadera solemnidad, habiendo venido expresamente para ello, un marino distinguido, el Barón Von Asbeck, á bordo del Crucero «Gelderland.»

Una comisión compuesta de los ayudantes del Presidente de la República fué á Veracruz á recibir al enviado y desde este momento no cesaron los agasajos en honor del que vino á traer una prueba más de lo mucho que se estima en Europa á nuestro gran caudillo, D. Porfirio Díaz.

El acto de la entrega de la condecoración fué solemnísimo; los discursos elevados y patrióticos; el banquete en el Palacio Nacional en obsequio del Barón Von Asbeck y de algunos marinos que le acompañaban, revistió caracteres de suntuosidad, y bien puede decirse que la Reina de Holanda se ha de mostrar satisfecha de haber concedido la cruz referida al jefe de una Nación, que á tan alto grado la supo colocar.

* * *

Hay nombres que no se borran de la mente de las generaciones y uno de ellos es en México, el de Ricardo Castro. Su muerte en plena vida, cuando tanto y tanto podía esperarse de su talento, impresionó hondamente á los que viven en el mundo del arte y por eso, al solo anuncio de una velada en honor del gran músico, acudió un contingente numeroso para que resultara brillante.

El Teatro Arbeu presentaba hermoso aspecto; en la Presidencia el General Díaz, tan amante de los progresos artísticos de México, rodeado de sus ayudantes y de algunos Ministros y en la sala un público distinguido y numeroso y recogiendo todas las miradas, un busto de Castro destacándose entre flores y luces.

Música selecta, verso inspirado, prosa elocuente, fué el homenaje rendido al autor de «La Leyenda de Rudel.» En todos los semblante había la emoción del recuerdo que parecía encerrarse en aquellas notas inspiradas que oíamos, en aquellas rimas bellísimas que escuchamos, en aquellos períodos rotundos y afiligranados en que se nos decía lo que fué Castro en la música, su fraternidad con Villanueva, otro desaparecido, pero al que no olvidamos, por lo genial, lo bello y lo inspirado.

* * *

Claro que entre nuestros lectores habrá muchos que amen el juego de la lotería, pues al fin y el cabo, muchas cosas de la vida sólo lotería son, por cuyo motivo han de haber visto con gusto ó con pena la protesta de los que prefieren el antiguo al nuevo sistema.

Este se hizo para que hubiese más premios; pero esa idea no se comprende por el jugador de sangre, que es el que hace combinaciones con su número, y cree por ellas amarrar á la fortuna, pues si aquellas están bien hechas, no es posible que el codiciado dinerito no venga. Esto constituye «la salsa» del juego, y de ella no prescinde el que adquiere uno ó más billetes. Que le dejen á él de otras ideas, ni de otros propósitos, ni de que haya más ó menos premios. A sus cálculos se atiene, y como éstos no fallen, por pocos que sean los premios, uno por lo menos lo ha de cobrar: lo demás, ¿qué le importa?....

No creemos la lotería muy moral, ni causa del desarrollo de la riqueza pública, pero no se ha de negar la mucha afición que en México se la tiene, y por tanto, que no han pasado desapercibidas las quejas del público y que si ha vuelto al antiguo sistema en las de $10.000.00, sigue el nuevo en las de mayores premios.



C. ZECHI.—FIESTA ROMANA.

* * *

Ha sido un verdadero acontecimiento «sportivo» el torneo organizado por el Polo Club de México, en el cual no sólo tomaron parte los socios sino también se hicieron combinaciones para que las señoritas fueran protagonistas de los juegos que tuvieron lugar.

Fué una especie de torneo de la galantería y de la habilidad; se mezclaron las delicadezas femeninas al vigor de los jugadores; y entre estos juegos están los llamados «Pelele Polo,» «Estafeta Polo,» «Zigs-zags,» todos ellos verificados sobre caballos y otros parecidos en automóvil. Reinó gran animación, revistiendo la fiesta un carácter muy distinguido.

El mundo del «sport» va teniendo en México una gran acogida, y no en el concepto de esas diversiones bárbaras, que por fortuna aquí no gustan, sino las otras, las que se distinguen por su aspecto fino y simpático, y son motivo para reunirse el mundo elegante en el campo, gozando de muchos atractivos que los salones no tienen.

Tristán de Lryia.

CARNAVAL



GAVARNI. —LA CANCIÓN DE LA MESA.

El Carnaval en México está bien muerto, esa es la general opinión, justificada por las tristes apariencias, más y más tristes cada año, que presenta la fiesta tradicional que en todo el mundo latino especialmente, se celebra con extraordinaria alegría. Y yo creo que no está el Carnaval bien muerto en México. Mis lectores van á admirarse, dirán que niego la luz y no, lo que veo es que el Carnaval está á obscuras, pero que hay manera segura de poder volver á iluminarlo.

Ya veo que buscáis por todas partes las maravillosas bujías para encenderlas y que no las encontráis, y, sin embargo, quedan á un paso, en nuestras propias narices: las tiene el Ayuntamiento.

¿Habéis comprendido? Sí, ¿verdad? os acordáis en el acto de los concursos que ha organizado en otras épocas para fiestas de bicicletas adornadas y los que cada año organiza para el combate de flores; pues exactamente eso es lo que pido, que como todos los ayuntamientos de todas las grandes ciudades latinas: París, Roma, Madrid, Niza, pongamos hasta Nueva Orleans, que no puede olvidar su galo origen, abra concursos para un gran corso al que se prestan de la mejor buena voluntad nuestras calles de Plateros, San Francisco, la Avenida Juárez y el Paseo; las que se verían llenas de carros alegóricos con mil heterogéneas ideas, combinados con carruajes adornados y con máscaras que no se reducirían á los huehuenches que todavía hace unos pocos años provocaban nuestra justa hilaridad y nuestra íntima vergüenza.

Un premio al carruaje mejor adornado; otro á las máscaras mejor presentadas, otro al más bien puesto carro alegórico y el corso resultaría tan brillante como en cualquiera de las grandes capitales que cité.

Los bailes de máscaras de que se hacen lenguas los que pertenecieron á nuestra anterior generación, renacerían dando también premios para ellos y bajo el patronato del Ayuntamiento.



DUVUCOUT. EL CARNAVAL.

Hoy que vamos á tener un verdadero teatro de la Opera, deben hacerse.

¿Por qué no habíamos de tener carnavales como el de París, el de Roma, el de Cádiz y otros? Recordemos los famosos románticos que ilustró tan maravillosamente Gavarni y de cuyas magníficas litografías reproducimos algunas. Todavía está presente el recuerdo de los que bajo la monarquía se dieron en las Tullerías de París, entre otros el "Ballet de María Stuardo" en que fué célebre la duquesa de Berri, una de las más encopetadas damas de aquella linajuda aristocracia. La necesidad que experimentaba todo burgués de hacerse la cabeza de Enrique IV ó la de Luis XIV, (nadie pensó nunca en hacerse la cabeza de Luis XVI.) aumentó considerablemente á fines del reinado de Carlos X. Varios aristocráticos salones abrieron sus puertas para bailes de este estilo, en los que los más respetables ministros no desdeñaban formar en la "parade" con trapos y uniformes de los viejos tiempos.

El movimiento comenzó en 1830: las gentes chicas se presban con toda voluntad á los disfraces que no llevaban al baile de la Opera, porque aún no se estilaba; la costumbre era entonces ir de frac ó con dominó.



GAVARNI.—LA PRESENTACIÓN. (FRAGMENTO)

El disfraz en los principios se guardó para los salones amigos en donde se tenía la seguridad de ser mejor admirado. En 1830 era precisamente cuando el romanticismo se encontraba en plena locura. El teatro y los ejemplos de la duquesa de Berri hicieron á las personas del gran mundo seguir entusiasmados la costumbre de los disfraces de carnaval.

El famoso dibujante Deveria, conocido de todo el mundo distinguido, hizo preciosos figurines artísticos de verdad y todos históricos y así Alfredo de Musset se vistió de gran señor alemán; el arquitecto Rabelin, de Enrique II; el caballero Roger de Beauvoir, de refinado Luis XIII; de maja española, madame Mennesier; la hermana del mismo Deveria, de holandesa; madame Bruck, de inglesa soñadora y tierna y madame Vautrin, de germana blonda.

Si nos remontamos á épocas más lejanas todavía, al consulado y al imperio, nos encontraremos con que el carnaval siempre fué en París de gran predilección de sus habitantes.

El 6 ventoso del año VIII—martes 25 de febrero de 1800,—los bailes de la Opera volvieron á abrirse, interrupidos desde el año de 1792, lo que era una prueba de que el orden se había restablecido y que se volvía á los antiguos placeres.

Desde aquella fecha los siguientes años se sucedieron los bailes sin interrupción.

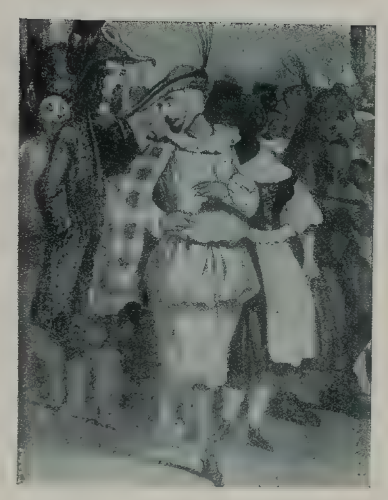
A la Opera, cuyo nombre se había cambiado por teatro de la República y de las Artes, afluía durante aquellas fiestas todo lo que subsistía de la antigua sociedad y todo lo que se había educado de la moderna.

En la Opera se miran toda clase de trajes de personajes de la comedia italiana, como Colombinas, Arlequines, Pierrots, Polichinelas ó con los disfraces populares de cargadores de los mercados y de «poissardes;» mamelucos, sirios y coftas por el ejército de Napoleón que con ellos había traído; un abigarrado y maravilloso mundo de forma y de color del que nos ha dejado en la estampa magníficas reproducciones el gran dibujante y grabador Debucourt.

De la Opera la alegría se desbordaba á la calle; las comparsas particulares se organizaban en espera de la del «Boeuf gras» que para la diversión del pueblo preparaba el prefecto de Policía.

En los primeros días del Consulado hasta el año de X y en el Concordato en los que el prefecto de policía cuidaba inteligentemente del orden, los disfraces no consistían sólo en los habituales Pierrots, Arlequines y Polichenelas y los tradicionales de pastoras; les da por los disfraces eclesiásticos que con justicia prohibió el clero, durando poco tiempo.

Cuando llegó el imperio era imposible que la diversión de los bailes de máscaras no fuera protegida por el emperador, que veía en ellos con su clarísimo talento, una fuente de grandes beneficios para el comercio parisiense y para su corte una ocasión de nuevos esplendores. Pero con el espíritu de orden que para todas las cosas tenía, aun para las más fútiles, prefirió á los trajes de fantasía los trajes de comparsas uniformes y dió el tono al gran baile que ofreció á la ciudad cuando el matrimonio de Stefanía de Beauharnais y aplaudió las cuadrillas dirigidas por la princesa Carolina y la princesa Luis. En el de



GAVARNI. -EL BAILE MUSARD.

Hortensia las dieciseis damas vestidas con trajes blancos, con guirnaldas y coronas de flores que diferían de cuatro en cuatro; los caballeros con trajes de satín blanco, cerrado por delante y con una «charpe» de seda adornado con las flores de las damas que con ellos bailaban. En el matrimonio de Carolina, los hombres llevaban traje de terciopelo blanco imperial forrado de levantina blanca con el calzón de paño de seda blanco y la «echarpe» con franjas y lantejuelas de plata; en la cabeza una toca de terciopelo negro con plumas negras; las mujeres iban en traje español, con tocados de diamantes y los colores de los «echarpes» eran parecidos á los de los caballeros con quienes bailaban.

En 1808 hubo un gran baile en casa de Marescalchi, en el suntuoso hotel que poseía en la esquina de los Campos Elíseos y de la Calle de Angulema y sobre todo, el baile de disfraces que Carolina ofreció á su augusto hermano en el Elíseo. Se vieron entrar en él, maravillosos trajes de vestales, de encantadoras, de suizas y de tirolesas, estas últimas las más aplaudidas.

No menos fastuoso fué el baile que dió Cambeeres en 1809, sin embargo eclipsado por el que dió la reina Carolina, á su vuelta de Nápoles.

Para poder dar una idea de las admirables cuadrillas habidas durante la época del imperio, dispongo de muy poco espacio; pero sí debo deciros que todo Paris se interesaba en aquellas diversiones. No se puede calcular en menos de un millón, el gasto que se hacía sólo en trajes para cada uno de los bailes de las Tullerías. En la cuadrilla de 1812, el traje de cada una de las doce estrellas costó 6,000 francos, lo mismo que el de las doce ninfas y el de las horas, los genios, Iris, Zéfiro y Apolo.

Un millón en 1810 equivale á cuatro millones en 1908. En tres bailes por año eran nueve millones los que ganaba el comercio de París. Y como además de los bailes de la Corte había bailes en todas las casas de las princesas, de los dignatarios, de los mariscales, sin contar los bailes particulares, bien consolados debieron estar los comerciantes republicanos de París de haber sufrido un emperador.

Ojalá en México vuelva el entusiasmo por tan bella, por tan artística y tan divertida diversión, que los que hoy poseemos el don inapreciable de la juventud, no conocemos.

LE BEUF GRAS.



TOULOUSE-LAUTREE.—¡OHE! ¡OHE!

ENSUEÑO ROTO

I

Después de haber bebido del engaño
la hez amarga con fruición impura,
vivía como un sér torpe y extraño
á la exigua amistad de mi ventura.

Herido por un rudo desengaño,
juré, contra el placer de mi amargura,
de nuevo amor no recibir el daño
ni al borde de la misma sepultura.

Y concentré en mi ardor mis ilusiones,
grabando en mis recónditos blasones
las ruinas del hechizo y la falsía.

Pero surgiste tú; raudo y sin calma
te amé con lo mas puro de mi alma
y aplaudí mi exaltada apostasía.

II

Recuerdo la mañana: azul el cielo,
al aire aromas; la floresta un canto;
yo, mohíno y maltrecho por mi duelo,
cegado por la lumbre de tu encanto.

Fué tu voz como un himno: corrió el velo
de todo mi pensar. El desencanto
trocóse en sursum de atrevido vuelo.
y ví el futuro turbulento, santo.

Canté con efusiones tropicales
á tus ojos de sombras siderales
y á tus dientes prístinos como el día,

sin pensar, en mi fulgida esperanza,
que el dolor de tu ingénita mudanza,
me hiciera maldecir mi apostasía.

REGINO BOTI.

Sancho.... Quijote!

ILUSTRACIONES DE R. PEON DEL VALLE

AL SR. LIC. D. JOAQUÍN BARANDA

PARA "ARTE Y LETRAS."

No pudiendo contenerse en los términos de su villanía, azás alegre y de buen talante, al poner del sol, salió Sancho de su casa bien prevenido y mejor dispuesto á volar la ribera por la cuarta vez, poniendo en olvido la hilaza de su tela basta y grosera, y resuelto á sobrepasar dos tiros de ballesta, el término y raya de su calidad y suficiencia.

Bien proveídas las alforjas, como en la tercera salida, de cosas tocantes á la bucólica, y la escarcela de dineros, pero menoscabado de ánimo y falto de consejo, no sabía á qué viento enderezar su camino. Envuelto y revuelto en muchas y encontradas imaginaciones, no acertaba en resolución que ajustara la cuenta de sus deseos, hasta que de improviso, una traza le vino al pensamiento.

A pié derecho y ligero paso se encaminó Sancho á la casa de D. Quijote, y excusando, para hacer ahorro de dimes y diretes, la presencia de ama y sobrina que en buen amor y compañía departían con el Cura y el barbero, se llegó al desolado aposento de D. Quijote, donde, á la vista de la cama desierta, más que desabrimiento y melancolía, sintió aliento y regocijo al mirar como cosas propias por el hábito de los ojos, las armas polvosas y arrinconadas, que así mesmo, en sentir de Sancho, los legados suelen compensar las penas y reducir sus límites y término.

Arrimó reciamente las espuelas á Rocinante y encarriló su camino á trote declarado.

En menos tiempo del necesario para dejar caer y levantar la compuerta de los ojos, como pudo, y sin poner en reparo que le venían más que demasiadamente luengas, las armas se acomodó Sancho de modo tal que así mesmo, en conceto suyo, no sólo disimulaban lo que era, sino que aparecer le hacían lo que pensaba ser.

En tales trazas, se dirigió á la caballeriza, enalbardó á Rocinante, subió sobre él, y á rienda suelta y batiendo las ijadas, sin ataduras que le impidieran campear con animo libre, dió á trotar con fortuna no tan buena que dejaran de verlo.

Pasmadas en extremo quedaron ama y sobrina así como el Cura y el barbero á tan extraña aparición, y prorrumpieron en exclamaciones sin acertar á traslucir si toda esa máquina era verdadera ó cosa de encantamento.

Al notar Sancho que su figura ponía en el ánimo de los circunstantes la confusión y el desencajamento, sean servidas vuesas mercedes, les dijo, de recibir en su gracia y buen talante á la flor y espejo de los caballeros insulanos, persuadiéndose en que de los insulanos se hacen los caballeros, pues tan hombre es el Papa como el sacristán, y bajo malas capas hay buenos bebedores, porque el hábito no hace al monje, y á Dios para que hablen cartas y callen barbas, pues quien destaja no baraja y tengo de poner en prueba la fuerza de mi brazo y la intrepidez de mi resolución.

Esto dicho, hizo mesura con la cabeza, arrimó reciamente las espuelas á Rocinante, y encarriló su camino á trote declarado, no ya dándoles tiempo de que volvieran de su confusión, sino que dejando tanto á la ama y á la sobrina, como al Cura y al barbero, haciéndose cruces y muy más que antes suspensos y maravillados al enterarse de la verdad del caso.

No se le cocía el pan á Sancho con el ansia de dar en las mejores y más calificadas aventuras que las pasadas, cuando á la salida del pueblo, por la orilla de un arroyo, encontró muchedumbre de mujeres que regresaban de lavar ropa. No es para sdescribirse la admiración en que al verle cayeron las aldeanas una de las cuales, que mostraba ser de edad pasada de los cuarenta, nervuda, tiesa y avellanada, enderezando la voz á campana herida, empezó á decir: ¡válame Dios, señor mío, agora sí que se ha arremetido á Caballero y ha perdido el juicio como el señor nuestro amo! Apártese de tan malas imaginaciones, afirme el pié en llano y estése quedo en su casa poniendo los ojos en quien es, para no pasarse de los términos de su lugar, codiciando salir de sus casillas y levantarse á mayores.

—¡Válame á mí Dios, mujer, respondió Sancho, y qué de cosas has dicho tan sin razón, que lo es cansaros en persuadirme en que no lleve á cabo, como me ha venido en voluntad, la determinación muy resoluta de ir á entender con yangüeses con endriagos, con gigantes y con vestiglos.

—Mirad, Sancho amigo, replicó la mujer, que algún familiar se os ha metido en el celebro con esa determinación tan resoluta como desconcertada; no le os lleven tras sí el juicio esas imaginaciones, y se vayan vuestros cinco ó siete sentidos en pos de esas esperanzas y aditamentos. Despabile los ojos, no salga de sus límites y quicio, que mejor se os está una hoz en la mano que tan gran máquina, ó á lo menos confórmese con ser lo que antes era, é idos cuando más á ser gobierno ó ínsulo, que todo eso podeis ser, pero sin añadiduras y arrequives de andancias y caballerías, porque no hay entonos sin fundamento. Deteneos, pues, y reflexionad un poco, que vais con más diligencia de la que habeis menester.

—Eso no, replicó Sancho, reflexionar en eso, es pensar en lo escusado, y me es forzoso el no detenerme en mis acometimientos y dificultosas empresas.

No bien dijo esto, y sin atender á más, de tal manera aguijó á Rocinante, que la aldeana no hubo tiempo de respondelle.

A obra de una lengua que se había alongado, se llegó la noche algo escura y cerrada, y con ella Sancho á un lugar en que el camino era punto de reunión de cantidad de veredas, todo lo cual puso miedo en su ánimo y raya en sus desacomodados pensamientos.

Confuso y desmazalado, en perpleja tribulación, se detuvo sin acertar en camino que le encajara en certidumbre.

Desconcertado y puesto en pretina porque nadie iba en su ayuda con voces y advertimientos saludables, el estremo discurso á que llegó fué á encontrar en la escuridad la disculpa de sus pretensiones, y la razón de picar hacia el punto de su partida.



EVENING GLOW

Llegado, pues, que se hubo al estanco de su carrera, que por filo poco más ó menos no pudo ni podía pasar de tiro de ballesta, menguado y descabalado de sesos, pero católico de salud, sin acontecerle cosas de contar, encarriló su camino de regreso tan sin riesgo de su persona como con peligro de su ánima, de acobardada y enflaquecida.

Hubo, pues, sin menoscabo de su cuerpo de regresar Sancho á su aldea, holgándose de dar sano y salvo en su camaranchón, de donde en puridad nunca debiera de salir, si no le sacaran de sus naturales términos para salirle al gallarín, sus presuntuosas y desconcertadas imaginaciones, sus arcaduces, sus embustes y sus enredos.

Pero como sus presunciones le llevaban tan fuera de sí, no hubo manera de contenerlo en los límites de su aposento y de su natural rudeza, y quieras que no, unas veces á horcajadas y otras á pie y despeado, que eran las mas, á rienda suelta por el camino del interese dió á rodar por el pueblo sin mirar respetos ni guardar términos de razón en sus discursos.

Si cuando se imaginaba simple escudero, solía Sancho hablar de tan rodeada manera que nadie le entendía, no habiendo agora quien le enmendara los vocablos y los concetos desmayados y bajos, y queriendo hablar deoposición y á lo cortesano, mucho menos lo entendían, y cuando pensaba levantarse hasta las nubes con disertaciones, por buen carril encaminadas y puestas en juicio, se despeñaba en disparates que tanto le confirmaban por bobo como por bellaco.

Así, pues, sin las locuras de su señor, no valían ya un ardite las necedades de Sancho, quien, imaginándose fácil empresa el convertirse de escudero andado en Caballero Andante, en vano se esforzaba con maquedades fingidas y llagas falsas, en entristecer con falsas tristezas sus verdaderas alegrías.

Empero, una cosa hubo de lograr: ya no era el memorioso, el graciosímo saco de donaires y de refranes en que se condensan el buen sentido y la experiencia de los años; ya no era el Sancho bueno, el Sancho discreto, el Sancho cristiano, el Sancho leal y sincero; era un costal de maldades y de malicias, un villano mostrenco harto de ajos; un majagranzas vergante y mal mirado.... era... un mentecato.... ¡Se le había puesto en el magín que era Don Quijote!

Francisco Sentíes.



....encarriló su camino de regreso tan sin riesgo de su persona como con peligro de su ánima....

¿OS ACORDAIS DE NELA?

El viento del invierno
barre el campo y la selva.
Hay mucho frío, madre,
cierra la choza, cierra.

Os contaré la historia, amigos míos,
de Nela la que un día apareció en la aldea.
¿No os acordais, amigos,
no os acordais de Nela?....

¿De aquella niña triste,
de ojos negros y negra cabellera?
Apenas si tenía quince años....
¿No os acordais de Nela?

Quién sabe, amigos míos,
cuántas penas
pasó la pobre niña vagamunda
de lugar en lugar, de feria en feria.

Y la amé, ¡qué quereis! la amé de modo
que la dí el alma entera....
la pobre muchachita era tan linda
y tan buena!

El viento del invierno
barre el campo y la selva;
cierra la choza, madre,
es ya noche y el ábrego se cuela.

Nela, yo la decía, dí, ¿me quieres?
y ella espantada y trémula,
escondía en mi pecho estremecido
la virginal cabeza.

De noche, ¿recordais? Nela contaba
sus tristes aventuras de bohemia,
mientras junto á la lumbre
dormitaba la abuela.

Nela decía: "Yo iba por los pueblos,
con un oso y con una pandereta,
y el zíngaro, mi hermano, me pegaba
porque no era muy diestra."....

¿Os acordáis, amigos,
de esas historias tristes de la pobre bohemia
que amó mi corazón inmensamente?
¿Os acordais de Nela?

El viento del invierno
barre el campo y la selva;
cierra, madre, la noche está muy fría,
y nieva.

Pero un día unos zíngaros llegaron
á la aldea;
cuando llegó la noche de ese día
nadie supo explicar qué fué de Nela.

Dicen que los gitanos la llevaron.
El caso es que después la hallaron muerta
en el campo. La pobre niña estaba
junto á su pandereta.

Así murió la niña á quien yo quise,
así se murió Nela,
¿os acordais de ella, amigos míos?....
Ya no esperéis que vuelva!

El viento del invierno
barre el campo y la selva,
madre, cierra la choza y ven conmigo
vamos á orar por Nela....

Luis Rosado Vega.

DESDE PARIS

CORRESPONDENCIA ESPECIAL PARA «ARTE Y LETRAS»

La otra noche en la Opera, tuve la dicha de mirar que nos servían en el «Fausto» un demonio más verosímil, menos rojo convencional que el Mefistófeles de la tradición; así como también ví que la parte seductora de Margarita era más humana; á pesar de lo que no deja de parecerme esta señorita por cuyas desgracias se enternecen todas las otras, muy singular.... ¿Muy singular? Sí, señor ¿Cómo os explicais que después de haber rechazado el brazo de un señor, no le cause la mayor extrañeza encontrárselo en su jardín, sin que ella hubiera dejado la puerta abierta y al que sólo podían penetrar él y su maligno compañero con el auxilio de una llave falsa?

Y á este individuo que sale, sabe Dios de dónde, no se atreve ella á preguntarle siquiera cuál es su posición social y, en cambio, le cuenta toda su historia. Le dice que su hermano es soldado y que perdió á su mamá y á su hermanita la chica y después de darle dos vueltas al jardín, le confiesa á aquel extranjero de quien ignora hasta el nombre, que lo idolatra, que es suya y que quisiera morir por él. Ni un fósforo se inflama tan de prisa.

Esta inocente no es sólo una hermosa extraordinariamente fácil, sino una señorita de una delicadeza más que dudosa. Al bajar de su cuarto se encuentra sobre un banco, frente á su puerta, un cofrecillo lleno de joyas. ¿Quién puede haberlo dejado allí? Acaso algún ladrón sorprendido que se aprovechó de la circunstancia de ver las puertas del jardín abiertas. La joven Margarita, en lugar de llevar aquellas joyas inmediatamente en casa del comisario, se adorna con ellas y canta de contento al verse tan bella en un espejo que también se hurta.

En estos tiempos si un detective entra en aquel jardín, arresta á Margarita aunque no hubiera sido sino por sospechas.

Como Fausto al día siguiente la abandonó, habiendo obtenido de ella en cambio de sus joyas, más de lo que esperaba, Margarita no vacila en ser infanticida. A su crimen vendrá la disculpa de que lo cometió en un acceso de demencia.... Los jueces son también especiales, pues que á pesar de verla loca la condenan á muerte, á pesar de que la locura. en todas las épocas y en todos los países del mundo, ha entrañado la irresponsabilidad. Probablemente los magistrados creyeron que Margarita era una soberana embaucadora y no hay razón para no opinar con ellos hasta no obtener prueba en contrario.



Se objetará y se objeta, que debió, á pesar de ella y de su voluntad, ceder á la influencia irresistible de aquel demonio; pero esta justificación resultaría excesivamente cómica, pues que todos los acusados del estilo de Margarita la invocarían en su defensa. Lemoine podría defenderse diciendo que el mismo Mefistófeles le facilitó los diamantes, de los mismos que regaló á Margarita y que ahora no quiere facilitárselos más.

Lo chistoso es que lo mismo que Margarita por Mephisto, el buen público se deja hipnotizar por Margarita, especialmente las señoras, que tienen gran indulgencia para los pecados que las de su sexo cometen.

Con mucha gracia me decía un amigo al salir de la reapertura de la Opera: «si tenemos la Dama de casa de Máximo, también tenemos las máximas de casa de la dama,» y á penas encontrado ese calembourg, oigo á una linda rubia á la que envolvía un formidable abrigo de pieles y de encajes, maravilloso:

—Si esta Margarita se fué al Cielo, creo que todas nos iremos también.

Y debo consignar también las palabras que se atribuyen á un adinerado israelita:

—Esta ópera tendrá muy bonita música; habrán estrenado nuevos trajes y nuevas decoraciones; pero nadie sabe qué pasó con las joyas.

***

El jardín de Louxemburgo se vuelve necrópolis.

Acaba de inaugurarse el trece monumento,—mal número,—que ha venido á sustituír á aquellas delicadas figuritas, á aquellos graciosos grupos de antes.

Los otros monumentos, de vaga alegría, son los de Le Play, Saint-Beuve, Murger, Le Suer, Watteau, Delacroix, Lecont de Lisle, Chopin, Teodoro de Banville y Gabriel Vicaire.

A la decoración no faltan más que algunos cipreses.

***

El ilustre escritor, M. Anatole France, acaba de publicar esta semana en casa de Calman Levy, el primer volumen de

«La vida de Juana de Arco» en la cual trabaja desde hace tanto tiempo y que con tanta coriosidad ha sido esperada y con cierta impaciencia, porque muchos se preguntaban si Anatole France en quien se saluda hoy á un legítimo sucesor de Voltaire, no iría á hablar ligeramente de la «Pucelle;» el ilustre escritor ha calmado esos temores—esas esperanzas—y sin dejar de ser el hombre de partido que dice á la iglesia que: «es una niña que condena viva, cuando el poderío inglés, y rehabilita muerta después de la victoria de los franceses;» ve veatíficamente las inspiraciones de Juana y las llama alucinaciones de la vista, del oído, del tacto y del olfato. Cuenta la historia de la gran heroína francesa con emoción, con fervor y con justicia.

Animado de un deseo ardiente y apasionado de verdad, enuncia compláciéndose las leyendas que hacen de Juana de Arco ya una milagrosa protectora de la Francia cristiana, patrona de los oficiales y de los sub-oficiales, modelo inimitable de alumnos de Saint-Cyr," ya "la hada romántica, la guarda nacional inspirada, la cañonera de los patriotas republicanos» y para concluir, dice él que era más valiente, más constante y más generosa que los hombres y digna por eso de conducirlos y que no es sin razón por lo que ha llegado á ser el símbolo de la patria armada.

Después de haber acostumbrado sus ojos á las formas que afectaban entonces los séres y las cosas, estudia lo mejor que puede las imágenes pintadas y talladas, cree haber descubierto la verdad, cree haber apercibido los rasgos de la «pucelle» que fué encerrada desde la primera hora y acaso para siempre en el florido bosquecillo de las leyendas.

Lo que es indudablemente cierto, es que el gran Anatole France ha sabido dar un relato de esta existencia heróica y maravillosa, de una gran erudición envuelta en una gracia sin segundo, contada con un tono sencillo y familiar que nada podrá igualar su armoniosa y límpida perfección.

Cuando este libro llegue á México, os aconsejo de todo corazón que lo leáis.

***

El tan anunciado «Fausto» del joven y ya famoso dramaturgo Henry Bataille, uno de los verdaderos artistas que para el teatro escriben, no se llevará siempre á escena, debido á caprichos y casi, casi, os diré que á «chocheces» de la incomparable y dominadora Sarah Bernhardt.

Henry Bataille escribió la siguiente carta que transcribo íntegra, á uno de los principales diarios parisienses:

«Contra mi voluntad, pero amablemente, había yo consentido inumerables veces, en muchas modificaciones á mi obra, que consideraba perjudiciales. Hoy me rehuso á cambios más completos; bajo todos puntos de vista, los estimo esta vez inaceptables. Mme. Sarah Bernhardt no quiere representar mi obra tal y como es y tal como se comprometió á hacerlo desde hace un año y después de maduras reflexiones. Está en libertad. Hacía ya un mes que se ensayaba; de manera que Mme. Sarah Bernhard tiene que pagar la cantidad prevista por nuestro contrato, á la Sociedad de Autores. Le quedará después el recurso en que mucho me admiraría no hubiera pensado, de utilizar las decoraciones y los trajes ya hechos, representando una adaptación de «Fausto» que convenga mejor con la concepción personal que se ha hecho de los papeles y de la pieza. Acaso exista en alguna parte esa adaptación. Que la busque bien y la encontrará. Y si no existe todavía, fácilmente la podrá hacer nacer. En todo caso, si realiza ese «segundo Fausto,» no será el mío, eso lo garantizo. Ya tengo bastante con esto.... De uds. etc.»

Enry Bataille.

Y á propósito de la caprichosa artista, gloria nacional, translado también un fragmento de la interview que tuvo con mi buen amigo Augusto Germain:

Partiré en 1910; haré una nueva tournée por América y de ahí iré á Tokio, el país de *Madame Chrysantheme.*

—Estoy seguro de que desde hace mucho tiempo abrigaba ud. ese deseo.

—¿Cómo no había yo de tenerlo? Conocí y conozco á muchos japoneses. Le hablo á ud. solamente de los que ví en América, pero también japoneses parisienistas.... De todas maneras, que sean los de aquí ó los de allá, todos tienen un particular encanto formado por su gravedad y su fineza..... Son también de una gran amabilidad...... Me ha conmovido mucho el regalo que en estos últimos días me ha enviado un atachée de Embajada.... se trata de un volumen ilustrado con dibujos admirables.... una pieza rarísima.... Pero venga ud,... se lo voy á mostrar.

Mme. Sarah Bernhardt se levanta y después de que hace admirar á su interlocutor un tocado, unos bronces y unos tapices japoneses, lo lleva hasta una vitrina recubierta con una cortina de perlas.



LA MADONA DU BOURGMESTRE MEYER, POR HANS HOLBEIN

Da vuelta á un botón eléctrico, la cortina se abre y Germain puede ver iluminado por dos linternas de papel color de naranja, un minúsculo teatro japonés en donde se ven figuras en actitudes terribles unas y cómicas otras, estatuas pequeñas y admirablemente trabajadas que representan actores nipones en diversas actitudes.

Germain no habla con Sarah del «Fausto» de Bataille.

LUIS SILVA FARFAN

INQUIETUD

Á Laura..

Tú eres mi único amor, el culto santo
y el ideal constante de mi vida;
mas en el fondo de mi ser anida
vago temor á tu divino encanto.

Sé que jamás consolará mi llanto
el goce de la dicha conseguida;
y alcanzar tu cariño me intimida,
llegar á conocerte me da espanto.

Temo que al acercarme desparezca
el dulce influjo que, de lejos, mueve
mi voluntad, como absoluto dueño:

Temo que mi ilusión se desvanezca,
y que al marcharse mi ilusión, se lleve
el sueño de tu amor.... ¡Mi único sueño!

MANUEL M. JIMENEZ.

FUGITIVA

La reja al contemplar, donde solías
confesarme tu amor con embeleso,
y en cuyas verjas, dulcemente preso,
tuve mi corazón en otros días.

Siento que tornan viejas alegrías;
la diaria cita y el mohín travieso,
la carta ingénua y el furtivo beso
robado entre inefables niñerías....

Aspiro esas fragancias del pasado,
y en abstracción gratísima me abismo;
mas al ver que con ella no ha tornado

ni tornará mi juventud ausente,
deshace la añoranza su espejismo
y más sombras se agrupan en la mente..

EDUARDO J. CORREA.



ROUX (JR.)—DANIEL EN LA CUEVA DE LOS LEONES



¿QUE ES AMOR?

Con una dulce voz que parecía
el eco de otra voz,
la Unica, la sin par, la amada mía,
me dijo:—¿Qué es amor?

La hoguera que palpita en mis entrañas
sus fuegos reanimó;
ví luz en el balcón de sus pestañas,
mi labio enmudeció,

Y la breve pregunta inquisitiva,
por rara sugestión,
la hizo bajar la frente pensativa,
y á mi me confundió.

Y he pensado después....¿Aquella nube
que mi mente turbó
hizo inclinar la sien á mi querube,
será acaso el Amor?....

FERNANDO DE ZAYAS.



A UN POETA.

Para «ARTE Y LETRAS»

Alza tu noble frente coronada
por la luz rutilante de la Idea,
que en Oriente ya surge la alborada
y huye la noche lúgubre y callada
del soberbio dolor... ¡Alzate y crea!

En el troquel de tu nielado estilo
vuelca el oro ideal: el pensamiento;
deja del duelo el tenebroso asilo...
¡Cuando enflora sus légamos el Nilo
es seña de glorial renacimiento!

Lucha sin desmayar por la victoria!
La inercia mata la ansiedad latente:
si quieres ser amado por la Gloria,
piensa que tu caída es transitoria
y alza del polvo hacia el azul la frente!

¡Alzate y lucha! Deja las odiosas
penas que hieren con sus iras crueles;
revibra tus estrofas armoniosas,
que la Belleza te dará sus rosas
y el Arte sus magníficos laureles!

ABACUC C. MARIN

TRAICION

PARA "ARTE Y LETRAS"

Rompí la maza y arrojé el escudo
y me lancé sin armas al combate;
ninguno resistió mi fiero embate,
y erguido, expuse el corazón desnudo.

Herirme frente á frente nadie pudo;
nada en la lucha mi valor abate;
la sabia corra que en mis venas late,
si alguien me hiere en el asalto rudo.

Vencí en la lucha; al regresar me hirieron
y de sangre un raudal mi herida vierte;
me han herido á traición; ¡cobardes fueron!
siempre esquivar les ví mi brazo fuerte;
vacilar en la lid nunca me vieron,
y vacila al matarme hasta la muerte.

FRANCISCO SENTIES.

NECROLOGIA LITERARIA

EDMUNDO D'AMICIS

¡Qué nombre éste para los que gustan de los libros que consuelan dulcemente como caricias maternas!.... ¡Qué recuerdos evoca la brillante personalidad del admirable escritor, ahora que la muerte nos lo ha separado de nuestra vida, tan llena de miserias, que él procuró suavizar con sus libros sanos, puros, como las brisas de las campiñas italianas!....

El escritor cuya pérdida todos lloramos en estos momentos, nos ha hecho llorar también con sus libros, que han sido un canto de elevación para los humildes, un «adelante» vigoroso para los que van cuesta arriba en el camino de la existencia: un venero de esperanzas para los que nadie conoce, para los héroes anónimos, cuyas glorias no tienen su canto patético, y cuyas sublimidades de corazón sólo Dios aprecia.

El niño, el soldado, el pobre maestro de Escuela, el obrero, esos séres que miramos apenas, han sido los favoritos de D'Amicis. Los ha estudiado con deleite, los ha expuesto en sus páginas con verdadero cariño, como diciendo á todos: Mirad, esos valen mucho; esos constituyen la médula de la humanidad, más sana y más vigorosa; cuidando al niño, tenemos las mayores delicias de la tierra; exaltando al pobre soldado que hace que ciña laureles el General, la patria nos bendice y protegiendo al que nos enseña á leer y nos pone las primeras cifras en la pizarra de la modesta escuela, damos una prueba de gratitud y de cultura.

Y el que así ha escrito, ha tenido penas inmensas en el seno de su hogar, y no hace mucho tiempo hasta se dijo que había muerto. Era un momento horrible para un padre; uno de sus hijos se había quitado la vida de un pistoletazo, por no haber podido aprobar una asignatura. Y la noticia llegó, y el golpe fué horrible, y la infeliz madre que todos los días recibía dos postales de sus hijos, ya no recibió más que una, de luto, en tanto que D'Amicis, ante el compromiso de acabar una obra para la casa Treves, no descansaba, con el corazón lleno de pena intensa, él, que tan perfectamente ha estudiado la vida íntima de un corazón, en «Cuoro.»

Italia está de duelo y todo el mundo literario lamenta la muerte del escritor grande, no como otros por cierto falso efectismo de sus obras, sino por lo intenso de sus páginas, por lo recto de sus pensamientos, por el ambiente sano de sus libros.



EDMUNDO D'AMICIS

«La vida militar» esa colección de cuadros de la azarosa existencia del soldado, no se olvida nunca y por eso en la conducción del cadáver del eximio novelista, fueron comisiones de todas las armas, como tributo de homenaje, al que retrató escenas militares con un pincel verdaderamente maestro.

La figura de D'Amicis en sus últimos años, recordaba algo la de Dumas (hijo;) los mismos babellos de plata ensortijados, mimbeando la cabeza ancha, espléndida, de apostol; la misma frente despejada, pensadora, brillante, en la que parecen luchar las ideas por salir, en desordenado tropel, é iguales ojos penetrantes con mucha vista, con mucha intensidad, como si descubrieran á través de los corazones, sus ocultos propósitos. Sí, el solitario de Marly y el de Campiglia Cervo, semejábanse en el exterior, pero no en su obra; la del uno, paradógica, sugestiva, de ropaje engañador, de intención profunda y psicológica; la del otro, sencilla, linda por sí sola, sin palabras que disimulen falta de ideas, sin trascendencia al parecer, pero meditando sobre ella se descubre, que versa sobre algo que no pasa, no muere, que es la esencia de la humanidad, la cual jamás varía, dentro de sus eternos moldes.

Amante de la vida tranquila y sosegada del campo, vivía en una casita perdida allá en el angosto valle de Cervo, en la pelada cumbre de una meseta que domina el paisaje. Sus libros, su mujer, sus hijos, sus tranquilas tareas, el aire puro que viene trayendo efluvios de vida, y la meditación para escribir después esos relatos que constituyen el encanto de todos los lectores.

En una ocasión tuvo un triunfo electoral, y felicitándole por esto, esclamaba:

—Supriman ustedes las felicitaciones por eso que llaman mi ruidoso triunfo electoral en Turín.... Aquello no fué sino una protesta contra ciertas demasías del poder que ha abusado de la situación de fuerza originada por los tumultos de Milán.... No se trataba sino de pulsar el estado del verdadero pueblo; y el resultado fué que en la monárquica Turín, mi candidatura derrotó estrepitosamente á los encasillados oficiales.... Después de aquello yo debía hacer lo que hice: reunciar el acta.... ¿La vida parlamentaria? ¡Dios me libre!.... Mis libros, mis manifiestos, mis artículos, eso sí; mi talento mis fuerzas, mi alma, todo está al servicio de la idea ¿pero ir yo á la Cámara? no; eso, no.... Los artistas somos una verdadera calamidad para los partidos cuando cometemos el error de meternos en la política militante. La política está hecha de realidad es, y nosotros vivimos en las nubes....¡Ja, ja, ja!.... Además, mi edad, el cuidado de mis hijos, el mucho trabajo...¡Ja, ja, ja!...—Y reía como un muchacho.

Cuando la literatura moderna toma rumbos tan variados, cuando se aprecia y se adula y se exalta á los que nos pintan con tintas reales, catástrofes de la pasión y conflictos del egoísmo; cuando el llamado naturalismo, extiende su bandera de combate obteniendo señalados triunfos, bien merece que se lamente la pérdida de un escritor que consiguió fama y nombre y provecho, idealizando la vida con tintas de un colorido seductor.

Gran admirador de España, sus impresiones de viaje han recorrido el mundo entero. Entusiasta de Castelar y de Zorrilla, adorador ferviente de Pereda, conociendo á fondo la vida de aquel país con el que tanto simpatizó siempre, D'Amicis, desvirtuó en su libro las mil leyendas fantásticas escritas por otros literatos estranjeros como Gautier y Dumas (padre). Y es que el autor fallecido ha poco, abría su alma á las impresiones, sin prejuicio alguno, era un niño con canas y por eso amó tanto á los pequeñuelos, y como en placa fotográfica, se quedaban fijos los paisajes y las personas, las costumbres y las ideas, con verdadera exactitud, sin alteración alguna.

La muerte de D'Amicis ha dejado un vacío en el mundo literario. ¿Quién lo llenará? Difícil es preverlo, pues si bien hay tantos escritores ilustres, hay pocos, quizás ninguno, que cultive el género del que pudiéramos llamar el cantor de los humildes. Allá, en el sosegado cementerio de Turín, descansarán sus restos después de un entierro suntuoso, en el que se ha probado el amor de la patria al eximio escritor, y sobre todo, se ha visto á los niños de las Escuelas llenar de flores el féretro, como recuerdo al que idealizó esa edad feliz de la vida tan glorificada por Cristo cuando dijo:

«Como éstos habeis de ser para entrar en el reino de los Cielos!....»

LUIS DE LARRODER.

Por Todo el Mundo



EL AEROPLANO ELLEHAMMER.

El problema de la navegación aerea sigue preocupando á los hombres de ciencia que se han propuesto surcar los aires venciendo todas las dificultades.

Varios países de Europa, Francia sobre todo, no descansan en resolver la cuestión. Inglaterra lo mismo; Alemania no se queda atrás; Austria con sus aeroplanos Ignaz Estrich, prueba que estudia el problema; Rusia ha conseguido con un aparato semejante, del capitán Schabsky, grandes éxitos y en fin, el que ha llegado á la mayor perfección, es el dinamarqués Ellehammer con su tercer aeroplano.

Y decimos tercero, porque el actual, el que damos en nuestro grabado, es una transformación de otros dos. El primero lo hizo en 1905. Era un monoplano con sus alas en forma triangular. El segundo de forma muy análoga, era en cambio más flexible; se podía á voluntad bajar las alas hasta el punto de coincidir con el cilindro, cuerpo del aparato. Y el actual, tiene tres planos superpuestos de la misma forma. Su motor no pesa más que 34 kilogramos, con una fuerza de 30 caballos y da 900 vueltas por minuto.

Las pruebas en la Isla de Sinhlom (Dinamarca) han sido satisfactorias.

El aparato está perfectamente equilibrado. El piloto marcha como en una bicicleta colocada detrás del motor; éste ha sido construído por el mismo Ellehammer; creése que en el gran certamen que se prepara para los areoplanos, este del que nos venimos ocupando ha de reputarse como el más perfecto, como un verdadero avance en el gran problema de la navegación aérea.

LA FACHADA «ESTE» DEL ERECHTHÉION.

En tanto que los arqueólogos discuten sobre la oportunidad de los trabajos de restauración proyectados en la Acrópolis de Atenas, estos trabajos se siguen con lentitud y de una manera muy delicada. Hasta ahora no ha sido hecho nada en el Parthenón; el aspecto de éste no ha cambiado en lo más mínimo, ni cambiará en mucho tiempo; los esfuerzos de la Sociedad Arqueológica de Atenas, se han dirigido al monumento de la Acrópolis y sobre todo, al Erechtheion.

El principio adoptado por M. Cawadias, director general de antigüedades en Grecia, es el de revelar en parte las partes



del edificio auténticas, utilizando lo que ya existe. reparando lo que el tiempo destruyó, y lo que la mano profana de los hombres poco entendidos ha estropeado, queriéndolo componer.

Es bien sabido que la destrucción del Erechtheion viene desde el bombardeo de la Acrópolis por los turcos en la guerra de la independencia, en 1827. El monumento es cambiado por Lord Elgin que elevó una de las cariátides de la tribuna del Sur y una de las columnas del pórtico del Este, y en la época de Luis Felipe, se restablece la tribuna de las cariátides tal y como ahora se conoce.

A fines de Diciembre último se acaban de elevar los andamios que han de servir para la restauración del pórtico del Este, y de un muro de la fachada Sur vecino al de las Cariátides.

El pórtico á que nos acabamos de referir se encuentra mutilado; falta una de sus seis columnas por estar en el Museo Británico; en el arquitrave sólo quedan algunos frisos, nada recuerda el frontón. En cuanto al muro, había sido en parte restaurado al mismo tiempo que las cariátides, mas este trabajo, como se hizo sin las precauciones necesarias, resultó defectuoso en alto grado.

Un fragmento del ángulo permite calcular el estado del frontispicio. Todo esto es auténtico. En cuanto al muro ha sido removido piedra por piedra. Contemplando nuestros dos grabados, se advierte que cada pieza está en su sitio. El delicado friso que corona el muro y los fragmentos de los lados, han sido restablecidos por entero.

En fin, se puede afirmar que una buena parte de las ruinas que cubrían el suelo han desaparecido; la cuestión es saber si están mejor colocadas que antes de que los temblores y los cañonazos las echaran por tierra.



CARRERA NUEVA YORK-PARÍS

El «sport» automovilista adquiere cada día más incremento y ya no saben qué inventar los aficionados, que no se paran en dificultades ni en obstáculos.

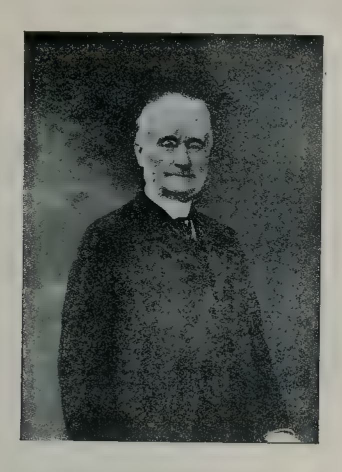
Todos los viajes emprendidos han sido de grandes peligros y el «record» que empezó primeramente por cortos espacios, después se ha hecho mayor, y en la actualidad se está verificando la expedición más peligrosa y arriesgada, que se conoce en los fastos automovilistas.

Se trata del viaje de Nueva York á París. Los organizadores de este atrevido «raid» habían pensado en un principio que era posible ir de una capital á otra en automóvil, pasando por Alaska y atravesando el Estrecho de Behring, probablemente helado, pero han tenido que renunciar al proyecto ante las insu-

perables dificultades y peligros. En Seatle, en la costa del Pacífico, un «paquebot» los llevará á Alaska.

Han partido para esta carrera M. Bouraier y M. Godar franceses, el italiano Scarfoglio y un americano.

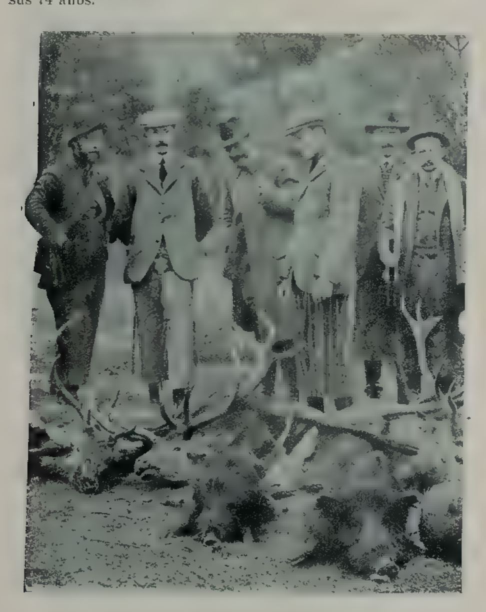
Se esperan noticias sensacionales cuando termine el viaje y no es posible augurar quién sea el vencedor.



INGRESO DE MR. BARBOUX EN LA ACADEMIA FRANCESA.

Ha sido un gran acontecimiento en el mundo intelectual parisien, la entrada del famoso abogado Mr. Barboux en la Academia Francesa, pues el nombre de este eminente hombre de leyes, va unido á grandes negocios financieros que él sacó adelante en situaciones verdaderamente críticas.

Además, sus informes, sus escritos, están llenos no solamente de gran doctrina jurídica, sino también de un lenguaje clásico, puro, brillante. Físicamente parece un personaje de tiempos de Luis Felipe; es respetadísimo en los Tribunales; sus dictámenes acatados siempre, y lleva con marcada distinción sus 74 años.



UNA CACERÍA REAL EN ESPAÑA.

Desde tiempo inmemorial los monarcas españoles han sido aficionados á las expediciones cinegéticas, siendo la mayoría de ellos grandes cazadores.

El actual Rey Alfonso XIII ha probado verdadera destreza y sangre fría en las diversas cacerías en que constantemente toma parte, hasta el punto de tener fama ya entre todos los Reyes de Europa. Con cualquier motivo se organizan cacerías en España, no sólo por el Rey, sino también por los aristócratas que poseen grandes fincas y setos, para el objeto.

La visita del príncipe Arturo de Connaught á Madrid, ha dado motivo para que Alfonso XIII le obsequiara con una cacería de reses bravas en el Pardo, que es un gran cazadero muy cerca de Madrid y en cuyo palacio falleció Alfonso XII.

Nuestro grabado representa una inspección de reses muertas. El rey, el príncipe de Connaught, el duque de San Pedro de Galantino, el marqués de la Torrecilla y otros nobles, contemplan los javalíes y venados muertos, como complaciéndose en sus certeros disparos. Todos ellos visten elegantes trajes de caza, y estas diversiones que parecen sencillas, tienen lugar con gran lujo y con verdadero boato aristocrático, de criados, guardas y servidumbre.





EL CENTENARIO DE ROJAS EN TOLEDO.

Con gran brillantez se han celebrado en Toledo los juegos Florales organizados con motivo del centenario de Rojas. Se elegió reina de la fiesta por el alcalde, en representación del poeta premiado, á una de las más bellas señoritas de aquella peninsular localidad y la Corte de Amor la formaron las más hermosas damas de Toledo.

Nuestro grabado representa la parroquia de San Salvador, donde fué bautizado el poeta Rojas Zorrilla.

MARZO

En profunda quietud, como sin vida,
todo yace en la tierra y en el cielo,
y sólo allá en el fondo el arroyuelo
ondula y pasa como sierpe herida.

El Sol es una lámina bruñida
que el aire vela con cerúleo velo
y su luz se derrama por el suelo
de amarillosa lividez teñida.

La tierra sitibunda es un rescoldo;
las montañas en humo se ennegrecen;
la Tarde pierde su imperial diadema;

Llega la Noche y, bajo el negro toldo,
inmensos bloques de rubí parecen
los troncos encendidos de la quema.

JUSTO A. FACIO

TEATROS

La dedada de miel estamos saboréandola, de una miel más dulce que la de Alcarria y que la del Himeto.

Se me asemejan las noches en que asisto á las representaciones últimas de la comedia italiana, las últimas citas que una amante nos da antes de su partida, de la partida impuesta por un padre ogro ó por un tutor enamorado, que nos la arrancan despiadadamente, que se la llevan á encerrar á las lobregueces de un convento.

El padre ó el tutor, para mí y creo que para todo México en esta vez, el tutor, es el reclamo que los otros públicos hacen de Tina. Tienen razón, tienen, por desgracia, mucha razón.... ¿con qué derecho hemos de privarlos nosotros que tanto la queremos, á ellos que la quieren igual, del soberano don de su talento y de su belleza?

Que vaya á ellos, á derramar magnificente esos dones que antes de aquí en otros países derramó para consuelo de todos los que sufren del mal de ideal, para calmar la sed de los que anhelan embriagarse de arte.

¡Que vaya, sí! ¿Qué remedio? Lo malo es que el dejo de ese vino se pega al paladar y necesitamos, cuando nos venga en gana beber, de mejor vino ó siquiera de vino igual.

¡Embriagarse es preciso, lo dijo Baudelaire y nos embriagaremos como podamos!

Por lo pronto y antes de que nos arrebaten la copa, paladeémosla, tomémosla gota á gota, muy poco á poco, prolongando la delicia, que es prolongar, pero no importa, el sufrimiento que después vendrá....

¿Cómo juzgaré las obras que interpreta Tina, ya que me he metido en esta metáfora báquica?.... pues.... pues.... si ella es el vino, ellas serán las copas ¿verdad?.... ¡creo que está bien!

El vino de Tina no merece escanciarse más que en los más ricos cristales, en cristal de Bohemia, en cristal Baccarat.... pero los cantineros que nos lo venden, que son los empresarios, temen que los parroquianos de su cantina, el público, no sepa tratarlos bien, que tenga manos groseras y rompa las finísimas copas..... el negocio es el negocio y sólo podemos exigir que nos den buen vino aunque sea en jarra de Sardou, que es igual que peltre; el vino es tan bueno que lo apuramos sin regañar por el traste en que nos lo sirvieron.



TINA DI LORENZO, SU ESPOSO, SU PADRE Y SU HIJO

A las veces el cantinero ¿se apiada de su clientela?.... ¡no, no!.... ¡qué va á apiadarse!.... su codicia lo hace creer que tendrá más clientela si saca los vasos finos, y un día los sirve,.. ¡claro!.... la mayoría los rompe y hace bien en volver á guardarlos para mejor ocasión.

Por fortuna en esta vez la clientela mexicana ha probado que sabe beber en cristal fino y que el vaso de peltre le repugna. Cuando llevó á sus labios la copa d'anunziana tomó el licor á sorbos y con delicia; la otra noche lo hicieron beber en el vaso de peltre de Hervieu y al terminar el vino arrojó airado el vaso. ¡Tuvo razón!

Hacía mucho tiempo que esperaba conocer «El dédalo», desde que elogiosas crónicas y benévolas críticas de la prensa parisiense hablaron de él. La tal obra se había estrenado en la Comedia Francesa nada menos y los mejores «societaires» de la culta institución dramática habían interpretado sus personajes: Mme. Bartet, M. le Bargy, M. Paul Mounet.... la cosa debía ser estupenda.... estupendo fué el alboroto por la misma causa. Todos los devotos de Tina di Lorenzo se encontraron, calmando su emoción en espera de las maravillosas escenas que al correrse la tela los entusiasmarían.

Pero resulta que en todas partes se cuecen habas y como París está tan adelantado, las cuece mejor....

Una de las mejores interpretaciones que hemos visto á la compañía italiana, una de las obras peores también.

¿El asunto? Bonito, de los que entretienen en el teatro, de los que admirablemente saben hurdir, enmarañar y desenmarañar los fabricantes de libretos, como lo enmaraña y.... no desenmaraña, que por eso le puso por título el «El dédalo,» M. Paul Hervieu.... Las consecuencias del divorcio, uno de los raros casos en que produce resultados tristísimos.

Cinco actos, de los que la compañía italiana suprimió el cuarto, no entiendo por qué y de los que el público aplaudió sin reserva el final del tercero por la magistral labor de Tina di Lorenzo y de Carini.

El burdo final del drama lo irritó y por eso con justicia arrojó el vaso de peltre.

Tina di Lorenzo estuvo deliciosa en el papel de la condesa, de la esposa honesta que no se cree con suficientes gracias para atraer al marido calavera, una muchacha ingenua que pide consejo á una coccote, con la sencillez mayor del mundo.

La coccote síme pareció poco graciosa; la estimable señora Cassini es muy señora para poder encajar en el papel de una mujer galante.

Nerina Grossi, como siempre, adorable.

El héroe de esta representación fué Falconi. El exquisito actor cómico es un verdadero maestro en su difícil arte; en el marqués Mario Resteri, hizo prodigios de vis cómica; era un completo "gosse."

De "Quel non se che" salió el público con la satisfacción que deja en el espíritu una bella obra bien interpretada.

* * *

Suntuosa estuvo la función á beneficio de la Sociedad Artística Mexicana en el Teatro Principal, dándole mayor solemnidad la presencia del señor Presidente de la República.

Abrió el programa la zarzuelita de Perrin y Palacios «El Barbero de Sevilla» en donde entusiasmó al público con su hermosísima voz, la primera tiple Cándida Suárez, que obtuvo una merecida ovación.

En seguida la compañía de Tina di Lorenzo representó el admirable poema dramático de Giacossa que hace tanto tiempo vimos representar á Andrea Magi: «Una partida de ajedrez.» Este sí es cristal finísimo, Tina di Lorenzo y Carini arrebataron al público por su maravillosa interpretación de Iolanda y Fernando Paggio, respectivamente. Cassini, Valenti y Cristina, completaron el conjunto.

Falconi hizo desternillarse de risa al auditorio diciendo magistralmente el primoroso monólogo de Gandolín: «La mano del hombre.»

Dos de las mejores zarzuelas del género chico cerraron el programa: «La torre del Oro» y «La bella Lucerito,» en las que fueron muy aplaudidas las dos estrellas de la compañía del Principal, María Conesa y Prudencia Griffel.

* * *

Los teatros acaban su temporada, la señora cuaresma, muy enlutada, asoma las puntas de su chal y de su nariz y los actores entran en el forzado descanso que ella les impone.

Los cinematógrafos no entran en la clausura; la película, llena de emocionantes aventuras, seguirá pasando frente al proyector, reflejando en la pantalla blanca todas las peripecias, todos los delirios de persecución que han concebido esos autores que no son ni dramáticos ni cómicos, que son cinematográficos.

Nadie piensa en las compañías mímicas que los constructores de vistas tienen que contratar, compañías que abrazan las de todos los géneros desde el lírico y el trágico hasta el funambulesco, ¡pues que hay escenas que dejan pequeñitos á los más macabros pensamientos de Shakespeare y escenas en que la fama de los más renombrados acróbatas es un mito.



TEATRO PRINCIPAL. MARIA CONESA



TEATRO PRINCIPAL. LUISA RUIZ PARIS

Cierto es que ayuda la fotografía, que se corta una película y los acróbatas se colocan tranquilamente en una posición inverosímil, lo que da por resultado y por efecto, el asombro del público que gusta de ver en la obscuridad escenas mudas.

El cinematógrafo invade los dominios de los otros espectáculos, no los dominios del arte, que siempre triunfará; sino los de los otros espectáculos inferiores, como el «género chico,» verbigracia.

La primera razón de la existencia de ese género, fué la baratura de precio y la insignificancia de tiempo. Podía uno ir al teatro una hora, en vez de tres; comprimida en un acto se podía mirar una obra, pues que aligerándola de paja y quitándola entreactos, se reducían á tres ó cuatro cuadros, los actos que exigiera haciéndola grande.

Los principios del género no pudieron ser mejores, los capitaneaba como jefe por ser modelo, la admirable «Verbena de la Paloma» luz á cuyo alrededor giran las demás zarzuelas, «La revoltosa,» «La buena sombra,» «El santo de la Isidra,» etc... pero los chulos románticos, llegaron á cansar; el público se hastió de chulas rogonas y de chulos tenorios, y vinieron las revistas que no trataban de nada, que al principio eran un pretexto para entretener con trajes vistosos, con couplets picarescos, con decoraciones fantásticas. Se pasaba honestamente el rato y en paz.... pero los couplets picarescos, se volvieron picantes y el paladar irritado, necesitó para calmar la irritación más picante y se volvió obsceno.... de ahí el «género ínfimo» que acabó con las producciones artísticas de los grandes sainateros españoles.

* * *

El Teatro Principal, viento en popa, va navegando por el mar del éxito, inflamadas las velas de su bajel por la gracia de la Conesa, que baila mejor que la diosa Terpsícore, por Paco Gavilanes, que no pierde nada en gracejo, por Etelvina que parece la misma que cuando pisó México, por la Griffel que volvió al redil para beneplácito de los pastores y por el público que ama este simpático ganado.

Y como para apreciar la belleza pura, indispensables son los contrastes, ¡que haya género chico toda la vida!

* * *

Virginia Fábregas ha regresado con su compañía, después de su temporada en la costa. Viene á descansar los días de cuaresma que faltan, para empezar el Sábado de Gloria, en su teatro, su nueva temporada.

Muchos y muy buenos proyectos trae para ella; estrenos de todas las últimas novedades de los teatros madrileños y parisienses, además de tres obras mexicanas: «A buena cuenta», drama de Federico Gamboa, «Jardines trágicos,» drama de Marcelino Dávalos y «El día del juicio,» comedia de José J. Gamboa.

DR. ASTORGA.

TEATROS EXTRANJEROS

«LA ROSA DEL RANCHO» COMEDIA ESTRENADA EN EL «BELASCO THEATRE» DE NUEVA YORK.

Esta producción literaria teatral, tiene un carácter melodramático por la acción y por los personajes que en ella toman parte. El acto primero se desarrolla en el patio de la Misión de San Juan de California, en la que el día 7 de Julio de 1846, el almirante Sloat hizo tremolar la bandera de los Estados Unidos quedando siempre perdida para España tan rica tierra americana.

Al levantarse el telón, aparece Don Luis, joven descendiente de rica familia española, enamorado de Juanita, la rosa del rancho. Estos amores sufren varias vicisitudes por la cuestión del patriotismo diferente que media entre los novios, hasta que al fin todo se vence y se casan. Pero el triunfo de la obra ha consistido en las decoraciones y en una escena con intento de imitación de las fiestas andaluzas, y que tiene lugar en el patio de la casa de la señora de Castro.



«LA ROSA DEL RANCHO.» EL BAILE DE JUANITA

El baile de «Juanita» marcándose un «zorongo» acompañado de «olés» y saleros del coro, ha sido el «clou» de la obra, que ha triunfado por su estraordinario lujo en las decoraciones y en el vestuario y toda clase de pormenores. La obra ha sido escrita por el Director del Teatro en colaboración de Mr. Walton y representada por Miss Francés Starr y los notables actores Charles Richman, Hamilton Revelle y Frank Lose, acompañados de 27 actrices y actores, más un numeroso cuerpo de figurantes, en que hay españolas y españoles que hasta hablan su idioma en algunos momentos de la obra.

«SHERLOCK HOLMES» OBRA EN CINCO ACTOS Y SEIS CUADROS, ESTRENADA EN EL «TEATRO ANTOINE» DE PARÍS, Y ORIGINAL DE M. PIERRE DECOURCELLE.

El protagonista de esta obra, Sherlock Homes está encargado de enviar por mano segura ciertas cartas escritas por un



SHERLOCK HOLMES.—ACTO SEGUNDO



«SHERLOCK HOLMES.»—ACTO TERCERO

Soberano estranjero á una señorita con la cual éste tuvo relaciones, y luego abandonó muriendo ella de pena.

La hermana de la víctima, Miss Alicia Brent, tiene en su poder las referidas cartas, pero ella está secuestrada por unos pillos, los Orlebar, los cuales han ensayado vanamente apoderarse de los documentos para hacer «chantage» al soberano.

Sherlock Holmes penetra en casa de los Orlebar, obtiene una entrevista con Alicia para arrancarle lo que desea, pero en aquel momento el criado Formann deja caer una lámpara de petróleo en la cocina, grita ¡fuego! Miss Brente se precipita á un ángulo del salón y Sherlock levanta la tela del sillón y agarra el paquete de cartas. Mas en el momento de acercarse Alicia, por un escrúpulo incomprensible en un policía, la vuelve á entregar los documentos robados, en presencia de los Orlebar, á los cuales dice «No olvidéis que en cualquier momento que esta joven necesite de mí, estaré junto á ella.»

Ellos no se atreven á luchar con aquel hombre y llaman para el objeto al profesor Moriarty, hombre extraño, diabólico, poseedor de grandes secretos para el robo, cómplice en todos los grandes crímenes con una astucia que tenía absortos á todos los policías menos á Holmes, el cual tiene ahora una buena ocasión de medirse con su rival.

El tercer acto es en la casa de Sherlock, siendo el mejor de la obra por presentarse en toda su magnitud el tipo admirable del «detective.» Una puerta se abre, es Moriarty. Los dos hombres se miden cuerpo á cuerpo. Las estratagemas á que acuden ambos personajes para vencerse son de gran efecto, terminando por salvar el policia á Miss Brente de manos de sus secuestradores y enamorado de ella casarse entregándole las cartas.

La obra ha sido montada con lujo de detalles y la interpretación perfecta por parte de Gémier, Harry Baur, y Mlle. Yvonne de Bray.

«LA APRENDIZA.—DRAMA HISTÓRICO EN CUATRO ACTOS Y DIEZ CUADROS, DE MR. GUSTAVO GEFROY.

Este literato francés, uno de los «diez» de la Academia Goncourt, crítico de arte y novelista, tiene hace tiempo sólida reputación y hace unos cuatro años publicó una novela poniendo la acción en la época de Sieyes y de la «Commune, la cual es la misma que ahora ha llevado al Teatro con el título de «La Aprendiza.»

Se trata de una familia de obreros que la guerra la «Commune,» y el vicio, han destruído; sólo queda una joven brava y honrada que es la que da el nombre á la obra.

En el primer cuadro estamos en Diciembre de 1870. Pommier, obrero, está de guardia con sus dos hijos Justino y Juan. La noche es muy fría, nieva y se calientan apenas con un brasero, comentando los sucesos revolucionarios.

El segundo cuadro es en casa de Pommier, interior de obreros, modesto pero no miserable. Los tres hombres han venido á cenar y se reúne en la mesa toda la familia, que la componen además de los indicados, la madre, que es una fuerte bretona, Celina, niña de doce años y Cecilia, más pequeña. El padre y Juan marchan á su guardia en la muralla, Justino ha sido prevenido de que marcha con su batallón fuera. Los clarines tocan, el tambor bate; los hijos abrazan á su madre y marchan.

El tercer cuadro representa una calle de Menilmontan. Se comentan los sucesos revolucionarios y la muerte de Justino Pommier, que pereció en Buzenval adonde fué con su regimiento; la impaciencia es grande, el malestar aumenta, se presenta el hambre; hay disputas por obtener un pedazo de carne de caballo; anúnciase la capitulación, gritos de cólera, un batallón pasa, es aclamado.

En el cuarto cuadro han pasado algunos meses. Estamos en plena «Commune.» Las armas versalleses han entrado en la capital, las balas silban, los obuses vomitan metralla, las mujeres se refugian en las cuevas, hay quien deja sus vestidos militares y se lava sus manos llenas de pólvora y de lodo. Entre estos está Pommier el padre; en cambio, su hijo Juan desoye los ruegos de su madre y corre al combate.

En el quinto cuadro «la Commune» ha muerto. Un olor de pólvora flota en los aires; por todas partes cadáveres. La madre Pommier busca entre ellos el de su hijo. Un capitán de elevada estatura, de aire marcial, con cierta triste gravedad la pregunta: «¿qué busca Vd.?» y enterado de la respuesta, la dice que allí no está y la vé marchar, conmovido por el dolor de aquella infeliz.



«LA APRENDIZA.»—SEGUNDA PARTE, CUADRO 7º



«LA APRENDIZA.»—CUADRO 5º DE LA PRIMERA PARTE

La parte verdaderamente histórica de la obra ha terminado. La segunda pasa diez años después. Pommier se ha dedicado á obrero pintor, y le domina la bebida; la esposa trabaja con ardor en todo lo que puede para sostener la casa. Celina es frívola, ligera, coqueta: Cecilia seria, reflexiva, sólo piensa en su madre esclava del deber y de la honradez.

La miseria llega, la madre está enferma y muere; el padre cada vez más holgazán, efecto de la bebida llega á la cárcel y Celina ha empezado sus correrías amorosas. Cecilia la ruega que sea buena, que se unan para salvar á su padre; no lo consigue y triste y abatida, sola, abandonada, comienza una vida de sufrimientos digna y honrada.

La interpretación fué muy buena por parte de Suasana Despres en su papel de «Cecilia,» de Mlle. Juana Lion en el de «Celina» y de Madame Grumbach en el de madre.

Igualmente estuvieron á gran altura los actores Mosnier, Bernard, Desfontaines, Degeorge, y otros varios.

LA TRISTEZA DE UN DESEO

Mi rima que sueña
Con la vida plácida
La pena la envuelve, tornándola triste,
Tornándola pálida!

Esta rima no quiere ser triste,
Ni quiere ser pálida,
Ni quiere decirte las viejas angustias
De mis hórridas noches pasadas.
Ni quiere tampoco vibrar gemebunda
Cual eco doliente de tristes plegarias,
Quiere ser armoniosa y reída
Como es la mañana!
Quiere ser un acorde festivo
De música vaga,
Un acorde que bañe el espíritu
En la dulce cadencia del agua!

¡Y quisiera cantar sin un duelo
La alegre alborada
Y encerrarla en un cálice blanco
Y dejarlo rodar por tu espalda!
Mas, mi rima que va gemebunda
Soñando tu cámara,
No puede olvidarse de haber sido triste,
De haber sido pálida!
Esta rima enamora en los aires
La nube que pasa....
La nube que besa los soles ponientes
Y se duerme amorosa en sus caudas!

¡Oh, la rima que es dulce recuerdo
De viejos deseos surgidos del arpa,
La rima que viaja florestas y mares
Dorando mis lágrimas!

Yo sé que esta rima al llegar á tus ojos
Unirá tus altivas pestañas
En un hilo de llanto que brille
En tu negra pupila romántica,
Cual un beso de luz en la sombra
De la media noche,
Cual un beso de luz apasible
De la luna pálida
En un negro jardín escondido
Tras una montaña!
Oh, la rima de amor imposible,
Mi rima nostálgica,
Tú no puedes cantar los placeres
Reír con el alba,
Tú no puedes negar que eres mía,
Oh, rima romántica
Que solloza, que sufre y delira
Una pena muy honda y amarga!

OSVALDO BAZIL.

LIBROS Y REVISTAS

«Mi Diario».—(Primera serie) por Federico Gamboa. —En Guadalajara ha salido á luz la primera serie del diario de Federico Gamboa que según sabemos constará de nueve volúmenes. Este primero es interesantísimo, pues que relata toda la estancia del distinguido literato en la América del Sur, principalmente en Buenos Aires. Su talento y sus muchos méritos lo hicieron, cuando fué Secretario de nuestra Legación en la Argentina, conocer á todos los hombres de valor de la gran República sud-americana. La casa del distinguido literato mexicano fué centro de reunión de literatos como Rafael Obligado, Carlos Vega Belgrano, Leopoldo Díaz, el dramaturgo Martín Coronado y otros muchos. En las vibrantes páginas de «Mi diario» vivimos con aquellos hombres, oímos sus conversaciones, vemos sus gestos, sonreímos con sus espirituales frases, admirablemente descritas todas estas cosas por Federico Gamboa.

Con él vemos también la pampa argentina, inmenso mar de cesped que asimismo describe con toda la fuerza que el novelista de «Suprema Ley» y «Santa» sabe dar á sus descripciones y luego con él vamos á París y allí á casa de los inmortales desaparecidos, Emilio Zola y Edmundo de Goncourt.

Es un libro de una gran ingenuidad y de una frescura encantadora, sobre el que flota una vaga melancolía, una suave tristeza, tristeza y melancolía en que va toda el alma del autor.

Con ansia se esperan los siguientes volúmenes que serán, sin duda, tan interesantes como éste, pues Federico Gamboa conoce toda la América y de ella seguirá ocupándose en los tomos siguientes.

* * *

«Amigos y conocidos.» —Por José Segarra.—Ameno é interesante es el libro que acaba de editar la casa de Bouret, debido á la pluma del inteligente periodista valenciano, don José Segarra, quien actualmente se encuentra entre nosotros.

Después de una autobiografía escrita con chispa y con talento, vienen los siguientes artículos:

«Una "interview" con Crispi,»
«El Poeta de Pompeya,»
«El Maestro Mascagni,»
«Homenaje á Llorente,»
«Las Bromas de Léo Taxil,»
«El Poeta de los humildes,»
«Don Lorenzo Perossi.»

en los que el Sr. Segarra con el donoso estilo que lo identifica, nos describe los caracteres de todos esos grandes hombres, sus costumbres y sus genialidades, todo lo que á los que no los conocemos pueda interesarnos de sus personalidades íntimas.

Las doscientas noventa y siete páginas de que consta el volumen, nos parecen cinco por la prontitud con que las leemos; tan interesantes son que no puede soltarse el libro de las manos.

* * *

Hemos recibido el segundo número de «D. Quijote,» de Puebla, con tan interesante material como el primero, y «Cultura,» nueva revista que ha comenzado á publicarse en Saltillo. La nueva revista presenta más que nada un aspecto industrial, pues con profusión de grabados se ocupa en sus páginas de las grandes negociaciones del estado de Coahuila.

La Maga Ensueño

Envuelta en níveas y esplendentes galas
al mundo brindas tu letal beleño,
tornando un iris, floración del sueño,
la luz que espanden tus etéreas alas.

En lo alto airada, con amor señalas,
la cumbre de oro, el porvenir risueño,
el rico aroma de triunfal ensueño
que en torno tuyo alentador exhalas.

Tal yo te he visto en la callada noche
bajar radiante y desprender el broche
que al negro muro del dolor me junta . . .

Tal yo te he visto tentadora y bella
volver la vida á la ilusión difunta,
darle por alma irradiación de estrella!

AGUSTÍN LUJAN



ARTILLERO Á CABALLO.

UN BANDIDO CORSO

El camino subía suavemente en medio del bosque de Altone. Los pinos desmesurados tendían sobre nuestras cabezas una bóveda gemebunda, lanzaban una especie de queja continua y triste, mientras que tanto á la derecha como á la izquierda, sus troncos delgados y rectos formaban una especie de ejército de tubos de órgano, del que parecía surgir la música monótona del viento en las cumbres.

Después de tres horas de marcha, raleó la cantidad de aquellas largas columnas entremezcladas; aquí y allí un pino, quitasol gigantesco, separado de los demás, abierto como una enorme sombrilla, ostentaba su cúpula verdescura. Después, de repente, llegamos al límite del bosque, á unos cien metros debajo del desfiladero que conduce al salvaje valle del Niolo.

En las dos empinadas cumbres que dominan este pasaje, algunos viejos árboles disformes parecen haber trepado penosamente como exploradores salidos de la multitud amontonada detrás. Nos volvimos y vimos todo el bosque, tendido á nuestros pies, semejante á una inmensa palangana de follaje cuyos bordes, que parecían tocar el cielo, se componían de rocas desnudas que lo encerraban por todas partes.



Volvimos á emprender la marcha y diez minutos después llegamos al desfiladero. Entonces ví una comarca sorprendente. Más allá de otro bosque, un valle, pero un valle como no había visto nunca, una soledad de piedra de diez leguas de largo, excavada entre montañas de dos mil metros, y sin un prado, sin un árbol visible. Es el Niolo, la patria de la libertad corsa, la ciudadela innaccesible de donde los invasores no pudieron expulsar jamás á los montañeses.

—Allí fué también—me dijo mi compañero,—donde se refugiaron todos nuestros bandidos.

No tardamos en hallarnos en aquel agujero salvaje y de inimaginable belleza. Ni una hierba, ni una planta: granito, nada más que granito. Hasta donde alcanzaba la vista, extendíase delante de nosotros un desierto de deslumbrante granito, caldeado como un horno por un sol furioso que parece suspendido expresamente sobre aquella garganta de piedra. Cuando se alzan los ojos hacia las crestas, uno se detiene deslumbrado y estupefacto. Parecen rojas y dentelladas como festones de coral, porque todas las cumbres son de pórfido; y el cielo sobre ellas parece violeta, lila, decolorado por la vecindad de las extrañas montañas. Más abajo el granito es gris brillante, y á nuestros pies parece rallado, triturado; caminamos sobre polvo resplandeciente. A la derecha, en una

larga y tortuosa grieta, un torrente tumultuoso ruge y corre. Y uno se bambolea bajo aquel calor, entre aquella luz, en aquel valle ardiente, árido, salvaje, cortado por aquel barranco de agua turbulenta que parece apresurarse á huir, impotente para fecundar aquellas rocas, perdida en aquella hornilla que la bebe ávidamente sin humedecerse ni refrescarse jamás. Pero, de repente, á la derecha, apareció una crucecita de madera clavada en un montoncito de piedras. Allí debía haber muerto un hombre y dije á mi compañero:

—Hábleme de sus bandidos, pues.

—He conocido el más célebre—contestó—al terrible Santa Lucía, y voy á contarte su historia.

—

El padre de Santa Lucía había sido muerto en pelea por un joven de la comarca, según se decía. El huérfano quedó solo con su hermana. Era un muchacho débil y tímido, bajito, siempre enfermo, sin energía alguna. No declaró la *vendetta* al asesino de su padre. Todos los parientes fueron á verlo, suplicándole que se vengara; se hizo el sordo á sus amenazas y sus súplicas.

Entonces siguiendo la antigua costumbre corsa, la hermana indignada, le quitó las ropas negras para que no llevase luto por un muerto sin venganza. El se mostró insensible hasta á este ultraje, y antes que descolgar la escopeta, cargada todavía, de su padre, se encerró, no salió más, sin atreverse á desafiar las miradas desdeñosas de los mozos del pueblo.

Pasaron meses. Parecía haberse olvidado hasta del mismo crimen y

vivía con la hermana en el fondo de su casa.

Ahora bien; cierto día, el sospechado como autor del asesinato se casó. Santa Lucía no pareció conmoverse con la noticia; pero he aquí que, para desafiarlo, sin duda, el novio, al ir á la iglesia, pasó frente á la casa de los huérfanos. Ambos estaban en la ventana, comiendo tortas fritas, cuando el joven vió que la boda desfilaba frente á ellos. De pronto comenzó á tiritar, levantóse sin decir palabra, se persignó, tomó la escopeta colgada junto á la chimenea, y salió. Más tarde, al hablar de esto, decía:

—No sé lo que me dió; fué como un calor en la sangre; comprendí que era necesario, que á pesar de todo no podría resistir; y fuí á esconder la escopeta en un matorral, sobre el camino de Corte.

Una hora después regresaba con las manos vacías y su aire de siempre, triste y fatigado. Su hermana creyó que ya no pensaba en nada. Pero al caer la noche desapareció. Su enemigo debía volver á pie á Corte, poco después, con dos mozos que le habían servido de testigos.... Seguían el camino, cantando, cuando Santa Lucía se irguió antes ellos, y mirando al homicida, gritó: «¡Llegó el momento!» Luego, á boca de jarro, le atravesó el pecho.

Uno de los mozos huyó, el otro miraba al joven, repitiendo:

—¿Qué has hecho, Santa Lucía, qué has hecho?

Después quiso correr á Corte en busca de socorro. Pero Santa Lucía le gritó:

—¡Si das un paso más te rompo una pierna!

Sabiendo cuán tímido era, el otro contestó, sin dejar de correr:

—¡No te atreverás!

Pero inmediatamente rodó al suelo con el muslo atravesado de un balazo. Y Santa Lucía, acercándose á él, agregó:

—Voy á verte la herida; si no es grave te dejaré aquí; si es mortal te remataré.

Examinó la herida, la juzgó mortal, cargó lentamente la escopeta, invitó al herido á que hiciera una oración y en seguida le destrozó el cráneo.

Al día siguiente estaba en la montaña. ¿Y sabe usted lo que hizo después el tal Santa Lucía?

Toda su familia fué detenida por los gendarmes. Su tío, el cura, á quien se sospechaba de haberlo incitado á la venganza, fué encarcelado también y acusado por los parientes del muerto. Pero escapó, tomó á su vez una escopeta y se reunió con su sobrino.

Entonces, Santa Lucía mató uno tras otro á los acusadores de su tío, y les arrancó los ojos para enseñar á los demás á no afirmar nunca lo que no habían visto.

Mató á todos los parientes, á todos los aliados de la familia enemiga. Durante su vida mató también catorce gendarmes, incendió las casas de sus adversarios y fué hasta la muerte el más terrible de los bandidos de que haya recuerdo.

———

El sol desaparecía detrás del Monte Cinto y la gran sombra de la montaña de granito se acostaba sobre el granito del valle. Apresuramos el paso para llegar antes de la noche á la pequeña aldea de Albertaccio, especie de montón de piedras, soldado á los flancos de piedra de la garganta. Y murmuré, pensando en el bandido:

—¡Qué terrible costumbre la de la *vendetta!*

Mi compañero replicó, resignadamente.

—¡Qué quiere! ¡hay que cumplir con el deber!

CUY DE MAUPASSANT.



LA LEYENDA

del hombre del cerebro de oro

———

Erase que se era un hombre que tenía el cerebro de oro; sí señora, de oro. Cuando vino al mundo, los médicos creyeron que el niño no viviría; tan pesada era su cabeza y tan desmesurado su cráneo. Vivió, sin embargo, y creció al sol como una hermosa planta de olivo; sólo que su cabeza lo arrastraba siempre, y daba lástima verlo, al andar, golpearse en todos los muebles.... Se caía á cada rato. Un día rodó de lo alto de una escalinata y fué á dar con la frente contra una grada de mármol, en la que el cráneo le sonó como un lingote. Le creyeron muerto, pero al levantarlo sólo se le encontró una ligera herida y dos ó tres gotitas de oro coaguladas entre sus rubios cabellos. Así supieron los padres que el niño tenía el cerebro de oro.





Se guárdó el secreto; el mismo pobre chiquillo no sospechó nada. De tiempo en tiempo preguntaba porqué no le dejaban ya correr delante de la puerta con los muchachitos de la calle.

—¡Te robarían, tesoro mío!—contestaba la madre.

Y el chiquillo tenía mucho miedo de que lo robaran, y volvía á jugar solito, sin decir palabra, y se arrastraba pesadamente de una sala á otra....

Sólo á los diez y ocho años le revelaron los padres el don monstruoso que debía al destino; y como lo habían criado hasta entonces, le pidieron, en cambio, un poco de su oro. El niño no vaciló; inmediatamente (¿cómo? ¿por qué medios? la leyenda no lo dice) arrancóse del cráneo un pedazo de oro macizo, un pedazo más grande que cualquier nuez, y lo arrojó con orgullo á las faldas de su madre.... Después, deslumbrado por las riquezas que llevaba en el cerebro, loco de deseos, ebrio de poder, dejó la casa paterna y se fué por el mundo, malgastando su tesoro.



Con el regio tren de vida que llevaba, sembrando el oro sin contar, hubiérase dicho que su cerebro era inagotable.... Se agotaba, sin embargo, y poco a poco podía verse como iban apagándosele los ojos y hundiéndosele los carrillos. Un día, por fin, á la mañana de una orgía loca, el desdichado, solo en medio de los restos del festín y de los palidecientes candelabros, se espantó de la enorme brecha que había hecho ya en su lingote; era hora de detenerse.

Desde entonces llevó otra existencia. El hombre del cerebro de oro se fué á vivir, aislado, del trabajo de sus manos, receloso y tímido como un avaro, huyendo de las tentaciones, tratando de olvidar las fatales riquezas á que no podía tocar ya.... Desgraciadamente un amigo lo había seguido á su soledad, y ese amigo sabía su secreto.

Una noche el pobre hombre fué despertado de repente por un dolor á la cabeza, un espantoso dolor; incorporóse enajenado y á la luz de la luna vió al amigo que huía ocultando algo bajo la capa...

¡Un poco más de cerebro que le llevaban!....

Al cabo de cierto tiempo, el hombre del cerebro de oro se enamoró, y de esta hecha se acabó todo.... Amaba con lo mejor de su alma á una mujercita rubia, que lo amaba mucho también, pero que prefería los pompones, las plumas blancas y las lindas betollas mordoré, balanceándose á lo largo de las botitas.

Entre las manos de aquella linda criatura—mitad pájaro, mitad muñeca—los pedazos de oro se derretían que era un contento. Tenía todos los caprichos; y él no sabía decirle que no; aún más: por temor de afligirla le ocultó hasta lo último el triste secreto de su fortuna.

—¿Conque somos muy ricos?—decía la niña.

Y el pobre hombre contestaba:

—¡Oh, sí!.... ¡muy ricos!

Y sonreía con amor al pajarillo







azul que le devoraba el cráneo inocentemente. A veces, sin embargo le daba miedo y tenía ganas de ser avaro; pero entonces la mujercita corría hacia él, brincando, y le decía:

—¡Maridito mío, tú que eres tan rico! cómprame algo que sea muy caro....

Y él le compraba algo que fuese muy caro.

Esto siguió así durante dos años; luego, una mañana, la niña murió sin que se supiera por qué, como un pajarillo.... El tesoro tocaba á su fin; con lo que le quedaba, el viudo mandó hacer un hermoso sepelio á su muerta querida. Campanas á vuelo, pesados coches tapizados de negro, caballos empenachados, lágrimas de plata en el tercio, pelo, nada le pareció bastante ¿Qué le importaba ya del oro?.... Dió para la iglesia, para los lacayos, para las revendedoras de siemprevivas; dió por todas partes, sin contar.... De modo que al salir del cementerio ya no le quedaba casi nada de su maravilloso cerebro: apenas algunas partículas en las paredes del cráneo.

Entonces se le vió andar por las calles, con aire extraviado, con las manos delante, vacilando como un ebrio. A la noche, á la hora en que se iluminan los bazares, se detuvo delante de un ancho escaparate en que brillaba todo un hacinamiento de telas y de adornos, y quedóse largo rato contemplando un par de botitas de seda azul, orladas de plumón de cisne

—Sé de alguien á quien darían mucho gusto esas botitas,—se decía sonriendo.

Y sin acordarse ya de que la mujercita había muerto, entró á comprarlas.

Desde el fondo de la trastienda la vendedora oyó un gran grito; acudió corriendo y retrocedió asustada al ver á un hombre que, de pie, apoyado en el mostrador, la miraba dolorosamente, con aire atontado. En una mano tenía las botitas azules con la orla de cisne, y le presentaba la otra, ensangrentada, con algunas raspaduras de oro en la punta de las uñas.

Tal es, señora, la leyenda del hombre del cerebro de oro.

A pesar de sus apariencias de cuento fantástico, esta leyenda es, de cabo á rabo, verídica.... Andan por el mundo algunos pobres que están condenados á vivir de su cerebro, y que pagan en hermoso oro fino, con su médula y su substancia, hasta las cosas menores de la vida. Esto es para ellos un cotidiano dolor; y luego, cuando se cansan de sufrir....

ALFONSO DAUDET



Ecos de mi guitarra

JOTAS

Quiero tocar la guitarra,
quiero cantar una jota;
que está soñando mi alma
y sueña con Zaragoza.

Tengo un estuche precioso
donde guardaré mis besos;
ese estuche, vida mía,
es tu boquita de fuego.

Desde que tú no me quieres
he puesto en mi corazón
un letrerito que dice:
"Cerrado por defunción."

Quiero besarte los ojos
baturrica de mi alma,
para que tú me devuelvas
mis besos en tus miradas.

SOLEARES

Llorando estaba mi niña;
pero le dije "te quiero."
y cambió su llanto en risa.

Es horrible mi martirio;
¡te adoro como á la Virgen
y no entiendes mi cariño!

De pena me he de morir
gitanilla de mi alma,
si te separan de mí.

Me miraba y sonreía
y su sonrisa llegaba
al fondo del alma mía.

GUAJIRAS

Ya en mis oídos no resuena
de tu voz el dulce son;
ya no encuentra el corazón
alivio para su pena;
ya tu linda tez morena
no veo cerca de mí;
ya con ciego frenesí
tu boca no he de besar......
¡Ya sólo puedo llorar
por el amor que perdí!

Por crueldades de la suerte
te quiero en lugar de odiarte
y temo que he de adorarte
cuando debo aborrecerte.
Es preferible la muerte
á mi espantosa tortura;
fuiste traidora y perjura,
y yo tan torpe, tan necio,
que mereces mi desprecio
y te ofrezco mi ternura.

Pronto á tu lado he de estar;
pronto, guajira del alma,
hemos de vivir en calma
en nuestro encantado hogar.
En tu boca he de gustar
las más exquisitas mieles;
y en los divinos joyeles
de tu seno nacarado,
he de aspirar, embriagado,
perfumes de mil claveles.

MANRIQUE GIL

Soluciones al Pasatiempo núm. 17.

(1a. quincena de Febrero.)

¿En cuál de todos los anuncios que aparecen en este número, se lee el nombre de una de las divas más famosas del mundo?

Se lee en el anuncio de la Crema Rosada "Adelina Patti.

PREMIOS:

1º Sr. Rafael Guzmán. Tacuba 25, int. 5. Ciudad.
2º Sr. Andrés Otona. Chihuahua, Calle Degollado 2112.
3º Srita. María Luisa Avilés. Ciudad.
4º Sra. Josefina Cobos de García. Morelia, Mich.
5º Sr. Eliseo Tovar. Toluca, Méx.
6º Niño Gonzalo Kraus. Tampico, Tamaulipas.
7º Srita. Josefina Palacios. Guadalajara, Jal.
8º Sra. María Engracia Martínez. Valle de Bravo, Méx.
9º Sr. Antonio Dávalos. Ap. 11, Monterrey, N. L.
10. Srita. Refugio Aranda, Córdoba, Ver.
11. Sr. Miguel Domínguez. Tacuba, D. F.
12. Sr. Ignacio Labastida y Sánchez. Irapuato, Gto.
13. Sr. L. H. Padilla. Veracruz, Ver.
14. Srita. Consuelo López de Lara. Tampico, Tam.
15. Sr. Doroteo Aguilar, Durango, Dgo.
16. Sr. Donaciano Vargas. Mérida, Yuc.
17. Sr. Pedro Gutiérrez. S. Luis Potosí, S. L. P.
18. Sr. José Palomares. Colima, Col.
19. Sr. Luis García. Puebla, Pue.
20. Srita. Hermelinda Gutiérrez. Ciudad.
21. Sr. Ricardo Patiño. Tula, Hidalgo.
22. Sr. Jesús Villanueva y Montalvo. Tula, Tamaulipas.
23. Sr. Fernando Flores. Tlalpan, D. F.
24. Sra. Dorotea G. de López. Tacubaya, D. F.
25. Srita. Esperanza Aguilera. Saltillo, Coah.
26. Srita. Romana Fernández. Oaxaca, Oax.
27. Sr. Miguel Méndez. Silao, Gto.
28. Sr. Horacio Jiménez, Pátzcuaro, Mich.
29. Sr. Antonio Gómez. Tlacotalpan, Ver.
30. Sr. Luis Ruiz González. Parras, Coah.

PASATIEMPO NUM 19.

¿En cuál de todos los anuncios que aparecen en este número, se encuentra repetida veintiseis veces la letra l?

PREMIOS:

1º Vicente Blasco Ibáñez.—«Flor de Mayo.»
2º Max Nordau.—«La Comedia del sentimiento.»
3º Lamartine. «Manuscrito de mi madre.»
4º Enrique Heine. «Los dioses en el destierro.»
5º Víctor Hugo.—«El año terrible.»
6º Federico Nietzche.—«Así hablaba Zaratustra.»
7º Alfonso Pérez Nieva.—«La última lucha.»
8º A. de Musset.—«Federico y Bernereta.»
9º E. Murger. Escenas de la vida de Bohemia.
10. Manuel Kant. «Por la paz perpetua.»
11. José Ingeniegros.—«La simulación de la lucha por la vida.»
12. L. Jacolliot.—«Viaje al país de las Bayaderas,»
13. Kautscky.—Parlamentarismo y socialismo.»
14. Próspero Merimée.—«Las ánimas de purgatorio.»
15. Guy de Maupassant. «El Horla.»
16. Luis Morote. «La Duma.»
17. Pedro Kropotkine.—«La Conquista del pan.»
18. Ernesto Haeckel.—«Un viaje á la India.»
19. Octavio Mirbeau.—«Memorias de una doncella.»
20. Teófico Gautier.—«La señorita de Maupin.»
21. Pompeyo Gener. «Mujeres de América.»
22. Edmundo de Goncourt.—«Germinia Lacerteux.»
23. Judith Gautier.—«Las Crueldades del amor.»
24. Andrés Carnegie. «El A. B. C. del dinero.»
25. Ernesto Daudet. «Noche trágica.»
26. H de Balzac. «La mujer de treinta años.»
27. Anatolio France.—«La Cortesana de Alejandría.»
28. Máximo du Camp.—«Memorias de un suicida.»
29. Máximo Gorki. «Los vagabundos.»
30. Angel Guerra.—Literatos extranjeros.»

Las soluciones se reciben en estas oficinas, Balderas núm. 624, ó Apartado 149, hasta el día 26 de Abril próximo.

RECORDAMOS A LOS SEÑORES SOLUCIONISTAS que al encontrar sus nombres en la lista de premios deben reclamar éstos.

El derecho á reclamar premios hasta los correspondientes al pasatiempo No. 14 (1a. quincena de Enero) ha caducado ya, pudiendo reclamarse solamente los del Pasatiempo No. 15 (2a. quincena de Enero) en adelante

LA GITANA

> Tú tienes risa en la boca,
> tristeza en el corazón.

A la vera de mi casa llegó una gitana de pintoresca faldamenta, relumbrón el mirar truhán, saleroso el cuerpo bravío y en el rostro un perfil de medalla egipcia.

Complacida miré á la gitana, que me hiciera conocer las sabrosas leyendas de Castilla.

¡Primorosa figura para un lienzo!

Rojo pañolón de Manila con flecos y bordados envolviendo el busto, sedeño trapo de brillantes colorines orlando la gentil cabeza de negras crenchas rebeldes, lujosas arracadas de coral y sartas de mentirosa pedrería.

–*Zeñorita*, ¿quieres la buenaventura?

Hícela entrar, para diversión de mis amigas, que estaban en la sala.



Incrédula, extendí la diestra, vuelta la palma hacia arriba

—Pon tu dinero aquí—dijo ella.

Cuando las pesetas brilladoras mostraron en mi mano su disco reluciente, la trapacera, para justificar su socaliña de agorera modernista, enjaretó ladinamente, con voz musical y cantarina, los proféticos decires.

Y al ver que mis amigas y yo reíamos locamente con carcajadas de moza, ante la gracia de su charla gitanesca y retrechera, la mujer grave miróme á los ojos para decir:—Tú *tiees* risa en la boca, *tristesa* en *er corasón*.

......Calle abajo marchó la gitana, luciendo, al dorado relumbrar del sol cubano, su maravilloso perfil de contornos impecables, la gentileza exótica de su cuerpo juncal, donde aún campean salvajes atavismos de una raza incomprensible.

ROSALÍA CASTRO.



REINO DE ESPAÑA

CIUDAD DE MADRID

Comisaría general

EXPOSICION INTERNACIONAL

DE HIGIENE, ARTES, OFICIOS Y MANUFACTURAS
En el Palacio de las Bellas Artes é Industrias

Particular

8, Conde de Aranda

Exposición erigida por Real Orden del 14 Enero 1907 bajo el Patronato Oficial del Gobierno Espagnol y bajo el Patronato de honor del Exmo. Sr. Ministro de Fomento.

Septiembre á Noviembre 1907 Septiembre á Noviembre

MADRID, 20 DE DICIEMBRE DE 1907.

CERVECERIA CUAUHTEMOC, S. A.

MONTERREY, N. L.

MUY SEÑORES MÍOS:

Terminada la Exposición Internacional de Higiene, Artes, Oficios y Manufacturas de la que he sido por nombramiento del Gobierno de S. M. Comisario General, aprovecho la ocasión, que con motivo de la firma y expedición de diplomas se presenta, para reiterar á Udes. de nuevo mis votos más sinceros por el triunfo que alcanzó la instalación de Udes. en la Exposición.

Ya tuve el placer de telegrafiar á Udes. que S. M. el Rey Don Alfonso XIII, al inaugurar la abertura de la Exposición, tuvo la complacencia de visitar la instalación de Udes. elogiando con entusiasmo su verdadero mérito. Me es asimismo muy grato comunicarles también que todo el mundo expresaba la misma satisfacción, y elogiaba la decisión y acierto con que habían Udes. vencido tantas dificultades y tan larga distancia, para hacer una instalación digna de la fama tan reconocida de sus productos y de la importancia de su casa.

Por estas razones y sabiendo también el gran número de premios y distinciones que han alcanzado siempre, acordamos con suprema distinción para Udes. y muestra de nuestro agradecimiento elegirles como Presidentes del Jurado de Cervezas, para tener la garantía de una sentencia justa y poderles proporcionar la oportunidad de juzgar otras marcas de diferentes fábricas de cerveza.

Con este motivo se ofrece nuevamente á Uds. y les envía la expresión de su consideración más distinguida, SS. Q. S. M. B.

El Comisario General

ALFREDO DE CORRADI.

ARTE Y LETRAS

Director Propietario:
LIC. ERNESTO CHAVERO.

Oficinas:
Avenida Balderas, 624.
Apartado Postal 149.

Registrado como artículo de 2a. clase e 11 de Agosto de 904.

SUBSCRIPCION:
En la Capital, al mes................ $ 1.00
En los Estados, un trimestre... „ 3.25
En el Extranjero, un año.......... „18.00
Números sueltos, en la Capital „ 0.50
Números atrasados ... . „ 1.00

Año IV. MÉXICO, MARZO DE 1908. (SEGUNDA QUINCENA). Número 55.



RUBENS.—ELENA FOURMENT

LA QUINCENA

En la tranquila superficie de la vida de la Metrópoli, apenas sucede nada que se roce algún tanto con las Artes y las Letras, y que caiga dentro de nuestra esfera. El cielo purísimo de una aurora primaveral, lo envuelve todo con celajes azules; el ambiente es perfumado ya, por los primeros brotes que del campo salen; se respira en medio de cascadas de oro; sol, mucho sol; luz, mucha luz, como anhelaba Goethe, en sus postreros instantes, es lo que por doquiera se percibe, y la capital pacífica, bella, irguiéndose del fondo del Valle mexicano, se solaza entre los esplendores de sus edificios hermosos y de sus paseos risueños.

No parece que estemos en Cuaresma, en época de penitencia, por los esplendores de la naturaleza que nos convida á gozar, que nos trae el grito de la alegría de la vida, que nos arrastra en pos de las mentiras, si se quiere, de la existencia, pero muy encantadoras, muy lisonjeras, revestidas de colores brillantes y seductores.

«Nada somos, sólo ceniza, arrepentíos de vuestros pecados!».... grita la voz augusta y severa de la Iglesia, y la escuchamos con respecto; y trasponemos los umbrales de los templos, y allí, descubiertos, se abren nuestros labios en plegarias de contrición, en fervores de enmienda, en místicas evocaciones. Pero luego salimos al atrio, y bocanadas de aire puro y fulgores del astro Rey nos inundan. La naturaleza nos llama, el ruido de la actividad vertiginosa nos impulsa; el amigo, el conocido, la mujer que sonríe y la dama que saluda, nos atraen. Es la vida que grita por sus fueros, es la amistad, el amor, el afecto, la simpatía, que encadenan las almas, y corremos tras del negocio, tras la ganancia, y se agita la mente y palpita el corazón, y el instinto recobra sus fueros, y el deseo avasallador cosquillea en los nervios, y.... atrás, muy atrás queda el majestuoso templo, obscurecido y perfumado de incienso, esperando de nuevo al alma contrita del pecador arrepentido.

Y en tanto que la cuaresma avanza y se acerca el momento de recordar al mundo aquel drama sin ejemplo en los fastos universales, aquí, en México, en estos días, se verifica la inauguración del Segundo Congreso Nacional Espírita por el avance de esta doctrína, y para que las inteligencias, dice la convocatoria, «se compenetren y anuden formando un haz resplandeciente que alumbre y vigorice los principios, y donde el sublime «ideal de la confraternidad humana se asiente, majestuoso y puro, sobre las eternas bases de la justicia y del bien.»

¡Bellos conceptos, base de irrealizables ideales!.... Cuando aún se ignora si el espiritismo es religión, ciencia, filosofía, ó la psicología experimental y filosófica; cuando no se han determinado á punto fijo las distinciones entre el espiritismo y las otras formas del espiritualismo; cuando existen tantos puntos dudosos dentro de la misma doctrina espírita, y la prueba es que todo esto ha de dilucidarse en el próximo Congreso, sigo ateniéndome al anterior concepto y considerando quiméricas determinadas aspiraciones.

Pero venga en buena hora la discusión, la propaganda, el desarrollo del pensamiento en su raudo vuelo por las alturas de la inteligencia; abramos la puerta de par en par á todas las lucubraciones, á los conceptos todos de la verdad ó del error; el progreso es un dogma cristiano y en los trabajos de los hombres por progresar, por ser mejores, se advierte su destino celestial, ese que nos pintan en estos días desde el púlpito los oradores, y que nosotros sentimos ocultos en el rincón del templo, en tanto que la primavera llena de trinos las enramadas, y de perfumes el bosque.

* * *

En otro orden de ideas, plausible por todos conceptos es el propósito del Gobierno, que pronto ha de ser un hecho, de construir dos Cárceles, como una necesidad social y hasta como una necesidad penal.

Si el castigo sigue al delito, sí, como ha dicho un penalista de fama, «el delincuente tiene derecho á la pena,» precisa que ésta se cumpla con todas las condiciones debidas dentro de su rigor, pero dentro también de las cualidades humanas. Ese delincuente no debe ser privado de los elementos de vida indispensables, del aire, de la luz, de la higiene, etc., etc.; bueno que la sociedad le imponga el correctivo que la ley dictó al declararle culpable, pero en modo alguno hay que encerrarlo en lugar infecto, en sitio donde la vida se estinga poco á poco y si habéis entrado alguna vez en la prisión de Belén, habréis comprendido que aquello sólo es Cárcel, en el nombre.

Ahora la piqueta destructora echará abajo las vetustas paredes, los mal olientes dormitorios, los inmundos patios, los lugares que conocidos con nombres simbólicos son afrentosos, y en su lugar lo moderno, lo limpio, lo alegre; el jardín que distrae, la ancha galería, la celda curiosa, los talleres amplios, todo, en fin, lo que significa cultura, ha de entrar de lleno para sustituir á esos muros tan tristes que manchan el sitio, el barrio en que están.

Si de ese modo la enmienda no surge, culpa no será de los altos poderes, que tienen la noble misión de que el culpable se redima, sino de causas psicológicas fuera de la órbita del poder judicial. Si á la enseñanza de la verdadera moral se une la correción en todos sus mayores adelantos, si á la escuela que instruye se auna la prisión que corrige, se tendrá muchísimo adelantado para que no aumente la estadística de los criminales, y éstos no salgan de la prisión exacerbados en odio contra la sociedad, cosa que ahora sucede, sino que al pisar la calle libres,



RUYS.—MARINA

sientan algo de rectitud en sus corazones, que antes no tenían y un anhelo de trabajo honrado que anteriormente les faltó.

* * *

Una palabra muy hermosa ha sonado en estos días llena de halagüeñas esperanzas. Me refiero á la «Confraternidad Americana» que nació, puede decirse, como epílogo de las Conferencias de Paz de Washington.

La América latina se va convenciendo de su gran misión en los siglos futuros; profesa la idea exacta de que aún tienen que hacer mucho; deja para espíritus apocados el concepto del engrandecimiento supremo de la raza sajona, y de lo imposible que es competir con ella; no se amilana, en modo alguno, la que tanto hizo por la cultura del mundo entero, la que arrancó los arcanos más profundos á la ciencia y á la naturaleza, la soberana de la tierra en momentos dados de la historia. y ante contingencias y peligros futuros, antes que nada, proclama nuestra fraternidad y nos dice que somos hermanos, que debemos abrazarnos como tales, que hay que asentar los esfuerzos unidos sobre bases de justicia y de derecho, y que las cinco Repúblicas herma-

nas ven en México un vigor y un impulso digno de alabanza y de utilizarse en pró de tan santa causa.

El enemigo está alerta, los tiempos pueden cambiar; por algo la América Sajona arrancó á la Francia latina, el proyecto del Canal de Panamá, aquel sueño que fué el estigma caído, creo injustamente, sobre la cabeza encanecida del «gran Francés,» y quién sabe el futuro del Nuevo Continente cuando la bandera de la Casa Blanca se yerga enhiesta sobre las aguas de los dos mares.

Los planes de nuestra confraternidad Centroamericana «son dignos de los más entusiastas elogios. Las personas que forman la Mesa Directiva han de dar gran impulso á los trabajos y consideramos todo esto como una vanguardia poderosa y activa, que marcha al frente de nuestro engrandecimiento en el Nuevo Mundo, nacido por el hálito soberano de la raza latina.

***

Los cinematógrafos se van á reglamentar, y buena falta hace que ese espectáculo tan protegido del público, se ponga en condiciones debidas de higiene, de seguridad y de comodidad. Es muy fácil para obtener pingües ganancias, establecer el negocio en cualquier local, y hasta tienda si á mano viene, sin ventilación, sin garantía alguna contra un incendio tan fácil, por el peligro que las películas corren, y llenarlo de muchos asientos para que las entradas sean mayores; pero entiendo que la autoridad debe ver todo esto, ya que tiene ojos de Argos para las otras diversiones.

Nada quiero decir de la dudosa moralidad de algunas vistas, de ciertos «couplets» y bailes que constituyen las llamadas variedades, de los precios subiditos para veinte minutos de diversión; todo esto lo dejo en este momento, pero no lo olvidaré en otra ocasión, y sólo aplaudo la iniciativa gubernamental, de que se dicten disposiciones encaminadas, á que no haya que lamentar una catástrofe.

Claro es que ya el negocio no es tan magnífico, que se menguarán las ganancias, que ha de ser preciso cierto capital para empezar aquel, mas en cambio el público que paga y al cual se le deben todas las atenciones, asistirá mejor al espectáculo.

***

No faltó en la quincena el correspondiente drama de amor. No ha muerto, no, el romanticismo; aún perdura en muchos corazones y en bastantes cerebros. El lugar del suceso no pudo ser mejor escogido: la soledad del cementerio; el momento sublime por todos conceptos, en el instante en que iba ser enterrada la mujer amada y en que, por tanto, la vida era odiosa para el joven que tanto la quería, y allí, bajo los cipreses que se destacan sobre las blancas tumbas, puso fin á su existencia David Valenzuela, yendo á reunirse con su idolatrada Rosa Moreno, en el mundo de los eternos amores. Ni el sarcasmo, ni el ataque, ni la indiferencia merece semejante acto; mirémosle con profunda compasión; hay algo de grande en este arranque que concluye por hundirse en la tumba donde sólo la materia yace, y si un momento de locura es el origen de todo ello, no es merecedor de anatema alguna el infeliz que víctima de una pasión extrema, le domina en absoluto, y sigue á través de la muerte, el camino donde cree ver aún, á la que constituyó el resumen de todos sus ideales.

Si para algunos el suicidio es una cobardía (y la historia consigna muchos valientes que se suicidaron) en este caso, toma caracteres tan hermosos, que bien merece una intensa compasión el protagonista de esa escena amorosa, tan exótica en los comienzos del siglo XX.

TRISTÁN DE LYRIA.

VERSOS PARA ELLA

ENFERMA

Lirio pálido y enfermo; lirio blanco y perfumado
¿qué tristezas agonizan en tu cuerpo demacrado
que me ponen tan lloroso, lirio blanco y satinado?
Las anémicas alburas que en tu cuello palidecen
son enfermas esperanzas que de pena desfallecen
y penetran en el fondo de mi sér y lo entristecen.
Yo padezco las angustias de tus hondas amarguras
y las lentas agonías que te causan tus torturas
son ponzoñas que envenenan poco á poco mis ternuras.
Lirio pálido y enfermo....! Cuando sufres el doliente
torcedor de tus congojas; cuánto diera, blanco ausente,
por tenerte entre mis brazos y apretarte dulcemente....!
Ya no sufras: la congoja de tu pena turbadora
cesará cuando en la gracia de tu frente soñadora
se deshoje de mis besos la caricia abrasadora....
De mis besos, donde guardo tales fuerzas ignoradas,
que recuerdan esos pólenes que en las noches encantadas
tonifican la frescura de las flores desmayadas.
No vaciles, que mis besos son tan dulces, tan expertos....
.... Sus virtudes son tan raras y sus tópicos tan ciertos
que reaniman á los tristes y levantan á los muertos!

RAFAEL MIRANDA.



C. SOHN.—«NO HAY ROSA SIN ESPINAS»

EN UNA ESTACION

TRADUCIDO ESPECIALMENTE PARA «ARTE Y LETRAS»

Cuando el express se detuvo en la estación de G. penosamente bajó de su compartimiento de tercera el viejo Mathiaux.

Ya en el andén, esperó que partiera el express para poder atravesar la vía y ganar la sala de espera. En efecto, el frío era muy intenso. Una ráfaga barrió la llanura y por la caída de la nieve parecía que el gas intermitentemente se apagaba, envolviendo la estación en una obscuridad casi completa. En el «hall» central de la estación, se metía el cierzo furiosamente haciendo rechinar los tres letreros de hoja lata que indicaban las vías para París, para Bourges y para Auxerre.

Al fin el convoy volvió á emprender la marcha y el viejo Mathiaux, para mayor seguridad, hundió en el asfalto la férrea punta de su bastón, encaminándose á la sala de espera de tercera clase. Ningún otro viajero había bajado del tren. El solo abrió la puerta y solo la volvió á cerrar.

¡Por el diablo! gruñó en su jerga de auxerrois, no hace aquí más calor que afuera.

Resignado iba á sentarse, cuando una alegre exclamación le hizo volver la cabeza.

—Toma!....el viejo Marthiaux!....

Reconoció al hombre que le hablaba, como él originario de Briancon-sur-Yonne y tendiéndole la mano, sin mostrar la menor admiración, le dijo:

—¿Eres tú, Montagu?....¿la salud siempre buena?

—Gracias....¿y por su casa?

—Por mi casa....por mi casa, murmuró el anciano, no va peor que como la dejaste....La mujer está bien....el ganado lo mismo....las viñas se han rejuvenecido....lo único que me inquieta es....Arsenio....mira!

Y con el rostro sombrío y la voz ahogada por la emoción, le confió sus tormentos. Desde hacía más de seis meses su hijo no daba señales de vida. Dos cartas que le había dirigido le fueron devueltas con la nota: desconocido. La tercera dirigida á la casa de sedas donde trabajaba, corrió la misma suerte. El pensar en un mozo de veinte años, sin empleo, sin recursos, expuesto á las malas compañías de la calle, á las asquerosas promiscuidades de las casas de huéspedes, le habían vuelto al viejo insoportable la existencia. La madre, sobre todo, no cesaba de lamentarse. Su pena á últimas fechas era tal, que por las noches se despertaba sobresaltada, con el rostro inundado por un sudor frío y con la cabeza llena de espantosas pesadillas. Por eso, para poner término á aquella penosa angustia, Mathiaux se vistió su más hermosa blusa, se echó en el bolsillo un centenar de monedas y tomó el tren.

—Págale sus deudas, si las tiene, pero de grado ó por fuerza llévatelo contigo.

—No tengas cuidado.

Y durante ocho días consecutivos, el cosechero corrió todo París, interrogó á los conocidos y agotó todos los medios susceptibles de ponerlo sobre la pista de su chiquillo. ¡Todo fué en vano! Era imposible encontrar á Arsenio y con la muerte en el alma, tuvo que volver á tomar el tren.

—No hay porqué desolarse, exclamó su amigo. Si alguna desgracia le hubiera acontecido á Arsenio os habrían avisado.

Y después, impulsado por un sentimiento de compasión sincera, al ver á Mathiaux dejarse caer sobre un banco sacudido por las lágrimas, con dulzura lo tomó del brazo.

—No podéis permanecer aquí....la instalación calorífica no funciona desde hace algunos días....Mañana deben venir á componerla....Está en la estación un convoy de carros que no engancharán á la locomotora, sino hasta las siete de la mañana, para Buorges....seguidme....Encontraré un excelente compartimiento de primera, para que en él podáis descansar á vuestro sabor y echar un buen sueño, mientras es la hora de la partida de vuestro tren.

El viejo Mathiaux se resistió y el amigo insistió:

—¡Vamos, vuestro tren no parte sino hasta las cuatro y me-



RUBENS. TRÍPTICO DE SAN ILDEFONSO



dia.... supongo que no pensaréis seguir tiritando de frío más de tres horas en esta estación.

Salieron. Los wagones ocupaban la vía que quedaba al extremo del andén. Su amigo, que era guarda vía, proyectó la luz de su linterna sorda sobre la puerta de un coupé-lit.



MENZEL.—DIBUJO Á PLUMA

—Subid.... limpiaos los pies.... y luego acostaos de ese lado.... podéis acostaros sin temor alguno, antes de la partida del tren vendré á despertaros.

El caritativo empleado iba á cerrar la puerta del wagón, cuando el alma instintivamente desconfiada del aldeano, se reveló:

—Decidme.... por lo menos no hay peligro para mi bolsa.

—¿Qué peligro queréis que haya? Antes de las cinco de la mañana no pasa un solo tren de pasajeros.... Fuera de los empleados del ferrocarril, no veréis por el andén ni un gato.

* * *

Ya tranquilizado Mathiaux, se tumbó sobre los cojines. Las tinieblas densísimas sumían el compartimiento en una obscuridad de calabozo. La ráfaga no cesaba de ahullar. La nieve azotando los vidrios, daba la ilusión de una tempestad de granizo. Un tren de carga se deslizó lentamente en la otra vía, parando la locomotora justamente junto al coupé-lit. Atrás del tren hubo un movimiento de vaivén. En seguida sonó un silbato, la locomotora echó á andar y el pesado convoy se puso en marcha, cuando un ruido formidable, casi análogo al de una explosión hizo incorporarse al viejo Mathiaux. Alguien gritó: «se ha roto el garrote de vapor, hay que reponer ese carro.» Se volvió á acostar y trató de dormirse.

El sueño no venía, la fiebre surgida del cerebro se oponía al descanso nervioso. Durante dos horas no dejó de escuchar los rumores nocturnos de los trenes en maniobra; ruido de émbolos, choque de cadenas, jadear de locomotoras, silbidos de sirenas, gritos de empleados; pisadas de un caballo que remolcaba un carro, órdenes breves, blasfemias, juramentos, balidos de bestias asustadas, todo ensordecido por el rumor de un eco bajo el ruido dominante de la tormenta desencadenada.

Como á las tres de la mañana empezaba á conciliar el sueño, cuando medio dormido tuvo una sensación extraña: le pareció oír pasos en el compartimiento.... Verdaderamente parecía ser una pesadilla.... hizo su espiritu un esfuerzo para recobrar su lucidez y salir de los dominios del sueño.... Sus ojos se abrieron vagamente.... en el estrecho chasis de sus párpados levantados una silueta se dibujó.... Y, de pronto Mathiaux, tuvo la impresión, en esta vez precisa, de una mano que le abría la chaqueta y buscaba en la bolsa de ella algo.

Sobresaltado se incorporó y sus manos en su gesto impulsivo de defensa, encontraron carne ... Entonces, fué el terror irrazonado, loco, del hombre cuyas fuerzas únicamente sacudidas por el instinto de conservación, se doblan y se vuelven las de una bestia furiosa.

—¡Ah!.... ¡canalla!.... ¡ladrón!.... ¡asesino!

En su enloquecimiento, Mathiaux pensaba que aquel desconocido no se contentaba nada más con su bolsa sino con su vida. Y habiendo agarrado la garganta del ladrón la apretaba con toda la fuerza de sus manos callosas.... sin ver nada, sin distinguir en lo absoluto á su agresor. Tirado en la banca éste jadeaba, jadeos que acentuaban el furor del viejo Mathiaux.

—Infame!.... ¡carne de cadalzo!.... aquí te tengo.... anda!

Cuando parecía no respirar, lo dejó.

—Creo que no lo volverás á hacer, ¿verdad?

Medio minuto permaneció inclinado ante él, sofocado, con los puños dispuestos á repeler una segunda agresión. Después ante la inercia de su agresor, abrió la portezuela y se sentó en un ángulo, en espera de llamar á alguien que por allí pasara para contarle lo ocurrido.

Transcurrieron algunos instantes. Un nuevo tren de carga desembocó en la vía de París. Ninguna silueta de empleado apareció en el andén.

Ya sin ira, Mathiaux se volvió á su agresor y con un tono brusco, como si reprendiera á un rapaz del viñedo, le dijo simplemente:

—Levántate y lárgate.

El desconocido no se movió. El se aproximó á tanteos y con voz más enérgica le dijo:

—¿No me oyes?

En el fondo lo que ahora le importaba era sentir su dinero intacto. De innata bondad, no necesitaba de represalias judiciales. Que se marchara el otro y nadie volvería á acordarse del asunto.

—¿Me oyes? repitió.

El cuerpo permanecía inerte sobre la banca. Al cosechero le vino una curiosidad, ¿sú agresor era jóven, viejo.... bien vestido.... harapiento? Quiso encender un cerillo, pero no le quedaba uno solo.... Entonces le sacudió con violencia y, al sacudirlo, su mano topó con otra que estaba casi fría.

—¿Dios mío, le habré extrangulado? mentalmente se dijo.

Un calosfrío le recorrió el cuerpo.... ¡no! no era posible que lo hubiera extrangulado de ese modo! Debía tratarse de un síncope. Cerró la portezuela y esperó.

A su pesar, el miedo le ganaba, un miedo que nada de común tenía con la conmoción de terror que experimentó á su despertar, un miedo latente, impreciso, pero que llegaba al paroxismo, el miedo de haber matado.

Bajo el imperio de aquel temor, parecía que su corazón iba á estallar; sus miembros temblaban.

El sonido de un timbre eléctrico lo sacó de su sopor.... Se inclinó y de nuevo, á tanteos, erraron sus manos sobre el cuerpo del desconocido, dando al fin con el rostro.... ¡Horror!.... Un frío cadavérico sintió al tocarlo.

No cabía duda: el buen viejo Mathiaux había extrangulado y bien extrangulado á aquel desconocido, á su misterioso agresor.

Una visión pasó por sus ojos y fué la visión roja de los gendarmes, de los jueces, de los tribunales, de todo el espantoso cortejo que sigue á los crímenes.... ¡Gran Dios!.... ¡Qué ruido haría el asunto! No hubiera sido capaz nunca de salir bien de él, de probar su inocencia, su buena fé, su caso de legítima defensa.... Su pobre espíritu de aldeano, literalmente se enloquecía. Gruesas gotas de sudor le perlaban la frente. Sintió un vértigo, que toda la sangre le afluía á las sienes.

De pronto abrió la portezuela que daba á la vía.... Su mirada vió confusamente dos cintas de acero paralelas que brillaban bajo la nieve. Tomó el cuerpo del desconocido y lo arrojó al vacío.

* * *

Al día siguiente en los periódicos locales se leía el siguiente párrafo:

«Un joven que contaría veinte años fué decapitado anoche en la estación de G.... por un tren de carga. Los papeles que llevaba la víctima han permitido identificarlo: era un tal Arsenio Mathiaux, nacido en Briancon-sur-Yonne. Se ha abierto una averiguación. No se sabe todavía si se trata de un suicidio ó de una imprudencia.

GUY DE LA MIODE.



LENGO.—COQUETERÍA.

DESDE PARIS

CORRESPONDENCIA ESPECIAL PARA «ARTE Y LETRAS.»

MARZO 5 DE 1908.

Hace algunas semanas, en la reunión del séptimo aniversario de los Treinta años de teatros, M. Raymond Pincaré que la presidía, anunció en un magnífico y elocuente discurso, que los pobres del teatro tendrían bien pronto su dispensario con consultas y medicamentos gratuitos. El mismo día M. Paul Ferrier, vicepresidente, leyó una relación en la que indicaba la manera de cómo iba á funcionar el dispensario bajo la vigilancia del eminente profesor Pozzi.

Esta noticia, como es de comprenderse, fué recibida con gran alegría por el mundo de los teatros. Cierto es que las casas de retiro y de socorros se multiplican; Coquelin ha hecho á los cómicos un inapreciable servicio al construir el maravilloso asilo de Coully. Pero es evidente que un dispensario abierto no sólo á los cómicos, sino á todas las gentes que hayan tenido 30 años de carrera teatral ó de conciertos y que necesitados se encuentren (cómicos, autores, compositores, traspuntes, decoradores, apuntadores, músicos de la orquesta, maquinistas, sastres, todos indistintamente) no podía menos de contar con generales simpatías.

El dispensario se instalará junto á la caja de socorros inmediatos y la administración de los Treinta años de teatro.

Bien conocen los pobres del teatro esa calle Moliére que tan admirablemente titulada está, hacia la cual se han encaminado en sus malas horas para buscar un consuelo á sus penas.

Los dos locales muy pronto no serán más que uno. El doctor Barberin cuida de la construcción.

Consecuentes con su bello lema: «el bien en ayuda de lo hermoso,» el Presidente de los Treinta años de teatro y sus colaboradores, han pensado que es todavía mejor en estas circunstancias, organizar una representación cuyos productos aseguren la creación de la proyectada obra, razón por la que dentro de breves días, el Todo-París tendrá la dicha de aplaudir cuatro «números» deliciosos. de lo más delicado que puede uno imaginarse. Tres verdaderas «premieres» agregadas á los adorables «Bohemios» de Zamacois, formarán ese espectáculo verdaderamente único.

En esta función tomarán parte grandes notabilidades de París; además de distinguidas damas y caballeros que pertenecen al Conservatorio del periódico Femina, en cuyo bellísimo teatro tendrá lugar la representación.

De ella, si no hay otro acontecimiento que más valga, os daré cuenta en mi proxima crónica.

* * *

París es la ciudad de todas las sorpresas y de todos los prodigios. Vamos á poder asistir á una nueva maravilla, que hará ir á verla á todos los que á la vez aman el arte y lo novelesco.

Sin el concurso de ningún fenómeno espírita, sin los esfuerzos de ningún medium, será la evocación de algunas de las más ilustres y más deliciosas mujeres que hayan existido.

María Antonieta, todavía orgullosa é inconsciente, permitirá que se admire, entre el gran sombrero de paja y el fichú de linón, su brillante sonrisa, su tez rosada; Mme de Polignac, enflorada y no menos hermosa, con el mismo traje de pastora.



W. DIES.—EL CLARÍN



E. L. DUPAIN.—LA VISIÓN DE NAPOLEÓN

Aparte y con razón, Mme. Dubarry se revela de la manera más sorprendente, más picante y más verídica.

Es de una reunión de pinturas de lo que se trata, raras, imprevistas y *nuevas* pinturas. Se trata de la exposición que Mme. Besnard, la gran artista y mujer de un gran artista, acaba de organizar con obras de las mejores artistas de antes, en el Lyceum Club, calle de la Beneficencia.

La exposición se ha hecho en beneficio de las mujeres artistas necesitadas, lo que prueba la encantadora bondad y el gran corazón que esta noble dama tiene.

Las obras maestras de Mme. Vigé-Lebrun tienen ahora rivales que pronto serán célebres, entre otras el fresco y hermosísimo retrato debido al pincel de Mlle. Bouillard y que representa á Mme. Alexandre Lenoir; una «joven en traje escocés» de Mlle. d'Esmenard; retratos y escenas encantadoras de Margarita Gérad, la nieta y discípula de Fragonard; naturalezas muertas superiores, de Mlle. Valayers-Coster; un curioso *Vestris II* de Adela Romany y muchas otras joyas exquisitas é inesperadas que han salido de las colecciones de la duquesa de Uzez, de la condesa de Quincey, de la señora Rothschild.

En el noble y elocuente prefacio que, infatigable, ha escrito Mme. Besnard para el catálogo, habla de Judith Leyster, la discípula de Franz Hals, pasando después á hablar de Berta Morizot, de María Baskirtsheff y de Eva González, que están soberbiamente representadas en la exposición del Lyceum Club, diciendo que son las más jóvenes de los dos siglos.

No podría haber encontrado frase mejor, porque es una triunfal expresión de eterna juventud la que dan esas venerables cosas reunidas de manera tan feliz y tan delicada.

* * *

Estamos en plena época de estrenos; los directores de los teatros no descansan en la competencia escénica y tras de los éxitos de «Un divorcio» de Paul Bourget, de «Les deux hommes» de Alfredo Capus y de «La belle aux bois dorment» de Richepin, han venido en la Opera Cómica el de «La Habanera», en Varietés el de «Genoveva de Bravante» y en la Renaisance el de «La mujer desnuda.»

«La Habanera» nació de una intensa impresión que su autor tuvo en Madrid el año de 1900, el día de muertos, en el camposanto de San Isidro. La obra que primitivamente debió haberse llamado «El día de las ánimas,» cambió de título porque su asunto, sin dejar de ser, en rigor, el mismo, cambió de rumbos.

La acción se trasportó á Castilla, á los alrededores de Burgos, en donde su autor, el año de 1902, se radicó durante algunos meses, viviendo la vida de los aldeanos, anotando sus aires populares y penetrándose de la poesía ruda y triste de aquellas regiones.

Félix Laparra, el autor de la opera, ha tratado de reconstruir la España campesina de la época de Fernando VII.

Aunque la música no agarra, digámoslo así, exactamente, nunca un aire popular, como las coplas y los flamencos de Andalucía, que aunque salida de la misma tierra, de esa vieja tierra castellana, áspera y melancólica, no tiene de común con la Andalucía de Carmen más que la pasión ardiente y terrible que termina en sangre, bajo un cielo más sombrío, más triste.

La música es bien bella, de gran fuerza teatral. Pocos músicos han pedido empezar una carrera que en esta vez, seguramente, será gloriosa, con tantos elementos de ilustración y de talento.

La obra ha gustado y cada vez que los policromos carteles del segundo teatro de música de Francia, la anuncian, la hermosa sala de la Opera Cómica se ve llena de un público conocedor y entusiasta que aplaude sin reservas la labor de Pierre Laparra.

De los otros estrenos también debo deciros que fueron dos sucesos, especialmente el de Henry Bataille, joven escritor que ya brilla á la altura de los grandes comediógrafos y dramaturgos franceses.

LUIS SILVA FARFAN.

AUTENTICA.

"Por fingirme dormido entrecierro los ojos,
las pestañas me forman transparente dosel,
miro bien que muy cerca te pusiste de hinojos
y en los labios mantienes purpurino clavel.

Al hallar lo que buscas,—cual puñado de abrojos,
cojincillo en que abundan alfileres,—de él
uno tomas y traes, mientras cierro los ojos ...
Mi solapa ya luce purpurino clavel!

Que despierto simulo; mal ocultas sonrojos.
Del rubor siempre esclava y al rubor siempre fiel,
presurosa te alejas; y entrecierro los ojos
y medito en tus labios....son tus labios tan rojos....!"
Es la auténtica breve de un purpúreo clavel.

EDMUNDO CASTILLO.

REPORTAZGOS ARTISTICOS

Hace tiempo ARTE Y LETRAS decidió publicar una serie de artículos que hoy comenzamos, artículos que serán unos verdaderos reportazgos artísticos, interviews con todo lo que en nuestro México vale, con los hombres que, á pesar de todo, aman á la belleza y á ella le dedican sus mejores horas, con todos los que jóvenes ó viejos, ricos ó pobres, significan algo en arte aquí, artículos en los que mi tarea es bien sencilla, pues sólo se reduce á preguntar y á transcribir la contestación de mis interpelados, contestación que á la fuerza tiene que ser interesante, pues que no está preparada, que no traerá frases rebuscadas ni de relumbrón, que será sincera porque tiene que ser, á la fuerza, expontánea.

Circunstancias que no son del caso referir nos impidieron llevar á cabo la obra hasta hoy, en que nos fijamos, como un homenaje al inteligente publicista, en la figura respetable y querida del Maestro Sánchez Marmol, como muy merecidamente le llamamos los jóvenes.



EL MAESTRO SÁNCHEZ MÁRMOL CONTESTANDO AL INTERROGATORIO.

Con el fotógrafo de ARTE Y LETRAS me encaminé á sorprenderlo á la hora en que sé que descansa un momento de sus diarias labores de jurisconsulto y de pedagogo. Hacía mucho tiempo que no charlaba yo con él, casi desde que abandoné la Preparatoria, en donde fuí su discípulo de historia Patria, clase que daba brillantemente y en la que, por cariño, me distinguió.

El Maestro Sánchez Mármol es casi un sibarita, siempre le ha gustado, como esteta que es, vivir bien y á fuerza de talento y de trabajo, ha logrado poseer una de las casas más confortables y elegantes de esta nuestra ciudad de los palacios.

Lo esperamos en la antesala de su despacho, cuyos muros desaparecen ocultados por seccionables americanos que guardan reliquias de los viejos y de los nuevos maestros en gay-saber. La colección de Rivadeneira con sus lomos amarillos y rojos nos evoca todo el siglo de Oro; las obras de Horacio, traducidas á todos los idiomas, precioso regalo hecho al maestro por Pepe Peón del Valle, el poeta, que acaba de regresar de Europa; otras mil obras de ingenios preclaros que no puedo citar porque convertiría mi reportazgo en un catálogo de obras seleccionadas por un pensador exquisito, que eso revelan sus autores y sus títulos en sus lomos de tafilete y de letras doradas.

El maestro baja de sus habitaciones, con su rostro jovial de siempre, me tiende las manos y sonríe al fotógrafo á quien se lo presento.

Empezamos nuestra charla y entre una y otra pregunta sacamos las fotografías que ilustran este artículo.

—Vengo á sorprender á Ud., Maestro, á que me conteste ud., así, á quema ropa, muchas cosas que para hablar de ellas requieren escribir libros y más libros. El ceño del maestro no se frunce, él se acomoda en el sillón de repujado cuero y yo en el sofá empiezo mi implacable interrogatorio, más implacable que el de un presidente de debates:—El fotógrafo estudia la luz del cuarto, pero antes, sin decirnos «agua va,» saca una instantánea del maestro y de mí.

La primera pregunta era indicada: en dónde había nacido y cual había sido su niñez y su primera juventud. El maestro se sonrió y lentamente, como acostumbra hablar, con el dulce dejo con que va dejando caer las palabras desde sus labios hasta el espíritu de su interlocutor que ansioso las escucha, porque de memoria sabe que han de ser sabias, contestó:

—Nací como cualquier labriego de mi tierra; ni más ni menos. Ningún signo señaló en el cielo mi venida al mundo; ni un mal eclipse hubo siquiera aquel año de gracia de 1838, ¡y buena desgracia que es ahora para mí el tal añejo! Sólo que el astro rey, plantado en la constelación de los Gemelos, ardía de lo lindo y abrasaba en sus amorosas llamas á aquella mi nada hihiperbórea tierra de Tabasco.

Ahí tiene Ud., mi querido Pepe, el dato más importante de mi vida: haber nacido, por lo que, sin duda, no me llamaron Ramón, de pila. Los varones de este nombre suelen contar con otras fortunas á más de la de no nacer. Resulté el mayorazgo de mi casa: entiéndase que quiero decir que fuí el primogénito, pues mi predecesor había muerto al nacer, no que trajera yo adscritas vinculaciones de sangre, porque en mi casa, fuera del buen humor y del no mal decir, no se conocieron otros bienes de fortuna. Sin duda de ahí provino que todos nos quisieran. Quizás por la circunstancia de que fuera yo el primer varón que se lograba, pensaron mis adorables padres en hacer de mí un hombre de honra y provecho; tanto mejor si llegaba yo á ser una celebridad. ¡Qué gloria para el chico, cuánta para la familia y hasta para mi pueblo! ¡Caro pagué esta inocente aspiración de mis padres! Apenas dejé de balbucir, que por mi mal fué muy temprano, ¡á la escuela! Los maestros, uno tras de otro, fueron declarando que el chico prometía y de que yo oyera el lisonjero pronóstico, cargadito de amor propio como á Dios plugo hacerme, fué motivo de que me aficionara á aprender cuanto caía á mi alcance; no mucho, por cieto, en aquel mi pueblo muy lejanamente emparentado con la ciudad de Minerva. Con decir que fuí el primero que estudiara latín en el lugar, queda dicho cuánto se hizo por que fuera yo algo así como un prócer del saber; pero, amigo mío, *quod natura non dat, Salamanca non præstat.* Los afanes fueron fallidos: el sujeto no estaba hecho para pozo de ciencia, y héte á Cuduacán privado del portento que se le había prometido. En cuanto el pobre cuerpecito, nada: creció lentamente, desmedrado, un tanto enfermiso, de modo que por este abandono de lo físico, no se tuvo, tampoco, un mozo sano y robusto, adecuado á las funciones del trabajo material: ni sabio, ni gañán.

—¿Y qué más sucedió, maestro, que más hicieron de Ud., cuándo y cómo empezó á escribir?

—¿A escribir? Oígame Ud.: uno de mis maestros, un excelente maestro español, quiso ver cómo me portaba en la peñola; siquiera que sirviera yo para un amanuense tolerable. ¡De la

pedrada! Pepe. Ensayos y más ensayos. Dedicóme exclusivamente á hacer planas. Revisábalas el buen maestro todos los días y ¡nada! á repetir, á *plumear*. Tras de dos meses de esta ocupación, amontonó el rimero de hojas que tenía yo garrapateadas, trató de hacer curiosa selección, y todo desconsolado. meneando la cabeza, acabó por prorrumpir, con señalada impaciencia: «está visto: tú nunca sabrás escribir.» Yo no comprendí, por entonces, el doble sentido de aquella expresión casi enojada. La tomé por el simple significado caligráfico, y hasta después, ya muy tarde, cuando empecé á inutilizar cuartillas, vine á caer en la cuenta de todo lo que el maestro había queridó comunicarme....

Que me llevaron á Mérida, mi buen padre por su propia mano; á Mérida, al centro de cultura más próximo y más accesible en que los hijos de los pobres de mi tierra podíamos acudir á desasnarnos. Allí, seminarista: muy pronto me hice con buenas amistades. Buenas, como son las sinceras que se contraen en aquella edad. Caí bien á mis profesores; y el aliento de ellos, de un lado, y el estímulo y la emulación que suscitara en mí el aprovechamiento de compañeros de estudio, incomparablemente más aventajados que yo, vino despertando en mí decidida inclinación al cultivo de las letras. Llegó éste en tal modo incoercible, que ayudado de varios compañeros, Manuel Roque Castellanos, José Patricio Nicoli, Serapio Baqueiro y Olegario Molina, compusimos un periódico manuscrito, al que dimos por nombre el no poco pretensioso de «El Investigador.» Aquel temprano atrevimiento fué acogido con benevolencia y alentado por los amigos de los muchachos, señaladamente por el insigne Don Justo Sierra.

"El Investigador" fué un simple conato que nos distraía un tanto de nuestros estudios formales, y hubimos de renunciar á su trabajosa formación; mas las aficiones literarias habíanse desarrollado vivamente en nosotros, y poco tiempo más tarde, ya cursantes de Jurisprudencia, fundamos con el simpático nombre de "La Concordia," una sociedad literaria, que tuvo su órgano de publicidad, "La Guirnalda," quincena ilustrada, en cuaderno, en que con fervor juvenil rendimos nuestro modesto tributo al gayo saber. Permítame, Pepe, que con esta ocasión pague mi memoria el homenaje de estimación y cariño que debo á aquellos mis compañeros; fundamos "La Concordia" y su órgano "La Guirnalda," aparte de los ya nombrados, Crescencio Carrillo, que llegó á ser Obispo de Yucatán, José Peón y Contreras, el egregio poeta llorado por nuestra lírica y nuestra dramática, José Demetrio Molina, Januario Manzanilla y José D. Rivero Figueroa. En "La Guirnalda" hicieron sus primeras armas y se ganaron sus primeros lauros, que el tiempo no ha tenido poder de marchitar aún.

Y pues que de pagar tributo á los recuerdos trato, injusticia, más que ingratitud, sería no consignar á este propósito los nombres de los que fueron maestros, y guía en aquellos nuestros primeros pininos de gimnástica intelectual. ¿Cómo olvidar á Don José Antonio Cisneros, á Don Pedro I. Pérez, á Don Favián Carrillo? Ellos nos dieron ánimo y nos auparon para subir las primeras gradas de la empinada escala de las letras.

¿Me pregunta Ud. cuál fué mi primera obra literaria?

Me pone Ud. perplejo para darle respuesta.

Si hemos de incurrir en abuso de lenguaje, llamando «obras» á las que no merecen otro calificativo que el de «ensayos,» obedeciendo á mis inclinaciones más fuertes, quizás engendradas en mí principalmente por la lectura del viejo Dumas y de Chateaubriand, me fuí á la novela; dí en folletín de «La Guirnalda,» *El Misionero de la Cruz*, duramente tratada por críticos, por mi desgracia, azás competentes; luego en el «Album Yucateco,» otra novelita, *La venganza de una injuria*, en la que nadie paró mientes, y allí toda mi producción, en mi período estudiantil. Más tarde, me atreví á mayores. Tras de pueriles desengaños políticos, escribí *Pocahontas*, á la que pretendí dar la trascendencia de sátira política, que pasó sin producir el menor efecto en lo por mí censurado. Con corto intervalo, siguió *Juanita Sousa*, *Antón Pérez*, más tarde, en la que debo creer, quedó agotada mi fecundidad noveladora, ya que en mi último trabajo, *Previvida*, no pocos encuentran marcados signos de decadencia intelectual. Me río sinceramente, Pepe, de semejante apreciación. Si la tomara en serio, fuera demasiado pedir. Decae lo que ha estado en alto, siquiera la altura sea muy relativa, y ni en la novela ni en ninguna forma de literatura me figuré haberme alzado más allá del vulgo literario, de los que como yo han tenido la errada vocación de echar á perder cuartillas.

Y después de aquella evocación de juventud, en la que el Maestro se transfiguraba, en la que le brillaban los ojos como deben haberle brillado cuando tuvo los años que en ella resucitan, cuando veo un poquito calmados sus nervios y creo menos pesado mi interrogatorio, le digo:

—¿Y cuál es su autor preferido?

El Maestro no se inmuta ¡que va á inmutarse!, reflexiona un instante y me contesta tranquilamente como un actor en un parlamento de comedia que bien supiera su papel, sin el menor esfuerzo.

—El trabajo de selección estética que me impone la interrogación de Ud. tiene su intríngulis. He leído mucho de literatura francesa, no menos de la española y, por el espíritu difundidor y propagandista francés, he llegado á conocer un poco la inglesa, la italiana, la rusa y la alemana, de modo que circunscribiéndome á mi conocimiento de autores españoles y franceses, no vacilo en responder que de éstos, mi preferido es Anatole France, por su delicada ironía, por la profundidad de la intención y por el caudal de ciencia que tan hábilmente sabe disimular. Prefiero á los españoles; con amorosa devoción, á Don Ramón de Campoamor, que en breves versos que la memoria retiene sin dificultad, enseña cosas tan hondas y tan vividas. La literatura española atesora océanos de belleza; me deleita el habla de Pereda, la dicción artísticamente acabada de Varela, la palpitación de vida que Pérez Galdós hace latir en sus libros. los atrevimientos de mal disimulado apostol de Blasco Ibáñez, y retrocediendo un tanto, á los comienzos del Siglo XIX, Jovellanos, que todo supo y en



D. MANUEL SÁNCHEZ MÁRMOL EN UN ÁNGULO DE SU ESTUDIO.

todo acertó, me causa admiración; ahí donde puso su pluma dejó un reguero de luz y de fecunda enseñanza.

Y ya entusiasmado, con un entusiasmo de que á mí mismo me contagia, él es el que se pregunta y se contesta:

—¿Tiene Ud. curiosidad de saber qué opino de la literatura?

Y se desborda su inteligente verbo en lo que transcribo enseguida:

—Que es, amigo mío, en mi sentir, el arte de las artes, el arte por excelencia; que es el único que posee el secreto de hacernos sentir todo, de enseñarnos todo, de embellecerlo todo, todo, á las mismas otras bellas artes, inclusive, y de comunicar á todo vida y movimiento y perdurabilidad. La arquitectura puede asombrarnos y hasta pasmarnos; la escultura puede alzarnos á las más altas concepciones de la belleza plástica; la pintura hacernos asistir á la contemplación de las más hermosas escenas de la naturaleza ó á los más grandiosos ó más tremebundos de los acontecimientos humanos; la música, arrobarnos, hacer vibrar todo nuestro sér, difundir en nuestros cerebros todos los prestigios de la sonoridad armónica, suscitando en nosotros cuanto la pasión puede hacer hervir en nuestros pechos ó cuanto el

sentimiento es susceptible de hacer germinar en nuestro organismo. Pero todo eso es de momento, es incompleto, es determinado, no nos da la idea, ni la emoción, ni el dizbo de lo que va á seguir. Es la aprensión de un momento dado. El Parthenón, San Pedro, el Escorial, Versalles, maravillas son de la arquitectura; mas allí se están eternamente de pie, inamovibles; la Venus de Fidias, para ser belleza definitiva, espera en vano el soplo que animó á la Galatea de Pigmalión; la puesta del sol queda prodigiosamente estampada en el lienzo; pero nada más allá; las sombras de la noche vendrán pronto á envolver las magias del afortunado pincel; la batalla, victoria ó derrota, sólo nos presenta una faz, un momento del suceso; nada de lo que á ese momente precede, nada de lo que á ese momento sigue. En cambio, ¿dónde están las vallas, los límites de la literatura? Ella sabe hacer conocer y sentir lo que se ve y lo que no se ve, los principios, la actualidad y los fines de las cosas, y ella es, en suma, la intérprete de las demás bellas artes. Las ciencias mismas si no se atavían de ella, se hacen monótonas y cansadas y hasta repulsivas. Lo dicho, Pepe, la literatura es el arte de las artes. Y he aquí porqué en este momento se me ocurre observar que es redundante y pleonástico el título de su revista: ARTE Y LETRAS, ¿no fuera más acertado decir, amigo mío; «Arte y Artes,» ó más sencillamente «Las Artes,» ó todavía, en forma más concisa «El Arte,» puesto que de este vocablo nos servimos para significar el conjunto de todo lo que es Arte?

—¿Por qué ha preferido Ud. de todos los géneros literarios, dedicarse á la novela? ¿cuál es la razón?

—Una, ó mejor dicho, varias y muy obvias. Porque la novela ofrece un campo vastísimo al desarrollo de cualquier asunto de observación de la vida humana. Caben en ella la pintura y análisis de todas las pasiones, de todos los sentimientos, de todas las inclinaciones individuales; de todos los problemas de orden sociológico, sin suprimir el criterio del lector, y si éste es avisado, á medida que lee, va comprobando las ideas del autor, corrigiéndolas y hasta amplificándolas, por donde viene á ser algo semejante á un colaborador de la obra. Como la novela es y debe ser trasunto y remedo de la vida real, su papel es el de pintar un determinado estado social ó estados de alma, cuando se entra en los dominios de la psicología, con los trajes, usos y costumbres propios de la época en que la novela se desarrolla. Hacer de otro modo, es incurrir en anacronismos. Pienso que el novelista, para cumplir á conciencia su labor, debe conocer á fondo y en sus menores reconditeces, la materia de su novela, ya que aun cuando trate de asuntos de mera ficción, su deber es pintar las cosas si no como son y pasan, tal cual debieran ser ó debieran pasar. Si no la verdad, la verosimilitud, que faltando esta condición, la obra no tiene derecho á ser aceptada, porque carece de la palpitación de la vida que pretende representar. ¿Condeno con esto la llamada novela histórica? Sí, y no: sí, para los que no están empapados, saturados, por decirlo así, del medio ambiente en que la novela se desarrolla; no, para quien no hay punto ni detalle exótico en el sujeto novelado. Por esto es admirable novelista histórico Walter Scott, cuando novela sobre historia de Inglaterra; por eso su imitador Dumas, despierta tanto interés en sus lectores al tratar asuntos de la historia francesa. Creo que cuando la novela histórica se sale de aquellas condiciones, pintando cosas de otros países y de otros tiempos, pasa á ser arqueológica, y ésta no es posible que dé la sensación de actualidad de lo que pinta. Será muestra de un alarde de erudición, de una labor por extremo ímproba, para resucitar cosas, tiempos, usos, costumbres ó ideas ya muertas, mas no creo que este sea el cumplido papel de la novela. Aseguro á Ud. que Dumas no vive por *Actea*, y que el mismísimo Flaubert no debe su inmortalidad ni á *Las tentaciones de San Antonio*, ni á *Salammbó* sino á *Madame Bobary*, en que pintó mundo, cosas y personas por él conocidas á perfección.

Suplícole me excuse del tono magistral que pueda descubrir en mis apreciaciones; pero puesto que me ha pedido Ud. mi opinión, no eche en olvido que la sinceridad es el signo de una convicción.

Me llama Ud. la atención acerca del porqué no he hecho mención entre mis producciones literarias de mi libro *Letras Patrias*; y en efecto, habíalo ya olvidado, y sin razón, porque aunque breve y compendioso, fué trabajo ejecutado á conciencia. Al tratarse de la formación de la obra *México y su Evolución Social*, ideado por el infatigable editor D. Santiago Ballescá, por indicación de Joaquín Casasús se me designó para que fuera yo quien ejecutara la parte que de aquel libro se destinaba á tratar de la evolución de nuestra literatura. Puedo asegurar á Ud. que de todo lo que he escrito, esto es lo que cuidadosamente he pensado, inspirándome en mi personal criterio literario.

—Creo haberlo cansado y le formulo la última pregunta: ¿qué opina de su carrera científica?

Que ha sido para mí un engaño y un disloque.

Estudié la ciencia de las leyes, atraído por la noble y altísima misión que está llamada á cumplir en el orden social. Entendí que el ser abogado es tomar á conciencia el ejercicio de semejante misión; luego la práctica me enseñó que es el arte de hacer triunfar la causa que se patrocina. Amé, pués, amé la ciencia, y repugné su práctica. He ahí todo.

No estaba por ahí mi vocación. De haber seguido el impulso de mis inclinaciones, me habría hecho marino. El mar me atraía con amoroso llamamiento; hoy lo contemplo desde la playa, absorbido en su grandeza, envidiando á los nautas y hasta á los simples viajeros que van á bordo de la nave. Me encanta y regocija, ora agitado y formidoloso, ora tranquilo y plácido; el cielo mismo, la inmensidad de la bóveda celeste, me parece más hermosa y más dilatada reflejada en el mar. De día, dos soles; de noche, dosel de estrellas arriba, alfombra de estrellas abajo, y el hombre, el diminuto sér humano, flotando mecido entre estos dos miríficos infinitos.

Perdóneme, Pepe: me he salido de quicios. Si no está fastidiado, y á Ud. le place, otro día continuaremos nuestra charla.

Yo lo oigo embelesado, pensando con ansia en el momento en que pueda dar cuenta al director, de esta primera entrevista, de su éxito, el que seguramente tendrán todas las demás por la estimación que á la revista y á su director tienen nuestros intelectuales y por el afecto inmotivado que casi todos ellos tienen también á este repórter de nuevo género en nuestro periodismo.

El fotógrafo y yo abandonamos el estudio del Maestro con el regocijo que deja en el espíritu, atormentado siempre por la maldad y la envidia de nuestros congéneres, el tratar á una de las excepciones que confirman la regla, á un hombre bueno, á un hombre de altos ideales, á un artista.

JOSÉ J. GAMBOA.

POR TODO EL MUNDO

AL PIÉ DE LA TORRE EIFFEL.—INTERIOR DEL POSTE DE TRANSMISIÓN.

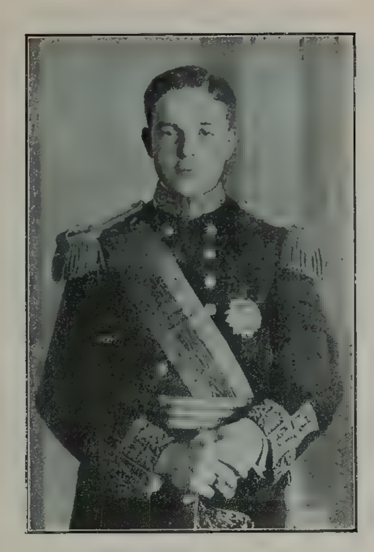
Se ha establecido en la torre Eiffel, tan famosa en París, una Estación del telégrafo sin hilos que es verdaderamente notable. Aprovechando su altura que es única, se puede decir, en Europa, las vibraciones sonoras como las luminosas, adquieren una gran intensidad y por tanto se hace fiel el esperimento. Los cables están amarrados á los árboles de la avenida Suffren y dan una estensión conveniente. El poste de la torre tiene una energía de 10 á 12 caballos. El gabinete de recepción tiene los aparatos necesarios, segúu se vé en el grabado que damos y las comunicaciones son completamente directas.

Las ondas hertzianas se propagan cuanto más lejos con más fuerza, y en este caso adquieren una gran intensidad por la altura de donde proceden. Debemos advertir que todo esto es provisional, pero que desde luego se hará una estación definitiva, dados los buenos servicios que esto puede proporcionar.

Es una obra propia de este siglo de las maravillas, y estaba reservado á París, "cerebro del mundo," el tener una aplicación del célebre invento en condiciones como nunca se han conocido.



AL PIÉ DE LA TORRE EIFFEL. INTERIOR DEL POSTE DE TRANSMISIÓN



EL REY DE PORTUGAL, DON MANUEL II, EN TRAJE DE GENERALÍSIMO.

Demasiado saben nuestros lectores el modo como ascendió al trono el hijo del desgraciado Monarca D. Pedro de Bragante. Los primeros actos de su gobierno han sido de un gran sentido liberal, y no bien ciñó la corona, dijo que sin experiencia política de ningún género, se entregaba por completo en manos del patriotismo de sus súbditos.

En todas las ceremonias oficiales, se le ve siempre con el traje de Generalísimo y hasta ahora se ha captado las más vivas simpatías, empezando por perdonar generosamente los delitos políticos con una amplia amnistía.



LA PRIMERA SALIDA DE MR. FRANCOIS COPPÉE.

La enfermedad grave que ha sufrido el célebre literato francés, Mr. Coppée, interesó á todo el mundo literario, por la fama merecida que tiene el autor de «Passant.» Por eso mismo fué un suceso memorable su presencia por vez primera, después de la enfermedad, en la sesión que celebró la Academia Francesa, para cubrir la vacante de Andrés Theuriet, y en la que fué elegido el famoso Mr. Richepin.

Coppée hizo su entrada del brazo de su médico, el Doctor Duchastelet, siendo aclamado por todos los asistentes.

EL CASAMIENTO DEL PRÍNCIPE DE BULGARIA

Se ha verificado la boda del Príncipe Fernando de Bulgaria con la Princesa Eleonora de Reuss. Las ceremonias religiosas y civiles, han revestido gran solemnidad, aunque no tanto como se acostumbra, por el reciente luto de la novia, por su madre. Asistieron representantes del Emperador Francisco José, del Czar, el Príncipe Augusto Guillermo de Prusia, los Duques Juan Alberto de Mecklembourg y Juan de Brunswich, el Gran Duque y la Gran Duquesa Wladimir y otros altos dignatarios de la Nación Búlgara.



EL MONUMENTO DE LA UNIÓN POSTAL UNIVERSAL.

Se va á erigir en Berna un monumento á la Unión Postal Universal, y presentamos el estado actual de la obra, tal como está en el taller del escultor René de Saint-Marceaux, viéndose ya la esfera terrestre rodeada de cinco figuras que personifican las cinco partes del mundo.

La obra vá á ser una verdadera maravilla de granito y de bronce. Coronando el monumento es donde se verá esta esfera terrestre con las cinco figuras que se pasan las cartas de mano en mano con una actividad febril y una ligereza pasmosa. Es una preciosa alegoría digna de los mayores elogios.

En la base de la obra escultórica, una estatua que representa la Villa de Berna, estará en actitud meditativa, contrastando esta calma tranquila, con el aspecto de movimiento de las figuras de arriba.



EL CENTENARIO DE ESPRONCEDA

España se dispone á celebrar el Centenario de Espronceda, del autor insigne del «Diablo-Mundo,» del «Pirata,» del «Himno al Sol» y de otra porción de versos inspiradísimos, nacidos por el estro privilegiado del gran poeta. Cada poema de Espronceda es una revelación; cada estrofa un cuadro en que se retrata la naturaleza con tanta verdad, que la vemos allí fecunda, viva, en movimiento, tal cual en el mundo ideal ó físico la sentimos, descubriendo además, bajo el pincel del artista, nuevas formas y hermosuras, y armonías nuevas que por nosotros mismos jamás hubiéramos echado de ver. Profundo psicólogo, tomó las formas de la mística belleza del orbe, arrancando sus secretos al más puro y recóndito sentir del espíritu humano y en una lengua castiza, armoniosa, fácil, digna siempre del alto asunto que esplicaba, describió los raptos del corazón, el vuelo de la fantasía, arrebatándonos consigo, ya hasta el cenit dorado desde donde apostrofa al Sol, ya á las recónditas playas desde donde dirige á su patria el melancólico y tierno canto, que nadie olvida después de leído.

¿Que no fué original Espronceda....? Ya lo dijo aquel político español, el Conde de Toreno, cuando desterrado en Londres y teniendo que vivir de su pluma, increpó esa falta al autor de «El estudiante de Salamanca,» sosteniendo que fué un imitador de los románticos y especialmente de Byron.

¡Cuán lato es eso de la imitación....! No es posible la creación artística sin recibir la impresión del medio, sin escoger modelos y sin inspirarse en las obras de génios de temperamento análogo. Los románticos se imitaban inconscientemente unos á otros. Chateaubriand, en sus «Memorias de Ultratumba» acusa á Lord Byron de haberle tomado «René» para convertirlo en «Childe Harold» y Goethe, hablando de Manfredo, escribía: «Esta tragedia me ha impresionado mucho. Este poeta metafísico se ha apropiado mi Fausto, para alimentar su hipocondría.» Pero Byron no sabía alemán ni había leído el Fausto.

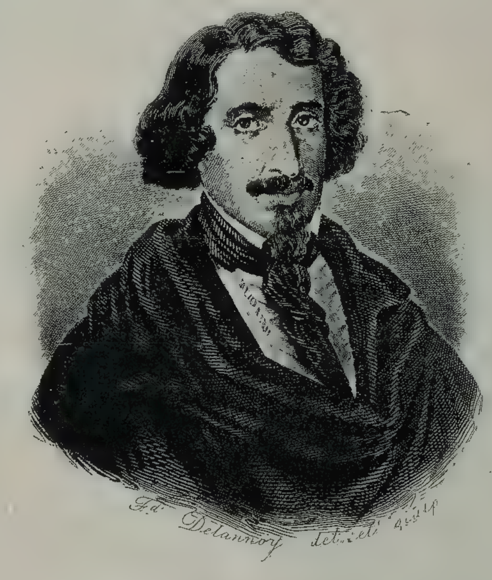
Original ó no, Espronceda es el poeta más personalísimo de todo el siglo XIX en España. Vigorosos, fluidos, brillantes, con fulguraciones que deslumbran, se vislumbra á través de sus versos, al romántico de pálido rostro, y caídas melenas, gallardo, enamorado, ardiente, tipo zorrillesco de romance ó de leyenda.

Nacido en Almendralejo, por azares de la guerra, pues su padre era Coronel de un Regimiento de Caballería y estaba empeñado en las contiendas de la Independencia española, viene á Madrid siendo niño, y es discípulo de Alberto Lista, el cual se queda admirado cuando el precoz rapaz le presenta una oda escrita á la jornada del 7 de Julio. Pero el espíritu de los tiempos entra de lleno en el alma de Espronceda y se lanza á la política y forma parte del Club de los "Numantinos" y es preso como Ventura de la Vega y otros literatos y al recaer fallo en esta causa, marcha á Guadalajara, entrando en un convento donde residía su padre.

Allí, en la soledad del calustro, escribe su "Pelayo" y después vuelve á la Corte, sale al poco tiempo de ella con ansia de ver mundo, y por Gibraltar llega á Lisboa, arrojando al agua, dos pesetas que le quedaban de un duro que traía, "por no querer entrar en tierra estranjera con tan poco dinero" Allí vaga, escribe y ama; su tiempo se lo pasa en crueles penurias y en alimentar un pasión ardiente, y, por fin, decide irse á Londres y á París y cuando generosa amnistía se publica en España, vuelve á la madre patria entrando en el cuerpo de Guardias del Rey.

De nuevo y por unos versos alusivos á la política militante, es desterrado á Cuéllar. Allí escribe la novela "El Sancho Saldaña" y apenas apuntó la aurora liberal, se hizo periodista. Desde entonces comienza su fama; es la época más brillante de su existencia; los versos brotan á raudales de su fantasía; arrastra una vida de aventuras y de lances, y su alma se lacera poco á poco, hasta llegar á los más horribles desengaños, á los apóstrofes más impíos.

Gallardo de apostura, airoso de porte y dotado de varoni belleza, le hacía aún más interesante el tinte melancólico que empañaba su rostro. Cediendo á los impulsos de su corazón, centro de generosidad y nobleza, pudiera haber figurado como un rey de la moda entre la juventud de la corte; mas abrumado por sus ideas de hastío y desengaño, pervertia los que se doblaban á su vasallaje. Mofábase insolente, de la sociedad en públicas reuniones y á escondidas gozaba en aliviar los padecimientos de sus semejantes; renegaba en la mesa de un café de todo sentimiento caritativo y al retirarse solo, se quedaba sin un real socorriendo á los mendigos de las calles. Espronceda, en su tiempo venía á ser una joya caída en un lodazal donde había perdido todo su esmalte, trocándose en escoria. Se hacía querer de cuantos lo trataban y á todos sus vicios les ponía sello de grandeza; era sublime hasta en sus miserias. Los amores de Espronceda con Teresa, han pasado á la historia con una aureola de hermoso romanticismo. Unos dieron la razón al poeta en sus desavenencias con su amada; otros creen que ella tenía motivos para lo que hizo; alguno ha comparado esta historia de dos corazones, á la de Lord y Lady Byron por la semejanza entre el estro de ambos vates.



D. JOSÉ DE ESPRONCEDA.

Yo entiendo que hay disparidad entre ambos casos; que jamás hombre alguno pudo tener, como Byron de su mujer, resentimientos más legítimos. Ella lo odiaba, hablando de él con un furor inextinguible; se burló despiadadamente de su amor; pisoteaba todo lo que de su esposo provenía, fué la causa de que saliera para siempre de su patria cargando con la maldición de la sociedad inglesa. Y sin embargo, Byron, próximo á partir, escribe aquel magnífico «adiós» que hacía exclamar á Mme. Stael: «Yo quisiera haber sido desgraciada como Lady Byron y haber inspirado á su esposo los versos que él la hizo.»

En el poeta español es distinto, y sobre todo los que se inclinan á favor de las mujeres en determinados conflictos de la vida íntima, la perdonarán todo lo que quieran, pero muy pocos, serán los que las dispensen que sean malas madres.

Cuando Espronceda escribe hablando de Teresa

«Sola y envilecida y sin ventura
tu corazón secaron las pasiones:
tus hijos, ¡ay! de tí se avergonzaran,
y hasta el nombre de madre te negaran»

parecen unos apóstrofes demasiado fuertes. Pero no, no lo son. Aquella mujer enloquecida, abandona á sus hijos por correr tras de los amantes, lo mismo en Madrid que en Londres, y por tanto, esto sólo basta y sobra para que caiga sobre ella un estigma afrentoso. Se puede ser mala esposa, mujer ligera y casquivana, todo esto tiene indulgencia en ciertos espíritus benévolos, pero la que no siente el cariño maternal, la que no se conmueve ante los frutos de sus entrañas, la que prefiere el beso del hombre que quizás la miente, á la caricia tierna del niño y no escucha sus ruegos, ni oye sus lloros, ni la emociona el hogar alegrado por los pequeñuelos, esa es menos que mujer, menos que fiera, esa no merece sino que las generaciones maldigan su nombre y exclamen con Espronceda, la más fatal de sus sentencias:

¡hasta el nombre de madre te negaran! ..

LUIS DE LARRODER.

TEATROS



MARÍA LUISA DEBOGIS, SOPRANO ABSOLUTO.

Tina di Lorenzo se marchó, satisfecha y sonriente de la espléndida temporada que realizó en México. Dicen los bien informados que volverá y ahora sí que como Mambrú «quién sabe si por la Pascua ó por la Navidad.» Los mejor informados aseguran que sera por la Navidad.

¿Tendrá en esa vez éxito? Ecco il problema. Yo se lo deseo de todo corazón, ardientemente; pero lo pongo un poquillo en duda, porque conozco á nuestro buen público y á otros públicos mejores ó peores que éste, de otras partes, naturalmente. Por regla general, lo que agrada una vez, no agrada cuando se repite incensantemente. Yo que Consigli, es un consejo que á nada me compromete ni menos á él,—traería, sí, en la Navidad, otro cuatro de comedia y de drama italiano, pero con otros artistas; ¿quién no anhela conocer á Zaconni? ¿quién no se perece por admirar á la Duse, ó en último caso á la Gramattica, así, con dos t t? es el suyo un apellido antipático, pero se cuenta que es una simpatiquísima artista.

Por lo pronto es un hecho que la compañía de comedia francesa vendrá en la Pascua al Teatro Arbeu, á volcar todo el galo espíritu, produciendo una explosión de carcajadas. Lo aseguro.

He visto unos cuantos retratos de las actrices que Luis Quintanilla me mostró y que no quiso prestarme para el periódico, porque dijo que eran malos, que esperaba la llegada de los buenos y no quería, y en eso hizo justicia á esta publicación, que «ARTE Y LETRAS» que tanto se esmera en sus grabados, publicara fotografías malejas. Cuando las buenas vengan, ilustrarán las líneas de estas mis divagaciones teatrales.

Malos y todo, adiviné en aquellos retratos que las mujeres que esta compañía trae, son preciosas; hay una, cuyo nombre no recuerdo, pero que de seguro, cuando en carne y hueso la admire no la olvidaré, que me figuro y no creo andar desacertado en mi figuración, va á conmover á más de veinte, iba yo á decir á más de cuatro por la costumbre, pero me parecen muy pocos, corazones de clubmen y de aristócratas y á más de mil corazones de humildes. Luis Quintanilla me dijo que esta muchacha era la segunda dama; yo creo que debía ser la primera ó la única.

También me dijo Luis Quintanilla que el primer actor era una notabilidad que había trabajado con Antoine en París y qué sé yo, elogios y elogios, que yo imparcialmente transcribo aquí y que con la misma imparcialidad ratificaré ó rectificaré cuando, si Dios lo permite, dé en estas columnas cuenta de la inmediata temporada.

*
* *

Nuestra comedia nacional, hablo del teatro Virginia Fábregas se remoza; sé que Pancho Cardona piensa reformar «más aún» el coqueto coliseo de la calle de San Andrés, para que dignamente empiece la temporada dramática de la compañía que lleva el nombre de Virginia. Sé también que, como siempre, por ellos conoceremos cuanto se ha estrenado de notable en los teatros europeos, con especialided en los de París, y en los de Madrid, las últimas obras que la facundia de Benavente ha producido, como «Los intereses creados,» que le valió un triunfo casi oficial; de él dió cuenta esta revista en su sección de «Por todo el Mundo,» y la última de él, «La señora Ana,» la última de los Quinteros, la última de Berstein «Samson» que traduce ya Alberto Michel y buena noticia, la mejor de todas, para los que nos preocupamos por el adelanto intelectual de nuestro país: que Virginia y creo que también Pancho, están decididos á presentar bastantes obras, todas ellas de mérito, de autores nuestros. Sé que se estrenarán en la próxima temporada, para la que hay justo entusiasmo, los meses que hace que no hemos visto á Virgen se nos figuran años, dos dramas del inteligentísimo dramaturgo jaliscience, Marcelino Dávalos, que desde la «Guadadalupe» había enmudecido, titulados respectivamente «Jardines trágicos» y «Así pasan;.....,» otra del señor Subsecretario de Relaciones, Don Federico Gamboa, que concluyó en su estancia en Centro América, cuyo nombre es «A buena cuenta» y de la que me han hecho más que favorables comentarios, otra del entusiasta autor de «Sangre boera» (así la llamó él,) Gonzalo de la Mata, cuyo título ignoro y otra de José J. Gamboa, íntimo amigo mío, el más íntimo de los amigos míos, por lo que no puedo decir nada sobre ella y menos anticipadamente, comedia por cierto y que ha titulado «El día del juicio.»

De ser cierta la idea de estos luchadores á quienes nada ha arredrado en el camino que recorren, en medio del aplauso, el arte nacional está de plácemes y será un lauro más y un legítimo lauro que podrán con sano orgullo agregar á los muchos que han conquistado honradamente.

La inauguración de esta temporada será, como de costumbre, el sábado de Gloria, 18 de Abril, con una obra francesa; se rumora que el «Thermidor» de Sardou, para corresponder á la merecida distinción que el Gobierno Francés ha hecho á nuestra Virginia, concediéndole las Palmas Académicas. Sardou es el más conspicuo autor francés. Bien elegido.

Las palmas, según me han informado, serán entregadas á Virginia Fábregas después del 14 de Julio, en una ceremonia solemne.

*
* *

Mientras esto acontece y pasa la cuaresma, no puedo hablaros más que del grupo de entasiastas cantantes *líricos*, como rezan los preventivos, que con la inmortal «Aida» de Verdi han iniciado una pequeña temporada en el teatro Arbeu.

La novedad la constituyó Chole Goyzueta, á quien ya habíamos escuchado, hace años, en la desgraciada esclava egipcia. El público que la adora, le tributó una debida ovación, que si al principio fué de estimación, después fué de justicia. Cantó la Aida, como sabe cantar ella, como los ángeles.

Ismael Magaña, discreto ¿qué más podía hacer en el Radamés? Torres Ovando lo mismo en el Amonansro y discretos igualmente el señor que cantó el Ranfis y José Silva en el Faraon. Adriana Delgado, discreta también en la Amneris.

EMERICH STEFANIAI, NOTABILÍSIMO PIANISTA.

El maestro Castillo probando una vez más lo mucho que sabe y lo mucho que puede.

Hablar de la orquesta, es redundante.

DR. ASTORGA.

ESCULTURA MODERNA

"LA CARICATURA"



NIÑA, POR ISMAEL SMITH.

Indiscutible es que la caricatura es tan artística, cuando está bien hecha, se entiende, como el dibujo serio y grave. Depende el hacer uno ú otro género, del temperamento especial del artista; un dibujante todo lo ve por el lado melancólico y poético, otro por el bufo, grotesco é irónico, que en todas sus manifestaciones presenta la vida. Tanta profundidad hay en un dibujo de Ruelas como en una caricatura de Forain. La amargura impregna con su horrible sabor las dos cosas.

Hasta hoy había existido la caricatura en todas las bellas artes, menos en la escultura, pues que caricatura es el sainete en la comedia y la opereta en la ópera; caricaturistas son D. Ramón de la Cruz y Ofembach. Hoy ha surgido la caricatura en Europa en la escultura, con cinco grandes artistas que á ella han dedicado todo su ingenio.

En este número reproducimos algunas que seguramente gustarán á nuestros lectores.

Nuestra vista en ciertos momentos nos hace percibir la visión fugaz de uno de esos estados de relaciones anormales y en la fiebre, en la fatiga ó en la inspiración, vemos las cosas bajo un aspecto nuevo. Entonces comprendemos la riqueza del mundo, gozamos de esta forma anormal por ser nueva ella, á su vez, nos explica la belleza del mundo que nosotros percibimos, del mundo adecuado á nuestro órgano de la visión, del propiamente humano.

Este es el verdadero objeto de la caricatura: hacernos comprender mejor, con la realidad deformada, la belleza de la realidad presente. Se equivocan los que creen que el fin de la caricatura es fustigar los vicios, poner en evidencia deformidades para así descubrir el mal y hacer desear el bien.

No: el arte no tiene más fin útil que el de darnos el goce de la forma. Si á veces ciertas técnicas artísticas se utilizan á un fin utilitario, olvidan su misión y no realizan un objetivo estético.... ¿Para qué buscarle una más alta utilidad.... para qué exigir un servicio normal ó pedagógico? ¿No hay bastante con que al arte sea el goce superior de los hombres libres?

Esta digresión ha sido motivada para recordar la esencia eminentemente artística de la caricatura, su necesidad espiritual en todos los tiempos.

Era imposible que una sociedad donde el arte nace de la misma vida social, donde tanto cariño y optimismo se tiene, á lo que se mueve alrededor del artista, como es en París, que la caricatura no hubiera agotado todos sus recursos de representación. Los grandes dibujantes franceses, los Sem, Forain, Helleu, Caran d'Ache, no agotarán nunca la riqueza de su fantasía; lo exterior despierta en ellos formas siempre inesperadas. Son los legítimos sucesores de los dibujantes griegos del *Cerámico.*

Las grandes cortesanas y comediantas de París, los jefes de Estado, han sido puestos en evidencia por agudos caricaturistas escultores y así vemos á Gataud recordándonos las siluetas del presidente de la República M. Falliers y del presidente del Consejo de Ministros, M. Clemanceau, con un aire de franqueza popular que nos recuerda sin ofenderlos, las figuras de aquellos políticos.

Piquemale nos representa á la famosa *chanteusse*, Yvette Guilbert.



COLETTE WILLY, POR BERTRAND

Casi siempre son los temas más salientes de la vida ó de la calle, los que dan comunmente origen á este arte. Bertrand también se emociona con los tipos salientes de París, que al igual son políticos que cómicos y además de otra gran caricatura del presidente de los franceses, vemos á otra no menos renombrada tiple ligera y actriz ligera y ligera de primer orden, por eso célebre, Colette Willy, por otro nombre la «La Polaire,» la última ó la primera de las *reinas del escándalo.*

Ismael Smith, catalán, es otro de los jóvenes que han dedicado sus potentes energías á tan difícil arte y pasma verle adivinar en una sociedad tan atrasada, como en la que vive, los deseos y desalientos que palpitan en el alma actual.



CARICATURAS DE FALLIERS Y CLEMENCEAU, POR GATAUD.

EL PRESIDENTE FALLIERS, POR BERTRAND.

Es de creer que la escultura, considerada bajo este original aspecto, tendrá más cultivadores. La vida es de una complejidad extraordinaria y tiene el arte en todas sus manifestaciones, inacabables maneras de expresión. Lo estético está latente en todas las cosas y aun en las visiones más apartadas de la realidad, puede encontrársele. La caricatura grotesca sirve hoy para demostrarlo: en cualquiera parte en que se encuentre el fenómeno vivo, puede hallarse tema de inspiración y de realización artística.





YVETTE GUILBERT, POR PIQUEMALE.

VENGANZA CASTELLANA

A Virginia Fábregas, la artista

Para ARTE Y LETRAS.

Van á levantar el puente,
deslizaron ya el rastrillo;
nunca se vió tanta gente
dentro del feudal castillo.
Trovadores donairosos,
vizcondes, nobles amigos,
se marcharon; los esposos
están al fin sin testigos.
-Un billete....es para mí
vedlo escrito en el respaldo.
—¡No leais, por Dios, Don Rui!
—Firma.... ¡mi paje Reynaldo!

* * *

*«Dama que á un paje hace ultraje
y por un conde le deja,
igualara el conde al paje
si algun duque la corteja»*
¡Don Garcés! ¡por Calatrava!
á Reynaldo traed ¡oh suerte!
—Señor, mientras se efectuaba
vuestro enlace, dióse muerte.
—Pues su cadáver ¡lo pido!
un gran ataúd y gente.

... .
....Doña Sol ha enmudecido;
el Conde aguarda impaciente.
¡La entierran con él! ¡ay triste!
Viva y con él por precita....
....La cuitada se resiste
llora, se retuerce, grita....
....y descienden ya enclavado
hacia la fosa el cajón,
y aún se oye el eco apagado
que implora: *¡perdón! ¡perdón!*"

* * *

Poned ahí....¡brava idea!
respetando añeja usanza
una loza en que se lea
cual pregón de mi venganza:
"*Dama que amor corresponde
á un paje, désele al paje;
no ha de decirse que el Conde
á un paje hizo tal ultraje.*

MARCELINO DAVALOS.

EL GIGANTE EGOISTA

TRADUCIDO PARA «ARTE Y LETRAS» POR MANUEL ROMERO DE TERREROS

Todas las tardes, al salir de la escuela, los niños iban á jugar al jardín del gigante.

Era un jardín grande y hermoso, con pasto verde y suave. Acá y allá, sobre el pasto, se hallaban lindas flores como estrellas, y había doce duraznos que daban en la primavera delicadas flores color de rosa y perla y rica fruta en el otoño. Los pájaros posábanse en los árboles y cantaban tan dulcemente, que los niños interrumpían sus juegos para escucharlos.

—¡Qué felices somos aquí! decían.

Un día regresó el gigante. Había ido á visitar á su amigo el Ogro de Cornualles, permaneciendo en su compañía siete años. Pasados los siete años, dijo todo lo que tenía que decir, pues su conversación era limitada y decidió volverse á su castillo. Cuando llegó, vió á los niños jugando en su jardín.

—¿Qué estáis haciendo aquí? exclamó con voz muy dura, y los niños huyeron.

—Mi jardín es mi jardín, dijo el gigante. Cualquiera puede comprender eso, y no permitiré que juegue en él nadie más que yo. Y construyó una pared alta todo alrededor de él, y puso este aviso: SE PROHIBE EL PASO.

Era un gigante muy egoísta.

Los pobres niños ya no tenían en donde jugar. Quisieron jugar en el camino, pero el camino estaba muy polvoso y lleno de piedras duras y no les gustó. Vagaban alrededor de la alta pared, terminadas sus lecciones, y hablaban del precioso jardín que había adentro.

—¡Qué felices éramos allí! decían.

Llegó la primavera, y en toda la comarca había pequeñas flores y pajarillos. Solamente en el jardín del gigante egoísta duraba el invierno. Los pájaros no querían cantar en él porque no había niños, y á los árboles se les olvidó florecer. Una vez una hermosa flor asomó su cabeza por el pasto, pero cuando vió el aviso, sintió tanta compasión por los niños, que se deslizó nuevamente dentro de la tierra y se durmió. Los únicos que estaban contentos eran la Nieve y la Escarcha.

—La primavera se ha olvidado de este jardín, dijeron. De manera que viviremos aquí todo el año.

La Nieve cubrió el pasto con su gran capa blanca y la Escarcha pintó todos los árboles de plata. Luego invitaron al Viento del Norte para que viviera con ellos, y vino éste. Estaba abrigado con pieles y rugía todo el día por el jardín y derribó las chimeneas.

—Este sitio es encantador, dijo. Invitemos al Granizo.

Y vino el Granizo. Todos los días, durante tres horas, azotaba el techo del castillo, hasta que rompió la mayoría de las tejas y luego corrió alrededor del jardín tan rápidamente como podía. Iba vestido de gris y su aliento era como el hielo.

—No puedo comprender por qué la primavera se tarda tanto en venir, dijo el gigante egoísta, que estaba sentado cerca de la ventana, viendo su jardín blanco de frío. Esperó que el tiempo cambiara.

Pero no vinieron ni la primavera ni el Verano. El Otoño dió fruta dorada á todos los jardines, pero al del gigante egoísta no la dió.

—Es demasiado egoísta, dijo.

De manera que allí fué siempre invierno, y el Viento del Norte y el Granizo y la Escarcha y la Nieve, bailaron entre los árboles.

Una mañana el gigante yacía en su cama despierto, cuando oyó una música muy linda. Le sonó tan dulce en sus oídos que creyó serían los músicos del Rey que pasaban. En realidad sólo era un pardillo que cantaba fuera de la ventana, pero hacía tanto tiempo que no oía cantar á un pájaro, que le pareció la música más linda del mundo. Entonces el granizo dejó de bailar sobre su cabeza y el viento de rugir y le llegó un perfume delicioso por la ventana abierta.



CH. DANA GIBSON.—EN OTRO MEDIO.

—Creo que la primavera ha llegado al fin, dijo el gigante y brincó de la cama y se asomó.

¿Qué fué lo que vió?

Vió la cosa más maravillosa. Por un pequeño agujero en la pared se habían introducido los niños y estaban sentados en las ramas de los árboles. En cada árbol que podía verse, había un niñito. Y los árboles estaban tan contentos de tener otra vez á los niños, que se habían cubierto de florecillas y balanceaban sus ramas dulcemente por encima de las cabezas de los niños.

Los pájaros volaban y gorjeaban gozosos y las flores se asomaban por el pasto verde y sonreían. Era una escena preciosa; sólo en un rincón era invierno todavía. Era el rincón más apartado del jardín y en él estaba parado un niño. Era tan pequeño que no podía alcanzar las ramas del árbol y vagaba á su rededor llorando amargamente. El pobre árbol estaba todavía cubierto de escarcha y nieve y el viento del Norte soplaba y rugía encima de él.

—Sube, niño, decía el árbol; y doblaba las ramas lo más bajo que podía, pero el niño era demasiado pequeño para alcanzarlas.

Y cuando se asomó el gigante, ablandósele el corazón.

—¡Qué egoísta he sido! dijo. Ahora comprendo porqué la primavera no quería venir acá. Subiré á ese pobre niño al árbol, y luego derribaré la pared, y mi jardín será el lugar de recreo de los niños para siempre jamás.

Bajó la escalera sigilosamente, y abrió el portón sin ruido y salió al jardín. Pero cuando lo vieron los niños se asustaron tanto que huyeron todos y el jardín trocóse otra vez en invierno. Sólo el niñito no huyó, pues sus ojos estaban tan llenos de lágrimas que no vió venir al gigante. Y el gigante se aproximó suavemente por detrás y lo tomó en una mano y lo subió al árbol. Y el árbol inmediatamente floreció, y vinieron los pájaros y cantaron en él, y el niñito extendió los brazos y los echó al cuello del gigante y lo besó.

Y cuando vieron los otros niños que el gigante ya no era malo, volvieron corriendo y con ellos vino la Primavera.

—Ahora es vuestro el jardín, niños; dijo el gigante, y tomando una gran hacha, derribó la pared. Y cuando las gentes iban al mercado al medio día, encontraron al gigante jugando con los niños en el jardín más hermoso que habían visto.

Todo el día jugaron y en la tarde se acercaron al gigante para despedirse.

Pero ¿en dónde está vuestro pequeño compañero? dijo. El niño que subí al árbol. El gigante lo quería más porque lo había besado.

—No sabemos, dijeron los niños. Se ha ido.

—Decidle que no deje de venir mañana, dijo el gigante. Pero dijeron los niños que no sabían dónde vivía y que jamás lo habían visto antes; y el gigante se sintió muy triste.

Todas las tardes, después de la escuela, los niños venían á jugar con el gigante, pero al niño á quien amaba el gigante no se le vió más. El gigante era muy cariñoso con todos los niños, pero anhelaba ver á su pequeño amigo, y seguido hablaba de él.

—¡Como me gustaría verlo! solía decir.

Los años pasaron y el gigante se puso viejo y débil. Ya no podía jugar y se sentaba en un gran sillón y veía jugar á los niños, y se deleitaba en su jardín.

—Tengo muchas flores hermosas, decía. Pero las más hermosas flores de todas son los niños.

Una mañana de invierno, al vestirse, se asomó por la ventana. Ya no odiaba al Invierno porque sabía que sólo era el sueño de la primavera y que las flores descansaban.

De repente se frotó los ojos asombrado y con atención miró. Vió una escena maravillosa. En el rincón más apartado del jardín había un árbol cubierto de hermosísimas y blancas florecillas. Sus ramas eran doradas y fruta de plata pendía de ellas, y debajo estaba el niñito á quien había amado.

Bajó corriendo el gigante con gran gozo y salió del jardín. Atravesó el pasto y se acercó al niño. Y cuando llegó junto á él, se puso colorado de enojo y dijo:

¿Quién se ha atrevido á herirte?

Pues en las palmas de las manos del niño había las marcas de dos clavos, y las marcas de dos clavos en sus pequeños piés.

—¿Quién se ha atrevido á herirte? exclamó el gigante; ¡dímelo, para que coja yo mi gran espada y lo mate!

—No, contestó el niño. Estas sólo son las heridas del Amor.

—¿Quién eres? dijo el gigante, y cierto pavor se apoderó de él y se arrodilló ante el niño.

Y el niño se sonrió con el gigante y le dijo:

—Una vez me permitiste jugar en tu jardín, hoy vendrás conmigo á mi jardín que es el Paraíso.

Y cuando llegaron los niños esa tarde, encontraron al gigante que yacía muerto bajo el árbol, cubierto de florecillas blancas.

OSCAR WILDE

CLARO DE LUNA

¡Qué adorable fué la vida....
nuestra vida, sin ninguna
lamentable despedida!
¡Oh, nuestro amor tuvo una
radiación indefinida
bajo un ensueño de luna!

Pero, fueron pocos meses;
y después....¡cuántos reveses
nos mostraba la Furtuna!....
¡y huyeron las radiaciones
bajo un nublado de luna!

Ahora, nuestros corazones
forman un conjunto humano,
claro, limpio, puro y terso:
tú sollozas en el piano
y yo sollozo en el verso!

* * *

Ya marchitaron las flores ....
Los dolores
el alma tienen marchita:
los pesares
son los blancos azahares
en tu frente de Afrodita!

Pero, no llores, no llores.....
Ya cesarán los dolores
al brillar de la Fortuna....
Ocúpate del acceso
de pasión....¡y dame un beso
bajo este ensueño de luna!

AGUSTÍN ACOSTA.



RUBENS. -LOS HIJOS DEL PINTOR

La Primavera

(Poesiá gallega de Curros Enríquez)

> Ahi ven o tempo de mazal--o liño,
> ahi ven o tempo d'o liño mazar,
> ahi ven o tempo, rapazas d'o miño,
> ahi ven o tempo de se espreguizar.
> CANTAR POPULAR)

Como chiquilla loca
que va por vez primera
con dengue y muradana
al baile del lugar,
así gentil y alegre
viene la primavera
guirnaldas de claveles
derramando al pasar.

Ya no lanza en las peñas
el grajo su lamento
que allá en las negras noches
las nieblas desgarró;
ni zumba en las troneras
el son del loco viento
que cántigas de brujas
y trasgos remedó.

Ya se oye el pío alegre
del pajarillo tierno
mirando de la aurora
el lento despertar.
Vestidas de oro y nácar
las brumas del invierno,
se ve hacia el horizonte
templando caminar.

Los árboles desnudos
de fruto y de ramaje,
cubiertos ya de hojas
comienzan á dar flor;
y sentado á la sombra
del plácido follaje,
guardando su ganado
canturrea el pastor.

Ya de amarillo y blanco
se tiñen los oteros;
ya nacen en las zarzas
las flores de san Juan;
ya crecen en los muros
laureles aromeros;
el maíz ya madura,
las vides brotes dan.

Para los pobres viejos
sin sangre ya y sin vida
el sol tiene infinitos
tesoros de calor.
Y para los poetas
de inspiración garrida
están las dulces auras,
la voz del ruiseñor..

Para los amoríos,
las noches soñadoras,
de fúlgidos luceros
el manso relumbrar;
y para los rapaces,
las frescas zarzamoras,
y el tiempo en que á los nidos
se sale á violar.

¡Ay! estación florida,
gallarda primavera,
al cantar tus hechizos
mi pluma se quebró

Con corazón de artista,
sin lira garrulera,
¡quién te ha cantado, hermosa!..
¡¡ninguno te cantó!!

Por la traducción,

JUAN DEL HUERTO

Lluvia menuda

Siempre en el arte hay porfías
que enconan el pensamiento;
pero los buenos artistas
deben probar que son buenos.
No te irrites por la crítica
que hace de tí un compañero,
pues del hielo de su envidia
tomarán calor tus méritos.

II

Reinar quisiste, ambicioso,
y ya reinas con escándalo,
porque eres muy poderoso
y un vil respeto miedoso
infundes, igual que un vándalo.

III

Llegando armada á una lidia,
la insidia tiene el poder
de una antorcha que, al arder,
muestra la faz de la envidia
que ruge para valer.
Mas no mata su veneno
á quien le alumbra de lleno
la antorcha de la rencilla,
pues ve los campos de cieno
y llega limpio á la orilla.



IV

Te acosan con injusticias.
¿Y qué vas á hacer? Ten calma.
¿Crees tú que la conciencia
es una simple palabra?....

V

El talento para erguirse
necesita una palanca;
no reina soberbio y grande
si no se afirma en la audacia.

VI

Sufres; y ¿sabes por qué?
porque no piensas en Dios,
y estás dentro de la infamia
de un mundo sin religión.

VII

Mi "lluvia menuda"
no infunde el espanto,
porque baja en silencio de alturas
preñadas de rayos.

DIWALDO SALOM.

LAS SIRENAS

(DE «LOS JARDINES DE THULÉ»)

A las riberas de Thulé
Llegan las voces apagadas
De tres Sirenas que agonizan
En las espumas de oro y nácar

Tiene el cabello, la primera,
Como la miel y como el ámbar,
Y su diadema de nenúfares
Va deshojando sobre el agua.

Tiene los ojos, la segunda,
Como dos vivas esmeraldas
Donde se ven pasar á veces,
Olas y monstruos, perlas y algas.

Y la tercera, de ojos tristes
Y de cabello como llamas,
Tiene los labios armoniosos
Para el gemido de las flautas

Y las tres sueñan con el beso
Y el sabor acre de las lágrimas,
Y con el rictus de la muerte
En el semblante de los nautas.

LEOPOLDO DIAZ



EL BIEN PERDIDO

I

¡Ajajá! Un buen sillón, un buen puro, un buen fuego, un buen libro: ¿qué más se necesita para pasar una agradable velada?

Además, los placeres empiezan ya á cansarme un poco. ¡Son tan fugaces! Si al menos tropezaran alguna vez con algún contratiempo. Obstáculos, luchas, dificultades, peligros...., ¡algo, en fin, que salpimentara un poco la natural insipidez de la vida!

Decididamente aquel socarrón de Schopenhaüer tiene razón en muchas cosas! Estamos los mortales fabricados por tal sistema, que para nosotros no existe entre el dolor y el hastío solución de continuidad. Desear es sufrir; lograr, aburrirse. ¿Y hay algo más fastidioso que el fastidio? Nunca pienso en el tedio sin representármelo envidioso del infortunio.

Héme, pues, aquí, convertido en anacoreta de la sociedad. Comprendo la postrera vocación que atribuye el refrán al diablo. Nada hay que sirva á la santificación como la insulsez del pecado. Por eso, á falta de Trapa ó de Cartuja, yo hago de mi despacho una especie de Tebaida.... confortable, donde venir á exhalar de vez en cuando el gran bostezo de mi aburrimiento.



¡Qué animal tan raro es el hombre! Ahora busco asilo contra el placer en este hogar, que no tiene de tal sino la lumbre; cuando tuve un hogar de veras, solía desertarlo en busca de fútiles placeres.

¡Pobre Teresa!.... ¡Maldita sea de Dios, amén, la raza odiosa de los poetas! No hay sentimiento, no hay belleza, sobre los cuales no hayan echado el ridículo de su afectación. Han desprestigiado al sol, al mar, al cielo, á la primavera, al amor. Han hecho cursi hasta á la luna. ¿No es fuerte cosa que yo no pueda rememorar á mi mujer muerta sin que al punto acuda á mi mente, como para poner en solfa mi pena, la consabida salmodia:

¡Pobre Teresa!, ¡al recordarte siento
un dolor tan intenso! Embarga impío ...

¡Pobre Teresa! ¡Tan buena, tan dulce, tan afectuosa! ¡Y cómo me quería!, ¡ah! las satisfacciones del amor propio son á las del corazón lo que los diamantes americanos á los diamantes de Golconda.

Yo no supe corresponder á aquel amor. No fué dichosa. No es que ella se quejara, no; jamás sus labios tuvieron para mí un reproche. Pero en el cambio recíproco de los sentimientos, yo, sin darme cuenta de ello, ejercía la usura. ¡Es tan fácil dejarse adorar! ¡Lo encuentra

tan natural nuestra vanidad! El amor profundo, sereno, sin contratiempos ni borrascas, forma en torno del corazón como una atmósfera tibia, en que se vive sin sentirla. ¿Qué es, Dios de Dios, la dicha, si no la percibimos al poseerla y sólo sabemos estimarla cuando la lloramos perdida?

No estoy muy seguro de que mi indiferencia no haya anticipado su muerte. ¡Debe ser tan triste eso de amar en vano! Lo cierto es que ella, tan alegre un tiempo y tan animosa, llegó á caer en profundo abatimiento. En sus últimos días debió sentir la cruel angustia de que yo, inconsciente, la dejaba morir. ¡Qué horrible cosa es el remordimiento! ¿Para qué se esforzaría Dante en fantasear los tormentos de los condenados? La conciencia de la culpa irreparable, ese es el infierno del infierno.

II

—¡Diez años! ¡Hoy hace diez años! ¡Qué cobardes somos los humanos! Estoy aquí aturdiéndome con mi propia garrulería, como si me fuera posible ocultarme mis propios designios. ¡Que hasta con nosotros hemos de ser hipócritas! No; yo no me he sometido hoy á claustración por respeto á su aniversario. Quiero ver si se reproduce la extraña alucinación. Quiero saber de una vez si estoy cuerdo ó estoy chiflado.

Nunca después de su muerte la he visto en sueños. Pero en este fatal aniversario, á la hora misma en que expiró, siempre que estoy solo, la oigo que se acerca á mi puerta, que me llama, que insiste. La luz del alba disipa la singular obsesión.

Héteme á la espera del prodigio emboscado como quien aguarda, para verlo pasar, al fantasma de la locura.

Ha llegado el momento ¿Vendrá? Sí; ya se acerca. ¡Qué extraña puntualidad de la alucinación! Oigo sus pasos, el crugir de su falda, el ruido de su respiración, hasta el latido rítmico de su corazón agitado. Siento esa misteriosa impresión con que adivina el instinto algo que nos acecha en la sombra. Diríase que está ahí, detrás de esa puerta. La ilusión no puede ser más completa. Ahora se dispone á llamarme: va á hablar.

—*¡Ven!*

Es su voz, su hermosa voz, sólo que menos vibrante y como apagada. Peregrino capricho de la vesania, este de elegirme á mí, á un hijo del siglo, á un descreído, á un escéptico, para hacerme representar ante mí mismo el papel de un héroe de Poe, de Hoffman ó de Ana Radcliffe.



—*¡Ven!*

—¡Oh, desoladora verdad! ¡Oh, ciencia funesta é insana! Yo reniego de tí, yo te maldigo como Fausto antes de darse al diablo. De tal suerte has arrancado del alma lo sobrenatural, que ya ni viéndolo podemas creer en el milagro. A fuerza de estudiar los sentidos hemos llegado á no darles crédito. Tú nos has enseñado á no ver sino un caso patológico allí donde un ingénuo vería un prodigio.

—*¡Ven, ven!*

—¡Ah, si fuera cierto! ¡Si los muertos volvieran! ¡Si la separación no fuera definitiva! ¡Si el mal no fuera irreparable! ¡Si no fuera sorda y ciega la fatalidad! ¡Si las aspiraciones del alma tuvieran más realidad que los desengaños de la muerte! ¡Si yo pudiera dar fe al testimonio de mis sentidos!

—*¡Ven, ven, ven!*

—Sea, pues así lo quieres. Un momento, un momento no más, y soy contigo.



III

Un diario de la mañana.

«De un triste acontecimiento tenemos que dar cuenta á nuestros lectores. Entre doce y una de la madrugada, los dependientes del hotel número 110 de la Fuente Castellana, propiedad y residencia del opulento banquero y distinguido *sportman*, Sr. X, oyeron una fuerte detonación que los llenó de sobresalto. Cuando penetraron en la habitación de su amo, presenciaron un espectáculo aterrador. El señor X yacía en el suelo, cubierto de sangre, el cráneo atravesado por una bala y apretando en su diestra crispada la culata de una pistola. La muerte debió ser instantánea.

El suicida no ha dejado documento alguno en que manifieste los motivos de su resolución. Joven, rico, lleno de salud y universalmente estimado, nada hacía presagiar tan terrible desgracia, que ha de causar honda pena en toda la buena sociedad, donde el señor X gozaba de tantas y tan merecidas simpatías.

El Juzgado entiende en el asunto.»

ALFREDO CALDERON.



Soluciones al Pasatiempo núm. 18.
(2a. quincena de Febrero.)

¿En cuál de todos los avisos que aparecen en este número, se lee el nombre de un eminente cirujano muerto ya?

El nombre de un eminente cirujano muerto ya, puede leerse en el anuncio de la Quinta de Salud que lleva su nombre: "R. Lavista."

PREMIOS:

1º Sr. Emeterio Cagigal. S. Juan Bautista, Tab.
2º Sr. Manuel Soriano. Durango.
3º Sr. Manuel Guevara Ciudad.
4º Sr. Luis Díaz. Guadalajara, Jal.
5º Sr. Hermenegildo Gómez Aguado. Aguascalientes.
6º Sr. D. H. Jiménez. Veracruz.
7º Sr. Mariano Vizcaino. Tapachula, Chiapas.
8º Sr. P. Vázquez, jr. Torreón, Coah.
9º Sr. Alberto Casillas. C. Juárez, Chih.
10. Sr. Wenceslao Mendoza. Atlixco, Pue.
11. Sr. Pablo Yáñez. Zacatecas.
12. Sr. Fróspero Jiménez. San Luis Potosí.
13. Sr. José J. Uriarte. S. Angel, D. F.
14. Sr. Luis G. Ramírez. Monterrey, N. L.
15. Srita. María López. Tacubaya, D. F.
16. Sr. D. Policarpo Romero. Valle de Bravo, Méx.
17. Sr. Ramón Méndez. Tacuba, D. F.
18. Sr. Luciano Aguilar. Guadalajara, Jal.
19. Srita. Herlinda Moreno. Puebla, Pue.
20. Sr. Antonio Luna. Temaxcaltepec, Méx.
21. Sr. Melitón Acosta. Hda. de las Cruces, Tam.
22. Sr. Javier García Andrade. Coatzacoalcos, Ver.
23. Sr. Feliciano Ortega. Tepic.
24. Sr. Manuel Díaz y Díaz. La Paz, B. C.
25. Sritas. Leonor y Margarita Sánchez. Chihuahua, Chi.
26. Srita. Beatriz Silva. Sepulcros de Santo Domingo, Ciudad.
27. Sr. Manuel Méndez. Gómez Palacio, Durango.
28. Sr. José Riquelme. Monterrey, N. L.
29. Sr. Lucio Tapia. Mérida, Yuc.
30. Srita. Consuelo López de Lara. Morelia, Mich.

PASATIEMPO NUM 20.

¿En cuál de todos los anuncios que aparecen en este número se lee la palabra que indica lo que todos los días imploramos á Dios?

PREMIOS:

1º Kropotkine.—«La conquista del pan.»
2º idem. —«Un siglo de espera.»
3º Max Nordau. «La comedia del sentimiento.»
4º Vicente Blasco Ibáñez.—«La condenada.»
5º Federico Nietzche. «Así hablaba Zaratustra.»
6º Enrique Murger.—«Escenas de la vida de Bohemia.»
7º Julio Peerin.—«La necesidad del crimen.»
8º Guy de Maupassant.—«Bajo el sol de Africa.»
9º Alfredo de Musset.—«Federico y Bernereta.»
10. Felipe Pedrell. —«Musicalerías.»
11. Alfonso Pérez Nieva.—«La última lucha.»
12. Judith Gautier. «Las crueldades del amor.»
13. Ernesto Daudet.—«Noche trágica.
14. Didaret.—«Obras filosóficas.»
15. Carlos Darwin.—«El origen del hombre.»
16. Gabriel D'Anunzio.—«Epíscopo y compañía.»
17. Hugo Conway.—«El secreto de la nieve.»
18. Alejandro Dumas. (hijo)—«La dama de las Camelias.»
19. Alejandro Dumas. (padre)—«El maestro de armas.»
20. Edmundo de Goncourt. «Germina Lacerteux.»
21. Anatole France.—«La cortesana de Alejandría.»
22. Goethe.—«Fausto.»
23. Enrique Gómez Carrillo.—«El alma encantadora de París.»
24. Máximo Gorki.—«Los degenerados.»
25. Angel Guerra. «Literatos extranjeros,»
26. Gustavo Flaubert.—«Las tentaciones de San Antonio.»
27. Carlos Dickens.—«Una historia de amor.»
28. Teófilo Gautier.—«La señorita de Maupin.»
29. H. de Balzac.—«El diputado de Arsis.»
30. Hermann Suderman.—«El Honor.»

Las soluciones se reciben en estas oficinas, Balderas núm. 624. ó Apartado 149, hasta el día 10 de Mayo próximo.

RECORDAMOS A LOS SEÑORES SOLUCIONISTAS que al encontrar sus nombres en la lista de premios deben reclamar éstos.

El derecho á reclamar premios hasta los correspondientes al pasatiempo No. 15 (2a. quincena de Enero) ha caducado ya, pudiendo reclamarse solamente los del Pasatiempo Nó. 16 (1a. quincena de Febrero) en adelante.

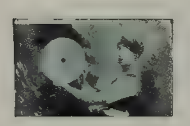
Por el influjo de la primavera

Sobre el jarrón de cristal
hay rosas nuevas. Anoche
hubo una lluvia de besos.
Despertó un fauno bicorne
tras un alma sensitiva.
Dieron su olor muchas flores.
En la pasional siringa,
brotaron las siete voces
que en siete carrizos puso
Pan.

Antiguos ritos paganos
se renovaron. La estrella.
de Venus brilló más límpida
y diamantina. Las fresas
del bosque dieron su sangre.
El nido estuvo de fiesta.
Un ensueño florentino
se enfloró de Primavera,
de modo que en carne viva
renacieron ansias muertas.
Imaginaos un roble
que diera una rosa fresca.
Un buen egipán latino
con una bacante griega
y parisiense. Una música
magnífica. Una suprema
inspiración primitiva,
llena de cosas modernas.
Un vasto orgullo viril
que aroma el «odor di fémina.»
Un trono de roca en donde
descansa un lirio.

¡Divina estación! ¡Divina
estación! Sonríe el alma
más dulcemente. La cola.
del pavo real exalta
su prestigio. El sol aumenta
su íntima influencia; y el arpa
de los nervios vibra sola
¡Oh Primavera sagrada!
¡Oh gozo del don sagrado
de la Vida! ¡Oh bella palma
sobre nuestras frentes! ¡Cuello
del cisne! ¡Paloma blanca!
¡Rosa roja! ¡Palio azul!
Y todo por tí, ¡oh Alma!
Y por tí, Cuerpo; y por tí,
Idea que los enlazas.
Y por Ti, lo que buscamos
y no encontraremos nunca.
¡Jamás!

Rubén Dario.



EGO SUM

Dichoso el que en la tierra peregrino,
rebelde á la lisonja y al ultraje,
luchando con lo falso y lo mezquino
al bien y á la virtud rindió homenaje;
y dispuesto á volver por donde vino,
llega á la meta del cansado viaje
sin llevar en el alma ni en el traje
un átomo de fango del camino.

Manuel del Palacio.

REINO DE ESPAÑA

CIUDAD DE MADRID

Comisaría general

EXPOSICION INTERNACIONAL

DE HIGIENE, ARTES, OFICIOS Y MANUFACTURAS

En el Palacio de las Bellas Artes é Industrias

Exposición erigida por Real Orden del 14 Enero 1907 bajo el Patronato Oficial del Gobierno Espagnol y bajo el Patronato de honor del Exmo. Sr. Ministro de Fomento.

Particular

8, Conde de Aranda

Septiembre á Noviembre 1907 Septiembre á Noviembre

Madrid, 20 de Diciembre de 1907.

CERVECERIA CUAUHTEMOC, S. A.

Monterrey, N. L.

Muy señores míos:

Terminada la Exposición Internacional de Higiene, Artes, Oficios y Manufacturas de la que he sido por nombramiento del Gobierno de S. M. Comisario General, aprovecho la ocasión, que con motivo de la firma y expedición de diplomas se presenta, para reiterar á Udes. de nuevo mis votos más sinceros por el triunfo que alcanzó la instalación de Udes. en la Exposición.

Ya tuve el placer de telegrafiar á Udes. que S. M. el Rey Don Alfonso XIII, al inaugurar la abertura de la Exposición, tuvo la complacencia de visitar la instalación de Udes. elogiando con entusiasmo su verdadero mérito. Me es asimismo muy grato comunicarles también que todo el mundo expresaba la misma satisfacción, y elogiaba la decisión y acierto con que habían Udes. vencido tantas dificultades y tan larga distancia, para hacer una instalación digna de la fama tan reconocida de sus productos y de la importancia de su casa.

Por estas razones y sabiendo también el gran número de premios y distinciones que han alcanzado siempre, acordamos con suprema distinción para Udes. y muestra de nuestro agradecimiento elegirles como Presidentes del Jurado de Cervezas, para tener la garantía de una sentencia justa y poderles proporcionar la oportunidad de juzgar otras marcas de diferentes fábricas de cerveza.

Con este motivo se ofrece nuevamente á Uds. y les envía la expresión de su consideración más distinguida, SS. Q. S. M. B.

El Comisario General

Alfredo de Corradi.

ARTE Y LETRAS

DIRECTOR PROPIETARIO:
LIC. ERNESTO CHAVERO.

OFICINAS:
Avenida Balderas, 624.
Apartao Postal 149.

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 904.

SUBSCRIPCION:
En la Capital, al mes.............. $ 1.00
En los Estados, un trimestre..... „ 3.25
En el Extranjero, un año......... „ 18.00
Números sueltos, en la Capital „ 0.50
Números atrasados...................... 1.00

AÑO IV. MÉXICO, ABRIL DE 1908. (PRIMERA QUINCENA). NÚMERO 56.



MAGDALENA.--Guido Reni.

LA QUINCENA

Sí, fué en estos días cuando se discutió en la prensa una vez más, la introducción del lenguaje inglés en México y el abuso de letreros por doquiera en el idioma de los Estados Unidos, como si no tuviéramos la rica habla castellana.

Con este motivo y extremando, claro está, el argumento, como sucede en toda controversia, se habló de que en México se perdía el carácter nacional, de que los americanos todo lo invadían, de que, en fin, éramos casi un país sin propia idiosincrasia.



CRISTO EN LAS MANOS DE DIOS.

Y yo pensaba en todo esto sin darme cuenta de ello, cuando en la plácida mañana del Viernes de Dolores, veía algunas escenas del llamado «paseo de las flores,» costumbre típica mexicana. No, en tanto esto siga, me decía para mi capote nada importa lo de los letreros en inglés; quizás yo no sepa profundizar las cosas, quizás mi pedestre entendimiento, no me permita vislumbrar el porvenir como esos profetas que por ahí andan, pero lo positivo es que en dicho día, el pueblo mexicano y ¿qué digo el pueblo? muchas familias de alto rango en lujosos automóviles y carruajes, iban camino del canal de la Viga y de Santa Anita, para rendir tributo á la costumbre, á lo que sus abuelos hicieron, á lo que constituye, en fin, la tradición, ese pasado parecido á la raíz fuerte del árbol centenario.

El canal tan tranquilo, tan apacible, tan bueno el resto del año, se encontró con que la multitud lo asediaba en canoas, tan frágiles que era precisa toda la paz de aquellas aguas mansas, para que no se incomodaran castigando la invasión de alegría, de música, de juventud, el alborozo de risas y gritos, en trajineras de todas clases y formas y en chalupas donde las tamaleras ofrecían su mercancía olorosa en las repletas ollas.

Pero las aguas sosegadas, seguían meciendo en sus ondas el tropel bullicioso que desde que apuntó el sol no cesaba de acudir por la amplia calzada que limitan «los indios verdes,» mudos testigos de tantas cosas, que si las dijeran, quizás no se creyesen. Pero ellos, en su desnudez de piedra, miran con indiferencia aquellos adornos de flores, de amapolas, de pensamientos, de rosas que sobre el sombrero «jarano» ó entre el cabello negro de la garrida moza, son notas de color que después se convierten en un resto ajado del placer que pasa.

Aquella oleada de gente era el pueblo mexicano al que no se seduce de cualquier modo, con rótulos y letreros en idioma distinto. Hay que cambiarle el alma, hay que quitar el riente valle que le rodea, hay que decirle que no se adorne con flores el Viernes de Dolores, que no queme «Judas» en Sábado de Gloria, que no se embriague el 16 de Septiembre, que no goce en Santa Anita, que no se alboroce con las «chinampas» y que no cante al morir la tarde, al son de una música melancólica como grito dolorido de un alma que sufre, y se balancee en columpios y compre baratijas en toscos puestos, y en fin, no sea lo que es, pese al extranjerismo de mercachifles y comerciantes.

Luego, sí, en el corazón de la capital, donde la elegancia tiene su asiento, se respira otra atmósfera, no se oye el rumor de las aguas del Canal tranquilo, no se toma la enchilada, el pato en pipián y el atole de leche, ni se escucha la mandolina tocada por el indígena de rostro atezado y enorme sombrero; ni hay canoas y barquichuelos frágiles; pero ¿qué importa? en tanto haya alma popular, hay país; en tanto exista un corazón mexicano hay Nación; en tanto ellos, los que son el neto pueblo, celebren sus fiestas, venga lo que venga, no se desvirtuará una sola partícula del espíritu, del amor patrio, del cariño á sus tradiciones, que lo mismo induce á rezar en el altar de Guadalupe, que á bailar en las praderas de la Viga, Ixtacalco y Santa Anita.

* * *

Además, el extranjero es bien mirado en México si sabe conducirse, y ahí está una prueba en un esclarecido artista que acaba de morir y que siendo nacido en Cataluña, se le admiraba y quería en la metrópoli.

Me refiero á Federico Hamdedeu que tantas simpatías tuvo siempre y que por eso su muerte es muy sentida. Era un escultor genial; sus estudios en París contemplando los grandes modelos y con notables profesores, le sirvieron de mucho para todas sus obras, llenas de un clasicismo á la par sobrio y elegante.

¿Me preguntáis por sus obras? ahí están en toda la República. De seguro las conoceréis y quizás puede que no sepáis que eran del famoso escultor catalán. En colaboración con aquel malogrado Jesús Contreras, hizo la estatua sedente de la Corregidora Domínguez en el jardín que lleva este nombre y la de la Libertad en Puebla.

Suyas son también la estatua de Fray Manuel Navarrete, en Morelia; la del señor Romero Rubio, en Matamoros; la de Guillermo Prieto, el monumento á la Independencia y Juárez, en la ciudad angelopolitana; la del General Pantaleón Domín-



MATER DOLOROSA. MURILLO.

guez, en Comitán, Chiapas; la del señor Cura D. Miguel Hidalgo y Costilla, en Jalisco, y la del señor General Arista, en San Luis Potosí. Aquí, en nuestro elegante Paseo de la Reforma, se cuentan varias obras de este modesto artista, entre las que se encuentran la del señor General D. Leonardo Bravo y la del señor General D. Ignacio Rayón.

Profesor de la Escuela Nacional de Bellas Artes, sus discípulos lo querían por su talento privilegiado y ahora, cuando ha llegado el momento triste de llevarlo al Panteón, allí ha ido la juventud artística, con coronas en las manos y lágrimas en los ojos, olvidando su nacionalidad, porque el talento no tiene patria, porque el estudio traspasa fronteras y gana naciones mejor que la espada de invencibles Césares y la fraternidad, el dogma santo, es mucho más fuerte que los Tratados Diplomáticos y que las alianzas políticas.

* * *

Ya estamos en los días del drama que nos dió la enseñanza de esa igualdad, del aniversario de aquellas palabras augustas que desde las alturas de una cumbre inolvidable, descendieron al mundo entero, y por eso, si después los hombres las adulteraron, si con ellas se han levantado patíbulos, no tan santos como el Calvario y hubo víctimas no tan inocentes como la del Dios hombre, cúlpese á las deficiencias humanas, no á la pureza del manantial, enturbiado por el lodo de la borrasca y las piedras del camino, que por lo demás lo vemos ahora puro y cristalino, bajar del pañascal, donde brota, con la fuerza propia de torrente que viene á limpiar la mancha caída en el humano linaje

Pero el artista ve en Cristo su hermano mayor en la familia del arte: lo contempla caminar por el mundo con la flor de la parábola y lo compadece cuando por visionario lo apedrean, lo llevan al Pretorio, le ponen la púrpura de loco y se mofan de todo su poder.

La ignorancia siempre ha tenido triunfos, por fortuna pasajeros. La ignara muchedumbre dió la cicuta á Sócrates y prefirió ver á Barrabás libre y á Cristo crucificado. Mas el artista lo busca en las romerías clamorosas, por las frescas montañas de Nazaret, cuando sus filosofías revolucionarias iniciaban sus triunfos, y contra los fuertes y los depredadores emprendía luchas en medio del delirante clamor propiciatorio de las víctimas, de los que habían hambre y sed de justicia, de una migaja de misericordia, siquiera.

Los artistas te aman ¡oh Jesús pálido! de cuyos demacrados labios surgieron palabras divinas de perdón, sabias máximas igualatorias, principios salvadores de la noble ley del amor.

Todos los artistas llevan ¡oh Maestro! en el cerebro, el calvario de muchos ideales. ¡Cuántas ideas no son cruces en esta vasta necrópolis del pensamiento!

Una tarde, bajo las naves augustas de la Catedral de Sevilla, en plena «semana santa» cuando los azahares y claveles perfuman á la Capital andaluza, cuando el Guadalquivir canta con más melodía y con cierto dejo de melancólica vaguedad, plegarias que no entendemos pero que las sentimos en el alma, cuando de los jardines de San Telmo, surgen trinos y endechas de amor y en el templo resuena el «pietá signore» como dolorosa nota de intenso dolor, recuerdo haber oído las palabras de un misionero que desde lo alto de la cátedra del Espíritu Santo, caían como flores deshojadas sobre los espíritus tristes.

Era la tarde de la pasión. El orador presentaba á la víctima de los fariseos lacerado en el poste de la ignominia y había infinitas plegarias en el ambiente y un profundo y lacrimoso dolor en torno de la pálida silueta del Crucificado.

La oración del misionero fué en estos momentos un verdadero acopio de doctrina; de sus labios salían imágenes y terneza y súplicas, en progresión avasalladora de vivo ensueño místico.

El orador era joven, era artista; tal vez una íntima dolencia humana lo llevó á los altares, quizás fué á depositar, como un holocausto viviente sobre la madera de la cruz, la muriente agonía de una ilusión.

Sus palabras eran elegías; empezó primero pidiendo perdón y rescate para los que sufrieron y sufren mucho. Luego presentó á Cristo en el Bosque de los Suicidas» de que nos habla Renan, frente á la mujer adúltera, frente á la mujer triste. Fué entonces cuando una viva primavera prendió en sus labios y tuvo para la cabeza del Crucificado las flores más líricas de su dicción.

Y no sé el motivo pero desde aquella tarde sevillana, bajo las naves de la grandiosa Catedral con su artística Giralda, pienso en que Jesús es más hermano de los tristes que de los alegres, y más compañero de los desventurados, de los melancólicas, de los huérfanos de suerte, que de los ahítos de goces, de los favorecidos por todo, de los que ríen siempre en plena, en orgiástica carcajada.

Y cuando terminó el sermón y respiré el ambiente de los campos andaluces, húmedos y perfumados que me envolvían como caricia de oriental odalisca, y me perdí entre el bullicio de la gente que iba al «real de la feria» en busca de la bailadora y de las copas rebosantes de Jerez y Manzanilla, pensé que no, que aquel Jesús que á todos nos llamaba hijos para hacernos hermanos, estaba más lejos de la Sevilla placentera que de los que sufren y no pueden ni aun oir el sermón del joven misionero; pero en cambio elevan plegarias en lo íntimo del alma, en el fondo del corazón, diciendo: «Miradme, Dios mío, padezco y me resigno!....” ¡Qué mejor homenaje en estos días de la Pasión de tu Hijo!!!

TRISTÁN DE LYRIA.



EL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ.—ESCUELA DE COLOGNE.—MUSEO DEL LOUVRE.

JESUS

"Mi tiempo aún no es venido."

Y de aquellos divinos labios que se entreabrían para pronunciar estas palabras de consoladora profecía, brotaban también las más sublimes de amor, de caridad y de perdón que nunca más se escucharán de boca de hombre.

¿Cuál es la vereda de los justos? La que conduce á la impiedad, no; á la concupiscencia, no; á la blasfemia, tampoco; al delito, nunca "La vereda de los justos es como la luz del lucero: auméntase y alumbra hasta que el día es perfecto."

Y allá va el Cristo, camino de Jerusalem, aborrecido del mundo que obra perversidades. Buen hombre es. El sublime peregrino sube al templo á predicar la doctrina de Dios, ante una multitud ebria de impiedad que estima añagazas sus milagros, y blasfemias las máximas redentoras y las palabras que despertarán la conciencia de las multitudes y la de las naciones á la vida del derecho.

Pero su tiempo aún no es venido. Dejadle todavía ejerciendo poderosa sujestión en las almas blancas, que las otras ya están muertas por toda una eternidad. Pronto morirá también el odio, para que viva y reine la piedad.

Y allá va el Cristo de los ojos azules como el cielo y de los cabellos blondos, con sus ritos y con sus símbolos, huyendo del ruido atronador de las fiestas.

Impostor ¡Cuándo! No engañaba al pueblo, no murmuraba, no era insensato, ni soberbio, ni inmisericorde; respondía con suavidad aunque le hablaran con dureza, y, en su aspecto triste parecía como dolerse de aquellas multitudes delincuentes, que caminaban en la obscuridad y no había podido conquistar para Dios.



EL GOLPE DE LANZA.—CUADRO DE RUBENS.

Pronto llegará la hora fatal con el primer día de la fiesta de la pascua; cualesquiera sean los sucesos de la final tragedia, el hijo del hombre los soportará resignadamente; la tierra se empapará con sangre inocente, pero de los surcos regados con lágrimas y sangre de apóstoles y de mártires, surgirá una nueva filosofía con una nueva civilización aunque más ascética, más humana; el antiguo edificio se derrumbará, y una divinidad eterna y bienhechora ocupará el sitial de los dioses del paganismo.

Ni siervos, ni señores, ni verdugos, porque en fueros de verdad nunca estuvo más entristecido el espíritu humano que en aquellos días idos para siempre.

A la esclavitud, á la opresión sucederá la independencia social; al envilecimiento pagano, la religión cristiana; al secular despotismo, los modernos ideales de libertad y de progreso: á los viejos templos, á los viejos ídolos, las doctrinas saludables del evangelio y la creencia en un solo Dios.

Y esa filosofía nueva y esa religión nueva, tendrán una legión de sabios, de pensadores, de poetas, de héroes, cuya labor constante y dolorosa, despertará el proselitismo de miles de creyentes que abominarán del torpe materialismo y llegando á los lindes de la muerte, pensarán en una vida inmortal y eterna.

Y allá va el Cristo abofeteado, escupido y azotado, cargando no ya tan sólo la pesada cruz de madera que más tarde será árbol de redención, sino aquella más pesada aún de ingratitudes, de odios, de injusticias, de traiciones, que no ha tenido aún Calvario que la purifique y que llevan también sobre sus hombros los pueblos oprimidos, eterno Cristo que en sus angustias supremas é infinitos dolores no ha logrado conmover á los poderosos de la tierra. Si tienen hambre, si sufren persecuciones, si está llagado su cuerpo, si cerrados sus ojos á la luz de la razón, ¿donde la mano providente, que los harte, que los liberte, que los sane, y que pase por los ojos de su inteligencia la saliva y el lodo milagrosos? Ellos también van atados de las manos, en vía crucis doloroso, al eterno suplicio de las grandes matanzas que provocan la insensatez y la soberbia, ceñida la frente de una corona de espinas punzadoras, sin que la voz doliente y clamorosa de los que tienen sed de justicia, de paz y de amor, penetre el alma de ningún apóstol redentor.

JUAN L. ARANGUREN.

EL CRUCIFIJO

Artículo del malogrado literato, Manuel Gutiérrez Nájera

Cristo, Tú eres el bien, Tú eres la verdad, Tú eres el amor, Tú eres la vida. Mentira que tu religión es la religión de los opresores, porque es la religión de los oprimidos; mentira que con tu sangre se puede ungir la tiranía; mentira que tus brazos no estén abiertos para los que corren una vida de dolores. Tú eres amor, y el amor es fecundísimo de suyo; por eso vamos en tu seguimiento como van las ovejas tras el pastor que las encamina y las defiende; que tu auxilio todo es hacedero, todo él llano, porque en Tí están juntos todos los saberes y unidas entre sí todas las cosas; nuestro amor á Tí es una sed que nada aplaca, una hambre sin hartura, libértanos del cautiverio de la culpa; pon en olvido nuestras faltas, no desencadenes tus furores contra estos menospreciables gusanillos que se han alzado en rebeldía, sectarios que combaten y vilipendian tu doctrina en nombre de no sé qué religión de misericordia, cuando el catolicismo es la verdadera religión del amor y la misericordia; en nombre de la libertad, de la igualdad y la fraternidad humanas, cuando Tú fuiste el más augusto mártir de esta idea en aquella espantosa tragedia que, con miedo del sol y temblor de la tierra en todos sus miembros, se presentó en el Gólgota; en nombre de los hambrientos, cuando tu religión es, Señor, la religión de los pobres, de los menesterosos, de los proletarios, de todos aquellos que padecen hambre.



CRISTO.—POR VELÁZQUEZ

Los venideros no creerán —decía el marqués de Valdegamas— que se ha levantado un día en el horizonte del mundo en que esta religión divina, toda de misericordia y de amor, ha sido entregada á la execración de las gentes por bárbaras y hambrientas muchedumbres, necesitadas de amor y de misericordia. Los venideros no creerán en los insensatos furores de aquellos que, siendo pobres se han levantado en tumulto contra la única religión que tiene entrañas para los menesterosos, que estando desheredados han puesto su boca, sus manos y sus pies en la religión santa que les ofrece un reino por herencia; que no teniendo padre, se han aliado en rebeldía contra su único padre que está en los cielos y les dice:

«No podéis subir hasta donde está mi gloria. Yo, que soy el Señor de los prodigios, haré el mayor de los prodigios por vosotros, y tendré toda mi gloria donde vosotros estéis. ¿No tenéis conciencia para conocerme? Creed en Mí y tendréis más ciencia que los que más me conocen. ¿No tenéis ni genio ni letras para convertir á Mí la muchedumdre de las gentes? Desead que todas las almas se conviertan á Mí, y Yo os daré las palmas de la predicación y del apostolado. ¿No tenéis agua para los que tienen sed, ni pan para los que tienen hambre? No importa; pedidme á Mí que los sedientos beban y los hambrientos coman, y el pan que aplaque su hambre y el agua que temple su sed, os serán computados en el cielo. ¿Estáis cargados de tolerancias y de días, y os faltan fuerzas para las buenas obras? Desead obrarlas, y tened por cierto que ya las habéis obrado. ¿Envidiáis á los que tuvieron la gran dicha de padecer por Mí en el martirio? Desead padecerlo, y tened por cierto que vuestra será la gloria de los mártires. ¿No podéis ser misericordiosos? Sed pacientes y tened por cierto que seréis tan grandes ante Mí por vuestra paciencia, como los otros por su misericordia. ¿No podéis levantar á Mí vuestras manos cargadas de hierros y puestas en prisiones? Levantad vuestra voz, y vuestra plegaria será escrita en el cielo, como si hubiérais levantado á Mí juntamente la voz y las manos.

***

«¿Sois mudos? No importa, levantad vuestro espíritu á Mí, que yo oigo la voz de los espíritus. ¿No sabéis qué cosa pedirme? No importa, porque yo sé lo que os conviene. ¿No sabéis por ventura amar? Pues si sabéis amar lo sabéis todo, porque me sabéis á Mí, y lo tenéis todo porque me tenéis á Mí, que soy habitante de los corazones que me aman. ¿No recordáis cuando anduve por el mundo? Hubo entonces una mujer adúltera, que era ludibrio de las gentes; sus manos estaban vacías de buenas obras, su alma abrumada de pecados; no entendía cosa de plegarias ni de oraciones; pero yo la miré y se enamoró de Mí; y se puso calladamente á mis pies; y allí puesta se convirtieron sus ojos en fuentes de lágrimas, y lloró tanto que los cielos mismos admiraron su dolor. Nada me ofrecía sino ella sola; nada me pedía sino á Mí; y con esto sólo, su corazón contrito y humillado se revistió de resplandeciente y más angélica hermosura; y con esto sólo, si hubieran podido envidiarla, la hubieran envidiado todos los coros de mis ángeles y de mis serafines, porque me enamoré de ella y la hice mía, y santifiqué con mi presencia el corazón conturbado de la arrepentida pecadora. ¿No soy el que llevé conmigo al Paraíso el alma de aquel famosísimo ladrón, en la sangrienta tragedia del Calvario? ¿Quien fué jamás ni más culpable ni menos menesteroso que él? Pero al rendir su espíritu lo puso en mis manos, como yo puse el mío en manos de mi Padre, y así como mi Padre lo recibió, Yo lo recibí. El océano de mi amor había pasado por la cumbre de sus culpas.»

«Yo soy aquel que antes de dejarme ver de los reyes me dejé ver de los pastores; que antes de llamar á Mí á los abastecidos, llamé á los necesitados. Yo soy Aquel que andando por el mundo dí salud á los dolientes, luz á los ciegos, limpieza á los leprosos, movimiento á los paralíticos, vida á los muertos. Yo soy Aquel que, para dar de beber á los sedientos, hice brotar las aguas de las rocas, y para dar de comer á los hambrientos envié el maná y multipliqué los panes. Yo soy Aquel que puesto entre los pobres y los ricos, los ignorantes y los sabios, entre los arrogantes y los humildes, pasé sin decir nada junto á los ricos, entre los arrogantes y los sabios, llamé con tierna voz á los pobres ignorantes y humildes pescadores, y me hice todo suyo; y les lavé los pies y les dí mi Cuerpo por manjar y mi Sangre por bebida: que tanta fué mi querencia.»

«Nada amé tanto como la pobreza y vuestro amor después de la gloria de mi Padre. Siendo Soberano Señor de todas las cosas me despojé de todas ellas para ser uno de vosotros. A uno de vosotros, que á ningún príncipe del mundo, dí la gobernación de mi iglesia sacratísima; y para conferirle aquella suma potestad, no le pregunté lo que tenía ni lo que sabía, sino lo que amaba. No le examiné de doctor, sino de amante. Yo mismo dejé mi vestidura de rey y tomé la de siervo. Una mujer fue mi madre, un establo mi aposento, un pesebre mi cuna; pasé mi infancia en desnudez y en obediencia, viví atribulado; comí el pan de la caridad; no tuve un día de reposo; llenáronme de vituperios y afrentas; mis profetas me llamaron «varón de dolores,» escogí por trono una cruz, descansé en un sepulcro ajeno; al entregar mi espíritu á Mi Padre, os llamé á todos á Mí. Y desde entonces no me canso de llamaros: ved cómo tengo la cruz, para recibiros á todos entre ambos brazos tendidos.»

LIMOSNA DE AMOR

UN CUENTO PARA EL DIA DE PASCUA

TRADUCIDO ESPECIALMENTE PARA «ARTE Y LETRAS,» POR ENRIQUE BARBERI



LIGIER RICHIER.—EL SANTO SEPULCRO (FRAGMENTO).

Había en Sevilla, en el barrio de Triana, un muchacho de quince años llamado Juanito el Morenito. Era huérfano de padre y madre, había crecido á la buena aventura como una hierba silvestre en el suelo de Triana. Dormía, ya á la luz de las estrellas, ó ya en la caballeriza de una posada; se alimentaba con un puñado de bellotas dulces ó una fritura comprada en barata, desempeñando para vivir cien oficios de los cuales el más lucrativo consistía en vender programas en las puertas de los teatros. No obstante sus vestidos pingajosos, era un hermoso muchacho de ojos luminosos, boca sonriente, cabellos crespos y cutis tostado, lo que le había valido su sobrenombre de Morenito. Tenía, además, un poco de sangre gitana en las venas y como los gitanos, era de humor independiente, afecto á la holgazanería y apasionado por las corridas de toros.

Un Viernes Santo despertó con el espíritu melancólico. Durante toda la quincena de la Pasión, los teatros habían estado cerrados y, no habiendo podido ejercer su oficio de vendedor de programas, no poseía ni un cuarto en su bolsa. Su pobreza le era tanto más sensible cuanto, que el Domingo de Pascua, debía tener lugar una magnífica corrida de toros, con Mazzantini y Frascuelo como espadas, y que, dado lo vacío de su bolsillo se vería forzosamente privado de su espectáculo favorito. Eso no obstante, resolvió ir en pos de aventuras en las calles de Sevilla y, despuésde haber elevado una oración á la Virgen de la Esperanza, de quien era muy devoto, sacudió las briznas de paja que le quedaban en sus cabellos y se apresuró á salir de la caballeriza donde había pernoctado.

—

La mañana era magnífica. La esbelta torre de la Giralda se destacaba en un fondo azul de un cielo purísimo. Las calles estaban llenas ya de campesinos, venidos á Sevilla para asistir á las procesiones de las Cofradías. Pasando delante de la plaza de toros, el Morenito vió una larga fila de aficionados que asaltaban el expendio de boletos, y esto aumentaba todavía más la amargura de su pobreza. Durante cuatro horas azotó el suelo de las calles, sorbiendo el olor de las frituras ó de los pastelillos de canela que se tostaban en el aceite que hervía; siguiendo la pista de los toreros que se paseaban lentamente ante los cafés pavoneándose, amoldados en sus chaquetillas y sus estrechos pantalones, se devanaba los sesos buscando un medio honrado de ganarse algunas pesetas.

Había, en vano, procurando afiliarse á los vendedores que gritaban los programas de las procesiones con el nombre de diversas cofradías; todas las plazas estaban tomadas y era desechado de todas partes. Finalmente, no pudiendo más, con el estómago vacío, la espalda recocida por el sol, desembocó en la Plaza de la Constitución, donde debían estacionarse las procesiones, y, encontrándose bajo uno de los portales de la audiencia un recodo lleno de sombra, resolvió reposar ahí, esperando el paso de las Cofradías.

«Quien duerme come,» y, á defecto de desayuno, el Morenito se engulló una buena tajada de sueño. Se durmió pronto profundamente, y á fé que el sueño hermoseó su figura, tendido á lo largo sobre las losas blancas, con un brazo bajo sus cabellos de un negro brillante, cerrando sus pupilas de largas pestañas y entreabriendo en una vaga sonrisa sus labios rojos que descubrían á medias sus pequeños blanquísimos dientes.

Mientras que dormía, una pareja de *touristas* acertó á pasar: dos jóvenes, marido y mujer probablemente; ó en todo caso, una pareja de enamorados, esto se veía en el modo en que se daban el brazo.

—Mira qué hermoso es el chamaco, dijo el joven á su mujer deteniéndose para contemplar al que dormía; y qué encantador cuadro!.... ¡Qué postura más divertida! Todo se ve allí, hasta en la postura original de esa mano abierta que parece esperar alguna fortuna que caiga en ella durante el sueño.

¿Sabes, replicó la joven, que podíamos darle una buena sorpresa? ésta será depositando en su mano una pieza blanca que encontrará al despertar....



EL DESCENDIMIENTO.—TIÉPOLO (D.)

Los enamorados son generosos. El joven tomó de su portamonedas una moneda de cinco francos y la colocó delicadamente en la mano abierta, la que, por un movimiento maquinal se cerró á medias al contacto fresco de la plata. La pareja se alejó sonriendo.

El Morenito continuaba durmiendo, y al dormir, soñaba. Soñaba que, por una escala color de arco iris, la Virgen pura de la Esperanza bajaba hacia él. Tenía en sus cabellos una corona de azucenas y en sus manos un ramillete de rosas blancas y le decía con una voz tan dulce como la miel:

—Juanito, jamás has olvidado rezarme á mañana y tarde... En honor de la Resurrección de mi Hijo, quiero recompensarte.... ¡Irás á los toros el domingo!

Al mismo tiempo, la Virgen sacudía en la mano del Morenito los pétalos de sus rosas blancas y, al caer cada hoja se cambiaba en una pieza de plata, y el Morenito experimentaba tal gozo que despertó. Se estiró, y de una de sus manos ¡oh, milagro! una moneda blanca se escapó produciendo un ruido argentino sobre las losas!.. . No creían en tal milagro ni sus ojos ni sus oídos.... levantó la moneda. Era una bella y clara pieza de cinco pesetas. ¡La Virgen no se había burlado de él y podría ir á la corrida!.... De un brinco se puso de pie y echó á correr hacia la plaza de toros.

Al dar vuelta á la esquina de la calle de San Pablo, tropezó con una mocozuela del barrio de Triana, que conocía desde la infancia y á la que se le llamaba por apodo la Chata. Estaba muy pálida y tenía sus grandes ojos negros llenos de lágrimas.

—¿Qué tienes Chata?

—Mi madre está enferma, y hace dos noches que las paso sin dormir.... El médico esta mañana le ha recetado algunas medicinas. He ido á la botica, pero el farmaceútico no ha querido prestármelas.... ¿Qué hacer? Si las campanas suenan por ella, sonarán también por mí .... ¡No la sobreviré!

El Morenito quedó pensativo un momento con los ojos fijos en los ojos negros de la Chata; después, bruscamente, tomando la pieza milagrosa, la puso en la mano de su amiguita.

—Ten, niña mía, le dijo, toma esta moneda; me viene de la Virgen de la Esperanza, y la hermosa Madre no se disgustará si la empleo en curar á tu mamá.

La Chata estaba tan conmovida que no tuvo tiempo de darle las gracias y corrió sin voltear la cara siquiera, hacia la casa del boticario....

Estaba escrito que Morenito no iría decididamente á la primera corrida de toros. Pero como hay compensaciones en el mundo, no pasó un domingo menos alegre. Ese día, la anciana estaba mejor y la Chata vino al patio de la posada á darle las gracias á Juanito. Se había confeccionado un pimpollo de *toilette* y con el resto del dinero del Morenito, había comprado dos rosas encarnadas que se colocó entre sus cabellos negros. Se fueron los dos á pasear á lo largo del Guadalquivir, bajo los naranjos en flor de la Alameda.

La primavera había puesto no sé qué llama en los ojos de la Chata, y quizás un sentimiento más tierno contribuía á esta iluminación.



LA ORACIÓN DEL HUERTO. —TIÉPOLO (D.)

Cuando se encontraron en el escondrijo más sombrío, formado por altos breñales de mirtos, la muchacha arrojó bruscamente sus dos brazos alrededor del cuello del Morenito expresando sin la menor falsa vergüenza:

—¡Te quiero, compañero!

Y, mientras que las campanas repicaban por la fiesta de Pascua, estos dos niños de quince años cambiaron su primer beso de amor.

ANDRÉ THEURIET,
de la Academia francesa.

LA HIPERBOLE

Es hija de la América, de un continente amada,
y nació en la grandeza del monte y la cascada.

Creció en los Tequendamas; se agigantó en los Andes
tomó del cóndor, alas, y se exaltó en el fuego
del magno Sol que abrasa nuestros ingentes bosques
y los gérmenes hincha con su tórrido beso;
del Sol, que en nuestras vísceras sus llamaradas prende
y el corazón calcina y enciende el pensamiento.
Es la pompa prolífica de la Naturaleza
que brotes acumula lo mismo que deseos.
la sabia exuberante que filtra en tierras y almas
y hace más pronto el fruto y el amor más intenso.
Es la fronda selvática, la trémula espesura
de vibradores ramos como si fuesen nervios:
el penacho altanero que corona las palmas
y el aire desafía cual un «pompón» soberbio.
Es el virus rebelde que abate jerarquías;
la improvisada turba que hace del gorro, cetro;
la ambición que á la absurdo aspiraciones alza;
la loca indisciplina contra todo lo excelso.
Es el enorme símbolo de un pueblo delirante
que vive estremecido de Patagonia á México:
la arrogancia del boga, la intrepidez del gaucho,
la audacia del montuno, la fuerza del llanero.
Surca en los Amazonas y corre por las Pampas,
sube á los Chimborazos y se expande en el trueno,
buscando nuevas rutas de mundos infinitos,
más allá de los curvos horizontes inmensos.
Todo lo aumenta, ensancha, exagera, deforma;
realiza sus destinos sin límites ni frenos,
y el espíritu alienta de las heróicas razas
que agotaron su vida en quimeras y ensueños.
Tartarines y Alonsos engendró, los que alzaron
en cabañas, alcázares, y en molinos, ejércitos;
utopias que alimenta su vanidad atávica,
colosales y hermosas mentiras persiguiendo.
Buscó la Democracia para ocultar su orgullo,
en el amor de Patria enfureció á los pueblos,
y cual desbordamiento de su pujanza indómita,
fué en sus pródigas manos la Libertad, exceso....
¡La Hipérbole! Amenudo juega con la Ironía
y forja «marionettes» de próceres y genios;
entonces resucitan Cíclopes y Titanes;
las glorias eclipsando de linajes y tiempos.
¿Un filósofo? Sócrates! ¿un orador? Demóstenes!
¡tú, guerrero, un Aníbal? ¡yo, poeta, un Homero!....
Y la Naturaleza contémplanos ufana,
bajo la imperturbable serenidad del cielo.

Pero llegan á veces del monte y la cascada,
murmullos que resuenan como una carcajada....

MANUEL S. PICHARDO



DESDE PARIS

CORRESPONDENCIA ESPECIAL PARA «ARTE Y LETRAS»

No, no me preguntéis nada de política. Mucho os podría decir, es cierto, porque cuando se vive en pleno boulevard, se aspira un ambiente mezclado con toda clase de emanaciones y junto al escándalo galante, se vé pasar el cortejo de la boda aristocrática camino de la Magdalena y al lado del hombre de moda, del que venció en la Academia ó en la Cámara, se yergue el cómico de Café Concierto, la cantante descocada del Casino de París, y hasta la ladrona elegante, como esa que han detenido los policías, después de haber vivido de sus rapiñas mucho tiempo; por que ¡claro! todas las profesiones tienen su quiebra.

París toma la máscara ya por este tiempo, de beata santurrona. Los templos se han visto concurridísimos; los «ejercicios» de señoras y de caballeros han tenido, como todos los años, gran aceptación y eso que no ha descollado ninguno de esos oradores de fama que en otros tiempos hacían que se pusieran de bote en bote, las naves de Nuestra Señora; y en los tés de las cinco, se han comentado y anunciado á boca llena y entre pasteles y golosinas, los sitios é iglesias donde serán más brillantes los «oficios» de la Semana Mayor.

De manera que la Revolución de Haiti y otras bagatelas por el estilo, no conmueven á esta sociedad que sólo tienen por lema el de divertirse, y más ha impresionando la llegada á Biarritz del Rey de Inglaterra, el amable huesped de París, el que por tantos años hizo aquí centro de sus recreos, que todo lo que se hable de combinaciones políticas y diplomáticas.

Como «el gran premio» se avecina, porque aunque parece lejano el plazo, siempre los parisienses se acuerdan de él, han estado muy animados los Concursos Hípicos, siendo centro de la elegancia y del buen tono. No entiendo gran cosa de estos asuntos y sólo os diré que se ha probado en ellos la mejora evidente de la cría caballar francesa, pues aquí nada se descuida, hay talentos para todo y por tanto, el Grand Palais ha sido un hormiguero de gente, sobre todo de extranjeros, que llegan á bandadas para gozar en esta capital de la «sison,» que es la mejor época del año.

* * *

El mundo social no pára en su movimiento elegante. A una gran comida en la Embajada de Inglaterra, ha seguido una magnífica recepción en el grandioso palacio de M. y de Mme. Phelps; á un concierto dado en casa de Mme. María Luisa Humbers, cantante de la Corte de Rusia, sucedió ¿qué diréis? pues una conferencia sobre espiritismo, pronunciada por el P. de Muyrinck, dominicano profesor de la Universidad de Fritburgo, y la cual tuvo lugar en el salón de la Princesa de Wittgenstein; al banquete suntuoso por el Embajador de los Estados Unidos al mundo oficial y diplomático, siguió una matinée dada por Mme. Bartholoni en honor de la Infanta Eulalia de España, y en la que el maravilloso pianista, León Delafosse, encantó al auditorio interpretando piezas difíciles y brillantes, y sería el cuento de nunca acabar si continuase hablando de fiesta y recepciones, apesar de la tradicional cuaresma que en otras partes suele ser tan cumplida.

* * *

Y lo mismo ha pasado con los teatros; pero me limitaré á dos de los principales estrenos.



TICIANO.—EL ENTIERRO DE CRISTO

Uno ha sido en el Teatro Rejane, donde se ha estrenado una comedia en cinco actos, de Veber, titulada «Quien pierde, gana» y cuyo argumento se inspiró en la novela de Capus, del mismo título.

Trátase de una obra netamemente parisien que difícilmente, y lo digo para los que andan á caza de traducciones, puede exportarse.

Frejolle, insignificante agente de publicidad, sostiene relaciones íntimas con Emma, una buena muchacha, capaz de todo con tal de hacerlo feliz. El sueño dorado de él, es entrar en un gran periódico, desarrollando así sus grandes planes de publicidad que tiene; á ello encamina todos sus esfuerzos, pero la pícara suerte le es adversa y sufre y se irrita y se disgusta mucho con este motivo.

Emma sufre también; ¿qué haría ella para ver contento á Frejolle? Entonces surge en la escena Velart, redactor de un gran periódico parisien, el gran periódico soñado por el agente de publicaciones. Este, protegido por aquel, sería lo que anhelaba y Velart se muestra dispuesto á ello, pero á cambio de una cosa; un poco de amor por parte de Emma, la cual no se resiste ante el porvenir del que tanto quiere.

El negocio se realiza. Frejolle es presentado por Velart á Verugna, director del citado periódico y le encarga al agente todo lo que deseaba. Las cosas marchan muy bien. Frejolle tiene ya un capitalito de 25.000 franco y es llegado el momento de casarse con Emma, con la iniciadora de todo aquel bienestar.

El matrimonio es feliz, pero las necesidades aumentan y la fiebre del negocio domina á Frejolle, que funda una Sociedad de Seguros y desde aquel momento emprende el camino de los grandes especuladores poco timoratos, y lo que suele pasar: cae en manos de la justicia.

Nuevas angustias para sacarlo de la prisión. Acude al Director del periódico. Este accede á conseguir lo que la esposa quiere, pero con la misma condición que Velart, á cambio de otro poco de amor por parte de la joven. Frejolle recobra la libertad.

En el último acto que es intencionado y malicioso, Frejolle aparece al lado de su esposa, feliz, tranquilo, dueño de un lindo chalet y rodeado de la pública estimación.

A pesar de la crudeza del asunto, la obra ha pasado muy bien, entre aplausos y rises, merced al estilo con que Pierre Veber ha sabido ocultar un fondo de corrupción, dando tonos de adorable ingenuidad á lo que algunos juzgarían repugnante cinismo.

La Rejane estuvo una vez más, admirable, haciendo una Emma encantadora y Dubosc y Signoret coadyuvaron al éxito de la pieza.

* * *

El otro estreno tuvo efecto en el Teatro de Novedades y se titula «Encárgate de Amelia.» Es un vaudeville en tres actos, de Jorge Feydeau y abunda en situaciones cómicas de gran efecto, que algunas veces llegan á las fronteras de lo bufo.

El joven Etiene, licenciado del ejército, es llamado á un regimiento para cumplir el período de instrucción de 28 días á que están obligados los reservistas.

Durante este tiempo, confía á un amigo del alma, llamado Courtois, el cuidado de Amelia, linda muchacha á quien ama con pasión. El amigo le promete cumplir con caballerosidad su misión, y lo hace tan perfectamente que cuando regresa Etiene, aquella no echa para nada de menos su amor.

El ofendido jura vengarse y una ocasión se presenta para ello. Un tío de Courtois acaba de morir nombrándole heredero de una cuantiosa fortuna, pero en el testamento hay una cláusula importante y que se refiere á que debe casarse el heredero, si no, no recibe la herencia. Courtois no quiere casarse, pero tampoco renunciar al dinero y acude á Etienne ¿No habrá medio de compaginar ambas cosas? El amigo le dice que sí, que se simule una boda con Amelia; él se encarga de todo. Acepta el otro, da el «sí» tradicional creyendo que eso no tiene ningún compromiso, mas Etiene le ha engañado y cuando sale del engaño, resulta que se encuentra completamente casado para toda la vida.

Mas Courtois es listo y desde entonces sólo piensa en deshacerse de aquel nudo que tanto le aprieta. Y desde este momento la obra toma un giro delicado, con escenas inverosímiles pero graciosas y bastante graves, hasta el punto de que el divorcio se impone, con gran gusto del marido que lo deseaba.

La labor de los intérpretes, Mlle. Casive y Germain, ha sido plausible y recibieron, como el autor, muchos aplausos.

* * *

El pleito de Mirbeau con la Comedia Francesa sobre su obra «Le foyer,» está preocupando grandemente, por tratarse de un caso de cuya resolución dependerá si es lícito á una empresa rechazar una obra por fútiles motivos, después de haber sido admitida. De todos modos creo que esto ha de servir de «réclame» á la comedia que según noticias, no era gran cosa y no es estraño, pues tengo al referido autor por un talento mediocre, apesar de sér un demagogo. Zola también lo era, también era un radical combatiente, pero ¡cuánta distancia!

Había en el autor de «Teresa Raquín» un genio, mientras que en el autor de «L'Abbe Jules» no se ve nada de eso, sino cierta vulgaridad ataviada con buenas galas.

Y nada más.

LUIS SILVA FARFAN.



DIBUJO DE CH. D. GIBSON

Teatros Extranjeros.

«LA HABANERA» DRAMA LÍRICO EN TRES ACTOS ESTRENADO EN LA ÓPERA CÓMICA DE PARÍS

Ha sido un gran éxito el obtenido por esta ópera y bien merece plácemes por ello Mr. Albert Carré, no sólo por el modo como se ha puesto en escena, sino también por haber dado á conocer á un novel autor, Mr. Raul Laparra, que ha compuesto la letra y la música y de cuyo talento se hacían muchos elogios desde que fué alumno pensionado en Roma.



Pedro ha dicho: «Dentro de un año volveré.»

De nuevo se ha reproducido en esta ópera el espectáculo de que su autor ha dicho que iba á representar las verdaderas costumbres españolas, no las de «Carmen» y entendemos que esta vez se ha equivocado el inspirado músico y poeta de Burdeos, que como meridional, fantaseó bastante.

En primer término, «Carmen» es la única ópera francesa que tiene alma y colorido españoles. Ningún escritor, francés, antiguo ni moderno (salvando al autor de «Gil Blas.») ha tenido una visión más luminosa de España, que el gran Merimée. Ningún músico francés ha logrado dar más carácter, más relieve típico á temas españoles en una partitura, que Bizet. Ni Massenet en su «Espada» ni Laparra en su «Habanera» ni seguramente Ravel en su «Hora Española.» pueden ufanarse de haber superado el espíritu y el arte de «Carmen.» Laparra en la «Habanera,» ha creado una España á la francesa, un país de pandereta y unas costumbres de cromo. Se ha inclinado á recoger sus inspiraciones, tal vez en las páginas trágicas de Venaheren ó en los escritos de Jean Lorrain.

Pero veamos el asunto de la ópera de referencia, para que nuestros lectores juzguen de lo dicho y tanto más si conocen á fondo las costumbres españolas.

Entre las risas y los cantares de una fiesta, mientras las parejas bailan al son de una habanera nueva, Ramón, un salvaje mozo de pueblo que ama con locura á Pilar, novia de su hermano menor, Pedro, con quien ha de casarse, en un momento de delirio pasional, trastornado por los celos, mata á su hermano de un traidor golpe de navaja. En el revuelto bullicio de la zambra, nadie ha podido saber quién es el asesino. Al morir, Pedro ha dicho: «Dentro de un año volveré.»

En tanto la multitud grita: ¡la habanera! ¡la habanera! Y suena la música de una rondalla que pasa. Una niña, presa de miedo, no cesa de gritar: ¡abuela! ¡abuela! dando vueltas en torno del cadáver. El padre, un viejo, llora inconsolable; la multitud, tras voces plañideras se dispersa en un brusco movimiento de horror.

Ha transcurrido un año. Pilar va á casarse con Ramón. Es noche de luna y los novios están en el patio; los dos muy tristes, con intensa pena. En él, los remordimientos invaden su corazón, y además el emplazamiento del muerto, el día de la fecha cumplida, amarga la ventura en promesa. Unos caminantes envueltos en pardas capas, demandan asilo: son ciegos y músicos ambulantes. Entre ellos Ramón ha descubierto la sombra de su hermano y sus dientes castañetean de espanto. Sólo él la ve.

Para pagar el generoso albergue, los ciegos hacen oir en sus instrumentos la Habanera. Pilar quiere bailarla con Ramón y éste accede. La sombra del muerto coge una guitarra y acompaña la danza siniestra. Después dice á su hermano: «Mañana dirás á Pilar toda la verdad. Si no, yo retendré á ella en mi tumba.»

Un cementerio: los trágicos novios van á poner en la tumba de Pedro, flores.

Cae la tarde: las tumbas aparecen adornadas con ramos, con coronas, con faroles de una luz lívida en la semioscuridad del crepúsculo. Un cortejo atraviesa el camposanto, entonando himnos fúnebres que se descoponen dejando vivos los ritmos de la habanera fatídica.

Trémulo, la mirada extraviada, Ramón murmura frases incoherentes. Cediendo á un encanto misterioso, Pilar desfallece; su novio intenta reanimarla, incorporarla; pero un poder extraño le contiene. Entonces hace un supremo esfuerzo para confesar su crimen. Todo inútil: no puede hablar. Han llegado ya las sombras de la noche y sobre la sepultura yace desplomado el cuerpo de Pilar, muerta. El primer novio la ha retenido en la tumba pa-



Entre ellos, Ramón ha descubierto la somtra de su hermano.

ra siempre. Y Ramón espantado, huye como loco en una actitud emocionante de tragedia.

Este es el libreto. En cuanto á la música, claro se ve que está influenciada por el verismo italiano. Hay quien ha dicho que rememora la manera de Mascagni en su famosa «Cavallería rusticana.» La insistencia de un ritmo, el «ritornello» del motivo de la habanera en los instantes de mayor emoción dramática, los contrastes de matices, los largos silencios inquietantes, dan la impresión del terror.

La partitura es siempre descriptiva y colorista. «La orquesta es una inmensa guitarra ha dicho un crítico—llena de danzas vibrantes y de movimientos intensos; pero nada más que una guitarra.»

¿No es todo esto una España de pandereta? Nada falta. Ni en la visión de la vida, ni en el diseño de los tipos. El amor violento y celoso, el macabrismo con muertos que siguen viviendo, todo está confeccionado á la francesa, como mero artículo de exportación. Laparra ha pretendido que «La Habanera» es una obra «d'après nature» sin convencionalismos y sin los artificios de rúbrica y quiso que la ópera diera al público parisién, una impresión viva y real de España. Repetimos que no creemos que haya llegado á sus deseos, pues hay en ella mucho falso colorido.

La interpretación fué muy buena. Mlle. Demellier hizo una Pilar admirable, de voz y de escena. Muy bien Salignac interpretando el papel de Pedro y lo mismo decimos de Seveilhac en la parte de Ramón. La orquesta que en el primer acto sobre todo, tiene un trabajo muy arduo, fué perfectamente dirigida por el maestro M. Ruhlmann.



M. Salignac en «La Habanera.»



Cediendo á un encanto misterioso, Pilar desfallece.

EN LA ALTURA

El pañuelo con mis lágrimas mojado
en la noche de mi vida más obscura,
esa noche en que he llorado tanto y tanto....
y un ramillo melancólico de *tuya*
arrancado por mi mano de las hojas
mortuorias que enfloraron una tumba,
yo te mando, porque quiero que los guardes
como esencia de mis penas con las tuyas.

Que los guardes, eso quiero, eso te pido,
como emblema de mi lúgubre amargura
y cual símbolo castísimo que envuelva,
empapado con mis llantos, las torturas
que engrandecen mis amores; los dolores
en que el alma, como el oro, se depura,
y en su fuego se agiganta y se ennoblece
para alzarse como incienso á las alturas!

Los demás no me comprenden, porque el peso
de su sórdido egoísmo los abruma!
Tú sí sabes lo que sufro, lo que cuesta
la gigante aspiración, á un alma pura;
los pesares que calcinan nuestra frente;
los ardores de la lágrima que surca
temblorosa por la pálida mejilla!

¡Tú conoces del dolor la fuerza adusta,
que, implacable en sus designios, acerada
y con bárbaros afanes nos estruja;
y, al ceder, en nuestros rostros marca y deja
como huellas imborrables las arrugas!

¡Tú sí puedes comprenderme! ¡No me importan
los demás, y á tí me entrego y me hago tuya!
Guarda, pues, esos recuerdos que te mando
cuyo todo simboliza mi amargura
y los llantos que brotaron de mis ojos
en las noches de mi vida mas oscuras!

¡No vaciles un instante! Leve y limpia,
sin que pueda ensombrecerla mancha alguna,
además, de mis ensueños hago emblema,
del pañuelo que te va, la casta albura,
y el color de mi esperanza simbolizan
los colores siempre verdes de la *tuya;*
melancólico ramillo que te mando
de las hojas que enfloraron una tumba!

¡No lo dudes tú tampoco! Nuestras almas
confundidas se besaron en la altura!

FRANCISCO RODRIGUEZ M.

MADRIGAL

Según para quien la aprecia
es suave ó recia mi mano:
¿el villano? ¡Aquel villano
sabe que mi mano es recia!
¿Mi amada? ¡Mi amada sabe
que es mi mano tierna y suave!

FÉLIX CALLEJAS.



El embalsamamiento de Cristo.

TEATROS

Todos los años, cuando las campanas de Pascua de Resurrección han lanzado al aire sus notas entonando las alegrías del mundo por el desenlace divino del drama del Calvario, la noche de aquel día, se congrega lo mejor de la sociedad de México en el antes Teatro del Renacimiento, y ahora «Virginia Fábregas,» para saludar á la egregia actriz, á la favorita de siempre, á la que todo lo que sabe y todo lo que hace, y todo lo que representa es obra de sí misma, de su intuición artística, de su genio, pues aquí, sin grandes maestros, sin modelos que imitar, sin ambiente artístico de ninguna clase, con rápidas y fugaces impresiones solamente de algunas notables artistas que nos visitan, llegar á la altura de Virginia, es casi obra imposible y jamás ha sucedido en parte alguna.

Por eso, el público, que sabe apreciar su mérito, la prodiga contínuos aplausos y llena la escena de flores y se congratula de admirarla de nuevo, sin entrar en comparaciones que sólo estarían bien hechas si se pusieran las artistas comparadas en las mismas condiciones; que no es lo mismo ser gran actriz en Italia, en Francia, en España, con aquella cultura pletórica de riquezas escénicas, que serlo en México, adonde carecemos de todo lo que tiende al engrandecimiento de un Teatro Nacional fuerte, inspirado, grande, con vida propia y rica en frutos exuberantes de savia.

Por eso México debió sentir orgullo al contemplar el retrato hermoso de la hermosa actriz en «Le Theatre» de París, de hace unos cuantos meses, en cuyas páginas sólo figuran las verdaderas notabilidades teatrales del mundo. Y allí estaba con unas cortas líneas puestas al pie de la fotografía, y en ella me pareció ver algo así, como un homenaje al mérito que no tiene fronteras, al talento que cuando es excelso, llega, como el sol, á toda la tierra. Y sin embargo, nada dijo la prensa mexicana, nada dijeron los cronistas de teatro, de figurar Virginia Fábregas al lado de las estrellas parisienses de primera magnitud.



M. HENRY BERSTEIN

Olvidos son estos que prueban la apatía con que se miran en México ciertas superioridades. En cambio, vienen los extranjeros y todo es poco, no hay nada que parezca bastante, y hasta personas que no entienden una palabra del idioma, salen del Teatro diciendo; «¡esto es grandioso!.... ¡magnífico!».... aunque luego, en su casa, metidos en la cama, se devanen los sesos preguntándose:—«¿qué querría decir aquella frase que aplaudí tanto?....»

En fin, dejemos á un lado miserias de vanidades tontas y celebremos la apertura del Teatro de la calle de San Andrés y dispongámonos á oir obras en nuestra hermosa lengua, vibrante, bella, sonora, con armonía de guzla, y períodos rotundos y melódicos, aunque aquellas vengan del francés, que todo cabe en el repertorio de la compañía «Virginia Fábregas» y á ella debemos el conocer las últimas producciones del teatro contemporáneo, que si no, Dios sabe cuándo las veríamos, y este es otro saldo que apuntar en el «Haber» de Virginia y de Pancho Cardona.

«Arte y Letras» saluda á la eminente artista y á toda su Compañía y se vanagloría de haber dedicado siempre sus páginas á sus representaciones, por creerlo un deber, no sólo de simpatía, sino hasta casi nacional, puesto que se trata de artistas mexicanos en su mayoría. ¡Bien venidos sean todos! y vaya para ellos nuestro abrazo ahora; el aplauso, si como creemos, lo ganan, después.

* * *

Henry Bernstein es ya en México conocido. «La Ráfaga» y «El Ladrón.» las hemos visto representar y por tanto se ha podido tener del célebre dramaturgo francés, una idea completa de sus aptitudes, de su talento, de sus osadías escénicas, de los problemas que plantea y de la manera cómo va derecho al fin, sin incidentes que distraigan ni detalles que entretengan.

Además, huye de los lirismos; su lenguaje es correcto, únicamente aquella prosa poética de Echegaray (y cito á este gran autor español por la semejanza que tiene con Bernstein en la factura de sus obras) no es usada nunca por el dramaturgo francés, teniendo, en cambio, sus diálogos, una vida, un vigor y un colorido admirables, pero no los matices artificiales que da la forma, sino los propios, los que se desprenden de la situación y esto, á mi juicio, es la característica del talento de los que quieran brillar en el terreno difícil de escribir para el Teatro.

Por todas estas razones, ha de ser un acontecimiento el estreno de «Samson.» última obra de Bernstein y con la cual se ha de inaugurar la temporada en el «Virginia Fábregas.»

El asunto no es nuevo, pero admirablemente desarrollado. Se trata de aristócratas tronados, los marqueses d'Andeline, que para restaurar su fortuna, casan á su hija, Annette, con un hombre de humilde origen, cargador en Marsella, que con suerte y osadía ha hecho una fortuna, sobre todo en la arriesgada especulación de los cobres egipcios, y que una vez ya millonario, acepta con buenos ojos entrar en el gran mundo, casándose con una mujer que le declara que no le ama, y que por tanto, desea su dinero, no su corazón. Santiago Brachard lo admite todo y no es raro que se vea puesto en ridículo por su esposa, que toma por amante á Jerónimo Le Govain, señorito sin dinero, pero que metió los últimos restos de su patrimonio y lo que pudo sacar á su amante, Gracia Ritherford, en el negocio del cobre y percibe dividendos magníficos pagados por Brachard.

La antigua amante de Le Govain desea casarse con él, bien por cariño ó por el deseo de «esas» de tener marido legítimo, y le ofrece una buena fortuna, porque parece ser que no había perdido el tiempo en su vida galante, la aprovechada «cocote.» El, rechaza indignado la oferta, pudores raros en cierta clase de «caballeros» y ella, en venganza, descubre todo lo que pasa al marido ultrajado. Este finge un viaje, vuelve á la madrugada á su casa, no está en ella su mujer, la espera, y tiene lugar una escena violenta, en la que Annette lo confiesa todo. Claro, ya se lo dijo, su matrimonio era sólo de conveniencia y alguna dicha había de buscarse ella; amo á Jerónimo, ¿y qué?.... ¿hay en eso algo de particular....? Termina el acto segundo.

Y llegamos al tercero que es el momento dramático. Otro que no fuera Bernstein, colocaría la situación como final de acto, pero este autor se goza en «estirarla» y en que dure treinta ó cuarenta minutos lo que rápidamente pudiera desenlazarse. Ya hemos visto algo semejante en el acto segundo de «El ladrón.»

Brachard, el marido ultrajado, medita su venganza y decide arruinar al amante de su mujer. Pero el caso es que también se



VIRGINIA FABREGAS, aplaudida artista mexicana

arruina él entonces. No vacila y lo prepara todo. Llama á sus Agentes de Bolsa y les dice que vendan los valores de los cobres egipcios, que echen por el suelo el negocio y en tanto él, reunido con Le Govain, le habla de combinaciones magníficas para ganar dinero. Serán unos Cresos. En tanto las noticias del desastre llegan y cuando ya no hay remedio esclama con placer:—¡Estamos arruinados... ! y descubre el misterio al joven elegante y vicioso y le dice que es su venganza y dándole fuertes manotazos lo echa de su despacho. ¡Había muerto Sansón entre las ruinas del templo que tiró para que perecieran todos los filisteos..!

El últino acto es al día siguiente del «krach:» todos abandonan al pobre ex millonario y los Marqueses d'Adeline aconsejan á su hija haga lo mismo, puesto que sólo por el dinero se casó. Pero ella, con esa psicología rara de las mujeres, hace lo contrario, sabe el sacrificio grande de aquel hombre, lo juzga sublime, y lo ama y de este modo recobra el corazón de su esposa á cambio de haber tirado su fortuna por la ventana.

Tal es la obra que pronto veremos. En París la hicieron el famoso Guitry y la no menos célebre Simona Le Bargy.

También se anuncia, y sólo de anuncios podemos hablar, una gran temporada de conciertos que á juzgar por las noticias que tengo á la vista, sobre los éxitos obtenidos por los artistas que pronto aplaudiremos, han de hacer época en México.

Toman parte en esos conciertos una soprano absoluta, María Luisa Debogis que es una verdadera notabilidad, á juzgar por lo que de ella se dice. Un pianista, Emerich Stefaniai y un violinista, Cesare Barison.

También sabemos que hay gran entusiasmo por asistir á estas veladas, que en cuanto se abra el abono seguramente se ha de cubrir en seguida y que todo esto habla muy alto en pró de nuestra cultura musical, puesto que ya México es un punto que se encuentra en el itinerario de los grandes artistas; la prueba es las audiciones del Cuarteto de Bruselas y los conciertos de Hoffman, todos los cuales piensan volver, por haber visto aquí una magnífica acogida y un público inteligente, que apreciaba hasta los menores detalles de la ejecución, esos que sólo los técnicos saben el mérito que encierran.

* * *

¿Y en la Academia Metropolitana? me preguntareis, ¿qué vamos á tener? ¿es cierto lo que se dice que allí habrá algo que



C. PRINÇA, DE LA ACADEMIA METROPOLITANA

no conocemos, por lo menos del modo que la Empresa Alba lo va á dar.... ¿Sí, muy cierto, ciertísimo. Aquello va á ser como un pedazo de París trasplantado á México.

Los que hayan pasado ciertas noches en ciertos espectáculos de la capital francesa, los noctámbulos empedernidos, que les



ACADEMIA METROPOLITANA.—PRÓXIMA APERTURA.—MLLE. NEVA.

gusta irse á la cama con un recuerdo de galantería, de momentos de placer frívolo, coqueto, perfumado, como «boudoir» de mujer bella, están de enhorabuena por lo que han de ver en la referida Academia.

Por supuesto que así como el hábil jardinero para trasplantar raíces tiene en cuenta la calidad del terreno, el clima, etc., etc., así Gaspar de Alba, inteligente en los negocios de espectáculos y conocedor del público mexicano, al traer de París lo que ha traído, asegura que podrán ir á las funciones toda clase de públicos y que no hay miedo de que el «couplet» suba de color, ni la intención se manifieste muy á las claras.

De manera que tenemos en perspectiva algo nuevo y bello y hasta barato. Las variedades en todas partes son siempre muy estimadas, constituyen un punto de reunión animado y alegre y no hay modo de aburrirse porque el que gusta de bailes, los tiene: el que anhela excentricidades, las hay, el que desea contemplar bellezas bien ataviadas, nunca faltan, y así sucesivamente hay para todos los gustos.



ACADEMIA METROPOLITANA.—DEBUT PRÓXIMO.—
MLLE. CARIBERT.—GOMEUSE

Ahora en el Salón Metrapolitano veremos al hombre mono, que sube por los palcos, que bebe champagne en las alturas de una cornisa y que salta con increíble ligereza; la bailarina Palma se ha de llevar la palma del triunfo, pues se asegura es una notabilidad; los excéntricos Keller han de sorprender en alto grado; las «gomeuses» Neva, Candeau, y Prinça, han de cosechar muchos aplausos, son bellas y sujestivas y la Rieuses nos hará la ilusión de que estamos en el «Casino de París,» pues baila con esa gracia y malicia netamente parisina.

Ya está aquí toda la compañía; la empresa no descansa para ponerlo todo en relación con el espectáculo y la verdad en todas partes hay deseo de que llegue el sábado de Gloria, que va á ser, me parece, de gloria para el Salón Metropolitano.

LUIS DE LARRODER

SONETOS

I

Quisiera yo en tu frente nacarada
con mis caricias componer un velo
y quisiera en tu tez de terciopelo
estampar imborrable mi mirada.

Quisiera yo, que con tus manos de hada,
me remontases de la tierra al cielo
y ser de tí, cual tú de mí, el anhelo
sólo y constante de ilusión soñada.

Quisiera ser el mago que en un día
pudiera hacerte para siempre mía
con entusiasmo loco y pasión loca;

y en un instante de éxtasis divino
poder orlar tu cuello alabastrino
con un collar de besos de mi boca.

II

Yo para tí ambiciono, hermosa mía,
en vez de mis palabras delirantes,
poderte dar un trono de diamantes
fundidos por el sol del mediodía;

cuanto puede soñar la fantasía
en perfumes y joyas fulgurantes;
alfombras de zafiros y brillantes,
el morisco pensil de Andalucía;

noches de eterno amor voluptuosas;
robar al mar su espléndido tesoro
para vertelo en tu crugiente falda,

y con sus aguas, verdes y abundosas
hechas cristales, sobre jaspe y oro
erigirte un palacio de esmeralda!

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO.



LA CRUCIFIXIÓN, POR GRECO. MUSEO DEL PRADO, MADRID

CRISTO

Ved en la cruz el mártir de su amor infinito....
¡es el Dios del perdón!.... Sangra la augusta
corona del dolor sobre su frente,
y eternamente abiertos
¡tiende á los hombres los amantes brazos!...

Amémonos en él, y redentora,
su dulce ley de amor haga la vida
reino de Dios, de paz y de ventura....
Amémonos en él, hombres, hermanos!....

Amémonos, y el fuego de nuestro amor extinga
rencores miserables, diferencias
de clases y de razas, de sectas y de cultos...

Borre nuestra bondad y tolerancia
todo humano delito....
¡condene nuestro espíritu piadoso
castigos y torturas y crueldades!....

Inagotable nuestro amor, conquiste
la alta prerrogativa de los reyes,
y sea patrimonio
de todos el perdón; que haga en los campos
de abrojos y de espinas
¡brotar hermosas flores! ..

Hagamos la sencilla vida de los obscuros,
y el esplendor y fausto que resaltar nos haga,
estribe en que tengamos
tesoros de bondad.... Hermanos, hombres,
¡de la humildad y del amor tan sólo
existe la opulencia!

. . . .

Vedlo en la cruz.... al mundo
el esplendor de su bondad cegara...
¡es el mártir sublime de su amor infinito!....
¡el Dios de la piedad!.... Sangra la augusta
corona del dolor sobre su frente,
y eternamente abiertos
¡tiende á los hombres los amantes brazos!

VICENTE MEDINA.

PAGINAS OLVIDADAS

SEMANA SANTA

TRADUCIDO ESPECIALMENTE PARA «ARTE Y LETRAS,» POR ENRIQUE BARBIERI

La Abuela y el Nieto

La abuela está en su alcoba que da hacia el jardín. Sentada cerca de la ventana lee un libro cubierto de paño negro; interrumpe su lectura de tiempo en tiempo para mirar, apoyada en el dintel de la ventana, los gorriones que picotean el pan que desmigaja para ellos todos los días. El nieto penetra en la habitación con el sombrero puesto.

EL NIETO.—Buenos días, abuelita.

LA ABUELA.—Eres tú? Buenos días.

EL NIETO.—Cómo! Permaneces encerrada, con tan hermoso tiempo?

LA ABUELA.—Ya he salido. Regresé hace poco.

EL NIETO.—Dónde has ido? Apuesto á que á la iglesia.

LA ABUELA.—Es Semana Santa.

EL NIETO.—Santa ó no Santa, allí te pasas la vida. La Semana Santa te dura todo el año, abuelita. Todos los días en la iglesia!



LA LUZ DEL UNIVERSO.—POR HUNT, HOLMAN.

LA ABUELA.—Y varias veces al día, ya lo creo.

EL NIETO.—Para qué?

LA ABUELA.—Voy por aquellos que nunca van.

EL NIETO.—Es por mí por quien dices eso?

LA ABUELA.—No, por el nieto de la vecina....

EL NIETO.—Haciendo esas cuentas, mamá, deberé ser una perfección, una perla azul. Vamos, de dos cosas una: ó tus oraciones me aprovechan ó no me aprovechan. Si me aprovechan deberá verse por fuera, porque por dentro.... Y si no me aprovechan....

LA ABUELA.—Te aprovecharán.

EL NIETO.—A qué hora?

LA ABUELA.—Más tarde.

EL NIETO.—Cuando me haya muerto?

LA ABUELA.—(Con una mirada grave). Quizás!

EL NIETO.—No estás alegre para un Viernes Santo.

LA ABUELA.—No quiero estar alegre.

EL NIETO.—Ya lo veo. Sólo piensas en estar triste. Oh! La religión tiene eso de terrible. No conduce á la risa.

LA ABUELA.—Te engañas. Es tu irreligión la que me entristece. Mi religión sólo me causa bienestar.

EL NIETO.—Mi irreligión? Pero si yo no la tengo, señor! Ni una migaja!

LA ABUELA.—Desgraciadamente!

EL NIETO.—Quisieras que fuese.... un ateo feroz?

LA ABUELA.—Desearía tal vez mejor eso, sí. A los feroces, al menos, se les puede convertir, y, cuando se obtiene, es por completo! Mientras que los otros....

EL NIETO.—Qué quieres, mamá? Estoy muy apenado de contrariarte; pero es preciso que lo sepas: jamás seré ni un revolucionario, ni un blasfemo.... No.... no estoy por los ultrajes.

LA ABUELA.—No estás para nada.

EL NIETO.—Tú lo has dicho. No tengo fe, es lo cierto. No todo el mundo puede tenerla.

LA ABUELA.—Sientes, siquiera, no tenerla?

EL NIETO.—No.

LA ABUELA.—No lo sientes?

EL NIETO.—Te digo que no.

LA ABUELA.—Si te preguntaran: «No hay más que tenerla ó no tenerla. Respended. Qué preferís?» Qué responderías?

EL NIETO.—Tomaría mi sombrero.

LA ABUELA.—Pues bien!.... comienza por quitártelo

EL NIETO.—Ah,.... Perdón! La costumbre.... en el Círculo.... No me quieres? (Se descubre).

LA ABUELA.—No. Si no tuviera más que reprocharte, que tu falta de respeto.... sería aún muy feliz! Mi pobre hijo! Mi pobre Pedrito!

EL NIETO.—Oh, abuelita! Mira que me va á parecer que vamos á *Tinieblas*.

LA ABUELA.—Escúchame.

EL NIETO.—Sí; pero no me reprendas.

LA ABUELA.—Me tienes muy disgustada.

EL NIETO.—Haces mal; te quiero mucho.

LA ABUELA.—Y yo más todavía. Es por eso que quisiera verte....

EL NIETO.—Caminar tras de las huellas de San Luis Gonzaga?

LA ABUELA.—No. Al menos de pronto.

EL NIETO.—Ay!

LA ABUELA.—No te ordeno que te confieses.

EL NIETO.—Me lo ordenarás....

LA ABUELA.—Pero podrías, al menos, ir á misa el domingo. A la que tú escojas.... Las hay tan cortas. Que se te vea!

EL NIETO.—Llegamos finalmente. Que se me vea! Por la sociedad nada más, ¿no es eso? Por la respetabilidad social, por salvar las apariencias. Ah, tienes una bonita manera de comprender los deberes religiosos, abuelita!

LA ABUELA.—Sólo pido á las pobres almas como la tuya, lo que son capaces de dar. Y encuentro, en suma, que las apariencias valen más que nada. Prefiero á un señor que vaya á la iglesia, á otro que jamas ponga los pies en el santo recinto. Sí.

EL NIETO.—Aunque tu señor no rece?

LA ABUELA.—Aun así.

EL NIETO.—Y si piensa en la iglesia, en otra cosa; en cosas profanas?

LA ABUELA.—También.

EL NIETO.—Y si ofende á Dios?

LA ABUELA.—Menos que ausentándose. Por débil é imper-

fecto que sea, la acción más pequeña es meritoria á los ojos de Dios. No te imaginas cómo es conciliador.

El nieto.—Tiene los medios. Pero yo, soy más difícil que El, bajo el punto de vista de mi dignidad humana y de la estimación de mí mismo. No iré á la iglesia hasta el día en que crea fervientemente y que esté en estado de orar, como tú, con la bella convicción del más allá; pero mientras tanto permanezca en el vacío, Dios no me tendrá.

La abuela.—No digas semejantes cosas.

El nieto.—Las pienso.

La abuela.—No las pienses ya.

El nieto.—Si tú lo quieres!.... Dios, la vida futura, la inmortalidad del alma, el Infierno y el Paraíso, nuestra Santa Madre la Iglesia y nuestro Santo Padre el Papa.... Me inclino al pasar.... Oh! me siento embargado de respeto cortés; pero no pienso en ellos, ciertamente, una vez al año. Vivo sin ellos y no tengo la conciencia emborronada de remordimientos.... No. No digo que sea yo un pozo de perfecciones y bondades; pero sí afirmo que no soy un malvado y que á nadie causo penas ni males.

La abuela.—Sí, á mí!

El nieto.—(Afectuoso) Oh! pero tú, tú eres mi abuelita. Eso no hace el caso, y además sea uno quien sea, siempre tiene que causar disgustos á sus padres. Esa es la vida. Si los padres no los tuvieran con los hijos, sería eso muy hermoso, tendrían la felicidad sin nubes.

La abuela.—Qué es preciso hacer, pues, para que seas otro hombre, un hombre nuevo?

El nieto.—Oh! no soy yo el que pueda decirlo.

La abuela.—Rezo tanto, que Dios acabará, no obstante todo, por escucharme.

El nieto.—Lo crees?

La abuela.—Estoy segura.

El nieto.—El que viva verá.

La abuela.—No seré yo porque estoy ya vieja. Si yo opero la conversión, no la veré, á menos que los muertos.... eso no, no; es imposible....

El nieto.—En suma, qué me reprochas?

La abuela.—De no querer creer, de no tener el deseo, ó a defecto del deseo, romordimientos. Y todavía no, es mucho pedir, remordimientos, pongamos el pesar. Un pequeño pesar simplemente, muy corto y muy ligero, pesar de no tener la misma creencia que tu abuela. Esa es mi pena.

El nieto.—Mi padre y mi tío no son más cristianos que yo.

La abuela.—Sí, pero sufren.

El nieto.—Cuándo?

La abuela.—Algunas veces.

El nieto.—No muy frecuentes.

La abuela.—Más frecuentes de lo que tú te imaginas. Están preocupados por la razón y la vida. Tu padre, á medida que avanza en edad, se encuentra inquieto con el destino.

El nieto.—Eso prueba que envejece y se apesadumbra. Cuando yo tenga cincuenta y cinco años, será tiempo de asistir á vísperas, y así como yo, todo el mundo. No soy una excepción, soy la Francia entera, el mundo entero, y, finalmente, no quisiera ofenderte y abusar de mi superioridad, porque te quiero mucho y porque tu fe es tan exaltada como inofensiva.... Pero quieres hacerme el favor de decirme: aparte de la misa *chic* del domingo, qué se ve de bueno en las iglesias? Nada. Nada más que pobres que se calientan en invierno y toman el fresco en el verano; cocineras, gentes de vigésimo orden y sólo mujeres. Nunca hombres ó casi nunca, y esta vez ancianos de solideo, paralíticos de gota y ya á medias en la sepultura, hombres que para nada sirven ya en este mundo. Recuerdo que las raras, muy raras veces en que he llegado á entrar á una iglesia, fuera de la hora de los oficios, los días de lluvia en que sólo llevaba bastón.... no he visto más que dos desarrapados y otro de peor facha que parecían querer buscar un refugio tras de los pilares.

La abuela.—Eso es lo que tú has mirado mal. Yo he visto siempre mucha gente en las iglesias sea cual fuere la hora. Ve á dar una vueltecita á nuestra Señora de las Victorias, y te convencerás. Eres todavía un niño y estás diciendo monstruosidades. ¿Pretendes acaso que eres la Francia entera? Me harías reír, si pudiera, con tu iglesia que no es más que el asilo de los desarrapados y vagabundos. Hubiera querido que fueses solamente, ayer ú hoy, á San Felipe. Sin duda, que había pobres ¡oh! ¡en cantidad! Se sienten ahí como en su propia casa, había cocineras, ayudas de cámara....

El nieto.—¿Y qué van á hacer ahí?

La abuela.—A aprender á servirnos. Necesitan tanto valor para soportarnos como nosotros para tenerles paciencia. Y después, había también mujeres de todas clases, de todas condiciones, millonarias, marquesas y burguesas, mujeres de luto y de vestidos rosa, sombreros de diez luices y gorros de diez sueldos. Todas ellas habían pagado su silla para escuchar al buen padre del Roc, cuyo sermón te habría interesado mucho, y quizás mejorado, no obstante tus gestos. En cuanto á hombres que jamás se ven en la iglesia, te sorprendería si los nombrara uno á uno: desocupados elegantes, hombres políticos, magistrados, senadores, oficiales, escritores....

El nieto.—¡Oh! esos iban por oír al tenor.... La moda.

La abuela.—No creo que esa fuera la única razón de su presencia. Todos han permanecido hasta la bendición. Si hubieras estado ahí, te habrías asombrado de ver las señales de la cruz trazadas por manos que tú estrechas en los pasajes y entre bastidores de un teatro. Todo el mundo va á la iglesia en un momento dado, mi pobre Pedro! Cada quien tiene su hora fijada para «despertar,» y esa suena más tarde ó más temprano. Tú también irás próximamente á tu parroquia; yo te lo prodigo.

El nieto.—No lo pienso.

La abuela.—Sí. Y más pronto de lo que crees.

El nieto.—¿Quién me obligará?

La abuela—Yo. Y será á mi entierro. ¡Ochenta y cuatro años y ocho días! Irás á la iglesia, ¡sí que irás! Me seguirás esta vez con tu sombrero en la mano. Me echarás el agua bendita antes del próximo Domingo de Ramos.

El nieto.—¿A qué hablar de eso? Qué quieres que te responda ahora? No es leal enfrentarme con tu muerte para atraerme á la religión. Es la carta forzada. No tengo ya nada que decir.

La abuela.—Chist. Abrázame. Eres deplorable y te amo. Eres mi nietecito. Ves mi libro tan viejo forrado de paño negro, del que tú te burlas, con su elástico y sus imágenes que le impiden cerrarse por sí sólo? ...

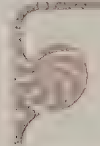
El nieto.—Sí.



A. FERRANT.—EL REY PROFETA DAVID

La abuela.—Es mi Imitación de Cristo. Pues bien, te jugaré una mala pasada. Te lo voy á dejar. Y estoy tranquila, lo cuidarás en extremo. Lo leerás un día, más tarde, viejo quizás.... Lo leerás llorando, buscarás en vano el sonido de mi voz.... querrás recordarla.... ¡Qué de recuerdos!.... ¡Qué de pesares! ¡Raudal de amargura! Ya no será tiempo. Me engaño, lo será. Siempre es tiempo. ¡Cómo me amarás entonces! ¡Ya me indemnizarás! Deploro, mi hijo querido, lo que sentirás al pensar lo que me has hecho sufrir! Me pedirás perdón. Desde ahora estás perdonado. Pero cree que en Francia se va todavía á la iglesia, mucho, tanto ó más que á Folies Bergère. La iglesia está ahí, con sus puertas abiertas. Es la casa, el departamento, la habitación donde vuelven, como á su país natal, las almas atribuladas. La iglesia es la mitad buena de la patria!

HENRI LAVEDNA,
de la Academia francesa.



POR TODO EL MUNDO



EL INCENDIO DE UNA ESCUELA DE COLLINWOOD.

Ha sido un espectáculo horrible el incendio que tuvo lugar en una escuela del «faubourg» de Collinwood en Cleveland (Estados Unidos.) En la catástrofe perecieron más de doscientos niños, registrándose escenas de verdadero horror. El fuego empezó por los sótanos y al principio se hizo la salida de los niños con relativo orden; pero después y viendo las llamas que lo inundaban todo, el pánico fué general y esto ocasionó las numerosas



EL INCENDIO DE UNA ESCUELA DE COLLINWOOD

víctimas. Del edificio solamente quedan los muros que se sostienen con dificultad y muchas de las pobres víctimas apenas han sido reconocidas, por el estado de destrozo en que se encontraron.

LOS SRES. DELAGRANGE Y FARMAN EN SU AEROPLANO.

El problema de la aviación sigue entusiasmando á muchos que no perdonan experimento alguno con tal de conquistar el aire. Ahora, como el último de los inventos, se registra el aeroplano de Henri Farman, que al parecer ha tenido buen exito, habiendo ganado el premio Deutsch-Archdeacon. Además, se ha dado el caso de que coincida esta máquina con la construida por M. Delagrange, sobre todo en la manera de maniobrar, por cuyo motivo se ha visto un areoplano con dos tripulantes, lo cual significa un progreso; y así se va poco á poco caminando para llegar á la resolución de uno de los problemas más grandes de este siglo.

EL FINANCIERO M. HENRI ROCHETTE.

La noticia de la detención por la policía de Mr. Rochette, financiero muy conocido en París, sorprendió sobremanera, por el inmenso crédito que al parecer rodeaba á este rey de la Bolsa Francesa.



M. HENRY ROCHETTE

El origen de todo fué el siguiente. El pasado Febrero, el Ingeniero Mr. Gadet, que ha inventado un contador para agua, presentó por medio de su abogado, M. Conday, una denuncia contra el administrador delegado de El Crédito Minero é Industrial, Mr. Rochette.

La denuncia se basaba en supuestas ilegalidades cometidas por el referido administrador en todas las Sociedades que dirigía, y aseguraba el denunciante que probaría que Mr. Rochette había restado ..... 60.000,000 al ahorro francés, constituyendo Sociedades, teniendo por activo sólo negocios inexplotados ó sin valor y negociado antes del período de los trabajos reales las acciones de aporte de las Sociedades referidas.

A consecuencia de la denuncia de estos hechos, Mr. Gilbrin asesorado de los peritos mercantiles del Tribunal de apelación, abrió una información y el Jefe de Seguridad detuvo á Mr. Rochette.



EL INCENDIO DE UNA ESCUELA DE COLLINWOOD

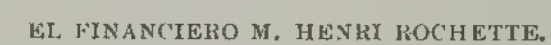
Antes del traslado del detenido, se registraron en presencia del financiero las oficinas del Crédito Minero y de las demás Sociedades, sellándose los libros de contabilidad y despidiéndose al personal con excepción de los jefes de servicio.

Después de sometido Mr. Rochette al interrogatorio de identidad, fué conducido á la «Santé» y encarcelado bajo la acusación de abuso de confianza. Los capitales comprometidos en este negocio, ascienden á más de cien millones de francos, y hay otras muchas denuncias presentadas en contra de Mr. Rochette.





LOS SRES. DELAGRANGE Y FARMAN EN SU AEROPLANO



PROSAS IMPRESIONISTAS

LOS TOROS BAJO EL SOL

Enferma de sol, fastidiada de luz, la sabana abre su tapiz bajo el cielo como un inmenso bostezo. Es un pobre tapiz descolorido y deslustrado, idos los matices jóvenes de sus verdes, mostrando la tierra, como una sucia trama, en el triste clarear de sus sedas antes brillantes y compactas.

El sol, como una soberbia y fulgurante pupila implacable, llamea un júbilo terrible sobre la vastedad desolada. En la crueldad de su luz cruda y uniforme, escasas palmas doblegan sus penachos secos como vetustas cabezas humilladas. Un marco infinito hace palidecer la enorme y chata faz de la pampa.

En el aire, la luz impresiona con bermejeos trágicos de sangre. En los lejanos extremos, bajo el árido azul del cielo, una línea de oro solar ciñendo la miseria de la sabana, finge una corona regia en una sórdida cabeza desgreñada.

El agua muriente de un río espejea tristemente como un abandonado metal mohoso.



A lo lejos, vaguea una nube de polvo.

Lentamente se agranda y se hace densa. Se la ve hincharse como un globo, desplegarse como un abanico, clarear y dispersarse á veces como un humo amarillo.

Empiezan á dibujarse figuras en la terrosa nube en marcha. Un confuso tropel, lleno de lomos y puntas, pone cosas macizas y agudas en la flotante encajería envolvente.

Ya está cerca. Rompe el rojo sueño del aire con un jadear potente, acompañado de un sordo y largo pataleo.

Desfilan los toros formidablemente, desfilan vistosos y fuertes, con matices y gestos diversos, sobre la aridez, entre el polvo, bajo la luz. Unos muestran la cabeza joven y nerviosa, finamente armada, y el ojo vivo y alegre. Sus movimientos son rápidos, llenos de inquietud, y tienen ondulaciones voluptuosas, cual de mujeres. Otros son gordos y solemnes; tienen el paso pesado y cuernos grandes y bastos. Sus ojos encierran una estúpida beatitud. Peludos, bravíos, hirsutos, con el mal en las pupilas y la amenaza en las astas, otros no dicen sino fiereza. Algunos, escuálidos, con la piel rugosa, erizada de huesos, parece que llevan en los ojos la nos-

talgia de adorables cosas muertas: la nostalgia de las sabanas alegres, empenachadas de fresca juventud, de las tranquilas aguas claras, de los dulces soles sobre la húmeda yerba.

Desfilan los toros formidablemente. Lucen los cuernos marfil y ébano; algunos, negros y brillantes, tienen estrías de blancos nácares.

El polvo y el sol bañan las pieles, que son como tapices bárbaros. Las hay blancas, sin lustre, como algodones, moteadas de breves negruras. Otras son ricas de oro y seda; desiguales manchas amarillas fingen toscos oros viejos en la blancura tersa y brillante. Hay pieles grises, anilladas de negro, cual de culebras. Y las pieles negras, opacas, desteñidas, con tonos de herrumbre, ó densas como el carbón, ó tornasoladas de un azul profundo. Otras rojizas, como cobres, tienen ligeros serpenteos de sombra. Y enmarañadas terrosas, algunas parecen de áspero barro. Un enorme toro lento, albo y con los ojos claros, rosado el hocico y los cuernos lívidos, parece un germano primitivo, lleno de ingenua majestad agreste.



Por sobre el tropel salvaje se yerguen las figuras de los peones. En la amplia llama del sol sus pañuelos ponen vuelos vistosos. Los sombreros de terciopelo sombrean sus rostros incultos que el calor, la fatiga y el paludismo hacen dolorosos. Pasan, en sus caballos llaneros flacos y ágiles. Sus gritos cortan bruscamente el rumor sordo y monótono del ganado.

La polvareda se aleja. El ruido muere, dejando, como un rastro, el silencio. Impera de nuevo el rojo sueño del aire. Y lentamente, se va desvaneciendo el rojo sueño. Al fin, el aire se hace dulce. Su dulzura es una sonrisa después de una tragedia.

La chata faz de la pampa finge un inmenso gesto lánguido bajo las suaves violetas del crepúsculo. El árido azul del cielo se destiñe en la frescura de la tarde como en una gran agua serena.

Hacia donde muere el sol marcha el ganado.

Nubes fuertes, relampagueantes de acero, rodean como fortaleza el ojo cruel que se aleja. Arriba se tiende una amplia nube gris. Y los cuernos de los toros, destacándose á la distancia, parecen purpurarse con la soberbia sangre del astro cruel.

CARLOS PAZ GARCIA.

LA MENTIRA GLORIOSA

Erkman-Chatrian fué una firma conocida, y más que conocida, popular, en la Francia de hace treinta años. En el resto del mundo latino siguió gozando de intensa boga hasta alcanzar los albores del siglo XX; los espíritus jóvenes, sobre todo, devoraban aquellos volúmenes de prosa concisa y pictórica, vasto cinematógrafo donde desfilaban nítidamente hombres y cosas del país de los Vosgos; una edición española de Saenz de Jubera, con ilustraciones de Emile Bayard se regó como pan bendito por las ingenuas ciudades americanas. Pero la Francia no amaba á los fecundos novelistas alsacianos y colgó sobre ellos un manto horrendo, de desdén primero, de olvido más tarde. Y es ahora muerta ya la generación que los conoció y los envidió—que París, artista antes que nada, va á rendir justicia póstuma á la obra de Erckman Chatrian, siguiendo la bandera alzada por un alsaciano ilustre, el publicista M. Masson—Forestier.

Enrique Erckman y Alejandro Chatrian fueron novelistas históricos: he ahí su desgracia. En pueblos de tan fina susceptibilidad como el francés, para cosas de la leyenda patria, el hacer verdadera historia es un grave delito que se purga, por lo menos, con la pena del silencio, á no tratarse de un cíclope á lo Zola, cuyo rugido llena el mundo y penetra en reflujo hasta lo más escondido de la tierra nativa. Erckman Chatrian escribieron «El Recluta de 1813,» «Madama Teresa,» «La Revolución Francesa contada por un Aldeano,» «El Bloqueo,» etc. tomando páginas vivas de la enorme epopeya que fué la historia de la Francia en un siglo. ¿Su indiscreción? Fué muy simple; fué una página de «El Recluta de 1813» en que de manera cruda, desgarrante en su ausencia de efectos buscados, aparecen la miseria y la debilidad del soldado francés en aquellas espantosas carnicerías de la éra napoleónica. No dijeron más; no dijeron siquiera que aquel César fué un malvado, tocado funestamente por la llama del genio. Pero se estimó que había en sus densas descripciones un agravio al patriotismo francés y que tales lecturas debilitaban el espíritu militar. Hay que recordar que el romanticismo había enfermado las conciencias, y que el águila bonapartista volaba entonces muy alto, impulsada por los libros de Víctor Hugo y Dumas.



El nombre de Erckman-Chatrian quedó condenado.

No importa, sin embargo, la resurrección en la posteridad, de los autores de «El Amigo Fritz,» para que se piense, evocando aquel suceso, en la terrible ley de la mentira patriótica, que sigue costando tantas víctimas á la historia de las letras. Temiendo acaso que las humanas energías sean pocas para actuar bajo la impresión de la verdad amarga, el mundo quiere alimentarse de fábulas que exalten las cualidades de la propia estirpe y nos hagan sentirnos héroes latentes. Diríase que la energía humana está hecha de explosiones merced á las cuales hacemos prodigios cuando se nos enardece y adula, pero que no hay muchos temperamentos de energía uniforme y contínua, aptos para desenvolverse en bellas acciones, vengan ó no vengan bien los golpes de la fortuna. Se comprende que vivan siempre en aureola de gloria Guillermo Tell y Pelayo, así como que sea casi desconocido el nombre de los pacientes historiógrafos que demostraron su carácter fabuloso.

Recuerdo la profunda impresión de sano estímulo que me produjo, en mi más fresca juventud, el ejemplo citado por Edouard Laboulaye en su «París en América,» de los

voluntarios federales del Norte, exaltados por sus generales para las nuevas batallas con las noticias de las derrotas recientes que le propinaban los sudistas. Algunos años de ojeo por el mundo me han hecho comprender después lo falso de esta observación.

El hombre es en realidad el más cobarde de los animales. Necesita cerciorarse de que es fuerte para que acepte pelea alguna. De ahí ese patriotismo ciego que se resiste á creer que nuestros padres huyeron en tal jornada ó saquearon tales otros campos. En el fondo y bajo la aparente capa de lirismo, lo que hay es un sentimiento de recelo hacia el país rival—siempre y en todas partes existe el país rival—que, sabiendo que no somos tan valerosos ni tan probos como se creía, puede atreverse á hostilizarnos, poniéndonos á prueba. Disfrazado este sentimiento por los poetas, llega á asumir aspectos encantadores. Tampoco es fea la religión, y sólo es el pulimento artístico bajo del miedo á lo desconocido....

Pero ¡si siquiera se confesara esta terrible anemia de la voluntad! La humanidad es talmente pobre que la ceguera patriótica encuentra panegiristas, y se envidia desde lejos á los pueblos que como Francia saben indignarse unánimente contra el que les canta las verdades. ¡Esos son pueblos patriotas! se dice, aun reconociendo la injusticia ó el crimen que acaba de cometerse. ¡Es decir que á esto es á lo más que puede llegarse, quedando el resto á los países que ni se entusiasman con la mentira, ni se fortifican con la verdad!

Triste es, ciertamente, para los que nacen con sed de verdad ó simplemente con ojos de pintor realista, tener que contenerse en su desbordamiento de sinceridad. Porque en el caso primero, el crítico histórico se hará odioso sin lograr corregir á su pueblo; los buenos efectos de una reforma en la mentalidad ó en las costumbres de una sociedad, vienen á sentirse en la generación siguiente á la actual; y por mucho que se hable en la ley, de la prolongación de los padres en los hijos, nadie sufre una picota á cambio de una compensación pagadera cuando no vivamos. En el segundo caso, el artista que copia la verdad será desconocido por la turba, que pasa por el mundo sin verlo, y cargado con la acusación de mal gusto—tan relativa y eventual—se cerrará las puertas de la Academia como Zola y Daudet.

La mentira nos vence; la mentira nos acobarda por todas partes. No ya la verdad, que es algo problemático. Proteo escurridizo que ningún hombre ha podido definir, ni siquiera la sinceridad, modesta virtud plebeya, puede acompañarnos en la vida si es que queremos arribar al destino público ó al nombre artístico que soñamos. Al fin y á la postre, el mundo se ha hecho una manera de vivir pagando engaños con engaños. Bienaventurados los que aún gritan la verdad, porque de ellos serán las humanidades futuras....

Jesús CASTELLANOS.



Pascua florida

Pasaron las fiestas y los sacrificios en la conmemoración de los misterios de esta gran religión del Crucificado, de esta inmortal religión de los corazones, de ésta que Voltaire mismo llamaba la hermosa «religión del consuelo.»

Pasaron ya los días de las amarguras y de las lágrimas, de las procesiones luctuosas y de la confesión de los pecados, los cantos del *Miserere*, los apóstrofes del *Dies iræ*, los ritmos sublimes del *Stabat Mater*, aquellas tinieblas del templo, aquella soledad sin luz de los altares, aquellos crespones del luto de las almas por la muerte del Justo, los cantos monosilábicos, las penas de la contemplación creyente, los dolores, reflejos de aquellos de quien todos los padeció por nosotros y á quien jamás compensaremos con privaciones y martirios su cruz y su calvario..... pasaron cien veces.

Y llegó la Pascua; fiesta de alegría, regocijo del acabado cautiverio y de la libertad recobrada, animación de los espíritus, dilatación de las creencias recogidas, expansión de las satisfacciones concentradas, momento de entusiasmo, resurrección de Dios y de las almas, sol que ilumina y enciende las ansias de la fe, día de días, florida pascua, que llega, que anima, que



rejuvenece, que exalta; cuando parece que el sol es más ardiente, la luz más diáfana los campos más alegres, la mañana más pura; más amada la existencia, más riente y más dichosa.

El hijo de Dios ha vuelto al cielo y allí, á la diestra del Padre, nos juzgará el último día de esta peregrinación planetaria á que él nos condenó como penitencia del pecado original, y de la que nos ha redimido su infinito amor y su misericordia infinita.

Vivir en él, creer en él, comulgar con él, ser suyos por amor y por sentimiento, ¡ah! qué calma llevan estas abnegaciones al corazón, qué regocijo al espíritu, cuánto resplandor al pensamiento, qué placidez inexplicable y desconocida á la vida entera, y qué infinitos desprecios y santos desdenes á todo lo mundanal y pasajero; á los apetitos de la materia, á las debilidades del pecado, tan grandes para nuestra condenación, como breves y efímeros para las satisfacciones orgánicas de la ceniza que nos envuelve.

La fiesta del hogar, la masa de la familia, el manjar de todos, el símbolo que reúne á los propios con los afines, el día de la paz, es el día de la Pascua.

La humanidad no ofrece en la Pascua más que dos estados: el de los que creen y esperan, oran y practican, que son felices; y el de los que sienten las espinas de la du-

da en las sienes, los tormentos del excepticismo desesperado en los corazones, y aquel insondable, inmenso, tétrico y desconsolador vacío que deja en el alma la pérdida de las creencias, vacío que extiende sin llenarlo y dilata sin término el absurdo que pretende sustituir á los primeros amores.

Un cristiano tiene su Cristo que lo sostiene, que lo redime, que lo salva; un ateo su propia negación en su propia materia; un hereje su pena eterna en la oposición estéril á la ley divina; un cismático su muerte fatigosa en la misma lucha pecadora entablada; un extraviado de los verdaderos caminos de la dicha, la maleza de sus confusiones, los abrojos de sus triztezas, aquellos dolores de la intemperie sin abrigo porque no cree, de los tormentos sin medicina porque no espera, y de las amarguras sin compasión porque no ama.

En el clave sin cuerdas no hay sonidos. En el órgano sin aire no hay voces. En la oración sin fé no hay esperanza. En el corazón sin creencias no hay paz, no hay armonías, no hay Pascua.

Quien cree, siente las emociones de una religión toda amor y sacrificio, y reza y suplica y ensalza y llora, según los resplandores de la cruz que le inspira, según las inefables virtudes de los elegidos que son su ejemplo, según los ayes y los ecos de las voces santas, mudas para los sentidos, elocuentísimas para los espíritus convencidos y fervorosos. Y así ora el cristiano y así canta como las ramas de los pinos en las vertientes de las cañadas, según los soles, según los cielos, según los aires..... pero canta ó llora, porque siente, porque cree, porque ama, porque vive.



. . . .

El mundo es así. Una contorsión, una mueca, un gesto, cambian el semblante, y á quien más regocijado se muestra le llaman «cara de Pascua;» porque el mundo no sabe que la cara de pascua no está en la cara, que la cara de Pascua está en la conciencia.

Los hombres se diferencían de los animales en que los hombres se ríen.

La risa leal que dilata la fisonomía es la risa de los corazones puros. La risa cortada es la risa del que ríe por compromiso. La risa estrepitosa es la risa que miente. La risa grande, la envidiable risa constante no hace más que asomar á los labios. Así reían los justos y los mártires.

Como si ellos dijeran:

-Esta felicidad que nuestro semblante refleja y anuncian nuestros labios, es menos que una sonrisa, menos que un síntoma de la eterna felicidad que nos espera, á los que en Dios creemos....

Y, ¡felices Pascuas!

CONRADO SOLSONA.

Soluciones al Pasatiempo No. 19. 1a. Quincena de Marzo

¿En cuál de todos los anuncios que aparecen en este número, se encuentra repetida 26 veces la letra 1?

En el anuncio de la "Tlapalería Francesa," J. Wal y Cía.

PREMIOS.

1º Sr. Miguel Heredia. Pachuca, Hdgo.
2º Sr. Juan Fonseca. Chihuahua, Chih.
3º Sr. Francisco Lavariega. Guadalajara Jal.
4º Sr. Próspero Godoy. Regina, Ciudad.
5º Sr. Carlos García. Apizaco Tlax.
6º Sr. Manuel Hernández. San Luis Potosí, S. L. P.
7º Sr. Manuel Soriano. Cuernavaca, Mor.
8º Sra. Aurora Novoa. Mérida Yuc.
9º Sra. Refugio González. Campeche, Cam.
10. Sr. Justo Vergara. Ciudad.
11. Sr. Serafín González. San Angel, D. F.
12. Srita. Juana Ruiz Pérez. Colima, Col.
13. Sra. Herminia Gallegos. Oaxaca, Oax.
14. Sr. Leopoldo Vázquez Ruiz. Puebla.
15. Sr. Agustín Cerda. Orizaba, Ver.
16. Sra. Rosalia Gasca. Veracruz, Ver.
17. Sr. Cándido Suárez. Ciudad.
18. Sra. Sofía Lynch. Viesca, Coah.
19. Sr. Enrique Merino. Mixcoac, D. F.
20. Srita. Estela Green. Zacatecas, Zac.
21. Sr. Román Robelo. Aguascalientes, Ags.
22. Sr. Gregorio Alcázar. Celaya, Qro.
23. Sr. Porfirio Ruiz. Encarnación de Díaz.
24. Sr. Ceferino Rivera. Chalchihuites.
25. Srita. Virginia Mutio. Monterrey, N. L.
26. Sr. Ricardo Solares. Sinaloa, Sin.
27. Sr. Alfredo Cervantes. N. Laredo.
28. Sr. Francisco Funquera. Laredo Tex.
29. Sr. Alfonso del Castillo. Laguna, Dgo.
30. Sr. Fidencio J. Balmaceda. San Cristóbal, Chiapas.

PASATIEMPO NUMERO 21.

¿En cuál de los anuncios que se publican en el presente número, se lee una fecha gloriosa para México?

PREMIOS:

1º Bjoernson Bjoernstjerne.—«El Rey.»
2º Salgari.—«Los solitarios del Océano.»
3º Belot Adolfo. «La Srita. Giraud, mi mujer.»
4º Balzac.—«Los aldeanos.»
5º Balzac.—«Massimilla Doni.»
6º Baroja Pío.—«El Tablado de Arlequín.»
7º Braemé Carlota.—«La niña mimada.»
8º Burgos Javier. -«Colección de cuentos.»
9º Davison.—«El misterio de la calle Harley.
10. Gaboriau.—«El hijo falso.»
11. Dickens.—«El hilo de oro.»
12. Gautier.—«La novela de la momia.»
13. Bernard.—«La piel del león.»
14. Busnach. «Yerros policiacos.
15. Carlos Bárbara. «El asesinato del puente Rojo.»
16. Gustavo Becquer. -«Rimas.»
17. Alcalá de Galiano.—«Las diez y una noches.»
18. Leopoldo Alas.—«El gallo de Sócrates.»
19. Feuillet.—«La novela de un joven pobre.»
20. Feval.—«Aurora de Nevers.»
21. Jacoliot. -«El crimen del molino de Usor.»
22. Canivet.—«Hijo del mar.»
23. Mael. -«La Gaviota.»
24. Manuel Bueno.—«A ras de tierra.»
25. Souvestre. «Memorial de familia.»
26. Ricouard.—«Conflicto entre dos amores.»
27. «Enne et Deslile.—«Aventureros del crimen.»
28. Walter Scot.—«Quintín Durward.»
29. Collins. —«La muerta viva.»
30. Monteil. -«Juan de las Cadenas.»

Las soluciones se reciben en estas oficinas, Balderas núm. 624, ó Apartado 149, hasta el día 24 de Mayo próximo.

RECORDAMOS A LOS SEÑORES SOLUCIONISTAS que al encontrar sus nombres en la lista de premios deben reclamar éstos.

El derecho á reclamar premios hasta los correspondientes al pasatiempo No. 16 (1a. quincena de Febrero) ha caducado ya, pudiendo reclamarse solamente los del Pasatiempo No. 17 (2a. quincena de Febrero) en adelante.

CUENTO

MARIA

-¿Cómo la encuentra, doctor? ¿Se podrá poner buena?

¡Oh, amigo, no hay esperanzas de vida ya en ese cuerpo!

Sentí en mi cráneo un golpe terrible, que me estremeció todo, desgarrándome las entrañas.

Valor, amigo mío, valor. Para morir nacemos.

Se marchó el médico.

Una voz triste y débil, como un balido, llegó hasta mis oídos llamándome.

—Ernesto, ven.

Hice por serenarme y entré en la habitación.

Recostada sobre almohadas, en medio de la cama, María respiraba fatigosamente. Sus ojos negros y grandes, que resaltaban sobre la palidez de sus mejillas, me interrogaban imperiosamente.

—¿Qué te ha dicho el médico?

Sonreí, y haciendo un esfuerzo terrible, contesté:

Que te encuentra muy bien, queridita mía, y que pronto podrás levantarte.

Sus facciones se colorearon un instante y una ráfaga de alegría, de vida, pasó por sus ojos.

—¡Oh, sí!.... ¡Qué bueno!

Su alegría me hizo un daño atroz.



Volví la cara para enjugar una lágrima que se desprendió imprudente de mis ojos.

-Ernesto, ¡me has engañado!

Y se echó á llorar amargamente.

Sentí el dolor frío de la impotencia, levanté los brazos al techo y lancé una imprecación.

* * *

Pasó una semana. Los últimos rayos del sol, entrando por la ventana, bañaban toda la habitación.

Con la mirada fija en la pared, María moríase lentamente, como una luz que se apaga poco á poco.

De repente se incorporó, abrió los ojos desmesuradamente, señaló con sus descarnadas manos el sol que se hundía tras el horizonte, y gritó con voz terrible:

—¡No, no quiero morir, Ernesto, no!... ¡Quiero vivir!

Era el último resto de vida que se rebelaba ante la muerte, era el potente y formidable grito de la carne joven y ardiente, que protestaba ante el umbral de la nada, de lo desconocido; era, en fin, el aullido espantoso que lanzaba el alma cobarde á la vista del abismo misterioso, indescifrable.

Rendida, ya sin fuerzas, cayó en las almohadas, sollozando.

Cerró los ojos, dobló su cabecita y murió.

Las sombras nocturnas empezaron á llenar el aire, que gemía melancólicamente entre los árboles.

RAMÓN RUILOPEZ.

CROMITOS

I

Estrella de la mañana
como una rosa de abril,
está la niña gentil
de codos en la ventana.

Su cutis de circasiana
como un pétalo sutil
es de suave, y su perfil
enojos diérale á Diana.

En su cabecita blonda
quiebra su cálida onda
luminosísimo sol.

Y en sus mejillas de raso
un crepúsculo de ocaso
vierte su tinte arrebol......

II

Tiernamente melancólica
de hinojos ante el Señor,
reza, del cirio al fulgor,
la triste virgen católica.

En la penumbra simbólica
su acento acariciador
remeda de un ruiseñor
la serenata bucólica.

Fingiendo un busto estatuario
de rodillas, el rosario
reza la niña en su altar;

y en las anchurosas naves
los santos meditan graves
en actitud de pensar.

JOSÉ M. CARBONELL

REINO DE ESPAÑA

CIUDAD DE MADRID

Comisaría general

EXPOSICION INTERNACIONAL

DE HIGIENE, ARTES, OFICIOS Y MANUFACTURAS

En el Palacio de las Bellas Artes é Industrias

Particular

8, Conde de Aranda

Exposición erigida por Real Orden del 14 Enero 1907 bajo el Patronato Oficial del Gobierno Espagnol y bajo el Patronato de honor del Exmo. Sr. Ministro de Fomento.

Septiembre á Noviembre 1907 Septiembre á Noviembre

MADRID, 20 DE DICIEMBRE DE 1907.

CERVECERIA CUAUHTEMOC, S. A.

MONTERREY, N. L.

MUY SEÑORES MÍOS:

Terminada la Exposición Internacional de Higiene, Artes, Oficios y Manufacturas de la que he sido por nombramiento del Gobierno de S. M. Comisario General, aprovecho la ocasión, que con motivo de la firma y expedición de diplomas se presenta, para reiterar á Udes. de nuevo mis votos más sinceros por el triunfo que alcanzó la instalación de Udes. en la Exposición.

Ya tuve el placer de telegrafiar á Udes. que S. M. el Rey Don Alfonso XIII, al inaugurar la abertura de la Exposición, tuvo la complacencia de visitar la instalación de Udes. elogiando con entusiasmo su verdadero mérito. Me es asimismo muy grato comunicarles también que todo el mundo expresaba la misma satisfacción, y elogiaba la decisión y acierto con que habían Udes. vencido tantas dificultades y tan larga distancia, para hacer una instalación digna de la fama tan reconocida de sus productos y de la importancia de su casa.

Por estas razones y sabiendo también el gran número de premios y distinciones que han alcanzado siempre, acordamos con suprema distinción para Udes. y muestra de nuestro agradecimiento elegirles como Presidentes del Jurado de Cervezas, para tener la garantía de una sentencia justa y poderles proporcionar la oportunidad de juzgar otras marcas de diferentes fábricas de cerveza.

Con este motivo se ofrece nuevamente á Uds. y les envía la expresión de su consideración más distinguida, SS. Q. S. M. B.

El Comisario General

ALFREDO DE CORRADI.

ARTE Y LETRAS

Revista Quincenal Ilustrada.

DIRECTOR:
LIC. ERNESTO CHAVERO.

OFICINAS:
Avenida Balderas, 624.
Apartado Postal 149.

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 904.

SUBSCRIPCION:

En la Capital, al mes................	$ 1.00
En los Estados, un trimestre...	„ 3.25
En el Extranjero, un año..........	„18.00
Números sueltos, en la Capital	„ 0.50
Números atrasados:............	1 00

AÑO IV. MÉXICO, ABRIL DE 1908. (SEGUNDA QUINCENA). NÚMERO 57.



EL VINO Y EL TABACO, POR P. T. GAMPP.

LA QUINCENA

Turbaron el silencio que me rodeaba las campanas de la mañana de Resurrección que del ruinoso campanario como de la desdentada boca de un monstruo, lanzaban sus crepitantes raudales de risas metálicas.

Las campanas tienen forma de flor; el badajo es su sólo y único pistilo. Sujetas á los toscos travesaños de las torres con sus luengas y nudosas cuerdas, hacen pensar en esas esclavas obligadas á expresar sus placeres y sus sufrimientos por mediación de ajena voluntad.

Los curas, expertos en las ceremonias litúrgicas, conocen el acento de las campanas que corresponden á sus iglesias, como el suspicaz amante de muchas novias percibe, aun confundida en el más estrepitoso tumulto, la voz de la que más adora.

Alguna vez me he puesto á pensar en el alma de las campanas y me la he figurado compuesta de innúmeras y distintas risas y quejumbres. Creyérase que el tosco metal que ha germinado durante muchos siglos, en las arcillosas entrañas de la tierra, antes de ser depurado por el fuego de la fragua, para después adquirir forma en los moldes del fundidor, ha hecho un ávido acopio de los sufrimientos y regocijos de muchas generaciones.

De su cóncavo cáliz sonoro se exhalan ramilletes de modulaciones que se deshojan en el aire como pétalos musicales. Al seco y monocorde lenguaje de las campanas, están unidos muchos sobresaltos, muchas sensaciones; todo un mundo de fantaseos y cosas quiméricas, cuyo profundo arsenal cargamos en la imaginación todos los que hemos visto borrarse de la tela etérea del tiempo, amores queridos, afectos que supusimos eternos, esperanzas que se desvanecieron ligeramente, como vedijas de humo; séres inolvidables que ha tiempo flotan en el agua de la muerte.

Ellas, las campanas, son las que anuncian en las frías y grises madrugadas, el rosado parpadeo de las auroras, y ellas, como solícitas y piadosas enfermeras, son las que lloran en la penumbra vespertina las exéquias del «ÁNGELUS» y solemnizan con sus lentos tañidos la sangrienta agonía del sol.

Aquella mañana me parecieron más locuaces, más alegres; quizás los tristes sonidos de la cuaresma fueron como contraste á los gozos de la Pascua Florida y me lancé al balcón lleno de luz, de aire muy cálido, de reflejos muy azules. Las calles estaban llenas de gente; de los templos salían y entraban muchas mujeres ya humildes, ya lujosas, y apenas podían entenderse en sus conversaciones por el ¡¡talán.... talán!! de los bronces que desde sus alturas parecían gritar al mundo, que estábamos redimidos, que podíamos aún ser felices y que las miserias humanas quedaban aquí abajo, al pie de la torre, en tanto que las almas irían allá arriba, adonde iba el sonido de la lengua metálica, vibrante, intensa, que repiqueteaba con entusiasmo.

¡Qué hermosa es la vida! exclamé con entusiasmo, y retirándome del balcón cogí el primer periódico de la mañana que me esperaba con las noticias últimas. Asesinatos, raptos, robos, estafas, escándalos, todo lo bajo de la miseria humana corriendo en desbordante catarata por la superficie de la sociedad, por los antros del vicio, por los bajos fondos de la humana corrupción. ¿Y para esto resucitó el Crucificado? me dije á mí propio; y las campanas seguían tocando, y la mística «ALELUYA» se entonaba entre las notas del órgano, y aquel diario lleno de tinta pegojosa y grasienta, parecía una protesta contra los idealismos que despierta la campana en lo alto de la torre con su veleta mohosa y puntiaguda, girando como el alma humana, á todos vientos.



EN EL JARDÍN, POR P. FEDRAN

* * *

Ha sonado una palabra en estos días que es como la protesta del obrero contra el capitalista en esas luchas continuas de la vida. «HUELGA» es la frase que conmueve no sólo individuos sino hogares, porque los días negros para las familias, las horas tristes para ellas, son aquellas en que no hay trabajo y lo que es peor, en que se pierde para siempre.

Ahora la huelga de los ferrocarrileros entraña un problema de trascendencia y que estriba en ese modo diverso con que los trabajadores americanos son tratados, por lo que respecta á la manera como se humilla á los mexicanos. No es de estos días la cosa, viene de atrás, y es lástima que en los altares del trabajo donde la capacidad debiera sólo ser venerada y la buena voluntad retribuída, haya rivalidades y odios que al fin y al cabo producen malas consecuencias.

Yo me figuro los talleres vacíos, las herramientas solas y tristes, porque las falta el calor de la mano fuerte del obrero que las oprime; los martillos sin sonar, el yunque sin recibir los golpes que lo anonadan, las calderas sin nada; los trenes parados; las locomotoras, solas ¡muy solas! descansando de sus correrías por las líneas de hierro y sin engalanarse con el penacho de humo que se pierde en los aires como vanidad inútil; y hasta al telégrafo silencioso, sin trasmitir el pensamiento humano, el placer ó el dolor, el odio ó el cariño, con vertiginosa rapidez.

Una huelga en una fábrica es siempre lamentable; pero en los ferrocarriles, que son el nervio de los pueblos, es terrible, es como dar un «mentís» solemne á los progresos del hombre, que dominando elementos, no ha podido dominar la voluntad humana, la soberbia ó la ambición, la necesidad ó el lucro, el interés material con el egoísmo de la criatura, frío, malévolo, perverso.

* * *

Y en tanto los obreros discuten sus diferencias con los patrones, la fatalidad siembra la desgracia sobre una línea férrea y dos trenes chocan con estrépito formidable. Recuerdo haber visto las consecuencias de choque parecido, momentos después de la catástrofe. Contemplé las dos locomotoras abrazadas como con ansias de muerte, sin que hubiese fuerza humana que las separara. Parecía algo así como el beso de Paolo y Francesa que vió Dante en el fondo del caos infernal. Aquellas máquinas se abrasaban sus entrañas y no se podían separar; el vapor salía á chorros como la savía de dos existencias truncadas; el hierro estaba hecho trizas, descubriéndose las entrañas de la caldera humeante, las bombas y los frenos; todo el organismo de aquellos monstruos que maltrechos y aniquilidos se les contemplaba impotentes para seguir su raudo vuelo, descubríase á la vista de todos los curiosos y por entre los carros desquiciados próximos á caer en un abismo profundo. La desgracia de ahora ha revestido caracteres de honda meditación; gran parte de las víctimas venían de elevar sus preces á la Virgen de Guadalupe, trayendo en su alma cristiana la impresión del misticismo que despierta la patrona de México. Todo era tranquilidad en las almas, regocijo en los corazones; multitud de reliquias acompañaban á los peregrinos.

De pronto vino la catástrofe, y para mayor sufrimiento contemplóse llegar á la muerte en alas de otro tren que á toda máquina avanzaba. ¡Qué momento de angustia! La desgracia lo aniquiló todo; el ruido fué terrible, la colisión tremenda, como si el odio y la feroz venganza, alentaran á los luchadores en la mortal refriega.

Y las víctimas cayeron en montones, y los gritos salían del fondo de los carros, y la madera de éstos se hacía astillas sembrando el pánico y la desolación y perdiéndose los lamentos en las alturas de las cumbres de Maltrata, gigantescas, inertes, frías ante el dolor y el sufrimiento, ante el drama pavoroso que se estaba desarrollando.

La risueña garganta del «Goregrute» desde hoy será un sitio fatídico, y por si algo faltara á la naturaleza abrupta de aquellas montañas, ahí está la hecatombe de recuerdo imperecedero, ahí está la memoria del día en que viéronse por los campos correr despavoridos séres humanos en confuso tropel y buscar á los séres queridos entre las ruinas de carros convertidos en pedazos negros, quemados por el fuego de las máquinas que para mayor peligro saltó á gran distancia, en busca de víctimas en que cebarse con furia demoniaca.

* * *

De un tiempo á esta parte la colonia China en México da numeroso contingente á la criminalidad. Antes se veían menos chinos; ahora han aumentado, y se les ve por doquiera con su lenguaje pintoresco, su coleta tapada con el sombrero, su faz amarillenta, y dedicados á labores propias de mujeres ó á poner restaurants, donde guisan á su manera y al parecer hacen negocio.

Pero el opio les mata, les anonada, les atrae con sus visiones fantásticas, y se conoce que entregados á él, se figuran contemplar su país de torres de porcelana, y de lucecitas de colores tras de las casas donde dejaron sus hogares. Esos chinitos que se os figuran tan inocentes y tranquilos, que llegan á vuestras casas con el talego lleno de ropa y os presentan la cuenta trazada con líneas que son incomprensibles, tienen á veces arrebatos de fieras y no tienen afecto al país en que están y del que no vuelven á salir.

Juego y opio han sido los motivos de los últimos delitos que un chino ejecutó; y es que los «paraísos artificiales» que dijo Baudelaire, en vez suavizar la existencia, la exacerban, la llenan de amargura, y el morfiniaco y el borracho, el que se entrega al «hatchis» ú otros brebajes conocido, nota quizas la diferencia entre lo soñado y la realidad, y pierde el amor al prójimo, puesto que este hermoso sentimiento nace precisamente de que todos somos infelices, de que la experiencia de la vida nos inspira la compasión, para que también no las tengan, y por tanto, esto sirve como de barrera á desmanes y tropelías.

En cambio, el que sueña, quisiera soñar siempre y cualquier cosa que le saque de su sopor le irrita y ensoberbece. Por eso son tan feroces los pueblos de costumbres orientales. Por eso es bueno que nos convenzamos, que hay que perdonar mucho y que los sueños, sólo «sueños son» como el poeta dijo.

TRISTÁN DE LYRIA.





ALEGRÍA Y TRISTEZA, POR R. BONE

La Temporada en Chapala.

El refinamiento de la vida mexicana exige ya ciertos y determinados viajes en algunas temporadas fijas, y tanto más cuanto que no lejos de la metrópoli, hay sitios como el lago de Chapala, que pudieran ponerse junto á los más amenos y bellos del mundo. Es preciso ir allá para convencerse de tanta belleza, que en este caso «es verdad,» pudiéramos decir, contradiciendo al clásico que se lamentaba de que no fuera cierta.

Es necesario contemplar aquellos panoramas poéticos, aquellos horizontes de verdura, aquella luz del sol quebrándose en los cristales del lago, aquel aire puro con emanaciones que vivifican el alma, para que no se tome por exageración todo lo que cuentan y describen las personas que han pasado en Chapala algún tiempo y que miran con pena el momento de tener que volverse á sus hogares.

Luego, la vida allí es gozosa siempre y con cierta libertad que encanta. A los atractivos del buen tono, une la confianza que el campo presta. Nada de ahogada etiqueta, ni de ceremonias empalagosas, ni de cortesanías supérfluas. Sino al revés, todo natural, sencillo, afectuoso, todo como si se tratara de viajeros acampados á la orilla de un lago en pintoresca espedición. Gozar del campo, sobre todo, aprovecharse de aquella decoración hecha por ese gran escenógrafo que se llama la naturaleza; distraerse en juegos de «sport» y en luchas de regatas ó cosas parecidas, y el salón, el baile, el ambiente viciado de esas diversiones, dejarlo así, como recluído, para una vez, como recuerdo á la debida galantería que merecen las damas en todas partes y en todos sitios.



EL SR. CASASÚS DISPONIÉNDOSE Á DAR UN PASEO POR EL LAGO.



CHAPALA.—LA PLAYA Á LA HORA DEL CREPÚSCULO VESPERTINO.

Casi todo esto se ha hecho en Chapala este año, debiendo indicarse que había un motivo grande para que la temporada resultase magnífica: la presencia del señor Presidente de la República que fué acompañado de su apreciable familia.

La finca «El Manglar» ha sido la residencia del Primer Magistrado de la Nación y puede decirse que su vida fué enteramente retirada, sin admitir invitación alguna para las fiestas que dieron y las cuales se hubieran visto muy honradas con la presencia del señor General Díaz y de las personas que le acompañaban.

Apesar de este aislamiento, la colonia de Chapala se aumentó con el motivo indicado, y personas que otros años no van, fueron éste, suponiendo que habría de estar animadísima la temporada.

Hablar de todas las fiestas verificadas, no cabría en el corto espacio que ARTE Y LETRAS dedica á este asunto, ameno por todos conceptos y de actualidad. Nuestra máquina fotográfica no paraba un sólo momento. Por doquiera tenía que sorprender escenas y diversiones dignas de consignarse, y queríamos que no se nos escapara ni el triunfo en una regata, ni el detalle de elegancia de una ó varias damas.

Las regatas fueron un espectáculo que pocas veces se ha visto más animado; y hay razón para ello, pues el lago de Chapala se presta, como pocos, para ese «sport.» En unas de las más reñidas, uno de los botes llamado "El Tapio," fué tripulado por las Sritas. Gabriela Saldaña y María Teresa Farías, y el bote de México, por las Sritas. Teresa Iturbide y Teresa Araico.

Los aplausos fueron ruidosísimos, y arreciaron cuando las bellas tripulantes apoyaban su menudo pie en la arena de la



CHAPALA.—ASPECTO DE LA PLAYA.



CHAPALA. SALIDA DE UNA DILIGENCIA.

playa, de vuelta del triunfo lisonjero. En las regatas varoniles ganaron los jóvenes Rafael Saldaña y Ricardo Camarena. Bogaron perfectamente, hay que decirlo, Manuel Sierra y Mayora, Luis Licéaga, Dionisio Marrón, Francisco Silva, Horacio Casasús y Santiago Araico.

En el torneo de natación se distinguió Ernesto Paulsen, quien ganó la partida á los señores Rafael Saldaña, y A. Ochoa.

Fué un espectáculo interesante contemplar aquellas damas luchando á brazo partido (y bello podríamos decir) para conseguir el premio. Los trajes de las luchadoras eran del mejor gusto y servían de cimiento á su belleza y parecía que hasta los botes se sentían orgullosos de llevar aquellas audaces jóvenes deslizándose por las ondas cristalinas.

El baile en el Hotel de la «Palmera» revistió caracteres de gran alegría; no digamos que fué suntuoso, porque esto no debe ser en sitios como Chapala, pero añadiremos que estuvo concurridísimo, como verán nuestros lectores, leyendo la siguiente lista que no es completa, claro está, pero que contiene los nombres de las principales personas que asistieron.

Allí vimos á las Sras. María Mercedes Nario de Morales, Refugio Dávalos de Capetillo, Petit Boné é hija; esposa de Don Julio Limantour, Jovita Cañedo de Alva, Catalina Gil Rivas, Josefina Brizuela de Hermosillo, Eulalia Robles Gil de Collignon, Teresa Vallarta de Storzel, Garamendi de Braniff, Tina Méndez de Regil, Catalina Altamirano de Casasús, Italia Ponce viuda de Araico; señora del Doctor Licéaga y Sritas. Clementina y María Alcalde, María Ramírez, señoritas Vent, Clementina Villaseñor, Guadalupe Ahumada, Elisa Schnaider, Elena Capetillo, María Luisa y Teresa Iturbide, Teresa Araico, Josefina Tornel, Srita. Limantour, María Luisa Licéaga, Sritas. Casasús, Luz Morales, Teresa Farías, Enriqueta Paulsen y María Bell Warden.

Y entre los caballeros asistieron, los señores Luis Vizcaíno, Manuel Vizcaíno, S. Pérez Arce, Ramón Castañeda, Alfonso Camarena, Fernando García Fajardo, Antonio Pérez Verdía F., Carlos Pérez, Alejandro Pérez, Vicente Nájera, Enrique Ornelas, Manuel Cuesta Gallardo, José de Teresa, Lorenzo Elízaga, Dionisio Barrios, Carlos A. Martínez, Antonio Rivas Mercado, D. Pomeroy, José Farías, M. Romero Vargas, Teodoro B. Silva, Luis Galván, Salvador Zavalza, Manuel Sierra, Héctor Casasús, Mayor Manuel Galván, José Juan Tablada, Ignacio Herrerías, Manuel Puga y Acal, Carlos Storzel, Julio Collignon, Aurelio González Hermosillo, Luis Pérez Verdía, José M. Anaya, Vicente Amador, Othón Kunhardt, Guillermo Alva, Mariano Farías, Luis Licéaga, Rodolfo Reyes, Federico Kunhardt, Emilio Galán, Alfonso Icaza, José Hipólito Ramírez, Alonso Regil, Eduardo Licéaga, Octavio Licéaga, Joaquín D. Casasús, Julio Limantour, Manuel Morales, Agustín Doormaan, Alberto Villaseñor, Enrique Celares, J. Saguelle, José Olasagarre, Tomás



CHAPALA.—EL TENDIDO EN LA CORRIDA DE AFICIONADOS

Reyes Retana, Ricardo Ochoa, Ernesto Paulsen, Federido Hartop, Alfonso Icaza, Santiago Araico, Mariano Mendizábal, Alberto Vivanco, Arturo Braniff, Tomás Braniff, Luis Villaseñor, Jesús Larreñtegui, Gabriel Navarrete, Luis Reyes Spíndola, José Soriano, Casimiro Mendoza, Francisco A. Silva, Agustín Basave, C. Elguero, M. Coromía, Luis Cuesta Gallardo, Guillermo Collignon, Eduardo Collignon, José Viadero, Cirilo Murillo y otros muchos.

El baile no cesó un momento; el salón presentaba precioso aspecto, mucha luz y muchas flores, y nada digamos de las hermosuras femeninas. Aquello fué un torneo de bellezas entre mexicanas y tapatías, ¿que quién ganó? preguntaréis. Difícil es decirlo; baste consignar que todas obtuvieron un gran éxito coadyuvando al cuadro artístico y de suma elegancia que el sarao presentaba.

¡Qué pena que todo esto haya pasado tan pronto! El regreso ha sido triste; de aquel vergel se ha venido á la capital llena de bullicio, de ruido, de aire viciado. A la vida agitada de la metrópoli, á la existencia rutinaria de todos los días, á los rigores de la etiqueta y los hombres á las luchas de los negocios. ¿No es cierto que se echa mucho de menos, aquellas ondas de esmeralda del precioso lago tan bonito, tan amoroso, que parecía mirarnos con pupilas de doncella alegre y sonriente? ....



CHAPALA.—ESPERANDO Á LOS TOURISTAS.

DESDE PARIS

Me atrevería á decir que el espectáculo más importante de la «saison» parisien en estos momentos, ha sido el acto de inaugurarse en el Gran Palacio de los Campos Elíseos, la Exposición anual organizada por «La Unión de Mujeres Pintoras y Escultoras.»

Todo lo más selecto de la sociedad de la capital francesa, las damas de mayor elegancia, los artistas de más fama, el Presidente de la República, los Ministros, el Cuerpo Diplomático extranjero, acudieron á tan solemne acto que revistió caracteres grandiosos.

Todo el desenvolvimiento del feminismo en Francia está en la historia de esta interesante agrupación artística de mujeres, nacida tímidamente hace más de un cuarto de siglo, creciendo sin desmayos ni vacilaciones y en lucha perpetua con los que la llegaron á negar hasta el derecho de existir. Pero se impuso, como las cosas se imponen, por la fuerza del talento, y si queréis saber lo que ha hecho por el progreso de la mujer en el terreno de las bellas artes, echad una ojeada por los «salones» de París, y observad que apenas pasa un mes sin que alguna pintora ó escultora, celebre una Exposición particular de sus obras y las puertas de la «Escuela de las Bellas Artes,» antes cerradas á polvo y lodo para ellas, ahora se las ha abierto de par en par como en solemne homenaje al que triunfa.

Al principio sólo hubo un movimiento de curiosidad hacia la naciente «Unión;» ahora es ya una mirada atenta, de elevada crítica la que converge con intenso interés y esto se ha realizado en 25 años solamente de existencia.

No se puede negar que en Francia—y esto lo sabemos los que hace diez años vivimos aquí—á despecho de las jóvenes yanquis fundadoras de esas estupendas asociaciones contra el matrimonio, contra el hombre, contra el monopolio que éste disfruta de los pantalones, y otras disparatadas ocurrencias por el estilo, sigue siendo hoy por hoy la nación donde el feminismo gana sus más positivos triunfos. Y es que sabe adaptarse á la realidad, sabe la diferencia que hay entre la teoría y la práctica. Y así, en tanto que en los Estados Unidos, Inglaterra, Italia, Alemania y otros países, se riñen enconadas batallas en pro del sufragio femenino, ahora que estamos á punto de convencernos de que el masculino resulta una calamidad—y de otras fantasías políticas semejantes, en Francia el feminismo práctico va señalando poco á poco el camino de la emancipación económica de la mujer, único de verdadero éxito, y el mundo entero se asombra de ver sus triunfos adquiridos, no con quimeras irrealizables, sino con orientaciones racionales y positivas. ¡Bendigamos este feminismo tan hermoso; él es el verdadero emancipador de las mujeres, el que las libra de la aguja esclavizadora y de la corrupción desgraciada!....

* * *

La verdad, hay veces que en esta Babilonia no se sabe qué sitio preferir para ocupar el tiempo, habiendo tantos adonde poderlo hacer. Por esto no extrañarán mis lectores si les digo que he asistido á una Conferencia sobre los animales, que dió Laurant Tailhade y á la que siguió una magnífica velada en la que poetas, novelistas y dramaturgos, tomaron parte muy activa.

¿Asombra el caso? ¿Parece estraña tan grande solemnidad para honrar á las bestias? Nada á mi entender tan sujestivo, interesante y nuevo. El orador tituló su discurso: «Los animales salvajes y domésticos» é hizo de ellos admirables estudios.

«Los gatos—dijo—son bien tratados generalmente en la literatura moderna, que, sensible al encanto de sus actitudes singularmente decorativas como un bibelot vivo, no tiene para ellos más que algunas censuras discretas hasta cuando reconoce su heroísmo y su ferocidad. Porque el gato, ese tigre en miniatura, es feroz y poco cauteloso; nada más erróneo que hablar, como hacen algunas personas, de su hipocresía. El gato es demasiado vanidoso para descender al oficio de hipócrita.»

Tras de la conferencia vino la lectura de trozos escogidos en las obras de los grandes escritores. Leyéronse páginas de Renan, Michelete, Rudyard, Kipling, Richepin, Gautier y Leconte de Lisle. ¡Los grandes pensadores á la vez que grandes prosistas, ensalzando á los animales! ¡Los dos grandes poetas franceses contemporáneos y el mayor poeta inglés actual, cantándolos en rimas de una belleza extraordinaria!

Para remate, hubo también música; la propia mujer de Laurant Tailhade cantó el «duo» de las golondrinas de «Mignon» y



MARÍA MAGDALENA.—RIBERA.



EN LA PLAYA, POR OTTO LINGNET.

el «Alceste» de Thomas. En resumen, que salimos con el corazón lleno de simpatías por las bestias, lo cual es bueno para que progresen las Sociedades Protectoras de Animales.

* *

Entre los acontecimientos teatrales más salientes de esta última quincena, debo citar la «reprisse» en la Gran Opera, de «Namouna Callet,» música de Lalo, no representada desde hace mucho tiempo y que ahora ha tenido más éxito que cuando se estrenó.

El argumento es muy bello y se desarrolla en un medio enteramente cosmopolita.

Ottario, gentil hombre veneciano ganó toda su fortuna al pirata Adriani. Este, desesperado, juega también á su esclava Namouna, hermosa joven robada por él en el curso de sus arriesgadas expediciones. La suerte favorece de nuevo á Ottario, quedando dueño de aquella mujer á la cual concede en el acto la libertad.

Namouna se deshace en muestras de gratitud hacia el generoso libertador y Adriani se aleja pensando ya en reparar por algún golpe de audacia, los reveses de la fortuna.

El acto segundo tiene dos cuadros. Se alza el telón y aparece Corfú en fiesta. Es de noche; brillantes iluminaciones se destacan sobre el fondo obscuro del cielo y á su fantástica claridad se ven desfilar vistosas mascaradas de bufones, aldeanas y bateleros.

Namouna, envuelta en riquísimo disfraz, baila danzas prodigiosas y la multitud entre la que se halla Ottario, la contempla como fascinada.

Entonces aparece Adriani decidido á buscar querella con su rival, con objeto de robarle; acompáñale un grupo de espadachines pagados por él para matar á Ottario.

La provocación no se hace esperar, pero Namouna, sin darse á conocer, se interpone entre ambos contendientes y llama en su auxilio al pueblo. Los espadachines son rechazados, Adriani huye, y Namouna descubriendo su lindo semblante, se da á conocer y confiesa á Ottario que lo ama y le invita á seguirla.

En el segundo cuadro, los dos enamorados á bordo de una barca latina llegan á una Isla del mar Jónico, y para celebrar su feliz arribo, se verifica una danza de esclavos. Mas cuando el regocijo es mayor, preséntase de improviso Adriani con sus piratas y traidoramente trata de matar á su constante rival; pero su designio sale frustrado y él es el que cae muerto vencido por Ottario é igualmente las huestes de éste vencen á los piratas, partiendo los dos amantes de nuevo sin que ya nada perturbe su felicidad.

La obra ha sido aplaudida y el público saboreó las delicias de la música que en 1882, cuando su estreno, parecía demasiado wagneriana.

La protagonista ha estado á cargo de la Zambelli y con esto creo dicho todo, pues se comprenderá su gran triunfo.

La comedia ligera, frívola, que distrae, que no plantea problema alguno, en resumen: que no tiene tesis, triunfa por completo en París desde hace algún tiempo, y cada día los autores que antes seguían otro camino, ahora dedican su talento á obras que revistan los caracteres que acabo de enunciar.

Una de este género entre las muchas que surgen cada mes, se ha estrenado en el teatro de las «Capuchinas» con el título de «El Amor se divierte.» El autor Daniel Jourdá ha hecho dos actos netamente parisienses y algo parecida en el fondo la obra á el «Amour Veille» que ya conocíamos. Pero si no hay novedad en esto, la hay y mucha en la estructura y sobre todo, se derrocha el «sprit» de una manera extraordinaria. Se trata de dos jóvenes, Gastón d'Esparville y Muguette Desplanques, que deciden casarse á pesar de que sus corazones están en otra parte. Y ¿por qué se casan? pues por el dinero, por ese gran señor al que todos queremos con amor infinito y que nos sirve para comprar, en cambio, amores muy finitos.

De modo que estos dos cónyuges se convierten socios de un negocio y deciden unir sus capitales, viviendo separados de alma y de cuerpo. Pero bien pronto entra en el marido la idea de que si muere su mujer, la riqueza irá á su familia á menos de que haya un.... niño y esto no era posible con las ideas que él había inspirado á su mujer. Hay que convencerla de lo contrario y esto se verifica en escenas deliciosas, salvando ciertos escollos con clásica donosura. Muguette accede, pero se amarán no en su casa, no en la alcoba nupcial, sino en otra casa, en elegante y perfumada «gartionere» como dispuesta para recibir á una amante, la que Gastón tiene y á la cual al fin deja, para que vaya á visitarle su legítima esposa.

Mlle. Milo d'Arcylle y Mr. Coquete han hecho sus papeles con verdadero arte y el público no ha dejado de comprender la lección que encierra, «burla burlando,» la fantasía de Mr Jourdá.

LUIS SILVA FARFAN.



ELEGANCIA CAMPESINA, POR TRINEY SFORD

Dos cartas

PARA "ARTE Y LETRAS"

I

A solas, en la alcoba silenciosa,
á la luz de una lámpara escribía:

«....Por fin, amiga mía,
mi esperanza se acerca, soy dichosa,
mis dulces sueños de color de rosa
en bella realidad van á tornarse.
Julio y yo, tú lo sabes, hemos sido
dos almas que felices han nacido
para vivir unidas, para amarse.

Ayer Julio me dijo su cariño
con la impaciente ingenuidad de un niño
que ruega con la voz y la mirada,
y en sus tiernos y cándidos excesos
sus voz era muy trémula, cortada
por yo no sé qué vagos embelesos.

Yo escuchaba en silencio, y él en tanto,
con infantil encanto,
un poema encontraba en nuestra historia,
y todas nuestras bellas ilusiones,
y todas nuestras gratas impresiones
pasaban en tropel por su memoria.

¡Soy feliz, muy feliz, amiga mía!
hoy á mi puerta la ventura llama,
y ha de ser inmortal esta alegría,
¡que nunca olvida quien de veras ama!

Y con palabras de amoroso encanto,
medio borradas por el dulce llanto,
que suele acompañar á la ventura,
la carta continuaba, y repetía
al final estas frases de dulzura
que revelaban infinito anhelo:
¡qué dicha más hermosa! pide al cielo
que no se extinga nunca, amiga mía!

II

Enjugando su llanto y silenciosa,
á la luz de una lámpara escribía:

«¡Oh qué pronto se han ido, amiga mía,
mis dulces sueños de color de rosa!
¡Cómo la dicha que palpamos muere!
¡cómo del alma la ilusión se aleja!
el dolor implacable, ¡cómo hiere!
y en tanto el corazón, ¡cómo se queja!

Me pintaba ayer Julio su cariño
rogando con la voz y la mirada,
y en él miré la ingenuidad de un niño
y la pasión de un alma enamorada.
Y todo fué mentira, todos esos
ensueños que formaron mi ventura
huyeron con sus frases de ternura,
murieron con sus falsos embelesos.

Hoy reprimiendo mi constante llanto,
evoco aquel inolvidable encanto
que un poema formó de nuestra historia,
y todas mis más bellas ilusiones,
y todas mis más dulces impresiones
acuden en tropel á mi memoria.

Huyó con mis ensueños mi alegría;
jamás ha de morir, amiga mía,
la cruel tristeza que á mi pecho llama,
y será inacabable mi agonía,
¡que nunca olvida quien de veras ama!

Revelando de su alma el desencanto,
y con palabras que borraba el llanto,
expresión de infinita desventura,
la carta continuaba, y repetía
al final estas frases de amargura
que encerraban inmenso desconsuelo:
«....he llorado ya mucho, pide al cielo
que mitigue esta pena, amiga mía!»

CRESCENCIO GALVÁN GONZALEZ.

ENSUEÑO PRIMAVERAL.

PARA LUIS ROSADO VEGA

Es ésta el alba gloriosa
de un día de primavera:
hay matices en el cielo
y perfumes en la selva.
Las brisas, entre el boscaje,
se deshacen en cadencias
que se juntan y se alargan,
formando una estrofa inmensa.
Es éste, suave crepúsculo,
un misterioso poema
de ternura, que en el alma
muy quedamente penetra.

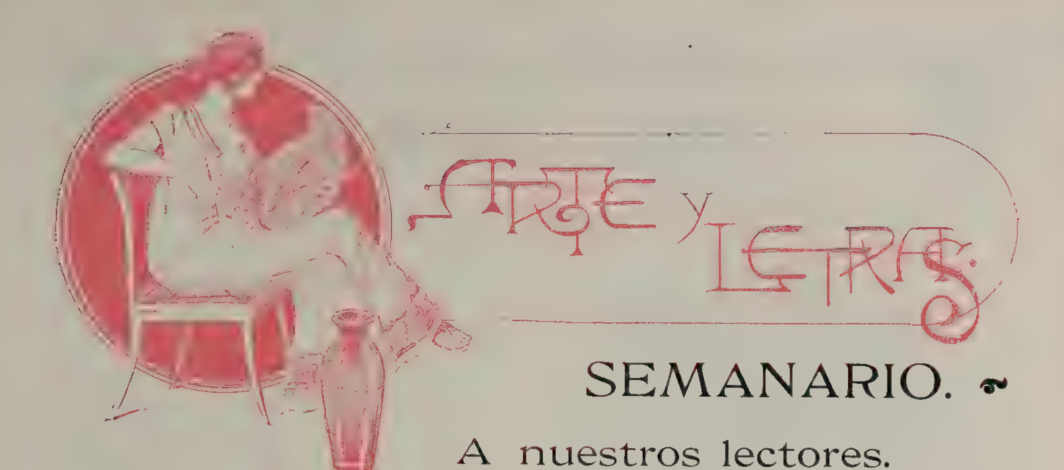
Virgen de mejillas pálidas,
virgen de las blondas trenzas,
mujer de labios de virgen
y de pupilas de seda,
¿no aspiras el dulce vaho
que se escapa de la tierra,
como el místico perfume
de primaveral ofrenda?
¿No te envuelven como malla
delicada, las cadencias
que van dejando las brisas
en las frondas de la selva?
Hoy todo tiene perfumes,
en todo hay ritmos de endechas;
los cielos tienen matices
y la vida se renueva.
Virgen, es día de nupcias
y nuestras almas se acercan,
cantan un himno de amores
y dulcemente se besan.
Vamos juntos hacia el bosque
donde las aves revuelan,
para mezclar nuestros cantos
con sus *canzionettas* trémulas.

Hoy es un día en que llueven
gamas, colores y esencias:
es esta el alba gloriosa
de mi amor de primavera!

TOMÁS FELIPE CAMACHO.



¿CUÁL LE GUSTA Á UD?—MELÉNDEZ.



SEMANARIO.

A nuestros lectores.

Deseosos de corresponder al favor que ha dispensado el público á nuestra Revista desde su fundación, hemos tratado de mejorarla todo lo posible, haciendo que su material literario y artístico sea siempre digno de su cultura. Habiendo empezado á aparecer una vez al mes, á los dos años de existencia pudimos hacerla quincenal, y hoy tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que

Desde el próximo mes de Mayo. ARTE Y LETRAS será semanario apareciendo todos los Domingos.

Dedicaremos un especial cuidado á la

Información gráfica de actualidad

y tanto las ilustraciones como el texto serán mejorados.

En todos nuestros servicios implantaremos reformas que seguramente agradarán á nuestros lectores, pues contamos con mayor numero de colaboradores, redactores y artistas, todos ellos ya bien concidos en Mexico por sus composiciones.

Nuestros lectores seguirán recibiendo como hasta aquí

Dos bellísimas tricromías - - - - - al mes.

que repartiremos en los números correspondiente al PRIMERO y TERCER DOMINGO de CADA MES.



SONRISA DE ANGEL.—BRINCOFF.

La suscrición valdrá de hoy en adelante

$3.00 el bimestre en los Estados y

$1.25 al mes en la Capital,

lo que significa un aumento bien pequeño sobre el actual precio de suscrición á cambio de recibir cuatro ó cinco números al mes (uno cada domingo) en lugar de dos como hasta hoy.

Esperamos que el público verá en la reforma que implantamos en ARTE Y LETRAS, una mejora positiva que les demostrará nuestro afán por agradarle y nuestro reconocimiento por sus favores.

A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA CAPITAL, continuaremos cobrándoles como hasta aquí, su suscrición mensualmente, y á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LOS ESTADOS les giraremos por bimestres, en lugar de trimestres, como hasta ahora, para hacerles más fácil el pago y á áquellos que ya tienen pagada su suscrición adelantada, en el nuevo giro les haremos la liquidación respectiva, teniendo en cuenta el nuevo precio de la suscrición, esperando de su amabilidad se servirán conceder favorable acogida á nuestras libranzas.

México, Abril de 1908.

LA DIRECCION.

TEATROS



Brillante estuvo la inauguración del Teatro «Virginia Fábregas,» y si empiezo por este Coliseo es porque bien lo merece, cuando de buenas á primeras nos lanza dos estrenos de afamados escritores: el «SAMSON,» de Bernstein y «LOS OJOS DE LOS MUERTOS,» de Benavente.

Ya dí en mi anterior crónica el argumento de la obra última del autor de «LA RÁFAGA,» y sólo os diré que me he ratificado más en el concepto que de él tenía, en lo referente á las condiciones teatrales que poseen todas sus producciones.

Pero así como Echegaray (y cito este dramaturgo famoso por cierta analogía con el de que me vengo ocupando) se enamora de la frase, del lirismo en el concepto y escribe como para desahogar su fantasía, Bernstein es un amante de la «situación» teatral y la estira todo lo posible y se recrea con la tensión nerviosa de los espectadores, y hace que el tiempo pase y pase, ahondando en aquel momento escénico siempre de violencia intensa y de gran fuerza dramática. Así lo hemos visto en el acto segundo de «EL LADRÓN» y en el tercero de «SAMSON.»

Mas el público no entró en la obra, por la razón poderosa de ser aquel un medio desconocido en México, porque los tipos como Santiago Brachart son exóticos, no digamos aquí, sino en casi todo el mundo, y cuando esto se lleva al teatro y no se viste la acción con hermoso ropaje y el diálogo no se esmalta con poéticas frases, viene el cansancio y la indiferencia, y el espectador apenas se interesa por lo que en la escena sucede. Luego Brachart no está hecho con tintas simpáticas, no lo vemos haciéndose rico con grandeza, repartiendo dinero á manos llenas, obsequiando con fiestas y saraos á sus amistades. Vulgar en sus maneras, descuidado en el vestir, habiendo atesorado riquezas por malos medios (y esto sí que es real y verdadero) es sublime para vengarse del deshonor y sobre todo, es cándido hasta el exceso. ¿Quién extraña lo que le pasó habiendo admitido la compra grosera y vil de Ana María? De aquí parte lo falso de la obra; este carácter del protagonista tiene ese gran defecto, y sé que el autor no lo desconoce, pero era preciso, para que viniese la situación única y original, y la urdimbre se nota en seguida y por si el público se distrajese, el autor se la recuerda en el acto último, donde el esposo habla de la historia del pueblo hebreo y de lo hecho por Sansón con los filisteos.

Por lo dicho, la última obra de Bernstein no tiene condiciones para entusiasmar y dudamos que sea de esas de repertorio. La interpretación estuvo discreta por parte de todos. Virginia Fábregas muy bien en el acto último; la Monreal á buena altura; Cardona diciendo su papel más que sintiéndolo; Solares sin matizar las diferentes situaciones y Galé y Vázquez exagerados; entiendo que no es obra para que el público ría un sólo instante.



Será exageración de mi modo de ver las cosas, será ignorancia, no lo dudo, pero no hay autor hoy en día, que tenga la flexibilidad de talento, que posee Jacinto Benavente.

¿Quién reconocería en el poeta de «EL DRAGÓN DE FUEGO» al satírico de «GENTE CONOCIDA,» al psicólogo de «LA GATA DE ANGORA,» al sainetero de «TODOS SOMOS UNOS,» al revolucionario de «LA PRINCESA BEBÉ,» ó al sentimental de «ROSAS DE OTOÑO?....

Y sin embargo, es el mismo y cuando desea abandonar todos esos caminos entrando en otro campo, lo consigue de una manera tan admirable, y cuando se propone sólo interesar profundamente, obtiene triunfo envidiable, sin necesidad de retruécanos y sátiras, de frases incisivas, de chismorreos de salón, sino con el estudio de caracteres, escueto, serio, profundo, internándose en las entrañas del alma, pero saliendo á la superficie para decir al espectador: hay un drama íntimo, he sorprendido latidos enormes en estos corazones; pero no temas, no te cansaré con su estudio; goza del manantial cristalino que cae en espumas por la vertiente, que yo te haré ver, sin esfuerzo de tu parte, los orígenes de todo aquello; y escribe esa obra gloriosa que se llama «LOS OJOS DE LOS MUERTOS.»

Quiso emoconarnos y lo consiguió con sólo cuatro personajes y las escenas se suceden rápidas, sujestivas, insinuantes. En aquel mundo de sospechas, de dudas, de luto, de remordimientos, hay también una nota pura, clara, inocente: el niño que casi podríamos decir tiene dos madres, recurso hábilmente traí-



SRITA. SHERMAN. Fot Pach

do, pues aquella criatura de los dos suicidas, de Hipólito que ha muerto al comenzar la obra y de Juana que la vemos morir, quizás sea la víctima inocente de todo aquel drama. Y qué, ¿no pasa esto en la vida?

Los ojos de los muertos no engañan; he ahí la idea capital de la obra y con este recuerdo de la muerte nos induce el autor á encariñarnos con la vida, que es «seguir el camino de nuestros sueños hacia lo ideal,» según nos dice el mismo Benavente en «La Noche del Sábado.»

La causa del suicidio de Hipólito, marido de Isabel, preocupa á ésta, de la que se encuentra enamorado Carlos, y Gabriel, marido de Juana, mira con gusto esta inclinación y le dice que su mujer Juana le puede abrir el camino para el corazón de la que ama. Hay una hermosa escena entre ambos que saben lo íntimo de aquella misteriosa muerte. Isabel los sorprende; cree que hablan de amores y así se lo comunica á su hermana «Me acerqué á escondidas-dice-para escucharos.... y sólo oí palabras de súplica....la virtud que resiste, que implora.... Después te hallé llorando. No era el llanto sereno, casi dulce, de los recuerdos como tú dijiste....era llanto de una pasión que lucha, que se rebela.... Habías decidido sacrificarme tu cariño....pero no contaste con que yo no podía aceptarlo y que, así le quisiera con toda mi alma, así creyera que su cariño era la eterna felicidad, no seré yo quien destroce tu corazón en una lucha desesperada, en que tú misma no estarías nunca segura de vencer»

Lo principal del acto tercero está en las sospechas de Gabriel, en la admirable escena donde Juana descubre á Isabel la verdad; Hipólito se mató por haber tenido un hijo con la primera y por eso ahora ella se mata también y su marido ve en sus ojos moribundos todo el horror de aquella tragedia callada por Carlos.

Estas cortas líneas dan idea de los grandioso del argumento de la concepción de Benavente, mucho más elevada de lo que algunos creen, de lo que muchos han supuesto. Examinando las comedias de su primera época, cuando escribía "Gente Conocida" y hablando de su éxito, dijo: "La obra fue oída con suma atención; el público se divirtió grandemente con aquella serie de escenas, que en efecto, no constituyen una obra teatral. Pero el autor no se propuso otra cosa."

Aquí el propósito fue ponernos delante de un cuadro emocionante en grado sumo, y á cuya vista el alma se sacude al impulso de la profundidad del concepto.

La interpretación estuvo correcta y bien en las escenas de conjunto. Virginia tuvo feliz noche; comprende estos papeles con verdadera exactitud, y refleja perfectamente esas luchas íntimas, que tan difíciles son de interpretar. Lupe del Castillo merece alabanzas, apesar de encontrarla algo cohibida; la pena no se manifiesta solamente con estar paralizada en la escena. Mutio dice bien, con calor, con pasión, pero es preciso vestir mejor; se trata de un hombre de buena posición; Galé y Cervantes correctos. El decorado precioso.

* * *

"Caricaturas," de Parellada, es un apropósito muy gracioso y en el cual se remedan los estilos de algunos autores dramáticos y cómicos, como Don Ramón de la Cruz, Tirso de Molina, los hermanos Quintero, y Echegaray.

El actor Vázquez estuvo muy inspirado al esplicarnos la "película cinematográfica Colón;" continuas risas fueron el mejor homenaje tributado al distinguido artista.

Luis de LARRODER.



EUGENIA TORRES. -TEATRO ARBEU.



ACADEMIA METROPOLITANA.—MLLE. PRINA.

Bronce.

Para "ARTE Y LETRAS"

Erguido sobre un zócalo de jónica estructura,
en medio del estanque de líquidos cristales,
descubre entre los claros de frondas tropicales
atlético Neptuno su olímpica figura.

Sujetos á sus plantas, completan la postura,
fantásticos tritones que enarcan las dorsales
y que, al abrir altivos las fauces colosales,
dos chorros de diamantes arrojan á la altura.

De los vencidos monstruos la furia es impotente:
pretenden revelarse, reviven sus furores,
en tanto que el atleta les muestra su tridente,

El sol, entre las frondas, tamiza sus fulgores,
colora las nevadas espumas de la fuente
y tiende sobre el bronce sus claros resplandores.

CRESCENCIO GALVÁN Y GONZALEZ.

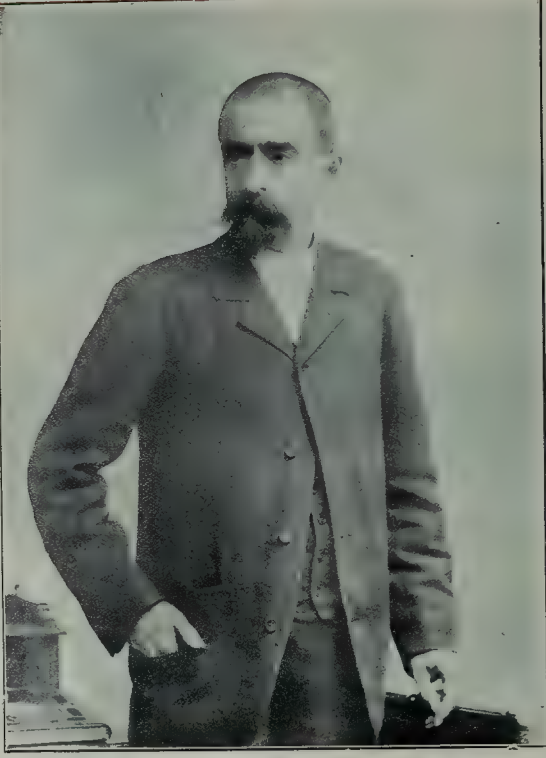
"ARTE Y LETRAS" POR LOS ESTADOS.

VERACRUZ.

Uno de los Estados más interesantes y dignos de ser conocidos en la República Mexicana, es á no dudarlo, el de Veracruz, bañadas sus costas por las calientes aguas del Golfo y con límites comprendidos entre la barra de Tampico y Tonalá, abarcando una extensión costera de más de 137 millas ó sean setecientos kilómetros.

Las montañas de la Sierra Madre lo separan del Estado de Puebla; por el Norte, el río Támesi, afluencia del Pánuco, lo separa del Estado de Tamaulipas y en su curso medio este río lo divide del de San Luis Potosí, y otros igualmente sirven de línea divisoria con Oaxaca.

Veracruz es de lo más accidentado de la República y en él se encuentran todos los productos y todas las temperaturas. A lo largo de la costa el terreno es bajo, formando ensenadas y golfos, pantanoso alguna vez, menos en la parte Sur, pues allí las montañas parecen desafiar las encrespadas ondas del Atlántico. En algunos lugares, las planicies bajas se prolongan bastante tierra adentro, pero por lo general el terreno asciende por lomas y montañas cubiertas de hermosa vegetación y salvando los valles, escala los dos puntos más elevados, á saber: el famoso Pico de Orizaba, volcán ya extinguido, y el histórico Nauchampatepel ó Cofre de Perote, cuya altura es de 12,608 pies.



D. TEODORO DEHESA, GOBERNADOR DEL ESTADO DE VERACRUZ.

El Estado de Veracruz se vanagloría con justicia de ser el mejor irrigado de México, por sus ríos navegables, sus múltiples arroyos, los manantiales naturales de purísimas aguas, todo lo cual sirve para que la industria aproveche las caídas de aguas en fábricas y establecimientos importantes, en los cuales hay metidos grandes capitales.

Las páginas de la Historia se nos abren en estos momentos de par en par, y con gusto las seguiríamos si el espacio nos sobrara, viendo aquellas tribus de los xicalanca y los ulmeca habitar primero los valles de Tlaxcala y Puebla, hasta que los primeros fueron á poblar la parte Sur del Estado, regada por el Coatzacoalcos y establecieron en la provincia de Maxcalcingo, cercana á Veracruz, el pueblo de Xcalanco, el cual fué destruído.

Mas todo esto y los sucesos consiguientes, nos ocuparían mucho, y dando vuelta á las páginas históricas, consignamos que el 21 de Abril, Jueves Santo del año 1519, Hernán Cortés llegó al fondeadero de San Juan de Ulúa, con su pequeña escuadra de once buques, con la audaz empresa de la conquista. Nuestros lectores saben lo demás; no ignoran el período colonial, que abarca 273 años, con el arribo del primer Virrey, Don Antonio de Mendoza, con la invasión del pirata Juan Jarren ó Juan Aquines Acles, el cual se apoderó de la Isla de Sacrificios; con el envío de la expedición mandada á la Florida por el Virrey Velasco, y con otros muchos que sería prolijo enumerar, aunque no callaremos el establecimiento de la Feria de Jalapa para la venta de mercancías que de Cádiz llegaban; el arribo del navío «La Nueva España,» construído por orden del Gobierno en el astillero de Coatzacoalcos; el establecimiento del correo entre Veracruz y la Habana; el principio de la gran obra para conducir á Veracruz las aguas del Jamapa; la lluvia de ceniza que cayó durante tres días en toda la costa, producida por el volcán de San Martín, la cual produjo un espanto enorme entre todos los habitantes, y por último, la publicación del primer periódico bajo el título de «Correo Mercantil» y otros sucesos no menos notables.

La revolución de la Independencia iniciada por Hidalgo en Dolores, cundió por Veracruz, siendo las primeras víctimas de aquella, varios jóvenes que estaban en inteligencia con Allende y que fueron denunciados, sufriendo la pena de muerte.



CIUDAD DE ALVARADO.



PALACIO DE JUSTICIA Y PALACIO DEL GOBIERNO DEL ESTADO. — DE JALAPA.



PALACIO DE JUSTICIA. JALAPA.

Pero estas mismas ejecuciones aumentaron más el entusiasmo y la insurrección no se hizo esperar, sobre todo en los pueblos cercanos á Jalapa, que bien pronto tuvo jefes expertos, como Nicolás Bravo y Guadalupe Victoria, que pusieron en constante aprieto á las tropas realistas; como Mariano Rincón, que rechaza valientemente al realista Hevia y que muere asesinado en Misantla por uno de los suyos; como el gran Morelos, que toma á Orizaba á la bayoneta en 1812; como Crisanto Castro, que proclama la independencia en San Diego, siendo vanos los esfuerzos del Gobernador Dávila para sofocarla é inútil todo lo que hicieron los Hevia, Orbegoso é Iberri. El Plan de Iguala alienta los ánimos y no hemos de seguir en toda esta lucha ni menos aún, en las discordias civiles desde que se proclamó la forma republicana el 6 de Diciembre de 1822 y todo el largo período interesante para los anales históricos, pero que no hace á nuestro propósito en estos momentos.



MONUMENTO A LOS HÉROES DE 1847 EN EL PARQUE CASTILLO.— ORIZABA.

Dejemos por tanto el pasado en el panteón de la Historia; rindamos un tributo de homenaje á hombres como Don Ignacio de la Llave, Landero y Cos, Hernández y Hernández, Don Juan Enríquez y lleguemos al presente, deteniéndonos ante el ilustre Sr. D. Teodoro A. Dehesa, Gobernador actual del Estado, á quien debe mucho aquella parte del territorio mexicano, en prueba de lo cual fué reelecto varias veces, y bien debe merecerlo cuando la voluntad popular, pone en su persona la dirección de los negocios públicos.

El Sr. Dehesa comienza su vida pública en 1873, en que fué electo diputado, siendo reelecto en 1875. Desde el año siguiente, á 1884, fué vista de la Aduana Marítima de Veracruz y posteriormente el Sr. General Díaz le nombró Administrador de la propia oficina, desempeñando este puesto con verdadera escrupulosidad. Sus méritos personales le convierten en candidato al Gobierno del Estado y es elegido en 1892, tomando posesión del cargo en el mes de Diciembre del mismo año.

El lema de este gran gobernante es que «LA HONRADEZ ES LA MEJOR POLÍTICA» y con él siempre presente, no es de extrañar que sus procedimientos sean dignos de alabanza en sumo grado, teniendo un alto concepto de la justicia y de las grandes ideas morales que han de regir los pueblos en su marcha por los caminos del progreso.

Pero no basta ser digno en sus procederes; es preciso, para gobernar, poseer otras condiciones de hombre práctico y alta capacidad intelectual. Conseguir ésta por medio de la instrucción, ha sido siempre el ideal más hermoso del político de que nos ocupamos, y por este motivo uno de sus principales puntos

ESCUELA NORMAL PRIMARIA DEL ESTADO.—JALAPA.



PUENTE DE METLAC. —FERROCARRIL MEXICANO.



HOSPITAL «TEODORO A. DEHESA».—CÓRDOBA.

de vista, ha sido el mejoramiento de esa parte de la cultura del ciudadano.

Con interés grande, verdadero, profundo, se ha impartido apoyo á las Escuelas, invirtiendo gran parte de las rentas del Estado en construir Edificios Públicos y dotarlos de enseres necesarios para el desarrollo de la pedagogía moderna.

El Sr. Dehesa comprendió con su gran capacidad, que la Escuela Normal era el centro del que debían partir los rayos para iluminar las inteligencias de la juventud y por eso fué aquella, objeto de su constante solicitud, dándola una perfecta organización é invirtiendo sumas de valía en libros, mobiliario, aparatos, en todo lo preciso para que no hubiese el menor pretexto al cumplimiento de la alta misión á que estaba llamada.

De igual modo la instrucción secundaria no fué descuidada un sólo momento, promulgándose con el objeto de uniformarla, una ley que ha dado resultados admirables y aunque siempre resultan poco amenas las cifras, son tan elocuentes sus enseñanzas, que no resistimos á insertar algunas que dicen mucho más de lo que pudieran expresar nuestras palabras.

En la fachada del Colegio de Estudios preparatorios en Orizaba, se gastó la suma de $7,845 y en la obra de reedificación del Colegio Preparatorio de esta ciudad, se invirtió la suma de más de $50,000.00.

Fomentar la cultura en todos sus órdenes, ha sido siempre el propósito del gran gobernante de Veracruz, para lo cual se estableció en Jalapa una Academia de Pintura y se subvencionaron las Academias de Música de Orizaba y Córdoba. Las Bibliotecas públicas sostenidas por el Erario, son dos, una en Veracruz y otra en Orizaba; la primera sostenida por el Municipio, cuenta 14,554 volúmenes y la segunda, que depende del Colegio Preparatorio, contiene 10,647, número que prueba hasta qué punto se gasta el dinero en dar toda clase de facilidades á la instrucción y á la cultura del pueblo.

Es base de toda buena administración, la Justicia y ésta no podría estar desatendida en un gobierno dirigido por la mente clara y la certera mano del Sr. Dehesa y por eso uno de sus primeros pasos dirigidos á ese fin, consistió en aumentar el sueldo á los Magistrados del H. Tribunal Superior de Justicia, para que de ese modo pudieran ocupar estos elevados puestos hombres de notoriedad acreditada y abogados de valía.

Se promulgaron nuevos códigos Civil, Penal y de Procedimientos, fundándose la sala de Casación; es decir, que por doquiera se observa la dirección prudente y sensata, del que quiere rodearse de un funcionamiento completo en la organización de la Justicia, como cimiento firme para levantar un edificio seguro y duradero.

Con respecto á la Hacienda, la gestión del Sr. Dehesa ha sido acertadísima en grado sumo, empleando principalmente dos medios para llegar á este fin: uno, la mayor pureza en la Recaudación y Administración de los fondos públicos y otro, una prudente severidad para evitar y reprimir los fraudes de los causantes de contribuciones en perjuicio de los fondos públicos.

El descubrimiento de ocultaciones de riqueza ha dado á ésta un gran impulso y al mismo tiempo se han eximido de contribuciones á varios cultivadores cuando han comprobado debidamente la pérdida total ó parcial de las plantaciones, y se han condonado recargos y multas á los que lo solicitaron cuando se demostraron disculpables omisiones.



PALACIO MUNICIPAL.—ORIZABA.

Las mejoras materiales que el Gobierno del referido ilustre ciudadano llevó á cabo han sido tales, que sólo por esto merecería bien de la patria.

Los caminos vecinales, las nuevas líneas de ferrocarril, la red de comunicaciones telegráficas y telefónicas, el saneamiento de la ciudad, el abastecimiento de aguas potables y otras mejoras por el estilo, que no cabe ni aún enunciarlas á vuela pluma por falta de espacio, prueban que el Ejecutivo se preocupa á diario en este ramo de la administración pública de una manera digna de aplauso.

¡Cuán grato es para el escritor poder consignar, siquiera sea á la ligera, la marcha progresiva de Estados como el de Veracruz. Contemplando todo esto se viene en conocimiento de que los esfuerzos de una política recta que emanen del gobierno de la metrópoli, no se pierden en otras manos, sino que todos los que rigen la marcha de los Estados coadyuvan al mismo fin, á conseguir que México ocupe un puesto prominente en el concierto de los pueblos cultos. Tarea es ésta que se ha hecho en poco tiempo y que la Historia ha de consignar con indelebles frases, y que es el orgullo de todo buen mexicano interesado en el engrandecimiento del país. Si alguien dudara de nuestras palabras, que estudie con atención la marcha del Gobierno de Veracruz, bajo la égida del Sr. Dehesa.



PARQUE HIDALGO.—COATEPEC.



La Refinadora de Petróleo, S. en C. por Acciones

Una de las más grandes industrias que llaman la atención en el Estado de Véracruz, es, sin disputa, la gran refinería de petróleo que gira bajo la razón social de «La Refinería de Petróleo, S. en C. por Acciones,» que se halla ubicada en la calle de Benito Juárez, números 19 y 20, donde se encuentran las oficinas de escritorio y los almacenes y planta de la refinería, en la avenida de Revillagigedo y Cervantes Padilla.

Esta negociación que ha llegado á ser de una grandísima importancia, se fundó en el mes de Septiembre de 1906, estando formado el Consejo de Vigilancia, por los siguientes señores: D. Adrián Carranza, D. José M. Gómez, D. José M. Pardo y Gerentes D. Federico Gutiérrez Pico y D. Luciano Léycegui.

El capital suscrito para esta negociación, fué el de ciento cincuenta mil pesos.

La instalación de la planta de la refinería, se terminó en 31 de Julio de 1907 y en 5 de Agosto del mismo año, se dió principio á las labores de la refinería con el más lisonjero éxito.

La maquinaria necesaria para las labores, es de lo mejor y la instalación está dispuesta de modo que se pueden refinar hasta veinte mil cajas mensuales de petróleo, para alumbrado, nafta, aceites lubricantes, alquitranes y algunos otros productos similares, así como igualmente pueden refinarse aceites vegetales.

La mayor parte de las materias primas que en esa negociación se emplean, son de primera calidad, y casi todas de procedencia norteamericana, sin que por esto se dejen de trabajar buenas cantidades de petróleo crudo nacional, procedente de los pozos que se han descubierto en el mismo Estado, y cuya calidad no es inferior al extranjero, si bien la cantidad que hasta ahora se ha logrado extraer de esos pozos, no puede ser bastante para la demanda que hay de ese aceite mineral y de sus derivados.

En la actualidad, tan sólo se están refinando unas seis mil



cajas mensuales y se espera que dentro de muy pocos meses la producción elaborada alcanzará á diez mil cajas, para seguir aumentando gradualmente, hasta llegar á las veinte mil para que la instalación.

Los productos de la refinería se venden con gran aceptación en toda la región del litoral del Golfo, así como en más de cincuenta de las ciudades y poblaciones más importantes de la República.

La refinería de que nos ocupamos cuenta ya con un positivo triunfo, pues que desde sus primeros pasos tuvo que afrontar la competencia que le hacía una negociación extranjera establecida con anterioridad, y que, naturalmente, contaba ya con algún crédito en el mercado, ejerciendo un positivo y perjudicial monopolio, no obstante lo cual, la negociación de que nos ocupamos ha prosperado, y en el día, el estado de sus negocios es enteramente bonancible y nada puede temer ya de la poderosa compañía extranjera que, como decimos, había monopolizado el mercado en toda la República.

Como los propietarios de la referida negociación, toman singular empeño en que la producción sea de la mejor calidad, no bien los productos son elaborados, cuando son inmediatamente consumidos en el mercado, por manera que se puede decir que allí no hay nunca existencias rezagadas, bastando apenas para llenar la constante demanda. No poco contribuye á este placentero resultado, el afán de los propietarios en facilitar á los compradores las transacciones, ofreciéndoles todo género de ventajas en precios y cuantas son posibles.

Las marcas que usa la compañía para los petróleos refinados de 120 grados, son: «Colosal» y «Luz radiante,» bien conocidas por el público consumidor, que las prefiere á cualesquiera otras, pues sabe que están perfectamente garantizadas por la compañía, cuyo lema principal es la más absoltuta buena fe.



Varios de los principales capitalistas de la ciudad, han demostrado extraordinario interés en que el capital de la negociación se ampliase á la suma de quinientos mil pesos, y si necesario fuese, hasta á un millón; pero los actuales socios se han opuesto á tal proyecto, pensando muy cuerdamente, que es más práctico demostrar al público, que sin fomento ageno, y con sólo el trabajo y la constancia en la forma en que se vienen haciendo los negocios, éstos son seguros, y á la vuelta de algún tiempo, corresponden ampliamente á los esfuerzos de sus fundadores.

La compañía explotadora se propone, tan pronto como le sea posible, trabajar exclusivamente con materias primas nacionales, procurando allanar las grandes dificultades que hoy se presentan, especialmente para su transporte en gran cantidad, no obstante hallarse aquellas en puntos relativamente cercanos y en varios sitios del mismo Estado. Para alcanzar este logro, la compañía está en platicas de arreglo con una fuerte compañía propietaria de varios pozos productores y la que se propone establecer una instalación de tubería de 85 kilómetros de extensión, facilitando así extraordinariamente la conducción del petróleo crudo y contribuirá á que el producto elaborado ya, se pueda ofrecer en los mercados un 30 ó un 40% más barato, sobre el precio que alcanza en la actualidad.

La compañía refinadora tiene ya hechos algunos trabajos preparatorios para el establecimiento dentro del recinto mismo de la fábrica, de una planta completa y lo suficientemente amplia para la fabricación de envases de hoja de lata, tanto para el empaque de sus productos, cuanto para poder ofrecer grandes cantidades á las fábricas de alcoholes y otros productos industriales, á precios mucho más cómodos que los que en la actualidad rigen en la materia.

Sigue en la página trigésima segunda.



DROGUERIA VERACRUZANA

G. MÜLLER SUCR.

La conquista del dios «éxito,» es una obra más laboriosa de lo que á primera vista pudiera parecer, pues que para rendirse á discrección esa mundana deidad, necesítase un inmenso capital de constancia y de trabajo asíduo y una marcha, sin desviación alguna, por el difícil sendero de la integridad, de la honradez y de la laboriosidad.

Ese escabroso camino ha sido recorrido con toda felicidad por el Sr. Felipe B. Rodriguez, sucesor del Sr. G. Müller, en la droguería que éste último farmacéutico alemán que estaba asociado con los Sres. Uilhein, Sucesores, fundó en la varias veces heróica ciudad de Veracruz, allá por el año de 1859.

La casa fué establecida en la calle de Vicario número 21.

Algún tiempo después de haber sido fundada, se separó del establecimiento el Sr. Müller, quedando como gerente de la negociación el Sr. Adolfo Folleuweider, quien manejó aquellos negocios por un espacio de nueve años.

En el año de 1877, se separó de la sociedad de la casa Uilhein, entrando como gerente y asociado del Sr. Folleuweider, el Sr. Carlos Schluter. Dos años después falleció el Sr. Folleweider, quedando la negociación por cuenta del Sr. Schluter, entrando en ella como socio industrial y gerente, D. Felipe B. Rodríguez.

Por el año de 1889 se retiró de la negociación el Sr. Schluter, que marchó para Alemania, quedando la gerencia exclusivamente á cargo del Sr. Rodríguez, hasta el año de 1900, en que regresó al país el Sr. Schluter, el que falleció á fines del año siguiente de 1901, adquiriendo con este motivo la exclusiva propiedad de la negociación el señor Rodríguez, quien pudiendo ya obrar con la libertad y con el afán del que trabaja en campo propio, dió mayores impulsos á la casa, logrando como premio de su ímproba y asídua laboriosidad, el más completo éxito, pues que á la fecha es su casa la más acreditada del ramo en el Estado de Veracruz.

La casa explota en la actualidad varias medicinas patentadas de su invención, entre ellas las conocidas píldoras Aztecas, la Pomada Egipcia y los Papeles Indios Vegetales. Todos estos artículos desde hace años que figuran en todos los catálogos de las principales droguerías de la República mexicana y constituyen uno de los ramos más productivos para la casa Müller, estando anunciados en los principales diarios de la República, en las estaciones de los ferrocarriles y por todos los sitios en que puede caber el anuncio.

El edificio de la negociación está actualmente en el mismo lugar de su fundación, esto es, en la casa número 21 de la calle de Vicario, ocupando un cuadrilátero de veintiocho metros, por quince de altura. Además, tiene anexos los bajos de la casa inmediata número veintitrés.

Hay dos departamentos dedicados al público, uno de ellos para el menudeo y el otro para las transacciones al mayoreo. La casa ha sido reformada interiormente, adaptando su construcción á las necesidades de la droguería, en el sentido de tener departamentos construídos á prueba de fuego y perfectamente ventilados, para que puedan tener las condiciones indispensables para conservar en perfecto estado las drogas.



La casa Müller Sucr., surte sus bien dotadas bodegas, de mercancías pedidas directamente á las más afamadas casas productoras de todas las especialidades del ramo, principalmente alemanas é italianas, por lo que está en aptitud de ofrecer todo género de garantías á su extensa clientela.

En la larga lista de las casas de que se surte la mencionada droguería, se cuentan las siguientes: Merck Blembel Gebrüder, Julius Grosmann, J. D. Riedel & Co., alemanas; C. Erba de Milán y otras muchas que tienen perfectamente asentado su crédito como especialistas en esas producciones.

La casa distribuye bimestralmente elegantes catálogos y utilísimas revistas de precios. Cuenta con cuatro activos agentes viajeros que incesantemente recorren no sólo el litoral del Estado de Veracruz, sino todas las principales ciudades de la República, luchando en franca competencia con las grandes casas de la capital, á las que puede aventajar en la modicidad de los precios, por las diferencias que resultan de los fletes que se tienen que pagar hasta México y por la suprema calidad de los productos.

EL AYUNTAMIENTO DE VERACRUZ

No esbozaríamos por completo el Estado de Veracruz, si no dedicáramos algo á su ciudad y al Ayuntamiento que con verdadero celo y recta administración, procura ponerla á la altura de las mejores de la República.

Inspirado estuvo Hernán Cortés al darla el nombre que la dió de «La Villa Rica de la Santa Veracruz,» pues parece que hubo de prever los altos destinos á que setaba llamada en la marcha progresiva de México.

Veracruz fué removida en tres ocasiones diferentes, hasta el año de 1600, en que se restableció de nuevo en virtud de órdenes recibidas de España al efecto. En 1615, Felipe III concedió á Veracruz el privilegio de una ciudad, fijando allí el cuartel del Capitán General de la provincia.

En los años que siguieron, el comercio y el tráfico en el interior de la Nueva España contribuyeron á la formación de las riquezas de la ciudad, y la fama de Veracruz fué grande por las riquezas que contenía, motivo por el que algunos piratas como Nicolás Agramonte y Lorenzo Jácomen, la atacaron cometiendo robos de consideración, siendo estos ataques el origen de la construcción de los magníficos fuertes de San Juan de Ulúa para defensa de la ciudad. Y de tal modo se hizo esta oora, que hoy en día, á pesar del tiempo transcurrido, se encuentra en sólido estado, después de haber sido conquistada la fortaleza por el General Barragán, en Noviembre de 1852.

No hemos de seguir paso á paso por las vicisitudes políticas de las que fué teatro Veracruz y que la valieron justamente el dictado de «Ciudad tres veces heróica.» nombre que recibió en conmemoración de las muchas valientes defensas de sus heróicos ciudadanos y de las muchas privaciones que en aquella época sufrieron.



VISTA DE LA PLAZA PRINCIPAL.



KIOSKO Y JARDÍN.

Hoy en día, Veracruz contiene unos 30,000 habitantes, más bien más que menos y es el punto principal del comercio general de la República mexicana, en todos sentidos. Los viajeros que antes, hace algunos años la conocieron, hoy que penetran por ella se quedan sorprendidos de su aspecto bellísimo, de sus calles elegantes, de los nuevos edificios que se ven por doquiera y de la limpieza de las calles asfaltadas y de todos los mayores adelantos.

Sus edificios principales son admirables y entre ellos hay que citar el Salón de Asambleas de la ciudad, la Iglesia Parroquial, el Mercado, el Hospital de San Sebastián, el Hospital Militar, el Hospicio de Zamora, la Escuela del Cantón y las Iglesias de San Francisco, Santo Domingo y San Agustín, que son magníficos ejemplares de la arquitectura española en los vice-reales días y que ahora sirven



PASEO DE LOS COCOS.

solamente para asuntos comerciales. La plaza de Armas tiene un bello aspecto por sus hermosos árboles y plantas tropicales; no menos agradable es el de la Alameda, los cuarteles militares y sobre todo, el puerto, que compite con los mejores del mundo.

Una de las instituciones á cuyo impulso ha prestado su vigoroso concurso el Ayuntamiento, es sin duda alguna la Biblioteca del Pueblo, establecida en la antigua Iglesia de San Francisco, antes citada, y cuya Biblioteca se fundó en 1871 por el C. Gobernador J. Hernández y Hernández, con la cooperación y eficacia de algunos vecinos.

La base para todo esto fué la magnífica biblioteca del señor D. Luis Olaguíbel, comprada por el Gobierno á la familia de aquel señor, en México, y posteriormente se vino á unir á esto la biblioteca del Sr. Lalanne, también adquirida mediante compra por el Ayuntamiento, y actualmente se ha enriquecido el plantel con la adquisición de obras importantes, por el dinero que existe en la partida á propósito señalada por la Corporación municipal. Entre las donaciones hechas por particulares para la compra de libros, se encuentra la del Sr. D. José M. Melgar y Serrano, vecino que fué de Veracruz y protector del Estado.

Hasta 13,000 llega el número de volúmenes que existen en dicha Biblioteca, clasificados en las secciones siguientes: 1. Historia General; 2. Historia de México; 3. Literatura; 4. Artes y Bellas Artes; 5. Educación; 6. Enciclopedia; 7. Ciencias teológicas y filosóficas; 8. Ciencias políticas y morales; 9. Jesuítas é Inquisición; 10. Geografía y Viajes; 11. Ciencias Matemáticas; 12. Ciencias naturales; 13. Ciencias Químicas y Físicas; y Publicaciones Periódicas. Esta clasificación reformada después en algo, se debe al celo é inteligencia del Sr. D. Alejandro del Paso y Troncoso, bibliotecario que fué del expresado plantel.

El actual bibliotecario, D. Rafael Hernández Pérez, está confeccionando otro Catálogo, por series alfabéticas de obras y autores, y dispuestas en perfecto orden. La Biblioteca depende del Ayuntamiento y dicho se está con esto que marcha bien y sobre todo, que responde al fin principal, combinándose las horas para que pueda estar siempre abierta al público.

En el salón principal de la Biblioteca se ven, sirviendo de adorno, magníficos retratos de los Sres. barón de Humboldt, José M. Melgar, Francisco Hernández y Hernández, Maximiliano, éste en restauración; del General Díaz y del actual Gobernador Sr. Dehesa. Además, unos ídolos aztecas muy curiosos; y atrae la atención del visitante, un documento azteca también, pintado en lienzo y que según se dice, es la historia de la famosa peregrinación que hizo aquel pueblo en busca de terreno para sentar sus reales. Es un códice de mucho valor.



UNA DE LAS PRINCIPALES CALLES DE VERACRUZ.

Entre los varios Establecimientos Benéficos que dependen de la alta protección del Ayuntamiento, se cuenta el Hospital llamado «Zamora,» fundado por el Sr. D. Manuel Gutiérrez Zamora, Gobernador del Estado en Octubre de 1857, con el objeto de que sirviera de asilo de ancianos, niños y niñas, aun en la edad de la lactancia. Según la última Estadística de Marzo, se encontraban allí 20 empleados, 18 ancianos, 36 niñas; párvulos y jóvenes 50; en lactancia 20 y externos 4.

El Establecimiento cuenta con una Escuela para educar á los niños hasta los 13 años de edad, dándoles la instrucción primaria, y cuando ésta se acaba, se dedican á estudios superiores ó ingresan en los talleres de Artes y Oficios, aunque sin dejar de pertenecer al Hospicio, y cuando ya sirven sus trabajos, se les dá la gratificación correspondiente.

El Hospicio vive de donativos particulares y está atendido facultativamente por el Doctor D. Zacarías R. de Molina, siendo Administrador D. Genaro Santa Cruz.

Toda la ciudad de Veracruz demuestra en cuanto sean da por ella, que existe una gran vigilancia por parte del Ayuntamiento y que éste sabe cumplir perfectamente su cometido. Desemejante á la mayoría de las mexicanas, sus anchas calles se hallan simétricamente y en ángulos rectos construídas. En la parte comercial de la ciudad las casas son de dos y aun de tres pisos de altura, solidamente construídas. Entre los muchos y magníficos edificios que allí existen, debemos mencionar, el Salón de la Asamblea de la Ciudad; la Iglesia paroquial; los edificios del Mercado; el Teatro Principal; el Hospital de San Sebastián; el Hospicio Militar; la Escuela del Cantón y otros muchos.



VERACRUZ.

Entre las varias plazas públicas de Veracruz, la Plaza de Armas con su hermoso Jardín en el centro, es la más famosa y la más frecuentada. Se halla empedrada con mármol de Italia, adornada de plantas tropicales, de flores aromáticas y de frondosos árboles. Y allá, en la tarde, cuando la música de un regimiento emite sus dulces armonías, se ve abigarrada concurrencia en la cual suelen destacarse algunos marineros de los buques surtos en la bahía y bastantes viajeros de los llegados en aquel día y que se solazan en sitio tan ameno.

Los intereses comerciales de Veracruz son grandes, existiendo muchas fábricas de puros y cigarros y de fósforos, jabón, agua de sosa, hielo, etc., etc.

La ciudad se halla perfectamente alumbrada por luz eléctrica y las calles asfaltadas presentan bello aspecto.

Las obras del puerto de Veracruz fueron de imprescindible necesidad y se hicieron construyendo tres escolleras de una longitud total de 3,750 metros; se ha encerrado una superficie de 170 hectáreas ganadas al mar. La empresa fué magna y para formarse idea de ella, basta decir que se necesitó remover más de diez millones de toneladas de arena y madréporas por medio de dragado y la provisión de más de un millón y cuarto de toneladas de roca de las canteras de Peñuela y de 50,000 toneladas de cemento, además de miles de toneladas de acero y fierro.

El gobierno mexicano tomó gran interés en estas obras, visitándolas el año de 1898, el propio señor Presidente de la República.

Nuestra impresión de Veracruz ha sido excelente; lo tenemos por uno de los Estados mejor administrados de la República y bien merece plácemes el digno Ayuntamiento de tan heróica ciudad.



Droguería y Farmacia de Santo Domingo

Esta antiquísima y acreditada casa comercial, fué fundada en el puerto de Veracruz, el año de 1753 y su marcha ha sido siempre ascendente.

El Sr. D. Salvador Serralta, verdadero prototipo de constancia y laboriosidad, entró á la mencionada droguería como dependiente y después de algunos años de trabajo, llegó á ser propietario de la negociación, á la que consagró sus energías todas, habiendo consumado su carrera farmacéutica, distinguiéndose notablemente como profesor en ella. Por los años de 1889, fue cuando compró la droguería que en sus hábiles manos progresó con extraordinaria rapidez, llegando á ser, como lo es ahora, una de las principales negociaciones de su género en todo el Estado. En la actualidad, es propiedad de la Sra. Dª Amalia G. viuda de Serralta, estando al frente de la gerencia de la casa, su hijo político y sobrino, D. Ramón F. Fabero, inteligente y laborioso hombre de negocios.

Universal" elixir positivamente maravilloso para la curación radical de toda clase de afecciones gastro-intestinales y cuya medicina, descubierta por un afamado médico de la facultad de París, no fue lanzada al comercio sino después de una práctica de veinte años, en cuyo tiempo se pudo comprobar satisfactoriamente la eficacia del específico ensayado en muchos millares de pacientes, de los cuales un buen número habían desesperado completamente de su curación, en vista de la inutilidad de las mejores asistencias médicas.

Esta medicina es perfectamente conocida en toda Europa y en la América del Sur, donde goza de inmenso crédito, por estar atestiguada su eficacia infalible, con los millares de curados, aun en los casos más rebeldes y crónicos, en que ha sido aplicada.

La citada droguería es la única casa agente especial para la venta de ese específico en toda la República mexicana.



La mencionada droguería tiene una especialidad, ó más bien dicho, dos especialidades que son exclusivas de la casa y de cuya eficacia existen en la misma, los más fehacientes testimonios, además del crédito de que gozan dichas preparaciones.

Una de ellas es el Vitógeno, delicioso licor de mesa, cuyos componentes son el más eficaz y perfecto remedio contra la anemia, pues además de ser un tónico reconstituyente de los más vigorosos, posee principios que enriquecen rápidamente la sangre, eliminándola de todo gérmen que pudiera alterar ó debilitar los glóbulos rojos, los que hace aumentar considerablemente y en un tiempo relativamente muy corto, haciendo sentir sus benéficos efectos desde las primeras tomas, en que se puede apreciar el acrecentamiento vital que se adquiere. Sólo viéndolo palpablemente, se puede creer el extraordinarísimo consumo que se hace en aquella casa del referido específico, del que se hacen contínuamente considerables pedidos de todas partes de la República, pues que el crédito de esa medicina se va extendiendo rápidamente y la elaboración se ha tenido que hacer muy en grande.

La otra especialidad á que hemos aludido, es el "Gastrófilo

La mencionada casa abastece sus extensísimas bodegas de las fábricas productoras especialistas de Alemania, Austria, Bélgica, Francia y en una palabra, de todos los centros productores que mayores garantías pueden dar de pureza y legitimidad de las sustancias, aun de las más sencillas, por manera que allí el consumidor va perfectamente garantizado.

A guisa de notas curiosas acerca de la droguería de que nos ocupamos, diremos que en la parte posterior del edificio, hacia donde ahora se halla ampliada la negociación, existió una tienda de ropa en que sirvió como dependiente el Sr. D. Teodoro Dehesa, actual Gobernador del Estado de Veracruz y se dice también que en uno de los departamentos de la misma finca, estuvo oculto alguna vez el señor General D. Porfirio Díaz, con motivo de alguna de sus valientes y extraordirias aventuras, que tan justamente son celebradas por la imparcial historia.

Como, se ve, para hacer simpática esta negociación, no le falta ni sus puntillos de historia nacional.

Como negociación, ha progresado extraordinariamente y á la fecha continúa acrecentando su crédito, debido á la infatigable vilancia del referido Sr. Fabero.

La Ruta por el corazón de los Trópicos.

EL F. C. DE VERACRUZ Y PACIFICO

El Ferrocarril de Veracruz y Pacífico, más propiamente llamado «La Ruta por el corazón de los Trópicos.» desde sus estaciones terminales de Veracruz y Córdoba corre hacia el Sur á través de comarcas cuyos ecos apenas han despertado al sonido estridente del silbato de la locomotora.

Desde Veracruz, el más antiguo de los puertos de nuestra República y cuyo magnífico y seguro abrigo para las embarcaciones, es conocido del mundo entero, la línea después de cruzar un brazo de mar en Boca del Río, corre á través de accidentadas regiones, ricas y poderosas, tanto en agricultura como en ganados y maderas, hacia Tierra Blanca (la unión de la línea con la que parte de Córdoba) y en la que la compañía tiene sus oficinas divisionales, talleres y un buen Hotel.

De Córdoba, á una altitud de 2,698 pies, la linea, después de pasar por el más hermoso valle de la República Mexicana, sembrado por todas partes de plantaciones de caña, de café, de plátanos, naranjas, piñas y una inmensa variedad de frutas y vegetales tropicales y semi-tropicales, entra en el cañón de Río Blanco, sigue durante muchas millas el caudaloso río, cruzando al fin sobre un majestuoso y elevado puente de acero, una rugiente y hermosa cascada y pasa á corta distancia más allá de Las Siete Aguas una corriente que brota en gran cantidad de una roca, pero á pocos pies del puente que la encauza; después de Acatlán, dejando atrás la cuesta, corre á través de tierras agrícolas y ganaderas, hasta Tierra Blanca, donde se halla la unión de la línea con la de Veracruz.

Saliendo de Tierra Blanca, la vía se extiende por el distrito algodonero cerca de Los Naranjos, y sobre el caudaloso y encantador Río de Papaloapan, (el más grande de la República) cruzado por un hermoso puente de acero hasta llegar á «El Hule,» en el que hay conexión con Tuxtepec por medio de botes de vapor.

Pasando «El Hule,» la línea corre á través de selvas, matorrales y pintorescas tierras, hasta Pérez, á orillas del río Tezechocan, recorriendo hermosas praderas, en las que el tapiz de la tierra es verde durante todo el año, lo cual hace aquellos campos ganaderos, inmejorables, como en parte alguna del mundo. Después de pasar Doña Juanita, cruza el Río Colorado en la estación del mismo nombre y el rio Trinidad cerca de Achotal.

Más allá de Achotal la línea corre por entre espesos boscajes, (todavía inexplorados) nutridos de ricas maderas, plantas y flores, poblados por millares de simios, pericos y diversidad de pájaros de mil colores, conocidos solamente en los trópicos, y llega finalmente á Santa Lucrecia, punto de Unión con el F. C. de Tehuantepec.

Desde la remota época de los aztecas, esta riquísima región, cuya incomparable exuberancia hace pensar en la posible realización de las ideales venturas de Jauja, ha sido de los puntos más poblados del territorio mexicano, asegurándonos la historia que la dinastía azteca tenía allí una población que era casi el triple del total con que hoy cuenta toda la República.

Son testimonio incontrastable de la gran población que existió por aquellas feroces tierras, las innúmeras ruínas que hoy





se encuentran, de ciudades importantes y que se hallan en los Estados de Oaxaca y Veracruz, y cuyas ciudades estaban unidas á la gran Tenoxtitlán por grandes calzadas.

Las guerras de la conquista asolaron aquellas regiones, muy especialmente los poblados de la costa que quedaron literalmente barridos, como si sobre ellos hubiérase desencadenado la más formidable epidemia.



De entonces vino la despoblación, que hizo disminuir la densidad de los habitantes en más de una sexta parte, lo cual es ya muy considerable, si se tiene en cuenta que se trataba de millones de habitantes.

Otras causas vinieron luego á precipitar esa devastación iniciada en los primeros pobladores de México, cuyo número decreció de manera increible, sobre todo en la costa, como hemos dicho ya.

Pero como todo evoluciona y todo tiene su compensación, ha llegado el despertar de aquellas comarcas. Ni podía ser de otra manera, en la actualidad, cuando una febricitante actividad y toda clase de esfuerzos se observan por todas partes—máxime tratándose de comarcas tan ricas y productoras, tan bien dotadas de poblaciones comerciales de importancia, tan ricas en agricultura y en la cría de ganados. No; esas tierras no podían permanecer aletargados al ser tocadas por la varilla mágica del Progreso de este siglo XX.

El factor esencialmente necesario en ese despertar de aquellas comarcas que dormían, fué suministrado cuando el Ferrocarril de Veracruz y el Pacífico se construyó, ligando á Veracruz y á Córdoba con Tierra Blanca, y á ésta con el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, en Santa Lucrecia. Desde luego, todas las poblaciones, á lo largo de esa línea, que yacían en profundo sueño, comenzaron á despertar, el dinero comenzó á afluir; ranchos y fincas de campo fueron comprados por compañías emprendedoras, y la energía de los capitales aportados de fuera, se dedicó con tesón á su desarrollo. Porque el ferrocarril facilitaba la salida de muchos productos que, antes, estaban reducidos al mercado local; contribuyendo poderosamente á ese despertar de aquellas comarcas, que han comenzado á realizar de lo que son capaces contribuyendo al futuro desarrollo de la República, industrial, agrícola, y comercialmente. Lo que sea el resultado de esta actividad en día no muy lejano, no es difícil de prever. No necesitamos más que recorrer las páginas de la Historia, para leer en ellas que, antaño, aquella tierra favorecida fué muy próspera en su comercio, abundando en poblaciones y ciudades, rica en su agricultura. No es necesario ser profeta para predecir que tiene que volver á ser lo que fué, y eso muy pronto.

¿Quién ignora ni quién puede negar que esa extraordinaria región de Sotavento, es un verdadero tesoro de riquezas naturales inestimables y que casi no pueden calcularse?

Muy singularmente, esos campos vírgenes, rebosantes de exuberancia, que en sus entrañas guardan infinitos gérmenes de extraordinaria feracidad para la agricultura, ofrecen raudales de oro á las empresas que se decidan á explotar tantísimos frutos como allí brotan espontáneamente y que por razón natural, si la mano del hombre los cultiva, tienen que ser un filón más rico y más productivo que las más espléndidas minas auríferas.

Muchos de esos terrenos incultos y que están invitando al capital para hacerlos productivos, se ven entre Veracruz y Santa Lucrecia, que así como Boca del Río, Tuxtepec, Otatitlán y otros puntos, hállanse ligados por el ferrocarril de Veracruz y el Pacífico, que cruza igualmente los terrenos de Pérez y Juanita, extensos campos selváticos en que, además de los millones de árboles de las maderas más preciosas, se encuentran en pletórica abundancia, millares de millares de piezas de caza mayor y menor, desde el temible tigre, el hermoso león, el tapir y otras fieras, hasta el tímido conejo; atraviesa ríos como el Blanco, Amapa, Papaloapan, Tezechoacán, Colorado, Trinidad y Coatzacoalcos, en los que la pesca de infinita variedad de peces, brinda una incalculable riqueza.

Para los agricultores, para los ganaderos y en general, para todo hombre de empresa que invierta su capital en la explotación de tantas y tan variadas riquezas como abundan en esas regiones, el negocio no puede ser más redondo, más completo, ni más productivo, contando con la fácil conducción por el ferrocarril que recorre esas privilegiadas regiones.

El clima de nuestras regiones tropicales no es tan mal sano como se le supone, siendo más bien el origen de algunas enfermedades, el descuido, la despreocupación y la falta de higiene de los habitantes, pero no las condiciones naturales del terreno.

Fots. y cliches de la "Guia Fitzgerrell"





Cervecería Moctezuma, S. A.

ORIZABA.



Esta importante negociación, la primera en su género en la República, fué fundada en 1896.

Las condiciones especiales del agua que surte á la Cervecería, dieron origen á la instalación de esta nueva industria. El análisis minucioso de esta agua en Alemania y Chicago, vino á demostrar que era la única cuyos componentes se asemejaban á los de la famosísima de Munich y dedújose entre los inteligentes iniciadores, que con ella se obtendrían resultados análogos en la industria cervecera.

La justa fama de que hoy gozan los productos de esta fábrica, ha venido á demostrar cuán fundadas eran tales deducciones y hoy se considera la Cervecería Modelo de la República, tanto por la exquista calidad de la cerveza que elabora, cuanto por su modernísima maquinaria, que sin disputa, puede considerarse como la más completa en su clase.

Las marcas de mayor crédito y que son constantemente solicitadas desde las márgenes del Río Bravo hasta las lejanas fronteras de Guatemala, son: Superior, XXX, XX, Champagne Beer, Carta Extra, Juárez y Sol. La XXX, es muy especialmente apreciada por la Colonia Alemana y se fabrica según el sistema de Munich. Esto explica hasta cierto punto el enorme incremento y desarrollo que va tomando esta importante negociación, y su justa fama adquirida en tan pocos años, habiendo llegado al extremo de verse la fábrica con serias dificultades para hacer frente á la demanda del público y obligada, por ese concepto, á rehusar pedidos de gran importancia de todas partes del país.

El Brewhouse consta de cinco pisos y se halla dotado de los aparatos más modernos conocidos. Las bodegas de refrigeración son espaciosos salones que pueden compararse, sin temor de equivocarse, con las de Anheuser-Busch, Pabst y Schlitz, famosas cervecerías de los Estados Unidos de América.

El departamento de embotellado y empaque causa una verdadera sorpresa al visitante, por los aparatos tan completos, fáciles y económicos para manejarlos, facilitando así el trabajo de una manera admirable. En todos los departamentos pudimos observar una limpieza excesiva y nos explicamos que sólo pueda salir un producto superior, exento de todo gérmen nocivo.

Actualmente salen de la fábrica 140,000 botellas diarias y como dejamos dicho, no es suficiente para el consumo de la República, por cuyo motivo se han construído nuevas bodegas de refrigeración, instalándose los nuevos tanques de acero esmaltado que la fábrica compró en los Estados Unidos y hubo necesidad de transportar: primero, en 70 furgones hasta New-York y

después en un vapor contratado especialmente con ese objeto, que los condujo á Veracruz. Con esa nueva instalación se conseguirá duplicar la producción actual y existe el temor, fundado por cierto, de que ni aun así dará abasto.

Los productos de esta gran fábrica han sido agraciados con los mejores premios en todas las Exposiciones á que ha concurrido y últimamente, en Madrid, durante la Exposición Internacional verificada en Septiembre de 1907, no queriendo conformarse con los honores del mérito, que le hubieran bastado, pidió y obtuvo que fueran examinados nuevamente sus productos por el Jurado Calificador, quien después de un cuidadoso análisis decidió otorgarle las dos más altas recompensas:

UNICO GRAN PREMIO Y FUERA DE CONCURSO.

La dirección de esta Compañía está compuesta de personalidades en la Banca y la Industria:

Sr. Ricardo Segura — Presidente
,, Julio M. Limantour
,, Ernesto Pugibet
,, Paul Crétépier
,, Augusto Genin
,, Gustavo A. Montaudon
,, Adrián Carranza — Secretario.

Director General — Sr. Ph. Suberbie.



UNA VISITA A LA PLANTA ELECTRICA

EN CONSTRUCCION

LA INSTALACION DE MAQUINAS DE ACEITE SERA LA MAYOR DEL MUNDO

En terrenos de las Obras del Puerto comenzaron hace algún tiempo, sin bombo ni alharaca, los trabajos de construcción del edificio destinado á contener la instalación de la planta eléctrica de que muy en breve podrá enorgullecerse nuestro pueblo.

Apenas comenzados esos trabajos, tuvimos la idea de dar un amplio reportazgo acerca de lo que iría á ser, al entrar en funcionamiento, la proyectada planta eléctrica de la cual se nos daban las mejores noticias por personas conocedoras y bien enteradas del proyecto; pero, como quiera que apenas si se esbozaban algunos rasgos de la futura instalación, decidimos esperar...... y no tuvimos que arrepentirnos ni esperar en vano mucho tiempo, pues los trabajos, principalmente en los últimos meses, han avanzado de tal modo, tomando en cuenta las dificultades con que tropieza siempre una organización tan vasta y tan complicada como la que nos ocupa, que bien puede calificarse de prodigioso lo que se ha hecho.

El edificio está ya casi por completo concluído, habiéndose previsto, en su construcción, el caso en que sea necesario ampliar, hasta duplicar su capacidad, la planta que va á instalarse y que basta, con mucho, para las necesidades de la población. Para el efecto, la pared correspondiente al ala que mira al N. del edificio, ha sido hecha de tabique, á fin de que, cuando sea necesario, pueda ser retirada y se construya, continuando hacia el mar, sobre una extensión de terreno igual á la que actualmente ocupa la construcción y ya propiedad de la empresa, otro local idéntico.

Por lo pronto, y por algunos años ciertamente, la planta que se va á instalar será, como hemos dicho, suficiente para las necesidades de la población, pues cada una de las seis máquinas de aceite, tipo Diesel, de 500 caballos de fuerza cada una, que se piensa instalar, podría substituir casi por completo á la actual instalación entera, con poca diferencia. Esto nos parece que da una idea bastante comprensible de la potencia de que va á disponerse en la nueva instalación.

Y, por si esto no bastare para comprender la importancia de la instalación á que venimos refiriéndonos, no creemos inútil advertir que, tratándose de plantas de este género, en que se utiliza el aceite mineral para la producción de fuerza, la instalación que se está haciendo en Veracruz es la de mayor capacidad en el mundo.

Las máquinas irán acopladas á generadores trifásicos de 60 ciclos y 2,200 voltios, llevando cada generador eléctrico su excitador especial.

Como toda corriente generada será alternante, y como, para el servicio de los tranvías, habrán de necesitarse corrientes contínuas, la parte de la potencia destinada á este objeto pasará á dos grandes transformadores giratorios que convertirán en corriente contínua la alternante producida por los generadores, obteniéndose así una corriente directa de 550 voltios.

Como por las fluctuaciones del tráfico de pasajeros en los tranvías, el trabajo de tracción que tendrá que ejecutarse por medio de la potencia eléctrica tiene que ser en extremo variable, produciéndose así grandes irregularidades en la corriente destinada á las lámparas y á los motores particulares, un gran sistema de acumuladores "flotará" sobre la línea de alimentación de los tranvías, á fin de absorver las fluctuaciones de corriente, sirviendo de regulador automático general: todo exceso de energía sobre la normal pasará al acumulador, donde quedará almacenado para cuando sobrevenga, por cualquiera causa, una diminución. Esta regulación perfecta será especialmente de grande importancia en el servicio de alumbrado, en el cual se evitarán de ese modo los frecuentes cambios de intensidad luminosa, que tanto molestan y que tan mala idea dan de lo que debe ser el alumbrado eléctrico.

Además de esto se ha tenido la precaución de instalar un sistema de doble "bus bar," ó sea dobles colectores para poder separar por completo en caso de necesidad, los generadoras que alimentan las luces y los que mueven los motores y los tranvías.

Con respecto al sistema de distribución, ésta será, en lo general, subterránea, en las calles pavimentadas con asfalto, y aérea en las demás

La distribución secundaria será de 115 voltios para las lámparas y 200 para los motores.

El sistema de distribución secundario adoptado es el llamado de red trifásica de 4 hilos, siendo muy moderno y hasta ahora usado en muy pocas partes.

Los tranvías, que, como es bien sabido, serán de los llamados de "trolley," y para los cuales ya están tendidos los respectivos cables, serán abiertos y especialmente construídos para el clima de Veracruz; serán de los últimos tipos, con dos motores de 35 caballos de fuerza cada uno.

Para la marcha de los tranvías, se procurará, más que la mayor rapidez, la mayor comodidad de los pasajeros y, en general, del público todo, ya que el área de la población no hace indispensable el empleo de grandes velocidades, tanto más peligrosas cuanto que las calles de la ciudad no son de bastante anchura para permitir, sin mucho peligro, servicios de tranvías á velocidad máxima. Sin embargo, es inútil decir que, aun no teniéndose como fin principal el de rapidez en la marcha de los tranvías eléctricos, el servicio de éstos será mucho más rápido que el actual.

Un detalle que nos llamó mucho la atención, y que se nos olvidaba anotar en estas impresiones: la planta general de distribución, que en las instalaciones ordinarias suele estar en la planta baja, ocupa la parte alta en la que venimos describiendo, á fin de que los encargados de vigilar esa distribución puedan descubrir de una ojeada toda la instalación de los generadores y saber, en caso de entorpecimiento de la corriente, si éste se debe al mal funcionamiento de alguna de las máquinas.

La instalación, en suma, está haciéndose á todo costo, sin ahorrar dinero, á fin de que sea la última palabra en el género de estaciones de servicio mixto de alumbrado, fuerza motriz y tracción eléctricos.

El aceite mineral que se utilizará para hacer funcionar las seis máquinas, será traído de las fuentes que posee la casa Pearson & Son en el Istmo de Tehuantepec y especialmente en Minatitlán, siendo conducido desde el puerto, por medio de cañería, hasta los dos tanques receptores que ya se han comenzado á construir cerca de la planta, con capacidad de 2,500 barriles cada uno.

Inútil nos parece ponderar la importancia de una planta como la que dejamos á grandes rasgos descrita y por la cual tendremos en Veracruz fuerza eléctrica disponible á cualquiera hora del día y de la noche, lo que dará grande impulso á nuestra industria, haciendo posible la utilización de la electricidad para mover maquinaria de fábricas y talleres, y esto sin contar con la ventaja de poder hacer uso, durante el día, (cosa hoy imposible) de los abanicos eléctricos, tan necesarios en el clima de Veracruz.

Réstanos, para poner punto á este artículo, dar las gracias más expresivas, por las atenciones con que nos recibieron cuando hicimos nuestra visita á la planta en construcción, al Sr. F. M. Walker, Ingeniero Superintendente de dicha planta, así como también al Sr. A. E. Worswhik, Gerente general de las empresas eléctricas de la casa Pearson & Son en México, que se encuentra actualmente en este puerto. De ambos recibimos, entre otros muchos datos importantes que dejamos en cartera, para no alargar demasiado este artículo, todos los que acabamos de poner en conocimiento de nuestros lectores.



"LA PRUEBA" BALSA Y HERMANOS

Hace poco más de tres cuartos de siglo, fué establecida en Veracruz, por el Sr. **D. José Balsa y Río,** la negociación tabaquera

"La Prueba,"

que desde luego conquistó merecidísimo crédito, por los excelentes tabacos empleados en la elaboración de sus productos.

La relacionada fábrica hállase formando esquina á las calles de Zamora é Hidalgo. extendiéndose por el frente en la calle de Miguel Lerdo. El edificio es de dos pisos, de macisa construcción que bien pudiera soportar dos pisos más, ocupando una superficie de 275x125 pies.



Las bodegas donde se almacena el tabaco, tienen capacidad para depositar en ellas hasta cinco mil tercios de cien kilos.

Siendo los propietarios de la fábrica, dueños también de extensos plantíos de tabaco en Valle Nacional, Oaxaca, es por demás decir que la hoja más rica y perfectamente seleccionada, es la que se emplea en la fabricación de los puros de

"LA PRUEBA,"

tan preferido por los fumadores inteligentes.

La Refinadora de Petróleo, S. en C. por acciones

Sigue de la página décima novena.

La distribución del edificio se halla en esta forma: una construcción de tres pisos, destinada á las oficinas de escritorio, administración y anexas, almacén de accesorios y casa habitación del director industrial y empleados subalternos; á su lado se encuentran los almacenes generales y el departamento de empaque, ambos de bastante extensión y perfectamente acondicionados á su objeto. A los extremos Este y Sur, se halla la galera en que estan instalados tres alambiques de gran capacidad y que trabajan á fuego directo; una poderosa caldera de treinta y cinco caballos de fuerza, para dar movimiento á las bombas; tres grandes tanques condensadores y once tanques también de grandes dimensiones, de forma circular, destinados para contener las materias primas, destilados, refinados, productos clarificados y los resíduos, habiendo además un gran agitador.

Para las necesidades del transporte de las estaciones y de los muelles, existe ya un ramal del ferrocarril Interoceánico, que penetra hasta los terrenos de la fábrica, y ya hay el proyecto de construir otros dos ramales de los ferrocarriles Mexicano y de Veracruz y Pacífico, lo cual aumentará la importancia de esta gran refinería.

Escuela Modelo de Orizaba

Pocos establecimientos de su género llevarán tan bien adecuado el título de "Modelo," como el establecimiento á que aludimos y que se encuentra ubicado en la Aven da Colón de la pintoresca ciudad de Orizaba.

Tino especial se tuvo para la elec ión del sitio, pues que el establecimiento de referencia se halla á inmediaciones de la Escuela Preparatoria y muy cerca del justamente famoso parque Colón, el más bello paraje de Orizaba, cuidadosamente cultivado y que satura de sus perfumadas é higiénicas emanaciones la Escuela Modelo.

Por demás está decir que el ambiente que se respira en la Escuela, es de lo más delicioso que hay en aquel privilegiado punto, lo que además de vigorizar el sistema físico de los alumnos, influye directamente en su parte intelectual.

El establecimiento tiene anexos un kindergarten, el primero que hay en el Estado de Veracruz y un departamento exclusivamente dedicado á niñas.

El sistema que se sigue en la Escuela es el mismo que se implantó en la Escuela Modelo que en 5 de Febrero de 1883, fundó el entonces Gobernador del Estado, Sr. D. Apolinar Castillo y en cuyo establecimiento se inició la reforma de la instrucción primaria en el país y de la que dimana el constante progreso de la nación.

El edificio, construído exprofeso por el Sr. Oropeza y por sus exclusivos esfuerzos, se comenzó hace tres años y comprende la casa habitación del director, departamento para el internado, sección de Escuela Modelo, departamento "Progreso" para niñas y departamento "Victoria" para párvulos.

El kindergarten, que como decimos es el primero que se tiene en el Estado, fué fundado por el referido Sr. Oropeza, el año de 1877 sin que por entonces surtiera el efecto deseado, pues que no se apreció su importancia, siendo muy posteriormente cuando de nuevo y comprendiendo ya la indiscutible trascendencia de esos establecimientos, quedó definitivamente implantado.

En este establecimiento se imparte desde la enseñanza primaria elemental, es decir, desde las primeras letras, hasta la enseñanza superior preparatoria. Los certificados expedidos por esta Escuela, son fehacientes en las escuelas oficiales y los resultados de la instrucción que allí se recibe, han sido tan halagadores, que muchos de los alumnos salidos del referido plantel, son hoy profesionistas, comerciantes ó industriales, ocupando varios de ellos magnífica posición social.

En las labores de la Escuela ayudan algunas profesoras tituladas, de las que mejor acreditada tiene su pericia.

El Sr. Oropeza es un veterano en el profesorado, pues lleva de ejercerlo un cuarto de siglo y siempre con el más lisonjero resultado, pues ha tenido la satisfacción de ver completamente formados, muy aprovechados alumnos, que son su más honroso y elocuente certificado.

El director es autor de varias obras didácticas que se siguen en el establecimiento. Hoy que es regidor de instrucción pública, ha hecho que los profesores municipales esplayen los conocimientos por medio de conferencias de pedagogía.

La Legislatura del Estado, comprendiendo que no solamente era de justicia, sino que implica un verdadero servicio nacional y patriótico, le ha concedido al Sr. Oropeza exención por diez años de todo género de impuestos, como un merecido estímulo por su empeño en la enseñanza.

Muy frecuentemente la Escuela es visitada por señoritas aspirantes al profesorado, con objeto de asimilarse á los métodos que en ella se siguen.

LOS FANTASMAS.[1]

El señor Desmaisons. Me trae usted el mamotreto del asunto Richet. Gracias; supongo que usted se haya recreado con la aventura de este físico.

El señor Delarue. Sí. Sin embargo, espero divertirme aún más. Es una aventura vulgar.

Desm. —Sin duda; pero es la vulgaridad misma de la anécdota la que le concede todo el interés, por contraste con la calidad del personaje. Hay en esto más alimento sustancial para nuestros espíritus que en los más doctos tratados. Que un espiritista de profesión, un cerebro débil, un curioso aturdido, se dejan engañar por los charlatanes del más allá, es cosa sin importancia ninguguna. Pero la historia cobra un singular valor cuando se trata de un hombre de ciencia ó venerado como tal, por una parte de la muchedumbre.

Del.—El caso no me ha soprenpido mucho, porque yo había leído ya, según creo, algunas páginas de ese Richet, que me había puesto á dudar de su inteligencia.

Desm.—Usted está en buen camino. Dudar de la inteligencia de un sabio de nombradía, es cumplir un acto de liberación; absolutamente lo mismo que dudar de la sinceridad de un sacerdote ó de un político.

Del.—Me parece....

Desm.—Que es muy fácil; no es eso? Al contrario. ¿Nos hubiéramos atrevido á ello hace quince años? Usted no se da cuenta bien del camino que hemos recorrido. Detrás de nosotros se desarrolla una larga cinta, cuyo término va á perderse en la «selva oscura.»

Nel mezzo del cammin di nostra vita
mi ritrovai per una selva obscura
che la diritta via era smarrita.

Richet ha corrido la misma suerte del ilustre poeta, aunque á una edad más avanzada, pues según creo, ha pasado con mucho de la mitad de la vida; desde hace algunos años se hunde en las profundidades de lo absurdo, y como está desnudo de poesía, las ciénagas en donde cae no ostentan ninguna flor. Sus aventuras son vulgares, como usted dice. Pero nosotros, que tenemos la felicidad de haber salido de las obscuridades de la selva, gocemos de nuestra felicidad y conozcámoslo. Observemos á Richet y juzguémoslo. Al juzgarlo juzgaremos también toda una clase de hombres, y por reversibilidad, toda la porción de la multitud que venera á estos hombres.

Del.—Usted lo ha llamado físico; ¿no ha cultivado él más bien la fisiología?

Desm. En efecto: pero según la palabra de Bacón, no hay más ciencia real que la física y todo lo demás es ilusión. Por eso digo yo que Richet es un físico.

Del. —Es más picante.

Desm.—¿No puede aplicarse el nombre á maravilla á un sabio que duda si los muertos están muertos ó sin están vivos?

Del. Tal vez no conozca bien el valor de las palabras.

---

(1) A propósito de las recientes declaraciones del profesor Richet con motivo de las conocidas sesiones de espiritismo, de las cuales salió completamente convencido por una fantasma ó espíritu, Remy de Gourmont hace en uno de los "Diálogos de aficionados" que viene publicando en sus "Epílogos del Mercure," este comentario que traducimos.

Desm.—¿A un hombre que habla con tanta seriedad de desencarnación y de reencarnación?

Del.—Lo que me ha regocijado verdaderamente en la narración de su viaje hacia la sonámbula africana, es aquella declaración de que la solución positiva del problema del más allá, cambiaría la mentalidad humana y la dirección de la civilización.

Desm.—Como si los hombres hubieran estado esperando estas imposturas modernas para creer en la inmortalidad del alma, como si esta creencia no fuera universal! Por tales palabrerías se reconoce la falta de inteligencia en un cerebro. ¿Cuándo se ha visto que la conducta de los que creen en la vida futura sea diferente de la conducta de los que no creen en ella? Los fieles de una religión agregan á los actos comunes á todos los hombres algunos actos ceremoniales, como leer la Biblia ó el Corán ú oír misa; y ¿qué más? Pero, sobre todo algunas triquiñuelas nocturnas detrás de una cortina ¿cómo pueden probar la inmortalidad del alma, ó solamente su existencia?

Del.—Es cosa muy singular el apegamiento de los hombres á la idea de la otra vida.

Desm.—¿Es un fenómeno intelectual ó un fenómeno sentimental? Se ha tratado de desentrañar el origen de esta creencia; pero las explicaciones son siempre obscuras. Por mi parte creo que es de origen sentimental, aunque parezca contemperánea de una humanidad poco dada á la ternura y al ensueño.

Del. ¿Por qué? ¿Cree usted entonces que los hombres han cambiado tanto desde los tiempos históricos?

Desm.—Nos parecen más rudos según que van alejándose de nosotros; pero acaso esto es una apariencia. Además, el sentimentalismo puede conciliarse muy bien con la dureza de las costumbres: la mano implacable que tritura á los séres débiles é indiferentes puede temblar al contacto con el hombro de la mujer deseada. El amor y la crueldad se hallan muy bien juntos. Y además, pasión y necesidad son cosas muy diferentes. La crueldad puede ser necesaria, ó estimada necesaria: esto no le impide á la sensibilidad desarrollarse bajo una forma pasional.

Del.—Yo creería más bien, á lo menos guiándome por mis lecturas, en un origen intelectual. Parece que la vida futura, ha sido considerada desde el principio como una fatalidad. La vida terrestre se reproduce ó continúa más allá de la tierra exactamente lo mismo que en la tierra. Esta idea que ahora es para muchos hombres un consuelo, fué originariamente un terror para la humanidad.

Desm.—Yo no he estudiado mucho estas cuestiones, pero me interesa lo que usted dice. Me prestará usted un libro que trate del asunto. Yo no tengo nada que hable de él. Por lo demás, yo vería en la evolución de esta idea un nuevo ejemplo del genio del hombre, de su habilidad para transformar en ideas agradables, es decir, útiles, las antiguas ideas hostiles. Desgraciadamente, las religiones orientales han venido á estorbar esta evolución. Los sacerdotes han logrado hacerle creer al pueblo que poseen las llaves de una eternidad doble, y la angustia humana ha sido peor que en los tiempos de la fatalidad. Ha sido necesario ganar el cielo; y á qué precio!

Del. —Pero vemos que hoy en día la ciencia va á ser su competidora.

Desm.—La ciencia no está más libre que la religión de las imposturas y de la debilidad de espíritu. El público tiene ideas divertidas sobre los sabios. Desde que un hombre se califica de tal, pasa al punto por infalible. Es inconcebible el crédito de que disfrutan los médicos: iguala al que tenía el sacerdote en el siglo diecisiete. ¿Nosotros mismos, que hemos adquirido cierto exceptisismo, no tenemos el impulso de acoger con credulidad las opiniones de los sabios? No obstante, yo he reflexionado sobre este punto y espero no ser víctima de estos engaños en lo porvenir. El personal literario lo conocemos bastante, cuando menos por sus libros, por sus escritos, por las anéc-

EL RUMOR DE LAS OLAS.

Las olas que á la playa, en blanca espuma,
viénense á deshacer con ronco estruendo,
llenando el alma mía de tristeza,
traen á mi mente extraños pensamientos.

De las tardes de otoño melancólicas
toma la mar encantos y misterios;
vagos *rumores* que á lamentos suenan,
ecos de *lloro*, que repite el viento....

Cuando tras de las últimas montañas
vase ocultando el sol, allá á lo lejos;
en esa hora en que una voz broncínea
nos llama á la oración dentro del templo,
ante la mar, sombría y atrayente,
en meditación honda absorto quedo,
y escuchar me figuro en sus rumores,
oir me parece en sus extraños ecos
los ayes de las almas que en su fondo
reposan de la muerte el sueño eterno.

E. DÍAZ INFANTE.





dotas que circulan. · Pues bien, es evidente que los hombres inteligentes son en él tan raros como en las otras diversas corporaciones. Este oficio, que parece vivir de las ideas, está generalmente desprovisto de ellas. La mayor parte de los escritores escriben como los otros hombres hablan, sin más ingenio. En fin, yo sé que hay entre ellos, y aun entre los más instruídos, entre los mejor consagrados, una fuerte proporción de imbéciles. Ahora bien, he aquí mi conclusión por analogía: lo mismo ocurre entre los sabios. La superioridad aparente de éstos viene de que tratan materias que son desconocidas, y con gestos que nos serían imposibles. Nos hacen el efecto de acróbatas ó de escamoteadores, y en su mayor parte no son otra cosa. ¿Cómo podría ser de otro modo? La inteligencia no se adquiere. Apenas puede cultivarse, por lo menos según un método general. A menudo se deforma por la adquisición de una multitud de nociones poco lógicas entre sí. A lo más, si se quisiera en absoluto poner á la cabeza del catálogo las profesiones llamadas intelectuales, podría decirse, en efecto, que ellas desecan desde el principio las inteligencias. Hay en ello alguna verdad, lo reconozco; pero la inteligencia es tan rara!

Del.—Es algo que sabemos ya. ¿Qué es una inteligencia ignorante?

Desm.—Puede tener su belleza, su gracia de virgen.

Del.—¿Pero es tan necesaria la inteligencia?

Desm—Es necesario, según me parece, ser inteligente cuando uno tiene una profesión intelectual.

Desm.—¿Sabe usted que ésta no es más que una palabra?

Del.—Estamos de acuerdo. Y además, reconozco que sería molesto que la corporación literaria ó la corporación sabia, no estuvieran compuestas sino por hombres de genio.... Tranquilícese usted.

Desm. Vaya! No tengo ningún temor. Ninguna disciplina sería entonces posible. Cada quien querría innovar; sería una anarquía, quizás bella, pero infructuosa.

Del.—El ingenio no es preciso para esto. Basta cierta fogocidad. Los primeros tiempos del simbolismo nos proporcionaron, en cierto modo, esta impresión.

Desm.—En cierto modo; pero después los simbolistas se han moderado.

Del.—Sus sucesores son todavía mucho más sabios. La generación de los niños sabios.

Desm. Habrá sorpresas. Se ven apuntar algunas cabezas; algunas flores parecen desarrollarse y querer reír al sol.

Del. Son raras.

Desm.—Las flores bellas son raras siempre.

Del. –Y Richet, á quien olvidamos!

Desm. Olvidémoslo, amigo mío, olvidémoslo. A Richet de-los Fantasmas dejémoslo convertirse en el fantasma que fué siempre verdaderamente. Se ha desencarnado y no hablemos más de él.

REMY DE GOURMONT.



REINO DE ESPAÑA CIUDAD DE MADRID

Comisaría general

EXPOSICION INTERNACIONAL

DE HIGIENE, ARTES, OFICIOS Y MANUFACTURAS

En el Palacio de las Bellas Artes é Industrias

Particular

8, Conde de Aranda

Exposición erigida por Real Orden del 14 Enero 1907 bajo el Patronato Oficial del Gobierno Espagnol y bajo el Patronato de honor del Exmo. Sr. Ministro de Fomento.

Septiembre á Noviembre **1907** **Septiembre á Noviembre**

Madrid, 20 de Diciembre de 1907.

CERVECERIA CUAUHTEMOC, S. A.

Monterrey, N. L.

Muy señores míos:

Terminada la Exposición Internacional de Higiene, Artes, Oficios y Manufacturas de la que he sido por nombramiento del Gobierno de S. M. Comisario General, aprovecho la ocasión, que con motivo de la firma y expedición de diplomas se presenta, para reiterar á Udes. de nuevo mis votos más sinceros por el triunfo que alcanzó la instalación de Udes. en la Exposición.

Ya tuve el placer de telegrafiar á Udes. que S. M. el Rey Don Alfonso XIII, al inaugurar la abertura de la Exposición, tuvo la complacencia de visitar la instalación de Udes. elogiando con entusiasmo su verdadero mérito. Me es asimismo muy grato comunicarles también que todo el mundo expresaba la misma satisfacción, y elogiaba la decisión y acierto con que habían Udes. vencido tantas dificultades y tan larga distancia, para hacer una instalación digna de la fama tan reconocida de sus productos y de la importancia de su casa.

Por estas razones y sabiendo también el gran número de premios y distinciones que han alcanzado siempre, acordamos con suprema distinción para Udes. y muestra de nuestro agradecimiento elegirles como Presidentes del Jurado de Cervezas, para tener la garantía de una sentencia justa y poderles proporcionar la oportunidad de juzgar otras marcas de diferentes fábricas de cerveza.

Con este motivo se ofrece nuevamente á Uds. y les envía la expresión de su consideración más distinguida, SS. Q. S. M. B.

El Comisario General

Alfredo de Corradi.

ARTE Y LETRAS

Revista Semanal Ilustrada

DIRECTOR:
LIC. ERNESTO CHAVERO.

OFICINAS:
Avenida Balderas, 624.
Apartado Postal 149.

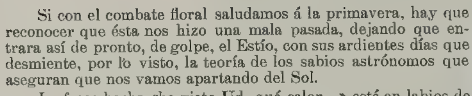
Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 904.

SUBSCRIPCION:
En la Capital, al mes............... $ 1.25
En los Estados, un bimestre.... „ 3.00
Números sueltos, en la Capital „ 0.50
Números atrasados.................... 1 00

AÑO IV. MÉXICO, MAYO 3 DE 1908. NÚMERO 58.



LA FIESTA DE LA PRIMAVERA



LA SEMANA

Si con el combate floral saludamos á la primavera, hay que reconocer que ésta nos hizo una mala pasada, dejando que entrara así de pronto, de golpe, el Estío, con sus ardientes días que desmiente, por lo visto, la teoría de los sabios astrónomos que aseguran que nos vamos apartando del Sol.

La frase hecha «ha visto Ud. qué calor..» está en labios de todos, y alterna con otras varias de los que se preocupan de pesimistas rumores políticos, de problemas internacionales, de algo que bulle hace algún tiempo en el horizonte de la República Mexicana y que no creemos tome cuerpo, dada la sensatez y prudencia que domina en las altas esferas gubernamentales.

La llegada de Mr. Buchanan á la metrópoli ha sido y sigue siendo comentada de una manera ó de otra y tanto más cuanto que se ha de unir con el Sr. Creel para ir á Centro-América. Ambos distinguidos diplomáticos asistieron á las Conferencias de la Paz de Washington, recogiendo, digámoslo así, las palpitaciones de todo aquello que era como el renacer á nueva éra, de nuestras Repúblicas hermanas, queriéndose que terminaran los disturbios y las rivalidades.

Idea es esta que serviría de mucho para el progreso de la América Latina y que sin embargo no parece sencilla, apesar de los buenos propósitos de los diplomáticos que sentados al rededor de la mesa y discutiendo elocuentemente, viene la realidad y los sorprende cuando se hallan más ensimismados en sus peroraciones políticas.

Y es que hay gran distancia, abismos, podríamos decir, entre la teoría y la práctica, entre lo que las cosas «son» y lo que «debieran ser;» entre el cristal con que se miran por los Plenipotenciarios, al vidrio bajo el que la opinión pública, esa señora que dicen que existe y nunca la vemos materializada, los contempla. El pueblo, allá en lo íntimo de su espíritu, no se conmueve con aliños de lenguaje; es muy materializado, resuelve los problemas á su manera brusca, dura y hasta violenta, y este factor no se suele tener en cuenta y no digamos nada de las ambiciones de unos, las inquietudes de otros, los despotismos de un tercero, peones que juegan en el tablero del ajedrez de los pueblos y que producen efecto, como sucedió en La Haya, donde tanto incienso se viene quemando en las aras de la paz, y sin embargo, la guerra está siempre como fiera agazapada esperando dar muerte al primero que atraviese el bosque.

Mas apesar de todo, se debe intentar lo que se intentó por los Gobiernos de los Estados Unidos y de México, y por este motivo las figuras de los Sres. Buchanan y Creel en estos momentos, tienen un relieve que sería una ceguera no concedérselo.



SR. ENRIQUE C. CREEL.—EMBAJADOR DE MÉXICO EN LOS ESTADOS UNIDOS.



MR. BUCHANAN.

***

Ha muerto el General de Brigada Don Martín González, gran amigo del señor Presidente de la República y Jefe que fué de su Estado Mayor.

Era el finado un ejemplo de lo que valen la perseverancia y ciertas prendas personales, pues desde soldado raso llegó al puesto en que ha muerto tan distinguido militar.

Sus servicios han sido muchos, numerosas las batallas y hechos de armas á que asistió. Ostentaba en su pecho muchas condecoraciones, habiendo ocupado altos puestos. Por eso su muerte ha sido muy sentida, siendo sus funerales una verdadera manifestación de duelo, presidida por el señor Gral. Díaz.

***

En ese reo que se ha salvado del patíbulo merced á la casualidad, en ese hombre que después de cometer miserable crimen es llevado á la prisión, y allí se enferma, y se le conduce al Hospital y su mente delira por efecto de terrible enfermedad, y por fin sucumbe, parece verse algo como si la fuerza del remordimiento ó del miedo (y más creo esto último) librándolo del fusilamiento, haya hecho un bien al que nada de bien merecía.

Esa fiebre que le produjo la enfermedad que lo ha matado, es como revelación de que la muerte prefería arrancarlo al lecho del Hospital, que al jardín oliendo á pólvora, que probaba el fallo ejecutado de la justicia humana. También en el lecho, en la cama, fué asesinada la víctima de este criminal; también entre las sábanas se revolcó con las náuseas de la muerte, y creo que los juicios eternos de la divina justicia, la única que no se equivoca, eran que no llegase al patíbulo el que tanto lo merecía, según el Código de los hombres.

Ha sufrido menos, dice el vulgo; no; yo entiendo que más; yo entiendo que presa de aquel delirio su mente, viendo á la víctima, ya feliz de amor en sus brazos, ya gritando horrorizada cuando el crimen, las torturas han sido más cruentas en la soledad de la cama, bajo las penumbras de un Hospital, escuchando los gritos de dolor de los demás enfermos, que ante el «cuadro,» recibiendo los consuelos de la Religión, ayudado por la piedad que inspira todo reo en los postreros momentos, y en espera siempre de una salvación, idea que jamás abandona á los que

derecen por manos de los hombres. En tanto que allí consumido lentamente, sintiéndose morir poco á poco, sin lo instantáneo del certero disparo, viendo á la ciencia estéril, á los médicos cruzados de brazos, se vé, se siente lo inflexible de la gran justicia, y el delito aletea como negruzco pajarraco, por la cama más terrible, más inexorable, más furibundo, como jamás lo pudo pensar en la soledad de la bartolina.

¡Negruras del crimen! ... que sin embargo, no sirven de escarmiento, y la prueba está en que en estos días ha tenido efecto otro delito semejante, engendrado por el furibundo vendabal de las pasiones amorosas, mezcla de celos y de ardores, que nos arrastran y esclavizan con cadenas pesadas difíciles de romper.

* * *

Elevémonos á otras esferas más superiores de esos antros del sufrimiento y del deshonor.

Y con alas de cronista me traslado al Bosque de Chapultepec, en hermosa tarde de primavera.

Llegan muchos carruajes y automóviles á un edificio recién construído, de aspecto risueño, que se levanta enmedio de la floresta, dominando la parte principal del espléndido parque. Es el edificio de «Automóvil Club,» iniciado por casi todos los distinguidos caballeros amantes de ese *sport* en México y que bien pronto ha tenido brillante realización.

Tener un Club en pleno paseo, en el más frecuentado por el mundo elegante, es, sin duda alguna, un gran paso para el refinamiento de la vida, y ha de dar motivo para que se reúnan constantemente los que á diario van allí y por tanto, sean más cordiales las relaciones de todos.



SR. GENERAL DE BRIGADA D. MARTÍN GONZÁLEZ.

Dentro del nuevo Club, hay habitaciones como la Sala de recibo, y el «*hall*,» que están montadas con verdadero *comfort*, y así lo juzgaron distinguidas damas y caballeros que fueron á la inauguración la referida tarde.

Presidieron tan brillante fiesta el concurso siguiente: Sras. Sofía Osio de Landa, Catalina Altamirano de Casasús, Angela G. de Buch, María Garamendi de Braniff, Dolores Miranda de Fernández Castelló, Elena Mariscal de Limantour, Guadalupe Rincón Gallardo de Riba, Beatriz Tornel de Scherer, Georgina Formento de Torres Rivas, María Torres Rivas de de la Barra, María Landa de Riba, Susana Elguero de García Pimentel, Leonor Martínez de la Torre de Escalante, Josefina Martínez de Pimentel, María Matilde Ituarte, Cristina Alvarez de Rul y Cortina, Evangelina y Margarita Casasús y Luz Landa y Osio. Sres. Lic. José Yves Limantour, Secretario de Hacienda y Crédito Público; Fernando Pimentel y Fagoaga, Presidente del Ayuntamiento, Lic. Joaquín D. Casasús, Jesús Pliego, Arquitecto Enrique Fernández Castelló, Octaviano Coutolene, Excmo. señor Ministro de Bélgica, Agustín Torres Rivas, Luis G. Lavie, Javier Torres Rivas, Bernabé de la Barra, José Bermejillo, J. García Pimentel, Manuel Escandón, Guillermo Riba y Cervantes, Rafael Bernal, Manuel García Teruel, Agustín Schulz, Alberto González de León, Hugo Scherer, jr., Rodolfo Nervo, Luis Escalante, Hilario Elguero, Antonio Alvarez Rul, Horacio y Héctor Casasús.

En la terraza desde la que se divisa un panorama espléndido, estuvo tocando la orquesta de Lerdo de Tejada y en el salón principal se colocaron mesas para servir un apetitoso «lunch.»

Ya era muy de noche cuando la reunión se disolvió y entiendo que el Automóvil Club, va á ser un pretexto de brillante animación en la alta sociedad mexicana.

* * *

Si bien mezclada con algo de mercantil, es una nota artística de la Semana, lo que se ha decidido hacer con un cuadro notable de un mexicano y además jesuíta, que se llama el Padre Gonzalo Carrasco, natural de Otumba, de origen indio, y alumno que fué de la Escuela de San Carlos, en donde existen algunas de sus obras, entre otras, un «Job» que es muy admirado por todos los que lo examinan.

La última obra de este religioso, se titula «La conquista del Paraguay» y está inspirada en un pasaje de Chateaubriand, que cuenta que los indios del Paraguay son muy amantes de la música. Con este asunto el autor pinta sobre una balsa algunos misioneros jesuítas navegando en uno de los ríos del Paraguay; todos llevan en las manos instrumentos músicos de cuerda, que van tocando; á su paso los indios paraguayos, al oír la música, acuden á la ribera y se quedan extasiados con las melodías producidas por los misioneros de Jesús.

Este lienzo se ha tasado en $ 10,000.00 y como no es fácil encontrar comprador, se rifará para un objeto benéfico. Y he ahí al arte auxiliando á la caridad, lo cual demuestra una vez más su trascendental destino.

Otra nota artística debo consignar. Viene de fuera, de Roma, aquella capital italiana donde el arte tiene su asiento y donde los enamorados de las emociones estéticas se deleitan en admirables contemplaciones. Se trata de una cantante mexicana, de la Srita. Anitúa, pensionada por nuestro gobierno para que perfeccione sus estudios. Con este motivo se ha sabido que en uno de los conciertos dados por la referida artista, en la Real Academia Filarmónica de Roma, fué ovacionada, festejándola todos los concurrentes con verdaderas y espontáneas muestras de entusiasmo. Mucho nos debemos felicitar de esto, de que el nombre de México suene en las esferas del arte universal, con verdadero elogio, para que así se desvirtúe, en parte, la leyenda, de que en el Nuevo Mundo sólo hay dinero, trabajo vulgar y rudo. Ya lo ven cómo no, ya lo ven cómo de cuando en cuando y dada la juventud de estos países, descuellan verdaderas estrellas artísticas, que resplandecen en los horizontes de las Bellas Artes.

* * *

El 2 de Mayo fué celebrado por la Colonia Española en México, con verdadero entusiasmo, efectuándose en el Casino Español un concierto y un baile. Además, se puso un cablegrama al Alcalde de Madrid, para hacerle presente que los iberos que viven aquí, en esta República Hispano Americana, no se olvidan de las grandezas de su país, y saben el homenaje de admiración que se merecen los héroes cuyo recuerdo se conmemora en este días en que hizo cien años de la derrota sufrida por aquellas tropa vencedoras en el mundo entero, al mando del gran Napoleón.

Las luchas por la independencia de los pueblos, son siempre santas; parece que sobre sus armas flamea el espíritu del Dios de las batallas, para dar el triunfo á los esforzados, á los que luchan por su libertad y por la de sus hijos el día de mañana.

TRISTAN DE LYRIA.

EL CIDNO.

Bajo el eter radioso que en los espacios treme,
sobre el cerco de espumas, en la margen derrama
un aliento de aromas la argentada trirreme.

Y Cleopatra, vencida por flauta canora,
como un ave gigante cuya pluma se inflama,
prevenida al acecho resplandece en la prora.

Hacia Tarso, do espera sin escudo el Latino,
ella tiende los brazos cuyas líneas hermosas
en la púrpura encienden el matiz ambarino.

Invisible á sus ojos el presagio, no advierte
que persiguen su estela, deshojando las rosas,
los gemelos divinos, el Amor y la Muerte.

VÍCTOR M. LONDOÑO.



El choque en las Cumbres de Maltrata.



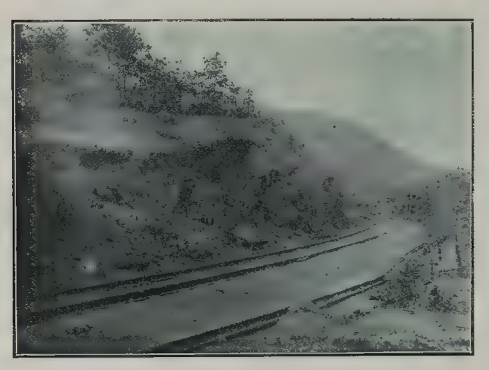
Ha sido un suceso verdaderamente trágico el choque que tuvo efecto en la llamada «La Garganta» de las cumbres de Maltrata entre un tren de pasajeros y uno de carga.

El primero iba lleno de peregrinos que habían venido á visitar á la Virgen de Guadalupe y regresaban contentos y llenos de reliquias santas.

El tren, por lo largo que era, se había dividido en dos secciones y una de ellas caminaba á unos tres ó cuatrocientos metros de la otra, apareciendo y desapareciendo tras de las quebraduras de la montaña, ó entre las obscuridades de los túneles.

De improviso, los que iban en la segunda vieron que se les echaba encima á toda máquina, el tren de carga que no creyó había esta segunda sección y después de dar el paso á la primera, corría con desenfreno.

La catástrofe no tuvo remedio: las dos locomotoras se embistieron con furia, chocaron con un estrépito enorme; las calderas destrozadas dejaron salir el vapor sobre tanto infeliz herido y caído en el campo, y los carros hiciéronse pedazos, haciéndose polvo ventanillas, portezuelas y cristales, incrustándose gran parte de ello en las carnes de los viajeros, magulladas y heridas.



LA CURVA DE LA "GARGANTA."

El cuadro fué de horror; la escena de todo aquello, momentos después de la catástrofe, producía un efecto verdaderamente terrible, viéndose correr mucha gente por las montañas en pavorosa fuga.

Dos carros de carga, igualmente despedazados, estaban caídos á un lado de la vía abierta y rota, y un carro de pasajeros medio montado sobre una de las locomotoras, dejaba se vieran entre las tablas rotas, pedazos de carne humana de los infelices muertos por la catástrofe.

En cuanto se supo todo lo sucedido en Maltrata y Altaluz, una infinidad de gente del campo fué á proporcionar auxilio á los heridos, prestando servicios de verdadero valor.

Se colocaron á un lado de la vía los muertos y los heridos, y se avisó á Orizaba, de donde bien pronto se envió un tren de auxilio.



CARROS VOLCADOS.



UN CARRO VOLCADO

No es posible precisar el número de víctimas; entre los identificados y que dieron sus nombres, citaremos á Carlos Lezama, Isidoro de los Santos, Soledad García, Vicente García, Cándido Rosas, Pascual, María, Soledad, Antonia y Simón Hernández, toda una familia de Coscomatepec; Felipe Merino, Miguel y Marcos García, Lorenzo Trejo, que falleció en los momentos de sufrir la primera cura, Aurelia Aburto y Ceferina Landero. Muchos de éstos deben de haber fallecido á estas horas, pues sus quemaduras eran horrorosas.

La culpabilidad se hace recaer en el conductor del tren de pasajeros; pero también hay quien asegura que la tiene el Jefe de la Estación de Esperanza.

Las razones para ello son que al hacer la división del convoy, debiera haber dado aviso á la segunda Estación para que allí lo comunicaran al conductor del tren de carga, y parece que nada de esto hizo.



LA MÁQUINA QUE ENTRÓ EN UN COCHE DE TERCERA.

También y esto rigurosamente, se acostumbra que siempre que un convoy es dividido en varias partes, dos ó tres, en la máquina que marcha delante se pone una señal para advertir á los trenes que esperan en el camino. Esta señal es la siguiente: cuando el convoy se divide en dos partes, entonces la máquina que va delante, lleva en los extremos delanteros, dos banderas coloradas y cuando se divide en tres, lleva dos banderas coloradas en los extremos y además una verde en el centro.

De todo lo cual se deduce que la responsabilidad se encuentra entre todas las personas que debieron hacer lo dicho y no lo hicieron. Los telegrafistas no son responsables porque ellos sólo trasmitieron las órdenes que les dió el Jefe de la Estación.

Las pérdidas pecuniarias se calculan en unos $20,000. Las dos máquinas quedaron sumamente averiadas, una de ellas perdió el aventador y todos los tubos quedaron hechos pedazos así como los «trucks» que se rompieron. El carro de tercera quedó sin un sólo vidrio y completamente inutilizado en su interior, con los pernos de enganche rotos y doblados. A esto y á mucho semejante hay que agregar los gastos que se hagan en el Hospital de la Compañía y las indemnizaciones que se pidan después.



ACUARELA POR ENRIQUE MIRALLES.

AMOR DE ABUELO

Para «Arte y Letras.»

Cuando la nieve de la edad enfría
Mi corazón y triste y aterido
No abriga ya, como en caliente nido,
Amor, que en mis Abriles lo encendía;

Otro afecto tiernísimo me envía
El Cielo en su bondad, y ha florecido
Mi alma con él, que es música á mi oído,
Y á mi pecho es calor y es alegría.

Es el paterno amor á aquellos séres,
Que de mis hijos al hogar, belleza
Dan con sus francas risas y placeres;

Que me llenan de ingénuos embelesos
Con su infantil candor, y á mi cabeza
Ungen amantes con sus dulces besos.

IGNACIO PÉREZ SALAZAR.

Puebla, Abril de 1908.

DRAMAS INTIMOS

Para Arte y Letras.

I

—Al cielo no entras;
mansión es de humildes.
—Misérrimo he sido;
mis restos ¡ay triste!
en fosa sin nombre
van á confundirse.
—Y... ¿esas ricas gemas
de vivo esplendor?
Lloró ella en mi tumba...
¡sus lágrimas son!

II

Al país misterioso del ensueño
llevo á mi desposada;
ha de ostentar mi dueño
traje de hada;
el traje,
de la natura entera será un dulce trasueño....
....Con un rayo de sol y un girón de celaje,
voy á tejer la tela de su traje.

*

Ni se explican las joyas sino en ella,
ni yo concibo á ella sin sus joyas.
¡Dame, oh cielo, una estrella!
¡Agua del mar, si mi capricho apoyas,
la espuma de tus olas podrá darme las joyas
que deseo para ella!

*

¿Qué otra cosa?
¿Qué falta?
¡Ah! la vía es espinosa....
¡es la cima tan alta!
¿Quieres darme, oh pradera, dos capullos de rosa
con que calce sus pies?... es la cosa que falta.

*

¿Vamos? Yo soy......despierta;
despierta... es necesario
emprender el camino; es tan largo, que... ¡yerta!
¡Destino aleve!
¡Muerta!

....

¿Partiste ya? ...¡debo partir en breve!
¡ascenderé el calvario....!
Cumbre del Ixtacihuatl...¡dáme un copo de nieve
con que hacerla un sudario!

MARCELINO DAVALOS.

RIMA

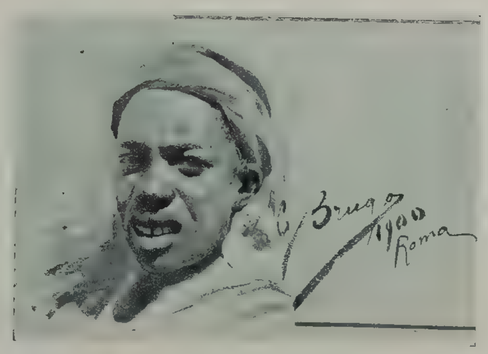
Para "Arte y Letras"

¡Qué bien lo recuerdo! La nave partía
y, al besar la playa los rayos del sol,
miré que mi amada movió su pañuelo,
su blanco pañuelo diciéndome: adios!

Desde aquel instante de pena infinita
el tiempo ha pasado y herido el dolor,
y ha muerto la novia gentil que en la playa
movió su pañuelo diciéndome: adios!

Y ahora que vuelvo la mente al pasado
me finjo la playa bajo le rubio sol,
y aún veo agitarse, como ala de cisne,
su blanco pañuelo diciéndome: adios!

HABACUC MARIN.



ACUARELA POR G. BRUGA.

TEATROS EXTRANJEROS



«IPHIGENIE EN AULIDE.»—BAILABLE DEL 2º ACTO.

TEATRO NACIONAL DE LA ÓPERA CÓMICA DE PARIS.—«IPHIGENIE EN AULIDE.»

Con gran éxito se ha verificado la «reprisse» de esta ópera en tres actos y cuatro cuadros, libreto de Bailli de Roullet y música de Gluck.

Los aficionados á las obras antiguas, han estado de enhorabuena por ver de nuevo esta magnífica ópera de Gluck, la primera que compuso para la escena francesa y que por cierto hizo una revolución en la música dramática de aquellos tiempos.

Bien es cierto que toda esta música parece hasta exótica á la actual generación, y los mismos maravillosos acordes con acompañamiento de orquesta y hasta la declamación, desdicen de los gustos que dominan y de las costumbres teatrales que imperan.

Mas al fin y al cabo la belleza trágica se impone; pasan los tiempos y sin embargo, ella reina como señora en las esferas del arte y esas creaciones de «Orfeo,» de «Aleceste,» nos son familiares en alto grado desde larga fecha y viven siempre en nuestra mente.

Claro es que influye mucho el aparato con que lo vemos, las solemnes ceremonias reales que las rodean, las pompas religiosas que las engrandecen; todo ello influye más que la lucha de unos personajes con otros, que los combates íntimos con que nos los figuramos. De aquí el que la distancia sea corta en la música de Gluck en la palabra declamada y la palabra cantada; la música es la declamación y los dominios de una y de otra se tocan casi por completo, empezando los de una, donde terminan los de la otra.

La prodigiosa escena entre Aquiles y Agamenón, presenta de relieve esto que venimos diciendo. Se escuchan las respuestas de derecha á izquierda con gran claridad y lo mismo en la orquesta, siendo la tragedia declamada la ópera cantada.

El aparato, lujo y propiedad con que se ha puesto la obra excede á toda ponderación. El asunto principal de la ópera de que nos venimos ocupando, es la discordia entre Aquiles y Agamenón y el violento altercado entre ellos, que el compositor ha reflejado con un recitado vigoroso, sostenido por el delicado dibujo de los instrumentos de cuerda. También es momento muy culminnante el incomparable monólogo de Agamenón con las terroríficas visiones que se agitan á su alrededor y la súplica fervorosa que dirige á la hija que no piensa ver delante de él.

En cambio, el principio del acto tercero, con la excepción del adiós desesperado de Ifigenie á su amante y á su madre, resulta un poco lánguido, incluso los coros de griegos y las réplicas de las acompañantes de Ifigenie. Es de gran fuerza dramática cuando Clytemnestra se dirige á Júpiter pidiendo favor para su hija, y tiene soberana grandeza la escena del sacrificio con la intervención de Aquiles, y el perdón anunciado por Dianalleno de espléndida serenidad y de gran entusiasmo religioso.

La obra ha causado verdadera impresión; sus danzas de colores, sus ceremonias tan bien combinadas, los grupos tan artísticos, se han presentado á los ojos del público como una colección de cuadros, llenos de las magníficas figuras de Clytemnestra, Ifigenie, Aquiles y Agamenón. La primera, la ha representado Mlle. Brohly, cuya voz es verdaderamente soberbia. La segunda, Mlle. Breval, que tiene aptitudes tan trágicas; el tercero, Maghasne, que es un gran actor y el cuarto Mr. Beyle, que estuvo sorprendente.

Los grabados que damos, prueban algo del gran acontecimiento musical verificado en Paris en el referido teatro.

LYCEUM THEATRE. «ROMEO Y JULIETA.»—LONDRES

Ha sido un acontecimiento teatral la representación de la gran obra del primer dramaturgo inglés, «Romeo y Julieta,» que no por ser tan conocida es menos sublime.

Según los críticos de la capital de Inglaterra, pocas veces se había visto nada parecido á la manera como han interpretado los románticos protagonistas, Miss Nora Kerin y Mr. Matheson Lang.

El público aclamó á los artistas insignes, y damos un grabado que representa la interesante escena del balcón.



CLYTEMNESTRA.—MLLE. BROHLY.

*
* *

Una nueva obra de Brieux, titulada «Simona,» se ha estrenado en la Comedia Francesa, y hablando con un periodista el famoso autor dramático, dijo: «El público francés gusta de las obras que terminan bien y donde se perdona todo.»

He aquí el asunto de «Simona.»

«Eduardo Sergerac, casado, y con una hija de seis años, Simona, sorprende á su mujer en flagrante delito de adulterio y, lleno de furor, la mata.

Es absuelto, y su hija crece, llegando á la edad de contraer matrimonio.

El día antes de la boda el novio se entera de que su prometida es hija de una adúltera y un homicida y se niega á casarse.

Simona, que lo ignoraba todo, quiere conocer la causa de la conducta de su novio, y una vieja criada comete la indiscreción de decírsela.

Ella, abrumada por el dolor, acusa á su padre de destrozar su vida.

En el ensayo general, Simona no perdonaba al autor de sus días; pero después de la modificación, lo hará.



BAILABLE DEL 2º ACTO.

Así, pues, la obra de Brieux que se estrena esta noche, tendrá un desenlace de los que le gustan al público.

Brieux está muy agradecido á los actores y actrices de la Comedia Francesa, que se han aprendido los papeles del último acto en una sola noche.

Díjole al redactor que, «el público es un colaborador del autor, y que éste no debe prescindir de él.»

*
* *

En el teatro del «Ambigú» se ha estrenado «Los Pierrots,» drama de Mr. Grillet, de tendencias antimilitaristas, algunas de cuyas escenas han dado lugar á violentas discusiones entre los espectadores.

Trátase de un soldado llamado Tellier, á quien se acusa de haber herido gravemente á un ayudante con intención de asesinarle.

Tellier, que se encontraba ebrio en el momento de realizar la acción que se le imputa, declara no recordar nada de lo sucedido, pero hábilmente interrogado por el Consejo de guerra, concluye por confesarse culpable.

Es condenado á muerte y ejecutado.

Cumplida la sentencia, el ayudante declara que el infortunado Tellier era inocente y que las heridas se las produjo él mismo al tratar de desarmar al soldado.

Hecha esta confesión, arrancada por los remordimientos, el ayudante muere.

Este desenlace no ha bastado á compensar el carácter antimilitarista de las escenas anteriores, y la mayor parte del público lo ha acogido con los mismos silbidos y protestas que se han hecho oir durante la representación.

Otros elementos, en cambio, han aplaudido rabiosamente la obra, por esta misma razón, prorrumpiendo en gritos de ¡abajo el Ejército! y otros por el estilo, en las escenas culminantes.

Entre los espectadores, divididos en dos bandos, se han cruzado apóstrofes, epítetos injuriosos y algunos golpes.

El barullo ha sido tan grande en ocasiones, que ha habido que interrumpir la representación más de una vez.

LA ESCENA DEL BALCÓN DE ROMEO Y JULIETA.

Al salir del teatro algunos grupos, han continuado apostrofándose con gran calor.

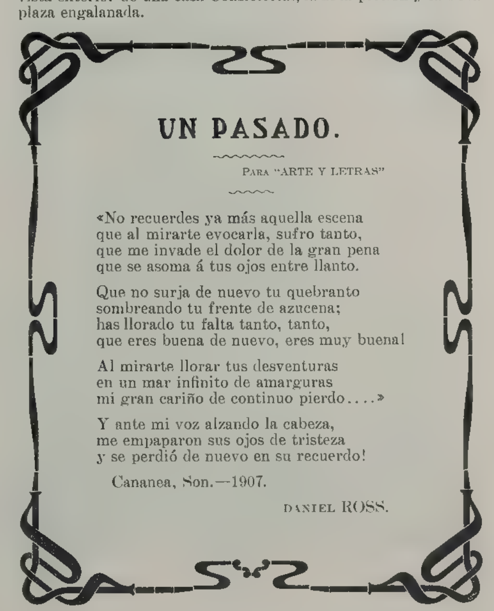
TEATRO DE LA ZARZUELA.—«PEPE BOTELLAS». MADRID.

Las fiestas del Centenario del 2 Mayo en Madrid han dado motivo á que se representen obras alusivas á los sucesos de 1808 y al reinado efímero de José I, ó «Pepe Botellas,» como le llamaba el pueblo bajo al hermano de Napoleón.

El libreto está escrito con bastante donosura por el conocido literato Miguel Ramos Carrión y la música es del maestro Vives. Según expertos críticos madrileños, la califican esta última de inspirada, destacándose entre los números principales, el recitativo del primer cuadro, la lección de francés y la marcha que finaliza el acto primero y el preludio del segundo.

La interpretación fué buena, haciéndose aplaudir Irene Alba que hizo una Corregidora llena de donaire; Güel que dió mucho carácter al tipo del Corregidor y las señoritas Maldonado, López Muñoz y los Sres. Rufart y Gil.

El pintor escenógrafo se lució, siendo muy aplaudida la vista exterior de una casa Consistorial, la de la prisión y la de la plaza engalanada.



UN PASADO.

PARA "ARTE Y LETRAS"

«No recuerdes ya más aquella escena
que al mirarte evocarla, sufro tanto,
que me invade el dolor de la gran pena
que se asoma á tus ojos entre llanto.

Que no surja de nuevo tu quebranto
sombreando tu frente de azucena;
has llorado tu falta tanto, tanto,
que eres buena de nuevo, eres muy buena!

Al mirarte llorar tus desventuras
en un mar infinito de amarguras
mi gran cariño de continuo pierdo....»

Y ante mi voz alzando la cabeza,
me empaparon sus ojos de tristeza
y se perdió de nuevo en su recuerdo!

Cananea, Son.—1907.

DANIEL ROSS.

TEATROS

A pesar de que la temporada de Cuaresma ha terminado y que con la Pascua era de creerse que se reanimara cuanto al Teatro se refiere, apenas principia éste á dar los primeros aletazos de la nueva vida que durará un año.

Tenemos no pocas compañías que ocupan los primeros coliseos y numerosas son las atracciones verdaderamente nuevas; pero aquellos nos están presentando obras conocidas, y éstas son de poca duración, dado el escaso movimiento flotante entre los habitantes de la Capital.

Con todo, lo que hemos visto es augurio de que la temporada está reanimándose. Y nuestro buen público acude á los teatros con la seguridad de que su presencia es estímulo á empresas y artistas, presentándonos contínuas novedades.

Leopoldo Burón, nuestro viejo conocido, ha arribado nuevamente á tierras mexicanas después de una ausencia de quince años. Recibimos la noticia con agrado; no son pocos los que le han aplaudido en las obras que más fama le dieron y aun cuando nunca ha sido una verdadera notabilidad, su trabajo se le premiaba con atronadores aplausos. Es simpático al público, primera condición en un actor y que allana numerosas dificultades. Allá, en aquellos buenos tiempos, cuando Burón nos visitó por primera vez, el teatro en México no había evolucionado á la altura en que ahora le tenemos. Escasamente venían compañías extranjeras que eran recibidas con verdadero entusiasmo y que marcaban su rápido paso como un oasis en el desierto.

Ya hoy, después de que hemos visto mucho y aplaudido á eminencias, ha vuelto á nosotros Burón, cansado de su larga vida artística. ¿Tiene él la culpa de la mudanza del público? No, por cierto, y el de México no se ha mostrado severo en la presente ocasión. Le ha prodigado como en anteriores, sus frases de elogio, pero que en la actualidad son un tanto forzadas. Para el viejo actor, que en México tuvo tantos lauros, tantas noches de ver su teatro lleno de la más elegante concurrencia, para el discreto trabajador de la escena que sabía hacerse querer y era motivo á discusiones por su labor —señal de que valía—que provocaba en cenáculos literarios recuerdos y evocaciones sobre el Teatro español y el francés y disquisiciones acerca de la valía de distintas escuelas; para Burón, decimos, debe de haber sido una amarga decepción la que lleva en la presente temporada. El público no asiste á su teatro. Pero los fieles, los que le recuerdan con cariño, evocan otras épocas, hacen reminiscencias del Burón antes tan aplaudido y el afecto vence y las manos baten palmas.



TEATRO VIRGINIA FÁBREGAS.—SRITA. CANSINO.



SRITA. ANA MARÍA CHARLES.

Al lado de Burón vemos á algunas figuras, casi todas conocidas nuestras, que no le ayudan, desgraciadamente, en procurar que el trabajo artístico sea de lo más depurado. Hay elementos de buena voluntad, mucho amor al estudio, (que de otra manera no podría ser cuando se tiene á un magnífico director de la talla de D. Leopoldo), pero de todas estas buenas voluntades no descuella una figura artística, que en toda la acepción del vocablo pueda llamarse tal.

Manuela Eugenia Torres es, á nuestro entender, la que más puede sobresalir en este conjunto. Hay que alentarla mucho; se ve en ella que tiene temperamento artístico.... Pero, (el inevitable *pero* de todos los críticos), no debe envanecerse esta delicada figurilla de Sevres, esta gentil donna que tiene amplio porvenir á su frente.

Siga estudiando con ahínco, con verdadero amor á la difícil y azarosa profesión del arte, que á cambio de muchos desengaños, da también grandes complacencias, y cuando se sienta fuerte con la túnica augusta de la sacerdotisa, ungida por la unánime aprobación de los públicos, podrá lanzarse de lleno en los papeles de primera actriz, interpretando las delicadas tramas de psicología femenina que en las obras españolas ó francesas de la actualidad, son de notarse. Sí le aconsejamos deje á un lado el hermoso pero anticuado teatro de hace quince ó veinte años, los feudos caros á los Pina y Domínguez y á los Eusebio Blasco. Hoy por hoy, á pesar de críticas y de distingos, una actriz de valía como ella, una joven que tiene ambiciones justísimas de descollar, debe analizar con toda minucia, con verdadero cuidado, los detalles todos, los elementos perfectos que hacen figurar en sus tipos femeninos, Donnay, Herviu, Capus, Bernstein, Bataille, Benavente, Linares Rivas, los Quintero y demás, que en la actualidad llenan con sus obras los principales escenarios de Europa.

* * *

Virginia Fábregas, la artista mimada del público de México, nos ha presentado una fuerte obra: «Sanson,» de Bernstein,



TEATRO VIRGINIA FÁBREGAS.—SRA. MONREAL.

muy discutida en cuanto á su fondo, pero con toda evidencia profundamente teatral. «Sanson,» que ha sido el gran triunfo de Guitry y de Simona (ex-Madame Le Bargy) ha encontrado en Virginia y Pancho Cardona, dos intérpretes de primera fuerza. Haciendo á un lado detalles de minucia que evidentemente no han sido cuidados, puede asegurarse que el drama de Bernstein ha tenido una magnífica representación por parte de los artistas mexicanos. La potencia de la trama, lo interesante de sus escenas todas, principalmente del tercer acto, indican en Bernstein un carácter dominador de la escena y, más aún, un «obligador,» si cabe el vocablo, para los artistas que den forma visibe á sus producciones. Son obras de estudio, que deben de ser cuidadas en todos y cada uno de los momentos, que exigen del actor conocimiento exacto de numerosas situaciones del alma humana, variable al extremo. Y en esta labor, difícil y ruda, Virginia y Cardona han dado muestra de que la aprobación que el público hace de su labor, no es solamente de simpatía á la belleza de la una ó al talento del otro, sino de agradecimiento por darnos á conocer dramas y comedias de la moderna escuela, en un cuadro elegante y apropiado.

*
* *

Hace pocos años se auguraba en los centros del arte, que una niña de hermosa presencia, de hondo mirar, de frente despejada que orlaba negro cabello, de vivos movimientos que revelaban un alma toda luz, de sensibilidad exquisita, sería una artista de porvenir. Y la realidad se ha cumplido. Paso á paso han seguido los amantes del «pianoforte» los progresos de Ana María Charles; paso á paso han visto que la gentil pianista desarrollaba paulatinamente sus encantadoras facultades y que llegando la edad de las ilusiones y de los ensueños, ha cumplido con las brillantes promesas que en su niñez hiciera concebir

El concierto del miércoles por la noche, confirmó cuanto se decía. Ana María Charles ha llegado ya; reverentes nos hemos inclinado ante el talento de la joven ejecutante. Con cuánta delicadeza tocó el «impromptu» de Schubert, á media voz, con matices encantadores de «pianíssimo,» con cambios perfectamente notados, con una virilidad de expresión en la parte de allegro, volviendo nuevamente al mismo tinte romántico, delicado y sutil del «pianíssimo.»

Y el soberbio y original Concertstuke de Cecilia Chaminade, semejante á una danza de gnomos traviesos y la página llena de encanto y melancolía, de Ricardo Castro, fueron interpretados por esa chiquilla encantadora, de soberana manera.

Ana María Charles es una «maestra.» Y no ha sido la conquista de este preciado título, sin llevar sinsabores ni penalidades. Felizmente, para el artista realmente convencido, el que se abstrae en la soledad de un saloncillo, frente al piano, (ese instrumento injustamente odiado por el maestro Reyer,) á solas con su inspiración y su sentimiento, se evocan mundos de una fantasía indefinible y surgen en cada nota del teclado, rudales de infinita alegría. Es la compensación de vida.

*
* *

Y en la necesaria revista de Teatros, pasamos del alto arte á la reseña del «género chico.» ¿Estrenos de éxito? Desde hace muchas semanas no se han registrado. «El pecado venial,» pasó sin excitar entusiasmos ni desagrados. Es un pretexto para llenar la tercera tanda, con un argumento de sainette, si nuevo en el fondo, cansado y tortuoso en su desarrollo, con un aditamento de música que no se sabe á qué viene. Gracias á Bachiller, Paco Martínez y la magnífica actriz Prudencia Grifel, la obra pasó.

María Conesa sigue siendo el encanto de los tandófilos. Y en verdad que los felicitamos. Ha sentado su imperio, triunfadora y hierática, y no es poca gloria domar á este «monstruo» que á veces es un chiquillo en sus manifestaciones ó un oleaje encrespado.... Pero de todas maneras es triunfo digno de tenerse en cuenta.... pues que el Baile es Arte, y manifestación altamente es la que da en él la gentil María Conesa.

JOSÉ F. MICOLO.

FLOR DE MI TUMBA.

(Para ELVIA A.)

¡Qué hermosa estabas tú!....
Con tu cabeza
suavemente en mi hombro reclinada,
parecías la pálida princesa
que derrma su luz en la alborada.
¡Qué hermosa estabas tu!....
Caía en torno
de tu faz, la cascada de tus rizos,
como si fuera majestuoso adorno
que velara tus célicos hechizos.
¡Qué hermosa estabas tú!....
Rubor sagrado
cubría de sonrojos tus mejillas.
Temblabas contemplándote á mi lado
como tiemblan las castas florecillas.
No podías hablar
En tu garganta
el suspiro moría quejumbroso,
como muere la nota sacrosanta
del harmonium de un templo silencioso.
En tus labios vagaba una sonrisa
y en tus ojos dulcísima ternura;
parecías bañada por la brisa
con su aroma de prístina frescura.

Se apretaban tus manos á la mía
con cálida efusión, con ansia loca,
y mi vista en la tuya se perdía
y mis besos ardientes en tu boca.

Y entonces, de tus labios coralinos
agitados por suave movimiento,
se escapó con sus ecos argentinos,
de tu *amor, el solemne juramento.*

Y yo, con la suprema reverencia
del que llega ante el ara de un altar,
recibí esa flor de la inocencia
que en mi pecho se iba á deshojar.

Y en él la guardaré mientras mi vida
me arrulle con su plácido rumor;
que si un día yo muero... ¡ay!... escondida
en mi tumba será la única flor.

LUIS A. UNDARRAGA M.

LA FIESTA DE LA PRIMAVERA



1. Aspecto de la Tribuna de Honor 2. Vistosa Victoria adornada con lazos blancos, rosas y violetas. 3. Automóvil de los mejor adornados.

Hace ya varios años que México, á imitación de lo que se hace en otras capitales, solemniza la entrada de la Primavera con lo que se llama Combate de Flores, dando lugar á que muchos carruajes, automóviles y bicicletas, luzcan preciosos adornos y desfilen por el Paseo de Chapultepec, por la Avenida Juárez y calles de Plateros, en medio de una gran concurrencia.

Es una fiesta bastante animada y que suele resultar brillante, aunque más resultaría, si las principales familias tomaran parte en ella y no se contentaran con ir á la llamada Tribuna de Honor, quitando el contingente de sus carruajes, que serían muy celebrados.

Pero nos falta tiempo para comentarios, que por otra parte serían inútiles, y vamos á describir á grandes rasgos la Batalla de Flores efectuada el pasado domingo.

El primer número de ella es siempre por la mañana y consiste en el desfile que tiene lugar delante de la Tribuna de Honor situada en la Alameda, y que sirve como centro de la más brillante concurrencia.

El reloj marcaba las diez y media cuando apareció el señor Presidente de la República, ocupando un sillón en primera fila y teniendo á su derecha á la Sra. Osio de Landa y Escandón y á su izquierda al Vicepresidente D. Ramón Corral.

Y empezó el desfile, en tanto que en todas las aceras bullía una gran concurrencia, ávida de contemplar alguna novedad digna de notarse. La temperatura era deliciosa, el sol brillaba con todos sus fulgores y el cuadro era admirable, superior la obra de la naturaleza, á lo que los «combatientes» idearon.

Rompen la marcha preciosos y engalanados carruajes de tiro, entre los cuales citaremos un «tonneau» de la Sra. Carlota Morales de Ortega, á quien acompañaban la Sra. María Antonieta Morales de Dormang, y las Sritas. María de la Luz y Luz María Morales. El conjunto del carruaje era una preciosidad, destacándose el color amarillo y viéndose una de las plantas más interesantes de México, el llamado «maíz de Texas,» cuyas flores giran al sol. Ramilletes pequeños de flores y lazos de seda completaban el precioso aspecto.

Los niños Gentrop iban después en un carruajito en forma de canastilla de hortensias, tirado por dos «poneys.»

Seguía un carruaje que era un verdadero alarde de buen gusto, digno de competir con lo mejor que se presente. Nos referimos al presentado por el acreditado comercio «El Nuevo Mundo,» tan conocido entre todas las damas elegantes de México por sus constantes novedades y por el buen gusto de todo lo que vende.

El nuevo Mundo, es decir, una esfera terráquea que cubría por completo un carro; á guisa de tiro iban dos osos blancos del polo y el pescante convertido en preciosa concha de nacar, sostenía á dos lindas señoritas, que lucían sus hechizos. La idea fué muy celebrada y pocas veces se ha presentado nada tan bello y original.



COCHE DEL SEÑOR STRAUSS.



CARRO DE «EL NUEVO MUNDO».

La victoria de la familia Garrido Alfaro era una preciosidad, revestida de piel de seda, salpicada de granulación de plata, cubriéndolo todo una pequeña cúpula transparente, que reflejaba los rayos del sol con reverberaciones metálicas.

El faeton de la Sra Delahnty, decorado con claveles rojos y con un parasol rojo también, semejando una flor nipona, fué del agrado de la concurrencia. Y lo mismo la carretela del Doctor Manuel Torres simulando un pequeño bote de vela, en cuyo casco se leía «Goriosa Era de Paz.»

Otra carretela también ornada de una gran variedad de flores, era ocupada por tres niñas encantadoras, Clotilde y Soledad Sanz y Dolores de la Cuesta.

El mail coach del Ayuntamiento era muy lujoso, como todos los años, decorándolo flores naturales blancas con marcos de «no me olvides.» Lo ocupaban las Sritas. Margarita Casasús, Mercedes Berriozábal, Virginia, Teresa y María Luisa Iturbide, Isabel María y Gabriela Cabrera y María de la Barra.

Magnífico era el carruaje enflorado de los Sres. Sanjenis Hnos., comerciantes tan conocidos de la Calle del Refugio.

Era un precioso «break» tirado por fogosos caballos, ostentando el tiro de adelante, dos sombreros panamás sobre sus respectivas cabezas. Flores en largas ramas, cubrían las ruedas y todo el tren, y llamaba la atención los sombreros panamás de todas las personas que iban en aquel y sobre todo el que lucía Don Guillermo Sanjenis, que era de una finura verdaderamente extraordinaria. El público que aplaudía tanto lujo, unánimemente confesaba que la casa de Sanjenis Hnos. de la calle del Refugio, era la primera de México como exportadora de sombreros de las Fábricas mejores de Europa y de los Estados Unidos. El Jurado otorgó á este coche, como no podía menos, uno de los principales premios.

Otro carruaje que fué ovacionado y bien lo merecía, era el que presentó el Sr. Strauss, acreditado en toda la aristocracia mexicana por tener á la venta magníficos caballos y arreglar con sumo gusto, carruajes de lujo en abono.

Era un «break» tirado por cuatro caballos enajaezados con sumo gusto y de soberano aspecto. Guías de flores de varias clases, todas ellas muy finas, lo cubrían por completo, destacándose canastillas y especies de sombrillas que hacían un efecto admirable. El conjunto era grandioso; damas distinguidas ocupaban el carruaje ostentando elegantes trajes



COCHE ENFLORADO DE SANJENIS HNOS.

de primavera. El público ovacionó al Sr. Strauss que de nuevo ha probado que tiene un gusto exquisito para todo lo que sean enganches y caballos.

Muy ingeniosa fué la idea que tuvo la «Lavandería Americana» establecida en México, que es una de las industrias mejor montadas de la metrópoli. Presentó un carro simulando las operaciones de lavado y en el que iban cuatro señoritas vestidas de blanco, en los diversos trabajos que se hacen al efecto. Dos mulas tiraban del carro que fué muy celebrado por el público, que conoce el gran crédito de que goza la referida «Lavandería Americana» dejando la ropa limpia, brillante y sin deterioro alguno.

Nos falta espacio para ocuparnos de los otros muchos carruajes que vimos desfilar y veamos algo de los automóviles.

Entre éstos hubo algunos muy bien puestos, como el ocupado por las Sritas. María Teresa y Julia Rodríguez, repleto de flores rojas y amarillas y gasas color de rosa. Como el que llevaban los Sres. N. Lafon Brince y Jes. A. Pierce, en el que los adornos eran de flores blancas y de papel china, también blanco. Igualmente llamó la atención otro automóvil de los señores Leandro Cuevas, Arturo Schmit, Gustavo Wiegand y Alfonso del Río. Semejaba estar cubierto de nieve y los que iban imitaban á esploradores del Polo Norte. Obtuvo el primer premio.

El automóvil que presentó la acreditada Casa de Mholer y de Grees tan celebrada en México por todos los amantes del «sport» automovilista, era igual al «Thomas» que en la carrera que ahora se está corriendo de Nueva York-París, llegó á San Francisco con siete días de ventaja sobre todos los demás. Iba arreglado en igual forma que el famoso que esta haciendo la carrera referida, y hasta en los lados llevaba lo necesario para pasar los ríos, y toda clase de herramientas, ruedas, cubos, etc., etc. En resumen, nos dió una visión completa del celebrado «Thomas» y por eso el público no pudo menos de admirar la idea de la casa comercial de Mholer y de Grees, siendo ruidosamente aplaudido el automóvil, cuyo grabado damos.





1. La comisión de Festejos delante de la Tribuna de Honor. --2. Primoroso dog-cart adornado. Victoria de la Sra. Maura Alfaro de Garrido.

No podía faltar «El Buen Tono» al concurso floral, llamando verdaderamente la atención, con el automóvil que se presentó, que es el que ya conocemos, comprado en París, elegante como pocos y donde se destacan esmaltadas las medallas numerosas que ganó en todas las Exposiciones, esa fábrica de cigarros tan famosa.



CARRO DE LA LAVANDERÍA AMERICANA

Crisantemas ambrillas y campanillas moradas lo rodeaban por completo, haciendo un efecto magnífico en alto grado. Los costados eran totalmente cubiertos con «panneaux» repletos de flores; del techo pendían listones amarillos y morados y en la parte delantera se veía un cojín de multitud de flores, con cintas de seda. En el techo se veía una preciosa canastilla de flores, con los nombres de las acreditadas marcas «Chorritos,» «Canela Pura,» «Congresistas,» y por todo lo descrito, el Jurado le concedió un premio, entre las muestras de aprobación del público que aplaudía á su fábrica favorita, á la que, como nadie, elabora los cigarros con la mayor higiene, siendo el deleite de todo buen fumador.

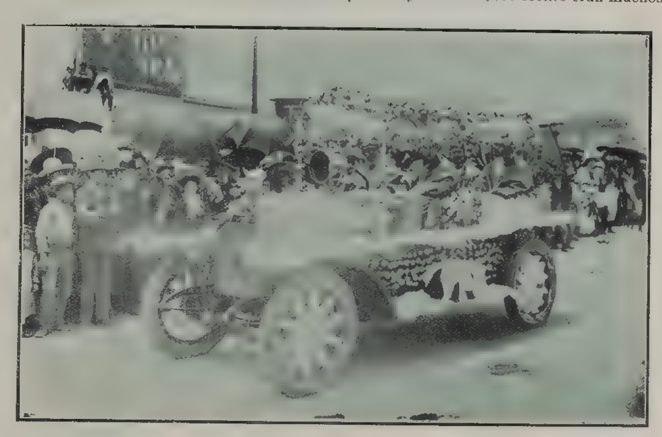
El pueblo, después del desfile, empezó á pasear por las calles de Plateros que estaban brillantes de lujo y adornos, llamando la atención general el precioso decorado de la Sastrería de Luis Godefroy, ese sastre de moda en México, el que viste á toda nuestra aristocracia.

El aspecto de la fachada de la tienda era precioso; guías de flores entrelazadas entre banderas, producía un conjunto vistoso en alto grado y se destacaba del color obscuro de la tienda que como saben nuestros lectores, es muy distinguido. Acacias, rosas rojas y blancas y oriflamas de casi todas las naciones, era lo que sobresalía en el adorno que la Comision de festejos creyó pertenecer al Club Británico que está en los altos de la sastrería referida y al salir de su error, acordó otorgar un premio «extra» al Sr. Godefroy. Por él le felicitamos cordialmente y bien lo merece ya que ostenta siempre las mejores modas de París y de Londres.

El primer premió correspondió al tren presentado por el «Club Racicle» de Puebla. Era un original tren de nueve ruedas. Sobre las dos posteriores se levantaba un lirio acuático de hojas blancas, y de entre los pétalos surgía un niño, llevando el estandarte del club en una mano, y guiándola parecer con la otra, las riendas de dos libélulas blancas, hechas con margaritas que se posaban sobre el timón de las bicicletas que iban delante. Formaban el cortejo varios miembros del club y el conjunto era bellísimo y fué muy aplaudido.

También fueron premiados J. Espinosa por una aguila que devoraba una serpiente y sobre sus espaldas un escudo de flores con los colores de México. El Sr. Enrique Ortiz po, un altar construído en una bicicleta con los atributos de la paz y el busto del Sr. General Díaz; y el Sr. Rasael Silva por un enorme dragón amarillo enarcando su cuello, a?riendo las fauces; atrás una canastilla y una copa, sobre doradas las dos y llenas de flores.

El combate empezó muy animado; los coches eran muchos, casi todos no habían desfilado por la mañana y preferian ir sólo á la tarde. En tanto, las grandes Avenidas de Juárez y de la Reforma, se llenaron da paseantes, de inmenso público que deseaba presenciar la ruda batalla en que las galanterías y las flores son los medios de vencer ó de ser vencidos y no faltaban las músicas que colocadas en diversos sitios estratégicos, parecían exitar el ardor bélico de los los luchadores.

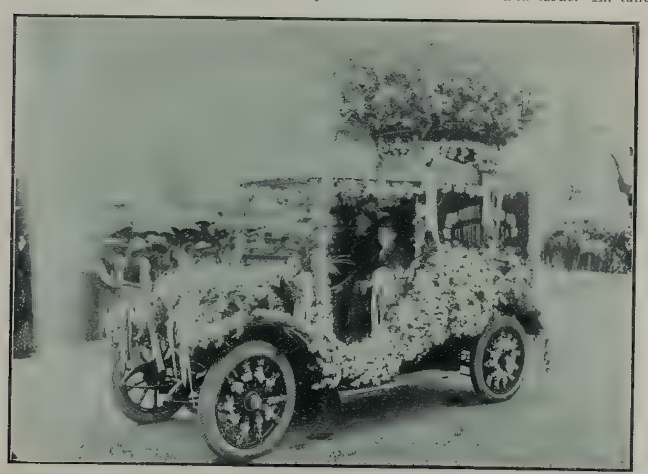


AUTOMÓVIL DE LOS SEÑORES MOHLER Y DE GRESS.

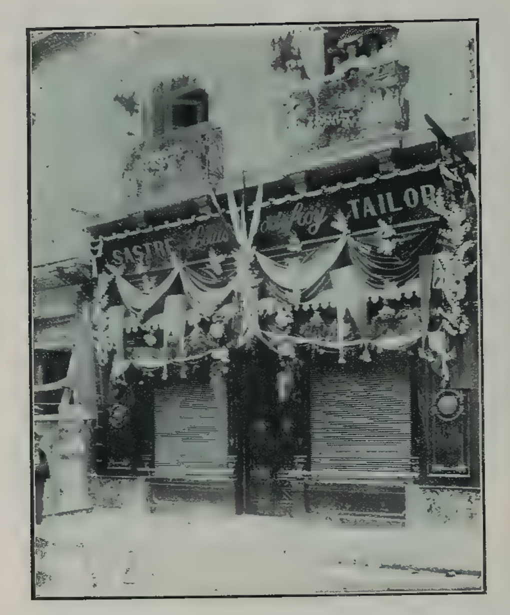
El combate se hizo general, sin que nadie lo mandara; los ramilletes y las flores volaban por los aires, cayendo en los coches, en los sombreros de las damas, en los rostros lindos de muchas, que no por eso se estropeaban y el entusiasmo era grande. Allí no se pedía "cuartel," se luchaba hasta vencer ó morir.

Los últimos momentos de la lucha fueron en las Calles de San Francisco y Plateros, repletas de abigarrada muchedumbre, que cedía su sitio por nada ni por nadie, y el pueblo sobre todo, se le veía desafiar los peligros para coger flores y ramilletes algo ajados ya, pero que les servía de adorno sobre sus pobres vestidos.

La fila de carruajes era interminable; los balcones estaban llenos de gente, de elegantes señoras, que también desde las alturas, como si fueran murallas ó terrazas de almenados castillos, tomaban parte en la refriega con espíritu bélico.



AUTOMÓVIL DE «EL BUEN TONO»



FACHADA ADORNADA DE LA SASTRERÍA DE D. LOUIS GODEFROY.

La iluminación era espléndida, un foco de luz parecía toda la larga Avenida, y á pesar de que el tiempo transcurría, nada, como si acabara de empezar, nadie dejaba su puesto, anhelando gozar aún más en espera de nuevas sorpresas, de nuevos combates, de más placer.

Por fin, la noche y el cansacio todo lo vence y el desfile de la gente comenzó retirándose á sus tranquilos hogares, para comentar los incidentes de la Batalla, los pormenores del combate, la impresión que deja un coche engalanado ó un automóvil lujoso, y hasta quizás algo más que puede haber llegado al alma; que en estos espectáculos á veces suele empezar la historia de cualquier pasión feliz ó desgraciadamante terminada.

Terminamos deseando que la Fiesta Floral de años sucesivos, sea más animada en cuanto al desfile de por la mañana y la gente aristocrática no se limite á ir sólo de noche con sus carruajes á tirar unos cuantos ramos bajo los focos eléctricos de las calles de Plateros y de San Francisco.

Esto podrá ser muy cómodo pero quita lucimiento á la fiesta que al parecer la sostienen solamente, algunos comerciantes y unas cuantas familias distinguidas, siendo hasta motivo de anuncio lo que sólo debiera ser efecto de lujo, de elegancia y de refinamiento.

Mucho celebraremos que estas indicaciones que recogimos en general de gran parte del público, tengan realización en otros años, incluso las iniciativas que podrían tomar ciertos Clubs aristocráticos de la metrópoli para mejor éxito de fiesta tan bella.



DESDE PARIS.

CORRESPONDENCIA ESPECIAL PARA «ARTE Y LETRAS»

La manía del automovilismo, que manía tiene y debe de llamarse, ha tomado entre nosotros un nuevo giro, debido á los accidentes continuados que se registraban en caminos y calzadas, á las protestas de chauffeurs y dueños de automóviles, la prensa ha tomado una actitud bien «francaise:» la de pedir un «código de los caminos!»

Y para demostrar al Gobierno que es necesario una reglamentación enérgica, uno de los principales periódicos de sport en Paris ha tenido la buena ocurrencia de que un notario hiciera el viaje de Francia en automóvil...... de noche, para que se vea que los carreros, los rebaños, los mismos aldeanos son causantes muchas veces de las desgracias por las cuales son perseguidos los automovilistas. Y el notario dió fe de carretas atravesadas en la vía, de rebaños que no llevaban pastor y que venían de frente en contra de los motores. Naturalmente, con la autorización oficial y de buena fe de un funcionario público, todos los diarios parisinos han tomado una actitud de protesta y se exige ahora, «el código de los caminos!»

Avisamos de lo ocurrido á nuestros amigos los chauffeurs de México.

Si se obtiene del Parlamento francés la reglamentación de esta ley, servirá de modelo para la de muchas naciones.

* * *

Por lo demás el pobre Paris tiene un lúgubre aspecto en la actualidad. Pero hay que conformarse! Es necesario que así sea. Los sitios más pintorescos, la Plaza de la Concordia, un buen trecho de los Campos Elíseos, la admirable perspectiva de la Rue Royale y de la Magdalena, se encuentran totalmente cubiertos de escombros. Es que el Metropolitano hace de las suyas y que los trabajadores se han declarado en huelga, dejando abandonados todos sus trabajos. Discusiones van y discusiones vienen, informes por aquí y resoluciones por allá, pero no se llega á conclusión definitiva. La vida de las grandes capitales exige estos transtornos, evidentemente, pero cuando pueden evitarse mediante un trabajo rápido, es de desearse que los parisienses emprendan una campaña enérgica para excitar á la Administración Pública á que ponga un fin á tal estado de cosas.

Ya en otros tiempos, cuando Paris empezó á ser el París encantador de la actualidad (ó que por lo menos debería de serlo) cuando el Barón Haussmann presentó sus famosos proyectos al Emperador Napoleón III, principiaron las protestas. Pero por fortuna, Haussmann movilizó un verdadero ejército de operarios, y á la vuelta de unos cuantos años Paris era y seguía siendo el centro del mundo artístico, la Ciudad de la Belleza sin igual, con amplias avenidas, con parques suntuosísimos. ¡Cuánta vergüenza nos dá en la actualidad, á nosotros, parisienses que tenemos que ver á menudo con extranjeros, y principalmente con latino-americanos! Hacen un gesto de disgusto al ver que el Obelisco está amenazado de derrumbe, que la perspectiva de la Plaza Saint Michel, ese principio del Barrio Latino, es un mon-



CAMINO DE LA ESCUELA.—ACUARELA POR L. VASALLO



SALÓN DE 1907.—RAYOS DE SOL, POR L. A. GIRARDOS

tón de andamiajes y que los Campos Elíseos son un semillero de hoyancos........ El progreso tiene exigencias que día á día son mayores. Bien es cierto que sus resultados se palpan poco después y que entonces olvidamos penalidades....pedestres. Paris surgirá de entre sus ruinas actuales para ser nuevamente la Ciudad Luz y Alma del mundo.

***

La política francesa sigue el curso de alternativas á que nos tiene acostumbrados desd ehace tiempo Mr. Georges Clemenceau. Tiene períodos de completa calma y períodos de grande excitación, de rumores de que el Ministerio caerá. Vaya usted á saber! Clemenceau es un viejo lobo de la política y no se deja vencer fácilmente. Su palabra elocuente, arrebatadora, patriótica, es motivo de aplausos y á veces de censuras. Sin embargo, ha llevado á cabo actos verdaderamente loables, ha procurado la moralización de una parte del ejército, ha castigado á los defraudadores de las agitaciones vinícolas, y en su medio, y de acuerdo con sus ideas, lleva adelante una época de regeneración en la política de Francia.

Y es de verse un espectáculo bien parisiense, cuando se anuncia que Clemenceau ó Barres ó Jaures, hablarán en la Cámara. Las tribunas del Gran Mundo se llenan de elegantes damas con el vestido de «derniere façon.» Aquello parece una sucursal de la recepción de un académico ó una primera de la Comedia Francesa. Artistas, escritores, títulos, simples...... burguesas, se aprovechan de estos faustos acontecimientos para presentar sus mejores toilettes. Y no es un detalle de los menos curiosos, este snobismo «parlamentario.»

Bien se ve que en Paris se permiten tantas cosas....¿Creen ustedes acaso que las lindas parisienses que van á la Cámara se preocupan por la política? No tal, es para admirar el talento del orador ó para lucir los vestidos. ¡Allá se las arreglen los diputados!

Las cosas, para el gran mundo, no han de caminar mejor ni peor.

***

El mundo diplomático y la mejor sociedad de Paris se encuentran de luto actualmente por el fallecimiento de Su Excelencia el Conde Tornielli, Embajador de Italia en Francia, persona estimadísima en todos los centros sociales. El Conde Tornielli llevaba largos años de representar al Rey de Italia en Francia; fué uno de los autores y propagadores de las buenas relaciones entre Francia é Italia, que con el viaje de S. M. Victor Manuel á París y de Mr. Loubet á Roma, alcanzaron brillante remate y fueron motivo á una «entente» provechosa en todos conceptos para la paz del Viejo Continente.

***

Brillante en extremo fué la recepción que el marqués y la marquesa de Breteuil, dieron en honor de Sus Altezas el Príncipe y la Princesa de Gales, que han pasado más de quince días en Paris. De entre las ceremonias ofrecidas á los herederos de la Corona de Inglaterra, ha sido ésta una de las más suntuosas y en la cual se dió cita, todo lo que de grande y rico existe en Paris.

Hicieron los honores de la elegante mansión de los Breteuil, además de los dueños de la casa, el duque y la duquesa de Luynes. Numerosos literatos se presentaron en la fiesta, hermanando de esta manera de un modo encantador, el brillo de las recepciones austeras con la palabra sutil y persuasiva de un «conteur» delicado, como es Victoriano Sardou, quien hizo representar por conocidos aficionados un acto á propósito, que fué en extremo aplaudido.

Por desgracia, esta fué una de las últimas fiestas en la nobleza francesa. Poco después se anunciaba la muerte del Duque de Chaulnes, esposo de Miss Shonts. Y la nobilísima familia de Luynes, á la cual pertenecía, emparentada á su vez con viejas ramas de la nobleza francesa, ha tomado luto........

***

¿Estrenos?....En la Comedia Francesa, una hermosísima obra de Brieux, el autor de la «Toga Roja.» Se intitula la comedia «Simona,» y á pesar de ciertas exageraciones que el público siseó en el ensayo general y que obligaron al autor á modificar totalmente el desenlace en la primera función, puede decirse que es uno de los grandes éxitos de lo que va de año.

Brieux es conocido de antaño como uno de los maestros de la escena contemporánea, conciso y enérgico en sus palabras, tratando siempre puntos que son de interés. El que ahora desarrolla, se refiere muy principalmente al régimen familiar en Francia. Quizá no sea una obra de exportación y en los escenarios de teatros de América no alcance todo el éxito que se merece, pero significa que los problemas de hondo estudio encuentran todavía autores en la intelectualidad de Francia y que la leyenda de inmoralidad, que gracias á unos cuantos escritores de grande, pero descarriado talento, empezaba á formarse al rededor de las modernas obras francesas, tiende á destruirse. De poco tiempo á esta parte se han tratado en la escena problemas y asuntos que con los Paul Bourget, los Brieux y los Gheusi, indican todavía una notable virilidad en el teatro serio, que no necesita acudir á grandes recursos de infidelidades conyugales para llamar la atención del público.

En la Porte Saint Martin se ha dado la «premiere» de «Le Chevalier d' Eon,» una encantadora ópera cómica del extinto Armand Silvestre y Henri Cain, dos firmas de reconocida valía, con música de Rodolfo Berger, el músico compositor delicado, hasta hoy, de pequeñas piezas de éxito, como «Amoureuse,» «Loin du Pays» y tantas otras que son conocidas de los pianistas del mundo entero.

El libreto es encantador y la música cautivadora y alegre. Todo Paris ha desfilado por el Salón de la Porte Saint Martin, aplaudiendo con entusiasmo esta Opera cómica. Y ya se sabe, una obra de éxito en Paris, significa centenares de representaciones y millares de francos para los autores, Sea enhorabuena.

LUIS SILVA FARFAN.

Paris, Abril de 1908.

JOYA NEGRA

Desde lo alto de la torre, al lado de los viejos bronces musicales, Juan miraba á Caracas.... La ciudad se extendía con sus infinitos techos rojos, como una uniforme mancha de ladrillo, apenas turbada, en un lejano jardín, por la nota verde de un *chaguaramo* que tendía bajo el oro violento del sol, sus palmas tristes, como una elegía de esmeralda, ó bien por el blanco idilio trémulo de un vuelo jubiloso de palomas.

Desde lo alto de la torre Juan miraba los diversos paisajes de la ciudad. Hacia el norte, la giba del Avila, detrás de la cual se dilata el misterioso verde del mar. Hacia el sur los cañaverales del Guaire, las vegas tranquilas y plácidas, como alcatifas de ensueño Y entre el cerro y el río la ciudad, oculta á la hora del alba, por una gasa de incorpóreas neblinas.

Pero los verdaderos paisajes, los finos é intensos, eran los paisajes que veía Juan en el crepúsculo. Sobre todo en Julio.

En la atmósfera húmeda, los milagros del iris. Un polvillo de mariposa, azul ó violeta, difundido en el aire. Y allá arriba, en el oeste incendiado, las nubes de púrpura fingiendo *bucares* ó *marías* en flor.

Y desde lo alto, Juan miraba el prodigio de la muerte del sol, acompañado del largo sollozo ascendente de los mil ruidos de la ciudad. Allá, á lo lejos, el chirriar de una carreta; más lejos, el pito lánguido de una fábrica. Rumor doliente de una colmena triste y sorda, con sus mil celdas de piedra. Y por sobre toda aquella orquesta, compuesta de mil notas brumosas, de mil sonidos exangües, de mil armonías disfumadas, el *leimotiv* cristalino del *ángelus*, cayendo sobre la música de la ciudad como un collar de perlas desprendido de las agujas de las torres de las iglesias.

Juan tocaba el *ángelus* y a Catedral toda se llenaba de armonía.

Las antiguas piedras se impregnaban de música, y las vastas naves resonaban al golpe rudo de los badajos en el hueco de las campanas, como la madera sensible de una enorme guitarra de piedra.

A Juan le parecía, en efecto, la vasta Catedral, una enorme guitarra de piedra, cuyas cinco cuerdas sonoras, eran las cinco campanas antiguas.

En los repiques, en el *ángelus*, en los funerales, en los maitines, en las calendas, en todo el repertorio litúrgico de la música católica de las campanas, Juan tocaba. en su inmensa guitarra sonora los aires nativos.



LA JARDINERITA.—PALAU

En el loco torbellino de los repiques dominicales, al través de las campanas místicas, volababa el loco encanto de los *joropos*, tocados en los *caneyes* de las haciendas, en el valle del Tuy. Y sobre la ciudad se desataba la música de las campanas, como una bandada de *turpiales* salvajes sobre un maizal todo cargado de áureas mazorcas. Con todo el jubiloso estrépito de una familia de *guacas* en la cúpula de un *mijao*.

Y la música criolla volaba sobre la ciudad, toda resonante bajo el sol dominical.

Juan hacía años era el campanero de la Catedral.

Y como todos los que ejercen una profesión de algún modo confinante con el arte, se había encariñado con ella. Las campanas día por día le revelaban sus más recónditos secretos. Misterios dormidos en el bronce. Para él tenía cada una su alma sonora y humana. Y le daban todas las más inéditas voces. Teníau, junto con el grito armonioso, que en las alas del aire se extendía hasta una legua, la voz confidencial y tierna, dulce y velada de una amiga que cuenta sus cosas íntimas. Con sus manos gruesas, pellizcaba los bordes rudos, y con la finura de un alambre de mandolina, las campanas le decían frases sólo escuchadas por él. Abajo, en la ciudad, no se daban cuenta del discreto cuchicheo amoroso. Y era éste, tal vez, su placer más íntimo. En medio de la profunda solemnidad de la altura, la vocecilla confidencial de la campana formidable le entraba al corazón como una gota de miel y le endulzaba la vida.

En muchas tardes, cuando el sol cobijaba la torre con su amarilla hopalanda luminosa, Juan miraba las cinco campanas y observaba las leyendas latinas grabadas en el bronce y reveladas por la luz solar. Presentía que cada campana debía tener un nombre armonioso como su alma musical. Y les ideaba nombres femeninos. Dulces nombres.

Pero le era más grato ignorarlos. Así podía amarlas de modo confuso é igual.

Aquella de voz clara y veleidosa, poseída de una alma funambulesca, alegre, casquivana, remilgada y felina, ¿por qué no se había de llamar Isabel? Y aquella otra, grave, solemne, pausada, como ocultando siempre un pensamiento misterioso, ¿no se debía llamar Eulalia? Y la otra, cristalina, cálida, anhelosa, llena de ramilletes de músicas frívolas, vivaz como una sevillana, ¿no debía llamarse Julia?

Y así, según el alma armoniosa de las campanas, Juan les ideaba nombres femeninos. Pero á poco los olvidaba prefiriendo amarlas todas en un solo nombre confuso, hecho de la mezcla de todas sus almas armoniosas.

¿Y cuál era ese nombre?

Debía ser amasado con algo de perfume, con algo de música, con algo de color. Con una materia ideal. Con una cosa intraducible por ninguna palabra. Nombre para llamar eso raro de la vida, cuando no se odia ni se ama, cuando no se llora ni se ríe. Nombre surgido de esa cosa misteriosa con la cual se ha fabricado, tal vez, la alegría.

Juan, pues, no amaba sino sus discretas campanas sonoras.

Sus palabras evocadas al conjuro de su mano sabia, sólo eran para él. Abajo, en la ciudad, sólo descifraban una que otra frase del raudal argentino.

De su música sólo gozaba él. Por sobre el aire, por sobre la ciudad en la atmósfera pura, por sobre la vulgaridad humana, más cerca del cielo que los demás, tenía el encanto puro también de sus musicales bronces. De su música sólo él gozaba. Sólo él.

Así era, hasta que sorprendió que no era el exclusivo dueño de su impalpable tesoro. Otro sér gozaba de su propio encanto. Y aquel sér, copartícipe de su belleza, era un pequeño sér muy discreto y muy silencioso.

Era una pequeña araña obscura, enamorada silenciosa de la música.

Sus patas largas, melifluas, peludas, cubiertas con un vello de un negro azulado, tenían á la vista la suavidad de un terciopelo inaudito. El cuerpo redondo como una avellana. En la parte superior, entre las pinzas, dos ojillos rojos, como dos candentes rubíes.

Desde lo alto de la torre, entre las altas vigas en donde tenía su vieja vivienda, se desprendía apenas sonaba la música, péndula de un sutil cable de seda, que al distenderse á la luz, tomaba todos los cambiantes del iris. Entonces era un sutil hilo de cristal, en donde florecían maravillosas violetas de luz, y al final, su horrible cuerpo velludo, de un negro azulado, tomaba el efímero encanto de una negra joya misteriosa.

La primera vez que Juan miró la desconocida compañera,

se quedó absorto, maravillado, ante el espectáculo singular. Sus grandes ojos negros la contemplaron largo rato, y era un motivo extraordinario para un pintor de fantasías extrañas, aquel cuadro donde culminaban, el verde antiguo de las campanas, los ojos negros, anegados en luz, del campanero y la fantástica araña péndula, con sus vivaces ojillos rojos.... A lo lejos un paisaje de ciudad, al oro del crepúsculo.

No obstante ser el compañero una ruín alimaña odiosa, Juan compartió de manera benévola, con aquel sér miserable, su ración de música.

Todos los días á la hora del *ángelus*, á las primeras notas del bronce, surgía de su misteriosa vivienda la araña melómana; y al finalizar el encanto musical, recogía con sus largas patas peludas el hilo por el cual bajaba. Y Juan, en los largos meses en que esto sucedía de manera inevitable, se fué encariñando con el animalucho.

Día por día, fué penetrando en su corazón aquel amor, amor surgido tal vez de su fuerza, pues al ascoso animalejo podría aplastarlo á la mejor ocasión. De aquella fuerza, surgió pues, aquel amor. En su corazón, vacío de todo afecto, apareció primero la piedad, y luego un sentimiento raro, presagiador del sentimiento divino.

Se encariñó, pues, con la sabandija, como un inglés con su perro, ó un filósofo con su gato. Más aún. Juan le prestó sexo á la araña. La consagró femenina, y de manera espontánea celebró con ella sus espirituales nupcias.

Ahora, cada vez que llegaba á la torre, pellizcaba el borde de las campanas y hacia la música—la música que imitaba el alambre herido de las mandolinas—y apenas, al más leve rumor sonoro, bajaba la araña balanceándose en el estrecho recinto, siempre péndula de su maravilloso hilo sutil.

Llegó á más todavía en su extraño amor: le cazaba insectos, y le dirigía palabras tiernas ó de reproche. A ser poeta, le hubiera escrito rimas melancólicas. Y la araña lo veía como penetrada de cierta alma elocuente, con los diminutos rubíes de los ojos. Esto duró largos días.

Pero llegó uno en que Juan subió á la torre presa de no sé qué extraños humores.

Apenas tocó el *ángelus* bajó la araña, pero fué inútil el balancearse en su largo hilo sutil. Juan ni siquiera la miró. ¿Qué pasaba en su alma?

Al través de las campanas no voló como antes, cayendo sobre los techos de la ciudad, el estrépito jubiloso de la música criolla. Fueron sones melancólicos, desgarrados, sollozantes, Fueron lágrimas, muchas lágrimas, una lluvia de lágrimas.

¿Cuál era la causa de aquella tristeza?

Juan no se la explicaba sino de un modo obscuro, pero doloroso.

Había sido abajo, en la pompa de una fiesta de la Catedral. Jamás había visto una mujer más hermosa. Era una hermosura célebre en la ciudad. Era un admirable tipo de la belleza criolla. La belleza, como un tesoro, estaba cubierta de sedas y piedras preciosas. En cada lóbulo de las orejas irradiaba un enorme diamante.

Juan sintió al principio un dolor agudo en algo que no era su cuerpo. Sintió la punta bárbara de una daga cruel clavada en el alma.

Aquella belleza era una estrella. ¿Cómo podría llegar á ella, pobre gusano?

Un amor enfermizo se apoderó de su corazón, como se apodera de la sangre el miasma misterioso que surge de los légamos en corrupción. Sintió una herida mortal, y herido de muerte subió á la torre.

A la tarde, después del *ángelus* miró la ciudad. Caracas, á los últimos reflejos del crepúsculo, enviaba al azur sus mil ruidos melancólicos. Bien sabía que aquel amor era imposible. Y melancólicamente mirando la agonía del crepúsculo, con la camisa abierta que dejaba ver su pecho musculoso, boca arriba, sintió un velo turbio en los ojos y se quedó dormido.

La hoz de la luna en creciente subía por el pálido cielo de julio. El valle se iluminaba lentamente. Y desde la celda misteriosa, de las altas vigas, la araña melómana surgió en el aire lleno de luna, péndula de su hilo misterioso. Fué bajando lentamente, cautelosamente, moviendo en el aire sus melifluas patas; mostrando su hilo trasparente, florecido de irradiaciones extrañas, con un ritmo lento, pero seguro. Cada vez descendía más y más. El hilo misterioso se alargaba, se desarrollaba cada vez más. La brisa de la noche lo balanceaba, lo mecía, le formaba una amplia onda pero no lo rompía. Y cada vez más abajo. La araña movía sus patas velludas desarrollando de un modo imperturbable su hilo maravilloso.

Muy pronto estuvo cerca de Juan. Entonces, animada de júbilo, se movió al extremo de su hilo, hasta que al fin se posó en el pecho del campanero. Precisamente sobre el corazón. Largo tiempo estuvo escuchando las palpitaciones de la víscera; y por último se adaptó á la epidermis, estiró sus largas patas, y silenciosamente por la fuente de las venas fué irradiando su ponzoña letal.

Cuando el veneno hizo su efecto, cuando la sangre se heló en las arterias, cuando el frío de la muerte—trágico hielo—hizo su impresión en el sistema nervioso de la alimaña, se fué por su misma vía misteriosa, por su largo cable sutil, y se perdió entre las viejas vigas del techo, allá en su tela empolvada, semejante á un trapo sucio, como una misteriosa joya negra....

A. FERNÁNDEZ. GARCIA.



LA BUENA VENTURA.

DESDE AFUERA.

Pasaban y pasaban las parejas
Al compás de la música dulcísima
Del vals arrobador. En los cristales
De los grandes espejos se veía
Reproducirse todo, entre la gloria
de las trémulas luces diamantinas.

Allí van, ellos son ...! Ella en los brazos;
De ese hombre traidor....! Oh santa ira
Del corazón que ama! Oh fiebre intensa
Que ofusca la razón!.... Ella, la misma
Que yo creía fiel!....¡Ah yo me engaño!
Decidme que no he visto esa sonrisa
Que es para él aurora, y para mi alma
Fino puñal que medio oculto brilla.
Decidme que no he visto
El deseo ardiente en sus pupilas,
En esos ojos en que hallé ternuras,
Promesas y caricias.

¡Cómo estrecha la mano
Que ella antes ¡ay! me abandonaba tímida!
Con qué misterio en el oído le habla,
Con qué ojos la mira!
¡Cómo esos labios á rozar se atreven
El húmedo clavel de esas mejillas
En que yo ví el rubor, cuando le hice
La confesión de las ternuras mías!

¡Ah mujer! dí ¿Qué haces
Del sueño más hermoso de mi vida?
Y tú, amigo traidor,—porqué me robas
Mi tesoro de dicha,
Tú á quien abrí el santuario de mi alma,
Que sabes cómo mi alma la quería....!

ISAIAS GAMBOA.

Actualidades Extranjeras.



LEON DELAGRANGE EN SU TALLER DE ESCULTOR.

Lo sucedido con este distinguido artista no es cosa que se ve todos los días y bien merece por este motivo, el dedicarle algunas líneas.

Ese artista tan tranquilo que veis en su estudio dedicado á modelar estatuas esculpiéndolas con verdadera inspiración, es al mismo tiempo un aficionado á los ejercicios de la navegación aerea, dirigiendo un aeroplano con verdadera maestría. Ha conseguido ser el que más tiempo se ha sostenido en el aire, volar podríamos decir, y con mayor seguridad surca los espacios.

Entró en la Escuela de Bellas Artes, sección de Escultura y bien pronto en el Salón de la Sociedad de Artistas Franceses, fueron sus obras premiadas, entre otras, el «Paje Florentino,» «El Templario,» «Amor y Juventud.» Hace tres años asistió á las primeras experiencias de aviación de Mr. Ernesto Archdeacon, sobre el Sena y para él esto fué como una revelación, dedicándose por completo á resolver ese problema que lo podemos calificar como el que más preocupa á los hombres de principios del siglo XX.

UNA GALERÍA DE LA EXPOSICIÓN DE ARTE DRAMÁTICO EN EL PABELLÓN MARSAN.

Los socios que componen la Asociación de Arte Decorativo, han organizado en el Pabellón Marsan una Exposición de arte dramático que ha sido verdaderamente notable.

Allí alineados se ven los retratos de los principales autores de dramas y comedias, que tantas y tantas pasiones despertaron en otras épocas con los sentimientos que llevaron á la escena.

Al mismo tiempo se contemplan los personajes creados por su fantasía con los trajes correspondientes á como fueron vistos por las pasadas generaciones. El gesto trágico, el gesto cómico, la postura habitual de este ó del otro artista, se observan perfectamente retratados, despertando en la mente interesantes remembranzas.

Talma, Larive, Clairon, Rachel, Raoucourt, Mars, etc., etc., se encuentran encerrados en las vitrinas, cuando ellos con su fama llenaron el mundo.

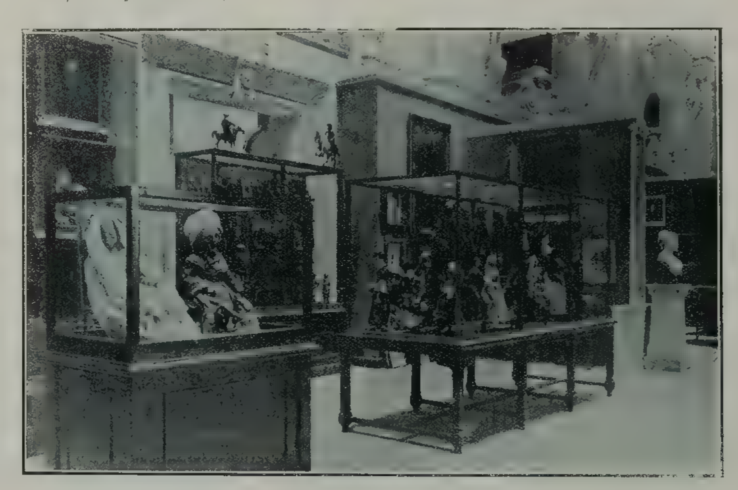
Igualmente el Teatro Italiano se ve representado. Arlequin y Pierrot, parecen mirar con su mueca risueña al que recorre la Exposición y las marionetas y las «soubretes,» también se destacan con todos sus encantos.

La exposición ha sido de gran efecto; se elogia la idea de los iniciadores y toda la prensa ha dedicado grandes crónicas á este asunto.

Henry Lavedan ha escrito en «La Ilustración» francesa, una primorosa crónica relatando sus impresiones sobre tan peregrina Exposición, que sin duda alguna ha unido dos elementos interesantes: el arte y el teatro, lo cual siempre sirve de atractivo para el público.

Parece que cuando el tiempo pasa nos gusta sobremanera ver aquellos tipos que fueron el deleite de nuestros padres, á los que oímos peregrinas aventuras de los referidos artístas. ¿Quién no sabe algo de Talma, tan famoso por sus elegancias y por sus genialidades? Pues bien, lo vamos á ver con deleite en la citada Exposición y lo contemplaremos con simpatía.

Y así en otros muchos casos.



UNA GALERÍA DE LA EXPOSICIÓN DE ARTE DRAMÁTICO EN EL PABELLÓN MARSAN.

LA FAMILIA IMPERIAL DE ALEMANIA EN EL MEDITERRÁNEO.

Ha sido muy notado el viaje hecho á bordo del magnífico «Hoenzollern» por el Kaiser, atribuyéndolo mucho á motivos de salud, pues parece ser que el Emperador de Alemania padece de la garganta, como su padre y su abuelo.

De todos modos, el telégrafo nos ha comunicado las etapas principales del viaje de los Soberanos á Venecia, Sicilia, Siracusa y Mesina. Por doquiera han recibido grandes muestras de simpatía y el Rey de Italia los recibió con gran afecto, paseando juntos en un bote por las tranquilas aguas venecianas.

Corfú ha sido el término de la expedición y nuestro grabado representa un concierto militar á bordo del citado buque; el Emperador desde el punto más alto del castillo de popa, examina el horizonte. La Emperatriz Augusta y la Princesa María Luisa, están sobre el puente del «Yacht.»



LA FAMILIA IMPERIAL DE ALEMANIA EN EL MEDITERRÁNEO.



DEPÓSITO DE DISCOS FONOGRÁFICOS IMPRESIONADOS.

Recientemente fueron archivados en los subterráneos de la Gran Opera de París varios discos fonográficos impresionados con las voces de cantantes contemporáneos de mayor celebridad. En presencia de los directores de la Opera y de la Academia Nacional de Música, se colocaron los fonogramas en cajas especiales, que se sellaron después cuidadosamente. También se archivó un gramófono de los más perfectos, con una larguísima nota de instrucciones para que, cuando en tiempos por venir se desarchive el aparato, puedan hacerlo funcionar nuestros descendientes. Porque el inventor de este nuevo tipo de discos fonográficos, que es el industrial americano Sr. Clark, ha puesto por condición precisa que no se desarchiven hasta dentro de un siglo.

Entre los cantantes cuyas voces se archivaron para embeleso de las generaciones futuras, se cuentan Caruso, Tamagno, la Patti, Melva, Battistini, Calvé, Bonci, Merentie y Lindsai.



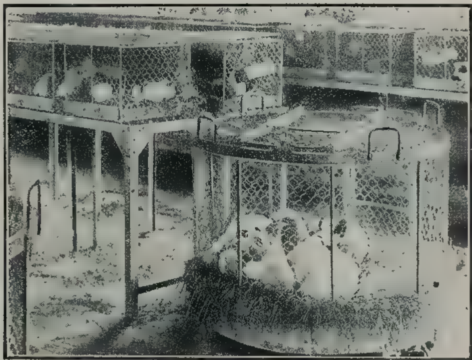
PEQUEÑOS MÁRTIRES DE LA CIENCIA.

PEQUEÑOS MÁRTIRES DE LA CIENCIA.

La vivisección es uno de los problemas que por necesidad causa víctimas y ante la ciencia los hombres que á ella se dedican, lo contemplan todo con la mayor impasibilidad.

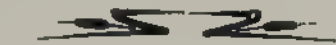
Un paseo á través de los laboratorios es sin duda alguna muy curioso pero impresiona tristemente. En el Instituto Pasteur, en el laboratorio del profesor Mr. Grehan y en otros por el estilo, es muy general contemplar pequeños é inocentes animalitos, como conejos y otros por el estilo, sirviendo para diversas operaciones.

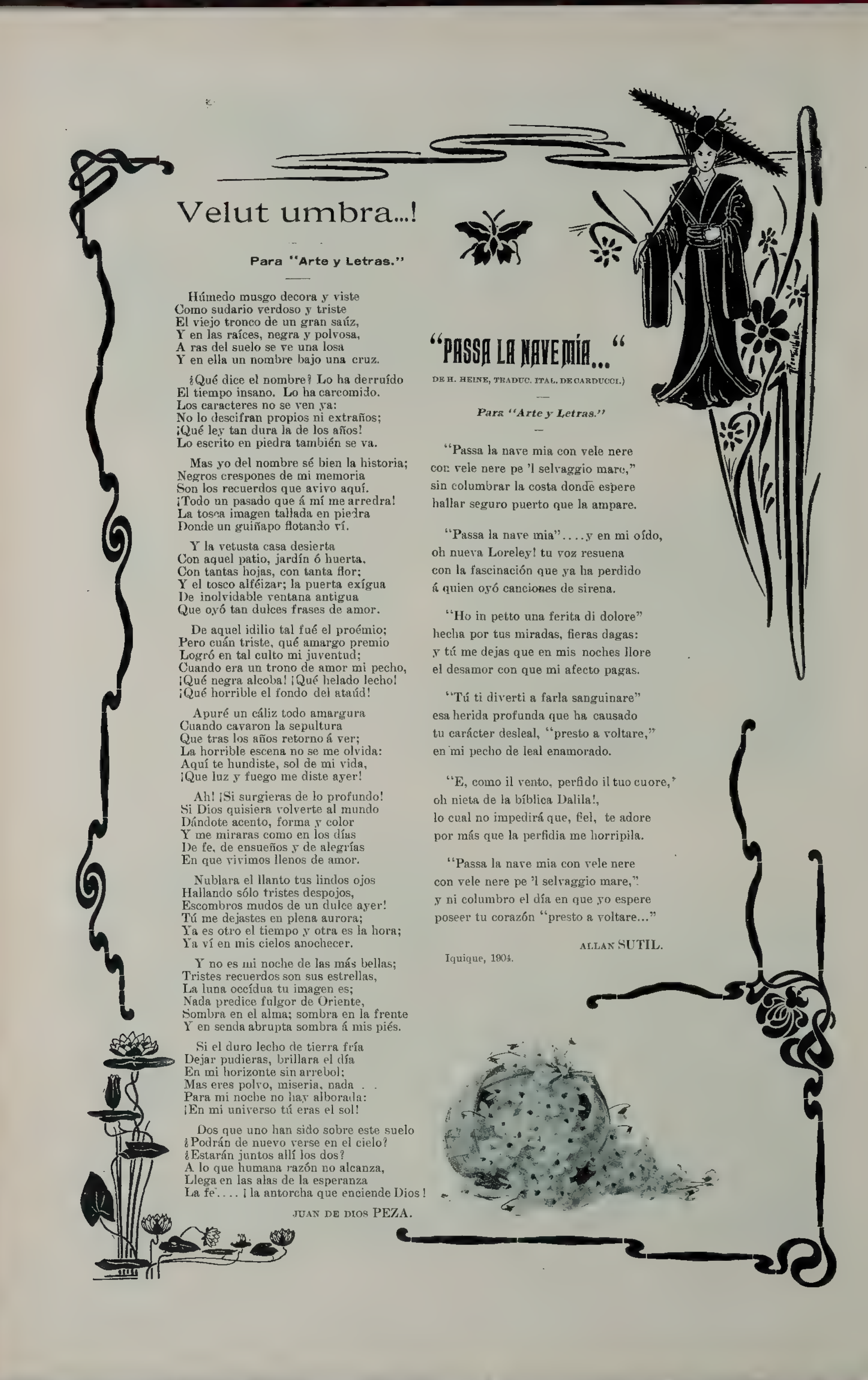
Nuestros grabados representan algunas escenas de laboratorios á las cuales nos referimos, y las jaulas donde se encuentran los animales. Aquí en México hay algo parecido; existe un Instituto donde utilizan animales para multitud de operaciones indispensables para luego extraer esos jugos que hacen invulnerables á los hombres de muchas enfermedades, como la rabia, por ejemplo.



ANIMALES PREPARADOS PARA LAS EXPERIENCIAS.

Los adelantos científicos son de tal naturaleza, que se necesita todo esto y mucho más para comprobar experimentalmente verdades que en tanto no se demuestran de cierta manera, no pasan á la categoría de las conquistas intelectuales. Por eso, cuando nos compadezcamos de los animalitos sacrificados, pensemos en que salvan muchas vidas de hombres que pueden ser útiles á la humanidad por sus servicios, bien materiales, bien científicos.





Velut umbra...!

Para "Arte y Letras."

Húmedo musgo decora y viste
Como sudario verdoso y triste
El viejo tronco de un gran saúz,
Y en las raíces, negra y polvosa,
A ras del suelo se ve una losa
Y en ella un nombre bajo una cruz.

¿Qué dice el nombre? Lo ha derruído
El tiempo insano. Lo ha carcomido.
Los caracteres no se ven ya:
No lo descifran propios ni extraños;
¡Qué ley tan dura la de los años!
Lo escrito en piedra también se va.

Mas yo del nombre sé bien la historia;
Negros crespones de mi memoria
Son los recuerdos que avivo aquí.
¡Todo un pasado que á mí me arredra!
La tosca imagen tallada en piedra
Donde un guiñapo flotando ví.

Y la vetusta casa desierta
Con aquel patio, jardín ó huerta,
Con tantas hojas, con tanta flor;
Y el tosco alféizar; la puerta exígua
De inolvidable ventana antigua
Que oyó tan dulces frases de amor.

De aquel idilio tal fué el proémio;
Pero cuán triste, qué amargo premio
Logró en tal culto mi juventud;
Cuando era un trono de amor mi pecho,
¡Qué negra alcoba! ¡Qué helado lecho!
¡Qué horrible el fondo del ataúd!

Apuré un cáliz todo amargura
Cuando cavaron la sepultura
Que tras los años retorno á ver;
La horrible escena no se me olvida:
Aquí te hundiste, sol de mi vida,
¡Que luz y fuego me diste ayer!

Ah! ¡Si surgieras de lo profundo!
Si Dios quisiera volverte al mundo
Dándote acento, forma y color
Y me miraras como en los días
De fe, de ensueños y de alegrías
En que vivimos llenos de amor.

Nublara el llanto tus lindos ojos
Hallando sólo tristes despojos,
Escombros mudos de un dulce ayer!
Tú me dejastes en plena aurora;
Ya es otro el tiempo y otra es la hora;
Ya ví en mis cielos anochecer.

Y no es mi noche de las más bellas;
Tristes recuerdos son sus estrellas,
La luna occídua tu imagen es;
Nada predice fulgor de Oriente,
Sombra en el alma; sombra en la frente
Y en senda abrupta sombra á mis piés.

Si el duro lecho de tierra fría
Dejar pudieras, brillara el día
En mi horizonte sin arrebol;
Mas eres polvo, miseria, nada . .
Para mi noche no hay alborada:
¡En mi universo tú eras el sol!

Dos que uno han sido sobre este suelo
¿Podrán de nuevo verse en el cielo?
¿Estarán juntos allí los dos?
A lo que humana razón no alcanza,
Llega en las alas de la esperanza
La fe.... ¡la antorcha que enciende Dios!

JUAN DE DIOS PEZA.

"Passa la nave mía..."

(DE H. HEINE, TRADUC. ITAL. DE CARDUCCI.)

Para "Arte y Letras."

"Passa la nave mia con vele nere
con vele nere pe 'l selvaggio mare,"
sin columbrar la costa donde espere
hallar seguro puerto que la ampare.

"Passa la nave mia"....y en mi oído,
oh nueva Loreley! tu voz resuena
con la fascinación que ya ha perdido
á quien oyó canciones de sirena.

"Ho in petto una ferita di dolore"
hecha por tus miradas, fieras dagas:
y tú me dejas que en mis noches llore
el desamor con que mi afecto pagas.

"Tú ti diverti a farla sanguinare"
esa herida profunda que ha causado
tu carácter desleal, "presto a voltare,"
en mi pecho de leal enamorado.

"E, como il vento, perfido il tuo cuore,"
oh nieta de la bíblica Dalila!,
lo cual no impedirá que, fiel, te adore
por más que la perfidia me horripila.

"Passa la nave mia con vele nere
con vele nere pe 'l selvaggio mare,"
y ni columbro el día en que yo espere
poseer tu corazón "presto a voltare..."

ALLAN SUTIL.

Iquique, 1904.

Fabulitas en prosa

EL CONGRESO DE LAS AVES

Reuniéronse las aves en congreso para tratar de la aflictiva situación á que las habían reducido la protervia y la audacia de los cazadores. Habló primero la perdiz, como la más perseguida y castigada por el terrible enemigo, y se expresó en tono tal, que daba pena oírla. Ella, que de suyo es tartajosa y torpe, al llorar sus desdichas arrastraba las *ches* y las *erres* de tan lastimero modo, que pronto las demás aves se cansaron de aquella oratoria pesimista y obligaron á callar á la infeliz representante de los oprimidos, como pasa comunmente en casos análogos.

Tomó después la palabra el ánade, y peroró en términos más optimistas, como aquel que, en su calidad de anfibio, puede proveer á su defensa escondiéndose bajo el agua ó elevándose en vuelo recto y fuertísimo á la atmósfera hasta alturas donde no alcanzan las balas ni las postas. No obstante, el muy.... pato declaró que él *no tenía criterio cerrado*, ni había ido al congreso *á aportar el contingente de sus particulares egoísmos*, y que, si se nombraba una comisión, formaría parte de ella muy gustoso para ilustrar á las demás aves con su profunda experiencia respecto de *esos tres elementos* de la Naturaleza que á él le eran familiares, á saber: el agua, el aire y la tierra. Y al exclamar solemnemente *he dicho*, se acarició con el pico las dos plumillas ahorquilladas que le adornan la cola....



Terció en el debate la alondra, y en aquella voz dulce con que está habituada á sacar de su éxtasis á los enamorados desde los tiempos de Romeo y Julieta, declaró que ella, la más inofensiva, era la más desgraciada, pues los hombres no la perseguían con ruido y aparato de puestos y barcas como al ánade, ni con el vicioso incentivo de la infidelidad como á la perdiz, sino con unos artilugios mecánicos infernales, brillantes y mareantes que vuelven el juicio al ave más cuerda y sesuda, lo cual era tanto más feroz é injusto cuanto que ella, la humilde alondra, no causaba daño alguno á la humanidad, viviendo como vivía de los gusanitos y lombricillas de la tierra, sin entrar á hecho en los algarrobales ó en los trigos, como la insaciable perdiz, y sin arra-

sar las huertas ribereñas á furto, y con las agravantes de nocturnidad, de abuso de fuerza y de uso de sierras ó instrumentos apropiados para causar daños graves, como hace el ánade.

El discurso de la alondra, por ser el más razonable, produjo escasísimo efecto. No había terminado cuando la quitó la palabra la urraca. Como allí no había taquígrafos, casi imposible es dar idea de lo que chilló, vociferó, parló y mareó á la concurrencia la verbosa é infatigable habladora; pero sí podemos decir la substancia de todo aquel charloteo que durante dos horas chaparreó ese avechucho, tan parecido á los oradores parlamentarios hasta en lo de gastar levita negra de luengos faldones, corbata de ceremonia y pechera y chaleco blanquísimos.

Lo que vino á decir, en resumen, la urraca, fué que todos los preopinantes habían errado de medio á medio, que la gente alada estaba harta de lamentos estériles y de *discusiones bizantinas* (así dijo;



estamos seguros,) y lo importante, lo urgente, lo único indispensable (y casi creemos que dijo *ineluctable*,) era acabar con todas las teorías y dedicarse á no *hacer* nada de política y á *hacer mucha y buena administración*, toda vez que *el problema político* estaba resuelto en definitiva, y en cambio cada vez aparecía más pavoroso *el problema económico*.

Grandes plausos hubieran acogido las últimas palabras de la urraca en un congreso de hombres; pero aquel congreso era de aves, y todas, lo mismo la perdiz que la alondra, la codorniz como el sisón, recordaron á un tiempo que aquella acreditada ladrona que tanto hablaba de resolver *el probleme económico*, resolvía el suyo muy guapamente.... acechando los nidos y comiéndose los huevos del ave que se descuidaba.

Y esta fábula no necesita moraleja.

F. NAVARRO Y LEDESMA

Sin lágrimas

Te alejabas para siempre y al llorar tu partida, tuve miedo que no hubiera en mis ojos bastantes lágrimas para acallar los gritos de mi dolor....

Bajé entonces al abismo de mi alma y quedé anonadado al descubrir allá en el fondo, envuelto entre las sombras, un manantial que me pareció inagotable y que surtía no sé con qué magismo la fuente de mis ojos mermada por la voracidad de los dolores.

Y por un momento creí ver aliviadas las angustias de mi alma.

Pero sentí todavía que una espina torturaba cruelmente mi corazón: esa espina era el olvido, el frío olvido á cuya sola idea se estremeció mi alma; porque su misión es borrar los más caros afectos, los recuerdos más santos: y tuve miedo, mucho miedo que su mano descarnada y fría borrara en tu corazón mi memoria, porque entonces te perdería para siempre....!

Hoy ha pasado ya mucho tiempo. y al traer á mi memoria tu olvido que tanto temí cuando mis ojos te vieron desaparecer entre las brumas de la lejanía, quiero llorar y las lágrimas se rebelan á acudir á mis ojos y el corazón me duele, me duele mucho, porque á la par de la fuente de mis ojos, el manantial de mi alma que un día juzgué inagotable, lo secaron la voracidad de los dolores, eternos compañeros de mi vida....!

JOSÉ GARCÍA VERA.



Trova de rosas muertas.

¡Ay, los jardines están
amarillos! Ya no hay flores...
Dí, corazón, los amores
de ayer tarde, ¿qué amarán?

Por las sendas, hojas muertas...
hoy no ha vuelto el ruiseñor....
en las ventanas abiertas
ya no hay canciones de amor.

Llorando tras los cristales
lo novia mira llover....
Las tristezas otoñales
van diciendo en los cristales
que el novio no ha de volver.

¡Qué pena tiene el jardín!
¡ya no vendrá el ruiseñor....!
La luna ha nacido sin
madrigales de color.

—Gime su viejo estribillo
una fuente melodiosa:
en un rosal amarillo
hay todavía una rosa.—

¿Volverá la primavera
con sus canciones de amor?
¡Ay! ¿No será una quimera
que vuelva la primavera
y que vuelva el ruiseñor?

JUAN R. JIMENEZ.

JUAN.

Aguantando el sol que arde en el cielo despejado, Juan el pastorcillo cabecea soñoliento. A lo lejos, colgada de un cardo seco, chirría una cigarra, pareciendo absorber con el vibrar de sus alas el calor que la vivifica. Aquel canto agrio y perenne es el único ruido que turba la siesta del campo seco, polvoriento, dormido bajo el aliento tórrido del sol. Ningún otro rumor nace de las yerbas tostadas, y entre los tallos gráciles sólo se agitan las hormigas incansables, que serpenteando en ondulantes hilillos negros, se pierden ajetreadas en lejanía misteriosa. Las aves duermen ó callan, escondidas en las matas más altas, que con los flecos de sus hojas tamizan la luz árida. Y ante la cabra que le sirvió de nodriza, solo en el rastrojo, el pastor balancea perezosamente su cabeza sudorosa, sobre la cual apóyase la poderosa mano del sueño.

En la penumbra rojiza que forman los párpados medio caídos de Juan, pasan inciertos recuerdos de tardes como aquélla, llenas de sol, de calor y de polvo; visiones de prontos crepúsculos invernales, de perfumados atardeceres de primavera, de brumosas lontananzas de otoño, y sobre todos aquellos fondos tristes, alegres, floridos, yermos, se dibuja la silueta pensativa de la *Colorá*, de la cabra fiel, alrededor de cuya cabeza se recortan las orejas largas y afiladas, los cuernos encorrados y blanquísimos, formando un á modo de nimbo satánico muy en armonía con la burlona perversidad que parece esconderse en las hendidas pupilas amarillentas del animal.

Sólo la *Colorá* puebla los ensueños de Juan, vacíos de manos amantes, ensombrecidos por la mano perpetua de aperadores, gañanes y mozos. La caridad, que le recogió de la cuneta del camino donde le olvidaron ó le abandonaron, le puso por nombre Juan, le dió una cabra por madre y pensó haber hecho bastante, sin cuidarse de si el alma de aquel chiquillo podía llorar instintivamente cariños desconocidos.

A lo lejos, aplicando sobre el cielo su monstruoso perfil serpentino, corre, empenachándose de humo, largo convoy. Un silbido agudísimo desgarra el aire y desfallece luego sobre el campo aletargado.

Al oirlo Juan incorpora á medias su cuerpecillo endeble, yergue la cabeza pelona, de cráneo deforme y puntiagudo, *triste herencia* de aquéllos que le abandonaron.

Apoyada una mano sobre el suelo ardiente, el pastor sonríe soñoliento á la cabra, arroja lejos de sí el sombrero, y torna otra vez á amodorrarse en medio del rastrojo, mientras la *Colorá*, plegadas las ágiles patas, baboso el negruzco hocico, le contempla, pareciendo rumiar en la penumbra de su lento cerebro de bestia, alguna idea imprecisa que humaniza con expresión tierna la perversidad de sus ojillos diabólicos.

MAURICIO LOPEZ-ROBERTS.





ARTE Y LETRAS

Revista Semanal
Ilustrada

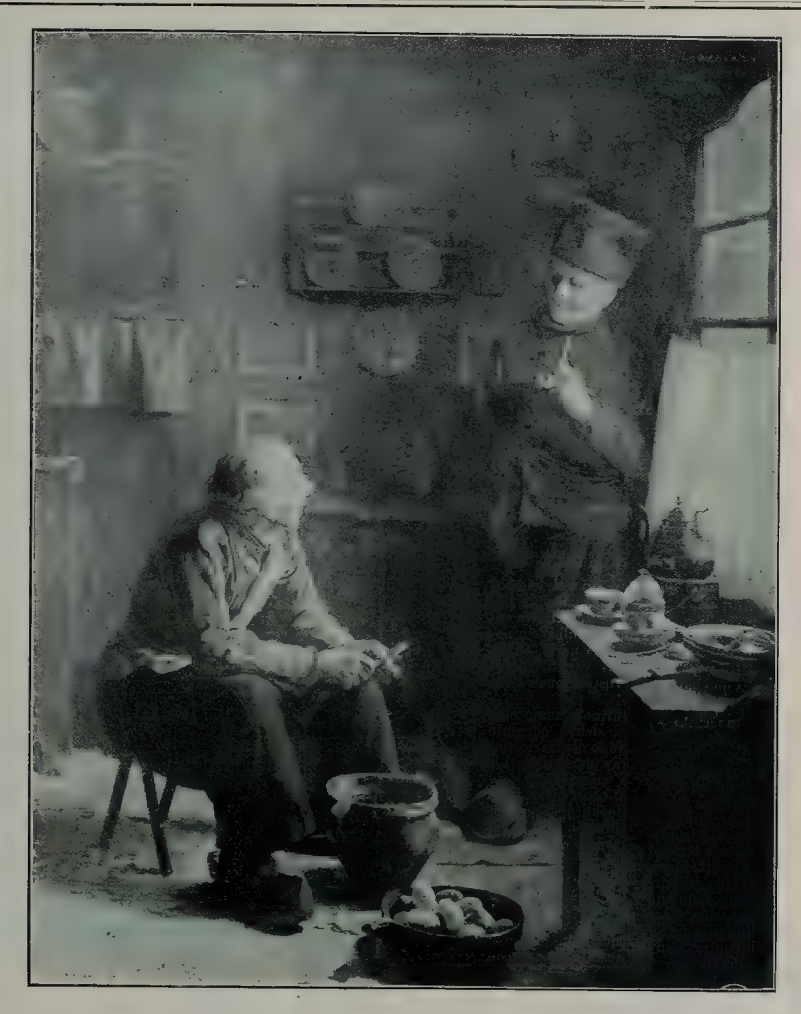
DIRECTOR:
LIC. ERNESTO CHAVERO.

OFICINAS.
Avenida Balderas, 624.
Apartado Postal 149.

Registrado como articulo de 2a. clase e. 11 de Agosto de 904.

SUBSCRIPCION:
En la Capital, al mes................ $ 1.25
En los Estados, un bimestre.... „ 3.00
Números sueltos, en la Capital „ 0.50
Números atrasados................ ... 1.00

AÑO IV. MÉXICO, MAYO 10 DE 1908. NÚMERO 59.



"Los Viejos."--Salón de París de 1907.--J. Bendit Léw

LA SEMANA

¡Qué bella estaba la mañana! algo calurosa, eso sí, pero quién se acuerda de los ardores del sol cuando el ardor bélico quema los espíritus y nos induce á ir á la calle, á la avenida repleta de gente para ver el desfile, la tropa que marcha en correcta formación al compás de redobles y de marchas brillantes.

En estos días parece que todos los amantes de la Patria sienten algo que los agita extraordinariamente. No es sólo el recuerdo del hecho heróico que se conmemora, no es sólo la fecha que la Historia graba con letras de oro; es algo más, es la vista de los Regimientos la que nos electriza y conmueve.

¡Allá vienen!....grita la multitud apiñada en la aceras, y todos miran al sitio por donde ha de venir. destacándose entre una nube de polvo los soldados, como esbozo todavía del cuadro que se prepara.

Ya se empieza á oír la música, ya avanza la patrulla de chiquillos desarrapados, de "golfos," que camina delante de los gastadores; ya por fin contemplamos el batallón.

Van erguidos los soldados con su uniforme serio, su mochila al hombro, el fusil muy alto y los guantes blancos. En aquellos rostros no hay apenas una sonrisa, la seriedad rodea toda la figura del defensor de la patria, del que se dá cuenta en aquellos momentos, que no es una divertida exhibición lo que se busca, sino contemplar las fuerzas vitales de la República, las que en caso dado defenderán el honor de la Nación.

En las casas los balcones están adornados; hay gallardetes y banderas por doquiera, se aplaude, se echan flores á los Regimientos, no faltan bellas que saludan á los oficiales esbeltos y marciales, pero al soldado nada; éste sigue sin una mirada que le aliente, sin una flor que llegue á su paso, y sólo escucha algunos aplausos para el montón anónimo á que pertenece.

Yo, apesar de todo, simpatizo con este desconocido, me acuerdo de la frase de Napoleón: "Todo soldado lleva en la mochila la faja de General" y lo miro con afecto. Se levantó al toque de diana, muy temprano, cuando apenas clareaba el alba; era preciso arreglarlo todo para la fiesta militar y después de tantas horas, con el sol metido en la sangre, con el peso del uniforme, con las fauces secas, sudoroso, mohino, cansado, avanza indiferente ante lujos y entusiasmos, ante damas de alta alcurnia que ocupan los balcones, y compacta muchedumbre que llena la calle.

Sólo hay un momento en que sale de esta apatía, al llegar al Palacio Nacional, por encontrarse allí el héroe cuyo nombre es santo para el soldado. Lo mira con veneración y se siente feliz al ver cómo se quita el sombrero cuando pasa la bandera, cómo contempla con bondad á la tropa, pues el caudillo famoso sabe lo que es la vida militar, ha pasado tribulaciones que no se olvidan, y tiene cariño á ese montón anónimo que dije antes, y que la gente sólo mira como motivo de distracción.

Las horas corren y la vista experimenta como en un Cosmorama, distintas siluetas. Ahora es la Infantería, después se oye el clarín sonoro, que anuncia á la caballería. Los animales son fuertes, vigorosos, domados por el freno que sujeta el ginete, relinchan y á veces caracolean con impaciencia.

Después los Rurales reciben la ovación de todos los años. Su uniforme típico entusiasma, sobre todo al pueblo bajo; los miran con simpatía y con miedo; alguno se acordará quizás de haber encontrado á estos valientes militares en pleno campo, recorriendo la empolvada carretera, en busca de criminales.

Acto contínuo la Artillería avanza, con un ruido ensordecedor. Los carros sostienen cañones que parecen de juguete y sin embargo, llevan la muerte bajo su brillante superficie. Al contemplarlos pensamos en los horrores de la matanza, en el montón de hombres barridos por la metralla que despiden aquellas bocas, ahora cubiertas y mudas, por las manos de la paz.

Y cuando el cansancio pudiera rendir á los espectadores del desfile, ahí está para entusiasmarlos la juventud militar, los



BODAS DE ORO.—CUADRO DE RICI.

alumnos de la Escuela de Aspirantes y del Colegio Militar, bisoños servidores de la Patria, que con aspecto elegante, fino, distinguido, avanzan entre los aplausos y la admiración del público.

Son los que mandarán las tropas en el porvenir, nueva generación de la que tanto espera la República, y por eso no hay que extrañar que se les mire con profunda simpatía, que la vista de la multitud se dirija á ellos, que apuestos, con su uniforme vistoso, no son estraños á la impresión que despiertan.

Semejante al cuerpo lleno de escamas relucientes de enorme reptil, el ejército se desparrama desde la Reforma hasta la Plaza de la Constitución, y una vez que han pasado por delante del balcón donde bajo la histórica campana del pueblo de Dolores, se encuentra el Presidente de la República, se disemina la tropa por las calles adyacentes para regresar al Cuartel en busca de regenerador descanso, en el camastro humilde que parece aguardar el ardoroso cuerpo del soldado.

Y la fiesta termina y la gente vuelve á sus hogarés, y de todo aquel aparato sólo queda una atmósfera asfixiante, mucho polvo, un calor tropical que invita á la tranquilidad y por algunas horas las principales calles de la metrópoli quedan casi desiertas. Las fiestas netamente militares han terminado; comenzaron por depositar ofrendas de eterno recuerdo en la tumba de un héroe y concluyen al entregarse al descanso el ciudadano que goza de benéfica paz, merced á la grandeza valerosa de aquellos caudillos cuyas hazañas esmaltan los anales de la Historia Patria.

***

Por recuerdos también heróicos se reunió la Colonia Española en su grandioso Casino para festejar el Centenario del 2 de Mayo de 1808 y bien puede asegurarse que la fiesta nada dejó que desear. En los balcones ondeaba la bandera roja y gualda, al lado de la mexicana como dos hermanas que se besan á los impulsos de perfumadas brisas.



INTERIOR RÚSTICO, SALÓN 1907. - PARÍS. — L. CAILLE.

Dentro, el aspecto era grandioso, brillante y severo; en el patio, en la escalera artística, en el amplio salón de recepciones, el lujo se manifestaba en toda su extensión, no sólo por las «toilettes» de las damas, sino también por los infinitos detalles que completaban el conjunto.

Música, baile, espléndido «buffet,» alegría, bellezas iberas y mexicanas en compacto grupo, daban las notas más culminantes de aquel cuadro de abigarrados colores. Las melodías de «Favorita», de «Africana», de «Gioconda», de «Aida», cantadas por esclarecidos artistas, sublimaron el alma de la concurrencia.

Una comisión del Casino Francés estuvo en la fiesta, sellando así el sepulcro del pasado con llaves que jamás abrirán odios ni rencores. La fraternidad de dos pueblos que hace cien años fueron enemigos, ahora es completa, y por eso lejos de la Patria se unen españoles y franceses en cordial reunión.

El baile estuvo animadísimo; ¿citar nombres de damas? No, no lo intento; me basta decir que la belleza y la juventud imperaban en el salón, que por doquiera reinaba el alborozo, que el Casino se convirtió en un rincón hispano y que al salir la gente se daba cita para el día en que se festeje á los marinos del «Nautilus» que en dirección á México, no tardará en fondear en aguas de Veracruz. Entonces, de nuevo nos solazaremos en el grandioso Casino y los que vienen de "allá" han de traer recuerdos frescos de su país, para los que viven lejos de él, del seno de sus amores y de su hogar.

***

Espectáculo muy concurrido fué la corrida de toros que organizaron varios aficionados al arte de Pepe-Hillo y como supondréis, no he entrar en detalles del espectáculo.

El «señorito torero» es un tipo de esta época, que antes no se conocía. Siempre hubo aficionados al arte escénico, siempre se representaron comedias y hasta óperas en salones particulares y por damas y caballeros que no eran actrices ni actores de profesión. Pero que el joven de buena familia exponga su vida con más valor é ignorancia que conocimiento del arte, delante de un toro más ó menos fiero, para el caso es lo mismo; que se verifique la corrida con la más estricta formalidad, y sobre todo, ante numeroso público, más que nunca, porque suele ser la entrada gratis, eso es producto de estos tiempos y aparte de otras razones no convence á los que tenemos de los hombres cierto concepto.

Que el necesitado se busque la vida honradamente, que dejándose llevar por la falsa aureola de ciertos «maestros» se dedique á torero en busca de una muerte terrible ó de brillantes, de dinero y de ovaciones populares, pase. La necesidad tiene mala cara y hay que resolver el problema de la vida.

Mas el rico, el que debe anhelar dirigir sus aspiraciones á horizontes más amplios, el poseedor de bienes de fortuna á la sombra de los que sus semejantes le demandan algo grande, noble, trascendental, de utilidad práctica en los diversos ramos del saber humano, se ponga la chaquetilla, coja la capa de flamante bordado, se calce las zapatillas apropósito y pise la arena de la Plaza ante un público que lo insulta y lo afrenta y lo escarnece, porque «no entró á tiempo,» ó no «descabelló» cuando debía, ó no estuvo al «quite» al caer el picador, ó por faltas según la muchedumbre siempre injusta y apasionada, eso enaltece poco, eleva menos, y la opinión general aun de los mismos que asisten, es contraria á tales cambios de posición social.

Se dirá que se muestra el valor del individuo. Falso de toda falsedad. El valor se prueba en las contingencias de la vida, en los conflictos sociales, en las penalidades del mundo, pero no ante una fiera que embiste en propia defensa. Habrá algo de osadía, de temeraria locura. No el ánimo tranquilo, la sangre fría, la postura noble que el valor exige.

En España, patria de las corridas de toros, hubo la costumbre allá en remotos tiempos, que los caballeros «lancearan» toros y los ascendientes de los actuales nobles figuraron en aquellas fiestas de la Plaza Mayor de Madrid donde había torneos por el estilo en las solemnes bodas ó bautizos de Reyes y de Príncipes.

Moratin describe alguna de ellas con inspirada pluma en bella composición, y de ésta es la frase:

Licencia demanda ufano
Para lancear un toro,
Un caballero cristiano....

Mas semejante suerte era muy distinta de la de matar toros; el peligro no era tan grande; el público no era la muchedumbre que asiste generalmente al coso taurino, y sobre todo, era recreo de nobles é hidalgos únicamente.

¡Cuán grande es la distancia que media entre ser un «Lagartijo» ó un «Frascuelo» ó ser un Conde de Villamediana ó un Duque de Uceda, tan diestros en lancear toros nacidos en las orillas del Jarama!!....

De manera que aparte de los males que las corridas de toros pueden traer (no discuto el punto) en general, á ellas se debe esa afición despertada en algunos jóvenes que sueñan con las glorias de la gente de coleta y se enardecen al verse en lucha con la fiera que alguna vez quizás, les dejará señal de que no son las cosas tan fáciles como parecen.

Pero la plaza repleta de gente, los gritos de simpatía que resuenan para el aficionado, la adulación que le rodea, las hermosas agitando los pañuelos cuando hace algo que merezca aplaudirse, todo un ambiente cargado de popularidad, exita los nervios, contamina las voluntades, engendra ilusiones y he ahí al hombre que pudiera ser gran financiero, industrial de nota, comerciante emprendedor, &, &., gozoso en ver cómo rueda á sus pies un berrendo de San Diego de los Padres, ó un corniabierto de San Nicolás Peralta.

¡Qué bien dijo el que dijo, «que nadie está contento con su suerte.»

TRISTÁN DE LYRIA.



La Vuelta del Pequeñuelo

Traducido especialmente para "ARTE Y LETRAS," por E. Barberi.

Erase un pobre pilluelo. tan pequeño y tan pobre, que las gentes con quienes se cruzaba en el camino le seguían con los ojos, prestos á darle una limosna.

Pero él no pensaba en pedir caridad. Caminaba de prisa, alegremente, con la sonrisa en los labios, con el gozo en las mejillas.

Después de dos años de ausencia, regresaba á su país natal, á su país querido, donde la viejecita, su abuela, lo esperaba rezando su rosario,

Dos años ya que la había dejado para ir á ejercer su oficio de deshollinador á las órdenes de un amo duro y cruel.

Oh! los golpes y puntapiés que había recibido durante todo ese tiempo!.... Pero qué importaba después de todo! ¿No regresaba para permanecer ahí mucho tiempo, para siempre quizás? ¿No esperaba encontrar, ahora que era más grande y más fuerte, una plaza de sirviente en alguna casa del pueblo?

Ya de antemano, se supone la alegría de la buena anciana al verlo aparecer

En el fondo, en lo más escondido de su bolsillo, tiene alguna cosa para ella. ¡Qué satisfacción para la abuela!....¡Le lleva diez francos á la buena mujer!.... Diez francos que ha economizado sueldo por sueldo.

Al caminar de prisa y á intervalos, se cerciora si las dos piezas flamantes de cien sueldos, que ha escondido y anudado cuidadosamente en la punta del pañuelo, permanecen en su sitio.

Allí están, las palpa. ¡Y pensar que muy en breve se las entregará á la abuelita misteriosamente!......¡Sus ojos brillan de placer!

Hélo ya allí, frente á la iglesia, donde pequeñito iba a decir sus oraciones.

Varias mujeres de luto penetran. Es Viernes Santo; van á practicar sus obligaciones de cristianas al pie de los Santos altares.

Una idea acomete al muchacho; si las siguiera para dirigir al cielo una pequeñísima plegaria!....

«Qué contenta y qué orgullosa se sentiría la abuela al saber que su nieto conserva su religión!»

Sigue, pues, á las mujeres á los oficios. Solamente que, como sus harapos formaban un triste contraste entre tanto vestido de día de fiesta, se escondió detrás de uno de los pilares y allí quedó inmóvil.

Algunos fragmentos de oraciones que recordaba haber pronunciado otras veces, le subieron á los labios. No osando volver á salir tan de prisa, se detuvo para presenciar los oficios y escuchar los cantos sagrados.

¡Qué tristes le parecían aquellas salmodias y aquellos cantos; tenían algo de macabros, eran, podría decirse, las oraciones de los muertos .... Ah! es verdad, es Viernes Santo hoy! Y no pensó más!

Pero qué vió, más allá?.... Un féretro! ¿Por qué estaba allí?.... En su tiempo, sólo se exhibía un gran crucifijo acostado en tierra. Acaso el cura habría querido innovar el culto como en las grandes ciudades....

Este acontecimiento entristeció á nuestro pilluelo....... ¿Acaso en su país iba á haber también aquellos cambios?

Con el corazón lastimado, sin saber por qué, quizás porque había un féretro en medio de la nave y esto le recordaba á sus padres difuntos, el pobre muchacho, empezó otra vez á balbutir sus oraciones. Después, para sacudir la melancolía que se apoderó de él de súbito, bosqueja en su cuerpo la señal de la cruz, y de puntillas, á paso lento sale del sagrado recinto.

—Uf! exclama al hallarse fuera. Qué emoción se experimenta con esos fúnebres cantos y ese cofre mortuorio.

Se esfuerza por sonreir al cielo azul, al sol cuyos rayos se quiebran en las ramas, al aire tibio que le azota el rostro, al gallo que, suelto en la plazoleta, entona un alegre *ki-ki-ri-ki*.

Ha dado vuelta á la derecha, tomando el camino real, después se ha internado en una callecilla que da al campo.... al concluir ese sendero se levanta su pobre choza.

Para llegar más de prisa, corre, y sus piés desnudos hacen rodar los guijarros con que tropieza.

¡Allí, es allí! Reconoce el techo de rastrojo, las matas de rosales que guarnecen la entrada, el escalón de piedra en el cual se sentaba todavía muy niño.

Hételo por fin en el quicio de la puerta, en la única pieza de la choza.... una mujer va y viene, arreglando las sillas, doblando las ropas.

No es su abuela y esta gente extraña le causa miedo.... Miedo! ¿Y por qué? ¿Qué temor obscuro y espontáneo se desprende de pronto del fondo de sí mismo? ¿Es por el aparato funerario de la iglesia que le hubiera conmovido el cerebro?

—¿Dónde está la abuela? preguntó con una voz temblorosa. ¿La abuela?

La mujer se volvió, lo examinó, lo reconoció. Levantó sus brazos al cielo......¡Angustioso momento!

—¿La abuela? ¡Ah, mi pequeñuelo! Llegas tarde, ha muerto ante ayer. En este instante la entierran....

Muerta! Muerta! La anciana, la abuela cariñosa que lo había arrullado cuando niño, la sola persona que se interesaba todavía por él. Muerta aquella por quien tanto se había privado....

Vacilante va á apoyarse en el marco de la puerta. Anonadado, destrozado, con un dolor intenso que le acomete en las sienes, el pobre muchacho prorrumpe en sollozos convulsivos.

Comprende ahora por qué, un poco antes, los cantos le parecían tan tristes. Por qué la vista del féretro le hacía tanto mal....



Caminaba de prisa, alegremente, con la sonrisa en los labios, con el gozo en las mejillas.



La mujer se volvió, lo examinó, lo reconoció.

—¿Para qué haber vuelto y haber amasado dinero para ella? decía.

Ante la inflexible fatalidad que destroza cruelmente sus ensueños de pobre y su sola ternura de abandonado, un amargo rencor dilata su pecho.

—Si lo hubiera sabido!

Y arroja por tierra violentamente las dos piezas nuevas cuyo alegre retintín parece insultar su angustia.

Llora, pobre muchacho, pero no sientas nada de lo que has hecho. Tus privaciones no habrán sido inútiles.

Serán igualmente consagradas á tu anciana madre: tus diez francos servirán para ponerle una cruz negra sobre su tumba....

MAX DE VEUZIT.

Ilustraciones de C. Godoy



DOS POESIAS

I

ASCUA

Vierte la cigarra
su vaso de fuego,
su ánfora armoniosa de trémula lumbre
cual si de una fuente manase cayendo.
Un bordón de guitarra morisca
que nunca ve roto su largo lamento,
un bordón de una llama tijido,
un alambre armónico de sones de incendio,
parece la cuerda de lumbre cantora
del cálido insecto.
Desde el alto púlpito de un chumbo dorado,
lanza la cigarra su sermón violento,
toca la cantora su fibra estallante
y arranca á la cuerda su lírico estruendo.
Es ascua canora,
arpa de dos élitos,
lira de dos alas,
pandero africano, monocordio griego,
crótalo incansable de dos ascuas roncas
que tocan el himno del sol y del fuego.
Orla en el pecho naciente de Clöe
madurar el doble racimo del seno,
cual si en él cantaran los altos capullos
formados de broches rosados de almendro.
La cigarra es la voz de la vida
una gota de sol hecha verso,
un ascua sonante,
arpa de dos élitos,
lira de dos alas,
pandero morisco, crótalo bohemio....

II

EL VERBO ORGANO

No quiero las palabras cual potros encendidos,
no quiero las estrofas de arranques poderosos
para que en alas lleven mis cantos ardorosos
á cuantas razas tienen mi voz en sus oidos.

Quiero el flautar sublime repleto de sonidos
de un órgano que llene los cielos asombrosos,
pedales cual tormentas y tubos prodigiosos,
registros y teclados de enormes estampidos.

En mi estupenda boca de insólito gigante,
como una dentadura dorada y atronante
yo incrustaré la caja del órgano rotundo.

Y entre mis broncos labios sus mil flautas sujetas,
arrojaré por largos palmares de trompetas
un Niágara de músicas con que repite el mundo.

SALVADOR RUEDA.

LA EXPOSICION DE DURANGO

Correspondencia especial para «Arte y Letras.»



Sr. Lic. Esteban Fernández, Gobernador del Estado de Durango.

El Estado de Durango, que es uno de los más progresistas y cultos de la República, celebra en estos días la cuarta de sus Exposiciones regionales, que como las anteriores se presenta bajo los mejores auspicios, lo cual no nos extraña á los que conocemos de sobra los adelantos de la hermosa ciudad, en cuyo seno vivimos con placer una corta temporada.

El local donde la Exposición se verifica, presenta un precioso golpe de vista, estando situado en el punto más céntrico, y está hecho de cantería, con espléndidos salones, grandes galerías, patios espaciosos, techos con bóvedas de hierro, todo lo cual hace que los objetos que se exhiben, luzcan debidamente y no se expongan á incendios ó á la intemperie, resultando así con su brillante esplendor.

Visitando el edificio de la Exposición, se contempla allí de todo, según es costumbre en los grandes Concursos de este género. Hipódromo, velódromo, juegos de basse ball, circos, grandes avenidas para concursos de carruajes y combates de flores, paseos para kermeses y tiro al blanco, etc., etc.; es decir, como si fuera una ciudad dentro de otra, y todo ello espléndido, grande, armónico, hecho con detenido cálculo y con profundo conocimiento del negocio. Además, hay agua potable en abundancia y toda clase de vehículos, incluso los tranvías que llegan hasta la misma puerta de la Exposición.

La inauguración fué solemnísima, asistiendo más de tres mil personas y conforme vayan siendo las fiestas, espero que la animación ha de ser mayor, hasta el punto de ser estas solemnidades época brillante en los anales de Durango.

Sr. Lic. Alberto Cincúnegui, Secretario de Gobierno.

Los Jurados se designaron con anticipación por la junta organizadora y lo que ellos fallen será inapelable, componiéndose cada uno de cinco personas. Enterado de la manera cómo funcionarán, puedo decir, que cada uno no ha de conceder más que tres premios en cada ramo. Efecto del premio que se concede al expositor que se distinga por el buen gusto y elegancia en el ornato de su local, son los muchos que se han presentado artísticamente puestos y de ellos me he de ocupar en Correspondencias sucesivas, enviando fotografías al efecto, para que los lectores de Arte y Letras tengan una idea de lo que es la notable Exposición de Durango.

El local en que se verifica la Exposición se ha dividido en Secciones para el mejor estudio de ella y para que cada visitante pueda detenerse con preferencia en el sitio que más guste á sus aficiones. Hay las siguientes secciones: de Agricultura, Minería, Industria, Comercio, Partidos del Estado, Ramos diversos, Establecimientos Mercantiles y diversiones de empresas particulares. Los lotes de cada Sección llevan su rótulo correspondiente.

Todos estos detalles y otros más que iremos describiendo, prueban el orden que ha reinado en todos los pormenores, hasta el punto de haberse levantado un croquis del terreno en el que constan las secciones expuestas, y dicho croquis se distribuye á todas las personas, facilitándose así la visita al local y pudiendo recorrerlo en poco tiempo, é ir directamente á donde se quiera, sin dar vueltas inútiles. Los que



El señor Gobernador visitando los Departamentos de la 4a. Exposición Regional.

han estado en esta clase de Exposiciones, comprenderán lo útil de semejante procedimiento y ha sido una gran idea que merece elogios, el haberse adoptado en la de Durango.

La Exposición durará todo el mes de Mayo y cada día tiene su programa especial y por cierto muy animado. Entre estos festejos se cuentan fuegos artificiales de gran mérito, que han de ser muy celebrados por haberlos hecho una casa americana muy conocedora del negocio. En uno de ellos, según noticias, se aparecerá la figura del Gobernador del Estado, habiendo también una descarga eléctrica, estallando miles de proyectiles y cohetes en múltiples colores.

En esos días, varios, se han dedicado á los jefes y empleados de las casas comerciales, escuelas rurales, escuelas oficiales, colegios particulares, profesores de instrucción primaria, agricultores y ganaderos, excursionistas y damas, socios del Casino de Durango, Ayuntamiento de la capital, mineros, ingenieros de minas y beneficiadores de metales, industriales, profesionistas, sociedades mutualistas, etc., etc., en una palabra, todos los que componen las fuerzas vivas del país, todos los que valen, los que envían su contingente á estas Exposiciones, muestra del progreso de un pueblo que busca solaz presentando los triunfos de la constante labor, y de esta manera, práctica en grado sumo, atrae capitales para el desarrollo de sus industrias.



Un detalle interior de la Exposición.



Aspecto de una de las tribunas durante los fuegos artificiales.

Entiendo que esta cuarta Exposición es un nuevo triunfo para sus organizadores y que bien merece estudiarla detenidamente como lo haremos en números sucesivos, para ejemplo de todos, y para que se vea el nivel que alcanzan los pueblos trabajadores.

No cabe ya en esta carta, la impresión en general que me ha causado la capital de Durango, sus preciosos edificios, el orden que por doquiera reina la limpieza de las calles y avenidas y en general todo lo que se refiere al buen gobierno que aquí reina. Tarea es ésta que merece un número especial de Arte y Letras, ya que esta Revista sólo los dedica á Estados que merecen unánimes elogios. Entonces nos hemos de extender en todo lo anunciado con datos fehacientes que llevo en cartera, viendo el progreso de su política, de su industria, de su administración, de todo lo que á esto se refiere.

Hasta la vista, señor Director, y crea usted que no sé cómo agradecer las atenciones de que soy objeto por parte de todos, y que hago públicas en estas líneas.

EL ENVIADO ESPECIAL.





Junta organizadora de la cuarta Exposición de Durango.

DE LOS "TROFEOS"

DE JOSE MARIA DE HEREDIA.

I

ANTONIO Y CLEOPATRA

Para Arte y Letras.

Juntos los dos contemplan desde la alta terraza
A Egipto aletargarse bajo un cielo enervante,
Y el gran río atraviesa la comarca, anhelante,
En torno al Delta obscuro que sus ondas rechaza.

Y el épico romano, bajo la gran coraza,
Cautivo y extasiado en sueños cual de infante,
Siente que desfallece sobre su pecho amante
El cuerpo voluptuoso que fuertemente abraza.

Ella le echa el cabello, volviendo el rostro pálido,
Le embriaga de perfumes, y en un espasmo cálido
Le da á besar su boca...., y los dos se glorían.

Y el ardiente imperátor se inclina á ella de hinojos,
Viendo en sus estrellados y fulgurantes ojos,
En una mar inmensa las naves que huían.

II

EL BAÑO DE LAS NINFAS

Una cañada inculta que abriga el Ponto Euxino.
Negro laurel inclínase por cima de la fuente,
Y una Ninfa, risueña, de una rama pendiente,
Moja un pie en l'agua fría del raudal cristalino.

Saltan sus compañeras al són del toque aurino
Y hunden sus blancos cuerpos en la onda transparente,
Juegan ... Y de la espuma se alza un anca luciente,
Un torso, unos cabellos, un seno alabastrino.

El bosque obscuro llena divina algarabía,
Mas de pronto dos ojos muestran lascivia tanta!
El Sátiro. Su risa acaba su alegría.

Y vuelan. Cuando un cuervo que anuncia horror y duelo
Con su graznar siniestro, sobre la fuente espanta
De los mágicos cisnes el armonioso vuelo.

FÉLIX MARTINEZ DOLZ.

N. de R.—El autor de esta poesía alcanzó el Premio de la Secretaría de Instrucción Pública en los últimos Juegos Florales, celebrados en el Casino de Santa María de la Ribera.



ESTROFAS DE LA TARDE

Tristes, lejanas canciones
se oyen desde la montaña
y bambucos de aflicciones
que se van hacia el mañana.

La tarde ya va acabando.
las esquilas están quedas,
sólo las ramas llorando
dobléganse en las veredas.

Mientras que en mi alma renace
todo el mal que me ha causado,
el seguir tras un romance
que ya me tiene cansado.

M. PINZÓN USCATEGUI
COLOMBIANO



LA ESPERA

Est elle brune, blonde ou rousse.? ....

P. VERLAINE.

Há mucho tiempo el horizonte exploro
buscando en lontananza la serena
figura de la virgen dulce y buena
que ha de venir á recoger mi lloro.

¿Tiene ojos claros, cabellera de oro
y manos sensitivas, ó es morena
con un girón de noche por melena
y negros ojos átonos? Lo ignoro.

Sólo sé que vendrá. Yo, en el sendero
florecido de anémonas, la espero:
llena de santa unción y de cariño

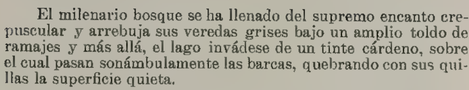
atenuará mi desventura arcana
y con el abandono de una hermana,
me besará en la frente, como á un niño....

EDUARDO CASTILLO.



CREPUSCULO

PARA «ARTE Y LETRAS.»



El milenario bosque se ha llenado del supremo encanto crepuscular y arrebuja sus veredas grises bajo un amplio toldo de ramajes y más allá, el lago invádese de un tinte cárdeno, sobre el cual pasan sonámbulamente las barcas, quebrando con sus quillas la superficie quieta.

Los árboles toman aspecto fantástico y entre la penumbra que empieza á adueñarse de todo, por la gran calzada, pasan silenciosos carruajes en cuyos cojines sabe Dios cuántos fastidios se hunden en el esplín de la vida acomodada que cansa y hastía ya de sedas y alegrías perpetuas....

Algún automóvil en vertiginosa fuga cruza rápidamente, como un monstruo de enormes ojos luminosos, dejando al pasar, una estela de humo negruzco oliente á gasolina quemada.

En la calzada angosta y llena de hojas secas, un romántico estudiante deja vagar su mirada melancólica por los prados, soñando, soñando tal vez en la grisetita que le diera esas violetas que asoman la tristeza de su color, entre las hojas del libro cerrado.

Un viejo casi exhausto, sentado en rústica banca, recuerda viejas épocas hundidas y clava dolientemente su mirada gris en dos enamorados que caminan pausadamente llevando en los ojos promesas y en los labios mieles que principian al beso.

Hasta á mí, que siento la tristeza de una lejana angustia, de un fastidio hondo, llegan los ruidos de voces distantes que en el vasto restaurant y entre sorbos de lúpulo, relatan alegremente episodios de vida galante.

Triste y solemne crepúsculo me invade de su penumbra, y ante el silencioso caer de la tarde, evoco risueñas esperanzas que ornaran antaño mis sueños; siento bajar á mi olvido una santa y apacible tristeza y me lleno de una honda nostalgia de labios que no he besado y de ojos que nunca he visto....

El lago á mis pies dormita su agua; ya las barcas atracadas no quiebran con sus quillas la superficie cárdena ni los remos chapalean monótonamente sobre sus ondas. La pareja de enamorados sobre la que antes dejara vagar su mirada gris el viejo exhausto, se ha perdido entre las frondas dejando en el silencio vesperal un ténue rumor de beso; el estudiante romántico paso á paso se aleja dejando en su marcha acompasada un ruido de hojas que se quiebran; el pobre viejo enfermo sube trabajosamente á su cupé, mientras pasan bajo los ramajes lentos y silenciosos carruajes que con sus lámparas encendidas se antojan de lejos una culebra oscura y larga que ondea en la penumbra del adormecido bosque.



TIPO SICILIANO, POR ENRIQUE MALTESE

Solo contigo, buena madre Naturaleza, me lleno de esa paz dulce y tranquila que riegas cuando tus tardes mueren; me invade el temblor de tus hojas y siento ese piadoso consuelo que derramas para las íntimas melancolías que han dejado girones de esperanza en el camino rumbo al Ensueño.

Es hora de partir: solo atravieso desiertas calles angostas bajo árboles centenarios que aún se afianzan á la Vida con una enorme tenacidad de raíces profundas; siento un suave frescor de savia en todo mi sér y en tanto pienso en viejos tiempos muertos, oigo lejanamente un vago rumor de pasos, suaves voces cuchicheando, y luego, distintamente, el rumor de seda de un beso.... Han de ser los enamorados sobre los cuales dejó vagar su mirada gris el pobre viejo enfermo y triste que sentía ante aquella juventud, apagarse su vida en un silencioso y lento crepúsculo invernal....

Tornaré al ruido nocturno de la gran metrópoli, en donde se llenan los bar-rooms de multitudes; en donde los autos aturden con la chillería de sus bocinas, dejando á su paso un humo negruzco que trasciende á gasolina quemada y deslumbrando con sus fanales que semejan pupilas luminosas de mónstruo; tornaré al movimiento nocturno que aturde con su clamor, á oir la algarabía de las campanillas que anuncian cinematógrafos llamando á la gente á su diversión trivial, inocente y bonachona...

Pero antes de partir, antes de abandonarte ¡oh buena madre Naturaleza! quiero escuchar por último la voz augusta del viento al rugir en las frondas, el suave rumor de las hojas secas, y ante el silencio imponente extrañamente fantástico, mirar apagarse la tarde en una sutil y melancólica tristeza violeta....

DANIEL ROSS.

México, 1907.



CORTESANÍA DE ANTAÑO

Los Juegos Florales del Casino de Santa María

Ha sido un acontecimiento literario digno de mencionarse, tanto más cuanto que en México, por desgracia, no hay mucho ambiente de este género, y eso que no faltan poetas, escritores y personas cultas para dar brillo á festividades semejantes.



Sr. Don Gustavo F. Aguilar

El salón presentaba brillante aspecto por lo selecto de la concurrencia, la noche memorable en que se iban á leer las composiciones premiadas, y cuando el Sr. D. Gustavo F. Aguilar comenzó la lectura de su «Canto á la Primavera,» el silencio más profundo dominaba, como para saborear mejor las hermosas cadencias del verso.

Recayó la elección de la Reina de la fiesta en la Srita. Rosalía Zapata Vera, á quien acompañaron formando la corte de amor, la Sritas. Belem Aspíroz, Margarita Zenteno, María Maqueo Castellanos, Rosa Seoane, Carmen Ochoa, Isabel Rebolledo, María Zavaleta é Isabel Díaz de la Vega.

Entre aplausos ascendieron al trono, y el mantenedor de la fiesta, Lic. D. Ricardo Gómez Robelo, pronunció un elocuente discurso lleno de bellas imágenes, de inspirados conceptos, de períodos rotundos.



Sr. Ing. Don Manuel Torres Torija

En seguida la Srita. Ernestina Gamboa tocó perfectamente en el piano un preludio de Chopin y un valse de Villanueva, oyendo entusiastas muestras de aprobación. El Sr. Rafael López cantó como él sabe hacerlo, una escogida pieza musical, oyéndola el público con embeleso, y como estuviera ausente el Sr. Félix Martínez Dolz, al que se le había adjudicado el premio de la Secretaría de Instrucción Pública, dió lectura á su composición el Notario D. Rafael Carpio.

Dicha poesía premiada y que se titula «Las horas,» la componen cuatro sonetos verdaderamente Garcilacianos (como los calificó uno de los jurados) y de una belleza y fluidez extraordinaria.

Nuestros lectores, que más de una vez habrán saboreado lo en Arte y Letras poesías del referido señor, no se admirarán de nuestros elogios.

El tercer premio se adjudicó al Ingeniero D. Manuel Torres Torija por su trabajo en prosa, tema del Concurso, «La sociabilidad como estímulo del arte.» El premiado leyó con vigorosa entonación el referido estudio, mereciendo grandes aplausos al terminar.

El Jurado ha estado verdaderamente justo al designar las personas que merecían el premio, y no era posible se esperase menos de los que lo componían, que eran: Presidente, Lic. Emilio Rabasa y los Sres. D. Federico Gamboa, Subsecretario de Relaciones Exteriores, el Lic. Esteban Maqueo Castellanos y Secretario Lic. D. José Arévalo.

Después se verificó un animado baile á los acordes de la orquesta típica Cervantes. Entre la concurrencia vimos á las personas siguientes con sus familias: Lic. Ramón Yarza, Ingeniero Guillermo Heredia, Carlos Rebolledo, Francisco A. Noriega, Carlos Reyes Bravo, Enrique Velasco, Emilio Aguilar, Doctor Emilio Varela, Dr. Jesús Díaz de León, D. Ernesto Rojas, Daniel García, Manuel Paredes, Pedro Malavehar, Antonio Haller, Gonzalo Landgrave, Rafael Cardeña, Ramón A. Villaiva, Lics. Isidro y Manuel Fabela, Carlos Márquez Pérez, Alfredo Flores, Coronel Carlos García Aguirre, Lic. Bartolomé Carbajal y Rosas, Alfonso Cravioto, Luis Tousaint, Arquitecto Nicolás Mariscal, Lic. Emilio Esponda, Francisco J. Manzano, Rafael David, jr., y otros muchos.

Es el Casino de Santa María uno de los centros donde verdaderamente se cumple la misión á que están llamadas estas Asociaciones.

Constantemente nos enteramos de que se verifican allí no solamente bailes, sino comidas, reuniones literarias, veladas musicales y otra porción de recreos por el estilo.

La creencia de que los Casinos son centro únicamente de reunión para los hombres, es algún tanto inexacta, y por este motivo hacemos constar el concepto que tiene la Junta Directiva del Casino de Santa María, en lo que se refiere á la manera cómo cumple su cometido.

En estos momentos está preparando un gran concurso de coches enflorados y otras diversiones análogas. ¿Por qué en otros Casinos no se hace lo mismo? ¿Qué razón hay para que el de Santa María sea casi el único que cultiva y desarrolla la sociabilidad y que hace que sus salones sean como el centro de aquella culta colonia de la metrópoli?

Lo ignoramos; sólo sabemos que allí brillan con hermoso esplendor, una serie de iniciativas verdaderamente dignas de alabanza y no hemos de ser nosotros los que las hemos de escatimar.

Es necesario dar mucha vida á los centros sociales de México, para que salgan de cierta apatía que domina por completo y que hace que las familias vivan retraídas en sus hogares. Cuando hay solemnidades como esta de que nos venimos ocupando, se nota profunda satisfacción en todos los que asisten á ellas, prueba elocuente de que gustan todas estas cosas y de que precisa no dejarlas de la mano.

En este mismo Casino han tenido lugar una serie de conferencias sobre diversos puntos de literatura, que fueron muy del agrado de la concurrencia; después del discurso pronunciado y los hubo elocuentísimos, se tocaban piezas musicales por distinguidas señoritas amenizando el acto que dejaba tan grandes impresiones.

Mucho sentimos no tener espacio para reproducir el trabajo notable del Sr. D. Manuel Torres Torija, sobre el punto elegido por el Jurado para disputarse el premio de la prosa, mas, según noticias, fué una labor completa de las influencias de la sociabilidad en el arte, y algo de esto parece realizarse por el Casino de Santa María, puesto que este centro procura con esa sociabilidad de que habla el tema, conseguir que las manifestaciones estéticas allí se desarrollen, que tengan un notable desenvolvimiento y que todo ello redunde al mismo tiempo, en honesto solaz de los que acuden á las fiestas y solemnidades tan contínuas como animadas.

Vean ahora nuestros lectores las dos composiciones premiadas, y juzguen de las bellezas que atesoran y del gran porvenir poético que tienen sus autores, puesto que se encuentran en la mitad del camino de la vida.



Sr. Don Félix Martínez Dolz

LAS HORAS

Premio de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, en los Juegos Florales celebrados por el Casino de Santa María de la Ribera, la noche del 2 de Mayo de 1908

I

LA MAÑANA

¡Ya surge el Sol! Triunfante la Mañana
en explosión de vivos resplandores,
vierte un raudal de perlas y de flores
á la Tierra que hermosa se engalana.

Suspira el viento, bulle la fontana,
gorjean los alados trovadores:
¡de notas argentinas y rumores
un inefable coro se desgrana!

¡Todo es contento, animación y vida!
¡El amor lanza su cantar sonoro!
¡Y el fecundante Sol irgue la frente,

le da un beso á la Tierra estremecida,
y, cual «globo de fuego» en mar de oro,
asciende en el zafir gloriosamente!

II

EL MEDIODIA

Calma, quietud y paz. Todo reposa.
El luminar magnífico del día,
el rojo Sol en plenitud radía
en la estación de Estío calurosa.

Ya vuelve con su yunta sudorosa,
paso á paso, el gañán á la alquería,
y el pastor con su hato va á la umbría,
y descansa en la grama deliciosa.

¡Cálida está la atmósfera, inflamada!
Duerme la brisa, hay hálitos de horno;
¡lumbre derraman los solares lampos!

Los pájaros están en la enramada;
plantas y flores dóblanse al bochorno....
¡Todo es quietud en los desiertos campos!

III

LA TARDE

¡Reina la Tarde plácida y tranquila!
El Sol va tramontando lentamente,
y cual custodia de oro en lago hirviente
en su palacio mágico rutila,

hasta que oculta su triunfal pupila,
su resplandor y su carmínea frente,
y al fin se hunde majestuosamente
entre celajes de ópalo y de lila....

¡Cuán hermosa al dormir Naturaleza,
en la hora del bien y el sentimiento,
de ensoñación y místicos amores!......

Y para coronar tanta belleza,
al cielo se alza universal concento
de cantos, preces, quejas y rumores!

IV

LA NOCHE

Tiende la Noche su crespón de duelo
sobre la vasta Tierra aletargada
que se amortaja, tétrica y callada,
en su manto de obscuro terciopelo.

La Luna —hoz de nácar— surca el cielo,
y la tranquila bóveda azulada
de azahares de nieve salpicada,
se ciñe aéreo vaporoso velo....

¡Reina una dulce soledad! La Noche
aun con su corte sideral de estrellas
llena está de ideal melancolía...

Mas pliega ya su adamantino broche,
la luz apaga de sus flores bellas,
y vuela al fin á la honda lejanía....

FÉLIX MARTÍNEZ DOLZ.

CANTO A LA PRIMAVERA

Sol y vida. En el campo: trinos y flores,
Juventud en el alma—sueños y amores.
Nidos nuevos que brotan en las cornisas,
en las torres ruinosas, en los aleros;
alegrías que nacen entre sonrisas
y horizontes azules y lisonjeros.
Sol y vida. Las nubes en lento vuelo
manchan de obscuro el campo, de blanco el cielo,
se entrelazan formando raras figuras
y el sol tiñe sus bordes con escarlata....
Tras la cerca de un huerto se oyen ternuras
y una mujer que ríe—risa de plata.
El nectar de los besos que dulcemente
es libado en un cáliz de labios rojos,
olor á flores frescas en el ambiente,
mucho fuego en el alma, fuego en los ojos;
—los ojos de la hermosa mujer querida
que implorando caricias—¡ojos amados!—
con un broche de besos fueron cerrados
mientras el aire quema y el sol da vida.
Y ese sol en el campo dora las mieses,
y revienta botones en la pradera,
y se elevan al cielo como hondas preces
los himnos de las aves.... ¡oh, Primavera!
Primavera en el campo: trinos y flores.
Primavera en el alma: sueños y amores.
¡Qué cosas más soñadas ni más hermosas!
¡qué cosas con más vida que estas dos cosas!

* * *

Abre tu cáliz, rosa, que es primavera,
y el nectar de ese cáliz, en cada rosa
lo buscará sedienta la mariposa
porque rompió el capullo, ya no está presa,
sus alas la sostienen en el vacío....
Abre tu cáliz, rosa, que el sol te besa
y tus pétalos tiemblan con el rocío.
Anida, golondrina, que es primavera;
si tu nido el invierno dejó perdido,
trabaja, golondrina, forma otro nido;
tu amante compañera ya espera ansiosa
ese nido que abrigue su nueva cría....
Trabaja, golondrina, sé presurosa
que el trabajo no cansa si hay alegría.
Ara el campo, labriego, que es primavera
y si labrar la tierrra cuesta sudores;
piensa que las cosechas serán mejores
porque ese sol que ahora quema tu frente
fecundará la tierra que abren tus manos....
Ara el campo, labriego, sé diligente
que el trabajo da frutos como los granos.
Y tú, ama, doncella, que es primavera;
esa sed de caricias que te ha quemado,
pronto habrá de saciarla tu ser amado;
que hay calor en la tierra, vida en las flores
y en las almas influyen las cosas bellas....
Ama, doncella, y sueña, sueña en amores
que el amor es la vida de las doncellas.
Y tú, poeta, canta que es primavera;
tú que sabes las cosas tiernas y suaves
que dicen con gorjeos todas las aves,
que cuentan con murmullos todas las brisas,
que expresan con perfumes todas las flores...
Al fin la Primavera te da sonrisas
y la Naturaleza te da colores.
Canta, poeta, canta que es primavera;
es siempre azul el cielo, la tarde hermosa,
el sol y el campo fuego, fuego las flores,
las palabras son fuego, y en cada cosa
hay algo que nos habla de los amores,
las caricias, los besos, la vida entera....
¡canta, poeta, canta que es primavera....!

ENVÍO:

¡Oh, reina de las flores y los amores,
reina que han elegido los trovadores!
El poeta te canta porque eres bella,
porque tus ojos tienen fulgor de estrella
y tus manos son lirios, lirios divinos,
y tus palabras dulces suenan á trinos....
El poeta á tus plantas el fallo espera.
Reina: ¡tú también eres la Primavera!

GUSTAVO F. AGUILAR.

Teatros Extranjeros

TEATRO DE LA COMEDIE ROYALE.—«LES RENDEZ VOUS STRASBOURGEOIS,» ÓPERA BUFA EN UN ACTO, LETRA DE ROMAIN COOLUS, MÚSICA DE M. CUVILLIER.

En el recientemente construído Comedie Royale, procuran los empresarios implantar en París algo del «género chico» bien entendido, ó sean obras en un acto, á lo más en dos actos, que sean en su concepción y desarrollo verdaderas obras dramáticas, líricas, bailables, siempre en el sentido perfecto de «obras artísticas.»

La innovación ha gustado sobremanera. Actualmente se representan en este teatro «Le dernier jour de Taupin,» «Propos d'hiver,» «Pour etre heureux» y «Les rendez vous strasbourgeois,» todas ellas, con excepción de la tercera, comedias, revistas ú ópera bufa en un acto. Es la renovación de lo que los críticos llamaban «espectáculo cortado,» y que fué defendido por las autorizadas plumas de Nestor Roqueplan, de Montigny, que consideraban el espectáculo de obras en un acto como la verdadera escuela del arte dramático, de Labiche, de Meilhac, Halevy y tantos otros.

Todos estos escritores dramáticos, que si no han sido grandes glorias de la dramaturgía francesa, sí ocupan prestigiado lugar, se han dado á conocer al público con sus obras de «espectáculo cortado.»

En Franc.a, hasta antes de que tuviera esta buena idea el empresario de la Comedie Royale, cuando era recibida en un teatro una obra en un acto, aun de carácter serio, se la consideraba como «farsa» y el público, si principiaba la función, llegaba después de ella ó se retiraba antes de verla, si concluía el espectáculo. ¡Cuántas verdaderas joyas se han perdido de esta manera, escuchadas solamente por los empleados del teatro y los espectadores de galería! Hoy, con el espectáculo de obras en un acto, dadas por grupo de tres ó cuatro en una misma noche, el público juzga, aplaude ó censura, pero ya con perfecto conocimiento de causa.



UNA ESCENA DE «LES RENDEZ VOUS STRASBOURGEOIS.»

Perdónesenos la digresión y hablemos de una obrita de gran mérito, «Les rendez vous strasbourgeois» (Las citas estrasburguesas).

El autor es Romain Coolus, aplaudido frecuentemente en los distintos teatros de París, con obras de índole diversa, principalmente en una de ellas, profundamente dramática, «La Famille,» de gran éxito hace tres años en el escenario de la Renaissance. La última que escribió señaló una época de discusiones entre los críticos parisienses, acerca de las tendencias que ponía en escena. Titúlase «Cœur a cœur.»

La obra de que hablamos tiene, según opinión de todos los escritores que de ella se han ocupado, un lugar señalado en la Opera Cómica, tanto por la belleza y gracia de su libreto, cuanto por la música, alegre y viva que es debida á un simple alumno del Conservatorio de París, Carlos Cuvillier. La interpretación de la ópera bufa, admirablemente desarrollada en un solo acto, fué inmejorable, consiguiendo un triunfo merecido la Sra. Tariol-Baugé, de la Opera Cómica, pues debemos de advertir, que no siendo el de la Comedie Royale un teatro estable, han tomado parte en estas funciones artistas del Vaudeville, de la Opera Cómica, de la Renaissance, del Rejane y hasta de la misma Comedia Francesa. Y para completar el cuadro, los autores mismos han hecho papeles de importancia. Paul Ardot, el autor de «Propos d'hiver» fué el protagonista de su misma obra.

La dirección de la Opera Cómica ha solicitado ya de los autores de «Les rendez vous straborgeios» que sea representada en la segunda escena lírica de Francia y esto es una razón de más que corrobora lo que dijimos en líneas anteriores. El teatro por horas ó «espectáculo cortado» que en México le tenemos ya, aun cuando en una forma un tanto libre ó «sicalíptica,» que tal es el vocablo, es de gran porvenir y señala un esfuerzo tanto más de alabarse cuanto que es una de las formas dramáticas más dificiles de combinar. Es tarea de verdadero artista la de concentrar en un solo acto una acción rápida y conmovedora, ó alegre y con gracia. De esta manera queda confirmada la opinión de los autores que antes citamos.



«LE PASSANT.»—SILVIA MME. SEGOUD WEBER.

«LE PASANT,» COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO DE M. FRANCOIS COPÉE

Ha sido una «reprisse» que se ha visto con suma satisfacción y los viejos han recordado cuando apareció por primera vez en el Odeón con la majestuosa figura de Madame Agar en el personaje de «Silvia» y la graciosa silueta de Sarah Bernhard, personificando al poeta Zanetto.

Los versos de la célebre obra están en la mente de todos los que aman la buena poesía francesa y por eso no hay que extrañar, que ahora, pasado el tiempo, todavía alguien los repitiera en la «Comedia Francesa» la noche en que la «reprisse» tuvo lugar.

¿Hay necesidad de recordar la escena donde la fantasía lírica del autor se esplayó más?.... Es un paisaje iluminado por la luna: á la derecha una elegante casa con su blanca terraza que tiene anchurosa rampa que desciende hasta el teatro; al pie del muro de la terraza, un viejo banco; al fondo se apercibe á Florencia con vaguedad poética; en el cielo, muchas y brillantes estrellas.

«Silvia,» la bella cortesana florentina, acaba de pisar la rampa de piedra de la casa; ella contempla extática el paisaje dejándose llevar del mágico influjo que le produce tanta poesía, medita en el amor joven y puro, como si una ráfaga de aire perfumado la envolviese con su aroma.

De pronto una voz resuena en el silencio de la noche: Silvia escucha. Es Zanetto, que envuelto en su capa y sin ver á Silvia, entona amorosa trova para desahogo de su alma. Ha hecho un largo camino y está fatigado, ve el banco y en él se sienta, y allí, envolviéndose en su capa, dispónese á dormir, cerrando bien pronto los ojos.

Silvia desciende de la terraza y lo contempla dormido, lo encuentra joven y bello, y se impresiona vivamente, como si alguna fantasía tomara cuerpo en el arrogante mancebo.

Despierta al fin Zanetto, confiesa su nombre, dice que es músico ambulante, y poeta, y confiado, cándido, habla á la cortesana, como jamás ésta oyó lenguaje parecido.



«LE PASSANT.»—ZANETTO MME. GABRIELLE ROBINNE.

¿Adónde vais?—la dice ella.

—A Florencia—contesta él, á no ser que vos me detengáis aquí.

Pero ella no puede recibir al joven, éste dice que irá á Florencia definitivamente; Silvia se opone, pues le ama y sin embargo no lo quiere retener.

—¿Pues dónde iré—replica confuso Zanetto.

—Del lado de la aurora.



UNA ESCENA DE «LES RENDEZ-VOUS STRASBOURGEOIS.»

Y marcha al fin. Silvia queda aun largo tiempo en la terraza contemplándole y cuando lo pierde de vista, tristes lágrimas ruedan por sus mejillas.

He aquí la obra en concreto, que es más que una pieza teatral, un «dúo» de amor, una fantasía lírica, algo como «La Noche de Octubre,» de Musset, que se puso en escena en algún tiempo. Es como un sueño, sí, pero encantador, magnífico, bellísimo. Su primera representación fué un triunfo. En los anales del Odeón no se olvida aquella noche.

«Le Passant» traspasó los muros de la Comedia Francesa por primera vez en 1888, haciendo de «Silvia» Mlle. Brandes y de «Zanetto,» Mlle. Ludwig. Ahora de nuevo ha obtenido un gran triunfo, siendo sus intérpretes muy aplaudidos, por la delicadeza en todos los detalles, y esta obra requiere sentir más que decir, corazón más que frases, por cuyo motivo es necesario que la inspiración lo haga todo.

«PAPA LEBONARD.»—TEATRO DE LA PRINCESA.—MADRID.

Esta obra que ya conocíamos por habérsela visto á Novelli, ha sido adaptada á la escena española por D. Augusto Abril, escogiéndola el actor Morano para su beneficio, y consiguiendo con ella un gran triunfo.

El, como Novelli, como todos los grandes actores que la han representado, ha hecho un concienzudo estudio de la psicología del personaje que concentra en sí todo el interés de la comedia. Más que con la palabra, con el gesto, con la actitud, con el metal de la voz, dibujó Morano el tipo, impresionando y conmoviendo al público y produciendo en él una verdadera sugestión, sobre todo en las escenas culminantes del acto tercero, las únicas que ofrecen la intensidad dramática de que el autor se propuso saturar la comedia, sin conseguirlo en la proporción que requiere el asunto.

No es de extrañar que Morano escogiera esta obra para su beneficio, pues otros muchos lo han hecho, por ser motivo de lucimiento á los artistas que poseen un buen talento escénico, y sobre todo, facilidad para personificar diferentes tipos. El beneficiado debe apuntarse más del noventa por ciento del éxito de «Papa Lebonard» en Madrid, pues como producción escénica no reúne los méritos necesarios para conseguir este privilegio.

Los demás actores y actrices contribuyeron al éxito.



TEATROS

TEATRO VIRGINIA FÁBREGAS

Dos estrenos en una semana ha dado esta Compañía, y bien merece, por tanto, que se empiece por ella, ya que presenta con verdadero entusiasmo obras que deseamos conocer y que quizá, si no fuera por ella, Dios sabe cuándo las veríamos.

El primer estreno ha sido una traducción del francés titulada: «El Amor Vela,» obra escrita por de Flers y Caillavet y traducida por Antonio Palomero, literato de gran valía en España.

La obra es un primor de frase, de ingenio, de gracia, mostrándose los autores verdaderos «hombres de teatro,» en toda la acepción de la palabra.

Hay en la chispeante obra para todos los gustos. Recuerda las producciones de Meilhac y Halevy por el arte con que se alternan las risas y las emociones, y las comedias ligeras de Sardou por la maestría con que está preparada cada situación, para que nos sorprenda con apariencias de realidad. Tiene muchas bellas galas de comedia y todos los regocijos de «vaudeville.» El público mexicano la celebró mucho, como el parisién cuando se verificó su estreno en la Comedia Francesa.

Que el amor vela por nosotros, ¿quién lo duda? Que ese dios juvenil y complaciente (no todas las veces) es la mejor garantía para la fidelidad conyugal, por sabido se tiene, y por tanto, no nos extraña que al ir Luisa á casa de Ernesto, un pobre sabio, con el deliberado propósito de hacer traición á su marido, al que adora, y de quien sólo desea vengarse por cierta debilidad con una antigua amante que tuvo antes de casarse, no consiga sino salir tan pura como entró, después de habernos hecho asistir á una escena chistosísima, con su mostaza correspondiente y con sus colores cargaditos.

El amor ha velado por ella, la salvó del precipicio y todo acaba perfectamente. No olvidemos que el sabio tiene pocos atractivos, que ella está saturada de venganza y que todo esto influye para que no caiga. De manera que no es sólo Cupido quien veló; y como esto me llevaría muy lejos, casi á indigar en qué consiste la caída de algunas mujeres, dejemos el tema para mejor ocasión.

Bien estuvo Virginia Fábregas en esta obra y así la juzgó el público que la vé «sin prejuicio» alguno, como debe verse á los artistas. Graciosa, sentimental, tierna, enamorada, declamando bien y expresando mucho sin hablar en los momentos críticos, nos presentó el tipo exacto de la mujer que como Luisa ama á su esposo, como.... sólo ya en las comedias se suele amar.



TEATRO ARBEU.—FRITZ KREISLER, NOTABLE VIOLINISTA.

La Monreal, como siempre, hecha una gran dama; Adela Martínez, sentimental en su corto papel. Las Cansino hicieron con la debida cursilería, el tipo de mujeres chismosas, y Lupe del Castillo, correcta, aunque con poca malicia. Esto de la malicia en las tablas, es un escollo difícil de vencer.

De ellos todos merecen aplausos, y si Galé no hubiese hecho un sacerdote un poco zumbón, sino más serio, nos hubiera agradado en extremo. A Vázquez sólo le digo que no le encuentro defecto en ninguno de los papeles que hace; es un artista completo y ha creado el tipo de Ernesto, difícil á mi juicio, por las diferentes situaciones por que atraviesa. La escena de la cita la bordó; allí no todo es risa, el sabio está verdaderamente enamorado, cree ser correspondido; es muy cruel Luisa cuando le explica que sólo por venganza ha ido á verle. ¿No es cierto que esta nota sentimental tiene dificultades para llevarla al ánimo del espectador que viene regocijado en toda la obra? Entiendo que sí, y Vázquez nos dió la visión completa de su espíritu amargo.

La obra fué puesta con lujo y esplendidez, según costumbre en esta Compañía.

«La vida que vuelve,» comedia en dos actos de los Hermanos Quintero, ha sido el segundo estreno á que me refiero al principio de esta crónica.

Y aquí hay que abandonar el elogio por la censura, las alabanzas por el duro escalpelo. No es la vez primera que, ocupándome de los celebrados autores andaluces, he dicho que tienen una visión más completa de la realidad cuando la ven bajo el lado cómico, que bajo el aspecto serio. Que lo cómico y lo grave van juntos en la vida, no lo niego; yo sólo afirmo que ellos, no aciertan á comprender el aspecto grave con tan certero golpe de vista, como el cómico, y si esto fuera una equivocación del cronista en regla general, por el momento, « La vida que vuelve » había de abonarle bastante en su idea.

El haber echado mano en esta comedia de los viejos, es un gran recurso; ellos son valioso elemento dramático. Si los autores fuesen temperamentos fuertes como Maupassant, nos presentarían lo grotesco de la «última escapatoria» amorosa para terminar infiltrándonos un sentimiento de amarga piedad. Pero como no son así, nos presentan á cuatro personajes que andan arañando los 70 años ó más. Dª Dulce es una ochentona que sólo habla de su hogar lejano y de su hijo muerto. Dª «Repelitos» es agresiva, enfurruñada. «Sorcitto» hermano de ambas señoras, sólo sabe rezar y dar cuerda al reloj y Bernarda, la criada, refunfuña, también la gusta el vino, y todos, incluso el viejo, rezan mucho, demasiado para dos actos.

Aquel tranquilo hogar es visitado por Luison que habla á cada una de sus manías y cuando Dª Dulce se refiere á los amores de su hijo muerto con cierta Isabela aquel aprovecha el momento para decirnos que él también la quiere mucho hace bastante tiempo, cuya confidencia no está justificada y es un grave defecto de técnica teatral.



TEATRO PRINCIPAL.—FRANCISCO GAVILANES.

Luison se vá, vuelven los rezos y la monotonía; tocan á la puerta, ¿quién será? el espectador se lo figura: Isabela, á la cual creían ausente de Madrid y á punto de encenagarse en los vicios como su hermana Gloria.

¿A qué viene? ya, ya lo dirá ¿cuándo? en el acto segundo y cae el telón.

Se vuelve á levantar la cortina y se nos entera que Isabela vino porque sus padres andan mal de dinero, casi en la miseria y quieren traficar con la hija, lo cual ella no acepta. Se acierta en seguida que Luisón defenderá aquella virtud y los autores nos presentan un nuevo personaje, un tío de la muchacha que viene á buscarla y que se llama William. Es un tipo caricaturesco con pretensiones trágicas á ratos; un hombre fiera que dice chistes cuando el diálogo se presta á ello. Amenaza á Isabela y no nos conmueve. Ofende á los viejos y no nos indigna. No es malvado, es ridículo. Nos hizo reir y no conseguirá que en serio lo tomemos.

Luisón le provoca, le amenaza, le maltrata, en fin, lo echa de la casa y todo por cariño á Isabela con la que á solas le pinta su profundo amor. ¡Es la gran escena, la esperábamos con ansia! El desengaño fué profundo, tampoco en ésta acertaron los Quintero. Isabela procede borrosamente; Luisón no tiene un acento de verdadero dolor, y resulta una frase incolora cuando él la propone vivir juntos familiarmente con su madre. No nos quedamos convencidos ni poco ni mucho, y tanto más, cuanto que los autores nada nos dicen, cayendo el telón sin que hayamos visto la vida que vuelve.

La interpretación fué buena en general, con algunos lunares que no cito porque espero verlos suprimidos en posteriores representaciones, y vaya mi entusiasta aplauso para la eminente Virginia y para el admirable Vázquez, actor de los pocos que hemos visto en México. ¡Qué lástima que no trabaje en italiano!....pues entonces se le admiraría más; que eso de oir un idioma que no se entiende, entusiasma á gran parte del público.

TEATRO ARBEU.

Finalizó la Compañía de Burón dando sus últimas funciones con «Los hijos artificiales» y «El estigma.» No ha sido próvida en beneficios pecuniarios la estancia de aquella entre nosotros y creo que el resultado era de esperarse, dados numerosos factores que entraban como obstáculos para el éxito. De todas maneras, hemos tenido algunas gratas impresiones, como el saludar de nuevo al veterano actor; el ver algunos progresos en Rosita Arriaga y en considerar como un futuro muy halagüeño el que tiene Eugenia Torres. A toda la Compañía le deseamos mejor suerte en sus campañas sucesivas.

En este mismo Teatro oiremos dentro de pocas noches una de las eminencias musicales contemporáneas, y bien merece por tanto algunas líneas el famoso Fritz Kreisler, considerado como el violinista más completo de estos tiempos.

La carrera de Kreisler ha sido excepcional por lo prodigiosa. Empieza á tocar el violín cuando tenía cuatro años y á los seis apareció ya en el programa de un concierto al lado de la famosa Patti. Estudia con Leopold Auer y con Halmesebreg, de Viena (en cuya ciudad nació) y con Massart, de París, donde obtuvo el premio del Conservatorio, apareciendo en el curso del mismo año en los conciertos de Pasdeloup. Regresa á París á estudiar y desarrollarse, pues tras sus triunfos de niño, abandonó la música durante dos años enteros, entrando en el Gimnasium y ganando un diploma al cabo de este tiempo.

Kreisler vino al Nuevo Mundo como artista formado, en el año de 1900, repitiendo su visita en 1902 y luego en 1904, y toda la prensa de los Estados Unidos, con entusiasta unanimidad, lo reconoció como el verdadero sucesor de Joachim, no sólo como maestro de violín, sino como uno de los grandes músicos de los actuales tiempos.

Refiriéndose un crítico musical á este gran violinista, dice: «Fritz Kreisler, como hombre, es una interesante y aun sorprendente figura humana y como violinista es el servidor de su instrumento y de su música; se convierte en su propia voz y domina al auditorio más bien por la fuerza que reside en el propio violín. Es éste un Guarnerius hecho en 1737, que es el que se sigue del violín más viejo del mundo, pues el que ocupa el primer lugar en la antigüedad, Guarnerius también, pertenece al Rey del azúcar, Havemeyer. El violín de Kreisler está valuado en $15,000 y está asegurado casi por toda esa cantidad, tanto contra incendio como contra robos. Además de este seguro, tiene Kreisler asegurados sus dedos en $75,000.00.»

Es el referido maestro un gran intérprete de Bach, encontrando la voz y espíritu característicos de la música y así resulta una interpretación ardiente y una expresión purísima. No es un perseguidor del tono fuerte, más bien busca la claridad, la delicadeza, cualidad comunicativa tan difícil de expresar con palabras. Su violín canta, pero siempre en un tono plegado á la línea melódica, sensible pero no exagerado, con un profundo y fino sentimiento del ritmo; animado, pero nada brusco.

El anuncio de los próximos Conciertos de Kreisler ha despertado gran entusiasmo en México.

Se verificarán en los días 10, 13 y 17 del corriente, siendo el gran violinista acompañado al piano por el Sr. Haddon Squire. El entusiasmo á que antes nos referíamos es una gran prueba de la cultura del público mexicano que va apreciando la excelencia de la buena música, razón por la que todas las eminencias colocan en su itinerario el nombre de esta Metrópoli en la firme idea de que se juzga con alto criterio y profundos conocimientos.

LUIS DE LARRODER.



TEATRO PRINCIPAL.—MARÍA CONESA.

DESDE MADRID

CORRESPONDENCIA ESPECIAL PARA «ARTE Y LETRAS»

Empiezo agradeciendo al señor Director de ARTE Y LETRAS, Lic. Don Ernesto Chavero, la bondad que ha tenido al aceptar mi demanda solicitando escribir dos crónicas mensuales para esta Revista, muy conocida ya en la capital española y por cierto con juicios muy halagüeños.

Entiendo que apesar de mi pobre pluma, nada brillante ha de producir para el embeleso de los cultos lectores de ARTE Y LETRAS. No obstante, son tan íntimas las relaciones de España y de México, se conservan de tal suerte los lazos de cariño entre ambos países, que todo lo que sucede en las dos Naciones parece que resurge mutuamente, que se ve con creciente interés y aquí, en Madrid, los nombres de la gran República latina y de su insigne Presidente, están en boca de todos cuando se comentan las revueltas y los disturbios de otras Repúblicas hermanas.

Sirvan, por tanto, estas cortas líneas para justificar la razón de mis «Correspondencias» y con respecto á haberme elegido para escribirlas, eso, no tiene más justificación que ser un acto de profunda benevolencia del Sr. Lic. Chavero hacia quien carece de mérito alguno y sólo posee el antecedente de haber vivido varios años en México y de vivir ahora en Madrid, ¡nombres cariñosos que repite mi corazón unidos, en este momento en que escribo la presente crónica!

* * *

Dos personajes extranjeros han visitado á los Monarcas españoles en estos últimos días y uno de ellos, sobre todo el Príncipe Kuni, japonés, ha sido motivo de que se hagan muchos comentarios sobre su venida, creyéndose que era el principio de negociaciones entre el Japón y España, por efecto del antiguo dominio que tuvimos sobre las Islas Filipinas, hoy de los norteamericanos, y bien sabido es que hay cierta tirantez entre éstos y el Mikado.

Lo positivo, á lo menos en la apariencia, es que vino el referido Príncipe á traer insignias de órdenes japonesas para el



TRISTES PRESENTIMIENTOS.



PROPOSICIÓN GALANTE.

Rey y la Reina, lo que hace tiempo no pasaba, y de ahí el haberse echado á volar versiones parecidas á las que acabo de indicar.

El otro personaje á que me he referido, es el Gran Duque Boris, primo del Emperador de Rusia, que ha hecho entrega á Don Alfonso XIII del uniforme de coronel del séptimo Regimiento de Lanceros.

Banquetes, excursiones á Toledo y el Escorial, visitas á los Museos de Arte Moderno, de Artillería y de Pintura y de Escultura, han ocupado las horas del distinguido huésped y sobre todo, lo que más fué de su agrado revistiendo una gran solemnidad, es la Jura de Banderas hecha por los nuevos reclutas.

A esta brillante ceremonia asistió S. M. con el uniforme de la Academia de Infantería, con el toisón de oro y la Banda de la Orden rusa de San Andrés y á su lado iba el Gran Duque Boris con uniforme azul de húsares, con alto «kalpak» negro, y la banda del collar de Carlos III. En landós á la gran Dumont asistieron las Reinas Doña Victoria y Doña María Cristina y la Infanta Luisa.

Fué un espectáculo hermoseado por ese cielo madrileño, sólo comparable al de Italia y por la asistencia del ejército que ostentando vistosos uniformes, daba la nota de color sujestiva é indispensable en estos casos. La muchedumbre se agolpó en calles y avenidas por donde el cortejo había de pasar y por muchas horas estuvimos oyendo músicas de Regimientos y acordes de trompetas, indicando el paso del ejército que tanto alegra á nuestro pueblo.

* * *

Cuando los lectores de ARTE Y LETRAS lean este número, ya se habrán celebrado los festejos con motivo del Centenario del 2 de Mayo de 1,808, que trae á la memoria figuras como Godoy y Carlos IV y sucesos como el famoso motín de Aranjuez y re-

cuerdos tristes como aquel avance de las tropas francesas que se dirigían á Madrid por Somosierra al mando del Duque de Berg.

No tengo para qué hacer comentarios históricos en una crónica escrita á vuela pluma, y sólo digo que á juzgar por los preparativos, hemos de ver mucho bueno, mereciendo citarse el Congreso Histórico que en Zaragoza ha de tener efecto y que consiste en un Congreso Internacional de la guerra de Independencia y de su época, entendido por tal el período de 1807 á 1815. Pero no adelanto los acontecimientos, que tiempo tendremos de relatar con detalles, lo que en México se sabrá solamente por la información cablegráfica en seguida, y por los periódicos españoles después.

Sólo sí hago constar, que más que nunca precisa al pueblo español recordarle estos hechos. Es necesario que en los días de «prueba» y por tal tengo los presentes, el alma española, la que dió vida á casi todo el orbe, se sature de heroísmo y de entusiasmo, no se amodorre por la contrariedad, piense en un futuro más lleno de grandeza, y no olvide que según el espíritu de las épocas, si en las pasadas el pueblo que más conquistaba era el más gaande, ahora conviene «cultivar bien su jardín» que como esté bien cultivado, se puede todavía ocupar puestos esclarecidos en la Historia del orbe entero.

* * *

La fiesta llamada del «sainete» que desde hace dos años se celebra en Madrid, fué un verdadero éxito. El decorado del vestíbulo en el Teatro Español, era artístico en grado sumo. Mariano Benlliure y Moreno Carbonero, se lucieron por completo. Las damas elegantes de Madrid ocupaban palcos y butacas en abigarrado conjunto. Pocas veces se ha visto una sala de un coliseo como la que vimos en tan memorable función.

La compañía del teatro Lara interpretó con maestría el sainete de Luceño, «La comedianta famosa,» ¡obra inspirada en el ambiente de los últimos años del siglo XVIII y de la que era protagonista la célebre María Ladvenant.

Después la compañía de la Princesa puso en escena «El Amor en el Teatro,» de los hermanos Quintero, que creo conoce el público de México. Y por fin, se estrenó un sainete de Dicenta y Répide titulado «Los majos de temple.» Esta obra es un verdadero primor; tiene tres cuadros y está escrita en verso correcto, destacándose algunas escenas hermosísimas. Decir que el público tributó una ovación á los autores, sería innecesario, y si añado que fiestas como estas son inolvidables, no hago más que hacerme eco de los elogios que se escucharon aquella noche en el antiguo «Corral de la Pacheca.»

Los aficionados á la música selecta, en Madrid, que son tantos, están teniendo unas noches en el Teatro Real de verdadero embeleso con los conciertos dados por la Orquesta Sinfónica, siendo el último verdaderamente notable.

El concierto empezó con un programa escogidísimo, destacándose la «Octava Sinfonía» del colosal Beethoven, aplaudida de una manera extraordinaria en los cuatro tiempos, siendo repetido el «Allegretto scherzando» en medio de una ovación delirante.

Una de las partes constaba de tres números. Dos de ellos del grandioso Wagner, y uno, el primero, era de novedad por tratarse de un músico español, Vicente Arregui, al cual oí el año pasado un fragmento del «Oratorio» que escribió como pensionado en Roma, produciéndome profunda impresión y ahora he confirmado el juicio que ya tenía, escuchando una escena arreglada para orquesta de su ópera «La Maya.»

Esta pieza resulta, aun fuera de la escena de la ópera, un hermosísimo alarde musical, admirable de inspiración en las ideas y muy afortunada en su instrumentación brillante. En resumen, una buena noche para el arte musical español, y según noticias, en el próximo concierto se oirá otra obra española de Laviña, músico joven, de los que valen, pues parece ser que el Director de la Orquesta Sinfónica, Sr. Arbós, se propone abrir las puertas á todos los músicos que valgan, tengan ó no fama. La idea es magnífica y el propósito loable.

¿Qué pasa con el Teatro de Apolo? se pregunta la gente. ¿Desaparecerá el hermoso Coliseo que construyó el rico Gargollo, y que al principio tuvo una estrella adversa, hasta que al fin el célebre Empresario Felipe Ducazcal, le hizo ser un buen negocio?

Una de las personas interesadas en el negocio, hablando conmigo no hace muchos días, díjome que no es exacto que se haya firmado la Escritura de venta de dicho Coliseo en Londres, ni había para qué firmarla allí, puesto que la inscripción en el Registro ha de hacerse en Madrid. Además, se trata de 36,000 piés de terreno en la calle de Alcalá y de nueve millones de pesetas y esto es mucho para que el negocio se trate y resuelva tan corrido y tan á la ligera como algunos suponen. Esto es lo único que hay. Negociaciones, propósitos, intentos; pero nada de firmas ni de escrituras, ni de entrega de dinero, ni depósito en Banco alguno.

* * *

Seguramente que el nombre de «Azorín» es popular en México y por este motivo doy la buena nueva á los amantes de leer las obras de José Martínez Ruiz, que ha publicado una que con el título de «El Político,» resulta interesante, en que se demuestra una vez más, aparte de la originalidad de su estilo, el finísimo espíritu de observación que le distingue y el claro juicio para opinar acerca de los problemas de la vida social.

El Político es el «hombre político,» no tal como es, sino tal como Azorín cree que debe ser, pues en su bella obra da consejos, cita ejemplos que los políticos deben aprovechar, pues son sanos apotegmas basados en textos de Saavedra Fajardo, del P. Feijoó, de aquel sapientísimo fraile de quien se dijo que era preciso «elevarle una estatua, y quemar sus obras al pie de ella;» de Baltazar Gracian y otros ilustres tratadistas y escritores españoles.

El libro de Azorin es verdaderamente agradable y de gran mérito.

EMILIO BENAVIDES.

Madrid, Abril 1908.

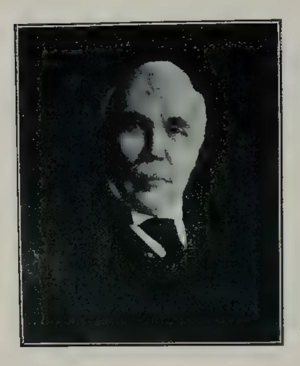


SALÓN DE PARÍS DE 1907.—LECTURA DE LA CORRESPONDENCIA.—E. BERUE BELLECOUR.

ACTUALIDADES EXTRANJERAS

LA MUERTE DE SIR HENRY CAMPBELL BANNERMAN.

El distinguido ex-primer Ministro de Inglaterra falleció en días pasados en su modesta habitación de Downing Street, en Londres. Esta muerte ha sido sentida por todos los partidos políticos, toda vez que el ilustre extinto gozaba de generales simpatías.



SIR HENRY CAMPBELL-BANNERMAN.

Sir Campbell Bannerman tuvo que renunciar el puesto de primer Ministro, un mes aproximadamente antes de su muerte. La enfermedad que le llevó al sepulcro fué larga y dolorosa. Sir Campbell había sido Ministro por espacio de dos años poco más ó menos, sucediendo en el puesto á Mr. Balfour. Su política le atrajo simpatías generales aun de sus mismos contrarios. De carácter firme y recto en sus principios, era una de las figuras más prominentes de Inglaterra, cuya desaparición marca toda una nueva etapa en la vida política de la nueva nación. Su sucesor es Mr. Henry Asquith, nombramiento que ha sido bastante discutido, pues aun cuando figuraba como el jefe del partido liberal, parece que sus mismos partidarios están molestos con que haya subido al puesto de Primer Ministro y empiezan ya á buscarle dificultades, principalmente á lo que se refiere á los asuntos de Irlanda, que exige como siempre, de tiempo atrás, su Home Rule, y está decidida á adquirirlo.

A LA MEMORIA DE EMILIO DESCHANEL

El día primero de Abril se inauguró en el Colegio de Francia, el monumento de Emilio Deschanel, muerto hace cuatro años. Los organizadores de la ceremonia quisieron darle el carácter de un solemne homenaje rendido á la memoria del ilustre extinto que durante veintidós años, de 1881 hasta su muerte, ocupó brillantemente la cátedra de idioma y literatura francesas y los representantes más eminentes de los poderes públicos, del Instituro y de la Universidad, asistieron á la solemne ceremonia.

El Presidente de la República estaba igualmente presente y á sus lados estaban Mr. Emilio Loubet, su predecesor el Presidente del Consejo y varios ministros, Antonino Dubost, presidente del Senado, Henri Brisson, presidente de la Cámara de Diputados y Mr. Paul Deschanel, de la Academia francesa, ex-presidente de la Cámara, cuya manifestación filial es tanto más de tenerse en cuenta, cuanto que es el donador del busto, obra de Bernstamm.

Tres fueron los oradores, los Sres. Gastón Doumergue, ministro de Instrucción Pública, Levasseur, administrador del Colegio de Francia y Abel Lefranc, titular actual de la cátedra de Deschanel, quienes hablaron extensamente de las cualidades cívicas del hombre y de la nobleza de una fecunda vida consagrada al culto de las letras.



EL CONDE Y LA CONDESA TORNIELLI.

El Conde Tornielli, una de las figuras más conspicuas de la diplomacia moderna, acaba de morir en París. Era el Embajador de Praht en Francia. De origen aristocrático antiguo, José Tornielli Brusati di Vergano, nació en Novara en 1836. En el curso de su larga carrera diplomática, fué Secretario de Embajada en San Petersburgo, Ministro en Atenas y Bucharest; después del tratado de Berlín, llenó el cargo de secretario general de la Consulta y recibió del Rey Humberto el título de Senador. Nombrado embajador en Madrid y en seguida en Londres, pasó á París en 1895, trabajando activamente después de la caída del Ministerio Crispi en el acercamiento amistoso entre Francia é Italia. Después del tratado comercial entre ambas naciones y como premio á su inteligencia y buenos oficios, el Gobierno francés le concedió el Gran Cordón de la Legión de Honor.



INAUGURACIÓN DEL BUSTO DE EMILIO DESCHANEL EN EL GRAN ANFITEATRO DEL COLEGIO DE FRANCIA.



EL NUEVO MINISTRO DE FRANCIA EN ABISINIA

Mr. Brive ha sido recientemente nombrado por el Gobierno francés ministro en Abisinia, cerca de la corte del Negus Menelik.

Con este motivo se le han hecho festejos verdaderamente suntuosos en Addis-Ababa.

Al aproximarse á esta ciudad, á unos cuatro kilómetros de ella, le recibió un verdadero ejército compuesto de cuatro mil hombres que acompañaban al Nagadi Ras Haile Gorgis, Ministro de Relaciones Extranjeras y al representante especial de Francia en la conclusión de los ferrocarriles abisinios, Mr. Klobukowski.

Cuando el ejército llegó al lugar en donde se encontraba la caravana del Ministro de Francia, el Nagadi Ras, así como los diplomáticos franceses y su séquito, pusieron pie á tierra y Mr. Klobukowski presentó al nuevo Ministro con el funcionario abisinio. En seguida principió el desfile más brillante que pueda pedirse. Una vanguardia importante de ginetes y tropas de infantería, abría el paso, precediendo á poca distancia al Ministro y su séquito. Atrás seguía todo el ejército mandado al encuentro del diplomático francés.



EL SULTÁN ABDUL AZZIS Y UN REPORTER FRANCÉS.

ABDUL AZZIS Y UN REPÓRTER FRANCÉS

El reportazgo se imponía en las circunstancias actuales. Es una época trágica la que está pasando el hermoso país de Marruecos (si no por sus paisajes agrestes, sí por el cúmulo de leyendas que evoca.) Abdul Azzis, semeja en la actualidad un errante caballero que va de Kasbah en Kasbah, á la reconquista de una popularidad vacilante. Gracias á las tropas francesas, parece que es un hecho. Mulay Haffid, su turbulento pariente, que pasó triunfante, de villorrio en villorrio, conquistándose adeptos y proclamando la caída del trono de Abdul Azzis, ha visto que después de una derrota que le hizo sufrir el ejército interventor, sus partidarios se han apartado de él, y, claro, las esperanzas de los legitimistas han renacido nuevamente, así como el crédito maltrecho de Abdul Azzis, que en tanto consiguió solamente un millón, en Paris, sobre joyas que valían más de veinte, veía que en el Palacio que acababa de abandonar, cerca de Mazagán, Mulay Haffid descubría un tesoro secreto, en recios y contantes doblones españoles del siglo XVIII, de más de treinta millones de francos. Es por consiguiente, la de Abdul Azzis, toda una historia novelesca.

Un repórter del «Fígaro» de París, enviado especialmente con las tropas francesas, consiguió una entrevista con el soberano marroquí. Este tuvo oportunidad de hablar extensamente, de agradecer á los franceses, no solamente su intervención por los asuntos políticos, sino por la organización administrativa del país de Marruecos.

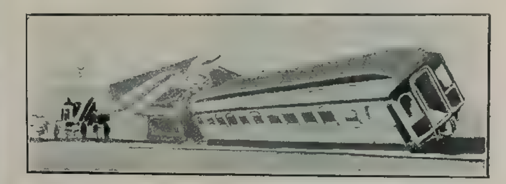
VAGONES DE ACERO CONTRA LOS DESASTRES

A propósito de la catástrofe últimamente acontecida en las cumbres de Maltrata, viene á nuestro recuerdo la iniciativa presentada hace poco por una de las revistas científicas más autorizadas. Trátase de obligar á todas las compañías ferrocarrileras, á que tengan carros de acero en vez de madera. Esto es práctico, tanto para las compañías, cuanto para los mismos viajeros. Los carros de madera se rompen, desde luego, y en el hacinamiento de escombros encuentran una segura muerte los viajeros, ó lesiones de importancia, y las Compañías sufren pérdidas materiales de regular cuantía.



UN VAGÓN DE MADERA DESPUÉS DE UN DESCARRILAMIENTO.

En los grabados que publicamos se verá el estado en que queda un carro de madera (catástrofe del Sur Expreso de Francia) y algunos Pullmann, después de una catástrofe igualmente importante. Naturalmente, que no puede pedirse que los carros queden completamente intactos, cuando los convoyes son de acero, pero se tiene una gran probabilidad de escapar con vida y aun de no sufrir heridas. Y cuenta que no todos los Pullman son de acero, sino que tienen solamente un armazón exterior de metal.



VAGÓN PULLMAN DESPUÉS DE UN DESCARRILAMIENTO.

Cuando ocurre un choque, los vagones de madera se aplastan unos contra otros, como un acordeón y entre sus astillas encuentran la muerte numerosos viajeros. Con los coches de acero, según ha podido comprobarse en trenes de mercancías norteamericanos, solamente se salen los vagones de la vía, quedan tumbados ó se atraviesan en el camino, pero sus cajas resisten el choque sin aplastarse, y por consiguiente, no hay miedo de que los viajeros perezcan por el derrumbe mismo de los carros, en caso de que hayan podido escapar con vida del accidente mismo.

LIBROS Y REVISTAS

El Fígaro de la Habana.

El número de esta elegante revista que se publica en la Habana hace tantos años, tiene, como todos, muchas bellezas de texto y de grabados.

Con respecto al primero, dedica unas páginas á la séptima conferencia de beneficencia y corrección celebrada en Cárdenas en homenaje á Joaquín Albarrán y como información curiosa, hay un artículo titulado «Del viejo solar,» escrito en Madrid por Andrés de Montalbán, refiriéndose al pleito entablado por los hijos que tuvo el Rey Alfonso XII con la cantante Elena Sanz, que tanto ruido está metiendo en España.

Acompañan á esta crónica los retratos de ambos jóvenes, el de la cantante referida y una dedicatoria muy sentida escrita por el difunto Rey en el anverso de una fotografía en que aparece con uniforme de marino.

La crónica social es, como siempre, interesante, y lo mismo la correspondencia de Paris que manda el afamado literato «Fray Candil.»

Arte.—Mocorito, Sinaloa.

Hemos recibido los primeros números de Arte, revista que se publica en Mocorito, Sinaloa y que tiene un carácter netamente literario.

Sus artículos son de gran interés, y las poesías muy bellas. Felicitamos á sus Directores Enrique González Martínez y Sixto Osuna, augurándoles mucha vida con su nueva publicación.

Pan-American Magazine.—México.

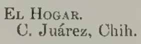
El número correspondiente al mes de Abril de esta publicación, está dedicado casi todo á Laredo Texas y en la cubierta trae los retratos de los Sres. Bonilla y Madriz, delegados de las Repúblicas de Nicaragua y Honduras á la Conferencia de la Paz, y que hace poco tiempo visitaron México.

Algunas poesías de reconocido mérito y artículos literarios amenizan el texto.

Letras.—Habana.

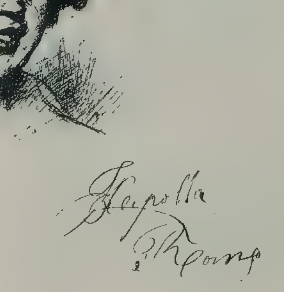
Goza de merecido prestigio entre los amantes de la bella literatura, la revista quincenal Letras, que se publica en la Habana y el último número que tenemos á la vista, no desmerece de los anteriores.

Hay inspiradas poesías de Pichardo, Agustín Acosta, Eduardo Ramírez, Dulce María Borrero, José Manuel Carbonell y Osvaldo Bazil, y prosa muy bella de literatos tan afamados como M. Antonio Dolz, Rosalía Castro, Luis Felipe Rodríguez, José Martí y otros.



El Hogar.
C. Juárez, Chih.

El número correspondiente al mes de Abril de esta acreditada publicación, trae un texto bastante atractivo y notable. Lo componen los siguientes trabajos literarios:



DIBUJO Á PLUMA, POR J. CIPOLLA

«Fuente de sangre». Rubén Valenti.—«Año nuevo».—Godofredo D. Coca.—«Un médico improvisado».—Joseph. Emperador.—«Azurea».—Darío Herrera.—«La novela de Floridor».—Ch. Esquier. —«Canta»..... —Manuel Rocha y Chabre. —«¿Cuál sería?»—Bonifacio Byrne. —«Una anécdota de Listz».—«Flor de espontaneidad».—J. Santos Chocano.—«La autosugestión».—Henry Houssaye.—«La plegaria del huerfanito».—«Vagones para recién casados». —«Las cunas».—R. de Córdoba.—«El último viaje».—Octavio Mirbeau. —«La abuela».—Severo Amador. —«La vieja». Ivan Tourgueneff.—«Ultima luz».—Jacinto Gutiérrez Coll.—«Caritativa».—María C. de Kattengell.



CASCADA DE TEXOLO, CANTÓN DE COATEPEC.

El Cojo Ilustrado.—Caracas, Venezuela.

Es á no dudarlo esta revista la mejor que se publica en toda la República de Venezuela, por sus artículos selectos, bellas poesías y grabados perfectos.

El último número de Febrero es tan notable como la mayoría de los otros y en el texto vemos artículos de gran mérito literario, como las firmas de Mauricio Maeterlinck. Luis Correa.—Emiliano Hernández.—Remy de Gourmont.—Leopoldo Díaz.—Rubén Darío. —Manuel Machado. — Luis M. Urbaneja Achelpohl. —Camile Mauclair.— Eduardo de Ory. — Rufino Blanco-Fombona.—Fréderic Raisin.—Julio H. Rosales.—J. T. Arreza Calatrava.—Amado Nervo.

Como grabados merecen citarse los titulados: Juventud. El sueño de Diana.—Las tragedias de la vida.—Sentenciado á muerte. —El General Wolfe dirigiendo el famoso ataque nocturno en Quebec.—Museo de Luxemburgo.—Chaplin: Cabeza de niña. (Estudio).—El Jardín de Allah.—Curioso aspecto del mar seco de Africa.—Maravillosa fotografía del gran desierto de arena de Sahara.—El día de Año Nuevo en China.—Una procesión por las calles de Cantón. Locuras de la naturaleza.—Admirable fotografía de una ola de marea que revienta en el rompeolas. —Río de Janeiro.—Vista de Stockholmo.—Museo de Louvre. —Corot: Una mañana. Stockholmo: El palacio Real. —Stockholmo: El salón del Rey.—Exportación de balatá: Establecimiento del señor José I. Paredes.—Upata.—Guayana. Exportación de balatá: Upata. —Guayana. —Establecimiento del señor Clemente Lioni. —Pueblo de Santa Ana. Estado Trujillo. —En el Zanjón «Pie de San Pablo», Pueblo La Concepción.—Estado Trujillo. Doctor Miguel Salazar.

Mendiga

¡Pobre mujer, condenada á vivir en la obscuridad de la más espantosa miseria! Su cuerpo lívido y flaco, lo cubren á pedazos pringosos y nauseabundos, andrajos que despiden acre y picante hedor de muladar; los cabellos, aborrascados en maraña impenetrable, dánle aspecto de aparición espéctrica; el rostro veteado con grasientos colores, es inmundicia donde brillan dos ojillos de serpiente.

Y sin embargo, esta mendiga, esta semibestia, este ente mísero y anónimo, echado del seno de la comunidad de los hombres y constreñido á pesar de ello, á implorar su compasión para poder vivir, ha amado, acaso ha pensado, tal vez sueña.

Recostada á una pared, pedía limosna en la calle, mientras su hijo jugaba en medio del arroyo. El infeliz, canijo y macilento, manchado de cieno y del todo desnudo, corría y chillaba con alegría de falderillo, descansaba un poco en el inmundo regazo materno; chupaba el pecho, un pecho flácido, y bronceado como el de una momia, y seguía luego corriendo.

Contraste singular el que ofrecían estos dos séres: el uno era la



desgracia con sus ascosas miserias; el otro la felicidad con sus placeres nerviosos; aquél la noche, envuelta en el velo de sus tinieblas y reposo; éste, la aurora, bella aún rodeada de nubarrones tempestuosos.

A cada caricia histérica de la madre, á cada palabra mimosa que salía de su boca, á cada sonrisa del hijo, fulgurábanle los ojos con la reverberación de un astro moribundo, el rostro de la mendiga se animaba y hasta los pingajos churrientos qûe á medias cubrían su cuerpo, participaban de la inefable claridad.

Madre é hijo, dualidad augusta que trasunta el cielo aun en la mórbida somnolencia y los trágicos horrores de la vida!

Las grandes miserias son las miserias anónimas, las que se nutren con sus propias entrañas, se beben sus propias lágrimas, y al desaparecer no dejan siquiera una memoria, ni arrancan á nadie un sollozo de conmiseración, ni un suspiro de ternura.

Cuando la mendiga alzó la mano, una mano sucia que parecía una araña, se quitó el pedazo de sombrero que llevaba, murmuró entre dientes y en tono lastimoso no sé qué palabras, y me pidió una limosna, dolorosa impresión agitó

amargamente mi alma. Tenía hambre y pedía para comer; la sociedad no le ofrecía medio alguno para ganarse la vida y envuelta en su abigarrado manto de arlequín, pasaba ante ella indiferente, haciendo sonar con sarcástica ironía su gorra de cascabeles.

Le arrojé una moneda, le dije palabras de esperanza y de consuelo, y me alejé pensando: he ahí un hombre que será útil ó nocivo, según que mano generosa ó pervertida deposite en su cerebro los gérmenes del bien ó los del mal.

Cuando la madre muera, ¿á dónde irá ese bohemio en flor sobre las olas del mundo?

La caridad á veces no es más que un aspecto de la sórdida hipocresía con que los hombres pretenden engañarse mútuamente.

¡Ah, Cristo! volviera el látigo de fuego de tus cóleras trágicas á desgarrar las espaldas de todos los que mercan con la humanidad del proletario!....

Cuando volví la vista la mendiga me mostraba á su hijo con el dedo.

PEDRO MONTESINOS.

La bendición de Dios.

A CARLOTA.

¿No sabes todavía
lo que es un hijo,
y á mí que tengo tantos
me lo preguntas?
Pues, es un amor puro,
radiante y fijo.
¡Todas las ilusiones
del mundo juntas!
Es la pasión más grande
de las pasiones;
es un altar que se alza
sobre una cuna.
¡Un corazón que estrecha
dos corazones....!
¡Dos almas que se funden
y forman una!
Sin un hijo no entiendo
cómo hay quien viva.
¡Angel que une dos séres
enamorados,
hasta que él no desciende
desde allí arriba
y bendice á sus padres,
no están casados!
¿De tu llanto, Carlota,
sueltas las llaves....?
Yo no tengo la culpa
de que tú penes.
¿Para qué me preguntas
lo que no sabes....?
¡Para que yo te diga
lo que no tienes!
Perdón, si te hice daño
donde más duele.
Es que yo por los hijos
me vuelvo loco.
¡Pídele á Dios un ángel
que te consuele!
¡No pierdas la esperanza
y aguarda un poco!
Si te concede el cielo
lo que deseas,
verás cómo no existe
mayor fortuna.
Tu esposo y tú diciendo...
«¡Bendito seas!»
y los dos de rodillas
junto á la cuna.
Ojalá que muy pronto
llegue ese día
y os diga al veros juntos
y enamorados:
«Ya llegó el angelito
que no venía.
¡Que sea enhorabuena!
¡Ya estáis casados!

J. JACKSON VEYAN.

Solución al Pasatiempo No. 20.
1a. Quincena de Abril

¿En cuál de todos los anuncios que aparecen en este número se lee la palabra que indica lo que todos los días imploramos á Dios?

La palabra que indica lo que todos los días imploramos á Dios es Pan y se lee en el anuncio de la Compañía Comercial Pan-Americana. Calle del Esclavo núm. 2.

PREMIOS:

1º Sr. Emilio J. de Martínez. Chihuahua.
2º Sr. Luis Pérez. Tuxpan, Ver.
3º Sr. Ricardo Suárez. Zacatecas.
4º Sr. Luis G. Velarde. Puebla.
5º Sr. R. Larriva. Torreón, Coah.
6º Sr. Ernesto Fink. Puebla.
7º Sr. V. Suárez Ruano. Ciudad.
8º Sr. M. Garza Madrid. Zacatecas.
9º Sr. J. R. España. Guadalajara, Jal.
10. Sr. Manuel Torres. Irapuato, Gto.
11. Sr. Miguel Ruiz. Torreón, Coah.
12. Sr. Gustavo Maubert. Silao. Gto.
13. Sr. Daniel M. Pérez. Ciudad
14. Sr. Guillermo Heredia. Saltillo, Coah.
15. Sra. Paz G. de Fernández. C. Juárez, Chi.
16. Sr. Roberto Sánchez. Celaya, Gto.
17. Sr. Salvador Pérez. Uruapan, Mich.
18. Sra. Josefina Praedel. Mérida, Yuc.
19. Srita. Luz María. Ciudad.
20. Sr. Ramón del Valle. S. Luis Potosí.
21. Sr. Everardo Carrillo. Durango.
22. Sr. Manuel Guerra. Gómez Palacio. Dgo.
23. Sr. Gumersindo Santa María. Orizaba, Ver.
24. Sr. Próspero Guevara. Guanajuato.
25. Sr. Miguel Yáñez. Mazatlán. Sin.
26. Sr. Ramón Pérez de León. Chihuahua.
27. Sr. Luis González. S. Luis Potosí.
28. Srita. Carmen Rivera. Veracruz.
29. Sr. Cecilio Paredes. Aguascalientes.
30. Sr. José María Pineda. Querétaro.

PASATIEMPO NUM. 23

¿Cuál de los anuncios que se publican en el presente número, comienza y concluye con la letra O?

PREMIOS:

1º A. Belot.—«El secreto terrible.»
2º I. de Alfaro.—«El purgatorio de las solteras.»
3º L. Alas.—«El gallo de Sócrates »
4º E. D'Amicis.—«Horas de recreo.»
5º H. de Balzac.—«La heredera de Birague.»
6º Salgari.—«El rey de los cangrejos.»
7º Belot.—«El parricida.»
8º Mael.—«La gaviota.»
9º Canivet.—«Hijo del mar.»
10. Ricouard.—«Conflicto entre dos amores.»
11. Feuillet.—«La novela de un joven pobre.»
12. Tony Revillon.—«El proscrito.»
13. Gautier.—«La novela de la momia.»
14. Collins.—«La muerta viva.»
15. Champel.—«La hermana Alejandrina.»
16. Assollent.—«Dos amigos en 1792.»
17. Dickens. -«El hilo de oro.»
18. C. Bárbara.—«Justiciera de sí misma.»
19. Ballesteros.—«Junto á las máquinas.»
20. Carlota Braemé.—«A vida ó muerte.»
21. „ „ —«Arrepentimiento tardío.»
22. Chervuliez. «Miss Rovel.»
23. Monteil.—«Juan de las Cadenas.»
24. Dumas (p.)—«El capitán Pablo.»
25. id. id. «Silvandira.»
26. Maupassant.—«Miss Harriet.»
27. E. Mendoza. —«Vida nueva.»
28. Nietzsche.—«Así hablaba Zaratustra.»
29. Montepin.—«La madrastra.
30. Millán.—«Un drama en el siglo XXI.»

Las soluciones al Pasatiempo número 22, publicado en el número 58, del 3 del actual, se reciben en estas oficinas hasta el 31 del mismo y las del número 23 que hoy publicamos, se reciben hasta el 7 del entrante Junio.

RECORDAMOS A LOS SEÑORES SOLUCIONISTAS que al encontrar sus nombres en la lista de premios deben reclamar éstos.

El derecho á reclamar premios hasta los correspondientes al pasatiempo No. 17 (2a. quincena de Febrero) ha caducado ya, pudiendo reclamarse solamente los del Pasatiempo No. 18 (1a. quincena de Marzo) en adelante.

La primera máscara.

¡Miradla, cómo cruza pavorosa
las calles á la luz de los albores!
Caminando le asaltan mil temores
nacidos de una noche voluptuosa.
Marchóse al baile la doncella, loca,
sedienta de placer y de alegría
y sació en el vino de la orgía
los placeres impuros de su boca.
Después de haber bailado atolondrada,
sin freno, con pasión, la noche entera
embriagada y en báquica quimera
dejola su galán abandonada
allá, en el *restaurant*, muy encendida
su cara del *champagne* por los vapores
y en sueños de vivísimos fulgores
quedó sobre la mesa adormecida.
Al despertar herían sus oídos
las cadencias de música lasciva
y tornándose fiera y muy esquiva
huyó de aquellos tétricos ruidos.
Cuando salió del baile, los albores
del nuevo día á la ciudad prestaba,
una pálida luz que contrastaba
con el salón radiante de esplendores.
Miró en torno la joven ruborosa
y un momento tembló, viéndose sola
mas de repente, asiéndose la cola
del largo *dominó* color de rosa
precipitó el andar hasta su casa.
Al llegar de la puerta á los umbrales
se detiene; mil ansias maternales
torturando el cerebro tan sin tasa
no puede resistir... su cuerpo incierto
da sobre de las losas sin sentido.
¡Es el golpe fatal que ha recibido
su virgen corazón de angustia muerto!
Y en haces esparcidas por el suelo
quedó su larga y rubia cabellera
que renaciendo el día placentera
iluminó después la luz del cielo.

ENRIQUE BARGUES.

ARTE Y LETRAS

Revista Semanal
Ilustrada

DIRECTOR:
LIC. ERNESTO CHAVERO.

OFICINAS:
Avenida Balderas, 624.
Apartado Postal 149.

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 904.

SUBSCRIPCION:
En la Capital, al mes............ $ 1.25
En los Estados, un bimestre.... „ 3.00
Números sueltos, en la Capital „ 0.50
Números atrasados............ 1.00

AÑO IV. MÉXICO, MAYO 17 DE 1908. NÚMERO 60.



P. Dubois.—Juana de Arco.

LA SEMANA

Una frase ha conmovido á la población y por desgracia, llegando cierta época del año, siempre se pronuncia con igual miedo.

¡¡El tifo!!...... he ahí lo que nos llena de pánico, lo que se nos figura que está por doquiera, en lo que se toca, en lo que se come, en lo que se respira; fantasma invisible, amenazador y pavoroso.

Parece que cuando la naturaleza se viste con sus galas más floridas, cuando hay besos en la floresta y perfumes en el aire, cuando la vida se nos ofrece más bella, llamándonos con sus encantos y embriagueses, viene el tifo silencioso, traidor, solapado, del brazo de la muerte para sembrar la desolación y el espanto.

Se me figura verlo cómo se ríe de la ciencia, cómo mira con desdén insultante los medios precautorios que contra él se toman y sin perdonar á nada ni á nadie, maneja la guadaña mortal con habilidad terrorífica.

El sabe que á sus víctimas las abandonamos, que huimos del lado del enfermo, que nadie rodea el lecho del apestado, que la soledad más horrible es la única compañera de los que caen bajo sus garras.

Mas eso no quita que la inteligencia del hombre le salga al encuentro y luche con la enfermedad. Es una contienda hermosa la que se traba entre el hombre y su destino, es algo como aquel batallar de «Jacob en el camino de Canaan vencido» que recuerda el poeta, y no se puede negar, que logramos arrancar muchas víctimas al tifo, por medio de una rigurosa higiene y de una limpieza absoluta.

Ahora, en este momento, los que velan por la salubridad pública se preocupan en extremo de que las víctimas disminuyan, en tanto que algún sabio descubra al fin, el remedio para siempre, la linfa, el suero, la inyección, algo que nos convierta en invulnerables contra el azote temible que tanto nos fustiga, que tanto nos anonada, que al recordarlo huyen las ilusiones y encantos de la existencia, como parvada de palomas al golpe de certera piedra.

* * *

¿Recordáis aquella catástrofe de las cumbres de Maltrata? ¿no se os ha olvidado que fueron víctimas de ella, en su mayoría, peregrinos que venían de visitar á la Virgen de Guadalupe? pues bien, la Fé, no se entibia y han llegado de Guadalajara y de Oaxaca miles de fervientes devotos de nuestra excelsa Patrona.

Con este motivo la Villa de Guadalupe Hidalgo, está rebosando de forasteros, que presentan un cuadro típico por lo sencillo de su aspecto, por la unción que les domina, viéndoseles subir á la capilla por las alturas del Tepeyac y asistiendo á las constantes misas que tienen lugar implorando gracias y mercedes de la Virgen tan adorada.



EL PARTENÓN.

Y ya que hablo de esto, como nota característica de la semana, no puedo omitir la idea que un Prelado ha tenido de llevar nada menos que á Jerusalem, la Tierra Santa, la de los misterios divinos, la del drama grandioso, un eco de lo que México va á celebrar el año de 1910.

Erigir una capilla en donde se dice estuvo el Huerto de las Olivas que escuchó los primeros lamentos del Hijo de Dios, hacer que el nombre de la Virgen de Guadalupe quede allí para siempre, y los muchos visitantes de los Santos Lugares, eleven su alma en honor de nuestra devoción más sacrosanta, propósito es digno de alabanza y tanto más cuanto que coincide con la fecha antes indicada, tan grande en nuestros anales.

Sí; ¿por qué negarlo? el nombre de la Virgen de Guadalupe va unido á nuestra heróica independencia; aquel ejército, aquellos caudillos nacidos del pueblo y que tan alto colocaron la bandera de la Nación, llevaban en su alma el recuerdo siempre querido de la venerada en el Tepeyac, y Ella, les alentaba en la conquista de su independencia, como á los españoles del año

ocho, les animó la Virgen del Pilar y los hizo inexpugnables en los muros de Zaragoza.

Venga por tanto en buen hora la erección de una capilla á la Virgen de Guadalupe en Jerusalem, y que se oiga en la fecha augusta del Centenario de la Independencia mexicana al mismo tiempo que solemne «salve,» un eco de las fiestas patrias, que también la religión tiene su patriotismo, y también la patria es una religión consoladora.



EL SR. DON MELESIO MORALES.

La muerte se ha llevado á un Maestro mexicano que gozaba de verdadera estima entre todos los que le conocimos y admiramos. Me refiero al Sr. D. Melesio Morales, Decano de los profesores del Conservatorio de Música y Declamación y hombre de verdadero talento artístico.

Sus obras son muy celebradas por todos los amantes de la música y se recuerda el éxito que obtuvo la ópera «Ildegonda,» debida á la inspiración de su numen privilegiado.

No hace un año, perdimos á Ricardo Castro; ahora Melesio Morales nos es arrebatado del mundo de los vivos, y por desgracia no vemos otros astros musicales de igual magnitud que surjan en el horizonte del arte mexicano. Esto nos desconsuela y nos produce disgusto, pues nos gustaría ver un engrandecimiento de la música por impulsos de maestros como los citados, y otros de no menos mérito que recogieran en la escala musical, los latidos de un país libre y progresista.

* * *

Sí, seguramente que de asistir á esas fiestas que intitulamos «kermeses» sentiríais los efectos de la novísima invención llamada «confetti» y que no dejaban de tener atractivo las luchas entre los concurrentes tirándose esos redondelitos multicolores, que se pegaban en la cara, en los cabellos de las damas, en los trajes, formando á veces caprichosas combinaciones como las de las serpentinas que se enredan en cinturas esbeltas.

Pues bien, se ha prohibido el uso de los «confetti» y por tanto sólo en determinados casos los veremos de nuevo por los aires esmaltando figuras y cayendo algo así como lluvia de piedras preciosas de matices varios. Los abusos traen estas consecuencias, y la verdad es que daba lástima contemplar los prados y jardines después de un combate de «confetti,» aparte de que mucha gente los recogía del suelo y los tiraba lo mismo que si fuesen recién comprados.

Los «confetti,» lo mismo que las «serpentinas,» nacieron de un capricho del Carnaval de Niza, propagándose después por doquiera y sucediendo lo que siempre pasa, que desvirtuado el objeto, surge algo que raya en degeneración de aquello. Allí, en la costa azul, en aquel Paseo de los Ingleses, asfaltado, limpio, amplio, á propósito para ciertas fiestas, el «confetti» cumplió su misión; pero aquí, en parques polvorientos, y mezclándose con la tierra y la arena, de donde muchos los recogían para ahorrarse comprarlos, resulta algo que se ha hecho muy bien en prohibir, tanto más cuanto que traía consecuencias desastrosas para los sitios en donde la fiesta tenía lugar.

Pero el reinado del «confetti» no muere por completo; se usará en ciertas solemnidades y de este modo entiendo que gana en categoría el pedacito de papel tan insignificante, tan pequeño, y que desde ahora no es lo preciso en toda clase de regocijos, sino que ostenta cierto sello de distinción reservándolo para cuando repican gordo.

* * *

Himeneo está de plácemes; las bodas menudean, pues la primavera parece llamar á las puertas de los corazones y decirles que el cariño en esta época de flores y de brisas perfumadas, de besos de céfiros y de nidos en la enramada, parece más encantador que en otras, en que el cierzo hiela la sangre y las negruras del invierno nos rodean.

Por eso raro es el día en que las iglesias principales no cobijan parejas amorosas que pronuncian el solemne «Sí» al pie del altar, y como en México la ceremonia de los casamientos suele ser pintoresca, podemos dar como nota de la semana, esos coches engalanados de blanco que vemos por las calles en las mañanas, y esos cortejos de convidados á la ceromonia religiosa que salen del templo con la sonrisa y la alegría en el rostro, y á veces con lágrimas, cuando se trata de padres que ven salir de su hogar á la hija querida para fundar uno nuevo, á veces desgraciado.

Y así la vida camina entre ceremonias y emociones, entre alegrías y penas, entre ilusiones amorosas y desengaños crueles, entre la primavera que ahora nos envuelve y el invierno que luego nos entristece. Mas, siento que el deseo de filosofar me domina y dejo la pluma para no cansar á mis lectores.

* * *

Fué muy felicitada la Sra. Dª Amparo Escalante de Corral con motivo del onomástico que se celebraba el pasado domingo y en ese día también se inauguró una nueva casa, donde vivirá el señor Vicepresidente de la República y su estimada familia.

Se trata de un edificio con todo el «comfort» moderno y en el que campea el buen gusto más delicado y al mismo tiempo las comodidades que la vida exige. Las personas que conocen la residencia á que me refiero, hacen de ella grandes elogios y no será extraño que podamos dar una descripción completa de la espléndida morada á que nos referimos.

En tanto, ARTE Y LETRAS felicita cordialmente á la distinguida esposa del Sr. D. Ramón Corral y la desea, lo mismo que á toda la familia, dichas y alegrías en esa morada que cobija un hogar lleno de virtudes y de nobles ideales.

TRISTAN DE LYRIA.



EXTERIOR DE LA NUEVA CASA QUE HABITA EL SR. DON RAMÓN CORRAL, VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

El Violín del Abuelo

TRADUCIDO EXPRESAMENTE PARA «ARTE Y LETRAS»
POR E. BARBERI.

ILUSTRACIONES DE C. GODOY.

Hasta la edad de diecisiete años, cuando salió del colegio, Juan Lavene había sido el más dichoso de los mortales.

Pero como al concluir sus estudios la muerte prematura de sus padres vino á sorprenderle, siguiendo el precepto de Zolá, había «arreglado su vida,» proyectado esto, decidido aquello y así, se prometió ser abogado.

Poseyendo una elocución fácil, litigaría, con alguna probabilidad de éxito. ¿Pero, no era preciso estudiar derecho, es decir, consagrar tres años, tres largos años, en esa elaboración tan improductiva como ingrata?

¿Quién, pues, socorrería á sus necesidades durante esos treinta y seis meses? ¿Sería acaso un abogado, un notario, en el bufete de quienes Juan Lavene entraría como último pasante, el único empleo que fuese capaz de obtener provisionalmente, en defecto de una práctica bastante?

Lo sabía bien, el empleo de pasante «amateur» sólo lo confían los maestros de la curia á estudiantes ricos, ó al menos independientes, á los cuales se les concede después de dos años de residencia, treinta francos mensuales para «gastos diversos.»

¿Qué hacer entonces? ¿Engancharse? Juan no se sentía capaz, por mucho que fuera un buen patriota, de tener lo que se llama un temperamento de soldado.

Además, su madre le había repetido frecuentemente que debía sufrir una enfermedad del corazón, cuyas palpitaciones eran el peligroso é inquietante preludio. ¡Triste soldado hubiera sido, en esas condiciones!

Desesperado, Juan Lavene se dirigió á la casa de su abuelo, el último que quedaba en pie de toda su familia, para pedirle un consejo.

El viejo Alberto Hautret, habitaba en la calle de Lhomer, en una de las vertientes de Buttes-Chaumont, y allí, lejos del ruido que le había encantado tan largo tiempo, se sostenía con la pensión de quinientos francos que le pasaba la Caja de Retiro de artistas músicos, y otra renta de la misma suma que le habían valido cincuenta años de servicios en la orquesta de la Opera, como segundo violín. Lecciones las hubiera encontrado todavía si las hubiese buscado, desde su primer año de retiro.

Pero papá Hautret era filósofo, gozaba á su manera de una libertad relativa, penosamente ganada y no quería más que pasearse en las Buttes.

Era su dominio, su pequeño universo.



Ven á vivir conmigo, si la vecindad de un viejo ridículo como yo no te asusta.

Todavía encontraba el medio, el primero de año y el día de pascuas, de abastecer con un luis de oro cada vez, el bolsillo de su nieto Juan.

Cuando éste vino á contarle sus penas, se conmovió profundamente:

—Muy bien, hijo mío, es preciso ayudarte. Aléjate de tu alcoba de soltero y ven á vivir conmigo, si la vecindad de un viejo ridículo como yo no te asusta .....

—¡Oh, abuelo!

—Por otra parte, no me verás más que los días de lluvia... Pues los otros, me voy á tomar el aire.

Fué trato concluído.

Juan, en condiciones más cómodas, debido á su abuelo, y no dudando que su permanencia ya onerosa trajese alguna diminución en la caja del anciano, compró por su cuenta los libros de derecho necesarios, y con toda satisfacción pasó su primer examen, su segundo (de Derecho Romano), y después, su «primero de licencia.»

Antes de ponerse á redactar su tésis, juzgó prudente divertirse un poco; lo que el abuelo aceptó y aplaudió el primero:



Vaya, dijo Juan Lavene, aquí tengo precisamente un sobre con mi dirección.

—Reposa, hijito mío, que bien lo has ganado. Es el medio de llegar á viejo, con tal que no se abuse......

Juan Lavene se encontraba una noche en alegre compañía de algunos camaradas, con quienes cenaba unos cangrejos, departiendo en sabrosa plática con algunas notoriedades femeninas del barrio latino, cuando los acordes de un violín resonaron en el patio de la casa.



Cuando los dos francos cayeron en las losas del patio

—No toca mal ese anciano, dijo uno de los invitados.

—¿Cómo sabes que es anciano?

—Lo sé porque su mano tiembla al tocar; y además, porque tiene un repertorio que se remonta á la época de mi tía abuela. Es igual, Rogerio, arrójale dos sueldos por mí.

—¡Y por mí!

—¡Y por mí también!

—Señoras y señores, un momento, interpeló el llamado Rogerio, somos diez, y diez á dos sueldos hacen veinte sueldos, ó lo que es lo mismo, una pieza blanca; es más chic ofrecer así nuestro óbolo á un artista, que en monedas fraccionarias...... Guardo, pues, la morralla y la metamorfoseo en una hermosísima pieza de plata brillante, sin pecar todavía, perfectamente nueva.

—Vamos, Rogerio, una esplendidez más, ya que tú has sido el de la idea, arroja también la morralla, que aunque no sea de brillantísima plata, de algo, aunque poco, le servirá al anciano, envuélvela en un papel y arrójala......

—Vaya, dijo Juan Lavene, aquí tengo precisamente un sobre con mi dirección, eso será más cómodo.

—Y el viejo creerá que tú eres el sólo autor de este rasgo generoso. Te bendecirá en sus oraciones.

—¡Y me traerá la felicidad! ¡Tanto mejor!

Cuando los dos francos cayeron en las losas del patio, unas gracias muy acentuadas acogieron la caída, y la cena se reanudó con mayor alegría.



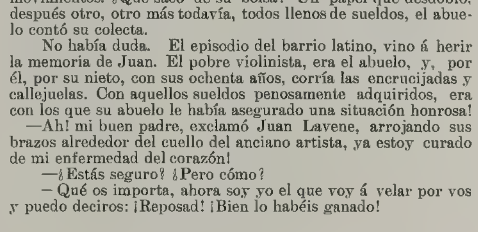
Juan Lavene, arrojando sus brazos al cuello del anciano.....

Algunas semanas después, Juan Lavene sustentaba brillantemente su examen de licenciado y obtenía el empleo de pasante en el bufete de un abogado de mucho renombre.

—Ah! padre querido, exclamó, ¿cómo te devolveré todas las bondades que has tenido para mí?......

Esa noche Juan había entrado más temprano á su casa, adelantándose á su abuelo. Una particularidad le asombró: el violín no estaba colgado en su lugar habitual. ¿Acaso el abuelo se habrá puesto á dar lecciones para ayudar á su nieto? Eso no, á su edad! Juan volvió á salir al encuentro de su abuelo, pues ardía en deseos de darle lo más pronto posible las noticias halagadoras.

Al dar vuelta de la calle de Alemania lo percibió, tarareando alegremente, no obstante sus cabellos blancos, un estribillo popular, cargando su instrumento bajo el brazo. Iba á detenerle, pero prefirió observar sus movimientos. ¿Qué sacó de su bolsa? Un papel que desdobló, después otro, otro más todavía, todos llenos de sueldos, el abuelo contó su colecta.



No había duda. El episodio del barrio latino, vino á herir la memoria de Juan. El pobre violinista, era el abuelo, y, por él, por su nieto, con sus ochenta años, corría las encrucijadas y callejuelas. Con aquellos sueldos penosamente adquiridos, era con los que su abuelo le había asegurado una situación honrosa!

—Ah! mi buen padre, exclamó Juan Lavene, arrojando sus brazos alrededor del cuello del anciano artista, ya estoy curado de mi enfermedad del corazón!

—¿Estás seguro? ¿Pero cómo?

—Qué os importa, ahora soy yo el que voy á velar por vos y puedo deciros: ¡Reposad! ¡Bien lo habéis ganado!

JACQUES DE GARCHES.

SUEÑOS.

Para Arte y Letras.

Inspírame!....La fe de tu inocencia,
La ardiente luz de tu mirar en calma,
Enciende, como Sol de mi existencia,
Para que alumbre el fondo de mi alma!

Acaricia con beso conmovido
Mi frente de borrascas inmortales,
Como acaricia el mar estremecido
La brisa de las noches tropicales!

Descienda tu mirada que me salva,
Hasta mi espíritu, en que duerme el verso
Como alondra gentil que espera el alba
Para cantar la luz del Universo!

Y en la senda sin luz ni florescencias
Que recorre mi vida dolorosa,
Derrama tú, ilusiones y creencias
Como fragantes pétalos de rosa!

Que sea tu alma claridad de aurora
Disipando la noche en que me pierdo:
El ideal bendito porque llora
Toda mi juventud, hecha recuerdo!

Yo sueño en tí la blanca musa tierna
Cantora de dulcísimos arrullos:
El mármol de que haré la estatua eterna,
Monumento de todos mis orgullos!

Cuando al altar te lleve, y en tu falda
irradien los nupciales atavíos,
Yo tejeré á tu frente una guirnalda
Con azahar y pensamientos míos!

Y ceñiré tus sienes virginales
Con la palma infeliz de mi tortura,
Para que lleves púrpuras reales
Adornando tu mística hermosura!

Y así, en ascensión al infinito,
Viviremos, con ansia que no cesa,
Tú, como la montaña de granito;
Yo, como el Oceano que la besa!

¡Quién me diera ser flor, para ponerme
Sobre tu seno dulce, fiel, fecundo,
Y allí temblando de pasión, mecerme,
Y olvidar todo, todo lo del mundo!

¡Quién me diera ser luz, para encerrarme
De tu alcoba en los ámbitos discretos,
Y acariciarte á solas, y extasiarme
Penetrando tus íntimos secretos!

¡Quién me diera ser Dios, para que altivo
Te amara yo con infinito anhelo,
Y Sirio inextinguible y siempre vivo
Ardieras siempre en medio de mi Cielo!

Y flor, y luz, y Dios, en oleada
De perfume, de llama y de victoria,
Pasar sobre la tierra prosternada
Contigo, cual sonrisa de la Gloria!

LEONARDO S. VIRAMONTES.

LA FIESTA DE LOS NIÑOS EN SANTA MARIA

CONCURSO DE COCHECITOS ADORNADOS

Varios han sido los festejos que se han celebrado en la Colonia de Santa María, organizados por el Casino y con motivo de recibir á la Primavera de 1908. Primeramente los Juegos Florales, cuya descripción dimos con toda clase de pormenores; y ahora ha tenido efecto otra diversión de las más nuevas y sugestivas que cabe imaginar, puesto que se trataba de que se presentaran cochecitos enflorados con niños dentro; es decir, una preciosa combinación, la inocencia y las flores, reunidas en bellísimo conjunto.



COCHECITO DE TRES RUEDAS CON PALMAS, FLORES Y GASAS.

Las pertinaces lluvias que desde hace unos días caen sobre la capital, impidieron que el concurso se celebrara al aire libre, según se había pensado, por cuyo motivo decidieron los señores Licenciados Estéban Maqueo Castellanos y Francisco Puga, Presidente y Tesorero del Casino, que tuviera lugar el acto en el



ELEGANTE COCHECITO CON FLORES Y SEDAS COLOR ROSA.



BICICLETA ELEGANTE ADORNADA CON LUJOSOS LISTONES.

salón principal del edificio, para que de este modo no se perdieran los preparativos hechos de antemano.

El salón del Casino presentaba, por tanto, un golpe de vista brillante y sugestivo por las preciosas «toilettes» que allí se lucieron, destacándose lo vaporoso de los trajes primaverales.



CARRUAJITO PRIMOROSAMENTE ADORNADO CON PALMAS, FLORES Y LISTONES.

A última hora fueron muchos los carruajes que se inscribieron, estando todos engalanados con gracia y con verdadero lujo, y poco después de las cinco, se formó el Jurado compuesto



BICICLETA ESTILO JAPONÉS CON SOMBRILLA Y ADORNADA CON FLORES.

por las siguientes distinguidas damas: Sras. Margarita P. de Novoa, Raquel Díaz Barreiro de Torres Torija, Ester Fournier de Mateos Cardeña, María de Zavaleta, Manuela Loaiza de Zubieta y Sritas. Trinidad Ortega Reyes, María Luísa Díaz de la Vega y Elena Zenteno.

Los premios consistieron en elegantes muñecas de porcelana, juegos de tiro japonés, tómbolas, rorros con vestidos, caba-



COCHECITO ENFLORADO CON LIANAS Y PALMAS.

llos, soldados, dulces, pasteles, helados, etc., etc., no habiendo niño que no recibiera alguna recompensa, de manera que todos quedaron contentísimos.

El desfile de los cochecitos fué un cuadro precioso y podemos recordar los siguientes: 1.—Niños Bacmaister. 2.—Niños Villarreal. 3.—Niñas Prida. 4.—Niño Jorge Obscura y Enríquez de Rivera. 5.—Niño Fernández y Arteaga. 6.—Niñas Sofía, María y Rafaela Ramos. 7.—Niña María del Carmen Taboada y Ortuño. 8.—Niña Paz Barreiro. 9.—Niño Gonzalo Zapata Vera. 10.—Niña Aurora Melthis y González. 11.—Niña María de los Dolores Morales. 12. —Niña Herlinda Aveleyra. 13.—Niño Jorge Escudero y Flores Alatorre. 14.—Niño Enrique Marrón. 15.—Niño Eduardo Cicero. 16.—Niños Raúl y Alfonso Cicero. 17.—Niño Luis Rivero y 18.—Niños Morales Medina.

Difícilmente retiene la memoria todos los cochecitos que llamaron la atención y sólo citaremos algunos. El de los niños Bacmaister que representaba un crucero de guerra, llevando dentro cuatro bellas criaturas vestidas con uniformes blancos de marinos militares. El de las niñas Sofía, María y Rafaela Ramos, que consistía en una canastilla de estilo japonés dentro de la que se veían á las referidas niñas con «kimonos» japoneses caprichosos y del mejor gusto, y con quitasoles como se usan en aquel país.

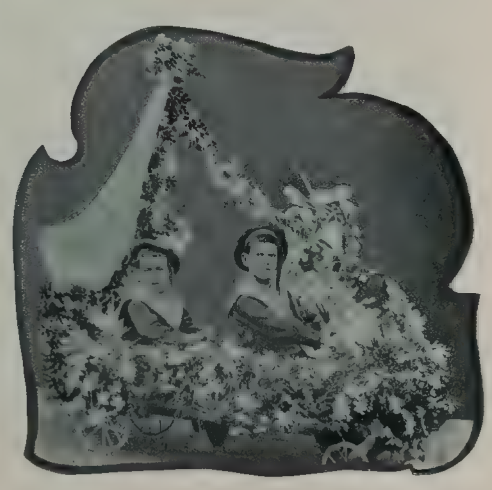


PRIMOROSO COCHE CON GASAS Y FLORES NATURALES.

Mucho gustó una «trajinera» en que se había convertido el cochecito en que iban las niñas Morales Medina, vistiendo el traje típico de las indígenas de Santa Anita. Estos carruajes obtevieron el primer premio.

Los segundos premios se adjudicaron á los niños Jorge Escudero, que guiaba un cochecito convertido en un cisne; y á la niña María de los Dolores Morales, quien se convirtió en hada, dentro de precioso carruaje con adornos rosa del mejor gusto. Creemos que la fiesta dejará gratos recuerdos inolvidables y que si al fin luce el sol hoy domingo y se repite en la Alameda, al aire libre, el resultado será mejor y el lucimiento brillante.

El concierto musical en el día á que nos referimos, fué de lo más selecto, estando á cargo de la Banda de Policía, la que como siempre, nada dejó que desear.



COCHECITO EN FORMA DE BARCO, CON ROSAS Y HELIOTROPO.

DESDE PARIS

París empieza á despoblarse de todo lo que constituye «l'élite» social. Ya emprenden los buenos parisienses de nuestra alta sociedad, el vuelo hacia las estaciones de verano.... que son las mismas que de invierno. Esto es cuestión de moda, principalmente en lo que al verano se refiere, porque mire usted que en las playas de Niza ó de Trouville, hace tanto ó más calor que en París. Pero es un delicioso pretexto para que las damas luzcan toilettes sencillas que hagan valer debidamente su hermosura; blusas cortas con faldas cortas, de piqué blanco, mangas altas dejando ver hermosos brazos. Y el tennis, las regatas, el imprescindible «diábolo,» el cricket y demás deportes, hacen pasar el tiempo, que los señores, en vez de pasar sus vacaciones se dirigen al Casino en donde permanecen todo el día, con grave enojo de las esposas.... ó de las novias.

Pero París es tan amplio, cuenta con tal número de distinguidas personas, sus salones son tan numerosos, que á pesar de que el éxodo continúa hacia la Costa de Azur ó de Bretaña, siempre hay movimiento social, discusiones de política en la Cámara, lugar de reunión como otro cualquiera en esta vida parisiense, experiencias de aeroplano que apasionan á los elegantes miembros del Aero-Club de Francia, viajes de reyes ó príncipes, que por algún tiempo ocupan la crónica de los salones y mil y tres naderías que informan el prodigioso movimiento de esta bella Capital.

* * *

La noticia social de la semana, á pesar de que por un luto reciente no tuvo la magnificencia que se esperaba, ha sido el matrimonio de la bellísima Srita. de la Ferronays, cuyo padre, el marqués de la Ferronays, influente senador monarquista, acaba de morir, con el Conde René de Cossé-Brissac.

Ambos pertenecen á la primera nobleza de Francia y las uniones en sus familias han sido frecuentes. Su nobleza data del tiempo de Enrique primero y sus antepasados, en todas las épocas de la Historia de Francia, han figurado como probos y leales caballeros en todos los campos de batalla y en multitud de servicios en bien de la Patria.

Esta ceremonia se efectuó en una discreta intimidad, pero á pesar de ello concurrieron á ella numerosas personas de la alta sociedad de Francia, contándose entre ellas á las familias de Boisdyver, los marqueses de Cars, los marqueses de Gontaut-Blancard, de Gontaut-Biron, de Cossé, de Retz, de Douville-Maillefou, de Thavannes y varias otras.

El matrimonio se efectuó en la capilla de los catecismos de la Iglesia de Santa Clotilde.

* * *

La Embajada de Alemania dió últimamente un suntuoso banquete seguido de recepción, de suprema elegancia y buen gusto, en el cual se encontraban distinguidas y eminentes personas, en el mundo diplomático, literario, social y artístico de París. Entre las principales personas que asistieron á esta fiesta suntuosísima, deben de mecionarse el Embajador de España y la marquesa del Muni, los Generales Picquart, ministro de la Guerra y Dalstein, gobernador militar de París, príncipe y princesa de Salm-Salm, duque y duquesa de Bassano, Mrs. Stuyvesant, millonaria americana, condes de Franqueville, de Geneda, de Castellane, de Esterhazy, de Noailles, de Ponteves, de Viel-Castel, Vizconde de Vogue, de la academia Francesa, príncipes Bibesco, Caraman Chimay, de Faucigny Lucinge, de Talleyrand, Pourtales, barón Eisendercker, duque de Montmorency, de la Tour d'Auvergne y varios otros.

Esta fiesta sirvió una vez más para poner de relieve la amabilidad y exquisito gusto del Príncipe y la Princesa Radolín, Embajadores de Alemania en París.

* * *

Mucho entusiasmo se nota en los centros artísticos por la próxima celebración de la Exposición franco-británica que se efectuará en Londres desde el 26 de los corrientes y á la cual asistirán, celebrando la solemne inauguración, el Rey Eduardo VII y el Presidente Falliéres.

Los organizadores de ella han sido los pintores-escultores de gran mérito, Dawant y Dubufe, quienes han coleccionado una serie de cuadros franceses é ingleses, algunos de ellos pertenecientes á colecciones privadas para que sean debidamente expuestos al público y éste pueda apreciar sus bellezas.

Veránse allí cuadros de los más afamados pintores y escultores de mérito, como de Bonnat, Detaille, Flameng, Cormon, Mercié, Marqueste, Dubufe, Besnard, Rodin, Dagnan Bouveret, Lhermitte, Jean Beraud, Gervex, Guillemetl, Walter, Degas, Renoir, Monet y varios otros.

Pero hubiera sido evidentemente injusto que en esta exposición que será una prueba artística de gran valía, no figuraran igualmente cuadros de pintores, que aun cuando desaparecidos,



VILLEGAS.—1930.—DON JUAN DE AUSTRIA RECIBIDO POR FELIPE II Á SU REGRESO DE FLANDES.

viven en la fuerza prodigiosa de sus obras inmortales. Y de esta manera figurarán igualmente cuadros del colosal Ingres, de Manet, Vollon, Gustavo Moreau, Meissonier, Puvis de Chevannes, Ricardo Ribot, Bougereau, Carriere, Corot, Courbet, Delacroix, Rosa Bonheur, Troyon y Sisley.

Por la sola enumeración de esos nombres, se comprenderá la importancia real que tendrá esta Exposición artística, para cuya celebración no se ha omitido gasto alguno, y que señalará, estamos seguros, una de las fases más hermosas de la «entente cordiale» que actualmente reina entre Francia é Inglaterra.

La inauguración, decimos, será solemnísima y acrecentada en su propio valer por la presencia de los Jefes de Estado. Sabidos y conocidos son los gustos artísticos de S. M. Eduardo VII y á él que ha sido uno de los promotores de esta fiesta de arte, se le deberá mucho por el adelanto de las recíprocas cordialidades entre artistas franceses é ingleses.

* * *

La Gran Opera de París, gracias á la progresista iniciativa de los nuevos Directores Messager y Broussan, montará próximamente un espectáculo grandioso en sus escenas. Trátase de la famosa ópera del más ilustre de los compositores rusos de la actualidad, de Moussorgski y la obra lleva por título «Boris Godounow.»

El iniciador de las funciones de esta grandiosa ópera ha sido un artista ruso que vive en París desde hace varios años y que mucho ha hecho para que el arte de su país sea debidamente comprendido en la vieja Lutecia, Sergio de Diagjilew. Además, el Comité de la Música Rusa, al frente del cual se encuentra S. A. I. el gran duque Wladimiro, tiene especial empeño en que la obra de su compatriota tenga todo el lucimiento que sea deseable y posible.

No cabe duda que la tentativa es osada, toda vez que se trata de poner en escena una obra de esencia enteramente particular y que exige vastísimos conocimientos artísticos. Y para llevar á cabo esta obra con todo entusiasmo y con deseo de hacerla triunfar sobre los prejuicios que no deja de tener el público parisiense, ha sido necesario acudir á la ayuda de artistas rusos, ya que por el temperamento y las costumbres escénicas de Francia, se hubieran encontrado con grandes dificultades para montar debidamente la mencionada obra.

Todo en ella, movimientos, gesto, actitudes, pensamientos íntimos, modos de expresión, revelan el alma y la entidad rusa. Es una leyenda nacional, de altos vuelos. El papel del protagonista es á cargo del bajo de fama mundial, Chaliapine, que ha sido reconocido desde hace tiempo como el primer bajo del mundo y que hace la mejor creación del «Mefistófeles,» de Boito. El papel de Marina está á cargo de Natalia Ermolenko, y el de Gricery, se dió á Smirnow, un tenor de nombradía del Teatro Imperial de San Petersburgo. Los demás papeles están á cargo de Kastorzky, Charonow y la Srita. Fougarinowa. El director de orquesta será Blumenfeld, alumno del compositor conocido, Rimsy Korzakow. La parte de coros está encargada á los coristas de la Gran Opera de Moscou. Hasta los directores de escena y maquinistas serán rusos en la presente ocasión. Como se ve, es una valentía la que han llevado á cabo los directores de la Opera de París. Hace todavía unos tres años antes de ahora, el que hubiera intentado poner en escena una obra extranjera, inglesa ó italiana, pongamos por caso, con elementos exclusivamente ingleses ó italianos, hubiera encontrado las más ardientes censuras de todos.

Hoy por hoy se ha visto que desde que la Opera está en manos de Messager, Broussan y Lagarde, ha progresado notablemente y ha suscitado bastante interés el conocer el éxito que tenga el «Boris Godounow.»

* * *

«La Cortesana de Corinto» es una obra de Michel Carré y Paul Bilhaud que noche á noche triunfa en la actualidad en el Teatro Sarah Bernhardt. Unánimes han sido en la ocasión presente todos los críticos, tanto los de diarios especialistas cuanto los de información. Las firmas respetadas de Jean Richepin, de Arene, Artus, Brisson, Mendes, Faguet y Duquesnel, hoy por hoy los verdaderos reyes de la crítica en París, se han complacido en extenderse acerca de esta obra que consideran decididamente como el éxito de más resonancia habido en el teatro de referencia desde que ha principiado el año.

Sarah Bernhardt en el papel de la protagonista, ha agradado sobremanera al público, le ha subyugado por completo, le ha hecho llorar y conmoverse gracias á su indiscutible talento que á medida que pasan los años va adquiriendo nuevo relieve y forma y triunfa siempre, soberanamente, con toda la simpática y grandiosa sujeción de su mérito como artista dramática.

Sarah Bernhardt no hace sino obras que son enteramente de su gusto y de entre éstas es esencial y sencillamente genial en aquellas que tienen todo su cariño.

Y el más entusiasta de los que han aplaudido esta obra, de entre los literatos, ha sido precisamente Emilio Faguet, el maestro verdadero de la crítica moderna parisiense. Esta confesión es de mucho, ya que Emilio Faguet no es muy tierno en sus apreciaciones teatrales. Su elogio tiene, en su pluma y en sus aplausos, toda la significación debida, y el público, á pesar del nuevo adagio, tiene que inclinarse ante la opinión de un «Maestro.» Esto significará para mis lectores de México, que el teatro se ve lleno noche á noche de una multitud que prodiga sus delirantes ovaciones á la divina Sarah.

* * *

Ha muerto uno de los más distinguidos miembros de la Academia Francesa, Emilio Gebhardt, escritor un tanto obscuro, si se quiere, no muy florido en sus escritos, porque tenía profunda conciencia filosófica en todas sus obras. Gebhardt era un estilista, un «académico» genuino. Sus estudios acerca de la literatura francesa, sobre la literatura meridional y latina, su erudición asombrosa, sin falsa pedantería, le hacían considerar como una de las figuras literarias de primer orden en el moderno movimiento de evolución de Francia. Historiador de buena cepa, era afecto al estudio llevado á la minucia y para ello consultaba documentos auténticos que no le permitieran guiarse por los juicios más ó menos erróneos de sus antecesores.



PUESTA DEL SOL EN LA RADA DE SAN MALO.—SALÓN DE PARÍS 1907. EL SENESCAL DE KERDREDET.

Y en otro orden de ideas, después de publicar su hermoso libro sobre la «Italia mística,» Gebhardt vió en la literatura rabelesca un florido filón que explotar para explicar el nacimiento de varias escuelas de literatura. Su obra sobre Rabelais es de aquellas que por sí sola llevan á un hombre á la consecución de altos honores oficiales y de grandes recompensas académicas. Gebhardt era director de la Academia francesa en la época de su muerte. Lloremos esta pérdida para las letras universales.

LUIS SILVA FARFAN.

París, Mayo de 1908.





LA JAMAICA DE MIXCOAC



En el vecino y ameno pueblecito de Mixcoac tuvo lugar el pasado domingo, parte del programa de las fiestas organizadas por la Junta de Mejoras de la localidad en unión del Club Deportivo, y decimos parte, por haber impedido la lluvia cumplir todo lo que se había proyectado.

El temporal á que nos referimos, destruyó todo el adorno floral de los artísticos puestos y puede decirse que el trabajo hecho resultó en balde, hasta el punto de que por la tarde no hubo reunión alguna. Está visto que las aguas se portan poco galantemente con las damas que organizan estos festivales.

En cambio, por la mañana, se verificaron las carreras á pie y á caballo, instalándose el Jurado en la calzada donde se habían de disputar los premios. Las reinas de esta fiesta fueron las Sritas. Magdalena Mayora, Justa, Rosa, María Luisa y Guillermina García Velasco, Berta y Dolores Hope, Sara Barrera, Antonia Méndez, María Prieto, Natalia Tapia y María Méndez.

En la primera carrera de á pie y á 50 yardas, tomaron parte varios miembros del Club Mazathon Har Harriers, resultando triunfantes en primer término Borney Olbert y J. Dawe.



ELEGANTE PUESTO DE CONFETTI.

Siguió una carrera en bicicleta, recorriendo la distancia de 150 metros, ganándola R. Guzmán y José Calderón en segundo término. En la carrera á pie á 100 yardas se otorgó el premio á Dawe; en la carrera en bicicleta á 200 metros llegó en primer lugar Alfonso Carretero y Agustin Pulgar y Roberto Castro en segundo y tercero respectivamente.

En la carrera á pie de media milla proclamóse vencedor á Von Hagen y Cooper y Stone, y en la carrera en bicicleta á 250 metros fué el primero Eduardo Preciado y el segundo Agustin Pulgar.

Se anuló la carrera que en motociclo hicieron los Sres. Elwin Stanley y Federico Ibarrondo, debido á que el primero adelantóse demasiado al arrancar.

La carrera de caballos siguientes fué muy reñida, tomando parte en ella los Sres. Teófilo B. Sánchez en el caballo «Forward» y Carlos Schleehanf en el suyo «Smart,» venciendo este último por medio cuerpo.

Verificóse después una carrera á 600 metros en motociclo, obteniendo el primer lugar Manuel Carrizaro y el segundo Federico Ibarrondo. La carrera de caballos en pelo despertó un gran interés, ganándola Estanislao García contra Manuel Montes de Oca, y obtuvo un gran triunfo en la carrera á caballo de 50 yardas, H. Owen sobre Antonio Soriano.

Otra carrera que también resultó de sensación, fué la corrida por el Sr. Carlos Schleenhanf y el teniente de artillería Salvador Neri, corriendo los caballos «Amor» y «Diablo;» triunfó este último por más de cuatro cuerpos, habiendo sido la distancia de 320 metros.

En el «handicap» para los vencedores de las carreras anteriores de bicicleta, á 500 metros, llegaron sucesiva-



LUJOSO PUESTO DE REFRESCOS

mente los Sres. F. Guzmín, Alfonso Carretero y Eduardo Preciado.

La última de las carreras fué á pie, con una distancia de tres millas, habiendo salido los corredores del punto llamado los Mártires y regresando á la meta en un tiempo medio de 14 minutos, resultando triunfantes los señores Zaemer, Pittman y Soriano.

En los saltos de altura obtuvo la victoria Birney y Olbert, en un salto de seis piés.

Gustó mucho la carrera de niños de doce y catorce años, montando en pelo. Hubo una de Santiago Guarneros y José Carrillo, venciendo el primero; y otra de Luis Bolaños y Jesús Torres, habiendo salido triunfante Bolaños.

Era la una de la tarde cuando terminaba la fiesta en medio de la mayor animación y alegría.

Y vino la lluvia á desbaratarlo todo, á echar por tierra los planes forjados para la «kermesse,» destruyendo los puestos que se habían construido con verdadera coquetería.



ELEGANTE PUESTO ADORNADO DE FLORES NATURALES Y PALMAS

Era una lástima ver como caía el agua á torrentes; las damas entristecidas contemplaban la ruina de sus ilusiones, pues pensaban que les fuera bien en sus ventas, arbitrando así recursos para la localidad que era el objeto de la jamaica.

Pero como la bulliciosa juventud siempre lo remedia todo, la reunión tuvo efecto en el Casino y allí en los salones bailóse con verdadero entusiasmo. Luego una coincidencia vino á dar nota más animada á la soirée, pues distinguidas personas pasaban por Mixcoac en dirección á la Castañeda para un día de campo, y no atreviéndose á seguir visto el mal tiempo, pidieron hospitalidad en el Casino, que dicho se está les fué concedida.

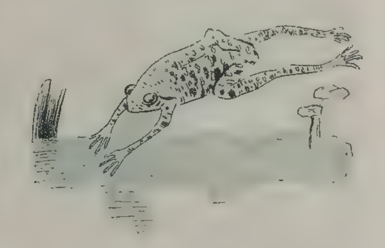
Estas personas eran los Sres. Ingeniero Eduardo Prieto Basave y Alberto Robles Gil, Director de la Beneficencia, quienes invitaron á las Sras. Clara Mariscal, viuda de Morán; Josefa L. de Prieto Basave, Lusia S. de Robles Gil, María Rivera de Munguía, Prudenciana Madero de González, Clotilde García de Hernández, Carolina Madero de Villarreal, Josefina Prieto de Espinosa, Victoria Castillo Negrete de Gaxiola, y las Sritas. Victoria, Margarita González, Elena Villarreal Guadalupe López, Clara, Carlota y Amada Morán, María, Lorenza, Luz y Catalina Prieto Sousa, Angela y Mercedes Madero y Pilar Hernández; Sres. Ingeniero Eduardo Prieto Sousa, Joaquín Espinosa y Robledo, José Munguía, Andrés Fuentes, Aurelio Hernández, Javier Arrangoiz, jr., Gabriel y Francisco Madero, Dr. Manuel Izábal Iriarte, José Beteta y los alumnos del Colegio Militar, Domínguez y Cortina.

Hoy domingo se repite la fiesta y se espera que las nubes lo permitan. Mucho lo celebraremos porque buena falta hace que el sol luzca con sus esplendores é ilumine la campiña, pues de lo contrario se van á desanimar los organizadores de muchas fiestas de esta índole.

Damos unos grabados que se tomaron por nuestro fotógrafo de los puestos de la jamaica antes, podemos decir, de la «catástrofe.»



CAPRICHOSO PUESTO DE DULCES



Teatros Extranjeros.

TEATRO DE LA PRINCESA. MADRID.
«LA MONTARAZA DE OLMEDA»

Con este título se ha estrenado una obra de costumbres charras, es decir, salamanquinas, debida á la pluma del conocido escritor Don Luis Maldonado, que ya tenía nombre en España por sus notables cuentos.

Es un drama interesantísimo por más de un concepto y su análisis completo, aun hecho suscintamente, podría dar materia para escribir largo y tendido. No lo hemos de hacer aunque sí diremos el argumento.

Elvira es una muchacha buena y discreta, educada en un ambiente de la clase media madrileña y que allí en la capital española vive con sus padres. Tiene dos pretendientes: Fernando, mesócrata como ella, con porvenir incierto y presente nulo, y Manuel Andrés, charro rico con presente grato y porvenir seguro. En tal dilema, el amor vota por Fernando; el interés, sabiamente mostrado por los padres de Elvira, se inclina al lado de Manuel Andrés y éste al fin triunfa, la boda se verifica y el matrimonio se traslada á la Olmeda, alquería del esposo donde han de vivir.



GRAN TEATRO MUNICIPAL DE DIJÓN.—«DARDANUS». PRÓLOGO

En la Olmeda está Obdulia, querida hasta entonces de Manuel Andrés y madre de un hijo suyo. Antes de llegar el matrimonio, la conmina el mayoral de la alquería con la orden de salir de la casa, si no se aviene á soportar pacientemente su nuevo estado. Obdulia amenaza y gime; pero por amor al hijo y tal vez por amor al padre, cede al fin, transige, se queda y es la encargada de dar la bienvenida con coplas muy características á la nueva ama.

Un año después, Elvira ha perdido ya las ilusiones no muy grandes que por su marido tenía; no se aviene con la vida de aldeana y todo le parece desagradable y duro. Obdulia, en cambio, ha vuelto á ser la ama de la casa, que todo lo rige y gobierna. Una escena muy bien hecha, pone ante los ojos de Manuel Andrés á la madre de su hijo ricamente ataviada de charra, y aquella impresión y el recuerdo del niño, arrástrale á un beso que sorprende Elvira y causa el rompimiento matrimonial y da ocasión para que marche la esposa, en tanto que el mayoral dice la filosofía que el autor ha querido poner en la obra y que se podría reasumir en el conocido refrán «cada oveja con su pareja.»

Como se ve, la obra, así contada, es una comedia de tesis; el autor se propuso poner en práctica el refrán ya dicho y si no hubiese más que esto, sería una mala comedia al estilo de Dumas, hijo, y que entonces fué bueno, pero hoy es inadmisible. Por fortuna esto sólo lo vemos en el prólogo, en aquellas escenas en que el autor prepara sus peones y que son por la forma y por el fondo, de una falsedad abrumadora. Luego la obra vá por otros derroteros; el Sr. Maldonado, impregnadísimo del color local, llevando dentro el alma charra, y teniendo en la retina la impresión perdurable y dominadora en todo cerebro de artista, de la realidad viva, pinta ya lo que vió, lo pinta con sus colores y sus matices propios y sin querer tal vez, hace una comedia de ideas, una comedia en que la conclusión no es apriorística sino á «posteriori;» no manda en los hechos dispuestos para lograrla, sino que brota de la vida misma y es por eso diferente de lo que el autor ideó y hasta quizás también distinta de lo que es pensamiento íntimo del autor.



GRAN TEATRO MUNICIPAL DE DIJÓN.—«DARDANUS».—ACTO V.

Basta con lo dicho para sacar una provechosa enseñanza, por lo que al arte de hacer comedias se refiere, y eso es lo que aquí importa y con ello hemos de conformarnos. La diferencia entre el prólogo, que además sobra por completo en la comedia y los otros dos actos y sobre todo la diferencia entre el efecto producido por ellos en el público, fué patente. El primero todo falsedad y artificio, es malo y no gustó; los otros dos, sucesión de cuadros reales, todo verdad de que la acción fluye y en que la acción vive, son excelentes y agradaron mucho; una vez más quedó demostrado que quien sepa ver y sentir el natural, triunfará en la escena y aunque «La Montaraza de Olmeda» no hubiera enseñado más, con eso tendríamos bastante.



«LA MONTARAZA DE OLMEDA.»—CARMEN COBEÑA Y FRANCISCO MORANO.

GRAN TEATRO MUNICIPAL DE DIJON.—«DARDANUS,» TRAGEDIA LÍRICA EN CINCO ACTOS Y UN PRÓLOGO: LIBRO DE LE CLERC DE LA BRUERE Y MÚSICA DE JUAN FELIPE RAMEAU.

El nombre de Rameau es famoso como evolucionista en la tragedia ó el drama lírico. Por sus obras, por sus ideas, por su influencia, bien merecía serio estudio, que no lo hacemos por falta de espacio. Bástenos consignar que ninguno como él, en Francia, comprendió la marcha progresiva del arte de la música francesa.

Bien probó todo esto que decimos, en «Dardanus,» cuya «reprisse» no se había verificado desde el año 1770. Se trata de un poema á la antigua usanza, debido á la pluma de Le Clerc de la Bruere, autor y periodista, data del año 1793 y en el que se pone de manifiesto un talento expresivo y evocador.

Dardanus, hijo de Júpiter y fundador de Troya, ha triunfado de Teucer que dominaba el país. Pero éste tiene una hija, Iphise, la cual es pretendida por Dardanus y por d'Antenor, casándose éste con ella.

Después la leyenda sigue su marcha mitológica y el triunfo de Venus se nos presenta en todo su esplendor por una sucesión de hechos que sería prolijo detallar.

Quien conozca el estilo fantástico de Rameau, comprenderá el gran éxito que sacó de esta leyenda guerrera, donde el heroísmo y el amor luchan en diversos campos, pero con una sublimidad digna de elogio. El colorido instrumental se armoniza con los bailables y con la mímica y no hay que olvidar que los efectos escénicos había que producirlos con un medio muy sobrio, puesto que no se contaba con los variados instrumentos de ahora. La emoción del espectador hay que buscarla en la verdadera acción, en la belleza impuesta por sí misma, en la majestad de las pasiones traducida en la música.

Largo sería el examen de la partitura, pieza por pieza, todas ellas de vigorosas líneas, si permitida es la frase; sólo diremos que descuellan las escenas entre Dardanus é Iphise, sobre todo el recitado de los mismos. Citaremos también como piezas notables, la romanza de Isménor, el «dúo» de Dardanus é Iphise, del primer acto; la salida de esta última en el segundo (O jour affreux) el terceto del cuarto, así como también la bella frase d'Antenor: «Monstre affreux monstre redoutable» y el «dúo» de Teucer y d'Antenor.

Los principales intérpretes de la obra vinieron de París y se mostraron á gran altura. Mlle. Demougeot hizo el papel de Iphise con verdadera inspiración; su joven hermana Gabriela encarnó el Amor con gran talento; Mlle. Chantal que debutaba en el personaje de Venus, obtuvo un éxito muy favorable; en fin, Mr. Bouegeois dió al tipo de Antenor toda la fuerza que necesitaba y Mr. Plamondon en el Dardanus fué el artista aplaudido siempre.

Para celebrar esta solemnidad se leyó por Mr. Jacques Feneux una oda á Rameau escrita por M. Stéphen Liegear que fué muy celebrada por el público, todo lo cual significa que la memoria de aquel gran hombre no muere con tanta facilidad.

TEATRO VARIETES.—PARÍS.

«EL REY.»

Se ha estrenado con este título una sátira política de que son autores los señores de Flers, Arene y Caillavet.

El argumento es el que sigue. Trátase de un rico diputado colectivista ambicioso y audaz, cuyos sueños de dicha se reducen á tres cosas: ser ministro, casar á su hija con un marqués y ser el amante de una gran actriz.

Para empezar, el buen diputado comienza por hacer la corte á Mlle. Marnix, la actriz entonces en boga en la Comedia Francesa y consigue hacerse amante oficial de ella. Pero tiene un rival en el Rey de Cerdeña que también la quiere. Por una serie de incidentes, el Monarca traba conocimiento con el diputado; invitado por éste va de cacería á sus cetos, conoce á su esposa, y se enamora de ella, es correspondido y el más tierno idilio se entabla entre ellos.

Al cabo el marido los sorprende y para evitar un escándalo el Rey lo hace su Ministro de Comercio. Un marqués de los que frecuentan la corte se enamora de la hija del diputado y el buen hombre ve al fin realizados sus sueños, terminando la obra entre las risas del público que gustó de la bufonada.



«DARDANUS».—EL AMOR.—MLLE. GABRIELA DEMOUGEOT.

TEATROS

VIRGINIA FÁBREGAS. —«INFIEL.»

Hay una cuestión extraña con esto de la moralidad en el teatro. Cuando las damas se oponen á presenciar ciertas obras diciendo que son, si no inmorales, á lo menos demasiado subidas de color, hay razones poderosas que en cosquilleo continuo revolotean por los oídos de los críticos y les obligan á parar un punto de atención en la opinión del publico, que por lo general desecha, y preocuparse bastante por el asunto de la moralidad escénica, de las situaciones arriesgadas y de los calembours ó díceres de doble sentido. Pero, cosa extraña, viene una Compañía francesa ó italiana ó inglesa, ya sea opereta, comedia ó variedades, y nadie pone reparos en que las mismas personas que tanto trinan de cuanto en castellano es un tanto osado, van gustosas á las nuevas compañías. El idioma extraño salva tantos compromisos.... A lo más, aun cuando se entienden ciertas cosas, como están en italiano ó en francés ó en inglés... se hacen de la vista gorda y no se ven ni se oyen.

Esta moral acomodaticia ha sido fecunda fuente para escritores de teatro, que no se cansan de fustigarla.

Ya adivino por allí á un joven aristarco que me tacha, antes de seguir leyendo, que voy á considerar á «Infiel» como inmoral! No tal, y para mejor comprensión de lo que voy á decir, he escrito las anteriores líneas.

Ha sido costumbre caer en los errores contrarios en materia de teatros. Y los petulantes que conocen el adagio de que «como está en italiano ... no es inmoral» declaman: «Sí, señor, sí que lo es esta obra, ¡ah! si ustedes la oyeran en castellano...... no llevarían á sus familias al teatro.»

Pues bien, ahora se a dado la hermosa obra de Bracco, traducida á buen castellano por un xquisito escritor, Eugenio Sellés. ¿Y cuál es la impresión en el público? La que nos figurábamos, que echa por tierra el castillo formado de naipes fabricado por imaginaciones, latinas al fin, que «s'emballent» por un sí ó por un no.

«Infiel» que nos ha dado á conocer en el idioma de Cervantes la Compañía Virginia Fábregas, es obra que participa todavía un tanto de la vieja escuela, la de Alejandro, el hijo, la del Sardou de las primeras comedias, es decir «la íntegra,» combinada con el modernismo, (que hoy por hoy, todo lo inexplicable en arte, es «modernismo») de que hacen gala Donnay, Hervieu ó Abel Hermant.

Tiene de las obras antiguas el interés que suscitan no las ideas sino los hechos, el desarrollo de una acción, y de las modernas, que trata á pesar de su aparente frivolidad, un problema contemporáneo, de aquellos que pueden servir á un autor de la moderna escuela francesa á construir escenas con disquisiciones filosóficas y un embrión solamente de trama.

De allí que la amalgama de estas dos buenas cualidades haga de «Infiel» una obra exquisita. Es la pintura de lo que sucede á veces en los grandes «menages» de Europa, de la embriaguez de lujo y flirt que producen las educaciones actuales en las señoritas de gran mundo que solamente se ven libres.... precisamente cuando no debieran serlo, en el natrimonio. Pero todas estas corruptelas de actualidad, están escritas en la obra de Bracco con espíritu satírico, fino, sutil, con grandes alcances morales, sí, señor, morales, en medio á lo que consideran algunos como «inmoral.» Y toda esta tesis está sostenida por una tramazón observada y fiel, por una naturalidad en sus escenas (con ciertas complacencias sin embargo, de inverosimilitud) que hacen de la obra de Bracco su primera cualidad. El chiste no es burdo ni rápido, es por el contrario elegante y de alcance, situado en su momento oportuno, observado, con gran fondo de verdad, actual y necesario.

Y es obra moral, decimos, y el público lo ha visto así en su traducción al castellano, porque indica á las damas cuáles son los peligros de los petimetres de superficial barniz, de los que hacen gala de conquistar corazones con la misma facilidad con la cual, ellos, derrochadores, tiran el dinero por las ventanas. Y esos tipos abundan, por desgracia, aquí como allí... Son los que en símbolo puso Perrault en su cuento.... Y la «Caperucita» es tan conocida....



TEATRO VIRGINIA FÁBREGAS.—ANTONIO GALÉ.

De esta deliciosa obra de Bracco hicieron atinada interpretación los tres principales personajes. Virginia Fábregas, en significación artística muy personal que tiene en su valía una unión de las «grandes coquettes» estilo Sorel con mucho de Rejane, de Simone y Bady en amistosa convivencia para formar una muy buena actriz; Virginia, decimos, supo dar expresión y relieve á su parte de coquetuela con encantadora ingenuidad picaresca en momentos, deliciosamente cruel en otros.

Cardona, sobrio y cumplido. Tan sobrio, que en el último acto nos pareció hasta demasiado serio. Pero es loable su labor y en estas líneas va nuestro aplauso. Comprendió la parte del marido que está á orillas de un abismo y que gracias á su mundo, á su experiencia y «forse» á la ceguedad que le produce su enamoramiento, consiente en ciertas cosas que en la vida real...

Vázquez es un actor de buena cepa, estudioso y discreto. Sin llegar al tipo exagerado del «Adhemar» de «Divorciémonos,» el papel que corre á cargo de este actor, tiene muchos puntos de contacto. Pero es más fino, mejor estudiado, más elegante, y así lo hizo Vázquez, tanto más de aplaudirse que en actores malos exageraríanse ciertas medias tintas que tiran á lo caricaturesco. Y Bracco estuvo muy lejos de pensarse tal cosa...

En suma, «Infiel» -admirablemente traducida por Sellés— ha significado un triunfo para Virginia y sus acompañantes. ¿Y aquello de la inmoralidad?..... ¿Lo ven los timoratos?..... Ni por asomo aparece, que labor honrada sería la de la crítica, no dejar pasar por nuestra escena aquello que no «debiera» oirse.

Y el director Cardona es demasiado escrupuloso de la buena nombradía de las familias que continuamente visitan su teatro.

ARBEU.—BURÓN.

Tenía que suceder, por desgracia, para que entonemos un «mea culpa»....y lo entonen igualmente los que han traído al veterano actor Burón haciendo entrever raudales de aplausos y cascadas de oro en las taquillas. Tenía que suceder; para atraerse público, Don Leopoldo recurre al dramón, caro á nuestros abuelos, al que dió fama al teatro Hidalgo y á la calle de Corchero, el Bulevar del Crimen, en México. (Nombre que se da en Paris á la calle en que se encuentra el teatro que se provee de todos los melodramas.)

«El Conde de Montecristo,» las traiciones de Danglars, la canallesca distinción de Villefort, el romanticismo de los amores de dos séres separados por un pasado de crímenes, las grutas misteriosas, el castillo encantado, esa justiciera venganza que debe de haber inspirado á Prudhon su famoso cuadro de «la Justicia persiguiendo al crimen,» todo este cúmulo de decoraciones, de frases rimbombantes, es hoy el feudo de Don Leopoldo. Y cuando el público va, hay que darle gusto al público. El insigne actor pondrá en escena, nos lo figuramos, «La aldea de San Lorenzo,» «El naufragio de la Medusa,» «Los siete escalones del crimen,» et sic de caeteris. El público llenará el salón en las funciones que faltan, para vibrar de odio ó de entusiasmo á medida que se desarrolle el drama, no para recordar la figura de Don Leopoldo, que para el «monstruo» en esta ocasión lo mismo le da que el actor sea Pedro, Juan ó Pablo.

¡Qué gran pecado artístico llevan en la conciencia los que alucinaron á Burón para que se llegara, con su edad, á nuestras playas......y con tan «buena» compañía!

LOS CONCIERTOS HISTÓRICOS DE BUCARELI HALL.

Un coqueto saloncillo se ha abierto al público que ha acudido con entusiasmo. Es tanto más de aplaudirse la creación de este nuevo centro musical, cuanto que en él se han presentado tres artistas de fama y de valer: María Luisa Debogis, Emeric Stefaniai y Cesare Barison. Forman una trinidad unísona y acorde que cosechará grandes aplausos y merecidos lauros.

María Luisa Debogis es una arrogante figura, siempre ataviada con elegancia y buen gusto. Primera cualidad para atraer al público: la hermosura. Y en seguida, en cuanto á la artista se refiere, adviértense en ella cualidades de primer orden, magnífica escuela de canto, voz límpida, llena, de timbre sonoro, de extensión asombrosa. Antójasenos que es una mezzo soprano y de pronto, con facilidad, con arte y escuela, la vemos pasar al registro agudo. Y todo ello con un solo colorido en la voz, que hace de ella una de las primeras cualidades en el difícil arte del canto.

A María Luisa Debogis mucho deberá nuestra instrucción musical, la verdadera, la que de pocos años al presente se ha iniciado brillantemente.



TEATRO VIRGINIA FÁBREGAS.—ADELA MARTÍNEZ.

Es que esta artista nos está dando á conocer, á la vez que nos deleita, la «historia de la música.» En los conciertos anteriores ha cantado aquellas ingenuas composiciones que tanto privaron en los siglos XVII y XVIII, obras de Couperin, de Martini, de Scarlatti, obras anónimas otras pero que han corrido las edades siempre frescas de sencillez, siempre difíciles también de interpretar, pues que necesitan, en nuestra época de dólares y progresos mecánicos, hacer entrar en nuestros buenos burgueses el sentido de la poética y eglógica música de la época de los pelucones y las pavanas.

Son quizá de una sencillez infantil estas melodías, pero Luisa Debogis irá ascendiendo en la escala de las composiciones musicales hasta llegar á darnos á conocer las modernas, pasando por esa gradación necesaria que infirmará á los espíritus observantes acerca de las modalidades que ha sufrido la composición en el curso de un siglo. Y de Couperin pasaremos á Beethoven y Brahms, hasta llegar á los modernos Debussy, Widor, Pierné, d'Indy, Saint Saens, Erlanger y demás.



TEATRO VIRGINIA FÁBREGAS.—JOSÉ VÁZQUEZ.

Si á este ciclo se une el que María Luisa Debogis dice con toda expresión, con la intención necesaria cada una de las obras que interpreta, tendremos igualmente oportunidad de apreciar sus cualidades artísticas. Y seguros estamos de antemano que la crítica y el público batirán palmas en loor de la cantante suiza.

Cesare Barison el violinista, tiene solamente veinte años y un magnífico porvenir ante él. Es una delicia oír tocar á este joven artista. Fuerza y seguridad en el arco que maneja con suma elegancia, ductil en la muñeca, sobrio de movimientos, pasmosa seguridad en la afinación y ligereza en el mecanismo.

Barison ha cautivado ya al público que así se lo ha demostrado en estruendosos aplausos. Todas las varias obras, en estilo y fuerza, encuentran en él un magnífico intérprete que las sabe dar vida y relieve.

Emeric Stefaniai tiene gran técnica y facilidad en el manejo del piano. El difícil instrumento que ha dado gloria á tantos hombres, es tocado por él con todo sentimiento y expresión. Es además un «virtuoso» en todo el sentido de esta palabra tan traída y llevada en distintas significaciones.

Fuerza, magnífica pulsación, técnica irreprochable, elementos todos que constituyen de la figura de Stefaniai un augurio de grandes y merecidos lauros.

Los conciertos han sido concurridísimos. Así debe de hacerse ya que marca en nuestra vida musical una verdadera época. Por fortuna, la temporada es de 20 conciertos y tiempo tienen los artistas que hemos mencionado para dominar total y triunfadoramente al público.

LOS CONCIERTOS DE KREISLER.

Este violinista de renombre universal ha llegado á nosotros precedido de gran fama. La ha confirmado plenamente. Es un «coloso» del violín. Juego, técnica y expresión, todo en él es admirable. Y no en vano corroboramos las opiniones meritísimas de la prensa europea y americana. Kreisler ha «llegado.» Triunfó desde la primera obra que ejecutó y de allí en adelante todo ha sido lauros para él. Principalmente en Beethoven y unas obras del siglo XVIII, Kreisler ha demostrado ser un dominador del violín.

Nuestro público se ha mostrado un tanto esquivo, pero no cabe duda que el que asistió á los dos primeros conciertos será el mejor propagador de los talentos de Kreisler y que en ulteriores funciones veremos llena la sala de Arbeu.

Kreisler empieza en México una tarea meritísima que acabará por dominar á todo el auditorio. Es verdaderamente maravilloso como ejecutante y nuestro público no debe desdeñar la ocasión actual de auplaudir á una de las primeras figuras de la música concertista contemporánea.

JOSÉ P. MICOLO.



LOS JUEGOS FLORALES

ALGO DE SU HISTORIA

Por fortuna para la cultura literaria de México, se han generalizado mucho los Juegos Florales por constituir una solemnidad brillante, animada y de noble alcance.

En ella se luce el ingenio de los vencedores, la elegancia y belleza de la «Reina» y de su corte de amor, la palabra elocuente del «mantenedor» y todo el aparato que esto significa.

Veamos por tanto algo de lo que la Historia nos cuenta sobre el origen y desarrollo de los Juegos Florales, relato interesante y ameno, que ha de ser del gusto de nuestros lectores.

Los juegos florales se instituyeron en Tolosa el año 1324, según el registro que de los mismos se conserva escrito en lengua provenzal en aquella ciudad.

El registro ó protocolo de Tolosa, dice que habiéndose congregado el día de Todos los Santos en un jardín del arrabal de San Estéban siete hombres de distinción de aquella ciudad, apasionados á las bellas letras, resolvieron invitar por medio de una carta circular á todos los trovadores ó poetas de las cercanías, para que comparecieran en Tolosa el día 1º de Mayo siguiente, prometiéndoles que se daría por premio una violeta de oro al que recitara los mejores versos. Esta carta en rimas provenzales, que se halla inserta en el citado registro, se envió á todas las ciudades de Langüedoc, y agradó semejante proyecto de tal modo á los consejeros, que acordaron se ejecutara á expensas del público, no ya únicamente aquel año, sino también todos los venideros. Gran número de poetas pasaron á Tolosa en la época señalada para la celebración de los juegos.



El día 1º de Mayo se empleó en oír los versos que recitaron los poetas; al siguiente, examinaron las composiciones los referidos siete *Mantenedores* y dos capitulares ó consejeros, y al tercero se adjudicó públicamente el premio á Don Arnaldo Vidal, de la ciudad de Castellnaudari, por un poema que había escrito en loor de la Santísima Virgen.

Al día siguiente, á fin de dar forma de academia á la asamblea, se crearon los cargos de canciller y secretario. Las atribuciones del primero de estos dos oficios se reducía á sellar las poesías que habían merecido premio y á espedir y sellar las letras de los grados de bachiller y doctor *En alegre ciencia* (*Gay saber*). Las del segundo, á copiarlas expresa y detenidamente en un registro. Desde entonces tomaron los siete el nombre de *Mantenedores*, toda vez que les pertenecía el mantener aquel establecimiento. Conviene notar aquí, que durante estos últimos tiempos ha habido muchos presidentes del parlamento de Tolosa que han querido ejercer el empleo de canciller de los referidos juegos florales.

Añadiéronse á la violeta otras dos flores, el escaramujo (rosal silvestre) y la maravilla (corona de rey) para que sirviesen de segundo y tercer premio. Establecióse, andando el tiempo, que el que ganase la violeta pudiera pedir que se le hiciese bachiller; así como doctor en *Alegre ciencia* al que hubiese obtenido las tres flores. Ambos grados debían pedirlos en verso los interesados, y el canciller, en nombre de la sociedad, les contestaba de igual suerte.

Al poco tiempo se encargó á Molinier, canciller de los juegos, que redactase las fórmulas de esta ceremonia, y un tratado de retórica y poética, sobre cuyos principios se juzgaría el mérito de las composiciones poéticas. Este tratado, que se publicó en 1355, contiene entusiastas y festivas expresiones. Llámase en él á la poesía *Ciencia alegre*; al premio *La Joya*; de modo que para nombrar el premio de la violeta, dice *La Joya de la Violeta*; la inclinación á la virtud tiene el nombre de *Amor*.

Explicado el origen de los Juegos Florales, según el protocolo de Tolosa, veamos ahora cómo lo relata la tradición.

Antiguamente, la mocedad del país y de las provincias se congregaba en Tolosa, en un local escogido, para recitar allí toda suerte de poesías y especialmente cantos reales. Esta asamblea tenía efecto á principios de Mayo durante tres días; espirados estos, se recogían los votos de los ancianos para dar el premio. Al que consideraban merecer el premio, se le entregaba una corona de laurel, y se le conocía por el *Amante fiel de la corte de amor*. Concurrían al certamen varias señoras; pero á fin de evitar que se creyera que la complacencia predisponía á los jueces en su favor, renunciaban á ellas, caso de ser agraciadas, á toda recompensa.

Finalmente, en 1320, según la misma tradición, una mujer distinguida, llamada Clemencia Isaura, formó el proyecto de eternizar su memoria, instituyendo una fiesta notable titulada los *Juegos Florales*, la cual dispuso que se efectuase los días 1º y 3 de Mayo. Dejó para ello la mayor parte de su fortuna á los señores de la ciudad, con la condición de que anualmente hiciesen cuatro flores plateadas, que debían ser la *Pajarilla*, la *Maravilla*, la *Violeta* y la *Clavellina*.

Las tres primeras, que valdrían cada una unos quince doblones, estaban destinadas á los mozos dignos de merecerlas por sus obras. La cuarta, mucho más pequeña que las otras, era para los muchachos, y se daba al favor.

La casa capitular de Tolosa, que es bellísima, dióla dicha señora á fin de que en ella se celebrasen estos juegos, con más, la plaza-mercado llamada *la Piedra*.

Hé aquí ahora, aunque suscintamente, el relato que hace Moreri, en su Diccionario Histórico, publicado en 1753, de la solemnidad de los Juegos Florales.

«La ceremonia de los Juegos Florales se comienza todos los años el día 1º de Mayo con una misa solemne que se canta con música y á la que asisten los magistrados de la ciudad. Durante el día, recita cada poeta sus versos; al día siguiente, no hay asamblea; pero al otro se convida á las personas de mayor distinción á una espléndida comida, acabada la cual, se examinan todas las obras recitadas, y todos dan su voto para el galardón. Asisten siempre á este acto un presidente y cuatro miembros del parlamento. En el interin, permanecen encerrados en un salón todos aquellos que aspiran al premio, dedicándose cada uno en particular en el *ensayo*, el cual consiste en componer un soneto sobre un verso que se les da. Estos ensayos, que firman sus autores, sirven para determinar á los jueces. Después de hecha la designición, se les sirve una buena merienda, y otra separadamente á los jóvenes que han recitado poesías.

Trasládanse luego al salón donde se halla empotrada en la pared la estatua de Clemencia Isaura, que es de mármol blanco. Tiene su cabeza coronada de flores y su cuerpo también ceñido de flores que bajan hasta los pies.

Los magistrados se sientan en sus sillas ordinarias, y los *Mantenedores* al lado opuesto. El presidente pronuncia un discurso alusivo, después del cual un portero del cabildo llama en alta voz al que ha merecido el premio de la Pajarilla, quien pasa á recibirlo de mano del jefe del consistorio de la ciudad, que generalmente preside los Juegos. Toda la asamblea le prodiga aplausos y la orquesta toca una sinfonía en su obsequio. Iguales honores se tributan á los que alcanzan los premios de la Maravilla y la Violeta. Terminada la distribución, los laureados son acompañados á sus casas por sus amigos y guardias de la Casa capitular, al son de la música.

Llámanse *Maestros* de los Juegos Florales á los que ganan las tres flores. Todos los vencedores tienen derecho de asistencia á las asambleas de los Juegos y de dar sus votos para los premios.»

La celebración de los Juegos Florales, desde la época de la célebre Clemencia Isaura, no ha cesado en Francia, salvas muy breves interrupciones. En España, doña Violante, esposa del Rey Don Juan I de Aragón, introdujo la costumbre de los citados Juegos, á cuyo efecto hizo venir en 1388, á dos de los mantenedores tolosinos de la gaya ciencia, quienes los fundaron en los consistorios de Barcelona y Zaragoza. En ambas ciudades continuaron sin interrupción los juegos Florales, protegidos siempre por los sucesores de don Jaime el Conquistador; empero, cuando adquirieron mayor esplendor, fué durante el reinado del infante don Fernando de Antequera, pues los trovadores encontraron el más decidido protector en don Enrique de Villena, ilustre y entendido amante del progreso de aquella edad.

Las radicales trasformaciones que después de aquellos días se siguieron en el orden social, hubieron de producir igual cambio en todas las instituciones; de modo que pasaron siglos y siglos hasta que se desenterró de la redoma donde se hallaban depositadas las cenizas del de Villena, la ya olvidada Violeta. En efecto, en 1841 y 42, el Liceo artístico y literario de Madrid celebró Juegos Florales, y premió con la Violeta las inspiradas composiciones de Ventura de la Vega, Breton de los Hereros, Frías y otros. Algunas capitales, imitando el ejemplo de la corte, se dedicaron á estos certámenes; bien que luego, tanto en ésta como en aquellas, cesó la afición á los Juegos Florales.

AUGUSTO TELL.





ESTIO

PARA "ARTE Y LETRAS"

Ni jóvenes, ni viejos, dulce esposa,
en este campo de feral porfía:
pasó la primavera luminosa;
el invierno no llega todavía.
Declina el sol en nuestro limpio cielo,
y como faro refulgente arde;
con sábanas de oro cubre el suelo,
y prepara sus bodas con la tarde.
Estamos ¡oh mi bien! en pleno estío
con sus desbordamientos de verdura;
ven; y tu inquieto corazón, que es mío,
desborde su pasión y su ternura.
Difúndete en mi amor, sin resistencia,
con todos sus encantos seductores;
fertiliza mi estéril existencia
y haz que mi huerto se desgaje en flores.
Oh, qué intensa emoción! En mi alma vibra,
con dulcísimo afán, raro instrumento;
se conmueve mi sér en cada fibra,
y es un airón de luz mi pensamiento.
Porque te amo como tú me amas,
y es una misma nuestra dicha ó pena;
nos abrasamos en las mismas llamas,
y una misma ilusión nos encadena.
Pasaron ya los halagüeños días
de la gloriosa juventud osada;
pasaron, con sus raras energías,
su loco afán y su visión soñada.
Mas, nos queda el amor; el siempre niño,
y rey del mundo, por diverso modo:
por él es inmortal nuestro cariño;
porque él es fuerza, y juventud, y todo.
Gloria falaz, anémica alegría,
impaciencias, temores, desengaños....
Ay! por esa fragosa serranía
va la locomotora de los años!
Y en ella nuestra dicha. Mas, qué importa.
Nosotros ni bajamos ni subimos.
Aunque la vida es deleznable y corta,
tú y yo seremos lo que siempre fuimos.
Juntos, no temas traicioneros lazos,
y el tiempo pase por la selva umbría....
Mis abrazos son íntimos abrazos,
y mis besos son besos todavía.

ENRIQUE PÉREZ VALENCIA.

ACTUALIDADES EXTRANJERAS

LOS TIRADORES DEL SENEGAL EN EL MAROC.

Dos batallones de tiradores del Senegal hasta el número de 1,200 hombres, acaban de llegar á Francia, procedentes del Maroc, bajo el mando del teniente coronel Michard. Ellos constituyen una partida de refuerzo mandada por el General d'Amade; son excelentes soldados llenos de bravura y de fuego en el combate y la mayoría han hecho campañas como la del Sudán, la del Congo y la de Madagascar.



LOS TIRADORES SENEGALESES EN EL TRANSPORTE «LA GIRONDA»



GRUPO DE TIRADORES ARGELINOS Y SENEGALESES

Son esencialmente soldados de carrera; van á la guerra con sus mujeres y sus hijos, sin que por esto se crea que ellas son una impedimenta ni mucho menos; se baten, por el contrario, con denuedo y preparan las comidas y son muy útiles en el campamento.

Fueron embarcados en la «Gironda» y al llegar á Casa Blanca, se les recibió con cordialidad por saberse los buenos servicios que han de prestar en la guerra actual de Francia con los moros. Sus mujeres al principio llamaron la atención por las cofias que usan y por lo raro de la vestimenta, mas al fin todos se han acostumbrado y en la actualidad los dos ejércitos fraternizan por completo.

EL REY DE ESPAÑA EN LA IGLESIA DE LAS COMENDADORAS DE SANTIAGO.

Bien sabido es que hay en España lo que se llaman las Ordenes Militares cuyo origen se remonta á la época de las luchas contra los moros, y cuyas proezas fueron grandes según atestigua la Historia.

Estas ordenes son las de Santiago, Calatrava, Alcantara y Montesa y el Rey como jefe de la Nación es el Gran Maestro de todas ellas invistiéndole el hábito correspondiente, con gran pompa y ceremonia.

Cuando llega la Semana Santa las cuatro Ordenes referidas celebran los llamados "oficios" en distintas Iglesias de la capital y el Rey unas veces asiste á unas y otras á otras.

En este año asistió la Iglesia de las Comendadoras de Santiago donde los caballeros de esta Orden se reunían. Nuestro grabado representa al Rey rodeado de los principales caballeros pertenecientes á la aristocracia, y de las Monjas Comendadoras de Santiago.

A estas ceremonias acude siempre una concurrencia muy distinguida, descollando las damas de la nobleza y en este año fué mayor en la iglesia referida por tratarse de que asistía el joven Monarca.

En esta ceremonia del Viernes Santo, lo mismo que en las del Jueves, los nobles asisten á la Misa con su manto y birrete, que ambos son blancos, con una cruz roja terminada en punta, la de Santiago, y redondas las de las otras tres Ordenes citadas. Según los Estatutos de ellas, con ese manto hay que amortajar á los caballeros y para ingresar en tales Corporaciones, precisan pruebas de nobleza, bastantes rigurosas en épocas pasadas y hoy menos, merced al espíritu democrático que domina en los tiempos que corren.

Una vez hechas esas pruebas de nobleza y limpieza de sangre, tiene lugar la ceremonia de ingreso en la Orden, que se verifica en el templo respectivo y ante el capítulo de la Orden reunido, y entonces se recibe el tradicional "espaldarazo," se impone el hábito, y por fin, los dos padrinos acompañan al caballero y éste va dando un abrazo á sus compañeros. Nadie, ni aun el Rey, se exime de semejantes ceremonias que revisten una gran pompa.



EL REY DE ESPAÑA SALIENDO DE LA IGLESIA DE LAS COMENDADORAS DE SANTIAGO

OYENDO UN VALS

Para Arte y Letras.

Muy pálida sonreías,
El salón atravesabas:
¡Era ese vals.... ¡Que armonías!
¿Como yo, dime, sufrías,
O esa noche me olvidabas?....

De pesar cual mudo emblema
Te rodeaba densa nube,
Y encerraba ¡ay! un poema
La palidez tan extrema
De tu rostro de querube.

Era ese vals, era el ruido
Que enigmático cantaba!
Era el mismo, mi elegido,
Que gemía por nuestro olvido
Por nuestra quiebra lloraba....

Eran las notas que un día
Oyéramos arrobados,
Cuando el amor nos tendía
Sus alitas que cubría
De dulces sueños dorados....

Eran los tristes lamentos
De ese vals que tanto amaba,
Cuando en felices momentos
Sin conocer sufrimientos
De amores sólo te hablaba.

Dulces quejas que venían
Para amargar más mi vida:
Débiles notas que huían,
Recuerdos que ya volvían
A hondar del alma la herida!

¡Sí, era el mismo, el vals sublime
De mis antiguos amores!
¿Al oirlo, niña, dime,
En tu pecho no se imprime
El sello de los dolores?....

ISIDRO V. DOMINGUEZ.



F. J. B. DETAILLE. —INAUGURACIÓN DE LA GRAN ÓPERA DE PARÍS.



COMIDA TERMINADA. SALÓN DE PARÍS 1903.—RENÉ COHÉTIEN

REGRESO

Para Arte y Letras

Voy á verte, mi bien; volveré á hablarte
mirándome á la par en tus pupilas,
que tanto eché de menos en la ausencia,
en mis lóbregas horas intranquilas.

Podré de nuevo, como lo hice antaño,
postrarme frente á tí, como ante Dios,
feliz! porque estoy cierto que no existe
cariño igual al de nosotros dos....

Podré, con beatitud de hadjí fanático,
sentir tu suave mano, fresco lirio,
sobre mi frente: enferma de nostalgia,
que convalecerá de su martirio....

Podré, con el amor del casto amante,
buscar tu alma otra vez entre tus labios,
soñando que en la tierra encuentro el cielo
que niegan los ateos y los sabios.

Y al fin, enloquecido de ventura,
me olvidaré de toda mi tristeza,
de mis días sin sol, de mi destierro,
reclinando en tu pecho mi cabeza....

ALLAN SUTIL.

Iquique. 1904.

A LA PRIMAVERA.

La primavera viene. Los átomos se inflaman
en luz esplendorosa bañados sin cesar,
y montes y llanuras se orean y embalsaman
y rugen con estrépito las olas de la mar.

En el crisol inmenso donde la vida brota,
de donde surge el soplo fecundo del amor,
en invisibles gérmenes se agita, salta y flota
el misterioso espíritu potente y creador.

En prados y jardines, claveles y amapolas
la brisa tenue y suave perfuman al nacer,
y embriáganse los silfos bebiendo en su corolas
el néctar de los dioses, la esencia del placer.



Hirviendo por la venas del universo mundo
la sangre corre á impulsos del hálito inmortal
y un estremecimiento que llega á lo profundo
conmueve en sus entrañas la mole colosal.

¡La primavera viene! Remózase la tierra;
las flores dan al valle su aroma embriagador,
y entre el espeso bosque de la empinada sierra
de arroyos y torrentes escúchase el rumor.

¡Todo palpita, todo brillante centellea
repleto y saturado de vida juvenil;
la tierra se extremece y el cielo se caldea!....
¡Oh magia de los días espléndidos de Abril!

SINESIO DELGADO.

EL DIOS DE LOS HUMILDES

Es el Dios que perdona, el Dios piadoso,
que desde su esplendor, en nuestras ansias,
al hombre y al gusano, con el día,
les manda una esperanza.

De su amor y poder nos hablan todas,
todas sus obras sabias;
nos habla de él la mariposa leve,
y la brizna de yerba de él nos habla.

Es el Dios de bondad, cuya sonrisa
de mil flores esmalta





los verdes campos, y sin fin de soles,
como diamantes, en el cielo engasta.

El que el lecho de pluma trocar suele,
para el rico intranquilo, en duras zarzas,
y en la senda del pobre bellas rosas
tal vez hace que nazcan.

El que, por sacerdotes, á los justos
tiene, aunque vistan andrajosa capa,
y no torpes y avaros fariseos
con hipócrita máscara.

El que, vibrando el látigo con ira,
de su hogar santo lanza
á quienes, al vender por oro el cielo,
su gloria eclipsan y su nombre manchan.

Es el Dios que, perdida por el fango,
una perla rescata,
y á la triste y contrita Magdalena
desde el abismo hasta el edén levanta.

Es el Dios que olvidando los pecados
de los humildes, como leves faltas,
castiga á los soberbios y crueles,
por sus virtudes falsas.

Es el Dios del que sufre, del que lucha,
del que lleva á sus labios hiel amarga;
de aquel que entre el dolor no le maldice,
y del polvo se alza.

Bajó del cielo á redimir al hombre,
dando su sangre santa;
bajó para sembrar sobre la tierra
la dulzura y la paz, del bien hermanas.



Mas, al mirar la guerra inextinguible
con que los pueblos, entre sí, batallan;
al sentir cómo al débil y al sencillo
el poderoso aplasta;

al escuchar del mísero la queja
que el corazón desgarra;
al ver la iniquidad, triunfante arriba,
y abajo la bondad, vilipendiada,

una duda formula el pensamiento,
sumido en medio de una sombra aciaga:
«si no ha fructificado la simiente
por Dios mismo sembrada,

después de tantos siglos de combate,
después de labor tanta,
ó en germen permanece todavía
ó al cabo se perdió en la tierra ingrata.»

JOSÉ DE SILES.

LA NONA

Al tornar en sí de su letargo el conde Raimundo de Villaparda, reconoció á su médico que le contemplaba con aire triste.

—¡Salvado por esta vez!—murmuró sonriendo é incorporándose en el lecho.

—¡Pobre amigo!—suspiró el doctor.—Y viendo que el enfermo le miraba con sorpresa.

—¡Valor!—continuó;—es mi deber decir la verdad.

—¿Eh?

—Presentáis todos los síntomas de la *nona*.

—¿Y qué quiere decir eso?

—Que después del letargo de que acabáis de despertar, el enfermo goza de tres horas de lucidez... luego de las cuales, muere repentinamente....

—Pero....

—¡Valor, repito! La vida no está al fin y al cabo exenta de penalidades.... Conque, adiós, amigo mío, adiós; y aprovechad el tiempo.

Diez minutos después, el conde, en pie, procedía tranquilamente á su *toilette*.

El doctor habíase retirado discretamente para dejarle en libertad de atender á sus disposiciones supremas.

Cuando hubo terminado el arreglo de su persona, con exquisita escrupulosidad, Raimundo abrió una caja de tabacos, encendió un cigarro y se puso á fantasear cómodamente arrellanado en un ancho sillón.

Por mucho valor que tuviera para mirar á la muerte cara á cara, el conde encontraba su situación extremadamente aflictiva.

El día anterior á los primeros síntomas de una grave dolencia, había tomado resueltamente todas sus decisiones; había hecho venir un sacerdote y un notario, quemado su co-



rrespondecia y puesto todas sus cosas en regla. Después habíase quedado aletargado, pensando no despertar más de aquel sueño profundo.

Pero su situación parecía ahora la de un condenado á muerte que después de haber entrevisto el indulto, se encontrase de pronto frente á frente del patíbulo.

Contemplando melancólicamente las caprichosas espirales del humo que envolvían su rostro, remontándose perezosamente hasta el cielo raso de la habitación, Raimundo pasó revista á su pasado.

Los días de su infancia, su primer amor, y, últimamente, los días dichosos de su luna de miel.

¡Cuán feliz había sido!

Habíase casado enamorado locamente de su mujer, y su dicha hubiera sido completa, á no impedírselo la pasión de los celos, que nunca pudo dominar. Y pensar que aquella unión tan deseada y que tan venturoso le hacía acabó por una separación ruidosa!

¿Y todo por qué? Por un error de parte suya, y por una terca intransigencia de parte de ella.

Separados amigablemente, habían continuado amándose. Sus re-



laciones se limitaban á saludarse fríamente cuando se encontraban en la calle; pero el interés, con que, á espaldas el uno del otro, procuraban informarse mutuamente de su respectivo estado, delataba la falsedad de aquella indiferencia.

La idea de morir sin ver á su amada esposa le mortificaba sobremanera.

La estudiada obstinación, la inflexible energía, la mentida frialdad observada hasta entonces, le parecía ridícula é inútil, cuando muy pronto iba á llegar fatalmente la eterna separación.







¿Por qué no intentar una reconciliación postrera?

Raimundo fué á sentarse á su escritorio y trazó sobre un papel algunas líneas, con mano nerviosa.

Luego, sonó un timbre y se presentó un criado, á quien entregó la carta.

Hecho esto miró su reloj. Le restaban dos horas de vida. La condesa tenía tiempo de venir.

¿Vendría?.... ¿La conmovería aquel escrito de supremo adiós, ó, inexorable en su dignidad de mujer ofendida, rehusaría perdonarle delante mismo de la muerte?

La angustia de esta incertidumbre agravaba la tortura moral de Raimundo que, á despecho de su sangre fría, contaba uno á uno los minutos que le separaban de la agonía.

Transcurrió una hora.

Se puso á escribir una larga carta á su madre, en la cual evocaba lejanos tiempos, cuyo recuerdo le enternecía.

De pronto, Raimundo se estremeció. El timbre eléctrico había vibrado. Después de algunos segundos de espectativa ansiosa, se abrió la puerta y anunció el criado:

—La señora condesa.



El conde se había levantado palidísimo.

—¡Herminia! —gritó.

Pero su esposa se había detenido á la puerta, con marcado gesto de indignación.

—Esto es un engaño, caballero, —dijo fríamente.

—¿Un engaño? ¿Qué quieres decir?

—Me escribes que estabas moribundo, y te encuentro en perfecto estado despachando tu correspondencia. ¡Adiós!

El conde la detuvo dulcemente por un brazo y, mostrándole la carta que estaba escribiendo á su madre:

—Lee, te lo ruego;—la dijo.

Apenas hubo pasado la vista por el pliego, se arrojó sollozando al cuello de su esposo.

—¡Era cierto! ¡vida mía!

Por algunos instantes permanecieron así unidos en abrazo estrecho y doloroso.

Un abrazo como aquellos apasionados que en tiempos más felices se prodigaban llenos de amor y ventura.

Luego, sentóse el conde y la tomó en sus brazos cubriéndola de besos, y hablaron del pasado, de su cariño inmenso, de sus ilusiones perdidas, de sus ya muertas esperanzas, del día de su boda....

Recordaron sus paseos matutinos por el campo; su viaje de novios; los detalles más nimios de su vida; las tiernas caricias de sus expansiones conyugales, el primer beso de amor....

Parecía que querían olvidar el drama terrible que se acercaba, haciendo revivir en el recuerdo las dichas que pasaron para no volver jamás.

El sonido del timbre eléctrico, que anunciaba la llegada de alguien, les sacó de aquella especie de embriaguez.

—El señor doctor,—anunció el doméstico.

Ambos cambiaron una mirada de angustia suprema.

—¡Cómo! ¿En pie?—exclamó el médico, con un gesto de estupor.— Y yo que venía para ...

—Veníais para....

—Mejor es así.... Veo que me he equivocado.... Yo venía para extender el certificado de vuestra muerte.

—Gracias por la atención; —respondió, sonriendo, el conde.

—¿Entonces, está salvado?—preguntó con ansiedad Herminia.

—Completamente.... ¡Es extraño! *El Eco de la Clínica*, hacía en sus últimos números un acabado estudio de la *nona*, y todos los síntomas.... En fin repito que me alegro y....

Se alegraba, en efecto; pero allá en el fondo, sentía así como vergüenza ó despecho por ver fallada su profecía.

—Herminia,—murmuró Raimundo al oído de su esposa;—¿si le invitáramos á nuestra mesa esta noche?....

VICENTE SUÁREZ CASAÑ.



Solución al Pasatiempo No. 21. 2a. Quincena de Abril

¿En cuáles de los anuncios que se publican en el presente número, se lee una fecha gloriosa para México?

En los anuncios del Papel Tapiz y de Gerber Carlisle y Co. se lee la fecha 5 de Mayo.

PREMIOS:

1º—Srita. Leopoldina Prats.—Tuxtepec. Oax.
2º—Sra. A. V. de Garita.—Ciudad.
3º—Sr. Carlos Malpica.—Sayula, Ver.
4º—Sr. G. L. Méndez.—Ciudad.
5º Sr. Agustin Padilla.—Guadalajara. Jal.
6º—Sr. Luis G. Velásquez.—Cananea. Son.
7º—Srita. Dolores Prieto.—Acanceh. Yuc.
8º—Sra. Feliciana Rodriguez.—Saltillo. Coa.
9º—Srita. Severina Sáenz.—Tacubaya, D. F.
10.—Srita. Remedios Canutillo.—Pañeras 7, Ciudad.
11.—Sra. Carmen G. de Jiménez.—Ciudad.
12.—Sra. Antonia C. de G.—Ciudad.
13. Sr. Antonio Palau.—Ciudad.
14.—Sr. M. Pérez.—Zacatecas.
15.—Sr. Francisco Belescabiet.—Monterrey, N. L.
16.—Sr. Macario Cantón.—Mérida. Yuc.
17.—Sr. Eugenio Lafort.—Mazatlán. Sin.
18.—Sr. Gaspar Mondragón.—Tlaxiaco. Oax.
19. Sr. Ramón Fontana.—Ixmiquilpan. Hgo.
20.—Srita. Amparo Contreras.—Zamora. Mich.
21.—Srita. Rosario Elizondo.—Atlixco. Pue.
22.—Sra. Luz Rosado de Lamadrid.—Querétaro.
23.—Sra. Carlota R. de Méndez.—San Cristóbal. Chs.
24.—Sr. Luciano Varela.—Cuautitlán. Méx.
25.—Sr. Leopoldo Dorantes.—El Oro. Méx.
26.—Srita. Delfina Reyes.—Chihuahua.
27.—Srita. Eloísa Durán.—Aguascalientes.
28.—Sra. Guadalupe Heras.—San Juan del Río. Qro.
29.—Sra. Cipriana Robelo.—Ciudad.
30.—Sr. Carlos Godoy.—México, D. F.

PASATIEMPO NUM. 24

¿En cuál de los anuncios del presente número se lee el adjetivo que se aplica á los hombres que honran á la patria?

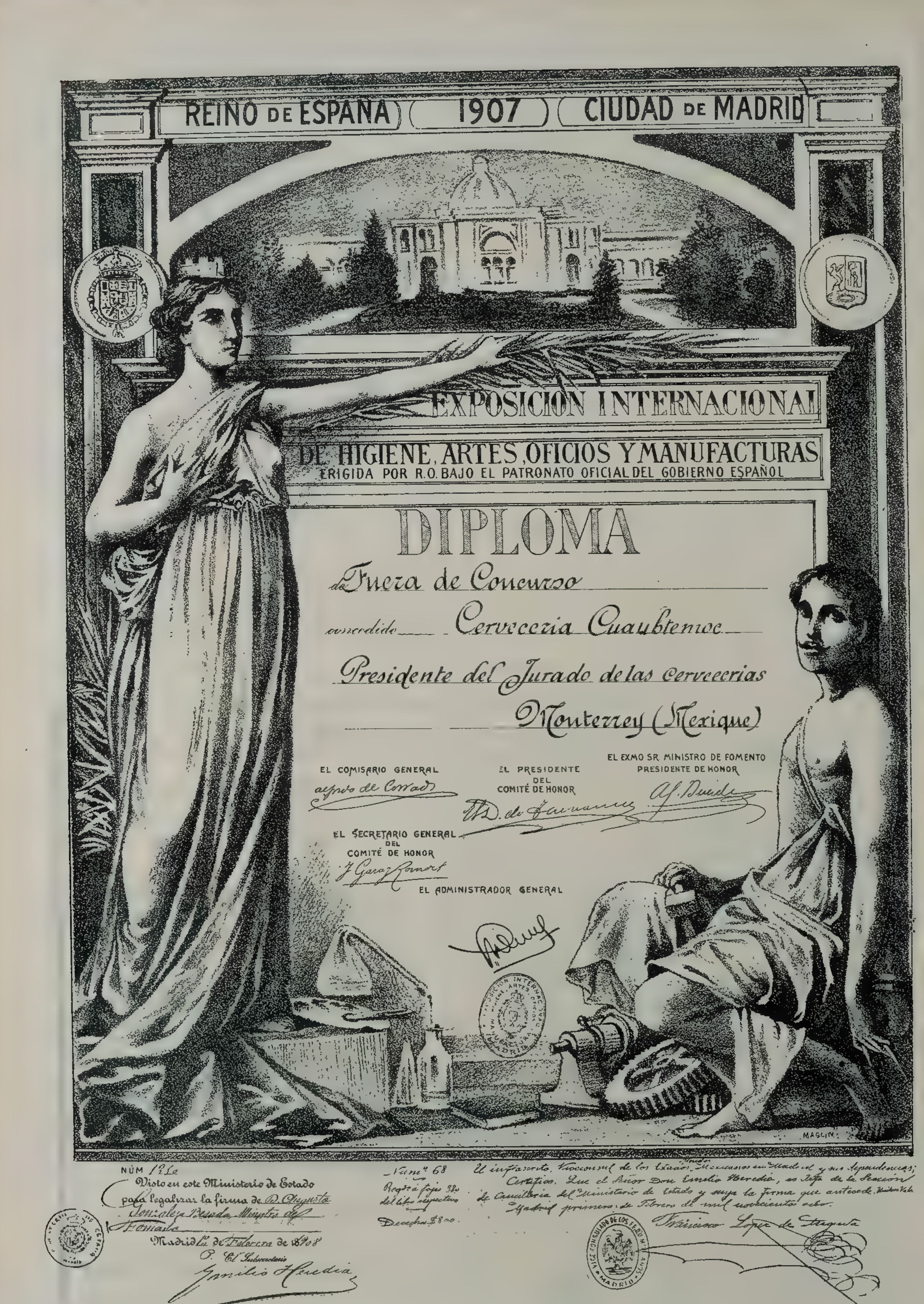
PREMIOS:

1º Gómez Carrillo.—«Desfile de visiones.»
2º Diderot.—«Obras filosóficas.»
3º Clarindo C. de Turner.—«Aves sin nido.»
4º Harbert Spencer.—«Educación intelectual.»
5º A. Bebel. «La mujer en el pasado, en el presente y en el porvenir.»
6º Ernesto Haeckel.—«Un viaje á la India.»
7º Mael.—«Lo que canta el amor.»
8º Toudouze.—«Las pesadillas.»
9º Dickens.—«Batalla de la vida.»
10. Ponson du Terrail.—«El secreto terrible.»
11. Carlota Braemé.—«La pupila de un actor.»
12. id. ,, —«Azucena.»
13. Dumas (p.)—«El camino de Varennes.
14. id. (id.)—«Dramas del mar.»
15. Ohnet.—«El alma de Pedro.»
16. Ibsen.—«La comedia del amor.
17. D'Amicis.—«España.»
18. Tolstoy. «Cuentos y fábulas.»
19. C. Braemé.—«Entre dos pecados.»
20. Dumas (p.)—«Silvandira.»
21. Sienkiewicz.—«En busca de felicidad.»
22. Endersen.—Cuentos.
23. H. Conway.—«La casa roja.»
24. Belot.—«El parricida.»
25. Salgari. Los náufragos del Liguria.»
26. Arrieta. «Prosa en verso.»
27. Asollant.—«Dos amigos en 1792.»
28. Salgari.—«Las hijas de los Faraones.»
29. Balzac.—«El cura de aldea.»
30. Chervuliez.—«Miss Rovel.»

Las soluciones al Pasatiempo número 24, se reciben en estas oficinas hasta el 15 del entrante Junio.

RECORDAMOS A LOS SEÑORES SOLUCIONISTAS que al encontrar sus nombres en la lista de premios deben reclamar éstos.

El derecho á reclamar premios hasta los correspondientes al pasatiempo No. 18 (1a. quincena de Marzo) ha caducado ya, pudiendo reclamarse solamente los del Pasatiempo No. 19 (2a. quincena de Marzo) en adelante.


REINO DE ESPAÑA 1907 CIUDAD DE MADRID

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE HIGIENE, ARTES, OFICIOS Y MANUFACTURAS

ERIGIDA POR R.O. BAJO EL PATRONATO OFICIAL DEL GOBIERNO ESPAÑOL

DIPLOMA

de Fuera de Concurso

concedido Cervecería Cuauhtemoc

Presidente del Jurado de las Cervecerías

Monterrey (Mexique)

EL COMISARIO GENERAL

EL PRESIDENTE DEL COMITÉ DE HONOR

EL EXMO SR. MINISTRO DE FOMENTO PRESIDENTE DE HONOR

EL SECRETARIO GENERAL DEL COMITÉ DE HONOR

EL ADMINISTRADOR GENERAL

MAGLIN

NÚM 12

Visto en este Ministerio de Estado para legalizar la firma de D. Augusto González Besada, Ministro de Fomento

Madrid 1º de Febrero de 1908

P. El Subsecretario

Emilio Heredia

Núm. 68

Regº á fojas 38 del libro respectivo

Derechos $8.00

El infrascrito, Vicecónsul de los Estados Unidos Mexicanos en Madrid y sus dependencias; Certifica: Que el Señor Don Emilio Heredia, es Jefe de la Sección de Cancillería del Ministerio de Estado y suya la firma que antecede. Madrid primero de Febrero de mil novecientos ocho.

Francisco López de Ituarte

VICE CONSULADO DE LOS E.E.U.U. M.M. MADRID

ARTE Y LETRAS

Revista Semanal Ilustrada

DIRECTOR:
LIC. ERNESTO CHAVERO.

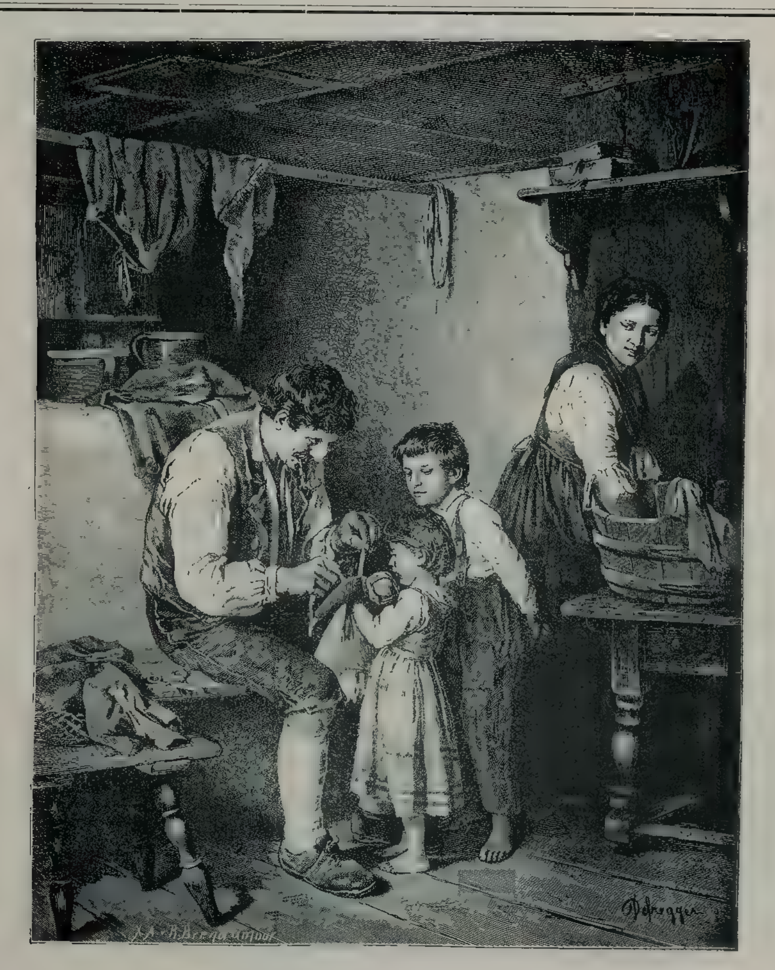
OFICINAS:
Avenida Balderas, 624.
Apartado Postal 149.

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 904.

SUBSCRIPCION:

En la Capital, al mes	$ 1.25
En los Estados, un bimestre	„ 3.00
Números sueltos, en la Capital	„ 0.50
Números atrasados	1.00

AÑO IV. MÉXICO, MAYO 24 DE 1908. NÚMERO 61.



Vistiendo la Muñeca.—R. Brendamuor.

LA SEMANA

Llueve y llueve; esta es la primera palabra con que tengo que empezar la crónica de la semana y si añado que México lloviendo es más triste que otras capitales, no creo que me dejarán mentir, los observadores de las cosas.

Sobre todo por las noches, la lluvia ahuyenta á los pocos noctámbulos que transitan por las calles y á los que hacen su tertulia en las esquinas del Coliseo y de la Independencia á los reflejos de las bombas eléctrices de los cinematógrafos y del Teatro Principal.

El agua persigue á éstos y concluye con las hablillas y murmuraciones de los desocupados que hablan de los sucesos más culminantes de la métrópoli mexicana.

Pero como el mundo está lleno de contradicciones, aunque llueva mucho se carece de agua y aparece de nuevo un tipo que el progreso había desterrado, el del aguador.

Aquí, en México, desconocen al verdadero aguador, al asturiano ó gallego que en pasadas épocas era en España, como un personaje imprescindible en los hogares. Su indumentaria no se confundía con ninguna; los zapatos enormes, el pantalón recogido, la chaqueta con botonadura de metal, un gran pedazo de suela atada con una correa al pecho, sobre la que tenía que descansar la enorme cuba y la especie de caperuza en la cabeza, todo ello era típico del buen hombre fuerte y vigoroso, que á diario, con frío ó calor, llevaba el precioso líquido á las casas.



SALÓN DE PARIS, 1908.—CONFIDENCIAS. W. MAC-EWEN.

Las llamadas tinajas eran como el complemento del aguador, y éste las miraba con cierto cariño depositando en su cuerpo panzudo el agua que caía de la cuba en torrente cristalino.

Aquellos eran los verdaderos aguadores, los que ya desaparecieron para siempre, porque los de México no se distinguen por nada y son únicamente explotadores de las épocas como esta en que llueve mucho y se carece de agua.

Cuando México vea correr por sus arterias la hermosa corriente de Xochimilco; cuando esa gran conquista del poderío humano se lleve á feliz término, y sintamos el paso acelerado de los borbotones que en espumas lleguen á la metrópoli, entonando ese murmullo placentero del agua que tiene mucho de gozoso por verse libre de las entrañas de la tierra, de su cárcel que la aprisionaba, entonces será esta ciudad una gran población limpia y sana, acabándose con esas enfermedades que tanto luto acarrean.

Sí, el agua tiene algo de encantador que bien merece se la tenga cariño y tanto más cuando viene de muy lejos y nos trae el ambiente de la montaña, la brisa del valle, el perfume de las flores, pues ella, corriendo velozmente, en nada se detiene y lo mismo salpica el pétalo de una rosa, que la superficie dura de una piedra, é igual recoge el rayo del sol que se quiebra en la corriente, que las estrellas que se miran en el limpio espejo del arroyo murmurador.

* * *

Se ha verificado un despertar del elemento trabajador en México y por doquiera se escuchan propósitos de unión para defender sus intereses, que bien se necesita en la época que atravesamos.

Primero fué un grupo de obreros españoles que forman una Confederación con un capital importante para subastar construcciones; después han seguido los carpinteros mexicanos, que igualmente comprenden la fuerza que la unión proporciona, y de este modo los hijos del trabajo irán formando núcleos de practicas consecuencias.

Cuando se contempla este movimiento de sabia prudencia, cuando se observa que el trabajador desea ser algo más que una máquina ciega, algo que inspira á construir núcleos de importancia como en otros países, se siente que el buen camino se abre, y que de esta manera la existencia del que vive de su jornal, puede mejorarse mucho, y si llega el caso de la protección de sus intereses, estos obreros no quedan desvalidos, sino que se yerguen con verdadera fuerza ante cualquiera que se atreva á vulnerarlos.

Esto no es sectarismo, socialismo, ni mucho menos ideas avan-



SALÓN DE PARIS, 1908.—MAYENCE, 24 JULIO 1793.—A. LALAUZE.

zadas, es poner las cosas en su verdadero terreno, y ante los conflictos del capital y del trabajo, desear con verdadero interés, que solucionen siempre del modo que en México, por fortuna, se resuelven. Aquí no se han sentido, felizmente, las consecuencias de ciertas semillas perversas que en otras Naciones siembran la intranquilidad y el espanto, y sólo una idea, la del trabajo, es la



SALÓN DE PARÍS. 1908.—DRAMA EN UN HAREM.—THEODORE RALLI.

que predomina sobre todo. Si á esto se añade ahora, que los trabajadores se unen, si vemos que esas fuerzas dispersas constituyen federaciones, debemos felicitarnos los que somos amantes de la legalidad en todo, y los que creemos que cada cual es hijo de sus obras, y que si éstas son nobles, elevadas y dignas, los que las ejecutan deben buscar una posición definida en las categorías sociales. Unanse, pues, los trabajadores y á elaborar entre todos la obra magna del progreso de la República.

***

Hay un nombre en nuestra literatura que evoca recuerdos dulces, románticos, sublimes, que significa una inspiración fresca y lozana impregnada de intensa melancolía, de esa que nos hace soñar con mundos inmaginarios.

Me refiero al desgraciado Manuel Acuña cuyo nombre ha sonado en estos días, con motivo del traslado del grupo escultórico que existe en la Escuela Nacional de Bellas Artes, á la ciudad de Saltillo, idea que se ocurrió á los estudiantes coahuilenses de la Escuela de Jurisprudencia.

Seguramente que conoceréis la gran obra escultórica á que me refiero, obra del famoso artista F. Contreras, de feliz memoria en México. Es un grupo simbólico, la poesía eleva majestuosa el vuelo y se lleva entre sus brazos el cuerpo del joven poeta. A los piés de estas dos figuras queda abandonada la lira que pulsó el preferido de las musas, con las cuerdas rotas. Es toda una bellísima alegoría de lo que México perdió al perder al inspirado autor del «Nocturno» inolvidable.

El propósito de los referidos admiradores del poeta coahuilense, no creo se verá realizado, porque la Secretaría de Instrucción Pública está en tratos con el Gobierno de Coahuila para que se coloque tan hermoso monumento de mármol de Carrara en el futuro Teatro Nacional, en lugar adecuado y donde todos admiremos al que tanto nos hizo sentir con esos pedazos de su alma, pues las poesías de Acuña son fragmentos de un espíritu atormentado por la sed de los amores irrealizables.

***

Muy brillante estuvo la fiesta celebrada en el Colegio de Mascarones en honor del Ministro de Relaciones, Sr. Mariscal, que concurrió al acto.

La solemnidad se organizó por el «Junior Club,» representándose obras dramáticas como «Juan Calais» y la graciosa comedia «No me acuerdo.» Los jóvenes aficionados se mostraron artistas entusiastas y era de verlos pisar las tablas con verdadero aplomo y tranquilidad. El salón estaba pletórico de público distinguido y elegante, compuesto de esas damas del gran mundo que siempre acuden á estas fiestas patrocinadas por el alto clero, con verdadero buen gusto.

Las corrientes modernas entran en los medios de educación y es innegable que se adquiere el amor á la literatura con el entusiasmo de salir á un Teatro, siquiera sea de aficionados y oir aplausos y manifestaciones de entusiasmo. ¡Entra por tanto el amor propio en esto!..... que precisa esplotarlo en bien de la cultura intelectual, y este método ha sido siempre el seguido por el jesuitismo, que tan á la cabeza marcha en eso de educar á la juventud.

Que la idea penetre sin casi sentirlo, que lo agradable se mezcle con lo útil, que el cerebro no sienta cansancio en el acto de asimilarse conocimientos, es el bello ideal que se realiza en la enseñanza que dirigen los referidos maestros, y de ahí la muerte del viejo apotegma. «La letra con sangre entra» y el dominio de la escuela contraria, la que hace que el alumno tome cariño al Colegio y no tiemble ante la presencia del profesor. Progreso es este que bien merece consignarse, tratándose de una fiesta en un edificio donde mora la institución que más ha hecho por las nuevas formas de los sistemas educativos.

***

Forma la Colonia Española en México un núcleo muy importante, trabajador, laborioso, pacífico, y cuando llega el caso, alegre, animado y brillante. No podía para ella pasar desapercibida la fecha del cumpleaños del Rey Alfonso XIII y los miembros más importantes se reunieron en la casa donde radica la Legación y en torno al Ministro de España, Exmo. Sr. D. Eduardo de Cólogan y Cólogan, que los recibió con sumo afecto y complacencia.

Fué un acto cordial y de amor á la Patria lejana; los recuerdos, las anécdotas, se mezclaban con las remembranzas queridas y en el momento en el cual el señor Ministro agasajó á sus compatriotas con un «Lunch-Champagne» levantáronse las copas deseando felicidades al joven Rey al que también se le mandó entusiasta y cariñoso telegrama en nombre de la Colonia Ibera en México.

***

Las naves de nuestra hermosa Catedral se han estremecido con los cantos severos, con las notas solemnes del Canto Gregoriano, en las exequias celebradas en memoria del difunto Arzobispo Monseñor Alarcón. Una gran pira negra, imponente, se eleva en el centro de la Iglesia, rodeándola numerosos blandones de oscilantes llamas, y cuando los chantres concluyeron sus salmodias se escuchó la voz del orador sagrado que desde la cátedra del Espíritu Santo, nos hablaba de las virtudes del muerto, de lo mentiroso de la vida, de lo falso de la existencia, todo lo cual envolvía nuestro espíritu en nieblas tristes, en tintes opacos, empalideciendo las ideas.

Luego, á la salida, entre la gente que acudió al acto religioso, seguían los recuerdos sobre la vida del Arzobispo fallecido, pero vinieron á dar luz y color al cuadro melancólico, los torrentes de un sol primaveral, muy caluroso, muy brillante.

TRISTÁN DE LYRIA



SALÓN PARÍS. 1908.—EL PASO DEL BERESINA. (1814).—J. HOYUCX VAN PAPENDRECHT

IMPOLUTO

A MI MAESTRO EL SR. LIC. M. SANCHEZ MARMOL. PARA «ARTE Y LETRAS.»



Al llegar ya le encontrábamos allí

Tiempo há se presentó un proyecto, que afortunadamente no fué aceptado. Se proponía nada menos que la demolición del jardín de la Plaza de Armas, para erigir allí el monumento á la Independencia.

¡Si esto se hubiera llevado á cabo, cuántas nostalgias habría originado!

El Zócalo ha sido por luengos lustros, asilo de desheredados, antesala de ministerios y lugar de cita de octogenarios, que durante diez y quince años se estrechan las manos día con día; de repente uno no vuelve á aparecer y se habla del desertor, hasta que otro le sigue.

En México es el Zócalo lo que primero saludamos y lo último de que nos despedimos. Por eso nos lo sabemos de memoria, por eso cerramos los ojos y vemos: en un lado la Catedral, pesada, obesa, con sus torres sucias, sus calados llenos de yerbas; sus cimientos verdosos y carcomidos por la humedad: sus santos parados en las torres, desnarigados y sin dedos; sus puertas gigantescas con primor talladas, embadurnadas con la mugre de tres siglos, pero llenas de avisos para los fieles y pegotes de engrudo que las afean. Y por delante el atrio de piedras y de losas cubierto de yerbajos. La contempla el Palacio Nacional, que envidioso de la altura de sus torres, en vano se estiró para alcanzarlas, consiguiendo únicamente, que el suelo, aburrido de soportar que se pusiera de puntillas y lo molestara á toda hora, principiara á engullirlo y lo tiene aprisionado por un pié. Y ahí está avergonzado de su presunción, asimétrico, gris, achaparrado. Y viendo á Catedral frente á frente, no con envidias, pero con admiración, una retahíla de coloniales edificios con portales contrahechos, desgarrados á tramos por construcciones modernas.

Vueltos al Oriente los Portales de Mercaderes y la desembocadura de las calles de Plateros con sus vómitos de automóviles y carruajes.

Y en medio de tanta construcción vieja y polvosa, el jardincito alegre como la sonrisa de un rapazuelo.

Y sus árboles crecidos á fuerza de cuidados, y sus claveles y sus rosas codiciados por las muchachas que trabajan para lucirlos sobre el pecho, todo eso hubiera sido arrasado en un momento, entre las quejas de las plantas que cayeran heridas y el terror de las que contemplaran la muerte de sus hermanas presintiendo un fin semejante.

Si en el Zócalo se encuentra el muestrario, pudiéramos decir, de la población de la capital, desde la aristocrática señora que envuelta en la crugiente falda va al Jubileo del Sagrario, hasta el viejo ciego que hace dúo al *frou-frou* de los suntuosos vestidos con su gorgojear estrepitoso y la cavernosa voz con que implora la caridad pública, no podía faltar el elemento estudiantil.

Yo formaba parte de un grupo que se instalaba allí á las cuatro de la tarde, salvando en un momento la distancia que separa el Zócalo de la Preparatoria, para descansar de una clase y entrar á otra á las cinco.

Es sin duda esa, la hora más apetecible.

Mientras el sol se abraza á las torres de la vieja Catedral y al oblícuo Palacio y mientras se derrama por el asfalto y agrieta la tierra, las mangueras se hinchan y le dan agua á las callecitas y á los parterres, que la piden con los labios resecos. Y el aire se humedece y ozonifica; los vendedores aparecen con las canastas de frescas piñas; vocean con fuerza los papeleros los diarios de la tarde y se levanta el suspiro de satisfacción de la Naturaleza saciada.

Teníamos nuestro lugar favorito: una banca verde echada para atrás, sobre la que descansábamos como en una *chaise longue*.

Allí discutíamos sobre tal ó cual punto, poníamos motes, dábamos lectura desde la teoría de Leibnitz, hasta el cuento más pornográfico y picaresco, formulábamos doctrinas, preparábamos algunas fichas de los cuestionarios de exámenes, discurríamos acerca de la bondad de tal ó cual método, opinábamos sobre si los profesores Fulano y Zutano eran ó no pedagogos, y todo esto sin impedir que si á la sazón pasaba sobre el bullicioso corrillo una mocita guapa, con la voluminosa caja de un sombrero femenino ú otro no menos estorboso bulto, alguna mano traviesa se escurriera para dar un pellizco á la dura cadera.

Mientras estábamos allí, revoloteaban en torno nuestro los limpiabotas, hasta que al fin se arrodillaban delante de nosotros para engrasar los deslustrados zapatos.

Fué así como conocimos al chiquitín que había de ser más tarde el niño mimado del grupo.

No pertenecía él á la turba canallesca de sus compañeros de oficio.

Su cara no era adocenada; sus ojos grandes y húmedos, su boca de labios delgados, y su cabecita cubierta de rizado pelo. Usaba zapatos y era limpio. Esta sola circunstancia era suficiente para diferenciarlo de los otros. Su cajoncito con sendos compartimientos: para la grasa negra, para la amarilla, para el barniz; del otro lado los cepillos y el trapo; en una caja de cartón cintas herreteadas para zapatos y ocupando el último hueco, un retacito de alfombra que extendía en el suelo para no ensuciarse cuando hincaba la rodilla.

Al llegar ya le encontrábamos allí y á medida que fué tomando confianza, su conversación ocupaba todo el tiempo.

Sabía leer: lo enseñó la dueña de una *recaudería* que lo quiso mucho, y había muerto; las noches las pasaba en el cuarto de una vieja que le cosía y lavaba la ropa por una peseta al mes; tenía sus ahorros guardados en un *bote* y escondido éste, allá por San Lázaro; nadie sino él sabía el escondrijo, que en cierta ocasión, habiendo hecho una especie de sociedad con un compañero, éste huyó llevándole más de cinco pesos. Cuando reuniera lo suficiente, pensaba establecer una *bolería* y entonces ganaría más y sería el jefe.

Con esta conversación sencilla, infantil, pasábamos el rato y nos complacíamos escuchándole.

Así transcurrió un año y otro, y nosotros en palique toda la hora con el rapazuelo que estaba al tanto de todo lo que pasaba; que cuando nos entreteníamos nos recordaba la hora, y que más de una vez fué á la Preparatoria para entregarnos libros y paraguas, que olvidados dejáramos en la llamada, por antonomasia, nuestra banca.



Sobre la lámina de zinc destacábase una masa de carne, huesos....

* * *

Se me hacía tarde.

El reloj de la Catedral daba las tres. Yo corría para llegar á tiempo y escapar de los gotazos que empezaban á caer. El cielo estaba negro y de cuando en vez, escuchábase lejano un trueno.



—Niño, ¿no me da usted nada?

Acababa de atravesar el frente de Palacio, cuando oí que gritaban: ¡Niño! ¡Niño!

Volví la cara y un chiquillo sucio, despeinado casi en cueros corría hacia mí.

—¿Qué quieres?—pregunté.

Entonces, sofocado por la fuerza de la carrera, me dijo que la noche anterior entraron él y el *bolero* que conversaba todas las tardes con nosotros, en un tren que estaba parado en la Plaza de Armas, y dormidos se quedaron mientras salía. Sin sentirlo ellos arrancó. Que vino entonces el conductor y los despertó á fuerza de sacudidas, y que á empellones los hizo apear. En esos momentos llovía á cántaros y resbaló el otro, cayendo bajo las ruedas del carro de segunda que lo habían triturado. La impresión que recibí no es para descripta.

¡Habíamos llegado á tomarle tanto cariño al rapazuelo!

Llamé al primer simón que acertó á pasar y mientras yo decía:—«Al Hospital Juárez,»—aquel montón de andrajos:—«Niño, ¿no me da usted nada?»

El coche corría sobre las calles empedradas dando tumbos, y los caballos fustigados incesantemente, parecía que iban á reventar antes que llegáramos.

Cuando pararon en el Hospital, diluviaba.

En aquel momento ponían los cadáveres en la *gaveta*. El que yo buscaba estaba aún en la plancha.

Sobre la lámina de zinc destacábase una masa de carne, de nuesos y de tierra, como la continuación de un tronco deshollado, que tenía un trozo de brazo con esquirlas de huesos en la carne encajadas; coágulos negruzcos pendían de las heridas; el antebrazo y la mano faltaban. La parte posterior del cráneo estaba destrozada, los rizos de aquella cabecita confundidos con la masa encefálica. Sólo la cara hallábase intacta. Los ojos entreabiertos y vidriosos; las fosas de la afilada nariz, con la sangre reseca de la hemorragia postrera; los labios morados y negruzcos espumarajos en la boca.

Conseguí que esperaran á que se le llevara un ataúd; le mandé unas rosas blancas. y sus amigos, sus antiguos amigos del Zócalo le compramos una fosa de segunda clase.

Y allí duerme ese desheredado, que saludó al mundo sin recibir un beso, que se despidió de él sin hacer brotar una lágrima.

....

Desde ese día no volvimos á sentarnos en aquella banquita, y durante mucho tiempo, cada vez que subía á un tren, al ver al conductor exclamaba para mis adentros crispando los puños:

—¡Si habrás sido tú!

MARIO A. TORROELLA.

Ilustraciones de C. Godoy.



ACUARELA.

Para Arte y Letras.

Junto á la ventana oval
con cristales de colores
hay un derroche de flores
en un vaso de cristal.

Con los tallos enlazados
mezclan su perfume leve
claveles de grana y nieve
y crisantemos rizados.

Hay policromo tesoro,
rica y variada paleta;
suave azul en la violeta
y en las rosas grana y oro.

Manchones de sangre roja
sobre la alfombra esparcidos;
son los pétalos caídos
de un clavel que se deshoja.

De la luz crepuscular
entran brillantes fulgores
y juegan luces y flores
en el vaso de cristal.

CRESCENCIO GALVAN Y GONZALEZ

DESDE MADRID

Una sola es la conversación que domina en los momentos que cojo la pluma para escribir esta correspondencia; una es la nota palpitante que se siente, que se percibe, que late en nuetras almas: el Centenario de 1808.

Los preparativos son muchos, las noticias bullen á montones; ninguna clase social se ha abstenido de tomar parte y desde el Rey hasta el hombre más modesto del pueblo, todos recuerdan aquel heroísmo verdaderamente legendario.

Ante estas fiestas nadie se acuerda de los actos políticos de Maura, de la situación delicada de Barcelona, del problema solidarista, etc., etc., todos piensan en el próximo 2 de Mayo y como apenas faltan horas, esta Calle de Sevilla, esta Carrera de San Jerónimo, los cafés, los casinos, los clubs, las principales arterias de la villa del Oso y del Madroño, arden en loco entusiasmo, y se hace memoria de anécdotas, de leyendas y hasta de novelas sobre ciertos sucesos de aquella inmortal jornada.

—Mire ud.—me decía un aragonés viejo, de esos que no comprenden que haya río más grande que el Ebro—estoy confuso cuando leo lo mucho que sobre Agustina de Aragón se dice por estos días. Conforme que la partida de bautismo no puede mentir, y por consiguiente que nuestra heroína se llama Agustina Zaragoza y Domenech; conforme con que era natural de Barcelona y en que su padre viniera á Zaragoza á principios del siglo XIX. Absolutamente estoy de acuerdo en que Agustina disparó uno ó varios cañonazos en las avanzadas de la puerta del Portillo, sembrando el terror en los enemigos. Agustina fué una hija del pueblo, así nos la representamos nosotros, así nos la describieron nuestros padres, así la pintaron Juan Gálvez y Fernando Brambila en sus apuntes trazados del natural después del primer sitio.

¿Por qué la hemos de vestir ahora de damisela como quiere Benlliure? Mi padre conoció á Agustina de Aragón antes de trasladarse á Ceuta vestida con el traje de menestrala, ostentando distintivos en el pañuelo al talle que llevaba, y en la parroquia de la Magdalena donde vivió se la conocía por la «Artillera.» De manera, amigo mío—añadía con ira—que si el gran Benlliure esculpe la estatua de la heroína con arreos señoriales, no habrá en Zaragoza quien la reconozca.

Y observaciones como éstas se escuchan á menudo, en tanto que de todos los círculos sociales salen iniciativas dignas de tomarse en cuenta.

El Rey recibió amablemente á la Comisión del Centenario, prometiendo asistir á las exequias de San Francisco y á pie á la procesión cívica.

—Que estén bien instalados los puestos de la Cruz Roja—añadió el Monarca—pues hace mucho calor y los pobres soldados que han de estar tantas horas en el sol, pueden ponerse enfermos.

En resumen, creo que ahora como en otras ocasiones, por ejemplo, en el Centenario de Calderón, quedará España á gran altura, sabiendo rendir el debido tributo á pretéritas grandezas.

* * *

La primavera trae siempre consigo una especie de resurrección artística, y en Madrid como en París y en otras partes, se abren los «salones» de Bellas Artes.



M. THIBAULT.—«EL ALOJAMIENTO.»

La Exposición de este año ha cambiado de lugar. Antes era en el llamado Palacio de Bellas Artes; ahora, con mejor acuerdo, se está efectuando el Concurso, en pleno paseo del Retiro, entre un ambiente fresco y perfumado, con horizontes encantadores, bajo espesa arboleda, en una palabra, en un antiguo edificio que se construyó para una exposición de productos filipinos que hace muchos años tuvimos.

Pero aunque la verdad sea dura, diré que todo lo que se ha ganado en local, se ha perdido en cuanto al mérito de las obras expuestas. Falta lo que en estos «salones» se llama «el cuadro» es decir, el alarde talentoso de una gran pintor, la revelación sobresaliente de alguno que vivía en la oscuridad, el lienzo ante el cual el público se detiene en cuanto entra, y los críticos le dedican largos estudios, es decir, una «Rendición de Granada» de Pradilla; «Un bautizo» de Villegas; un «Spoliarium» de Luna, y otras maravillas pictóricas por el estilo.

La Exposición en general es mediana, se rechazaron, según noticias, 178 cuadros, y á mi juicio más debieran haber llevado igual camino, pues muchos sobran entre los 895 que llenan un salón central y seis laterales.

En el primero molesta demasiado la luz, lo cual hace perder mucho á ciertos cuadros que necesitan las medias tintas para ostentar su mérito. Hay en él algunos retratos dignos de estimarse, como los de los Infantitos D. Alfonso y Doña Isabel, hijos del Príncipe Don Carlos, el de la hija de la Duquesa de Abrantes y los de los niños de los Marqueses de Valdeiglesias, pintados al pastel por Don Pablo Antonio de Bejar, que resulta un maestro en este procedimiento.

No valen menos los retratos de la madre y de la hija de Don Juan Antonio Benlliure, pintados por este distinguido artista. Y viene luego la serie de los pintados por Gonzalo Bilbao, una colección encantadora, en la que sobresale el grupo de los niños R. O. llenos de vida, de juventud y de alegría, que parece han brotado á raudales de los pinceles del maestro.

«Esperando la llegada del médico,» titula el Sr. Fernández Ardavin, uno de sus cuadros, pues presenta varios, y hay en él un ambiente de verdad que emociona, sobre todo aquel niño enfermito que dolorosamente reclina la cabeza sobre el pecho de su madre. Si el señor Ardavin fuera médico, no sé cómo recetaría; pero la enfermedad del paciente la conocería pronto porque sabe leer.

El señor Gárate presenta entre otros dos cuadros de regulares dimensiones, «El almuerzo en el olivar» y «Emigración,» ambos de una composición muy aceptable, más natural, con más noción de la realidad el segundo que el primero, el cual es de tonos más opacos pero constituyendo ambos, dos páginas vivas de la existencia de las gentes humildes.

El retrato del Obispo de Astorga, pintado por el señor Mañanós, merece un aplauso por el ambiente que hay en todo el cuadro y por la honradez técnica que brilla en toda su ejecución.

Hay un artista en esta Exposición que á pesar de ser bastante conocido, no ha llegado aún al gran público. Me refiero al Sr. Tapiró, cuyo valor artístico lo conocen, los «Iniciados,» sobre todo en la pintura de sus famosas acuarelas, de tipos y costumbres árabes.

Los que han visitado su estudio en Tánger donde reside hace años, saben que no exagero nada al hacer de él estos elogios. Sus cuadros actuales son «El bachá de Dukal,» «Lalla sodias,» «Fatima la esclava» y otros que están pregonando allí el mérito del artista.

* * *

Una fiesta aristocrática ha sido la nota brillante del gran mundo madrileño y tanto más cuanto que se ha verificado en el Palacio de un noble cuyo título arranca de un nombre tan repetido en estos días: de Bailén.



QUIÉN QUIERE DINERO?

La duquesa viuda de Bailén, casó con un descendiente del heróico General Castaños, el vencedor de las tropas francesas en la memorable batalla cuyo nombre acabo de citar y parece que la ilustre dama se creyó como obligada ahora á reunir á la nobleza madrileña en su grandioso Palacio que se levanta al final de la calle de Alcalá, en sitio ameno y espacioso y en cuya residencia se han dado otras fiestas parecidas en lo suntuosas y ricas.

La presencia de la Real Familia dió realce al baile y al comenzar el rigodón llamado de «honor,» imprescindible en estos casos, se presentó un cuadro magnífico por los personajes que lo bailaban.

S. M. el Rey, que se presentó de uniforme de capitán general, lo bailó con la duquesa de Bailén, teniendo enfrente á la Princesa Beatriz, que bailaba con el Príncipe Reniero.

S. A. la Infanta doña María Teresa, bailaba con el embajador de Alemania; la Infanta doña Isabel, con el Príncipe Leopoldo de Battenberg; la duquesa de la Conquista, con el Príncipe Felipe de Borbón; el duque de Mandas, con la Sra. de Allendesalazar; miss Cochrane, con el ministro de Estado; la condesa de Casa Valencia, con el embajador de Italia; madame Wilde, con el marqués de Viana; la marquesa viuda de Nájera, con el ministro de Bélgica; la condesa viuda de Torrejón, con el marqués de la Torrecilla; la marquesa del Riscal, con el duque de Sotomayor; la señora de Manjiro Inagaki, con el presidente del Congreso; la duquesa de Sotomayor, con el general conde del Serrallo; la marquesa de Viana, con el ministro de Holanda; la condesa de San Román, con el embajador de Francia; la condesa del Serrallo, con el presidente del Senado, y la condesa de Mirasol, con el Ministro de Gracia y Justicia, marqués de Figueroa.

La reina Victoria no asistió por encontrarse algo indispuesta y seguramente que alguna de las personas que lean esta correspondencia, deseará que diga algo de las lujosas «toilettes» que allí se lucieron. Tarea es algo superior á mis escasos conocimientos en esta materia, pero he de intentarla.

S. M. la Reina Cristina, vestía con suprema elegancia una preciosa «toilette» malva muy pálido, de seda brochada y ostentaba hermosas joyas de brillantes y perlas.

La Princesa Beatriz, iba de seda blanca «liberty diamantée;» S. A. la Infanta doña Isabel, de tul blanco con lentejuelas de acero; S. A. la Infanta doña María Teresa, de gasa blanca á rayas blancas, y se adornaba con espléndidas joyas de brillantes y rubíes.

Entre tan selecta y aristocrática concurrencia, destacábase, por su hermosura, su distinción y su elegancia, la marquesa de la Mina, realzando su radiante belleza un precioso vestido color naranja con adornos de «filet» de perlas.

Muy celebrada fué la presencia de la Sra. viuda de Iturbe, el distinguido Ministro que fué de México en España. Vestía tan distinguida dama de negro, ostentando hermosísimos hilos de perlas de gran tamaño. Y repartidas por los salones se contemplaban multitud de jóvenes de la aristocracia, que eran como joyas esmaltadas en aquella riqueza esplendorosa.

A las doce empezó el cotillón, que dirigió admirablemente la marquesa de Viana, ayudada por el conde del Real y D. Francisco de Travesedo, en el cual se repartieron preciosos regalos, casi todos adornados con cintas amarillas y encarnadas á los colores nacionales.

Bailó S. M. el Rey el cotillón con madame de Lermontoff, esposa del encargado de Negocios de Rusia; la Infanta doña Isabel, con el duque de la Conquista; el Príncipe Leopoldo de Battenberg, con la marquesa de Valdeomos.

S. M. la Reina Cristina y la Infanta doña María Teresa, se retiraron antes de que empezara. La Princesa de Battenberg asistió al cotillón.

La fiesta terminó, según costumbre, con las primeras luces del alba y en los espíritus de todos los concurrentes iba el recuerdo de aquel título de Bailén, y la afabilidad encantadora de la Duquesa á la que tan bien sienta la corona de perlas de Grande de España.

* * *

De teatros podría decir mucho y apenas nada digo, porque no quiero adelantar juicios de obras que verán seguramente pronto en los Coliseos de México.

El estreno de «La Araña» para el beneficio de Díaz de Mendoza, fué un completo fracaso para el autor, Sr. Guimerá, que quiso que las primicias de este drama fuesen para Madrid en vez de serlo para Barcelona, de manera que esto acrecentó el interés del estreno.

El público se mostró severísimo, hasta el punto de rechazarla por completo con violentas demostraciones y fueron inútiles los esfuerzos de María Guerrero y de Fernando. ¿Razones para esta derrota?.... muchas que no indico, dejándolo todo al juicio de los críticos mexicanos, que sabrán juzgarla quizás con menos pasión que en Madrid, donde todo lo que viene de Cataluña se pone en el «índice.»

EMILIO BENAVIDES.

Madrid, Abril, 1908.





TEATROS

VIRGINIA FÁBREGAS.—«ALREDEDOR DEL MUNDO.»

Después del éxito de «¿Infiel?»—que éxito verdadero ha sido,—hemos vuelto á caer en pleno reinado de la «pochade» francesa, y en ésta, en el del autor humorístico de más renombre en Francia, Tristán Bernard, en su «Alrededor del mundo» admirablemente traducido por Celso Lucio.



FRITZ KREISLER Y SU ESPOSA

Tristán Bernard es de los autores «chatnoirescos,» uno de los productos de aquella curiosísima taberna de Rodolfo Salis, Príncipe de los Poetas, en la cual, á paga, recitaban sus composiciones ó cantaban en un tablado especial autores de mérito como Donnay, el actual académico que entonces atacaba á la Academia, Couyba, hoy diputado de los más conocidos, el divino Verlaine, Pierre Verbea, Lehoux y tantos otros que han tenido fortuna varia, pero cuyos nombres siguen siendo leídos y aplaudidos por el mundo entero.

Y Tristán Bernard, en lo físico, es lo contrario del escritor humorista. Ya en aquellos tiempos felices del «Chat Noir» hablaban sus compañeros de su inmensa barba de patriarca, de sus modales serios, de un sueño de melancolía que se imprimía en su rostro con la rigidez de sus facciones.

Y á pesar de ello, Tristán Bernard ha dado á la escena y á la novela obras humorísticas, llenas del sprit francés, de buena cepa y magnífica escuela, «L' Anglais tel qu' on le parle» fué su primer éxito y de allí en adelante todo ha sido para él y su estro, camino de flores.

«Alrededor del mundo,» á decir verdad, no es de sus mejores obras. Participa demasiado de las exageraciones de «pochade» al estilo Victor de Cottens; se vé la tarea difícil, que no natural, de amontonar circunstancias risibles, de traer situaciones tiradas por los cabellos, de amontonar chusquedades en cuatro páginas de libreto. Pero el buen público, ese público tan calumniado á veces, ríe y ríe á más no poder y supuesto que se divierte, quédense las disquisiciones de críticos para mejor ocasión. Pero éstos tienen obligación de indicar que otros senderos llaman á la Compañía. Confesemos que nos hemos divertido, que hemos pasado un agradable momento con «Alrededor del mundo,» que es obra que, dentro de su género, puede ser considerada como un verdadero éxito, pero pidamos igualmente comedias contemporáneas, no de altos problemas, pero sí de problemas y que en ellas pueda lucir, con toda claridad, el talento de Virginia que en la presente ocasión ha quedado convertido en figura de segundo plano, sin relieve alguno.

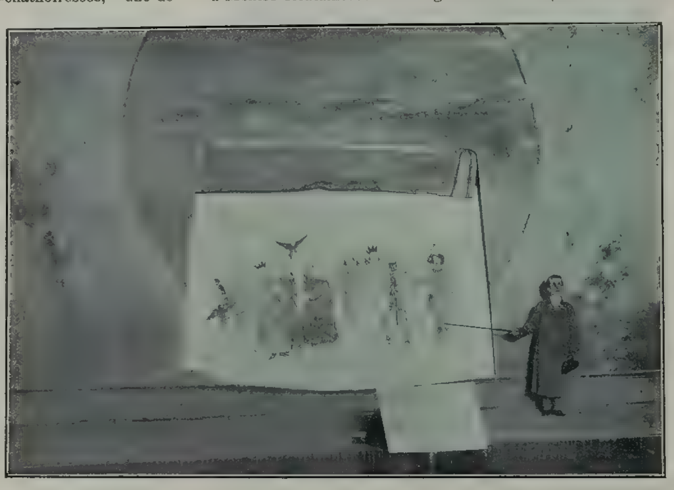
Pero, seriamente considerado, no es menos loable el esfuerzo, y detengo la objeción antes de que me sea hecha; debemos al «Virginia Fábregas» el conocer obras de distinto género y de distintos teatros parisienses. Y claro, esto que pasa con Bernard en Les Varietes ó aquello que es éxito de la Comedia Francesa, con Donnay ó de Flers y Caillavet, viene todo á ser representado en el teatro de México. Pero....el eterno pero del disquisidor contínuo, pero ¡hay tantas obras de éxito que pueden ser apreciadas por el público! Y mírese lo que son las cosas. Aconsejamos al público que no haga caso de lo que decimos, que asista al teatro «Virginia Fábregas» y que aplauda la obra de Bernard, la traducción de Lucio, la hermosura y el talento de Virginia, la magnífica «vis cómica» de Vázquez, y estamos seguros que á poco andar, se habrá olvidado de estas líneas para reir francamente con los martirios de los personajes que se pasan siete ú ocho minutos en un «mundo» á riesgo de asfixiarse, no «convencionalmente» sino de veras.

Virginia nos promete muy en breve una obra de Marcelino Dávalos, el delicado poeta y escritor jalisciense, intitulada «Así pasa,» que promete ser un completo éxito; «Thermidor» de Sardou y una obra rusa, que ha causado tal entusiasmo en París, que fué representada «345» veces seguidas, poniendo en relieve la figura del autor, Leopoldo Kampf, que antes no había escrito una sola línea para la escena. Esta obra se intitula «La noche solemne» y la traducción es hecha por José P. Micoló, íntimo amigo mío, muy íntimo.

Como se ve, la temporada del Fábregas sigue adelante con éxito. Se lo merecen Pancho y Virginia por su loable tezón en procurarnos un espectáculo culto, en el cual nos es grato aplaudir verdaderos talentos.

LOS CONCIERTOS KREISLER.

Kreisler, nombre de antaño conocido, Fritz Kreisler, el violinista de excelso mérito, cuyo valer como artista había llegado á México escasamente entre algunos dilettanti, era desconocido



CARICATURAS.—«COLÓN PELÍCULA.»

hasta de aquellos que se precian de buenos músicos y que van por plazuelas y calles, dando opiniones y clases de contrapunto y de fuga, tratando de Pepe á Verdi ó de Julio á Massenet, revolucionando la técnica musical con aseveraciones que hacen poner de punta los cabellos y que justifican, desgraciadamente, el tipo de los músicos pelafustanes, fustigados por Felipe Pedrell—«mi maestro y señor en rerum criticæ.»—Kreisler, para otros, era un tenor, tal como suena, un tenor, porque habían mal leído reseñas americanas, en las cuales se decía que después de Caruso, era el artista que más dinero había ganado en la temporada pasada. Cosas nuestras que no sabemos de acontecimientos artísticos hasta que los tenemos entre nosotros.

Ahora que sabemos quién es Fritz Kreisler, que hemos visto y oído que es un coloso del arco, una figura verdaderamente excepcional en el arte contemporáneo, un concertista excelso, cuando ya sabemos quién es Kreisler, en representación mundial por su fama y por el lugar que ocupa en la historia de la música, todos nos volvemos lenguas.—«Sí. Ya yo le había oído en Nueva York.»......«Yo he leído de sus triunfos en Viena y París».—Menos mal, queridos lectores, que la memoria ha vuelto á estos jóvenes «melodiófobos» (véase Pedrell.) Pero pasando de esta ligera indicación acerca de uno de los defectos de nuestra idiosincracia en materia de arte, y hablando solamente del violinista excelso, ocurre describir sus conciertos como la nota de arte más saliente que en la actualidad tenemos en México, complementada grandemente por los artistas de Bucareli Hall.

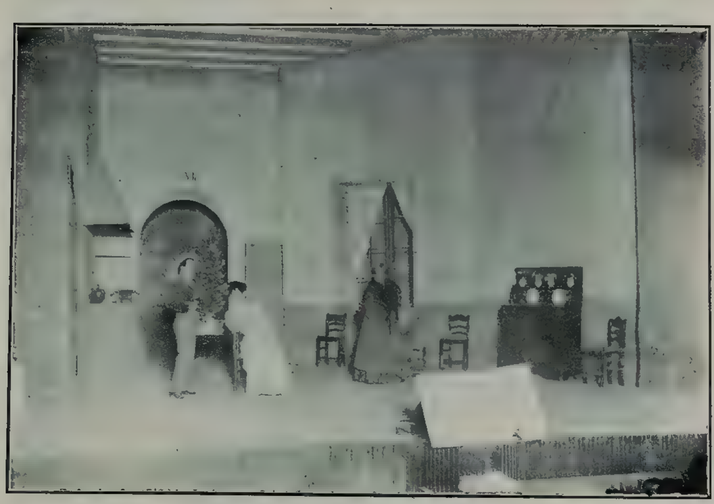
Los dilettanti de México hemos confirmado plenamente las opiniones que los públicos cultos de Europa, que toda la crítica de allende el mar, ha hecho de Kreisler. Es sencillamente una maravilla. Fuerza, expresión, un manejo delicado y elegante del arco, sin bruscas flexiones, agilidad asombrosa y sobre todo, una sonoridad clara, precisa, amplia, que le permite pasar del «piano» al «forte» sin que el auditorio pierda un sólo detalle, una sola nota; el manejo del registroagudo que por la proximidad del pisar en las cuerdas es una dificultal á veces invencible aun en los más grandes violinistas, es en Kreisler igualmente de una perfección absoluta. Y su talento le permite interpretar con toda conciencia, dejando su personalismo propio que siempre tiene que entrar en gran parte en el artista y que es forzoso que entre, agregarse á la idea del autor, darle su colorido, su expresión, su tendencia especial, darnos á conocer el estado de alma del músico, al dejar á la posteridad las notas de un pentágrama.

«Es el verdadero sucesor de Joachim,» ha dicho un eminente crítico.

Desgraciadamente sólo sabemos del ilustre extinto por crónicas y artículos técnicos, pero comparando lo que estos dicen con la plasticidad «passaz le mot,» que en la actualidad se nos ofrece en la persona de Kreisler, creemos que es muy atinada y justa la observación. Kreisler, como aquel, no apela al virtuosismo, al efecto brusco sobre las masas. Toca una obra como debe de ser tocada, y en su apostura modesta,



CARICATURAS.—«EN LOS LABIOS DE LA MUERTE.»



CARICATURAS.—«LA COCINA.»



CARICATURAS.—«EL BUSCADOR BUSCADO.»—ESCENA DEL BAILE.

no seduce desde luego. El milagro lo hace su violín, su escuela, su arte exquisito. Y cuando vemos que con la mayor facilidad de ejecución y con gran fuerza expresante, Kreisler toca conciertos difíciles y escabrosos de Tschaikowsky ó de Bramhs ó de Bruch, no podemos menos que batir palmas, que levantarnos de nuestro asiento, que tributarle una ovación interminable y esperarle á la salida, como en todos los conciertos acontece, para continuar en las ovaciones indescriptibles, desbordantes de alegría y de sentimiento.

Nuestro público es aún un gran niño que necesita de la varilla tutelar que le castigue á las vegadas. Mire usted que ser tan indiferente para con un artista de la valía de Kreisler, no asistir á estos conciertos que son una piedra blanca en nuestro desierto artístico!

Afortunadamente los últimos conciertos se han visto algo más concurridos. Y conste que esta observación anterior no vá con el buen público de las regiones altas, siempre el mismo en número crecido, siempre el entusiasta, el conocedor.

En las ovaciones á Kreisler debe de tocar, en uno de los últimos conciertos, no escasa parte á Pedro Ogazón, que tocó con Kreisler un admirable «concert» de Grieg.

BUCARELI HALL

Portadores de la buena nueva, prosiguen los "conciertos históricos" en el coqueto salón de Bucareli. Schumann, Haendel, Corelli, Mozart, Bruch y tantos otros han adquirido singular vida, gracias al talento del pianista Emeric Stefaniai, que á medida que pasa el tiempo es considerado más y más como un artista de grandes méritos; por el violinista Cesare Barison, joven de prodigiosas facultades que hará un brillante camino; por María Luisa Debogis, que presta todo el encanto de su elegante y apuesta figura en la interpretación de las obras del siglo XVIII y el XIX.

Los tres artistas que, repetimos, forman un admirable conjunto, han sido delirantemente aplaudidos. Lo merecen ciertamente. Y de entre las obras que más han gustado hasta la fecha, señalemos el concierto de Schumann-Brahms, por Stefaniai, que esperamos oír nuevamente en posterior audición; el de Bruch, que valió á Barison un gran triunfo; las encantadoras melodías de Schubert, Berlioz, Gounod y Franck, que Mme. Debogis cantó de manera encantadora.

PRINCIPAL

auge. Después de la picante salsa, á plena ración de pimienta y sal, de "Carne Flaca," no exenta de gracia y de fineza en sus agudeces y situaciones, pero que muy lejos está de ser moral y que encuadra dentro del marco que algunos suponen exclusivo del género chico, hemos tenido una hermosa obrita, "Camino de Flores," de López Barbadillo. Es obra hecha á molde antiguo, pero novedosa por los conceptos, por ciertas teorías sociales que uno de los personajes declara, en pugna á veces con sus hechos; por el ambiente de idilio que en ella pasa, como una iriada necesaria para el escenario del Principal, con música bien hecha. La interpretación....como del Principal. Hecha á la carrera, con falta de ensayos, pero que convence, á pesar de ello, á los habitues de este teatro.



CARICATURAS.—«AMORES SANGRE DERRAMAN»

«CARICATURAS.»

Ilustran estos grabados algunas escenas de la obra de Melitón González, que ha sido tan aplaudida en el «Fábregas.» Es una burla, una crítica y parodia de la manera de escribir, del ambiente especial de los autores españoles más en boga, pasados y presentes. Lo curioso es que cuando apareció en el estadío de las letras españolas un «Melitón González,» magnífico dibujante, escritor humorista de magníficas cualidades, dramaturgo de valía, todo el mundo se preguntaba: ¿quién será?

Y el asombro fué grande cuando se supo que el pseudónimo escondía á Pablo Parellada, serio coronel de húsares, persona respetable, no tanto por su avanzada edad, sino por su posición oficial, honrado padre de una familia numerosa. Y Pablo Parelleda ha hecho su carrera brillante como escritor y militar. Prueba de lo primero es «Caricaturas.»

DANIELE GLAURO.



CARICATURAS.—«EL BUSCADOR BUSCADO.»—ESCENA I.

La Vida social en México

EL AUTOMOVIL CLUB

Ha sido de las cosas que más pronto echaron raíces en México, la pasión automovilista. Por calles y paseos, á todas horas del día y hasta de la noche, nos encontramos con veloces automóviles que recorren la metrópoli en todas direcciones, unos mejores que otros, claro está, pero todos delatando ese entusiasmo por el moderno «sport.» En tales condiciones era preciso un Club en donde se reunieran los que más se distinguen en esta afición y ningún sitio mejor para ello, que Chapultepec, ese hermoso bosque tan perfectamente dispuesto para que los vehículos á que nos venimos refiriendo, se deslicen con toda la velocidad del número de sus «caballos.»

Personas del mundo aristocrático acogieron la idea con verdadero entusiasmo, pensando que en otras grandes capitales, hay algo parecido, un sitio á propósito para que en el paseo, allí mismo, sin necesidad de ir al centro de la ciudad, se puedan reunir damas y caballeros y alrededor de bien servida mesa, tomar el aristocrático té, en charla animada y bulliciosa, sin la mezcla de gente que hay en un restaurant público.

Este es, por tanto, el fin social que podríamos decir del Automóvil Club, y toda su construcción está hecha para el objeto indicado. Aquella fachada blanca y elegante, su escalinata de palacio veneciano y el «comfort» que hay en su interior, sencillo pero al mismo tiempo distinguido, demuestran lo que venimos diciendo, lo cual, en medio de todo, merece entusiasta aplauso.



SALON DEL AUTOMOVIL CLUB



FACHADA DEL AUTOMOVIL CLUB

Su inauguración fué un suceso que revistió caracteres solemnes, por las distinguidas familias que acudieron al acto, y eran de ver las lujosas «toilettes» de las señoras, destacándose en los grupos que formaban en la terraza iluminada por un sol que parecía asomarse al valle mexicano para contemplar este espectáculo de suma elegancia. Después hubo animado baile, y sirvióse un espléndido «lunch-champagne» y cuando parecía que aquello era una de esas muchas fiestas que se pierden en el olvido, acordóse que todos los martes se repitiera y desde aquel momento en este día, allí se reúne la flor de nuestra aristocracia. La última reunión tuvo grandes atractivos, porque no sólo se contentó la gente con los que el Club proporciona, sino que también fueron al lago de Chapultepec, verificándose regatas animadas y muy reñidas, sirviéndose el «té» á última hora en una de las terrazas del Club.

Entre la concurrencia, vimos al Sr. Pimentel y Fagoaga y señora; Sr. Hilario Elguero y esposa; Sra. de Bárcenas, Sr. Arturo Braniff y señora; Sritas. Anita Bárcenas, María Cabrera y Consuelo Garamendi; y Sres. José Romero, Primer Secretario de la Legación de España, Jorge Berriozábal, Bernardo Mier, Antonio Pliego y Villalba y Fernando Pimentel y Fagoaga (jr.)

Se habló de todas las noticias importantes del gran mundo, se contaron detalles sobre próximos enlaces y aquello fué una completa revista á lo que pasa en las esferas elegantes de México.

En este mismo sitio tuvo lugar el «lunch-champagne» con que el Sr. Fernández Castelló obsequió á la Srita. Guadalupe de Mier y Cuevas, cuya fiesta estuvo brillantísima. Fué una exhibición de lujo y de elegancia, reinando el más exquisito buen tono, lo que prueba que tenemos elementos para que nuestra sociedad brille como una de las que más, que precisa salir del retraimiento que ahora domina, y que está en la mente de todos esta idea, aunque se vaya practicando muy poco á poco.

Precisamente todo esto pensábamos en la referida fiesta, y al ver al Sr. Fernández Castelló hacer los honoros de la reunión con distinguida galantería, se nos ocurrió que este señor es uno de los que más trabajan en pró de que haya muchas reuniones y que su ejemplo debiera seguirse por otros que ocupan también una elevada posición.

¿Será el Automóvil-Club motivo de esta «resurrección» tan digna de alabanzas? Mucho lo celebraríamos; el pretexto es lo de menos. Lo principal es que haya bailes y comidas y recepciones y toda clase de manifestaciones de elegancia y que los ricos den á ganar al comercio y que los estranjeros vean que hay en México cultura bastante y buen gusto para la vida aristocrática.



COMEDOR DEL AUTOMOVIL CLUB

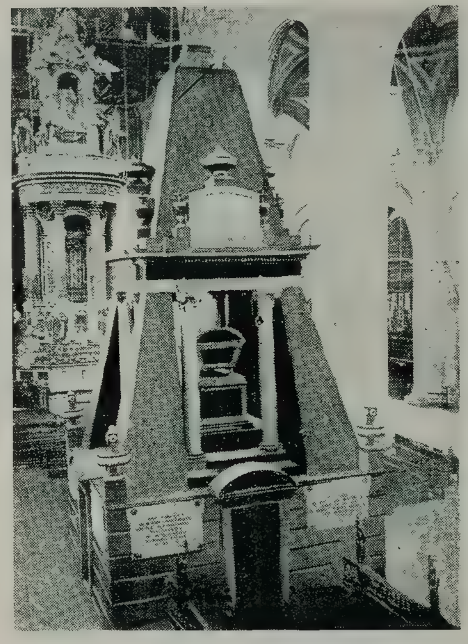
Funerales por el Arzobispo, en la Catedral

Magníficas y solemnes fueron las exequias celebradas por el eterno descanso del alma del Sr. Arzobispo Alarcón en nuestra hermosa catedral.

El catafalco que se levantaba en el centro era severo y grandioso, de estilo toscano puro, y muy elevado lo cual le daba un aspecto imponente. Varias inscripciones en latín lo rodeaban relativas á la vida y virtudes del Ilmo. Prelado, escritas con caracteres negros. Sobre el segundo cuerpo del catafalco, se destacaba una urna cubierta de pinturas alegóricas y una gran corona le daba mayor severidad.

Las vísperas fueron solemnísimas, asistiendo el Ilmo. y Reverendísimo señor Delegado Apostólico Dr. y Maestro D. José Ridolfi, quien fué recibido por los Ilmos. Sres. Obispos de Cuernavaca, Dr. D. Francisco Plancarte y Navarrete, Dr. D. Santiago Costamagna, Obispo titular de la Colonia y el Dr. D. José de Jesús Fernández, Abad Mitrado de la Basílica de Guadalupe.

La concurrencia fué llegando y entraba mediante invitación que en la puerta se recogía. El conjunto del cuadro fué severo; no había adorno. Ardían cirios gruesos y amarillentos á los lados del catafalco y sobre la gradería de los altares, dando un tono de tristeza en armonía con el objeto de la ceremonia.



Exequias en memoria del Arzobispo Sr. Alarcón.
Monumental Pira puesta en el centro de la Catedral.

Entre la concurrencia vimos á tres personas distinguidas del Cuerpo Diplomático vistiendo de negro, á los Sres. Ministro de Austria-Hungría, Barón de Girska; Encargado de Negocios del Brasil, Amaro Cavalcanti de la Cerda y Don José de Romero y Dusmet, Primer Secretario de la Legación de España en México.

La sillería limitada por sólidas barandillas revestidas de paños negros, se llenó de damas y caballeros y nada decimos de los muchos sacerdotes que asistieron á la fúnebre ceremonia.

A las nueve y quince llegó el señor Delegado acompañado del Sr. Obispo Salesiano, Dr. D. Santiago Costamagna y Monseñor Don Enrique Bezzuli, Secretario de la Delegación. Monseñor Ridolfi sentóse bajo rico dosel de terciopelo negro con franjas de oro colocado al lado del Evangelio. Acompañáronle los señores canónigos Don José de Jesús Mota y Don Rafael Fabila.

En un banco cercano al trono se colocaron el señor Vicario Capitular Canónigo, Dr. Don Antonio de J. Paredes, el señor Obispo Salesiano y el señor Obispo y Abad de la Basílica, Lic. José de Jesús Fernández.

Tanto el Delegado Apostólico como los demás Obispos ya indicados, fueron asistidos por los seminaristas Don A. Huidobro, Don José Bernal y otros cuatro más.

La ceremonia dió principio con los requisitos de rúbrica, entonándose la vigilia escrita por Pedro Velásquez que dirigía el Orfeón particular que cantó, y además, cien voces entre las que se encontraban las de los señores Grecco, Trillo, López, Guichenné, Cervi, Roldán, Venegas, Becerra, Fuentes, Esquivel, Carrillo, Mier, Panchera, Silva, Padilla, Botello, Guerrero, Navarro, y otras de reconocidos artistas.

Ofició en la misa el señor Obispo de Cuernavaca, Dr. D. Francisco Plancarte, sirviéndole de diácono y de subdiácono respectivamente, los Sres. Presbíteros D. Carlos Vélez y D. Feliciano Gutiérrez Profesores del Seminario.

La oración fúnebre estuvo á cargo del Canónigo Lic. D. Francisco Labastida, que hizo un entusiasta elogio del finado, pintándolo como modelo de nobles virtudes, como persona dominada de un gran espíritu conciliador y deduciendo por tanto, la sentida pérdida que para la Iglesia mexicana se tuvo con la muerte del Sr. Alarcón.

Terminado el sermón, se levantó de su sitial el señor Delegado pronunciando un solemne responso en sufragio del alma del finado.

Y de esta manera el Cabildo Metropolitano ha rendido el último tributo al que por bastante tiempo estuvo al frente de los intereses católicos en la República Mexicana.

DRAMAS INTIMOS

PARA «ARTE Y LETRAS.»

III

Los riscos escalé, y al borde mismo
del cráter ascendí.... mas la mirada
contuve temeroso ante el abismo,
y la voz que me impele, gritó airada:
—«¡Sálvale ó considérate vencido!»....
. . . .
Y le salvé, pensando entre sonrojos:
¿arredrará este abismo, al que ha vivido
en el abismo de sus negros ojos?

IV

Mi novia quiere un verso.....y ¿qué es un verso?
dime excelsa Poesía....¿qué es un verso?
—«Empapar los estambres de una flor
en la tinta de fuego de un celaje,
y eternizar con ellos de un amor
la dulce historia y el azul paisaje.
Encerrar de una flor en el capullo
del ave enamorada el tierno arrullo;....
. . . .
Forma platerescencias caprichosas,
con pétalos de rosas,
alas de mariposas
y lágrimas, en concepto nuevo, terso,
y al conjuro de fuerzas misteriosas
en cadencia triunfal, surgirá el verso.»
. . . .
¿Oiste, amada mía, lo que es un verso?
Exígele otra prueba á mi entereza:
escalar el poder; de la riqueza
llevar el cetro......cualquiera otro esfuerzo.
«No, no, no, un verso, un verso, quiero un verso.»
Sus labios de carmín,
árbitros de la risa embriagadora
hicieron un mohín:
la dulce cabecita soñadora
cogí con embeleso....
uniéronse los labios con exceso,
y diluído en las tintas de la aurora,
cual rima triunfadora
expande su cadencia....¡el primer beso!

MARCELINO DAVALOS.

Mayo 12 de 1908.

La primera parte de esta preciosa composición, la publicamos en el número correspondiente al 3 del actual.

REPORTAZGOS ARTISTICOS

Hablando con María Luisa Debogis, Barison y Stefaniai

—¿Concierto tenemos?—decían todavía hace pocos años nuestros buenos aficionados al teatro,—será cosa cansada, tanta música clásica! Bach, Brahms, Beethoven, Chopín! Sí, serán cosa excelente para quien los entienda, pero nosotros....

Y las salas de conciertos veíanse ocupadas solamente por unos cuantos devotos, por aquellos que por razón de profesión ó por acendrado amor á la música, asistían, llenos de fe y de cariño, á una de las manifestaciones artísticas, que indudablemente, como espectáculo ó simplemente como necesidad del espíritu intelectual, es de las primeras en la vida del alma.

Y concertistas iban y concertistas venían, con varia fortuna, hasta que merced á un rápido desarrollo de facultades que estaban en nosotros latentes, con la repetición de estos espectáculos, con un refinamiento artístico que para loor nuestro se han ido desarrollando paulatinamente, hemos entrado de lleno en una época en la cual estas manifestaciones de arte encuentran su debido lugar. Sí, todavía falta completar la educación música de nuestro público y á juzgar por el cariño que le ha tomado, puede calcularse fácilmente que, á la vuelta de pocos años, sabremos rendir el debido homenaje á los grandes hombres europeos que nos visitan de contínuo.

Así es como han venido á nosotros Von Reuter, el Cuarteto Bruselas, Hofmann, el admirable terceto de Bucareli Hall, Kreisler....y tantos más, y como entre nosotros mismos se ha desarrollado la técnica musical en grado halagador con Ogazón, Ana María Charles, Villaseñor.. ... Y hechas estas explicaciones que muy alto hablan en pro del gusto evolutivo del público mexicano, que abandona recintos de calamboures para rendir culto al Arte en lo más excelso que tenga, hablemos de los artistas que actúan en Bucareli Hall y que son dignos de alabanzas y de aplausos.



BARISON Y STEFANIAI ENSAYANDO UN CONCIERTO DE PIANO Y VIOLÍN.

* * *

En una cercana villa, San Angel, en una casa hermosa, en medio de flores y cantos, con la esplendidez de la vista de nuestro valle, en una callecilla á cuyo lado, triste y abandonada, se alza una mustia iglesia colonial, en medio del silencio y del recogimiento, turbado solamente por la inmensa alegría de vivir que es la Naturaleza misma, estudian y trabajan María Luisa Debogis, Cesare Barison y Emeric Stefaniai.

Ella, arrogante, buena moza, morena, de grandes y negros ojos, una figura escénica ideal, con encantadora dicción, sutil é insinuante, con una inteligencia vastísima. Pasa de un punto al otro, tratándolos «femininalmente» según la expresión de Barres, es decir, desde el punto de vista de la mujer verdadera que no aspira á que se la considere como una retórica á fuerza, pero con sentido cierto y verdadero de su vasta ilustración. Y es un encanto oír á María Luisa Debogis hablar de todo, pero muy principalmente



LOS TRES ARTISTAS EN LA INTIMIDAD.

de música, de crítica y de arte. Bien es cierto que su padre, periodista y crítico de teatro de los más renombrados de Europa, inculcó á María Luisa, desde muy chica, el amor al estudio y al Arte. Y esta educación fué completada á maravilla por los centros docentes, tales como el Conservatorio de Ginebra y el de Lyon. Pianista de primera fuerza, pensaba dedicarse á concertista, pero abandonó tal pensamiento para dedicarse de lleno al canto. Su voz exquisita, de color y matíz peculiar, llena y amplia, dá expresión y relieve á cuanto canta y en México lo hemos apreciado así en esas pequeñeces, «Concierré, el de la música unciosa y convincente, la escogió entre treinta otras cantantes para hacer una gira por Italia, bajo su dirección, en conciertos que han dejado recuerdos en la buena y bella patria del canto.

Ahora, gloriosamente vá contratada al Teatro Real de Berlin, después de haber rehusado tentadoras ofertas de la Gran Opera de París, para cantar óperas wagnerianas y la «Margarita» de «Fausto.» Y ya que cantará en alemán,—no sé si lo pronunciará bien ó mal—vale recordar lo que en otra ocasión dije: alguien la recomendó que cantara solamente en alemán, pues «que el francés lo pronunciaba mal».... Y María Luisa Debogis es ginebrina, suiza por ende, de aquella región de la patria helvética en donde con más pureza se pronuncia el divino idioma de Racine y de Víctor Hugo! ¡Huelgan los comentarios.... Y al contarme el caso, en mujer avizora que nada deja escapar, una ligera mueca de pasajero disgusto plegaba sus labios. A poco, en la conversación, estaba olvidado el incidente al cual propiamente no se le debe de dar atención. (Conozco al autor....)

Me habló María Luisa Debogis de sus viajes, de sus triunfos, modesta y francamente, y no pude menos de admirar á esta artista de sentimiento y de pasión que es un encanto en su plática como una delicia en su canto.

Caminábamos lentamente por las callecillas del jardín, bajo la radiante dulzura de una tarde primaveral, la primera en que no llovía desde hacía tiempo. A nuestros lados, Barison, Stefaniai y el esposo de la Debogis, Mr. Jacques Bohy.

Y hablemos de los otros dos artistas. Cesare Barison, interesante figura. Un italiano de buena cepa, de la grandiosa Venecia, pero no parece tal italiano. Rubio, de rizado cabello, expresivo en el mirar, parece un alemán retirado, venerante solamente de su música, observador y sagaz. Habla poco, pero cada palabra va impresa de intención, es la palabra justa. No dice más de lo que debe, pero lo dice con tino y observación. Sin embargo, adquiriendo confianza con él es cariñoso y expresivo, habla entonces, un poco más, pero nunca se refiere á él, sabe desviar la conversación cuando se le alaba por su magnífica técnica, por la sonoridad y fijeza de su ejecución; habla del aire de México, de las flores de México, del clima de México, de la belleza del sitio en que vive,.... pero no de los conciertos en México. Para hacerle hablar de música, es preciso que Stefaniai entable alguna discusión acerca de Bruch, de Schumann ó de Brahms, y entonces, pausadamente, habla Barison, da su opinión, espera por la del interlocutor, no se acalora, conviene ó rebate con pocas frases. Y este artista recluído en una especie de continua



MADAME DEBOGIS, SU ESPOSO JACQUES BOHY, CESARE BARISON Y EMERIC STEFANIAI EN EL ENCANTADOR JARDÍN.

tos históricos,» pero que significan mucho en cuanto á que educan á nuestro público á acostumbrarse á la evolución y á la diferencia de escuelas y tendencias de los maestros de la antigüedad comparados con los contemporáneos.

Y cuando María Luisa Debogis canta esas canciones, dulcemente románticas de la época de Luis XV, que la veneración popular ha procurado conservar casi íntegras á través de la sucesión de los siglos, antójasenos que en lugar del piano debería de llevarse el acompañamiento de un clavicordio, por un abate de talones rojos y que la «mosca» en un lado y el cabello cubierto por la peluca blanca y la falda con grandes «paniers,» Debogis evoca una época desaparecida, llena de intrigas, de citas bajo los boscajes, de sangre y de rosas, de juego y de olores, con los sonidos de los bandolines y las gavotas escapándose á raudales por las ventanas abiertas en la noche inmensa, de algún señorial castillo, ó evocamos con ella las torturas de ánima del divino Chopín, en Mallorca la bella, bajo el sol radiante y muriendo, muriendo impiadosamente, ó la luenga barba del Emperador de la pauta, del glorioso Gounod, alma mística que transformaba los cantos de Julieta ó Margarita en una religiosa unción...

Todo esto se evoca reverentemente cuando María Luisa Debogis presta el encanto de su figura, de su admirable voz y su talento da interpretación á la frase musical.

Pero no se detiene allí la esfera de acción de la Debogis. Actualmente está «en tournee de conciertos,» es cierto, pero es también una admirable cantante de ópera y su primer gran triunfo ha sido al lado de un viejo conocido maestro, el tenor Duc, aquel que hacía retemblar la sala del entonces «Renacimiento,» pequeño y desadecuado para ópera grande, con su poderosa voz. «Matilde» de Guillermo Tell, fué este triunfo para Madame Debogis que le abrió amplias las puertas de la escena, tanto que el venerado maestro Gabriel Fau-



FRENTE AL OBJETIVO EN LA MAÑAMA ENCANTADORA.

meditación, con los ojos azules llenos de languidez bajo el mechón clásico de los grandes artistas, es sin embargo un fogoso en la interpretación.

Con el Estradivarius en mano, parece que se anima, que un misterioso fluido le recorre. Y del violín, con la magia que de antiguas leyendas tenemos, arranca melodías sublimes, va y viene su ágil mano, la de la fina escuela, la de la técnica irreprochable, y el instrumento gime bajo la férula de su arco, deliciosamente, amorosamente. He sentido verdaderas emociones, intensas y artísticas, cuando Barison ha tocado una encantadora sonata de Mozart ó el grandioso concierto de Max Bruch, ese coloso de la música contemporánea, que se complacía en amontonar dificultades sin perder la suavidad de la melodía ni el sentido del ritmo, cuando Barison toma la apostura propia del concertista conocedor de su propio valer y toca, toca sin descanso, prescindiendo, extático, de los que le rodean, para dedicarse de lleno á su favorita pasión.

El padre de Barison, artista también, había llegado—misterios del alma humana—á odiar las artes y se negaba á que su hijo siguiera una carrera artística. Le dedicaba al comercio. Pero Cesare se empeñaba en transformarse en violinista. Y en su imaginación infantil, la idea se abrió camino. Sabía que al alumno más aprovechado de su curso, allí cuando los duros bancos de la escuela, la rugosa efigie del dómine ó la voz ronca de la reprensión, informan los primeros desengaños de la vida, habíase concedido un premio de 800 coronas, y Barison estudió con ahínco, venció en la justa, obtuvo el premio de 800 coronas, dos años seguidos. Con este pequeño capital, ¿qué valen 1600 coronas para conquistar el mundo? desoyó consejos paternos, fuése á Praga, estudió con el gran maestro Sevcik....y no deben haber sido pocas los disposiciones del joven italiano, cuando su maestro descubrió en él cualidades excepcionales que se perfeccionaron en seguida al lado del ilustre Vram. Y Cesare se ha hecho un gran violinista, músico de mérito. Y en la vieja Italia, el padre se dice que después de todo, el chiquillo tenía razón, que el comercio no iba con él... y está orgulloso de saber que el nombre de su hijo va por todo el mundo como nuncio de un gran talento musical. Cosas de la vida!

Y hablamos de Venecia la encantadora, del hermoso país natal de Barison. Salió un tanto de su meditación, clavó en mí su mirada y hablóme de Venecia y de conversación en conversación pasamos á d'Annunzio, á «La nave,» ese poema de la grandeza marítima de Venecia; al «Fuoco,» esa novela de la magnificencia de Venecia y díjele que mi pseudónimo literario—Daniele Glauro—está tomado de la vida de Venecia, de un adorador exquisito de la forma, de uno de los personajes d'annunzianos. Y la conversación se hizo general y en ella apareció majestuosamente unido al recuerdo de la ciudad encantada, un nombre, el del gran adorador de Venecia: «Ricardo Wagner»....

***

Stefaniai, joven húngaro, de la primera aristocracia, férvido de deporte, boxeador de primera línea, esgrimista y ginete de nota, es tipo erguido y elegante. Tiene una rara distinción en toda su persona, una sonrisa siempre estereotipada. Y me contaron que este pianista de primer orden es un «grand enfant.»

Tuve oportunidad de corroborarlo después. Jugaba por el jardín un primor de perrillo y Stefaniai se empeñó en enseñarle un triple salto mortal. La cosa al principio no fué mal, pero al cabo de pocos instantes, el perro daba con todo su cuerpo en el suelo con un aullido de dolor. ¡Ah, Stefaniai, «Voyons ne faires pas cela!» dijo María Luisa Debogis. Y el primero en demostrar que nada había sufrido, fué el cán, que llegóse, moviendo la cola y con gestos de cariño, á su atormentador.....

La distintiva de Stefaniai es la técnica y la expresión. Da toda su ánima de convencido artista al pianoforte, le hace vibrar deliciosamente bajo la presión de sus dedos; se da en cuerpo y alma á la expresión justa de lo que interpreta, y con la fijeza del ritmo, con la limpidez y claridad necesarias, hace Stefaniai llorar amorosamente, reir jocundamente al sublime instrumento mal querido de tantos genios musicales. Stefaniai se absorbe, estudia, da efecto á todas sus frases, su valor preciso, su significación en la idea del autor. Prueba de ello ha sido el Concierta de Brahms que en Bucareli Hall le ha valido una delirante ovación. Y recuerdo que el joven pianista, inmutable, como cuando su padre quería que se dedicase á la carrera eclesiástica y él estudiaba el piano en secreto, apenas si movía las líneas de su fisonomía. Sabía que lo había hecho bien, que el tributo de los aplausos era justo y bien ganado, y sin la falsa modestia que á tantos pierde, recibía los lauros, serio é inconmovible, convencido también él de «que lo había hecho admirablemente.» No se diga que, á juzgar por estas frases, Stefaniai tenga un tantillo de orgullo. No tal. Pero sabe que vale y así lo demuestra. Habla, discute, toca, cuando á caso viene, para convencer á su interlocutor y si vence, la sonrisa del triunfo es para el divino Arte, que es el verdadero ganador. Stefaniai es de buena cepa artística. Venció el premio de 3,000 marcos del Conservatorio de Berlín, hecho que por sí solo, con aquel jurado temible presidido por Joachim, es ya motivo de orgullo y primer paso en una éra de triunfos y de aplausos.

Fué su maestro el exquisito Busoni y esto dispensa de mayores elogios. Con el amparo de tal maestro, tiene forzosamente Stefaniai que hacer triunfar por el mundo la técnica de su egregio maestro, la manera especial y delicada de sus interpretaciones. Y Stefaniai cumple debidamente la promesa que se hiciera á sí mismo cuando desde el fondo de su celda, en el claustro—(del cual ha conservado cierto carácter hierático)—estudiaba en secreto el pianoforte. Ha vencido y los aplausos del público le premian debidamente de tantos y tantos esfuerzos. Y en en el ojal, pende la condecoración en brillantes, de la Corona de Hungría, sanción oficial de su talento.

***

Era tarde ya. Los artistas tenían que estudiar el concierto del día siguiente. Despedíme de ellos, dí las gracias á mi amable introductor, el esposo de Madame Debogis, tomé cuesta abajo, y por las ventanillas del tren, al regresar al inmenso hormiguero humano, cuando las luces eléctricas parpadeaban en somnolencia, recordaba los exquisitos momentos pasados en compañía de tres artistas verdaderos, en la plenitud de la tarde primaveral, en sublime comunión en el arte, uno y único.



EMERIC STEFANIAI

JOSÉ P. MICOLO.

Rima Galante

El hada benéfica que alumbró tus sueños
con la casta lumbre de auroras radiosas,
puso á tu belleza todos los empeños
en la alegoría de líneas hermosas.
Plegó ante tus negros ojos halagüeños
la visión dormida de las blancas rosas,
y urdió un velo mágico de tintes risueños
para las caricias más voluptüosas.....
Y tu alma es un lirio puro que destella
el albor tranquilo de las bendiciones
á la luz lejana de una blanca estrella....
Para tus sonrisas y tus ilusiones
hay un homenaje que tus triunfos sella;
el gemido eterno de los corazones.

MANUEL CONSUEGRA.

Teatros Extranjeros

EL FESTIVAL DE SHAKESPEARE EN STRATFORD—ON—AVON.

Inglaterra, como todas las demás naciones cultas del mundo, ha guardado singular aprecio y veneración por sus grandes hombres, en la literatura, la ciencia, las artes ó las letras. Y en primera línea de estos últimos, figura con fama mundial, el colosal dramaturgo William Shakespeare, cuyo nombre pasará á todas las edades, no sólo como versificador excelente, sino como descriptor de pasiones humanas encarnadas en tipos sublimes. La concupiscencia en Shylock, los celos en Otello, la melancolía y la venganza en Hamlet, la astucia en Petruccio. Y una festividad de recordación, un memorial como el que se ha hecho últimamente, más que una fiesta nacional de tributo á un grande hombre, se convierte en una glorificación internacional.

Esta fiesta se efectuó en el lugar natal de Shakespeare, en Stratford on Avon y consistió en la representación de las principales obras del dramaturgo inglés, puestas en escena por las actores de habla inglesa, de más valía en la actualidad.

Las fiestas principiaron el día 20 de Abril y terminaron el 9 del corriente mes. Fueron organizadas por un admirador conspicuo del poeta inglés, Mr. E. R. Benson, quien las combinó de manera verdaderamente artística y clásica, tanto que puede decirse que fué, mejor que una festividad, el cumplimiento de un culto religioso, la veneración acendrada que los ingleses tienen por su poeta, el recogimiento con el cual escuchan y respetan las obras de Shakespeare, al igual de los alemanes en su pasión por todo lo que tiene tipo wagneriano.

De la élite que tomó parte en estas funciones, debemos mencionar desde luego al glorioso actor inglés, Forbes Robertson, de antaño considerado como el mejor «Hamlet» que en el mundo existe; á Mis Gertrude Elliot en «Ofelia;» á Benson, de quien se dice que conoce de memoria casi todo lo escrito por Shakespeare y que hizo un «Leontes» admirable; á Genoveva Ward, la gloriosa característica de las escenas inglesas; á Constancia Collier, joven actriz que lleva poco tiempo de teatro conquistándose á pesar de ello un valioso nombre en las obras shakespearianas; á la Sra. Benson; á Weir, el conocido actor cómico y á una sucesión de verdaderos artistas que mantienen incólume y siempre en fuerza, el fuego del astro del poeta de Stratford.

Fué una demostración palpable de que Shakespeare es siempre «actual,» no solamente en el mundo sino también en el respeto que le tienen sus compatriotas, que la vitalidad de sus obras no ha cesado aún y que la pintura de los caracteres que ha dejado esculpida gloriosamente en las mencionadas obras, es siempre real y firme, siempre prototipo de situaciones del ánima humana, que él ha di-



1. Mr. Lewis Waller, en Henry V. 3. Mrs. Benson, en Miranda de "La Tempestad." 6. Miss Violet Vanbrugh. 4. Mr. F. R. Benson, en Leontes. 7. Mr. Weir, en Touchstone. 8. Mr. Henry Ainley, en el papel de Romeo. 2. Miss Geneviéve Ward, en Margarita de Anjou. 5. Mr. Forbes-Robertson y Miss Gertrude Elliott, en Hamlet y Ophelia. 9. Miss Constance Collier, en el papel de Juliet.

secado con singular maestría. Ha sido una festividad á la cual han acudido por millares los buenos ingleses que tienen como regla primera de su amor á la patria, el respeto á sus grandes hombres y que en gloriosa procesión se encaminaron á esta Meca de la literatuta dramática, para rendir el tributo debido á aquel coloso de la escena, prócer del buen decir, que pasará á través de sus obras como uno de los grandiosos humanos. Y esta festividad tiene que alegrar á todos los amantes de las buenas letras.

ELLEN TERRY, EN «HENRY DE LANCASTER.»

La artista inglesa de fama mundial, Ellen Terry, cuyo jubileo escénico se celebró hace poco, y que al igual de Sarah, de Rejane y de nuestra Virginia Fábregas, tiene teatro que lleva su nombre y en el cual ha hecho lo mejor de su carrera y su ascensión á la celebridad, acaba de presentar la obra de una dramaturga principiante, que alcanzó un éxito, si no grandioso, sí de «estime.» Llámase el drama «Henry de Lancaster,» pasando sus escenas en la medioeval Inglaterra, de corte romántico, pero que sirvió para avalorar una vez más el talento prodigioso de Ellen Terry. El papel masculino de mayor importancia estuvo á cargo de un actor que ha hecho ya sus buenas pruebas en la escena, Mr. James Carew, quien igualmente cosechó no pocos aplausos.



Mr. Edmund Maurice. (Rossiter.) Miss Marcelle Chevalier. (Juliette.) Mrs. Langtry. (Mrs. Arundel.) Mr. Arthur Bourchier. (Jack Arundel.)

UNA ESCENA DE «A FEARFUL JOY,» EN EL TEATRO HAYMARKET

EN EL TEATRO DE HAYMARKET.

Este clásico teatro de la comedia inglesa acaba de dar una traducción de la conocida comedia francesa «La joie fait peur,» que llevó el nombre de «The fearful joy» (La alegría que da temores.) Fué un completo éxito tanto para la obra, cuanto para los intérpretes de ella, entre los cuales debe de contarse, en el papel principal, á la aplaudida primera actriz inglesa, Lily Langtry, de fama universal, que á pesar de los años y de tantas decepciones sufridas en su aventurera vida, todavía da lo mejor de su talento para la escena.

TEATROS ESPAÑOLES.—«LA ARAÑA.»

Angel Guimerá, el laureado autor de «Tierra Baja,» «La Hija del Mar» y tantas obras que hemos aplaudido y que son consideradas en el catálogo de la producción española, como composiciones maestras, acaba de dar al Teatro Español su drama en tres actos «La Araña,» traducida del catalán por el conocido escritor Luis López Ballesteros. La prensa española nos refiere del estreno opiniones diversas. Para unos ha sido un éxito completo, á pesar de ciertas protestas del público; para otros, «La Araña» indica el decaimiento del vigor primero de Guimerá, y



Miss Ellen Terry y Mr. James Carew en "Henry of Lancaster," comedia de Miss Gladys Unger, estrenada en el Teatro Terry.

los terceros, manteniéndose en un término medio, declaran que de modificarse ciertas escenas del segundo acto, la obra será «redonda» sin motivo á críticas injustas ó apasionadas.

Un periódico de los de más circulación en España, declara que con todo sentimiento se ha visto que el Teatro Español se ha igualado á los secundarios, los de las matchichas y los couplets. Hubo «pateo» en la elegante sala! La obra fué protestada! Pero es de tenerse en cuenta, dicen los defensores de «La Araña,» que en este fracaso á medias han ocurrido muchas circunstancias, siendo la primera la nacionalidad del autor, tan de tenerse en cuenta en esta época de agitaciones provincialistas, y la segunda, á ciertas escenas, que, quitadas del acto en que se encuentran, harán que tenga la obra de Guimerá todo el éxito que se está en derecho de esperar de ella.

El argumento puede referirse en dos palabras. Un rico comerciante tiene á su servicio á una chica guapa, que ama entrañablemente á su marido, cariño correspondido por éste. Pero el comerciante desea á la Gasparona y para evitar que el cariño del marido provoque algún desaguisado, encuentra la manera de echarlo en brazos de una antigua amante, de la Dolores. Y la «araña» tiende sus redes. Peretó, el comerciante, le da á conocer á Gasparona la falsía de su marido, quien vuelve arrepentido, y por la caída, más enamorado que nunca de su mujer. Peretó propone á Tano hacerle socio de su comercio, con lo cual se alegra el confiado cochero y se indigna la Gasparona, que ve que aquel sigue tendiendo sus hilos sutiles. Tano no comprende la repulsa de su mujer, pero por las palabras y las situaciones, por la confesión que la mujer hace, comprende cuáles han sido las intenciones de Peretó y cae sobre éste queriéndole matar. En estos momentos se oyen en el interior de la casa las alegres risas de los chiquillos del comerciante. Y el matrimonio que no ha tenido progenie en su unión, cae vencido por las voces infantiles y Tano perdona á Peretó y Gasparona perdona á Tano su provocada caída. Se desligan de las redes de la araña y van por el mundo, tristes de alma pero ricos de esperanza y de mútuo consuelo, á la busca del pan diario y del diario desengaño.

Tal es, á breves rasgos, la obra de Guimerá. El primer acto fué muy aplaudido, pero el disgusto del público comenzó en el segundo, por las larguísimas y extensas disquisiciones filosóficas que se suceden, en escenas cansadas entre Tano y Gasparona y entre Peretó y su esposa, y en las cuales, así como en el diálogo entre Gasparona y Peretó, se vierten expresiones demasiado crudas, situaciones que se describen con todas sus letras, sin el menor asomo de respeto al público.

Esto fué lo que disgustó al buen monstruo madrileño y lo que lo obligó á protestar ruidosamente, á acudir al «pateo» de género chico.

Fué una desgracia para Fernando Díaz de Mendoza quien escogió esta obra para su beneficio. Pero si el disgusto del público se temperó algo en el tercer acto del drama de Guimerá y no dejó de haber sus estruendosos aplausos, el sentimiento de frialdad de esa noche de estreno, fué el dominante.

Diversas son las causas que deben haber concurrido al «fiasco» casi completo. Pero ellas no pueden ser estudiadas en ese artículo, hasta no tener noticia de ella por su representación entre nosotros.

Por ahora nos limitamos á hacer mención de esta obra, manifestando que Fernando Mendoza y María Guerrero, hicieron cuanto estuvo de su parte, que fué bastante, para evitar que la caída escénica de Guimerá fuera de mayores consecuencias.

Y Guimerá ha manifestado que escribe en la actualidad otra obra para estrenarla en el mismo Teatro Español y buscar en ella la revancha del poco ó ningún éxito, en el público, de «La Araña.»

ACTUALIDADES EXTRANJERAS

MR. JULIO LEMAITRE PREPARANDO SUS CONFERENCIAS SOBRE RACINE.

Representamos en nuestro grabado la figura del gran literato francés, Julio Lemaitre, en su mesa de estudio preparando la serie de Conferencias que en París está dando sobre Racine. Las sombras de las principales creaciones femeninas del gran dramaturgo, le rodean y allí vemos á Andrómaca, Berenice, Phedra, á la fiera Roxana, á la dolorida Hermonia, que parecen inspirarle con sus trágicas historias.

Lemaitre nació en Vennefy el año de 1853. Discípulo de la Escuela Normal Superior, fué profesor del Liceo del Havre y de la Facultad de Besancon y de Grenoble, y recibió el título de Doctor, desarrollando una tesis muy bella: «La comedia después de Moliere y el teatro de Dancourt.»

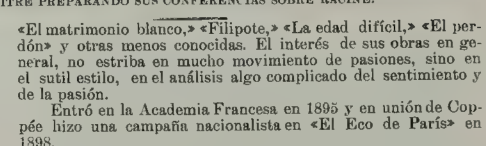
Sus primeras obras se distinguen por lo delicadas y espirituales y su colección de versos «Los medallones» y «Poesías orientales,» son inspirados é ingeniosos, mostrándose parnasiano en alto grado. Al mismo tiempo se distingue como en crítico de grandes alientos serios estudios que comenzaron á publicarse en la «Revista Azul» y como crítico dramático reemplazó en el «Journal Des Debats» á J. J. Weiss y con el mismo cargo escribió en «La Revista de Ambos Mundos.»

Estos estudios se publicaron en un tomo el año 1888, con el título «Impresiones de teatro» y son notables por lo claro del concepto y la mucha erudición que revelan.

Conocidas y celebradas son las obras teatrales que Lemaitre ha escrito, contándose entre las más notables «El diputado Leveau,»



MR. JULES LAMAITRE PREPARANDO SUS CONFERENCIAS SOBRE RACINE.



«El matrimonio blanco,» «Filipote,» «La edad difícil,» «El perdón» y otras menos conocidas. El interés de sus obras en general, no estriba en mucho movimiento de pasiones, sino en el sutil estilo, en el análisis algo complicado del sentimiento y de la pasión.

Entró en la Academia Francesa en 1895 y en unión de Coppée hizo una campaña nacionalista en «El Eco de París» en 1898.

Mr. Jules Lemaitre es un escritor clásico. Sus actos, como su estilo, prueban que para él no existen ni los efectos de la revolución ni la influencia de los autores extranjeros. Sus conferencias sobre Racine organizadas por el periódico «Femina,» han causado verdadera impresión en el París literario y en ellas ha probado la mucha imaginación que posee, presentándonos de cuerpo entero al celebrado autor de obras tan inmortales.



Interior de la Iglesia de la Garnison, en Berlín, después del incendio.

INTERIOR DE LA IGLESIA DE LA GARNISON, EN BERLÍN, DESPUÉS DEL INCENDIO.

Fué terrible el incendio que convirtió en ruinas la Iglesia de la "Garnison," de Berlin, dejándola en completas ruinas.

Fué edificada en 1701 siendo Rey de Prusia Federico I y en 1720 la destruyó una explosión que costó la vida á más de setenta personas, siendo reconstruída en 1722 bajo el reinado de Federico Guillermo I.

Era la Iglesia preferida por los berlineses á causa de los muchos trofoes de guerra que allí se guardan como reliquias de brillantes victorias. Allí estaban las banderas cogidas al enemigo durante la guerra de los siete años en tiempos de Federico el Grande; también había una colección de estandartes franceses que los prusianos tomaron al entrar en París en 1815. Todos estos recuerdos han sido pasto de las llamas, lo cual ha producido un efecto deplorable en el corazón de los alemanes amantes de las glorias de su patria.

ESCULTORES JAPONESES.

Para nadie es un secreto que los japoneses son muy hábiles en todo lo que sea un trabajo de paciencia y de calma, una labor de estas que exigen detalles, pormenores, aquilatar hasta el más ínfimo punto de las cosas.



ESCULTORES JAPONESES EN MARFIL.

De aquí es que en el Japón se hagan verdaderos primores en sedas, en porcelana, en marfil, en carey, en toda clase de telas, que nos admiran y pasman por lo raro y sobre todo por lo inimitable.

Una de las materias más aprovechadas por los hijos del Imperio del Sol naciente, es el marfil. Lo adquieren á precios moderados y de cada colmillo de elefante sacan grandes productos, haciendo figuritas, como preciosos bibelots; los compramos á buen precio, guardándolos en ricas vitrinas.

Como se ve por el grabado, el taller no es posible que sea más sencillo; trabajan casi en el suelo y con instrumentos de su invención, pues hasta en esto son originales los japoneses. Por lo general, las figuritas que hacen, no las toman de modelo alguno; como las idean las esculpen en el marfil, y con suma sencillez elaboran su mercancía, que hasta llega á lejanas tierras causando nuestra admiración.

EL CONDE DE TOLSTOI AL PIANO CON SU HIJA Y ÉL MISMO Y LA CÉLEBRE PIANISTA RUSA WANDA LANDOWSKA.

Es siempre de interés la figura del gran literato y eximio pensador, el Conde de Tolstoi, pero más aún, ahora que se va á celebrar su jubileo y acaba de ver la luz pública su nuevo libro «Father Sergius.»

León Nikolaevitch, conde de Tolstoi, nació en Isnaia-Poliana en 1828, quedando huérfano desde muy joven y dedicándose á la lectura de obras de famosos escritores como Voltaire y Rousseau. Sea las doctrinas de este maestro ó cualquier otro motivo, el caso es que ingresó en la religión ortodoxa á los 19 años, no creyendo en los principios de la Iglesia. Se hace estudiante, sigue la carrera militar y lleva una vida desordenada hasta el punto de que sus orgías y sus escándalos, las recuerda la gente de su época. En 1847 abandona las armas y se recluye en el campo para llevar una vida tranquilla dedicado á las faenas agrícolas, pero sus primeras tentativas, no obtienen éxito, le cansan, y se desanima de sus propósitos. En 1885 parte para el Cáucaso, donde se le nombra oficial de artillería, y su primera obra, «Infancia», fué escrita y publicada en 1852 bajo



EL CONDE TOLSTOY Y SU HIJA, TOCANDO EL PIANO.

las iniciales L. T. en la Revista «Sovremennik» de San Petersburgo.

Durante la guerra de Oriente, Tolstoi se distingue en Sebastopol y fué nombrado comandante de División. Después escribe varias obras, entre ellas «Los dos húsares,» «Los cosacos,» «Invasión,» «Sebastopol» y otras poco conocidas.

En 1858 Tolstoi parte para el extranjero, y visita Francia, Suiza y Alemania, donde escribe «Lucerna,» «Alberto,» «Tres muertos,» etc., etc., y á su regreso á Rusia empieza á trabajar por la emancipación de los siervos.

Tolstoi funda en Isnaia-Poliana una escuela modelo para los campesinos y al mismo tiempo una Revista pedagógica para completar la instrucción de éstos. En 1862 contrae matrimonio y empieza una vida de familia patriarcal y tranquila, cambiando de rumbo sus ideas y escribiendo «Guerra y Paz» (1864-1869) que es un cuadro exacto de la situación de Rusia durante la de Napoleón; «Anna Karenine» (1873-1876) que es la historia de un adulterio donde ya germinan las ideas que después ha de predicar. A partir de 1874 cambia por completo su vida, abandona sus riquezas y se dedica á trabajar la tierra.

LONDRES.—GRUPO DE GENTES DEL RAISULI EN LA ESTACIÓN DEL METROPOLITANO.

En la guerra sostenida por franceses y españoles en Marruecos, ha figurado mucho el famoso Raisuli, que es uno de los muchos que surgen como aventureros en esos pueblos donde las luchas de cierta índole tienen lugar.



EL CONDE LEON TOLSTOY Y LA SRA. WANDA LANDOWSKA, GRAN PIANISTA RUSA.

Los moros que formaron la escolta del célebre guerrero, mientras éste retuvo prisionero al famoso Mac Klean, aceptaron las propuestas que les hizo un empresario muy hábil en explotar las exhibiciones, y al efecto fueron á Londres para trabajar en un teatro como pasto de la curiosidad pública.

Como se ve, la expeculación nada respeta.



LONDRES.—GRUPOS DE GENTES DEL RAISULI EN LA ESTACIÓN DEL METROPOLITANO.

VIEJAS TERNURAS

JULIETA

PARA «ARTE Y LETRAS.»

Un fresco manojo de rosas tempranas
era mi Julieta, mi primer amada.
Eran sus dos ojos vivas esmeraldas
por el grato fuego del amor tocadas.
Tenía la boca de color de llama,
los cabellos rubios y la frente blanca.
Su talle era esbelto, sus caderas amplias
y sus manos breves, frágiles, inmáculas,
níveas como lirios que despierta el alba.
Ingenua y hermosa, todos la llamaban
con muy dulces nombres y tiernas palabras.
Mis primeros versos los dictó su gracia,
y yo la quería por buena y por casta,
y porque era bella....¡y porque me amaba!
Fué mi amor primero, mi afección más santa,
de mis soñaciones el grato fantasma,
ideal primero por el que luchara,
quien gozó primicias de besos y lágrimas,
quien con suave arrullo, le dijo á mi alma:
Hoy es primavera....¡Despiértate y ama!

***

Julieta, hace tiempo, dormida descansa
debajo de un sauce y en fúnebre calma.
Sin ella, mi vida no es vida, me faltan
sus dulces caricias, su angélica gracia;
y cuando el recuerdo la evoca gallarda
y surge en mi mente cual yo la adorara,
suspiro y sollozo y un velo de lágrimas



nubla mis pupilas....y mi voz la llama!
y entonces. ..¡cuál lloro la fatal desgracia
de haberla perdido, de verla lejana,
al pensar que nunca volveré á estrecharla
contra de mi pecho que el dolor hoy sangra,
al pensar que nunca miraré sus raras
pupilas hermosas, que eran esmeraldas
por el grato fuego del amor tocadas!
Julieta, hace tiempo, se perdió en la arcana
sombra de la muerte....Julieta me falta!
Hoy que la recuerdo, derramando lágrimas,
ya que no la olvido, le escribo estas páginas!

***

....Fué una bella tarde de la edad pasada,
fué bajo el amparo de las frondas lacias,
fué bajo del beso de la luz dorada
del ocaso augusto, que ya se enjoyaba
con la estrella Venus—colosal y mágica
perla luminosa, perla de las aguas
del mar de Occidente, del mar en que cada
tarde el Sol divino, del éter monarca,
se ahoga entre nubes de púrpura y gualda.—
Fué una bella tarde de la edad pasada....
El bosque sombrío, cuando la sonata
vibró de las aves y las fuentes claras,
oyó temblorosas, divinas palabras—
arrullos surgidos del fondo del alma
que en los labios nuestro ardientes vibraban,
juntas con suspiros de amor, impregnadas
de suave tristeza, de tristeza santa!
Después de las frases ardientes y lánguidas,
ciñendo á mi novia del talle de palma,
la besé en los ojos y en la frente blanca
y en la dulce boca de color de llama,
poniendo en los besos, con todas mis ansias,
un soplo de vida y amor y esperanza!
Se abrieron los besos como rosas mágicas
de intensa armonía sobre su piel alba;
y mientras en ellos el amor cantaba,
la sombra, en el bosque, desplegó las alas.

***

La brisa en la fronda dijo su romanza....
De las ramasones por entre la trama
un rayo de luna—transparente ráfaga—
nos llegó de pronto: contemplé á mi amada



y en mis brazos víla nivea como un ala
de cisne impoluto.—De un beso en la blanca
frente por el rubio toisón coronada
volvió del desmayo de amor en que estaba,
mientras sus pupilas, húmedas y raras,
al brillar fingían ser dos esmeraldas
por un grato fuego de pasión tocadas....
Sonrió; después dijo temblando:—¿me amas....?
y yo respondíle:—Te adoro, mi amada!
....Sonaron de nuevo, del bosque en la calma,
los besos henchidos de amor y esperanza,
sonaron de nuevo divinas palabras—
arrullos surgidos del fondo del alma
que en nuestras dos bocas ardientes vibraban.—

***

....Salimos del bosque. La Luna su nácar
tendía en los campos que la paz llenaba....
aromas de nardos, tomillos y albahacas,
traía la brisa, jugando, en sus alas....
Iban por la senda lentas nuestra plantas.
Nada nos dijimos, no pensamos nada.
....Su cabeza hermosa, cual los trigos áurea,
sobre el hombro mío reclinóse lánguida. ...
....

***

Hoy la dulce niña, la que ayer amara,
en la paz de un viejo panteón descansa.
El verjel de amores hirió la borrasca
y ya nada queda.... nada.... nada.... ¡nada!
¡miento....! pues me quedan en la vida ingrata:
¡los recuerdos tristes, las acerbas lágrimas!

HABACUC C. MARIN.



LOS DOS RETRATOS

Una de las cosas que me habían llamado la atención en el modesto gabinete que mi amigo Arturo ocupaba en una casa de huéspedes de la calle de la Abada, consistía en dos magníficos retratos femeninos, encuadrados por artísticos marcos modernistas, cuya riqueza de adorno contrastaba con la pobreza del resto del decorado y de los muebles de la habitación. Los dos retratos, digo, eran soberbios y su parecido con los originales, debía ser notable, afirmación que parecerá arriesgada, en el momento en que se sepa que yo desconocía los originales de que hablo.

Pero me ocurre á mí lo que, sin duda, habrá pasado cien veces al lector: ver estampada la fisonomía de un individuo ó de una individua, y exclamar: «—¡Qué parecida debe estar esa persona!»

Y es el caso que, en los tales, casi siempre se acierta, pues hay en las obras del arte cierto no sé qué, semejante al perfume de las flores, que permite adivinar la verdad de aquellas, sin más requisito, como se adivina la clase de éstas, sin verlas.

Pues, como iba diciendo, siempre que visitaba á mi amigo Arturo, y sobre todo cuando, por no hallarse éste en su casa ó por estar comiendo, tenía yo que esperarle en su habitación, extasiábame contemplando aquellos dos retratos, de tipos femeniles muy distintos y muy hermosos.

¿Representarían amantes de mi amigo? Esta suposición, entre todas, se fijó en mi mente, no por ser yo mal pensado, sino porque así lo hacían suponer ciertos detalles de la pintura, nada propios de un retrato de familia; se entiende, de familia honesta, como la de mi amigo. Y en ese caso ¡qué suerte la de Arturo! ¡Qué mujeres tan encantadoras, la una con sus hermosas formas y sus provocativos ojos; la otra, con su airoso talle y su desdeñosa expresión! ¡Quién había de decir que, mi amigo, tan formal, al parecer, hubiera hecho tales conquistas! Pero ¿no sería yo mal pensado? ¿No le estaría calumniando?

Un día, me resolví, por fin, á interrogar á Arturo quien, á las primeras palabras mías, lanzó una carcajada y me interrumpió, exclamando:

—¡No se moleste usted en disculparse, pues á otros varios ha ocurrido lo mismo! Voy á explicarle el misterio que encierran esas obras de arte: los marcos, son regalo de un amigo á quien tuve el gusto de prestar un servicio importante. En cuanto á los retratos.... ¡no sé de quiénes son! ¡Los compré de lance, en una prendería, sin otro fin que el de no tener vacíos tan preciosos marcos!

Había tal franqueza en su acento y en la expresión de su rostro, que no me quedó duda de su veracidad, por lo cual hube de pensar:

—¡Para esto he estado yo, quebrándome los cascos durante una porción de semanas!

Y aquel día me despedí mal humorado de mi amigo, reconociendo una vez más, la verdad del precepto bíblico: «¡No forméis juicios temerarios!»

EDUARDO BLASCO.









EL EGOISMO ENCUBIERTO

FABULILLA

Con la mejor intención,
pasando muchas fatigas,
quisieron unas hormigas
hacer una exposición

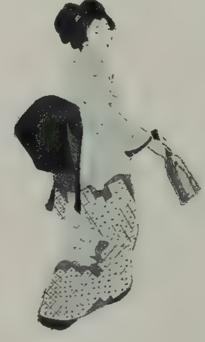
á la que todas llevaran
aquellos granos mejores
que por los alrededores
del hormiguero encontraran.

—Eso—decían—será
causa de que trabajemos
todas, y de que llenemos
nuestro almacén, pues no habrá

ni una hormiga, ni una sola
que al llamamiento no acuda
y que no preste su ayuda
y se tumbe á la bartola.

¡A trabajar—exclamaron—
sin que tengamos rivales!
Y apenas entre zarzales
y pedruscos se internaron,

cuando dos ó tres hormigas
dijeron:—Nosotras no
trabajamos; ¡se acabó!
¿Para qué pasar fatigas?



La idea es descabellada
y debemos desistir,
pues no se va á conseguir
absolutamente nada.

¿Andar entre la maleza
fatigosas y en desorden,
para que algunas engorden
después? ¡Vaya una simpleza!

Nuestro propio bien, *señoras*,
á decirlo nos obliga....
-No es eso—exclamó una hormiga
de las más trabajadoras.

Usad lenguaje más llano,
pero no salgais del tiesto.
Es que buscais un pretexto
para no traer ni un grano.—

Y eso digo yo, lector,
cuando tras de un pesimista
veo siempre un egoísta
de los de marca mayor.

JOSÉ RODAO.





ARTE Y LETRAS

Revista Semanal
Ilustrada

DIRECTOR:
LIC. ERNESTO CHAVERO.

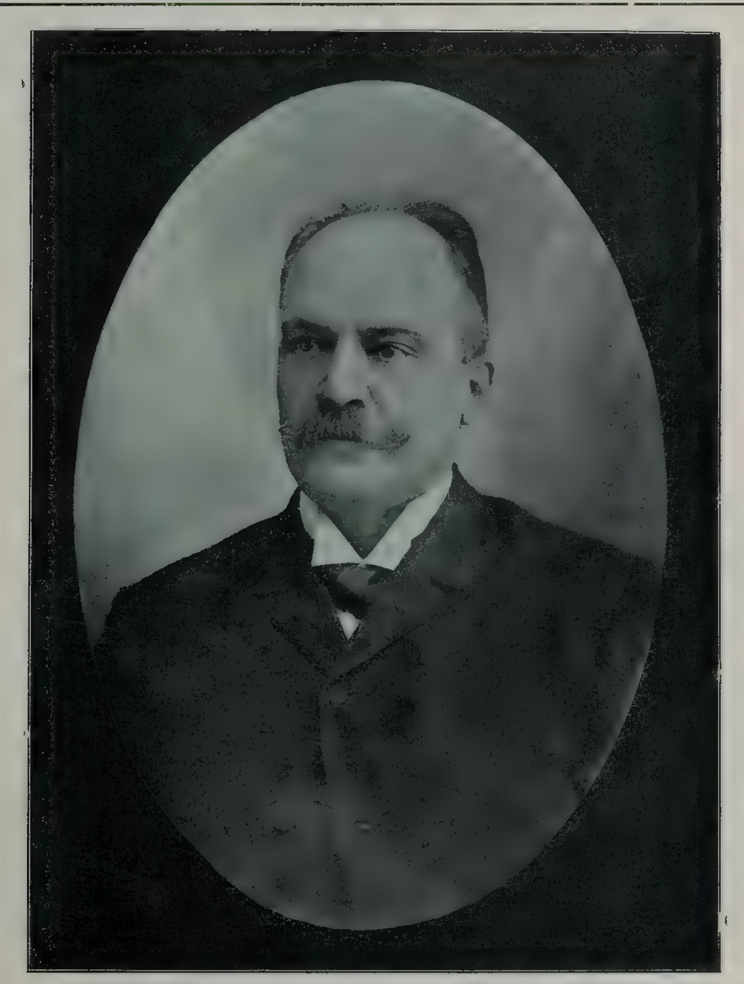
OFICINAS:
Avenida Balderas, 624.
Apartado Postal 149.

Registrado como artículo de 2a. clase el 1. de Agosto de '04.

SUBSCRIPCION:

En la Capital, al mes.................	$ 1.25
En los Estados, un bimestre....	,, 3.00
Números sueltos, en la Capital	,, 0.50
Números atrasados..................	,, 1.00

AÑO IV. MÉXICO, MAYO 31 DE 1908. NÚMERO 62.



Sr. Lic. D. Esteban Fernández.--Gobernador del Estado de Durango.

ARTE Y LETRAS

LA SEMANA

¡Qué hermoso es el campo!.... ¿no es cierto?....cuando caminamos por él y nuestra vista se extasía perdiéndose en infinitos horizontes, parece que sentimos algo parecido á un goce inefable y hasta nos creemos buenos, muy buenos. En la ciudad, con sus ruidos constantes, con su aire viciado, con el remolino incesante de transeuntes que corren, gritan y ríen, que interrumpen nuestro paso, es más difícil ser bueno. Pero en la soledad de la campiña, con el cielo que parece más simpático por su pureza, con los sembrados que se mueven á las caricias del viento, con el perfume especial que emana de la tierra, con los montes esfumados á lo lejos y sin más lenguaje por doquiera que el mudo y elocuente de la inmensa naturaleza, el alma se deleita y sentimos efluvios de generosidad, de nobleza, de rectitud de ideas.

Pero cuando el campo está erial, cuando la simiente no echa los frutos prometidos y los pedruscos inundan los surcos y no se ve la madre tierra abrir sus entrañas para que nazca el engendro, sueño del labrador, tesoro de las faenas agrícolas, entonces, sentimos penas, nos da mucha lástima y contemplamos las cosechas perdidas y sin objeto alguno los esfuerzos del trabajo del hombre.

¿Cuál suele ser la causa de esto?.... el agua, tan indispensable á la tierra, la falta de ella que la apetece el campo, la sed que devora y marchita las simientes, ese riego tan fresco, tan hermoso, tan vivificador, que como caricia suavísima cae sobre la huerta y el jardín y lo reciben con igual gratitud, lo mismo los pétalos de las flores, que el terruño convertido en fértil, mediante las labores agrícolas y el agua en abundancia.

Así se ha comprendido en México y las obras de irrigación van á ser una verdad y el dinero buscará remedio á las pertinaces sequías de gran parte del año y ya me parece ver las enormes presas guardando un inmenso caudal de agua, que repartida en haciendas y plantíos asegure el porvenir de tan preciosa riqueza. La vida patriarcal que á veces evocamos recordando remotas edades, es esta misma, viendo crecer las espigas entre caudales de agua, recogiendo en las épocas de la recolección el grano, tan valioso á pesar de su pequeñez, por servir de alimento á la humanidad desde los primeros pasos en la senda de la vida.



LA DESPOSADA FIRMANDO EL ACTA MATRIMONIAL EN EL ATRIO DEL TEMPLO.

Veinticinco millones de pesos es buen comienzo, es una cantidad de dinero que el agricultor contempla con verdadero júbilo, por saber que se emplearán no en cosas baladíes y sin consecuencias prácticas, sino en elementos de vida y de riqueza y de la misma manera que se siembra para recoger, esas monedas limpias y flamantes, se recogerán algún día, en fomento de la agricultura mexicana, como raudales de prosperidad para la riqueza del país.



UN GRUPO DE CURIOSOS FRENTE AL TEMPLO.

* * *

¿Sabeis donde hay más afición á la música en México? pues en la clase popular y como ejemplo de todo esto el concierto que dió el grandioso Kreissler dedicado á estas modestas gerarquías, y á precios por tanto económicos. Allí vimos la simpatía y la admiración manifestadas sin aliños, sin rodeos, sin etiquetas, sino francas espontáneas, verdad, salidas de pechos que no cubrían encajes ni alhajas, pero en cambio muy sensibles á las magníficencias del arte cuando se espresa por un genio como es el famoso violinista austriaco.

No necesito deciros el programa de las piezas que tocó ¿para que? si en todas deja las garras de su genio incrustadas, como huella indeleble, hasta el punto de que no se hace posible que se vuelva á oír lo que él toca, sin acordarse de tan grandioso artista. Y era de ver la concurrencia cómo demostraba su placer, los gritos que oímos, los comentarios, hasta toscos si quereis, ¡pero qué grandes en su misma naturalidad!

Los que entienden que los buenos espectáculos en México no prosperan, los que se figuran que el dominio del «genero chico» ha quitado á las masas el gusto á lo bello, que presencien estos espectáculos llamados populares, que sientan la corriente misteriosa de semejante público que parece convertir en un sér, á cientos de individuos y que me digan luego, si lo grande, si lo artístico, si lo que vale, no es apreciado en México. Ahora lo que no puede ser, lo que matemáticamente se hace imposible, es que con el coste de la vida, se paguen precios subidos por ir á ciertos espectáculos, y por este motivo triunfa lo barato sea bueno ó malo, digno ó canallesco, el caso es que sólo cuesta 50 centavos y he ahí el secreto de todo. Búsquese, por tanto, el medio de dar lo bueno, barato realtivamente, y se verá si la clase burguesa y hasta la popular gustan de ello, y al fin y al cabo todos ganaremos, que siempre es satisfacción, el que las grandes eminencias coloquen en su itinerario el nombre de México y vuelvan en la seguridad de que se aprecia su talento y su valía.

* * *

La colonia Ibera ha tenido días de regocijo con motivo de la llegada de la oficialidad de la «Nautilus» Corbeta Escuela española que recorre el mundo en prácticas navales.

Los festejos han sido muchos y todos brillantes; desde los oficiales á los más ínfimos, desde la visita al Sr. General Díaz hasta la función teatral, desde la recepción en la Legación de España hasta el baile en el Casino, verdadera fiesta brillantísima, animada, nota de color en la cual se ha destacado una vez más, la estrechez de vínculos entre los dos países y esto ha sido como la característica de semejantes solemnidades. Por doquiera se ha mostrado así; oíd los discursos, los brindis, las frases más salientes de las conversaciones, los entusiasmos en pleno Teatro y siempre lo mismo, siempre la unión de dos nombres: México y España, de dos ilustres personalidades en la Historia contemporánea: Alfonso XIII y Porfirio Díaz, y de esta manera, las solemnidades han sido un origen de más íntimas simpatías, y las banderas de ambos países hermanos se han besado de nuevo con ósculos de paz y de cariño.

Los españoles han visto en sus paisanos, como nuncios de buenas nuevas de la patria, saludando en ellos á los futuros defensores del honor nacional. También hace tiempo abandonaron las costas españolas, y van por los mares estudiando y aprendiendo lo que puede ser útil á la Nación en el porvenir, van en la soledad del Océano, y á impulsos del viento, de un lado á otro, enarbolando la enseña roja y gualda, de la patria y al regresar á sus hogares, contarán las impresiones de México diciendo en el hogar que los espera, en el seno de los amores que les aguardan, que en esta República fueron recibidos con placer inefable, y que aquí se conserva un cariño cultivado por los españoles, trabajadores y dignos que miran en México ya su segunda Patria.



MADAME DEBOGIS Y MR. GABRIEL FAURE.

* * *

El mundo aristocrático de México se ha reunido con el objeto de asistir á una boda en la cual los novios pertenecían á distinguidas familias.

Me refiero al enlace de la Srita. Guadalupe Mier y Cuevas con el Sr. D. Pedro Corcuera.

La iglesia de Santa Brígida estaba de gran gala; en el atrio, señoras lujosas y caballeros elegantes, se reunían bajo un sencillo toldo y entre flores: fuera, numerosos carruajes y automóviles se alineaban en correcta formación entre la multitud agolpada, ávida de contemplar á la novia, cuya aparición fué saludada con muestras de entusiasmo. Y la vimos arrogante con su vestido blanco de estilo imperio y con pequeños azahares como perdidos entre los ricos encajes, como humillados ante la riqueza de ellos, y eso que las simbólicas florecillas son todo el poema del corazón enamorado. Un velo largo y amplio la envolvía desde la cabellera á los piés, y rodeaban á la Srita. Mier una encantadora corte de honor, compuesta de las Sritas. Mercedes Cuevas, Luz Landa, Margarita de la Portilla, Guadalupe Cuevas y Elenita Mier.

La comitiva era espléndida; nombres ilustres, prestigios aristocráticos, alardes de riqueza, encantos juveniles, todo revuelto, reunido bajo las naves del templo, oliendo á incienso y á perfumes de rosas y lirio y todo como acariciado por las notas arrogantes da la marcha nupcial de Lohengrin, que resonaban con majestad, elevando los corazones. Esta boda, en fin, fue algo grandioso, que dejó en todos recuerdos inmarcesibles.



ASPECTO DE LA IGLESIA AL VERIFICARSE LA BODA.

* * *

Los Conciertos de Bucareli Hall siguen brillantísimos. En el del viernes último cantó la tan aplaudida señora Debogis con verdadera inspiración tres romanzas del célebre Gabriel Faure, Director del Conservatorio de París y uno de los más grandes compositores de Francia, sobre todo, en sus hermosas canciones (Lieders.)

Faure ha elegido entre muchos cantantes franceses á la señora Debogis como su mejor intérprete para cantar sus romanzas en un festival celebrado en Milán por la Sociedad Filarmónica de aquella ciudad, en honor del gran compositor, el 23 de Febrero último, habiendo tenido un éxito grande, como lo fué grande también el que obtuvo la noche á que nos referimos ante el público de México.

TRISTÁN DE LYRIA.



HOMENAJE A VIRGINIA FABREGAS

Por iniciativa de esta Revista, un grupo selecto de literatos, periodistas y personas muy conocidas en nuestros círculos sociales, rindió un homenaje debido á la actriz mexicana, Virginia Fábregas de Cardona, con motivo de su nombramiento por el Gobierno Francés, de Oficial de Instrucción Pública, condecoración altamente apreciada en el mundo entero y que significa para Virginia un premio á sus relevantes cualidades y para México un honor, supuesto que de esta manera se reconoce el mérito de nuestra primera actriz.

Esta iniciativa tenía que ser acogida con todo entusiasmo, como así fué en realidad. Desde el primer momento llegaron las adhesiones y pudimos cerciorarnos, idea por lo demás de antaño latente en nosotros, de que Virginia Fábregas cuenta con generales simpatías.

No fué la vulgar reunión alrededor de una mesa el banquete que ofrecimos á Virginia, no fué el pasatiempo de un momento de charla más ó menos animada, no la banalidad social que á tantos hastía, nada de esto. Al congregarnos en agape fraternal, hemos solemnizado una distinción, un honor; fué como reminiscencia de los antiguos tiempos, al calor de la animación, una concordancia de afectos, una fusión familiar de ideales. El uno por la gloria que para él reportaba el que una artista laureada interpretara sus dramas, el otro por haber presentido en sus artículos críticos el talento de la actriz que era merecedora al premio, el de más allá por el lazo de unión que reúne en nexo inalterable á la artista con el «habitue» á sus funciones, otros simplemente por efecto de una antigua amistad y de un respeto verdadero.

Tales eran, á no dudar, los sentimientos de todos los que estábamos reunidos en el salón de Chapultepec.

Y véase por dónde, como lo expresara el Lic. Rodolfo Reyes, surgió á la vida artística internacional Virginia, que si aplaudida por la totalidad de sus compatriotas, no ha podido acallar aún ciertas disquisiciones que llevan el sello de un partido tomado en su contra. La recompensa que el Gobierno Francés hizo en ella nos indica claramente á los mexicanos que ignorábamos, sí,—así debe de ser el vocablo,—que ignorábamos todo el mérito de esta actriz. Sírvanos, pues, para que en lo sucesivo no hagamos sino desenvolver pensamientos que eran ya nuestros, pero que no habían tomado forma exterior. La recompensa á Virginia nos obliga á todos, público como periodistas ó críticos, á detener nuestra atención en esta figura escénica. A poco pensar, veremos que las palmas de oro de la Oficialía de Instrucción Pública, no podían encontrar persona más adecuada para que en el pecho las luciera. Y una actriz de talento hace tanto por la humanidad y su pueblo, como el invento repreciado que procura la diminución de las fuerzas que deben de emplearse en la concesión de la vida diaria. Una actriz recrea con el brillo de su talento, con la interpretación en el tablado, ora esposa amante, ora madre piadosa, ora iracunda y cruel ó sencilla y mártir, evocando sensaciones, infiltrando lenta y seguramente un sentido de moralidad, coadyuvando notablemente y complementando la obra del autor.

Concurre en el caso actual el hecho de que Virginia y su esposo Cardona, han procurado llevar adelante su obra de teatro, contando principalmente con la producción escénica francesa, tan de tenerse en cuenta en la actualidad, la que, ya sea discutible en cuanto á su forma ó á sus tendencias, tiene siempre por norma el alto espíritu contemporáneo, la anulación de la narración del simple sucedido para tratar de lleno problemas de familia ó de vida diaria que influyan en la marcha ascendente de la humanidad por carriles más seguros hacia una meta más luminosa.

Conocemos, gracias á ellos, el teatro francés, con la misma propiedad con que en Francia es puesto en escena, con igual cuidado de que las interpretaciones sean adecuadas á los fines que el autor se propuso.

Y, por último, esa condecoración en el pecho de una dama, habla muy en alto en favor de las teorías de antaño conocidas, acerca del valer de la mujer. Díjolo en galana frase el señor Licenciado Reyes: Es una dignificación de la mujer y un estímulo y aliento para la mujer mexicana. Ella sabrá, por sus hechos, merecer en todos los órdenes de la vida intelectual, esta distinción que hoy ostenta Virginia Fábregas y que nunca como ahora ha sido mejor colocada.



EL SR. LIC. RODOLFO REYES OFRECIENDO EL BANQUETE Á LA SRA. FÁBREGAS Fot. H. J. Gutiérrez.

El Estado de Durango

Animados por la magnífica Exposición que se iba á celebrar en la capital de Durango y deseosos de visitarla para ver por nuestros propios ojos el desarrollo de tan progresivo Estado, decidimos emprender el viaje, y ahora que más tranquilos recogemos las impresiones recibidas, bien se puede decir que el recuerdo de la capital duranguena perdurará mucho tiempo en nuestra alma. Se nos figura verla aún, colocada en un extremo del valle de Guadiana, al pie del cerro del Mercado y á cuatro kilómetros del río del Tunal, extendiendo su blanco caserío de techos planos como en una legua cuadrada, con sus amplias y rectas calles, con sus casas de un solo piso y destacándose de toda esta simetría, esbeltas torres y artísticos dombos de los templos católicos cuyo perfil parece escalar el diáfano horizonte.

Un ambiente delicioso nos embriaga; es el perfume de innumerables huertas y jardines, cuajados de flores, que llega por las amplias avenidas que cruzan toda la ciudad como notas de color vibrante, bello, poético. Allí admiramos los jardines de la Constitución, de Morelos, Victoria, Juárez, Bravo, Hidalgo, Colón, las avenidas de la Reforma, el Parque Ortiz de Zárate, Patoni y como llamando al espíritu numerosos templos traen á la mente remembranzas del pasado, quizás el recuerdo famoso del humilde lego portero del convento grande de San Francisco, de aquel Fray Jacinto, de San Francisco, que los indios llamaban Fray Cintos y que fué antes soldado valiente de Hernán Cortés y alto y rico señor feudal; quizás nos relatan los esfuerzos de los conquistadores por conservar la fe cristiana, y de todos modos, el aspecto de todos ellos revela contener riquezas artísticas y la misma Catedral que es de orden toscano, encierra entre sus muros cuadros de valor y luce una decoración nueva según el arte moderno, que prueba el paso del progreso bajo las altas naves del templo sacrosanto.



EL ENVIADO ESPECIAL DE «ARTE Y LETRAS» ENTREVISTANDO Á LOS SRES. GOBERNADOR Y SECRETARIO DE GOBIERNO



SALÓN DE SESIONES DEL CONGRESO DE DIPUTADOS

No hay, quizás, territorio en toda la República mexicana, que pueda igualarse con el Estado de Durango en cuanto á riqueza, y su fama desde tiempo remoto atrajo la codicia de los españoles, no siendo por tanto extraño que en 1532, Nuño de Guzmán, enviara desde Guadalajara á Cristóbal de Oñate y José Angulo á descubrir tierras nuevas, llegando los expedicionarios primero al valle de Topia y después descubrieron los famosos llanos del Guadiana, hoy Durango, el mismo año de 1532.

Y como mezclada con la historia viene la leyenda, se cuenta que los indios hicieron creer en un cerro de pura plata al aventurero Vázquez del Mercado, enviado por el gobierno de Nueva Galicia para colonizar las nuevas tierras descubiertas. Pero no había nada de plata, sino de hierro; los soldados se descorazonaron, Mercado también decayó de ánimo, resolviendo volver á Guadalajara para dar cuenta del mal éxito de su expedición; mas una noche cayeron sobre las tropas los indios de la ranchería de Sain y la matanza fué grande, figurando entre las víctimas el mismo jefe que soñó con la montaña del rico metal.

Consumada la independencia y pasando por alto otros sucesos de menos importancia, Durango fué declarado Estado libre y soberano de la República Mexicana con los límites actuales, que no son los de la antigua provincia de Nueva Vizcaya, sino mucho más reducidos por la Constitución Federal de 4 de Octubre de 1824.

Los principios de la que es hoy capital de Durango, fueron lentos y dificultosos, porque el estado de guerra en que se pusieron las tribus indígenas refugiadas en sus ásperas é inmediatas serranías y el trabajo de someterlos y repeler sus continuas incursiones, eran la ocupación constante de los habitantes; en una palabra, los primeros años de la ciudad de Durango no presentan más que desastres y matanzas en las que se vertió mucha



CATEDRAL.

ciega, de aprecio que apasiona, ó de amistad que impide á la idea el ser imparcial.

El Sr. Lic. Don Esteban Fernández, hermano del digno Ministro de Comunicaciones, Ing. Don Leandro Fernández, ha logrado conocer como pocos las necesidades de su Estado, pero no con la rutina y vulgaridad de otros gobernantes, sino imprimiendo reformas en relación con las fuerzas que allí imperan, con las fuentes de riqueza que allí existen, es decir, procurando que la oportunidad sea la norma de todos sus actos, lo cual aprendió con su claro talento en el tiempo que con aplauso de todos, fué Secretario de Gobierno en tiempos del Sr. D. Manuel Flores del que tan buenos recuerdos se conservan en Durango.

Contemplando la capital de Durango se siente como cierto sabor antiguo del que una persona inteligente no debe prescindir, tanto más cuanto que no está reñida la solidez de la época colonial con los progresos actuales, y esta noción dominó por completo el talento del Sr. Fernández, emprendiendo obras de ornato para embellecer la ciudad sin por eso despreciar lo antiguo, y de esta manera, Durango es visitada no sólo por el industrial ó capitalista que busca un negocio, sino igualmente por el viajero ávido de bellas impresiones, de algo típico que le traslade á otros tiempos que él ama.



FAMILIA DEL SR. GOBERNADOR LIC. D. ESTEBAN FERNÁNDEZ.

sangre de sacerdotes jesuítas y franciscanos, que fueron los que al fin consiguieron la pacificación de la colonia.

Pero transcurre el tiempo y los adelantos de la nueva colonia comenzaron á ser satisfactorios y cuando ya se empezaba á recoger el fruto, la tribu tepehuana se desbordó como un torrente arrasador, pasando á cuchillo á todos los que pudieron, incendiando las moradas, destruyendo las haciendas, derribando los templos y en resumen, un exterminio espantoso se entronizó por doquiera.

El Gobernador de Durango, al frente de 1,000 vecinos y resuelto á todo, hizo frente á la tribu, en la llanura de Cacaria, logrando dominar sus ímpetus hasta el punto de que más tarde, el pueblo tepehuano desapareció como nación, sin que esto fuera obstáculo para que otras tribus vinieran del Norte para proseguir la obra tenaz de muerte y exterminio que se había inaugurado con furor sanguinario y que por tantos años asoló no solamente á Durango, sino también á todos los Estados del Norte de México, hasta que el progreso, esa palanca que todo lo mueve, vino á poner fin á tantas calamidades.

*
* *

Hemos escrito la palabra «progreso» y en el mismo momento surge en nuestra mente la figura que en Durango representa, como nadie, todo lo que es adelanto, cultura, modernismo, todo lo que tiende al desarrollo de las fuerzas vivas del Estado, todo lo que constituye la base del camino rápido de un pueblo á sus altos destinos. En una palabra, el Gobernador Constitucional, Lic. D. Esteban Fernández.

Si los hechos son los mejores justificantes del valer de la persona, examinando aquellos se vendrá en conocimiento de que nuestros elogios son justos, de que nuestras frases laudatorias, nacen del examen concienzudo de la gestión de un gobernante, y que por tanto no hay en ellos mezcla alguna de simpatía que



PALACIO MUNICIPAL.



NUEVO TEATRO EN CONSTRUCCIÓN.

Mas todo esto queda como postergado, si estudiamos la administración de Durango en todas sus ramas y esto lo haremos con lamentable brevedad y decimos lamentable, pues merecen un examen más detenido los adelantamientos de un Estado que tanto vale, por valer mucho la personalidad que lo impulsa y dirige.

Tiene Durango en la Agricultura una verdadera fuente de riqueza como pocos Estados de la República Mexicana, habiendo cultivadas hasta 532,462 hectáreas de terreno, quedando mucho más sin cultivo, y no hemos de olvidar que allí el jornal mayor que se paga es un peso, pero en cambio los elementos necesarios para la vida, están baratos lo que compensa la baja del salario. Las maderas constituyen igualmente otro origen de riqueza y tanto la producción de éstas como el cultivo de frutas y cereales, se van haciendo ya con maquinaria extranjera que tiene los mayores adelantos. Además, el problema de la irrigación que tanto preocupa á México en estos momentos, constituye uno de los propósitos más fervientes del Gobierno del Estado como cons-

tituyó la entubación de las aguas potables, mejora costosísima y de gran importancia, que se está terminando para gloria del Ejecutivo que sin escasear esfuerzo alguno, la ha llevado á cabo, por creerla como base principal de la higiene de una capital.

Con respecto á la Instrucción Pública, puede asegurarse que Durango es uno de los Estados de la Confederación Mexicana que más ha hecho en este punto, ocupando uno de los primeros lugares por sus métodos, por su presupuesto y por la cifra de asistencia media diaria en las escuelas.

Calculando el número de alumnos en proporción al número de habitantes en el año de 1896, nos da uno por cada 38,05 habitantes. En 1905 tenemos uno por cada 23,92 habitantes, y hecho este cálculo en otros Estados de México, se encuentra uno por cada 35,40 y hasta cincuenta habitantes.

Con respecto al profesorado es verdaderamente modelo, merced á la preocupación constante del Gobernador en este punto, que no ignora lo mucho que este influye para el progreso de la instrucción.

Los Inspectores vigilan con verdadero celo las Escuelas, ocupándose del buen empleo de los útiles y libros de enseñanza, y todos los planteles de educación abren sus clases en tiempo oportuno y sólo hay las vacaciones que la ley prescribe. Además, el presupuesto se aumenta cada año por iniciativa siempre del Gobernador que sabe ser éste el mejor empleo del dinero. Así vemos que si la cantidad asignada para Instrucción primaria fué de $ 190,000 para el año de 1905 se aumentó á $ 290,000 para el 1906, según datos de la Memoria del Estado que tenemos á la vista.

La Hacienda Pública del Estado está floreciente, habiendo el Gobierno centralizado los impuestos á fin de vigilar éste rigurosamente estos ingresos, pudiendo así dictar leyes generales, sobre tan vital materia. Cesaron las anomalias que antes existían por el establecimiento de una sola Caja distribuidora de fondos, regulando el pago de los impuestos por medio de Recaudaciones y Sub-recaudaciones, dependientes todas directamente del Ejecutivo.

Gracias á tan hábil procedimiento, la Hacienda marcha con verdadera regularidad.

LIC. ALBERTO CINCÚNEGUI.—SECRETARIO DE GOBIERNO.

Una de las leyes más prácticas que se han dictado con verdadera sabiduría por parte del Ejecutivo, es la que se refiere al Catastro, la cual, iniciada hace dos años, no tardará en surtir sus buenos efectos, por valorizar de una manera precisa y cierta, los bienes raíces del Estado. Es de tal importancia semejante medida, que constituye un título de gloria para el Sr. Lic. Fernández á quien se debe la iniciativa, pues merced á ella los impuestos se han de reducir. Hay propietarios de Haciendas y Ranchos que contribuyen á las cargas del Erario con sumas verdaderamente insignificantes, dado el valor de su propiedad, habiendo otros en cambio que están más recargados. Semejante desigualdad desaparecerá pronto, merced á la saludable medida del Gobierno del Estado que tanto anhela se cumpla el precepto de que las cargas deben ser proporcionales entre todos los ciudadanos.

Igual marcha progresiva se encuentra en lo tocante al ramo de Gobernación, siendo atendido de una manera eficaz y proveyéndose á todas sus necesidades en las jefaturas políticas y en los Municipios. Dictóse una bien entendida Circular recordando el cumplimiento de la obligación que impone la ley de rendir una memoria semestral del estado que guardan los ramos de Administración, para de esta manera conocer el Gobierno la gestión administrativa de sus subordinados.

También se fueron resolviendo cuestiones pendientes con sumo tacto, como la de precisar las líneas divisorias entre los Partidos y las Municipalidades; la de poner remedio al mal de que á muchos individuos se les arrancaba de sus labores para llevarlos á trabajar á otra parte, lo que visto por el Ejecutivo, con sabio acierto dictó un reglamento sobre enganches y salida de trabajadores, que en la práctica ha dado magníficos resultados remediando lo que se deseaba. Igualmente merecen elogios las disposiciones dictadas sobre llevar armas de fuego que daba lugar á pendencias constantes, para lo cual se expidió una ley



PALACIO DE GOBIERNO.

que sin menoscabar las garantías individuales, sirviese de remedio á lo que se deseaba.

Con respecto á la Beneficencia Pública, el Gobierno ejerce una vigilancia verdaderamente notable para que en modo alguno se note la menor deficiencia en tan importante ramo. En el Hospicio de San Carlos se verificaron reparaciones de importancia; en el Hospital Civil se ha puesto al frente de él á personas dignas para corregir abusos inveterados; en el Hospital Zarco existente en C. Lerdo, sostenido en gran parte con fondos del Gobierno, se ha mejorado el servicio marchando con verdadera regularidad y en una palabra el Gobernador, Lic. Fernández, prefiere estos asuntos de Beneficencia á otros cualesquiera de su mando, por creerlos con muy buen talento, los primeros en lo tocante á la vida del ciudadano que carece de medios de vida.

Con todo esto que hemos dicho que es una pequeña parte de lo muchísimo que podríamos decir, dicho se está que la paz reina constantemente, que entre gobernantes y gobernados existe una gran corriente de simpatía, contribuyendo mucho á esto una personalidad que merece plácemes por su mucho valer y á la cual citamos con verdadero gusto, aunque su modestia se ofenda. Nos referimos al Sr. Secretario del Gobierno, Don Alberto Cincúnegui, probo y entendido funcionario, que marcha en un todo conforme con la acertada política del Gobernador y que conoce perfectamente las necesidades de aquel Estado.

Arte y Letras, semanario que tiene como su mayor satisfacción reflejar todo lo que tienda á que se conozca en el mundo entero los progresos de México, tan rápidos y tán sólidos, saluda desde estas páginas al señor Gobernador, á las autoridades y al sensato pueblo de Durango, que tan buena acogida tributó á esta publicacación.



PENITENCIARÍA.

La IVª Exposición Regional de Durango

Un éxito y de los más brillantes por cierto, ha sido la cuarta Exposición de Durango, organizada por la Junta de Mejoras Materiales, ayudada muy eficazmente en sus patrióticas labores por el Gobernador del Estado, por todas las demás autoridades y en general por todos los habitantes de esa entidad que acudieron solícitos al llamamiento que se les hacía.



EL SR. GOBERNADOR ESTEBAN FERNÁNDEZ, LOS SRES. CIPRIANO GUERRERO, RAÚL TORRES UGARTE Y DEMÁS MIEMBROS DE LA JUNTA, VISITANDO LA EXPOSICIÓN.

La mencionada Junta, que se ha hecho acreedora á bien ganados elogios, está integrada por los siguientes señores:

Cipriano Guerrero, presidente; vocales, Ignacio G. Palacio y Rafael Bracho; tesorero, Francisco Asúnsulo; secretario, Raul Torres Ugarte.

Todos estos caballeros trabajaron con asiduidad extrema para el logro de su patriótico propósito; pero es de extricta é imparcial justicia, hacer constar que tanto el tesorero, Sr. Asúnsulo, como el secretario, Sr. Ugarte, se han excedido en sus afanes, sin dar la menor tregua á sus trabajos hasta redondear, como ellos lo deseaban, como lo habían imaginado, el proyecto de la actual Exposición.

Dentro de lo que puede ser una exposición regional establecida y alimentada con los elementos pecuniarios de determinado grupo de hombres entusiastas por el progreso y buen nombre del Estado á que pertenecen, no es posible pedir más, no es posible esperar mayor lucimiento.

Cuando nos acercábamos á los límites de aquel local, ya nos salía al encuentro como un hálito de alegría, de satisfacción cumplida, desprendido de aquel animado bullicio que se aglomeraba á la entrada y esto, desde luego, nos previno favorablemente; pero ¡cuán lejos estábamos aún, de presumir siquiera, que la impresión que íbamos á recibir, había de ser tan cumplida y tan superior á lo que en nuestra imaginación nos habíamos forjado.

Como es consiguiente en casos semejantes, la avidez despertada violentamente por lo inesperado, la sorpresa de ver superada la fantasmagoría forjada en las penumbras del cerebro, nos produjeron como un choque de deslumbramiento, algo semejante á lo que puede sentir aquel que, encerrado en una pieza obscura, al ir á salir cuenta con hallarse frente á la luz de diez lámparas de gas y de golpe se encuentra frente á millares de focos incandescentes, cuyo múltiple centelleo le hiere la retina y va á reflejar en las fibras del cerebro. Hay que cerrar los ojos en el primer momento, para reconcentrar la fuerza visual y hacer frente á esos raudales de luz. También nosotros tuvimos casi que cerrar los ojos ó por lo menos, divagar la mirada fuera del núcleo llamativo, para ordenar, por decirlo así, nuestra observante curiosidad.

Después de un ligero paseo que pudiéramos llamar de exploración general, empezamos realmente nuestra inspectora visita, concentrando ya nuestra atención en cada una de las instalaciones, de las que, aunque lo pretendiéramos, ni el espacio de esta crónica ni nuestras facultades intelectuales, serían bastantes para ocuparnos detalladamente.

Hallábase el local dividido en departamentos destinados á los diversos ramos del Certamen y clasificados convenientemente y con un especial tino.

Cada departamento comprendía diversos lotes y en cada lote veíanse rótulos con los nombres de los señores propietarios de ellos.

La mayoría y decimos así, porque no es posible que nos constara que la totalidad en absoluto, de los efectos naturales ó productos de la industria, tenían bien visibles los precios de cada uno.

Los lotes, en conjunto, presentaban un aspecto soberbio y en general, todos ellos estaban dispuestos con mucho gusto y algunos con verdadero arte.

Indudablemente que para dar una idea aproximada, en lo posible, de la riqueza general de un Estado, el medio único y efectivo, es el de las Exposiciones.

En el certamen de que nos ocupamos, pueden apreciarse



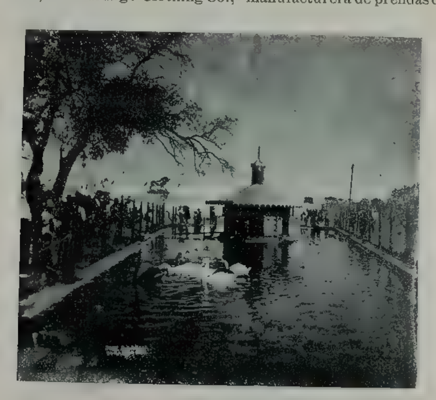
FACHADA PRINCIPAL DE LA EXPOSICIÓN



UN GRUPO DE CONCURRENTES EN LA EXPOSICIÓN.

los inmensos tesoros que guarda el Estado de Durango en los distintos ramos de agricultura, horticultura, industria fabril, comercios y lo que pudiera llamarse pequeñas industrias, esto es, manufacturas confeccionadas en talleres que nò tienen las proporciones de fábricas en grande, pero en los que resalta la labor de hábiles artesanos que en medio de su modestia se revelan artistas de gran valía.

Repetimos que no es nuestro ánimo, ni tampoco nos sería posible, hacer detallada relación de cuanto vimos en las diversas visitas hechas al local del Certamen y por eso sólo mencionaremos algo de lo que más poderosamente llamó nuestra atención, figurando en primer término el magnífico lote de ganadería presentado por el Sr. D. Julio Curbelo, propietario de la soberbia hacienda «El Saucillo,» finca de la que extensamente nos ocupamos en artículo especial de este número; la instalación de la Ferretería Alemana, que estamos en lo justo al afirmar que no desmerecen al lado de las mejores casas de ese ramo; la elegante cantina «El gran número once,» espléndidamente surtida; la «Durango Clothing Co.,» manufacturera de prendas de



ESTANQUE DE LOS PATOS.

ropa, lo mismo que «La Moderna,» y cuyas confecciones nada pueden envidiar á casas de la metrópoli que gozan de gran renombre; el lote de «La Corona,» que lucía magnífico pabellón, donde se veía la infinita variedad de dulces y bombones de todo género que esa negociación fabrica y que le han dado renombre, no sólo en el Estado de Nuevo León, sino en una considerable extensión de la República; la instalación de muebles del Sr. Jorge Unna, cuyo crédito está reconocido aun en esta capital; «La Vencedora,» gran taller de talabartería, en que se hacen trabajos verdaderamente artísticos, siendo una especialidad en la confección de sillas vaqueras que gozan de fama por lo acabado y cómodo del fuste y por el gusto en los arreos, siendo los propietarios de ese taller los Sres. Francisco Sotelo y hermanos; el «Marfil,» lote en que el Sr. J. I. Favela expuso una variada colección de petacas, baules, maletas y esas curiosas menudencias laboradas en cuero, como carteras, cigarreras, cinturones, guarniciones, monturas, etc., etc.; el lote del Sr. Ignacio González, propietario de una gran carrocería y de una gran fundición de fierro, el cual presentó elegantes bougys, carros de transporte sólidamente construídos, carros repartidores y una diversidad completa de todos los artefactos que producen esos dos ramos, debiendo hacer mención de una gran noria para extraer agua y que funciona admirablemente con motor de sangre, es decir, con un caballo uncido á los timones de esa noria; la «Casa Colorada,» gran fábrica de vinos, licores, refrescos, etc., etc., establecida en Monterrey.

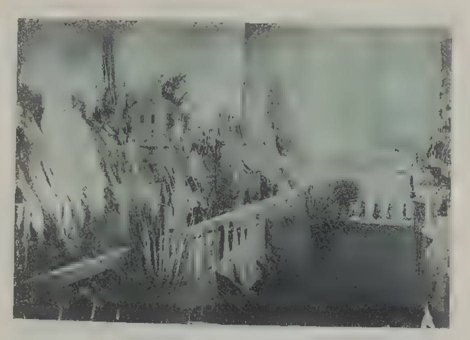
Verdaderos primores vimos en la Exposición, tocante á maderas, que como se sabe, es una de las grandes riquezas del Estado.

La producción es variadísima y su calidad muy estimable. En la última Exposición de Paris y en la de San Luis Missouri, el Gobierno de Durango fué honrado con el Primer Premio, por colección de maderas que envió á aquellos Certámenes.

Este ramo de producción que se explota en muy pequeña escala, realmente no se cultiva como merece. La tierra brinda esa riqueza en su estado natural y los propietarios no se paran en mientes al talar sus bosques.

He aquí las principales maderas que se producen en Durango:

Alamo, Amapa, Acebuche, Barrililo, Brasil, Caoba, Cedro, Encino, Fresno, Aliso, Garambullo, Ojasé, Huamúchil, Huitzache, Man-



DEPARTAMENTO DE AGRICULTURA.

to, Madera de Rosa, Madroño, Manzanillo, Mezquite, Mimbre, Mora, Nogal, Palo Dulce, Palo Santo, Palo Blanco, Pino, Piñón, Roble, Sabino, Sauz, Tázcate, Tepehuaje, Tapincerán, Vara, etc., etc.

Así, pues, los cereales, las frutas, las legumbres y las maderas, en la pasmosa variedad con que se producen en el Estado, acusan una riqueza incalculable. Si se explotaran medianamente siquiera, si sufriesen aquí mismo las diversas modificaciones que ha inventado la industria moderna, mezclando al producto natural los refinamientos del arte, indudablemente que Durango caminaría á la vanguardia de los Estados de la República, como tiene que ser en no lejano tiempo, á juzgar por los esfuerzos de la Administración actual en pro de la civilización, de la economía y del orden, así como de la iniciativa privada que parece que empieza á despertar de su letargo.

La minería, otro inagotable venero de riqueza para Durango, exhibió también muestras de los preciosos metales que en mayor ó menor escala, son explotados.

Asombrados, verdaderamente, quedamos al contemplar la

DEPARTAMENTO DE AGRICULTURA.



COCHES EN ELCOMBATE FLORAL DEL DÍA 5 DE MAYO EN EL RECINTO DE LA EXPOSICIÓN.

variedad infinita de muestras de metales que fueron enviadas al Certamen. Y causa cierto desaliento considerar que una gran parte de tan extraordinarias riquezas permanecen inexplotadas, alegando para ello la falta de dinero, la falta de comunicaciones fáciles y violentas, cuando en realidad lo que falta es iniciativa, espíritu de empresa y ánimo para emplear las energías que se consumen en desesperante apatía.

Oro, plata, cobre, plomo, fierro, zinc, cinabro, estaño, azufre y carbón de piedra son los principales metales y metaloides que se extraen en el Estado, abundando otros muchos que no se explotan todavía, generalmente por falta de medios de comunicación.



CURIOSO DETALLE DEL DEPARTAMENTO DE AGRICULTURA.

En el Mineral del Oro, como su nombre lo indica, abunda este metal, produciéndose en grandes bolsones y en arenillas. Y, tanta es la riqueza de los metales que ahí se extraen, que á pesar de que este Mineral se encuentra en los límites del Estado, falto de comunicaciones y como escondido en la escarpada sierra, muchas son las empresas que explotan actualmente aquellos lugares, con pingües resultados.

Pronto, muy pronto cambiará la faz de aquella comarca. El Ferrocarril Central de Durango camina con apresuramiento



UN ASPECTO DE LAS CARRERAS MILITARES.



UN PATIO DE LA EXPOSICIÓN.

á llevar al Oro, luz y vida, todos los elementos necesarios para colocar á aquella región en el rango que merece, por la riqueza que esconde en el subsuelo.

Tamazula, San Dimas, Santiago Papasquiaro, Indé, Cuencamé, Mapimí y San Juan de Guadalupe, son también productores de este metal, existiendo además zonas inexploradas que lo contienen en grandes cantidades.

La plata es uno de los metales que más abundan. Continuamente se están explotando minas en los trece Partidos del Esta-



COCHE ADORNADO EN EL COMBATE FLORAL.

do, produciéndose en lo general metales plomosos en extraordinaria cantidad.

Las principales zonas coppríferas se encuentran en los Partidos de Tamazula, Santiago Papasquiaro, El Oro, Indé, Nazas, Cuencamé, San Juan de Guadalupe y Mapimí. Ultimamente se ha establecido en Velardeña una gran fundición para beneficiar este metal, que tantas y tan diversas aplicaciones tiene en la industria moderna, por su maleabilidad en la forja y su conductibilidad perfecta.

En cuanto á fierro, bien sabido es que Durango posee el famoso cerro de Mercado, inmensa mole que, según se ha calculado, podría abastecer durante varios siglos, todas las necesidades de la industria en todos los pueblos del mundo.

Se siente mareado el cerebro con sólo imaginar la colosal suma de millones que aquello representa.



AL GRAN Nº. 11, CANTINA DE LA EXPOSICIÓN.

En cuanto á industria pecuaria, es Durango uno de los principales puntos productores de la República, como lo atestiguaban en la Exposición los lotes de diversas haciendas en que abundan los ganados caballar, mular, vacuno, asnal, ovino, porcino y caprino.

Para dar idea de la importancia que el Estado de Durango tiene como productor de ganado, daremos estos datos estadísticos, referentes al año de 1902, debiéndose deducir lógicamente,



DOS NOTABLES EJEMPLARES DE TOROS HEREFORD.

que de entonces á la fecha, tiene que haber un considerable aumento, desde el momento en que no ha ocurrido ninguno de esos acontecimientos que puedan originar entorpecimiento en el desarrollo natural de los animales y por tanto determine una diminución.

Esos datos acusan que entonces había en el Estado de Durango 233,041 cabezas de ganado vacuno, con valor de $3.859,190; 104,674 de ganado caballar, con valor de $981,617; 32,931 de ganado mular, con valor de $795,989; 28,129 de ganado asnal, con valor de $270,032; 383,947 de ganado lanar; con valor de $646,170; 534,304 de ganado cabrío, con valor de $958,585 y 21,584 de ganado porcino, con valor de $62,158. Esto arroja un valor total de siete millones quinientos setenta y tres mil setecientos cuarenta y un pesos.



DEPARTAMENTO DE PLOMERÍA DE CLARK.

Teniendo en cuenta que esto sólo abraza uno de los muchos ramos de riqueza del Estado, se comprenderá que todos los ramos unidos, forman una suma respetable de millones, como riqueza firme, susceptible de progresivo aumento, á medida que vayan creciendo las industrias y explotaciones establecidas y que otras nuevas se estabiezcan.



UN COCHE ADORNADO EN EL COMBATE DE FLORES.



DEPARTAMENTO DE MINERÍA.

Ese desarrollo hallará extraordinario impulso con las Exposiciones, que por razón natural tienen que imponerse como una necesidad, con mayor razón, cuando se vé que son de un resultado práctico indudable.

Lo repetimos, la IVª Exposición regional de Durango, ha sido todo un éxito. Hasta el día que estuvimos allí, mucho antes de la clausura, pues nuestras atenciones nos obligaron á salir para esta capital, el número de visitantes pasaba de treinta mil, lo cual desmiente de la manera más categórica, la especie vertida por periódicos de otras localidades y cuyas intenciones no trataremos de analizar, desde luego que ello no entra en la índole de nuestra publicación.



DEPARTAMENTO DE INSTRU CCIÓN PÚBLICA.



EXHIBICIÓN DE LA FÁBRICA DE DULCES «LA CORONA.»



EL SR. GOBERNADOR Y PRINCIPALES MIEMBROS DE LA JUNTA ORGANIZADORA EN LAS CARRERAS.

No creemos que los miembro de la Junta organizadora, ni el Ejecutivo del Estado, ni en general la sociedad duranguеña, hayan quedado disgustados del éxito obtenido y desde luego por él les enviamos nuestro más cumplido parabién.

El tino que imperó en la organización del certamen, denuncia una completa pericia en el asunto.

El buen gusto en la distribución de los departamentos, unido á la vistosidad que los expositores supieron dar á sus lotes, dieron el brillante resultado en el golpe de vista que tan maravilloso efecto causaba.

En el local de la Exposición volaban las horas y el tiempo se hacía brevísimo, pues nada faltó allí para comodidad y distracción de los visitantes.



COCHECITO INFANTIL. OTRO PRIMER PREMIO EN EL CONCURSO.

Sin tener que abandonar aquel perímetro, se tenían á la mano restaurants, cantinas, cafés, neverías, expendios de frutas, dulces y cuanta golosina pudiera apetecerse.

Por lo que hace á diversiones, se las tuvo en abundancia.

Los bailes y los banquetes abundaron, especialmente á la llegada de numerosos excursionistas, que de Texas hicieron exprofeso el viaje.

Los fuegos artificiales de que fué contratista una Compañía norteamericana, agradaron mucho y como éstos duraron varias noches, eran esperados cada una de ellas con mayor ansia y entusiasmo. Recordamos entre lo notable, el juego que imitó las famosas cataratas del Niágara, en que el caudal de las cascadas estuvo representado por un verdadero torrente de chispas blancas, sobre el que se quebraban los reflejos de multicolores luces de Bengala, causando un efecto maravilloso.

De las fiestas de otro orden, mencionaremos las carreras «gymkanas» y á la «sortija,» que proporcionaron á los millares de visitantes, amenísima distracción.

Lucimiento extraordinario tuvieron las festividades infantiles, en las que tanto los niños como las niñas de las escuelas de la capital y de las rurales, cantaron preciosos coros y recitaron composiciones con admirable despejo y gracia, que arrancaba á los presentes estruendosas salvas de aplausos.

Preciosos grupos de esos chiquillos se presentaron luciendo vistosos trajes regionales, formando un conjunto abigarrado profundamente llamativo, pues además de esos trajes que recordaban lo típico, lo característico de diversos pueblos y naciones, veíanse algunos personajes históricos, muchos de ellos representando varios de nuestros principales héroes de las épocas culminantes de nuestra historia política.

Ese número de las fiestas organizadas fué uno de los que mayor éxito tuvieron, y esto no es raro ni puede causar extrañeza, pues sabido es que donde se mezcla la infancia con su alegría inocente y comunicativa, ejerce poderosa sujestión y no puede haber quien no se sienta arrastrando por esa corriente de animación que hace olvidar preocupaciones y penas, volviendo inconscientemente á la edad venturosa en que todo se ve límpido, halagador y sonriente.

La alegría en esos festivales era general y sin disputa, esos momentos fueron los de mayor atractivo.

El hipódromo de la Exposición se vió en los días de carreras, extraordinariamente concurrido y allí pudimos ver reunida á la flor y nata de la sociedad duranguеña, de la que son preciado adorno una verdadera multitud de damas bellísimas, que es otro de los distintivos de la capital del Estado.

Quizá haya pocas ciudades en cuyas aristocráticas sociedades, pueda reunirse, en relación con el número total de damas, una mayoría de bellezas, como pudimos observarlo allí.



ASPECTO DE LAS TRIBUNAS DURANTE LAS CARRERAS.

Tanto en las tiernas jovencitas que pisan los dinteles de su vida primaveral, como en las severas matronas que ejercen su dulce imperio en los hogares, rodeadas de sus hijos, domina la hermosura femenil en todos sus encantadores caracteres.

En varias de las fiestas que requerían la presidencia de un grupo de señoritas, era digno de llamar la atención aquellos conjuntos de lindos rostros, realzados por una gracia sui generis, muy original y muy propia de las bellísimas pollas duranguеñas.

Por lo que hace á elegancia en las toilettes de las señoras, nada hay que pedir, pues abundando como allí el dinero, que es el nervio de todas las guerras y no escaseando el buen gusto de las damas, que están, naturalmente, muy al tanto de las caprichosas variaciones de la moda, la competencia salta involuntaria



ENTRADA Á LA EXHIBICIÓN DE LA FÁBRICA LA CONSTANCIA S. A.

y el lujo y la exquisitez en peinados y trajes, da el resultado de un conjunto admirable en el que sería extraordinariamente difícil, por no decir imposible, discernir un fallo triunfador para una sola de esas damas, cuando en justicia todas serían merecedoras por igual.

De las sociedades que hemos podido apreciar, siquiera sea superficialmente, la de la capital del Estado de Durango es digna de figurar en uno de los primeros lugares.

Abunda allí el verdadero buen tono y ese encantador «saboir faire,» que dicen los franceses, de la mujer elegante y fina, lo mismo en las intimidades de una encantadora confianza, que ante los extrictos preceptos de la rigurosa etiqueta de los salones.

Entre los muchos y gratísimos recuerdos que eternamente conservaremos de nuestra visita á la Exposición de Durango, perdurará en nosotros como uno de los más imborrables, el de tanta admirable hermosura como allí descuellan.

Abundaron los conciertos que recreaban en varios sitios y á este propósito merece especial mención el que la orquesta Lugo dió el domingo 10 en el Hotel de Paris, ejecutando magistralmente, entre muchas piezas selectas, «Bohemia,» «Cavallería Rusticana,» «Coppelia» y otras.

Las finas atenciones que merecimos, tanto á las autoridades de la capital, como á muchísimos de los particulares, han obligado nuestra gratitud, por lo que no olvidaremos nunca la soberbia Exposición de Durango.



CARRUAJE DEL SR. LIC. ANTONIO GOMEZ PALACIO. LO OCUPAN LAS SRITAS. CONCEPCIÓN, EMILIA Y BELEM GONZÁLEZ SARABIA Y GUADALUPE ORTOLAZA.



EXHIBICIÓN «DE EL ÁGUILA DE ORO,» DE PÉREZ GAVILÁN HNOS.

Los premios á los Expositores.

Con oportunidad para incluirla en la presente crónica, recibimos la lista de los premios otorgados por el Jurado Calificador, á los expositores que concurrieron al certamen.

Hé aquí esa lista:

Al departamento de Instrucción pública se otorgaron los premios siguientes:

COSTURAS EN BLANCO.—Primer premio. Profesoras y alumnas de la Escuela Oficial de niñas Nombre de Dios. Pieza marcada con el No. 75.—Segundo premio. Alumnas de la Escuela Superior de niñas grupo A. Vestido bordado sobre punto. Pieza No. 2.—Tercer premio.—Rosa Simental. Escuela Oficial de niñas No. 2. Matinée. No. 11.

DESHILADOS.—Primer premio.—Jovita Vargas. Expositora particular. Toalla de cojín. No. 28. Segundo premio. Herlinda García. Escuela Oficial de niñas del Pueblito. Salida de teatro. No. 50.—Tercer premio.—Aurora Betancourt. Escuela Oficial de niñas de Avino. Salida de teatro. No. 31.

BORDADOS.—Segundo premio. María Ortiz. Expositora particular. Toalla bordada y calada. No. 20. Tercer premio.—Aurelia Saenz. Expositora particular. Pañuelo de seda bordado. No. 21.

TEJIDOS.—Primer premio. Refugio Pérez. Expositora particular. Dos pañuelos de frivolitée. Nos. 60 y 61.—Segundo premio.—Josefina Larriva. Expositora particular. Cortinas tejidas con pita. Biombo. No. 45. Tercer premio.—Luz García. Colegio de la Luz. Blusa con encajes.

TRABAJOS DE MADERA [RECORTADOS]—Primer premio. Romana de la Bárcena. Expositora particular. Objetos curiosos. No. 44. Segundo premio.—Elodia G. de Urias. Expositora parcicular. Costurero. No. 57.

PINTURA SOBRE TELA.—Primer premio.—Manuela Díaz. Colegio de la Luz. Cojín y retrato.—Segundo premio.—Alumnas del Instituto de niñas. Biombo. Tercer premio. Adalberta Gamboa. Expositora particular. Dos cojines. No. 31.

FLORES Y FRUTAS DE CERA.—Primer premio. Leonor C. de Noris. Expositora particular. Dos canastas de fruta de cera. No. 55.—Segundo premio.—María Carbajal. Expositora particular. Cab: llete de flores. No. 77.

FLORES DE GENERO.—Tercer premio. Guadalupe Alba. Instituto de niñas. Canastita de fantasía. Violetas.

TRABAJOS DE PITA.—Premio.—Alumnos de la Escuela de adultos de la Penitenciaría.

TRABAJOS DE GENEROS. Premio.—Braulia Ceniceros. Expositora particular. Moños de trapo.

PLANTAS. -Primer premio.—Señora de D. Juan Stener. Expositora darticular. Ficus Leitiscens.—Segundo premio.—Vicenta Barraza. Expositora particular. Nopal. -Tercer premio.—Señoritas Muguiro. Expositoras particulares. Dos plantas.

A las escuelas rurales se concedieron los siguientes:

Niña Rafaela Tavalin, de la escuela mixta de Morcillo, primer premio por una recitación.

Niño Rafael Ceniceros, de la escuela del Pueblito, primer premio por una recitación y al coro de niñas de la misma escuela, también primer premio.

Niña Juana Avila, de la escuela del Durazno, primer premio por una recitación.

Escuela de Lavaderos, primer premio al coro de niñas y un segundo premio á las niñas Crescencia Rocha y Rosa Morales.

En las escuelas oficiales de la capital del Estado, se repartieron:

Primer premio al niño Ricardo Ortega, de la Escuela Superior; un segundo premio á los niños de las escuelas 5 y 6.

Escuelas 1 y 4 de niñas, un tercer premio.

Igualmente se repartieron diversos premios entre Directores, Profesores y alumnos de los colegios "Marianistas," "Mc Donell y Escuela Superior.

Entre los expositores, cuya lista es muy larga, citaremos á los siguientes:

Primer premio. A los Sres. López Negrete Hnos., por sus muestras de guayule natural.

Segundo premio.—Al Sr. Julio F. Curbelo, por su potro obscuro criollo, "El Coronel."

Primer premio. -Al Sr. Julio F. Curbelo, por su caballo obscuro de carrera, importado, de raza pura y denominado "Penacho de Oro."

Primer premio. -Al Sr. Julio F. Curbelo, por su caballo prieto "El Reformista," importado, de pura sangre.

Segundo premio.—A la hacienda de Juan Pérez, por su caballo obscuro, "El Dude," importado, de raza pura, trotador.

Primer premio.—A la hacienda de Juan Pérez, por burro importado, que presentó como semental.

Primer premio. -Al Sr. Ernesto Miller, por su lote de becerros y becerras de menos de seis meses de edad y de raza Hereford.

Primer premio. Al Sr. Lic. Rafael Bracho, por su lote de reses criollas de raza Durham.

Segundo premio.—Al Sr. Julio F. Curbelo, por su lote de ganado vacuno, criollo, raza Durham.

Segundo premio.—A la hacienda de Juan Pérez, por sus toros cruzados de raza Hereford.

Primer premio.- Al Sr. Julio F. Curbelo, por sus borregos de raza Rambouillet, importados.

Segundo premio.—A la hacienda de Juan Pérez, por sus borregos importados de raza Ramboillet.

Primer premio.—Al Sr. Julio F. Curbelo, por su ganado de lana cruzado.

Segundo premio.—A la hacienda de Juan Pérez, por su ganado de lana cruzado.



"CAB" DEL SR. LIC. IGNACIO GOMEZ PALACIOS. 1er. PREMIO. LO OCUPAN LAS SRITAS. MARGARITA G. PALACIOS, ELENA G. SARABIA Y MARÍA SANCHEZ Y L. LAUREANO BRIONES





Cuando penetramos al edificio de la Exposición regional de Durango, no esperábamos, francamente, recibir impresión tan grata.

Por mucho que pretendiéramos esforzarnos, nunca podríamos dar idea exacta del maravilloso aspecto que ofrecía aquel conjunto de departamentos tan acertadamente distribuidos y con tan perfecto y vistoso orden aprovechados por los expositores.

Los raudales de luz feérica que no dejaban sitio al más ligero resquicio de sombra, hacían como brotar, como surgir en nucleo caprichoso y artístico, todo el conjunto de aquellas instalaciones, ofreciendo á la vista algo así como esas hermosas combinaciones de espejos que reproducen un salón convirtiéndolo en sucesión de galerías pletóricas de animación, de luz y de variedad.

Orientados, por decirlo así y á medias repuestos de nuestra agradable sorpresa, comenzamos verdaderamente nuestra visita á los departamentos, recorriendo varios de ellos en que admiramos, esta es la palabra gráfica, las inmensas, las inapreciables riquezas naturales con que brinda al hombre de trabajo y de empresa, el exuberante Estado de Durango.

En nuestra primera correría por aquel dédalo de atrayentes exhibiciones, llamó primeramente nuestra atención, en el departamento de ganadería, un lote que según lo indicaba al público el rótulo luminoso respectivo, pertenecía á la hacienda de «El Saucillo,» propiedad de D. Julio Curbelo, que representa uno de los más fuertes y sólidos capitales del Estado.

Justificado estaba que este lote llamara nuestra atención, como llamaba en general la de todos los asistentes, por la presencia de unos soberbios ejemplares de ganado caballar.



D. JULIO CURBELO Y FAMILIA. Fot. Clarke.

Aquellos animales de pelo brillante y fino como seda floja, atraían involuntariamente la vista de los concurrentes, que se extasiaban, como nos extasiamos nosotros, ante aquellos hermosos cuadrúpedos.

Unos de raza pura inglesa, importados como garañones para la cruza con animales del país, otros criollos netamente y otros más, producto de las cruzas hechas, formaban un grupo



SALA DE BILLAR.

magnífico, en el que descollaban el «Prince Roselle,» procedente de Estados Unidos, y como productos de cruza de este último y de yeguas del país, el «Delfín,» el «Diamante,» «el Coronel» y la hermosa yegua «Gacela,» que aun para ojos algo expertos en la materia, podrían pasar como de raza pura, por sus esbeltas formas, su estampa irreprochable y la sedosa finura de sus crines.

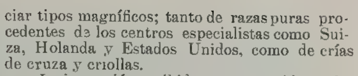
No menor fué nuestra sorpresa al detenernos delante del lote de borregos. Veíase allí un monstruoso ejemplar, y el adjetivo no es inadecuado, pues que el animalito aquel, que sólo tiene á la fecha cuatro años de edad, es de un volumen asombroso y baste para dar una idea de ello, decir que tiene un peso de ciento treinta y ocho kilos ó sea unas doce arrobas. Su vellón blanco y fino como plumón de cisne, acusa desde luego una suma inapreciable de cuidadoso esmero, pues que si ese ejemplar se



SALA DE RECIBO.

hace notable por su extraordinario desarrollo, todos los demás expuestos no le van á la zaga en finura.

Igualmente en el grupo de ganado vacuno pudimos apre-



ciar tipos magníficos; tanto de razas puras procedentes de los centros especialistas como Suiza, Holanda y Estados Unidos, como de crías de cruza y criollas.

La impresión recibida nos arrancó la explosión sincera de los elogios justos que merecía tan irreprochable exhibición.

La amabilidad, nunca bien encomiada, del caballeroso Sr. D. Esteban Fernández, Gobernador del Estado, en cuya compañía teníamos el honor de hallarnos, nos proporcionó la muy halagadora satisfacción de presentarnos allí mismo con el Sr. D. Julio Curbelo, propietario, como hemos dicho, de la relacionada hacienda de «El Saucillo» Cumplido caballero, de finura inestimable, el Sr. Curbelo, tras breve y amena conversación, nos invitó cortesmente á visitar su finca, obligándonos, con excesiva amabilidad, á aceptar reconocidos esa invitación.

Dándonos sitio en su magnífico automóvil Packard, uno de los mejores que han venido á

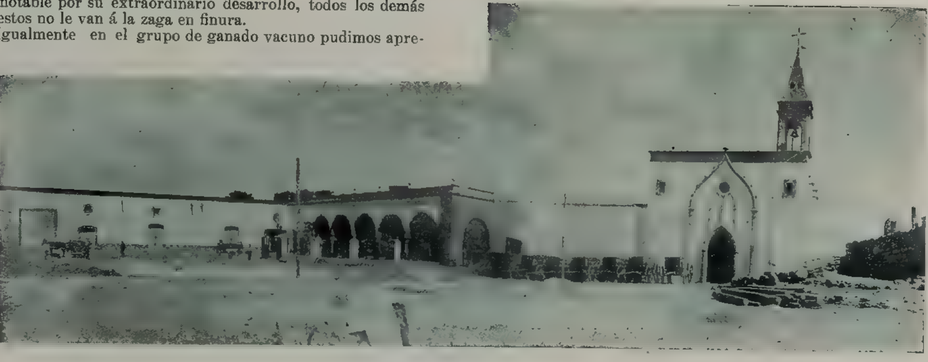


INTERIOR DE LA CAPILLA.

la República y el único quizá, que se halla en toda aquella región del país, emprendimos la marcha para «El Saucillo.»

El soberbio auto, habilísimamente gobernado por un inteligente chauffer francés, recorrió la distancia de ciento cinco kilómetros que media entre la capital de Durango y la finca, en poco menos de tres horas, es decir, ganando en velocidad más de media hora, á las locomotoras que hacen el mismo recorrido en tres horas y media.

Antes que este auto, el Sr. Curbelo había adquirido otros dos de diversas marcas, pero que no dejaron satisfecho su deseo de persona inteligente, como esta excelente máquina fuerte y ligera á la vez, de andar cómodo y resistencia admirable.



FACHADA PRINCIPAL DE LA CASA DE LA HACIENDA.

PATIO DE LA CASA.

EN LA HACIENDA.

Nunca podremos manifestar toda la gratitud que guardaremos siempre al Sr. Curbelo, por el colmo de finas atenciones con que positivamente nos abrumó durante las veinticuatro horas que tuvimos la plenamente grata satisfacción de ser sus huéspedes, satisfacción que jamás podremos olvidar.

El Sr. Curbelo nos hizo recorrer la preciosa finca modelo de que es propietario y allí pudimos apreciar de la manera más elocuente, que es la de los hechos, que el mencionado caballero, además de ser perfectísimo hombre de sociedad, es el verdadero prototipo del hombre de empresa, del hombre progresista que vive en la vida del siglo, que ha roto con todo lo rutinario, con todo lo enervante, para seguir en absoluto la marcha progresiva de los adelantos de la ciencia aplicados á la industria.

La mencionada hacienda «El Saucillo,» está situada en uno de los puntos climatológicos más bien acondicionados en el Estado, pues está situada á 6,800 pies sobre el nivel del mar. La temperatura máxima en verano, sólo llega á 28° y la mínima en el invierno á 5°, siendo lo excepcional estos registros.

Posee grandes veneros de agua, unos nacidos naturalmente del terreno y otros abiertos por la industriosa inquisitiva del



PATIO DE LA CABALLERIZA.

propietario, que empleando la más moderna maquinaria perforadora, ha abierto varios pozos chinos.

Esta maquinaria está movida por un motor de gasolina, cuya fuerza es de ocho caballos y la potencia perforadora alcanza una profundidad de 250 metros. Hecha la perforación, el agua se bombea por medio de molinos de viento, cuyas hélices motrices tienen un diámetro de dieciséis piés y están montadas sobre esbeltas torres de acero, de cincuenta piés de altura.

Los tres pozos que en la actualidad existen, están únicamente destinados para alimentar los abrevaderos de los ganados. Sucesivamente se harán otras perforaciones para llenar cumplidamente las exigencias de la hacienda.

Además de esos pozos, cuéntase con una gran presa sólidamente construída, con un cupo de cinco millones de metros cúbicos y cuyo costo ha sido de ochenta y cinco mil pesos.

Esta hacienda no es sólo agrícola, sino también ganadera, pues á ambos ramos ha dedicado igual atención el Sr. Curbelo, que es realmente práctico y conocedor profundo de ellos.

LOS GANADOS

Tiene la finca setenta mil cabezas de ganado, entre las que se cuentan siete mil del caballar, cuyas razas depura y afina constantemente con cruzas hechas con especial esmero y á todo costo, pues que sólo á los criadores ingleses de las mejores castas, hace un consumo anual de veinte á treinta mil pesos; tres mil de lanar, igualmente atendido y cruzado, llegando á obtener ejemplares de lo más fino que pueda encontrarse en la República; tres mil quinientas de vacuno, no menos cuidado y que también es notable por su finura y su increíble producción. El resto de los ganados lo forma el mular, de cerda, cabrío, etc.

Muy justificado está el renombre de que goza la hacienda del Sr. Curbelo, como sin rival productora de ganado caballar y lanar, que son las especies sobresalientes en ese ramo.

Para alcanzar tales resultados, fácil es comprender el capital de laborioso cuidado, de singular esmero que ello implica y para dar una ligera idea de ese esmero, haremos mención de algunos detalles.



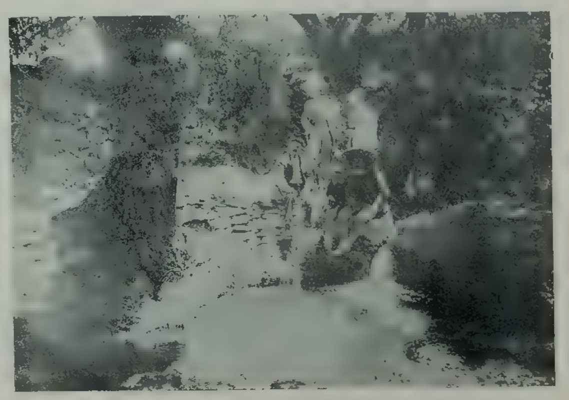
EL «PACKARD» FRENTE Á LA CASA.

Los borregos tienen su baño especial, comunmente llamado «Sheep Dip.» Este baño se forma de un canal de 110 piés ingleses que termina en dos escurrideros al extremo opuesto del corral por donde son echados los borregos al agua. A ésta se le mezclan polvos de Cooper, en proporción de un paquete por cada cien galones.

Al salir del baño, los borregos permanecen en los escurrideros unos cinco minutos en cada uno, teniéndose especial cuidado de que los animales no coman absolutamente nada durante tres horas, pues que ingerir algún alimento dentro de ese intervalo, es no sólo peligroso, sino mortal.

El objeto de tales baños es expurgar á los borregos de la garrapata y otros parásitos, hacerlo inmune á la sarna y mejorar considerablemente el producto de la lana, afinando el vellón, que así adquiere una suavidad y tersura incomparables.

La operación de la trasquila se efectúa con la modernísima maquinaria «Stewart,» movida por una instalación de gas pobre y cuyo sistema ofrece



«EL OJO,» VENEREO DE AGUA EN LA HACIENDA «EL SAUCILLO.»



las notorias ventajas de la rapidez en la operación y la seguridad de no maltratar el vellón ni lastimar en manera alguna al animal.

LA MAQUINARIA

Cuenta esta finca modelo, con la instalación de un poderoso dinamo de once kilowats de fuerza, que mantiene el alumbrado compuesto de 225 focos incandescentes y 6 de arco, repartidos en todos los departamentos de la hacienda. Este sólo dato puede dar idea de la importancia de esa magnífica finca en que está perfectamente aunado lo útil á lo elegante y pudiéramos decir hasta lujoso, pues realmente hay lujo en muchos de esos departamentos.

Para las labores del campo, se tiene una gran máquina de vapor para abrir las tierras, marca Russell & Co., fabricada en Masillon, Ohio. Esta máquina puede poner en movimiento cinco arados triplex, de discos, con los que pueden ararse once acres en 9 horas, dejando el terreno completamente listo para formar las labores de trigo y recibir la semilla.

Para desgranar las mazorcas de maíz, se emplea una máquina «New Process» «dushtless,» que desgrana á razón de 2,500 hectólitros en diez horas, ocupando solamente 25 hombres en su manejo. Está en construcción una troje es-



BAÑO DE BORREGOS (SHEEP DEEP)

pecial que por sus condiciones estará en aptitud de desgranar tres mil hectólitros en diez horas. sin necesitar más personal que diez hombres cuando más.

Se emplea también una magnífica trilladora «Buffalo Pitts,» con potencia para dejar listos en 10 horas, tres mil bultos, operación que se hace sobre los mismos campos de labranza y no en las trojes, como se acostumbra generalmente, ahorrando desde luego el costo y el trabajo de acarreo.



D. JULIO LOZANO, ADMINISTRADOR GENERAL DE LAS HACIENDAS «EL OJO» Y «EL SAUCILLO»



CORRAL Y ESCURRIDERO DEL BAÑO DE BORREGOS.

También sobre el campo de labranza, se forman las gavillas ó pacas de paja, empleando para ello la máquina «Steell King Senicor,» movida por vapor y con capacidad para cincuenta pacas por hora, midiendo cada una de esas pacas un metro de largo y con peso de 34 kilos.

No acabaríamos nunca, si pretendiéramos mencionar toda la maquinaria que posee la hacienda.

Baste decir que el Sr. Curbelo, apasionado por todo lo que constituye un adelanto, un signo de progreso en los ramos que tan diestramente explota, acapara cuanto invento se pone al mercado, sin parar mientes en su costo, ni pretender economías que dan contraproducentes resultados, por manera que en su hacienda se halla todo lo que la mecánica ha aplicado y aplica á la agricultura, siendo un verdadero almacén de lo más moderno que constantemente se produce en el ramo y que en sus hábiles manos, produce brillantes efectos.

RAMAL DE FERROCARRIL

Está en proyecto la construcción de un ramal que entronca-



DESCANSO EN EL CAMINO, PARA TOMAR UNA FOTOGRAFÍA DEL PAISAJE

rá en Tapona, sobre la línea del Ferrocarril Internacional y llegará hasta la troje en construcción, antes mencionada, á fin de que desde la misma desgranadora, caiga el maíz sobre las plataformas que deban llevarlo á sus destinos, obviando así múltiples maniobras que quedan simplificadas extraordinariamente, y que significan una gran economía.

CASAS DE TRABAJADORES

En nada, absolutamente, la hacienda de que nos ocupamos, es semejante á la mayoría de las haciendas del país, en las que no se ha querido romper con retrógadas rutinas.

El Sr. Curbelo ha hecho abrir simétricas calles tiradas á cordel y con una anchura de quince metros, lo cual da un aspecto enteramente moderno y magnífico, á la hacienda del «Saucillo.»

Las habitaciones destinadas á los trabajadores, no son ya esos típicos jacales de adobe, más que ordenados, hacinados en un campo escueto, respirando miseria, con todo su obligado cortejo de suciedad, pequeños, obscuros, sin ventilación y punto menos que ruinosos; nó, las habitaciones de los trabajadores del «Saucillo,» son higiénicas, con mucha luz, mucha ventilación y lo suficientemente amplias, para que los que las habitan en ellas puedan tener el indispensable desahogo.

Naturalmente, la benéfica influencia de esa instalación sana, se refleja en el personal de la peonada y sus familias, viéndose alegría en los semblantes y la sanidad que respiran por todos los poros.

El número de peones que trabajan en la hacienda es de mil, poco más ó menos, la casi totalidad de ellos con familia, por manera que forman una verdadera población.

Los jornales son pagados, cosa bastante rara en las haciendas, en riguroso metálico, pues allí está suprimido en absoluto, el pernicioso, el arbitrario sistema de raciones y en la tienda de la hacienda los efectos se expenden al precio corriente en la capital.



THUXTON SWEELL.

LOS PRODUCTOS AGRICOLAS

Varios son, como es consiguiente, los productos que se cosechan en los extensos campos de sembradío, pero sólo mencionaremos aquellos que forman la parte principal y cuya venta anual produce, tomando un promedio, lo siguiente: Maíz, sesenta mil pesos; frijol, veinticinco mil; trigo, veinticinco mil; chile, diez mil y patata mil. Como se ve, no mencionamos la variedad de esquilmos que, como leche, frutas y otros, forman un conjunto digno ya de tomarse en cuenta.

Los ganados están en cuatro estancias que son Borruel, Pedernal, Peñuelas y El Ojo.

La venta y otros productos de estos animales deja también un considerable rendimiento.



PERRO.

LA HUERTA

Ocupa la huerta de la hacienda un terreno que mide dos hectáreas y allí se encuentran cuantas frutas pueden obtenerse en aquel clima, muy especialmente la uva, que es de calidad exquisita y que se produce en gran abundancia, pues además de que las vides son de lo mejor, habiéndose seleccionado escrupulosamente los sarmientos, se tiene extremado cuidado en su cultivo, encomendado á fruticultores entendidos.

LA ADMINISTRACION

Cuenta el Sr. Curbelo con hábiles, honrados y activos colaboradores, á cuya cabeza figura el Sr. Julio Lozano, administrador general de la finca y cuyo sistema en la organización de las labores, hace que éstas se ejecuten bajo un método ordenado y fructífero.

Entendido agricultor, el Sr. D. Julio Lozano, administra la hacienda con admirable inteligencia y cuenta que no se trata de una propiedad mediana, sino de extensísimas propiedades que demandan suma colosal, de actividades y energías, sin que para él haya dificultad que no venza, gracias á su infalible atingencia y á su larga práctica en las labores del campo.



PRÍNCIPE.

El Sr. Lozano es primo del Sr. Curbelo y de ahí que su trabajo no sea sólo como dependiente cumplido, sino como pariente afectuoso y adicto que se esfuerza por ayudar poderosamente á un miembro de su propia familia.



DELFÍN.

Muy estimado es en Durango el Sr. Lozano, por su intachable conducta.

Como rasgo genial de su personalidad, diremos que es extraordinariamente afecto al traje de charro, siendo proverbial su buen gusto para vestir y montar soberbios caballos, ya que es un consumado ginete.



MINERVA.

El Sr. Ignacio Lozano, administrador del Rancho del Pedernal, es también encargado directo de las faenas de campo y ha probado que posee excepcionales facultades.

Los laboriosos trabajos del escritorio, se hallan á cargo del Sr. Manuel A. Barrios, tenedor de libros inteligente y activo, que lleva las operaciones de la caja con suma escrupulosidad.

Con estos elementos, por demás está decir que aquella administración marcha como sobre ruedas.



GACELA.

Anexos á la hacienda

Hemos dicho, en el curso de nuestro relato, que la hacienda tiene cuatro estancias, especialmente dedicadas á la cría, propagación y cuidado de los ganados.

Todas ellas son escrupulosamente atendidas hasta en sus más nimios detalles, pero muy especialmente la del ganado caballar, donde son innu



DIAMANTE.

merables los magníficos ejemplares, entre los que descuellan, además de los que arriba mencionamos, los siguientes, que fueron también presentados en la Exposición: «Thuxton Swell,» de pura raza inglesa, de tres años dos meses de edad y que costó cinco mil quinientos pesos; «Eclipse,» cruzado de raza árabe y que cuenta en su brillante hoja de servicios, varios triunfos en las principales carreras del mundo. Su fina estampa pregona á leguas la sangre que por sus venas corre.

El «Gold Plume,» de cuatro años de edad, es también un soberbio caballo de carreras, de las que tiene también ganadas un buen número. Fué importado de Kentucky, Estados Unidos, y desde luego se puede apreciar su gran valer.

Hemos sólo mencionado lo más notable, lo extrasobresaliente, pues que nunca acabaríamos si quisiéramos ocuparnos pormenorizadamente de todo lo bueno que hay en ese ramo, pudiendo asegurar que entre las siete mil cabezas que de ese ganado tiene la hacienda, no hay desperdicio ni mucho menos.

CORONEL.

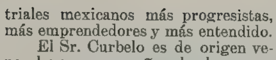
El Sr. D. Julio Curbelo.

Sentimos que el espacio de que podemos disponer sea tan reducido, lo que nos impide, por más que lo desearíamos, dedicar al Sr. Curbelo, aún á riesgo de lastimar su positiva modestia, todo el trecho que debiera ocupar una minuciosa biografía y tan sólo nos limitaremos á dar algunos brevísimos apuntes.

Nació el Sr. D. Julio, en la capital del Estado, el 2 de Abril de 1877, de manera que á la fecha tiene treinta y un años, es decir, que se encuentra en toda la plenitud de su juventud y con un inmenso capital de energías, todas ellas aplicadas á la labor gigantesca que ha emprendido y en la que, día á día, hace una nueva conquista, justificando la estimación general de que goza no sólo en el Estado de Durango, sino en los limítrofes y en el extranjero, donde es de sobra conocido como uno de los indus-



REFORMISTA.



triales mexicanos más progresistas, más emprendedores y más entendido.

El Sr. Curbelo es de origen venezolano, pues su señor abuelo era natural de Caracas.

Hijo de acaudalada y aristocrática familia, recibió esmeradísima edu-



ROSA.

cación, que unida á su natural noble y elevado, hace de él un perfecto caballero.

Además de la ilustración adquirida en las aulas y en el trato social, posee la inapreciable y vastísima que dan los viajes, á los que ha dedicado varios años de su vida, recorriendo las más importantes ciudades norteamericanas.

Su fina percepción, su decidido amor al progreso y su afán de buscar en lo práctico el provecho positivo de los modernos adelantos, hallaron amplio campo en esos centros de movimiento contínuo, de actividad inagotable, para aprovechar esas evidencias irrefutables, en el impulso á su caudal, no inspirado en el avaricioso deseo de acumular fortuna, sino en la noble aspiración de dar á su tierra nativa, á sus conciudadanos, la pauta que debe seguir todo el que ambicione por el engrandecimiento de su país, adoptando los medios que llevan á la meta del verdadero progreso.

Por las breves horas que tuvimos la gran satisfacción de saborear la gratísima compañía del Sr. Curbelo, pudimos apreciar la valía de sus dotes, ya que con la ingenuidad de los convencidos y el entusiasmo de los fanáticos, explayó con nosotros sus ideas de progreso, sus ilusiones de hacer aún más notable, aún más bella, esa propiedad á la que consagra su vida activa sin la menor mezquindad, como se consagra en la juventud toda la potencia del alma á la mujer amada.

No, no es posible que olvidemos nuestra estancia en la hacienda de «El Saucillo,» pues que allí hallamos el acabado ejemplo de lo que quisiéramos hubiera muchos competidores en nuestro país. Del hombre de empresa, del hombre de negocios en su más depurada acepción, del ciudadano neto, infatigable luchador del progreso que honra á su patria.

La casa de la hacienda

La habitación ocupada por el Sr. Curbelo y su familia, compónese de una antesala, sala, ó más bien salón, por lo espacioso de ese departamento; quince dormitorios ó recámaras, sala de billar y biblioteca, sin tener en cuenta los demás anexos consiguientes, como son baños, cocina, cuartos para servidumbre, etc., etc.



MARISCAL.



SR. D. IGNACIO LOZANO.

Siendo el Sr. Curbelo, como hemos dicho, persona de exquisita educación y de refinado gusto, está por demás agregar que las habitaciones de la familia están amuebladas con gran lujo y con todas las condiciones del más depurado comfort que pueda apetecerse.

Muebles modernos, tapices, decorado de paredes y techos, todo es allí de supremo gusto y de mucho costo.

Cuanto la humana comodidad puede desear, se encuentra allí, sin que se extrañe lo más mínimo de la vida en los palacios de cualquier capital.

La despensa es un verdadero almacén que guarda de todo lo que puede tener la mejor surtida, por manera que, llegado el caso de organizar violentamente una comida, ésta se sirve en las proporciones del más suntuoso banquete, sin que deje nada que extrañar en manjares y caldos.

Cuenta también la hacienda con una elegante capilla en la que periódicamente se celebran las ceremonias del culto católico, concurriendo á ella no sólo la peonada de la finca, sino buen número de trabajadores que viven en las rancherías y pueblecillos inmediatos á la hacienda.

La familia Curbelo

La familia del Sr. D. Julio, se compone de él, su fina y distinguida esposa, la Sra. Dª María de la Concepción F. de Curbelo y sus siete graciosos y simpáticos hijos, María, de siete años, Manuel, de cinco, Julio de cuatro, Juan de tres, Josefina de dos y Amelia de uno.

El Sr. Curbelo es, en nuestro concepto, y sin que al opinar así nos guíe una apasionada apreciación, sino la deducción imparcial de hechos perfectamente palpables, el verdadero tipo del hombre perfecto. Progresista, industrioso y activo, emplea todo su capital de energías y de dinero, en cuanto significa un adelanto en los dos importantísimos ramos, cuyos conocimientos domina y que en sus resultados benefician á una gran comunidad, implantan un ejemplo y señalan un camino de progreso y utilidad práctica para el país, cuya principal riqueza radica en la agricultura y sus anexos; como miembro de la gran familia humana, es un ejemplar esposo y padre de familia, de costumbre sanas y como hombre de sociedad, el más cumplido caballero, franco, leal y de alma abierta á todo sentimiento noble.



GRUPO DE BORREGOS RAZAS DILAINE Y EAMBOUILLET.

En casos tales, el fallo más inapelable lo da la sociedad en general, que sabe ver más de lo que á primera vista pudiera parecer y respecto al Sr. Curbelo no hay más que escuchar la opinión de la sociedad duranguеña, en cuyo seno no hay una sola voz que no se levante en su favor.



GRUPO DE TOROS CRIOLLOS.

ARPEGIOS

Le pregunté á la flor: ¿Acaso tienes
perfumes en el alma, como yo?
Y la flor, entreabriendo su corola,
suave aroma exhaló;
pero luego, marchita y sin perfume
su tallo doblegó... ..

Al ave pregunté: ¿Llegas acaso
tan alto como en sueños llego yo!
Un águila caudal alzó su vuelo
y las altas regiones escaló,
pero al cabo, sin fuerzas y abatida
en la cumbre lejana se posó....

Al mar entonces dije: ¡Acaso sea
tan grande como el mío tu dolor!
El mar lanzó un rujido doloroso,
y sus inmensas olas encrespó;
pero luego, rendido y sollozante,
con lánguido rumor
llegó sumiso hasta besar mi planta
y declaró más grande mi dolor.

FÉLIX CALLEJAS.

Agosto, 1906.

Caléndulas

¡Tal es, oh amor, tu mágica influencia
que abriendo el corazón á la que adora,
sabe el imbécil la difícil ciencia
de hacerse comprender, que el sabio ignora!

—Es de todas las penas, el olvido
medicina eficaz.
—Muy cómoda receta; la he pedido;
mas no sé quién la pueda preparar.

Fué el rayo de la luna que caía
sobre su faz quien me incitó á besarla.
Dejó en sus labios una huella impía
y sus labios besé para borrarla.

Dije así en un arranque de ternura:
—¡Solos en fin, y nadie entre los dos!
y ella me contestó con voz segura:
—Mientras seas bueno y me conserve pura,
habrá un tercero entre nosotros: Dios.

FERNANDO DE ZAYAS.

Agosto, 1906.

EL COMERCIO EN DURANGO

MERCERIA Y FERRETERIA ALEMANA

Por las muchas riquezas naturales que hay en Durango, por los hábitos de trabajo que allí dominan, por la paz que se disfruta merced al sabio gobierno que rige, el comercio es floreciente y honrado y se desarrolla de una manera tal que cada día se nota mayor progreso.

Prueba de esto que venimos diciendo es la magnífica casa que gira bajo la razón social Luis Bose y Compañía, que ocupa uno de los edificios mejores de la capital y que se fundó en 1878 por los Sres. Luis Bose y Enrique Smidt, pasando poco después á poder del primero que se asoció en 1905 con sus antiguos empleados, señores Guillermo Dubbels y Rodolfo Schosmmer, tomando el comercio el nombre de «Luis Bose y Compañía.»



Causa grata sorpresa visitar este establecimiento y nosotros lo hicimos con verdadero placer, por el inmenso surtido que allí hay de todo lo que su negocio exige. Puede asegurarse que nada falta en aquellos almacenes repletos de mercancías; allí hay lo pequeño y lo grande, desde el alfiler hasta la máquina necesaria en una manufactura, desde el tornillo ó el clavo, la paleta, el martillo y el arado, hasta un carro de carga, todo lo que se pueda idear se vende en aquel inmenso almacén y los muchos dependientes (pasan de 30) apenas se dan abasto, para servir los muchos pedidos que se les hacen de todas partes, no sólo del interior del Estado de Durango, sino de poblaciones limítrofes.

Lo confesamos, que contemplando tanto género, sentíamos co-



mo ganas de trabajar, de mover aquella maquinaria, aquellos artefectos, aquellos instrumentos, tan brillantes, tan completos, tan limpios, mostrando el acero pulido ó el hierro negruzco, que tan util es para el hacendado ó el minero. En Durango hay, como saben nuestros lectores, minas en abundancia, y por este motivo era precisa una casa como la Mercería y Ferretería Alemana, para no tener que acudir á otras partes en busca de útiles para las labores de extraer el mineral de las entrañas de la tierra.

Vino, por tanto, á llenar un vacío, esta negociación y tanto más cuanto que no se trata sólo de expender todas estas cosas, sino que también se venden ricas vajillas y muebles lujosos para satifacción de los ricos que los pueden comprar.

Sobre esto de los muebles diremos que han llamado la atención de todos los visitantes á la Exposición de Durango, los presentados por esta casa hechos allí mismo, con maderas de Durango; en una palabra con todo el trabajo de mano y las materias primas de Durango, sin necesidad de haberlo buscado en otra parte, prueba bien palpable de que en esa parte de la República hay elementos valiosos para esta clase de trabajos. Y cuando se da con personas lo suficientemente hábiles para aprovecharlos, cuando conociendo con certeza el partido que pueden sacar se muestran los primeros en negocios de esta índole, entonces debemos celebrar todos sus esfuerzos, todas sus labores, y exitarlos á que sigan sin descanso por tan útil senda.

La Mercería y Ferretería de que nos venimos ocupando, tiene un lema de seguro triunfo, y que consiste en estar perfectamente surtida y en vender más barato que en parte alguna; con esto no creemos que nadie se le pueda igualar. A veces en esos triunfos comerciales, la gente cree que la casualidad ó el azar es autor de los éxitos. Pero luego estudiando bien el fondo de los negocios, se convence de lo contrario.

Y algo de esto ha pasado con la casa comercial de que nos ocupamos, la cual debe su éxito á todas las excelentes cualidades que acabamos de ver. Bien está en su consecuencia el éxito de que se vanagloría y «Arte y Letras desea que siga siempre su marcha ascendente.

Por las ilustraciones que acompañan á este pequeño artículo se formarán una idea nuestros lectores de las exhibiciones qu ena la 4ª Exposición Regional presenta la Ferretería y Mercería Alemana.



LA HACIENDA

DE "JUAN PEREZ" EN DURANGO

Si bien es cierto que visitando la Exposición de Durango, que tanto vale y significa, se forma alguna idea de las riquezas que atesora aquel progresista Estado, no lo es menos, que sirve la referida visita para el punto de partida de otros conocimientos que se relacionan con fincas, industrias ó comercio de lo más floreciente y por tanto de lo que más conviene visitar.

Así lo hicimos, y este procedimiento nos hizo conocer cosas que de otro modo hubiéramos ignorado. Ejemplo de lo que venimos diciendo, es lo sucedido con la hacienda de Juan Pérez, á la que nos condujo el haber visto en la Exposición los preciosos lotes de ganado que presentó con admiración de todos los concurrentes. Y lo realizamos como lo pensamos, ya que una creciente curiosidad nos dominaba por ver por nuestros propios ojos, lo que tan elogiado era, siendo en esta ocasión la realidad casi superior á las alabanzas. Figuráos una extensión de tierra enorme, hasta el punto de contener 198 sitios, que constituye un valor de $600,000; figuráos que descubrís en esta gran extensión más de 30 ranchos, de los cuales son los principales Juan Pérez, Tapón y Mazanutote, y figuráos, en fin, que vuestros ojos descubren lo mismo cerca que en las lejanías, los productos agrícolas de más importancia, y decidme si á los reflejos de un hermoso sol, con frescas brisas que orean el campo y con una naturaleza que parece envolvernos en aromas campestres, no se siente uno con deseos de olvidar á la ciudad por rica y hermosa que sea y preferir todo aquello tan ameno, tan espontáneo, tan bello, con ese encanto que no admite la compostura y el aliño.



BURRO IMPROTADO, PRESENTADO EN LA EXPOSICIÓN COMO SEMENTAL.



TOROS CRUZADOS DE RAZA HEREFORD

Preguntábamos como personas ignorantes de cosas agrícolas y se nos respondía con espontaneidad, pero con harto conocimiento en la materia. Y de esta manera supimos que su producción principal es de maíz, de 60 á 80 hectólitros; de frijol, 25,000; de trigo, 30,000 y también se siembran garbanzos igualmente que el algodón, el cual se produce en gran cantidad.

—Y ¿quién es—dijimos—el dueño de toda esa riqueza?

Se nos dijo que el Sr. Moncada, de la familia de los Condes del Jaral, y nosotros que conocemos algo de nombres ilustres españoles, no pudimos menos que recordarlo como de ilustre prosapia, é hidalgo abolengo. Heredó el actual propietario de sus antepasados tan valiosa Hacienda, aumentándola en todo lo posible hasta presentar el magnífico aspecto que ahora tiene, y que sólo en ganado resulta: 3,000 cabezas de vacuno y 50,000 de lanar, de pelo 20,000 y caballar 4,000.

Como se ve estábamos visitando algo que merecía la pena y el Administrador general de la hacienda, Don Manuel Ortega, un perfecto caballero, inteligentísimo en su cargo, hombre amable si los hay, nos describía con lenguaje afable y ameno, una porción de cosas que la memoria apenas retiene.

En esta Hacienda todo se trabaja por medio de parcionero y nada por cuenta de la casa, dando los colonos, digámoslo así, un tanto por ciento de lo que recogen, y que varía entre 33 y 50%.

Se creerá que allí no ha entrado el progreso y sin embargo, nada más cierto, hasta el punto de que cada rancho tiene su máquina de vapor para facilitar las tareas de la labranza y otros aparatos de los más modernos, consecuencia todo ello de que el agricultor moderno comprende que nos es posible vencer en la competencia de los demás, sino por medio de un trabajo rápido y bueno, y esto no es posible hacerlo por los antiguos procedimientos. Lo que no quita, apesar de todo, que sorprenda al visitante el encontrarse con esas máquinas prodigiosas se puede decir, que facilitan las faenas de un modo maravilloso con un pequeño esfuerzo ó con un gasto mínimo en comparación con las ventajas



BURROS CRUZADOS



DUDE, CABALLO PUR SANG, IMPORTADO

Figura en primer término entre la riqueza agrícola de Durango que es grande, verdaderamente asombrosa hasta tal punto, que al no saber su situación geográfica se diría que abraza las zonas fría, tórrida y templada. Cuando las obras de irrigación en el Estado sean una verdad, y no estén como ahora en embrión, según pasa en toda la República, entonces todas estas riquezas aumentarán de valor. Muchos propietarios poseedores de cientos de sitios de terreno se concretan á cultivar una pequeña parte de sus propiedades por desidia ó por poca ambición, mirando pasar con indiferencia caudalosos ríos que cruzan terrenos en todas direcciones, privándose con esto de muy pingües ganancias y poniendo barreras al progreso general del Estado.

El aprovechamiento de aguas de los ríos y arroyos por medio de presas, tanques, pozos artesianos, y en general todos los medios de irrigación, si se pusieran en práctica en el Estado la cifra de terreno cultivado para riego alcanzaría, según opiniones autorizadas, á mucho más de un millón de hectáreas, es decir, diez veces más de lo que nos enseña la estadística actual. Pero la propiedad está dividida muy desproporcionadamente. Existen haciendas inmensas, cuyos propietarios ni aún siquiera conocen los límites de sus terrenos y á éstos realmente les sería imposible cultivar toda su propiedad. El día en que estas haciendas se fraccionen será el comienzo de una nueva era para Durango, toda vez que está visto y aprobado que la división de la propiedad trae consigo la riqueza de los pueblos.

Hay siempre algunos propietarios indiferentes que suelen declararse como señores feudales independientes que no coadyuvan á la acción del gobierno y permanecen como rehacios ante las ideas del progreso. Como hemos dicho, no sucede esto con el dueño de la magnífica Hacienda de «Juan Pérez,» el cual ha procurado implantar allí los sistemas más progresivos en todo, no solamente en maquinaria, sino también en la manera de dirigir las labores de tan importante finca.

que tienen. Cuando se va á cualquiera Hacienda por el estilo de la que nos venimos ocupando se tiene la idea falsa, de que allí sólo cosas primitivas se van á encontrar. Mas cuando se entra en magníficas habitaciones, cuando el «comfort» y hasta el lujo domina, entonces se ve el error que se padecía, y se llega á envidiar á sus dueños no sólo por el capital que poseen, sino por el modo de vivir señorial que ostentan.

Desde los primeros días que estuvimos en Durango oímos hablar de esta Hacienda y no nos extraña que con esta y con otras semejantes, haya verdadera plétora de vida agrícola en este Estado. Los productos de ella se distinguen de los de otras muchas; sus ganados fueron premiados en varias exposiciones, como lo serán en ésta y por las fotografías que presentamos se comprenderá la buena estampa de aquéllos, su finura, la manera arrogante de exhibirlos, con sus criados sencillamente uniformados.

Las horas se deslizan rápidas en haciendas como á la que nos venimos refiriendo, y tanto más cuando es uno recibido con verdadera complacencia, con hábitos de cortesanía y distinción, que si no son riquezas de tierra, son siempre atractivos de inteligencia.

Al salir de «Juan Pérez» nos llevamos gratísimos recuerdos; es que teníamos seguridad de haber dejado estimación y afecto en personas que no es siempre muy grato contarlas como amigos.

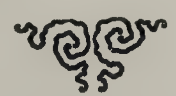
Y ahora los entendidos en cuestiones agrícolas y de labranza los que quieran ver una hacienda perfectamente organizada, rica, floreciente, los que anhelan que se unan los progresos en estas materias, como prueba de que el tiempo no pasa para nada en balde, han de ver en esta Hacienda mucho que aprender y mucho más que admirar.



BORREGOS IMPORTADOS, RAZA RAMBOUILLET



BROOCKMAK.



LA CASA COLORADA



EXHIBICIÓN DE LA CASA COLORADA DE MONTERREY

Entre las mejores instalaciones que vimos al visitar la Exposición de Durango, nos fijamos en la que tiene «La Casa Colorada,» de Monterrey, tan ventajosamente conocida en todo México. Y allí, contemplando lo bello del conjunto, lo artístico de los detalles; lo precioso de la combinación de botellas que guardaban esquisitos licores de diversos matices, adquirimos algunos datos, que no podemos menos de publicarlos, ya que Arte y Letras» desea dar una completa información de lo que considera, como un suceso grande en los fastos del Estado de Durango.

«La Casa Colorada» de Monterrey se estableció por Don Ramón Maldonado, quien no desde el principio, sino luego de salvadas ciertas dificultades, logró ver coronados sus esfuerzos, encontrándose con un negocio bien montado, producto de su trabajo é iniciativa. No fué esta industria montada con uno de esos capitales que permiten desarrollar con desahogo, las operaciones, y por tanto el esfuerzo individual se une á la existencia del dinero. Sino que al revés, el Sr. Maldonado, tuvo que ser protegido por el comercio de Monterrey que no tuvo inconveniente en ayudar á persona tan digna, de grandes iniciativas y de reconocida honradez, dándose el caso, muy general en ciertos individuos, de que sus cualidades personales atraen el capital, que viene siempre en busca del que trabaja y cumple religiosamente sus compromisos.

El negocio se fué ensanchando y hubo necesidad de personas que ayudaran al Sr. Maldonado, el cual no dudó asociar á sus hijos Jesús y Valente, quienes desde luego, con aquel hermoso ejemplo de su padre, siguieron impulsando la casa con brío, con actividad nunca desmentida, con verdadero amor á la obra creada por su padre. Y así se han pasado 28 años de verdadera bonanza, sin contratiempo alguno, sin nada que menoscabara el crédito del negocio, haciendo que la clientela de Monterrey y de fuera, tuviese elogios constantes para la negociación.

A todo esto se une que los productos de «La Casa Colorada» de Monterrey, no sólo han gozado de la aceptación de todo México, sino que enviados á varias Exposiciones, los Jurados los han considerado como dignos de la mayor estima, premiándolos en varias de aquellas, como la de San Antonio Texas de 1900, donde obtuvo dos primeros premios; la de Buffalo, Nueva York, una medalla de plata; la de San Luis Mo. con una gran medalla de oro y una de plata y en la última de San Antonio Texas, volvieron á darle otro primer premio, y nada decimos de la actual de Durango, porque seguramente obtendrá recompensa, según lo unánime que se muestra la opinión general, en considerar lo expuesto por «La Casa Colorada,» como de lo más selecto en su género.

Fábrica de hilados y tejidos "La Constancia, S. A."

Si fuéramos á recordar todo lo que nos admiró en la magnífica Exposición de Durango, sería poco este número de nuestro semanario para ello, y por este motivo hacemos con gran pena, caso omiso de muchas instalaciones y hablamos, aunque sea á la ligera, de las que más notables nos parecieron.

Entre ella sorprendía á todos los visitantes por su buen gusto, la instalación de «La Constancia, S. A.» que presentaba un precioso golpe de vista con una artística fachada arte nuevo, obra de inspirado pintor que supo dar muestra de belleza en el colorido y en la forma de todo aquello.

Esto ya era un incentivo para que nos enteraramos de algunos detalles de tan notable negociación ubicada en La Constancia, antes Los Berros, Partido de Nombre de Dios.

Con decir que lleva 31 años de establecida, se demuestra en pocas palabras, el valer de este negocio, que ha logrado este tiempo sin crisis de ningún genero, trabajando con fé y demostrando que el título de «constancia» está llevado á la práctica de una manera eficaz y palpable. Su capital exhibido, verdad, es de $750,000 siendo el Gerente Mercantil Don Fortunio de la Barrera.

Está movida por agua y por gas; tiene más de 100 telares y su producción anual es de 600 á 700,000 pesos anuales. Los mejores cobertores, los casimires más finos, las alfombras más elegantes, las bayetas más buscadas, los chales de preciosos y vivos colores, para señoras, salen de esta acreditada Fábrica, que tiene una especialidad sobre todo para los citados cobertores y chales.

De aquí resulta que sus pedidos son enormes, que funcionando constantemente apenas si dan abasto, y que la fama de «La Costancia» crece y crece, absorviendo todas las negociaciones de índole semejante.

La maquinaria que tienen es de las mejores en esta clase de trabajos, los obreros son de los más inteligentes en tales labores, y no hay competencia posible con tales elementos, no digamos de dentro del país, sino hasta de fuera, porque la finura y los colores de los tejidos que salen de la referida Fábrica, pueden igualarse con los más renombrados del extranjero. Y así lo oimos decir á personas peritas en estas materias, que saben aquilatar, lo que valen estas obras.

De manera que en la Exposición de Durango y á través de la preciosa instalación á que antes nos referíamos, hay algo que vale mucho, que representa esfuerzo, iniciativa y dinero, y por este camino es por donde entra la verdadera cultura de los pueblos. Con negocios de la cuantía y valer como el de «La Constancia S. A.» es como se prueban las ventajas del trabajo, y es como se adquiere nombradía y fama, al mismo tiempo que se conduce por buena senda al pueblo, dándole trabajo honrado, remunerándolo dignamente, y viendo en la Fábrica como un segundo hogar digno de estima.



EXHIBICIÓN DE LA FÁBRICA DE TEJIDOS «LA CONSTANCIA, S. A.»

Un Recuerdo de la Exposición de Durango

"AL GRAN NUMERO 11"

No se podía menos que visitar la Exposición de Durango todos los días, porque había mucho que ver en ella y que estudiar, significando el esfuerzo de un pueblo que se levanta trabajador y digno á decir á México entero: esto soy, esta es mi labor, así correspondo á la éra de paz de que disfruta el país; de manera que nuestras impresiones sobre el referido concurso, (y que van en otro lugar de este número) fueron poco á poco surgiendo en la mente conforme paseábamos por delante de las instalaciones puestas con verdadero lujo y hasta con arte la mayoría de ellas.

Luego, cuando nos sentíamos cansados de ir y de venir, de tomar datos, de conversar con las personas ilustradas que encontrábamos al paso, anhelábamos descanso y desde el primer día elegimos para ello, una preciosa cantina que se encontraba á la entrada de la Exposición y que nos atrajo por su aspecto limpio, bello y sujestivo. La cantina ostentaba en elegante rótulo: «Al Gran nº 11.» Se veía en ella algo así como un conjunto diverso de las otras, que seducía sin quererlo, corriente viva de simpatía, que tanto influye en la marcha de la vida, en nuestras preferencias y aprecios.

Si todo esto fué la causa de que nos sentáramos en ella el primer día, seremos francos, los demás nos llevó allí una idea más egoísta, más prosaica si se quiere, más práctica, á saber: lo excelente de las bebidas que tomamos, lo selecto del surtido de todo, la manera de servir, distinguida, fina, distinta de todas las demás que en Durango habíamos visitado. Y por este motivo justo es que la dediquemos un recuerdo, que todo debe anotarse en esta especie de recuerdo, de la visita de Arte y Letras á la capital durangueña.

Esta cantina era el centro de reunión de las personas principales que concurrían al Certamen, allí se encontraba uno con las personas más distinguidas de la ciudad que buscan lo bueno y saben apreciarlo, allí se verificaban las discusiones más interesantes porque parece que no, pero saboreando ricos licores, excelentes «aperitivos» y buenos «sandwichs» la mente discurre mejor, y no es de estrañar por tanto que la referida cantina tan bien situada, tan elegante, tan fresca, tan perfectamente servida, haya llenado un vacío, una necesidad indispensable en estas exposiciones tan concurridas y tan visitadas como fué la de Durango.

Esta magnífica instalación no era sino una sucursal, digámoslo así, del Gran Almacén de Abarrotes «Al Gran nº 11» que está establecido en la calle de la Constitución nº 42, y de la que son actuales dueños los señores Don Anacleto García y Don Manuel Manteca, los cuales tomaron el negocio de Don Ignacio Fernández é Imaz, haciendo grandes reformas en el establecimiento.

En el mundo del comercio, se cree á veces que teniendo dinero se tiene todo. Con él, piensan muchos, no hay más que comprar tal ó cual industria, pagarla y seguir como antes; lo demás, la suerte lo decidirá todo al fin y al cabo.

No fueron de estas ideas, los señores García y Manteca, hombres verdaderamente emprendedores, que comprendieron el inmenso poder de la competencia, que no ignoraron, que es necesario en las luchas comerciales, reformar, reformar siempre, seguir adelante sin vacilaciones ni desmayos, para colocarse á tal altura que cualquiera que después venga, se encuentre el campo muy trabajado y le sea difícil, por tanto, competir y menos aún vencer.

Por esto se encuentra á tal altura el comercio de abarrotes de los expresados señores, que lo consideramos sin pasión alguna, el mejor de Durango y nuestros lectores lo juzgarán así viendo el grabado que damos de tan amplia tienda.



CARRO ENFLORADO DE «AL GRAN NÚMERO 11»

Luego, dentro, se ven allí las mejores marcas de vinos, de licores, de conservas en latas, de frutas en almíbar, de quesos extranjeros y del país, en resumen de todo lo que puede entusiasmar al «gourmet» más exigente. Resultando de todo esto que sus ventas son muy grandes, que sus marchantes son numerosos, y que aquella casa parece un jubileo de compradores que no cesan un solo momento. Justo premio á la laboriosidad y á la iniciativa, pues estos señores comprendieron que la capital de Durango merecía ya un comercio de abarrotes donde hubiese de lo mejor y más exquisito. Pero no—nos decían los amables dueños—no se crea que nuestros negocios estriban solamente en la ciudad, sino que surtimos en grandes cantidades á los Estados inmediatos y hasta tenemos pedidos de la costa de Sinaloa.

Esto nos probó más, que estábamos frente de personas que conocen sus intereses, que saben trabajar y triunfar, y que marchan á la vanguardia del comercio en Durango. Por este motivo no es de extrañar que sean agentes exclusivos de productos de otras partes de México, por ejemplo del Tequila especial «El Llano» de Guadalajara y de los vinos de las bodegas bilbaínas tan famosas, de las Cervezas de Monterrey y de las fábricas de cigarros «La Tabacalera» y «El Buen Tono.»

Todo esto es obra de la honradez y de la laboriosidad, poderosas palancas para la lucha de la vida. Los señores García y Manteca son verdaderos hombres á la moderna, no se duermen sobre laureles ya conquistados, no se amilanan tampoco ante las eventualidades del negocio, sino que prudentes, siguen su camino sin desmayar jamás y no es dudoso que la victoria los espera para proclamar su triunfo.

Tal es, á grandes rasgos, el origen de aquella simpática cantina en la Exposición de Durango; vayan para sus dueños nuestros parabienes más entusiastas, siquiera sea por los buenos ratos pasados allí, y porque á nuestro juicio el trabajo humilde y constante puede y debe hacerse notar, para ejemplo de muchos y para satisfacción noble, del amor propio, de los que laboran y viven apreciados de todos.





ALMACEN «AL GRAN NÚMERO 11»

Departamento de Ramos diversos

En la 4ª Exposicion Regional

de

DURANGO



El Marfil.

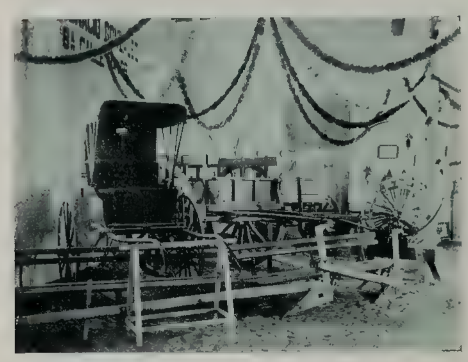
El Sr. J. I. Favela, propietario de los talleres «El Marfil» presentó una colección de trabajos en cuero, que llamaron la atención de los visitantes de la Exposición y la verdad que ello estaba justificado.

Componía este lote una colección de monturas, petacas, baules, maletas, guarniciones y una completa variedad de cinturones, cigarreras, billeteras, portamonedas, limosneras, y otras mil curiosidades, todas de cuero artísticamente grabadas y que acusan un trabajo de irreprochable buen gusto y de admirable paciencia.

El Sr. Favela es un industrial progresista y trabajador, que á costa de asiduidad infatigable, ha logrado perfeccionar sus artefactos que son los más buscados aun de puntos distantes del Estado, á donde su envidiable reputación ha llegado.

Muy especialmente el elemento extranjero, sobre todo los norteamericanos que tan afectos son á todos estos trabajos curiosos y que son netamente mexicanos, hacen un considerable consumo á la casa del Sr. Favela.

Como decimos, ese lote fué uno de los que más llamaron la atención en el certamen que hemos reseñado en otro lugar.



El lote del Sr. Ignacio González.

Este conocido industrial expuso como muestra de los perfectos trabajos en su casa, varios vehículos para distintos usos, como buggys, carros de transporte, repartidores y otros objetos del ramo.

Propietario de una carrocería y de una fundición de fierro, dicho se está que de sus talleres salen los carruajes construidos por completo, desde el más ínfimo clavo hasta la vestidura de los que la llevan y todo ello á plena satisfacción del escrupuloso Sr. González, quien además es inventor de una magnífica noria de motor de sangre.

Pudimos ver funcionar esa noria, movida por un sólo caballo y que gracias al hábil engranaje ideado por el inventor, no obstante la facilidad para moverla, extrae un enorme volumen de agua.

El invento del Sr. González, entendemos que está patentado y bien merece que en él se fijen los hombres de campo, donde tan útiles servicios puede prestar la instalación de una noria de ese sistema.



Talabartería "La Vencedora."

La gran talabartería «La Vencedora,» de los Sres. Francisco Sotelo y hermanos, instaló un artístico lote, en el que vimos trabajos admirables.

Especialista en sillas vaqueras, son éstas obras positivas de arte, de lo mejor acabadas, pues que á su garantizada solidez únese lo cómodo de los fustes y el primoroso bordado en sedas y canutillo, que forma positivas filigranas de exquisito gusto.

Todo el material es escrupulosamente elegido y la mano de obra minuciosamente vigilada.

Las guarniciones y demás trabajos que allí se hacen, son no menos atendidos por los propietarios del taller, que saben perfectamente que en su crédito radica su capital y éste no puede estar más diestramente administrado.

Su taller es una colmena, donde ni por un instante cesan las labores.

Y aunque la producción es muy considerable, apenas basta para llenar los más perentorios pedidos. Supimos allí que los Sres. Sotelo iban á agrandar sus talleres, aumentando el número de obreros.



LA EMPRESA INDUSTRIAL

de Jorge Unna y Cía.



Hay nombres que los conocemos desde hace tiempo y como que nos familiarizamos con ellos sin saber cómo. Obra es esta de la fama que los lleva de un lado á otro, que los difunde por los ámbitos de un país, y que, claro está, algo valen cuando tanto se pronuncian.

Por esta razón al visitar la Exposición de Durango, con ánimo de verlo todo y aquilatar las diversas impresiones que nos producía lo allí expuesto, sentimos placer al encontrarnos con una lujosa exhibición de la casa célebre en la República, de Jorge Unna y Cía. de San Luis Potosí.

Sus muebles los habíamos visto en todas las casas principales de San Luis y de la Metrópoli y más de una y de cien veces habíamos preguntado á personas que saben poner sus residencias, dónde los habían comprado, seguros de oír con el nombre de la famosa casa pues al momento se nota en sus obras algo distinto de las otras, un cachet especial algo inexplicable quizás para los profanos en la materia, pero que sin embargo salta á la vista con un relieve maravilloso.

Juzgue por tanto, el lector, nuestro placer al pensar que contemplaríamos con calma muebles de una casa tan popular y



que allí á solas, delante de ellos, sin compromiso alguno con nada ni con nadie, veríamos el sello artístico que los distingue.

El tiempo que estuvimos á través de tan preciosas manufacturas nos pareció poco, por las muchas reflexiones que se nos ocurrían, halagüeñas hasta el punto de pensar, que es alarde de tonta vanidad ir en busca de preciosos muebles al extranjero, teniendo en la República fábricas de la importancia, del gusto y del valor de la de la Empresa Indusrial Jorge Unna y Cía.

En ella se hace todo, desde el más ínfimo detalle hasta el más importante, desde el mueble útil hasta el más lujoso, desde la silla necesaria en la habitación humilde, hasta el sillón soberbio de la rica residencia, del procer vanidoso.

Y no se crea que es sólo el mueble, lo que la casa á que nos venimos refiriendo construye, es todo el decorado de un cuarto, de una sala, de una recámara, lo que también hace; y por tanto, todo lo que se requiere para la ornamentación de cualquier pieza, allí lo tenéis sin necesidad de irlo á buscar por otro sitio.

El ajuar Mercedes, de nogal americano; lo mismo que el portier de chenilla con su lambriquin; la vitrina dorada Luis XVI con cristales grabados, espejo y marco dorado, copete de la misma época; el macetón de hierro esmaltado, la «chaise longue» tapizada, el sillón de nogal americano tallado, tapizado con felpa; las sillas para comedor, tapizadas con cuero labrado; el espejo veneciano con grifo, nogal americano; el juego de espejos Merced, de nogal americano, con lunas biseladas y sus repisas; el archivero de encino americano, las columnas doradas estilo salomónico. Y cuenta que para la construcción de todo esto, la casa no necesita de segundas manos, por decirlo así, puesto que allí mismo cuenta con talleres de pintura y bronce, de talla, de barniz, de cortinajes, de tapicería, carpintería, pasamanería, tintorería y por último fundición de hierro y bronce.

Todo, en fin, lo que constituye el delicado «comfort» de una casa se construye por esta fábrica única en México que compite con cualquiera de las mejores del extranjero.

Tal es la impresión que sacamos de nuestra visita á lo expuesto por la Empresa Industrial Jorge Unna y Cía., comprendiendo que lo visto allí, no es ni con mucho, lo que hacen, que no cabrían en manera alguna los miles de mode los que pueden presentar y que tan acreditados están en los 18 años que llevanen el negocio, con el lema triunfante de «legalidad,« «gusto» y «eficacia.»

Si la industria nacional ha obtenido algún triunfo, (y demasiado saben nuestros lectores que han sido muchos) en la Exposición última de Durango, se cuenta entre los primeros, el de Jorge Unna y Cía. Por él le felicitamos y aunque en su escudo hay muchas victorias semejantes, una más, creemos que siempre ha de acrecentar el brillo de sus armas.





ORIENTAL.

Ven, muerte ven, y tu manto
mi sér al ceñir, ahuyente
mi amarguísimo quebranto;
ven, muerte, que sufro tanto,
que ya te espero impaciente.

Ven y extingue los fulgores
de mi ayer en mi memoria,
mis pasados esplendores
y mis recuerdos de amores
y mis recuerdos de gloria.

Lo quiso Alá, el poderoso
y nunca bien alabado,
y á su mandato imperioso
hoy sufre yugo afrentoso
el califa encadenado.

El califa entre cadenas
hoy sufre ominoso yugo
de Magreb en las arenas,
donde á solas con sus penas
desterrarle al cielo plugo.

Por la traición fué vencido
el que nunca vasallaje
le rindió, y por ella herido,
en su tronco el roble erguido
dió en tierra con su ramaje.

Hora menguada, Sevilla,
fué la hora en que mi mano
pidió ayuda al que me humilla,
porque nunca la rodilla
doblaras ante el cristiano.

Y se cumplió mi destino,
destino que no perdona
ni un punto tuerce el camino;
no fué Jusuf, fué mi sino
quien me quitó la corona.

Y te perdí, ciudad mía,
la por todos envidiada,
la que despecho fué un día
de Jaén y de Almería,
de Córdoba y de Granada.

Ciudad donde de mis dones
vertí pródigo el tesoro,
donde entoné mis canciones,
mis kásidas á los sones
de mi cítara de oro.

Donde Itimad, la más bella
rosa de Abril de mi huerto
adoré, la que destella
más claridad que la estrella
de Canope en el desierto.

Donde al aire mi estandarte
brindó protección y abrigo
á la justicia y al arte,
de los de Agar talabarte
y azote del enemigo.

Donde en raudal abundoso
de dichas bogué risueño;
en donde, justo y piadoso,
fuí con el grande orgulloso
y humilde con el pequeño.

¡Ay Sevilla! prenda cara,
sol que ya no me ilumina,
Dios por siempre me separa
ya de mi verjel de Azhara
y mi «pradera argentina.»

Ya en mi triste alojamiento,
y á solas con mis pesares,
no oiré, cual dulce lamento,
del almuérdano el acento
en tus blancos alminares.

No cruzaré tus jardines,
ni á la molicie homenaje
rendiré en tus camarines,
sobre pérsicos cojines
y bajo techos de encaje.

¡Oh triste y menguada suerte,
triste suerte que me humilla!
¡Ven y apiádate ya, ¡oh muerte,
del corazón casi inerte
de Almotamid de Sevilla!

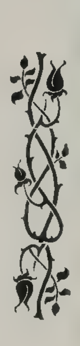
AURELIO REYES.

"LA PALMA"

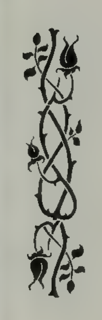
Mercería, Ferretería, Cristalería y Mueblería

Ap. No. 96 | Calle Principal 60. | Tel. No. 391.

DURANGO, MEX.







José M. Palacios. *Jose J. Palacios.*

EL AGUILA DE ORO

PAPELERIA E IMPRENTA

PEREZ GAVILAN Hnos.

2a. Constitución. — Apartado 223. — Teléfono 25.

DURANGO

Agencia de la Máquina de escribir "Oliver"

ARTICULOS DE FOTOGRAFIA

— DE LA —

Eatsman Kodak Co.

Tarjetas de la CALIFORNIA CARD MFG. CO.

BARNICES Y PINTURAS DE

The Sherwin Williams Co.

Fonógrafos "EDISON."



LA CORONA,

S. A.

COMPAÑIA MANUFACTURERA DE DULCES

Hugo Dicksen,

Gerente.

Oficinas: Calles Ortega y Nueva Zona.

Fábrica. Despacho al menudeo, Matamoros 104

Esta casa elabora con especialidad y gusto exquisitos, un inmenso y variado surtido de dulces finos, comprendiendo más de doscientas clases distintas.

Esmerada atención en los pedidos por Correo ó por Express.

Teléfono 731. Monterrey, Nuevo León.





Solución del Pasatiempo No. 22.
Domingo 3 de Mayo.

¿En cuál de los anuncios que se publican en el presente número, no se vé más cifra numérica, que aquélla con que se simboliza la divinidad de Dios?

En el anuncio de J. Uihlein Sucesores se vé la cifra número 3, que es con la que se simboliza la divinidad de Dios.

PREMIOS:

1º Srita. Leopoldina Prats. Tuxtepec, Oax.
2º Sr. Mauuel Aburto. Ciudad.
3º Sr. Salvador Aguado. Orizaba, Ver.
4º Sr. José M. Soriano. S. Luis Potosí.
5º Sr. Manuel Hernández. Veracruz, Ver.
6º Sr. Rafael Buenrostro. Toluca.
7º Sr. M. L. Barragán. Monterrey, N. L.
8º Sr. Luis Díaz. Zacatecas, Zac.
9º Sr. Isaac Zúñiga. Guadalajara, Jal.
10 Sr. L. G. Velázquez. Cananea, Son.
11 Sr. L. López y Méndez. Ciudad.
12 Sr. Joaquín González Pimentel. Guadalajara, Jal.
13 Sr. José Kipper. Monterrey, N. L.
14 Sr. Refugio Badillo. 1er. Cuadro de Caballería, Durango
15 Sr. Luis Salazar. Guanajuato, Gto.
16 Sr. Alfonso Morales. Durango, Dgo.
17 Sr. Carlos Zenteno, Chiapas.
18 Sr. Ricardo Montonegro. Chihuahua, Chih.
19 Srita. Carmen Contreras. Ciudad.
20 Sr. Carlos Gamboa. Puebla, Pue.
21 Sr. Enrique Fonseca. S. Luis Potosí.
22 Sr. Víctor Cosío. Matamoros, Tamps.
23 Sr. Carlos Lombardini, Matehuela, S. L. P.
24 Sr. C. M. Samper. Ciudad.
25 Sr. Felipe S. Vicente. Celaya, Gto.
26 Sr. Manuel Guevara. Apizaco, Tlax.
27 Sr. Ramón Pasapera. Ciudad.
28 Sr. Hermenegildo Díaz. Ciudad.
29 Sr Ismael Rodríguez, Monterrey, N. L.
30 Sr. Samuel Pineda. Morelia, Mich.

PASATIEMPO NUM. 25

¿En cuál de los anuncios que se publican en este número se cita una palabra que es con la que se designa el alimento preferido de la raza amarilla?

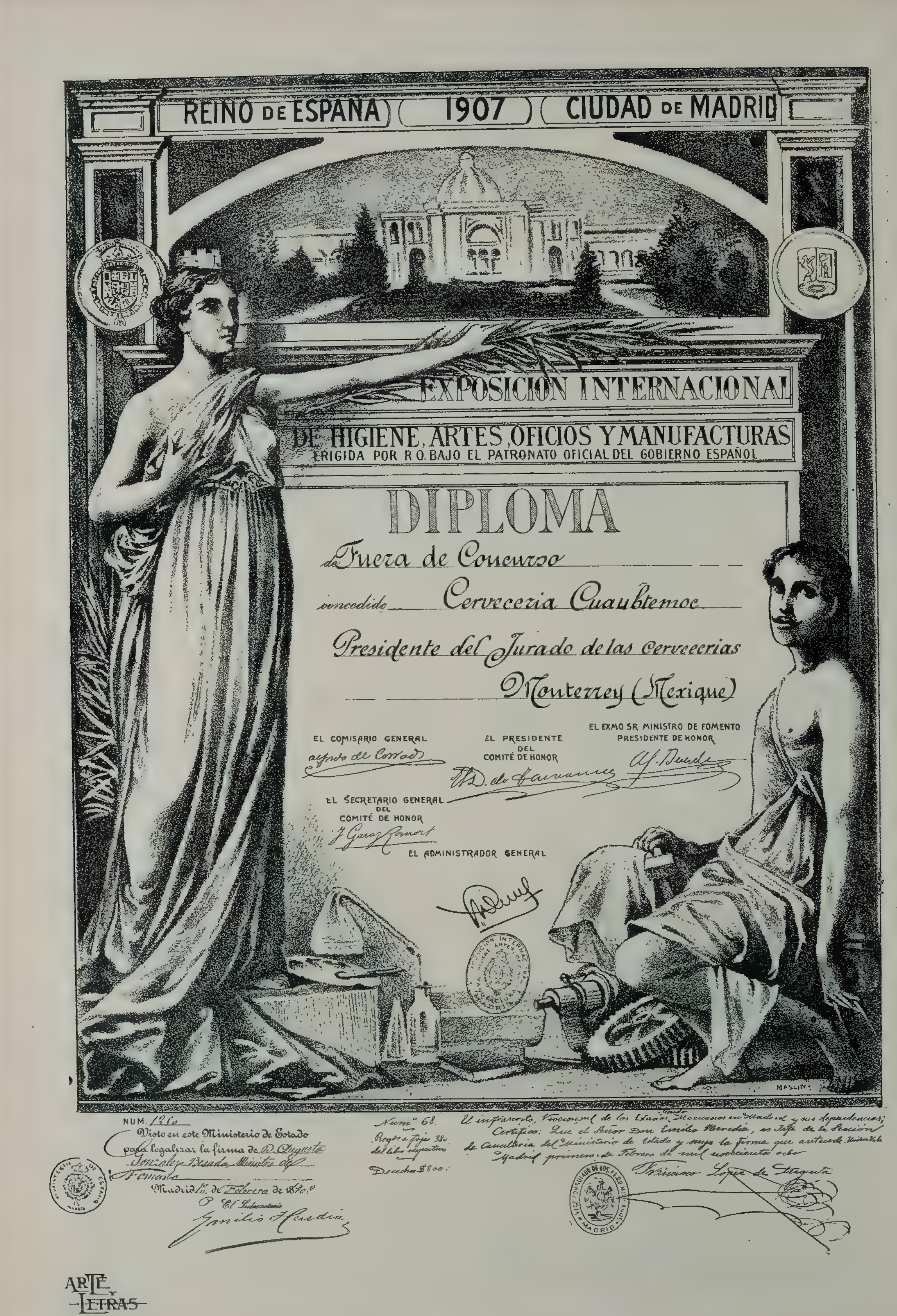
PREMIOS:

1º Bjoernson Bjoernstjerne.—«El Rey.»
2º Salgari.—«Los solitarios del Océano.»
3º Belot Adolfo.—«La Srita. Giraud, mi mujer.»
4º Balzac.—«Los Aldeanos.»
5º Balzac.—«Massimilla Doni.»
6º Baroja Pío.—«El Tablado de Arlequín.»
7º Braemé Carlota.—«La niña mimada.»
8º Burgos Javier.—«Colección de cuentos.»
9º Davison.—El misterio de la calle de Harley.»
10 Gaboriau.—«El hijo falso.»
11 Dickens.—«El hilo de oro.»
12 Gautier.—«La novela de la momia.»
13 Bernard.—«La piel de León.»
14 Busnach.—«Yerros policiacos.»
15 Carlos Bárbara.—«El asesinato del puente Rojo.»
16 Gustavo Becquer.—«Rimas»
17 Alcalá de Galiano.—«Las diez y una noches.»
18 Leopoldo Alas.—«El gallo de Sócrates.»
19 Feuillet.—«La novela de un joven pobre.»
20 Feval.—«Aurora de Nevers.»
21 Jacoliot.—«El crímen del molino de Usor.»
22 Canivet.—«Hijo del mar.»
23 Mael.—«La Gaviota.»
24 Manuel Bueno.—«A ras de la tierra.»
25 Souvestre.—«Memorial de familia.»
26 Ricouard.—«Conflicto entre dos amores.»
27 Enne et Deslile.—«Aventureros del crimen.»
28 Walter Scot.—«Quintín Durward.»
29 Collins.—«La muerta viva.»
30 Monteil.—«Juan de las Cadenas.»

Las soluciones al Pasatiempo número 25, se reciben en estas oficinas hasta el 27 del mes en curso.

RECORDAMOS A LOS SEÑORES SOLUCIONISTAS que al encontrar sus nombres en la lista de premios deben reclamar éstos.

El derecho á reclamar premios hasta los correspondientes al pasatiempo No. 19 (2a. quincena de Marzo) ha caducado ya, pudiendo reclamarse solamente los del Pasatiempo No. 20 (2a. quincena de Abril) en adelante.



REINO DE ESPAÑA (1907) (CIUDAD DE MADRID

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL

DE HIGIENE, ARTES, OFICIOS Y MANUFACTURAS

ERIGIDA POR R. O. BAJO EL PATRONATO OFICIAL DEL GOBIERNO ESPAÑOL

DIPLOMA

de *Fuera de Concurso*

concedido *Cerveceria Cuauhtemoc*

Presidente del Jurado de las cerveceria

Monterrey (Mexique)

EL COMISARIO GENERAL

Alfredo del Corral

EL PRESIDENTE DEL COMITÉ DE HONOR

EL EXMO SR MINISTRO DE FOMENTO PRESIDENTE DE HONOR

EL SECRETARIO GENERAL DEL COMITÉ DE HONOR

J. Garaz Romero

EL ADMINISTRADOR GENERAL

MASLIN

NUM. *1250*

Visto en este Ministerio de Estado para legalizar la firma de *D. Augusto González Besada, Ministro de Fomento*

Madrid *1º* de *Febrero* de *1870 8*

P. El Subsecretario

Emilio Heredia

Numº 68.

Regdº a fojas 380 del libro respectivo

Derechos $8.00.

El infrascrito, Vicecónsul de los Estados Unidos Mexicanos en Madrid y sus dependencias; Certifico: Que el Señor Don Emilio Heredia, es Jefe de la Sección de Cancillería del Ministerio de Estado y suya la firma que antecede. Madrid primero de Febrero de mil novecientos ocho

Francisco López de Iturbe

ARTE Y LETRAS

ARTE Y LETRAS

Director:
LIC. ERNESTO CHAVERO.

Oficinas:
Avenida Balderas, 624.
Apartado Postal 149.

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904

SUBSCRIPCION:
En la Capital, al mes .... $ 1.25
En los Estados, un bimestre ... „ 3.00
Números sueltos, en la Capital „ 0.50
Números atrasados................... „ 1.00

Año IV. MÉXICO, JUNIO 7 DE 1908. Número 63.



Despedida para la Caza.



LA SEMANA

Hojeo periódicos con la avidez propia del que tiene que croniquear sobre asuntos de actualidad y por doquiera me sale al paso el crimen con toda clase de matices, y con todo el acompañamiento que el caso requiere, de abogados, fiscales, testigos, jueces, jurados, etc., etc.

Pero no solo es el crimen en su período de terminación, digámoslo así, cuando la justicia va á dictar su fallo, sino también cuando se ha verificado y el reo niega, y las pruebas se investigan, y se nos figura ver la silueta del asesino, en su bartolina preparando la coartada con habilidad é ingenio.

¡Y cómo gustan estos sucesos!....¡cómo se interesan las muchedumbres con todos los detalles del drama, y simpatiza ó antipatiza con los autores de él, y devora con avidez hasta el más pequeño detalle!

¿Qué hay en todo ello?....en primer término una malsana curiosidad, en segundo, un mal entendido concepto del valor, en tercer término, el influjo de la celebridad que siempre ha dominado á las gentes, á las turbas, hasta los mayores extremos y hasta las más infcuas aberraciones.

Y prescindo de saber si el criminal es un enfermo ó no, y para nada entro en honduras de medicina legal, solo me refiero á ese público que ante el «Tigre de Santa Julia» se deleita en mirarlo tranquilo ante sus jueces, diciendo un día con cinismo que ya sabe que le espera «el jardín» y rogando al siguiente, que no lo fusilen, que le echen todos los años de prisión que quieran, pero matarlo no, «porque tiene una hija;» esa gente que sufre calores é incomodidades, goza con saborear los detalles del juicio para luego comentarlos en la cantina ó en el tugurio, con frases hiperbólicas y laudatorias, que más de una vez arrastran á voluntades débiles á la carrera del delito.

Siempre he sido opuesto á la publicidad de los delitos, siempre he creído, que esos espectáculos de los juicios por Jurados tienen más de malo que de escarmiento y hasta á veces se aprende delante de la misma Justicia, ante la balanza de la ley, y bajo los techos de las salas del Tribunal detalles del delito que antes se desconocían, subterfugios para esquivar el castigo, modos de burlarlo, puesto que allí aparece en toda su desnudez hasta el menor detalle del crimen, y las autopsias de esos sucesos, como las que se hacen en el cuerpo humano tienen mucho de enseñanza.

Allá el crimen se quede en las oscuridades de la conciencia, único juez infalible; allá el delito se guarezca en lo íntimo de la mente que lo concibió hasta el momento que el imperio de la ley lo llama para juzgarlo, pero en llegando este momento, que surja en silencio ante el magistrado y la ley y el defensor, con cierto secreto, de enfermedad hedionda, de la cual se huye como de peste mortífera.

Y no se diga que esta morbosa curiosidad es solo de estos países; al revés viene de allá del viejo mundo, de aquellas causas célebres tan populares hasta el extremo de haber desórdenes por entrar en la Sala de Jurados, de aquellas costumbres en las que hasta damas linajudas se pelean por obtener algo del asesino famoso, solo por ser arrogante y sereno, á lo cual por fortuna aun no hemos llegado, pues en esa compacta concurrencia que ahora ha ido á las sesiones judiciales del celebérrimo «Tigre» no entra ni mucho menos, aquellas finísimas parisienses que se entusiasmaron con las osadías de Troppman y las guapezas de Prado. Lo que bulle en el arroyo, la gente desocupada, el vago de la Alameda ó del Zócalo, y el estudiantillo que busca pretextos siempre para no ir á cátedra, son los elementos principales que llenan la Sala donde se presenta un lienzo al natural de crímenes, que no merecen la verdad, ni aun la discusión de hombres de talento interpretando la ley.

Y rara casualidad, en los mismos días en que este proceso ha sido la comidilla del vulgo, en otra parte, en el salón de una escuela lleno de severidad y con el ambiente impregnado de sabias enseñanzas, un orador de fácil palabra, de recto sentido, de aspecto simpático, ha dado una conferencia precisamente sobre los medios policiacos para descubrir crímenes. En una parte el veneno, en otra el antídoto, por los barrios abandonados de Belén, pared por medio de la misma cárcel, el delincuente feroz haciendo gala de su cinismo, y en cambio, por las pulcras calles de la cerrada de Santa Teresa, ante doctos profesores y altas autoridades gubernativas y judiciales, el Sr. D. Carlos Roumagnac nos presenta progresos policiacos, sus medios de averiguación nos dan un concepto del delito bajo un punto de vista práctico, no difuso ni elevado, sino claro y preciso y nos prueba que la investigación de los delitos, debe obedecer á planes científicos, trazándonos la silueta de cuerpo entero de un verdadero policía.

Que se lleve á la práctica todo lo que oímos al orador y México estará de enhorabuena por estas enseñanzas.

***

Los pensionados mexicanos en Europa procuran cumplir su cometido como se debe y muy pronto veremos pruebas palpables de sus trabajos. Van llegando cuadros, acuarelas, oleos, pasteles, carbones, debidos al pincel de Emiliano, Valdés Ignacio Rosas, Alfredo Ramos, y Juan Téllez Toledo y también arriban á México esculturas de Arnulfo Domínguez y Fidencio Nava.

No conocemos nada de esto, no podemos aun juzgarlo, no debe en este momento el escalpelo de la crítica ahondar en consideraciones ó en comentarios, nos basta ver con satisfacción que el artista mexicano no es desconocido en Europa, que nombres antes ocultos hoy se revelan con las brillanteses del arte, y que pronto hemos de ver en correcta exposición todo eso que nos mandan nuestros ilustres compatriotas.

Los pueblos jóvenes tienen que buscar en los otros el sedimento artístico que la tradición ha dejado en alas de los siglos,



ARROBAMIENTO.

les precisa inspirarse en la labor de los países que por haber entrado en ellos antes la cultura, conservan los grandes modelos del arte, como estos á la vez los tomaron del mundo clásico, y á su sombra se hicieron grandes y con sus modelos llegaron á las cumbres artísticas, y á no dudarlo, de la América han de salir artistas de robusta inspiración! Nó, no es solo el nuevo continente país de riqueza material para el buscador de fortuna, nó, no es solamente el que tiene riquezas en su tierra y en sus bosques y en sus minas de metales preciosos, es también el que puede inspirar al poeta y al pintor con sus hermosos panoramas, el poseedor de bellezas que despiertan el sentimiento estético en alto grado, la Virgen aún, que brinda con sus halagos fascinadores al hombre para que engendre en sus entrañas, creaciones sublimes de excelsa fantasía. Vengan pronto esas Exposiciones, acudiremos á ellas con la idea de dar alientos, no de agostar ilusiones, con la mente fija en el compatriota que lucha en países lejanos, en busca de celebridad y se acuerda de México en los momentos de cansancio, cuando la idea rebelde ó la inspiración tardía no satisfagan los propósitos y no en manera alguna, para que la acerba crítica dura é inflexible, arranque esperanzas y trueque en desesperación al que hizo lo que pudo en la senda del arte. Bueno es que se le diga que se equivocó, si en efecto ha incurrido en error, mas con la dulzura del que sabe lo que son las contrariedades en la existencia, y lo difícil que es abordar las alturas de la relativa perfección humana.

* * *

¿Hay vida de noche en México? Esto se preguntan algunas personas con motivo del cierre de los Restaurants á determinada hora por prescripción gubernativa. Y la verdad, la pregunta está contestada en un solo instante, diciendo que no, que no hay semejante vida, que á las nueve de la noche parece una ciudad muerta, que hasta los noctámbulos más recalcitrantes vienen á México y pierden sus hábitos de trasnochar y que por tanto no se puede hacer regla general, para contadas excepciones.

Causas de este hecho que nadie podrá negar, muchas y muy variadas, el clima tan distinto y que cambia radicalmente del día á la noche, la carencia de diversiones, la falta en absoluto de sociedad, de grandes bailes ó de lujosas soirées, y sobre todo, que en México hasta los ricos trabajan y no es posible madrugar cuando se ha trasnochado, cuyo motivo, todo lo que sea contar con espectáculos á ciertas horas, fracasa por falta de público y dicho se está que en los restaurants sucedería lo mismo.

Mas si esto es lo cierto, también creemos que el término medio sería el aceptable. No hay que soñar con aquellas noches de París en los cafés del Bosque y de los boulevares, pero si los industriales quieren, si por figurarse ganancias desean correr el albur, de que sus restaurants no se cierren, que lo corran, al fin y al cabo ellos verán las consecuencias.

Hay cosas que se deben dejar á que caigan por su propio peso, y ellas caerán ante la imposibilidad que nadie vence. La actual vida mundana en México es de lo menos animado que se conoce; falta ambiente de placer, escasea ese humor que en otras epocas era la característica de la metrópoli, parece que el progreso la ha hecho taciturna, pensadora, filósofa, ó que quizás el demasiado apego á las riquezas, al trabajo que las procura, á las luchas de la existencia por conseguir un porvenir seguro han transformado á México en recatada dama que teme las sombras de la noche y se guarece en su casa por temor á todo.



PARÍS. SALÓN DE 1905.—HILANDERA BRETONA.—MME. WNOULD DE COOL.

Esta es la verdad neta, cambiar de todo esto creemos difícil, y pretender que no habiendo causa haya efecto, es pedir un imposible que degenera hasta en el ridículo.

Acostémonos tempranito y ¡á trabajar!.... así la vida se prolonga dicen los higienistas.

TRISTÁN DE LYRIA.

MELANCOLIA

Cuando el sol moribundo se oculte
allá dó se besan la tierra y el cielo,
cuando escuches doblar las campanas
de templo lejano que tocan á muerto,
cuando mires que cruza el espacio
veloz golondrina con rumbo al destierro,
cuando en torno á tu mente retocen
enjambres inquietos de dulces recuerdos,
cuando todo en el mundo sonría
y rápidos pasen los tristes momentos
y la noche con manto de estrellas
convide al descanso del alma y del cuerpo,
cuando el Véspero traiga en sus alas
rumores de ardientes y trémulos besos.
y se acerquen, por fin, esas horas
de amor y ternura, de paz y consuelo....
con tu nombre querido en los labios
tal vez habré muerto.

MARIO DEL MONTE.

VER SACRUM.

Madrigal.

Para ARTE Y LETRAS.

Del sol al ígneo rayo,
el monte se colora,
y de ardores henchido, el rubio Mayo
besos imprime á la encendida Flora.

A tí, reina de prados y verjeles,
cuyas galas resumes,
te brindan sus perfumes
heliotropos y rosas y claveles.
Míralas que lozanas
y escoge la que ensalce tu figura,
la más gayada elije, ó la más pura,
aunque mueran de envidia sus hermanas.

Mas, si la que eligiese tu hermosura,
temes que se marchite ó que te hiera,
en mejor primavera,
tu disputada preferencia escoja
la flor de mis amores,
que, cual ninguna de tus bellas flores,
ni espinas le hallarás, ni se deshoja!

MANUEL S. PICHARDO.

Recuerdos de juventud

Fiestas de otros tiempos

La muerte de Francisco Copée hace que sea de actualidad todo lo que escribió literato tan insigne, tan exquisito, tan preclaro.

El artículo cuyo título encabeza estas líneas, es un primor de forma y además muy curioso por traer á la memoria pasados tiempos siempre llenos de interés; dice así:

Sin ser tan viejo como Matusalén, he contemplado ya fiestas nacionales y regocijos públicos; no obstante, espero todavía el regreso del rey bueno, del verdadero rey. No un rey constitucional, no, quiero un rey verdadero y positivo, como los pintados en las cartas de la baraja, y los que aparecen en los dramas de Shakespeare, con una corona en su cabeza y un manto rojo sobre sus espaldas; como esos reyes de los cuentos de hadas que abastecen de salchichones los árboles de los paseos, y truecan en vino el agua de las fuentes cristalinas.

Las repúblicas son incapaces de llevar á cabo este milagro. El pueblo, el pobre pueblo que humedece la tierra con el sudor de su frente en lo general, y sobre poco más ó menos es desgraciado, es miserable, bajo todos los sistemas de gobierno. Que se le deje un día de descanso, que se le deje tirar algunos cohetes, y será feliz, estará satisfecho.

No estaba yo en París y no sé cómo han sucedido las cosas; pero estoy seguro que los ingresos de los comerciantes de vino no han sido de despreciar, y que hubo para provecho de las encrucijadas, hombres de sombrero de paja y mujeres de vestidos claros que pespunteaban sus cuadrillas. No seré yo quien los censure. ¡Pobres gentes!

Sí, he visto muchas de esas fiestas, y no creo que su mayor ó menor altura de regocijos, signifique gran cosa bajo el punto de vista político. Producen un magnífico resultado y un éxito brillante con la clemencia del tiempo; eso es todo. Los ditirambos al hielo que publican al día siguiente los periodistas oficiosos, me han parecido siempre estúpidos. Si se tomara en consideración la palabra de esas gentes, la popularidad del gobierno dependería de una granizada.

Estaba serena y pura la tarde del primero de Mayo de 1847, día de San Felipe. Es lo más distante que recuerdo. Tenía cinco años. Rejuvenezco. Me vuelvo á ver como entonces, montado en las espaldas de mi bravo papá, en el jardín de las Tullerías en frente del castillo. Es preciso advertiros que mi padre era un legitimista recalcitrante; pero nada significa que en espera del regreso de Enrique V, tuviera la complacencia de conducir á su hijo, á su único hijo á la fiesta del usurpador. Razón justa para que ese día apareciera llevando montado á caballo en sus espaldas á su heredero.

En un momento dado, un señor ya viejo y una señora vieja también, aparecieron en el balcón central del castillo. El viejo tenía un pantalón blanco y el cordón rojo sobre su frac. La multitud se puso á aplaudir y á gritar: «¡Viva el rey!» Sí, lo recuerdo muy bien: «¡Viva el rey!» Y la música tocaba La Parisiense. Y cuidado que ví bastante mal, no obstante lo elevado de mi puesto; razón: que teníamos delante los grandes gorros de pelo de los granaderos de la guardia nacional.

Pues bien, estad ciertos que al siguiente día las hojas dinásticas han hablado de entusiasmo popular y de la multitud embriagada, sin tener en cuenta que ese *papá enriquista* solo había venido para distraer á su chamaco, y hacer otras muchas tonterías! He ahí como los gobiernos se hacen ilusiones. Menos de un año después, el viejo señor del cordón rojo estaba obligado á huír en un fiacre destartalado.



UNO DE LOS ÚLTIMOS RETRATOS DE COPÉE, DEL BRAZO DE SU MÉDICO

Como en aquellos tiempos llevaba yo todavía pantalón corto, supondréis que la caída de Luis Felipe me dejó indiferente, y que nunca busqué la explicación de las causas. Pero cuando Thureau-Dangin se presentó en la academia y me obsequió sus en octavo, recordé de ese rey, que había visto en mi infancia saludar á su pueblo que lo aclamaba, y quise saber por qué se le había destronado.

En verdad el acontecimiento ha quedado bastante inexplicable. El príncipe fué prudente, y su reinado fué pacífico y próspero. Pero Lamartine ha dicho la palabra final. La Francia se fastidiaba. Nada más vacío y más monótono que esos diez y ocho años de historia ocupados únicamente por la mezquina rivalidad de dos hombres, Thiers y Guizot, quienes, en el fondo, eran de la misma opinión y deseaban idénticas cosas. Tales eran ya las bellezas del régimen parlamentario. En resumen, la época se parece mucho á la nuestra: es tan mefiana y tan trivial.

De las fiestas nacionales de 1848 no tengo más que recuerdos confusos y en extremo vagos. Tenía solamente seis años, ya comprenderéis!

Eso no obstante, asistí todavía de pantalón corto á la plantación de un Arbol de la Libertad en la esquina de la calle de Babylone y de la de Vaneau; mis padres habitaban cerca de allí. La revolución estaba en sus principios, en un período sentimental, tierno, religioso aún. Veo brillar todavía entre las bayonetas, la cruz de plata llevada ante el cura de las Misiones, que venía seguido de todos los sacerdotes á fin de bendecir el álamo. La madrina era una bella muchacha llamada Julia l'Ecaillere, que abría ostras en el cancel de la taberna vecina y que no pasaba por un dragón de virtud. Después de la partida del clérigo, parece, se bebía hasta embriagarse. Pero ni el agua de la pila bendita, ni el vino de los litros llevaron la felicidad al árbol simbólico, uno de los raros que fueron plantados en el arrabal Saint-Germain. Este suelo aristocrático le era contrario. Se debilitó rápidamente y murió.

Después evocó el largo desfile de los «Quinces de agosto.»

Se cuenta en la actualidad, que ese día el luto de la libertad entristecía todos los corazones y que en las calles desoladas y desiertas ardían solas las lamparillas oficiales. Para mí los «Quinces de agosto» de mi adolescencia y de mi juventud no me han dejado una impresión tan lúgubre. Es quizás el feliz efecto de la



DE VISITAS

edad que tenía entonces; pero me parecía todavía, que las revistas de las tropas de la guarnición de París no era ni menos brillante, ni menos bien ordenada que nuestra revista actual, y aun puedo atestiguar que nuestros soldados, llevan, bajo la época del tirano, mucho más hermosos uniformes. «Se guarda siempre un poco (decía espiritualmente Delfina Girandin), la opinión política del tiempo en que se era mujer hermosa.» Yo jamás he sido un hombre hermoso, pero era un joven alegre, dispuesto siempre á divertirme, cuando iba al Campo de Marte, la noche de San Napoleón, para ver quemar los fuegos artificiales; y mi culpable indiferencia no era notada sin duda por ésa multitud que exhalaba tantos ¡Aaah! prolongados ante las candelas romanas.

En cuanto á los «Quinces de agosto» del final del reino, en que el regocijo público iba siempre resfriándose y que se parecen bastante á los «Catorces de julio,» les he huído tanto como he podido. Empleado modesto, aprovechaba de ese día de descanso, lo confieso, para correr un poco en el campo con mi «conocimiento.» Oh! la orgía era modesta. El dinero de mis sueldos estaba ya lejos el quince del mes; pero tenía un grueso relox de plata sobre el cual el Monte de Piedad prestaba tres piezas de cien sueldos. No era mucho, pero sí lo bastante para ir á almorzar á Belizy, bajo el techo de un pabellón de donde caían arañas en el caldo.

No era ni muy hermosa ni muy tierna la rubia que se sentaba ahí bajo el emparrado virgen ante una costilla con hongos. Pero tenía veinticinco años y buen apetito. Cocina con manteca rancia, alimentos duros y mal condimentados, juramentos de griseta, enguyía yo y digería todo. A nadie lo digo; pero, como el viejo escultor Caoudal, en la Sapho de Daudet, tocaría de mil amores la roseta roja, el frac con palmas verdes y todos los honores, por uno de mis «Quinces de agosto» del segundo Imperio, con almuerzo en Velizy, cuando tenía aun los dientes capaces para romper nueces, cuando no se me daba el título de «querido maestro» sino que se me llamaba popularmente, «mi tesoro»...... Dios Santo! ¡Qué estúpido es envejecer!

FRANCOIS COPÉE.

***

Francisco Coppé había nacido en París, en 1842 y, como su padre, fué empleado del Ministerio de la Guerra. Comenzó sus estudios en el Liceo de San Luis, los cuales abandonó debido á su delicada salud. Se entregó á lecturas selectas y abrióse su espíritu á la luz. Desde muy joven escribió algunas composiciones poéticas que se reservó, temeroso de un fracaso, destruyéndolas, á pesar de las opiniones de leales amigos.

Hasta 1866 apareció su primer volumen de poesías, «El Relicario.» Este primer ensayo de un debutante tímido, daba á conocer más que esperanzas, la realidad de un talento bien cultivado; desde luego su primera obra produjo honda impresión en los espíritus delicados á quienes sedujo la nota verdadera, y el acento conmovedor y sincero de una inspiración juvenil viva y penetrante. Copée colaboró en la parte literaria del «Enano Amarillo», en «La Revista Nacional», en «La Revista Liberal,» en «El Artista», en la «Revista de Artes y Letras», en cuantas publicaciones literarias de importancia en París, en los últimos años.

Cuando en 1867 se puso á concurso la letra de un «Himno á la Paz,» él obtuvo el premio. Un pequeño pamfleto titulado «Los íntimos» que se publicó en 1868, demostró los felices esfuerzos por él realizados para independerse de las imitaciones que son casi inherentes á todos los debutantes.

LA COPA

En los macizos vasos de taberna brutal,
á la ronda y sin tregua en olas rueda el vino.
No con frecuencia abundan en cáliz cristalino
licores cuyas luces sean dignos del cristal.

Solitaria, esperando sobre su pedestal,
vino añejo que iguale su noble pergamino,
se vé siempre vacía la copa de oro fino:
en ella se respeta la obra y el metal.

De forma y de materia más el vaso es grosero,
más fácilmente logra colmarlo el vino. Empero
para los más preciosos tan sólo no hay licor.

El yo mientras más noble, con más orgullo se ama,
y aquél que á lo supremo de la pureza llama,
para su alma desdeña todo terrestre amor!

A LOS POETAS

Poetas del futuro que sabréis tantas cosas
y las diréis, sin duda, con verbo ennoblecido,
y habréis, más que nosotros, la antorcha suspendido
sobre supremos fines y causas misteriosas;

Cuando cantéis en verso las máximas grandiosas,
en la Muerte seremos y sólo un desvahido
jirón, quizás perdure, de nuestro ensueño hundido
con los inertes labios en tumbas silenciosas.

Pensad que hemos cantado la rosa, los amores
en horas de tinieblas y bélicos clamores,
para seres inquietos que el arma ensordecía....

Vosotros que, escuchados mejor, haréis poemas
en día feliz, sin lloro y sobre nobles temas,
compadeced los nuestros y su melancolía!

SULLY PRUDHOMME.

De mis Dramas Intimos

NUPCIAL

ACTO PRIMERO

DECORACIÓN

(Pequeña recámara, tapizada de azul pálido; en el centro y colgada del techo, una lámpara á media luz, recubierta por una bomba rosa de cristal cuajado. Al fondo una camita blanca; sobre el sillón que está cerca, se ven una colcha, cojines, etc. Son las doce menos cuarto. Al levantarse el telón entra corriendo el *Amor*, todo aturdido, trepa sobre las ropas que están en el sillón, imprimiendo á su carita un aire afectadamente grave).

ESCENA ÚNICA

(*Georgina y el Amor*)

Georgina (entrando de puntillas).—¿Estabas aquí? Buenas noches monín.

El Amor.—Buenas noches, primor.

Georgina.—Supongo no tendrás queja de mí. ¿Qué tal? Como deseabas tú se ha caminado y mañana á estas horas, me encontraré en la casa de mi esposo, ¿estás contento?

El Amor (vacilando).—Sí.

Georgina.—Es que tu «Sí,» tiene el sabor de un «Nó».

El Amor.—¡Es natural! Habíame acostumbrado tanto á verte....

Georgina.—Y....¿eso?

El Amor.—Yo me entiendo, yo me entiendo.

Georgina.—¡Vaya un afán de entristecerme! ¿Tienes queja de mí?

El Amor.—¿Quién lo dice? Lejos de eso, has sabido hasta hoy retenerme junto á tí. Noche á noche, en llegando la hora



de la cita, sin que tú lo sintieras, te seguía y me acurrucaba entre tus ropas......como es invierno, como ando siempre tan desabrigado....En silencio, calladito, conteniendo la respiración cuanto podía, me fué fácil oíros con deliciosa complacencia....¡qué no fueron pocos, los sustos que llevé! con sólo que tomara tu mano entre las suyas, me tenías tiritando, queriéndoseme saltar el corazón y pensando para mí: «me van á correr, que me corren, no me escapo»....si tú la retirabas....¡qué alegría! ¡mé escapé! con qué gana me hubiera puesto á danzar entre los dos, acariciándoos, con mis alitas ténues.

Eso sí, no hubo noche que no tuviera mortificaciones y sustos....hasta aquél, el más grande y en el que estuve á punto de deciros adiós....No te disculpes, si deseándolo estabas; él ¡apenas! si no quería otra cosa ¡los besos! ¡los besos! si supieras los aprietos en que me ponen esas cosas....te arrepentiste; ¡cómo había de ser! llegamos á estas alturas y en paz todo. ¡Alabado sea Dios! Buenas noches, paloma.

Georgina.—Buenas noches, monín. (Telón lento).

ACTO SEGUNDO

(Alcoba Luis XV, tapizada de azul y oro. La cama nupcial al fondo bajo riquísimo dosel de cortinajes crema recogidos con artísticos broches de metal. Hay dos puertas y comunican, una con la sala; por allí entra Georgina; la otra con la recámara inmediata, en donde se oyen ruído de pasos, muebles movidos como de intento y la forzada tos de alguien, como queriendo indicar «no duermo,» «no tengo sueño.»)

ESCENA ÚNICA

(*Georgina, el Amor, otro niño y luego Julián.*)

Georgina (desprendiendo los azahares).—Buenas noches, primor.

El Amor.—Buenas noches y....adiós.

Georgina.—¿Te vas?

El Amor.—Sí, debo emprender un viaje largo, muy largo.... posible es que nunca nos veamos, ¡tengo tanto que hacer!

Julián (dentro).—¿Tienes sueño, Georgina?

Georgina (interrogando con la vista al *Amor*).—Qué respondo?

El Amor (aturdido).—Lo que tú quieras....

Georgina (de pronto).—No, Julián.

Julián (dentro).—¿Puedo entrar?

Georgina (bajo).—¿Qué digo?

El Amor (á media voz).—Pues, hija....yo....

Georgina (alto). Como quieras.

El Amor. Un momento, antes de irme, voy á presentarte á mi hermano; él ha de acompañarte desde ahora....míralo (trayendo al otro niño).

Georgina (con dolor).—Tu hermano....ese niño, ¿pero es hermano tuyo? ¡tan triste! parece enfermito de....con la cara de viejo, por añadidura. En fin, ¡cómo ha de ser! tu hermano es, sea bienvenido. ¿Cómo te llamas?

—El otro niño, Himeneo, para servir á usted.

El Amor.—¡Ea! adiós «monina»......un beso.

Georgina.—Tómalo.

El Amor. Más fuerte.

Georgina.—Así.

El Amor.—¡Así, así! (desde el fondo y con angustia). ¡Adiós!

Georgina.—Adiós.

Julián (haciendo girar el pasador).—Con permiso.

Georgina.—Entra. (Telón rápido).

MARCELINO DAVALOS.

Mlle. Poupée.

A MI ESTIMADO AMIGO MANUEL VELASCO G.

Imitacion de un Maestro inimitable.
Para ARTE Y LETRAS.

En grata charla jovial y amena,
Mientras nos sirven la parca cena
A que mi inopia te convidó,
Te haré el retrato fiel de la *nena*,
Que hace unos meses, adoro yo.

No es la damita de alto linaje
Que luce altiva costoso traje
Arrellanada en su landeau.
No es la griseta graciosa y lista
Que acude á casa de la modista
«Madame Guérin-Robes et Manteaux.»

Ni te imagines por un momento
—Fuera ofensivo tal pensamiento—
¡Que de una *cursi* me enamoré!
Ya tendré el gusto, mi caro amigo,
De ir á su casa, junto contigo,
Y presentarte á «*ma poupée.*»

Debo explicarte antes que nada,
Por qué motivo á mi adorada
Le he puesto el nombre de «*ma poupée*:»
Es que tiene ella finos cabellos,
Tez sonrosada y ojos....¡tan bellos!....
Que mejor nombre no le encontré!

Desde la calle de «los Plateros»
Hasta la estatua de Cuahutemóc,
No hay otros ojos más retrecheros
Ni más ingénuos, ni más parleros
Que los ojitos que adoro yo.

Castañas ondas de sueltos rizos
Besan luciendo su blanca tez,
Y con obscuros tonos cobrizos,
Sirven de marco á los hechizos
De su semblante de rosa te!

Púdica gracia se advierte en ella,
Cuando sonríe, cuando me ve,
Y su mirada, que luz destella,
Baja modesta la niña bella,
Por ocultarme lo que bien sé!

¡Y si supieras cuán hacendosa,
Qué inteligente, qué cariñosa
Es mi nenita, «ma belle fiancée!»
Dieras ¡oh amigo! cualquiera cosa
Por una niña—futura esposa—
Como la mía, cual «*ma poupée.*»

No se te oculta que en nuestro medio
Social, huraño, otro remedio
Por más que quise, no me encontré!
Fuéme preciso hacerle el oso
(Que es un deporte bien peligroso,)
Pero audaz siempre....¡al fin triunfé!

Vino en seguida mi nombramiento;
Ya tú conoces el regimiento
Al que he ingresado como oficial.
Y cumplo en todo con tal pericia,
Que es opinión, en la milicia,
Asciendo pronto á general.

Llega el domingo: ¡traje de gala!
Parece entonces *mi generala*
De fina Sévres un bibelot.
Y al dirigirse gentil á misa,
Con adorable, leda sonrisa,
Paga las flores que le envié yo.

Voy á su casa, se me recibe.
¡No queda en ella ningún caribe!
«Je les ai tous apprivoisés!»
Y al compás grato de amante «allegro»
Voy con la niña....y ¡con el suegro!
Al pintoresco Chapultepec.

Desde la calle de «los Plateros»
Hasta la estatua de Cuahutemóc,
No hay otros ojos más retrecheros,
Ni más ingénuos, ni más parleros
Que los ojitos que adoro yo.

1908.—ANGEL DE LA PEÑA Y REYES.

EL FINAL DE UNA HISTORIA

Para «ARTE Y LETRAS»

Es tu impaciencia mucha;
curiosa, como todas las mujeres,
de aquella historia inolvidable, ¿quieres
conocer el final?, pues bien, escucha:

En la última carta de María
después de despedirse le decía:
«......Aunque lejos me encuentre de tu lado,
nunca te ha de olvidar quien tanto ha amado;
tu recuerdo será, como hasta ahora,
el encanto de un alma que te adora,
y si quiere el destino
que me vuelvas á hallar en tu camino,
siempre, como hoy, me encontrarás deseosa
de ser feliz llamándome tu esposa,
que, antes de serlo de otro, moriría»
y al último firmaba:—«Tu María.»

Y Juan apasionado hasta el exceso,
soñando con anhelos soberanos,
estrechó aquella carta entre sus manos
y en sus frases de amor estampó un beso.

Mas, como á veces la ilusión se olvida
y amor se aleja, si la ausencia dura,
fué aquel beso la eterna despedida
que dió Juan, sin saberlo, á su ventura.

¿Que cómo sé lo que te voy contando......?
lo sé bien porque un día,
reviviendo recuerdos y evocando
impresiones borradas, me decía
tranquilamente Juan, entre otras cosas;



Las promesas de amor son muy hermosas,
en todas se refleja
la ventura infinita que anhelamos,
pero, muere el encanto que soñamos,
huye la dicha y la ilusión se aleja.

Va conmigo el recuerdo de María,
aquella que en sus cartas me decía
«nunca te ha de olvidar quien tanto ha amado»
y......ya ves, el idilio se ha acabado.

Hay muchos ideales
que juzgamos á veces inmortales
y nos dejan cruelmente,
mientras queda tan solo inextinguible
un recuerdo tan dulce y apacible
como un rayo de luna en nuestra mente.»

....

Y Juan guardó silencio, paso á paso,
meditando en la dicha que se acaba,
seguimos caminando; se esfumaba
la tarde lentamente en el ocaso.

Y mi alma que vive de ilusiones,
que conserva lejanas impresiones,
y sueña con las cosas que se han ido,
se grabó para siempre, amiga mía,
esa página triste que has oído,
la historia del amor y del olvido
que es la historia vulgar de cada día.

CRESCENCIO GALVÁN Y GONZALEZ.



La muerte de Halevy ha sido la noticia más culminante en todo el mundo literario por ser una personalidad literaria conocida y apreciada; puede decirse de él que su musa retozona, ingénua, bella, pero con cierta malicia, no podía sembrar en torno suyo más que alegrías y placeres.

Halevy ha muerto en medio de la estimación popular, querido por todos, y de mí sé decir, que siempre que lo veía con su barba tan cuidada y su aspecto tan caballeresco, me uní á él para que me refiriese anécdotas del pasado, de aquel tiempo que sólo por referencias puedo conocer.



LUDOVICO HALEVY EN 1865.

Hijo de un literato, León Halevy empezó como otros muchos, por el camino de la administración, pero bien pronto hubo de comprender que no eran para él expedientes y fárragos de papeles, y por tanto, empezó á concurrir á tertulias literarias, verdaderos cenáculos de inspiración. Lo bufo le entusiasmaba, y como dió la casualidad de encontrar en su camino á Meilhac, esto realizó el bello ideal de su juventud, juntándose los dos para producir aquellas obras que todos conocéis, quizás algo atrevidas entonces, pero que hoy, ya hasta se representan en los colegios de señoritas.

No esperéis que ocupe espacio en dar la lista de sus producciones. Todas las conocéis perfectamente y el que en la escena se mostró regocijado como pocos, resultaba lo mismo en el libro, en aquellas novelas famosas, que á pesar de todo, están llenas de observaciones muy sagaces, sin poner el paño al púlpito, sin titularse escritor psicólogo ni mucho menos, sino con el «burla burlando» del clásico inolvidable.

Después de «La Roussotte» en 1881, la razón social Halevy-Meilhac, se disuelve, y en tanto que este último sigue su carrera dramática, Halevy se consagra al libro publicando «Notas y recuerdos,» «Un matrimonio de amor,» «Karikari» y en fin, «L'Abré Constantin,» exquisita obra llena de ternuras y delicada en grado sumo que llevó á la escena M. Pierre Decourcelle con gran éxito.

Entró en la Academia, puede decirse, sin oposición, por sus propios méritos, el 4 de Diciembre de 1884, en reemplazo del Conde de d'Haussonville, padre del académico actual y Mr. Eduardo Pailleron, pudo decir en el discurso de bienvenida, he aquí al gran literato que ha impreso en sus obras un sentimiento particular expresado en una forma, toda moderna pero siempre netamente parisién, porque eso sí, Havely era ante todo, el hijo de los bulevares de París, el fotógrafo de sus costumbres de por aquel entonces, el que observaba con cuidado sumo los latidos de la gran capital, para expresarlos en las páginas de sus novelas y en sus operetas, que no son más que las fantasías que recogía en el ambiente de la moderna Babilonia.

Pero el tiempo no pasa en balde; los años todo lo destruyen y ya que no escribía, no era indiferente al movimiento literario contemporáneo, y cuando su salud quebrantada se lo permitía, asistía al Conservatorio siempre afable, sonriente, engolfado en la juventud que parecía traerle un hálito de pasadas edades.

Académico y Comendador de la Legión de Honor, ha querido bajar á la tierra como vivió, sencillo y humilde, sin flores ni discursos, con las simpatías de todos, que es, á no dudarlo, la mejor corona.

* * *

Las nieblas, esas húmedas nieblas, que envuelven durante el invierno á la gran ciudad se han ido y apenas nos acordamos de ellas; versean los árboles en las avenidas, la gran ciudad se ha reanimado bajo el sol de estío y parece que nos dice: á gozar, que para eso venís á mí los felices de la fortuna.

Mas ¡ah! los que vivimos hace tiempo aquí, echamos de menos algo que antes nos alegraba y no es las flores que siguen á montones por doquiera, sino la música callejera, que ya no sonríe dando al viento las notas del «Vals de las rosas» y suspirando otros antiguos aires y canciones populares, llenos de la melancolía amorosa del alma sentimental de este pueblo.

Sí, se ha prohibido música, ¿por qué se persigue á esos músicos ambulantes? Mendigos profesionales, no son temibles vagamundos, no explotan mujeres que luego matan porque no les dan más dinero. Para esos viejos que hacen sonar en París los cascados organillos en las calles, hace muchos años que pasó la hora del amor, y se han acogido á la piedad de la gente que siempre es pródiga con los desgraciados.

¿Molesta al vecindario la música callejera? Este es el motivo del celo conque ha procedido el prefecto según se dice. No está muy justificado. ¡Si las voces de estos míseros instrumentos que van rodando por las calles parándose en cada puerta, bajo de toda ventana, son tan débiles, tan humildes, blandos, con una blandura de melodía que apenas suena como el sollozo de un viejo, como el llanto de un niño....!

Mejor hubiera sido suprimir otros ruidos, el de los automóviles por ejemplo, cuyas bocinas ensordecen. Pero ¡la música...! habrá nada más encantador que en estos bellos días ver cómo por la ventana abierta entre la alegría del sol, el olor de las flores, el rumor de la calle, y con él, el eco de una vieja canción que hace estremecer el alma con júbilo infantil....!

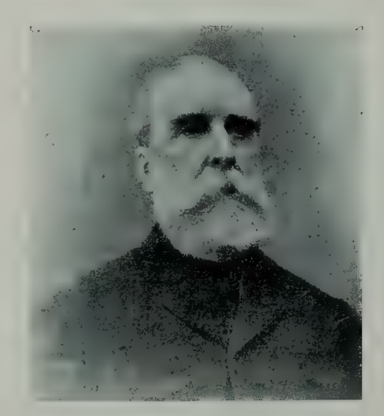
Sin la música callejera no ha llegado aún, no llegará á París el hermoso Estío de los enamorados y de los poetas.

* * *

Lo sucedido con la representación de «Simone» drama de Brieux ha puesto de relieve que todavía subsiste á pesar de la franca liberación matrimonial, que el divorcio ha llevado á cabo el sentimiento atávico de la venganza pasional «punto de honra» á la vindicación matando su agravio amoroso en la infidelidad conyugal.

El público en los países latinos se atiene al grito salvaje de Dumas hijo «mátala.» En vano se promulgan leyes progresivas; inutilmante se reforman los hábitos sociales; es esteril que se vaya á consagrar la libertad del amor en la literatura y en la sociología para que repercuta y arraigue en la conciencia de las multitudes. Siempre bajo la costra de las apariencias frívolas presiste la pasión agresiva, el sentimiento de la venganza, el fin petu que arrastra en nombre del honor, una cosa convencional á las más bárbaras violencias.

En veinticuatro horas, entre bastidores, «Simone» la obra de Briuex, sufrió una radical transformación. Varióse todo el tercer acto; ¿por qué? Porque el público del ensayo general se puso de uñas como vulgarmente se dice, con la solución moral que se daba al conflicto dramático. Y en la noche del estreno, por una flaqueza acomodaticia del autor que no quiso correr el riesgo de mantener á toda costa sus convicciones, «Simone» apareció variada á tenor de las exigencias del público.



LUDOVICO HALEVY.

¿Qué sostiene Brieux? En su tesis primera, afirmaba que el matador de una mujer por vengar la honra, es simplemente un vulgar asesino, sin derecho á ninguna consideración social, ni

aún al cariño de los suyos. Una hija á quien un esposo sanguinario priva de su madre y además la señala con un perdurable estigma al conocer el horrible secreto, la historia completa de su vida, ¿debe execrar el crimen? ¿debe por el contrario respondiendo á la voz de la sangre, perdonar al delincuente? Brieux no se inclina al perdón; esta violencia del amor filial parecióle al público, brutal, mientras estimaba legítima la matanza bárbara del esposo vengador.

Creo á mi vez por encima de las blanduras de la moral corriente, que el que mata no siendo en caso extremo de legítima defensa es siempre un asesino vulgar. No vale buscar disculpas en los impulsos pasionales, en la exaltación de los celos, en la legitimación del castigo al agravio, en la vindicación de la honra en entredicho, todo eso es sencillamente brutal, acusa un rudimentario estado de alma, la ferocidad de los hombres primitivos en plena y salvaje vida de los instintos libres, y por otro lado señala la podredumbre de una sociedad en que imperan las ideas abstractas, el honor, la gloria, la fé, el deber legitimando el derecho á matar, en que los convencionalismos al fin meras ficciones, artificios sociales, se sobreponen á los sentimientos naturales de respeto y de atracción mutua y al mismo desenvolvimiento de los espíritus, que saben remontarse sobre las miserias humanas y las flaquezas de la pobre carne pecadora, para sentir la grandeza del perdón y comprender la pequeñez de todo lo que vive sobre la tierra.

Se dirá que el amor es ciego en sus impulsos, sí; pero no mata. Cuando es grande se resigna, y si es excelso perdona, perdona. Un hombre de alto y sereno espíritu, cuando ama de veras, al convencerse de que es engañado, de que es infeliz, deserta voluntariamente. No mata, se suicida, si es que desespera de hallar en la soledad y en el olvido reposo y consuelo.

En el caso del marido que mata no hay que ver un noble sentimiento, que arrebata hasta la locura parricida; no hay más que abuso de superioridad y de fuerza de amor propio, la vanidad del propietario que se siente defraudado; la barbarie ancestral que descifra sus instintos de bestia feroz.

La moral que absuelve con todos los pronunciamientos favorables así en el teatro como en la vida, al «vengador de su honra» que todavía respira en el público y bien patente se ha visto ahora con la obra de Brieux, y desde el teatro clásico español á la dramaturgía moderna y sobre todo en las costumbres, es esencialmente latina.

Diríase que Shakespeare también la preconizó en uno de sus más intensos dramas, en «Otello». No, su genio tuvo en esta obra un gran acierto. Comprendió que esta salvaje pasión, en delirio de los celos, sed de sangre que no se sacia más que matando, no podía encarnar más que en el alma áspera de un ser impulsivo y bárbaro, ajeno á las mansedumbres á las piedades de la civilización de los pueblos europeos, y la encarnó en el moro de Venecia.

En las razas equilibradas, las de los países septentrionales, no se legitima la violencia, no se tolera el punto de honra. ¿Cómo ha de gustar la «Nora» de Ibsen en estos pueblos latinos? Para contentar al público hay que seguir gritando el trágico «Tue-la» y allanarse como Briuex á absolver á los crueles y repulsivos matadores de mujeres, para no correr el riesgo de que las muchedumbres con bárbaro espíritu ancestral, se revuelvan indignadas contra toda alta inteligencia y todo recto corazón, que intente cambiar la áspera y primitiva psicología de un pueblo, como los viejos tártaros, borrachos de sangre.

* * *

Siguen los enemigos de Zola esgrimiendo sus armas en contra, pero ahora sin provecho. Fuego fatuo fué el discurso de Mauricio Barrés en la Cámara; golpes en el vacío han sido los constantes y violentos artículos de Rochefort cuya pluma no ha dejado de escupir bilis, y en fin la carta del coronel Du Paty de Clam contestando el famoso «Yo acuso» ha pasado casi desapercibida.

En tanto en Suresnes, en ese bello rincón de los alrededores de París, entre los verdores de la primavera y bajo un refulgente sol, se reunió el pueblo en masa para inaugurar solemnemente el busto del gran novelista, hecho con el bronce de las campanas de la vieja iglesia del pueblo.

Poco más de una década ha pasado, pero, ¡cuántas mudanzas...! la ceremonia realizada en Suresnes con tanto entusiasmo y con tanto esplendor representa el mayor avance en la evoluión de la Francia contemporánea. La historia de este pueblo en la última etepa, más que en ninguna otra cosa, está simbolizada en ese monumento, obra del cincel de Emilio Derré, que se ha elevado al talento y al civismo de Zola.

Contemplándolo hay que pensar qué honda revolución debe haberse operado en el alma de ese pueblo, cambiando sus ideas, transformando completa y radicalmente sus sentimientos en el transcurso de tiempo tan breve que abarca desde la huída á Londres de Zola, calumniado, bajo la amenaza del presidio, y este acto sencillo, fervoroso de su glorificación póstuma en Suresnes.

Bajo la pluma de este gran hombre sólo al principio, al que después se unieron algunos espíritus heróicos, Francia hizo un radical cuarto de conversión. No fué necesaria una revolución de sangre, fué bastante una simple evolución de las ideas; fué suficiente que el pueblo hiciese examen de conciencia un instante para que se operase en la vida nacional un cambio completo.

Para ello era indispensable que hubiese conciencia en el país; y en este caso precisamente es lo que consuela, ver que Francia tuvo y tiene conciencia.

Los hombres que estuvieron al lado de Zola son los que hoy dirigen los destinos de esta Nación. Clemenceau orienta la política; Anatole France es el más alto prestigio intelectual. Sobre todos los secundarios poderes, se asienta hoy la supremacía del poder civil. Ni la Iglesia, ni el ejército, ni la Magistratura dispone de la autoridad omnímoda de antes. La suprema autoridad radica en el pueblo mismo representado en el Parlamento, que es quien dicta las leyes y por tanto gobierna. El régimen democrático no es una ficción, sino un hecho.



EN EL MAR

El monumento á Zola en Suresnes, ya inaugurado, es un símbolo. No se levantó para honrar al escritor, sino al ciudadano.

París, Mayo 1908.

LUIS SILVA FARFAN.

Luz de Ocaso.

PARA ARTE Y LETRAS.

¡La magia de un Poniente! Un mar de resplandores
Donde naufragan tristes y moribundas flores....
¡La magia de un Poniente! Se hunde muy lento, el sol
Cual de gigantes alas las plumas esparcidas
Por racha tempestuosa, así van confundidas
Las nubes sobre fondo de sangre y arrrebol.

Hay sagrado silencio, un vago duelo impera,
Y en la flotante túnica de la tranquila esfera
Enciéndese una estrella como una blanca flor;
Como una flor divina de ensueño y de tristeza,
Como doliente virgen, como lilial princesa
Venida del Misterio, sonriente del dolor.

¡Oh trágicos eclipses, derrumbes de ideales!
¡Oh irradiación temblante de místicos fanales
En el azul Oriente, en el Oriente azul!
Un alma que se hunde y á percibir alcanza
En el remoto cielo sonrisa de esperanza,
¡Un barco que naufraga!.... Muy lejos Estambul....

ERNESTO ALCONEDO.

Durango, 1908.



TEATROS

El Teatro de Arbeu está predestinado para recibir en él lo más notable de las artistas extranjeras.

Aún saturado su ambiente con el perfume delicado de la eminente Tina di Lorenzo.... pronto se presentará en ella la escogida compañía de Comedia Francesa, que bajo la dirección artística de Fernand Dhavrol, cuenta con artistas tan escogidos y eminentes, como son los que forman el siguiente cuadro:

JANE KOSTA jeune premier role, première coquette, JEANNE FARNÉS jeune première, SIMONNE.

GIRNEL coquette soubrette, MARGUERITE ADRY première ingenuité, ALICE.

RHÉA soubrette, MIRIANE D'ORLY coquette, FERNAND DHAVROL premier role en tous genres.

GEORGES DUMESTRE premier comique, GASTON BÉCHET jeune premier comique, GASTON.

BÉRENGER jeune premier, PHILIPPE DUTET premier role de genre, ALFRED DUBOIS comique.

En el repertorio de sus obras, además de los últimos grandes estrenos verificados en París, entran las comedias tan universalmente aplaudidas, como «L'Enfant du Miracle!» de Paul Gavault y Robert Charvey, «Monsieur Chasse!» de Georges Feydeau, «L'Anglais tel qu'on le Parle» de Tristan Bernard, «Durand et Durand» de Maurice Ordonneau y Victor Valabrègue, «Feu Toupinel» de Alexandre Bisson, «La Marraine de Charley» de Branda Thomas y Maurice Ordonneau, «Loute!» de Pierre Weber, «Nelly Rozier» de Paul Bilhaut y Hennequin, «Divorçons!» de Victorien Sardou y A. de Najac, «Au bout du Fil» de Michel Zamacois, «Le Bon Moyen» de Alexandre Bisson, «Le Vieux Marcheur!» de Lavedan, «Ma Bru!» de Fabrice Carro y Paul Bilhaud, «Le Prix du Bonheur» de André Sylvain, «Bebé!» de A. de Najac y Hennequin «Prete-Moi ta Femme!» de Maurice Desvallieres, «L'Ecureuil» de Victorien Sardou, «Le Parfum!» de E. Blum y R. Toché, «La Main de Singe» de Parkers y Jacobs, «Le Controleur des Wagons-Lits» de Alexandre Bisson, «Les Surprises du Divorce» de Alexandre Bisson, «Le Bonheur Conjugal!» «La Culotte.»

* * *

La dirección artística del teatro de la calle de San Andrés tiene siempre el acierto de saber escoger su repertorio con grandísimo esmero. En la antepasada semana estrenó la comedia en tres actos, de Jacinto Benavente, titulada «La Señora Ama.»



COMPAÑÍA DRAMÁTICA FRANCESA.—FERNANDO DHAVROL, PRIMER ACTOR Y DIRECTOR DE LA COMPAÑÍA



COMPAÑÍA DRAMATICA FRANCESA.—MLLE. CLARA DARTIGNY, SEGUNDA DAMA

¿Conocéis á Benavente? Benavente de cuerpo delgadito, con barba y bigotes negros, mefistofélicos, lábios finos como su sátira, ojos grandes, oscuros, de mirada escudriñadora y penetrante como su ingenio....

Benavente va á la cabeza de los grandes escritores de España, su fecundidad es asombrosa, y su ingenio privilegiado ni se gasta ni decae con su contínuo trabajo....

De regreso de Buenos Aires, á donde fué en unión de la compañía dramática de Guerrero-Mendoza, volvió á su retiro de Madrid y allá en una linda casa, sita en la vieja calle de Atocha.... tiene Benavente su coquetón nido, donde á la sombra de su venerada y anciana madre, escribe sin cesar obras para el teatro, artículos para periódicos, capítulos para libros, dejando en todos ellos tiros de su sentir.... jirones de su inteligencia....

Benavente es el más experto conocedor del corazón de la mujer, sus «Cartas de mujeres» están repletas del sentimiento del espíritu, de las debilidades y flaquezas en que se mece el alma femenina.... ningún detalle ni minucias se oculta á su exacta observación.

Como autor, Benavente bebe en la realidad y sabe exponerlo con persuación tan absoluta que sus obras son cuadros arrancados á la vida real, clichés que la reproducen, espejos que la reflejan......

La «Señora Ama» no es obra de la altura de «Lo Cursi» ni de los «Intereses creados» que valió al autor del «Criado de D. Juan» un homenaje de admiración al que no faltó ni un átomo del mundo intelectual español. En la «Señora Ama» pinta Benavente con mano maestra la vanidad de la mujer hasta en las calaveradas de su propio marido.... traza luego borrascosa tempestad de celos y termina el cuadro iluminado por los rayos maternales y la dulce sonrisa de un angelito.

Los dos primeros actos son flojos, monótonos y caídos; en el tercero ya se revela el ingenio de Benavente y es un hermoso final que vale la salvación de la obra......

Aquella mujer apática é indiferente para el afecto de su esposo, que ve sin egoísmo alguno que éste reparta con otras piltrafas de su querer.... la sacude el amor de madre y la despierta de su letargo queriendo luego todas las ternuras y exigiendo



COMPAÑÍA DRAMÁTICA FRANCESA.—PRIMER ACTOR CÓMICO

todo el cariño para ella porque así se lo demanda el tío, inocente hijo, desde la santidad del claustro de sus entrañas.....

«La Señora Ama» mereció grandes y prolongados aplausos por el público del Teatro de la calle de San Andrés que repetidas noches acudió á saborear la delicada producción de Benavente.

En la hermosa figura de la actriz Virginia Fábregas encarnó con toda perfección el papel de la protagonista de la obra.... supo en los primeros actos expresar glacial indiferencia, un hermoso desdén y supo sentir al final el fuego del querer con ardoroso calor, mereciendo su artística labor justificadas ovaciones.

Lupe Castillo, Margarita Monrreal, Concha Cancino, Emilia Otazo, Galé, Solares, Cervantes y Mutio estuvieron á buena altura en el desempeño de sus respectivos papeles.

«La escondida senda,» obra debida á la pluma maestra de los hermanos Quintero, ha sido otro de los estrenos últimamente verificado en el teatro Virginia Fábregas.

Serafín y Joaquín Quintero han llegado al pináculo de los *grandes*, con paso firme y seguro, guiados por su valer personal que han conquistado con su talento tan indiscutible como grande, tan inmensamente grande como verdaderamente indiscutible.

En todas las obras brillan sus rasgos personales y bien puede decirse que son los únicos autores españoles que á sus oídos no ha llegado el bostezo de aburrimiento del espectador, á quien unas veces divirtieron con chispeante ingenio, otras hicieron sentir delicadas emociones con elevado espíritu y siempre lograron sacudir su alma con altos pensamientos y sublimes ideas.

¿Cuál es el género teatral preferido por los hermanos Quintero? Todos, así en absoluto, todos.... Desde «el género ínfimo» hasta «Los Galeotos» y en todos ellos sin distinción han logrado siempre éxito franco y triunfo seguro...

Los hermanos Quintero tienen un parecido tan exacto entre sí, que al no verlos juntos, no se sabe quien es Joaquín ni quien Serafín.... Los dos son de alta estatura, de blanco cútis, negros cabellos y bigotes, ademán cortés y expresión tan seria, que hace contraste con su alegre y chispeante pluma.

«La escondida senda» ha sido una obra de los hermanos Quintero, que la verdad no ha tenido gran aceptación, quizás por lo trillado del asunto, por falta de ambiente bien definido, como lo definió Benavente, por ejemplo, en el acto segundo de «Al natural».

Veamos el asunto. En Valle Sereno, pueblecito de la costa Cantábrica, se desarrolla la acción de esta obra.

En lo más frondoso de un valle vive apartado del mundo y de sus vanidades, Don Laureano, hombre apasionado hasta la exageración por la vida del campo. Aquella casa, aquel huerto, donde trascurren sus días, constituye su mayor ventura. El cuidado de los animales y de las plantas, sus únicas y amorosas ocupaciones.

Con Don Laureano viven sus dos hijos, Olimpia y Ricardo, jóvenes casaderos; Doña Aniceta, su madre política y Juliana, doméstica de la casa.

Allí todo es tranquilidad, todo induce á gozar esa descansada vida que describe Fray Luis de León, y ese ambiente es el que nos ofrecen los señores Alvarez Quintero.

En el acto primero nos encontramos en la casa de Don Laureano. Desde la habitación, gracias á una amplísima galería de cristales, se recrea la vista entre el hermoso panorama de montes y valles que componen los alrededores de la casa. Doña Aniceta y Julián sostienen sus acostumbradas discusiones culinarias; Don Laureano calla. Preparado el café, llaman á Don Manuel y á su sobrino Emilio; son dos personajes que se hacen simpáticos desde un principio. Al primero la vida parece sonreirle, en cambio, al otro, algún hondo pesar le atormenta.

Por boca de Don Manuel complementa el espectador la idea de los pesares de su sobrino y que consisten en que éste ha caído en las garras de una mujer de la peor especie en Madrid y en la idea de que todo esto ha de tener remedio en Valle Sereno, le ha traído al joven en espera de salud para su alma.

Y en todo este primer acto se presentan de cuerpo entero estos personajes con algunos más como «Acuña,» pelma irresistible que no hay forma de quitárselo de enmedio, Ricardo, joven insustancial, que solo piensa en el anodino «flirtear» con todas las muchachas á Olimpia, niña pizpireta «que discurre menos que un mosquito» y «que cuando quiere ser ingénua es maliciosa» y á María Luz. Esta María Luz es un tipo de mujer muy simpático, sin que llegue ni mucho menos á una de esas creaciones femeninas de los mismos autores, como por ejemplo fué la «Consolación» de «El Genio Alegre.» Algún crítico ha dicho de aquella que era verdaderamente notable, que cuando se escribiera la historia de las mujeres de los Quintero habría para ella un lugar preferente. Creemos exagerado ese juicio y por eso lo combatimos.

Dicha María Luz es una amiga de Olimpia, y vive en un caserío próximo, frecuentando con asiduidad la casa de D. Laureano. Para Emilio, el disgustado, el víctima de la «cocotte» de Madrid, María Luz es al principio una sola persona más, á la que tendrá que tratar en su cautiverio, al aire libre.

La obra sigue un desarrollo lento y algo pesado, hasta que resulta Emilio enamorado de María Luz y rechazado por ésta, que según dice tiene su «hombre» en Madrid, frasecita de gusto dudoso y que solo usan ciertas mujeres. Una señorita no habla de ese modo.

La interpretación fué muy buena, distinguiéndose Virginia Fábregas entre las actrices, y entre los actores, Cervantes, que estuvo admirable de naturalidad, Mutio, muy en su papel, Vázquez como siempre chistoso y Romero, que nos hizo un «Acuña» con mucha gracia.

TELEMACO.





COMPAÑÍA DRAMÁTICA FRANCESA.—MLLE. RHÉA, DAMA JOVEN

Teatros Extranjeros

LA REVANCHA DE PIERROT.—COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO DE M. HOMOLLEDELYS.

De algún tiempo á esta parte el teatro en verso en París ha obtenido gran boga, revelándose excelentes poetas que eran desconocidos. Después de M. André Riveire, el fino y delicado poeta, hemos visto á otros como M. Hugues Delorme. M. Numes, M. Gabriel Migond y M. Paul Géraldy, que en sus últimas obras se han aplaudido con entusiasmo, y á esa pléyade pertenece M. Homolle Delys, autor de la comedia en un acto «La revancha de Pierrot» y puesta en escená en el «Little Palace.»

¿Su asunto? pues muy simpático y sencillo; probar que no siempre los maridos han de ser víctimas propiciatorias, y que en la mayoría de los casos, prefieren las mujeres á lo legítimo y no á lo criminal.



«QUIEN PIERDE, GANA.»—ACTO II.

La rehabilitación del esposo es siempre un tema de alta moralidad y que viene á luchar contra lo que el vulgo cree, y lo que la mayoría de los autores presentan derramando el ridículo sobre el infeliz engañado. Nuestra época no va siendo ya, á lo menos en el teatro de los amantes triunfadores y las ironías que Molliere consagra á los maridos engañados, no tienen ningún éxito en el público.

Esto es precisamente lo que sirvió de tema á la obra «Cœur a cœur» y que ha inspirado al que nos ocupamos. Arlequín, símbolo del «Don Juan» victorioso, se ve humillado por Pierrot, preferido de Colombina y como todo esto se desarrolla en versos de un lirismo encantador el éxito ha sido grande. Hay trozos en la obra que recuerdan á Teodoro de Banville.

La interpretación fué muy buena. M. Beaucay hizo un Arlequín espiritual. Mlle. Theray una bella Colombina, Mlle. Zorelli encarnó en Pierrot adorable y delicioso.

«QUIEN PIERDE GANA.»—COMEDIA EN CINCO ACTOS DE M. PIERRE VEBER.

Inspirado en la novela de Alfred Capus, ha escrito Veber una primorosa comedia estrenada en el «Teatro Rejane» de París con éxito halagüeño.

Hay en la obra cierto ambiente, á las ransigencias de los actuales tiempos en determinadas materias, y del anhelo de triunfar sea á costa de lo que sea, en las luchas por la vida.

René Farjolle es un joven llegado á París para estudiar la carrera de medicina, pero que bien pronto la abandona, víctima de las seducciones de la gran ciudad, y deseando ganar dinero de cualquier manera pero pronto y en abundancia.

Vive con Emma, su amante, en medio de una mediana burguesía que en modo alguno satisface su vanidad. Ella es una mujer de cabeza, bien equilibrada y que tanto sus defectos como sus buenas cualidades están debidamente compensados, reemplazando la inteligencia á lo romántico, viviendo, en fin, siempre en la realidad. Es un carácter femenino de gran relieve presentado con realismo por el autor.

El pasado de ella está olvidado ¿qué importa? la quiere el nuevo amante y eso es lo principal.

Farjolle ha presentado en su casa á un compañero de periodismo, pues á periodista se ha dedicado, que más avanzado que él en la carrera lo puede ayudar mucho, se llama Velard y es el hombre de confianza de Verugna, Director de «l'Informé,» diario de gran empuje que coloca al citado personaje en una gran altura por su enorme influencia política.

En el segundo acto estamos en el salón de Verugna, en día de recepción, viendo ese mundo mezclado de políticos, hombres de negocios, damas de cierta conducta, directores de Bancos, etc., etc. Emma no hace mala figura, al contrario, todas las miradas se dirigen á ella, que recibe los homenajes de Velard con gran cinismo por ser su amante, á pesar de las relaciones que con Farjolle tiene.

Este va á partir para Londres á un negocio de Velard, de suma importancia, mas en la recepción aquella, le dicen que Emma le engaña y él se lo pregunta á ella, que tranquila y serena lo niega en absoluto, siendo solo cierto que tiene con dicho amigo confianzas por los negocios de los dos y con esta idea marcha al fin á la capital inglesa.

Pero aunque parece que realiza el viaje, no es así presentándose en los momentos que su esposa está con Velard en su habitación con un Comisario de Policía que viene por denuncia del esposo, pues Emma y T. Farjolles se habían casado. Velard se asusta, y ella más serena desea tener una conferencia con su marido y así se lo dice al Comisario, Farjolle entra.

Es la escena culminante, la más original, la que sorprende por su factura. Emma explica á su marido que todo esto no tiene importancia alguna, que á él no le conviene comprometerse, y que el triunfo de sus intereses está en eso, en una confianza mutua, terminando por decirle que faltó á todas las conveniencias presentándose de esta manera.



UNA ESCENA DE «LA REVANCHA DE PIERROT»



ESCENAS DE «LA SEÑORA DOT,» COMEDIA REPRESENTADA EN EL «TEATRO DE LA COMEDIA» DE LONDRES

Farjolle se aviene á todo con tal de que sus ambiciones se realizen de tener al fin una vida cómoda y regalada.

Verugna se presenta en este momento y los invita á comer en un «cabaret» con Velard. El marido resiste un poco pero al fin accede y allí en aquella comida queda resuelto que funde un gran periódico, un órgano especial y de éxito seguro. Se llamará «La Sinceridad Financiera,» así lo hace, pero se arriesga á negocios de cierta índole que lo llevan á la cárcel, y para salvarle no hay más remedio que Emma acuda á Verugna, que viejo, egoista, sin ser amado de nadie, la ofrece lo que desea y una buena posición si deja á Farjolle y vive con él, para luego casarse; ella renuncia, y entonces á cambio de pasageras caricias la da el viejo un cheque para que pague y salve al encarcelado.

El último acto es la realización del sueño de los dos amantes que viven en una casa de campo como querían, después de tantas humillaciones y bajezas pero consiguiendo lo que anhelaron.

Madame Rejane hizo una Emma admirable buscando los efectos cómicos con verdadero talento y representando la mujer de rara psicología como el autor la pinta.

Mr. Signoret hizo un Verugna prodigiosamente vivo y pintoresco, mostrándose un verdadero maestro. El personaje de Farjolle, no fácil de representarlo, tuvo en M. Gaston Duboo un gran intérprete y lo mismo el resto de los actores. En suma, un éxito.

«EL NARANJAL.» —TEATRO APOLO.—MADRID.

El último éxito y también el primero que ha tenido el teatro de Apolo en esta temporada, ha sido el de la zarzuela libro de Muñoz Seca y música de Saco del Valle titulada «El Naranjal.»



UNA ESCENA DE «EL NARANJAL»

Andalucía es venero inacabable de asuntos para el género chico; pero los autores no tienen la facultad de asimilación para empaparse del ambiente andaluz, ni genio y gracia para destacar la nota ridícula y mover á risa.

Muñoz Seca ha ratificado en Apolo su habilidad, componiendo un cuadro de costumbres andaluzas lleno de color y de gracia. La música fué también muy aplaudida.

«CÁNDIDA,» DE BERNARDO SHAW.—LONDRES.

¿Por qué las mujeres quieren? No deja de ser un problema, pues la razón de por qué quieren los hombres, es más sencilla; pero de las mujeres apenas se sabe y esto es precisamente la tesis de «Cándida.»

Representa una mujer de 33 años con el doble encanto de la juventud y de la maternidad, es fuerte, digna, grande de cuerpo y de alma. Atrae fácilmente á los hombres, pero se sirve de su poder para fines más elevados; tiene dos hijos de corta edad, y es la esposa del cura párroco de una de las iglesias de Londres.

La vida del matrimonio ha sido feliz sin deber serlo; Cándida es una mujer de sutil inteligencia que conoce perfectamente las debilidades de su marido; este excelente hombre, no sabe una palabra de su mujer, la quiere mucho, todo lo que puede querer, pero no la entiende y no comprende la especial índole de relaciones que entre ambos median.

El párroco cree que él es quien da el efecto á la fuerza masculina, la dignidad, etc., etc., pero se equivoca, quien lo dá todo es su mujer, descubriéndose la verdadera situación porque un día Morelli, socialista práctico, encuentra desfallecido en la calle á un muchacho de 18 años y se lo lleva á su casa para socorrerlo. El muchacho es un poeta de buena familia, que ha vivido solo, abandonado de sus padres. Su inteligencia es clara, pero su timidez le hace muy difícil la vida, llegando hasta dejarse robar por todo el mundo. El tímido se enamora de Cándida, descubre fácilmente que el párroco ignora el tesoro que tiene, y se subleva al pensar que un alma grande, tiene que oír constantemente sermones, metáforas y mera retórica.

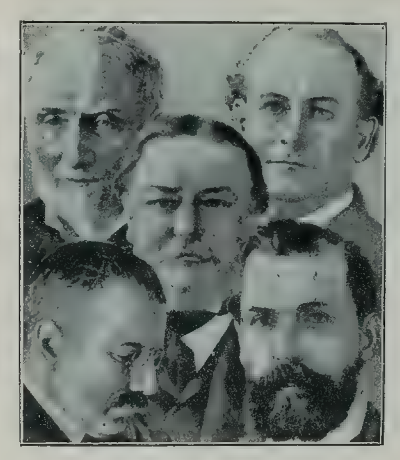
Y así las cosas, echa en cara al párroco sus ideas, que lo golpea, y el tímido que no es tan tímido, lo desafía y dice que le espulsa de su casa porque no se atreve á que su esposa escoja entre unas ideas y otras.

¿A quién quiere Cándida? ¿Quiere al vulgar de su marido ó al otro de inteligencia valerosa, que la ama con pasión infinitamente más real?.... A veces nos parece que ama más á su marido, á veces creemos lo contrario, el misterio no se esclarece nunca, pero la escena final es de una hermosura inolvidable, concluyendo por preferir al más débil de los dos, que no es el poeta hecho al dolor y al sufrimiento, sino al marido, niño mimado en su casa, en su hogar por su madre y por sus tres hermanas, el párroco anodado se echa á llorar en el regazo de su esposa, y el poeta se marcha desesperado y cuando cae el telón y los dos se abrazan, los espectadores sienten algo molesta su vanidad, pero se forma un cabal concepto de lo que es el cariño de las mujeres fuertes que saben amar.

Actualidades Extranjeras

LOS PRINCIPALES CANDIDATOS Á LA SUCESIÓN DE MR. TH. ROOSEVELT.

Damos unas fotografías de los principales personajes políticos, que según se dice, tienen probabilidades para ocupar la presidencia de la República de los Estados Unidos al concluir su mando Mr. Roosevelt, caso no probable de ser reelegido éste último. En la parte alta á la izquierda del grabado está M. M. Cannon, Presidente actual de la Cámara; en lo alto también, á la derecha W. J. Bryan Taft actual Ministro de la Guerra; en el centro y en la parte baja á la izquierda M. M. Cortelyou Ministro de Hacienda y Hughes Gobernador del Estado de Nueva York.



LOS PRINCIPALES CANDIDATOS Á LA SUCESIÓN DE M. TH. ROOSEVELT

La lucha según parece promete ser reñida y á pesar del tiempo que falta se hacen ya grandes preparativos y nadie ignora lo que significan esos acontecimientos en la República Norteamericana donde el ciudadano tiene tanta conciencia en sus derechos políticos.



SINIESTRO EN LA MARINA INGLESA.—EL CRUCERO «GLADIATOR» ECHADO Á PIQUE SOBRE LA COSTA DE YARMOUTH

Han sido estos últimos meses poco favorables á la marina de guerra inglesa, primero un torpedo el «Tiger» se hundió en maniobras navales y después el cañonero «Gladiator» fué echado á pique por el trasatlántico americano el «San Pablo» habiendo más de 30 víctimas. Una densa niebla fué la causa de este choque.

EL REY DE ESPAÑA PRESIDIENDO LA PROCESIÓN CÍVICA EN HONOR DE LOS HÉROES DL LA INDEPENDENCIA.
PASO DE LA COMITIVA POR LA CALLE DE ALCALÁ.

Las fiestas del Centenario de la Independencia Española han sido solemnísimas, tomando parte en ellas todas las clases sociales, desde el pueblo hasta el Monarca.

La intervención de éste último parece ser que ha despertado en España dormidos sentimientos de amor al trono, lo que redunda siempre en provecho de las instituciones monárquicas.

Nuestro grabado representa el paso de la comitiva por una de las principales calles de Madrid, llamada de Alcalá, viéndose todos los balcones engalanados con colgaduras y repletos de gente.

En el centro marcha la comitiva, es decir parte de ella, la que se domina centro de honor por ir allí la presidencia que ocupaba Alfonso XIII en traje de Capitán General, con el casco y blanco plumaje. Delante de S. M. van Grandes de España como son el Marqués de la Mina y el Duque de Sotomayor, que desempeñan altos cargos palaciegos y detrás del Rey marchan el Infante Don Carlos, viudo de una hermana del monarca, algunos Príncipes extranjeros, que por esta fecha estaban en Madrid, siguiendo los Ministros de la Corona, y á los lados la Real Guardia de Alabarderos, en traje de gala que es la que siempre está de vigilancia en la parte interior del palacio.

Muchos fueron los festejos que hubo con el motivo indicado, siendo los primeros de carácter religioso y militar y fueron las misas que como todos los años, se dijeron en el altar portátil que se coloca en la calle de Ruiz en el mismo punto donde murió el héroe Velarde; la solemnidad organizada por el cuerpo de artilleros en la plaza que lleva por nombre la fecha citada y en que subsiste la histórica puerta del parque de Artillería.

La pequeña plaza había sido engalanada profusamente. En torno de los jardines se improvisó una verja con sus atributos militares; en la desembocadura de las calles se levantaron arcos con banderas y gallardetes; la histórica puerta estaba materialmente cubierta de coronas, en lo alto flotaba una gran bandera nacional de fina gasa, y todos los balcones de las casas lucían colgaduras. En la misa ofició el obispo de Sión asistido de varios capellanes castrenses; S. M. que con su real familia asistió á ella, fué muy vitoreado por el pueblo que llenaba por completo la plaza y las calles que á ella conducían, en tales términos que se formó una masa enorme y compacta.



LA PROCESIÓN CÍVICA POR LA CALLE DE ALCALÁ

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ.

El nombre de este distinguido novelista vuelve á sonar con motivo del último libro «Sangre y Arena» que es un estudio de las corridas de toros y por tanto se lee con avidez y entusiasmo.

En las obras novelescas pudiera hacerse una división: obras humanas, genéricas en que la topografía y aun la etnología son accesorios, complementarios, y obras regionales, locales, en las que no podría trasplantar la acción á otro lugar de la tierra sin que argumento y personajes, parecieran absurdos é inverosímiles.

Hay tipos como «Papá Goriot,» de Balzac, y «María Egipciaca,» de Galdós, que se conciben nacidos y viviendo en cualquier nación y en cualquier pueblo; multitudes como los chuanes y algunas masas obreras de Zola, que lo mismo pueden existir en Bretaña y en las minas francesas que en las provincias vascongadas. Y estas obras, estamos todos habilitados intelectualmente para juzgarlas, aconteciendo que las más de las clasificadas como literatura regional tienen en sus asuntos y en el alma de sus figuras este carácter de universalidad que las hace gratas á los lectores septentrionales y meridionales occidentales ó levantinos.

Así sucede con lo más sabroso de cuanto ha salido de la pluma de Peredo, español también como Blasco Ibáñez. «Sotileza», «El sabor de la tierruca» y «La Puchera» son libros que podemos comprender cuantos no conocemos la Montaña de Santander de donde era natural dicho novelista.

Un adaptador fácilmente las haría pasar por novelas escandinavas ó andaluzas con retocar un poco el paisaje y trocar modismos y locuciones en el diálogo. Las mejores novelas de Blasco Ibáñez están exactamente en este caso; la que tiene más ambiente local, más color, esa linda joya titulada «La Barraca» es la obra más humana, más amplia de las más universales de la literatura española contemporánea.

A Blasco le han perturbado los efectos paradoxales de la producción artística. Quiso dejar de ser escritor regional, salió de Valencia, queriendo correr los campos de Montiel, de toda España y desde entonces parece su concepción menos amplia, la visión del paisaje más fría y difusa, sus novelas más pequeñas, más locales. Quiso ser escritor trascendente, dando solución á los problemas arduos del dolor moderno, llegar fiisiológica y espiritualmente á el alma de los que padecen y jamás ha necesitado entregarse tan desconcertado y rendido á su imaginación como para hacer, hablar y accionar á estos enamorados del ideal, predicadores de la última negación que no logran arrancar á los lectores un poco de simpatía ni de misericordia.

Muchas gentes han señalado en el arte de Blasco Ibáñez similitudes y reflejos de las obras de Zola; sus enemigos afirman que no hay novela de Blasco en que no se vea imitado, copiado, plagiado un personaje de Zola, escena del mismo autor, motivos y asuntos que á él le sirvieron.

Creemos que en su arte no hay nada de esto; acaso todo ello no sea más que una obsesión del mismo Blasco Ibáñez, devotísimo adorador del grande, del genial creador de los «Rougón,» lector asiduo suyo, que hubiese dado los dedos de una mano por verse contado en el número de los discípulos, entre Alexis Hennoquin y Maupassant. En el primer momento de la gestación de la obra es cuando únicamente Zola y Blasco Ibáñez se parecen; el mismo Zola lo confesó. Como todos los novelistas, como los clásicos y los románticos, como los geniales y los que no lo



VICENTE BLASCO IBÁÑEZ

son, lo primero que hacía era inventar un plan, luego bastábale un pedazo de drama, la primera historia que se le ocurría, lo que pasaba á diario, un relato periodístico, para que la novela surgiese plena y poderosa.

Hasta aquí, hasta el momento de trazar la primera cuartilla, el arte de Blasco Ibáñez es el arte de Zola, no su hijo sino su hermano gemelo. Pero luego, Zola somete sus personajes á



EL REY DE PORTUGAL DESCENDIENDO DE LA CARROZA DE GALA AL LLEGAR Á LA CÁMARA DE DIPUTADOS

una experimentación cuidadosa, rígida; hay en todas sus obras una disciplina espiritual, mental, que es el mayor alarde del poder de su genio, disciplina en la que sólo pudo imitarle Maupassant, que era tan grande como él.

Pero en el arte de Blasco ocurre todo lo contrario; los personajes son verdaderos libretos de su fantasía, manumitidos de su imaginación, corren sueltos, libres y acaban por hacer en la novela lo que les da la real gana.

El arte de Blasco Ibáñez tiene otra progenie más española, es no menos ilustre, es el arte de Fernández y González, acomodado y acopiado á la manera de hacer moderna y á la preceptiva contemporánea. Blasco, de mozo, huye de su casa y se vino á Madrid conociendo á Fernández y González y siendo su amigo y su auxiliar. Nos falta espacio para probar nuestro aserto, lo que haremos en otra ocasión.

EL REY DE PORTUGAL MANUEL II DESCENDIENDO DE LA CARROZA DE GALA DELANTE DEL PALACIO DE LAS CORTES.

Los acontecimientos dramáticos de Portugal han hecho que por mucho tiempo esté pendiente la atención de todo el mundo en la marcha política de aquella Nación y en la conducta observada por el joven Rey que cuando menos se pensaba ha ocupado el trono de sus mayores.

Para la apertura de las Cámaras salió el Rey Don Manuel II del Palacio de las Necesidades por primera vez de un modo oficial, acompañado de la Reina madre Doña Amelia, y del Duque de Oporto. Las calles presentaban un aspecto en consonancia con el duelo que está llevando el país; la artillería de los fuertes y la de los navíos anclados dispararon las salvas de ordenanza y la comitiva real fué escoltada por una brigada de caballería desde el Palacio á las Cámaras.

La diputación de las Cámaras, el ministerio y los altos dignatarios del país acompañaron al Rey hasta el salón del trono, entrando en él precedido del Estandarte Real y del Infante Don Alfonso, Duque de Oporto.

Una vez sentado bajo el dosel empezó la lectura del discurso acostumbrado, verdaderamente conmovido, sobre todo al evocar el pasaje tristísimo de la muerte de su padre y hermano. Después expuso todo un programa político de alto sentido liberal y muy basto, terminando por invocar el patriotismo del Parlamento para «reinar conforme á la ley.»

Un grito entusiasta de ¡Viva el Rey! ... resonó por la Cámara, retirándose el Monarca con el mismo ceremonial para regresar á su Palacio.



"ARTE Y LETRAS" POR LOS ESTADOS



COCHE DE LA REINA DE LAS FIESTAS Y LAS DAMAS DE HONOR QUE OBTUVO EL 2º PREMIO EN EL CONCURSO DE CARRUAJES DEL 22.

Las fiestas de Santa Rita celebradas en su honor como patrona de esta importante población, han resultado este año de una magnitud y solemnidad extraordinaria, no recordándose ningunas más suntuosas ni que haya reinado más entusiasmo y animación.

El esfuerzo común y la unión de todas las voluntades, han dado por resultado perfectísimo orden en los festejos de cuya solemnidad quedará memoria entre los habitantes de Chihuahua.

El expléndido paseo llamado «El Parque Lerdo de Tejada,» presentaba un hermosísimo aspecto repleto de una numerosa concurrencia donde reinaba grandísima animación, viéndose todas las bancas y sillas ocupadas por distinguidas personas é invadiendo las callejuelas del paseo numerosísima concurrencia.

La hermosa banda del tercer regimiento dejó oir los acordes de sus notas por las calles de la población, resultando verdaderamente suntuosa la procesión formada por numeroso grupo de soldados que iban á la cabeza abriendo marcha, llevando faroles venecianos y detrás de ellos innumerables particulares con teas encendidas, que daban hermosa nota de color al cuadro.



COCHE DEL SR. DON EDUARDO ALBAFULL.—TERCER PREMIO.

Utilidad habrá reportado á los industriales que como de costumbre ponen sus barracas y comercios ambulantes en el Parque Lerdo de Tejada, porque la concurrencia era numerosa en demanda de mercancías. Las fiestas de este año han resultado muy favorables para la industria y el comercio, porque la gran población flotante que en los días pasados transcurrieron por aquí, han hecho gastos de consideración.

El viernes día 22, los habitantes de esta población, desde hora muy temprana de la mañana invadieron el paseo llamado «Bolívar,» que ofrecía un aspecto agradable y solemne. A un lado de dicho paseo había instalada una tribuna adornada con profusión de azules, blancos y rojos lienzos y tricolores banderas. La muchedumbre se agrupaba alrededor de las tribunas y los guardias de seguridad lograron sin gran esfuerzo contener el orden, con toda exactitud.

Las gradas que habían improvisado en el parque, la junta de festejos, se vieron bien pronto repletas de personas muy distinguidas.

A las once de la mañana una salva de aplausos y de vítores llegó escoltada por la guardia de honor que estaba formada por los Sres. Lic. Leonardo Muñoz Salas, Arturo Hermosillo, Jorge Griggs, Lic. Francisco L. Terrazas, Archibaldo Bruns, que iban ginetes en briosos caballos y detrás de ellos en un cómodo y elegante landó llegaba la encantadora Teresa, reina de la fiesta, cual si viniera en un trono despidiendo resplandores, irradiando el espacio é iluminando hondas y cielo....era una mujer ó una diosa? No lo sé, pero doblan la rodilla, ¡es la reina de las reinas! porque es la reina de la fiesta de Chihuahua.

El colorido y el cuadro y el deslumbramiento de esta hermosa reina se completaba con un grupo de ángeles ó vestales compuesto de las Sritas. Luisa Muñoz y María Moritz, que acompañaban á su majestad la reina y una estela de verdaderas hermosuras la componían las Sritas. Carmen Luján, Esther Urueta, Rosa Terrazas, Enriqueta Moritz, María Prieto, Carlota Márquez y Nieves Muñoz, que formaban el encantador grupo de damas de honor de su majestad. También vimos á la señorita María Márquez.

Alrededor del paseo Bolívar había una numerosísima concurrencia, en medio de la cual comenzaba á verificarse el concurso de coches.

Los premios que había que otorgar á los coches que mejor engalanados estaban eran tres y el jurado estaba compuesto de los Sres. Ingeniero D. Carlos O. Malau, D. Enrique Esperón, D. Julio Corredor Latorre, D. Alberto Valdés Llano, D. David Shanks, Lic. D. Francisco Prieto y á la cabeza el General Don José María de la Vega.

Dando honores al coche donde iba su majestad la graciosa Teresa y sirviéndoles de vanguardia, dió vuelta á la avenida Ocampo una banda de trompetas que dirigía D. Jesús García Acosta, jefe del desfile y un sin número de ginetes de guardia.

El coche iba tirado por cuatro briosos caballos y en su exquisito adorno se veían innumerables ramas de rosas, hortensias y violetas, llevando á la zaga una perfectamente imitada mariposa de seda.



TRIBUNA DE LA REINA Y DEL JURADO EN EL CONCURSO DE CARRUAJES.



COCHE DEL SR. MAXMUN KRAKAUER, PRIMER PREMIO.

Llamó también poderosamente la atención un landó abierto, propiedad del Sr. Máximo Krakauer, repleto de crisantemas blancas y azules artificiales y amparado por un quitasol á medio abrir que formaban las mismas flores. También precedieron al coche de Su Majestad otros coches sin adorno ninguno que iban ocupados por los chambelanes.

El coche ocupado por el Sr. Eduardo Albafull, á quien acompañaba su distinguida esposa, era una bonita cesta adornada con mantones de seda, lienzos de colores y flores, destacándose entre ellos el gualda y el rojo de la bandera española.

Estos tres carruajes merecieron estruendosos aplausos de toda la muchedumbre por la elegancia con que iban engalanados.

Entre otros coches, iba uno pequeño forrado de blanco lienzo de la Sra. Anderson, otro del Sr. Manuel Iñigo, adornado con naturales flores y llevando palomas con sus alas extendidas.

Muy bonito el coche del Sr. Otto Kuck, adornado con mucho gusto con gardenias naturales.

Cubierto de blancas rosas artificiales fué el automóvil del Sr. José Attolini; formando una concha preciosa iba el cochecito del niño Muller que resultó muy original.

El jurado decidió otorgar los premios: el primero al landó del Sr. Krakauer, el segundo al mail coach que ocupó la reina y sus damas y el tercero á la original cesta del Sr. Alfabull.

Los premios consistían: el primero en una preciosa y artística canastilla de plata, el segundo en un precioso jarrón del mismo metal y el tercero en otra canastita que también era de plata.

Las primeras carreras que se celebraron en estas fiestas fueron las de los ciclistas, tomando parte en ellas tres jóvenes de poca edad que se repartieron los premios entre ellos. Después de los ciclistas se verificó la carrera de automóviles de dos cilindros y después otras con máquinas de cuatro cilindros.

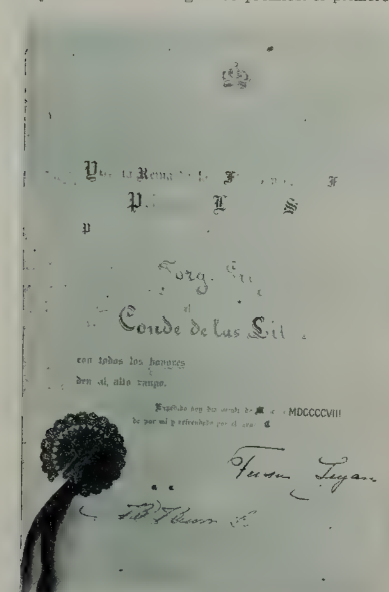
En estas últimas corrieron la máquina de los Sres. D. Juan María Salazar y de los Sres. Gillies. La máquina del Sr. Salazar no pudo continuar su carrera porque sufrió un pequeño desperfecto antes de la salida, otorgándose el premio al Sr. Gillien.

En las carreras de automóviles de dos cilindros se disputaron el premio la máquina del Sr. Juan A. Creel que iba en unión del Lic. D. José María Gadara y el automóvil de D. Víctor Cabrero que fué el afortunado y á quien se le adjudicó el premio.

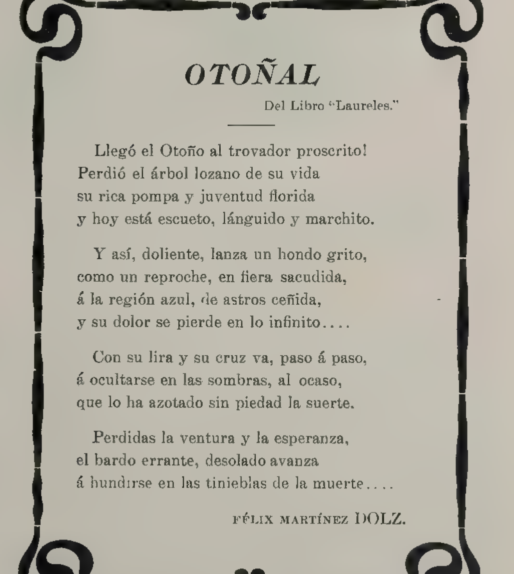
Al terminarse el concurso de coches comenzó la batalla de flores, perdiéndose entre una nube de confetti y flores las gentiles figuras de las innumerables damas que acudieron á esta hermosa función librándose una contínua lucha hasta cerca del anochecer.



COCHE DE LA SRA. DE ANDERSON.



FACSIMIL DE UNO DE LOS DIPLOMAS CONCEDIENDO TÍTULOS DE NOBLEZA Á CADA UNA DE LAS DAMAS DE HONOR Y CHAMBELANES DE LA REINA ELEGIDA EN LOS JUEGOS FLORALES.



OTOÑAL

Del Libro "Laureles."

Llegó el Otoño al trovador proscrito!
Perdió el árbol lozano de su vida
su rica pompa y juventud florida
y hoy está escueto, lánguido y marchito.

Y así, doliente, lanza un hondo grito,
como un reproche, en fiera sacudida,
á la región azul, de astros ceñida,
y su dolor se pierde en lo infinito....

Con su lira y su cruz va, paso á paso,
á ocultarse en las sombras, al ocaso,
que lo ha azotado sin piedad la suerte.

Perdidas la ventura y la esperanza,
el bardo errante, desolado avanza
á hundirse en las tinieblas de la muerte....

FÉLIX MARTÍNEZ DOLZ.

LIMOSNA BENDITA

I

—Caballero: una limosna, por el amor de Dios.

Don Juan se detuvo; aquella voz le había sido simpática.

A la luz del cercano farol pudo examinar el rostro de la pobre mujer que apelaba á sus sentimientos de caridad á hora tan avanzada y en noche tan fría.

Y aquel rostro le fué tan simpático como la voz.

La postulante, miserable, pero pulcramente vestida, era una joven como de dieciocho años.

A través de su demacración y de su palidez se vislumbraba su hermosura.

—Una limosna para mi pobre madre que se muere de necesidad, insistió la joven.

Don Juan vaciló un momento; la juventud, la esbeltez y la hermosura de aquella mujer hicieron germinar en su mente una idea pecaminosa.

Pero al notar la suplicante expresión de la pordiosera y la ardiente lágrima que brotando de sus párpados rodaba por sus mejillas, sintióse sobrecogido de emoción extraña.

Y hasta la Naturaleza parecía sonreír en torno de la morada del banquero, ceñida por cinturón de espléndidos jardines.

III

Ni la felicidad ni la desgracia son eternas en la vida.

La existencia del hombre es sumamente accidental.

Si inseguro es el presente, el porvenir es siempre insondable.

Los cálculos humanos suelen estrellarse en lo imprevisto.

Y de ahí esos encumbramientos portentosos que nos admiran y esos desmoronamientos rápidos que nos pasman.

La honradez, la laboriosidad y la inteligencia de Don Juan no ha'bían cedido en el transcurso de los años.

Pero á los vientos prósperos habían sucedido rachas adversas.

Quiebras inesperadas de casas con las cuales estaba en relación y cuya solidez parecía no admitir duda; pérdidas de buques y de mercancías no asegurados, por contingencia casual; oscilaciones injustificadas en la bolsa y en los cambios, asestaron rudos golpes á la fortuna de Don Juan, siquiera no llegasen á lastimar su crédito.



PARÍS. SALÓN DE 1905.—«LA FIESTA DEL LEÓN.» —L. JUVT.

Y desechando livianos pensamientos, díjole á la joven alargándole un billete de cien pesetas:

—Por amor de Dios y para vuestra pobre madre.

Y se alejó á buen paso, como quien desea evadir la proximidad de una peligro.

II

Era Don Juan uno de esos hombres que en fuerza de honradez, de trabajo y de inteligencia llegan á crearse una modesta fortuna.

Establecido en Santander desde sus primeros años y dedicado al comercio, su reputación era envidiable por la formalidad de sus contratos y porque siempre había hecho honor á su firma.

Poco á poco fueron afluyendo capitales á su caja, atraídos por el crédito y poco á poco fué también ensanchando la esfera de sus operaciones.

Sin dejar de ser comerciante hízose armador y banquero.

Cuando creyó deberlo y poderlo hacer sin menoscabo de su fortuna, creóse una familia, enlazándose con la hija de un militar que, mutilado en la guerra, sólo pudo darla en dote esmerada educación y un apellido glorioso.

Pero Don Juan no buscó en el matrimonio una suma de intereses, sino venturas del hogar que no le negó la Providencia.

Tres vástagos, fruto de aquel matrimonio de pura inclinación, vinieron á acrecentar su dicha.

Su buena estrella parecía haberse eclipsado; pero sus ánimos no habían decaído, y aún esperaba verla radiar como en otros tiempos, pues todo ello dependía de una operación que acababa de formalizar.

IV

Si la naturaleza continuaba sonriendo en derredor de la casa de Don Juan, la fatalidad tendía sus alas negras en el interior de ella.

Honda tristeza se marcaba en todos los rostros; el del cajero estaba cadavérico.

Aquel hombre honrado, aquella cifra viviente que llevaba en la casa más de veinte años, acababa de entrar en el despacho del banquero con una nota en la mano.

—¿Qué hay? le preguntó éste con ansiedad.

—Que no podemos disponer más que de quinientas mil pesetas.

—Pero contando......

—Con todo.

—¡Quinientas mil pesetas!

—Justas, y el vencimiento es de dos millones y medio.

—¿Ha visto ud. á ese americano?

—No, señor; pero he hablado con su esposa y le he indicado lo de la prórroga.

—¿Qué impresión traé ud. de esa entrevista?

—Mala; un juez pesquisador no me hubiera hecho más preguntas que la susodicha dama, y mucho temo que transmita á su marido la desconfianza en vez de transmitirle la súplica.

—Está bien. ¿No se ha recibido cablegrama alguno de New York?

—Ninguno.

—¡Es extraño!

—Tengo situado un dependiente en la Administración de Comunicaciones para que en el momento de llegar el cablegrama, me transmita su contenido por teléfono.

—Bueno; retírese ud. y avíseme inmediatamente de lo que ocurra.

—Así lo haré.

V

Apenas salió el cajero, cerró D. Juan por dentro la puerta de su despacho.

El reloj marcaba las diez y media.

—¡Treinta minutos! murmuró.

Abrió uno de los cajones de su mesa y sacó de él un pliego cerrado; era su testamento.

De otro cajón sacó una pistola; la examinó minuciosamente y la colocó junto al pliego.

Volvió á mirar el reloj; eran las diez y treinta y cinco minutos.

Sentóse en el sillón, apoyó los codos sobre la mesa y se oprimió la frente con ambas manos.

El timbre del teléfono le arrancó de su meditación.

Levantóse rápidamente y acudió al aparato.

—¿Quién es? preguntó.

—Agustín, el cajero.

—¿Qué hay?

—Una nueva desgracia; dicen de New York que se han perdido treinta mil dollars en la operación.

—Está bien, contestó Don Juan, colgando los receptores y arrojándose de nuevo en el sillón.

—¡Dios mío, Dios mío! fué la única queja que salió de sus labios al inclinar la cabeza sobre el pecho, profundamente abatido.

VI

Cinco minutos faltaban para las once, cuando sacudiendo el batallar de sus encontrados pensamientos, levantó Don Juan la cabeza.

Sus ojos extraviados revelaban que en la tempestad desarrollada bajo su cráneo, la falsa idea del honor había prevalecido sobre la resignación.

—Esto es hecho, dijo, y asió temblorosamente la pistola.

Volvióse hacia la derecha y fijó una mirada de indescriptible amargura en el retrato de su mujer.

Detúvola luego en el de sus hijos y gruesas lágrimas rodaron por sus mejillas.

Miró de nuevo el reloj cuyas manecillas parecían volar; sólo un minuto faltaba para las once.

Sonó de nuevo el timbre.

Aquel inesperado llamamiento le sobrecogió de una manera extraña.

Vaciló durante algunos momentos, pero un ligerísimo resto de esperanza lo impulsó al aparato.

—Quién llama?

—Agustín. Acaba de llegar una carta para ud., con el encargo de que se la entreguen inmediatamente.

—¿De parte de quién?

—Del americano.

—Tráigala ud. en seguida.

—Voy al momento.

VII

El cajero llamó á la puerta del despacho; abrióla Don Juan, y arrebatándole el pliego que traía, rompió el sobre con impaciencia febril.

Contenía una carta y una letra de cambio.

Era ésta de la importancia de dos millones y medio de pesetas y tenía firmado el recibí.

Don Juan se quedó absorto.

Temblaba como un azogado.

La emoción le ahogaba.

Acercóse á los cristales del balcón, restregándose los enturbiados ojos, y leyó en voz alta y conmovida lo siguiente:

«Señor Don Juan Cisneros:

«La Providencia, que no la casualidad, me ha traído á España después de quince años de ausencia, en ocasión de poder pagar á ud. la caridad que de mí tuvo en una noche fría de eterna recordación.

«A su noble generosidad, á sus caritativos sentimientos debí la salvación de mi honra, la vida de mi madre, mi dicha luego y mi gran fortuna después.

«Soy la esposa de un opulento americano cuya felicidad se cifra en complacerme.

«Le he indicado la situación de ud., y en lugar de la prórroga, da por recibida la cantidad, y aún le parece poco.

«Quiere ser socio de ud. y pone á su disposición dos millones y medio de pesetas.

«Bendito sea Dios que ha dispuesto así las cosas.»

—¡Bendito sea!, exclamó Don Juan, sobrecogido de emoción y arrojándose casi desvanecido en los brazos de su cajero que lloraba como un niño.

CAMILO MILLAN.

PARÍS. SALÓN DE 1905.—LAVANDERAS.—A. BEYNAC.

En el Erial.

Del Libro "Laureles."

He llegado del viaje de la vida
á la mitad. Y cuántos fieros males
se han desatado sobre mí á raudales
y en el erial me dejan sin salida!
En cruz va el alma, tétrica y herida,
viendo morir sus nobles ideales,
extinguirse sus sueños celestiales,
la fe apagada, la ilusión perdida! . . . . .
Inmensamente desolado y triste
con mis dolores íntimos, siniestro
mi porvenir de negro se reviste . . . .
¡Acude, oh Dante, al llamamiento mío!
¡Oh excelso florentino, oh gran Maestro,
sácame de este páramo sombrío!

En el Mar del Dolor.

Del Libro "Laureles."

Soñé el amor, la gloria y la riqueza
en las tranquilas horas de mi infancia,
y despertóse en mi niñez el ansia
de conquistar la dicha y la grandeza.
Gloria y amor logré en mi noble empresa
con labor árdua é ímproba constancia,
mas Fortuna en mi copa hiel escancia,
y llevo un nimbo de otoñal tristeza.
¡El Desengaño atroz su garra fría
me ha hundido ya, y el corazón me muerde!
¡voy al azar, errando sin auxilio,
Sangre arrojando de la herida impía!
¡Acorre á este poeta, oh gran Virgilio,
que en mar inmenso de dolor se pierde!

FÉLIX MARTÍNEZ DOLZ.

Vida Nueva.

Pero.... ¿vas también á salir esta noche, víspera de tu santo y del aniversario de nuestra boda? Manuel.

—Sí, Amelia;.....volveré luego.

Manuel recoge, con afectada calma, su sombrero y el bastón de encima de una silla, disponiéndose á marchar.

Ella insiste:

—¿Solo?.... ¡y á tales horas!

Por hacer algo, Manuel miró el reloj que, empinado en lujosa chimenea, parece dirigir burlonamente esta escena, con su impertérrito tic tac.



—Total, las once.... Para salir tú, no digo que no sea algo tarde... pero, tratándose de mí ya es distinto.... ¡Bah! los hombres vamos á todos los sitios, á la hora que sea y como sea;.... las mujeres ya es otro cantar: ciertas leyes de delicadeza á que están circunscritas, os vedan.

—Nada, cuando hemos nombrado árbitro de todas nuestras acciones á nuestro propio marido, ni aún aguzando malignamente el ingenio, cabe en lo posible que una mujer menoscabe un ápice su decoro, por salir á las altas horas de la noche apoyada en su brazo.

Estas palabras, pronunciadas con pasión y energía, inmutan á Manuel.

—Pero, mujer, no hay para tanto; te consta el gusto que tengo en llevarte cada vez que salgo...... (Amelia mueve negativamente la cabeza). Bueno, ¿que ahora no tanto como al principio de nuestro matrimonio? Convengo en ello, sí; pero también convendrás tú conmigo en que la vida tiene, como la luna, sus fases, y que estas son mudables, según las circunstancias que rodean al individuo. Ya ves, ahora pienso agrandar nuestra fortuna....

Jamás se te había ocurrido: además, tus rentas bastan y aun sobran para subvenir á nuestras exigencias.

—*Por mucho pan.....*

—Manuel, la ambición no reza contigo: tú me engañas.

—¡Amelia!

—Sí; tú me engañas, ó mejor dicho, pretendes engañarme. Ignoro á qué obedecen tus misterios, las patrañas con que, de algún tiempo acá, vienes entreteniendo mi fiel, mi natural impaciencia por tenerte á mi lado, *por vivir de tí*, necesidad imperiosa que me subyuga desde que te conozco. Lo que sí puedo decirte es que de todas tus

cábalas, tus crueles evasivas, tus ostensibles tardanzas, la poca firmeza y *extraña* expresión que hay en tus ojos, al mirarme, brota para mí, como fino soplo que me hiela de espanto, la evidencia de tu desamor.

—Pero, querida mía, ¿qué propósitos son esos? ¡Bah, bah! nervios, ¡puro histerismo! Y dime tontuna: ¿á qué hubiera venido entonces el casarme contigo, para tener á vuelta de hoja, como quien dice un final tan....?

—Cierto es, Manuel, que al darme tu nombre me diste una gran prueba; pero á ésta misma, atendida tu generosa alma, podía inducirte otro sentimiento que el del amor... la lástima, por ejemplo.

—¡Dale bola!



Manuel mira con impaciencia el reloj, cuyas negras manecillas, atravesadas verticalmente sobre la esfera, cree sentir que se atraviesan también en su garganta. Con alterado y duro gesto, entre desesperado y decidido, exclama:

—Me marcho.

—Nada ni nadie te lo impide, le contestó con entereza su mujer.—Pero antes de irte, sepa yo á lo que debo atenerme respecto de tí, para tomar mi resolución.

Manuel retrocedió estupefacto.

—¿Tu resolución? ¿qué significa eso?

—Significa que desprecio cordialmente tu fortuna sin tu corazón; significa que quiero dejarte el campo libre.

—Y ¿tendrías valor para abandonarme, Amelia? ¿qué harías sin mí, desdichada?....Acaso ultrajar mi nombre volviendo....

Manuel se detuvo. Amelia le miró con amargura.

—Puedes acabar la frase; ibas á decir: *á tus pasados yerros*....¡Qué mal me comprendes, Manuel! No; la hija del arroyo, la desheredada por la suerte, la que desconoció por completo el bien hasta conocerte á tí, la que tú regeneraste al darla vida, la que más tarde has unido para ser tu mujer, es incapaz, escúchalo bien, incapaz de ofenderte, porque te ama, porque este mismo amor se convierte por



tí dentro de su alma en un culto de fetichismo. Te dejaré el campo libre cuando me convenza de que resultó en él semilla que no arraiga, estéril; que lleva el viento; pero será para desaparecer en alas de ese mismo viento que no sabe dónde va y que conduce tal vez á la nada.

Manuel miró á su mujer con mezcla de extrañeza y respeto.

—¡Ay Manuel!, los hombres de talento soléis ser cruelmente egoís-

tas, agotáis en la propia inteligencia todo, ó casi todo el fósforo, en tanto, para los que carecemos de ese privilegio divino, el incendio es siempre en el corazón. La inteligencia, alentada por el genio, crea y se inflama en general, con miras ambiciosas de gloria; mientras que el corazón trabaja y pergeña al abrazarse con desprendimiento sublime, haciendo caso omiso de su sér. Ambos ascendiendo, de manera distinta; mientras el uno



en tal ascensión lo arriesga todo, la otra tiene el convencimiento de que la felicidad que en ella alcanza, nadie será suficiente á arrebatársela. Esta tiene por de pronto asegurado, bueno ó malo, el premio de su labor; mas ¿qué espera el enamorado corazón de sus afanes? Nada, pues en las más veces quedan sepultados en su fondo, como terremotos fraguados en el seno de la tierra, bajo las arenas del desierto. En estos dos ejemplos estamos comprendidos tú y yo: tú, eres la cabeza que piensa; yo, sér indudablemente inferior á tí, el corazón que siente; tú, el hombre de talento; yo, la mujer apasionada de ese hombre. ¿En cuál de los dos cabrá más abnegación, más arranque, en una palabra, más alma? ¿Quiéres que hagamos la prueba, Manuel?

La verdad es que en aquel momento la hermosura de Amelia era soberbia. Manuel, al contemplarla, creyó tener ante sí á una diosa. Descubriéndose, y dejando sobre un mueble sombrero y bastón, ciñó con un brazo el talle, en holgado y elegante ropaje envuelto de su mujer y contestó:

—Tu noble reto, Amelia mía, me obliga á corresponderte. Vas á saber mi secreto, oye: La causa de lo que tú llamas mi *desamor* ¿quiéres saber á qué obedece? Pues únicamente á cierto invencible temor que de algún tiempo acá me viene royendo el ánimo, defraudando la mitad de mis bellas ilusiones. Al unirme á tí, Amelia, no sólo atendí al halago que tu delicada hermosura causaba en mis sentidos y á la imperiosa necesidad que de ser por tí amado sentía mi alma, sino también á cierta voz secreta que, con delectación profunda, te designaba en el oasis de mi esperanza, como á la futura madre de mis hijos.... Mañana cumple un año de nuestra boda.... y resulta que esa voz no ha pasado de ser un deseo.

Una aureola de triunfo pareció circundar el rostro de la poco antes cuitada esposa que, mirando profundamente á su marido, exclamó:

—¿Y si yo te dijera que tu deseo está cumplido?

—Amelia, ¿qué es lo que has dicho?

En aquel momento, el peinado de la joven se deshizo, cayendo sus cabellos en mar de negras ondas sobre sus hombros escultóricos; sus rasgados ojos de mora, húmedos por la pasión, llamearon con fulgor desconocido, y Manuel, medio



desfallecido de alegría, pudo ver por primera vez sus mejillas, teñidas de un rubor santo, efluvio quizá de la nueva vida que latía en su seno; leyendo claramente en su frente, de puras y clásicas líneas, como un poema recamado con estrellas, este nombre:

—*¡Madre!*

JOSEFA CODINA UMBERT.



Solución del Pasatiempo No. 23. Domingo 10 de Mayo.

¿Cuál de los anuncios que se publican en el presente número comienza y concluye con la letra O?
El anuncio que comienza y concluye con la letra O es el de los Opticos de King, 2a. de Plateros núm. 3.

PREMIOS:

1º Sr. Carlos O. y Oropeza. Puebla, Pue.
2º Sr. J. D. Guzmán. Veracruz, Ver.
3º Sr. L. G. Vázquez. Cananea, Son.
4º Sr. Alfonso Escamilla. Ciudad.
5º Sr. Melitón González. Coyoacán, D. F.
6º Sr. Miguel Hernández, Sin dirección.
7º Sr. Evaristo Aburto. S. Luis Potosí.
8º Sr. Manuel Gómez. Durango, Dur.
9º Sr. Agustín Padilla, Guadalajara, Jal.
10 Sr. Antonio Romero. Chihuahua, Chih.
11 Sr. Ernesto Fuentevilla. Aguascalientes.
12 Sr. Joaquín G. Pimentel. Guadalajara, Jal.
13 Sr. V. Suárez Ruano. Ciudad.
14 Sr. Daniel M. Pérez. Ciudad.
15 Sr. José Ventura Vázquez. Guadalajara, Jal.
16 Sr. Luis Díaz. Ciudad.
17 Sr. Antonio Agusdo. Monterrey, N. L.
18 Sr. Salvador Soriano. Tampico, Tamps.
19 Sr. Moisés Villanueva. Zacatecas. Zac.
20 Sr. Enrique Fuentes. Tulancingo, Hgo.
21 Sr. Rafael Serrano. Irapuato, Gto.
22 Sr. Rufino Pérez. Ciudad.
23 Sr. Ramón Fernández. Ciudad.
24 Sr. Fernando Castillo. Guadalupe Hidalgo, D. F.
25 Sr. Luis Gómez. Tlaxcala.
26 Sr. Roberto Valenzuela. Orizaba. Ver.
27 Sr. Cecilio Yáñez, Puebla, Pue.
28 Sr. Ramón Arrieta. Celaya, Gto.
29 Sr. Margarito Florez. Veracruz, Ver.
30 Sr. José M. Guevara, Mérida, Yuc.

PASATIEMPO NUM. 26

En cuál de los anuncios que se publican en este número se esta una palabra que designa el nombre de un famoso Virrey.

PREMIOS:

1º Augusto Riera.—«La Monja de Cracovia.»
2º Augusto Riera. —«La Estafa mayor del mundo.»
3º Ottolengui. «Un artista en crímenes.»
4º A. Marquet.—«Marcela.»
5º Julio Victor Tomey.—«Cosas Baturras.»
6º E. J. Goncourt.—«Germina Lacertaux.»
7º Bouvier.—«El Hijo del amante.»
8º E. Zamacois.—«El Seductor.»
9º Víctor Hugo. «Año Terrible.»
10 Tolstoy.—«Memorias.»
11 Máximo Gorki.—«Los Vagabundos.»
12 Juan Allei.—«Amor Esteril.»
13 Leopoldo Alas. (Clarín.)—«El Gallo de Sócrates.»
14 «El Cocinero Universal.»
15 Adolfo Belot.—«La Srita. Giraud, mi mujer.»
16 Ibo Alfaro.—«El Infierno de los hombres.»
17 ,, ,, «El Purgatorio de las solteras.»
18 ,, ,, «Su majestad el amor.»
19 ,, ,, «La hija de las flores.»
20 ,, ,, «Por qué se casan los hombres.»
21 ,, ,, «Por qué se casan las mujeres.»
22 ,, ,, «Por qué reinciden las viudas.»
23 ,, ,, «Por qué pecan las mujeres.»
24 ,, ,, «Por qué murmuran las viejas.»
25 ,, ,, «Las obreras del Amor.»
26 ,, ,, «Las hijas del champagne.»
27 ,, ,, «El collar de Esmeraldas.»
28 ,, ,, «Maldito sea el amor.»
29 Andersen.—«Ancora de Salvación.»
30 Apuleyo.—«El Azno de oro.»

Las soluciones al Pasatiempo número 26, se reciben en estas oficinas hasta el 4 de Julio próximo.
RECORDAMOS A LOS SEÑORES SOLUCIONISTAS que al encontrar sus nombres en la lista de premios deben reclamar éstos.
El derecho á reclamar premios hasta los correspondientes al pasatiempo No. 20 (1a. quincena de Abril) ha caducado ya, pudiendo reclamarse solamente los del Pasatiempo No. 21 (2a. quincena de Abril) en adelante.

SIMBOLO

A una princesa de cabellos rubios
amaba un rey de luenga barba blanca,
y como ansiaba conquistar su afecto,
envió de embajador á la comarca
de la joven real un viejo sabio
que leyes á súbditos dictaba.
Al docto cano oyó la blonda niña,
y respondióle al punto:
—Dí al monarca
que nunca á un sol de Invierno que declina
se unió de verde Primavera el alba.
Mas como el viejo replicóla, ella
le apostrofó con voz rítmica y clara:
-Para medir el peso de los astros,
puso Dios en tu mente una balanza.
Tu ciencia el mundo material explora;
más no aprendiste á conmover las almas.

Cuando supo el señor que con desdenes
correspondía á su pasión la dama,
sintiendo que en su espíritu el orgullo,
como herido león, se sublevaba,
quiso en alguno descargar la furia
que hirió su corazón como una zarpa,
y al anciano por víctima eligiendo,
le hundió su alfange de oro en la garganta.
Cayó el rugoso pensador inerte,
y brotó, al punto, de la herida un hada
que al déspota miró terriblemente,
hiriéndole en el pecho con su vara.
Sintió el tirano vil que le rompía
la piel un hierro convertido en ascuas,
y lanzando un rugido, transformóse
en un enorme tigre de Bengala.

ELÍAS DAVID CURIEL.

ARTE Y LETRAS

Revista Semanal Ilustrada

DIRECTOR:
LIC. ERNESTO CHAVERO.

OFICINAS:
Avenida Balderas, 624.
Apartado Postal 149.

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1901

SUBSCRIPCION:
En la Capital, al mes................. $ 1.25
En los Estados, un bimestre.... „ 3.00
Números sueltos, en la Capital „ 0.50
Números atrasados..................... „ 1.00

AÑO IV. MÉXICO, JUNIO 14 DE 1908 NÚMERO 64.



SALON DE PARIS, 1908.--EL NIGROMANTE.--JACOMIN

LA SEMANA

Siempre que me sale al paso un niño y me pide limosna, una protesta enérgica sale del fondo de mi alma contra las irremediables pobrezas de la vida. Estas parece que no las sentimos tanto cuando son hombres y mujeres las que las padecen, pero el niño, el infeliz, el que no ha tenido tiempo aún para derrochar una fortuna en vicios, ni aptitudes todavía para ganarse la vida, es durísimo el verlo mísero, sin guarida y sin pan, arrastrarse por las calles de las metrópolis más lujosas.

Esto llega al grado máximo si se trata de niños delincuentes, si los vemos entre gendarmes en cuerda de presos, si por fin, se abren para ellos las puertas de la Escuela Correccional y bien pronto se ven respirando las miasmas deletéreas, del crimen, en sus comienzos, sí, pero precisamente ese es el momento más crítico de su desarrollo.

Entonces cuando falta el discernimiento, cuando el mal se presenta como golosina apetitosa, como acto sencillo, como acción hasta agradable, entonces penetra con caracteres simpáticos en aquella mente en embrión y la acoge con placer, con gusto, como cosa nueva para aquella voluntad débil.

La sociedad que castiga al niño que delinque falta á sus deberes más elementales, compromete un porvenir y siembra una semilla que por lo regular dará un fruto podrido. En cambio, el coger de la mano al niño que robó sin saber que es ladrón, el ampararlo en sus miserias, el corregirlo con dulzura, el instruírle con ideas de sana moralidad, en darle, en fin, lo que le falta, padre que le guíe y hogar que le cobije, todo esto, es una noble empresa, es un trabajo trascendental para el presente y para el porvenir, es arrancar víctimas á las cárceles, es, en fin, la síntesis más hermosa de la caridad cristiana y del concepto sano de la niñez desamparada.

La hampa infantil, la que os sale al paso y os cierra las portezuelas de vuestros automóviles, vende los diarios y se cobija en los quicios de los zaguanes cuando llueve y está siempre á caza del centavo, es digna no sólo de lástima, no sólo de la limosna, hay que hacer algo, ¿qué digo algo? mucho, que sea un remedio eficaz para arrancar de los tentáculos del delito á las víctimas infelices que caen en tan feroces garras.



SALÓN DE PARÍS DE 1907.—LA VUELTA DE LA PESCA.—E. TRIGOULET.

SALÓN DE PARÍS DE 1907.—SUEÑOS MATERNALES.—BERNARD BRINCALE.

Así lo ha pensado una digna autoridad de la capital, el Sr. D. Guillermo de Landa y Escandón y con feliz iniciativa piensa en establecer los Tribunales Infantiles, en los cuales no está el Juez severo revestido de su dignidad, ni el gendarme que golpea, ni la sombra de la cárcel en perspectiva, sino la figura simpática del padre, del que sabe lo que son en su hogar las caricias de sus hijos, del que es llamado allí, no á imponer castigos, sino á que el consejo tierno y cariñoso sea como bálsamo que cure y sane dolencias incipientes, que penetre hasta la familia, caso de tenerla el precoz criminal para ahondar así esa llaga social tan dolorosa, de los niños abandonados, que parece caer sobre todas las sociedades, como plaga que castiga durezas de corazón y olvidos más que criminales.

Veamos pronto esta reforma tan beneficiosa; que se haga al fin una campaña moralizadora en la hampa infantil, que se distinga el que tiene malos instintos, del débil, el degenerado, del que cayó por ignorancia; el fruto sin remedio, con la raíz podrida, del que aún puede sanar, implante en su corazón buenas simientes.

Y ahora que está formándose la simpática, la beneficiosa, la noble Sociedad de Madres para redimir faltas y auxiliar á la niñez desvalida y á la mujer que cayó en momentos críticos de la existencia, y ahora, que ha venido un sacudimiento compasivo en los espíritus de damas de alto rango, que se preocupan de los infortunios que la miseria encubre, y cierto pudor oculta, ahora, digo, es el momento de unirse esas dos poderosas fuerzas morales y dar soluciones verdaderamente provechosas á tanto problema de la vida del pobre que puede ser el día de mañana origen de corrientes socialistas.

Combátase todo esto de todas maneras; salgamos de esa apatía, con la idea de que no es sólo la limosna, el socorro pecuniario, la cama del hospital, la casa de expósitos, lo que se necesita; sino el impulso continuo, diario, constante, el abrir horizontes á los que se pierden en las penumbras de la vida; el levantar con mano cariñosa al que cayó en los zarzales de la existencia; el presentarle el trabajo como única redención y sobre todo el evitar que la mente desesperada se lance al suicidio ó al crimen.

Obras son todas estas dignas del mayor elogio y la cultura mexicana inaugurará los primeros años del siglo XX con estas iniciativas de tal suerte admirables, que no dudo en calificarlas de noble coronamiento de la obra política y progresiva que está sorprendiendo al mundo entero.

* * *

El progreso llega á todos los órdenes de la vida; entre los robos de «Chucho el roto», el cometido por Rouviar y la estafa que ahora sirve de pábulo á las gentes y de que ha sido víctima

el Banco de Jalisco, media la misma distancia que entre el México antiguo al moderno, y el refinamiento en todo, alcanza igualmente al delito. Los Bancos, esas fuertes instituciones de crédito, que tienen sus fondos guardados con toda clase de garantías, entre hierro y bajo llaves y con paredes de fuerte granito, no pueden ser robados, violentamente con la ganzúa y el martillo que maneja el criminal grosero, sino que requieren el «caballero de industria» fino y elegante, de buenas maneras, de aspecto simpático, que tratáis en la cantina, en el teatro y hasta en el salón del gran mundo.

Se os presenta amable y generoso; es sugestivo en alto grado, verdadero tipo de guante blanco y con una calma estóica realiza el delito, como una bagatela, como un «sport» agradable, pero siempre muy calculado, sujeto á riguroso plan, que se estudió como el de una batalla, minuciosamente y con todos sus múltiples pormenores.

Estos son los verdaderos artistas del crimen y se enfrentan con los otros y los miran con desprecio, como el aristócrata enfatuado apenas da la mano al plebeyo. Los convencionalismos sociales hasta tienen indulgencia con el delito «principio de siglo» que podríamos decir, pues dominando las ideas de lucro y de dinero, el caso es tenerlo sea como sea, que siempre es bueno cuando su origen se ignora.

*
* *

Regresaron los Delegados de México y de los Estados Unidos que fueron á Centro América, y vuelven con noticias halagadoras de lo que vieron en Cartago, ciudad que se puede considerar como la cuna de la República de Costa Rica, y por tanto la indicada para que allí echaran los cimientos de la paz tan necesaria á esa parte de la América Latina. Vienen los referidos Embajadores, con las ramas de olivo florecientes y beneficiosas, pensando que la guerra, la terrible guerra fraticida, será una cosa olvidada en lo sucesivo, la Suprema Corte de Justicia, que se ha inaugurado y que de ahora en adelante ha de ser el árbitro en cualquier contienda.

Bienvenidos sean esos mensajeros, de la tranquilidad en las cinco Repúblicas hermanas, esos hombres, que nos traen la verdadera «buena nueva» tan grande como aquella del apostol, más aún, que en los modernos tiempos, no se concibe progreso, ni cultura, ni desarrollo de interés alguno ó de riqueza sin que la paz reine en absoluto.

Los homenajes recibidos por estos señores han sido muchos y muy justificados; desde Veracruz vinieron en el tren Presidencial enviado al efecto y el Sr. General Díaz los obsequió con un banquete en el Palacio Nacional.

Suntuosa estuvo esta comida; la escalera que daba acceso al comedor convirtióse en un jardín de flores mezclándose los colores de la luz eléctrica con los matices de aquéllas que perfumaban el ambiente. La mesa presentaba aspecto magnífico; con centros de plata maciza de la época de Maximiliano, se destacaban con su rica grandeza, y la vajilla y la cristalería eran un prodigio de arte.

Las cabeceras de la mesa las ocupó el Presidente y Vicepresidente de la República, teniendo el primero á su derecha á los Sres. David E. Thompson, Embajador americano; Wiliam H. Buchanan, alto comisionado de Paz de los Estados Unidos en Costa Rica; Lic. Federico Gamboa, Subsecretario de Relaciones; y á la izquierda: los Sres. Don Enrique Creel, Embajador de México en los Estados Unidos; Lic. Olegario Molina, Secretario de Fomento; Ingeniero Leandro Fernández, Ministro de Comunicaciones.

Los acordes de selectas piezas musicales, deleitaron los oídos con armoniosas notas que se perdían en el ambiente saturado de perfume y de cierta grandeza.



SR. LIC. ENRIQUE O. DE LAMADRID, GOBERNADOR DE COLIMA

Al terminar el banquete, los Sres. Buchanan y Calvo, ministro este último de Costa Rica en Washington, se despidieron del señor Presidente de la República pues al día siguiente salían para sus respectivos destinos, con una gratísima impresión de México y de su Gobierno. Y de esta manera se difunde la grandeza de la patria y va de boca en boca por doquiera, como llevada por las trompetas de la fama.

*
* *

El digno Gobernador de Colima Sr. Don Enrique O. de Lamadrid ha estado una temporada en México siendo agasajado por sus numerosos amigos que lo estiman y saben cuanto vale.

Con este motivo se le ofreció un banquete que estuvo verdaderamente cordial, ofreciéndolo en inspirado bríndis, el Sr. J. Garza Galindo, y contestando elocuentemente el Sr. de Lamadrid.

El Sr. Lic. de la Madrid es un gobernante digno de todos conceptos del puesto que ocupa y no es de extrañar por tanto que reciba lo mismo en Colima que en México toda clase de atenciones, manifestadas por actos como el que acabamos de indicar.



MESA EN LA QUE SE SIRVIÓ EL ÚLTIMO BANQUETE EN EL PALACIO NACIONAL

*
* *

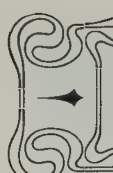
La fiesta hípica va á recibir un gran impulso y para el centenario de nuestra Independencia tendremos carreras de caballos dignas de verse, abandonándose el polvoriento é incómodo Hipódromo de Peralvillo. La idea de construír otro en terrenos de la Condesa hace tiempo que había surgido, pero ahora, en estos momentos, parece ser que con cantidades del Ministerio de Fomento y del Jockey Club, se ha de llevar á la práctica lo que demanda la cultura y el buen tono de México.

Se correrá el «Derby» mexicano y de seguro que si al principio no será un acontecimiento memorable como el del «Derby» inglés, no obstante ha de despertar gran entusiasmo.

Es en fin un nuevo atractivo para ese año de 1910 en que México ha de celebrar una de sus fiestas más gloriosas.

TRISTÁN DE LYRIA.





Los Comisionados de la Paz en Costa Rica

Ha sido la nota política de estos días, el regreso de Costa Rica de los señores Buchanan y Creel, que fueron en nombre de los Estados Unidos y de México, á la apertura del Tribunal Supremo de Justicia que ha de ser árbitro en las cuestiones que se susciten de ahora en adelante en las Repúblicas Centroamericanas.

Vienen ambos Delegados muy satisfechos de sus viajes y han visto por sus propios ojos hasta dónde puede llegar el esfuerzo de un pueblo pacífico y cómo la cultura se abre camino al amparo de la paz y del orden.

Costa Rica ha disfrutado siempre de paz y sólo se registran en su historia de los últimos años dos ó tres movimientos revolucionarios sin importancia y que pronto terminaron. El país es rico y su principal riqueza consiste en tierras que permite el desarrollo en grande escala de su agricultura. Allí no hay rocas, ni minerales; todo es tierra vegetal, y por eso, aún las cumbres de las montañas se ven cubiertas de vegetación. El terreno, plano en las costas, comienza á elevarse muy cerca de éstas, á distintas alturas, que varían entre dos, tres, cuatro y hasta cinco mil pies. El principal producto agrícola del país es el banano ó plátano, del cual existen inmensos y bien cuidados plantíos, y este producto constituye por hoy el principal artículo de exportación. El último año se exportaron para los mercados de los Estados Unidos doce millones de racimos que importaron diez millones de pesos.



SR. D. ENRIQUE C. CREEL.



COSTA RICA.—ESQUINA DE LA AVENIDA CENTRAL Y CALLE 2ª SUR.



COSTA RICA.—VESTÍBULO DEL TEATRO NACIONAL.

El café también se cultiva en una escala regular, pero es mayor la del plátano, pues la exportación de aquel grano el año pasado sólo llegó á seis ó siete millones de pesos, es decir, tres millones de pesos menos que los del plátano. Costa Rica posee para su comercio exterior 106 buques mercantes, número verdaderamente considerable y hasta increíble, dada la categoría de esa República.

La población de la República de Costa Rica es de trescientos y tantos mil habitantes y en este número apenas se contarán unos 5,000 indígenas. El resto es de inmigrantes extranjeros, principalmente gallegos. El pueblo es aseado, limpio y en él abundan tipos arrogantes del bello sexo. La clase alta social es ilustrada, culta, de trato caballeresco y atento. Muchos de sus individuos se han educado y han viajado por Europa y es muy común encontrar personas que hablan hasta dos y tres idiomas.

En su régimen político, la división de los tres poderes es real y efectiva; cada uno de ellos obra dentro de la órbita que le corresponde; hay una perfecta y completa independencia entre ellos. Como caso notable y en confirmación de esto, se cuenta que cierto Presidente de la República expulsó una vez á un extranjero como pernicioso, pues allí hay algo semejante al artículo 33 de la Constitución Mexicana. Pero allí la determinación del Presidente es apelable, y el extranjero á quien se trataba de expulsar apeló ante la Suprema Corte, y examinando ésta el caso, no ve justificado el propósito del Presidente, lo revoca y continúa en el país la persona referida.



COSTA RICA.—ESCOGIENDO CAFÉ EN EL GALERON DE UN BENEFICIO

En Costa Rica subsiste el principio de la no reelección del primer Magistrado de la República y la libertad del sufragio es respetada escrupulosamente; allí el pueblo emite su voto con entera libeatad y sin que el poder público se mezcle con las elecciones.

La Instrucción Pública está perfectamente atendida y se gasta en ella una buena suma al año. Los edificios escolares, todos, construídos «ad hoc,» son magníficos, amplios, higiénicos, bien dotados, representando el principal de ellos un valor que no baja de ciento cincuenta mil pesos. Todas las escuelas están servidas por excelentes profesores de ambos sexos, muchos de ellos extranjeros, traídos de Alemania, Inglaterra y Estados Unidos. Hay una Biblioteca Pública con 60,000 volúmenes.

La capital posee un teatro hermoso, como acaso no exista otro en América. Su belleza arquitectónica es notable, sus ma-

teriales costosos, su decorado tan rico, como artístico y de buen gusto. En él tuvo efecto un baile suntuoso como obsequio á los señores Buchanan y Creel, asistiendo más de dos mil personas, vistiendo las señoras preciosas «toilettes.»

* * *

Tal es á grandes rasgos la capital donde se ha establecido la Suprema Corte de Justicia de las Repúblicas Centroamericanas y



COSTA RICA.—UN DESCANSO EN LA RECOLECCIÓN DE BANANOS

donde el recibimiento que se hizo á los referidos Delegados fué cariñoso y cordial en extremo. A la llegada á Puerto Limón fueron recibidos por una Comisión enviada por el Gobierno, dándoles la bienvenida. La recepción que se les hizo en San José fué magnífica; todas las casas estaban adornadas y por doquiera se veían los colores de los pabellones de México, de los Estados Unidos, de Costa Rica y de las otras Repúblicas de Centro América. Las calles henchidas de gente, lo mismo que los balcones, ventanas y azoteas de las casas.

Se formó una valla desde la estación al alojamiento de niños uniformados; y como detalle curioso, tenían en su mano los cinco mil pequeñuelos, un ramillete de flores, lo que prueba la abundancia de ellas en San José.

Al pasar los Delegados las arrojaron, de modo que en poco tiempo los carruajes parecían inmensas canastillas de flores.

Los señores Buchanan y Creel fueron alojados en casas particulares, cuyos dueños las cedieron galantemente con sus respectivas servidumbres, retirándose las familias á vivir entre tanto en otra parte. El Presidente de la República, Lic. D. Cleto González Viquez, tuvo la amabilidad de mandar que se pusieran tres ayudantes á las órdenes de los Delegados, y un joven llamado Tinoco, perteneciente á una de las principales familias de Costa Rica, solicitó del Señor Ministro de la Guerra, su alta en el ejército, pidiendo que se le nombrara ayudante del Enviado de México mientras éste permaneciera allí, y tan luego como se marchara volvería á pedir la baja, pues su objeto era solo tener el honor de estar á las órdenes del representante de una nación, por la cual tenía cariño y simpatía.

La inauguración de la Corte de Justicia en la ciudad de Cartago fué solemnísima. Esta ciudad se encuentra á unos cuantos kilómetros de distancia de San José; la comitiva compuesta de cerca de dos mil personas fué en tren especial, viéndose gratamente sorprendida por el aspecto de las calles, de las plazas engalanadas y de los arcos triunfales que se habían levantado.

Ocupó la presidencia el Presidente de la República y el Presidente de la Corte Centroamericana, Lic. D. José Astua Aguilar. Al lado de ellos, los Magistrados: por Guatemala, Dr. D. Angel María Bocanegra; por Honduras, Dr. D. Carlos Alberto Uclés; por Nicaragua, Dr. D. José Madriz, y por el Salvador, Dr. D. Salvador Gallegos. En las distintas tribunas de honor estuvieron funcionarios oficiales de mayor representación, y á los lados del Secretario de Relaciones Exteriores, Lic. D. Luis Anderson, los representantes de los Estados Unidos y México, señores Buchanan y Creel.



COSTA RICA.—EL LICEO. GRUPO DE PROFESORES.

Además, estaban los miembros del Cuerpo Diplomático, el Obispo de la diócesis y comisionados del alto clero. En resumen, unas dos mil personas.

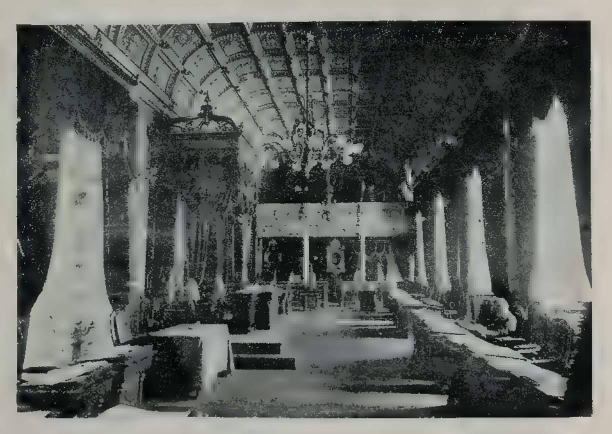
Los discursos fueron patrióticos y elocuentes en extremo; los pronunciaron el Ministro de Relaciones de Costa Rica en nombre del Gobierno; el Gobernador de Cartago dando la bienvenida á los Delegados y á los Magistrados de la Corte; el señor Creel y el señor Buchanan que ofreció el donativo del filántropo americano, Andrés Carnegie, que da cien mil dólares para la construcción de un Palacio de la Paz en Cartago, «como testimonio de admiración y cariño hacia los sentimientos de confraternidad centroamericana, que animan á los pueblos del Istmo, en esta nueva y brillante etapa de su existencia.»

Tal ofrecimiento produjo la más viva emoción en la concurrencia. El Presidente González Viquez habló y en correctas frases dió las gracias, aceptando el donativo, ponderando las altas virtudes del gran Carnegie, cuya figura resplandece en el mundo por sus hermosas acicones altruistas, eminentemente prácticas.

Nuestro representante, el Sr. Creel, estuvo en su discurso ante la corte de Justicia verdaderamente inspirado, hasta tal punto, que se refiere un hecho que no hemos de pasar en silencio, como fieles narradores de los sucesos.

En Costa Rica, por más que sea un país pacífico, hay un partido de oposición más ó menos poderoso, más ó menos hostil á la administración pública, pero que así y todo, es una prueba de que allí son una verdad las instituciones democráticas y se respetan los derechos políticos de los ciudadanos.

Es jefe de esa oposición un notable abogado, D. Ricardo Jiménez, inteligente, de valor civil y de gran energía. Este señor, siempre se había mostrado contrario á la idea de la Corte de Justicia y la había combatido sin embozo.



COSTA RICA.—SALÓN DE SESIONES DEL CONGRESO CONSTITUCIONAL.

Pues bien, el día de la erección de ese Alto Tribunal, asistió confundido entre la concurrencia, y al oir el discurso del Sr. Creel, lo interrumpió dos ó tres veces con bravos y gritos de aprobación. Al terminar, se dirigió al orador, felicitándolo y diciéndole que las hermosas ideas y sentimientos que él había emitido, garantizaban el éxito de la Corte.

Este hermoso triunfo del Sr. Creel fué muy celebrado en Costa Rica, pues la noticia circuló con rapidez por toda la ciudad de Cartago, por la capital de San José y por otras ciudades y poblaciones importantes de la República.

Una vez, aquí en México, el Sr. Creel se ha manifestado entusiasta por haberse creado la referida Corte, diciendo á un periodista las siguientes palabras:

—Es un paso muy avanzado; un ensayo muy importante. Debemos confiar en el buen sentido, en el patriotismo de los Gobiernos centroamericanos. Todos están alentados de los más nobles deseos de confraternidad. Los Magistrados son personas sabias, cultas, bien intencionadas, conocedoras de las modernas formas de gobierno, celosas por el cumplimiento de sus principios de Derecho Internacional.

«Es un tribunal nuevo en el mundo—agregó el Sr. Creel, animándose su rostro con la viveza de su mirada inteligente y la expresión de una sonrisa de bondad—es como una lluvia: refrescará y vigorizará las relaciones entre los cinco países, llevándolos á una unión real y efectiva para su mayor provecho y gloria.»

Este resumen de lo sucedido con la erección de la Corte de Justicia en Costa Rica, es el mejor elogio que de ella se puede hacer, puesto que ha salido de labios de una persona de talento, que ha seguido paso á paso los problemas de Centro América.

EL RETRATO

TRADUCIDO PARA «ARTE Y LETRAS.»

ILUSTRACIONES DE C. GODOY.

—¡Es él! dijo la Sra. Dodé alejándose de la ventana; he reconocido su abrigo. ¡Pobre muchacho! algo siento al verlo venir por la tercera vez, y siempre sin éxito. Vamos Remillete, es preciso recibir á tu pretendiente!

—Nó! nó! nó! y nó! Dile tres palabras secas y que no le vea más. Sabes bien que no quiero casarme con ese actor. Un cómico! Un comediante que se hace llamar John-Jones!

—Pero tiene un gran talento!

—Se dice.

—Y gana....

—No lo quiero saber! Aunque ganara fortunas con sus muecas. ¿Quiéres verme casada con un hombre que estaría siempre ensayando y.... y que se haría aplaudir por quinientas ó seiscientas mujeres todas las noches? Horror! Prefiero quedarme de vieja solterona!

—Piensa en el porvenir.

—Tengo un oficio, dijo Remillette, poniéndose seria, que he aprendido con tanto placer y con tantas penas. Con dos ó tres retratos cada mes......

—No te los pagan mas que á cincuenta francos. Vaya! Ya le oigo en la escalera.... Quiéres?

—Nó!

—Me escuece de antemano. ¿Qué le voy á decir? Testaruda! Señor! Llama! A la una, Remillette, á las dos....

—Mil veces nó!

—Que me dé el reuma si sé como despachar á ese pobre joven, gruñó mamá Dodé saltando hacia el corredor.

Remillette, con su pincel en la mano, su frente un poco inclinada, oía una voz que imploraba. Después eran lágrimas, sollozos de un hombre desgraciado, verdaderamente desgraciado. Para velar esa voz muy hermosa por cierto, pues su corazón le avisaba el peligro, Remillette con los ojos cerrados, acuñaba su caballete con golpecitos de un pincel. De pronto, la puerta de la sala se abrió y mamá Dodé, fuera de sí, vino á desplomarse en un taburete, con los pómulos congestionados, mientras que una lágrima, que había contenido frente al visitante, rodaba de arruga en arruga hasta desaparecer en los encajes de su corpiño.

Ya está terminado!

—Gracias, abuelita.

—Pobre muchacho! Le he dicho todo. Es dicir, le he dicho más, no sé qué; tonterías: que eras muy joven, que todavía no te gustaba el matrimonio, que habías hecho un voto. El voto! eso del voto eso es lo que mas le ha afectado. En fin, ha partido. Y en qué estado, Jesús! Solamente con verlo de perfil, te habría dado vergüenza y compasión!

Hasta la vista, Sr. John-Jones, murmuró Remillette, saludando detrás de la vidriera con la punta de su pincel; busque Ud. por otra parte y no vuelva más por aquí.

* * *

El comediante había comprendido sin duda, pues no se le volvió á ver. Y la Srita. Remillette, que acababa de rehusar un matrimonio, se volvió á dedicar á su «Salón.» Su esperanza era alcanzar una segunda medalla, con un rostro, un retrato, no una «semejanza,» como querían los burgueses, sino una cabeza de caracter.



Entonces preguntó Remillette, ¿quiére que comencemos en seguida?

La Srita. Remillette cuando se proponía algo, no se lo proponía á medias. Que se le perdonen sus expresiones: era por el arte.

Una cabeza estrafalaria, con sus relieves aquí y allá!

Con el pulgar la dibujó en el espacio:

—¿Qué es lo que hace, Dios mío? Exclamó la mamá Dodé.

—Que me dé un constipado si no hago ahora mismo un retrato. Remillette se entusiasmaba. Ya verán los miembros del jurado, ya verán! Se figuran que las jóvenes para nada servimos! El arte anémico! Cuando dicen eso, han dicho todo! Pues bien, que se me dé una cabeza, una verdadera! Fea ó hermosa—mejor fea —y si tiene los ojos bizcos y las orejas de burro, pero que sea siempre una cabeza interesante, en relieve, en hueco, con chichones, les haré ver á esos señores del jurado, si mis colores están enfermos.

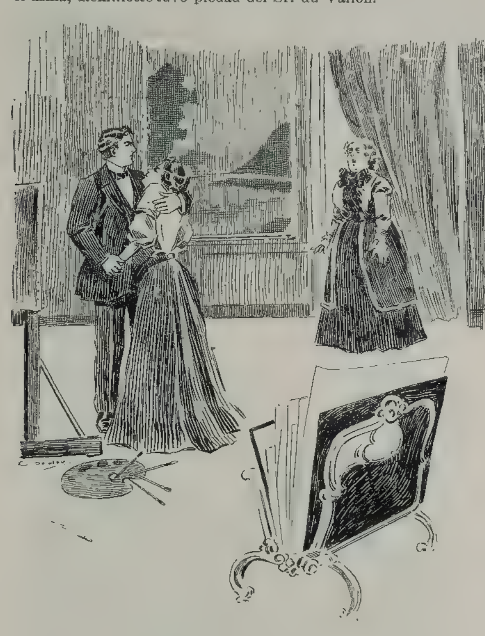
* * *

Llegó una mañana esa cabeza interesante «en relieve, en hueco, con chichones y antiparras obscuras;» se presentó sin ha-

cerse anunciar, era una visita desconocida, el Sr. du Vallon raro y caprichoso; pero que con sus saludos á la moda antigua fué acogido cariñosamente en seguida por mamá Dodé.

El Sr. du Vallon había visto, en el salón de una dama de sus amistades, á quién él nombró, un retrato pintado por la joven; un retrato muy hermoso, admirable; y venía á su vez en demanda de otro; el suyo, que quería ofrecer á sus nietos.

Como esto era dicho con una voz temblorosa, sofocada por el asma, Remillette tuvo piedad del Sr. du Vallon.



Señora Dodé! Señora Dodé! gritaba el pobre hombre aturdido y la mujer apareció sofocándose.

—Podré trabajar en su casa, señor, para evitar á Ud. la fatiga de subir hasta aquí.

—Nuestras escaleras son altas! añadió la señora Dodé.

El Sr. du Vallon protestó:

—Jamás consentiría.

—Entonces, preguntó Remillette, quiére Ud. qúe comencemos en seguida?

—Ya había tomado sus pinceles.

—Es muy simpático, pero es muy feo! murmuró mamá Dodé, pasando detrás de su nieta.

—Al contrario, una cabeza soberbia!

—Sí, refunfuñó la vieja marchando hacia la cocina, los «chichones y las antiparras.» Está bién acondicionado el Sr. du Vallon; tiene uno que parece una catedral. Qué idea de retratarse siendo tan espantoso!

***

El anciano regresó por segunda vez, por tercera. No se detenía mucho tiempo cerca de la Sra. Dodé, reservaba sus historias para Remillette, lo mejor de su talento, ese talento de los ancianos, que tiene el encanto de las flores marchitas. Y cuando la sesión había concluído, partía con su rostro más melancólico, como si sintiera aproximarse, minuto por minuto, el fin de esas horas encantadas.

—Es asombroso, decía Remillete, después de cada sesión, el retrato parece no avanzar, no hago más que corregirlo. El Sr. du Vallon nunca tiene la misma cara. Ayer, tenía una cabeza de chino, un rostro en forma de rombo, con ángulos arriba y abajo. Hoy se parece á un Hindou. Lo has visto abuelita? Nó, tú no sabes lo que es un Hindou. En fin se diría que cambia de nariz, de miradas, que engorda ó adelgaza en un día. Paso mi día nada más en deshacer lo que he hecho la víspera. Es un bullebulle! No lo comprendo....

Mamá Dodé escuchaba con la boca abierta. Después volvía á su cocina diciendo:

—Estos artistas....

Y con estas dos palabras las cosas más extraordinarias llegaban á ser á sus ojos las más simples del mundo.

***

El Sr. du Vallon ya en los últimos días, aprovechando una pregunta indiscreta de la joven llegó á la intimidad. El artista y el modelo hablaban de matrimonio; y Remillette tomando cierta actitud para sus toques de color, paf! paf! (justamente retocaba el fondo del cuadro,) manifestaba la más viva repugnancia por el himeneo. No se andaba con rodeos, sus frases eran contundentes, sus palabras secas, paf! paf! que caían como granizada sobre los maridos. Y el Sr. du Vallón la escuchaba desesperado.

—No tiene Ud. razón, señorita.

—Pruébelo Ud.

—Escuche entonces esta historia.

—Soy toda oídos, adelante.

—No hace mucho tiempo, comenzó el anciano con una voz conmovida, un pobre comediante encontró en el mundo á una joven, se parecía á Ud., señorita, y era artista como Ud. La amó y quiso decírselo; pero ella rehusó verlo y escucharlo. Entónces sabe Ud. lo que hizo para aproximarse á ella, lo que hizo el pobre comediante? Encontró recursos en su arte, se disfrazó y vino en demanda de que le hiciera un retrato....

—Bah! dijo Remillette detrás de la tela, es preciso ser un genio para engañar á una mujer hasta ese punto.

—Tal vez lo tenía el desgraciado, porque la amaba....

Aquí la voz del Sr. du Vallon se volvió temblorosa al grado que la joven avanzó la punta de su nariz á la derecha del caballete. Un grito de asombro, casi de espanto:

—Abuelita!

Y la joven, dejando caer su paleta y sus pinceles, cayó en los brazos del Sr. du Vallon.

—Señora Dodé! Señora Dodé! gritaba el pobre hombre aturdido.

La vieja apareció sofocándose. El mismo grito de espanto! La Sra. Dodé había creído ver un resucitado:

—El Sr. John-Jones!

***

Pues era él, el sutil, el admirable comediante, que se había formado sin la ayuda de ningún afeite, ni de ningún lápiz, sino por el solo poder de su genio deformador, una nariz chata, una boca sin dientes, unas mejillas profundas, la cabeza de anciano feo y enfermo. Pero de pronto, de pié y vergonzoso enfrente de la Sra. Dodé, y estrechando contra su corazón á Remillette desvanecida, era el Sr. du Vallon nada menos, aquel que tenía por sobrenombre «John-Jones» y que lloraba á lágrima viva. Y esas lágrimas le parecían tan hermosas á la joven que prolongaba su desvanecimiento; seguro pensaba mirando á su enamorado por una rendija de sus pestañas cerradas, que nunca podía ser una cosa vituperable recrearse en los brazos de un hombre, cuando es el escogido para esposo.

G. D'ESPARVES

¡A ELLA....

¡Oh, niña! Mis amores,
no agostarán de tu jardín las flores,
no mancharán tu mística belleza,
no forjarán para tu pecho dardos....
Mi novia es la tristeza; y la tristeza
es la lírica novia de los bardos.
Oye, niña, ¿no viste,
—enamorada de tu azul quimera—
mis tristes ojos, mi mirada triste,
de mis ojeras el azul doliente,
mis mejillas de cera,
y el doloroso pliegue de mi frente...?
Mi alma de poeta,
es una negra y dolorosa perla.
Con tus claras pupilas de violeta,
no te inclines, ¡oh, niña! para verla.
¿Ama al tigre la rosa?
¿Ama el lirio á la sierpe venenosa?
¡Oh, niña, huye de mí! Te soy adverso.
Tu juventud otro amador reclama;
no te incendies, libélula, en la llama
del cirio tenebroso de mi verso.
En las noches de plata,
cuando la luna su raudal desata,
y se abren al amor los corazones;
y al pie de tus románticos balcones,
no escucharás mi triste serenata,
no escucharás mis pérfidas canciones...

A. FERNÁNDEZ GARCIA.

DESDE MADRID

CORRESPONDENCIA ESPECIAL PARA «ARTE Y LETRAS»

Mes de Mayo, mes de flores y mes de grandes fiestas ha sido el presente para el pueblo de Madrid, porque las celebradas en conmemoración de la gloriosa independencia española, se enlazaron con otras dedicadas en honor de su majestad el Rey de España y Príncipe de Asturias en sus fiestas onomásticas.

El pueblo de Madrid, que tan activa parte tomó en las luchas de la independencia de su patria el año 1808 ha celebrado el centenario de esa fecha con el grandísimo júbilo, animación y alegría, que son caracteres peculiares del noble hijo de la coronada villa.

La procesión cívico religiosa, verificada el día 2 de Mayo, fué presidida por S. M. el Rey D. Alfonso, que quiso dar más realce y solemnidad á la fiesta con su real presencia, tributándole el pueblo una constante ovación que, como eslabones de una cadena se unieron desde su salida del Palacio Real hasta el regreso á él.

La plaza del 2 de Mayo llamada de Maravillas, fué escenario de un hecho conmovedor que dejará imperecedero recuerdo en el ánimo de todos los que fueron afortunados espectadores. En brazos de su Real Majestad D. Alfonso XIII fué conducido el augusto Príncipe de Asturias hasta el sitio que servía de altar para sostener las sagradas reliquias del día 2 de Mayo de 1808....y aquellos girones de nuestra sacrosanta bandera recibieron el inocente ósculo del primogénito de los Reyes de España, cuyo beso debió repercutir con dulce acento hasta en los tranquilos sepulcros que guardan los venerables restos de nuestros mártires de la independencia.

El Reverendo señor Obispo de Sion D. Jaime Cardona pronunció elocuente y conmovedor panegírico de los héroes de la independencia en el suntuoso templo de San Francisco el Grande y á dichos funerales asistieron SS. MM., A. R. y el alto Cuerpo Diplomático extranjero residente en ésta y todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas que hay en esta capital. Al Príncipe de Asturias se debe la libertad del anciano periodista D. José Nakens, acto de caridad con que quiso celebrar el segundo aniversario de su nacimiento, y su augusto padre D. Alfonso XIII, otorgó también varios indultos, concediendo, á la vez, una crecida cantidad destinada á socorrer perentorias necesidades de sus súbditos.

* * *

España, es quizá la única nación que cuenta en el centro donde bulle, fermenta y se esparce la vida intelectual, una mujer de presidenta. En el Ateneo de Madrid y en la sesión de literatura es Doña Emilia Pardo Bazán, presidenta, puesto que no alcanzó por gracia, ni conmiseración, ni galantería, sino que logró en legítima votación entre los intelectuales socios del Ateneo de Madrid.

La eminente escritora, la autora afortunada de la «Vida de San Francisco,» ha sido recientemente honrada con la concesión que S. M. el Rey D. Alfonso XIII la hizo del título de Condesa de Pardo Bazán, otorgado para ella y sus legítimos descendientes.

Esta justa distinción ha sido muy bien recibida entre la alta aristocracia española y sobre todo en el mundo de la literatura y del arte.

También S. M. el Rey ha nombrado gentilhombre de cámara con ejercicio y servidumbre al vizconde del Pontón, y gentileshombres de cámara á D. Francisco Martí, D. Manuel López de Castro, D. Tomás Owens, D. Francisco Uzqueta, Don José Santos Suárez, D. José Orozco, D. Alberto Sedano y Don Julián del Arroyo, y gentilhombre de casa y boca á D. Juan Vitorica.

* * *

Sabido es que S. M. el Rey D. Carlos de Portugal y su infortunado hijo estaban en posesión del Toisón de Oro, cuyas insignias han sido devueltas al Palacio de Oriente.

Para ser debidamente custodiado, el oficial del grefierato de la Orden del Toisón de Oro, vizconde de Gracia Real, ha hecho entrega al guardajoyas de Su Majestad del collar que usó el príncipe D. Luis Felipe de Braganza. El Rey D. Manuel de Portugal usará el que perteneció á su augusto padre D. Carlos.

Hay actualmente en la Orden nueve puestos vacantes. El toisón enviado con anterioridad del príncipe portugués fué el que usó el Shah de Persia y ha sido remitido á España por conducto de Inglaterra.

* * *

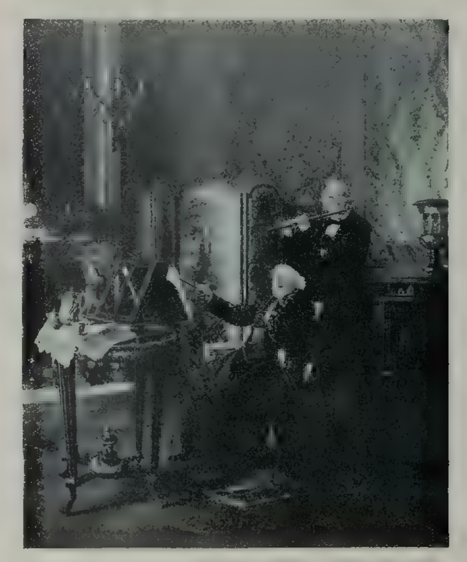
Una de las fiestas más solemnes que se han verificado en el mes actual ha sido la ofrecida por la elegante Sra. de Iturbe á sus numerosas amistades, con cuya devoción cuenta en alto grado la viuda del que fué representante de México en España.

En el suntuoso palacio que posee la Sra. de Iturbe, en la calle ancha de San Bernardo y las de la Palma y San Vicente, se reunieron en los días de la pasada semana lo más selecto y distinguido de la aristocracia española.

En el magnífico salón de fiestas de su soberbio palacio se sirvió suculenta comida á más de cuarenta comensales en coquetonas mesitas artísticamente diseminadas por el regio salón.

Después recibió la Vda. de Iturbe la visita de lo más prominente de la nobleza de la sangre, del talento y lo más distinguido en la política y en la vida social, que fueron á tributar el homenaje del gran cariño y consideración que le guarda la aristocracia madrileña y que solo puede demostrárselo en las cortas temporadas que reside en la coronada villa.

Su encantadora y lindísima hija Piedad, por cuyas venas corre la noble sangre mexicana, constituyó la admiración de la distinguida concurrencia que llenaba los salones del palacio de la calle Ancha de San Bernardo. En distintos grupos se veían representaciones de la rancia nobleza española, como las duquesas de la Conquista, Pino Hermoso, Santos Mauro, Sotomayor. Princesa de Matternich y casi toda la aristocracia española.



SALON DE PARÍS 1908. —«PLACERES DE MONSEÑOR.» — ALFRED WEBER.

También acudieron al palacio de la Sra. de Iturbe, parte del cuerpo diplomático, entre los que se vieron á los embajadores de Inglaterra y Austria, y muy numerosa representación del mundo político.

* * *

Hay una ilustre dama aristócrata, de alta posición social, de gentil y encantadora hermosura, que se llama la Excma. Sra. Marquesa de Ayerve.

Es la bella y distinguida marquesa la defensora más constante que en España tienen las mujeres en todos los órdenes y en todas las esferas.

Autora de varias publicaciones, en ellas prueba la necesidad que la actual sociedad tiene de compartir con la mujer car-

gos, puestos y lugares en los templos del arte y de la ciencia, porque su espíritu é ilustración están al nivel preciso de progreso y adelanto.

La marquesa de Ayerve ha figurado siempre en todas aquellas juntas ó sociedades que tienen por objeto vigilar y defender al sexo débil.

En la de trata de blancas, en junta compuesta por lo más selecto y aristocrático del elemento español y presidida por su alteza la Infanta Doña Isabel, resonó siempre su voz con eco firme, fuerte y viril en defensa de las piltrafas que brutalmente se cotizan en la bolsa del vicio....

En los centros instructivos de la mujer siempre figuró en primera línea el nombre de la bella sobrina del anciano expresidente del Consejo de Ministros Sr. Marqués de la Vega de Armijo....Justo era, pues, que todo lo que encierra Madrid de intelectual y político, lo mismo lo que bulle en el nervioso centro de la política que lo que late en la república de las letras, se asociara al amargo dolor porque atraviesa en estos momentos la elegante marquesa con la muerte de su ilustre marido, el senadar vitalicio y exrepresentante de España en Rusia, Sr. Marqués de Ayerve.

Si los dolores del alma en algo son mitigados por los consuelos de los hombres, grande será el alivio que la distinguida aristócrata habrá sentido con la demostración de cariño y respeto con que el pueblo de Madrid se ha asociado á su dolor.

* * *

En el corazón de Madrid, en su parte más frondosa, junto á los jardines hermosos que forman el magnífico parque de El Buen Retiro, lugar aristocrático y moderno de Madrid, se levanta hoy el edificio destinado al templo de la lengua española, donde la Academia tiene su actual residencia.



SALÓN DE PARIS, 1908.—EL DESCANSO.— PETIT-GERARD.

Grande contraste forma este artístico edificio con la modesta casa, sita en la calle de Valverde, que antes sirvió de local á la Suprema Autoridad del idioma de Cervantes.

La heróica independencia española, cuyo triunfo conquistó en los primeros días de este mes el año 1808, no fué solo un movimiento guerrero, sino un latido de creencias, de ideas y de espíritus... ..El pueblo español se levantó á la voz de la independencia de su patria, porque á su alma sacudió el santo anhelo de libertad que no nace solo de la fuerza bruta, sino al calor del instinto educado, crédulo y científico.

El eminente Argüelles intentó quitar á la española independencia el carácter de creencias, que no es posible borrar, ni que jamás se puede poner en duda....El mismo Napoleón, claramente, confesó que «los mayores enemigos con que tuvo que luchar en la hidalga tierra española, fueron los directores de las conciencias que supieron transmitir á sus fieles el deber sacrosanto de justa defensa»....y no cabe duda ante autoridad tan competente.

Los descendientes de Pelayo vieron peligrar con la asombrosa táctica y la loca fortuna del Emperador francés, no solo sus creencias, sino la religión de su idioma y el templo de sus grandezas, conquistada en el transcurso de muchos siglos por el heroísmo de sus antepasados y que forman el monumento hermoso que se llama Historia de España.

No podía en ese sentido la Academia de la Lengua Española permanecer indiferente ante los festejos que en conmemoración de la independencia de la patria celebraban en todos los órdenes las Sociedades, gremios y el pueblo español en general. Por eso conmemoró tan gloriosa fecha celebrando una solemne sesión en el edificio destinado á la Academia Española, el día 16 del mes actual.

Presidió la sesión magna S. M. el Rey Don Alfonso XIII, acompañado del Infante Don Carlos de Borbón, los hermanos de éste, los príncipes de Ramiro y Felipe Caserta y de su augusto primo el infante Don Alfonso de Orleans.

El presidente del Consejo de Ministros D. Antonio Maura, que ostentaba en aquel acto el doble carácter del primer Consejero de Su Majestad el Rey y Académico de número de la Lengua española recibió, en unión del gobierno en pleno, á D. Alfonso XIII, que ocupó la presidencia de la Real Academia.

Hubo unos momentos de sepulcral silencio....iba á hablar el elocuentísimo presidente de la Academia D. Alejandro Pidal y Mon....El artista de la palabra, que en sus labios es un torrente fecundo é innagotable, cuya elocuencia subyuga, arrastra y domina á los más rebeldes de los auditorios....No habló el ilustre astur con reflejos de pasiones políticas, ni con ideas de mezquinas ni pequeñas causas, sino que su voz parecía reconcentrar el eco de las grandezas todas de la tierra española y fueron pasando del corazón á los labios, produciendo en el auditorio un efecto asombroso y emocionante, como si los siglos de los siglos, en que se basa la historia de esta tierra, hablara por boca del ilustre expresidente de la Cámara española.

Resonaba aún el eco elocuente del Sr. Pidal y Mon, en los salones de la Academia, cuando la sublime poesía encarnada en la respetable figura del eminente dramaturgo D. José Echegaray resonó de nuevo, llenando el ambiente de dulce melodía, de encantadora y subyugante poesía....leyó el Sr. Echegaray una preciosa y conmovedora composición poética, cantando no solo las glorias pasadas del pueblo español, sino profetizando las que están destinadas á grabarse en el porvenir en las páginas de sus anales, porque según el eminente autor de «Mariana,» están reservados para España grandes días de gloria en lo futuro.

En prosa y en verso y por los autorizados labios de Pidal y Mon, y Echegaray, se rindió homenaje de recuerdo á los mártires de la independencia y se animó al pueblo español á ser el héroe que siempre representó en la historia del mundo.

Después, por mando de Su Majestad el Rey, fueron repartidos los premios últimamente otorgados por la Exposición de Bellas Artes, dando con esto término á la sesión con que la Academia Española conmemoró la Independencia de España en su primer Centenario.

La medalla de honor fué concedida por el Jurado de la Exposición al Sr. Blay, por 86 votos de mayoría, que viene á significar casi por unanimidad.

* * *

En los elegantes salones del Ateneo de Madrid se ha verificado una sesión extraordinaria en honor de la vieja patria española, tomando en ella muy activa parte los poetas y literatos más eminentes de las repúblicas latinas que tienen hoy residencia en esta ciudad.

La Conferencia comenzó por el Sr. Grandmontagne, que leyó un admirable estudio referente á Ricardo Rojas, haciendo consideraciones sobre dicho escritor y terminando con alabatorias frases para la historia española.

Rubén Darío, escritor eminente del idioma de Cervantes y el poeta peruano D. José Santos Chocano leyeron encantadoras poesías, cantando un himno al espíritu de la raza y en olocausto del añejo árbol que ha dado savia y vida á todas las repúblicas latinas que, como gloria de España, brillan como estrellas de primera magnitud en el mapa del mundo.

El Sr. Calzada, español que representa en las Cortes al pueblo de Madrid y que en España tiene la encarnación *viviente* de la República Argentina, se asoció con elocuentes frases á las rimas de los Sres. Darío y Chocano y á la selecta prosa del escritor Grandmontagne.

De estrenos teatrales, obras publicadas, algo de arte, de escultura y pintura, no puedo hablar hoy, porque el tiempo me limita el trabajo y deseo vivamente no perder un solo correo en que pueda transmitir á su ilustrada revista aires de actualidad de esta hidalga tierra, que está unida siempre en espíritu al noble pueblo mexicano.

EMILIO BENAVIDES.

Madrid, Mayo 1908.



TEATROS

VIRGINIA FÁBREGAS

Un joven escritor llamado Ramos Martín é hijo del autor español Ramos Carrión, cuyo nombre ha recorrido en completo triunfo los escenarios todos donde se tributa veneración al idioma de Cervantes, se ha lanzado al campo de autor y su primer ensayo serio ha sido una comedia titulada «El incierto porvenir,» que nos dió á conocer en la pasada semana la compañía Fábregas-Cardona en su elegante teatro de la calle de San Andrés.

El argumento en que se basa la comedia del novel escritor, es bien trillado, muy conocido y en diferentes obras teatrales expuesto con más ó menos sabor, belleza y tinte de realidad.

Un hombre joven que aun está en los *albores* de su vida y que vé muy lejano su *atardecer*, sería natural que respirase en su primera obra aromas de flores, aires de Cortijo, claros de luna, volteos remotos de campanas, canto de pájaros y murmullos de la naturaleza que indicasen se abría el día y traer con ellos el recuerdo de una «casita blanca» y una niña rubia como los rayos del sol y de ojos azules como el cielo que impaciente esperara la llegada del sér de sus ensueños....

Pero la filosofía, vicio de viejos, ó el amargo desengaño, tributo de corazón dolorido, parece que ha dictado á Ramos Martín su comedia de «El incierto porvenir,» porque entraña en su argumento problema de difícil solución y una enfermedad de la cual adolece la humanidad entera.

Para Dios, «no hay tiempo más que presente,» según dicen los moralistas....para el hombre la *charada* de su existencia no tiene nunca solución hasta que no cesa el último aliento de su vida.

El destino del hombre muchas veces depende del acto más insignificante, de la minucia menos importante....hay quien en el curso de su carrera se muda, se trueca, se cambia y se transforma por completo su porvenir por unos ojos negros de mirar seductor que trastornan el itinerario concebido y marcan con incendiarias miradas diverso camino y distinta dirección á la concebida y decretada por anterior voluntad....Una amistad inesperada, un conocimiento de sorpresa, un cambio de lugar, un ambiente extraño son factores suficientes para dar impulso nuevo y distinto á la dirección y porvenir de un hombre.

La voluntad agena revestida de autoridad ó con carácter de supremo cariño se encarga muchas veces de dirigir la suerte de sus familiares, sin ver que la parte principal del factor necesario para toda felicidad es seguir los impulsos del corazón, los latidos del alma, las ansias del sentimiento sin poderlas encerrar en moldes ridículos, ni estrechos límites que tienen que transbordar la fiebre del querer ó que entre sus garras prisioneras ahogan y consumen toda la fuerza de dicha que en el corazón humano engendró el autor de las criaturas....También hay quien suma como dos cifras de una cantidad la existencia de dos séres....sin saber que el cálculo es palabra desterrada en el códice del querer y de la felicidad.



COMPAÑÍA DRAMÁTICA FRANCESA.—JEANNE FARNES.



COMPAÑÍA DRAMÁTICA FRANCESA.—MLLE. MIRIANE D'ORLY.

El argumento de «El incierto porvenir» pinta el egoísmo paterno, que por miras particulares ó por cálculos propios coaccionan la voluntad de su hija y la llevan al matrimonio contra todo sentimiento propio y solo como un acto de humildad y de obediencia hacia el mandato de los autores de sus días.

La solución no es difícil de adivinar....quien va sin iniciativa propia y con agena voluntad al templo del matrimonio, no es posible que el sol de la felicidad ilumine su hogar matrimonial.

A esto se reduce toda la trama de la comedia de «El incierto porvenir» de Ramos Martín....una niña que se sacrifica en aras del mandato autoritario de sus padres y que por ello se condena al doloroso martirio de la infelicidad.

Tiene la obra del Sr. Ramos Martín los defectos propios de todo novel escritor que no le es posible salvar en la primera producción que sale de sus manos; el final es defectuoso porque deja al espectador con vehemente deseo de adivinar la solución de la obra que el autor no se molestó en aclarar; de todos modos fué por completo del agrado del público y mereció de él calurosos y justos aplausos.

La interpretación de la obra fué en extremo satisfactoria por parte de todos los artistas y en especialidad deben citarse al Sr. Vázquez y á la Srita. Cancino (C).

Virginia Fábregas supo encarnar con absoluta perfección su papel y en él hizo derroche de talento y de gusto artístico que el público muy frecuentemente premió con prolongada y expontánea ovación.

«El incierto porvenir» es obra que merece ser vista más de una vez y que de seguro perdurará en los carteles del Virginia Fábregas.

***

Con la producción del conocido escritor Sr. Tamayo y Baus,



COMPAÑÍA DRAMÁTICA FRANCESA. MLLE. SIMONE GIRNEL

«Un drama nuevo,» se presentó en el teatro Virginia Fábregas el veterano actor D. Leopoldo Burón.

Artista de la escuela antigua, imitador del inmortal Don Antonio Vico, tiene predilección marcada é interés constante en representar los dramas fuertes de grande efecto, de inmensa sensación, donde la voz viene como un trueno, y las miradas llevan el fuego de un rayo.

Al pasar desde el coliseo de la calle de San Felipe al teatro de Virginia Fábregas, Burón ha sufrido una muy marcada transformación, porque el ambiente saturado de arte de la sala de la calle de San Andrés hizo despertar á Burón del letargo en que estaba sumido en el teatro Arbeu.

Burón trabajó con grandísimo entusiasmo, y su labor recordó los buenos tiempos de Burón, en los cuales fué tan querido y mimado por el público mexicano.

La selecta concurrencia que llenaba la sala del Virginia Fábregas recibió con aplausos la presencia en escena del Sr. Burón, que logró hacerse aplaudir durante toda la representación.

En la interpretación de la obra se distinguieron todos los artistas, en especialidad Cardona, Vázquez y Calé.

Virginia Fábregas estuvo á la altura de su nombre artístico y la obra fué vestida con una exactitud tan marcada, que nada tiene que envidiar en esto á ningún teatro de Europa. «Un drama nuevo,» que fué el sábado por primera vez dado por la Compañía Fábregas-Cardona, se ha repetido con éxito en toda la semana.

TEATRO PRINCIPAL.

«Los niños de Tetuán» se titula la zarzuelita estrenada el sábado pasado en el teatro de la calle del Coliseo, letra de Ramos Martín, el novel autor de la comedia «El incierto porvenir» de que anteriormente hemos hablado.

En la capital de España existe un gran número de jovenzuelos tan aficionados al arte de Frascuelo, que lo mismo sirven para oficiales de ebanistería que para panaderos ó para capear un novillo.

Los alrededores, pues, de Madrid, sirven á esto de campo de *experimentación* y en ellos se hacen los primeros ensayos tauromacos.

De los más cercanos puntos de Madrid, es Tetuán, en cuyo pueblo hace Ramos Martín desarrollar las escenas que componen su obrita «Los niños de Tetuán.» El argumento es sencillo y si no original, es muy real y positivo. Un aficionado al toreo queda muy mal en una novillada en que tomó parte, perdiendo en ello la estimación del empresario y á la vez el del padre de una hermosa muchacha, cuyo cariño también puso en peligro su desgracia de capeo. El amor transforma por completo al aficionado y consiguiendo volver á torear en la misma plaza, lo hace con tanto acierto y fortuna, que no sólo consigue grandes aplausos, sino que alcanza la deseada mano de la hija del empresario, quien entusiasmado se la cede al afortunado diestro.

No falta en esta obrita la inevitable vieja solterona, fea y ridícula, dueña de algunos pesos, ni tampoco el desgraciado vividor, que pretende poseer los centavos de la ridícula mujer.

La música es de Valverde y Torregrosa y como toda la de sus autores, es ligera, agradable, alegre y juguetona.

María Conesa hizo un chulito muy gentil, airoso y simpático y un torero gallardo, esbelto y elegante. Dijo con gran acierto todo su papel y probó una vez más que sabe hacer algo, más que cantar couplets y bailar matchichas.

Etelvina Rodríguez, como siempre, estuvo acertadísima en el desempeño de su ridículo papel y en unión de Morón hicieron escenas de verdadera gracia que el público aplaudió.

Luisa Ruiz Páris representó una muchacha bonita y enamorada y sin gran esfuerzo logró representarla bien, porque no precisa fingir la hermosura. La empresa del Teatro Principal suprimió al final de la obra un cuadro, que indudablemente hubiera resultado de muy buen efecto, logrando con él, que la última salida que hace á escena María Conesa no fuera tan desairada como realmente resultó.

En el cuadro de los «chulos,» admirablemente caracterizados, hay una música que pronto repetirán por las calles de México los organillos, por lo juguetona que es y por la facilidad con que se pega al oído.

BUCARELI HALL

Continúan los conciertos en la elegante sala de Bucareli, siendo la nota artística del día, á la cual concurre numeroso y distinguido público, ansioso de escuchar á los artistas que á diario toman parte en estos escogidos conciertos. En la semana pasada y en una composición deliciosa de Ch. Dubois, inspirada en delicado verso de Samain, cantó la Sra. Debogis de una manera admirable y encantadora, expresando con pasmosa realidad la idea que sugirió el autor al crear su delicada composición.

La música ligera, traviesa y revoltosa, pero llena de espíritu y de fibra de sentimiento y de pasión de Puccini, tuvo interpretación colosal en la Sra. Debogis, cantando el «raconto» de Mimí, que le valió una ovación sincera y suntuosa.

Stefaniai es la interpretación más exacta cuando en notas bajas entona melodías dulces y cuando son vibrantes, vívidas y sonoras se truecan al calor artístico del pianista húngaro en ciclón y tempestad, adquiriendo extraordinaria expresión y formidable latido de vida.

Pocas veces hemos visto el «Sueño de Amor» ni el «Valse Imprompu,» del célebre compositor de Liszt, tan magistralmente interpretado.

Para Barison también ha habido grande cosecha de aplausos justamente merecidos.

Carlos del Castillo es músico mexicano, de modestia extraordinaria, de talento indiscutible y con méritos sobrados para enorgullecer la tierra donde nació; fué escuchado también con religiosa atención.

Tocando los pianos Stefaniai y Carlos del Castillo, lograron entusiasmar al selecto público de Bucareli Hall, en la admirable unión y en el estrecho abrazo que el talento de ambos pianistas se daban en la artística figura del arte musical.

Carlos del Castillo, que es bien conocido en Europa, ha dado su nombre como artista á conocer en su tierra natal, que bien puede contarlo entre el número de los hijos que glorifican y honran la cuna donde nacieron.



COMPAÑÍA DRAMÁTICA FRANCESA. -MR. C. DUTET.



Teatros Extranjeros

«BORIS GODOUNOW.» PARÍS.—GRAN ÓPERA.

Se ha puesto con verdadero alarde de lujo en el teatro de la Gran Opera en París la obra de Moussorgsky, titulada «Boris Godounow,» resultando el estreno un verdadero acontecimiento teatral, confirmándose el fallo que obtuvo en Rusia.

La presentación del tenor Chaliapine, el famoso artista ya, que fué aprendiz de zapatero y que hoy no cobra menos de cincuenta mil francos por función y la belleza escultural de la Ermolenke que ha lucido su hermosura en el papel de «Marina,» la protagonista de la ópera, constituyen dos grandes acontecimientos, dos verdaderas atracciones.



«BORIS GODOUNOW.» EL CORONAMIENTO DEL CZAR BORIS. EL PUEBLO PROSTERNADO ANTE EL PASO DE LA PROCESIÓN IMPERIAL QUE SALE DE LA CATEDRAL DE KREMLIN

También ha despertado gran curiosidad el decorado. Nunca se había visto en la Opera tanto lujo en las decoraciones, de una propiedad y valor artístico admirables, ni una riqueza en los trajes tan extraordinaria.

Siete decoraciones se han puesto, que son reproducción exacta de sitios históricos. El frontis del convento de la Virgen Nueva en Moscou; una celda del convento de Tchoudow, la inmensa plaza del Kremlin, entre las tres famosas Catedrales de la Anunciación, de la Asunción y de los Arcángeles; las habitaciones privadas y la gran mesa de la Douma en el Palacio Imperial; el parque con hermosos jardines del castillo de Sandomir en Polonia; el camino junto á Kremy, donde existía efectivamente el campo del falso Dimitri.

El decorado de los jardines poloneses es obra de Alejandro Benois, uno de los más célebres concurrentes al Salón de Otoño de París, donde tantos triunfos ha alcanzado y las otras del famoso pintor ruso, Golovine.

Estas decoraciones han costado un dineral y han sido muy celebradas.

La acción se desarrolla en los tiempos más calamitosos de la revolución rusa y cuando el impostor Dimitri tuvo en jaque á todo el Imperio.

Se han exhibido 500 trajes de una riqueza singular, muebles de carácter histórico, armas é insignias de gran valor. Entre los chales, preciosos velos de desposadas, alhajas dignas de figurar en el Museo etnográfico, ha llamado la atención la tiara de Vladimiro Monomagne, símbolo del poder.

Sobre todo, ha deslumbrado el trono que en 1604 ofreciera Boris Godounow al Shah de Persia, de una ostentación extraordinaria. Es, en fin, una ópera que recorrerá el mundo en triunfo, quedando de repertorio.

«SIMONA.»—COMEDIA EN TRES ACTOS DE M. BRIEUX.
COMEDIA FRANCESA.

Ya ha dedicado gran parte de una de sus últimas correspondencias de París, nuestro corresponsal Silva Farfán á esta obra, trazando con su acostumbrada maestría el fondo de obra tan discutida. No hemos de entrar, por tanto, en el fondo de ella, en esta breve reseña del mundo teatral extranjero.

Gabriela de Sergeac ha aparecido una noche muerta y su marido gravemente herido en la garganta; ignórase el autor de este doble crimen, pues hasta el mismo esposo, por un violento traumatismo ha perdido completamente la memoria, de lo que pasó y nada puede decir. Este acto está llevado con maestría emocionante, acredita á Brieux de gran dramaturgo y produjo una honda impresión.

M. de Sergeac tiene una hija, Simona, la cual en el momento de la muerte de su madre cuenta seisa ños de edad. Ella nada sabe del fin trágico de aquélla, se le ha ocultado cuidadosamente y hasta se la ha hecho creer siempre que fué un modelo de virtudes y bellas cualidades.

El abuelo, el padre y la hija han viajado mucho y en esta época están en una villa de la Costa Azul preparando una obra, todos en colaboración, sobre las divinidades indias. Pero Simona tiene ya veinte años y es muy natural que el amor surja en su alma y así se verifica, apasionándose de un vecino de campo, M. Miguel Mignier, y aunque el abuelo y el padre nunca hubieran querido que saliera de su lado la joven, acceden al matrimonio. Mas he aquí que un despacho del abogado M. Lorsy, hace preveer nuevos acontecimientos; dice, que llegará en seguida, así lo hace y declara que se ha averiguado que Sergeac el marido fué el que mató á su mujer, y así lo confirma Hermencia, vieja criada que estaba al servicio de los esposos.

Quien ha descubierto todo esto, es Mr. Mignier, padre del novio de Simona, el cual declara que la boda de su hijo es imposible. Eduardo de Sergeac se resiste á participar tan triste nueva á su hija, pero esta lo sabe, increpa á su padre, le dice que un crimen quizás de él es la causa de su desdicha y todo el cari-

ño que le tenía se trueca en odio, y en una escena violentísima lo llena de reproches. Sergeac no encuentra piedad ni justicia en nadie más que en Miguel Mignier, que ha venido para confirmar siempre la firmeza de sus sentimientos por Simona; ésta quiere huir de la casa paterna, y el final de esta obra así era antes, pero luego Brieux la ha substituído por el perdón.

La obra ha dado motivo á muchas discusiones, tachándola algunos de inverosímil, eso de que prefiera Simona la memoria de una madre que no ha conocido, al cariño de un padre que adora, que ha sido bueno con ella y que á su lado ha vivido tantos años. Además, eso de convertirse en juez de su mismo padre, no gustó mucho, siendo, repetimos, varias las discusiones con este motivo.

La interpretación fué excelente por parte de Mme. Pierat, que hizo una Simona admirable y nada digamos de M. Grand en su papel de Sergeac. En resumen, un éxito artístico en toda línea.

«OCÚPATE DE AMELIA».—VAUDEVILLE EN TRES ACTOS DE M. GEORGE FEYDEAU. TEATRO DE NOVEDADES.

Para nadie es un secreto que Feydeau es un maestro, tratándose de estas obras, en las que ante todo, se busca el reirse y pasar el rato, sin para nada tener en cuenta verosimilitudes y realidad de personajes.

Se trata en esta obra como en otras, del mismo linaje, de una trama bien urdida, en la cual aparece como protagonista Amelia d'Avranches, mujer mundana, á cuya categoría había ascendido como tantas otras, desde criada de servir y que á la sazón está en amores con Etienne de Milledieu, el cual va á salir para un viaje y con este motivo se celebra una fiesta de despedida en la casa de aquélla.



«SIMONA.»—ACTO II.

Un amigo de Milledieu, que se llama Marcel Courbois, le suplica que le ayude á casarse ficticiamente, para heredar á un tío la suma de doscientos mil francos, que sólo estando casado los puede adquirir y como por otra parte tiene amores con una gran dama que no le permite contraer nupcias de una manera seria y definitiva, se impone la comedia del matrimonio. ¿Quién mejor para esto que Amelia, á la cual así cuidará durante su ausencia? ... De este modo piensa Etienne y se pone en práctica lo que deseaba Courbois.

Las intrigas que de aquí se deducen, la gracia con que están delineados los tipos y el desenlace, en fin, donde todo se aclara, dan lugar á escenas de mucha gracia, tanto más cuanto que los artistas que han interpretado la obra son maestros en este género.

Cuando se trata de artistas tan bellas como la Cassive y la Carlix y de actores de la talla de Simón, Germain, Decori y otros por el estilo, el elogio sobra, se sabe solamente que su trabajo ha de ser notable por necesidad y con esta sola observación sintetízase lo perfecto del conjunto.

«HASTA LA VUELTA.» —SAINETE LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA, ORIGINAL DE GARCÍA ALVAREZ Y LÓPEZ MONIS, CON MÚSICA DEL MAESTRO CALLEJA.—MADRID.

Es un sainete el estrenado en Madrid con este título, que sin ser una gran cosa, distrae por lo chispeante del diálogo, lo movido de las escenas y la sátira fina y culta que esmalta la mayoría de las escenas.



«OCCUPE TOI D'AMELI ...!—ACTO III.—1er. CUADRO

En la primera escena llega un tren á la estación y se va á bajar á un cesante desarrapado y hambriento; las peripecias que á este le ocurren son la base del sainete, pues como todos los que se encuentran en tan aflictiva situación, es muy servicial y ayuda á todos los viajeros en lo que puede en busca de algún auxilio. Desfilan por la escena tipos graciosísimos con todos los cuales el cesante va teniendo relación y en aquellos «quid pro quo» y escenas de sumo ingenio, se pasa el sainete, amenizado con música bastante bonita, como los «couplets» del loro, que repite todo cuanto oye y que se han repetido todas las noches.

La interpretación ha sido muy buena; Chicote y Loreto Prado hechos unas notabilidades, las señoritas Franco, Blanc, Saavedra, Aguila y Girón muy bien y los señores Ripoll, Llaneza, Castro y Ponzano dignos todos de elogio.

* * *

Para terminar damos cuenta de la muerte de una actriz española muy celebrada, Luisa Arregui que ha fallecido en la capital de Puerto Rico á la edad de 28 años y á los once que llevaba dedicada al teatro desde el años 1896 en que debutó en el Teatro Eslava de Madrid. Alumna del Conservatorio, fué muy aprovechada en sus estudios que la prepararon para obtener los triunfos que luego obtuvo en la escena.

La población entera acudió á rendir el último tributo á la distinguida tiple convirtiéndose la capilla ardiente en un jardín por las muchas flores que allí se depositaron.

Descanse en paz la creadora de tipos admirables en el teatro que después de ella ninguna ha sabido encarnar mejor.





«HASTA LA VUELTA,» SAINETE ESTRENADO EN MADRID

Actualidades Extranjeras

M. CLEMENCEAU EN SU PAÍS NATAL

El distinguido político francés ha querido descansar de sus fatigas, del ambiente de París y se ha marchado á su país natal, á Vendée á respirar frescas brisas, á oxigenarse de aire puro.

—¿Quiéres pasar unos cuantos días en nuestro país?—le dijo su hermano Alberto Clemenceau, abogado.—Yo me voy una corta temporada.

Y el insigne político aceptó; y héte aquí convertido en un sencillo aldeano, paseando por calles y carreteras, al que se le vé correcto y serio por los bulevares de París.

Allí en el campo los recuerdos no habrán faltado y tanto más cuanto, que visitó la casa donde nació en Mouilleron-on-Pareds, sencilla, con anchos ventanales con maderas fuera, en la fachada recubierta de tosco adobe.

No ha parado en ninguna Prefectura el Presidente del Consejo de Ministros de Francia, sino en un hotel llamado de «Mouton,» cuyas comodidades, la verdad, las creemos muy problemáticas.



M. CLEMENCEAU EN SU PAÍS

Un solo incidente turbó el viaje; el automóvil atropelló á un cordero que se interpuso en el camino; mas dos piezas de oro tiradas á su dueño, le consoló do la muerte del animalito.

—Lleváoslo señor—decía el aldeano—lo habéis pagado muy bien.

Clemenceau regresó á París muy contento de su escapatoria, pues había gozado de la satisfacción de viajar de incógnito, sin ceremonias engorrosas ni actos oficiales molestos.

EL ESCULTOR ESPAÑOL MIGUEL BLAY

Según costumbre, se ha verificado en Madrid la Exposición de Bellas Artes, en la cual se exhiben pinturas y esculturas, y se disputan la codiciada medalla de honor.

Este año, según nos dijo nuestro Corresponsal en Madrid Sr. Benavides, se verificó la referida Exposición en el Paseo llamado del Retiro, que tiene horizontes espléndidos, mucho sol y una situación encantadora.

Parece ser (y no hacemos más que copiar parte de una de las Correspondencias del referido señor) que en la sección de pintura, no ha valido gran cosa el Certamen, no así en escultura, donde se han admirado obras de reconocido mérito. En tal concepto, el triunfo del Sr. Blay ha sido grande, pues ha obtenido la primera recompensa entre 175 obras escultóricas presentadas.

Hablando de este triunfo dice un cronista madrileño:

«Al entrar en el salón de escultura, la sensación es la de un canto del *Infierno* del Dante. Todo son allí figuras tristes, dolorosas, torturadas moral ó materialmente, ó de ambos modos á la vez. Los escultores, cuando no malgastan su ingenio en atender al lado práctico de la vida, tomando parte en concursos para levantar estatuas á caciques de hoy ó de ayer, sólo parecen sentir lo triste y lo depresivo. Quizá esto sea consecuencia de aquéllo. Nada más irracional que poner límites á las fuentes del sentimiento, pero convengamos en que no pueden ser muchas las personas que, para embellecer una escalera, un salón, un jardín ó una *serre*, encuentren á propósito un presidiario despidiéndose de su familia, un obrero hambriento, un dinamitero, un leproso agonizante y otros asuntos por el estilo. Con éste que podríamos llamar misticismo revolucionario, va unido, además, un cierto desprecio á la belleza de las líneas, acerca del cual ya creo que la crítica podría hablar con perfecto derecho.



EL ESCULTOR MIGUEL BLAY

Este ambiente general hace resaltar aún más la superioridad de los dos grupos de Blay, en los que las miradas de los visitantes se complacen, descansando del depresivo efecto que en general les produce el resto de la sala, contradicción plástica de la célebre frase de Schiller: «grave es la vida, risueño el arte.»

No habiéndose emitido suficiente número de votos en la primera votación de los artistas laureados con anterioridad que hubieran figurado como expositores en el actual Certamen, para la adjudicación de la medalla de honor se efectuó una segunda bajo la presidencia del Subsecretario de Instrucción Pública.

Las candidaturas de los Sres. Rusiñol y Meifrénd fueron retiradas, el primer día, por lo cual la única era del insigne escultor Miguel Blay y lo único que podía dudarse era si se reunirían el número de votos que el Reglamento exige. Blay fué votado por unanimidad.

LLEGADA DE LOS PRÍNCIPES DE GALES Á LA EXPOSICIÓN FRANCO-BRITÁNICA. TRIBUNA OFICIAL EN DIDHA EXPOSICIÓN.

Bajo una lluvia verdaderamente torrencial tuvo efecto el acto de la ceremonia de inaugurar la Exposición Franco-Bri•



LLEGADA DE LOS PRÍNCIPES DE GALES Á LA EXPOSICIÓN FRANCO-BRITÁNICA

tánica en Londres, que por lo demás resultó el acto solemnísimo. El cortejo oficial lo componían el Príncipe y la Princesa de Gales, el Duque de Argyll, M. M. Jean Cruppi y Ruau Embajador dé Francia, y los altos dignatarios de la Corte. Tomaron asiento en la tribuna de honor, ricamente decorada; el heredero de la Corona de Inglaterra anunció que quedaba abierta la Exposición, y acto continuo, las masas corales entonaron «La Marsellesa» y el Himno Inglés «God Save the King.»

El cortejo descendió de la tribuna diseminándose por las salas donde ya había más de cincuenta mil espectadores, los cuales también eran atraídos pór el anuncio de la celebración de los Juegos Olímpicos que tendrían lugar, pues los ingleses no prescinden del «sport» siempre que pueden.

El pabellón francés fué visitado con preferencia por los Príncipes de Gales y el cortejo oficial, siendo recibidos por M. M. Andrés Lefebre Presidente del Consejo Municipal; Bouvard, Representante del Prefecto del Sena y Leopoldo, Weill delegado de la Villa en la Exposición.

La vista panorámica de la Exposición es magnífica; se entra por el llamado Wood Lane; siguiendo después los siguientes Palacios: el de las Cienciencias, el de las Industrias Británicas, el de las Industrias Francesas, el de las Industrias textiles y de química y el de la Educación Británica.

Sigue la sala de Conferencias sobre la Educación; el Palacio del Congreso; el Servicio Administrativo, el de las Artes aplicadas francesas, el «Restaurant» francés, las artes aplicadas británicas, el Palacio del Trabajo de la Mujer, el Círculo de «sport,» los Palacios de las Bellas Artes y de la Música, el Pabellón de Imperio, el Pabellón Luis XV, el Pabellón Franco-Británico; un Gran Restaurant, el Club Jardín, el Pabellón Real, el Pabellón de la Villa de París; el Camino de Hierro pintoresco del Canadá; y una multitud de atracciones como el Espiral, el juego de Flip-Flat, y panoramas de Australia, Argelia, Túnez, India, Indochina, y otras cosas por el estilo.

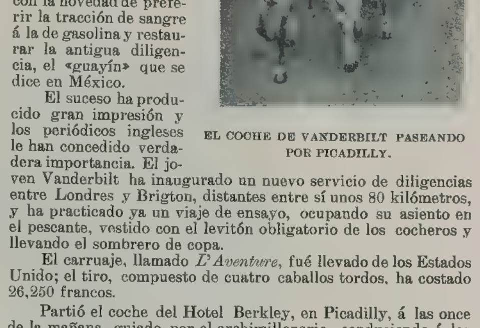
Los lectores que conozcan la magnificencia de las cosas en Londres no se extrañarán de que esta Exposición sea un alarde de magnificencia verdaderamente suntuosa.



TRIBUNA OFICIAL EN LA INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN FRANCO BRITÁNICA

LA DILIGENCIA DE VANDERBILT.

Después de la competencia de las bicicletas, motocicletas y automóviles para alcanzar la mayor velocidad posible en la locomoción, se nos presenta el multimillonario Vanderbilt con la novedad de preferir la tracción de sangre á la de gasolina y restaurar la antigua diligencia, el «guayín» que se dice en México.



EL COCHE DE VANDERBILT PASEANDO POR PICADILLY.

El suceso ha producido gran impresión y los periódicos ingleses le han concedido verdadera importancia. El joven Vanderbilt ha inaugurado un nuevo servicio de diligencias entre Londres y Brigton, distantes entre sí unos 80 kilómetros, y ha practicado ya un viaje de ensayo, ocupando su asiento en el pescante, vestido con el levitón obligatorio de los cocheros y llevando el sombrero de copa.

El carruaje, llamado *L'Aventure*, fué llevado de los Estados Unido; el tiro, compuesto de cuatro caballos tordos, ha costado 26,250 francos.

Partió el coche del Hotel Berkley, en Picadilly, á las once de la mañana, guiado por el archimillonario, conduciendo á los invitados á este viaje de prueba.

A los toques de trompeta del lacayo, apartábanse automóviles y motocicletas para dejar el paso libre, y los caballos fueron aumentando la velocidad de su carrera. Todos los cocheros de *fiacres* y de *cabs* saludaban al opulento *mayoral*, que de esta suerte rehabilita á la clase tan perjudicada por los modernos coches mecánicos.

La diligencia tardó en el recorrido de Londres á Brigton cinco horas, en lo que un automóvil, sin forzar la máquina ni mucho menos, hubiera empleado apenas tres horas; pero la población de Brigton hizo una ovación al opulento conductor á su llegada

Satisfecho éste del resu ltado de su viaje de ensayo, se asegura que en el presente mes se abrirá al público el nuevo servicio. El mismo se propone conducir uno de los coches, haciendo el servicio alternado. «No es aventurado suponer, dice un colega, que la diligencia de Vanderbilt se va á poner de moda, porque después de todo, resultará muy agradable dar órdenes á todo un millonario, que saludará respetuoso á los viajeros y se negará á recibir propinas.»

Dolor y Gloria.

PARA «ARTE Y LETRAS»

A la mitad del árido camino
de la existencia, triste y claudicante,
en selva obscura, como el Padre Dante,
voy al azar doliente peregrino....

Y como el nauta audaz que el Villocino
de Oro busca en el confín distante,
siguiendo voy mi estrella rutilante,
y he de llegar á mi Ideal Divino!

Que aunque he apurado del dolor el vaso,
y noche de letal melancolía
me ha hundido en la sombra y la tristeza,

á la serena cumbre del Parnaso
me llevarán Dolor y Poesía
á dar mi alma á la inmortal Belleza!....

FÉLIX MARTÍNEZ DOLZ.

MEDALLON

(LUIS XI)

En tenebroso abismo de perversión sumido,
Como la zorra astuto y en la crueldad maestro,
Pérfidamente late su corazón siniestro
Bajo los viejos oros de su jubón raído.

Zahorí, taimado, sórdido, devoto corroído
Por místicos terrores, y en todo crimen diestro,
Urde suplicios bárbaros ó reza un Padre nuestro
Postrado ante su gorro de efigies guarnecido.

De su maldad congénita siempre sumiso esclavo,
Horrorizó á su siglo caballeresco y bravo,
Con la feudal nobleza luchando arteramente....

Circuida de un extraño nimbo de sangre y gloria,
Su equívoca silueta desfila por la Historia
Como fatal ejemplo de antítesis viviente.

MARCOS DE OBREGON.

UNA FIESTA DE LA HIDALGUENSE

Fué hace pocos días cuando tuvo efecto una «tamalada» muy brillante, organizada por la Sociedad «La Hidalguense,» en la Quinta Aveleyra, que estuvo verdaderamente concurrida, pasándose las horas con deleite y animación.

Se comió con verdadero apetito; bailóse hasta que el cansancio lo impedía y entre plática graciosa y expediciones á los sitios cercanos, la noche vino á sorprender á los que hubieran querido parar el sol como Josué.

¿Que quiénes concurrieron? Veremos lo que nuestra memoria recuerda, pidiendo perdón si alguna persona se nos escapa y no la citamos, pues en conjunto, veces se reunen damas tan encantadoras y caballeros tan distinguidos como en esta fiesta.

Concurrieron las Sras. María de Jesús A. de Manzano, Dolores M. de Sigler, M. L. Batista, Carmen A. de Aguirre, Esther B. de David María de Jesús Soto de Gayol, de García Aguirre, de Greaves, de Muñoz, María C. de Manzano, Dolores N. de Manzano, de Schlattman, Luz D. de Joyer, Refugio S. de Manzano, Sra. de Parrodi, Dolores A. de Mancera, Josefa B. de Longuet y Emilia G. de Jiménez.

Las Sritas. María y Julia Gayol, Delfina, Angela y Josefina Robles Linares, Carolina García Aguirre, Aida Schlattman, Luz, María y Consuelo Sakar, María y Margarita Peñafiel, señoritas Joyer, Parrodi, Josefa Rodríguez, Paulina Jahn, Srita. García, Elisa Rivera y Sritas. Muñoz.

Y los Sres. Coronel Carlos García Aguirre, Sr. Adolfo J. Jiménez, Alonso G. de León, Lic. Eduardo Fernández, Dr. Fernando Gayol y Soto, José Aguirre, José Villagrán, Dr. José R. Bruciaga, Ing. José M. Sigler, Ing. Fortino T. Manzano, Jacinto N. Manzano, Juan L. Manzano, Guillermo Betancourt, Alberto Parra, Manuel Muñoz, Luis Durán, Rafael Tolentino, Ignacio Zea (jr.), Manuel Cortés Alegría, Juan Carrera, Enrique Greaves, Francisco J. Manzano, Refugio Baldelamar, Ignacio Aveleyra, Alberto Aveleyra, Antonio Domínguez, Dr. J. Pérez, Ing. Jesús P. Manzano, Alejandro Vilchis, A. Baptista, Salvador León, Eugenio A. Parrodi, Celestino Jiménez, José C. Jiménez G., Rafael David, Antonio Peñafiel (jr)., Jesús Durán Armas, T. S. Schalttman, C. Betancourt, Ing. Francisco Hernández, Lic. Ignacio Blancas, Manuel García, Diputado Juan Robles Linares, Diputado Manuel Mirus, Isaac Garay, Tomás Strafforr, Alberto Romero, Sotero Mata, Antonio del A. Velásquez, Manuel Aguilú, Eliseo del Valle, José Román, Dr. Guillermo Senisson, Luis Sánchez Mejorada, Alfredo Islas, Miguel García, Ramón Vera, Manuel Flores Alatorre, Julio S. Balp, Manuel González, Ing. Arturo Mancera, Andrés González, Lic. Jacobo Alvarado y Alberto Rodríguez.



UN GRUPO PINTORESCO EN LA FIESTA DE «LA HIDALGUENSE»



GRUPO DE SEÑORITAS QUE FUERON EL ENCANTO DE LA FIESTA

Libros y Revistas

En el ilustrado semanario que el poeta cubano Manuel S. Pichardo dirige en la Habana llamado «El Fígaro,» nos da cuenta de un libro de poesías, debido á la inspirada pluma de Federico Uhrbach.

«Amor de ensueño y romanticismo» se llama la última producción del poeta Uhrbach. Melodías, dulce canto, sonora rima, perfectos latidos de nobles sentimientos ... todo se encuentra en «Amor de ensueño y romanticismo,» que viene á hacer justicia á la fama que de poeta tiene adquirida, ya no solo en la república cubana, sino en todo el mundo de las letras.

Ha sido «El Fígaro,» hace mucho tiempo, la vocina de oro que ha trasmitido á lejanas tierras fama y nombre de cuanto literato y científico ha crecido en la hermosa Antilla.

Poetas como Lozano Casado, Cañellas, los hermanos Carbonell y otros innumerables, se han dado á conocer en la república de las letras, antes que nada por conducto de la elegante revista semanal, que tan acertadamente dirige el poeta cubano Sr. Pichardo.

El gran poeta Julio Flores ha publicado en Madrid un libro de versos titulado «Fronda lírica.»

Todo poeta que maneja, usa y utiliza el idioma de Cervantes, pronto, tarde con retraso ó con precipitación llegan á la corte de España á recibir allí el abrazo de fraternal espíritu de raza y de religión del idioma y allí se encuentra como el punto céntrico de donde irradian las luces del progreso y de la fama.

Rubén Darío, Santos Chocano, el mexicano Amado Nervo y ahora Julio Flores, han llegado uno á uno á Madrid y desde allí ha impreso algo nuevo para lanzarlo al orbe de las letras con un sello que dice «Cuna de la vieja, pero inmortal lengua española»....eso quiere decir obra impresa en España.

Es Julio Flores, poeta muy conocido en toda la República Latina, y que la visita personal que hace poco hizo á todas ellas le dió nuevo brillo y esplendor, si cabe que el anteriormente adquirido en el mundo de las letras.

Así pues, no es de extrañar que «Fronda Lírica» constituya un consonante más á la hermosa poesía que forma todas las publicadas por el poeta colombino.

Aparece en la primera página del «Fígaro» un retrato ostentando en él cariñosa dedicatoria á Pichardo de los Sres. Rubén Darío, Fiollo.

Un exacto parecido tiene el grabado que representa á Francisco Coppée, con su original, el difunto Académico de la lengua francesa, cuya reciente pérdida hoy lloran las letras universales.

Muy interesante es el artículo que sobre Marco Tobón Mejía hace en las columnas del «Fígaro» el conocido crítico Arturo R. de Carricarte.

Hernández Cota y Manuel Carretero hacen un bosquejo de la bailarina la Imperio y del escritor Alejandro Sawa, respectivamente.

Profusión de grabados, selectas poesías y notas de grande actualidad, son el complemento del último número del «Fígaro,» que siempre recibimos con el aprecio y estimación que se merece.

* * *

«La Miscelánea,» es indudablemente de la República de Colombia, la Revista Literaria y Científica más conocida en el mundo de las letras.

Juan Andrade y Tojeiro publica unos sentimentales versos que titula «El hogar cristiano.»

Escritos de Blasco Ibáñez, de Julio Flores, del católico escritor José Zahonero y de otros eminentes autores literatos más conocidos universalmente, forman el texto de la importante revista mensual «La Miscelánea.»

* * *

Joaquin López Barbadillo fué hace poco tiempo uno de los jóvenes más elegantes de la corte de España y de los que con mayor liberalidad y esplendidez gastaba su cuantiosa fortuna.

En los círculos de recreo era muy conocido y su nombre jamás había sonado en el círculo intelectual hasta que los reveses de fortuna no le colocaron en el trance preciso de trabajar para ganar el sustento con el manejo de la pluma.

En poco tiempo el nombre de López Barbadillo al pie de las crónicas insertadas en el importante periódico «El Imparcial» de Madrid, dieron á conocer á su autor como escritor inteligente y elegante, confirmándose más tarde tal reputación en las diferentes obras teatrales suyas que el público ha recibido con agrado, como todo lo debido á la correcta mano del cronista madrileño.

* * *

La revista quincenal literaria llamada «Letras» y últimamente recibida en esta Redacción, es tan amena é interesante como lo son todos los números de la ilustrada revista de los poetas cubanos Sr. Carbonell.

Del literato Rodríguez Embil trae un bien escrito artículo titulado «Documentos humanos,» dividido en tres cartas.

Un estudio sobre el libro de Francisco J. Pichardo, titulado «Voces nómadas,» es debido á la correcta pluma de José M. Carbonell, copiando dos preciosos sonetos del referido poeta Sr. Pichardo.

Completa el texto de letras, poesías de varios autores y entre ellas una preciosa composición titulada «Vox Patria,» del inspirado poeta cubano Félix Callejas, un artículo de Milleres, otro de Pedro Checa y las interesantes páginas del héroe cubano José Martí.



SALÓN DE PARÍS 1908.—UN RINCÓN DE LA ESCUELA.—MLLE. O. SÉDILLOT

De mis Dramas Intimos.

Para ARTE Y LETRAS.

V

¡Pobrecilla Lulú!....¡Contempla tu obra!
sobre la alfombra el cuerpo destrozado....
¡qué horror! ¿Y no sentiste la zozobra
del que rasga en girones el pasado?

Recuerda que Lulú, recuerda ingrata,
de tu dulce niñez formó el encanto....
si ahora la joven á la niña, mata,
la mujer por las dos verterá llanto.

El día en que llores idas esperanzas
y tengas que alisar tu pelo cano,
de mujer, niña y joven, añoranzas
tendrás. ¿Por qué un hecho tan villano?

Porque me fastidiaba ¿has entendido?
que siempre con Lulú me comparases.
Hoy cogí mi muñeca, y al oído
burla burlando, deslizé estas frases:

«Lulú, ¿por qué contigo me compara
el ingrato que adoro y no me quiere?
ni tienes como yo triste la cara,
ni tú suspiras, ni el dolor te hiere.»

Lulú no respondió, pero yo presto
con la tijera....¡zas!....¡que bien resbala!
....brotó el serrín y dije: «no es por esto»
....y....sea curiosidad....sea que soy mala
quité la cabellera tan coqueta
para ver su cabeza....¡¡estaba hueca!!
¡Anda!....ya he comprendido mi poeta,
porque siempre me dices «mi muñeca.»

VI

Dijo el angel del Señor:
«Para entrar á esta mansión,
trae del mundo engañador
la trinidad del dolor:
Oro, Placer y Traición.»

Volví á la mansión sagrada
y conduje en oblación,
los cabellos de mi amada,
sus labios y el corazón.

MARCELINO DAVALOS.

Bélicas.

Para ARTE Y LETRAS.

Despiértate, Musa, despiértate y vibre tu acento
Con son de clarines, con hímnico y trágico son;
Las alas llameantes sacude, que incendien el viento,
Que radien fulgores encima de tanta abyección.

¿No ves? Ya los dioses dejaron su olímpico asiento,
Las castas vestales sufrieron brutal violación;
¿En dónde está Aquiles que arrastra en su carro violento
El crimen en torno á los muros soberbios de Ylión?

Levántate, Musa; entona los cantos dormidos,
Y grita: Vergüenza, vergüenza á los fuertes vencidos
Que esquiven las lides y acepten nefanda opresión!

Y vibren de nuevo, como antes, las trompas marciales!
¡Y broten del arco de Ulises los dardos triunfales!
¡Y encrespe sus crines de fuego rugiente el león!

ERNESTO ALCONEDO.

PAISAJE.

Para ARTE Y LETRAS.

Un sauce melancólico y sombrío
su silenciosa ramazón inclina
para besar el agua cristalina
que pasa, murmurando por el río.

Albicante se agrupa el caserío,
sobre el terso verdor de la colina;
y canta bulliciosa golondrina
las efímeras galas del estío.

La mañana es azul, tibia, serena;
la simiente germina en el sembrado,
un pastorcillo, en la silvestre avena

simples cantos modula, descuidado;
y en la pradera plácida y amena
rumia indolente el mugidor ganado.

M. A. CHAVEZ.



SALÓN DE PARÍS 1908.—VENDEDORA DE FLORES EN EL PARTHENON. RALLI.

SILUETAS MEDIOEVALES.(*)

Para Félix Martínez Dolz.

PARA ARTE Y LETRAS.

De tu mágica paleta,
Oh Poeta!
Surgió cual mística rosa
De belleza peregrina
La silueta bizantina
De la casta «Religiosa.»
Con rayos de la alborada
Qué dorada,
Anunciara la mañana,
Dibujaste en un soneto
El busto hermoso y coqueto
De la dulce «Castellana.»

Después, artista fecundo,
Ante el mundo
Desplegaste tu bandera
De batallas y torneos,
Donde brillan los trofeos
Que conquistó «La Guerrera!»..

Envuelto en luz de la aurora
Que enamora,
Con flores de primavera
En el seno y el cabello,
Surgió el perfil dulce y bello
De la inocente «Pechera.»

Mas dejando los pinceles,
Con cinceles
De algún dios de la comedia,
Esculpiste en mármol regio,
Artista eximio y egregio,
Tu soneto «La Edad Media.»

Aun resuena en el alma mía
La armonía
De clarines y atabales
De aquella edad guerreadora
Que fué dulce inspiradora
De «Siluetas Medioevales.»

EMILIO GARZON.

* Premiadas con la Primera Mención Honorífica en los Juegos Florales de San Luis Potosí.



SALÓN DE PARÍS. 1908. -UN SOLDADO DEL IMPERIO. -BAADER



SALÓN DE PARÍS, 1908.—LA CARGA. PERBOYRE.

HEROES

Sed en las pugnas cruentas como hircanos
Tigres de piel pintada y reluciente;
Donde haya una pureza hincad el diente
Y en sangre de virtud lavaos las manos.
Y seréis, embusteros ó tiranos,
Hoy que hasta el verbo de la Historia miente,
Molde á bronces y lírica simiente
De ensueños y de cultos soberanos.
Más temblad! Sorda y trágica marea
En los abismos del dolor se inicia;
El Oriente con sangre se florea;
Y á este tiempo en que triunfa la Malicia
Sucederán los tiempos en que sea
Honrado el Bien, cumplida la justicia.

ERNESTO ALCONEDO.

ESFINGE.

PARA ARTE Y LETRAS.

Como en la superficie y en el fondo
te pareces al mar, en calma ó duelo:
en lo aparente, que refleja el cielo,
y en lo que no se ve, secreto y hondo.
Yo, raudal más humilde, no te escondo
mi franca dicha ó mi interior desvelo,
y ni ficciones, ni engañoso velo,
te encubren la pasión á que respondo.
Alma abierta, pudiste comprenderme
y en el cristal de mi conciencia verme,
igual en lo aparente que en el fondo.
Mas, dí: qué oculta tu mirar sereno?
lo mismo puede haber perlas que cieno
en lo que no se ve, secreto y hondo....

MANUEL S. PICHARDO.

El Trofeo

Tal y como era Vázquez, que era en su clase un digno hijo de su educación y de su época, ó sea un caballero lleno de los vicios que infaliblemente engendra la fecunda ociosidad, y de los defectos que capitanea el mayor de todos, el egoísmo, sentía, sin embargo, un hondo afecto especial y concreto hacia su único amigo Torres, su compañero de entretenimientos mundanos, y de casa, y de mesa, y de comunidad de bienes durante diez años que vivieron juntos. Que Torres quisera también á Vázquez como le quería, no era de extrañar, porque Torres, pervertido más bien por debilidad y por hábito que por su organización, era un buen sujeto en el fondo. Pero que Vázquez quisiera á Torres haciendo en su obsequio la sola excepción de su brutal misantropía, no dejaba de ser un verdadero fenómeno psicológico y una prueba evidente de que no hay mala naturaleza donde no quepa un buen sentimiento, digan lo que quieran los pesimistas.

Sí, sí; aquel Vázquez que no había amado á nadie ni á nada en la vida; que no había tenido familia; que había sido criado y abandonado en el estricto término legal por cierto empedernido tutor; que había hecho de su libertad precoz y su fortuna heredada el mal uso correspondiente á su soledad y á su ignorancia; que no había estudiado ni padecido, ni reflexinado nunca; que sólo había visto en las mujeres el placer y en los hombres la competencia, sin sospechar que pudieran servir para algo más; aquella sensibilidad, en fin, atrofiada y ciega desde sus albores, practicaba el culto de un cariño, de su cariño fraternal á Torres el bueno, á Torres el débil. Que viniesen una mañana á decirle en su cama que el globo terráqueo iba á estallar como arpa vieja en el espacio si él no se levantaba, y de seguro se hubiera vuelto del otro lado. Pero que le dijesen que iban á arrancar un solo cabello á Torres; si él no lo impedía, todos los héroes de la Historia se hubieran quedado pequeños en su comparanza.

* *
*

Calcúlese, pues, la estupefacción amarga de nuestro paseante en corte cuando una mañana, de primavera por cierto, entró Torres en su cuarto á decirle, sin preparación y á quemarropa, que se iba á casar. Saltó su cuerpo fuera del lecho, como impulsado por una catapulta; la habitación empezó á dar de vueltas alrededor de su cabeza, y sintió como si le penetrase un estoque por el costado izquierdo.

¡Ah! ¡Cómo maldijo entonces su pereza orgánica, aquella pereza incurable que él llamaba la querencia de la eternidad, y que le había siempre impedido acompañar á su amigo al Retiro antes de almorzar! ¡Cómo maldijo la estación irritante, alteradora y florida! ¡Cómo maldijo la revolución de Septiembre, que había dado á Madrid ese Parque, ese respiradero, ese campo de citas! Porque Torres había conocido en el Retiro á la mujer con quien, á falta de otra solución cien veces propuesta y rechazada, se casaba: una viuda francesa, joven, rubia, esbelta, vestida y calzada en París; es decir, elegantísima y hablando un español chapurreado con una gracia inmensa; gracia resultante de una imaginación fosfórica y un carácter más alegre que unas pascuas: el carácter de una solemnísima coqueta.



Sobre esto de la coquetería de Anais, que así se llamaba, se hablaba en Madrid mucho y se contaban historias alarmantes, sobre todo la del difunto marido, que, según las crónicas, había muerto hecho un carbón sobre las parrillas de los celos. ¡Y para venir Torres el bueno, Torres el débil, á aumentar el número de los achicharrados por el matrimonio, en las mismas barbas de aquel Vázquez que tanto le quería! Pero no hubo más remedio, porque cuando Torres dijo á Vázquez: «ó me caso con esa mujer, que se me ha metido en la sangre, ó me pego un tiro.» Vázquez cedió dando un puntapié moral á su propia voluntad. ¿Tenía él acaso voluntad superior á la de Torres el débil?

Pero ceder en lo del casamiento no era descuidarse respecto á sus resultas; y Vázquez se dedicó, cuerpo y alma, á velar por el Torres casado, con una original mezcla de padre y de Otelo, de interés profundo y de terrible desconfianza, que era lo que había que ver. Torres puso casa aparte con su espo-

sa: pero Vázquez dejaba la suya después del desayuno y no salía de la de su amigo, donde almorzaba y comía, más que para ir de compras, de visitas ó de paseo con el matrimonio, ó al teatro algunas noches. Y mientras el buen Torres, embaucado y sorbido el seso por su compañera, no se cuidaba más que de aquella envenenadora de sus venas; y mientras la francesa se dejaba querer y mimar, Vázquez ejercía de tutor de la pareja, como si en el mundo no hubiese casinos, ni mujeres, ni caballos, ni barajas ni camorristas, ni nada.

El mundo madrileño ridiculizó al principio desaforadamente al tutor y á los pupilos; pero luego tuvo que contenerse con hacerlo en voz baja, porque Vázquez dió dos estacadas magníficas á dos de sus críticos, y en su virtud la tutoría siguió su curso normal durante el primer año, hasta que un día, y de repente, con grande asombro de todos los círculos, dejó Vázquez de exhibirse con el matrimonio, y hasta dejó de ir á casa de su amigo, según se supo.

* * *

¿Qué había pasado? Pues había pasado, fuerza es decirlo, que la francesa era una bribona, como otras muchas coquetas perniciosas de todos los países; que cuando se vió en posesión absoluta del débil Torres y de su fortuna, aquella linda loca de atar se hartó hasta la saciedad de su deficiente señor legal, y decidió buscar sus satisfacciones por otras vías que la ley veda; que el tutor, con su voluntad de hierro, se le hizo odioso, y que, resuelta á librarse ante todo de aquella fuerza opresora, se decidió....¿á qué piensan ustedes? ¿á enamorar á Vázquez? Precisamente: á enamorarle para anularle. El procedimiento es conocidísimo.

La ira dolorosa que sintió Vázquez cuando comprendió el pérfido procedimiento, no es para dicha. Cómo significó su desprecio, cómo esquivó los ardides seductores, cómo luchó, como amenazó, como rugió en aquella situación repugnante, no es para descrito.

Pero todo inútil: la coqueta despechada demostró cien veces al anómalo calavera que no tenía más remedio que sucumbir ó hacer una de pópulo bárbaro; y como esta barbaridad era la ruina y la muerte del buen Torres, Vázquez dijo un día á su amigo que el mundo estaba lleno de miserables, y que estos miserables murmuraban acusándole de parásito usufructuario y sórdido en casa de sus amigos, y que en lo sucesivo se verían poco.

Torres dijo á Vázquez que enviase el mundo á paseo. Vázquez dijo á Torres que para él era cuestión de decoro; y Torres se sometió al alejamiento, que fué cada día mayor.

Pero la francesa, para quien el ojo avizor de Vázquez era más entorpecedor y más intolerable de lejos que de cerca, no cejó en su torpe propósito, como se verá.

¡Bonitas son ciertas tempestuosas hembras para darse por vencidas!

* * *

Meses hacía que Vázquez no había puesto los pies en casa de Torres, cuando una tarde, al volver aquél de su paseo á caballo y desmontarse á la puerta del club, halló en ésta á un criado de su amigo con una carta de la señora, según le dijo, que le fué preciso abrir, y en que le escribía que su marido estaba enfermo en cama desde el día anterior, y que deseaba verle inmediatamente.

Y hete aquí al adusto retraído volviendo á montar y salvando de un galope la distancia que le separaba de la mansión matrimonial, á cuyo portero dió las riendas y cuyas escaleras subió rápidamente, al compás sonoro de sus espuelas, y con su fino látigo inglés en la mano.

El débil Torres sufría, en efecto, de una grande excitación nerviosa, según el médico.

Se le había propinado una fuerte dosis de bromuro, que empezaba á narcotizarle, y sólo tuvo fuerzas para decir á su amigo que no le abandonase, porque estaba seguro de que su presencia le pondría bueno.

Después cerró los ojos y empezó á dormir, quedando Vázquez sólo á su cabecera, porque la francesa se había retirado al llegar él, para reposar también un rato.

¡Estaba tan cansada la pobre!

Era al anochecer. La alcoba quedó en silencio profundo, y Vázquez, recostado en su butaca, se puso á pensar en la maldad de las mujeres en general, y de aquella pérfida rubia en particular, tan indigna de la ternura de aquel Torres tan bueno, y volvió á jurar para sus adentros que la viborilla no se saldría con la suya.

Y terminado su acto mental, y como quiera que ya no tenía más que pensar y que la obscuridad se iba acentuando, empezó también, sin pensarlo, á dormitar.

De pronto creyó sentir el leve ruído de unas faldas que se aproximaban.

Entreabrió los ojos y vió, en efecto, á la francesa que, envuelta en vaporosa bata blanca, sueltas sus doradas trenzas sobre la espalda, suelto también y abierto con visible premeditación el ajuste superior de su traje, y sosteniendo con su breve mano la delantera, que dejaba ver sus zapatillas de raso, se adelantó suavemente, como una aparición, llegó hasta él, y con un cinismo verdaderamente diabólico, inclinó su cabeza hasta la del tutor y puso con fementida resolución sus finos, ardientes labios en los de Vázquez....

Se oyó en seguida una interjección feroz, una voz varonil que dijo: «Atrás, canalla.» Un latigazo, la caída de un cuerpo en la alfombra, y poco después la puerta de la escalera, que se cerró violentamente.

* * *

El mundo madrileño supo á los pocos días que la francesa había sido expedida á París, con el rostro cruzado por un negro surco, y que el buen Torres se había vuelto á vivir con el desalmado Vázquez.

Algunos aseguraron también que al instalarse de nuevo en su antiguo cuarto el débil protegido, había colgado en sitio preferente el látigo de su protector, como una alhaja, como una reliquia, como un trofeo.

S. LÓPEZ GUIJARRO.

TALLOS

No quisiera fallecer,
sin haber testado antes
para legarte un rincón,
de la fosa en que descanse.

Niña: si me quieres bien,
no me mires de ese modo
por que puede acontecer,
que una vez me vuelva loco.

Si á purgar fueras chiquilla
tanto mal como me has hecho
de seguro agotarías
la *solución del Desprecio.*

¿De qué te sirve, serrana,
que la sábia Providencia
te hiciera tan agraciada
si es tu corazón de piedra?

Cuando á retratarte vayas,
adviértele al retratista
que disimule esa mancha,
que Dios te puso en la vista.

En mi triste corazón,
tengo una fosa cavada:
de tus besos la emoción,
allí por siempre descansa.

Guiado por la afición,
pretendí hacer tu retrato
y al llegar á cierto punto,
me quemé.... ¡y tiré los trastos!

¡Qué tan amargo recuerdo
conservo de aquella tarde,
en que te pedí.... ¡dos reales!
y me dijiste: «no hay suelto.»

Discurría yo entre sueños:
¿de qué color tendrá el alma?
«nublado»—cantó el sereno.

Tengo una herida muy honda
al lado del corazón,
producida por la pena,
que tu desdén me causó.

Cuando un patrono exigente
llama á un obrero *holgazán*,
es por que el patrono ese,
no sabe lo que es sudar.

FÉLIX PÉREZ SERRANO.



CANTARES

Serpentea alla en tus labios
siempre seca la sonrisa;
lo que falta á esos claveles
es un riego... de caricias.

Hay quien toca una guitarra.
para aliviar sus penas,
para distraer las mías
me hacen falta muchas cuerdas.

Me ofendiste y.... niña en vano
hoy me imploras tú el perdón:
¡el dolor! ese gusano,
me hizo polvo el corazón.

A. BOADAS Y RIBOT.

Solución del Pasatiempo No. 24.
Domingo 17 de Mayo.

¿En cuál de los anuncios del presente número se lee el adjetivo que se aplica á los hombres que honran á la patria?

En el anuncio de la mueblería de F. Amigo se lee la palabra ILUSTRES, abjetivo que se aplica á los hombres que honran á la patria.

PREMIOS:

1º Sra. Elisa de Alva de Lara. 1ª de Arista 6, S. Luis Potosí.
2º Sr. Augusto López. Ciudad.
3º Sr. Melitón González. Coyoacán, D. F.
4º Sr. D. M. Pérez. Ciudad.
5º Sr. Antonio Palacios, Apartado 325, Puebla.
6º Sr. Manuel Aburto. Av. Hombres Ilustres 3, Ciudad.
7º Sr. Antonio Soriano. Zacatecas.
8º Sr. Isaac Zúñiga. Campeche.
9º Sr. Luis Díaz. Morelia, Mich.
10 Sr. Rafael Sánchez Escobar. San Carlos, Veracruz.
11 Sr. Enrique Fuentes. Culiacán, Sin.
12 Sr. A. Martínez. Huejutla, Hgo.
13 Sr. Luis G. López. Ciudad.
14 Sr. José Kipper. Apartado 106, Monterrey, N. L.
15 Sr. Ernesto Villafaña. Los Reyes, Mich.
16 Sr. Manuel González. Aguascalientes.
17 Sr. Roberto Romero. Ciudad.
18 Sr. Agustín Briseño. Orizaba, Ver.
19 Sr. Joaquín Hernández. Mixcoac, D. F.
20 Sr. Ricardo Orozco. Veracruz.
21 Sr. Carlos Gamboa. Puebla.
22 Sr. Joaquín González Pimentel. Guadalajara, Jal.
23 Sr. Próspero Guevara. Tlálpam, D. F.
24 Sr. Hermenegildo Gutiérrez. Guanajuato.
25 Sr. José Rueda. Papantla, Ver.
26 Sr. Benigno Castillo. Durango.
27 Sr. Mariano Hinojosa. Chihuahua.
28 Sr. Antonio Alcivia. Ciudad.
29 Sr. Román E. Fuentes. Ciudad.
30 Sr. José Vicente Vázquez. Guadalajara, Jal.

PASATIEMPO NUM. 27

¿En cuál de los anuncios del presente número se lee una palabra con el nombre de un gran pintor español? .....

PREMIOS

1º Gómez Carrillo. -«Desfile de visiones.»
2º Diderot. «Obras filosóficas.»
3º Clarindo C. de Turner. -«Aves sin nido.»
4º Harbert Spencer.—«Educación intelectual.»
5º A. Bebel.—«La mujer en el pasado, en el presente y en el porvenir.»
6º Ernesto Haeckel. «Un viaje á la India.»
7º Mael.—«Lo que canta el amor.»
8º Toudouze.—«Las pesadillas.»
9º Dickens.—«Batalla de la vida.»
10 Ponson du Terrail. «El secreto terrible.»
11 Carlota Braemé. «La pupila de un actor.»
12 id ., «Azucena.»
13 Dumas (p.)—«El camino de Varennes.»
14 id. (id.)—«Dramas del mar.»
15 Ohnet. -«El alma de Pedro.»
16 Ibsen.—«La comedia del amor.»
17 D'Amicis. -«España.»
18 Tolstoy. «Cuentos y fábulas.»
19 C. Braemé.—«Entre dos pecados.»
20 Dumas (p.)—«Silvandira.»
21 Sienkiewicz.—«En busca de felicidad.»
22 Endersen.—Cuentos.
23 H. Conway,—«La casa roja.»
24 Belot.—«El parricida.»
25 Salgari.—«Los náufragos del Liguria.»
26 Arrieta.—«Prosa en verso.»
27 Asollant. «Dos amigos en 1792.»
28 Salgari.—«Las hijas de los Faraones.»
29 Balzac.—«El cura de aldea.»
30 Chervuliez.—«Miss Rovel.»

Las soluciones al Pasatiempo número 27, se reciben en estas oficinas hasta el 12 de Julio próximo.

RECORDAMOS A LOS SEÑORES SOLUCIONISTAS que al encontrar sus nombres en la lista de premios deben reclamar éstos.

El derecho á reclamar premios hasta los correspondientes al pasatiempo No. 21 (2a. quincena de Abril) ha caducado ya, pudiendo reclamarse solamente los del Pasatiempo No. 22 (1a. semana de Mayo) en adelante.



ARTE Y LETRAS

Revista Semanal Ilustrada

DIRECTOR:
LIC. ERNESTO CHAVERO.

OFICINAS:
Avenida Balderas, 624.
Apartado Postal 149.

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1901

SUBSCRIPCION.
En la Capital, al mes.............. $ 1.25
En los Estados, un bimestre.... „ 3.00
Números sueltos, en la Capital „ 0.50
Números atrasados.................. „ 1.00

AÑO IV. MÉXICO, JUNIO 21 DE 1908 NÚMERO 65.



Salón de París, 1908.—Las dos muñecas.—Selmy.

LA SEMANA

Si estas crónicas así á la ligera fuesen políticas, yo os hablaría algo del renacimiento de la elocuencia parlamentaria en las últimas sesiones de las Cámaras, ya clausuradas, que recordaron en algunas discusiones aquellas de Europa donde el rayo de la palabra fulgurante deslumbra y serpentea por el horizonte de la controversia, para anonadar al enemigo. Yo traería á vuestra memoria hechos y sucesos de las crónicas parlamentarias españolas y francesas, frases que fueron las caídas de gobiernos; discursos que han pasado á la posteridad como la última palabra de un problema; violencias y hasta agresiones en pleno salón, ante los escaños rojos, bajo la mesa enorme de la Presidencia, sin que es oyera la metálica voz de la campanilla de plata, invocando el orden y la compostura.

Pero, por fortuna todo esto es exótico en México, en su vida parlamentaria, y hasta en lo más creciente de las discusiones se conserva el respeto debido y las pasiones no bullen como en crater de volcán sino que se aminoran ante el argumento poderoso y la razón bien expresada.

La elocuencia política requiere condiciones especiales y momentos apropósito. Los apóstrofes tribunicios; las síntesis históricas á lo Castelar; los anatemas á una idea, á un partido, á una imposición gubernamental, los alardes líricos, solo resultan cuando la atmósfera está muy caldeada, cuando la espectación es enorme, cuando el ánimo de los oyentes anhela frases que respondan á su estado psíquico, cuando en fin se respira viento de «fronda» y es preciso desahogarse de alguna manera.

Mas todas esas grandezas de la palabra no se oyen y caen en el ridículo más espantoso ante la calma de una dicción donde el que habla lo hace como en familia, y los que oyen casi dormitan en sus asientos de terciopelo.

¿Será la oratoria parlamentaria patrimonio de las Naciones que ya han llegado á cierto período de refinamiento?.... Algo de eso hay; y al parecer los hombres de los pueblos nuevos, pletóricos de vida, no son para distraer sus ocios en disquisiciones retóricas ó en frases de gran efecto. La vida práctica destierra todo esto; ejecuta, y discute poco; el tiempo lo aprecia en sus valor y lo aprovecha, y en tanto otros se pasan las horas engarzando perlas en períodos rotundos, ella procura remediar los males que cree deben estirparse, con paso seguro y mano certera.



SALÓN DE PARÍS. 1908. SEGADORES DEL FINISTERRE.

* * *

La fotografía todo lo invade; su dominio va ya siendo absoluto; y hasta tal punto aumenta su estensión que ya la tierra le parece poco, y aspira á mucho más.

No la bastan las personas y las cosas, no la satisfacen sorprender lo grande y lo pequeño, lo que se mueve lo mismo que lo quieto, el fenómeno de la naturaleza al igual del más mínimo detalle. Sino que soberbia y arrogante, dirige sus miradas al cielo, á la inmensa bóveda que nos cobija á sus horizontes que apenas vislumbramos, esmaltados de mundos desconocidos que palpitan en el azulado espacio, y quiere también sacar las imágenes de las alturas para traérnoslas á que las veamos de cerca, á que las estudiemos, saciando así el anhelo eterno de nuevas verdades.

La fotografía dice al sol, con tu luz vivo, de tus reflejos me nutro, en tu cabellera de oro está el secreto de todo mi arte; pues bien, yo te devuelvo toda mi magia y aspiro á fotografiarte también y á que llegue un momento en que la carta del cielo sea como la de la tierra completa. ¡Sorprendente proyecto que parece reservado á nuestra época de maravillas y grandezas!....

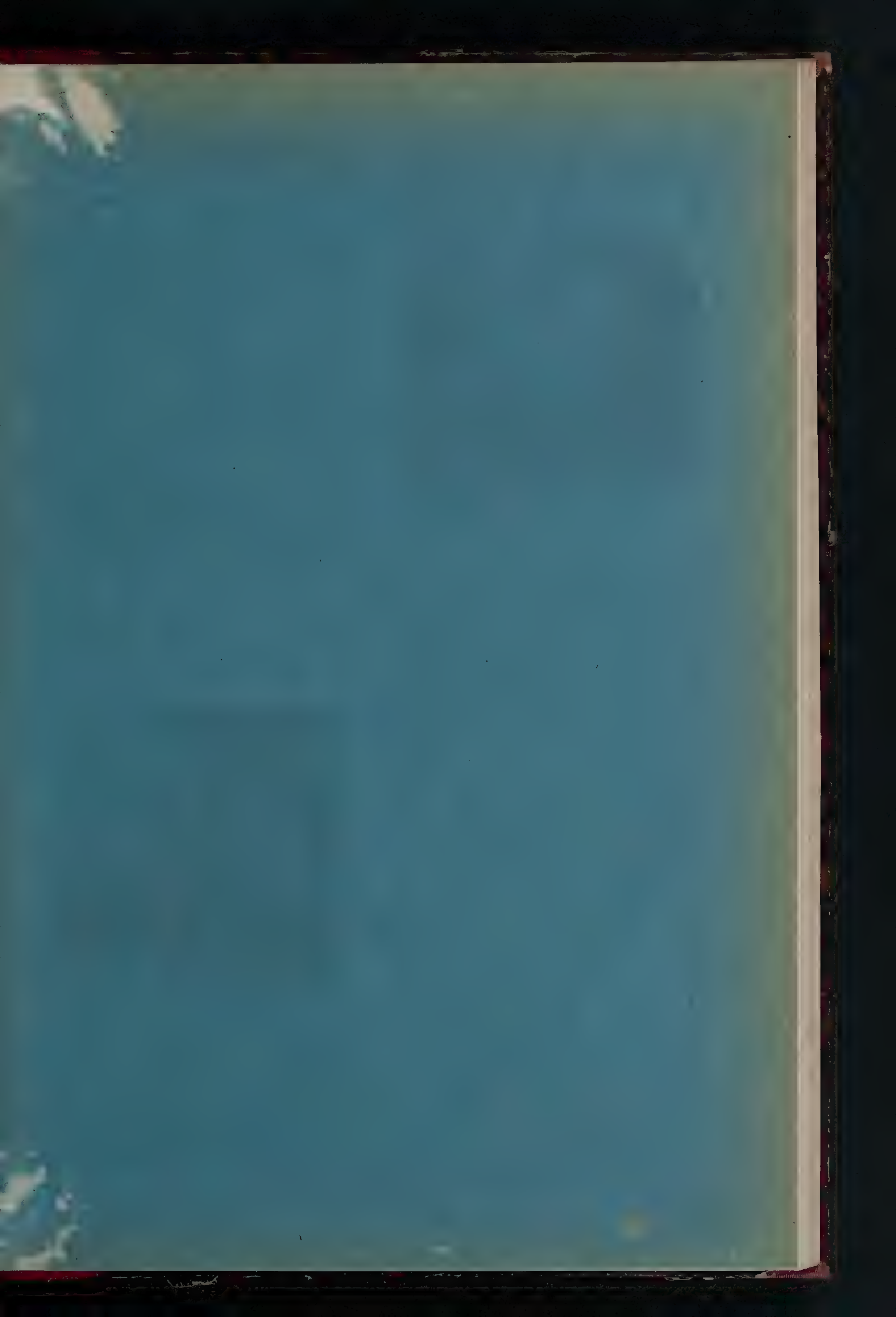
Un sabio, Manchez, en 1886 concibe la idea gigantesca y hete aquí á los astrónomos de todo el mundo interesados en el proyecto, y de allí del viejo mundo viene la invitación para México, la cual es aceptada con verdadero placer.

Yo recuerdo con gusto mi visita al Observatorio de Tacubaya; en las alturas de San Diego rodeado de preciosos jardines, aquello es un edén; las hermosuras de las flores y las sombras poéticas de los árboles, parecen decirnos que también en la tierra hay maravillas sin ascender á los espacios. Pero luego, cuando se contemplan aparatos tan perfectos, cuando descienden á sus lentes esos brillantes que deslumbran desde el cielo, cuando allí todo se mide y calcula, y hasta el menor movimiento de la tierra se delata, como latido de la creación con exactitud pasmosa, entonces, entonces una viva curiosidad nos excita, nos cosquillea y queremos saberlo, y miles de preguntas bulgares salen á los labios, quedándonos como niños ante respuestas cuyo fondo solo los hombres de estudio comprenden.

Por la noche, en el silencio del mundo, cuando todo duerme, cuando la naturaleza se recuesta en su lecho de penumbras, el sabio sube á su observatorio y callado, extático, con el ansia del enamorado que se acerca á sorprender el sueño de la mujer querida, se deleita en la contemplación de lo que después son conquistas de la ciencia.



LA MESA PRESIDENCIAL EN LA ÚLTIMA REUNIÓN DEL CONGRESO DE MADRES



De este modo la Sociedad Astronómica de México ha conseguido trabajos sobre la carta del cielo que son admirados por los inteligentes, y que darán gloria á nuestros hombres de ciencia, tenaces y constantes en conseguir lo que tanto vale para el progreso de las ciencias exactas.

* * *

Pasó el «Corpus» bajo un sol que sofocaba, y la metrópoli tuvo un día más de asueto y pare usted de contar.

Los viejos, los que vivieron en otros tiempos, recordaban cuando la solemne procesión salía de la Catedral recorriendo las calles de Tacuba, Sta. Clara, Vergara, S. Francisco, y Plateros hasta la puerta de la misma donde había salido; entre el ejército formado, bajo una lona blanca extendida para resguardarse del calor, y con los balcones llenos de gente, y de damas prendidas con flores, y en las aceras la abigarrada multitud que acude siempre á todo espectáculo callejero.

Y siguiendo en estas remembranzas, más de una viejecita habrá visto desfilar por su memoria cubierta por arrugada frente, á las hermandades y cofradías con sus estandartes, á las damas de la alta sociedad de riguroso luto, con velas de cera y ramos de flores en las manos; á las hermanas de la caridad, hijas de San Vicente de Paul, á los bedeles de la Universidad, y acto continuo los colegios nacionales, los Gregorianos con traje negro; los de Minería con vistoso uniforme azul y oro, sombrero montado y espadín; los lateranos con manto oscuro y becas blancas; los alonsiacos; los seminaristas con manto color vino y becas azules con escudos; los rectores de los centros de enseñanza, el Claustro de Doctores; las parroquias con cruces y ciriales; el cabildo; la custodia bajo rojo palio, y en fin una brillante representación del ejército, de los altos empleados del gobierno, y de todas las más principales clases de la sociedad.

Y comparando aquello con esto: el pasado, que las nuevas corrientes arrojó con su ímpetu de vendabal, al panteón del olvido, y el presente, engendrado por la vida exuberante del progreso, quizás algún recuerdo triste ó amoroso habrá hecho latir el corazón de la viejecita ahora, antes garrida moza que esperaría el día del «Corpus» para estrenar algun traje, rezando una fugitiva plegaria al paso de la procesión, caldeada por raudales de sol, que venían del cielo, como lluvia de oro, relampagueante de fulgores.

* * *

En el mundo de las finanzas mexicanas, cuando todavía estas no eran lo que ahora, se distinguió por su carácter emprendedor, por su gran golpe de vista para los negocios, y por la manera de concebirlos una persona que ha bajado á la tumba en estos días entre el duelo general.



LA MUERTE DEL SEÑOR LAVIÉ.—EN EL PANTEÓN FRANCÉS.

Me refiero al señor Don Luis Lavie uno de los fundadores del Banco Nacional de México y consejero en la actualidad no sólo de esta Institución de Crédito, sino también de otras muchas de importancia. Y aquel hombre que el vulgo pudiera creerlo sin entrañas como muchos de los que pasan su vida entre guarismos y dinero, ha dejado gran parte de su valiosa fortuna á consolar desgracias, y parece ser que la caridad fué su inspiradora y ella seguramente le habrá dado eternos galardones.

El entierro en el Panteón Francés fué una prueba de las muchas simpatías que gozaba y allí entre flores y lágrimas de las personas que lo quisieron, vimos descender los restos del financiero eminente y del hombre correcto y digno.

* * *

Los nobles propósitos, los altos ideales que alientan á las distinguidas damas que forman el llamado Congreso de Madres, van tomando cada vez más proporciones, lo que augura que bien pronto habrá en México una Institución valiosa para estirpar miserias, vicios y abandonos.

Yo no se que existe sobre la tierra nada más santo, más sagrado, más noble ni más elevado que una madre, los latidos del



LA MUERTE DEL SEÑOR LAVIÉ.—LA COMITIVA SALIENDO DEL PANTEÓN FRANCÉS.

corazón de una mujer purificada con el elevado cargo de la maternidad tienen algo del espíritu de Dios.... por eso de la última asamblea salía un perfume embriagador y delicioso que embalsamó el ambiente, perfume que exhalaban las almas de aquellas mujeres con esencia de jazmín ó de aquellas flores, con alma no solo de mujeres.... sino también de madres....

En el fondo del salón, y sirviendo el escenario de lugar presidencial tomaran asiento las damas que forman la junta directiva del Congreso presididas por la Sra. Dª Luz González Cosío de López, á quien acompañaban las señoras Catalina Altamirano de Casasús, Luz Sierra de Calero, Luisa Raygosa de Díaz de Sepúlveda, de Walker, Morales de Ortega; entre los caballeros vimos á los señores Lic. D. Ignacio Mariscal, Secretario de Relaciones Exteriores: Lic. D. Justo Sierra, Secretario de Instrucción Pública; Lic. Ezequiel A. Chávez, Subsecretario del mismo ramo; Lic. Joaquín D. Casasús, Lic. José Castellot, Mayor Porfirio Díaz, Dr. Fernando López y otros.

La Sra. Secretaria Dª Luz Sierra de Calero leyó el acta anterior y la Sra. Dª Luz G. Cosío de López propuso un voto de gracias para los Sres. Presidente y Vicepresidente de la República Mexicana, y para los Sres. Limantour y Noriega (D. Y.) por sus generosas ayudas al Congreso, y en aquella reunión de mujeres generosas llenas de pensamientos altos, de miras elevadas terreno apropiado para que resultara fecunda y exuberante cualquier idea.... cayeron las palabras de la Sra. G. Cosío de López como gota de rocío sobre delicados pétalos de fragantes rosas....

En buena hora, que ideas tan sublimes hayan tomado cuerpo en el mundo femenino de México; felicitémonos de este despertar del alma de la mujer, y hagamos votos porque pronto se realice el hermoso programa que en la última Asamblea se propuso.

TRISTÁN DE LYRIA.

MERIDIES

Es medio día... A plomo el sol arroja
los chorros de su lumbre..... En el bajío
se tuerse el rastrojal del sembradío,
y crepita al torcerse la panoja.

Del trenzado breñal que el viento afloja,
cabe la escasa sombra, y junto al río,
rumia la res echada en el bohío,
que linfa abajo sus bardales moja.

En descenso anheloso, al sol que tuesta,
logra al cabo el gañán doblar la cuesta,
y al perderse en el bosque verdecido,

sobre la cumbre del cercano cerro
su cuerpo estira por ventearle el perro,
que asorda el aire á su estridente aullido.

MANUEL BARRERO ARGUELLES



O'HANA

TRADUCIDO ESPECIALMENTE PARA «ARTE Y LETRAS» ILUSTRACIONES DE C. GODOY.

En el siglo XVI de la Era Cristiana, el Emperador del Japón Syomon reconoció oficialmente la corparación de los luchadores. Desde entonces, en ese país apasionadamente enamorado de toda manifestación de fuerza, de toda agilidad hermosamente unida á la belleza de la línea, de todo desarrollo estético de la forma humana, la lucha, sabiamente organizada, había llegado á ser institución nacional y una de las mayormente queridas.

La corporación se dividió en dos grupos: los orientales adoptaron la rosa por insignia y los occidentales se ampararon de la flor de calabaza; pero todos obedecían á una especie de rey, quien, como los nobles samureses, gozaba del previlegio de portar dos sables.

Cosa inaudita, y que demuestra á que punto ese arte era honroso en esa época. Cuando en el siglo noveno, el trono del Japón fué apostado entre Korehito y Koretaka, los dos hijos del emperador Bcuntok, estos dos príncipes resolvieron constituír por campeones de su causa á Yoshiro y Natora, los dos más ilustres luchadores del imperio, jurando acatar la decisión de la suerte.

A noticia suya, un tercer factor debía intervenir en esa lucha por el trono; O'Hana, la bella entre las bellas, hermana de Korehito, media hermana de Koretaka y gran sacerdotisa de Amaterasu, diosa de la luz.

Allí, bajo las columnas de laca de un kiosko, tendida como una víbora sobre cojines de oro y perlas, peligrosa y fascinadora en sus atavíos de ídolo estaba ella.

Con la emoción que embargó su corazón, con el estremecimiento de todo su ser, Natora dobló la rodilla y adoró.

Lentamente, como realizando un ritmo, O'Hana se irguió, descorriendo ligeramente su velo. Aguda, dominante, con su mirada fascinadora de gavilán, se apoderó de aquel hombre, lo envolvió, se hizo dueña de su pensamiento, de su alma, de sus sentidos.

Le dijo con una voz de caricias.

—Natora: sufro, deseo, mi corazón está inquieto; tú solo puedes devolverme la paz. Quiero el trono para mi hermano, es de justicia. Es preciso que seas vencido.

Inclinó el rostro asolado por la convicción de que debatiría inútilmente, que no podría escapar al imperio de aquella mujer y casi en voz baja tartamudeó estas palabras:

—Y mi nombre, mi honor, mi gloria?

—Tu nombra, tu honor y tu gloria las quiero.

Y se irguió más aún, el rasgo sangriento de la boca voluptuosa llegó á ser cruel:

—Vacilas, véte.... nací para rogar?

Perdido, loco, imploró:

—Hija del sol, quiero contemplar tu rostro.

Ella se estremeció, sus labios temblaron, pero en un movimiento decisivo é impetuoso, arrancó las gasas que la cubrían. Quedó deslumbrado. Loco de amor, Natora besó los pliegues de la túnica de la Sacerdotisa.

-Obedeceré.... y qué harás por tu esclavo?.... Quiero más, más aún.....

Algo de maldad pasó, como sombras, por el rostro de O'Hana, y respondió, ambigua, misteriosamente:

—Déjame libre, ten confianza. Vendrás una noche, á la hora en que las estrellas irritan sus flamas, caminarás á través de perfumes, rozarás las flores maravillosas, verás otra vez mi rostro acariciado por la blancura nocturna y.... si es preciso, pondré mi mano entre las tuyas y me adorarás en silencio, pues solo el silencio tiene la elocuencia infinita.

El balbuceó:

—Serás buena, me dejarás permanecer cerca de tí hasta al alba, impregnándome de la emanación sobrehumana de tu belleza.... después quiero besar tu mano, tu mano milagrosa de carne en flor, adorarte como se adora á los dioses. Después podré morir, habré vivido.



Con la emoción que embargó su corazón, con el estremecimiento de todo su ser Natora dobló la rodilla....

Korehito era el primogénito; así pues, por la sangre y por la ley, heredero legítimo, el trono le pertenecía. No obstante, una inquietud torturaba á O'Hana. Desde tiempo atrás Koretaka se había unido á Natora, el rudo campeón cuyas proezas asombrosas redujeron á la nada los magníficos esfuerzos de Yoshiro...

....

Es la aurora. A pasos ensordecidos Naton atraviesa los jardines lánguidos, velados todavía; más allá, bajo el sol naciente, el palacio resplandece, joya de mármol, de madera sombría y oro, un sueño fantástico; va un poco temeroso y con el alma encantada, joven como las flores de los Kakis, deslumbrante como la última estrella presta á desaparecer en el infinito. Va, un poderoso orgullo lo guía. O'Hana, la elevada descendiente de tantos emperadores, la sacerdotisa de rostro invisible y sagrado, le espera. Qué quiere? No se lo pregunta, lo sabe, sabe lo que va á arrancar á la tentadora irresistible; la mágica de los filtros sutiles.

Muy pronto, después de un instante, será atacado por ese maléfico encantador, que es la gracia soberana. Y sin embargo, inconscientemente avanza, su busto de dios elevado hácia el azul y su rostro de energía muy alto donde flamea un gozo.

De repente una torcedura, un golpe violento en el corazón.

Una rápida llama de indignación encendió á la hija de los emperadores. ¿Qué los labios de ese hombre ínfimo tocarían á al inmaculada sacerdotisa del sol? ¡Qué vergüenza! ¡Qué sacrilegio! Y sin embargo ella quería imponer su voluntad aún á costa de ese precio. Con el alma triste y el soberbio rostro iluminado por la necesidad de seducir, con una ferocidad exquisita, consintió:

Ocho días después, Korehito, hijo de Bountok, reinaba. De 850 á 876 fué el emperador Seiwa.

....

La hora temible y divina había llegado. Natora olvidando todo, fuera de su sueño soberano, iba hacia O'Hana. Poco á poco la luz palidecía y bajo un cielo de jaspe velado por una gasa verdosa, la brisa despertaba un estremecimiento rítmico en las ramas de las criptomerias.

Impaciente, febril, empujó la pesada puerta de bronce donde reían los monstruos.

Una hada, flor ó mujer cubierta de blanco y oro, inmaterial y suntuosa, estaba allí.... esperaba. Un rayo de luna la envolvía, enamorado la reflejaba, la acompañaba, y ella se deslizaba, altanera, apoyándose en los grifos de ópalo prestos á desgarrar. Al llegar al kiosko, se doblegó indolente, sobre la seda de los cojines bordados de perlas y oro. A sus pies Natora murmuró:

—Has sido obedecida.... Qué vergüenza he bebido ¡Viér-

teme el olvido! Tiende para mí el arco purpurino de la sonrisa, que ya mis ojos se pierden en el abismo de tus ojos. Escucha, todo se ama. En los flancos rollizos de las colinas, la mar prodigiosa se extremece de voluptuosidad. Más lejos, la sabia sube, palpita; en el aire tibio de esta noche de estío se liba el amor. Amame!

Con el alma indignada, O'Hana sentía temblar en ella un odio que aquel hombre no adivinaba. Impaciente le tendió la mano:

—¡Toma tu beso, toma tu salario!

Despertado de su sueño comprendió, una tristeza enterneció su mirada, pero amaba: reclinado en tan dulce mano, pero fugaz y helada, la estrechó contra sus labios durante mucho tiempo.... dejó allí su alma.

Ella se despojó del velo. El se arrodilló como esclavo; las horas pasaron lentas. Contemplando aquellos ojos, Natora se hipnotizó.

Despuntó el alba melancólica y gris. Era el fin, el hombre lloró con el rostro escondido entre los pliegues de la túnica flotante. O'Hana lo miraba de arriba á abajo con un semblante de odio y de locura, pero al levantar el desdichado su cabeza, ella sonrió:

Vas á partir, es el día. Antes de darnos el adios.... eterno, quiero que bebamos de la misma copa.

El se irguió radiante.

—Bebe la primera, mis labios buscarán el perfume de tus labios. Me llevaré la felicidad.

O'Hana bebió. El bebió después y de pronto ante un desmayo exclamó:

—Ah! dulce sueño!..... ¡cerca de tí!

Ella lo contempló, tan bello, tan orgulloso, tan dulce.... y no tuvo piedad infiltrada en su rabia.

—Este hombre me ha conmovido.

Una náusea le embargó. ¡Oh! vivir en semejante bajeza, sobrellevar durante toda una vida la angustia de esta infamia. Es preciso concluír. Acaso este hombre no ha insultado á la divinidad? Debe morir y de muerte sangrienta.

Una luz de ambar se elevaba en el horizonte, súbitamente sus rayos envolvieron, glorificaron á aquella beldad erguida ante el hombre que tenía á sus pies. Al llamamiento supremo de Dios, la sacerdotisa tembló, soberbia, hierática, levantó sus brazos y oró.

!Oh, Amaterasu! ¡Tú, que eres. Tú, creadora infatigable de toda vida, de toda belleza, grandeza y perfección, acepta el holocausto reparador! ¡El hombre que ha osado profanar lo que es tuyo va á morir!



....Ella se despojó del velo. El se arodilló como esclavo.

Sus facciones se pusieron rígidas, el éxtasis dilató sus pupilas, puso en sus labios un gesto feroz.

Hojeando bajo el velo, sacó el kisaski y, sin una exhitación, con su mano castísima empuñó el acero para enterrarlo en la garganta ofrecida á un dios. Natora axhaló un extertor, uno solo. Las manos crispadas batieron el aire, buscando asióse de lo intangible: y todo pasó. Corrió la sangre, tiñendo de rojo la blancura del mármol. O'Hana empujó con el pié el pingajo humano que rebotaba en los escalones hasta sumergirse en el lago. Las rosas y alelíes se entreabrieron, se cerraron....sudario eterno.

Enrojecida entonces de púrpura sangrienta su mano profanada, la sacerdotisa la extendió vehemente hacia el astro glorioso; las facciones endurecidas se alegraron, una satisfacción, un bienestar colorearon todos sus miembros. Y en su frente serenizada una inmensa paz descendió.

A. DE GERIOLLES.



... Natora exhaló un estertor, uno solo.



LA EXPOSICION DE ARTES DEBAUCHET

Las artes decorativas tienen por objeto, no solo el crear obras artísticas, digámoslo así, como un cuadro y una estatua, sino destinadas á determinados objetos, como son las pinturas de ornamentación, pongamos por caso.

En Francia las artes decorativas tuvieron sus diferentes épocas; después del «terror» los advenedizos, los «parvenus,» amaron lo antiguo, el estilo griego ó romano, y de esta manera deseaban ornamentar sus casas. En la Restauración las residencias imperiales se llenan de grandes obras decorativas en bronce hechas por Thomire, como candelabros y soportes y la misma tapicería sufre los cambios del gusto, representando grandes escenas de la revolución y las joyas son representación de los vasos descubiertos en Pompeya, y hasta la cerámica, sobre todo la de Sévres, se inspira en Grecia para decorar sus producciones.

Pero, como antes dijimos, la Restauración reaccionó en contra las tendencias de la Revolución y del Imperio, bajo Luis XVIII y Carlos X, el estilo gótico es sustituído por el romántico pero no muy determinado hasta el punto de que apenas tuvo carácter en los tiempos de Luis Felipe. Bajo el segundo Imperio, las industrias se inspiran en las formas de los tiempos de Luis XIV, Luis XV y Luis XVI, y hasta los que pretenden copiar á la naturaleza son solo imitadores del pasado.

La arquitectura, de la que dependen casi todas las artes decorativas, padece igual indecisión; se mezcla lo bizantino con el Renacimiento y con lo gótico; la Gran Opera de París es un ejemplo de esto que venimos diciendo.

La aplicación de la cerámica á la arquitectura data de la Exposición Universal de París de 1878 y cuando la porcelana se aplica á ciertos usos ornamentales, como los medallones hechos con pinturas sobre Sévres, puede decirse que el arte ornamental adquiere vida distinta de la de antes.

El año de 1830 es cuando se hizo una especie de revolución de la pintura sobre el cristal, llegando lo mismo á los vidrios de las Iglesias que á las ventanas de las casas particulares, ó los objetos de uso en los «cabarets.» Desde entonces el progreso no cesa en esto, por lo puro de las obras y la elegancia de las formas. El cristal de colores es muy apreciado y las cristalerías de Baccarat de Clichy y de Pantin, toman gran incremento.

Las importaciones de porcelanas de China y del Japón favorecen el desarrollo de un sinnúmero de industrias decorativas y de dibujos raros, en telas y en porcelanas, como jardines exóticos, animales fantásticos, y en fin, el efecticismo más completo domina en toda su extensión.

En la joyería, el Imperio no admitió más que grecas y dibujos parecidos; á partir de la Restauración, se adopta lo que imita flores, follaje combinando piedras preciosas, y los pétalos y los conjuntos resultan perfectamente con brillantes, zafiros, rubíes, etc., etc.

GRABADO NÚM. 1.



GRABADO NÚM. 2.

Al mismo tiempo el uso de los bronces se generaliza por tener un precio más obsequiable á todas las fortunas. El bronce dorado cede su puesto al bronce netamente artístico, y se usa para multitud de adornos y de objetos, que constituyen casi una necesidad en los hogares, por modestos que sean.

Y así poco á poco todas las manifestaciones artísticas que se relacionan con práctica de la vida, podríamos decir, reciben el sello del progreso y de los adelantos.

***

No abundan en México la Exposición de Artes decorativas é Industriales, pues si hay alguna Exposición se limita á la pintura y á la Escultura, por eso lo expuesto por el francés Sr. Debauchet atrajo la atención de los inteligentes en la materia, que no son muchos, y de los verdaderos «amateurs.»

A la inauguración asistió el Ministro de Instrucción Pública acompañado de varios artistas los cuales se fijaron en el procedimiento de algunas de las obras allí expuestas, para que luego sirva como de modelo en nuestras escuelas de artes y oficios.

«ARTE Y LETRAS» acudió á visitar tan interesante Exposición tomando algunas fotografías, las cuales presentamos en la explicación siguiente:

GRABADO NÚM. 1.

Panneau imitación de madera; Medallón «La Virgen y el Niño,» vaciado en yeso por Luca della Robia, imitación porcelana, filete de colores.

3 «Imitaciones de madera,» vaciadas en yeso, copia de una escultura del siglo XIII.

1 «Bajo-relieve,» imitación marfil del siglo XIV.



GRABADO NÚM. 2

«El islote,» cartapacio en cuero repujado y pintado.
«Cofre,» estilo Enrique II, de paño verde, adorno ejecutado por medio de clavos.
«Classeur,» viñedo virgen, madera piroesculpida ó esculpida al fuego.
«Amapolas y ánades salvajes,» cartapacio repujado y pintado estilo japonés.
«El alabardero,» tarjetero en cuero repujado y pintado.
«La mariposa,» cajita de estaño martillado, con cabujones en forma de alas.
«3 plegaderas,» estilo japonés en madera pirograbada.
Ensilladura del siglo XVIII, flores y niños.

GRABADO NÚM. 3

Varios ejemplares de piedra y mosáico artificiales.
1 pintura al óleo «El patio de San Juan en México.»
Naturaleza muerta «La torpeza.»
Naturaleza muerta «Frutas.»



GRABADO NÚMERO 3

1 «La Virgen con el Niño,» estatuita imitación de piedra. Fin de siglo XIV.
1 «Mascarilla de Séneca,» vaciada en yeso, imitación de terracota.
1 «Plato vaciado,» reproducción idéntica de un plato decorativo de A. Bernard Palyssy.
1 «Cofre,» de estaño repujado con incrustaciones de cabujones estilo bizantino del siglo XIII.
1 «Clasificador,» de estaño repujado estilo moderno con cabujones.
1 «Caja de cobre» amarillo; «Las hortensias,» cobre repujado y martillado.
1 «Vaso,» estilo Renacimiento, estaño repujado.
«Las cigüeñas,» platón de cobre amarillo repujado.
«Album» cubierta pintada.

GRABADO NÚM. 4

«Chapala,» pintura al óleo ejecutada en vista del anuncio destinado á la publicidad de los caminos de fierro de México.
Cartapacio «La japonesa,» cuero repujado y pintado.
Cartapacio «Una noche en Tokio,» cuadro repujado y pintado.
«Los ánades,» plano de relieve en cuero sajado.
«Busto de mujer,» vaciado, imitación plata vieja.
«Barca de pesca,» marquetería en madera.

GRABADO NÚM. 5

Bronce vaciado por Barye.
Tejidos pintados.
Retrato del autor.
Como se vé, en la referida Exposición figuran además de los objetos meramente artísticos, nuevos procedimientos para el estucado y revestimiento del mosáico, en el interior y en el exterior de los edificios, lo cual es de suma importancia, dado el mucho deseo que hay en México de construír casas bonitas y con todo el «comfort» posible.

Por ese motivo y otros varios, creemos la referida Exposición de bastante utilidad y así lo han considerado las muchas personas que la han visto, deleitándose en el examen de gran parte de los objetos expuestos.



GRABADO NÚMERO 5

EL PROSCRIPTO.

PARA ARTE Y LETRAS.

Mi padre fué un magyar. Soy estudiante
y he pulsado la lira
en medio á las sangrientas rebeliones
de mi patria, la Hungría.
Estudiante, en las aulas son de fama
mis cóleras leoninas,
y poeta, mis versos indignados
son flechas apolíneas.
Mis canciones de noble patriotismo,
mis estrofas altivas,
al igual del Danubio atravesaron
las húngaras campiñas!
Me enorgullecen ancestrales glorias:
mis abuelos cayeron en la lisa,
allá cuando el heróico Juan de Huniade
luchaba con Turquía.
El grito de Kossuth contra el tirano
vigorizó mis rimas,
y arrullaron en Francia mis anhelos
las broncas marsellesas de la Ira!
¡Hijos de América! Bajo este cielo
brillará el nuevo día,
y en la tierra de Juárez y Cuauhtemoc
florecerá mi vida!

....

Dijo así el estudiante desterrado
de la lejana Hungría
y en sus arcanos ojos de poeta
fulguró la esperanza de otra vida!

CARLOS M. SAMPER.

BLASON

El olímpico cisne de nieve
con el ágata rosa del pico
lustra el ala eucarística y breve
que abre al sol como un casto abanico.

En la forma de un brazo de lira
ó del asa de una ánfora griega
es un cándido cuello que inspira
como proa ideal que navega,

Es el cisne de estirpe sagrada,
cuyos besos por campos de seda
ascendió hasta la cima rosada,
de las dulces colinas de Leda.

Blanco rey de la fuente Castalia,
su victoria ilumina el Danubio
Vinci fué su varón en Italia;
Lohengrin es su príncipe rubio.

Su blancura es hermana del lino,
del botón de los blancos rosales
y del blando toison diamantino
de los tiernos corderos pascuales.

Rimador de ideal florilegio,
es de armiño su lírico manto,
y es el mágico pájaro regio
que al morir rima el alma en un canto.

El alado aristócrata muestra
lises albos en campos de azur
y ha sentido en sus plumas la diestra,
de la amable y gentil Pompadour.

Boga y boga en el lago sonoro
donde el sueño á los tristes espera,
donde aguarda una góndola de oro,
á la novia de Luis de Baviera.

Dad, Condesa, á los cisnes cariño,
dioses son de un país halagüeño,
y hechos son de perfume, de armiño,
de luz alba, de seda y de sueño.

RUBEN DARIO

AMOR ETERNO

Es tarde ya, mis gritos lastimeros
no han de llegar á tí, mujer divina;
pero acaso la aurora matutina
te lleve mis lamentos postrimeros.

Si llegaran á tí, por ser postreros,
acógelos por Dios, mi bella ondina;
retarda mi existencia peregrina
en tus brazos marmóreos hechiceros.

Y déjame morir: duerma callado
bajo la tierra que pisó tu planta;
que quizá cuando pases por mi lado,

Triunfando de la muerte pasión tanta,
salte de su sepulcro, reanimado,
mi cuerpo, que á adorarte se levanta.

ISIDORO GARCÍA BATISTA

RIMA.

PARA «ARTE Y LETRAS»

Vive el perfume en la gentil corola,
un mundo de armonía en el laud,
el aurino filón en la montaña,
los bellos astros en el cielo azul;
vive la perla en la cerrada concha,
el arco-iris en la suave luz,
del criminal en la conciencia, el odio....
y, amada, entre mis brazos ¡vives tú!

HABACUC C. MARIN.



SALÓN PARIS, 1908.—CURIOSIDAD.—COGGHE.



TEATROS



VIRGINIA FÁBREGAS.—«FLORIANA.»

Juguete cómico en tres actos y en prosa original de Bernard y Athis, adoptado al castellano por el español Muñoz Seca.

Cuando la nostalgía, el aburrimiento, la pena ó el dolor, llaman con mano poderosa á las puertas del corazón humano es inútil dejarse arrastrar por la ola de su amarga corriente, y estéril intentar resistirla contra lo impotente y estéril fuerza del simple mortal.... La borrachera del alma, la embriaguez del espíritu son los únicos medios para disipar sus dolores.



ACADEMIA METROPOLITANA.—LAS LIBERTYS.

Así lo entendió «La Floriana» de Bernard y lógicamente supo muy bien y acertadamente entenderlo. Mujer joven, adornada de todos los encantos de una juventud espléndida, se vió sorprendida por un *temporal divorcio* impuesto por la política de su país.... Al compañero de su vida lo obligaron á alejarse de su tierra y durante su destierro «Floriana» quiso vivir, como el autor de «La vida en Sueño» definir la vida.

Todos sueñan lo que son
Aunque ninguno lo entiende....

....Y lo hizo así.... La vida es una comedia, el mundo es el escenario.... quien sabe encarnar á la perfección el papel que le corresponda representar, es el mejor actor.... Floriana, resistió la tiniebla de la pena, no quiso ceñir el crespón de la viudez aunque solo fuera *provisionalmente* y se lanzó á la vida de *artista* en cuyas violentas transformaciones podía encontrar letargo para su dolor.... Su espíritu correría por todas las pendientes y en apariencia saldría triunfante ó derrotado, vencedor ó vencido y estas rapideces y diversas transformaciones imponían sobre los *labios* del dolor el dedo del *olvido*.

....Y fué cómica durante la ausencia de su marido.... para engañar á los demás preciso era comenzar por engañarse á sí misma.... felicidad solo reservada á los espíritus de grandes y elevados vuelos.... y representando penas cuando llegaba la hora de las tinieblas para el alma; finjiendo felicidad cuando los albores de la dicha inundaban su espíritu y siendo coqueta traviesa ó casquivana, juiciosa formal ó seria, según la voluntad que inspiraba la pluma del autor de las obras que por el *mundo* iba representando....

Esto, aunque parezca que no, tiene su dosis y muy grande de alta filosofía.

Hay un adagio español que como casi todos ellos encierra una verdad indiscutible y un consejo inmejorable:

Al mal tiempo buena cara.

Contra los destinos marcados por la omnipotente mano es imposible luchar.... al fiel no se le puede detener en su carrera.... «Floriana» lo comprendió de esa manera y riendo, llorando, aparentando feliz, ó disimulando dolor recorría como cómica todas las provincias de la noble España.

Y ahora llega la parte cómica, chistosa y graciosa en extremo, sin adornos, ni encajes de gustos groseros.

El marido de «Floriana» la encuentra cuando menos lo espera ella y al pretender ocultarle su nueva carrera, y luchar con los nuevos compromisos adquiridos anteriormente con distintas empresas, se teje una serie de situaciones ridículas, cómicas y graciosas que producen una contínua y no interrumpida carcajada en el auditorio... aumentada por el lenguaje del marido de Floriana que habla con el pomposo decir de los clásicos.

Si los autores de «Floriana» se propusieron hacer pasar con ella una hora alegre á los espectadores, de verdad que consiguieron su intento, pero no por eso se puede dar á «Floriana» el título de obra perfecta ó indiscutible.... tiene defectos y grandes.... y resortes tan viejos gastados y *cursis* como hacer hablar á los artistas desde el salón del teatro.... que produce perenne efecto en el público y desairado papel en los autores.

En Madrid representó el papel de «Floriana,» en el teatro de la comedia, la bellísima Srita. Osio.... la prensa intenta ocultar, con el manto de su espléndida hermosura, los defectos de espíritu de artista.

Virginia Fábregas, logró entender su papel y poco trabajo le costó aparentar mujer gentil y bella porque eso no puede disimularlo y venciendo otras dificultades, hizo la «Floriana» perfectamente igual á la ideada por sus autores.... en ella se unió la artística belleza de mujer á la belleza artística de actriz.

La aplaudieron con frenética devoción y con sobrada y legítima justicia.

Muy bien Galé y Vázquez, que tienen el gran mérito de *sepultarse* siempre en los personajes que representan, respondiendo fielmente á todos ellos.

«ASÍ PASA» ....

Este es el título de la nueva obra que el autor mexicano Sr. Dávalos, tiene ya en ensayo en el teatro Virginia Fábregas.

«Así pasa»... es el resumen, el índice, el epílogo de la vida de las grandes estrellas que iluminan los escenarios con los fulgores de los efímeros rayos de su pasajero reinado....



LA SRA. FÁBREGAS Y SU ESPOSO D. FRANCISCO CARDONA

«Flor de un Día,» esto son en realidad las glorias de los artistas teatrales; el pedestal donde los aplausos de sus devotos, las ovaciones de sus partidarios y las ofrendas de sus admiradores la colocan y elevan, se desploma y arruina con la mayor facilidad.... basta para ello el menor aliento de triunfo de otra afortunada artista que venga á sucederla en sus glorias escénicas para decretar la muerte de su artístico reinado.

Este es el argumente de «Así pasa» del dramaturgo Dávalos, engalanado con un hermoso diálogo, enriquecido con su fecundo ingenio, adornado con su sereno pensar.

Las escenas recorren tres épocas importantes de la vida histórica de México; el primer acto ocurre en tiempo del Imperio, el segundo en el del inmortal Juárez y el tercero en el del noble General Díaz.

Cardona, que tiene un gusto delicado en estrenos, una voluntad de hierro y una indiscutible competencia en el arte escénico, está preparando el vestuario lo más preciso y exacto, representando la época en trajes y muebles con incomparable realidad.

El público de México espera con grandísima ilusión la producción del Sr. Dávalos.

TEATRO ARBEU.—COMPAÑÍA DE COMEDIA FRANCESA.

Muy acertadamente dirigida por Mr. Dharvrol, inauguró la temporada en el coliseo de la calle de San Felipe la compañía francesa que dará unas representaciones de su amplio repertorio.

«L'Enfant du Miracle,» rompió la marcha y con ella debutó la compañía la noche del miércoles pasado.

Yo recuerdo que allá en las plazas públicas de las capitales de España ejercen su profesión innumerables dentistas, que, si no son doctores, si son saca-muelas, pregonando su grandísima destreza en extraerlas sin dolor.... durante la quirúrgica operación una música lanza al aire estruendosas notas.... con el sólo objeto de no dejar que lleguen al público los lamentos que los desgraciados pacientes dan al sufrir los rigores de la dura mano del popular operador.... Y esto me ocurrió con la obra «L'Enfant du Miracle,».

El argumento es verídico, real suceso empadronado en el seno de la sociedad.... engalanado con una *materialidad* asombrosa y una *realidad* aterradora.... pero tejida con una gracia tan delicada, con situaciones tan cómicas y con habilidad tan fina que cual la música del saca-muelas la gracia y el ingenio hacen olvidar lo atrevido de su argumento, y parodiando á los poetas se puede decir de «El hijo del Milagro»

Pero
¡es tan real!
....
Pero señor, es tan graciosa.

«Durand et du Paud,» comedia-vaudeville de Ordonneau y Valabregue, es argumento conocido del público mexicano pues en sí es igual á «Tortosa y Valer,» que las compañías de Cardona-Fábregas y Francisco Fuentes han representado repetidas veces en los teatros de esta ciudad.

Continua explosión de risa causa la obra «Durand et Durand,» que fué representada con grande naturalidad y con ese «sprit» que distingue á los actores franceses.

Mr. Dharvrol es un buen actor y un excelente director de escena.

TEATRO CIRCO ORRIN.

En el Circo «Orrin» vienen dándose á precios reducidos, óperas que sería imposible escuchar sin el laudable esfuerzo de a compañía que actúa hoy en el popular Teatro-Orrin.

La música del inmortal Verdi, grabada con deliciosas notas en «El Trovador», ha sido aplaudida con justicia y muy calurosamente por el público numeroso que llena la sala de Orrin.

La Compañía Mexicana de Opera Italiana en la que figuran la Sra. Dª María J. Magaña y los Sres. Pancera, Urizar y Rafael López, que vienen trabajando en el circo Orrin, escuchan á diario expontáneas ovaciones por su modesta y excelente labor.

ACADEMIA METROPOLITANA.

Las Libertys, con sus bailes sujestivos, cadenciosas danzas y elegantes trajes, hacen el formidable miau que atrae todas las noches hacia la Academia un público constante y numeroso.

Pronto debutarán en esta Academia «Las Aguileres,» bailarinas españolas residentes hace tiempo en la capital de Francia.

«LA ESTRELLA ANDALUZA.»

En el «Salón París» ha sido la pasada semana muy justamente aplaudida «La Estrella Andaluza,» que es una cupletista cuyo repertorio está en relación con la bellísima y gentil figura de Faustina García.... Sus coplas, que no son escasas, están llenas de la gracia y de la sal que respira toda la hermosura andaluza que á diario escucha estruendosos aplausos del público que llena el Cinematógrafo del Coliseo.



SALÓN PARÍS.—«LA ESTRELLA ANDALUZA»

* * *

«En Montecarlo» y «Salón Rojo,» continúa el cinematógrafo sus diarias sesiones á las que asiste un escogido público.

PEDRO A. SERRANO.

Matrimonio Elegante


MATRIMONIO DOSAL-RODRÍGUEZ.—FIRMANDO EN LA SACRISTÍA.

Entre la sociedad distinguida de México, entre las jóvenes de la actual generación que cautivan por sus hechizos, ha ocupado preferente lugar la Srita. Dolores Dosal y Garcés y por este motivo su matrimonio ha sido una nota social, digna por todos conceptos de fijar la atención.

La ceremonia civil tuvo efecto en la casa de los padres de la novia, Sres. de Dosal, que estaba puesta con todo el lujo que distingue aquella mansión y que la hace una de las elegantes de la tercera calle de las Artes.

El acta fué autorizada por el Juez Sr. Lic. Briseño ante un gran número de personas distinguidas, recibiendo la Srita. de Dosal y de la Fuente, numerosos regalos en prueba de afecto y simpatía.

Una suculenta cena se sirvió con motivo de tan importante ceremonia, y entre las personas que recordamos haber visto por aquellos magníficos salones, estaban las siguientes damas y caballeros.

Isabel P. de Escandón, Sofía Sicilia, Fernando Escudero, María S. de Gutiérrez, María Aristi, Ana O. de Villegas, Luz Cela, Adriana de la Cerna de Garcés, Víctor Garcés, Concepción S. de Zayas, Dolores G. de Dosal, Teresa Pagaza, Sofía S. de Alamán, Concepción N. de Barreneche, María C. de de la Fuente, Josefina O. de Garcés, Natalia M. de Garcés, Carmen M. de Dosal, Eduardo Ramírez, Carlos Cicilia, Gustavo Cicilia, Salvador Escandón, Juan Pagaza, Sebastían Alamán, Carlos Gutiérrez, Ricardo Aristi, Gonzalo E. Garcés, Vicente Barreneche, Salvador Amieva, Fernando Santoveña, José Pagaza, Bárbara J. de Ramírez, Manuela E. viuda de Dosal, María O. de Cicilia, Ingeniero Rafael Alcérreca, Fernando Díaz, Mariano García Mijares y otros.

La ceremonia religiosa se efectuó en la Iglesia de Santa Brígida, que estuvo verdaderamente lujosa, en cuanto al adorno floral que se puso y á los tapices y rica sillería que daban al templo un aspecto severo y magnífico.

A la hora de las once la orquesta del Maestro Grecco dejó oir los acordes de una Marcha Nupcial de Grieg, anunciando la llegada de los desposados con sus padrinos que fueron de «manos» el Sr. D. Fernando Dosal y su señora esposa Doña Dolores G. de Dosal y de velación el Sr. D. Eduardo Ramírez y la Sra. Bárbara J. viuda de Ramírez.

En la ceremonia se tocaron preciosas piezas musicales que sublimaban el espíritu, elevándolo á las más altas regiones; y luego se sirvió en casa de los recién casados un gran banquete al que fueron invitadas las personas de mayor intimidad.

Deseamos una eterna luna de miel á los contrayentes y que la dicha más completa reine siempre en el hogar de los Sres. Rodríguez Dosal.


LA SRITA. DOSAL Y SU SEÑOR PADRE ENTRANDO EN LA IGLESIA.


MATRIMONIO DOSAL RODRÍGUEZ. INTERIOR DE LA IGLESIA.

TEATROS EXTRANJEROS

LA TEMPORADA DE OPERA EN EL TEATRO DE MONTECARLO

Un programa abundante en obras maestras llevadas á la escena por intérpretes célebres, entre los más célebres, han asegurado en que la mágia escénica de Raul Gunsbourg multiplica las maravillas, con éxito insuperable. La mise á la scéne de "El Oro del Rhin' de Ricardo Wagner, una reprise sensacional de "Enrique VIII" de Saint-Saents y la primera representación de un nuevo ballet de Massenet, "Espada," fueron los más sobresalientes atractivos.

Ha sido un acto de valor montar «El Oro del Rhin;» esto es, en la *tetralogía* la obra maestra más señalada de inmortal juventud; pero es de realización escénica muy difícil y, en ciertos pasajes casi imposible. Las pesquisas de M. Gunsbourg, su gusto y sus audacias dieron toda verosimilitud á los deportes de las Hijas del Rhin. La interpretación fué admirable por Van Dyck por su fácil movimiento de artista, por su declamación tan justa y fuerte en el papel de Loge, dios de la astucia, y por Bouvet, un Alberich horriblemente poderoso, pronunciando con una verdad única, sus fatídicas imprecaciones: estos grandes artistas hicieron allí dos obras superiores de interpretación, muy dignas de la obra maestra criada por Ricardo Wagner. Dioses, titanes, y enanos se manifestaron por las bellas voces del arte vocal de Nivette, Ananian, Mmes. Deschamps-Jehin, Bailac, Carlota Lormon, etc., etc. «Espada,» — que es para su autor una distracción entre «Ariana y Baco» — atestigua deliciosamente la genial lozanía de Massenet. Había probado ya, en el ballet de «El Cid,» su sensibilidad en el ímpetu voluptuoso de la danza española; este ballet no es inferior al precedente. La música toma allí el valor de una luz sonora; arrastra á los bailadores en un movimiento desenfrenado. Mlle. Trouhanova fué la bella y digna intérprete de este amable ocio de un músico familiarizado con las grandes obras.



"Rigoletto' Anselmi (El duque de Mantua.)—"Rigoletto." Renaud "Saparafucile" Nivette.



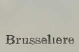
"La Gioconda Anselmi, Mmes. Made Talaisi y Felia Litvinne, Titta Ruffo. -Titta Ruffo y Mme. Felia Litvinne en "La Gioconda."



Bouvet (Albérich). Escena segunda de "l'Or de Rhin" (Albérich y las Filles de Rhin.) Van Dyck (Loge)



Chaliapine — Chalmin, Brusseliere, Chaliapine, Scandiane en la "V.da Bohemia" — Brusseliere



En la fórmula histórica en la que se desea comprender la ópera, «Enrique VIII» es la mejor obra de Camilo Saint-Saenz. Mucho se ha alabado ya esta obra de tan armoniosa arquitectura, donde abunda la melodía proba, pura, rebelde á toda estravagancia. Se manifiesta en Monte Carlo en toda su bella plenitud. Una mise en scene fastuosa é irreprochable y una real interpretación, aumentaron á su propio atractivo. Mme. Litvinne cantó Catalina de Aragón con una de las más bellas y más fáciles voces y en un estilo impecable y conmovedor. Los disimulos y la brutalidad de Enrique VIII estuvieron admirablemente expresados por M. Renaud, que ajusta todos sus papeles imitando á los grandes maestros de la pintura.

Muchas otras obras fueron representadas en el curso de esta breve estación. Se repite á porfía—y con justa razón—que dos meses de la Opera en Monte Carlo representan más trabajo para su realización que un año en la Grande Opera, de no importa que capital.

Citemos entre las últimas realizaciones de M. Raul Gunsbourg: Carmen, Mefistófeles, Gioconda, el Barberro de Sevilla, la Vida de Bohemia, Traviata, Rigoletto, etc.

«Carmen,» la más popular y con justicia, de todas las obras maestras, y que figura en el cartel de todos los teatros, debe á M. Gunsbourg embellecerla con una mise en scene única,—en la que no se nota la falta del detalle más insignificante—y haber hecho el reparto asegurando la más rara interpretación. Rousseliere encarnó, y muy bien, Don José; en Escamillo, Renaud nos evocó con su presencia y lo vivaracho de su interpretación, á Jas Rín, que ha sido el más perfecto de los toreadores. Mlle. Nelly Martyl fué sin duda la Micaela más ideal que se nos haya dado á escuchar: voz, escuela, encanto ingénuo y conmovedor en la mímica, belleza dulce y rubia, estuvo perfecta en el verdadero sentido de la palabra. Mlle. Bailac confirmó sus cualidades en el papel de Carmen.

Hemos dicho que M. Raul Gunsbourg había agrupado artistas famosos entre los más famosos. Algunos nombres lo justificarán: Chaliapine, Anselmi, Titta Ruffo, Scandiani, Pini Corsi, Chalmin, Anaman; hemos nombrado ya á Van Dyck, Renaud, Bouvet, Rousseliere, Nivette. Las cantatrices deslumbraron con igual brillo; anotaremos particularmente á Mme. Selma Kurz, Storchio, Chenal, Felia Litvinne, Nelly Martyl, Bailac, Deschamps-Jehin, Carlota Lormon, Made Talaisi, etc.

Cuando se habla de la Opera de Monte Carlo, conviene siempre insistir acerca de los coros. Tienen la reputación de ser los mejores del mundo y ésta no es usurpada.

Y para terminar, la orquesta una delicia, bajo la sabia dirección del eminente director León Jehin.



Jardín de Olvido.

Para ARTE Y LETRAS

Aquella mañana brumosa que empenachó de nieblas los árboles y cobijó con su monótono gris las calles desiertas del jardín amparando en su vasto relicario de tristeza, la angustia de los prados marchitos, en donde muestran su agostamiento de su verdor los árboles, por cuyos troncos trepan ágiles las lagartijas adueñadas del abandono que existe, vino á mí tu recuerdo envuelto en un lejano añor de cosas perdidas que tanto amamos en aquellos días, que tuvieron para tus azules ojos caricias de luz y rayos de sol para aumentar la brillantez de tu cabello rubio que ornaba ta cabecita ducal....

¡Si supieras....! Desde que tú te fuiste, ha quedado la casa tan sola, que solamente las arañas tejen sus telas en las puertas lenta y tenazmente, como deseosas de no dejar pasar más por las ventanas, la luz que antaño te despertara con sus hilillos temblorosos. Todo duerme su sueño de olvido, solamente turbado por el aullido del viejo perro guardián que tanto te extraña, y que en vano recorre el jardín buscando con sus húmedos ojos tu figura por las rotondas ó bajo los kioskos.

Cuántos días han pasado desde tu partida, como el tiempo ha deshojado sobre mi olvido todas las flores tristes de esperanza; parece que hasta el parque se ha llenado de dolor que siente mi ensueño al comprender que ya no has de volver nunca á alegrar con tu sonrisa la casa donde florecieron tus veinte años adorados.

A veces en la noche otoñal, en tanto que la fuente gime herida en sus ondas por el hilo del surtidor, parece como que cuenta no sé qué historias de tu vida; quizá me habla de esperanzas tuyas que han muerto en tu camino, tal vez relata algo de tus lloros y de tus melancolías íntimas, en el lejano país donde anhelantemente te abrazas con dolor, al espectro de un desengaño que riega en tu existir las hojas de dolores no sabidos y tenazmente crueles, que se enroscan como víboras en el tronco marchito de tu ilusión de amores.

Y quizá por eso el pobre viejo perro que tanto te amaba, llora profundamente junto al fogón ó me vé que silenciosamente triste contemplo por la ventana abierta, una llanura sin fin, ondulante y silenciosa, donde serpea lo gris del camino por donde tú partiste una tarde en que el hastío te invadió de seguir amando lo mismos seres y las mismas cosas, en el retiro señorial que mutuamente buscamos en horas pasionales cuando la vida tenía el encanto para nosotros de una eterna primavera llena de rosas.

Todas las cosas que me rodean, toman en la nocturnal calma, un aspecto fantástico, y el misterio se aduna á lo olvidado de una manera compasiva, para aletargar con su silencio las piezas en donde á veces siento escuchar el ruido de tus pasos menudamente pasando por la alfombra, ó creo mirar tus brazos que ávidamente pedían los míos como sedientos de caricias y con lejanos miedos de separaciones.

El piano muestra en la salita que era tu encanto, su cuerpo negro, que ya no siente sobre sus teclas el peso ágil de tus dedos ritmando alguna romanza de lejana leyenda polaca; el piano que quisiste con tu ternura sensitiva, no ha vuelto á sonar en las veladas, y ahora cubierto de polvo, sirve de pedestal á un viejo jarrón coronado por un ramo de flores que en un tiempo cortaste de tu jardín y que hoy muertas, aún conservan el leve perfume de tu mano.

Pasarán los días igualmente tediosos y propicios á mi tristeza; vendrán otras épocas cargando sus tesoros ya de rosas primaverales, ya de hojas de otoño ó de grumos de nieve; quizá mañana vuelvan las golondrinas á poblar el techado de los amplios y olvidados corredore , y tal vez, al mirar que tú ya no existes, partan en busca de otra techumbre en donde viva algo que las alegre, como tú las alegrabas con tu canto y con tus dones de granos para sus polluelos.

Y cuando baje como en esa mañana brumosa, tu tenaz recuerdo á mi olvido, me abrazaré á mi abandono y sólo al mirar perderse la tarde en una dulce lejanía, pensaré en tí y en tus caricias, en tanto que el surtidor, al dejar caer su hilo de agua sobre la fuente, relate algo de tus lloros de ahora, y de tus melancolías íntimas, en el lejano país donde anhelantemente te abrazas con dolor, al espectro del desengaño que deshojando sus olvidos se enroscan como víboras en el tronco marchito de tu ilusión; mientras aquí, junto al fogón, el viejo perro guardián aulle al verme contemplar silenciosamente triste, lo gris del camino por donde te fuiste cuando el hastío te invadió de seguir amando los mismos seres y las mismas cosas....

DANIEL ROSS.

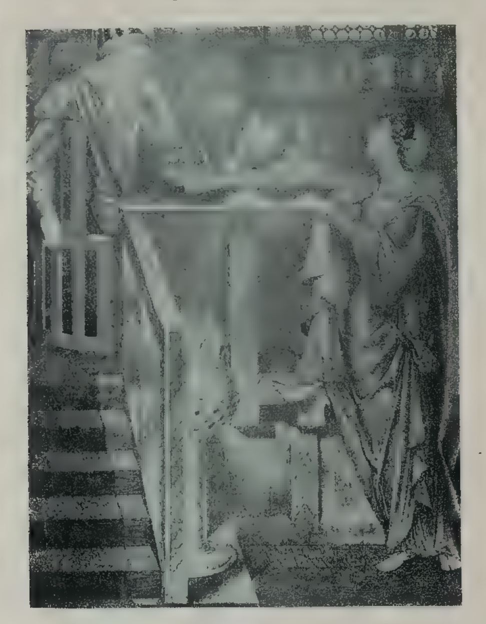


SALÓN DE PARÍS, 1908.—«PEQUEÑA PAISANA».—SILBERT.

Real Academia de Pintura de Londres en 1908

Para apreciar bien el valor de la Casa Burlington, es necesario adquirir profundo convencimiento del conservatismo propio de las autoridades de esta institución, lo cual ha dado por resultado una preponderancia de obras notables. Hay aquí pintores de carácter tan individualista que escapan á una clasificación, y tan entusiastas que pintan lo que ellos conciben en su imaginación, dando así gran importancia al objeto de sus miras y á sus teorías, y expresando en legítimo arte lo que han querido trasladar al lienzo.

Hablando del trabajo de Charles Sims, y la reproducción de su *Pequeño Fauno*, se indica por modo suficiente su individualidad. Acostumbra él poner A. R. A. después de su nombre,



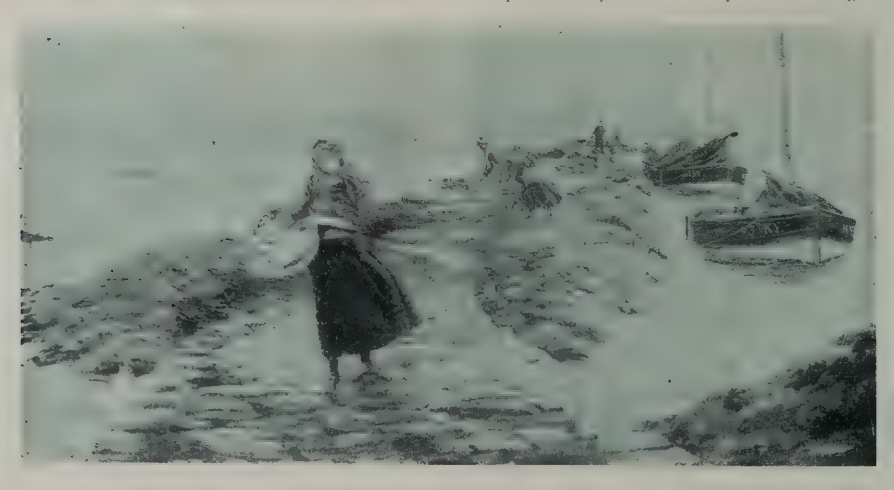
MERLÍN Y BITIANA. SIDNEY H. METEYAROT



MI LAÚD Y YO. —WILLIAM H. HUMPHRIS

conservando el derecho de poseer cuadros en exhibición; pero sus convicciones no son menos verdaderas aunque haga obras para determinados particulares. Sus temas son extraordinarios, lo mismo que su técnica, y su colorido es bellamente raro, sobresaliendo las pinceladas sutiles.

También L. Campbell Taylor imprime un temperamento extraordinario y sensitivo á sus coloridos, y á sus temas ordinarios da un encanto singular, sugestivo, como lo prueba en su cuadro *Escuela de Baile, 1830*, lleno de atractivo. La pintura de la parte trasera, donde la luz sorprende á las imágenes y se



TIEMPO BORRASCOSO. JOHN MC. GHIE.

tiltra á través de las cortinas, es una hermosa pieza de arte.

Los Sres. Jorge Clausen y Eduardo Stott son dos artistas cuya sinceridad espléndida proporciona excepcional interés á sus trabajos, y los dos se hallan en el apogeo de su inspiración en este año. El cuadro del primero, *El hombre y el muchacho*, revela completa dignidad y sentimientos que despiertan pena, al mismo tiempo que deja traslucir la poesía del autor. *El beso*, del Sr. Stott, dice cuanto es capaz de decir el amor maternal, y nunca se mostró mejor dibujante que en el modelo del niño robusto y de carnes rosadas.

Los Sres. Chevallier Tayler y Stanhope Forbes ilustran la vida diaria de las clases obreras. Tayler idealiza, aunque ligeramente, su tipo en el cuadro *El papel de las mujeres;* pero pone allí realidad suficiente que le vale la simpatía de sus admiradores. *El camino más allá de la Aldea*, de Forbes, es notable por la legítima interpretación de la luz y por la tranquilidad de la escena.



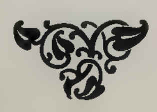
DAVID GARRICK. —J. JOUNG HUNTER.

La Srita. Enriqueta Rae está considerada como maestra que entre las primeras pintoras, por la belleza delicada de su obra *Compañeros*, cuya descripción puede ser ésta: un niño en brazos de su madre, y detrás de ellos, sobre la cama, un querube alado y sonriente con los brazos cubiertos de pétalos de rosa que caen ligeramente en la sobrecama blanca. Hay exquisita fantasía en este trabajo, de excelente técnica, que lo hace apartarse de las comunes creaciones. La misma artista ha hecho el retrato de un bello infante llamado *Gabriel*.

En esta Exposición hay menos paisajes marinos que los que ordinariamente se presentan. Sin embargo, el Sr. Napier Henry exhibe un grupo, en donde se ofrece el legítimo color característico y el sentido del movimiento. El Sr. Thomas Sommerscales exhibe un buen cuadro con el nombre de *El barco de Nitrato;* pero quienes deseen contemplar en todo su desarrollo la luz del sol, deben fijarse en la pintura *Mañana de Verano* de Tuke, en el cual la luz riela en las rizadas olas y el aire caliente que juega entre el mar y el firmamento, despierta una percepción positiva del goce físico.



EL NOBLE JUGADOR VENCIDO. —A. LEICESTER BURROUGHS



imprime atractivos á sus estudios clásicos ó poéticos, y ejemplo de ello es su cuadro *Abelardo y Eloísa*, y tiene menos ambición que muchos de sus predecesores. *Merlín y Viviana* es un cuadro efectivo.

Otros hábiles y espléndidos cuadros son: *Janck*, de la señorita A. Kay Robinson; *Mi laúd y yo*, de William H. Humphris, graciosa acuarela; *La carta de amor*, de J. D. Leslie, un paisaje poético y tranquilo. El Sr. J. Mc-Ghie es un verdadero realista cuando pinta las transformaciones de la Naturaleza, y así le vemos en su *Tiempo borrascoso*.

Entre las miniaturas exhibidas se cuenta en primer término, *Eileen*, obra acabada, de extraordinaria fineza, de la señorita Hepburn Edmunds.

Herbert Draper es otro pintor de clásicos temas, que figura en la Exposición: en su cuadro *Poesía* delínea una partida en los métodos técnicos que acostumbra, y es una delicia su pintura *Water Nixie*. El cuadro *El Alba y Titonus* es de gran realidad y un magnífico modelo su creación titulada *La Diosa*.

La Sra. Young Hunter es muy digna de ser considerada

RETOÑOS

Lloró cuando le dije: Adiós, mi vida!
y al través de las gotas de su llanto,
sus inquietas pupilas parecían
dos góndolas azules naufragando.

Ese lunar que tu semblante alegra
medio oculto en tu labio abrazador,
es una abeja negra
que en el pétalo duerme de una flor.

JULIO FLOREZ.



DESDE PARIS

CORRESPONDENCIA ESPECIAL PARA «ARTE Y LETRAS.»

Después de Halevy, Coppée; después del regocijado autor, del que se le puede llamar «el padre de los Bufos,» el que era apellidado «un obrero de París» y ambos tan distintos, tan diversos en el género que cultivaban, pero tan buenos en el fondo, en el alma sana, han cumplido su destino en el mundo, y la muerte nos lo ha arrebatado.

Yo no olvido que el primer libro ó uno de los primeros que leí en francés fué su poema escénico «Le Passant,» aquella delicia de versos en que demuestra que era el discípulo predilecto de Victor Hugo.

Desde entonces, saber de algo que Coppée escribiera, y comprarlo en seguida, era para mí cosa pensada y hecha; y en el rincón de mi cuarto saboreaba la gracia, el ingenio, la facundia del escritor que cincelaba la frase con una exquisita habilidad.

Preclaro miembro del grupo llamado «parnasiano,» sus poemas son en toda Francia, qué digo en toda Francia, en todo el mundo conocidos, «El Angelus,» «El Banco,» «La Bendición,» forman con «El Relicario,» «Las Intimidades» y «Palabras Sinceras,» un ramillete de fragantes flores cuyo perfume aspiramos los amantes de lo bello, sencillo, puro y elevado.

Hay dos épocas en Coppée; la una, aquélla en que tanto le ayudó la Princesa Matilde, se mostraba como el pájaro enamorado de luz, enamorado también de la poesía del lenguaje sonoro y pulido, de la estrofa radiante y bella que relampaguea y deslumbra. Y otra en que enfermo, abatido, lleno de adversidades y contratiempos, siente en su alma algo que antes no sentía; comprende lo que quizás no pudo comprender, y mira con mirada serena la gran fuerza poderosa divina de la que procede toda inspiración.

Drumont, el amigo de Coppée, dice exactamente al recordar el período en que éste se prodigó al lado de Lemaitre y de otros: «No se encontrará otro ejemplo, fuera de esta Francia, tan calumniada, de hombres que todo lo poséen, de hombres que han conquistado todo lo que la vida puede dar, que no persiguen ninguna ambición política, que hasta tienen aversión á la política y se exponen á incontables ultrajes, sacrificando su reposo, quebrantando sus hábitos y sus aficiones de hombres de letras, para tratar de ilustrar á sus conciudadanos. Cuando dejen de ser los periódicos judíos, los únicos que escriban la Historia, realzarán las figuras excepcionales de Coppée y de Lemaitre.»

Y ahora que he visto hasta tristezas en estos siempre alegres bulevares, comprendo el cariño que inspiraba, el viejecito delgado y de mirada penetrante, el achacoso, más por la enfermedad que por los años, que escribió aquel libro que se llama «La Bonne Souffrance,» ardiente profesión de un alma cristiana, á la que regeneró el dolor y modelo de dos amores, el amor al lenguaje vibrante, bello, artístico, que embelesa y deleita.



FRANCISCO COPPÉE.

No sé si alguna obra de Coppée, de las que escribió para el teatro, será conocida en México; pues tanto «Severo Torelli» como «Por la Corona,» están traducidas al español; mas, si no las conocen, si las compañías que van á esa capital no las han puesto, mal hecho, que bien lo merecen, por lo inspirado de los asuntos y desarrollo perfecto de la acción.

En la Academia patrocinó á Zola; en el hogar vivía con su hermana á la que adoraba, y aunque dedicado á la política durante algún tiempo, cuando la fundación de la Liga de la Patria Francesa, en la cual unió sus entusiasmos á los de Julio Lemaitre, bien pronto encontróse con o extraño en aquel terreno que no era el suyo, que no satisfacía á su alma noble y elevada.

Tal es á grandes rasgos la silueta del gran hombre fallecido en estos días, en que brilla un sol tan hermoso, en que la hermosa ciudad recibe todo un mundo de extranjeros, y la «gran semana» se prepara á lucir sus maravillas.

* * *

Sí, claro, la noticia, los comentarios, el horror del crimen ha pasado los mares y seguramente que sabéis lo bastante de los delitos cometidos por la «Ogresa» Juana Weber. Pero lo que quizás ignoráis, es que junto á la figura emocionante de la estranguladora de niños, aparece otra en segundo término, humilde y compasiva, tocada de un extraño sentimentalismo, algo enfermizo, es cierto, que la crónica no ha destacado, mereciendo algunas burlas y risas, y que sin embargo yo entiendo es digna de algo más que la ironía y el sarcasmo.

Me refiero á José Jolly, el pobre labriego de Lay-Saint-Rémy. Allá en sus soledades campesinas, en la paz del rincón, aldeano, este hombre infeliz conoció la fama horrenda de la estranguladora de niños, pregonada á todos los vientos por la prensa, á raíz del proceso anterior, que tanto escándalo levantara. Los médicos y los jueces reconocieron inculpable á Juana Weber: el corazón de este aldeano también la reconoció inocente.

El era un solitario. Nadie le amó nunca en la vida. En el destierro de su alquería rebosando el alma cariños, que nadie entendía ni nadie quiso compartir, soñó con esta mujer de siniestra fama, perseguida, encarcelada, también en desventura. Los locos sueños le arrastraron á la piedad, también al amor.

Y el solitario desdeñado José Jolly escribió varias cartas á la «Ogresa,» recluída en prisiones. Eran estas cartas más que ardientes, compasivas, impregnadas de una generosa y cálida misericordia. Ofrecíale su casita pobre, modesta, pero tranquila, donde podría olvidar, vivir feliz.

No es esta pasión de Jolly una pasión morbosa como la de las histéricas que escribían á Soleilland, condenado á la guillotina. Más que fiebre amorosa, lo que inspira las cartas de Jolly es una ternura compasiva. Quiere unir dos desgracias, compartir con otro sér también desventurado á la soledad de su alma; pero, á la vez, la dulce paz campesina en que vive. Ofrece un puerto de refugio, él también naufragó á otro sér todavía más desdichado.

Juana Weber acepta; dura pocos días el sentimental idilio. La «Ogresa» no sintió aquel hondo amor agradecido, que «Otelo» sintió por «Desdémona» y que tan hermosamente expresa en la frase: «Me amó por mis desdichas y yo la amé por la piedad que de mí tuvo.»

Borracha, ladrona al segundo día de estancia en el bello rincón aldeano de Lay-Saint-Rémy, ella deserta. Corre las tabernas, frecuenta el trato de vagabundos y cuando ha malgastado el dinero que robara al protector, ella vuelve á casa de Jolly. Este, siempre compasivo y amante, perdona. Y así todos los días, los cuatro ó cinco que dura la sentimental novela. Hasta que Juana Weber desaparece con el tornero Bonchery. Las primeras nuevas que recibe Jolly son las trágicas del horrible crimen de la «Ogresa» en el pobre hogar de los Poirot, estrangulando al niño Marcelo, dejando la huella de su garra en el cuello del inocente y la de sus dientes en la lengua cercenada de la víctima.

Sin embargo, Jolly continúa repitiendo á todo el mundo que ella es inocente, que la ama todavía....¡mucho!....¡mucho!

En medio del horror de la tragedia, ante la lúgubre visión de esos nueve niños estrangulados por los dedos siniestros de la Weber, llama á la piedad más que á la risa la figura de ese aldeano cándido y sentimental. Compadece á la «Ogresa» en su desgracia; más tarde, aun ante la evidencia del crimen, todavía cree en ella; ¡misterios del amor!....Capaz sería este infeliz de Jolly, de un último sacrificio, recogiéndola y amparándola otra vez, cierto de que la traición y la ingratitud le esperaban de nuevo.

Si hay un tipo repulsivo de mujer es Juana Weber. Sus antiguas compañeras de prisión dicen que algunos momentos, cuando el rostro de la «Ogresa» se contrae siniestramente y sus ojos brillan de un modo trágico, pone espanto hasta en el hombre de más valor. Los que la amaron, no la pudieron amar más que un día. Borracha y sádica esa mujer imponía miedo. Además, sus manos como las de «Macbeth,» tintas en sangre que no se extingue, asustan sarmentosas y asesinas como garras de pantera.

Pero Jolly olvida todo esto. Romántico en su tosquedad lugareña, pletórico de sentimiento, que rebosa su corazón sin medida, tal vez en ella no ha amado más que la desventura. Su piedad le ha llevado á los extremos más altruistas; el perdón y la fe.

Así repite á todo el mundo:

Ella es inocente.... Yo la amo todavía....¡Y tanto....!



FRANCISCO COPPÉE JUGANDO AL DOMINÓ CON ALGUNOS AMIGOS EN LA TERRAZA DE UN CAFÉ DE MERS.

* * *

Cuando se presenta en el teatro algo fantástico, la verdad sea dicha, que hay mucho adelantado para que el triunfo no se haga esperar. Y esto ha pasado con «Nirvana,» poema en cuatro actos de Paul Varela, puesto en escena en el teatro del Odeón.

El argumento se desarrolla en la India en medio de espléndidas y grandiosas decoraciones. El Príncipe Gantama sufre una incurable melancolía; en su rico palacio de oro, mármol y pórfido, rodeado de jardines indescriptibles, paséase triste y abatido, sin que lo alegren ni el rumor de la fuentes, ni las canciones de las hermosas esclavas, ni los encantos de la favorita de Yadara, cuya belleza ha sido cantada por los poetas y por la que un día el hoy aburrido Príncipe, sintió lleno de fuego su corazón.

En tanto Gantama se encuentra en este estado, se oyen gritos desgarradores; los lanza un anciano, cuyo hijo acaba de arrojarse á las aguas de un río, desesperado por no poder alcanzar el amor de Yadara.

El Príncipe contempla en silencio al pobre viejo y una clara luz se enciende súbitamente en su alma. «Sí, son los deseos los que causan nuestra infelicidad; si el joven cuya muerte llora el anciano padre, no se hubiese prendado de Yadara, no hubiera ido á buscar la paz en las aguas profundas.»

De pronto, Gantama se yergue transfigurado; encontró la verdad y una serena alegría se difunde sobre su semblante. Desde ahora todos sus actos van á encaminarse á la conquista de la paz al nirvana la suprema quietud.

Abandona su palacio, sus jardines, sus grandezas, y se retira á la soledad para entregarse á la oración. Sus deudos, sus vasallos, tratan de atraerle nuevamente á la vida con ruegos primero, y últimamente con improperios y burlas.

Gantama, imperturbable, lo sufre todo y acaba por ceder. Su virtud acaba por triunfar y alegre y dichoso muere rodeado de numerosos discípulos.

El célebre actor Max ha obtenido un gran triunfo personificando al Príncipe, y Mme. Vean Docen, en el papel de cortesana Yadara, estuvo admirable.

A la crítica seria no ha gustado la obra, á mí sí, y al público en general también. Encantan al corazón estos sueños, estas lucubraciones poéticas, que le separan á uno de los problemas sociales, de los conflictos del hogar y de todas esas filosofías que nos proponen los autores á diario y á veces con pesadas pretensiones.

LUIS SILVA FARFAN.

París, Junio 1908.

DICHA FUGAZ

Al través de la fresca enredadera
me muestran: su brillante ultramarino
el cielo, sus arbustos un camino,
su florido regazo una ladera,

el sol su enrojecida cabellera
que flota en el celaje vespertino,
sus plumas un cantor de alegre trino
y su rostro mi dulce compañera....

Nada enturbia la dicha del instante.....
ningún adusto pensamiento vuela
en el humo que alzó mi cigarrillo....

mas, como juzga mi placer bastante
huye la luz... y el corazón me hiela
el canto melancólico de un gallo....!

ENRIQUE HINE SABORIO.

LA ROSA

Aquella noche blanca y luminosa
el poeta se fué con alegría,
porque la novia le brindó la rosa
que en sus negros cabellos se entreabría.

Y olvidó de su senda dolorosa
las punzantes espinas, y en la fría
cuartilla escribió versos.... Silenciosa,
el alba en el oriente aparecía.

Y dejando su lecho muy temprano,
buscó tímidamente su tesoro:
la vió marchita, y le tembló la mano.

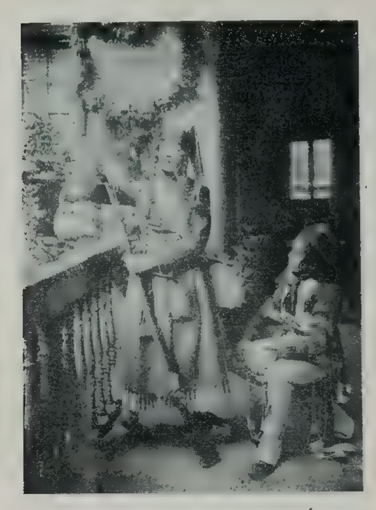
Y creyendo el amor de su adorada
como la vida de la flor, su lloro
cayó sobre la rosa deshojada.

CARMELO RAMIREZ.

Actualidades Extranjeras

LAS FIESTAS ERCKMANN-CHATRIAN EN STRASBURGO

A veces hemos pensado que las escenas descritas por el fantástico Erckmann-Chatrian merecían ser llevadas á la escena y ahora se ha realizado la idea en Strasburgo, habiéndose llevado al teatro «La Historia de un Paisano y Madama Teresa ó los Voluntarios de 1792.»



MADAME THERESE, CANTINERA DEL EJÉRCITO DEL RHIN Y SU HERMANO PETIT-JEAN.

La escena y parte del decorado fueron traídas de la villa alsaciana y la ocasión la proporcionó el Prefecto dando con este motivo tres días de fiesta á todos los habitantes de la ciudad que disfrutaron de la representación.

A título de curiosidad y por analogía con estas festividades damos estos cuadros del Museo Alsaciano en que se revive algo de lo que Erckmann-Chatrian describe y en que los trajes típicos forman un hermoso conjunto con la escena en que pasan los sucesos.

EL VIAJE DE MR. FALLIÉRES Á LONDRES.

Ha sido el suceso importante en estos días en Europa el viaje del Presidente de la República Francesa á la capital de Inglaterra.

Pero es costumbre tradicional de todos los Monarcas ó Jefes de Estado que visitan á Inglaterra el ser recibidos solemnemente por el «lodmaire» de Londres y por la corporación de la «Cité,» como si dijéramos el Municipio.

Mr. Falliéres ha cumplido como no podía menos con esta tradición, transladándose á Guidhall con el ceremonial más solemne.

El banquete celebrado en su honor en el Guidhall ha sido solemnísimo. Primero hubo una recepción, y según vemos en nuestro grabado, Mr. Falliéres llevó del brazo á la esposa del lord-maire, en tanto que del brazo de éste iba la Princesa de Gales. La recepción tuvo lugar en la Biblioteca; el lord-corregidor hizo entrega á Mr. Falliéres del mensaje de bienvenida, muy cordial en el que recuerda la visita de Mr. Loubet á Londres. El mensaje estaba depositado en un artístico cofrecillo.

A los postres el lord-corregidor pronunció un expresivo brindis rebosante de simpatía para Falliéres y para la nación francesa. A él contestó el Presidente con otro muy expresivo asegurando que el gobierno francés pone su mayor empeño en fortificar las relaciones entre Inglaterra y Francia.

Fué despedido con el mismo ceremonial, habiéndole dejado hasta el carruaje todo el Municipio, los Príncipes de Gales y el Príncipe Arturo de Connaught.



DELANTE DEL CUERPO DE GUARDIA, MME. THERESE, PETIT-JEAN Y HORACIO COCLÉS.—AL FONDO EL COMISARIO DE POLICÍA ALEMANA QUE ACABA DE INSPECCIONAR EL MUSEO ALSACIANO.



M. FALLIERES EN LONDRES.—LA RECEPCIÓN EN GUILDAHALL.

LIBROS Y REVISTAS



Quitar á la mujer el espíritu delicado del sentimiento, la nobleza del alma, las elevadas miras, hacer que sus ojos no se eleven al cielo, «manantial de todo bien,» y cerrarlo con la venda de la filosofía *profunda* ó de la brutal incredulidad, arrancar de su cripta el sacrosanto velo de la fe....y veréis como se aleja del soplo angelical que Dios impuso en ella y amando con su sér los benditos eslabones de la cadena que une los dolores de la vida con las delicias de una felicidad sin fin....

La virgen de Avila en sus místicos amores....Sor Juana Inés de la Cruz, corazón mexicano y en los dulces reproches al hombre, la gallega Concepción Arenal en sus misericordiosos estudios penales....La Pardo Bazán en la vida de San Francisco....dejan destellos de amor, de sentimiento, de caridad como inconfundible sello de su alma de mujer....Y es hoy el diamante más estimado de Carmen Sylva....cuya previlegiada cabeza sostiene la real corona de Rumanía...

Si el amor á la patria, el legítimo derecho á su defensa, el sacrosanto deber que sus hijos tienen de velarla y defenderla y el romántico espíritu que en estos hechos late, no encerrará como divino medio las figuras de Agustina de Aragón y Juana de Arco, resultarían éstas más que vulgares, odiosas y repugnantes....todo lo que no sea dulzura, fe, sinceridad y pudor, entrelazados con las fibras del amor, no puede tener mérito en el alma de la mujer ni debe jamás influir en la inspiración de su musa...

En los «Rumores de mi huerto» ha estampado su autora María Enriqueta un arsenal de melodías, de soñadores encantos, de alegre risa campestre, de melancólicos quejidos de amor, de suspiros, de esperanza, de anhelos, de fe, de ansias, de querer...

Así lo cree su prologuista, cuando dice:

«Si buscas aquí, lector discreto, las explicaciones que un inspirado formule acerca de los enigmas del universo, y ambos ardientes en que un nuevo Arquíloco truene contra las injusticias sociales, síntesis de épocas históricas, cantos á la libertad ó conmovedoras elegías á dioses muertos ó á pasadas cosas, cierra el libro y no sigas leyendo.

Pero si crees que haya tanta poesía en la humilde florecilla del campo como en la orquídea rara y costosa; si crees que un entendimiento curioso deba oír atentamente las confidencias de un alma serena, tranquila y modesta, que se queja de las traiciones del mundo, que llora pesares hondos y que sabe cantar la vida diaria, la lucha de todos los instantes, el bien y el mal que llenan nuestro camino, sigue leyendo, devora el libro, aprende de memoria su contenido, y que buena pro te haga.»

Hay entre ellas una leyenda á Carlos, primorosa, donde late el cariño, los celos, la pasión, todo junto, unido y entrelazado, y exclama:

«Y mi guitarra es testigo,
y mi llanto,
de que es cierto lo que digo
en mi canto;
que el mismo viento oloroso
que aromas tomó en el valle,
al pasar por esta calle,
cual un viajero curioso,
fingió llamar á mi puerta
bien cerrada,
nunca abierta,
donde una yedra morada,
—signo de esperanza muerta, —
sola creció y olvidada....
Y que después de tocar
á porfía,
fuése á otra puerta á llamar
frente por frente á la mía.»

Y en todas las páginas de «Rumores de mi huerto,» imperiosa y febril, late y salta el noble sentimiento de mujer, alentado por una musa bella, hermosa, noble y sublime....que forma de ese tomo de versos un código del sentimiento expresado con rima ligera y sonora.

* * *

Un elegante tomo de versos es el últimamente publicado por el poeta Franco, del Ateneo Mexicano.

La musa de este cantor es amplia en extremo, varia, diversa y distinta, sin sugetarse á moldes de credos personales ni románticos idilios, ni amargas incredulidades que tan en boga están en el mundo literario.

Franco en la primera parte de su libro, á la cual titula «Pictóricas,» trata con asombrosa variedad, con suma elegancia y perfección, de un idilio, «El espejo,» «La fuente,» «La verdad» y otras distintas cosas, hasta completar 39 composiciones que contiene esta parte de su libro.

Dedica poco espacio á la mitología, el Sol ó Apolo, son los únicos de ella de quien se ocupa.

En su tercera y sexta parte, el espíritu de la patria y de la libertad se confunde con el meloso canto «A unos ojos negros» y «Al suspiro», que son modelo de buena forma.

«Escenas,» «Novísimas» y «Flores tempranas» son tres partes de «Pictóricas,» donde se mezcla todo noble sentimiento con una detenida y escrupulosa descripción que eleva á su autor á la categoría de un hermoso versificador y sentido poeta.

SALÓN DE PARÍS, 1908. —«EL SECRETO». TONY TOLLET.

YO TE HARE SOLLOZAR...

Yo te haré sollozar.... Tengo palabras
que son como puñales....; ven á oirlas.
Tal vez tiemble mi labio al proferirlas,
como tiembla mi honor que descalabras.

Tus congojas vendrán cuando les abras
brecha en tu corazón para sentirlas....
¡horas tiene el placer y hay que vivirlas!
antes que lleguen las de horror que hoy labras!

Y entonces, pobre esposo, ¡amado mío!
yo te haré sollozar.... porque eres bueno
y porque sé que sentirás el frío

de la angustia que prende en el terreno
de los remordimientos y el hastío,
¡y te lo ahogarán las náuceas de tu cieno!

DIWALDO SALOM

LOS DUENDES

Crea vuesamerced, señor caballero, que hay duendes en el Monasterio de la Concepción Jerónima, y tenga presente que si esto no sucede en Frías, donde vuesamerced nació, débese únicamente á que casi todos los ricos-hombres mueren en olor de verdadera santidad, y además, y aparte de los señores duques, son pocos los hidalgos de aquella tierra para quienes traen onzas de oro los galeones de Indias, y no pueden, por consiguiente, rescatar de su peculio lo necesario para hacerse grandes enterramientos.

—No os negaré, señor mío, alguna razón en esto que decís; ¿mas qué tienen que ver los enterramientos costosos con las apariciones?

—Mucho, porque los mansos de corazón y pobres de hacienda ya gozaron bastante con eso, y Dios los perdona; no así á los que tuvieron en vida grandes ambiciones como el obispo Acuña, que anda todavía buscando su cabeza todas las noches por el castillo de Simancas, y ¡líbrenos Dios! que esos no están con sosiego ni en el otro mundo. No pasaréis por capilla ó altar de la villa y corte sin ver al uno y al otro lado imágenes de grandes señores tendidos ó arrodillados sobre sus túmulos de piedra: rezad ante los santos y mirad hacia los muertos haciendo la cruz, que esos que de día véis rígidos, á la media noche se levantan y hacen sonar sus armaduras de piedra contra los pilares y hunden las losas á su paso y se congregan y cantan extraños oficios, y no son éstas cosas de bellacos que validas andan por ahí, y hasta el duque de Haro nuestro ministro cuenta y no acaba de aparecidos y visiones.



—Bien zurcís patrañas, maese, y á fe que tenéis una lengua más larga que soga de ahorcado.

—Si no me cree vuesamerced....

—¡Por Cristo nuestro Señor! que si tal hiciera, merecería que me llevaran de nuevo á Frías en una jaula que me sirviera de picota. Huélgame seguiros el humor, que no soy de los de morro saliente y espada pronta; pero no abuséis en las burlas, que también se acaba la paciencia de los caballeros recién llegados.

—Os juro haber dicho la verdad. Vos no creéis eso.

—Y como yo, todo Madrid; acorredme vos, D. Domingo de Sandoval y vos D. Luis Carrasco, y certificad aquí ante mis ojos si no es cierto lo que se dice de que andan duendes en la Concepción Jerónima.

Aquellos cuyo testimonio se invocaba, torcían en aquel momento el esquinazo de San Felipe el Real, como quien va de la calle de los Esparteros á la Puerta del Sol; toda la grada del dicho San Felipe estaba llena de bigardos, mentirosos espadachines y forasteros que, asomados sobre el tejadillo de las covachuelas, miraban cómo ruaba la gente por la calle Mayor; sobre el arenal, cruzábanse damas y caballeros, sillas de manos de los gotosos y literas de grandes señores, y allá, hacia Platerías, distinguíase hormiguear la gente al sol de la mañana y se veían reflejos de broches y pasamanerías y cuentos de espadas, y había también hidalgos que se resguardaban del calor en la sombra de los zaguanes, y doncellitas sofocadas, y rodrigones de sutiles carrillos y antiparras que andaban buscando orejas en que dejar recados amorosos, y alguaciles de escasos bigotes que andaban avizorados y tornábanse bizcos de querer mirar lo que no veían, y oíanse risas y cantos y plañir de guitarras y algún pito de un zaguanete de guardia tudesca que cruzaba las calles próximas.



Con los dichos D. Domingo de Sandoval y D. Luis Carrasco, acercáronse al grupo de D. Lope Cerceño y maese Buitrago muchos caballeros de capilla desfilachada y plumas mustias, que aseguraron ser verdad lo que decían de los duendes, y el D. Domingo añadió á este propósito que el santo tribunal andaba á la husma de lo que puediera ocurrir, ya que en la memoria de todos estaba lo de las endemoniadas de San Plácido, y que él mismo había oído en cierta madrugada repicar melodiosamente y no por mano de hombre las campanas de la Concepción, siendo tal, que á seis pasos de los muros del convento nadie hubiera podido asegurar de dónde salían aquellos rumores. En fin, tantos fueron los datos con que el caballero aquel aderezaba su discurso, que D. Lope sintióse tocado de curiosidad, y queriendo hacer alarde de lo poco superticiosos que eran los de Frías, repuso con voz campanuda:



—Ello será así, y no seré yo quien ponga en tela de juicio palabras de un hombre de merecimientos (y al decir esto miraba la ropilla flamante y un tanto chillona del D. Domingo;) pero apuesto quinientos ducados, que pararé ó recibiré aquí mismo mañana, que ha de

ser esta noche cuando yo duerma en la rotonda del templo de la Concepción, valiéndome de la amistad que tengo con el provisor del convento, que es deudo mío, y juro—añadió desenvainando á medias su tizona—juro por la cruz de esta espada que uno de mis abuelos melló



en la batalla de Sierra Bermeja, que de mis labios no salió mentira jamás, y que diré cuanto de malo ó de bueno obsérve. ¿Va apostado pues?

El de la ropilla tosió y se quedó cortado, y el don Luis se volvió como si viera venir á alguien que le interesara; pero como al cabo todo consistía en no parecer por las gradas, ó en fingir una quiebra oportuna, ó en reñir, ó en pagar con buenas razones, la apuesta se hizo, y maese Buitrago aseguró á D. Lope que su proyecto era temerario y perdería la razón, ó cuando menos saldría de allí con alferecía ó asiento, del que no podrían curarle todas las drogas del mismísimo Juan de Loeches.

***

Fué el caso que D. Lope, valiéndose de la debilidad del provisor, consiguió que le pusieran cama en la rotonda, desde la cual, y por los baluastres, se veía toda la iglesia, teniendo enfrente la capilla en que reposaban Francisco Martinez, el artillero, y doña Beatriz, su mujer. Miedo grande tuvo el de Frías al entrar en aquel sitio á hora tan desusada, y á fin de ganar por la mano á los duendes, puso al alcance de la suya un arcabuz cargado hasta la boca y su venerable espadón, y ya estaba á punto de meterse en el lecho, cuando sintió pasos y oyó tocar quedo á la puerta. Era



su deudo el provisor, hombre carrińeno, de frente estrecha y pelos como crines, que le dijo rápidamente:

—Mirad, hijo, que lo de lo duendes es chanfaina, y sóla vais á conseguir el pasar una noche en vela por lo medroso del lugar.

—¡Dejadme, por el cielo!—exclamó D. Lope,—que esto ha de ser así, y apostado lo tengo, y no será el hijo de mi madre quien retroceda.

—Hacedlo si os place; pero habéis de tener cuenta con el arcabuz, pues que por esa galería he de pasar, si Dios se sirviera darme una mala hora, ya fuese cólico ó cualquiera otro menester, y no digo más, y andad con tiento que no sólo se corre el peligro de vuestra locura, sino de mi cargo.

—Quedad con Dios y dormid tranquilo—dijo D. Lope,—que á no ser que los fantasmas se vinieran hasta mí, no pienso hacer armas; y caso de llegar á este extremo, más dócilmente ha de servirme mi espada de Sierra Bermeja que todos los arcabuces juntos.

Fuese con esto el provisor y quedó solo el caballero. Allá en el fondo de la medrosa estancia, donde se veían hacinados hacheros rotos, cajones desquiciados y tenebrarios, oíase el chillar de las ratas, mezcla de zumbido de lechuza y pío de pájaro, pero nada más; en el fondo del templo



veíanse las anchas losas negras y blancas, y los bancos, y los altares, y los Cristos en cruz colgados de las negras columnas, y todo aquello íbase perdiendo en la sombra hacia la entrada al pórtico, donde todo estaba en tinieblas. Sólo allí, frente al lecho, veíanse las dos hornacinas con los sepulcros y la estatua yacente de Francisco Martínez, armado de todas armas y teniendo entre ambas manos el libro de oraciones; delante del enterramiento, una lámpara proyectaba su luz en forma de abanico á lo largo de la pared, lanzando misteriosos resplandores, que resbalaban sobre el sarcófago y la escultura, y lanzando chisporroteos, que sonaban tristemente en el silencio aquél.

D. Lope hizo la señal de la cruz y se metió en su lecho, no sin asegurarse de que el arcabuz y la espada seguían allí; después intentó dormirse; pero allá en lo alto oyó un ruido extraño, parecido al sonar de una sierra; luego campanadas: era el reloj del monasterio, que

anunciaba la media noche; entonces, y entre la modorra del sueño, vió una gran raya blanquecina que se proyectaba frente á él, y que sólo era un reflejo perdido; pero atisbando por entre los balaustres y quedándose con la mirada fija en la estatua yacente, le pareció que ésta movía los codos y trataba de incorporarse, oyendo además sordos golpes en el fondo de la nave y algo así como gritos ahogados y estremecimientos como de un animal que se rascara junto á él, y miró al arcabuz y á la espada, y quiso levantarse, pero no pudo mover pie ni mano. Sus labios se negaban á recitar las oraciones, y se quedó paralizado por el terror. Entonces se arrepintió de su apuesta exótica, pero ya no había remedio. De repente cayó algo de golpe sobre su cama, y una cosa pesada y fría, como mano de muerto, se apoyó en el sitio de su corazón, y perdió los sentidos.



Cuando se repuso, chisporroteaban las lámparas y el alba comenzaba á entrar por las altas lumbreras. Era la hora en que despierta el mundo y los aparecidos vuelven á sus tumbas, pero la mano del muerto seguía pesando sobre él. La luz penetró poco á poco en la estancia, y entonces el caballero pudo ver sobre su pecho una cosa redonda y blanca; lanzó un rugido y se incorporó, y la cosa blanca saltó también. Era un enorme gato que se desperezaba tranquilamente, arqueando el lomo y alzando los bigotes, mientras el caballero requería la memorable espada y se lanzaba en su persecución. Y así estuvieron largo rato, huyendo el animal y persiguiéndole el caballero, hasta que éste, fuera de sí y aprovechando un salto del duende, le tiró una estocada que hirió solamente el yeso del muro, rompiéndose el acero por la mitad.



Ved de qué modo la espada que se melló en la batalla de Sierra Bermeja vino á quebrarse contra una pared, persiguiendo al gato de un monasterio.

LEOPOLDO LÓPEZ DE SÁA.



ARTE Y LETRAS

Revista Semanal Ilustrada

DIRECTOR:
LIC. ERNESTO CHAVERO.

OFICINAS:
Avenida Balderas, 624.
Apartado Postal 149.

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904

SUBSCRIPCION:
En la Capital, al mes................. $ 1.25
En los Estados, un bimestre.... „ 3.00
Números sueltos, en la Capital „ 0.50
Números atrasados...................... „ 1.00

AÑO IV. MÉXICO, JUNIO 28 DE 1908 NÚMERO 66.



General MUCIO P. MARTINEZ, Gobernador del Estado de Puebla.

LA SEMANA

DESCUBRIMIENTO DE UNA LÁPIDA CONMEMORATIVA EN LA VILLA DE GUADALUPE HIDALGO.—LA KERMESSE DE TLANPA

En la Villa de Guadalupe Hidalgo y en la calle llamada del Bosque y señalada con el núm. 22, hay desde el día 21 del presente mes de Junio una lápida de mármol en la cual se lee esta inscripción:

«En esta casa estuvo el Cuartel General del Ejército de Oriente, al mando del C. General Porfirio Díaz, durante el sitio de México.—1867.»

Esta casa es ya por sí sola un monumento en la cual el tiempo no dejará huellas, porque la mano del hombre atenderá siempre con solícito cuidado para que ni siquiera la cubra esa cascarilla de vejez que comienza con la hiedra y termina en ruinas...

Allí, entre sus modestos techos y vulgares paredes, sin adornos ni artesonados y sin filigranas arquitectónicas, se amontona remozado y viril un pedazo de la gloriosa Historia de México...... allí existe latente el hecho glorioso de un caudillo.... y allí pueden los amantes de las glorias pasadas respirar ese santotujillo de lo viejo.... ese olor á rancio que se desprende de los monumentos que los años transforman en historia infalible y viviente......

La comisión que firmó el acta en la solemne colocación de la referida lápida en el núm. 22 de la calle del Bosque de la



LA CEREMONIA PATRIÓTICA EN GUADALUPE HIDALGO.—EL PREFECTO POLÍTICO DESCUBRIENDO LA LÁPIDA.

Villa de Guadalupe Hidalgo, dice que fué con objeto de perpetuar la memoria de uno de los gloriosos hechos del EJERCITO DE ORIENTE, así como la mansión en esta ciudad, del Caudillo de nuestra segunda Independencia y héroe de la Paz, señor General Don PORFIRIO DIAZ, durante el sitio puesto á la capital en el año de mil ochocientos sesenta y siete.

Y guardarán esa casa y cuidarán esa lápida los vecinos de Guadalupe Hidalgo con el mismo respeto que una santa reliquia, con la misma veneración que un recuerdo maternal......

Hecho glorioso fué el del sitio de México del año 1867.... parte inmensa de esas ramas de laurel pertenecen al venerable General D. Porfirio Díaz, que fué el General en Jefe del Ejército de Oriente.... Merecedor y digno es el Presidente de la República Mexicana de tan cariñosa distinción, pero para nosotros



LA CEREMONIA PATRIÓTICA EN GUADALUPE HIDALGO.—LECTURA DEL ACTA.



LA CEREMONIA PATRIÓTICA EN GUADALUPE HIDALGO.—FIRMANDO EL ACTA.

hay en la vida del General Díaz hechos más gloriosos que los conquistados en la guerra, que nunca es suave, porque los odios en la lucha robustecen la crueldad de esa fiera que cada hombre lleva dentro de sí...... y no se puede juzgar la grandeza de un alma en el campo de batalla, donde se borra el sentimiento de humanidad y se oscurece el derecho de gentes.... de ellos salió un héroe, un valiente, un caudillo...... pero luego en el transcurso del tiempo en las horas de apacible paz, tiene bien probado el General Díaz que es una de las figuras más gigantescas que se levantan en el mundo político actual....

La venerable personalidad del Presidente de la República Mexicana será más querida en su Nación que en el Extranjero, pero en el mundo entero son apreciados sus dotes de Gobierno con tanta justicia, por lo menos, como en su mismo país.

El luchó con la tenacidad de un pueblo poco civilizado, con la ambición natural de personalidades ilustres, con el interés de unos y los derechos de los otros y con fe de hombre, voluntad de



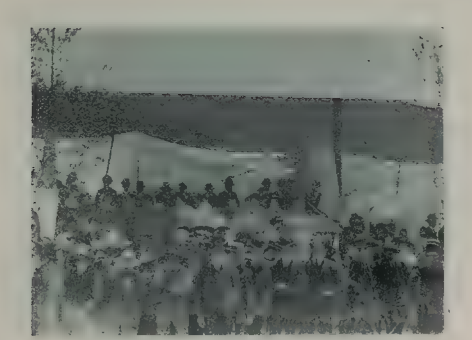
LA CEREMONIA PATRIÓTICA EN GUADALUPE HIDALGO.—UN ASPECTO DE LAS CARRERAS.

acero y espíritu de hierro, logró formar la actual República Mexicana, que va hoy á la cabeza de las Repúblicas Latinas....

Por eso la Villa de Guadalupe Hidalgo cumplió como buena.... pero para hacer justicia al General Díaz, sería preciso grabar su efigie en cada muro de la ciudad y en cada cepa de chopo del campo, ya que su nombre quedará inscripto con letras de oro en las páginas de la Historia de México y su recuerdo se transmitirá de generación en generación, como un nombre santo y venerado ...

El domingo 21 del presente y á las diez de la mañana, salió del Palacio Municipal de Guadalupe Hidalgo, la comitiva que debía asistir á la solemne ceremonia del descubrimiento de la placa conmemorativa.

Entre otras varias personalidades formaban dicha comitiva el Prefecto Político de la localidad, Sr. D. Francisco Moreno; el señor Secretario de la Prefectura y el señor Juez de la población.



LA CEREMONIA PATRIÓTICA EN GUADALUPE HIDALGO.—OTRO ASPECTO DE LAS CARRERAS.

En la calle del Bosque y frente al núm. 22, una banda militar ejecutó la obertura «Pique Dame,» de Suppé, y el señor Secretario de la Prefectura leyó un discurso alusivo al acto, de elevados pensamientos que fueron muy del agrado del público, que en gran número se congregó en aquel lugar y que aplaudió estrepitosamente al orador.

Al terminar una segunda pieza de música, el señor Prefecto Político descubrió la placa conmemorativa, acto que fué aplaudido entusiastamente. La ejecución del Himno Nacional dió fin á la ceremonia.

Las personas que formaban la comitiva firmaron el acta levantada con este motivo.

Después se redactó un atento mensaje que fué dirigido al señor Presidente de la República, General D. Porfirio Díaz, en el cual le daban cuenta de la ceremonia verificada.

El trayecto que recorrió la comitiva oficial estaba engalanado con profusión de banderas y banderolas con los colores del nacional pabellón, y los balcones de todas las casas ostentaban idénticos adornos y colgaduras, igual que las telas pegadas á los postes de las calles.

Amparado por la placa conmemorativa se colocó un magnífico retrato del señor General Díaz, rodeado de banderas y cintas con los colores nacionales.

* * *

Para el pueblo de Guadalupe Hidalgo fué el 21 de Junio día de inmenso júbilo y alegría, celebrando los festejos que tenían anunciados con popular contento y alborozo.



LA CEREMONIA PATRIÓTICA EN GUADALUPE HIDALGO.—VENCEDORES EN LAS CARRERAS DE CABALLOS.

Brillantes fueron las carreras que comenzaron al terminar la patriótica ceremonia y que, como se había con anterioridad anunciado, se verificaron frente á la Hacienda de Aragón en la calzada de Guadalupe.

En lugar adecuado se levantó cómoda plataforma destinada á las Reinas de las fiestas y para mayor comodidad de los invitados estaba la plataforma convenientemente entoldada.

Comenzaron reñidas carreras entre Oficiales del Regimiente de Artillería Montada, dirigidas por el señor Teniente Coronel del mismo Cuerpo.

La primera carrera fué de cuatrocientos metros de distancia, entre los Oficiales Neri y Strevel, llegando á la meta antes el primero; la segunda, entre Barrios y Sánchez, ganando el primero; la tercera, entre Osorno y Ortiz, ganando el primero; la cuarta, entre Antúnez y García de León, ganando el primero; la quinta carrera, de 300 metros de distancia, entre los señores Samuel y Salvador Uribe, ganando el primero; la sexta, entre Salas y Ruiz, ganando el primero; otra entre Jorge Cordero y Federico López, ganando el primero.

Por último, un «Handicap» entre los vencedores Barrios, Neri, Salas y Antúnez, en que se disputó una espada de Toledo.

Terminadas las carreras de caballos se verificaron dos carreras de bicicletas, cuyos vencedores recibían primorosas bandas de manos de las gentiles Reinas de la fiesta.

Durante toda la tarde y en el kiosko de la población una banda militar estuvo ejecutando numerosas piezas de su repertorio.

Al anochecer llamó poderosamente la atención la hermosa iluminación del Palacio Municipal, que con focos incandescentes y artísticamente combinados reproducían los colores de la bandera nacional.

El día 21 de Junio de 1908 será fecha memorable para los vecinos de la Villa de Guadalupe Hidalgo.

* * *

En el cercano y pintoresco pueblo de Tlalpan se verificaron el domingo pasado los festejos con que los vecinos de dicho punto celebraron los días de feria.

Además de los habitantes de Tlalpan se asociaron para organizar y celebrar estas fiestas las muchas y distinguidas familias de México, que temporalmente residen en tan encantador lugar.



KERMESSE EN TLALPAN.—UN PUESTO ELEGANTE.

Hoy damos algunas fotografías de dichos festejos, que resultaron en extremo animados y concurridos.

En artísticos é improvisados puestos adornados con profusión de cintas de seda, flores y banderas, se vendían distintas mercancías, tales como dulces, frutas, refrescos y confetti, que expendían jóvenes de mirar tan dulce y aroma tan fragante, como las golosinas y flores que vendían.

Entre encantadoras señoritas, plantas, flores y á los acordes de una muy agradable música, transcurrieron dulcemente las horas del día, que fué de grandísima alegría para los vecinos y residentes del pueblo de Tlalpan.



KERMESSE EN TLALPAN.—PUESTO DE CONFETTI.

"ARTE Y LETRAS" POR LOS ESTADOS

EL ESTADO DE PUEBLA

El Estado de Puebla siempre se ha colocado á la cabeza del movimiento que hacia el progreso efectúa, con no interrumpido vigor, nuestro país.

Nadie puede disputarle las glorias que supo conquistar desde remotas épocas. Sus títulos á la admiración universal son innegables, y bástanos, para demostrarlo, recordar que en su hermosa y legendaria capital se levantó, como fecundo gérmen de una industria que ha sido fuente de riqueza y bienestar, la primera fábrica de hilados y tejidos; que en su recinto se comenzó á edificar la primera penitenciaría; que, antes que en ninguna otra ciudad de México, en Puebla se organizó, bajo un plan extrictamente pedagógico, una escuela normal para profesores, y que allí también abrió sus puertas la primera Exposición regional, organizada por la benemérita Sociedad de Artesanos, agrupación de limpia y bella historia, á la cual se debe igualmente la iniciativa de la primera Exposición Nacional que habrá en el país, y que, para dar otra prueba más del ascendiente que Puebla ejerce, tendrá verificativo también en la señorial y heróica ciudad de Zaragoza en 1910.



MONUMENTO Á LA INDEPEDDENCIA.—PUEBLA.

Esa brillante tradición ha continuado á través de los años, y hoy, bajo el gobierno del Sr. General D. Mucio Martínez, se afirma y agiganta.

Este entusiasta y activo colaborador del gran Presidente; este hombre infatigable, cuyas energías, siempre despiertas é indomables, han hecho de su gestión administrativa un vivo ejemplo que debe imitarse, acaba de recibir la recompensa de sus valiosos servicios, en forma de adhesión unánime presta da á su candidatura por todos los ciudadanos del Estado, quienes han expresado públicamente su deseo de que tan conspícuo gobernante conserve el poder durante el próximo período.

No se hace necesario ahondar mucho en la administración de Puebla para hallar las pruebas del engrandecimiento á que nos referimos: basta recorrer sus calles para adquirir el profundo convencimiento de que su progreso es real y efectivo.

El Sr. General Martínez dijo, contestando al discurso en que le ofreció la candidatura, no hace aún dos meses, el secretario del Club Central Electoral: «Ya conocéis mi programa administrativo: lo dejo, para el bien social, escrito en páginas de piedra; templos dedicados á la justicia, á la ciencia y á la humanidad». Y, efectivamente, los esfuerzos del inteligente y probo funcionario quedarán allí inconmovibles y eternos, monumentos grandiosos que, triunfando del tiempo y del olvido, han de llevar á la posteridad el nombre de quien supo encarnar en ellos su tendencia hacia el mejoramiento y sus aspiraciones al bien.

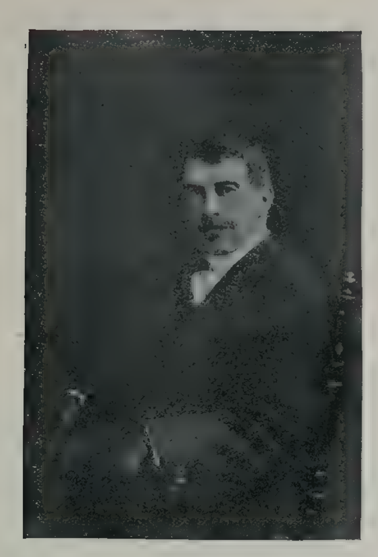


CATEDRAL DE PUEBLA.

Allí están los magníficos monumentos á la Independencia, á Bravo, á Zaragoza, á Barreda, á Antuñano, á Juárez; el soberbio palacio municipal de Puebla y los de Zacapoaxtla, Zautla, Chignahuápan, Hueytlálpan; la inmejorable penitenciaría de



CUARTEL ZARAGOZA.—PUEBLA.



SR. D. JOAQUÍN PITA, JEFE POLÍTICO DE PUEBLA

Atlixco, el higiénico y amplio cuartel «Zaragoza,» la reconstrucción del palacio de justicia del ramo civil; así como la edificación del destinado al ramo penal; el suntuoso palacio del poder legislativo; el nuevo edificio dedicado á la comisaría; la bien acondicionada «Escuela Lafragua;» y los edificios que en Tehuacán se inauguraron hace poco y sirven respectivamente para Rastro, Jefatura Política y cuartel de rurales; el mercado de Teziutlán, el monumental puente de Degollado, en el camino de Acatlán á Matamoros, y los de Totomoxtla ó «Juan N. Méndez,» Acacalpa, y Tepecapa; los notables edificios de la Escuela Modelo y del Grupo escolar, que honran al Estado y que han venido á llenar una urgente necesidad pedagógica.

La instrucción en Puebla ha llegado á un grado de adelanto que verdaderamente sorprende. El ejemplar Colegio del Estado, el Instituto Normalista con sus departamentos para varones y señoritas, la escuela de Artes y Oficios, la Academia de Bellas Artes, el Instituto «José Manzo,» las escuelas «Porfirio Díaz,» «Josefa Ortiz,» «Froebel,» «Guillermo Prieto,» «Manuel Maneyro» y las otras que dependen del gobierno son objeto de contínua vigilancia é innumerables atenciones. La actual administración enriquece día á día los gabinetes de historia natural, física y química, así como los observatorios meteorológicos y astronómicos de los establecimientos de instrucción, y entre las donaciones que últimamente ha hecho, merece especial referencia el magnífico anteojo ecuatorial astrofotográfico que está siendo instalado en el colegio del Estado, y para el cual se ha hecho preciso construír un nuevo observatorio con una gran cúpula de hierro giratoria.



EL PUENTE «MUCIO MARTÍNEZ.» PUEBLA.

El gabinete de Bactereología, situado en el mismo colegio, llama poderosamente la atención de todos los visitantes, pues está dotado de cuantos aparatos ha producido la ciencia moderna, siendo lo más importante, entre ellos, el grupo Electrógeno, en el cual los estudiantes pueden adquirir todos los principales conocimientos de electricidad dinámica que actualmente se necesitan en las diversas industrias que utilizan corriente eléctrica ya como potencia motríz, ya como medio de calefacción, ó algún otro modo.

Uno de los grandes y trascendentales pasos que Puebla ha dado últimamente en el sendero del progreso ha sido sin duda la expedición de su nuevo Código de Procedimientos Penales, enteramente ceñida al moderno criterio científico, y al actual estado de nuestra sociedad, que facilita en extremo el despacho del número siempre creciente de asuntos, la solución de casos no previstos en el antiguo código, y la uniformidad del criterio judicial. Esta importantísima mejora en la administración de justicia se debe también á las miras progresistas del Sr. General Martínez.

El Estado de Puebla tiene una mina de prosperidad y riqueza en los muchos ríos que lo surcan, y que de continuo ayudan á la industria con múltiples é importantes aplicaciones.

Ejemplo de esto es la notoria importancia que han alcanzado los trabajos para aprovechamiento de la aguas de río del Necaxa, y cuyas obras son unas de las de mayor interés que existen, no sólo en la República sino en el mundo.

Los dos saltos de agua, uno de ciento veinticinco metros de altura y otro de docientos veinticinco, son maravillosos. Igualmente, las aguas de los ríos de la Ventilla, en Teziutlán; de Xiucayucan, en Tlatlauqui; de Puztla, en Yaonahuac; de Texpilco, en Zacapoaxtla, brindan á la industria y al trabajo con nuevas é incesantes aplicaciones que mucho contribuirán á la prosperidad pública.

Como el suelo del Estado es tan vario y sus climas tan diversos, pues comprenden, los unos desde las planicies y valles en donde la translación de personas y de objetos de un lugar á otro es cosa fácil, hasta las regiones montañosas casi inaccesibles, en medio de las cuales viven pueblos trabajadores; y los otros desde la zona cálida, tan abundante en productos tropicales, hasta la fría, propicia sólo á los que viven de su propio esfuerzo, no se ha perdido de vista ni por un sólo momento, por el gobierno,

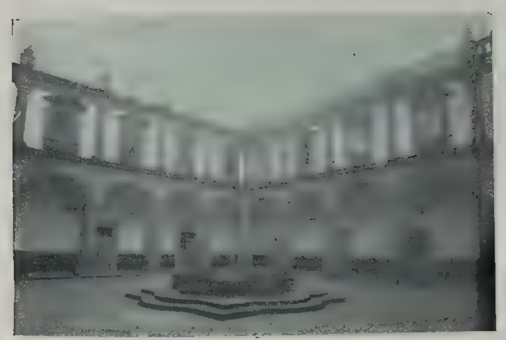


CUARTEL DE SAN JAVIER. PUEBLA.

la apertura de caminos que faciliten la comunicación de los lugares poblados, entre sí, y el cambio de productos que muy poco valor tendrían encerrados en los sitios de su producción, en donde la abundancia los haría poco apreciables. No se han economizado esfuerzos para conseguir que los caminos sean tan cómodos como es posible, en las distintas regiones que hay que recorrer, llevando de un punto á otro el fruto del trabajo del hombre, y donde quiera que se ha encontrado una fuente de riqueza ó un centro consumidor, se ha iniciado, sin pérdida de tiempo, la apertura ó la mejora de un camino, cuya benéfica influencia se ha hecho sentir en poco tiempo por el notorio aumento de tráfico.

Con el objeto de que los caminos estén en las mejores condiciones de servicio, se mandó dar á todos los municipios la herramienta de zapa necesaria, atendiendo á que muchas de las corporaciones municipales son pobres y, si hubiera que esperar á que sus condiciones pecuniarias les permitiesen adquirir los utensilios adecuados, probablemente las vías de comunicación se destruirían por la acción del tiempo, antes de que pudieran repararse.

Se ha presupuestado una fuerte suma para abrir el camino carretero que ha de unir á la estación de Venta Salada, del Ferrocarril Mexicano del Sur, con la villa de Coxcatlán y con los pueblos de Zoquitlán y Coyomeapam, y cuando esté concluído, facilitará grandemente el transporte de los variados y abundantes productos de esa rica zona del Estado á otros centros en que se estimarán debidamente.



UNO DE LOS PATIOS DEL COLEGIO DEL ESTADO.—PUEBLA.

El gobierno de Puebla ha subvencionado, en bien del progreso que persigue, la construcción del ferrocarril eléctrico de Puebla á Atlixco y á Metepec; la del de tracción animal que, partiendo de Acatlán, terminará en el pueblo de Guadalupe; la de la línea del Interoceánico que se extiende de Cuautla (Morelos) hasta Chietla (Puebla;) la de la vía férrea, que ligará á México con el puerto de Túxpan, en la parte que atraviesa del distrito de Huauchinango, y, además, ha dado consentimiento para la construcción de las líneas que irán de Chalchicomula á Tlachichuca, que llega ya á las haciendas de Quetzalapa y la Capilla, y para la del ferrocarril urbano de Teziutlán.

También subvenciona el gobierno líneas de Guayines en los lugares en donde no han llegado á construirse vías férreas, como entre la ciudad de Acatlán y la estación de M. Martínez, del ferrocarril de Huajuapam; entre Zacapoaxtla y la estación del de Tecolutla, y entre la villa de Tlatlauqui y la de Zaragoza.

Debidamente penetrado el gobierno de los beneficios que produce el establecimiento de líneas telefónicas, no sólo por las facilidades que porporciona á la autoridad en el cumplimiento de sus deberes (ya para adquirir prontas y oportunas noticias, ya para comunicar órdenes de inmediata ejecución) sino por las comodidades que trae al comercio y á los particulares en general, consagró sus desvelos á la conformación de una extensa y bien acondicionada red telefónica, que en la actualidad, mide ya tres mil quinientos ochenta y siete kilómetros trescientos sesenta metros, y que sigue ensanchándose sin interrupción, pues se desea que hasta los más remotos lugares puedan ponerse en comunicación con el centro, por medio de esa importante mejora.

Los progresos de Puebla han sido reconocidos, no sólo en el país, sino aun en el extranjero, y de ello dá irrefutable prueba el hecho de que en la última Exposicición Universal de San Luis Missouri figuró dignamente, obteniendo un gran premio, diez y nueve medallas de oro, cuarenta y siete de plata, setenta y cuatro de bronce y ciento ochenta y cinco diplomas, que hacen un total de trecientas veintiseis recompensas. De estas se adjudicaron el gran premio y cincuenta y nueve recompensas al Gobierno, la Junta Local de Expesición, la Escuela de Artes y Oficios, el Colegio del Estado, la Penitenciaría y diversas jefaturas políticas y ayuntamientos.

La Hacienda Pública se encuentra en estado florerciente, siendo muy digno de mención, pues habla elocuentemente á favor de la inmaculada honradez y tino administrativo del actual gobernante, la circunstancia de que este vital ramo estaba enteramente descuidado por sus antecesores, cuando por primera vez se hizo cargo del poder. Ahora tiene el Estado una cuenta corriente con la sucursal del Banco Nacional de México hasta por la cantidad de trecientos mil pesos, la cual se abrió con el objeto de poder disponer, en casos determinados, de ciertas sumas que ni conviene tener improductivas en caja, ni se logra conseguir en poco tiempo con el producto de las contribuciones cuyo ingreso no puede acelerarse sin faltar á los más rudimentarios principios económicos. El Estado hace uso de su crédito, bastante conocido hoy por todos, y cumple religiosamente los compromisos que contrae, para lo cual cuenta con la buena voluntad de todos los que colaboran en el manejo de las rentas.



SALÓN DE ACTOS DEL COLEGIO DEL ESTADO. -PUEBLA.

El importe de la deuda pública consolidada está reducido á diez mil ciento cincuenta y seis pesos.

Todo esto, como se vé, habla muy alto acerca de los méritos del Gral. Martínez, los cuales jamás podrán ponerse en tela de juicio, pues á cualquiera para comprobarlos, basta hacer una visita á la gentil ciudad angélica, que muellemente adormecida á orillas de su undoso Atoyac, se recrea soñando con sus gloriosas tradiciones, inspirándose en el recuerdo de sus poéticas leyendas, embriagándose con las brillantes memorias de sus no igualadas hazañas militares, y entreviendo las maravillosas perspectivas de un porvenir todo luz y grandeza.

Hoy se prepara la aristocrática y señorial Puebla á recibir en su recinto á los mil y mil forasteros que acudirán á ella muy en breve á ser testigos de su valer en el gigantesco Certámen de 1910, digna muestra de lo que han producido, no sólo en ella y su Estado, sino en todo el país, los cien años de independencia y vida autónoma de que México ha gozado.



AZOTEA DE LA CAPILLA REAL Y PIRÁMIDE DE CHOLULA.



CASA MATERNA. PUEBLA

Entonces, ya concluídas las obras de saneamiento, terminado el nuevo Hospital que será verdaderamente monumental, abierto el gran templo del arte, el magnífico teatro, que por iniciativa particular está en construcción, convertidos los terrenos de San Juan en gigante exhibición, de cuanto nuestra patria tiene de rico y hermoso, faltará espacio para alojar á todos los que desde los más apartados lugares del país y desde lejanas naciones, vayan á admirar los encantos de ese privilegiado suelo, de clima delicioso, adorables mujeres, hospitalitarios habitantes, saludables aguas, cuna de poetas como Manuel M. Flores, políticos como Lafragua, sabios como Gabino Barreda, pintores como Morales, músicos como Rafael Sánchez de la Vega, historiadores como Orozco y Berra, soldados como Negrete, actores como Rojas Bueno, y digno por mil y mil títulos, del honorífico puesto que ha sabido conquistarse por su propio merecimiento, y por los fecundos esfuerzos de su progresista gobierno y de sus trabajadores y patriotas hijos.

Con todos estos elementos se ha necesitado un gobierno que se inspire en las necesidades del país, para su engrandecimiento, así ha sido el General D. Mucio P. Martínez como encarnación de los altos destinos á que Puebla está llamado.

Además Puebla, ha sido considerada desde hace mucho tiempo como uno de los principales centros manufactureros de México distinguiéndose siempre por curtidurías, molinos de harina, y fábricas de vidrio y loza, sombreros y algodón. Su progreso ha sido extraordinario levantándose grandes y modernas fábricas, en vez de los molinos primitivos que antes existían, habiendo costado seis de ellas más de $2.000.000. No solo ha demostrado el establecimiento de estas fábricas ser una inversión ventajosa del dinero del capitalista, sino que impulsaron en alto grado la prosperidad del país haciendo que el nombre de Puebla sea conocido y estimado en su justo valor.

De esta manera uniéndose el esfuerzo individual al del gobierno, el Estado de Puebla, como decimos antes, prospera como pocos y la prueba es esa grandiosa Exposición Nacional que prepara para 1910, y de la cual nos ocupamos en otro artículo, verdadero esfuerzo de un pueblo trabajador y activo que tiene por divisa el impulso grande de sus fuentes de riqueza.



GABINETE DE FÍSICA EN EL COLEGIO DEL ESTADO.—PUEBLA.



VISTA PANORÁMICA DE LA CIUDAD DE PUEBLA.



¿CUAL SERIA?

¡Se fué del mundo sin decirme nada!
Cesaron de su pecho los latidos,
sin que su voz llegase á mis oídos,
triste como una antífona sagrada.
En su alcoba, revuelta y enlutada,
quedaron sus recuerdos esparcidos
como quedan las plumas de los nidos
si el ábrego sacude la enramada.
Dios, para quien no existe un sólo arcano,
únicamente contestar podría
esa pregunta que formulo en vano;
—¿Su último pensamiento cuál sería.
cuando muriendo me apretó la mano
y cruzó su mirada con la mía?

BONIFACIO BYRNE

A UN TURPIAL

Hermano en el amor á la Harmonía,
camarada en el noble orgullo fiero,
amigo sin falacias, compañero
de calabozo y de melancolía—
para mí vales todo en la sombría
mazmorra donde yazgo prisionero
porque soy, como tú siempre altanero,
ignorante de miedo y villanía.
Otro tiempo vendrá. De mis blasones
no la pureza manchará el ultraje
de los viles, cobardes y felones.
Y libre esponjarás en el boscaje,
cantando la altivez de tus canciones,
el ébano y el oro del plumaje.

A. ARVELO LARRIVA.

CREPUSCULOS.

I

Bajo un cielo turquí, cuando verdea
la empinada colina á los clarores
de rosicler, se alejan los pastores
con sus rebaños de la anciana aldea.
Céfiro matutino jugutea
moviendo el tomillar de los alcores
y brincan los corderos baladores;
y en sus dominios el zagal otea.
Después, se escucha trémula y lejana
la misteriosa voz de una campana
que á la piedad del corazón convida.
La dulce alondra canta, suspendida,
el «preludio» estival de la mañana,
y comienza el «allegro» de la vida.

II

Cuando en los horizontes ignorados
esconde Febo el luminoso brillo,
deja el zagal su dulce caramillo
y conduce al aprisco los ganados.
La gaya floración de los collados
danza á compás del suave cefirillo;
y repite dos notas el cuclillo,
y amarillea el tono de los prados.
Véspero asoma en la azulada esfera
el campanario parroquial envía
del ángelus la nota plañidera
que se desparçe allá en la serranía
y el buho entona su «audición» primera
cuando comienza el reino de la umbría.

SAUL ARMENIA.

EL GENERAL MUCIO P. MARTINEZ

RASGOS BIOGRAFICOS

Hay nombres que son toda una historia ilustre en concreto, y que sólo al pronunciarlos viene á la mente el recuerdo de sucesos heróicos de la historia patria. No es necesario que la política los encumbre, no es preciso que un puesto más ó menos elevado los dignifique, tienen vida propia, independiente, pujante, existen por sí propios, son hijos de momentos grandes en que el valor y al talento se unieron para triunfar, esclareciendo una fama inmarcesible que siempre ha de perdurar.



MONUMENTO DE NICOLÁS BRAVO.—PUEBLA.

Tales conceptos se nos han venido á las mientes con motivo de este número de «Arte y Letras» dedicado á Puebla, y porque queremos dedicar, siquiera sea unas líneas, al aguerrido militar que dirige aquel Estado, no como gobernante, no como ídolo del pueblo que admira en él, al correcto Gobernardor, sino como militar, como defensor de la Patria en momentos que ésta necesitó esforzados caudillos, para llegar á la meta de sus destinos y poder decir con orgullo: ¡soy libre!, ¡soy respetada!, me lanzo ahora en el camino del progreso.

Galeana, perteneciente al Estado de Nuevo León, es donde vió por vez primera la luz, D. Mucio P. Martínez, siendo su padre D. Antonio Martínez, persona de alta categoría y su madre Dª Carmen de la Fuente. La agricultura fué la primera ocupación de nuestro biografiado, una vez terminada su instrucción primaria y después, en Marzo de 1861, se alistó como Alférez en la Guardia Nacional, pues la Patria llamaba á sus hijos para sacudir una amenaza de yugo extranjero Bien pronto ascendió á Teniente de la misma Guardia, y formando parte del ejército que mandaba Comonfort para auxiliar á la ciudad de Puebla, asistió á la batalla de San Lorenzo, portándose de tal suerte apesar de ser la primera acción de guerra en que tomaba parte, que mereció el ascenso al grado de Capitán.

Ya la fama lo festejaba como prediciendo lo que luego sería, y en efecto, trasladado á los cuerpos de «Lanceros de México» y «Lanceros de Puebla,» asiste á una batalla en las cercanías de Cuernavaca recibiendo su bautismo de sangre, pues fué herido en una pierna, de bastante gravedad.

Más aquello fué como un descanso, porque cuando se curó, vuelve al servicio activo, combatiendo por los ideales democráticos, contra conservadores y franceses. La historia guarda en sus más preclaras páginas, aquellos hechos heróicos; en diferentes batallas, como las de Tulancingo en 1º de Octubre de 65, Comitlipa en Diciembre del mismo año, Tlaxiaco, Nochistlán y Rosario, y por último, como para coronar dignamente su ya gloriosa carrera, concurrió formando parte del invencible Ejército de Oriente, al mando del ilustre General Porfirio Díaz, á las inolvidables jornadas de Miahuatlán, la Carbonera, sitio y toma de Oaxaca, al famoso asalto de Puebla el 2 de Abril de 67, al sitio también y ocupación de la capital de la República, que cayó en poder del ejército republicano el 21 de Junio de 1867, cuyo glorioso hecho de armas acaba de celebrarse, dejando á la posteridad un recuerdo imperecedero, colocando una lápida conmemorativa en la casa que como cuartel general del Ejército de Oriente ocupó el General Díaz en la Villa de Guadalupe Hidalgo.

El Supremo Gobierno del país le concedió el empleo de Capitán de Auxiliares del Ejército, quedando al servicio de la Federación, y en Julio de 1871 el Gobierno de Oaxaca le ascendió á Comandante de Escuadrón del segundo Cuerpo del Estado; concurriendo á la pacificación del Distrito de Tlaxco y asalto del cerro de San Gregorio.

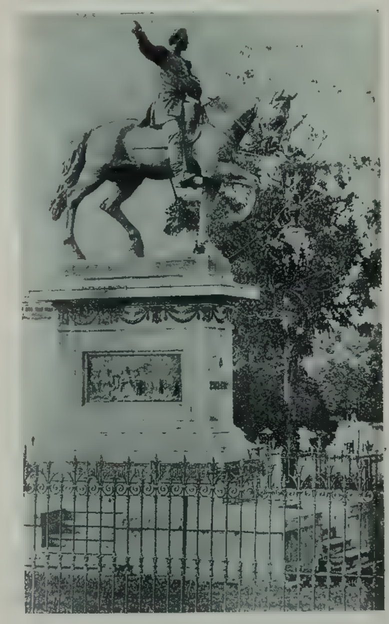
Poco tiempo después recibió el grado de Teniente Coronel de la Guardia Nacional de Oaxaca, confiriéndosele el empleo de Coronel, mandando la Brigada de Caballería de Puebla asistiendo al frente de ella, á los combates de San Juan Epatlán y á la toma de Acatzingo en 3 de Julio de 1876.

Amigo y admirador del General Díaz á cuyo mando estuvo mucho tiempo, figuró con carácter y relieve notables en las revoluciones de La Noria y Tuxtepec, peleando como un bravo en la célebre batalla de Tecoac que fué la victoria contra Lerdo de Tejada, en recompensa de todo esto se le concedió el grado de Coronel de caballería del ejército permanente, y después de someter á los rebeldes de Jalapa y pacificar á Tepejí fué ascendido á General de Brigada, en Marzo de 1884 tomando el mando del tercer Regimiento y desempeñando el de la novena zona Militar con el carácter de interino hasta el 22 de Abril de 1890 en que se le concedió la efectividad del empleo.

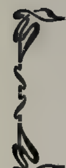
Dicho se está, que después de toda esta vida militar tan preclara, tan ilustre, tan brillante, fueron varias las recompensas recibidas y muchas las cruces que ornan su pecho, siempre el primero en el combate, siempre tranquilo en la hora crítica como el pundonoroso militar que sabe cumplir, y que si la muerte viene la recibe abiertos los brazos y dirigiendo su postrer mirada á la Patria querida.

Pero si el Gral. Mucio P. Martínez se distinguió en la carrera de las armas, como en cuatro rasgos acabamos de ver, también hubo de prestar otros servicios de carácter distinto, aunque no menos valiosos. Nos referimos á la discreta resolución que dió como árbitro en la cuestión de límites entre Oaxaca y Guerrero.

Con todos estos antecedentes no es raro que el nombre del actual Gobernador del Estado de Puebla, fuera ya respetado en grado sumo y que en un documento suscrito por el Señor General Díaz en 1867 se hablara y se certificase acerca de los «buenos é interesantes servicios» prestados por el Señor Martínez en la guerra contra la Intervención y el Imperio.



MONUMENTO DE ZARAGOZA. —PUEBLA.



PAGINA HISTORICA

Asalto y toma de Puebla de Zaragoza el 2 de Abril de 1867, por el General Porfirio Díaz

Los acontecimientos políticos llevaron al General Díaz, desde muy joven, al campo de batalla, y siempre en todas partes, dió muestras de genio militar, de gran valor, y de inquebrantable energía.

Pero cuando sus hechos llegaron á hacerse más dignos de todo elogio, fué durante la invasión francesa y el efímero imperio de Maximiliano.

Tomó activa participación en la batalla del 5 de Mayo de 1862, y el General Zaragoza hizo de él mención honrosa en extremo. Prisionero de los franceses á la caída de Puebla, en 1867 logró fugarse y organizó en seguida sus tropas, combatiendo sin descanso, tanto en Oaxaca como en otros Estados de la República. Más adelante sin elementos, y sin más que su fuerza de voluntad, con sus fieles soldados, y luchando con denuedo, alcanzó los memorables triunfos de Miahuatlán y la Carbonera.

Pero fué el 2 de Abril de 1867 cuando brilló á mayor altura su genio militar, en el asalto y toma de Puebla. Vinieron en seguida de aquella espléndida victoria, y como su corolario obligado, la derrota de Márquez, el lugar-teniente del Imperio, y la toma de la Ciudad de México, después de un prolongado sitio.

Hoy vamos á dedicar algún espacio de nuestra publicación á referir, siquiera sea á grandes rasgos, aquel glorioso hecho de armas del 2 de Abril de 1867, página brillante para la historia de las armas republicanas que tan decisiva influencia ejerció en el triunfo final de la República, y que aumentó el prestigio del Jefe del Ejército de Oriente.

La conciencia del patriota mexicano, encarnada en el Benemérito é Ilustre Juárez, indicó siempre, durante los días de luto para la Patria, que debía llegar aquel en que México recobrara sus derechos, como Nación Soberana é Independiente, por solo los esfuerzos de sus hijos.

A los días de tristeza y desolación sucedieron los de regocijo y de triunfo, que hacían entrever que la Independencia de la Patria iba pronto á ser reivindicada, recobrando la Nación su disputado derecho de gobernarse, que pretendiera arrancarle el enemigo invasor.

La Nación, al principio de nuestro infortunio político, parecía adormecida y entregada al aturdimiento que necesariamente le produjera ese gran golpe; pero bien pronto salió de ese abatimiento físico, se aprestó á la lucha, que ni un solo día dejó de sostener en diversos lugares de su territorio, dando grandes y evidentes muestras del valor y denuedo de sus hijos, reconocidos por los mismos Jefes de las fuerzas extranjeras que pisaran nuestro territorio.

Esas muestras las consignan las victorias que obtuvieron los Ejércitos del Norte, del Centro y Occidente al mando de los Generales Escobedo, Treviño, Naranjo, Régules, Riva Palacio, Berriozábal, Corona, García Morales, Pesqueira y toda esa pléyade de hombres, honra de nuestra Patria y cuyos nombres la Historia ha recogido y sabrá conservar con gratitud en su memoria.

Una de esas muestras, tal vez la más trascedental y decisiva para el triunfo de la Independencia y de la República, se encuentra consignada en la gloriosa jornada que tuvo por escenario á Puebla de Zaragoza, el 2 de Abril de 1867. En ese día un ejército, formado sólo con el afán y la constancia de uno de nuestros héroes más ilustres, del General Porfirio Díaz, aliado al patriotismo no desmentido de los hijos del Oriente de México, rompió las murallas de una Ciudad que se había juzgado inexpugnable, y ante las cuales había vacilado el arrojo del invasor.

Ese Ejército de Oriente, que en su principio no era más que una reunión de Ciudadanos, armados de su patriotismo, de su fe inquebrantable en el triunfo de la causa que defendían, pero destituídos de toda clase de elementos de guerra, y que, en Miahuatlán, la Carbonera y Oaxaca, desarmó y venció al enemigo invasor, se trasladó á la Mesa Central, ocupó el Valle de Puebla, vino á sitiar aquella plaza habilitada con un abundante material de guerra, desenlazándose allí ese drama cuyo último episodio se escribió en el Cerro de las Campanas de Querétaro.



EL SR. GRAL. D. PORFIRIO DÍAZ, HÉROE DEL 2 DE ABRIL.

La toma de Puebla violentó los demás sucesos que sirvieron para reivindicar nuestra Independencia, y el 2 de Abril de 1867 hizo nacer la luz de los demás días gloriosos que México ha pasado regido por su autonomía, por su Constitución y respetado como Nación que ha sabido defender sus derechos, conservar sus libertades, establecer la paz, conquistar su crédito en el Exterior, y entrar de lleno á la vida de progreso de los pueblos libres.

Antes de alcanzar el triunfo de que venimos haciendo mérito, el General Díaz, con las tropas de su mando, había obtenido otros brillantes en el Estado de Oaxaca, y libre ya aquella parte de nuestro territorio de enemigos armados, avanzó, como hemos dicho, hacia el Valle de Puebla, con objeto de desarrollar el vasto y grandioso proyecto que dió por resultado la toma de Puebla. Para ello se dirigió de Acatlán á la Ciudad de Huamantla, Estado de Tlaxcala, á donde llegó á mediados de Febrero de 1867, ocupándose desde luego en reconcentrar en esa Ciudad, que debía ser un centro de las operaciones militares que en vasta escala iban á emprenderse, fuerzas de diferentes puntos que pertenecían al Ejército de Oriente.

Al lado de los abnegados hijos de Oaxaca, se encontraba el infatigable, constante y ameritado General Luis Pérez Figuerea, al frente de sus compañeros de armas; el distinguido General Ignacio R. Alatorre, con el valioso contingente del Estado de Veracruz-Llave; los patriotas de la Sierra de Puebla, Generales Juan N. Méndez, Juan C. Bonilla, Ramón Márquez Galindo, Manuel Andrade Párraga y Juan Francisco Lucas, con fuerzas de aquel Estado; los denodados Tlaxcaltecas, al mando del General Antonio Rodríguez Bocardo y del Coronel Doroteo León; el General Rafael Cravioto, con la Brigada de Huauchinango de aquel Estado, y otros valientes Jefes, como Joaquín Rivero y José Ceballos, que llegaban presurosos al llamamiento del Jefe del Ejército de Oriente, encontrándose también en aquella Ciudad los CC. Lic. Manuel M. de Zamacona, José M. Bautista, Emilio Alvarez y Miguel Serrano, que formaban parte del Comité Patriótico, organizado en la Ciudad de Puebla desde el último tercio del año de 1866, y que prestó valiosa y eficaz ayuda á las fuerzas republicanas; regresando los dos últimos, en los primeros días de Marzo á Puebla desde el último tercio del año de 1866, y que prestó valiosa y eficaz ayuda á las fuerzas republicanas; regresando los dos últimos, en los primeros días de Marzo á Puebla, para desempeñar especiales comisiones que les confiara el General Díaz con orden al Lic. Alvarez, de incorporarse á la División de Caballería que durante el asedio, estuvo á las órdenes del General Toro Manuel. El General Luis Mier y Terán salió al mismo tiempo para Perote con objeto de activar la remisión de parque y piezas de artillería, que debían servir para el asedio de Puebla.

Antes de que el Ejército emprendiera su marcha, de Huamantla para aquella ciudad, se le dió la competente organización, nombrándose al General Ignacio R. Alatorrre, Jefe de la primera División de Infantería; al de igual clase Juan N. Méndez para la segunda, cuyo mando tomó luego el Gral. Juan C. Bonilla, porque aquél, obedeciendo órdenes del Supremo Gobierno, marchó para Querétaro á ponerse al frente de tropas que se dirijían á incorporarse al Ejército del Norte que sitiaba esa plaza. La artillería, quedó al inmediato mando del Coronel José C. Ceballos; el Cuerpo de Ingenieros, á las del General Joaquín Rivero y la Caballería, al mando del Gral. Toro Manuel, teniendo como Mayor General de esa Arma á Eufemio Rojas, y figurando como Jefes de Escuadrón: Albino Zertuche, Ignacio Sánchez Gamboa, Cristóbal Palacios, Pomposo Campillo, Mucio Maldonado y algunos otros valientes y ameritados Jefes. Fué nombrado para Cuartel-Maestre el Gral. Manuel Andrade Párraga.

El General Díaz dirigió á los habitantes de Puebla y México, una proclama que nos creemos obligados á copiar en algunos de sus párrafos, puesto que no es bien conocida. Dicen así: «Conciudadanos: Después de sufrimientos sin cuento y glorio-

sas victorias en todos y cada uno de los Estados de la línea, los ilustres Jefes del Ejército de Oriente han acudido á mi llamada, para arrojar de Puebla y México, á los que, vencidos en mil combates, aun pretenden disputar á la Nación sus destinos providenciales.

«............El triunfo de la República es un hecho que nadie puede arrancar de la Historia; correrá la sangre mexicana por las calles de vuestras Ciudades; el fuego, la destrucción y la muerte serán otra vez el espectáculo de algunos días; la orfandad de muchas familias y la ruina de otras, el único resultado de la incalificable tenacidad de los Márquez, Miramón y Lares; pero la voluntad de Dios será cumplida y México será independiente y libre.»

«............Mexicanos: Los Ciudadanos que se agrupan bajo las banderas del Ejército de Oriente, continuarán su marcha bajo la inquebrantable resolución de que han dado pruebas en repetidos combates y en largas y penosas campañas. Muy pronto estrecharemos la mano á nuestros hermanos del Norte, de Occidente y del Centro, y con su poderosa cooperación quedará consumado el triunfo que no pudiéramos alcanzar por nuestros solos esfuerzos.»

«............La Constitución de 1857 y el Gobierno Supremo que de ella emana, serán reconocidos en toda la extensión del territorio nacional; el Pueblo será llamado á elegir á sus mandatarios y á decidir de la suerte de los que olvidaron sus deba en bien de la libertad de la Patria, secundado por sus leales y heróicos compañeros.

Los combates empezaron desde luego con mucho encarnizamiento; el Jefe sitiador hizo ocupar los puntos de Santiago y el Molino de Huexotitla para hostilizar mejor el Carmen, punto avanzado que el enemigo defendía con desesperación. El mismo Jefe ocupó la plazuela del Parral, estableciendo personalmente, en una calera de esa calle, aprovechando el horno allí existente, una obra ó baluarte, que sirvió para abrir certeros fuegos sobre la flecha de San Agustín, defendida tenazmente y hasta lo último por el enemigo. El General Carrión tomó la Penitenciaría y el famoso San Javier; igual suerte corrieron el Cuartel de San Marcos y el Hospicio, donde fué herido gravemente el General Don Manuel González.

Más tarde fué asaltado y ocupado el formidable punto de la Merced por la Brigada de Huauchinango, á la vez que se verificaba un combate terrible en el «Circo Chiarini» (establecido en la calle de San Agustín), que fué incendiado, y donde el General Díaz hizo prodigios de audacia y de valor.

Al concluír Marzo, los republicanos habían avanzado de una manera asombrosa en sus operaciones sobre la plaza y se disputaban con encarnizamiento las manzanas del Sur; pero esos titánicos esfuerzos habían venido á hacer muy crítica su situación, reagravada por la noticia fidedigna que se recibió de que el traidor Márquez, al frente de un respetable cuerpo de ejército se



Asalto y toma de Puebla el 2 de Abril de 1867. Cuadro por D. F. de P. Mendoza. Se conserva en el Castillo de Chapultepec Cliché de F. Blumenkron.

beres de mexicanos; y, cumpliendo nuestros votos y satisfechos nuestros deseos, solo pediremos, en recompensa, el pleno goce de los fueros constitucionales que hemos ayudado á reconquistar.»

Esa proclama, fechada en Huamantla el primero de Marzo de 1867, que contiene esos acentos viriles propios del Jefe que la expidió, demuestra la fe inquebrantable que siempre se había tenido en el triunfo de la buena causa, encontró acogida entusiasta, produciendo algo así como un estremecimiento eléctrico en toda la región en que se iban á emprender las operaciones proyectadas.

El Ejército Republicano organizado que fué, de la manera expresada, se puso en marcha hacia la Ciudad que los Zaragoza, Berriozábal, González Ortega, Auza, Llave, Negrete, Patoni, Colombres, Sánchez Ochoa, Lalanne, Loera y otros mil la ilustraron con sus hazañas, que el invasor francés no pudo tomar; y que esta vez iba á sucumbir, no al hambre y á la falta de municiones como en Mayo de 1863, sino á la pericia, á la constancia y al formidable empuje del pueblo armado, y dirigido por un valiente y aclamado caudillo: por el General Porfirio Díaz.

Este, en los días del 7 al 9 de Marzo del expresado año de 1867, estableció su Cuartel General en el Cerro de San Juan, en el mismo sitio donde Forey tuvo el suyo durante el famoso asedio que hizo imperecedera la gloria y el justo renombre del Ejército mexicano; y aunque no tenía el número suficiente de fuerza para sitiar una plaza de tanta importancia, que contaba para la resistencia con una poderosa línea de trincheras y baluartes erizados de artillería, y además con abundantes almacenes, provistos de elementos de guerra, quedó todo suplido con el entusiasmo, el denuedo y la habilidad de quien todo lo arrostraba encaminaba hacia la Ciudad de Puebla, en auxilio de sus correligionarios. Entonces el General Díaz concibió un proyecto grandioso: El Asalto de la Plaza.

Reunió, en la tarde del 1º de Abril, en su Cuartel General, á los Jefes que creyó oportuno; y después de un breve pero elocuente exordio, les hizo presente el estado real y aflictivo de la situación, encareciéndoles la necesidad de la adoptación inmediata de su pensamiento; el auditorio acogió con entusiasmo la medida propuesta, en cuya virtud fueron dadas en el acto las órdenes correspondientes, á fin de que el hecho que se había acordado realizar, tuviera efecto en la madrugada del siguiente día, esto es, del inolvidable 2 de Abril, que iba á quedar escrito, en nuestra Historia, con caractéres indelebles.

El General Alatorre dictaba, por acuerdo del General en Jefe, las disposiciones siguientes: Se señaló al General Cravioto el asalto de la trinchera de la calle de la Alcantarilla; al General Carrión el de las trincheras de las calles de Belem é Iglesias, y el de la brecha abierta en la manzana de Malpica; á Mier y Terán las de la calle de Miradores; á Carbó que se posesionase del Noviciado de San Agustín; y á Carlos Pacheco, que solo era entónces Comandante de Batallón, que tomase la trinchera de la Siempre-Viva. El General Juan C. Bonilla debía asaltar el parapeto del costado de San Agustín, en tanto que Figueroa, Andrade, León, Vázquez Aldama y otros Jefes debían hacer igual movimiento por el Oriente de la Ciudad. Alatorre con la reserva, debía ocurrir al punto donde fuera preciso el auxilio. Trece eran las principales columnas dispuestas para aquel ataque general que tenía la insensatez del heroísmo y sin embargo se vió

Sigue en la página 21.

restaurants y por la noche se efectuó en el Teatro Guerrero un concierto.

Así concluyó la brillante ceremonia de la colocación de la primera piedra del Gran Certamen Nacional de Puebla.

Hasta aquí, lo que propiamente pudiéramos llamar prolegómenos del Certamen Nacional de Puebla para 1910.

Vamos ahora á echar una rápida ojeada, sobre los trabajos en proyecto y sobre la manera como van á llevarse á cabo esos proyectos, para que el éxito corresponda al buen deseo de los organizadores.

Formada como está ya, por personas honorabilísimas la Junta directiva de la Exposición, contando como se cuenta con la poderosa ayuda del Gobierno Federal y de los Gobiernos de los Estados, todas las probabilidades hacen suponer que las grandes empresas agrícolas, industriales y mineras que llenan el país, desde las que explotan el cobre en la Baja California, hasta las que cultivan el henequén—ú oro verde—en Yucatán, acudirán al patriótico llamado del Sr. Gral. Díaz y contribuirán al triunfo de la progresista y benéfica idea del Certamen Nacional, puesto que éste será un medio eficacísimo de propaganda y de reclamo.

Las compañías agrícolas, industriales y mineras, los capitalistas todos de la República, y especialmente los que conocen de cerca al pueblo americano, saben perfectamente, que para esta clase de Certámenes, no bastan la subvención y el apoyo moral de un Gobierno, sino que precisan también la buena voluntad y los caudales de los negociantes, tan interesados en el triunfo financiero del Certamen, como lo está el Gobierno mismo en el triunfo moral.

El Centenario del Algodón en Nueva Orleans en 1884 y las más recientes exposiciones de Chicago, Buffalo, St. Louis Missouri y otras, son documentos que enseñan mucho, de los cuales mucho puede aprenderse en la materia.

Generalmente, en todos los certámenes citados, los organizadores emiten gran cantidad de acciones, que todas las clases sociales de la región se disputan; y de esa manera, resultan accionistas, desde los grandes propietarios y banqueros hasta los simples empleados y obreros.

No es que los accionistas vean en perspectiva un gran dividendo, sino que tienen en cuenta las numerosas utilidades que dejan los turistas que acudirán á la Exposición y las infinitas transacciones mercantiles de mayor ó menor cuantía, que han de efectuarse en la región durante todo el tiempo que dure el Certamen y que redundarán en provecho de todos.

Ahora bien, en Abril último, los organizadores de la Exposición Nacional de Puebla, acaban de formar una Sociedad anónima, cuyo capital social será de quinientos mil pesos, divididos en cinco mil acciones de á cien pesos cada una y del cual ha sido subscripta ya la respetable suma de trescientos cincuenta mil pesos.



El Gobierno del Estado entregó ya á la Junta $20,000 como principio de la subvención que va á dar.

La primera Asamblea general ha de celebrarse el día quince de Septiembre del presente año y del resultado de ella daremos cuenta oportunamente á nuestros lectores.

Respecto á los trabajos proyectados para la futura Exposición, podemos dar las informaciones siguientes:

El Gobierno Federal levantará un gran edificio para exhibir los productos de los territorios y del Distrito, y espera únicamente que esté suscrito todo el capital de la Sociedad Anónima para fijar y dar la subvención que ofreció.

Se adaptó á los nuevos terrenos el proyecto del Arquitecto Augusto Leroy, que resultó premiado en el concurso que se celebró en esta capital y que va á darse á conocer á todos los Gobernadores. Muy en breve van á lanzarse los programas oficiales, que serán repartidos profusamente en toda la República.

El campo de la Exposición comprende una extensión superficial de cuatrocientos mil metros cuadrados.

El proyecto premiado, señala la entrada con un hermoso pórtico, flanqueado de propíleas y rematado por la alegoría de la paz.

A uno y otro lados de la entrada, estarán los pabellones de policía especial del certamen y de bomberos.



El campo, quedará cerrado por una barda de dos metros de altura, teniendo diversas entradas.

Pasado el pórtico principal, se verá en el centro de una hermosa glorieta, un artístico monumento á Hidalgo y que será probablemente la reproducción de la columna corintia, obra de Tres Guerras que se levanta en la plaza principal de Celaya y que fué el primer homenaje público á los caudillos de la Independencia.

Seguirá una explanada, desde la que podrá dominarse el pintoresco conjunto de la Exposición.

Un extenso lago con escalinatas y desembarcaderos, separará las dos grandes filas de edificios, contándose entre éstos, en primer término, el del Distrito Federal, el del Estado de Puebla y el de Maquinaria y Electricidad.

En la explanada, habrá dos kioscos para músicas y entre los prados, accesorios artísticos de decoración, estatuas, fuentes, obeliscos, mástiles elevados para gallardetes, etc., embelleciendo lo que podría llamarse «Plaza del Lago ó de las Fuentes» y que puede verse en nuestro grabado: «Proyecto General de la Exposición.»

En el fondo de la sección central, está la «Sala de Festividades» que también podrán ver los abonados de Arte y Letras en las ilustraciones de este artículo.

Este palacio tendrá la forma de un hemiciclo con un hermoso pórtico central y galerías ligadas á dos miradores que formarán los extremos.

Este Palacio contendrá salones para las fiestas y ceremonias de carácter especial.

Nuestras otras dos ilustraciones, representan el Arco principal de entrada y el Pabellón Comercial.

Para la mejor distribución, se ha dividido el terreno en cuatro grandes secciones; A., B., C. y D.

La sección A. está destinada exclusivamente al Certamen Nacional y la forma un paralelógramo de 320 metros de frente por 400 de fondo, terminando en la parte posterior por un arco que se extiende hasta los 500 metros de la fachada.

Entre los 20 y 40 metros de la orilla del lago, se establecerán pabelloncitos destinados á expendios de tabacos, aguas frescas, helados, dulces, cervezas, vinos, pasteles, etc., etc.

En esa misma sección habrá también diversiones populares, tómbolas, cinematógrafos, loterías y tiros al blanco.

Pasada la región de los kioscos y á 90 metros á cada lado del eje longitudinal, se encuentran los cuatro pabellones de exposición oficial, separados de estos, por una calle de 30 metros y siguiendo el perímetro general de esta región, se ven los pabellones destinados á las exposiciones regionales.

Todos los pabellones irán rodeados de parques ingleses.

Hacia la izquierda de la sección A. y llegando á los límites del terreno, se encuentra la sección B., destinada á exhibiciones



particulares, teniendo al frente los pabellones de ganadería y de maquinaria, donde se colocarán los envíos de los hacendados.

Detrás de las secciones A. y B., están las C. y D.

La primera de estas dos últimas, destinada exclusivamente á diversiones, en ésta, habrá una plaza de toros y un hipódromo, donde se jugarán juegos deportivos, como foot-ball, base-ball, tennis, cricket, carreras á pie, etc.; también se instalarán en esta sección volantines mecánicos, montañas rusas, circos y exhibiciones de magia.

Esta zona tendrá mucho atractivo, porque encerrará las novedades del mundo entero.

La sección D. contendrá las exhibiciones de casas extranjeras, y en ella cabrán los envíos de implementos agrícolas y de toda clase de agencias de maquinaria, que deseen extender á México su radio de acción.

A las informaciones anteriores agregaremos que en los terrenos destinados á la Exposición hay abundancia de agua. La Compañía celebró ya un contrato con el Sr. D. Samuel Espinosa de los Monteros y todo hace esperar, como dijimos antes, que el Certamen de Puebla en 1910 será uno de los más grandes y solemnes acontecimientos con que el pueblo mexicano celebrará el primer centenario de su independencia.

Réstanos tan solo mencionar los nombres de los principales auxiliares de la Comisión y á quienes sin duda se deberá en gran parte el éxito del Certamen.

Dichos auxiliares son:

Ingeniero Consultor, Sr. Augusto Leroy; Abogado Consultor, Sr. Lic. Béistegui; Construcciones, Sr. Enrique Glockner; Aguas, Sr. Ing. Pacheco; Luz y Fuerza, Sr. Ing. Hardy; Propaganda, Sr. Carlos Toussaint; Prensa, Sr. Eduardo Gómez Haro; Secretario, Sr. Enrique Gómez Haro.



PABELLÓN COMERCIAL.

DISTINGUIDAS DAMAS POBLANAS



Srita. Elena Hevia.
Fot. I. Rodriguez Avalos.—Puebla

EN EL PEDESTAL

Amo la juventud, la enflorecida
edad en que son gozos los quebrantos,
quizás porque aún retengo sus encantos
y de ellos va alejándome la vida.

Y al joven amo de la Musa ungida
con tantas flores y laureles tantos,
que ensombra los destellos de sus cantos
con el pesar de una precoz herida.

Algo de Byron en su rostro lleva,
y el resplandor de una esperanza nueva;
sus hondos versos de ternuras viste,

y aun sin tener los duelos del que libra
guerra con el dolor, en su alma vibra
el genio prematuro de lo triste!

MANUEL S. PICHARDO.

ESTROFAS

Mi canto está emponzoñado,
por fuerza. ¿No lo ha de estar
si en el cáliz de mi vida
veneno arrojas no más?

Mi canto está emponzoñado,
por fuerza. ¿No lo ha de estar
si en mi corazón se anidan
víboras, y tú además?



Sra. Débora Martínez de Mestre

¿No me amas? ¿No me quieres
Pues no te enfadaré:
sólo con ver tú rostro
soy más feliz que un rey.

Que me odias me asegura
tu boca de clavel,
¡deja que te la bese
y me consolaré!

ENRIQUE HEINE.

EL BAJEL DEL ARTE

Desplegando celestes banderolas
y vela carmesí, nave dorada,
de musas y de ondinas coronada
surca triunfal las transparentes olas.

Presta al bajel radiantes aureolas,
la lumbre de magnífica alborada;
y con voz seductora y regalada,
cantan las musas bellas barcarolas.

El genio rema al pie de las deidades,
orgulloso y feliz. De pronto truenan
sobre la mar furiosas tempestades....

Naufraga el genio y muere en el olvido:
más después que los cielos se serenan,
¡yérguese, en bronce ó mármol, convertido!

MANUEL REINA.



Srita. M. Sevilla

Hacienda, Molino y Fábricas de Guadalupe

Propietario: D. Marcelino G. Presno.

Regresábamos de Puebla, á donde fuimos en representación de ARTE Y LETRAS, y el tren corría veloz por campos amenos y valles risueños. De pronto moderó su marcha y entramos en la Estación de Atotonilco, y ya sea por el contraste ó ya porque al viajar la vista se fija en todo, el caso es que llamaron nuestra atención unos tranvías estacionados á un lado de la línea del Ferrocarril, y preguntando á un compañero de viaje á dónde conducían aquellos vehículos, nos respondió que conducían á la gente á la magnífica Hacienda «Molino y Fábricas de Guadalupe.»

Es cosa digna de visitarse—nos añadió—y mucho más quien como ustedes vienen en busca de cuanto digno de mencionarse hay en el Estado de Puebla. Pertenece tan grandiosa propiedad al Sr. D. Marcelino G. Presno, caballero español digno de la mayor estimación y hombre de empresa merecedor de los mayores elogios.

Aguijoneada nuestra curiosidad por lo que nos dijeron, decidimos visitar la Hacienda y al efecto tomamos asiento en uno de los tranvías de la fábrica, sorprendiéndonos el recorrer el trayecto sin que nadie se presentara á cobrar el pasaje, por lo que se nos informó que aquellos tranvías son propiedad de la hacienda y que su propietario los ha puesto al servicio público de la manera más generosa.

Este ramal de ferrocarril que parte, como hemos dicho, de la Estación del Interoceánico en Atotonilco, recorriendo los cinco kilómetros que separan á ésta de la Hacienda, se interna después en ella, prolongándose hasta una extensión de 20 kilómetros para llegar hasta el propio monte de la Hacienda.

El panorama es magnífico, verdaderamente soberbio; la extensa vega hermosa, como inmenso campo de esmeraldas, seduce la vista; arriba, allá tocando el horizonte, se destacan con sus penachos de nieve, nuestros hermosos volcanes, el Popocatepetl y el Ixtacihuatl, y por doquiera se ven las cubiertas de las Fábricas enclavadas en la Hacienda como alarde hermoso, del trabajo y la actividad.

Como quiera que el Sr. Presno estaba ausente, fuimos galantemente recibidos por sus empleados principales, quienes nos enseñaron todo lo que se puede ver en las poquísimas horas que estuvimos en la finca, obligados como estábamos por el deber á regresar á Puebla en el tren de esa misma noche.

PUENTE DE TENERIFE.—HACIENDA DE GUADALUPE.

En el centro de la inmensa Hacienda, cuyos límites apenas se perciben, se levanta la casa principal que por lo arrogante y magestuosa, por su hermosa torre circular de 45 metros de altura, y por sus anchas y espaciosas galerías de piedra, que sostienen magníficas bóvedas, nos recordó mucho á nuestro histórico Castillo de Chapultepec. Desde la hermosa terraza que dá acceso á las habitaciones particulares de la familia Presno, se percibe toda la enorme extensión de la finca con el Molino de Harina, las tres Fábricas de Hilados y Tejidos, con más de 400 telares en conjunto, y la Fábrica de muebles y Aserraderos de madera, de la que hay en la Hacienda inmensas cantidades.

Se ven también los ranchos de labor que están diseminados en cuatro leguas de extensión. Cuando preguntamos sobre cuántas personas más ó menos moraban allí, se nos respondió que 5.000, que viven en su inmensa mayoría de los trabajos de la Hacienda, cuyas rayas ascienden á razón de $1,000.00 diarios. Al escuchar esto, no pudimos menos de admirar al hombre que solo por los propios méritos de su voluntad enérgica, de su carácter emprendedor, de su talento claro, ha logrado hacer todo esto en el tiempo que media en 21 años que hace adquirió la propiedad, en cuyo tiempo se ha construído y organizado todo esto, así como también se ha hecho la plantación de extensas magueyeras.



VISTA PANORÁMICA DE LA HACIENDA DE GUADALUPE.

Nuestra admiración subía de punto conforme recorríamos la propiedad, pues además de la línea principal del Ferrocarril de que antes hablamos, hay multitud de ramales por el interior de la Hacienda que conducen á todas sus dependencias cruzando soberbios puentes, de los que algunos de ellos alcanzan una extensión de más de 60 metros de luz y de 20 á 25 metros de elevación, construídos todos de mampostería y hierro.

La fuerza que mueve allí todo es el agua, tomada de los ríos Colcingo y Atoyac; ella agita los molinos, ella hace que las Fábricas no cesen en sus tareas, ella en fin, es como el alma de aquella ciudad que podríamos decir, desparramándose también por campos y sembrados, para que las labores dén el sazonado fruto, y la riqueza agrícola venga á manos de los que profesan á la madre tierra, el cariño que se merece la que nos brinda sus benéficos productos.

Y las horas avanzaban á medida que nuestra admiración crecía, y con verdadera pena veíamos transponerse el sol, tras de las montañas vecinas, sintiendo disgusto en dejar todo aquello que merece un examen detenido, un análisis completo, de cifras y de pormenores, algo que se haga en homenaje del triunfo de una voluntad fuerte, consiguiendo reunir un capital sólido engendrado por el trabajo honrado y digno.

Bien se condensa todo esto en el frontispicio de la soberbia entrada de la Hacienda; en él vimos la siguiente inscripción, que es todo un resumen de una existencia noble y tranquila, dice así:

«¿Qué es lo más sublime
El Firmamento, porque es obra de Dios.
¿Qué cosa es esencial para la felicidad?
Un cuerpo sano, un entendimiento cultivado, una mediana fortuna y una conducta irreprochable.»

Y cuando salimos de la magnífica posesión en el mismo tranvía que nos trajo y tomamos el tren para Puebla, bajo las sombras de la noche, veíamos aun como esfumada en el horizonte, la torre elevada de la Hacienda, como centinela avanzado de aquella especie de señorío feudal.

BANCO ORIENTAL DE MEXICO, S. A.

Entre los establecimientos de crédito y bancarios que existen en la República Mexicana, es éste uno de los más importantes por su prosperidad y por los beneficios que reportan á la vida de las finanzas. El Banco Oriental de México, S. A., establecido como se sabe, en Puebla, y cuya concesión se otorgó el 19

FACHADA DEL NUEVO EDIFICIO DEL BANCO ORIENTAL DE MÉXICO, S. A.—PUEBLA.

de Septiembre de 1889, firmándose la escritura el 17 de Enero de 1900, empezó sus operaciones el primero de Marzo de ese mismo año con un Capital de: $3.000.000 siendo su primer Gerente el señor J. H. Meyer quien duró en su encargo hasta Mayo del mismo año, entrando entonces á substituírlo su actual Gerente el inteligente y caballeroso D. Manuel Rangel.

La inauguración del Banco Oriental, revistió caractéres verdaderamente solemnes siendo apadrinado el acto por el señor Presidente de la República, representado en Puebla por su distinguido hijo el entonces Capitán Porfirio Díaz.

Desde sus primeros pasos, fué próspera la vida de esta Institución, la primera en su género en el Estado. Los datos que transcribimos constituyen una prueba fehaciente de esta prosperidad. La primera emisión de billetes se puso en circulación en 4 de Abril de 1900, constituyéndola 18,000 billetes de á $ 5.00 y lanzándose el 28 del mismo mes otra emisión de 36.000 de á $5.00 también, continuando sucesivamente las emisiones hasta llegar á la suma de: $1.000.000.

En la situación financiera del país, comenzaban á sentirse rumores de crisis, las necesidades del comercio crecían, las industrias demandaban dinero, y el Banco Oriental fiel á sus Estatutos, abrió sus arcas á los que debidamente garantizados solicitaban la ayuda de la institución, llegando bien pronto su cartera á $2.400.000, con una existencia en metálico de $460.000 y una circulación de más de: $600.000.

Esto obligó al Consejo de Administración en el Banco á decretar dos exhibiciones en el transcurso del primer año; una en Agosto y otra en Noviembre, concediendo á los accionistas en vista de la situación financiera del país, todo género de facilidades para el pago de dichas exhibiciones.

El balance del primer año del funcionamiento del Banco Oriental arrojó una utilidad de algo más de: $80,000.00 lo que permitió repartir á los accionistas el primer dividendo de 2½%. Muy pocos Bancos lograron jamás mayor utilidad, y menos aún si se tiene en cuenta que el Banco Oriental de México luchaba en ese momento con las dificultades inherentes á toda nueva negociación. Este es el mayor elogio que puede hacerse del buen derrotero que se seguía en la Administración del Banco y que por fortuna ha continuado hasta el presente.

El primer edificio que ocupó el Banco Oriental, y cuya fotografía ilustra este artículo, estaba ubicado en la esquina de las calles de Estanco de Hombres y Santo Domingo, habiéndose cambiado en el mes de Abril de 1907, al suntuoso edificio que actualmente ocupa y que se construyó en el mismo sitio donde por muchos años estuvo la conocida tabaquería «El Porvenir» que perteneció á D. Manuel Guzmán, lugar que fué testigo presencial de algunas páginas gloriosas de la Historia de Puebla, y cuya tienda fué por muchos años el centro de reunión de las personas más distinguidas de la buena sociedad poblana.

El actual edificio del Banco es majestuoso y confortable, estando ajustado á todos los progresos de la ingeniería moderna en esta clase de construciones. Perfectamente orientado, la luz del día baña el interior del edificio hasta sus últimos departamentos, contándose además con la ventilación necesaria para dar comodidad al crecido número de empleados que trabajan en su interior. Las oficinas todas están montadas con verdadero lujo, notándose por doquiera el más perfecto arreglo. Dos enormes cajas fuertes empotradas en los muros, modelo de construcción en su género, prestan á los tesoros de la Institución seguro abrigo.

En la parte superior del soberbio edificio del Banco y comprendiendo toda la extensa superficie del edificio, se encuentra un espacioso salón sencillo á la par que artísticamente decorado, que ha de servir más tarde para reuniones de Cámara de Comercio, cuya utilidad comienza á comprenderse ya en México, ó para asambleas semejantes, en las cuales se necesita un local apropósito y perfectamente acondicionado.

El Consejo de Administración del Banco lo forman personas de reconocido crédito y muy peritas en los negocios financieros, siendo todo esto motivo de su buena marcha y del inmenso crédito de que goza en toda la República.

He aquí la lista del referido Consejo:
Presidente: Sr. D. Manuel Rivero Collada.
Vocales: Sres. Agustín de la Hidalga, José Villar, Francisco M. Conde, Alberto de la Fuente, Angel Solana y Vicente Gutiérrez Palacios.
Comisarios: Sres. Ignacio Rivera y Telésforo de la Torre.
Director: Sr. D. Manuel Rangel.
Cajero: Sr. D. Miguel L. Buega.
Abogados: Sres. J. Rafael Isunza y Miguel López Fuentes.
Interventor del Gobierno: Sr. D. Manuel González Pavón.

Con tales personas al frente de los negocios de este Banco, no es de extrañar que las utilidades aumenten hasta el punto de que según la Memoria que tenemos á la vista, si en 1906 fueron



CASA DONDE SE FUNDÓ EL BANCO ORIENTAL DE MÉXICO, S. A.

de más de setecientos mil pesos, en 1907 pasaron de ochocientos mil pesos y esto sin tocar el precio de sus valores, realizables á la vista, en los cuales tiene una fuerte utilidad, á pesar de la depredación general que han sufrido todos los valores de acciones, bonos, etc.

La crisis indudable porque ha venido pasando el mercado de los Estados Unidos y cuyas consecuencias se han sentido en

Sigue en la página 22.

UN GRAN ESTABLECIMIENTO BALNEARIO

"EL RIEGO"

Cuando en México oímos hablar de este establecimiento Balneario y de la virtud de sus aguas, no se tiene la menor idea de como se encuentra montado el primero, y de las virtudes de aquellos manantiales para ciertas dolencias que apenan á la humanidad y que se precisa ponerlas eficaz remedio.

Encontrar buenas aguas para nuestra salud, si bien no es



«EL RIEGO.»—UN ASPECTO DE LA FACHADA DEL ESTABLECIMIENTO

fácil, suele ser muy general; pero unir al mismo tiempo el «comfort» necesario para que al tomarla no se echen de menos las comodidades de la vida, esto no se vé así generalmente, pues se requiere capital bastante, mucho gusto, vigilancia suma y completa idea del negocio. Esto en sumo grado es lo que se vé en «El Riego» y nos darán la razón las personas que allí hayan pasado algunas temporadas.

La posición del establecimiento es amena en grado sumo y la vista y el espíritu se deleitan desde el momento en que se pisa la espléndida alameda de árboles que sirve como de entrada al balneario. La vista se explaya en un horizonte de zafir y grana; dijérase que de allí en borbotones de luz viene el consuelo al que sufre, al que demanda alivio á las salutíferas aguas.

Una vez dentro, nada falta, todo está previsto; el más mínimo detalle, el refinamiento más exquisito, la comodidad tan apreciada, sobre todo cuando está uno enfermo, todo se encuentra ordenado de una manera que complace al más exigente.

Los mayores adelantos allí los tenemos, la luz eléctrica no sólo está en los cuartos, en todas las habitaciones y galerías, sino que también se encuentra en el parque y cuando la noche llega éste se halla brillantemente iluminado.

Tal es la buena idea que ha presidido á la construcción de este edificio, que los cuartos tienen los dos principales elementos dela higiene ó sea el aire y la luz. Ambos penetran, bañan todos los ámbitos del perímetro que comprende el Establecimiento, el cual se yergue como satisfecho de recibir las brisas puras, y las caricias de la luz de oro que del cielo viene. Los cuartos del frente de la fachada dan al magnífico Parque, á su larga alameda sombreada y llena de perfumes, en tanto que los otros departamentos, los de la parte interior, se comunican con grandiosos patios, limpios, blancos, alegres, repletos de olorosas plantas que llenan de fragancias delicadas el aire, y con fuentes que susurran en su contínuo caer de cristalina agua las endechas de rumores desconocidos.

Con tales elementos el espíritu se deleita y bien puede decirse que la parte moral como la física, tienen en «El Riego» un consuelo á sus desfallecimientos y dolencias.

El servicio interior es por lo exacto, por lo completo, por lo preciso, tan bueno como el del mejor hotel de México. El comedor, grandioso, quizás el mejor de la República, sorprende por lo enorme, por el lujo del mobilario y por la absoluta limpieza



«EL RIEGO.»—GALERÍA PRINCIPAL DEL ESTABLECIMIENTO.

que allí domina, y todo esto que consignamos lo hemos oído de labios de personas que han viajado mucho y conocen los principales establecimientos balnearios del mundo entero.

Si esto decimos del comedor, ¿qué diremos del salón? de la sala que sirve de punto de reuniones á los huéspedes. Figuraos algo que sale de lo vulgar, de todo eso que sólo respira ruindad y miseria, y suponeos que estamos en una de esas residencias de potentados las cuales son modelo de fastuoso y solemne, y de esta manera tendréis idea de tanta magnificencia como existe en el referido salón. Un piano de la mejor marca se encuentra allí, y por tanto no es de extrañar que las veladas se pasen admirablemente, y que las fiestas se sucedan constantemente, siendo todas del mejor tono.

Como aquí hay facilidades para todo, pues el complacer á los huéspedes constituye el único lema de la Dirección del Establecimiento, resulta que se organizan expediciones á puntos cercanos, ya en coche, á caballo ó en bicicleta; ¡qué panoramas tan hermosos!.... ¡cuánta frescura y pureza de aire en los sonrientes valles que por allí existen!.... La hermosa hacienda de Cinco Señores, el Ojo de San Pedro, presentan panoramas pintorescos y sitios deliciosos para días de campo, donde á la sombra de copudos árboles y oyendo el murmullo de los arroyuelos que serpentean por la floresta, el alma se estasía en sueños encantadores que arrullan el corazón.

También se hacen deliciosos viajes á Santa Ma-

Sigue en la página 23.



MAGNÍFICO PARQUE DEL ESTABLECIMIENTO BALNEARIO «EL RIEGO»

EL DESARROLLO DEL CICLISMO

Vino el automóvil con su increíble velocidad devorando kilómetros en pocos minutos; creyóse con esto que los otros medios de locomoción iban á morir pero error profundo, ahí está la bicicleta desafiando al monstruo de la ligereza y sosteniendo su pabellón contra los alardes dominadores de la gasolina.

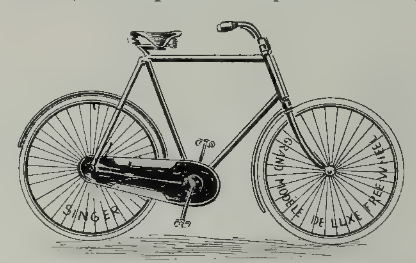
La bicicleta es higiénica, sus peligros son menos que los del automóvil, su precio es menor también y su utilidad es indiscutible; resultando de todo esto que se ha desarrollado mucho el «sport» del ciclismo en México y en algunos Estados, en particular en Puebla, en donde existe una Agencia de bicicletas como creemos no hay igual en la República.

Establecida desde hace 12 años en la calle de Miradores núm. 15, gira con el nombre de Enrique Sánchez Ruiz y Cía., y es tanto su crédito y sus garantías que los mejores aficionados al referido «sport» acuden allí áproveerse de sus máquinas, lo mismo los poblanos que los extranjeros, como alemanes, españoles y americanos.

Los Sres. Enrique Sánchez Ruiz y Cía., son agentes de las mejores marcas de bicicletas de primera clase, sobre todo de dos que tienen fama, una la Racycle (americana) único gran premio en la Exposición de St. Louis Mo., y otra la inglesa Singer ambas de gran aceptación en los Estados de la República.

La Agencia á que nos referimos tiene un bien montado taller de reparación de bicicletas, lo cual es muy útil en grado sumo, porque casi todos los que poseen esas máquinas, necesitan constantemente, por buenas que sean mandarlas á componer.

Y como aquí se hacen estas operaciones con rara perfección, resulta que tiene siempre mucho trabajo y



su nombradía y fama aumenta. También es digno de mencionarse el precioso salón destinado para bicicletas de alquiler, con unas máquinas enteramente nuevas y de las mejores marcas, lo que no pasa en otros Establecimientos que destinan las usadas á este servicio.

Merecen, por tanto, los más entusiastas plácemes los Señores Enrique Sánchez Ruiz y Cía., por sus esfuerzos en tener una casa de bicicletas que sirve para fomentar el entusiasmo á ese «sport,» sin necesidad de recurrir al extranjero para proveerse de aquéllas.

R. ROMAY & Ca. S. en C.

Fábrica de Hilados y Tejidos de Lana EL ALTO

Despacho: Aduana Vieja Núm. 1½. PUEBLA Teléfonos Núms. 90 y 57.—Apartado Núm. 377

Entre los establecimientos manufactureros de Puebla, que merecen mencionarse por lo acreditados y por la extensión de sus negocios, debemos indicar la Fábrica de Hilados y Tejidos de Lana que con el título «El Alto» gira bajo la razón social R. Romay &. Cia., S. en C.

Su despacho situado en la Aduana Vieja núm. 1 y medio está siempre concurrido por las personas dedicadas á esta clase de negocios, que saben que en ningún lado han de encontrar la clase de tejidos y el esmero conque están hechos, con arreglo á los adelantos y á los últimos progresos de la manufactura de tejidos. En esta casa tan conocida por la probidad de sus negocios, y por lo perfecto de su elaboración se encuentran sarapes de los más selectos de un solo color, de Tulancingo, Tepeaqueño, de fondo gris con orillas, Pachuqueño sombreado y en 4 diversos colores, de «Boca Redonda,» «Panal» de diversos estilos, de fantasía, de «Cuarterón» y lo mismo tilmas y ponchos de lana finos, con boca de estambre, de algodón, de pelo de angora, de casimir con forro de bayeta sombreados, de «Herraduras,» é igualmente mantas de viaje, frazadas de borra de algodón, y cobertores de todas clases desde los más caros, los selectos, los finos, hasta los más económicos, los cuales aun á bajo precio son como no los hay por igual dinero en parte alguna.



Mantillas, servilletas, cotones, chales, rebozos finos Toluca y Santa María, y listados de fantasía.

Todos estos productos y otros similares cuando son de la fábrica «El Alto» de Puebla, se distinguen de los de otras fábricas por algo especial que el comprador observa y no se explica, y que tiene su razón de ser en lo escogido de la materia prima y en la elaboración de toda la obra.

De tales antecedentes resulta que los pedidos á esta casa no cesan, que su clientela es enorme, que de todas partes de la República procuran proveerse de lo que allí se fabrica, y que los extranjeros que desean llevarse recuerdos de la industria fabril de México acuden á esta casa sin comparación alguna con las otras similares.

Nos congratulamos de poderle rendir el homenaje que en justicia se merece honrando á la industria nacional, y demostrándole cómo en México no precisa para nada acudir á fuera de sus límites para obtener algo merecedor de elogios y alabanzas.

PAGINA HISTORICA

Asalto y toma de Puebla de Zaragoza el 2 de Abril de 1867 por el General Porfirio Díaz.

Sigue de la página 10.

coronado por el mejor éxito, alcanzándose la victoria que se conmemora, año tras año, del uno al otro confín de la República.

Pero acerca de ese hecho glorioso de armas y de su resultado, cedamos la palabra á un estadista y orador ilustre, hijo de Puebla, al Licenciado Manuel M. de Zamacona, quien ha escrito las siguientes bellísimas líneas:

«No está hecha todavía la historia de la memorable jornada que hizo ya segura y próxima la restauración del poder nacional sobre las astillas del trono en que la usurpación había sentado á su rey de burlas. La víspera y el día siguiente del gran suceso, permanecen en una penumbra en que deben sacarlos el testimonio de los contemporáneos. Yo me siento obligado á dar el mío, porque las circunstancias me hicieron, respecto de aquellos memorables episodios, próximo, y en alguna parte único testigo. En mi hogar se recordará siempre como un honor el hospedaje que recibió en él durante el sitio de Puebla en 67, el Jefe del Ejército sitiador. Debí á tal circunstancia el observar las influencias contrapuestas que se trataron de ejercer en su ánimo para torcer sus planes. Ninguna fué tan tenáz como la de un mensajero, bien intencionado, venido de San Luis, residencia entonces del Gobierno. Instalado en el Cuartel General, durante el sitio, abogó sin cesar por la idea de levantarlo, para obrar una concentración de fuerzas sobre Querétaro. Era ya el 1º de Abril. Se obtuvo la noticia de que el Lugarteniente del Imperio, con ejército respetable, se hallaba á dos jornadas. Un perspicaz instinto le había hecho comprender, lo mismo que al Jefe de las armas republicanas, que Puebla era el nudo y la clave de la situación. Lo más crítico y grave consistía en el agotamiento de las municiones entre los sitiadores. Estaba el día mediado. Una marcha de honor batida en la garita de México, anunció que el General en Jefe, después de recorrer las líneas volvía como de costumbre al Cuartel General. Apareció en efecto, seguido de su Estado Mayor, al son de los clarines y tambores, y encumbró á galope el Cerro de San Juan. El mensajero de San Luis (lo era el Lic. D. Juan José Baz), que lo veía conmigo desde el alfeizar de una ventana, me dijo estas palabras con toda la vehemencia del patriotismo desolado: «Hoy, todavía hay honores para este hombre. Mañana él y nosotros vagaremos dispersos y perseguidos por los imperialistas.» Bajo estas impresiones, que por desgracia habían cundido en el Cuartel General y entre las tropas, nos sentamos preocupados y taciturnos, á la mesa del almuerzo. El Jefe que la presidía hubo de fijar su atención en el silencio siniestro de los comensales, y lo interrumpió de improviso con una de esas frases felices y preñadas de más fuerza moral para un campamento que la proximidad de un aliado: «Es preciso, nos dijo, prepararnos á celebrar en México el Cinco de Mayo.» Esta idea tan agena á las que preocupaban los espíritus, produjo miradas recíprocas de sorpresa. Pero la chispa había prendido. El magnetismo de resolución valerosa é inesperada obró sobre los ánimos y los corazones se contagiaron del heroísmo al entrever que no era la retirada y la fuga, sino la audacia y la gloria las que se preparaban. Crecieron estas impresiones, cuando á la sobremesa comenzaron á llegar los Jefes de las líneas para entrar en consejo y recibir órdenes. Todo fué animación desde entonces en el Cuartel General. La tarde se empleó en los preparativos misteriosos para el asalto. Un gran lienzo empapado de trementina y tendido sobre el alambre del telégrafo, debía anunciar, ardiendo en la cima de San Juan, el momento en que las columnas se lanzarían sobre la plaza. Lo que pasó en aquella histórica noche, lo saben la Nación y el Mundo. A la hora convenida, las columnas rápidas é inflexibles, como saetas penetraron en la Ciudad por todos lados. Poderosas como locomotoras en movimiento, saltaron fosos, arrollaron barricadas, y con precisión cronométrica, se encontraron en la plaza, centro de su cita.

«Cuando al clarear el día, yo, testigo obscuro é inútil de la gran hazaña, penetré sobre las huellas frescas del asalto en aquel punto de reunión, el General en Jefe se encontraba allí, concentrando el material de guerra quitado al enemigo y moderando las violencias propias de los momentos en que todavía dura el empuje del ataque, y aun no termina la organización de la victoria. El mensajero del interior, que me había hecho la víspera tan lúgubres vaticinios, estaba allí también. Vino á mi encuentro y apretando mi mano con una de las suyas y señalando con la otra al General en Jefe, me dijo en tono enfático: «Ese hombre es un héroe!» Y lo fué, en efecto, en aquel gran día, menos por el esfuerzo heróico que le dió el triunfo, que por la magnanimidad con que supo coronarlo.

«Los Jefes y Oficiales rendidos á discrección eran muy numerosos. La ley vigente y las órdenes superiores los hacían reos de muerte. Tras la sangre del combate, repugnaba al caudillo vencedor derramar tanta sangre de prisioneros indefensos; pero llegó la hora de pronunciar sobre su suerte, y la casualidad me llevó, en tal coyuntura, cerca del hombre que tenía tantas vidas en sus manos. Le encontré en el salón del Palacio que hace esquina entre la Plaza y Mercaderes. Estaba solo, y esa situación en que un gran poder y una gran responsabilidad empujan á los hombres á tomar por únicos consejeros á la posteridad y su conciencia. Cambiamos breves palabras sobre la cuestión por resolver y, tras unos instantes de recogimiento, el caudillo republicano se puso en pie y me invitó á seguirle. Nos dirigimos á otro aposento del Palacio, en que los dos primeros Jefes de la guarnición imperialista habían ocupado la mañana en sus disposiciones religiosas y testamentarias. Nuestra presencia y la intimación de salir de aquel lugar les pareció el anuncio de su hora suprema. Bajamos á la plaza; la atravesamos, abriéndonos brecha por medio de una multitud silenciosa que esperaba algún ejemplar cruento. Llegamos al Obispado, donde se hallaba la gran masa de los prisioneros. Conociendo la ley y su culpa, nuestra aparición les pareció también anuncio de muerte. Hubo un instante de silencio solemne, hasta que el General en Jefe lo rompió, pronunciando con acento noble y varonil estas palabras: «Estáis todos en entera libertad.» Al silencio del terror siguió el de la sorpresa. Los prisioneros no daban fe á lo que oían. Por fin, comprendiéndolo, un VIVA unánime de aplauso y de gratitud estalló estrepitoso de los corazones.

«Nada de lo que digamos en loor del Caudillo del 2 de Abril, puede ser tan elocuente como aquel grito. Entre las innumerables felicitaciones que en esa fecha se acumulan en derredor suyo, ninguna le ha de complacer como el recuerdo de aquella escena.

«............Cuando nos alejamos, dejando á los prisioneros entregados á felicitaciones recíprocas, no pude menos que vaciar mi corazón en estas palabras, dirigidas al generoso caudillo que marchaba á mi lado: «General, le dije, hoy habéis celebrado en Puebla, vuestros desposorios con esta Nación, que se enamora y cautiva con todo lo que es grande, generoso y magnánimo.

«Más tarde justificaron los hechos lo que había de profético en mis palabras.»

Abril de 1908.



Solución del Pasatiempo No. 25. Domingo 24 de Mayo.

¿En cuál de los anuncios que se publican en este número se cita una palabra que es con la que se designa el alimento preferido de la raza amarilla?

Solución:—EN NINGUNO.

PREMIOS:

1o. Sr. Juan González. Puebla.
2o. Sr. Manuel Viamonte. Celaya, Gto.
3o. Sr. Enrique Ortíz. Guanajuato.
4o. Sr. Juan Bermúdez. Mapimí, Dgo.
5o. Sr. Genovevo Cervantes. Arizpe, Son,
6o. Sra. Gracia R. de Cervantes. Chihuahua.
7o. Sr. Manuel Jiménez, Ciudad.
8o. Sra. Luisa Ortiz de Buitrón. Zacatecas.
9o. Sr. Anastasio Gutiérrez. Orizaba, Ver.
10. Sr. J. L. Merino, Ciudad.
11. Sr. Bernardo Palazuelos. Mérida, Yuc.
12. Sr. Antonio Laví, Veracruz.
13. Sr. Rafael Nájera. S. Angel, D. F.
14. Sr. Hermenegildo San Juan, Aguascalientes.
15. Sr. Próspero Guevara. Tenango del Aire, Méx.
16. Sr. Margarito López, Ciudad.
17. Sr. Maximiliano Soriano, Durango.
18. Sr. Agustín Rubio, Tlaxcala.
19. Sr. Pancracio Noreña, Ciudad.
20. Sr. Refugio Jiménez. Altar, Son.
21. Sr. Néstor Castro. Tula, Hgo.
22. Sr. Francisco Córdova. Morelia, Mich.
23. Sr. J. Jesús González. Sombrerete, Zac.
24. Sr. Victor Cosío. S. Luis Potosí.
25. Sr. Simón García. Toluca, Méx.
26. Sr. M. C. Merino, Ciudad.
27. Sr. Francisco Sánchez. Cuernavaca, Mor.
28. Sr. Vicente Medina. Culiacán, Sin.
29. Sr. Victoriano Guzmán. Saltillo, Coah.
30. Sr. Enrique Ochoa Cortés. Salvatierra, Gto.

PASATIEMPO NUM. 28

¿En cuál de los anuncios del presente número se cita un nombre del protagonista de una famosa ópera de Meyerbeer?

PREMIOS:

1o. Gómez Carrillo.—"Desfile de visiones."
2o. Diderot, "Obras filosóticas."
3o. Clarindo C. de Turner.—"Aves sin nido."
4o. Harbert Spencer. —"Educación intelectual."
5o. A. Bebel.—"La mujer en el pasado, en el presente y en el porvenir."
6o. Ernesto Haeckel. "Un viaje á la India."
7o. Mael. "Lo que canta el amor."
8o. Toudouze. "Las pesadillas."
9o. Dickens. "Batalla de la vida."
10. Ponson du Terrail.—"El secreto terrible."
11. Carlota Braemé. "La pupila de un actor."
12. id. „ —"Azucena."
13. Dumas (p.)—"El camino de Varennes."
14. id. (id.) "Dramas del mar."
15. Ohnet. "El alma de Pedro."
16. Ibsen.—"La comedia del amor."
17. D'Amicis. "España."
18. Tolstoy.—"Cuentos y fábulas."
19. C. Braemé.—"Entre dos pecados."
20. Dumas (p.).—"Silvandira."
21. Sienkiewicz.—"En busca de felicidad."
22. Enderesen. Cuentos.
23. H. Conway, "La casa roja."
24. Belot.– "El parricida."
25. Salgari.– "Los náufragos del Liguria."
26. Arrieta. "Prosa en verso."
27. Asellant. "Dos amigos en 1792."
28. Salgari. "Las hijas de los Faraones."
29. Balzac. "El cura de aldea."
30. Chervuliez. "Miss Rovel."

Las soluciones al Pasatiempo núm. 28, se reciben en estas oficinas hasta el 19 de Julio próximo.

RECORDAMOS A LOS SEÑORES SOLUCIONISTAS que al encontrar sus nombres en la lista de premios deben reclamar éstos.

El derecho á reclamar premios hasta los correspondientes al Pasatiempo número 22 (1a. semana de Mayo) ha caducado ya, pudiendo reclamarse solamente los del Pasatiempo número 23 (2a. de Mayo) en adelante.

Banco Oriental de México, S. A.

Sigue de la página 118.

varias partes de México, para nada turbó la marcha del Banco Oriental, cooperando á ello la solidez de su clientela, la prudencia que por norma domina en todas las operaciones y el acuerdo tomado de no hacer negocios nuevos aumentando el tipo de los intereses moderadamente y guardando á su clientela la necesaria consideración en momentos difíciles.

Cifras verdaderamente halagadoras se consignan en la relación de la última Asamblea con respecto al Balance General del octavo Ejercicio que terminó en 31 de Diciembre de 1907 y si no las reproducimos es por no hacer demasiado árido este artículo. Por otra parte, el crédito del Banco á que nos estamos refiriendo es inmenso, no sólo en Puebla sino en toda la República y en el Extranjero mismo adonde cuenta con prominentes Agentes y Corresponsales.

Su prosperidad en el poco tiempo que lleva es grande y cuando de ese modo se asciende en la senda del crédito y de las finanzas, bien puede asegurarse que muy altos y trascendentales destinos están reservados al Banco Oriental de México.

Un gran Establecimiento Balneario.

"EL RIEGO"

Sigue de la página 19.

ría de Coapam, y en una palabra, el que sufre se olvida de sus enfermedades no sólo por la virtud de estas aguas únicas en el mundo tan maravillosas, sino también por la vida amena y confortable, que se lleva en el Establecimiento.

Mucho nos detendría el justificar el valor medicinal de estas aguas, y en medio de todo huelga semejante examen, tanto más cuanto que las primeras eminencias médicas, las han declarado como verdaderamente milagrosas para las enfermedades del estómago, del hígado y otras similares. Se refieren curas verdaderamente asombrosas y el que las prueba una vez, jamás olvida sus efectos.

El establecimiento balneario cuenta con tres tanques grandes y muchos baños privados, todo ello atendido con una limpieza absoluta y con agua corriente que entra de los manantiales constantemente, lo cual garantiza bañarse siempre en agua limpia.

El embotellage de las aguas de «El Riego» para el servicio de mesa es constante, los pedidos son numerosos, pues su fama es tan grande que de todas partes las piden, y tanto más, cuanto que se sabe que se reciben en grandes «damajuanas» sin haber perdido nada de su virtud curativa puesto que se embotellan directamente en el manantial sin contacto alguno con el aire.

El viaje á «El Riego» es comodísimo. Agentes del Establecimiento salen á las estaciones cercanas, para encargarse de todo y que los viajeros no sufran molestia alguna y hasta tal punto está previsto el menor detalle que existe un completo servicio de Correo y de Telégrafo para el uso de los huéspedes.

Tal es á grandes rasgos y al correr de la pluma el famoso Establecimiento de «El Riego.»

Lo que acabamos de decir es aún pálido reflejo de la realidad de aquéllo. Hay que verlo para juzgar lo mucho que vale, y ¡cuántos recuerdan con verdadero placer los días pasados allí! que han servido para que vivan con salud que es siempre el gran tesoro de la existencia.



Solución del Pasatiempo No. 26. Domingo 14 de Junio.

¿En cuál de los anuncios que se publican en este número se cita una palabra que designa el nombre de un famoso Virrey?

En el anuncio de las Sritas. Aguilar se cita la palabra "Revillagigedo" nombre de un famoso Virrey.

PREMIOS:

1º Sr. J. Ruiz Esparza. Puebla, Pue.
2º Sr. M. L. Aguirre. Saltillo, Coah.
3º Sr. Manuel Garza Madrid. Zacatecas, Zac.
4º Sr. J. Casahonda. Guanajuato, Gto.
5º Sr. Emilio J. Martínez. Chihuahua, Chih.
6º Sr. Luis G. Velardo. Puebla, Pue.
7º Sr. Ramón Suárez. Zacatecas, Zac.
8º Sr. Heraclio S. Grosi. León, Gto.
9º Sr. Juan Martínez Buendía. C. Juárez, Chih.
10 Sr. L. Larriva. Torreón, Coah.
11 Sr. Manuel Rioseco. Morelia, Mich.
12 Sr. Ricardo Fagoaga. Monterrey, N. L.
13 Sr. Juventino Salgado. Celaya, Gto.
14 Sr. Ernesto Fink. Puebla, Pue.
15 Sr. Ramón Jiménez. Ciudad.
16 Sr. J. Larriva. Torreón, Coah.
17 Srita. Aurora Mendoza. Ciudad.
18 Srita. Carmen Bernal. Cananea, Son.
19 Sra. Carlota R. de Méndez. S. Cristóbal, Chiapas.
20 Srita. Eloísa Durán. Aguascalientes.
21 Sr. V. Suárez Ruano. Ciudad.
22 Sr. Agustín Cerda. Orizaba, Ver.
23 Srita. Stella Green. Zacatecas, Zac.
24 Srita. Virginia Mutio. Monterrey, N. L.
25 Sr. Luis G. López. Ciudad.
26 Sr. Miguel Heredia. Pachuca, Hgo.
27 Sr. Lucio Tapia. Mérida, Yuc.
28 Sr. Manuel Méndez. Gomez Palacio, Dgo.
29 Sr. Manuel Guevara. Ciudad.
30 Sr. Hermenegildo Gómez Aguado. Aguascalientes.

PASATIEMPO NUM. 29

¿En cuál de nuestros anuncios del presente número se cita una palabra que es una moneda española actual?

PREMIOS:

1º Bjoernson Bjoernstjerne. -«El Rey.»
2º Salgari.—«Los solitarios del Océano.»
3º Belot Adolfo.—«La Srita. Giraud, mi mujer.»
4º Balzac.—«Los aldeanos.»
5º Balzac.—«Massimilla Doni.»
6º Baroja Pío. -«El Tablado de Arlequín.»
7º Braemé Carlota —«La niña mimada.»
8º Burgos Javier.—«Colección de cuentos.»
9º Davison.—«El Misterio de la calle Harley.»
10 Gaboriau.—«El hijo falso.»
11 Dickens.—«El hilo de oro.»
12 Gautier.—«La novela de la momia.»
13 Bernard. -«La piel del león.»
14 Busnach.—«Yerros policiacos.»
15 Carlos Bárbara. «El asesinato del puente Rojo.»
16 Gustavo Becquer.—«Rimas.»
17 Alcalá de Galiano.—«Las diez y una noches.»
18 Leopoldo Alas.—«El gallo de Sócrates.»
19 Feuillet.—«La novela de un joven pobre.»
20 Feval.—«Aurora de Nevers.»
21 Jacoliot.—«El crimen del molino de Usor.»
22 Canivet.—«Hijo del mar.»
23 Mael.—«La Gaviota.»
24 Manuel Bueno.—«A ras de tierra.»
25 Souvestre.—«Memorial de Familia.»
26 Ricouard.—«Conflicto entre dos amores.»
27 Enne et Deslile. -«Aventureros del crimen.»
28 Walter Scot. -«Quintín Durward.»
29 Collins.—«La muerte viva.»
30 Monteil.—«Juan de las Cadenas.»

Las soluciones al Pasatiempo núm. 29, se reciben en estas oficinas hasta el 26 del actual mes de Julio.

RECORDAMOS A LOS SEÑORES SOLUCIONISTAS que al encontrar sus nombres en la lista de prem.os deben reclamar éstos.

El derecho á reclamar premios hasta los correspondientes al Pasatiempo número 23 [del 17 de Mayo] ha caducado ya, pudiendo re clamarse solamente los del Pasatiempo número 24 [del 24 de Mayo] en adelante.

ARTE Y LETRAS
Revista Semanal Ilustrada

DIRECTOR:
LIC. ERNESTO CHAVERO.

OFICINAS:
Avenida Balderas, 624.
Apartado Postal 149.

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904

SUBSCRIPCION:
En la Capital, al mes................ $ 1.25
En los Estados, un bimestre.... „ 3.00
Números sueltos, en la Capital „ 0.50
Números atrasados...................... „ 1.00

Año IV. MÉXICO, JULIO 5 DE 1908 NÚMERO 67.



Salón de París 1908.--TIPOS LEONESES (España).--Denis Etcheverry.

LA SEMANA

Un eclipse, sí, un eclipse, ha sido lo que el pasado domingo impresionó á la gente madrugadora y lo que hizo que los sabios astrónomos fueran á uno y otro lado para mejor ver la conjunción del sol y la luna.

Confieso mi debilidad por este hermoso astro tan cantado por los poetas, porque ni rayo de nuestro sol ni centelleos de lejana estrella, exhalan la poesía exhalada por el melancólico satélite. ¡Cómo se deslizan sus resplandores mustios entre las ramas de los olmos!.... ¡Qué argenteo dan sus rayos á las ondulaciones del arroyo! ¡Cual baño el de la luna llena cuando se refleja desde su zénit en el silencio de la noche y en el misterio de las sombras dentro de un lago tranquilo y celeste!

Sí; los rayos de la luna y las cuerdas de la guitarra y las canturrias del amante y los latidos del corazón de la amada se corresponden á una en la serenata, como se corresponden las notas del pentágrama y los colores del prisma en la naturaleza.

Y no es solo esto en todo el espacio celeste, sino que hasta en el Teatro la luna me impresiona, y por eso recuerdo con agrado la célebre melodía de «NORMA,» cuando se levanta la luna llena por los bordes del horizonte, y la sacerdotisa puesta de pie sobre las aras del dolmen rudo y bajo los ramajes del encinar sacro, recorta el muérdago de los troncos húmedos con su hoz de oro y lo reparte todo entre las cadencias de la música; ni olvido la relación de «FAUSTO,» el cual, cansado de su ciencia, consumido en sus retortas, cubierto por el polvo de los libros, como la momia por el polvo de los siglos, petrificado en su laboratorio de tristísimos esqueletos y de varias redomas, siente que lo llaman á la poesía inmortal de la Naturaleza, los rayos de la luna cernidos por los vidrios, góticos, y reverberados en las losas frías convidándole á subir por las cimas de las montañas y á vagar por los senos de las selvas en busca del placer para caldear toda su alma en las llamaradas del amor universal.

Me escabullí por entre la gente, que parada en calles y plazuelas, unos con lentes ahumados y otros fiados á su buena vista comentaban el eclipse, y escuché comentarios vulgares; sí, pero que todos venían á coincidir en considerar á la luna como un cementerio donde la vida se ha extinguido, y por tanto la encendida luz del sol, seméjase al tocar su disco, á la reverberación de plácida lámpara funeraria en marmórea losa sepulcral. Ved el resplandor de oro que ostentan todos los soles más ó menos lejanos en frente del resplandor argenteo de la luna, y observad cuán diversos. Parecen los unos brazas, rubíes; parece la diosa de nuestras sombras, como el blanquecino fosfóreo de los fuegos fátuos producidos por las frías osamentas desparramadas en las innumerables sepulturas, de mundos sobre los cuales, no todas las regiones sirven para producir el calor de la vida y todas, en cambio sirven para guardar los despojos de la muerte.

Por eso me figuro á nuestro Planeta caminando por el inmenso cielo, desposado con un cadáver frío; por eso en los eclipses, como el último, se me figura que la luna busca en un beso del sol, calor bastante para revivir, para que tenga colores de vida su faz dulce y poética, para que la petrificación se desvanezca y entre aire en los labios, y paparpadeen los ojos vislumbrando lejanías. Pero el astro Rey se muestra duro, feroz, egoísta, no la concede nada, no la presta sus más pequeños fulgores, y la deja vagar como sombra de la muerte, y sin embargo, la tal esfera, desierto cementerio, en su mudez, en su pneuma, en su soledad, todavía es aquella luz, que platea los cielos por las más hermosas y serenas noches; aquel astro que retrata su faz purísima en los lagos celestes; aquella musa que despierta el gorjeo en la garganta de los ruiseñores enamorados y el melodioso acento en la serenata de los jóvenes enardecidos; aquella poetisa de quien aguardan las arpas un suspiro que agite sus cuerdas, y los poetas un beso que haga vibrar en cánticos sus labios; aquella diosa que ha encontrado templos y aras en los promontorios más armoniosos de nuestro planeta, y sacerdotes y fieles entre los hombres más ilustres de la Historia, presidiendo á los nacimientes, perpetuadores de las generaciones, volando sobre nuestras cunas, las cuales prometen alegrías á los hogares como los capullos, rosas al rosal; aquella confidente á cuyo regazo entregamos el secreto de nuestras penas, recibiendo en cambio consuelos, manantial eterno de poesía y de vida. Seguramente nuestra tierra desde otro mundo parece un cielo ideal y los infelices humanos, ángeles ó bienaventurados, cuando se observa como un cadáver, cual ese cadáver de la luna, vivifica, dan ganas de decir á los astrónomos, á los sabios, que lo estudian y revelan: ¡callad con vuestro análisis, no me quitéis ilusiones, más ciertas y más consoladoras que todas vuestras sublimes y aquilatadas verdades!....



SALÓN DE PARÍS, 1908.—«EL BRINDIS EN LA BODA.»—BRUNERY.

***

El suceso no es nuevo, pero siempre tiene interés. Dos jó-

venes, ella y él se conocen; se quieren, se aman con pasión, y transcurre el tiempo y se separan. Ella sigue la carrera del teatro, él se dedica á los negocios, viene la época de la reflexión, contrae matrimonio, abandona á su patria, se establece en América, en México. La antigua mujer amada, la que fué su compañera en los años juveniles, cuando se sueña con horizontes de color de rosa, se presenta de pronto contratada por un empresario para exhibirse en bailes cancanescos; el pasado surge en seguida, los lazos legítimos se abandonan, la mujer pintada, exhibida en traje de cupletista es más apetitosa que la legítima y honrada que guarda el hogar, y la infidelidad estalla con todo su aparato de citas, paseos secretos, engaños para la esposa, hasta que por conclusión se descubre todo, y la cárcel es el final de todos los amoríos empezados en plena libertad, en plena juventud, con los albores de las encantadoras ilusiones y bajo el ramaje de los bulevares de París.

Tal ha sido el suceso que ha servido á la crónica escandalosa de estos días para devorar con sus fauces ahitas de manjares semejantes unos cuantos nombres conocidos, sobre todo el de la artista, exhibida en céntrico Salón Cinematográfico.

Los atractivos de la mujer de teatro, sin saber por qué, son grandes y á ello se debe la facilidad con que han escalado cumbres sociales, las que de otra manera solo seguirían en medianísima posición; y las mismas damas que ocupan los palcos, se sienten impresionadas con la tiple ó con la trágica que se presenta radiante con los reflejos de colores y de oropeles declamando papeles de reinas, ó siendo apasionadamente desgraciadas.

satisface. Todo lo más, lo material puede quedar remediado, pero lo moral, el cariño que se fué, los candores que se marchitaron, las ilusiones que se desvanecieron, esto no vuelve, murió para siempre, y hasta para enterrar el cadáver suelen los odios acompañar el cortejo.

* * *

En la fiesta del Congreso de Madres, que reseñamos en otro lugar de este número, fué una nota muy bella, muy simpática, muy emocionante la lectura de la poesía de Coppée traducida por el Lic. Casasús, y que la ejecutó maravillosamente la Srita. Luz Morales, joven que matiza la frase con donaire, que pronuncia con pureza, que siente el ritmo, que dió un gran valor á la poesía delicada y tierna del gran vate francés.

No es la recitación cosa sencilla, no es tan fácil como parece expresar el alma del poeta, vertida en las rimas sonoras y vibrantes, y la Srita. Luz Morales reune condiciones para el objeto y hasta su figura se presta á esos sueños que se ciernen en la mente del poeta y de los cuales nos hace partícipes para solaz de las almas sensibles. Y cuando la juventud y la belleza ponen su gran contingente para el fin que propone el lírico cuando, como en el caso actual, hay una niña que con inefables dulzuras recita perfectamente las estrofas sentidas, en que un mundo de penas se retrata, entonces el éxito es indiscutible, y el triunfo corona las sienes blancas de la que con tanto arte declama.

Felicito á la distinguida joven con efusión; siente con verdadera intensidad y el sentimiento es el Paraíso de las mujeres.



JOSÉ ROMERO DUSMET.—COSTUMBRES MEXICANAS.

Desde Lola Montes, que ocupó un trono, hasta Adelina Patti que se casó con esclarecido aristócrata, sin contar infinidad de mujeres de teatro, que á él debieron recompensas galantes por su belleza, es un hecho comprobado, que del escenario salen como corrientes misteriosas que prenden las llamas con lazos de ardores pasionales. Quizá el hábito diario de fingimiento da á la actriz más atractivos; quizá los diversos trajes que á menudo cambia según las obras y que realzan sus encantos una y otra noche, sea de ello lo que quiera, hay impresión profunda en nosotros al contemplarlas y lo mismo en ellas, con respecto á los actores. ¡Cuántos hogares se han visto turbados por las notas vibrantes de un tenor ó por el modo de cantar de un barítono!....¡Cuántos estragos hechos en los corazones femeninos por dramáticos y trágicos que recitaban con admirable entonación versos sonoros, y se erguían en la escena enamorados, valientes, aguerridos, escalando castillos y arrebatando jóvenes en sus brazos vigorosos!

De Mario, el tenor que cantaba el «Fausto» con una gentileza por nadie igualado, se cuenta que le era imposible acudir á las muchas solicitudes amorosas de damas de la aristocracia. Cuando Rafael Calvo, el gran actor español, el que recitaba de un modo admirable los versos, se encontraron multitud de cartas amorosas de mujeres conocidas en el gran mundo madrileño y la discreción me impide citar historias que con esto se relacionaron.

Las leyes severas con esos delitos que turban la paz conyugal, si no remedian nada, por lo menos servirán de castigo á los culpables y en tanto «el nudo gordiano» sigue sin poderse deshacer satisfactoriamente; se corta sí, pero esto es violento y no

* * *

Una buena noticia para los aficionados á las artes decorativas: la Exposición «Dubouchet» está abierta hasta el día 6 inclusive y con este motivo se ha visto muy concurrida en estos días, que bien lo merece, por las muchas cosas verdaderamente curiosas que contiene y de las cuales ARTE Y LETRAS dió amplia y gráfica información.

TRISTÁN DE LYRIA.

MADRIGAL

Del lago en el cristal terso y luciente
Cayó la piedra y conturbó la calma;
Hirió tu amor mi pecho indiferente
Y he perdido la paz, la paz del alma.
Pero el espejo del dormido lago
Recobró su tersura:
Yo sentí de tu amor el dulce halago
Y la inquietud mi corazón tortura....

IGNACIO PÉREZ SALAZAR.

Puebla.

LA MUERTE DEL CENTAURO

(CUENTO HELENICO)

A LA SEÑORA DOÑA LUZ GONZÁLEZ COSÍO DE LÓPEZ.

PARA «ARTE Y LETRAS.»

ILUSTRACIONES DE C. GODOY

I

Aun no aparecía sobre la tierra el divino Hércules, el amigo del hombre y exterminador de monstruos.

Los Centauros libres de inquietud, dueños absolutos de las fértiles llanuras de la Tesalia, saciaban sin freno sus instintos feroces; menos uno, Kentain el pacífico, que apartado de la depredadora manada, obedeciendo, por singular aberración, á inclinaciones agenas á su linaje, habíase procurado un apartamiento á la falda del Oeta, tranquilo é inofensivo.

Así había crecido y así iba envejeciendo, errante solitario de aquí para allá; absorto en la estólida contemplación del mundo, enigma incomprensible para él.

Cuando el dilúculo lo despertaba, echado en su majada, y se desperezaba y volvía los ojos á los vagos y lejanos horizontes, sus robusto miembros reclamaban el movimiento, y se echaba á vagar sin objeto: atravesaba montes y prados, trepaba riscos, escalaba mecetas, y ora se detenía á rumiar las olorosas hierbas del Helicón, ora estúpidamente atónito, encaramado en algún voladero del Athos, contemplaba desde allí el voluble alzarse y deprimirse de las ondas del insurcado Egeo; el espejeo, en su glauca palidez del astro deslumbrador y el empuje fatal con que venían á estrellarse en plañidera espuma á los flancos acantilados del monte.



Kentain la invitó á llevarla á su retiro....

Kentain veía y escuchaba con la misma inconsciencia que las rocas del Athos, sin sospechar siquiera qué destinos reservaban los tiempos á aquellas comarcas, llamadas á ser el asombro de edades venideras.



II

Sin cansarse de su retraimiento, sentíase, sin embargo, hostigado por la soledad en que vivía, y un indefinible anhelo, un deseo impreciso de algo desconocido agitaba su pecho y lo impulsaba á sus excursiones errabundas.

Así vagando, se encontró una vez en las laderas del Himeto; siguió el curso de un arroyuelo que, encajonado en cauce de mármol blanquísimo culebreaba sonante y juguetón, y ya cercano á un bosquecillo de adelfas y arrayanes, algo como estremecimiento de ramas atrajo su atención. Sorprendido de lo que sus ojos vieran, quedóse estático y absorto: en el fondo del bosquecillo una Náyade se bañaba en el arroyo. El corazón de Kentain quería salírsele del pecho, latiendo con precipitación y no pudo dar un paso más. La Náyade advirtió la presencia del monstruo singular, y tras de contemplarlo con sorpresa breve instante, se sumergió asustada en las ondas Vanamente esperó Kentain la reaparición del encanto, y aquel día, ya muy tarde, sombreando la noche, ganó su majada á la falda del Oeta.



....en el fondo del bosquecillo una Náyade se bañaba en el arroyo. El corazón de Kentain quería salírsele del pecho.

III

El sueño del Centauro fué ligero, y la luz del alba lo encontró ya en pie. Instintivamente tomó el camino por donde el día anterior había arribado al Himeto y orientándose por las laderas, hollando el serpol y el tomillo que tapizaban el suelo y saturaban el aire con su aroma, logró dar con el arroyo que por entre el cáuce de mármol culebreaba, y avanzó cautelosamente hasta acercarse al bosquecillo de adelfas y arrayanes. Allí, en el fondo, corría el arroyuelo, y la Náyade se bañaba en la onda de cristal. Advirtió la presencia del monstruo, y esta vez, dominada por la curiosidad, lo examinó con atención. Kentain en cambio, estático, permaneció inmóvil. Fea encontró la Náyade la extraña figura del monstruo, más descubrió en sus ojos tan honda, tan dulce expresión de ternura, que ya no tuvo miedo ni se sumergió presurosa en el arroyo.

IV

Kentain hizo cuotidianas sus visitas al bosquecillo de adelfas y arrayanes; allí se extasiaba en la contemplación de la Náyade, y la Náyade, exenta de terror, complacíase en mirar al monstruo, cuyos ojos vertían efluvios de ternura, y, sin darse

cuenta de ello, íbanse atrayendo el uno al otro: ella cada vez más confiada; él cada vez más fascinado por el hechizo de la ninfa, y cuando Kentain la invitó á llevarla á su retiro, doblando las rodillas y ofreciéndole sus fornidos lomos, la Náyade no resistió, y posándose en ellos, fué conducida á través de collados, bosques y llanuras á la falda del Oeta, donde el Centauro tenía hecho su apartamiento. Y ya no emprendió más excursiones. Cautivado por los encantos de la Náyade, absorto en admirarla, vivió dado á ella, descuidado de inquietudes; más la ninfa fué encontrando ásperas y desabridas las estériles laderas del monte, dura y empedernida la majada del Centauro, cuyas caricias la fatigaron y sintió empalagosa su ternura.

V

Cuando el alba aún no apagaba el brillo de Lucifer, despertó la Náyade al costado de Kentain, en la dura majada; fijó los ojos en el rostro del Centauro, y hallándolo feo, más que feo, deforme y espantoso, temblando de miedo, se incorporó prontamente, y se escurrió cuesta abajo, huyendo á la ventura.

Si algún rumor de hojas llegaba á sus oídos, temerosa de que el monstruo la persiguiera, apretaba el andar.

VI

Así vagó errante y desatentada hasta que le detuvo el paso la corriente de un riachuelo, que se deslizaba pausadamente sobre quijas casi luminosas. Quedóse viéndolo con creciente interés: las aguas, si transparentes, eran como de oro, de oro semejaba el alveo, de oro las peladillas y arenas del lecho: deslumbrada, sintió que aquellas ondas ~~le atraían~~, y olvidada del Centauro y del miedo que de él la hacía huir, se echó al riachuelo, que de pronto, encontró delicioso. Era el Pactolo, cuyas prodigiosas



La Náyade se acercó á la espesura: el caramillo flautaba más distintamente

aguas llevan el oro en sus corrientes. Sentíase como sumergida en un baño de luz, más el encanto fué poco á poco tornándose en malestar. El calor del sol, al calentar las arenas del cauce, iba calentando las aguas, y un vivo escosor comenzó á difundirse por el cuerpo de la Náyade, y al apoyar los pies en el lecho, las arenas penetraban en sus plantas cual desgarradoras púas. El malestar crecía hasta hacerse insoportable. Por fin logró la irreflexiva arrancarse de aquellas aguas pérfidas que seducían para atormentar.

La decepción le fué cruelmente dolorosa, y lanzando hondo suspiro, tornó á proseguir presurosa su fuga.

VII

Acercábase á la vera de un bosque de tuyas y laureles, y convidada á tomar reposo al frescor de su sombra, entróse en él. Las ramas temblaban con ténue rumor, sintióse envuelta en una caricia perfumada; hinchósele el seno, capitosa embriaguez embargó su cerebro, y olvidada del engañador riachuelo, se abandonó al lisongero halago, hasta ahí jamás sentido. Era el enamorado Céfiro que prendado de la Náyade, la aprisionaba entre sus alas impalpables y tomaba posesión de ella.

En aquel éxtasis de felicidad, la Náyade se quedó dormida. Cuando despertó, se encontró sola, el voluble Céfiro la había abandonado. Céfiro no tornó. Bajo el peso de su infortunio, la Náyade exhaló hondísimo suspiro, y prosiguió su marcha.

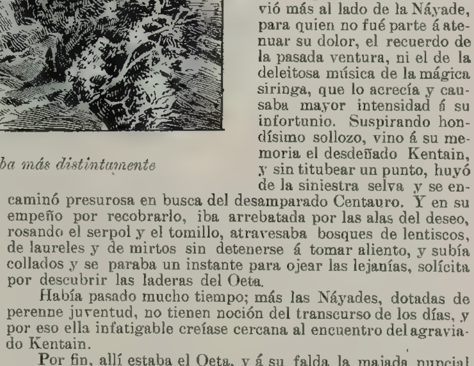
VIII

Anduvo así inconsciente, sin saber á dónde iba, qué buscaba. De pronto, del fondo de apretada selva llegó á sus oídos el dulcísimo acorde de un caramillo, diestramente ensayado. Se detuvo, oyó más atentamente y su sentido quedó embargado: la música, al par que sencilla, era deleitosa; penetraba en el cuerpo y lo hacía vibrar. Picada al vivo la curiosidad de la Náyade, se acercó á la espesura; el caramillo flautaba más distintamente y con melodía cada vez más dulce. Allá, no muy lejos, sentado en la saliente y nudosa raíz de una haya corpulenta, soplaba la siringa un ser raro, hasta ahí nunca visto: tenía de humano y de cáprido: cara oblicua, barba puntiaguda, coronada la frente de dos pequeños cuernos en botón; era en lo demás, semejante á un hombre, con la diferencia de que sus piernas terminaban en cascuelos, hendidos por mitad. Largo tiempo estuvo la Náyade admirando el tan feo como singular músico, hasta que él hubo de advertir la presencia de la ninfa. Irguióse con la rapidez de un relámpago, y sin dejar de soplar el caramillo, antes sacando de él más deliciosos sonidos, bailando, contoneándose y dando brinquitos llenos de zalamería, se fué hacia ella, que, sorprendida, se quedó estática y como fascinada. El músico tocaba y sonreía, enseñando la blanca y afilada dentadura de su dilatada boca y sus pequeños ojos relampagueaban encendidos de erótica concupisencia. El Músico era un fauno, que enardecido por los encantos de la purísima Náyade, no podía perdonar la inesperada ocasión de satisfacer sus inagotables deseos. Y la siringa continuaba sonando con música más seductora, fiel intérprete de los anhelos en que palpitaba el corazón del Fauno; y la Náyade, presa de irresistible arrobamiento, dejóse conducir á donde la invitaba á seguirle el implacable seductor.

IX

¿A dónde va la Náyade, á través de los campos, regando con sus lágrimas el serpol y el tomillo, que antes vivifican que no marchitan, sus ágiles pisadas?

El Fauno habíala conducido al interior de la selva y allí, bajo una enramada entretejida de tupidas lianas, la instaló como en un ara, cual si fuera la deidad del bosque. Tales homenajes y ofrendas tributó el Fauno á la afortunada Náyade, que se sintió poseedora de la felicidad más cumplida. ¡Qué corta fué su ilusión! cuando más embargada y más satisfecha se sintiera de los transportes de su dicha, por entre los troncos se percibió la rápida aparición de opulenta Hamadriada. Verla el Fauno é irse tras ella, fué todo uno; y la Hamadriada huyendo, y persiguiéndola el Fauno, se perdieron en la intrincada espesura.... Y no volvió más al lado de la Náyade, para quien no fué parte á atenuar su dolor, el recuerdo de la pasada ventura, ni el de la deleitosa música de la mágica siringa, que lo acrecía y causaba mayor intensidad á su infortunio. Suspirando hondísimo sollozo, vino á su memoria el desdeñado Kentain, y sin titubear un punto, huyó de la siniestra selva y se encaminó presurosa en busca del desamparado Centauro. Y en su empeño por recobrarlo, iba arrebatada por las alas del deseo, rosando el serpol y el tomillo, atravesaba bosques de lentiscos, de laureles y de mirtos sin detenerse á tomar aliento, y subía collados y se paraba un instante para ojear las lejanías, solícita por descubrir las laderas del Oeta.



Había pasado mucho tiempo; más las Náyades, dotadas de perenne juventud, no tienen noción del transcurso de los días, y por eso ella infatigable creíase cercana al encuentro del agraviado Kentain.

Por fin, allí estaba el Oeta, y á su falda la majada nupcial que había compartido con el Centauro. Presa de embargadora emoción, tuvo necesidad de detenerse: toda la vida, toda el alma concentrósele en el pecho; más movida por el anhelo de llegar al suspirado término, obedeciendo á la atracción irresistible que la empujaba á ir adelante, prosiguió su fatigosa marcha. Ahí estaba la majada, distintamente percibida, y acertó á descubrir en el centro de ella un cuerpo que blanqueaba, y se imaginó que iba á sorprender dormido al amoroso Kentain, y siguió avanzando á la callandita. Y vió....Nueva parálisis la detuvo: vió que, en efecto, era el cuerpo de Kentain; más sólo su cuerpo, su cuerpo en esqueleto, despojos de lo que los vientos, la lluvia y el sol no habían tenido aun tiempo de devorar. La Náyade se precipitó sobre ellos; en la intensidad de su pena sin medida, vaciló, una sensación nunca antes experimentada se apoderó de toda ella, y temblorosa, desfallecida, fué á sostenerse en la saliente roca, que muda é impasible, allí se erguía inmediata. Sintió que su cuerpo se adhería á la peña, que con ella se incorporaba, y trémula y sollozante, fluyeron de sus ojos copiosas lágrimas que ya nunca se agotaron y bajaron doloridas del viudo amor á empapar los restos del Centauro sin ventura.

M. SÁNCHEZ MÁRMOL.

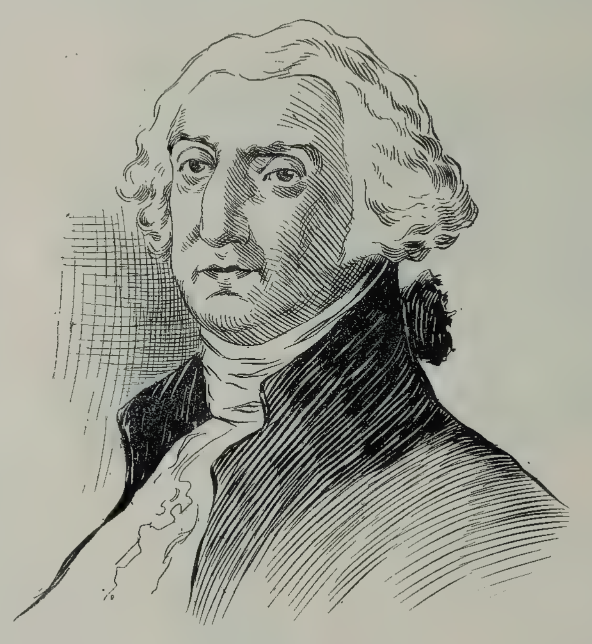
Junio 7 de 1908.

LA CASA DE WASHINGTON

MONT-VERNON.

Allí fué donde pasó algunos de sus últimos años, el hombre modesto y glorioso, que ayudó laboriosamente á su país á conquistar el único bien que merece la sangre que puede costar: La Libertad. Desde hace ciento nueve años, Jorge Washington reposa en el jardín que rodea con sus hermosos árboles la casa donde terminó en paz los días de su vida guerrera y cívica. La sepultura que abriga su cuerpo, ha sido cavada en el suelo mismo que le debió ser una patria. El monumento es muy sencillo: sobre el sarcófago de mármol blanco, el águila de América tiene esculpido entre sus garras protectoras el escudo republicano de las estrellas unidas.

Es un lugar solitario y silencioso Mont-Vernon. El fundador, ya secular, del más grande imperio democrático que haya existido en la historia, duerme allí, como separado de la ciudad que lleva su nombre y que es el centro gubernamental de la vasta federación de la cual él fué, la victoriosa espada. Seguramente que existen tumbas suntuosas; pero no hay ninguna que mejor convenga á la memoria que eterniza. Es la tumba de un ciudadano. Washington fué el tipo perfecto del ciudadano. Sirvió la causa de todos, sin sujetarse nunca á ninguna ambición personal. Fué el héroe oportuno de un deber nacional. Hombre público por casualidad, puede decirse, instrumento perfecto de las circunstancias. Fué lo que soñó ser en estos últimos tiempos el viejo Presidente Kruger. Pero la fortuna es caprichosa y nuestros nietos no visitarán nunca la tumba del fundador de los Estados Unidos del Africa Austral. Muerto Kruger, no conoció como Washington, el reposo glorioso en un suelo libre. La historia no se vuelve á comenzar. Villebois Mareuil no habrá sido Lafayette; lord Roberts no fué nunca lord Cornawallis y no vimos que la capitulación de Cape Town hiciera «pendant» á la capitulación de York Town. El cabo de Buena Esperanza no tuvo el mérito de su nombre. Fué una hermosa mañana de primavera cuando visité la tumba de Jorge Washington. La ciudad de Washington estaba muy alegre con su mes de Abril próximo, sus amplios parques no tienen todavía verdura y los árboles de sus avenidas levantan sus ramas desnudas; á lo largo las casas rojas y grises; pero hay en el ambiente cierto calorcillo nuevo é inesperado. La cúpula del Capitolio se redondea muellemente en el cielo azuloso. Los tranvías recorren las anchas avenidas, con hilos electrizados y campanillas. Uno de esos tranvías me conduce en una hora á Mont-Vernon, el tranvía está repleto; hay niños de carita sonrosada, muchachas de rostros picarescos, hombres barbudos ó rasurados que leen esos inmensos periódicos dominicales que contienen en sus dieciseis páginas, noticias, anuncios y hasta sermones. Parte el tranvía; recorremos primeramente los barrios de casas bajas é iguales, después el campo, donde el Potomac rueda sus anchas olas de color de pizarra, atravesamos el río una vez, para volverle á atravesarlo más adelante, antes de llegar á Mont-Vernon.



JORGE WASHINGTON

Ya llegamos. Después de algunos pasos por las avenidas del parque aparece la casa. Sus edificios forman un semi-círculo. En el fondo una casa blanca bastante grande con una doble hilera de columnas une las dos grandes construcciones. La casa es de madera de estilo colonial, que fué la manera de edificar de la antigua América. El aspecto es limpio, alegre y claro. Entramos.

Nada parece haber cambiado allí desde la época en que Washington antes de sus presidencias, se retiró á ese dominio de familia á donde volvió todavía una última vez para morir. Veamos, el salón está amueblado al estilo Luis XVI, con un reloj dorado y sillones amplios. Las cortinas cuelgan de las ventanas; hay retratos en las paredes, varios grabados adornan el vestíbulo; todo tiene un aspecto risueño y simpático, con un tinte de antigüedad agradable y dulce. Es el Trianón de la libertad. La escalera que conduce al primer piso es estrecha y empinada. Se respira allí el olor seco y polvoso de las casas viejas. Se abren todas las piezas á un vestíbulo; todas se parecen; en una de ellas se hospedó Lafayette en 1821, cuando fué huésped de la nación americana; en otra, hay una vieja maleta claveteada; sigue otra pieza más grande, en esta hay varios sillones, un gran lecho macizo y sencillo con amplias cortinas de muselina blanca: es la cama donde Washington exhaló el último suspiro, es la pieza donde murió el grande hombre.

Quitad las barreras que separan unas piezas de otras, alejad á los guardianes que vigilan á un público respetuoso, rehaced la soledad necesaria, devolved á esa casa sus ruidos familiares y discretos, imaginaos voces que hablan en las piezas altas, una puerta discretamente cerrada, pasos en la escalera, y veréis evocar la sombra viviente del maestro de antaño, tal como era en las horas buenas, lleno de pensamientos justos y prudantes.... tal vez venía á sentarse á mirar correr frente á él las aguas del Potonac.

No hay imagen más conocida que la de Washington; esa popularidad de su figura ayuda á representársele fácilmente en todos los lugares donde vivió. Existen de él numerosísimas efigies esculpidas, pintadas y grabadas. El Museo de Bellas Artes de New-York tiene una sala llena. Allí abundan los recuerdos washingtonianos; el autógrafo completa la medalla; una mascarilla nos dá la estructura exacta del rostro del héroe muerto. Todas estas efigies reales ó aproximativas no hacen más que comentar una faz idéntica; en todas se adivina un carácter unánime de tenacidad, de obstinación, de prudencia y de calma. Así es como se nos aparece en todas sus representaciones, que adornan humildemente el fondo de un plato, el ángulo de una tarjeta postal ó la pared de un museo ó una estatua ecuestre. El gran acontecimiento histórico en el que Jorge Washington tomó participación, merece recordarse.

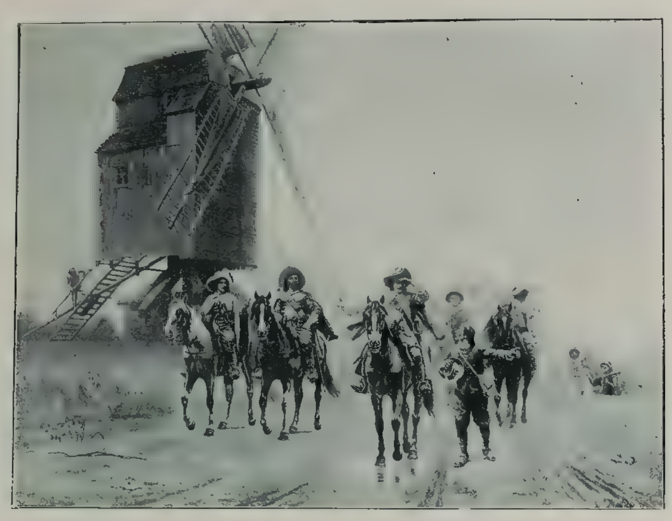
No fué una revolución la que hizo la independencia de los Estados Unidos, sino una necesidad inevitable; la ruptura entre las colonias de Ultramar y la metrópoli insular se hizo lógica y naturalmente, cuando éstas adquirieron un conjunto de fuerzas vitales personales trajeron consigo la necesidad inevitable de desarrollarse libremente; allí no hubo complot ni política. El lazo se rompió por el crecimiento mismo del feudo. El honor de Washington consistió en haber ayudado á su país en las horas difíciles de su vida nueva; las consecuencias de su obra no le pertenecen, por decirlo así; su acción tuvo por objeto un fin preciso y noble, pero limitado: soñó poco.

Chateaubriand lo pone en un paralelo muy elocuente con Napoleón en sus «Memorias de Ultratumba.» Todo es contrario

en esos dos hombres; hasta su manera de poner un término al pasado y de conducir las fuerzas de una raza; el uno conduce á la suya á la conquista de la gloria, el otro la dirige á la libertad. Para el uno, la espada fué un instrumento de independencia, para el otro, fué un instrumento de esclavitud. Por eso la tumba de uno es guerrera y la otra cívica.

Han hecho muy bien los americanos en dejar dormir á Washington bajo los árboles de Mont-Vernon, me gusta que esa casa blanca siga siendo la misma en esta América, en la que todo cambia tan rápidamente, es muy consolador ver algo del pasado. Además, un grande y noble recuerdo anima este lugar campestre. Que permanezca intacto y respetado, mientras que en todo el resto del territorio de los Estados Unidos la vida febril y activa lleva á cabo sus prodigios diarios. Que Mont-Vernon permanezca solitario y envejecido, mientras que en Nueva York, en Chicago y por doquiera donde la activa raza de los americanos trabaja y se esfuerza por adquirir esa supremacía práctica, que es su objeto visible, se erigan en las avenidas ruidosas esos colosales edificios de treinta pisos, que parecen por sus estructuras las Pirámides de la Utilidad y las Catedrales de los Negocios.

HENRI DE REGNIER.



SALÓN DE PARÍS, 1908.—MOSQUETEROS.—EUGENE CHAPERON

RICARDO CASTRO (*)

PARA ARTE Y LETRAS.

Fué artista noble y grande nuestro Ricardo Castro,
cuyo nombre hoy deslumbra como la luz de un astro;
fué raro taumaturgo que condensó en las notas
ansias, sueños, ideas, ilusiones remotas;
fué un príncipe gallardo de la Harmonía, un joven
profeta del Sonido, que tuvo de Beethoven
la majestad, de Wagner, la sapiencia y de Schumann
esas melancolías de niebla, que no abruman;
fué bueno como un niño que ni hiere ni atrista;
brota miel de su labio; su gran alma de artista
radió como un diamante bajo el sol, y su mano
hizo hablar á la esfinge marfilina del piano.
Y fué un gran elegido, y fué uno de esos pocos
que adoran la Belleza y el mundo llama locos
porque lo utilitario y lo vulgar desdeñan
y en perseguir la estela de su ideal se empeñan....

Vivió la vida egregia de esos trabajadores
del Arte, que concentran sus más grandes vigores,
su inmensa sed de alturas, sus más bellas ideas,
en realizar divinas y grandiosas tareas....
No le insufló la Envidia sus hábitos perversos.
nunca en sus pensamientos, que eran cual lagos tersos
donde el azul se mira recamado de estrellas,
el Mal puso una sombra, siempre las cosas bellas
su admiración hallaron, siempre su amor tuvieron
y ellas su dulce credo de bien constituyeron!

En el lírico ponto fué un atrevido nauta;
desparramó los signos en la rígida pauta
y las voces rugieron como el viento en la eterna
pavura de sepulcro de la ingente caverna;
plañeron como almas en las desolaciones
del amor, cuando mueren ensueños é ilusiones;
cantaron acordadas como sonora lira
y suspiraron cosas bien tristes, cual suspira
amenguando su empuje, sus brusquedades sumas,
en la playa la ola, vuelta un florón de espumas....

Y triunfó como un bueno y escuchó el soberano
vítor, al extinguirse la clara voz del piano;
y todos lo admiramos y todos lo seguimos
porque su bella obra de artista comprendimos....
Y la Gloria, su amada siempre querida y fiel.
puso en su limpia frente coronas de laurel!

Después.... la Parca hirióla con saña. Su figura
perdióse melancólica entre la noche obscura
del *no ser*, perseguida por llorosa elegía
brotada de los pechos que conmoviera un día...
Y el Arte encendió el astro refulgente y divino
de su renombre eterno.... Castro venció al Destino,
pues si su hermosa vida quedó, cual otras, trunca,
nos deja un gran recuerdo y así no muere nunca.

HABACUC C. MARIN

(*) Composición recitada por la Srita. Trinidad Gutiérrez en la "Velada Artística" que, en honor del maestro Ricardo Castro, tuvo lugar el día 21 de Junio próximo pasado en el "Teatro Juárez" de la Ciudad de Oaxaca.

Desde Madrid

CORRESPONDENCIA ESPECIAL PARA «ARTE Y LETRAS»

Por ser una dama de gran prestigio, elegancia y belleza, por haber estado unida en matrimonio con el rico y distinguido caballero mexicano D. José Iturbe, que tan dignamente representó á México en España, creo que la personalidad de Dª Trinidad Scholz es digna de que se la dedique parte de la correspondencia y tanto más cuanto que ha dado una fiesta maravillosa en su hermosa mansión de la Calle Ancha de San Bernardo, antiguo Palacio de los Marqueses de Guadalcazar.

Tradicional ha sido en la casa de Iturbe estas solemnidades. Recuerdo un baile cuando vivían en el Palacio morisco de Xifré en el que todos fueron de tipos orientales; recuerdo otro que representaban cuadros de Goya, y ahora con motivo de las fiestas del Centenario de la Independencia Española tuvo efecto otro, que parecía haber revivido para aquella noche toda la época de Carlos IV y de María Luisa con Godoy y el Alcalde de Mostoles; con Agustina de Aragón y el Empecinado con todos aquellos tipos de perdurable memoria y que en estos días han surgido en nuestra mente cual apariciones que nos daban las gracias por el recuerdo que les tributamos.

Aquella escalera de mármol del Palacio de la viuda de Iturbe, que es la primera en todo Madrid, estaba radiante la noche de la fiesta, haciendo servicio en los tramos, soldados vestidos con los uniformes de 1808 y al entrar al magnífico salón donde se esperaba á la familia real un olor embriagador nos dominaba, merced á que se habían colocado cientos de esas rosas Paul Neyron tan decorativas como aromáticas.

La entrada de los Reyes é Infantes fué grandiosa; Alfonso XIII daba el brazo á la Sra. de Iturbe, la Reina Victoria al Marqués de Ivanrey y seguían la Reina Doña Cristina, las Infantas María Teresa, Isabel, la Princesa Luisa, las Duquesas de San Carlos y de la Conquista, y todo el elemento palaciego en brillante cortejo.

Las reales personas tomaron asiento en la galería central adornada con trofeos de banderas, muchas flores y cuadros de tiempo de Goya y empezó el desfile del histórico cortejo á los acordes de una marcha apropósito.

Abría la marcha una estudiantina formando la comitiva las figuras que os he dicho, no sólo las históricas sino también las que pintó el gran pintor aragonés en sus «caprichos» y «frescos.»

De éstas, las figuras principales eran La Gallina Ciega; El Pelele, Los Saucos, Palafox, Agustina de Aragón, la Condesa de Bureta, Manuela Malasaña, el Empecinado, el Tío Jorge, el cura Don Santiago Sos, la Corte de Carlos IV y el Alcalde de Mestoles, cerrando el desfile una compañía de granaderos de la época formada por lindísimas niñas que capitaneaba con singular gracia Piedad Iturbe.

Terminado el desfile del cortejo se trasladó la concurrencia al inmenso patio de la casa que recuerda los más bonitos de Granada y Sevilla con sus árboles, flores, fuentes y leones de mármol, y allí se alzaba un tablado donde se verificaron bailes típicos españoles que contrastaban con el caracter severo de los personajes que antes habíamos visto en nuestra presencia.

La iluminación de este patio era asombrosa, fantástica, las caras y las «toilettes» de las damas adquirían una brillantez inucitada acariciadas por los raudales de luz que por doquiera se vertían.

Después de un suculento «buffet» se organizó el rigodón de honor, bailado por el Rey con la Sra. de Iturbe, por la Marquesa de Ivanrey que lo bailaba con el Príncipe Pío de Saboya y por la Infanta Isabel que tenía por pareja al Marqués de Ivanrey á los cuales hacía «vis á vis» la Embajadora de Austria y el Ministro de Estado.

No cito nombres, basta decir que la nobleza más antigua, la banca más acreditada, la política más elevada, la diplomacia de rango más superior, estaban allí representadas dignamente, y que este baile junto con el dado por la Duquesa de Bailén y con el que se celebró en el Palacio de Cervellón han sido las notas más salientes del final de la temporada en Madrid, abandonado en el verano y triste bajo un sol que molesta y achicharra.

* * *

En el momento en que escribo estas líneas, Chueca, el popular compositor de zarzuelas inolvidables, está gravísimo y los médicos han desesperado de su curación.

Federico Chueca fué el sucesor de Barbieri que llegó más lejos que éste caracterizando al pueblo de Madrid. En aquel hay cierta finura, cierto aliño, que no tuvo nunca el autor de «La Gran Vía.» Barbieri presenta sus tipos populares con los trapitos de cristianar; Chueca los exhibe como los vemos á diario, no los viste, no los pule, no los acicala, y si fueran capaces de escribir música cantarían lo mismo que Chueca escribe para ellos.

Pero no es esto solo; Barbieri llevaba al pentágrama los cantables que le ofrecían los autores y á ellos se atenía; Chueca hacía los suyos, componiendo libro y música y la creación era genial, inspirada, exuberante, de gracia, de frescura y de color de vida.

Y he aquí por donde el autor de «Lohengrin» y de «El Chaleco Blanco» coinciden, y he aquí de que modo el músico alemán que llevó á la orquesta un mundo infinito de armonías, y el compositor madrileño que hace instrumentar sus partituras con cuatro notas, tienen las mismas ideas sobre su arte y las llevan á la práctica. Chueca jamás instrumentó sus obras, durante mucho tiempo hizo el maestro Valverde este trabajo. Más tarde figuró él sólo en los carteles, el verdadero autor de la partitura, el que buscó al pueblo y pintó sus dolores, sus alegrías, sus pasiones, sus odios, copió sus frases y sus dichos logrando que las repitiesen en música todo el mundo.



SALÓN DE PARIS, 1908.—EL MERCADO DE YERBAS EN KAIROUEN.—GODEBY.

Chueca estudiaba para médico y pronto dejó el bisturí y las drogas, ingresando al Conservatorio, allí estuvo poco tiempo, no necesitaba aprender, y quedándose sin amparo al morir sus padres, entra á tocar el piano en el Café de Numancia por un duro diario y una cena, y allí donde había «canto» y «jipios» nadie se acordaba del pianista. Luego dirigió la orquesta del célebre Teatro de Variedades, comenzando á escribir para el Teatro y siendo ya popular.

¡Pobre Federico! expansivo, franco como pocos, alegre, llanote, madrileño hasta la médula de los huesos, viviendo en contacto con el pueblo y con la «gente de tablas;» serían interminables las anécdotas que de él se podrían contar, pero no puedo omitir lo que le pasó con unos «ratas» que le sustrajeron la cartera con tres billetes de á cien pesetas. Los periódicos dieron la noticia y sabiendo los rateros que habían robado al autor del famoso terceto de los ratas en «La Gran Vía,» recibió el robado la siguiente carta:

«Al saber por los periódicos que la cartera sustraída en el tranvía del Este á las seis y media de la noche pertenecía al señor Chueca, el gremio acordó en junta general devolverle dicha cartera con los tres billetes de banco que contenía y cinco duros de gratificación por parte nuestra como prueba de respeto y admiración al *guripa* de más *pupila* y más salero de España. Como

verá usted no nos quedamos con nada de lo que contenía la cartera más que con su retrato como recuerdo.»

Chueca se guardó sus recuperadas pesetas y repartió las veinticinco de propina entre los pobres.

Descanse en paz el popular autor, el amigo simpático, el de corazón madrileño y amante como nadie del pueblo bajo!....

*
* *

De Zaragoza vienen nuevas muy satisfactorias acerca del éxito obtenido por la ópera de Galdós y Lapuerta titulada «Zaragoza;» se dice que es un acontecimiento artístico, se añade que bien pronto será conocido en todo el mundo musical y se elogian pasajes como el preludio, la jota llamada de los «Sitios» y otros pasajes de la ópera.

El argumento es muy interesante, como hecho por el insigne autor de los «Episodios Nacionales.» El primer acto tiene efecto en la histórica Plaza del Pilar.

Perora un fraile (bajo), animando á la lucha, mientras desfila un triste cortejo de camillas, conduciendo heridos. Interviene en esta escena el coro de mujeres y niños.

Montoria (hijo; el tenor de la ópera,) seminarista, manifiesta no tener vocación religiosa, pues además de estar enamorado de Pilar, según expresa en un magnífico «raconto,» reconoce que la patria en tales momentos necesita guerreros, decidiendo arrojar los hábitos.



SALÓN DE PARÍS, 1908.—SOLDADO DE INFANTERÍA DE MARINA FRANCESA.—PAUL JOBERT.

Montoria (padre, barítono, de gran importancia, como se verá,) arrastra tras sí al pueblo, inflamándole en amor patrio. Este momento da lugar á un «coral» de extraordinario vigor, levantado y sonoro, en el que se jura morir luchando sin tregua ni descanso.

Manuela Sancho (contralto), en tipo de la mujer de pueblo, valerosa y denodada, irrumpe la escena seguida del coro de mujeres igualmente heróicas.

Es página culminante de este mismo acto el «dúo,» ó más propiamente dicho, escena amorosa entre la hija del usurero Candiola y el hijo del héroe popular Montoria. El compositor ha tenido el acierto delicado de combinar en tal momento dos motivos de jota, contrapuntísticamente enlazados, que al oirse simultáneamente, expresan á la vez, con otras vigorosas pinceladas de bellísimo fragmento, la amalgama de pasión y patriotismo, afectos y deberes que embargan el ánimo de los amantes.

Candiola, el repugnante usurero (otro barítono de importancia), sorprende la escena y termina el cuadro primero.

Brillante y originalísimo preludio prepara el acceso al cuadro segundo: de carácter marcial, préstanle carácter el isócrono ritmo de los tambores y el brillante relampaguear de los agudos pífanos.

Los niños marchan al frente del marcial desfile, por una calle en la que se supone habita Candiola.

Llaman á su puerta, y como se niege á facilitar lo que se le pide, dispónense á castigarle duramente.

Montoria lucha entre el amor, el deber y la consideración de ser aquel traidor padre de la que ama. Interviene Pilar en favor de Candiola; éste se retuerce bajunamente, obteniendo por fin el perdón y el dinero, que recoge su insaciable codicia.

El acto segundo es en la Huerta de Candiola, destacándose en el horizonte la famosa Torre Nueva. María del Pilar, la hija del usurero, espera á su novio, el bizarro Montoria. La llegada de éste da lugar á una nueva escena amorosa, de mayor fuerza aún que la del primer cuadro: anhelos por la futura suerte de aquel amor nacido entre lágrimas y sangre, juramentos que aprietan irrompibles lazos, dan lugar á un verdadero derroche de ideas musicales, llenas de poesía y firmeza. Una bomba atraviesa el espacio; su estallido determina la aparición de Candiola, sorprendiendo á los amantes. Violenta escena, en la que el iracundo padre llega á maldecir á Pilar.

Montoria ofrece volver á recoger la palabra empeñada uniéndose á la mujer que idolatra. El motivo de jota, convertido en suave plegaria, es originalísimo y sentido.

Este acto es de los más claros y asequibles á la masa general del público; está bien entendido y mejor expresado.

El tercer acto representa un Hospital de Sangre. El rezo continuado de las monjas de Santa Mónica dá un ambiente de doloroso misticismo á la escena. Los lamentos lejanos de los heridos se mezclan á los rezos de las religiosas y á las frases de desesperada amargura de las mujeres del pueblo.

La entrada de los Montoria reanima los abatidos ánimos, con un brioso «marzial.»

Anúncianse nuevos peligros; los invasores se preparan á asaltar la casa; óyese el coro de hombres, dividido en dos grupos, y cantando.

Efecto nuevo de sorprendente resultado, á no dudar; los defensores ocupan el tejado y azoteas; los invasores llegan por sótanos y pisos inferiores. Final de gran confusión.

El cuarto acto tiene lugar en el templo de San Agustín, convertido en ruinas. El abatimiento producido por el cansancio y el aniquilamiento de la lucha ha llegado á su grado máximo. Candiola al que los acontecimientos separaron de su hija, solicita ahora la protección de los patriotas. Una bomba destuyó su casa é ignora el paradero de Pilar. Increpa á Montoria, el que desprecia sus amenazas, prosiguiendo siempre en su tarea de animar constantemente á los anónimos héroes.

Es notable en este acto el «raconto» elegiáco del barítono y la muerte de Manuela Sancho, cuya figura se agiganta en el término de su vida. Convergen todos los personajes para preparar el final brillante de la obra. Montoria se sobrepone al dolor que le produce la muerte de su hijo Manuel, que pereció en la lucha.

De Candiola se dice que lo fusilan.

La llegada de nuevos refuerzos invasores inflama el ánimo de los que aún sobreviven á la trágica epopeya y este es el momento de surgir el canto patriótico de la jota; esta vez en todo su desarrollo y brillantez.

Se considera esta ópera como lo más notable de las fiestas con que España ha celebrado el centenario de la fecha gloriosa de 1808.

EMILIO BENAVIDES.

Madrid, Junio de 1908.

EN SU ABANICO

Escribir en el aire es loco empeño;
pero, aún siéndolo, en él voy á escribir
la admiración profunda y el cariño
que siento yo por tí.
Y pienso que el hacerlo en mí es cordura;
pues, hasta sin querer,
al agitarlo tú, el aire en que escribo
á cada instante besará tu tez.
En uno de esos besos atrevidos
á tus labios de grana irá á parar;
con tu aliento dulcísimo mezclado
allí se quedará;
y en el momento en que un suspiro exhales
de gozo ó de dolor,
por la entreabierta boca, á lo más hondo.
bajaré de tu ingrato corazón.
¿Podré temer que entre tus propias manos,
como ha de suceder,
muera el original, cuando en el alma
tengas la copia fiel?

C.

TEATROS

Hacía años que no teníamos en México una Compañía dramática francesa y al venir la actual, una absoluta frialdad ha sido la recepción que se le ha hecho. La prensa la ha dedicado en cualquier lugar del periódico cuatro líneas, con la mayor indiferencia, y el público para nada ha llenado la sala de Arbeu, que ha presenciado el fracaso de la «troupe.»

¿Es que no gustan esa clase de obras? ¿es que no se sabe la lengua francesa lo bastante para sacar de la representación el deleite que encanta y distrae?.... De todo ha habido, y seamos justos y francos, los apreciables artistas que se han presentado en esta Compañía no llegan á lo notable ni mucho menos, y el modo de poner la escena, no alcanza el nivel, que ya exige el público mexicano, habituado á ver primores de lujo y de propiedad.

Con tales hechos, que la imparcialidad exige que se consignen, no hay salida posible, el éxito era difícil, el resultado se descontaba desde las primeras noches, y dígase lo que se quiera el negocio del Teatro en México es difícil, y hasta problemático con buenos elementos, y por tanto con medianos, no se debe emprender; esperemos algo mejor para otros tiempos.

* * *

En contraposición con todo esto, se encuentran las brillantes veladas en el Teatro Virginia Fábregas, siempre pletóricas de gente, siempre animadas, respirándose un ambiente de simpatía que irradia desde la escena á la sala y vuelve de ésta á donde vino, más viva, más hermosa, más brillante.

El veterano Leopoldo Burón, D. Leopoldo, como siempre se le ha llamado y no ahora que cuenta algunos lustros, sino antes desde que dirigía con singular talento sus Compañías, ha sido un gran elemento para este Teatro, y merced á él veremos algo de lo antiguo, de aquello que hoy no se escribe, y ya hemos visto en este sentido la «Escuela de las Coquetas» del inmortal Ventura de la Vega.

Muy correcta fué la interpretación de esta obra; había conjunto en la escena, había cohesión; no consiste en que una actriz ó una artista sepa bien su papel, lo matice con talento, lo exprese con verdad; es necesario que haya una síntesis, digámoslo así, en todas las situaciones teatrales. A veces el público aplaude un parlamento, sin observar que otros de los actores que están en la escena, se distrae por ejemplo ó no sigue con la mirada ó con el gesto lo que se está recitando. Y esto que es muy general cuando la obra no está bien puesta, y esto, que no todos ven, es necesario que no suceda y que el director escénico lo remedie y lo observe. No, no hay que buscar «efectos» singulares, particulares, personalísimos, es necesario que el «efecto» resulte del total de todos, como la luz brota de muchos rayos de diversos colores.



MARÍA LUISA DEBOGIS.



LA SOLER.

Aplausos por tanto para todos en la interpretación de la «Escuela de las Coquetas,» y para la eminente Virginia mis plácemes entusiatas. ¿No es cierto que sabe perfectamente la gran actriz que es necesario subrrayar más aquella despedida del acto segundo, cuando altiva, digna, noble, se sjente herida en su amor propio, y en elocuente catilinaria, dice á cada uno de los personajes lo que se merecen, por la intriga ideada por el vengativo «Rompelanzas»...? Ahí está la psicología toda de la obra; en ese «parlamento» el autor supo adaptar con talento soberano, el carácter femenino que pintaba, haciendo una disección, digámoslo así, de las coquetas de salón.

No dominaban en los tiempos del autor de «El Hombre de Mundo» los llamados hoy en día «decadentes» para provecho y honra del hermoso idioma castellano, y por tanto el público después de ver la «Escuela de las Coquetas» á Matilde Diez, aquel prodigio de naturalidad escénica, no podía esperar la representación de una sátira admirable, ingeniosa si las hay, hecha con bisturí que raja, no pluma que escribe, y dedicada á poner en la picota del ridículo á los poetas modernistas, á los decadentes más bien llamados, que eso de «modernismo» siempre ha existido y existirá en tanto el progreso perdure.

«El Tenorio Modernista» es un alarde de gracia de Pablo Parellada, demuestra un trabajo ímprobo, una tarea dificilísima conseguida á fuerza de mucha paciencia, y de labor constante y tenaz. La risa se apodera de nosotros y no nos deja hasta el final; aquella colección de palabras raras que los citados poetas emplean, se encuentran engarzadas en un verso tan galano, tan fácil, tan sonoro, que es una filigrana de lenguaje, no digamos español, pero en fin, decadente de pura raza.

Representar dicha obra era empresa difícil que no es lo mismo aprenderse las palabras usuales y corrientes, que las otras, que no lo son, y por eso según se cuenta, dijo Vázquez en el primer ensayo, «precisa que hagamos esta obra sin apuntador» y así se hizo, y por este motivo salió de un modo perfecto, que hace mucho el saberse bien cada uno su papel.

Lupe del Castillo representó á Doña Inés con raro acierto.

Y Vázquez hizo un «Don Juan» que si Zorrilla lo hubiese visto en la rara indumentaria en que se presentó, seguramente, que desconocería al burlador de Sevilla que roba á la monja en globo, como si fuera Santos Dumont. Muy bien todos los demás con derroche de gracejo, con seriedad cómica de gran efecto, en una palabra, dando á la obra todo el relieve necesario, para el deleite de la concurrencia que noche tras noche, llena el Teatro para solazarse con el «El Tenorio Modernista.»



COMPAÑÍA DRAMÁTICA FRANCESA. FERNANDO DHAVROL.

Otras obras de repertorio siempre aplaudidas han ocupado el cartel como «El Loco Dios» en que Cardona hace un Medina muy aplaudido; «El Incierto Porvenir» comedia de corte muy fino, que gusta más cada día; y la inolvidable «Zaza,» verdadera creación de Virginia Fábregas, que la comprendió en su alto concepto y que nos encanta siempre que la vemos.

Cuando este número de «Arte y Letras» llegue á poder de nuestros lectores se estará representando uno de los últimos éxitos de Benavente, «Los Intereses Creados» de cuya obra me he de ocupar con la atención que merece.

* * *

Todo esfuerzo que se haga por crear una Compañía de Opera con elementos mexicanos, merece el más entusiasta aplauso, y por ese motivo he visto con simpatía, el cuadro que ha estado actuando en el Teatro Orrin, muy correcto, muy igual, muy bien dirigido por el maestro Aragón, y que nos dan óperas del gusto del público saliendo algunas de ellas como «El Trovador,» completamente redondas.

Animo, y á no decepcionarse, á trabajar con ardor, que el triunfo es de los que perseveran, no de los que se amilanan al primer obstáculo. Los altos poderes que rigen la marcha y el desarrollo de las Bellas Artes en México. debieran alentar todas estas Empresas de una manera moral y material, para que los estudios del Conservatorio no fueran estériles, y no se limitaran á exámenes ó Concursos más ó menos brillantes. Entiendo que de ese modo los ánimos no desmayarían, y se lograrían alcanzar muy buenos resultados. En tanto, que el público aliente todas estas Compañías, y que no crea que por no tener apellidos italianos los artistas, y por no cobrar cientos de francos ó liras, valen menos, hay que desterrar preocupaciones y sentir amor á la tierra patria, y á los que se afanan en ella, por ser dignos de las lecciones que se les dá.

* * *

La nota culminante de la semana es, no creais que el beneficio de la Conesa, sino su retirada de la escena del Teatro Principal. Esto ha consternado á los entusiastas de los bailes muy «elevados» y de las coplas con los «suyo» como decía la simpática tiple (?) en «La Bella Lucerito.»

Confieso que he tenido debilidad por la artista que con mala voz y peor escuela nos ha deleitado durante algunos meses, haciéndonos olvidar las asperezas de la vida real. Creo que María es el prototipo de la tiple de «género chico» tal como la sueñan los entusiastas de esta clase de obras, escritas para esa clase de mujeres. Otras tiples que hemos aplaudido, la misma Griffel, que tanto vale, no llegaban á la Conesa, es decir, no descendían tanto como la Conesa, porque en esto, descender es subir, aunque parezca raro.

El público veía en ella una halagadora de las pasiones, pero fina, muy fina, sin ciertos desplantes que causan mal efecto, sin detalles ordinarios, que marchitan la ilusión; el trabajo de la Conesa es como aroma sutil, delicado, que no envenena menos que un perfume fuerte, pero que se aspira con más deleite, con más gozo. Y aquella niña delgadita, menuda de cuerpo, siempre risueña, sujestiva, muy simpática, sabía decir las cosas má satrevidas con cierto candor, que las hacía casi inofensivas, y sin embargo, llegaban á los bajos fondos del instinto.

El público que ahora la recuerda, se olvidará pronto de ella, que las multitudes tienen eso de característico, reciben con palmas al que crucifican á los pocos días; y veremos obras finas del «género chico» que las interpreta correctamenta la Romo, una tiple opacada, como todas, por el meteoro que nos ha deslumbrado pero que ahora tranquilo y despejado el horizonte, ha de lucir su talento, no vulgar por cierto.

Así se ha mostrado en la úllima obra que la hemos visto en «El Naranjal» cuadro ameno de tipos andaluces, zarzuela muy aceptable por la gracia con que está hecha, por la verdad en los caracteres, por lo ingenioso de la fábula, por el interés que despierta, hasta llegar al desenlace muy bien preparado.

La música sin ser una gran cosa se oye con gusto, si se exceptúa la canción final de la gitana y de los gitanillos, donde el motivo es poco accequible, y la instrumentación difusa, la hace

* * *

pesada y desacorde.

Muy brillante, muy animado el beneficio de María Luisa Debogis en el Teatro Arbeu la noche del viernes último. Había deseo de mostrar á la distinguida cantante el afecto que se la tiene en México y el modo como se aprecian sus eximias cualidades artísticas.

El programa fué muy escogido, rayando en todo él á gran altura, sobre todo en «Vittoria Mio Core» de Carissimi y en «Le Roi des Aulnes» de Schubert, y en fin, hasta las canciones francesas que ya las conocíamos, nos parecieron nuevas en tan memorable noche.

Reciba la distinguida dama nuestros más entusiastas parabienes, pues no olvidaremos fácilmente los ratos de encanto que nos ha hecho pasar con su arte incomparable y con el mérito de sus talentos musicales.

LUIS DE LARRODER.



COMPAÑÍA DRAMÁTICA FRANCESA.—GASTÓN BERENGER.

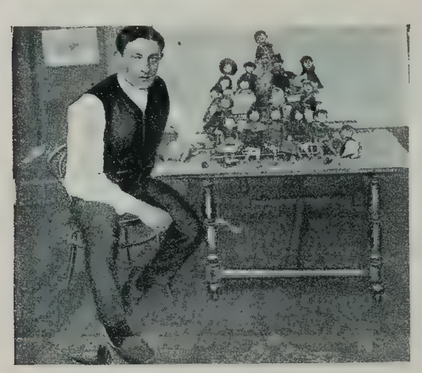
Actualidades Extranjeras

LOS HUMORISTAS POULBOT Y RABIER

La Exposición de los «Humoristas en París,» nunca es aburrida como lo son muchas otras; en la última figuraron en primera línea Poulbot y Benjamín Rabier. No hay hipocondría, por negra que sea, que resista á la inteligencia con que cuenta Rabier, toda la malicia de nuestros hermanos inferiores, los animales. ¿Quién no conoce en publicaciones francesas, las naricitas llenas de gracia, las patitas cortas y las colas levantadas de los perros, de los cochinitos y de los gatos de Rabier? La fantasía de Rabier vive en los tejados, es notable dibujante de animales, tiene instalado su estudio en la terraza de su casa, y allí en pleno cielo, lejos de los hombres, dibuja, talla é ilumina sus inolvidables animalitos.

Poulbot, como puede verse en nuestros dos grabados es un humorista que trabaja con fantoches, y su colección presentada en la Exposición de que venimos ocupándonos, fué de lo más graciosa que puede imaginarse.

De entre los otros muchos nombres de humoristas que aquí pudiéramos citar y que figuraron en el Certamen, no hay que olvidar á Fernando Bac, á Guillaume, á Leandre, á Willette; todos estos dibujantes humoristas predican la moral al estilo del viejo Hoeagarth.



EL HUMORISTA POULBOT EN SU CASA.

En una serie de dibujos, Fernando Bac, cuenta la historia de un hijo de familia, desde «La primera comunión,» desde «Las primeras locuras,» hasta la última que es el matrimonio.

Willette ridiculiza á los mismos humoristas, y ya puede suponerse con cuanto ingenio. Capiollo presentó una colección de estrellas de teatro: Lender, Cleo de Merode y una admirable Sada Yacce de rostro trágico y hechicero, pálida y graciosa figura oriental que reune en un sólo rasgo las cualidades de los maestros japoneses. Otro humorista de gran talento es Henri Detocuhe, quien con su lápiz endiablado, pinta bailarinas andaluzas y todas sus turbulentas danzas.



LA COLECCIÓN DE FANTOCHES DEL HUMORISTA POULBOT.



EL DIBUJANTE HUMORISTA RABIER CON SU COLECCIÓN DE GROTESCOS ANIMALES.

José Belén un humorista de los más jóvenes nos lleva al hogar, al hogar parisiense, donde se adivinan las elegancias de las más coquetas damas de la alta burguesía.

En una palabra, el gran éxito de esta exposición ha consistido en hacer reir á «todo París,» cosa que no es tan fácil como se supone.

MUERTE DE OTRO ACADÉMICO FRANCÉS

En menos de seis semanas han desaparecido de entre los vivos, cuatro miembros de la Academia Francesa. El último ha sido Mr. Gastón Boissier, que era secretario perpetuo de la mencionada institución. Mr. Boissier murió á la edad de ochenta y cinco años en Viroflay, donde residía desde hacía algún tiempo. Había nacido en Nimes en 1823, y en 1843 se le nombró agrega-



MR. GASTON BOISSIER.

do á las clases superiores, más tarde debía llevar á cabo una brillante carrera en la Universidad, después de haber sido profesor de rectórica en provincia, y en seguida en París, fué nombrado en 1865, maestro de conferencias en la Escuela Normal, y más tarde desempeñó la cátedra de elocuencia latina en el Colegio de Francia, de 1892 á 1902 fué administrador de esa alta Institución. Electo miembro de la Academia Francesa en 1876, para reemplazar á Patin, fué en 1895 sucesor de Camilo Doucet, como Secretario perpetuo. Pertenecía también al Instituto de Francia, del cual era miembro, de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras.

Dejó varios trabajos clásicos consagrados al estudio del mundo romano, los principales títulos de esas obras son: «Cicerón y sus amigos,» «La oposición en la época de los césares.» «Horacio y Virgilio,» «El fin del paganismo,» etc., etc. Gaston Boissier no solamente fué un erudito y un excelente profesor, sino también un escritor de clásica elegancia. En cuanto al hombre, debemos decir que su benevolencia, su afabilidad y su buen humor eran proverbiales; se contaba entre el número de esos amables sabios, entre quienes el culto ferviente de las humanidades, desarrolla y mantiene las cualidades nativas del espíritu y del cuerpo.

VIAJE DE UN MINISTRO FRANCÉS AL ÁFRICA

El Ministro de las Colonias, Mr. Milliés Lacroix, acaba de regresar á París encantado del viaje que hizo á las posesiones francesas del Africa Occidental. Recorrió con entusiasmo y valentía, que admiró á sus subalternos, el Dahomey, el Senegal, la Guinea y la Cote d'Iveire, interesándose por los colonos y por todo cuanto encontró á su paso. Este viaje de estudio ha sido muy distinto de otros que han hecho en el continente negro algunos hombres políticos. Es claro que las recepciones oficiales varían poco en los distintos palacios de gobierno coloniales y no difieren mucho, unas de otras entre sí; pero el ministro Milliés Lacroix, se preocupó especialmente en su viaje por estudiar la raza negra y sus costumbres.

Además le aconteció viajar de una manera que nunca se había imaginado en sus lejanos ensueños. En el Dahomey, por ejemplo, cuando quiso visitar algunas factorías muy alejadas del centro, se vió obligado á viajar en hamaca, con las piernas colgando á uno y á otro lado.



COMO DESEMBARCÓ EL MINISTRO EN LA RADA DE COTONOU.



EL REY DE PORTO NOVO ADJIKI-TOFFA, PRESIDIENDO UN CONSEJO DE MINISTROS.

Pero probablemente la impresión más inesperada que debió experimentar, fué la que le reservaba su desembarque en Cotonou, (y que representa nuestro grabado) en donde le fué preciso embarcarse en la tradicional cesta de mimbre izada á una grúa del muelle, para pasar del bote á la plataforma del desembarcadero. Asistió á numerosos tams-tams, presenció danzas venerables, admirando la parte hierática y la antigüedad de su origen, muy pintorescas por cierto. Asistió igualmente á fiestas muy primitivas y muy sencillas, que fueron sabiamente organizadas en honor suyo, y á un consejo de ministro del rey Adjiki-Toffa.

LA FABRICACIÓN DE SOMBREROS DE BAMBÚ

Entre los muchos empleos que tiene el bambú en el Extremo Oriente, uno de los más curiosos y notables es la fabricación de sombreros.

Efectivamente, para transformar ese carrizo duro y quebradizo en sombreros de una flexibilidad y de una ligereza extraordinarias, emplean los orientales procedimientos muy dignos de conocerse.

Un francés llamado Petitjean, posee en Tangerang, cerca de Batavia, una fábrica de esos sombreros.

Cuando el bambú ha llegado á su completo desarrollo, pero que aún no esté verde y no ramificado, se le corta. El transporte se efectúa á lomo de indígena, pues el menor choque contra la madera de una carreta, produciría manchas imborrables en el sombrero. Enseguida los obreros raspan con un cuchillo la parte verde y dura, y después exponen el bambú durante dos días al rocío de la noche y al calor del sol. Cuando la savia se ha endurecido suficientemente, pueden obtenerse tiras muy regulares. Como el bambú ha sido seccionado en cada nudo, se cortan los pequeños troncos en barillas de tres á cuatro centímetros de ancho, de las cuales sólo se conserva la parte exterior, que tiene el grano muy duro y apretado y un espesor de dos á tres milímetros. Ya entonces, después de haber practicado en la extremidad una incisión muy ligera, basta apoyar sobre esa extremidad, encorbando la varilla para que se desprenda un copo del grueso de la incisión; así pueden sacarse de una varilla, cinco ó seis cintas que se adelgazan con un cuchillo, aumentando así su brillantez y su flexibilidad. Los sombreros trenzados por mujeres, son reunidos enseguida unos con otros en forma de campana doble, como los sombreros de Manila. Esta operación se confía á niños y niñas japonesas.

Como estos sombreritos se les paga por estajo, y tienen los dedos más ágiles que sus mamás, ganan con frecuencia mucho más que ellas, y nuestros lectores podrán ver sus rostros regocijados, en la ilustración de este artículo.



LOS NIÑOS OCUPADOS EN REUNIR LOS SOMBREROS CON FIBRAS.



Besos que Matan.

PARA «ARTE Y LETRAS»

La Infanta Doña Inés cayó en demencia;
robóle el juicio el singular capricho
de dar un beso al sol ... nunca la ciencia
de su mal el origen nos ha dicho.
Adoraba en Don Lope ciegamente,
y he aquí como refieren sin ambajes
ciertas conversaciones casualmente
sorprendidas, sus damas, dueña y pajes:
«.... Don Lope, desque aquel beso
me pedísteis por mi mal,
cuerpo y alma caen al peso
del mesmo golpe mortal.
Negar ordena el recato;
otorgar manda el amor....
¿véis qué conflicto insensato
entre el deseo y el temor?
Decidme vos que sois sabio,
decidme lo que es besar
-Dos almas que á flor de labio
se buscan para soñar.
—Luego, el que en unión aquesa
la esencia obtiene, es razón
que no se dé mucha priesa
por obtener la armazón.
Que pensar es de los buenos:
Si en el beso el alma vá,
¿cómo ha de querer lo menos
quien lo más obtuvo ya?
Para refrenar mi duelo
fuí á confiarle mi aflicción
á la que lee desde el cielo
como un libro el corazón.
Bien podéis dudarlo agora
pero os juro por mi Dios,
que la Divina Señora
dijo así con dulce voz:
«Ni en ser barragana hay gozo,
ni gozo que huye querrás:
besa en buena hora al esposo,
al pretendiente jamás.
Jáctese antes la tu lengua
de poder al sol besar,
que de haber dado en tu mengua
beso que no debas dar.»
Tal dijo y de obedecella
hizo promesa el amor....
¿véis?.... de mi faz que fué bella
vá escapando la color;
y es que sé que no besaros
es del recato crisol;
pero quiero el beso daros....
¡preciso es que bese al sol!
Empeñado en obtenelle,
insiste y llora el garzón,
y ella dice: — por hacelle,
cubriré la condición.
Y agravóse, hasta que un día
cubierta en vivo arrebol
su faz, «Besadme,» decía,
«Don Lope,......! al fin beso al sol!»
Y murió.... de su locura
en todo el reino se habló:
¡Infanta más sin ventura
nunca el mundo contempló!
....

Y al expirar Don Lope, en el oído
del confesor, murmura consternado:
«Un puñal de dos filos nos ha herido;
á entrambos igual muerte nos ha dado:
á ella un beso deseado y obtenido,
á mí un beso pedido y no alcanzado.»

México, Junio 20 de 1908.

MARCELINO DAVALOS





LAS BODAS DE PLATA DE "EL TIEMPO."

La noche del último martes, todos los habituados á leer la prensa de la tarde, nos sentimos agradablemente sorprendidos al recibir el número extraordinario lanzado á la circulación por nuestro muy estimable colega *El Tiempo*, para celebrar el vigésimo quinto aniversario de su venida al periodismo metropolitano.



SEÑOR LIC. D. VICTORIANO AGÜEROS,
Director-Fundador de "El Tiempo"

Amén de las cuatro planas ordinarias, el número lleva diez impresas en magnífico papel satinado y profusamente ilustradas.

El sumario completo de esas diez planas es:

"1a. plana.—Texto: 25 años de labor periodística.—El Programa de "El Tiempo," por el Lic. F. P. García.—Grabados: Retratos de los Sres. Agüeros, P. Solé, Lavat y Montes de Oca.—Facsímiles del primer número de "El Tiempo" y del primero de "El Imparcial," precursor de aquél.

2a. plana.—Texto: Sigue 25 años de labor periodística.—Sigue el programa de "El Tiempo,"—Lo que "El Tiempo" ha hecho en pró del periodismo nacional, por M. Fernández.—Grabados: 30 retratos de algunos de nuestros Redactores.

3a. plana.—Texto: La labor literaria de "El Tiempo," por A. Agüeros. Grabados: 30 retratos de algunos de nuestros colaboradores literarios.—Facsímiles de 16 portadas de los suplementos literarios de "El Tiempo," del Album Guadalupano y de la Biblioteca de Autores Mexicanos.

4a. plana. Texto: Sigue La Labor literaria de "El Tiempo."—E. C. O'Gorman, por J. M. Bustos, S. J.—La Santa Sede, el Episcopado Mexicano y "El Tiempo." Las bodas de plata de "El Tiempo," por Juan de Dios Peza. La Labor de "El Tiempo," por el Lic. F. Elguero.—Mi última prisión, por J. de Arriola.—Desafíos.—Grabados: 18 retratos de colaboradores diversos.

5a. plana.—Texto: Denuncias de "El Tiempo" y procesos del Director y Redactores, por el Lic. A. Villaseñor y Villaseñor. En el 25 aniversario de la fundación de "El Tiempo," por T. Torres. España, los españoles y "El Tiempo."—"El Tiempo" en el Extranjero, por A. Agüeros.—"Traidores." Grabados: Fachadas de las casas donde "El Tiempo" ha tenido sus oficinas.

6a. plana. Texto: Mi cuarto Bautismo, por D. T. Sánchez Santos. Silvio Pellico, por el Dr. A. F. López.—Habla el señor Canónigo D. Vicente de P. Andrade.—¡Loado sea Dios!, por el señor Arcedián Dr. R. López.—Gratos Recuerdos, por J. A. Reyes.—Grabados: Grupo de Periódicos que se publicaban en 1883 y grupo de los que se publican actualmente.

7a. plana.—Texto: Gratos Recuerdos, por E. Arriola. Mis 72 horas de bartolina, por D. González.—En el 25 Aniversario de "El Tiempo," por F. Montes de Oca.—Un Anónimo Salvador, por J. Agüeros.—Gratitud, por A. de P. Moreno.—Reminiscencias Gratas, por V. F. Frías.—Después de cuatro lustros, por el Ing. J. Galindo y Villa.—Carta del Sr. A. García Granados.—Grabados: Retrato del Sr. González, Administrador actual de "El Tiempo."—Dirección, Biblioteca y Redacción de "El Tiempo." Departamento de Cajas.—Fotograbado. Departamento de Negativas.

8a. plana. Texto: "El Tiempo" y la Prensa nacional, por A. Agüeros.—¿..........?, por F. Osacar.—Por los muertos. E. Arriola. Letra Menuda, por F. López Carbajal.—"El Tiempo" y los tiempos, por el Lic. J. N. Cordero. Mis buenos amigos los operarios de "El Tiempo," por M. Fernández. Grabados: Retrato del Sr. Hernández, Director General de los talleres de "El Tiempo."—Grupo general de empleados y operarios de "El Tiempo."—Administración, Empaque, Linotipos y Máquina "Router."

9a. y 10a. planas.—Lista de los Redactores y Colaboradores que han escrito en "El Tiempo."

Cuando á mediados de este siglo, algún escritor imparcial, honrado y sincero, haga la historia de la prensa mexicana en los últimos años del siglo XIX y en los principios del XX, no cabe duda, de que «El Tiempo» ocupará un lugar previlegiado. Basta leer el extenso artículo que se titula «Veinticinco años de labor periodística» para comprender hasta qué punto, el Director de ese diario, tuvo fé en sus ideales y luchó por ellos, hasta qué punto fué siempre su divisa: «Honradez y Trabajo» para comprender cómo pudo llegar á conquistarse la admiración y la estimación de sus mismos opositores en política y en ideas religiosas.

Y es que, tanto en el periodismo, como en cualquiera de los diversos campos donde actualmente se debaten las ideas que pretenden mejorar la condición humana, sólo dos cosas se exijen para triunfar: Sinceridad y Honradez.

Y estas dos cualidades, siempre fueron como antes dijimos, la divisa que, sobre campo azul á barras de oro, ostentó «El Tiempo.»

Del numerosísimo grupo de sus colaboradores políticos y literarios, que figuran en la muy larga aunque incompleta lista que publica en una página de su número extraordinario, muchos hay muertos, muchos esparcidos en las diversas redacciones de revistas quincenales, semanarios y diarios que se publican en la capital y en diversas ciudades de la República.

De entre los primeros, hay algunos cuyos nombres perdurarán por mucho tiempo en las letras patrias; son dignos de mencionarse y merecen un cariñoso recuerdo.

Decid si no vais á verlos en rápido desfile, Manuel J. Othon, alto, flaco, siempre ingenuo y siempre bueno, riendo con carcajadas estruendosas á cada cuento picante que escuchaba; el P. Ramón Valle, pálido, achacoso, con su casco de cabellos plateados y sus anteojos negros, recordando en sus últimos años, los de su juventud guerrera y gloriosa; D. Rafael Angel de la Peña el culto letrado, de mediana estatura, correctísimo en el vestir y en sus maneras, con su indomable tic nervioso; D. Agustín Verdugo, obeso, rubio, de dulces y tristes miradas. frente despejada, fácil y persuasiva palabra, gloria del foro; Pancho Sánchez Santos, rubio, nervioso, de ensortijada cabellera...... y otros, que si bien se hundieron ya en la tumba, no lo están en el recuerdo de quienes fueron sus admiradores, sus compañeros de labores ó sus amigos.

De entre los vivos, laboriosa y ardua sería la tarea de citar en cuales redacciones y en qué ciudades de la República laborarán en pró de ese ideal —torcido á veces, pero casi siempre noble— que persigue el periodismo: ilustrar y hacer que la paz reine entre los hombres de buena voluntad.

«Arte y Letras» cuenta entre sus redactores dos que laboraron en «El Tiempo» (Manuel Haro y Alberto Leduc) y que hoy como entonces, admiran y estiman al digno director de ese diario.

En estas líneas, este semanario envía su calurosa y cordial felicitación al Sr. Lic. D. Victoriano Agüeros por haber visto casi cumplida la tarea que se impuso hace veinticinco años, cuando pedía libertad de conciencia, de pensamiento, de enseñanza, de cultos, de asociación, Iglesia libre en el Estado libre, y paz á los hombres.

Ojalá la Providencia conceda al Sr. Agüeros, vida y salud para celebrar las bodas de oro de su prestigiado diario.



NUMERO ESPECIAL — EL TIEMPO — NUMERO ESPECIAL

DIARIO CATOLICO

FUNDADOR DIRECTOR Y PROPIETARIO: VICTORIANO AGÜEROS

25 años de Labor Periodística

El programa de EL TIEMPO

EL IMPARCIAL.

EL TIEMPO.

Facsímil de la primera plana del número especial de "El Tiempo."



TEATROS EXTRANJEROS

«EL MATRIMONIO DE UNA ESTRELLA ARTÍSTICA.»—TEATRO DEL VAUDEVILLE.—PARÍS.



«EL MATRIMONIO DE UNA ESTRELLA ARTÍSTICA».—ACTO 1º ESCENA II.

El primer motivo por que tanto ha gustado la pieza de los Sres. Alejandro Bisson y Jorge Thurner, consiste en que es una comedia honrada, escrita por hombres honrados.

Sin amargura y sin canallería, sin excesiva vivacidad, sin extraña psicología, pero sí con franca ingenuidad de observadores, han sabido interesar, divertir y conmover, según la fórmula antigua del teatro bueno, con medios en los cuales se revelan, para satisfacción de los espectadores, las influencias combinadas de maestros como Augier, Labiche y Sardou.

En algunas escenas preliminares, se presenta á Florencia Bell. Es una estrella de comedia ya un poco madura, puesto que tiene una hija de diecinueve años, pero siempre alegre, enamorada y coqueta.

De imaginación exaltada y de carácter arrebatado, pero de muy buen corazón, Florencia, en su casa, domina á todos sus parientes, con cierta dureza y según está su humor.

Francino, su medio hermano, Ivonne Armelle su amiga, Fanoche su sobrina, el apuntador Sóstenes y su hija Gilberta, cuando va á París, todos tienen que soportar á Florencia.

Gilberta vive en Angers, confiada á solicitud de Ildefonso Lacrompe, á quien llama padrino; pero es su padre.

Ildefonso era estudiante cuando Florencia iba al Conservatorio y ocupaban, pared de por medio, cada uno un cuarto en una casa de la calle Bergére. Se amaron con todo el arranque, toda la sencillez y toda la imprudencia de su juventud. Y nació Gilberta.

No era todavía muy grande, cuando ya su mamá divertía con otros placeres su sensibilidad versátil, ávida de conquistas.

Ildefonso, fiel á su primer amor, pero conociendo la falta de seducción que la edad acentúa en él cada día más, se ha retirado á Angers, donde ejerce con modestia la profesión de archivero y con pasión la de padre natural.

Ha hecho de su hija una criatura sencilla y buena que tiene el encanto y la belleza de su madre y la melancólica seriedad de su padre.

Florencia Bell en pleno éxito, en plena aventura, no se ha dado cuenta de que el tiempo pasa y vienen los años. No se siente envejecer ni ha observado que Gilberta ya es una mujer.

Y el corazón de Gilberta ha despertado, ama á un joven ingeniero de Angers, que se llama Andrés Lamberthier, muy guapo, inteligente, laborioso y seductor.

Los Lamberthier, á quienes espanta la idea de ver entrar á su hijo en la familia de una actriz, han negado su consentimiento. Andrés ha decidido que su resolución es inquebrantable. Convencidos á medias, los Lamberthier, exigen que por lo menos Ildefonso Lacrompe legitime la situación, casándose con Florencia Bell.

Y para negociar esos preliminares, una hermosa mañana, caen Ildefonso y Gilberta en casa de Florencia.

Esta, asustada al principio, se irrita después y acaba por enternecerse.

Gilberta é Ildefonso imploran, Ivonne Armelle aconseja y Florencia consiente en recibir á los Lamberthier en un salón, del que han quitado muchas flores y chucherías; la actriz se viste su traje más sencillo.

Se efectúa la recepción; Andrés llega primero, su alegría y su naturalidad agradan á Florencia y la hace ruborizar un poco diciéndole—sin mucho tacto hay que confesarlo—que toda la clase estaba enamorada de ella cuando él estudiaba retórica.

Los padres de Andrés son un poco más reservados y la conversación languidece. Sin embargo, todos se separan encantados unos de otros.

Andrés se retrasa un poco; Florencia quiere tener con él una entrevista, puesto que va á confiarle á su hija, justo es que lo conozca.



«EL MATRIMONIO DE UNA ESTRELLA ARTÍSTICA.»—ACTO 1º ESCENA III.

Le hace preguntas respecto á su vida, su vida amorosa, naturalmente. Ella está pronta á hacer confidencias á cambio de las que exige. Pero no llegan á encontrar el tono justo que deba convenir á su situación; Florencia es demasiado vivaz y Andrés muy dócil á su encanto. El buen muchacho no sabe de donde le viene su alegría, y la actriz no se explica qué clase de simpatía va apoderándose de ella.



«EL MATRIMONIO DE UNA ESTRELLA ARTÍSTICA.»—ACTO III. ESCENA I.

Tres meses después, las relaciones entre los Lamberthier y Florencia son muy cordiales. Pasan todos juntos el verano en la Baule; Gilberta ha ido por quince días á Saint-Grentín con su padrino á la casa de su abuela. Se ha escogido el momento para esa piadosa visita. Así, pues, para lo que los autores se proponían, sacaron encuentros psicológicos muy curiosos de la presencia simultánea de Gilberta y de Florencia, de la turbación y las aspiraciones de Andrés entre su novia y su futura suegra.

Pero en fin, quisieron que se operase una transformación en el corazón de Andrés y en ausencia de Gilberta esa transformación fué inconsciente.

Florencia ha revolucionado la existencia familiar de los Lamberthier.

El Sr. Lamberthier se siente rejuvenecido de veinte años, y si su entusiasmo no llega al ridículo, por lo menos la excitación de Andrés, es muy seria y hasta peligrosa.

En medio de los juegos, de las bromas y de las risas, Gilberta que acaba de llegar, se siente extranjera y como importuna. ¡Se regocijaba tanto volver á ver su á novio!

Pero él, ni siquiera ha ido á esperarla á la estación y no encuentra para recibirla más que frases, cuya vulgaridad revela muy crudamente la indiferencia.

Hay que confesar, que choca un poco ese cambio, sobre todo por la inconciencia absoluta de Andrés y por su increíble ligereza, es todavía más culpable que Florencia.

Que Florencia, que conoce bien á los hombres y que ha practicado la galantería, no haya reconocido en las miradas de Andrés y en sus conversaciones una equívoca sensualidad, no es admisible.

Obra como una joven sin experiencia, cosa que asombra.

En cuanto á Andrés, no nos interesaríamos por él, si sufriendo el encanto de Florencia, se esforzara por lo menos en resistir.

¿Y qué decir de Lamberthier padre, que parece empujar á su hijo en la rápida pendiente porque se desliza?

¿Y de la Sra. Lamberthier, que irritada por las excentricidades de la actriz, no encuentra una palabra eficaz para advertir á su hijo lo inconveniente de su conducta?

De cualquier manera que sea, Gilberta ha sorprendido (sorprendido no es la palabra) á Andrés dando á Florencia, por vía de juego, un beso apasionado.

Desesperación de la pobrecilla; se confía al bueno de Ildefonso, quién se apresura á advertir á Florencia.

Como antes decíamos, parece sorprendente que ésta necesite advertencias. Para ella, es aquello una verdadera revolución. Pero como tiene buen corazón, quiere que en el acto cese el equívoco. Le hablará á Andrés; pero éste niega que sus sentimientos para con Gilberta hayan variado. Si él se muestra tan ligero, es porque Florencia ha sido muy inconsecuente; ella se ríe de sus audacias y de sus bromas, hasta el momento en que un gesto del joven denuncia su verdadero deseo y su secreta pasión y ella lo rechaza colérica y exclama:

—Idos....y que jamás os vuelva á ver.

Felizmente todos estos personajes, con sus sentimientos ligeros y volubles, no están comprometidos lo bastante en el drama, para que no puedan volver sobre sus pasos.

Y es lo que acontece en el tercer acto para satisfacción de los asistentes. Andrés vuelve en sí de su extravío, y es muy sinceramente desgraciado por haber perdido á su novia, á quien ama de veras, (había olvidado que la amaba y ha vuelto á acordarse de ella) y presenta sus excusas á Florencia.

Esta, por su parte, con la espontaneidad que la caracteriza, se acusa de haber cometido todas las faltas; y para probar sus buenas resoluciones y su renunciamiento definitivo por el placer, no rechaza la idea del matrimonio que le sugiere su amiga Ivonne.

Los novios se reconcilian; pero la verdad es, que en lugar de Gilberta, nadie estaría muy tranquila.

Juana Granier interpretó maravillosamente el papel de Florencia Bell, con naturalidad y viveza. Las ligeras inconsecuencias que hemos señalado, las escamotea á fuerza de tacto, de medida y de inteligencia.

Para los autores, Juana Granier es una aliada, más que una intérprete.

El papel de Ivonne Armelle no es muy importante; Margarita Caron le presta en él, su sonriente autoridad y el encanto de su elegancia.

Cecilia Caron desempeñó el papel de la Sra. Lamberthier, con esa dulzura de fisonomía, que dan los cabellos grises á las caras todavía jóvenes.

La poderosa belleza de la Srita. Mornand se impone en sus menores aptitudes, así como en los menores papeles se afirman su facilidad y su elegante naturalidad.

La Srita. Caréze se hizo aplaudir mucho en el importante papel de Gilberta; fué para ella un triunfo de muy buena ley. La ingenuidad de esta joven artista no es fingida, su juego no está todavía manchado con ningún ardid del oficio, ni con triquiñuelas precoces de las que echan á perder los mejores dones. Se gusta en la Srita. Caréze, ese matiz de timidez que indica sinceridad. ¡Y es tan raro en el teatro, una verdadera ingénua!

Lerand hizo un pintoresco Ildefonso Lacrompe, y Luis Gauthier tiene toda la juventud, la ligereza, la seducción y el ardor que convienen á Andrés Lamberthier.

El padre de Lamberthier, ingénuo, jovial y ligeramente ridículo, es M. Joffué, quien lo interpretó con franqueza y con verbo. Por último, hay que citar á Vertin en el papel del apuntador.

EL TEATRO DE ARTE.

Apesar de todo, el llamado «Teatro de Arte» existe ya en España y ha empezado á dar brillantes funciones. En la primera se dió á conocer una obra interesantísima y que autores y empresas la creían irrepresentable; sólo Fuentes la hizo y eso en Granada, en función conmemorativa ó cosa semejante y sin que por ello lo llevara después entre las de su repertorio; nadie creía en la posibilidad de dar vida escénica al hermoso drama místico de Angel Ganivet, y sin embargo, «El Escultor de su Alma» vivió en el escenario, apoderándose del público sano y libre de prejuicios con tanta fuerza que difícilmente podían citarse extremos que fuesen escuchados con más fervoroso silencio.

«El Escultor de su Alma,» merece eso y mucho más; merece un estudio detenido ó por lo menos más de una audición; sus bellezas son tantas, la profundidad de su filosofía tal, que requiere una atención enorme para ser percibida y aun contando con ellas no pueden ser gustadas todas sin tiempo para paladearlas.

La figura del escultor Pedro Martín es la figura misma de Ganivet, un espíritu atormentado, angustiado, por el anhelo infinito de autoperfección ó mejor de autocreacción y la lucha de ese espíritu con el cuerpo, constituye el drama tremendo que tiene sus momentos álgidos en los monólogos conque comienza y termina el acto primero y en la gran escena del acto segundo y en la patética escena final.

Muy buena la interpretación, distinguiéndose el actor Pedro Granda y con él Carmen Navarro, Anita Martes y Daniel de la Escosura.



TEATRO DE ARTE EN MADRID.—UNA ESCENA DE «EL ESCULTOR DE SU ALMA.»

ACTUALIDADES

En honor del Sr. General D. Jesús Lalanne se celebró un gran banquete organizado por sus numerosos amigos, deseosos de celebrar el quinquagésimo aniversario de la primera batalla en que tomó parte el valiente militar, que fué la toma de la plaza de San Luis Potosí por fuerzas republicanas, en las que se hallaba afiliado este distinguido veterano y tal fué el arrojo que demostró, que le valió su ascenso á capitán.

A las dos de la tarde se hallaban reunidos en torno de la mesa todos los comensales y desde que empezó el banquete las Bandas de Policía y Artillería no dejaron de tocar selectas piezas.

El Sr. General Lalanne ocupaba el lugar de honor, teniendo á su derecha al Sr. Ingeniero D. Gabriel Mancera, Presidente de la Comisión organizadora, y á la izquierda al Sr. General D. Julio Cervantes.

Seguían á ambos lados los siguientes caballeros:

Sres. Coronel Félix Díaz, Ingeniero Ignacio de la Barra, Ingeniero Alberto Robles Gil y Dr. Constancio Peña Idiáquez, que integraron la comisión; General Joaquín Beltrán, General Gustavo Mass, Manuel Salamanca, Mayor Porfirio Díaz, Mayor Gabriel F. Aguillón, General Rodrigo Valdez, General Adolfo Iberri, General Antonio R. Flores, Rufo Sada, Coronel José M. Servín, Ingeniero Pedro Armendáriz, Licenciado Ramón Prida, Lic. Alonso Mariscal y Piña, Ingeniero José Cerezo y Galán, General Miguel Gil, Coronel Emiliano Poucel, General Eugenio Escobar Escoffie, Lic. Raúl Lalanne, Ingeniero José de las Fuentes, Licenciado Luis Velasco Rus, Coronel Manuel E. Escobar, Lic. Daniel García, Lic. Genaro García, Lic. Emeterio de la Garza, Lic. Pedro Laclaud, General Francisco de P. Ramírez, Lic. Demetrio Salazar, Coronel Antonio Tovar, General Emiliano Lojero, Dr. Rafael Caraza, Lic. Manuel Padilla, Lic. Fernando Castañón, Lic. Octavio Mancera, Coronel Gabriel Cuevas, José de la Peña y Guerra, Lic. Victoriano Salado Alvarez, Ingeniero Pablo Moreno y Veytia, Coronel Pedro Ojeda, Lic. Lorenzo Elízaga, Gabriel Guerrero, General Melitón Hurtado, Lic. Carlos Rubio Marroquín, Lic. Ramón Corona, Eduardo Cuadros, Gustavo Lalanne, Dr. Máximo Gallardo, Luis Rodríguez Contreras, Coronel Alberto Aguilar, Dr. Francisco de P. Echeverría, Dr. Luis Garduño Soto, Ricardo Sampedro, Lic. Eduardo Zárate, Coronel Joaquín Larralde, Mayor Luis G. Pradillo, Enrique Beltrán, Coronel Manuel M. Velázquez, Ingeniero Nicolás Mariscal y Piña, Lic. Enrique Arroyo, jr.; Lic. Francisco M. de Olaguíbel, Alberto Páez, Raul Aspe, Fernando Lalanne, A. Soberanes, Francisco de la Peña, Manuel A. Green, Everardo Barajas, Lic. Juan Díaz Monterrubio, Lic. Carlos Guerrero, Lic. Pascual Luna Parra, Celso Acosta, Horacio Lalanne, Lic. Ramón González Suárez, Lic. J. Luciano Varela, Adolfo Bernáldez, Ingeniero Pablo Salinas y Delgado.

Al llegar la hora del «champagne» se levantó el señor Ingeniero Gabriel Mancera y en elocuentes frases encomió la vida militar del Sr. General Lalanne como hombre de gran valor y de firme carácter. Después el Sr. Adolfo Bernáldez dijo una composición por él escrita en honor del referido caudillo y en el mismo sentido de elogio, hablaron otros varios señores, distinguiéndose por su discurso elocuente el Sr. Lic. Olaguíbel. A todos los oradores contestó en cariñosas frases y visiblemente conmovido el obsequiado con esta solemnidad en la que reinó un gran espíritu de cordialidad y de afecto.



GRUPO DE ASISTENTES AL BANQUETE CELEBRADO EN HONOR DEL GENERAL LALANNE.



SR. VICTOR SÁNCHEZ OCAÑA, MINISTRO DE GUATEMALA EN MÉXICO

* * *

Dadas las circunstancias por las cuales ha atravesado Guatemala se esperaba con verdadero interés al nuevo Ministro que había de representar en México á la República á que nos acabamos de referir y que llevaba algún tiempo con un simple Encargado de Negocios.

La noticia de que venía á ocupar el puesto de Ministro una persona de carrera diplomática esclarecida como lo es el Sr. D. Victor Sánchez Ocaña, causó muy buena impresión y por eso su llegada tuvo el beneplácito de todos en las altas esferas diplomáticas y políticas.

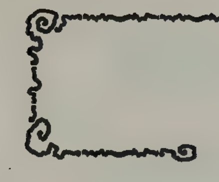
Tardó algún tiempo en ponerse en camino para nuestro país por haber acaecido los últimos sucesos en Guatemala, cuando estaba disponiendo su viaje, pero reinando de nuevo la paz, no demoró el viaje, para ocupar tan importante puesto.

Es el referido diplomático persona de vasta instrucción, muy caballeroso, y gran conocedor de los problemas que se agitan en el porvenir de las Repúblicas Centroamericanas, motivos todos que hacen esperar que su gestión ha de ser muy acertada.

Con gran solemnidad fué recibido por el señor Presidente de la República para la entrega de sus credenciales que le acreditan como Ministro Plenipotenciario en México. La ceremonia tuvo efecto en el Palacio Nacional asistiendo todos los Secretarios de Estado, los Ayudantes del señor General Díaz y gran número de personas de alta posición social.

Muy cordiales fueron los discursos cambiados en tan importante acto, reflejándose en ellos el deseo de ambos países de estrechar aún más sus relaciones diplomáticas, en pró de la concordia de los intereses de América en general, y de los particulares de ambas Naciones.

El Sr. Sánchez Ocaña, se retiró del Palacio Nacional con los mismos honores con que había llegado, siendo conducido á su domicilio en elegante carruaje de la Presidencia y acompañado por el primer Introductor de Embajadores.



LIBROS Y REVISTAS

NUEVA BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES.

Acaba de publicarse en Madrid el tomo octavo de una obra clásica y monumental que dirige el Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo; y que será honra y gala de la librería española del siglo XX. Llámase «Nueva Biblioteca de Autores Españoles,» y del primer tomo, escrito por el eminente director de ella, vamos á dar aquí una breve reseña.

Se titula «Orígenes de la Novela,» y el erudito crítico comienza por mencionar los fabulosos relatos que la antigüedad clásica, griega y latina produjo, ya para recrear con su mera exposición, ya para sacar de ella alguna saludable enseñanza.

Menciona en primer término la «Odisea,» esa gran novela de aventuras, en la que, los naufragios y trabajos del protagonista, y aun los detalles domésticos más menudos, están envueltos en una atmósfera luminosa y divina, que los ennoblece y realza, bañándolos de pura y serena idealidad.

Menciona y comenta todas las obras clásicas griegas y latinas posteriores á la «Odisea,» deteniéndose en el «Satyricon de Petronia,» del que dice que nunca debiera haber salido de la Necrópolis científica.

Pasa en seguida á estudiar el cuento y la novela en los pueblos de Occidente, y con especialidad entre los árabes y judíos españoles y cita en primer término las traducciones castellanas del «Calila y Dimna» y del «Gendebar,» que tanta importancia tienen, no solo en el proceso cronológico de la novela, por estar inmediatamente derivadas de un texto arábigo, sino que lo tienen capitalísimo para la historia de nuestra lengua, entre cuyos más vetustos monumentos se cuentan.

«Calila y Dimna» son los nombres de dos lobos cervales, narradores de los cuentos que figuran en el libro.

Este es un cuento de cuentos, que fué popularísimo en el siglo XIV y que sirvió de modelo para «Las mil y una noches,» el «Decamerón» y los «Cuentos de Cantorbery.»

Todas las fábulas del «Calila y Dimna» están puestas en boca de animales, y allí se encuentra el primitivo apólogo de la Perrette, de Lafontaine y de «La Lechera.»

El «Gendebar» fué un libro indio que se llamó en castellano «Libro de los engaños y asayamientos de las mujeres.»

Habla después D. Marcelino de la aparición de obras originales, vaciadas en el molde de los libros orientales, y cita, en primer lugar, el «Libro de los castigos é documentos,» que D. Sancho el Bravo compuso para educación de su hijo D. Fernando, terminándolo en 1292 en medio de los cuidados del cerco de Tarifa. Es un catecismo político moral, en el que se confirma la doctrina con gran copia de ejemplos históricos, anécdotas y cuentos.

Viene en seguida la crítica y los comentarios de los libros catalanes de Raimundo Lulio, del «Libro del Gentil y los tres sabios,» «El Libro del Orden de la Caballería,» el «Blanquerna» y el «Libro Félix ó de las Maravillas del Mundo,» que realizan, aunque de un modo muy primitivo, las condiciones de la novela filosófica, y deben contarse, especialmente los dos últimos, entre los monumentos más curiosos de la literatura de la Edad Media.

Sigue el eminente crítico hablando de los libros de caballería, pero esto será motivo de otra nota bibliográfica.

* * *

«Souvenirs du Mexique,» (Cosas de Méjico), por el Coronel Lussan.

Mr. Eloi Lussan, coronel retirado del ejército francés y que actualmente reside en Pau, acaba de publicar en París un libro titulado «Souvenirs du Mexique.» No se crea que este libro sean precisamente las memorias militares, galantes y políticas del coronel que estuvo en nuestro país en la época de la intervención, nó.

Tampoco es un diario de campaña, ni una relación detallada y sin vacíos de la parte que él tomó en esa cruenta campaña de México, siendo capitán de 1863 á 1867. Pero sí, es un libro de facilísima y agradable lectura, en el que se pinta la vida y costumbres de los mexicanos de entonces, á quienes trató y conoció el capitán Lussan.

Comienza la obra con una exposición clara y sencilla de los preliminares de la expedición francesa.

Toda la primera parte se ocupa de esos preliminares, y la segunda que puede llamarse un relato episódico y anecdótico, comienza con la partida del capitán, su travesía y su llegada á territorio mexicano.

Muy pintoresca es la descripción que hace de la ciudad de México, de sus alrededores y de una visita á los cementerios el día de muertos. Tocóle en suerte al capitán Lussan ir á reunirse á las fuerzas francesas que hacían la campaña en el interior y con este motivo describe el lago de Chapala y la ciudad de Querétaro, donde residió algún tiempo y donde se aficionó á las peleas de gallos. De Querétaro pasó á San Luis Potosí y de ahí á Monterrey, donde se encontró con los soldados mexicanos del General conservador D. Tomás Mejía, de quienes hace un cumplido elogio. Pasó en seguida de Monterrey á Durango y luego volvió á San Luis Potosí, para seguir á México, habiendo tenido en ese trayecto un encuentro con apaches y comanches. Vuelto á México, dedícase nuevamente á visitar los alrededores y en una corta estancia en Xochimilco, describe las cacerías de patos por el procedimiento de armadas y hace igualmente una primorosa descripción de los jardines flotantes tan vulgarmente conocidos con el nombre de chinampas.

Enviado para hacer un reconocimiento de lo que entonces había construído del Ferrocarril Mexicano, describe Maltrata y el puente de Metlac con vigorosa pluma de artista y de ingeniero militar.

Vuelve á México y entonces conoce á la Peralta á quien Maximiliano acababa de nombrar cantante de la Cámara Imperial.

Concurre en esos días á un coleadero y pinta á nuestro charros con mano maestra. Elogia y censura á la vez ciertos procedimientos de la equitación nacional y dice que en general todos



DELANTE DEL RETRATO.

los mexicanos sabemos montar á caballo y conducirlo por brioso que sea. Tal vez, si el coronel Lussan volviera á México en la actualidad, no pudiera decir otro tanto.

Llamado á Francia, concluye la segunda parte de su libro con algunas apreciaciones sobre Maximiliano y sobre el P. Fisher.

Lleva el libro un Apéndice muy extenso é interesante que dedica en su mayor parte á estudiar la condición de los indios en México, pero como este apéndice es siempre de palpitante actualidad, nos reservamos á comentarlo en otro número.



VENECIA DE NOCHE

Traducido para "Arte y Letras."

No se ha ensalzado lo bastante la belleza del cielo y las delicias de las noches de Venecia. La laguna está tan tranquila en aquellas hermosas noches que las estrellas no tiemblan al reflejarse en el agua. Cuando se está en el centro, es tan azul, tan unida, que la mirada no alcanza la línea del horizonte, pues el agua y el cielo no forman más que un velo azul donde el éxtasis se pierde y se adormece.

El aire es tan transparente y tan puro que se descubren en el cielo quinientas mil veces más de estrellas que las que se pueden percibir en nuestra Francia septentrional.

He visto aquí noches estrelladas



á tal punto, que el blanco argentado de los astros ocupaba más lugar que el azul del eter en la bóveda del firmamento. Erase un semillero de diamantes que alumbraba casi tanto como la luna de París. Esto no es que quiera decir mal de nuestra luna; es una belleza pálida cuya melancolía habla tal vez más á la inteligencia que aquéllas.

Las noches brumosas de nuestras tibias provincias tienen encantos que nadie ha experimentado mejor que yo y que ninguno tiene menos deseos de negar. Aquí la naturaleza, más vigorosa en su influencia, impone quizás un poco de silencio al espíritu. Adormece el pensamiento, agita el corazón y domina los sentidos. No es necesario casi más que soñar, á menos de ser un hombre de genio, para escribir poemas durante esas noches voluptuosas: es preciso amar ó dormir.



Para dormir hay un lugar delicioso: la escalinata de mármol blanco que desciende de los jardines del virrey al canal. Cuando la reja dorada está cerrada del lado del jardín, puede uno hacerse conducir por la góndola sobre sus losas calientes aun por los rayos del sol, y no ser molestado por ningún caminante, á menos que no tenga para venir hacia vosotros, la fe que le faltó á San Pedro.

He pasado allí muchas horas solo, sin pensar en nada, mientras que Cátulo y su góndola dormían en medio del agua.

Cuando el viento de media noche pasa sobre los tilos y sacude las

flores sobre las aguas; cuando el perfume de los geranios y los alelíes asciende por soplos como si la tierra exhalase bajo la mirada de la luna, perfumes embalsamados; cuando las cúpulas de Santa María elevan hácia los cielos sus medio globos de alabastro y sus minaretes coronados de un turbante; cuando todo está blanco, el agua, el cielo y el mármol—los tres elementos de Venecia -y que del alto de la torre de San Marcos una gran voz de bronce se cierne sobre mi cabeza, comienzo á vivir tan solo por los poros, desgraciado de aquel que viniera á hacer un llamamiento á mi alma! Vegeto, reposo, olvido. ¿Quién no haría otro tanto en mi lugar? ¿Quién pretendería que me atormentase por saber si un individuo había hecho un artículo sobre mis libros, si otro había declarado peligrosos mis principios?

Los placeres inesperados son los solos placeres de este mundo. Quise ir á ver salir la luna en el Adriático; jamás pude decidir á Cátulo á conducirme al río del Lido. Pretendía—lo que pretenden todos cuando no tienen deseos de obedecer,—que tenía el agua y el viento contrarios. Renegaba con todo mi corazón del doctor que me había enviado ese asmático que entregaba su alma á cada golpe de remo y que era más charlatán que un mirlo, cuando estaba borracho. Estaba del más mal humor del mundo, cuando nos encontramos frente á la Salud, frente á una barca que descendía tranquilamente hácia el gran canal, dejando tras ella como un perfume, los sonidos de una graciosa serenata.



—Vuelve la proa, dije al viejo Cátulo; tendrás al menos, espero, la fuerza de seguir esa barca.

Otra barca que vagaba más lejos, imitó mi ejemplo, después una segunda, después otra más, y después por fin todas aquellas que tomaban el fresco en el canal y aun varias que estaban vacantes, y cuyos gondoleros empezaron á remar hácia nosotros gritando: música! música! En diez minutos una flotilla se había formado alrededor de los dilettanti, todos los remos estaban silenciosos y las barcas se deslizaban tranquilas al impulso del agua.

La armonía se deslizaba muellemente con la brisa y el oboe suspiraba tan dulcemente que cada uno detenía su respiración, del miedo de interrumpir las quejas del amor. El arpa hizo escuchar dos ó tres escalas de sonidos armónicos que parecían descender del cielo y prometer á las almas que sufren sobre la tierra, los consuelos y las caricias de los ángeles. Después el cornó llegó como del fondo del bosque, y cada uno de nosotros creyó ver venir su primer amor de lo alto de las selvas de Friour, y aproximarse con los sonidos alegres de la sonata.

El oboe dirigió palabras más apasionadas que las de la paloma que persigue á su amante en los aires.

El violín exhaló los sollozos de un gozo convulsivo; el arpa hizo vibrar generosamente sus gruesas cuerdas, como las palpitaciones de un corazón ardiente; y los sonidos de los cuatro instrumentos se estrecharon como las almas de los bienaventurados que se unen antes de partir para los cielos.

Recogí sus acentos y mi imaginación los escuchó todavía, mucho después que hubieran cesado. Su paso había dejado en la atmósfera un calor mágico como si el amor la hubiera agitado con sus alas. Hubo algunos instantes de silencio que nadie osó romper. La barca melodiosa huía como si hubiera querido escaparse de nosotros; pero nos lanzamos tras de su estela. Parecía una banda de palmípedas disputándose quién cogería primero una dorada. La aprehendimos con nuestras proas de sierras de acero, que brillaban al claror de la luna como los dientes abrazados de los dragones de Ariosto. La fugitiva se entregó á semejanza de Orfeo: algunos acordes del arpa hicieron volver al orden y al silencio. Al son de ligeros y armoniosos arpegios, tres góndolas se colocaron á cada lado de aquella que llevaba la sinfonía, y siguieron el adagio con una religiosa lentitud. Las otras permanecieron detrás como un cortejo. Era un golpe de vista hecho para realizar los más hermosos sueños, aquel desfile de silenciosas góndolas que se deslizaban dulcemente en el largo y magnífico canal de Venecia.



Al son de los más delicados temas de «Oberón» y de «Guillermo Tell,» cada ondulación del agua, cada grito de los remos, parecía responder afectuosamente al sentimiento de cada frase musical.

Los gondoleros, de pie sobre la popa en su actitud serena, se dibujaban en el aire azul, como ligeros espectros negros, detrás de los grupos de amigos que conducían. La luna se levantaba poco á poco y

comenzaba á mostrar su faz curiosa encima de los tejados; ella también parecía escuchar y amar aquella música ideal.

Uno de los lados del palacio bañado por el canal, estaba sumergido aún en la obscuridad presentando hacia el cielo sus grandes encajes moriscos, más sombríos que las puertas del infierno.

El otro lado recibía el reflejo de la luna llena, grande y blanca, como un broquel de plata, sobre sus fachadas mudas y serenas.

Este hilo inmenso de construcciones feéricas, que no alumbraba otra luz más que aquella de los astros, tenía un aspecto de soledad, de reposo y de inmovilidad verdaderamente sublime. Las delgadas estátuas que se erguían por centenares en el cielo, parecían vuelos de espíritus misteriosos, encargados de protejer el reposo de esa muda ciudad, entregada al sueño como la Bella del Bosque, y condenada como ella á dormir más de cien años.

GEORGE SAND.



LA DEVOTA

Santocristo Nazareno,
vengo á darte el alma mía;
tómala no me la pagues.
¡Si no supiera que es bueno,
lo mismo te la daría!

¡Ay, esos brazos abiertos,
tan abiertos noche y día!
Cuando te miro y los miro,
entre esos dos brazos muertos
sin dolor me moriría.

¡Ay, ese amor por que mueres
y que nadie ha conocido!
¡Ay, amor oculto y fiero!
Si entero dármelo quieres,
yo lo guardaré escondido.

Como tu pasión, la mía
siempre crece y nunca acaba:
Santocristo Nazareno,
¿qué iba á hacer el alma mía
si en tu amor no la empleaba?

¡Ojos dulces, ojos grandes,
ojos de dolor cargados!
Al mirarlos tan dolientes,
—¡Señor, no me lo demandes!—
¡los codicio enamorados!

¡Ay, tú que mueres de amor,
callado en el padecer!
¡Quién aprendiera de tí
á gozar en el dolor
sin gastarse en el placer!

Santocristo Nazareno,
mira por qué me has vencido:
porque á verte cada día
vengo con el pecho lleno,
me marcho como he venido.

No eres vaso de alfarero
que si lo colman, rebosa:
¡Santo cristo silencioso,
mar de amor profundo y fiero
donde todo es poca cosa!

Porque es grande la porfía
me ha robado el corazón:
¡Santocristo Nazareno,
tiene sed el alma mía
de crearte otra Pasión!

E. MARQUINA

DOLOR Y OLVIDO

Para ARTE Y LETRAS.

El dolor es el venenoso puñal que hiere sin cesar al corazón humano.

Aquella mañana era una de esas del mes de Mayo; el sol aun no había esparcido, cuando la aldeana salía con su rebaño de ovejas para alimentarlas en una pampa vecina.

La pampa aparecía no muy lejos; estaba cubierta de pastos muy grandes y desarrollados y á sus orillas había un gentil árbol, al pie del cual la simpática aldeana se sentaba para cuidar de un rebaño y se llenaba de gusto y de alegría al ver aparecer los primeros rayos matinales y contemplar la bella pradera adornada por las aguas de alguna lagunilla.

Aquella mañana halagadora, la aldeana había salido de su «místico palacio,» llevando consigo la bendición de su madre á la que adoraba con delirio. Anduvo hasta llegar á la pampa y ahí se sentó al pie de su árbol donde se puso á cantar su soledad. Pasó el día y vió morir en el Poniente los rayos fébeos, vino la noche y apareció ante sus miradas un firmamento tachonado de estrellas que hacían á manera de clavos de plata para sostener un inmenso lienzo azulado.

Pasó aquel día; y al siguiente, cuando comenzaba el crepúsculo vespertino, emprendió la marcha hacia su choza; paso tras paso iba caminando sin descansar, y su corazón se llenó de júbilo al oír el tañido de las campanas de su aldea.

Pensaba que su madre estaría en su humilde choza; ¡allí estaba tendida! ¡Con los ojos abiertos! ¡Con ese singular brillo que les da la muerte!

Con cuanto gusto, se decía la pastorcita, vuelvo á respirar el aire de mi aldea; con que placer escucho nuevamente la voz de las campanas; sin saber que ellas tocaban porque su madre había muerto!

¡Allí, como en la pampa vió morir el sol que había alumbrado su existencia! ¡Allí, como en la pampa apareció la noche; pero no la del cielo estrellado; nó! la de crespones negros, la del dolor!

¿Con qué curar aquella herida abierta en el corazón de la aldeanita? ¡Con el olvido que es el mejor lenitivo para aliviar las penas que tenemos en el borrascoso Océano de la vida!

¡He perdido á mi madre!, prorrumpió en amargo llanto; me retiraré á la pampa con mis ovejas para contarles mis penas, me sentaré á la sombra de mi arbol para llorar mucho; y allí encontraré la fuente del olvido para calmar la sed del pecho lacerado de dolor!

J. SÁNCHEZ MARIN.



Solución del Pasatiempo No. 27. Domingo 21 de Junio.

¿En cuál de los anuncios del presente número se lee una palabra con el nombre de un gran pintor español?......

En el anuncio de Vidrieras Artísticas, se lee la palabra Navarrete, nombre de un famoso pintor español.

PREMIOS:

1º Sr. Antonio López. Ciudad.
2º Sr. Mariano Hinojosa. Chihuahua, Chih.
3º Sr. Ricardo Orosco. Veracruz, Ver.
4º Sr. Alfonso Escamilla. Ciudad.
5º Sr. Samuel Pineda. Morelia, Mich.
6º Sr. Rafael Buenrostro. Toluca, Méx.
7º Sr. Luciano Varela. Cuautitlán, Méx.
8º Srita. Amparo Contreras. Zamora, Mich.
9º Sr. José María Pineda. Querétaro, Qro.
10 Sr. Gumersindo Santa María. Orizaba, Ver.
11 Sr. Francisco Funquera. Laredo, Tamps.
12 Sr. Fidencio J. Balmaceda. S. Cristóbal, Chiapas.
13 Sr. Lucio Tapia. Mérida, Yuc.
14 Sritas Leonor y Margarita Sánches, Chihuahua. Chich.
15 Sr. Javier García Andrade. Puerto México, Ver.
16 Sr. Donaciano Vargas. Mérida, Yuc.
17 Srita. Hermelinda Gutiérrez, Ciudad.
18 Sr. Eliseo Tovar. Toluca, México.
19 Sr. Fernando Rodríguez Ponce. Tlacotálpam, Ver.
20 Sr. Santiago Guevara, Ciudad.
21 Sr. Carlos Godoy. Ciudad.
22 Sr. Federico Márquez R. Aguascalientes.
23 Sr. Enrique Fonseca. S. Luis Potosí.
24 Srita, Soledad Zúñiga, Ciudad.
25 Sr. Ernesto Caire, Guanajuato.
26 Sr. Marcelino Ovando, Guadalajara, Jal.
27 Srita. Mercedes Arrieta. Guanajuato, Gto.
28 Sr. Agustín Heredia. Puebla, Pue.
29 Sr. Lucas Mendiola, Tampico, Tams.
30 Sr. Vicente A. Avila. Ciudad.

PASATIEMPO NUMERO 30

¿En cuál de los anuncios del presente número se cita una palabra con la cual se califica en política á los hombres de ideas avanzadas?

PREMIOS:

1º Kropotkine.—«La conquista del pan.»
2º idem. —«Un siglo de espera.»
3º Max Nordau.—«La comedia del sentimiento.»
4º Vicente Blasco Ibáñez.—«La condenada.»
5º Federico Nietzche. -«Así hablaba Zaratustra.»
6º Enrique Mürger. «Escenas de la vida bohemia.»
7º Julio Peerin. «La necesidad del crímen.»
8º Guy de Maupassant.—«Bajo el sol de Africa.»
9º Alfredo de Musset.—«Federico y Bernereta.»
10 Felipe Pedrell.—«Musicalerías.»
11 Alfonso Pérez Nieva. «La última lucha.»
12 Judith Gautier. «Las crueldades del amor.»
13 Ernesto Daudet.—«Noche trágica»
14 Diderot.—«Obras filosóficas.»
15 Carlos Darwin.—«El origen del hombre.»
16 Gabriel D'Annunzio.—«Epíscopo y compañía.»
17 Hugo Conway.—«El secreto de la nieve.»
18 Alejandro Dumas (hijo)—«La dama de las Camelias.»
19 Alejandro Dumas (padre) «El maestro de armas.»
20 Edmundo de Goncourt. «Germina Lacerteux.»
21 Anatole France.—«La cortesana de Alejandría.»
22 Goethe. —«Fausto.»
23 Enrique Gómez Carrillo. — «El alma encantadora de París.»
24 Máximo Gorki.—«Los degenerados.»
25 Angel Guerra.—«Literatos extranjeros.»
26 Gustavo Flaubert. -«Las tentaciones de San Antonio.»
27 Carlos Dikens. «Una historia de amor.»
28 Teófilo Gautier.—«La señorita de Maupin.»
29 H. de Balzac.—«El diputado de Arsis.»
30 Hermann Suderman.—«El Honor.»

Las soluciones al Pasatiempo núm. 30, se reciben en estas oficinas hasta el 1o. de Agosto proximo

RECORDAMOS A LOS SEÑORES SOLUCIONISTAS que al encontrar sus nombres en la lista de premios deben reclamar éstos.

El derecho á reclamar premios hasta los correspondientes al Pasatiempo número 24 [del 24 de Mayo ha caducado ya, pudiendo reclamarse solamente los del Pasatiempo número 25 [del 3 de Mayo] en adelante.

"LAS CAJAS"

PARA «ARTE Y LETRAS.»

I

Marta, la niña de los rizos negros, cuyos ojos bellos inspiran madrigales, ha ido tres veces al taller del carpintero y le ha dicho:

Maestro hágame ud. una caja negra, sin adornos ni labrados, muy sencilla y severa. Mi madre ha muerto anoche y hay que llevarla al cementerio. Hágala ud. de madera gruesa, acojinada por dentro, pues como es invierno, temo que en el fondo de la fosa, el cuerpo de mi adorada viejecita tenga frío....

II

Se ha muerto mi hermanita, maestro; la única compañera que tenía. Era pura como el perfume de las flores. Me quería mucho; yo á ella también.

Ayer en la mañana, cuando fuí á despertarla, la encontré yerta, helada....Quiero otra caja, maestro; pero no negra, sino blanca, como los nardos de mi jardín.

La enterraré hoy, cuando la luz del triste crepúsculo vespertino invada todo. Su tumba estará cobijada por los tilos y cerca de la fuente, para que escuche los poemas que se cuentan los pájaros y la eterna balada que murmura el agua.

¡Qué sea blanca la caja, maestro; blanca, como los nardos de mi jardín!



III

¡Aquí estoy otra vez maestro! Hágame ud. otra caja. Cuántos muertos tengo, ¿verdad?

Ahora quiero una cajita así, pequeñita, ni blanca ni negra, sino de un color de rosa muy suave.....

¿Sabe ud. para quien quiero esta miniatura de caja? No, no se lo digo; se reirá ud. al saberlo.

¡Bah! se lo diré.

¿No me ve ud. tan triste? ¿No ve ud. en mis ojos huellas de llanto?

Pues es porque mi novio, á quien yo idolatraba, me ha engañado, ya no me quiere, me olvida por otra... y mi corazón, maestro, mi corazón con esta pena se ha enfermado.... ¡se ha muerto!

¡Para él es la caja!

¡Hágala ud. así, pequeñita, ni blanca ni negra, sino de un color de rosa muy suave....

JORGE PLATA ITUARTE.

Tacubaya.

ARTE Y LETRAS

DIRECTOR:
LIC. ERNESTO CHAVERO.

OFICINAS:
Avenida Balderas, 624.
Apartado Postal 149.

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904

SUBSCRIPCION:
En la Capital, al mes............ $ 1.25
En los Estados, un bimestre... „ 3.00
Números sueltos, en la Capital „ 0.35
En los Estados.................... „ 0.50
Números atrasados............... „ 1.00

Año IV. MÉXICO, JULIO 12 DE 1908 NÚMERO 68.



Una Mártir Cristiana

ARTE Y LETRAS

LA SEMANA

Hay un tipo en casi todas las capitales, que merece alguna atención apesar de su vulgaridad y de que siempre lo miremos con marcado despotismo. Me refiero á los cocheros que conducen los carruajes de sitio, y desde el pescante sufren el calor y la lluvia, los vientos y la intemperie en general con un estoicismo que admira.

De algún tiempo á esta parte el cochero de sitio, es objeto de reglamentación por parte de las autoridades, y como ya se les quitó el sombrero ridículo del país, que tan horriblemente sienta, ahora se aspira á que vayan con una librea decente y que sea como distintivo de su alta profesión.

Mas el espíritu de asociación no en balde existe en México desarrollado en gran escala, y el gremio de cocheros tiene su Sociedad con el título de «Hijos de Hidalgo,» la cual trabaja, por la moralización de los automedontes, por lo escrupuloso del servicio, porque no cobren más de lo debido, porque no pierdan la cabeza en «las alturas» en que viven y por otros detalles análogos.



SALÓN DE PARÍS, 1908.—«EL ESPEJO.»—J. M. AVY.

Pues bien; ellos, los que guían con paciencia delgaduchos caballejos, los que son cómplices inconscientes de más de un idilio ó hasta de alguna tragedia, los que contemplando con filosofía tranquila lo que sucede en las calles, esperan á que el «alquila» pueda inclinarse en señal de «carga,» ellos, digo, tuvieron su Velada Literario-Musical, y en el mismo Teatro que tan á menudo dejan á elegantes damas bajo la marquesina del vestíbulo; en la noche á que me refiero, entraron con marcada prosopopeya para deleitarse en algo que no es el gritar del papelero, la voz destemplada de la vendedora, la bocina del automóvil que les pone los pelos de punta, ó el timbre de los trenes eléctricos, pesadilla que los atormenta hasta en sueños; sino que por el contrario, se trataba de oir valses de Waldteufold, trozos de óperas, discursos, poesías, en una palabra á que lo hermoso de la vida les hiciera olvidar lo duro de su existencia, sujetos á los Reglamentos que los esclavizan, al público que los trata mal y á los patrones que siempre recelosos, los miran de un modo muy poco humanitario.

Yo asistí á la fiesta, y la verdad admiré su buena organización, la atención que á todo prestaban y el agrado en sus rostros curtidos por los temporales. Si también sienten el arte, también van á poseer una biblioteca, y por ese camino, por mandatos autoritarios llegaremos al buen servicio de los vehículos, que todos los progresos, todos los adelantos, toda la cultura viene por ahí, por la idea que impregna en el cerebro poco á poco, no por el clavo que entra merced á la violencia del martillo.

Así perduran las conquistas sociales, así se consigue que echen raíces fuertes, y por la instrucción, por el saber, por la cultura del entendimiento los hombres se hacen iguales y las diferencias van desapareciendo merced al sol radiante que ilumina los cerebros y los esclarece.

El tipo legendario del cochero de sitio, el «fac-totum» en tanta novela, el héroe de Montepín y de Ponson, puede ser algo digno de estima y que sirva para mucho más que para guiar caballos y conducir parejas amorosas bajo la arboleda que inspira pasiones, y al paso lento de la cabalgadura, que con brutal indiferencia anda y anda con paso cansino, que sólo el latigazo puede alterar.

* * *

Una exposición de cuadros de un distinguido artista mexicano se ha inaugurado con gran brillantez y por las mañanas son muchas las personas distinguidas que acuden á la Academia de San Carlos para admirar las obras de Juan Tello Téllez.

No es México como los Estados Unidos, el verdadero «dorado» para los pintores. Los millonarios yanques se han gastado y sé gastan sumas enormes no solo en cuadros de todas clases sino sobre todo en hacerse re-



SALÓN DE PARÍS, 1908.—EN RECONOCIMIENTO (1805)—A. L. LACUALT.

tratar por los grandes artistas. Chartran, Carolus, Durán, Raimundo Madrazo, Gándara, Bertier Rafaelli, Sargento, Thoamas, Thaddeus, y otros hicieron una fortuna en muy poco tiempo siendo Teobaldo Chartran el que más ha ganado, saliendo cada año por más de 80,000 dollars.

Raimundo Madrazo, era el encanto de las ricas damas americanas. El modo conque sus pinceles las idealizaban, la manera de traer las gasas vaporosas, el talle esbelto, el pecho turgente, le valieron una fortuna y un nombre inmortal y nada digamos de Carolus Durán, el ídolo de los Astort, de los Vanderbilt, de los Sloans. Cuéntase que este artista «del eterno fondo rojo,» como lo llamaban sus colegas, se lamentaba todavía en Francia diciendo que no había cobrado más que á razón de 6,000 dollars por retrato de busto y á 15,000 por los de cuerpo entero.... «¿Por qué no pedí más á esos complacientes americanos?....»

Pintar bien y con gracia sedas y encajes, y carnes sonrosadas, poseer el arte de embellecer mujeres, y haberse saturado bien del chic y de las elegancias francesas, tal es el secreto del éxito en los Estados Unidos. Si alguno de nuestros pintores dominaran esto, ¡qué gran mina tendrían en el país vecino!.... Pero hay que mentir, hay que pintar falsamente, hay que hacer que las «cuarentonas» aparezcan frescas y bellas y con la gracia de los veinte años, así decía en cierta ocasión, el malogrado pastelista español Vahamonde que retrató á todas las damas aristocráticas de Madrid.

* * *

Ha muerto un ciudadano preclaro de México, un hombre honrado y muy instruído, un político digno por todos conceptos de que se le consagre entusiasta recuerdo.

Me refiero al Lic. Don Eduardo G. Pankhurst, Gobernador de Zacatecas, personalidad distinguida en el foro y amante sincero de las ideas liberales, por las cuales combatió por vez primera allá siendo muy joven, contando 17 años, cuando la sublevación del Coronel Antonio Landa con el quinto batallón, en cuyas circunstancias no vaciló en tomar las armas militando á las órdenes del Doctor Molina y del famoso Miguel Cruz Ahedo.

Desde este momento fué un campeón de los principios democráticos sin por esto desatender su carrera de abogado; termina brillantemente en 1861 siendo electo Regidor sexto de la Asamblea Municipal, primer puesto público que ocupa por sus propios merecimientos, los cuales lo llevaron á todos los que más adelante tuvo y que no hemos de mencionar, por no ser estas líneas biografía del eximio ciudadano, sino un recuerdo, una flor conmemorativa que Arte y Letras deposita en la tumba del hombre digno de los mayores elogios... ¡Descanse en paz!....

* * *

Un nuevo representante diplomático ha enviado Chile á México, el Sr. Dr. Don Aníbal Cruz Díaz, que ha venido á sustituír al que algún tiempo ocupó dicho cargo, Sr. Walker Martínez.

La recepción del Sr. Cruz ante el Presidente de la República fué muy solemne, teniendo lugar en el salón amarillo del Palacio Nacional con las ceremonias de siempre.



EL SEÑOR LIC. DON EDUARDO PANKHURST.



EL DR. ANÍBAL CRUZ DÍAZ, MINISTRO DE CHILE EN MÉXICO.

A las doce en punto presentóse el Sr. General Díaz rodeado de sus Secretarios de Estado y de sus ayudantes; y por el lado opuesto del salón, penetró el Ministro chileno, quien vestía elegante uniforme bordado. Llevaba una banda roja y blanca, cruzada sobre el pecho. Lo acompañaban el Primer Introductor de Embajadores, D. Alfredo Barrón; el Secretario de la Legación, Sr. M. Cervantes, y el General de Brigada Agustín Pradillo.

Los discursos cambiados mostraron los lazos de afecto y de simpatía que une á las dos Repúblicas hermanas, habiendo en el del Sr. Ministro párrafos tan elocuentes como éste:

«El pueblo chileno, Excelentísimo señor, estima y admira á esta noble é hidalga nación, que marcha con paso firme por el camino de su engrandecimiento, y desea vivamente estrechar aún más, si posible fuere, las relaciones que á ella le ligan. A este propósito obedece la misión que se me ha confiado, y para realizarla y dar así fiel cumplimiento á mis instrucciones, me halaga la esperanza de que habré de encontrar en Vuestra Excelencia la cooperación necesaria.»

El Sr. General Díaz no estuvo menos expresivo en sus palabras contestando al discurso del nuevo Ministro Plenipotenciario, haciendo votos por la prosperidad de Chile y de su Gobierno.

El señor Mariscal hizo las presentaciones de rúbrica, y la ceremonia se dió por terminada, viéndose entre los militares de alta graduación que asistieron á los señores Generales Manuel Sánchez Rivera, Eugenio Rascón, Nicolás Pinzón, Ignacio Salamanca, Alberto Yarza, Miguel Morales, Flaviano Paliza, Juan Quintas Arroyo y Antonio R. Flores.

* * *

Ha muerto el único superviviente de Chapultepec, el que quedaba de la jornada heróica del 3 de Septiembre de 1847. Santiago Hernández, que más de una vez he visto en la solemnidad oficial del aniversario acudir llena la menta de recuerdos al sitio teatro de pretéritas hazañas que su alma no había olvidado.

El que ya no vive entre nosotros, el que yace en el Panteón de Dolores, en la fosa perteneciente á la Asociación del Colegio Militar, fué un espíritu culto é instruído, y además un caricaturista, de mérito. Ahí están los periódicos de su época llenos de chispeantes caricaturas de Hernández y cuando el Emperador Maximiliano visitó las pirámides de Teotihuacán se le obsequió con una colección de acuarelas obras de mérito del finado.

Ya no queda ninguno que nos refiera la gloriosa defensa del secular Castillo, sólo éste, permanece inerte y arrogante desafiando á los siglos, que éstos no pueden con todo su poderío conseguir el que olvidemos el memorable día, en los fastos de la Historia de México.

TRISTÁN DE LYRIA.



EL BILLETE PREMIADO

TRADUCIDO ESPECIALMENTE PARA «ARTE Y LETRAS»

Algunos artistas acababan de organizar una lotería para socorrer á la viuda y huérfanos de uno de sus colegas, muerto recientemente.

El pintor Renaud, no sabiendo qué lote ofrecer, había dicho con un tono de desprendimiento:

—Haré el retrato del afortunado.



SALÓN PARÍS 1908.—EMIGRANTES.—PAUL SIEFFERT

Esperaba, al decir esto, que la lotería no tuviera un resultado feliz. Y en todo caso preveía el sorteo allá, muy lejos, en un porvenir vago, y con esto no tuvo á bien preocuparse más de del asunto.

Todo llega: el día del sorteo vino al fin, sin que Renaud, que había olvidado su donativo, soñara en ello en lo más mínimo.

Erase una hermosa tarde de primavera, trabajaba tranquilamente en su taller de Montmartre, claro y fresco, donde el sol de Mayo, entrando alegremente, daba una nueva juventud á las telas colgadas por doquiera. Renaud se preguntaba si su cuadro del Salón estaría de venta; en aquellos momentos su espíritu estaba intranquilo á ese respecto. Los negocios iban mal; la adquisición de un billete de mil francos se imponía para poner á plomo su estudio un poco desequilibrado.

Dos ó tres golpes dados á la puerta enérgicamente.

El tiempo de pensar.

Es un pedido!

Y dos señoras penetraron.

Como un relámpago, Renaud se dijo para sí:

—Dos clientes! Ya vendrán por mi cuadro?

Una señora muy gruesa, sofocada por un corpiño de fulard y casi sin aliento que le causaba la fatiga, decía con palabras cortadas:

—¡Qué cansancio, Señor, para llegar hasta aquí!

—En efecto señora, Montmartre no se ha usurpado el nombre.... Pero á que debo el honor....

—La Sra. Limay.... y su sobrina.... Nada le dice á Ud. este nombre?

—Hasta ahora, nó, nada, señora.

—Pues mire Ud. soy la afortunada con el número 367 en la lotería que se organizó en favor de los huérfanos del pintor X....

Desdobla un papel,

El número 367 da derecho al retrato del agraciado, que el Sr. Renaud ha ofrecido.

Renaud experimentó en aquel instante, poco más ó menos, la misma sensación que queda al que recibe un pisotón: un dolor producido por la sorpresa y la cólera.

Se quedó perplejo.

—Y quién de las dos viene á reclamar su retrato? Preguntó mirando de soslayo á la joven, encantadora se ha dicho, quien no había despegado los labios hasta entonces.

—Qué dice Ud?... Pues quién si no yo! dijo la señora, después de buscar un asiento que no se le ofrecía y dejándose caer con todo su peso de noventa y dos kilos, sobre una silla ligera, con gran espanto de Renaud que creyó ver despedazarse el delicado mueble.

El pintor no demostraba entusiasmo alguno:

—Es que.... yo hago.... en mi especialidad.... los retratos de jóvenes, y si Ud. quisiera ceder el puesto á esta Señorita....

La Sra. Limay pareció ofenderse:

—Jamás, señor, quiero el mío! Mi fisonomía tiene expresión, siempre me lo han asegurado; pronto me conocerá Ud. Soy á la vez alegre y melancólica.

—Los extremos se tocan interrumpió Renaud esforzándose por guardar su seriedad.

Después, y resolviéndose:

—Vamos, señora, si Ud. lo desea, podemos empezar....

—Oh! no con este vestido sombrío, que me aprieta, y que descompone mi perfil!....

Con un candor lleno de aplomo, prosiguió:

—Quiero estar en traje de soirée, sentada en un sillón de seda amarillo que haré que me traigan, con el codo apoyado así por ejemplo.... la cabeza un poco inclinada en esta posición...

Tomando cada postura hacía distintos gestos con el rostro.

—Perdone Ud. observó Renaud, con bastante sequedad, jamás entró en mi espíritu la idea de ofrecer un retrato de esta importancia. Contaba con hacer un retrato al carbón.

—Permítame Ud. rectificó la Sra. Limay, dice en la lista: *retrato al oleo.*

—Dice ahí retrato y hago un retrato. Estoy apremiado, tengo diversas cosas pendientes..... no puedo disponer de mucho tiempo....

En este momento, se clavó su mirada en la joven que per-



SALÓN PARÍS 1908.—COSIENDO LAS REDES.—GRANDGERARD.



EN SOCIEDAD

DIBUJO POR CHARLES DANA GIBSON

manecía silenciosa. Ante la vidriera del taller, su silueta se destacaba graciosa, clara, rubia. El artista no podía resistir á un hermoso efecto. Los modelos eran caros y no siempre los podía pagar. En su imaginación, de súbito, vió todo el partido que podía sacar de la joven; un cuadro, largo tiempo soñado y nunca ejecutado por falta de fondos disponibles, revoloteaba en aquellos momentos en su cerebro. Con audacia declaró:

—Estoy dispuesto á llevar á cabo el retrato que Ud. desea, señora; pero como esto es enteramente gracioso por mi parte, Ud. por la suya, se servirá concederme un favor. Veo que la niña me serviría á maravillas para una tela en la cual sueño desde hace largo tiempo. Me prometerá usted acceder.

—Con toda el alma! mi sobrina es lo mismo que mi hija, como no tiene más que á mi marido y á mí.... Le prometo á Ud. lo que pide....

El retrato se llevó á cabo. Decir que fué una obra de arte sería muy aventurado. No obstante, algo idealizada y retocada la fisonomía de la Sra. Limay estaba presentable. Un vestido de brocado malva, admirablemente copiaoa la riqueza de su colorido y la ligereza de sus pliegues; fué la parte culminante del retrato.

Pero el cuadro soñado tomó una forma real. Renaud tuvo algún tiempo de gozo completo trabajando cerca de aquel lindo modelo que lo inspiraba y al cual le daba con todas sus ilusiones un encanto dulce y poético. Con un efecto de un día despejado y sonriente, y como fondo, un rinconcito de verdura fresca, de trás de los cristales, hizo lo que los artistas llaman una *jolie chose.*

Por otra parte, Rosa—este era su nombre, y ninguno mejor apropiado, ni más gracioso, evocador del perfume y de la belleza,—Rosa era de un carácter encantador.... Su conversación era en extremo reservada, pero con una exquisita naturalidad. Renaud se habituó á verla, y cuando el cuadro estuvo concluído, suspiró y creyó notar que ella respondía á aquellos suspiros.

La Sra. Limay estaba encantada con su retrato. Buena mujer en el fondo, invitó á Renaud á visitar su casa. No se hizo repetir la invitación.

Durante varios meses, fué un asiduo visitante de la casa de la tía de Rosa y pudo convencerse de que era recibido con estimación.

Cuando llegó el momento de las remisiones al Salón, él hizo llevar su cuadro querido que bautizó con el nombre de: Primavera.

Fué el éxito del Salón.... Cerca de él, los artistas hablaban bajo, signo de admiración:

Es de Renaud!.... Hételo ya en campaña!

Ante su tela Renaud se sintió conmovido. No era la obra antes proyectada; era otra cosa y era mejor. Había puesto lo mejor de él mismo; su juventud, sus ilusiones, su corazón..... El modelo le había llegado á ser sagrado y adorado, era hasta entonces la sola mujer que pudo amar....

Un día, ante su cuadro se encontró con la Sra. Limay seguida de Rosa. Mientras que la gruesa señora detallaba de muy cerca otra tela vecina, Renaud osó en voz baja, murmurar el ruego que se levantaba de lo más sincero de su alma. Y cuando los lindos ojos hubieron respondido, él pensó:

Bienanventurada lotería que yo he maldecido de pronto; para mí reservabas tu más precioso número, aquél que debía traer la felicidad al agraciado!

ADRIANA CAMBRY



SALÓN DE PARÍS, 1908.—«TAMBOR.» (CAMPAÑA DE HOLANDA, 1796).—LYBAERT.

DESPUES....

PARA ARTE Y LETRAS.

Llegaste ya muy tarde al hogar de mis sueños
donde murió hace tiempo de tu vivir la idea,
en donde en la derruída y arcaica chimenea
solo quedó ceniza de lo que fueran leños.

Viniste á mi tristeza en intranquilas horas
cruzando los caminos oscuros paso á paso,
has encontrado solo el dolor de un ocaso
¡se han perdido las huellas de radiantes auroras....!

Cuando imploré tu nombre, no oíste mis querellas
y hoy que anhelantemente tu triste amor me nombra
no verás encumbrarse sobre la densa sombra
el fulgor tremulante de las blancas estrellas.

Y se que sufres mucho, que vienes de un lejano
país donde murieron tus locas alegrías
y hoy que te invade el duelo de tus melancolías
es cuando en busca vienes de tu olvidado hermano.

Proseguirá tu vida continuamente triste
cruzando acongojada por la eternal borrasca;
el nido está cubierto de olvido y hojarasca
y todo ha terminado desde que tú te fuiste.

La casa está cerrada, las cámaras muy solas
no sienten el susurro de tus nerviosos pasos;
y han muerto de abandono en los antiguos vasos
cubiertas por olvido las tristes amapolas.

Has llegado muy tarde, ya no hay sueños de amores,
el jardín está mudo, las rotondas desiertas....
solamente los vientos arrastrando hojas muertas
son los que hablan de nidos y de tiempos mejores.

Ya no más los fulgores de la tarde poniente
nimbarán tu cabeza en las horas de citas,
ni tus manos ducales desharán margaritas
preguntando un «si me ama» mientras canta la fuente.

Nuestro amor es un muerto.... deja, deja que duerma
en la noche infinita de los hondos olvidos....
para siempre han partido los ensueños queridos
que siguieron el viaje de una estepa muy yerma.

Agobiada regresas con profundos resabios
pues huyeron tus dulces ilusiones amigas
y hoy que vienes á mi alma con tus hondas fatigas
no hallarás la sonrisa del perdón en mis labios....!

Has llegado muy tarde al hogar de mis sueños
donde ha muerto hace tiempo de cariño mi idea
en donde la derruída y arcaica chimenea
solo quedó ceniza de lo que fueran leños.

México.

DANIEL ROSS.

DESDE PARIS

En los fastos anuales parisienses se conservará por algún tiempo memoria de la nueva fiesta instituída por el Consejo Municipal, de acuerdo con el prefecto del Sena.

En los años próximos va á celebrarse entre el día del Derby y el del Gran Steeple.

Para que esa fiesta resulte lucida, ha de necesitarse un cielo como el de México, pues hombres y caballos concurren con unánime entusiasmo. Dos días de aquel tiempo hermosísimo de Mayo en el Distrito Federal, una circulación intensa y grande afluencia de extranjeros.

Como todas las fiestas de París, éstas requieren mujeres elegantes, ante todo; y qué mejor momento para que los modistos lancen sus modelos más audaces.

El programa de la fiesta fué de lo más seductor; la Municipalidad de París invitaba á una función de gala al aire libre, para celebrar el lujo y la riqueza del fango de París. Entre los números figuró la poesía «Quia pulvis» de Victor Hugo, recitada por Paul Mounet, y un himno de Gustavo Charpentier, titulado «Las calles de París.»



SALÓN DE PARÍS, 1908.—BANCO DE HERRADOR EN BRETAÑA.—DEYROLLE

Los automóviles, los carruajes y los barrenderos contribuyeron grandemente á la famosa fiesta filomicrobiana; el discurso del presidente municipal, no pudo ser más de actualidad; en él hizo mención de los esfuerzos que los ayuntamientos ó consejos municipales de las grandes ciudades del mundo hacen todos los días para sanear las calles.

La calle es el receptáculo de todos los detritus de la vida superabundante de la ciudad; es igualmente el agente más poderoso de la contaminación humana.

Londres, Liverpool, Berlín, todas las ciudades de Alemania y Nueva-York, han conseguido suprimir la gran masa de microorganismos que viven en la atmósfera que respiran sus habitantes.

París no lo ha conseguido; en el cerebro del mundo hierven los fermentos de las más altas aspiraciones, y tal vez por eso conserva las magníficas impurezas que vuelan en su atmósfera, como numerosísimas aves de una inmensa pajarera. La fiesta del polvo de París terminó en medio de las toses y de los estornudos de todos los concurrentes.

* * *

Un cortejo imponente condujo antier á su última morada al célebre humanista que se llamó Gastón Boissier. Cortejo en el que se mezclaban funcionarios públicos, escritores, hombres de mundo, profesores, académicos y latinistas.

Estos últimos llevaban luto por el amigo de Cicerón; la mayor parte de los latinistas eran cincuentones, porque año por año el pobre latín, pierde en la educación francesa todo el terreno que antes ocupaba.

En la ceremonia religiosa se cantó la «Misa fúnebre» de Samuel Rousseau y el «Ego sum» de Gounod.

El Presidente de la República estuvo representado por el Comandante Keraundren, y en la numerosísima asistencia se encontraban el conde de Haussomille, el vizconde Melchor de Vogüé, marqués Costa de Beauregard, Levedan, Deschanal, Victoriano Sardou, Paul Bourget, Paul Hervieu, Julio Lemaitre, René Bazin, Henri Houssaye, Faguet, Loubet y los más selecto de la joven literatura.

La inhumación del cadáver se hizo en la fosa que la familia posee en el Cementerio del Pére Lachaise y en donde, desde hace pocos meses, descansa la esposa de Gastón Boissier.



SALÓN DE PARÍS, 1908.—«MAYENCE»—R. SALAUZE

* * *

Este año París tendrá como huésped á S. M. Gustavo V. El nuevo rey de Suecia hará en el otoño próximo su visita oficial al Presidente de la República, como la hizo ya al Zar de Rusia en Mayo, y al emperador de Alemania y al rey de Dinamarca en los primeros días del corriente mes.

Aun no se fija la fecha para el doble viaje, pues Gustavo V no sólo vendrá á París, sino que irá enseguida á Londres á visitar á Eduardo VII; pero es casi seguro que veremos por aquí al nuevo soberano de Suecia antes de la Navidad. ¿Vendrá acompañado de la Reina? Quizá no lo permita la delicada salud de la graciosa soberana, pues por ese motivo no pudo ir á San Petersburgo ni á Berlín.

* * *

Nada tan curioso para un extranjero que por primera vez venga á París, como la tarde del Gran Premio.

Mientras que Longchamp se transforma en un hormiguero mónstruo, donde se estacionan todos los modelos conocidos de vehículos, París está desierto.

Se creería que alguna epidemia moderna ó que los autobuses—azote moderno de Dios—han arrasado la capital de la Francia.

Los peatones atraviesan los bulevares más peligrosos, con una facilidad asombrosa, lo cual les hace decir que el mundo anda al revés.

Pero eso es muy hermoso, para que dure largo tiempo.... allá, en Longchamp, la muchedumbre empujada con una fuerza de dieciocho caballos fila hasta el fondo; y en medio de uno de esos clamores, que no se sabe si están compuestos de aclamaciones ó de maldiciones, Northeast perteneciente á Vanderbilt y montado por el jockey J. Childs, pasa en primer lugar. En el instante parece que un gigante ha paseado su bastón sobre aquel hormiguero monstruoso; mientras que las hormigas gananciosas se precipitan para percibir el producto de sus apuestas, las demás hormigas se arrojan á todas las salidas y asaltan todos los vehículos que corren en fantástica carrera hacia París.



SALÓN DE PARÍS, 1890.—EL GRAN ESPANTO.—GAUDEFROY.

Se acaba entonces la tranquilidad de los peatones; la invasión comienza por el Oeste, por el Bosque de Bolonia y por los Campos Elíseos y en los bulevares, aquello parece una cabalgata de walkirias.

Las gentes «chics» dicen indolentemente al «chauffeur:» «á casa,» y ya se sabe que van á casa á vestirse para ir á comer en el «cabaret,» á tres luises cubierto, sin vino; y en seguida ir á cualquier restaurant de la Butte, á vaciar una copa de champaña en honor de una victoria muy francesa, muy inglesa ó muy americana....la nacionalidad de la victoria varía, pero la tradición de la champaña es inmutable.

Para terminar esta breve noticia de la tarde del Gran Premio de París, y para que mis lectores y lectoras de México, que no conozcan esta gran capital de lo que significan esas dos mágicas palabras: «Grand Prix,» cerraré esta nota con las siguientes cifras: trescientos treinta y siete mil novecientos quince francos de entradas y cuatro millones cuatrocientos quince mil y ochocientos quince francos de apuestas.

* * *

Y ya que del Gran Premio hablo á mis amigos de México, creo llegado el momento de decirles: ¡Qué de premios! ¡Qué de premios! Dejando á un lado ese gran premio de trescientos mil francos, que nos pasó al galope, frente á las narices, con el seudónimo de Northeast, hablemos de otros premios.

Se ofrecen en la actualidad premios para hombres que vuelen cinco minutos en los aires, sin aeroplano, sin motor y si es posible, hasta sin tirantes......vamos, el desnudo en las nubes, nada menos que como las aves; premios de belleza, de amor filial, de poesía, y que sé yo cuantos otros más.

Pero de todos los premios, el más difícil de soportar ha de ser el de belleza, que acaba de obtener una joven inglesa llamada miss Close, y que ha pagado bien caro su triunfo; se ha visto obligada á recibir á mil quinientos fotógrafos, á dos mil reporters anglo-franco-italo-americanos, á veinticinco directores de music-hall que venían á contratarla para que se exhibiera, á dieciséis directores que le han venido á poner á su disposición sus periódicos, para que publique sus memorias y por último, diez mil cartas de adoradores que solicitan su blanca mano.

Es el caso de exclamar con Espronceda:

¡Ay infeliz de la que nace hermosa!

tanto más cuanto que, para lo futuro, no tendrá el derecho de afearse; es preciso que siga siendo hermosa hasta que se muera, so pena de pasar por una usurpadora de corona.

Solamente los benefactores á quienes sus fortunas permiten fundar montones de premios, no se exponen casi nunca á los peligros de ganarlos.

Un caballero promete diez, veinte, treinta ó cincuenta mil francos al aeroplanista que levantándose á cien metros del suelo, recorra cuatro ó cinco kilómetros; pero es raro que ese generoso donante se someta personalmente á esa peligrosa prueba; y si se rompe la espina, tanto peor para él......la fractura es personal.

* * *

Para terminar daré ligeras notas teatrales:

En el Odeón se ha estrenado «Velleda,» tragedia en cuatro actos, original de Mauricio Magre.

La acción se desarrolla en los tiempos en que la Galia era ya una provincia romana.

Neore es amado por Livia, cristiana romana, y por Velleda, virgen druida.

En un torneo amoroso, Velleda es vencida por su rival y se hunde el cuchillo en el pecho.

Esta tragedia tiene relevantes méritos.

La psicología de los personajes, sin embargo, está hecha demasiado á la moderna, pues en la época en que la acción se desarrolla no podían ser los sentimientos tan complejos ni tan delicados.

Los versos tienen gracia y facilidad, son agradables y ligeros.

La interpretación fué excelente.

Completó el espectáculo una comedia en un acto titulada «L'autre».

LUIS SILVA FARFAN.

París, Junio 1908.





SALÓN DE PARÍS, 1908.—LLEVANDO PESCADO.—MARONIEZ.

POEMA CUARESMAL

ILUSTRACIONES DE C. GODOY

PARA ARTE Y LETRAS



CARNAVAL

¡Te conocí á pesar de tu careta!....
Tu carcajada loca y cristalina,
estallaba, sutilmente coqueta,
como una clarinada venusina.

¡Cuál te burlaste del gentil poeta!
Tu frase, como aguda javalina,
hizo pedazos su ilusión discreta....
¡Fuiste una verdadera Colombina!

En vano su palabra cariñosa
te buscó. Como alegre mariposa,
tú la esquivaste con sutiles vuelos,

y por fin, te alejaste con tus galas,
sin dejar á la luz de sus anhelos,
ni un polvillo del oro de tus alas....

CENIZA

Te alzaste del altar. Leve sonrisa
irradiaba detrás de tu tristeza,
como la luz detrás de un guardabrisa,
como el genio á través de una cabeza.

Cruzaste melancólica, indecisa,
domando la pagana gentileza
de tu cuerpo de diosa, que precisa
todo un himno cantado á la Belleza.

La Cuaresma empezaba. Tú, creyente,
al cura fuiste á presentar la frente,
siguiendo tus costumbres infantiles,

y, la cruz, emblemática y piadosa,
se posó, como negra mariposa,
sobre tu frente de dieciocho Abriles.

CONFESION

Llegaste al sacerdote. Ya de hinojos,
abriste tu pequeño antifonario,
y, de tus dedos, pálidos y flojos,
colgó, como serpiente, tu rosario.

Y confesaste. De tus labios rojos
desprendióse un discurso tumultuario,
mientras el cura, sin alzar los ojos,
mascullaba latín en su breviario.

Mas de repente, hablaste temerosa,
¿qué pecadillo de color de rosa,
se deslizó en tu frase ya imprecisa,

que dejó sus latines el oyente
y hubo en sus labios picaresca risa
y tempestad de auroras en tu frente?...

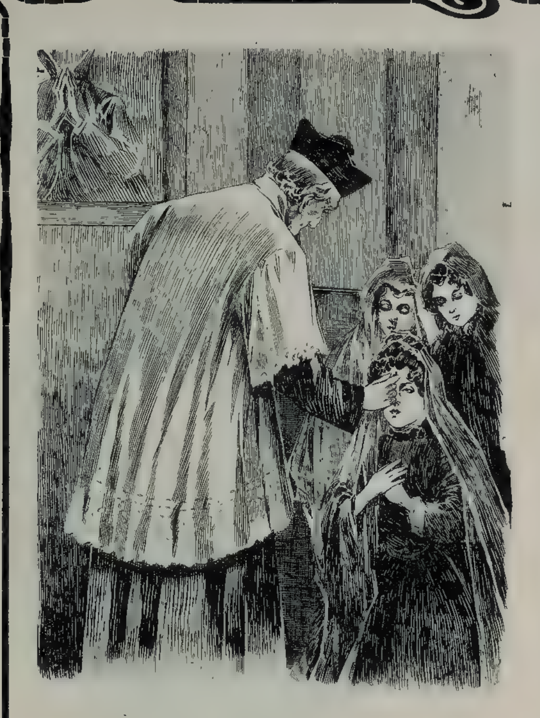
ARREPENTIMIENTO

Te acercaste á Jesús Crucificado,
que, como siempre, cariñoso y bueno,
sobre troncos abruptos enclavado
es como un cáliz de ternura lleno.

Le pediste perdón por tu pecado;
heriste ansiosa tu rotundo seno,
y tu infantil espíritu azorado
renegó de la vida y su veneno.

Te levantaste triste y cavilosa....
Pero dime, ¿la estampa milagrosa
besaste, por ganar absoluciones,

ó es que miraste la gentil violeta
que colocó en tu libro de oraciones
tu cariñoso y pálido poeta?....



TERRORES

Lloraste mucho. En noches funerarias,
plenas de angustias y alucinaciones,
alzábanse tus tímidas plegarias,
como defensa contra tentaciones....

¡Ni una luz en tus penas solitarias!
Silicios, llantos y tribulaciones
y tus ensueños, ¡pobrecitos párias!
recibiendo terribles maldiciones.

¡Triste virgen neurótica! Tu vida
sintió del desencanto la embestida,
se alocó tu cerebro entre la bruma

de infundados escrúpulos pueriles...
¡Pero vive un dolor lo que la espuma
en quien no cuenta diecinueve Abriles!

PRIMAVERA

La Cuaresma pasó. Mayo florido
vierte doquier la cesta de sus rosas;
de todo arbusto se columpia un nido,
hay como un aluvión de mariposas.

Al presentir la vida de las cosas,
tu corazón revienta en un latido,
y piensas en las frases cariñosas,
y piensas en tu joven prometido....

Olvidando el fatídico *Memento*,
se despierta en tu sér el sacro aliento
de dar impulso á la progénie humana,

en el amor tu ensueño se deslíe,
y aunque lloras, creyéndote pagana,
en el altar la Virgen se sonríe!....

ALBERTO HERRERA.

1908.

ANSIAS

A tu casa llegaste casi loca,
herida por mortal remordimiento;
los triunfales carmines de tu boca
se secaron al acre sufrimiento.

Allí soñaste con la blanca toca,
con la paz infinita del convento,
con el *Amado Augusto*, el que provoca
una santa explosión del sentimiento....

Mas todas las mañanas diamantinas,
al cantar las alegres golondrinas
posadas en tu yedra trepadora,

su canción de ternuras y de amores,
despertaba tu almita soñadora
y pensaba en los versos y en las flores.

RESOLUCION

Así pasaste ¡oh, virgen! esos días
de pesar, de dolor, de penitencia;
sombras de innominadas nostalgías
enlobrecieron tu infantil conciencia.

Sermones, evangelios, profecías,
llenaban de terrores tu existencia.
¡Ya no charlabas tú, ya no reías!....
¡Era un dolor sangrante tu inocencia!

Lúgubre, melancólica, cohibida,
decidiste cambiar toda tu vida;
dejar á un lado el oropel del mundo,

olvidar tus amores terrenales,
y en un ensueño místico y profundo
sólo pensar en cosas celestiales!....



FIESTAS AMERICANAS

Es siempre el 4 de Julio un día grande para la Colonia Americana en México, por conmemorarse la fecha augusta de su independencia.

En este año, como en los anteriores, se verificaron los festejos con inusitada animación, apesar del carácter frío, que al parecer tienen los hijos de la Gran República.

La fiesta en el Tívoli no decayó un sólo momento, desde por la mañana hasta por la noche, pues ni la misma lluvia, fué motivo para que la alegría se estinguiese. Los niños desde muy temprano invadieron el Tívoli y era de ver con qué gozo jugaban bajo la espesa arboleda que limita los prados, pues este año no fué la fiesta en el Parque Luna como en el pasado, sitio que no reune las condiciones del Tívoli para esta clase de reuniones.

El Vicepresidente de la República se presentó en nombre del señor General Díaz, que por una ligera indisposición no pudo ir, siendo recibido el señor Corral por una Comision en la cual el señor Bedfor dió la bienvenida al alto funcionario, declarándose abiertas las fiestas, y oyéndose los 21 bombazos como señal de que el regocijo comenzaba.

Muy elegante era la plataforma en la cual se colocó el señor Corral, y la Junta Organizadora de los Festejos, y las personas prominentes de la Colonia Americana.

Bajo los pliegues artísticos de banderas americanas y mexicanas, se guarnecían retratos de Washington é Hidalgo, Roosevelt y General Díaz, y flores vistosas en preciosos ramos decoraban el frente de la Tribuna, produciendo un ameno golpe de vista.

El General C. H. M. Agramonte pronunció un discurso en inglés, teniendo frases entusiastas para los héroes mexicanos, y refiriéndose al General Díaz hizo un caluroso elogio, por sus grandes dotes como gobernante y por su cuidado y tacto, para garantizar al extranjero en México las mismas garantías que á los naturales del país.



MR. LAURENCE BEDFORD,
PRESIDENTE DEL COMITÉ ORGANIZADOR.



EL VENCEDOR DE LAS CARRERAS DE Á PIE.

Fué muy aplaudido el orador, comenzando los juegos de «sport» en los que figuraron vencedores Casell, Christlieb, Cummings, Albert Luis Mosfer, los niños Orlando Beater, Tom Brinker, Raúl Brown, Robert Mac Cellan, Albert Palmer y Floyd Owens.

A medio día pasaron los invitados con el señor Corral á la cabeza, á tomar un «lunch» preparado al efecto, sentándose á la mesa, además del señor Vicepresidente, los señores Paxton Ibben, Secretario de la Embajada de los Estados Unidos, en representación del señor Embajador Thompson, que se encontraba en Puebla; Constantino Wauters, Ministro de Bélgica; Benjamín F. Ridgely, Cónsul General de los Estados Unidos; General Agramonte, Lic. Ignacio Sepúlveda, Don José de Romero Dusmet, Secretario de la Legación de España; W. von Radowits, Encargado de Negocios de Alemania; C. R. Hudson, T. B. Cavalcanti de la Corda, Encargado de Negocios del Brasil; George J. Jenkins, F. M. de Rivas, Charles E. W. Stringer, Cónsul General de la Gran Bretaña; E. J. Cahill, Dr. W. W. Conttis, F. L. Wempley y H. Louoens. Dichas personas estuvieron á la derecha del señor Vicepresidente Corral. A su izquierda fueron colocados los señores L. F. Bedford, Jefe del Comité; Aníbal Cruz Díaz, Ministro de Chile; Mayor Paxton, attaché de la Embajada Americana; C. Piquetto Mitchel, Vicecónsul general; Víctor Braschi, W. L. Vail, Yoshitoshi Yoshida, Encargado de Negocios del Japón; Coronel Ely Godard, Barón Hye, Encargado de Negocios de Austria; M. Brun, A. B. Igalbee, Ernesto Frank y Ramón Castro.

Dentro de la herradura que formaba la mesa se sentaron los señores Teniente Coronel Samuel García Cuéllar, M. Reux, M. Pinson, T. R. Cramp, Harry Lawton, Federico Vogel, W. T. Lampe, E. W. Sours, W. V. Backus, Carl Cook, M. Perreux, M. Labadie, James Drake, Lic. Demetrio Salazar y Burge Mc. Fail.

El Sr. Bedfort Jefe del Comité propuso un brindis por el Sr. General Díaz y en muy amables frases hizo grandes elogios del señor Presidente. El Sr. Corral contestó en brindis muy elocuente haciendo constar lo sensible que era para el Sr. General Díaz, el no haber podido



JUEGOS DE «SPORT.»

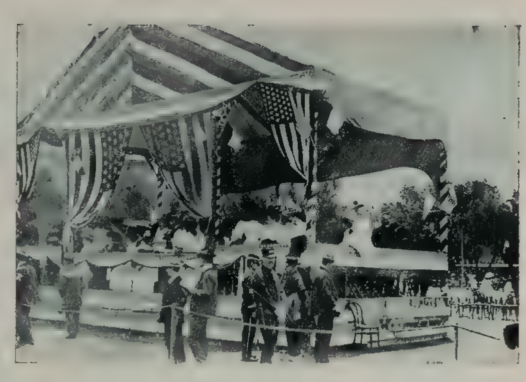
asistir á las fiestas americanas, lo cual había hecho todos los años. Después agradeció al Sr. Bedfort los buenos deseos para México y su pueblo y terminó deseando que las cordiales relaciones de ambos países nunca se entibien siendo cada vez más firmes.

Estuvieron presentes varios diplomáticos entre los cuales vimos á los Sres. Cruz, Ministro de Chile; D. Víctor Sánchez Ocaña, Ministro de Guatemala; Sr. W. de Randowitz, Encargado de Negacios de Alemania; Sr. Carlos Constantino Wauters, Ministro de Bélgica, y algunos otros miembros de las misiones diplomáticas acreditadas cerca de nuestro Gobierno.

A las dos de la tarde terminó el «lunch» retirándose el Sr. Corral y volviendo á oírse una nueva salva de artillería y siguiendo la fiesta toda la tarde á los acordes de la Banda de Policía que tocó sus más escogidas piezas.

Estas fiestas americanas traen á la mente el recuerdo glorioso de aquella fecha que tanto significa en los anales no sólo de América sino de la Historia Universal de la Democracia en todo el mundo.

Los países libres se han alimentado de aquellos ideales sostenidos y consignados en el acta de la Independencia de la Gran República, y merced á esto el nombre de los Estados Unidos es sagrado, es grande, es inolvidable, se yergue altivamente, podríamos decir, es el frontispicio del templo de los tiempos actuales, como la síntesis de las aspiraciones de unos, de las realidades de otros.



LA TRIBUNA DE HONOR.

No fueron los días de los puritanos al desembarcar en América todos llenos de placideces y de aurora, sino que lucharon por la conquista de lo que entonces pudiera considerarse como sueño y hoy es un hecho real y positivo.

Por eso no pudimos admirar á un pueblo, que si bien tiene sus días en que conmemora su pasado, la fecha inolvidable de su independencia, el resto del año, lo dedica al trabajo de tal manera y con tales bríos, que lo coloca á la cabeza del mundo civilizado.

Y ahora, en estos momentos de elecciones de Presidente, la República Norteamericana, presenta un cuadro digno de estudiarse, por la conciencia que tienen de sus deberes todos los ciudadanos, y por la solicitud con que acuden á cumplir con lo que sus ideas les inspira.

Así las instituciones democráticas arraigan, así el pueblo se hace grande, así los mandatarios cumplen como buenos, porque si no cae sobre ellos el estigma de un pueblo, y aún más, de una raza.



NIÑOS CORRIENDO.

NUESTRO SUPLEMENTO ARTISTICO



OBSEQUIAMOS hoy á nuestros lectores con un precioso dibujo del afamado dibujante americano

CHARLES DANA GIBSON,

que es una preciosidad por los detalles y por el conjunto.

Contemplándole se siente la animación del baile, se percibe la alegría de las parejas que danzan á los acordes de brillante vals, y hasta el personaje que está sentado con cara de regocijo, entre damas que lo escuchan satisfechas de sus frases galantes, tiene un relieve admirable de hombre de mundo, ya maduro, que prefiere el «flirt» á las delicias del baile.

Todo el dibujo respira elegancia y distinción, las almas se reflejan en los rostros, y parece oírse el murmullo encantador de risas y de pláticas, mezclado con notas armónicas, que agitan á los corazones y conmueven los sentidos.





LA AGONIA Y LA MUERTE DE NAPOLEON

En Noviembre de 1820, la enfermedad de estómago del Emperador, que hasta entonces había sido moderada, se violentó rápidamente.

Tenía vómitos frecuentes, y una tos muy fatigosa y seca le molestaba; la obscuridad le pareció necesaria para poder reposar durante el día, porque los insomnios no lo dejaban reposar por la noche.

A principios de Diciembre comenzó á sufrir desvanecimientos, y además de la creciente lividez de su piel, sus encías y sus uñas tomaron un tinte marfilino.

El 1º de Enero de 1821, Napoleón contra su costumbre, no quiso recibir las felicitaciones de los colonos de Lonwood; juzgaba ya como superfluos todos los votos de salud y de felicidad, porque sabía que aquel año era el último de su vida.

—Ya no tiene aceite la lámpara, solía decir.

Y plagiando á Voltaire, repetía:

...A revoir París, je ne dois plus pretendre!

Febrero fué todo un mes de crueles sufrimientos, se aumentaron sus ausencias de memoria, se quejaba de sentir dolores tan agudos como navajazos en la ingle derecha; su estómago no toleraba ningún alimento y para que la sangre le circulara era preciso aplicarle toallas calientes.

El doctor Antommarchi lo atendía muy mal, porque se imaginaba que Napoleón pretextaba estar enfermo para fugarse de Santa Elena; sin embargo, al cabo de cierto tiempo, convino en que Napoleón parecía estar atacado de hepatitis y que presentaba perturbaciones cardiacas y gástricas.

Además de la ligereza del médico, los sufrimientos físicos del Emperador se aumentaron con la contrariedad que le causó la deserción de una gran parte de su servidumbre.

Hasta mediados de Marzo, se impuso la verdad de la situación y nadie sostuvo ya, el vergonzoso proyecto de abandonar á un moribundo.

El día primero de Abril comenzaron las visitas del Dr. Arnott; Napoleón estaba tan débil y sus sufrimientos fueron tan grandes desde esa fecha, que puede decirse que entonces comenzó su agonía, una agonía de cinco semanas que trataremos de relatar aquí.





EL SACRO EMPERADOR DESPUÉS DE LA CORONACIÓN

El día 3 de Abril, los dos médicos, Antommarchi y Arnott, contaron 76 pulsaciones, el enfermo estaba muy deprimido, no pudo comer nada, no tenía hambre ni sed; quiso sin embargo, beber un poco de vino y los médicos le permitieron un trago de burdeos.

El 10 de Abril, el Emperador dijo que quería hacer su testamento; cosa que no pudo comenzar sino hasta el 12, porque el 11, los vómitos le molestaron de una manera alarmantísima.

El día doce al levantarse preguntó: ¿Cómo es posible vivir como yo vivo? ¿Qué no se muere de debilidad?

El día trece al medio día decidió hacer por fin su testamento y comienza diciendo que muere en la religión católica, apostólica y romana, que sus dudas religiosas le persiguen siempre: cree que en esa religión nació y en esa muere porque estima que es la mejor, y por eso la restableció en Francia, firmando el Concordato.

En segudo lugar, expresa los deseos de que sus restos descansen á la orilla del Sena. En seguida su pensamiento vuela al duque de Reichtad, á su sangre, á su esperanza dinástica en peligro en la corte de Viena. ¿A quién recomendará ese frágil heredero de diez años? ¿Quién puede protegerlo mejor? La madre evidentemente, una Habsburgo; pero, desde su caída, nunca ha recibido de María Luisa un mensaje, ni una palabra de consuelo; sabe bien que su mujer lo ha olvidado y que tiene relaciones con un cortesano austriaco y tuerto, con Neipperg.

En cuanto al duque de Reichstad á quien quiere dejar todo, lo que más quiere y estima, le deja toda la ropa que sirvió para su uso durante su cautiverio en Santa Elena, sus camisas, sus pañuelos, sus camas de campaña, su lavabo de plata, sus armas, su espada de Austerlitz, su cuchillo de monte, sus pistolas, sus sillas de montar, sus cubiertos y vajilla de Sévres y cuatrocientos volúmenes de su biblioteca de Lonwood.

El Emperador espera que esos objetos serán queridos por su hijo, en recuerdo de su padre de quien el mundo hablará todavía por mucho tiempo.

Siguen otros treinta legados distintos, Napoleón se esparse en prodigalidades para sus antiguos generarles, oficiales y dignatarios del Imperio, para sus compañeros del destierro y para sus servidores.

Deja veinticinco mil francos á Courset y á Chandelier, cincuenta mil á Pierron y cien mil á Noverraz y al conde Las Casas.

A Marchand, le deja cuatrocientos mil francos, sus servicios han sido los de un buen amigo, dice.

Al mariscal Bertland, cinco mil francos.

El conde de Montholon, que desde hace dos años lo acompaña con amor casi filial, recibirá dos millones.

—¿Queréis, más conde? le pregunta el Emperador.

El conde conmovido, no puede contestar.

—Id, dice Napoleón, id á recopiar lo que os he dictado y pasado mañana, releeremos mi testamento, entonces vos me lo dictaréis y yo lo escribiré.

El día quince de Abril, Napoleón se siente muy débil, le vuelven los vómitos, y está completamente bañado en un sudor frío; sin embargo, quiere ocuparse del testamento, y con mano

temblorosa escribe diez ó doce páginas de su puño y letra al dictado del conde de Montholon.

El 17 piensa en redactar algunos codicilos y comienza por dar instrucciones al duque de Reichstad; su hijo no deberá pensar nunca en vengar su muerte, sino deberá aprovecharse de ella; que tenga sentimiemtos franceses, que no suba al trono con el apoyo de ningún extranjero; y, si por imitación y sin absoluta necesidad, quiera recomenzar las guerras de su padre, no sería más que un mono imitador, porque sin guerras podrá ser un buen soberano.

A fines de Abril todo lo había previsto y arreglado. El día 27 dictó su esquela mortuoria que dice así: «señor Gobernador: el Emperador Napoleón ha muerto el . . . . á consecuencia de una larga y penosa enfermedad; tengo el honor de participarlo á Ud.

Me ha autorizado para comunicarle si lo desea, sus últimas voluntades. Le ruego me haga saber cuáles son las disposiciones prescriptas por su Gobierno, para la traslación de su cuerpo á Europa, así como las relativas á las personas de su séquito.»

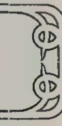
—Usted firmará esto, dijo al conde de Montholon cuando hubo terminado.

Llegamos por fin á la noche terrible del 4 al 5 de Mayo, toda la pasó delirando, á las dos de la madrugada, penosamente pronunció las palabras «Francia, Ejército» después no volvió á hablar más. Pero en el mismo momento abandanó el lecho dando un salto convulsivo, y su vigor era tal, que arrastró por el piso de la alcoba al conde de Montholon que intentaba detenerlo; estuvo á punto de estrangularlo, tan fuertemente le apretó el cuello. Una vez vuelto al lecho permaneció casi inmóvil, hasta las cinco y 49 minutos de la tarde que murió.



AJACCIO.—CASA DE LOS BONAPARTES EN DONDE NACIÓN NAPOLEÓN 1º

Fuera, el día estaba lúgubre; una lluvia inexorable caía desde la víspera; vapores, humaredas lívidas, corren y se descabellan en el cielo de Lonwood, y como para acentuar con su voz el horror del momento, el viento del sureste silba tempestuoso, aulla sobre la alta planicie árida, donde entre los árboles de ramas desnudas se yergue la casa trágica donde acaba de expirar el capitán del siglo.



LA MUERTE DE LA TARDE

PARA ARTE Y LETRAS



¡Ven á ver cuánta belleza de matices en el cielo,
¡que paleta más variada, que derroche de color!
son las nubes los girones desprendidos de algun velo
que cubriera los encantos de la diosa del amor!

Deja el piano y, asomados á tu gótica ventana,
no habrá nada que interrumpa nuestra dulce soledad,
y la tarde miraremos: una altiva cortesana
que al morirse se despide con sublime majestad.

Hay destellos policromos en su noble despedida,
hace alarde al extinguirse de su espléndido vigor;
¡con que encanto, con que fuego se desprende de la vida!
y en la gasa de las nubes, ¡como brilla su fulgor!

Entretanto nos parece que, la calma silenciosa
interrumpe una cadencia que extremece nuestro ser;
es el alma de la tarde que se aleja y magestuosa
entre nubes sonrosadas su belleza vá á esconder.

¡Qué espectáculo más grande!—nuestras almas lo comprenden—
yo te miro entusiamada y adivino tu emoción;
sé muy bien que te enamoran esas luces que se encienden
cuando llega de la tarde la postrera vibración.

Por mirar tanta belleza, todo lo hemos olvidado,
yo mis libros favoritos he dejado de leer,
y tu piano está muy triste porque lo has abandonado
y sus notas ya no vibran ni conmueven nuestro ser.

. . . .

Ya la noche se aproxima, los fulgores en el cielo
han perdido lentamente su belleza y su vigor,
y las nubes ya no imitan los girones de algun velo
que cubriera los encantos de la diosa del amor.

Se esfumaron los matices, no hay color en las paletas,
ya los átomos no brillan al contacto de la luz,
y sus pétalos plegaron tristemente las violetas,
y se extienden poco á poco de las sombras el capuz.

Un extraño sentimiento de tristeza indefinible,
vaga y flota en el ambiente como un eco de dolor,
como el llanto de alguna alma que ha soñado un imposible
y perdida la esperanza se despide de su amor.

. . . .

Ven conmigo, dejaremos ya la gótica ventana,
de la tarde ya miramos el fantástico morir;
ya la escena ha terminado, ya murió la cortesana
y la noche se ha extendido sobre un cielo de zafir.

CRESCENCIO GALVÁN Y GONZÁLEZ.



Actualidades Extranjeras

EL VIAJE DEL REY DE ESPAÑA Á ZARAGOZA.

La estancia del Rey Don Alfonso á la capital aragonesa, ha sido una continuación de triunfos, siendo ovacionado por el pueblo que ha mostrado su simpatía al joven monarca.



EL REY DE ESPAÑA VISITANDO LA EXPOSICIÓN HISPANO-FRANCESA DE ZARAGOZA.

Visitó el templo del Pilar siendo recibido por el Arzobispo y por el Cabildo de la Catedral, cantándose un «Te Deum» y adorando la imágen venerada. A pie se dirigió al Palacio Arzobispal firmando el decreto concediendo á la ciudad de los «Sitios» el título de «Inmortal.» Salió al balcón del Alcalde y lo leyó al pueblo, estallando entonces una estruendosa manifestación de entusiasmo.

En la recepción oficial, al contestar el Rey al saludo que en nombre de la ciudad le dirigió el Alcalde ofreció volver en Octubre con la Reina y rompiéndose la etiqueta todos prorrumpieron en aplausos y ¡vivas! á los Reyes.

Su visita á la Exposición Hispano-Francesa fué solemnísima, recorriendo sus instalaciones, acompañado del Sr. Paraíso y del Ministro de Comercio Mr. Cruppi y del Presidente del Comité Ejecutivo Mr. Vigor.

En la Exposición se celebró el banquete de honor organizado por el Gobernador y hubo brindis haciendo votos por la unión y concordia de ambos países, hablando en nombre del rey el Ministro de Gracia y Justicia.

———

LA DEGRADACIÓN DE ULMO.

El 12 de Junio último se efectuó en Tolón, la degradación del alférez de navío Carlos Benjamín Ulmo, reo de alta traición y condenado á deportación perpetua en una fortaleza.

Desde antes que saliera el sol, una multitud enorme y tumultuosa había invadido la plaza de San Roque, que fué la designada para la ejecución de la sentencia. Con gran trabajo se podía llegar al terreno donde las tropas estaban formadas en cuadro, al mando del capitán de navío Dutheil de la Rochére.

A las ocho y tres cuartos, el grito de un centinela resuena, y se abren las puertas de la prisión marítima. Ulmo aparece vestido con su uniforme de gala, escoltado por cuatro soldados de infantería de marina y por un segundo contramaestre. Muy pálido, con la cabeza erguida, pero sin fijar los ojos en nadie, avanza automáticamente.

Al llegar al centro del cuadro se detiene ante la línea formada por los oficiales del ejército y la marina; suenan las cajas y los clarines y en seguida el escribano del consejo de guerra da lectura á la sentencia.

Cumplida esta formalidad, el capitán de navío Dutheil de la Rochére, pronuncia con voz fuerte, aunque con emoción contenida, la breve y definitiva sentencia:

«Ulmo Benjamín Carlos, sois indigno de llevar las armas, y acatando la ley os degradamos.»

Después de estas palabras, síguese en el acto la ejecución; la escena más impresionante de la lúgubre ceremonia. Un oficial condecorado con la medalla del mérito militar, Alejandro Morin, se acerca al reo y le arranca los galones, los botones de metal y las hombreras, le saca la espada de la vaina, la rompe contra una de sus rodillas y arroja los pedazos; en pocos segundos todos los atributos militares yacen á los pies del ex-alférez, que palidece más y más, se extremece dolorosamente y no puede contener sus lágrimas.

Ulmo hace un supremo esfuerzo para erguirse, porque aún le falta pasar frente á las tropas, siempre seguido por los cuatro soldados, con la cabeza descubierta y su uniforme sin botones ni galones, parece ahora que va vestido de luto, camina rápidamente, vacilando á cada momento, mientras que una tempestad de clamores, de alaridos y de «mueras» implacables se levanta de la multitud.

Por fin, conducido de nuevo á la prisión, llega penosamente al término de la terrible prueba; ya no es más que un lamentable harapo, cuando desaparece tras de la pesada puerta que se cierra con sordo ruido.

A causa del extremo estado de nerviosidad en que se encontraba se le envió después de medio día á la enfermería de la prisión militar.

Pasados algunos días, Ulmo dejará la prisión en compañía del marinero Thomas, degradado también, y á ambos se les enviará al depósito de forzados de la isla de Ré ó á la isla del Diablo.



LA DEGRADACIÓN DE ULMO.—ES CONDUCIDO POR LOS GENDARMES Á LA PRISIÓN.

EL MARQUÉS DE LA VEGA DE ARMIJO.

Ha muerto en Madrid á los 84 años de edad este ilustre prócer que fué no sólo una gran figura en el mundo de la nobleza española, sino también político prominente y respetable.

Don Antonio Aguilar y Correa, Marqués de Mos y de la Vega de Armijo empezó su vida pública en 1854 cuando tenía treinta años, como diputado, siguiendo la política del General O'Donell, fué Gobernador de Madrid, Ministro de Fomento y de Gobernación figurando con el partido llamado «unionista» en la Revolución de Septiembre, cuando fué destronada la Reina Isabel II abuela del actual monarca Alfonso XIII.



EL MARQUÉS DE LA VEGA DE ARMIJO.

Ocupó la Embajada de París y afiliado al partido liberal, Sagasta lo consideraba como uno de sus amigos más fieles, llegando á Ministro de Estado y á Presidente del Consejo de Ministros y por mucho tiempo Presidente del Congreso de los Diputados.

Era individuo de las Reales Academias de la Historia y de la de Ciencias, Morales y Políticas, caballero del Toisón de Oro, estando condecorado con las principales cruces españolas y extranjeras.

En atención á sus méritos y servicios el Gobierno de S. M. dispuso que se le tributaran á su cadáver los honores de Capitán General con mando en plaza. El cadáver del marqués vestido en toga, pues era Doctor en Derecho, ha estado expuesto en la rotonda del Congreso de los Diputados, transformada en capilla ardiente á la que acudió gran concurrencia, así como á las misas que por el descanso de su alma se celebraron allí mismo.

La translación del cadáver desde el Congreso á la Estación del Ferrocarril para ser conducido á Mos, hermoso castillo de Galicia, propiedad del finado, fué una verdadera solemnidad, presidiendo el duelo el Cuerpo de Ministros con el Rey á la cabeza, los Presidentes de los Consejos Colegisladores, varios prelados y representantes de la familia. Dos hileras de alabarderos, de porteros y ujieres de las Cámaras y Ministerios iban á los lados del féretro.

En resumen, las grandes simpatías de que gozaba el finado se han puesto de manifiesto con motivo de esta lamentable desgracia.

EL DERBY DE EPSOM.

Una de las fiestas más populares de Inglaterra y á la cual asiste desde el Rey hasta el pueblo, es á no dudarlo el llamado «Derby» de Epsom, solemnidad hípica en la que tiene efecto la gran prueba de los mejores caballos de carrera, y el que la gana ya puede contarse entre las celebridades del «turf.»

Fué fundado por el «sportman» lord Derby en 1780. Al principio el premio era sólo el producto de la matrícula que cada propietario de caballos pagaba por el suyo ó los suyos que corrieran y una «cinta azul» ofrecida por el fundador al victorioso. La tradición ha seguido, y á veces se eleva el premio á 150,000 francos. Se corre generalmente el «Derby» en el mes de Junio y este año como anteriores estuvo animadísimo, sin que faltara el Rey Eduardo con su natural elegancia y fina galantería como lo representa nuestro grabado, al saludar á una dama aristocrática en los momentos de subir ésta á la tribuna de señoras.

En el día de Epsom no se trabaja en Londres, hay vacaciones en las oficinas públicas, en la Cámara de los Lores, en la de los Comunes, se cierran todos los almacenes, tiendas y comercios; y en este año más de 400,000 personas estuvieron en el Hipódromo utilizando trenes, automóviles, «mail coachs» y todos los medios más rápidos de locomoción; escusamos decir que los restaurants los «bars» los «buffets» no se dan punto de reposo, y si el resto del año Epsom es una ciudad solitaria en el día á que nos referimos representa un cuadro indescriptible por lo bullicioso y animado.



EL REY DE INGLATERRA EN EL DERBY DE EPSOM.

LOS SRES. PÉREZ GALDÓS Y CALZADA SON RECIBIDOS POR LOS REPUBLICANOS EN BARCELONA.

La ley del terrorismo en España ha producido honda sensación en todo el país verificándose diversos meetings en varias ciudades para protestar contra esta disposición gubernativa.

En Barcelona que siempre se distingue por el exacerbamiento de las pasiones, tuvo lugar un meeting monstruo en el Teatro Tívoli acudiendo distinguidas personalidades del partido republicano para tomar parte en él como oradores.

El distinguido literato Sr. Pérez Galdós y el Sr. Calzada que tanto se distinguen por el tesón con que defienden no sólo en España sino en la Argentina los principios democráticos, fueron á la ciudad Condal con el motivo indicado, siendo su llegada una solemnidad, y algo de esto lo representamos en nuestro grabado.

La índole de Arte y Letras le veda entrar en consideraciones políticas sobre la situación de España con motivo de la referida ley; basta á nuestro propósito consignar la constancia del distinguido novelista autor de los «Episodios Nacionales» en defender la República como forma de gobierno, á su juicio, propia para la Nación Ibérica.

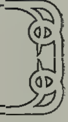


RECIBIMIENTO HECHO POR LOS REPUBLICANOS EN BARCELONA Á LOS SRES. PÉREZ GALDÓS Y CALZADA





TEATROS EXTRANJEROS



«LA COARTADA.»—COMEDIA EN TRES ACTOS DE M. GABRIEL TRARIEUX.

Gabriel Trarieux acaba de obtener con esta pieza un triunfo franco y legítimo; la acción es rápida y viva; la vida se vé allí traducida con esa inteligencia de la óptica teatral, que exige una transposición que no todos quieren reconocer ó que no todos saben hacer.

Debemos agregar que esta no es una pieza de tésis, sino un estudio de caracteres y que, si no todo es igualmente perfecto, no tiene esos defectos que disminuyen el interés ó arruinan la emoción.

La nueva fórmula adoptada por Gabriel Trarieux es la señal de una orientación llena de promesas para los que admiran la sinceridad de su inspiración y la nobleza de su talento.

La hija del coronel del 42 de artillería, Marta de Mas-Loubier, está á punto de conceder su mano á Enrique D' Aiguevive, un joven teniente del regimiento. Los dos jóvenes han cambiado sus promesas; el Coronel «Sangre-viva, pero buen corazón,» encuentra que las cosas han ido demasiado de prisa; se lo dice á su hija; pero en el fondo no le disgusta el matrimonio. D'Aiguevive es un muchacho á quien estima, es de la misma clase social y tiene los mismos sentimientos que el Coronel.

Por lo tanto, cuando venga á hacer su petición oficial, será bien recibido.

A la hora dicha llaman á la puerta, pero no es el teniente D'Aiguevive quien se presenta, sino el capitán Laroche, que muy conmovido y bajo una aparente impasibilidad, viene á anunciar la muerte de uno de sus compañeros, del capitán Delmas, á quien acaban de llevar al cuartel, con una bala en la cabeza.

Frío, reflexivo, habituado á los encadenamientos lógicos é irresistibles de las matemáticas, intransigente cuando su conciencia y su razonamiento hablan; además es de origen protestante.

Es todo lo contrario del jefe, éste cede con más facilidad al corazón que á la razón.

Sin embargo, los dos tienen igual amor por el ejército y por su regimiento.

Al primer anuncio de la fúnebre noticia, el Coronel busca la causa del crimen, en las circunstancias ordinarias de la vida, porque, por el momento, no se acepta la hipótesis del suicidio. El robo no puede haber sido el móvil del asesinato; á Delmas no se le conocía ningún vicio, todos los soldados lo adoraban. El Coronel vacila y se pierde en conjeturas.

Laroche no vacila, pues ya se ha hecho una convicción que cree irrefutable; apremiado por las preguntas de su jefe, se decide á hablar.

El asesino no es un civil, tampoco es un soldado; es un oficial y el único á quien se ha visto pasar en el camino de Magnac-Touvre, donde se encontró el cadáver, es al oficial D'Aiguevive.

El Coronel da un salto. ¿Por qué D'Aiguevive? Imperturbable en sus deducciones, Laroche demuestra lo siguiente: de una discusión política entre Delmas y D'Aiguevive, surgió una profunda enemistad que todo lo explica.

El médico mayor Olmer, que llega en esos momentos, apoya el dicho de Laroche; el capitán ha sido muerto por la pistola de un militar. Además los dos—que no son de la alta—están dispuestos á vengar la muerte de uno de los suyos y á indicar que el culpable es el joven teniente.



«LA COARTADA.»—ACTO I.

Llega éste polvoso, con las botas enfangadas y en traje de equitación. Se le interroga oficiosamente y protesta; pero se calla y se encierra en su mutismo. Siempre paternalmente, el padre de Marta le suplica que hable, que destruya las apariencias que se acumulan sobre él; D'Aiguevives no dice nada; se adivina que ese silencio es el resultado de la decisión de un hombre de honor que no quiere comprometer á una mujer.

El Coronel lo manda arrestar; Laroche comienza una averiguación que llevará á cabo pronto y lógicamente; D'Aiguevive está perdido, la felicidad de Marta hundida y el regimiento comprometido por una historia que dará material amplísimo de escándalo á los periódicos.

Sin embargo, Laroche no tiene más pruebas que su dialéctica y eso es muy insuficiente para una instrucción judicial. Se ha interrogado á Bossuet, al ordenanza de Laroche, y ha revelado que el teniente iba con frecuencia á Magnac al hotel de Quatre-Cantons.

El ayudante Dienaide, cuñado del hostelero, hace saber á su capitán que el hotel de Quatre-Cantons es el punto de cita de todos los oficiales que andan en aventuras amorosas. Aquello es un rasgo de luz para Laroche; he ahí la prueba que le faltaba. D'Aiguevive ha matado á Delmas, ¿por qué? porque era el amante de su mujer. El irá á interrogar al hostelero, pero en los momentos en que se alista para partir, un oficial de guardia introduce á la Sra. Laroche.

Esa entrada, en esos momentos, nos indica que ella es la culpable. ¿Pero, ¿qué viene á hacer? ¿Acusarse? ¿A suplicar? Sencillamente, quiere saber y quizá podrá evitar una desgracia. Su presencia la acusa; tanto el ayudante Dienaide como los espectadores así lo creen, la menor de sus palabras la traiciona; se encapricha en llevarse á su marido y en desvanecer las sospechas acu-



«LA COARTADA.»—ACTO III.



«UNA VIEJA CONTABA» ... ACTO ÚNICO.

pasado de la mujer, su sed de amor; escena muy larga y muy lenta. Esta confesión que destruye la felicidad conyugal de Laroche, sería tomada por éste con mucha filosofía, si muchas personas no estuvieran interesadas en la confidencia de la traición de su mujer.

Su amor propio se irrita ante la publicidad y solicita su retiro del ejército. El Coronel lo obliga á retirarse anunciándole que D'Aiguevive va á permutar y sobre todo, hablándole el lenguaje del deber y del sacrificio.

Los esposos salen apaciguados, si no reconciliados y Magdalena Laroche se inclina ante el Coronel.

«La Coartada,» tal como ha sido escrita, deja una parte notable de inspiración personal á la interpretación.

El actor Calmettes (el Coronel Mas-Loubier) estuvo perfecto de sencillez y de naturalidad; Desjardins (el capitán Laroche) hace con rara conciencia el tipo un poco ingrato del oficial razonador y seguro de sí mismo; Vargas (D'Aiguevive) y Duard (el médico mayor Olmer), Mosnier (el ayudante Dienaide) merecieron aplausos. Jane Hading, en el papel de Magdalena Laroche, aunque un poco melodramática, tuvo acentos conmovedores y delicadezas muy apreciadas por el público; J. Lion, en el papel de Marta, hizo bien la muchacha sencilla y buena que se necesitaba.

«La Coartada» fué precedida por una comedia en verso de Gumpel y Delaquys.

«Una vieja contaba»......es la historia de la belleza moral que es preciso discernir á través de la fealdad física, traducida en versos líricos y pintorescos, recitados por un enjambre de mujeres bonitas que alegran la vista.

muladas sobre el Sr. Delmes. Laroche no vé nada: está obstinado con su idea fija.

Dos gendarmes llegan trayendo la coartada necesaria para probar la inocencia de D'Aiguevive; los gendarmes conducen atado con esposas á un oficial, Jonizón, desertor, que se acusa de ser el asesino. Todos los esfuerzos de Laroche han sido vanos; la pieza parece terminada, puesto que se ha probado la coartada.

Pero el autor se interesa por sus heroínas; está lleno de compasión por ellas y para ellas; hace un tercer acto, también para poder escribir nobles palabras y mostrarnos conflictos de altos sentimientos.

Magdalena Laroche, que ha partido del cuartel antes de la llegada de Jonizón é ignora el desenlace, enloquecida va á la casa del Coronel, para confesarle todo y obtener una orden para suspender todo, mientras se aclara la verdad. El Coronel está en la casa del General Inspector, y la Sra. Laroche solo encuentra á Marta la hija del Coronel, y á ella es á quien hace la penosa confidencia. El Coronel, puesto ya al corriente por Marta, se apresta á hablar al capitán Laroche, pero éste le cuenta el fin de sus investigaciones con la presentación de Jonizón.

Todo parece ya terminado, pero no es así. Laroche se obstina en querer que D'Aiguevive se excuse; entonces el Coronel acaba por despedirlo Un escrúpulo último hace volver á Laroche, entra al salón y allí encuentra á su mujer, que sale de los departamentos privados, en donde esperaba el resultado de la entrevista de su marido con el Coronel.

Preguntas, respuestas, confesiones, confidencias respecto al

«BUTTERFLIES» EN EL TEATRO APOLO DE LONDRES.

La pieza que con el primitivo título de «The Palace of Puck,» fué representada en el Haymarket Theatre de Londres, ha sido últimamente convertida por su autor en una zarzuela llamada «Butterflies.»

Después de una corta excursión por Newcastle y por Glasgow, la fantástica pieza ha sido representada con mucho éxito en el Teatro Apolo de Londres. La música fué escrita por J. A. Robertson y el libreto por T. H. Read y los dos han desempeñado hábilmente su tarea. Bajo la hospitalaria acogida de Widgery Blake (antes Puck) el público londinense ha podido admirar una alegre y artística pieza, en la que se encuentran tipos como Cristóbal Podmore, su mujer y su hija.

La trama raquítica de la pieza ha sido notablemente amenizada con la filigrana, en que transformaron los autores «The Palace of Puck.»

Efectivamente, Mister Podmore ha sido muy cambiado al fugarse con Rhodanthe, mientras su buena mitad flírtea con Max Riadore, un profesional vocalizador.



«BUTTERFLIES,» EN EL TEATRO APOLO DE LONDRES.

Max Riadore, (Mr. Hayden Coffin.) — Widgery Blake, (Mr. Louis Bradfield). — Rhodanthe, (Miss Ada Reeve.)

TEATROS

TEATRO VIRGINIA FÁBREGAS

Cuando el ilustre autor de «Los Intereses Creados,» obra estrenada el último Domingo con buen éxito en este Coliseo presentó en la escena la crítica que profundiza, la que ahonda, no la que solo relata lo sucedido en la representación, vislumbró en el recien llegado alguien distinto de la multitud que desea probar fortuna en el difícil arte de escribir comedias ó dramas para el Teatro. Traía una estética nueva, se presentaba con un sentimiento artístico algo desconocido, vibrante de pasión y de verdad, satírico y mordaz siempre, lírico y poeta delicado á veces, cuando la ocasión lo demandaba así.



El público se mostró reacio al principio. «La comida de las Fieras» no era manjar para todos los paladares, y luego cuando el talento de Benavente todo lo escaló, cuando nos presenta un teatro donde hay para todos los gustos, variado, interesante, siempre pasional, entonces ya no hay solución, hay que proclamarlo como un gran dramaturgo y tanto más cuanto que D. José Echegaray ha enmudecido, y los demás autores quedan por muy bajo, del eximio autor de «La noche del Sábado.»

Podrá por tanto discutírsele en detalles, en pormenores, en minucias que nada significan, podrán algunos mostrarse disgustados, descontentos, para que se los tome por muy eruditos, nada de esto amenguará la gloria del eminente literato, que joven todavía brilla con el reflejo de muchas obras cuyo examen me llevaría muy lejos, pero que no es posible olvidar al tratarse de cualquiera que estrene.

La espectación era por tanto grande cuando se anunció el estreno de «Los Intereses Creados,» y más aún, al descorrerse el telón y encontrarnos con que el actor Mutio (Crispín) en la obra, y el papel principal, nos declamaba un hermoso prólogo en el cual Benavente nos dice que todo aquello es una farsa, que los personajes que vamos á ver no son ni semejan hombres y mujeres sino muñecos ó fantoches de trapo y cartón con groseros hilos visibles á poca luz y al más corto de vista. Son las mismas groseras máscaras de aquella comedia del arte italiano, no tan regocijadas como salían porque han meditado en tanto tiempo.

Bien conoce el autor que tan primitivo espectáculo no es el más digno de un culto auditorio de estos tiempos; así de vuestra cultura, tanto como de vuestra bondad se ampara.

El autor pide que aniñéis cuanto sea posible vuestro espíritu. El mundo está ya viejo y chochea; el arte no se resigna á envejecer y por parecer niño finge balbuceos.

Y hé aquí cómo estos viejos polichinelas pretenden hoy divertiros con sus niñerías.

Y el público cándido cree todo esto, y pensamos que asistiremos á una especie de Retablo de Maese Pedro, más las escenas se suceden, la representación avanza, y el mecanismo de los muñecos va transformándose en humano; y los resortes mecánicos de los fantoches son articulaciones, huesos, músculos, y la vida corre por ellos, y nos interesan con sus miserias con sus pasiones, con la donosura de su lenguaje, con los arranques de su alma humana, muy humana, baja á veces, elevada y sublime otras.

Sí, el autor nos engañó por algun tiempo, por poco afortunadamente, pues su obra es una sátira vigorosa, es una comedia profundamente humana; pues, ¿qué son los hombres sino polichinelas que se mueven como ellos, grotescos, infantiles, y violentos?

En farsa polichinilesca desfilan ante nosotros esos famosos intereses creados, como el capital, la justicia, el abolengo, las armas, la poesía misma tradicional, y esto, ¡de qué modo tan maravilloso está presentando!.... Todo está allí dicho con arte esquisito; fundida la intensa y acariciadora poesía con el acento epigramático; enfocadas visiones de grandes sueños con desalentadas tristezas; alegrías y abatimientos; esperanzas y decepciones; punzadoras sátiras y mieles de bondad y como cerrando todo esto el amor, siempre el amor, el hilo sutil que lo sostiene y no lo vemos, que se nos figura facil de romperse y sin embargo gobierna el mundo.

Tal es la obra, infantil en la apariencia, honda muy honda, en su desarrollo que es humano, que nos apasiona no como farsa teniendo solo de esta lo convencional de las situaciones, y demandar lo contrario, es olvidarse de las palabras del prólogo. Mas éste ha terminado; la escena se oscurece por un momento, la luz la inunda de nuevo, y vemos una ciudad que á juzgar por los barcos anclados en la orilla del mar era un Puerto.

Este cuadro primero recuerda mucho las comedias de «figurón» del siglo de oro en España.

Leandro, el supuesto gran señor, y Crispín, su servidor revoltoso y marrullero, hermanos son respectivamente de todos los amos y creados de Lope y de Tirso. Esto no quita el ambiente italiano de la comedia. Que los poetas del siglo referido estaban con la literatura italiana muy familiarizados, no es un secreto para nadie. El atemorizado hostelero, el capitán fachendoso y sin blanca, el poeta Arlequín, son graciosísimas figuras. A veces sus pueriles arranques y sus donosas arrogancias nos llevan á evocar algunos grotescos personajes de Moliére.

Colombina, como Arlequín, tiene en «Los Intereses Creados,» un brillo efímero. Su misión era contribuír al ambiente de la obra. Colombina sirve á Doña Sirena noble dama arruinada, no ajena, si se tercia, á complicarse en más ó menos francas tercerías. De ser Leandro ambicioso, impulsaríale el aventurero y poco escrupuloso Crispín hasta llegar á las más altas cumbres. Como es un soñador, que busca la dicha, le llevará al amor. Al



EL NOTABLE PIANISTA STEFANIAI.

amor con dinero, naturalmente. Porque Leandro y Crispín son una misma persona; el uno se eleva y el otro se arrastra, y así podrá el amo descargar en las espaldas del criado sus propias culpas. Sería difícil decir cual de estos personajes es el mejor y cual el peor; nadie es bueno, ni es malo.

Crispín llega á casa de Doña Sirena, y á ésta, á Colombina, á Polichinela, con su desvergüenza ó franqueza les enreda ó desarma. El señor Polichinela, apartando á su hija Silvia de Leandro, por inducción de Crispín, consigue enamorarla del lindo mozalbete.



CUARTETO SALOMA.

Henos en pleno idilio: en el jardín aromoso, los novios enlazados escuchan la música cercana. Silvia descifra en bellos versos la letra de aquella canción de amor. Leandro, obediente á los consejos de Crispín, se ha mostrado más tímido para que ella se mostrara más atrevida. Pero el amor es acaso la única verdad del mundo, y no es cosa de juego. En vez de seducir Leandro á una rica, se ha enamorado de una hermosa.

Otra invención ingeniosa de Crispín: alborota al pueblo contra Polichinela. Se ha simulado una emboscada, en la cual se supuso á Leandro herido. El segundo cuadro de *Los intereses creados*, más que una farsa italiana, parece un fragmento, no ya de Rostand—porque Rostand es un poeta inferior á Benavente—sino de Musset.

El hecho es que en el cuadro tercero, y precedida por la noble doña Sirena, Silvia se presenta en casa de Leandro. ¿Habrá que añadir que doña Sirena pide algún dinero á cuenta de lo ofrecido para cuando se concierte la boda? Esta petición es un desvarío, porque ni Leandro ni Crispín tuvieron dinero nunca, aunque no se limitaran á no pagar ellos, sino salieran fiadores de los demás. Leandro y Crispín son la peosía aventurera, eterno peregrino que roza con sus alas este mundo vulgar; Crispín es, por sí solo, toda la leyenda picaresca española. Leandro es, por su parte, la voluntad débil del soñador, que, por no enterarse, ni se entera de cuándo claudica.

Pero he aquí á Polichinela, que entra con gente armada, y acompañado de algo más terrible que las armas, de los acreedores; y aún de algo más terrible que los acreedores, de jueces y golillas.

De lo idilíco pasamos á lo grotesco; á las alas del amor, suceden las garras del dinero.

No hizo Lytton Buwer, en su *Money*, sátira tan regocijada, ni tan cruel.

La justicia viene; con ella tienen no poco que ver Leandro y Crispín. Allá en Pisa, Florencia y Bolonia se enmarañaron en sus redes.

El travieso ingenio de Crispín, que no sólo debe salvarse á él y salvar á Leandro, sino debe amparar á un soldado, á un poeta, á una noble dama, á una niña enamorada—porque ya han creado intereses, — no abandona á su amigo. Todo lo arregla, á todos persuade. Los acreedores cobrarán. La justicia cobrará. Polichinela salvará su honor comprometido. ¿Cómo? Casándose Silvia con Leandro. El amor ingénuo de estos jóvenes nos vuelve á la poesía.

Los intereses creados gobiernan el mundo. ¿Quién, que no esté loco, aspirará á vencerlos? Es preciso claudicar, es necesario crearnos también cada uno *nuestro interés*.

La interpretación fué muy correcta por parte de todos, distinguiéndose Virginia Fábregas que estuvo ideal en su papel de enamorada «cantando» los versos del jardín. Los primeros aplausos de la noche fueron para ella, que estaba además, encantadora.

Muy bien Lupe del Castillo en su papel de «Leandro»; la Cansine hizo una Colombina graciosa, y la Monreal una Doña Sirena irreprochable; de ellos todos cumplieron como buenos distinguiéndose Mutio en el Crispín, Galé en el señor Polichinela, y Vázquez en el Juez venal é interesado. En suma una gran noche, y un gran éxito.

* * *

El Cuarteto Saloma es ya bastante conocido en México para que me detenga en prodigarle elogios. Lo componen: Saloma, segundo premio del Conservatorio; de Berlín, Valdés Fraga, Blatazares y Galindo, y bastaron estos nombres para que numerosa concurrencia acudiera al Bucareli Hall la noche que celebraron su primer Concierto.

La ejecución del programa fué de lo mejor que he oído, y la verdad lo escuché con más gusto, tanto más cuanto que no vienen de lejanas tierras á decirnos como se interpretan los grandes maestros clásicos.

Sigan adelante los esclarecidos artistas; el público premiará sus talentos, y los felicitamos por haberse reunido, para hacernos pasar horas deliciosas escuchando piezas perfectamente tocadas.

Me falta espacio en esta Crónica, y bien merecen tan apreciables músicos, algo más que esta ligera impresión al correr de la pluma. Les prometo ocuparme de ellos, si no con la autoridad de mi opinión que nada vale, por lo menos con el gozo que me proporciona en ver á mexicanos en las cumbres del arte musical.

* * *

Siguen los Salones Cinematográficos muy concurridos, presentando la Academia Metroplitana verdaderas novedades que atraen siempre numeroso público. Los trabajos de Hermann han gustado mucho, por ser un prestidigitador de valía, y lo mismo digo de Cunning, en su vistoso ejercicio de libertarse de cadenas, grillos y hierros que lo sujetan con fuerza. Su destreza todo lo domina y en pocos minutos se encuetra libre. La verdad es que este hombre sería temible si hubiese que encarcelarle, aunque se me figura que la cosa variaría, que el Teatro y la realidad no es lo mismo. De todas suertes ha merecido grandes aplausos y llevado mucho público que lo admiró en grande.

A estas fechas ya han debutado las «Tres Bellas Aguileras» y la bailarina rusa Mlle. Restow, que han de hacer las delicias del público, con sus trabajos vistosos y finos. Son bellas, son elegantes, ¿que más se puede pedir?.... Creo que su éxito será indiscutible.

LUIS DE LARRODER



Un Anarquista Científico.

Paseaba por las calles de Barcelona, y algunas veces le vimos en la Rambla, cierto joven que era al mismo tiempo el hombre más sabio y el más ignorante de España. Si entendemos que es la sabiduría el arte de conservar en la memoria y de repetir después ciertas noticias de cosas y las opiniones ajenas, era un sabio nuestro joven, pero al propio tiempo es fuerza confesar que ni conocía á los hombres, ni la sociedad, ni la vida, ni tenía la menor idea de las prácticas de la existencia.

Era una de tantas víctimas universitarias como el embrutecimiento oficial lanza todos los años al mundo con el antifaz de un título académico; era un *devoralibros* repleto de conceptos ajenos y sin energía para formar ninguno propio bien fundado; era un hombre con el cuerpo herido por la anemia y el cerebro desequilibrado por los excesos en el ejercicio de la memoria; era un producto del automatismo docente.

Este hombre no tenía relaciones, ni arte ni habilidad para buscarlas; estaba tan satisfecho de que el cobre de su memoria era oro puro y la facultad más cotizable en las oposiciones, que despechado porque no le dieron cátedra en las primeras que hizo, se dejó el pelo largo, no se limpió las uñas, sentó plaza de sabio-hipocondríaco y comenzó á dar lecciones de cincuenta pesetas mensuales en los colegios privados de primera y segunda enseñanza.

La desesperación condujo á nuestro sabio, á quien los chicos llamaban D. Aniceto, al extremo de odiar la sociedad y de renegar del mundo, aunque en esta desesperación era mucha parte la insustancial bazofia que le daba la patrona con el nombre de cocido.

Dedicóse al estudio de la sociología y especialmente á la lectura



de las obras de Carl Marx, Bakunine, Proudhon, Nicolás Barbón y otros muchos economistas revolucionarios cuyos arrestos devastadores y atrabiliarios estaban en concordancia y armonía con las crueles ansias de su espíritu.

Repleta el alma con el sabor amargo de estas ideas llegaba D. Aniceto á su colegio y se sentaba en frente de los cándidos chicuelos que se preparaban para ingresar en la segunda enseñanza y, sin darse cuenta muchas veces, iba deslizando opiniones audaces é insinuando principios subversivos, que nadie podía sospechar que fuesen el pasto científico de aquel establecimiento que se llamaba Colegio de Nuestra Señora del Rosario, de cuyo piadoso título usaba el director como un anzuelo para pescar almas inocentes y adineradas.

D. Aniceto estaba encargado de preparar los discípulos para el ingreso en la segunda enseñanza y como pasaba largas horas con ellos leyendo y escribiendo y exponiéndoles aquellas ideas tan audaces y tan interesantes, los muchachos acabaron por atenderle voluntariamente. Llegó en alguna ocasión á decirles que la propiedad era un robo, que todos los hombres tenían derecho al trabajo y á la vida, y que aquellos que atesoraban riquezas eran usurpadores de la actividad agena.

Después de haber leído á Bakunine y teniendo frescas en el alma sus ardientes frases, les dijo á los muchachos que era preciso destruir en absoluto la sociedad actual para fundar otra sobre sus cenizas; y como todas estas cosas las decía con cierto misterio que redoblaba su tremendo interés, los chicos le miraban con asombro y abrían desmesuradamente los ojos, como si les contara el cuento del ogro que se comía á los niños en una gruta.

D. Aniceto, desesperado, con odios románticos sobre las injusticias del mundo, creyéndose un sa-

bio postergado, sin alientos ni energías para vivir porque el exceso de estudios abstractos abaten y cortan el corazón, se vengaba de la sociedad contaminando á aquellas criaturas con el amargo veneno de su alma.

El director del Colegio tenía una hija, llamada Margarita, que se compadeció de la eterna tristeza de aquel muchacho lleno de ciencia y de ignorancia, y como ella era tierna y buena, su corazón fué pasando de la piedad al interés, del interés á la simpatía y de la simpatía al afecto, en tanto que el *sabio* se dejó querer, como suelen hacer todos los *sabios* porque necesitan todo su corazón para amarse así mismos.



Mejor esposo hubiera querido el director del Colegio, D. Evaristo, para su hija, pero á falta del *príncipe* con que sueñan todos los padres se contentó con D. Aniceto, que á los dos años de casado, por fallecimiento de su suegro, pasó á ser director y propietario del Colegio de Nuestra Señora del Rosario.

Estableció D. Aniceto en la enseñanza un régimen completamente racional: los niños no repetían á coro la tabla de multiplicar ni cantaban oraciones. A los más adelantados seguía D. Aniceto inculcándoles sus ideas revolucionarias, si bien desde que era propietario del Colegio y comía mejor, no exageraba su radicalismo y comenzaba á disentir de Bakunine afirmando que era preciso destruir y edificar al propio tiempo.

Margarita tuvo varios hijos; los gastos de la casa aumentaban considerablemente, los ingresos permanecían estacionados; unas oleadas de niños sucedían á otras buscando todos, no la instrucción ni la ciencia, sino la aprobación de las asignaturas. D. Aniceto siguió las huellas de su difunto suegro Don Evaristo y se hizo amigo de todos los profesores del Instituto para que le aprobaran á sus chicos, y la necesidad de sostener estas relaciones á todo trance le obligaba á hacer muchos regalos, no sólo de cosas sino de ideas, porque era preciso convenir con las opiniones de cada uno de los catedráticos y hablar, por tanto, al neo en neo, al liberal en liberal, al socialista en socialista, y á fuerza de sostener todas las causas y doblegarse á todas las opiniones, D. Aniceto acabó por no tener fe ni confianza en ninguna; se olvidó de Bakunine, de Carl Marx, de Barbón, de Fourier,

y de Proudhon y en vez de las explicaciones subversivas con que encendía el alma de sus condiscípulos, solía ahora decirles: «Es necesario aprender mucha aritmética. Repitan ustedes á coro la tabla de multiplicar.

Para que le ayudara en sus trabajos tomó D. Aniceto como pasante de su colegio á un barbilampiño, licenciado en ciencias, al cual por veinticinco pesos mensuales abrumó con toda la pesadumbre de la enseñanza, mientras el director se dedicaba, como su suegro, á la holgazanería y á la paz doméstica.



Al mirar al pasante con el traje mugriento, las uñas sucias, el pelo largo, y el rostro pálido y avinagrado D. Aniceto recordaba los tiempos de su juventud y sentía hacia el pobre joven cierta compasión mezclada de menosprecio.

Un día, al cruzar frente á la sala donde tenía su clase D. Ramón, que así el pasante se llamaba, se detuvo el director junto á la puerta para escuchar al joven cuya voz se destacaba limpia y sonora sobre la atención y el silencio de sus discípulos.

Hablaba el joven de Felipe II y decía que fué un rey muy hipócrita, solapado, gazmoño, con ribetes de inquisidor y vuelos de tirano.

Apenas escuchó estas frases, D. Aniceto se lanzó como una fiera en medio de la clase y ahuecando la voz y con tono enfático y solemne dijo á D. Ramón sin cuidarse de que estaban los niños delante:

—Haga usted el favor de no verter aquí ideas subversivas. Es necesario no desviar el corazón de la juventud, fomentar en su alma el principio de autoridad; derramar en su cerebro ideas sanas y principios firmes que aseguren y garantices para el día de mañana el orden y la estabilidad social.

—Señor director.....Felipe II....

—¡Felipe II, —replicó D. Aniceto,—fué un gran rey, porque así opina el director del Instituto que ha de examinar á los chicos y no hay que replicar una palabra!

Quedó el pasante corrido, los niños asustados, la explicación suspensa y D. Aniceto, volviendo con solemnidad la espalda, se fué á tomar chocolate con su esposa.

En esto suelen parar muchos *sabios* y muchos hombres de ideas avanzadas.

RAFAEL TORROMÉ.



MADRIGAL

Tu lindo rostro no veo;
mas tu ausencia no suspiro,
pues donde quiera que miro
lo dibuja mi deseo.

De oculta flor la fragancia
gozo cuando pienso en tí;
¡que es dulce el amarte así,
en silencio y á distancia!

Si dice bien la experiencia
que el placer muy poco dura,
sin un dejo de amargura
que contraste su existencia;

La amargura del amor
llevo en el pecho escondida,
¡y ha de durarme la vida
porque tengo ese dolor!

FERNANDO ZAYAS.

ARTE Y LETRAS

Revista Semanal Ilustrada

Director:
LIC. ERNESTO CHAVERO.

Oficinas:
Avenida Balderas, 624.
Apartado Postal 149.

Registrado como artículo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1904

SUBSCRIPCION:

En la Capital, al mes	$ 1.25
En los Estados, un bimestre	„ 3.00
Números sueltos, en la Capital	„ 0.35
En los Estados	„ 0.50
Números atrasados	„ 1 00

Año IV. MÉXICO, JULIO 19 DE 1908. Número 69.



Mr. FALLIERES, Presidente de la República Francesa.

ARTE Y LETRAS

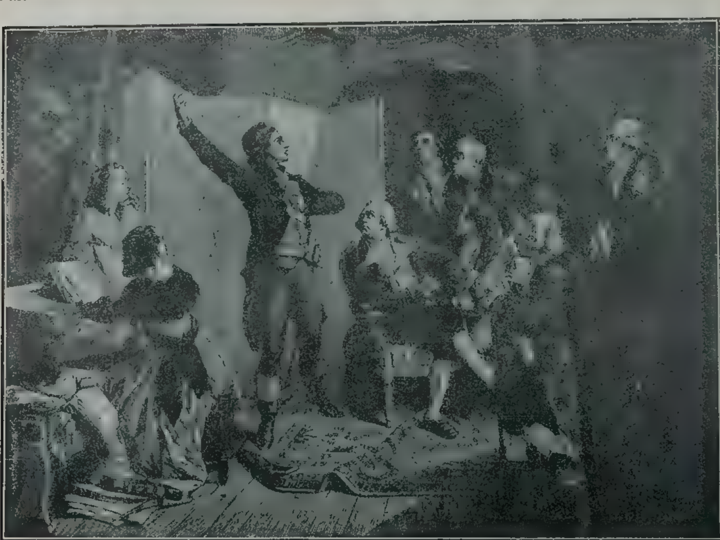



LA SEMANA

Las fiestas de las «Colonias» empiezan en México con el 4 de Julio, de los americanos, y acaban con la bulliciosa Covadonga en Septiembre. En ellos se derrocha la alegría, mercèd á que el tiempo y el progreso han limpiado en la pizarra de la Historia odios y rivalidades, y por tanto, todos gozamos juntos en hermosa fraternidad social.

El 4 de Julio es la gran fecha para la Europa que la principió, se sobrecogió de espanto por todos los sucesos posteriores, pero después al realizar los altos ideales democráticos se olvida la guillotina y solo queda la libertad, se pierden los crímenes en la memoria, y solo vemos las grandezas de la proclamación de los derechos del hombre.

Mas para esto ¡cuánto horror! es que el parto era laborioso, es que el mundo viejo postrado por tantos años de feudalismos y de caprichos despóticos, sufrió atrozmente al dar á luz un nuevo mundo de ideas políticas, que si bien hacía tiempo moraban en los cerebros, fué preciso que bajaran á la práctica de la realidad al mundo, siquiera descendieran envueltas en sangre desde las alturas de los cadalsos.



ROUGET DE L'ISLE CANTANDO «LA MARSELLESA».—CUADRO DE PILS.

Las revoluciones son efecto de un proceso lento y racional del espíritu de las masas populares, empeñadas en reivindicar derechos conculcados, usurpados, desconocidos por los que mandan. No estallan de improviso ni obedecen á caprichos. Derivan de causas más ó menos lejanas que agravian al pueblo, condenándolo á servidumbres que la naturaleza humana rechaza desde la cuna.

Cuando los gritos de angustia de esas clases son desoídos ó sofocados con mano de hierro, el titán se levanta y abate con ímpetu salvaje, los ídolos entronizados en el poder. Es que la paciencia tiene sus límites y que no siempre han de mandar los mismos individuos y servir otros, sin razón atendible y derechos consagrados por la naturaleza.

Tales eran las condiciones del pueblo francés al terminar el siglo XVII. La nobleza y el clero se dividían el poder y la riqueza nacional y el tercer estado; los demás parias de la Nación, debían recoger los mendrugos que caían de las mesas de los opulentos. Suficientemente instruído por la predicación constante de los que representaban la mentalidad francesa, reconoció el pueblo que no había igualdad ante la ley y ante los impuestos que perduraban el mayorazgo y las servidumbres feudales, que los códigos entrañaban privilegios odiosos para una parte importante de la población, que no había libertad de pensar, ni de conciencia, ni de industria, ni de comercio, ni de nada.

Todo esto trabajó durante mucho tiempo el alma popular, despertándola al fin de un sueño, de muchas generaciones, caídas con los instrumentos del trabajo en las manos, bañadas en sudor para recoger de la tierra el pan de cada día. Esta lenta elaboración llega á su desenlace con la convocatoria de la «Asamblea Nacional Constituyente,» la cual debía marcar el fin de una época histórica y el comienzo de la otra; la caída de los que se habían entronizado en el poder, usurpando todos los derechos y el levantamiento del pueblo como poder supremo, del cual emanan todos los demás poderes del Estado; la muerte de la aristocracia y el nacimiento de la democracia en todo su esplendor, el hundimiento del feudalismo con todos sus privilegios y la exaltación del pueblo con todos sus derechos.

El primer acto de fuerza que emanaba de la conciencia de los derechos del hombre fué precisamente la toma de la «Bastilla.»

El pueblo de París se agrupa, arrastra cañones, se precipita como torrente hasta esa cárcel-fortaleza, que amenazaba constantemente á la ciudad. No hay quien se oponga á su empuje. La guarnición resiste en vano; poco tiempo después capitula y el pueblo triunfante se apodera de la «Bastilla.» Este primer triunfo es ya la revolución que se aproxima, que debe marcar una época, que debe ser el comienzo de una era nueva, novísima, no solo para Francia, sino para el mundo entero.

El 14 de Julio de 1789 es una fecha que honra, no solamente al pueblo francés, sino á toda la humanidad representada en aquel trance por el grupo de hermanos que tomó sobre sí la tarea de reivindicar los derechos del ciudadano. Esta fecha heróica que los hijos de la gran República festejan donde quiera que se encuentran, despierta en nosotros la admiración y la simpatía, hacia el gran pueblo que impulsa la propaganda de las ideas modernas, convirtiéndolas en herencias de todos los pueblos civilizados, á la vez que nos invita para asociarnos á sus expansiones, tanto más cuanto que contribuyen con su trabajo al desarrollo de la industria, del comercio, del progreso en todas sus formas, que son las ideas nobles que alientan la vida de México.

Más de una vez ha contemplado el cronista el bajo relieve del Arco del Triunfo de París «La libertad que guía á los pueblos,» y precisamente en este día de fiesta nacional, entre los gritos de las turbas á los acordes de la «Marsellesa,» ha observado el frenesí, la alegría enorme de las masas populares vitoreando al Presidente de la República, que rodeado de brillantísimo Estado Mayor y cortejo numeroso, viene de Longchamps, de revistar un ejército aguerrido, cuyas armas y uniformes brillan á los reflejos de un sol de Estío, que vierte sus cascadas de oro desde los cerros de Montmartre, para envolver en un nimbo de luz la ciudad triunfante.

Y allí, ante aquel espectáculo tan grandioso, he creído, he pensado, que las ideas fueron más grandes que los hombres, y que merced á ellas, se logró el triunfo, y que, por su desarrollo en el alma de ese pueblo que rodea el Arco de la Estrella, Francia marcha á la vanguardia de los países civilizados diciendo: «primero fuimos libres, hoy somos trabajadores,» y esto sí que es ¡el gran pedestal de las Naciones!....

* * *

Las fiestas francesas (de las que se ocupa Arte y Letras con gran acopio de información gráfica) tienen todos los años algo que viene á ser como la vanguardia de su programa, que penetrando en el mundo de las ideas, advierte á estas y las recuerda el porqué de todo lo que se va á verificar, el motivo de que ese 14 de Julio no se olvide, aunque se viva lejos de la Patria.

Me refiero al periódico que con el título de «Journal Sou-

venir» es una colección de pensamientos, de apotegmas, de frases, sobre esa palabra libertad, alma de toda la vida democrática moderna, mezclando á todo esto el «sprit» francés tan comunicativo, tan alegre, tan fino, como la espuma de encaje de una copa de «champagne».

He ojeado con gusto ese periódico y he sentido que los recuerdos de la patria francesa están allí, impresos con inefable cariño, y es que cuanto más lejos se la tiene, cuanto menos se la vé, se la adora más, se sueña con ella, y lo que quizás se olvida en el rincón donde se meció la cuna, luego esto se lleva en el alma, y al recorrer el mundo, las neblinas del recuerdo se desvanecen, y brota del corazón un amor intenso, á la infancia, á la juventud, á la edad madura que se deslizaron en el patrio suelo, y que por más que deseamos plantar esas raíces en otra tierra, les falta un ambiente de esos que vivifican y nutren de savia los fuertes árboles de arrogante tronco y sombrío follaje.

Hojeando el «Journal Souvenir» he visto profundos pensamientos de hombres eminentes, de políticos de valía, de militares insignes; más, siendo todo esto muy notable, no cabe duda que está escrito con el cerebro frío, con el talento sereno, con el juicio de quien medita fríamente.

Falta el sentimiento que vibra, falta el haber nacido allí, falta la pasión que todo lo hermosea y un grito de un francés que recuerda á la madre querida, á la esposa amada, á los hijos cuyos besos se figura recibir en las páginas de las cartas que trae el trasatlántico, valen muchísimo más que los discursos más aliñados ó las filigranas retóricas de innegable mérito.



MR. PERROUX, PRESIDENTE DEL COMITÉ DE LAS FIESTAS FRANCESAS EN MÉXICO.

Eso he buscado con efusión en el periódico de los franceses, eso es lo que yo creo que significa más que todo, pues el drama que empieza con la toma de la Bastilla, fué precisamente el origen de infinitos días de luto para tantas familias, víctimas de aquella patética hecatombe.

Por lo demás, el estrecharse los lazos de mexicanos y de franceses, es muy natural. Y en ello se observa la identidad de origen, lo semejante de sus días de combate, el amor á una idea igual, el deseo, el anhelo de sentirse libres y ciudadanos, y cuando alguien dijo al rey Luis XVI que creía era una ligera revuelta, «Señor: es una revolución,» es como si se hubiese creído oir los primeros toques de Hidalgo, agitando la campana de su modesta Iglesia, eran unicamente toques que se perderían en las tinieblas de la noche del 15 de Septiembre de 1810.

No; aquellos no se perdieron, sino que por el contrario está bien próxima la fecha de su glorioso Centenario, y de igual manera, que la revolución de 1789, se ha olvidado en cuanto toca á los odios y venganzas que desarrolló; del mismo modo, México tiene abiertos los brazos al mundo entero y cobija bajo su heroica bandera á todos los extranjeros que si pudieron ser sus enemigos, ahora son sus hermanos, y en ciertos días, se eleva la copa de «champagne» en elocuente brindis, por la dicha de los que viven en México, y se tributan homenajes á los Jefes de los Estados respectivos sean Reyes ó Presidentes de Repúblicas, que lo mismo da cuando se trata de realizar el ideal supremo y fraternal de los países civilizados.

Bajo las arboledas del Tívoli del Elíseo, bajo las luces blancas de los arcos voltáicos, pisando «confetti» y pasando junto á mí, entre ondas de perfumes, hermosas mujeres francesas y arrogantes mexicanas, he sentido algo seductor que me ha llegado al alma y que quizás, no pudo ser ni soñado por los revolucionarios de la Bastilla, y es que la inmigración francesa á México, ha sido un gran elemento de cultura, y que la paz, el orden, la tranquilidad que se disfruta, hace que se creen familias á la sombra de tan benéficas instituciones, y que el lenguaje que inmortalizó Mirabeau en la tribuna centelleante de la Convención, se haya trocado en palabras de amor en el hogar, en alientos de trabajo en la fábrica, en fórmulas de negocios en las industrias, y que todos seamos unos, hundiéndose el pasado en los abismos del olvido, y sonriendo al futuro en pensamientos de afecto mutuo, y en planes de cariño eterno.

TRISTÁN DE LYRIA.



NUESTRO SUPLEMENTO ARTISTICO

Cumpliendo lo prometido y alentados por el éxito del primer Suplemento Artístico, con cuyo motivo hemos recibido numerosas felicitaciones, damos en el presente número una preciosa tricromía, copia del famoso cuadro de E. Lowyot, que por el asunto y por el interés de las figuras, esperamos sea del agrado de nuestros lectores.

Siempre se han llevado bien los niños y los perros; el gran amigo del hombre simpatiza en grado sumo con los pequeñuelos, y por eso vemos en el presente grabado que uno se recuesta en la cuna junto con el animalito, que otro abraza también á lanudo perrillo, en tanto que dos de estos se recuestan en el suelo y el tercero, sentado sobre las patas traseras, se muestra serio y pensativo.

En el fondo del cuadro se ven los preparativos de frugal comida, quizás abandonada por jugar con los perros.

Desde Madrid

CORRESPONDENCIA ESPECIAL PARA «ARTE Y LETRAS»

El mes de Junio es como la gran portada del verano, por la cual salen los felices que «veranean,» los que viajan, los que abandonan la capital de España en busca de aguas medicinales, de recreos en San Sebastián, de la tranquila paz de los campos en las fincas situadas en las silenciosas y míseras aldeas, y en fin, de los más poderosos y ricos que desafiando la elevación del cambio de la moneda, trasponen la frontera y se van al extrangero, más por vanidad que por deseo de conocer costumbres y contemplar panoramas.

El que dijo que «no se viaja por viajar» sino «por haber viajado» conocía la psicología de los elegantes, pues en efecto, la inmensa mayoría de los que huyen de la Villa del Osos y del Madroño y tomando como pretexto el calor, lo hacen solamente, para luego en el invierno, en el Teatro Real, en el Club, en los banquetes de moda y en las reuniones aristocráticas referir lo que vieron en Suiza, en Trouville ó en Londres.

El resultado es que el calor empieza á dar pruebas de existencia á pesar de que los sabios astrónomos, nos dicen que la tierra se va separando del Sol poco á poco, y que además con la marcha de la Corte á la Granja, el elemento palaciego y gran parte de la aristocracia ha dejado sus lares, y hasta primeros de Octubre no volverá Madrid á su aspecto habitual.

Los que nos quedamos, tenemos el consuelo de las Verbenas, desde la primera, la de San Antonio, día grande en ciertas clases sociales hace algunos años, cuando vivía Cánovas del Castillo y la Duquesa de la Torre en su Hotel de la Calle de Serrano, y había que felicitarlos, hasta la última pasando por la de San Juan, la del Carmen y la clásica de San Lorenzo.

En ellas se canta, se baila, el churro y las rosquillas llegan á su más completa alegría, el aguardiente hace de las suyas, y sobre todo, es diversión barata y netamente popular ahora. No fué así antes, cuando las verbenas de San Juan fueron célebres en la época de los Felipes de Austria, y testigos de muchas aventuras en épocas de verbena, están los jardines que se llamaron del Buen Retiro, donde pasa la escena de la conocida zarzuela «Jugar con Fuego.»

Pero todo pasó y hasta las verbenas tal y como eran hace unos 20 años, tampoco lo son ahora, sino que resultan aburridas y propicias á escándalos y robos; recuerdo que el simpático Felipe Ducazacal, aquel hombre de entendimiento superior, aunque sin cultura de ninguna clase, pero que por algún tiempo fué el ídolo del pueblo bajo de Madrid, quiso resucitar hace unos doce años las verbenas y organizó cabalgatas que resultaron muy brillantes. Mas muerto él, se acabó todo, y hoy en día esas fiestas casi han pasado á la historia, y casi pasan desapercibidas.

* * *

Un aristócrata de buena cepa, el Marqués de Cerralbo, ha ingresado en la Academia Española, por sus méritos como historiador, pues el referido noble, al contrario de otros que sólo al placer dedican su vida, él la dedica en gran parte al estudio.



SALÓN DE PARÍS, 1807. EL REGRESO DEL REBAÑO.—DEGROLLE.

Es el Marqués de Cerralbo una persona dignísima por la firmeza de sus convicciones siempre adictas al Pretendiente Don Carlos á cuyo lado estuvo lo mismo en la próspera que en la adversa fortuna.

Jefe del partido carlista durante mucho tiempo, fué el hombre de confianza del que por algunos años peleó por el trono de España, y jamás el Marqués tuvo un momento de vacilación, ni se le ha visto trasponer las puertas del Palacio Real reconociendo á la actual dinastía reinante.

Entusiasta coleccionador de antigüedades, su casa es un Museo digno de visitarse, y en la fiesta que dió con motivo de su ingreso en la academia, la concurrencia tuvo ocasión de admirar antiguas armaduras, evocadoras de las páginas más briosas de nuestra Historia; cuadros, tapices y esculturas del más depurado gusto, que autorizan las firmas de mayor estima, muebles y ornamentos de inapreciable valía; y sobre todo ello, el trato amable y cariñoso, de insuperable distinción del marqués de Cerralbo, su hija política, de la marquesa Villa-Huerta y sus hermanos los condes de la Oliva del Gaytán y la marquesa viuda de Flores Dávila.

Hasta bien entrado el día bailaron en los salones del palacio de la calle de Ferraz las más hermosas y elegantes damas de la aristocracia española y la más escogida representación del sexo fuerte, sin otro descanso que el tiempo preciso para reponer las gastadas energías en el comedor de la señorial mansión, donde durante toda la fiestra se sirvió, sin interrupción á los invitados.



PASEO DE SAN FRANCISCO.—PUEBLA

La lista de las señoras y caballeros que á este espléndido baile concurrieron es tan larga que no cabría en esta página. Baste decir que allí se reunieron los grandes nombres nobiliarios que más alto suenan en el decurso de la historia patria, con muchos de los que han hecho hoy ilustres las manifestaciones de altura intelectual de quienes los llevan.

* * *

El cable ya comunicó al mundo entero el feliz alumbramiento de la Reina y por tanto en los principales detalles debe ser conocido en México tan fausto suceso.

Diré que no se esperaba tan pronto este acontecimiento y que á todos por tanto cogió de sorpresa, cuando en la mañana del 22 la Reina empezó con síntomas de alumbramiento y ligeras molestias que no le impidieron, sin embargo hacer su vida ordinaria.

Los Doctores Gutiérrez, Ledesma y Grinda coincidieron en reconocer que el alumbramiento estaba próximo y que se verificaría en las primeras horas de la mañana del siguiente día 23 como así se efectuó.

S. M. la Reina Doña Cristina y sucesivamente los infantes Doña Isabel, Doña María Teresa, Don Carlos y Don Fernando se transladaron desde Madrid á la Granja para acompañar á los Reyes. También lo hizo el Presidente del Consejo de Ministros, el Ministro de Gracia y Justicia y el Director de los Registros que con el Ministro de Marina y las autoridades de Segovia asistieron en el Salón del Trono, al acto de ser presentado el nuevo vástago por el Rey Don Alfonso que salió de la Cámara regia llevándolo en sus brazos sobre una canastilla de encaje. El acto ha sido muy celebrado en toda la nación aunque no tanto, como cuando nació el Príncipe de Asturias.

* * *

En esta época del año en que los Teatros se cierran, mantiene ahora el interés en el mundo escénico las representaciones del llamado «Teatro de Arte» que está poniendo obras muy hermosas en su mayoría.

Por este motivo hemos visto de nuevo la «Teresa» de «Clarín» aquella obra rechazada por el público en su estreno en el teatro español hace ya bastantes años, y para lo que se debió aceptar lo que Blasco llamaba el Juicio de Revisión.

Ahora en cambio ha gustado mucho; y es que ya no vive el acervo crítico, el hombre de pluma dura, de juicio severísimo, de criterio intransigente, y como han muerto los odios y las venganzas que se creó á su alrededor, resulta que el espíritu más libre de preocupaciones juzga la obra y la encuentra como un gérmen abortado de una copiosa dramaturgia de que hubiesen sido pilares el estudio del natural de que son resultado en «Teresa» casi todos los caracteres y el sentido intenso de la vida que revela en esta obra el estudio de los efectos diversos de la miseria y la profundidad de las ideas. De todo eso es una dramaturgia excelentemente hablada; además nos libraron los pateadores de «Teresa» y ahora es bueno que haya habido ocasión para lamentarlo.

En el mismo teatro hemos visto «Cuando las hojas caen,» «un paso de comedia» poco más de un diálogo y en realidad un diálogo con apostillas; hecho en una de las maneras de Benavente, muy intensamente impregnado de melancólica poesía y exquisitamente hablado. Su autor, D. José Frances, puede hacer más y lo hará seguramente, si estudia la vida y acierta á sentirla con intensidad; pero eso no quiere decir que «Cuando las hojas caen» no sea nada. Es algo y algo muy digno de ser oído: son muchos los dramaturgos que han empezado peor, y sobre todo, que no han sabido empezar como Frances, extrayendo de la realidad triste unas cuantas gotas de poesía.

Peregrino de amor, entra de lleno en el teatro poético de que tanto se habló, sin pasar de eso, hace algunos meses, y produjo en el público una impresión gratísima. Su autor, Brada, es un poeta que sabe sentir y expresar y el traductor Daniel de la Escosura, ha sabido conservar á la obra toda su poesía encantadora.

La interpretación de esas tres obras fué en general acertada, y aún sería más justo decir acertadísima. Pedro Grande confirmó mis vaticinios, demostrando que es un gran actor. Rafaelita Abadía (encantadora princesita encantada, en *Peregrino de amor*,) hizo candorosamente, con adorable ingenuidad, su papel y supo llegar á la tragedia con exquisita naturalidad en el momento supremo. Cecilia Zappino hizo una Teresa muy aceptable y digna de aplauso, y Rosario Acosta una cortesana llena de verdad, en la que apenas se notaban las rebeldías de acento que alguna vez he reprochado á la estudiosa actriz; Montagud, Robledano, Lucio, en papeles importantes, y Martín, Escosura y Muñoz en otros secundarios, acertaron con la necesaria naturalidad; y el público de nuevo aplaudió calurosamente á Amorós Blancas por dos bellas decoraciones.

* * *

Hablaba antes apropósito del Marqués de Cerralbo, de los nobles que trabajan, y de nuevo tengo ocasión de referirme á otro: al Marqués de Santillana, que reuniendo apellidos de esclarecida prosapia como el hijo de los Duques del Infante, Marqueses de Valmodiano, se ha dedicado á la vida industrial fundando la Sociedad «Hidráulica Santillana» para abastecer de agua y de energías eléctricas á Madrid por medio de un canal ya concluído casi y cuya última piedra fué colocada por S. M. en Colmenar Viejo que es el sitio donde radica el alma del negocio.

El Monarca hizo la excursión desde La Granja en automóvil cruzando la sierra y sus ramificaciones en medio de una ventisca de nieve que hacía el trayecto más pintoresco y agradable. Llegado al emplazamiento de la gran obra hidráulica fué recibido por el Marqués de Santillana, el ilustre iniciador de la empresa, á la cual se ha dado con justicia su nombre, el presidente del Consejo, Sr Maura, y otros altos personajes de la política y de la aristocracia.

Un almuerzo fué servido por el jefe del restaurant del «Nuevo Club,» Mr. Paquelin, procediendo los vinos y licores de la casa de M. H. Pidoux, de Madrid. La mesa se dispuso con refinado arte y abundancia de flores, á lo largo de ella se había trazado con claveles rojos y amarillos la inscripción «Viva el Rey Alfonso XIII.»

En cuanto á las obras cuya terminación se celebraba, son de excepcional importancia. La presa tiene 28 metros de altura y permite un embalse de 45 millones de metros cúbicos de agua. De esta presa arranca el canal del salto de Colmenar que, en siete kilómetros, gana 100 metros de altura sobre el río; y á su vez de este canal, capaz para 3,000 litros, parten cinco tubos que llevan el agua á presión, á cinco unidades hidroeléctricas que forman la Central de Colmenar. De ella sale una línea á 15,000 voltios, que proporciona energía eléctrica á Madrid.



SALÓN DE PARÍS 1908.—LA CANCIÓN SENTIMENTAL.—VÍCTOR MARÉE

A la salida de las turbinas se vuelve á recoger el agua en nuevo embalse, y de éste deriva un canal de 4,000 litros, que es el que traerá el agua á la corte, llegando el líquido á 50 metros por encima del nivel de los depósitos del Lozoya, de modo que podrá surtir cómodamente á la zona Norte de la capital, sin necesidad de elevadoras.

Las obras del nuevo salto de agua en Marmota, cuya terminación inauguró el Rey, recorriendo todas las instalaciones y elogiando la labor científica del ingeniero D. Antonio González Echarte, han sido ejecutadas por la Compañía de Construcciones, que dirige el ingeniero D. José Eugenio Rivera, en un plazo de año y medio en lugar de dos, en que estaban contratadas.

De modo que se equivocan los que creen que todos los aristócratas españoles se pasan su existencia en el Club, en los toros ó en los bailes, como se equivocaron Dumas y Gautier y otros al pintar á la mujer española con la navaja en la liga, y dejándose cortejar por chulos y toreros.

EMILIO BENAVIDES.

Madrid, Junio de 1908.



LAS FIESTAS FRANCESAS

Siempre se distinguen por lo animadas en México las Fiestas Francesas y por eso no es de extrañar que la gente acuda á ellas con un entusiasmo grande sabiendo que las diversiones son muchas y que el placer es grande.

Las continuas lluvias de la pasada semana fueron motivo de que se creyera por algunos que se suspenderían las Carreras de Caballos en el Hipódromo de Peralvillo, que todos los años constituye uno de los números del programa más sensacional.

Pero el domingo amaneció bueno, la pista pudo arreglarse y por tanto se tuvo la seguridad de que pasaríamos una buena mañana presenciando la lucha de los caballos por alcanzar la codiciada meta.

Las tribunas estaban preciosamente engalanadas con flores, con madreselvas y con bugambillas y el palco de honor todo tapizado de rojo y con vistosa sillería estaba ocupado por el Cuerpo Diplomático extranjero y por distinguidas damas de la mejor sociedad mexicana.

Fueron comisarios los Sres. Charles C. Wauters, Ministro Plenipotenciario de Bélgica; Capitán Don Manuel Blásquez y Don Héctor Labadié.

Los jueces de llegada tomaron su puesto, siendo éstos los Sres. Don José de Romero Dusmet, Primer Secretario de la Legación de España, Teniente Coronel Don Luis Pérez Figueroa y D. Luis H. Labadié.

Los Sres. Paul Pugibet, R. Boutet y E. Pinzón, Comisarios de Pista, y Starters, los Sres. Alejandro de la Arena y Raoul Duval.



TRIBUNA PRINCIPAL.



SALIENDO DEL HIPÓDROMO

Las primeras carreras fueron para los Aspirantes de la Escuela Militar de Tlálpam, para los miembros del Club Hípico Militar y aunque muy animadas no despertaron el interés de las que pudiéramos llamar grandes carreras como fué la cuarta de caballos de «pura sangre» siendo vencedor en élla el caballo «Senator Pyntz» del Sr. Bolbigge, y la quinta de obstáculos corrida por doce guardias presidenciales venciendo el caballo «Infante» montado por el cabo Samuel Sánchez.

También gustó mucho la carrera del premio del «14 de Julio» y en la cual corrieron «Riseland» del Sr. Limantour; «Dalesman» del Sr. Blum; «Non de Plume,» del Sr. Savatarelli; «Nones,» del Sr. Melvin; «Honda,» del Sr. Illanes Blanco, y «Foghorn,» del Sr. Peereboon, disputáronse este premio y para ganarlo, hubieron de recorrer dos mil cuatrocientos metros los caballos «Non de Plume,» vencedor en primer lugar, y «Riseland» que llegó en segundo término.

Por lo avanzado de la hora se suprimieron las dos últimas carreras, y aprovechando un intermedio recorremos el «stand» para gozar, viendo la brillante concurrencia que pasea de un lado á otro luciendo las damas preciosas «toilettes» de Verano.

Entre los asistentes vimos al Sr. Wauthes, Ministro de Bélgica, con su familia; el Sr. Romero Dusmet, Ministro de España, con su esposa; el señor Sánchez Ocaña, Ministro de Guatemala; el señor Aníbal Cruz, Ministro de Chile; el Sr. Ministro de Cuba, los señores Secretarios de casi todas las misiones diplomáticas acreditadas cerca de nuestro Gobierno.

Don Alonso Regil y familia, Sra. Julia Laguet de Vent, Sritas. Mac Gregor.

Familias de Coblentz, Marnat, Frank, Roux, Illanes Blanco, Ramos de Illanes, Pinzón, Malvido de Hubert, Pascal, Gendrop, Suárez de Labadié, Rangel, del Río, Ingeniero Don Luis Salazar y familia; Clement, Casaboun, Lions, de la Fort, Genaut, Kosousky, Tron, Reynaud, Block, Braschi, Chauvert, Montaudon, Stein, Sarre, Paz, Wise, Quintanilla, Godefroy, Castell, Porras, González, Suárez, Fabre, Ebrard, Lange, Mille, Shaw, Zivuy, Perreoux, Labadié, Berthier, Hommel, Faudon y muchísimas otras familias distinguidas de la Colonia francesa, y gran número de damas y caballeros de la sociedad mexicana.

Al medio día terminó la fiesta viéndose un desfile muy animado de coches y automóviles que se dirigían al centro de la capital.



ENTRANDO EN EL HIPÓDROMO

La función en el Teatro «Virginia Fábregas» estuvo brillante. Toda la sala era un precioso jardín, sobre todo el palco presidencial donde los ramilletes eran sujetos por cintas de seda con los colores nacionales y franceses que formaban contraste con el



EN UN INTERMEDIO.

rojo del fondo, destacándose el sillón dorado que ocupó el Señor Presidente de la República, el cual presentóse á las nueve de la noche acompañado del Sr. Ministro de Relaciones y seguido de su Estado Mayor de gran gala.

Una comisión del Comité Directivo de las Fiestas recibió al Primer Magistrado el cual ostentaba sobre su pecho la roja banda de la gran cruz de la Legión de Honor.

Al empezar la representación el golpe de vista del Teatro, era grandioso, reflejándose las joyas y las «toilettes» de las damas entre las blancuras de hermosa iluminación. El primer número del programa era la obra «La Gendre de Monsieur» que representó la Compañía Fábregas con verdadero arte siendo muy aplaudida la interpretación. Después la eximia cantante María Luisa Debogis nos deleitó cantando varias piezas entre ellas un precioso «minuetto» de Martini «L'Air de Louse» y «Paris estau Roi.»

Acto contínuo pasamos un rato agradable oyendo «Les Jourons de Cadillac» representado por actores de la Compañía Francesa que actuó hace poco tiempo en Arbeu.

Pero lo más saliente lo que fué una verdadera solemnidad, lo que á todos entusiasmó, consistió en la imposición de las Palmas Académicas á la gran actriz Virginia Fábregas de por la propia mano del vate francés Mr. Genin que previo un discurso muy elocuente y previo el galante acto de «l'acolade» tuvo lugar la ceremonia, recibida con emoción por nuestra distinguida artista, la cual regiamente engalanada se destacaba del fondo de la escena con su hermosura proverbial. Los acordes de «La Marsellesa» mezclados á los del Himno Nacional Mexicano entusiasmaron á toda la concurrencia, que puesta en pie sentía palpitar los corazones al unísono, como en la mayor de las cariñosas fraternidades.

Apenas retiene nuestra memoria los nombres de las principales familias que vimos en esta memorable noche. Entre ellas estaban de Delafont, Labadié, Morcrete, Roux, Reynaud, Sarre, Pimentel y Fagoaga, García, Genin, Ebrard, Marnat, Pinzón, Mille, Ruaut, Mad Lenet, familia Luján, familia Portilla, Coronel Félix Díaz y señora, Lic. Guillermo Obregón y señora.

Y en el palco destinado al Cuerpo Diplomático, pudimos anotar al señor Ministro de Francia y esposa, señor Ministro de Rusia y señora, señor Ministro de Bélgica, Ministro del Japón, Ministro de Inglaterra, Ministro de Chile, Ministro de Cuba, Encargado de Negocios de Alemania, Encargado de Negocios del Brasil, Encargado de Negocios de Austria Hungría, Primer Secretario de la Legación de España, Sr. Romero Dusmet y esposa, Secretario de la Legación de Inglaterra, Mr. Mc. Clery y esposa, señor Secretario de la Legación de Bélgica y Sres. Barron y Nervo, Primero y Segundo Introductores de Ministros. Los puestos eran modelo de lujo y de buen gusto, viéndose en uno la familia del señor Ministro de Francia que acompañada de aristocráticas damas expendía bolsas de «confetti.» En otro puesto estaban las Sritas. Boni; otro servido por la familia Marnat; aquel por las bellas Sritas. Alida y Catalina Staffers, Teresa Silva, Elena y Esther Chauveau, Luisa Gose y Renee Snaker.

Todos ellas no descansaban en su tarea de vender dulces, trompetas, flores, cigarros, y una invención que por primera vez vimos; unas cañitas de las cuales salían como fuegos artificiales, en pequeño, lo cual producía buen efecto y era motivo de animadas bromas.

Las músicas de Policía y de Artillería, no tuvieron un momento de descanso, tocando selectas piezas, y había sitios por los cuales era imposible el tránsito dada la enorme concurrencia que acudió á la magnífica fiesta.

Cuando nuestros lectores reciban este número, se habrá verificado un magnífico baile en el Círculo Francés que ha sido una solemnidad social por el lujo y hermosura de las damas que asis-



EL FRENTE DE LAS TRIBUNAS.

tieron, dejando grata memoria entre todas las personas que á él concurrieron; tal ha sido el broche de oro que ha cerrado las fiestas francesas en México.

El banquete fué magnífico.

Ocupó el lugar de honor el Sr Don Ramón Corral, Ministro de Gobernación, teniendo á su derecha al Sr. Perroux, Presidente del Comité, y á su izquierda, al Excmo. Sr. Alfred Dumaine, Ministro de Francia.

Ocupaban los demás asientos de honor, los señores Ministro de Instrucción Pública y Relaciones; el señor Gobernador del Distrito, el Embajador de los Estados Unidos y el Ministro de Inglaterra.

Señores Ministros Don. Gregorio Wollant, Ministro de Rusia; J. B. Cavalcantti de Lacerda, del Brasil; señor Wuauters, de Bélgica; señor Conde Ranuzzi, de Italia, que también vimos presente en la función de gala efectuada en el Teatro Fábregas.

Los señores Herr von Radowitz, Encargado de Negocios de Alemania; barón Hys de Gluck, Encargado de Negocios de Austria; Sr. Romero Dusmet, Secretario de la Legación de España; Sr. Hepp, cónsul general francés; Sr. Federico Gamboa, Subsecretario de Relaciones; y Sr. L. J. Bedford.

El menú fué de una notable exquisitez, y muy delicados los vinos escanciados.



CARRERA VARIADA.

LOS GRANDES MUSICOS

FEDERICO CHOPIN



FREDERIC CHOPIN.

AUTÓGRAFO DE CHOPIN.

Federico Chopin, nació en 1810 y murió en 1849, dejó ochenta y seis composiciones para piano que bastaron para inmortalizar su nombre.

El piano fué su único confidente; enseñándonos así, que se pueden concentrar obras maestras en muy poco espacio.

De su fantasía, se esparció toda una serie de sueños voluptuosos y nostálgicos, de aristocráticas elegancias y de sollozos altaneros y contenidos.

Todos los infortunios del destierro, las cóleras sordas, las rabias sofocadas y las más extáticas ternuras por su patria humillada, todos los sentimientos más nobles de la antigua Polonia, se reflejan ahí, con una riqueza, con una majestad y con una sencillez que excluyen todo énfasis declamatorio y toda mentira.

Sus *polonesas* marciales y caballerescas son galanterías solemnes de aristocrática bravura; en sus *baladas*, desfilan tristes fantasmas en trajes nacionales y las *mazurkas* evocan bailes campestres y melancólicos.

La inspiración de Chopin tiene tal sinceridad y tal ligereza, que sus óbras parecen geniales improvisaciones; raras veces se deja aprisionar en un molde consagrado. Su giro libre audaz, brusco y caprichoso hace pensar en una inmensa llanura, en la que el espíritu se extiende á lo lejos y juguetea á su antojo, sin detenerse en una roca ni en un pico.

Soñador delicado, de refinada elegancia, se complacía en los contornos flotantes é indecisos de reflejos cambiantes y voluptuosos.

En él, el lujo de la ornamentación no recarga la pureza de las líneas melódicas, todos sus arabescos son encajes transparentes á través de los cuales, sonríe la idea principal.

Los *nocturnos*, los *valses* y los *impromtus* nos pintan su vida íntima, su alma impresionable, que se entregaba con una facilidad y una expontaneidad inauditas, su vida mundana, sus visitas á los salones, en donde amaba apasionadamente á tres mujeres en la misma noche, y se iba solo, sin pensar en ninguna de ellas.

Nunca la pasión descendió en él hasta la prosa del realismo, siempre retrocedió hasta la vulgar jovialidad y ante toda fuerza bruta.

A pesar de que tuvo grande admiración por Beethoven, algunas de las obras de este grande hombre, le chocaban por sus durezas. Shubert le parecía muy pedestre y el juego de Listz rarar veces le satisfacía. Sus maestros favoritos eran Mozart y Bach. Antes de cada concierto, se encerraba días enteros y tocaba piezas de Bach, desentendiendo por completo las suyas propias.

Su ejecución según el dicho de sus contemporáneos era perfecta y cuando tocaba se posesionaba tanto, que un solo acorde suyo, bastaba para hacer que se extasiaran sus oyentes. Moscholés cuenta que la interpretación de Chopin, correspondía á su exterior. Solo después de haberlo oído, comprendo, dice, su entusiasmo por las mujeres y el entusiasmo de ellas por él. Su adlibitum, consiste en una falta absoluta de medida, y ésta no es en él, mas que la más amable de sus originalidades. Chopin colocaba muy alto su ideal del juego del piano.

Las primeras lecciones, según cuentan sus discípulos eran un verdadero martirio, para dar á la mano una posición ventajosa y graciosa á la vez, la hacía echar al piano muy ligeramente.

LA MANO DE CHOPIN.

Su estilo descansaba sobre todo, en refinamiento y sobre a gran sencillez del fraseo, rechazaba toda clase de afectación y los cambios muy grandes de movimiento. Cuán poco se parece la interpretación de nuestros virtuosos modernos á lo que soñó Chopin.

En una de las salas de la casa de Pleyel, se ve en un rincón un viejo piano de caoba, adornado con algunas incrustaciones de bronce.

Es el piano en el que Chopin compuso la «Fantasía en Fa menor,» la «Marcha fúnebre, L. Scherzo en Re bemol mayor,» los «Preludios,» «Los nocturnos» y las «Mazurkas.»

Los pianistas y los empleados de la casa, miran esa reliquia con piedad, pero también con cierta compasión.

Listz quiso alentarlo para que se dejara oir en las grandes salas.

—No, contestó Chopin, la multitud me molesta.

Lenz, uno de los mejores dicípulos de Chopin, lo acompañó un día á la casa de la condesa Chemeretienene. Chopin había prometido tocar las «Variaciones de la Sonata en La bemol mayor» de Beetoven.

Tocó admirablemente, cuenta Lenz, yo estaba maravillado, tanto por la belleza de los sonidos, como por el estilo, tan puro; pero aquello no era Beethoven, era demasiado ligero, demasiado femenino.

Al volver á casa, el discípulo dijo francamente su opinión al maestro.

— Yo no hago mas que indicar, mas que sugerir, yo dejo á los oyentes que acaben el cuadro.

Listz afirma que todo lo que en la música, en la literatura y en la vida, parecía melodrama, inspiraba á Chopin una grande aversión.

LA MUERTE DE CHOPIN.

Todos sus contemporáneos están de acuerdo en concederle grande igualdad en la manera de tocar y una aversión profunda por todo lo ampuloso. Su dicípulo F. Guttman, afirma que raras veces usaba el fortissimo.

En la ejecución de la «Polonesa» en la bemol mayor, por ejemplo, no desplegaba nunca esa fuerza de trueno á la que nos han acostumbrado los virtuosos modernos. Comenzaba el famoso pasaje en octavas, pianísimo y lo llevaba hasta el fin, sin progresión dinámica; en general evitaba todo lo que pudiera pareser fuego de artificio.

MIS GLORIAS INTIMAS

Poesía que obtuvo la Flor Natural, en los Juegos de Murcia, que tuvieron verificativo en el Teatro Romea, la noche del 19 de Abril de 1908.

I

¡Qué niñez más dichosa!.... ¡Lecho de flores
que alumbraban destellos de clara luna,
era, al vivir la madre de mis amores,
mecida en su cariño mi alegre cuna!
¡Cuánto, entonces, mis sueños ella velaba!
¡Yo era la única prenda de su embeleso!
¡Qué buena era la pobre! ¡No se acostaba
sin resar una Salve, dándome un beso!
En la hermosa nobleza de sus acciones,
me mostró sentimientos angelicales....
¡Aun vibran en mí oído sus oraciones!....
¡Los acentos divinos son inmortales!
Como á mí consagrada sólo vivía,
yo su nombre bendito ferviente adoro,
que por ella á mi lado batir sentía
del dios del amor santo las alas de oro
Ignorando del mundo las tempestades,
con mi madre del alma viví contento,
aspirando, en el néctar de sus bondades,
los purísimos goces del sentimiento.
¡Qué clara, Dios excelso, ví tu grandeza!
¡Con qué fe tan ardiente gracias te daba,
por las muchas virtudes, sin par riqueza,
que otorgaste á aquel ángel que tanto amaba!
Ella fué de mi infancia gloria y encanto,
de mi vida inocente luz y consuelo....
¡No hay amor en el mundo que valga tanto!
¡Madres, una tan sólo concede el cielo!....

SALÓN DE PARÍS 1908. VIEJA IGLESIA DE BRETAÑA.—RIVIEVE.

¡Pronto mi hogar alegre quedó vacío!
¡Aquí abajo, la dicha poco subsiste!
Al perderla, ¡qué amargo fué el llanto mío!
¡Cuán eternas mis horas de orfandad triste!
¡Pobre madre! ¡Aun te llamo!.... ¡Quimera vana!
¡Aun recuerdo, con pena la noche oscura,
en que, al lúgubre toque de la campana,
zozobraba la nave de mi ventura!....

II

¡Cómo todo ha cambiado!.... Bellos albores
que la aurora trajeron de un nuevo día,
disfrutar me permiten otros amores,
cuyo encanto inefable no conocía.
Mi tranquila existencia cuida, gozosa,
quien conmigo comparte pan y cariño,
tan sencilla, tan joven y bondadosa,
cual la madre adorada, que amé de niño.
En mi humilde morada, nunca hay pesares;
es el nido apacible de mis delicias;
nuestros hijos la animan con sus cantares,
nos deleitan el alma con sus caricias.
Me recuerdan sus besos mi antigua infancia....
¡Qué hermosa es la dulzura de su inocencia!
Yo no cambio los goces que hallo en mi estancia
por el brillo y regalos de la opulencia!
Son mis hijos del alma mi loco anhelo
y el sol puro y radiante de mi alegría....
¡Con qué orgullo tan noble sus cunas velo,
como también mi madre veló la mía!
Por sus vidas preciosas los dos rogamos,
nuestros ojos en ellos tenemos fijos,
y otra cosa en la tierra no ambicionamos,
que el amor entrañable de nuetros hijos.
Libres del rudo embate de las pasiones,
la inocencia más pura sus frentes baña,
y á la vez que formamos sus corazones,
inculcamos en ellos su amor á España.
Ya saben que es España la patria hermosa
donde la luz primera vieron del día,
la nación resignada, buena y gloriosa
que ilumina el sol bello del mediodía.
La nación que dió al mundo genios gigantes,
que en las letras no existe quien la derrote,
porque fué cuna egregia del gran Cervantes
que la dió eterna fama con «El Quijote.»
La nación victoriosa, que en mil acciones,
la extensión ensanchaba de sus confines,
al potente estampido de los cañones,
y al sonar belicoso de los clarines....
Mas si saben que es noble, valiente y bella,
que hoy no brilla, cual antes, tampoco ignoran.......
¡Por eso al cielo piden tanto por ella!
¡Por eso nuevos triunfos para ella imploran!
¡Por eso por España darán su vida,
si mañana, un cobarde la escarneciera,
pues no hay tumba más santa, patria querida,
que los pliegues augustos de tu bandera!

....
....

¡Cuánto, oh Dios, te bendigo! ¡Tú no quisiste
que apurase yo el cáliz de mi amargura!
¡Ya no estoy en el mundo, huérfano y triste!
¡Tú salvaste la nave de mi ventura!
Bajo un diáfano cielo de amor y calma,
con tu nombre divino por norte y guía,
feliz vivo, gozando la paz del alma,
con los seres, pedazos del alma mía....
¡¡Y ellos, aquella madre que nunca olvido,
pues mi cuna inocente cubrió de flores,
y la patria querida donde he nacido,
son el ídolo santo de mis amores!!....

JOSÉ GARCÍA DE QUEVEDO.



La Exposición de Téllez Toledo

Acaba de inaugurar en la Academia de San Carlos, el señor Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, la exposición de pinturas del joven y genial artista mexicano Juan Téllez Toledo, que viene de Europa, precedido de justísimo renombre y que es ya muy ventajosamente conocido en nuestros círculos artísticos.

Esta exposición es la primera de una serie en las que han de figurar trabajos de los alumnos pensionados en Europa por el Gobierno Mexicano, trabajos de alumnos de la Academia de 1907 y 1908 y las obras donadas por el Sr. Olavarrieta á la Escuela.

Desde el día que se inauguró la exposición de Téllez Toledo, ha sido ésta muy visitada por aficionados y profesionales, y unos y otros encarecen el mérito de casi todas las pinturas y aguas fuertes de Téllez Toledo.

Pueden dividirse los trabajos de este artista en tres grupos, que son: Retratos; Cuadros de género, Paisajes y aguas fuertes.

Del primer grupo hay diez ejemplares en la exposición, y de esos reproducimos tres en este número de Arte y Letras.

Estos son, el retrato en negro; Matilde y el retrato de novia; éste último es el que mayormente ha llamado la atención de críticos y de aficionados, es la obra más reciente del artista y pudiera decirse que es la que caracteriza su estética actual.

Los lectores de Arte y Letras podrán ver en nuestras ilustraciones el retrato de novia; está sentada y vestida con el albeante traje de las desposadas; la belleza del modelo, ha servido sin duda, en mucha parte, para el grande éxito del cuadro; la carne joven, los dulces ojos de vírgen y el simbólico todo ha sido maravillosamente interpretado por el pintor.

Otra de nuestras ilustraciones representa el retrato en negro; que si no tiene las grandes cualidades del de novia, es muy elegante y ha sido muy elogiado.

En *Matilde*, que también figura entre nuestras ilustraciones, hay que admirar las manos admirablemente dibujadas.

De los cuadros de género, reproducimos «La Labor» y «El Zócalo de Veracruz», ambos muy hermosos.

El segundo sobre todo. Evoca esas ardientes noches de la costa, en las que las hermosas mujeres, ligeramente ataviadas, van bajo las palmeras lanzando sus brillantes miradas, bajo las pestañas rizadas y negras que sombrean sus ojos.

Muchas otras son las telas que la crítica cita entre las mejores producciones del joven artista.

Cítanse en primer término: «El Retrato en Rojo,» «Un Borracho,» «Pito Manchego,» «Anita,» «Gitanas,» «Las Espiritistas Bretonas,» «La Danza Sagrada,» «Una Pesadilla,» etc., etc.

Respecto á las aguas fuertes de este artista, opina la crítica que tienen grandes cualidades técnicas y que son muy novedosas.

Como copista, es también excelente Téllez Toledo.

En su exposición puede verse «La Mujer del Abanico,» de Goya, que posee las grandes facultades del maestro.

Se cree que el Ministerio de Bellas Artes adquirirá esa copia, para ser colocada en una galería especial que proyecta, para que los jóvenes alumnos que no hayan ido á Europa, puedan admirar las copias de los grandes maestros europeos.

Esta exposición amerita un elogio entusiasta á la Secretaría de Bellas Artes que tanto empeño toma para estimular á nuestros jóvenes artistas.



TEATROS

TEATRO ARBEU

La Compañía de zarzuela grande que actúa en este coliseo ha dado y está dando una serie de funciones, que la verdad son muy aceptables.

Ocasión propicia sería ésta para decir algo sobre la rivalidad del llamado «género chico» y del otro, del antiguo, del tradicional, que se le apellida división verdaderamente convencional y que no obedece más que á rutinas del vulgo. Hay zarzuelas en un acto que valen tanto como una de tres, y «La Viejecita,» por ejemplo, no tiene que envidiar nada á «Los Diamantes de la Corona,» y en cambio se han escrito obras que estrenó Salas en sus buenos tiempos y la Di Franco, y que hoy ya nadie se acuerda de ellas, y en cambio «La Verbena de la Paloma» pasará á la posteridad de la historia del arte lírico.

Lo que sucede, lo que pasa, lo que es indudable, es en esto como en todo; hay bueno y malo, y que del abuso por ciertos autores de presentarnos un mundo de pasiones bajas y groseras, que para nada necesitábamos conocer en las tablas, ha venido el dictado denigrante de «género chico» y hasta de «género ínfimo» para obras que es cierto merecen acerbas censuras por su tendencia, pero que como no todas son así, resulta aventurado calificar con ese nombre, á producciones que llevan la firma de Caballero y de Bretón, y algunas de Chapí, no todas, pues por desgracia ha escrito pocas como «Las Campanadas.»

«LEANDRO.»—SRA. LUPE L. DEL CASTILLO

En fin, sea la cosa como sea, el resultado es que el gran obstáculo con que han de chocar siempre las compañías de zarzuela como la que actúa en Arbeu, es la falta de obras, la poca novedad de éstas, lo escaso de la producción, pues en tanto que del otro género, los Calleja, Valverde, Föglietti y otros, se afanan por escribir mucho, del «grande» nada se hace, por más que sean joyas líricas, «La Tempestad,» «El Rey que Rabió,» etc., etc., el público las conoce de memoria y no tienen nunca la aceptación de lo nuevo, que malo ó bueno, sacia la curiosidad.

Por lo demás, lo que hemos oído hasta ahora de la Compañía que Magaña y Sandoval patrocinan es bastante aceptable, sin haber nada de extraordinario. La señora de la Llata era antigua conocida y es una cantante de regulares facultades y bastante «escena,» dice bien, siente lo que dice, y con respecto á la cantante argentina Aida Gómez, nunca será de las que obtengan éxitos grandes, pero el público tampoco ha de rechazarla. Discreta, simpática, humilde, se amolda á lo que canta y gusta, sin que por eso nos quite el sueño, pensando en la maravilla de sus talentos artísticos.

Respecto á ellos, todos gustan y hasta Galeno, aparte de que siempre es el «Pobre Valbuena,» hace reir con sus chistes, que no carecen de gracia por lo bien dichos que están.

Chole Goyzueta, Rosa Fuertes y Juana Ramón, han de ser buenos elementos, que sin duda alguna atraerán gente por las muchas simpatías de que gozan, sobre todo la segunda, que es lo mejor que España ha exportado en este género, y creo que la temporada no ha de ser mala hasta el 31 de Agosto, en que termina la concesión hecha á la Empresa Magaña y Cª, por la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.

* * *

Si la vida netamente teatral, que podemos decir, es poco animada en estos meses, sin que haya novedades muy dignas de mención, en cambio, la lírica, la de conciertos, la de «virtuosos» y «recitales» es bastante pródiga y no bien terminan unos, empiezan otros, y hasta como ha sucedido con el pianista Emeric Stefaniai, se ha disgregado de sus compañeros dando unos conciertos él solo, para que se admire su técnica musical, digna sin duda alguna de elogio.

Emeric Stefaniai nació en Buda-Pesth el año de 1886. Cuando llegó á la edad de 18 años, contra la voluntad de sus padres, que preferían verle en la carrera eclesiástica y siendo solamente un regular diletanti en el piano, se dedicó con vehemencia al estudio de la música y marchó entonces á Berlín, donde personajes nada menos que Busoni, D'Albert y Dohnany reconocieron en él un gran talento. En tres años de estudios hizo progresos maravillosos y tuvo el honor de ganar el premio de Mendelssohn, que le fué conferido por las propias manos del célebre Joachim. El año de 1806 comenzó su carrera de conciertos por toda Europa, caminando de triunfo en triunfo.

A una técnica enorme reune el don de una interpretación potente y profunda. La manera de tocar es enteramente suya.

Stefaniai es una personalidad y solo un genio lo puede ser. Su memoria raya en lo maravilloso. Pues un nuevo concierto, para retenerlo enteramente en la memoria, solo necesita uno ó dos días. Su repertorio comprende un sinnúmero de obras, y muchas de entre ellas forman volúmenes considerables.

Paderewsky comenzó á hacerse de nombre cuando tenía 34 años de edad.

Stefaniai á los veinte años.

Es incalculable lo que puede esperarse de él todavía! A los conocedores les hizo una gran impresión en la serie de los veinte conciertos en el Bucareli Hall, aumentándose el interés y el entusiasmo por él, de concierto en concierto.

Enormemente se impuso con las gigantescas obras de Bach, Brahms, Schumann y Liszt. Recordamos solamente la Sonata en un tiempo, de Liszt, cuya obra Ricardo Wagner declaró como una de las más grandiosas que se han escrito para el piano. Verdaderamente Stefaniai en esta obra nos hizo contener la respiración con las tremendas sacudidas en aquellas frases de energía en su más alta potencia.

Pocos pianistas habrá que tan magistralmente toquen esa gran Sonata!

Por eso sus conciertos son un «lleno» completo, de amantes de la buena música que lo aplauden con frenesí, aparte de que los programas y sus audiciones son muy escogidos, pues con música de Beethoven y Chopin, alterna Listz, Grieg y Dohnany.

El Cuarteto Saloma sigue con regular público, compuesto



«LOS INTERESES CREADOS.»—CRISPÍN Y LEANDRO.

de los aficionados á la música, que admiran el empeño y la buena voluntad de los que lo componen, para salir airosos en su campaña, que se me figura ha de ser fructífera en resultados halagüeños, y si estos inteligentes profesores hubiesen escogido una época en la cual el público no se sintiera fatigado por tan continuadas audiciones musicales, sería mejor, para el éxito de sus nobles propósitos.

* * *

Los Cinematógrafos ya no se conciben sin variedades, y por tanto va entrando en México poco á poco el género de los llamados «Music-Halls,» que la verdad no parece fácil responder á la pregunta que se nos hiciera de ¿qué era un «Music-Halls?»

En Nueva York, por ejemplo, estos espectáculos no son de los más buscados y preferidos, por los que tratan de solazar su ánimo; no son más que un incidente en la vida de la gran metrópoli y no influyen para nada en la marcha de ésta.

En París, en cambio puede decirse que son el pulso de la población; mientras que en Londres llegan á ser el alma inglesa elevada á la categoría de institución. Pocos son en efecto los que en Nueva York pudieran deciros de buenas á primeras los nombres de los principales artistas de los teatros de «vaudeville.» En París más de la mitad del público os informa pronto del sitio en que un Frégoli ó un Bertin más ó menos auténticos, hacen sus maravillosas transformaciones, y cualquiera con solo dirigir una mirada al anuncio eléctrico más próximo, se entera al momento del nombre y calidad de los «excéntricos» y «danseuses» que aquella noche puede ver y aplaudir.



«LOS INTERESES CREADOS.»—SILVIA Y LEANDRO. ACTO II



«LOS INTERESES CREADOS».—SILVIA Y LEANDRO.

En Londres todo el mundo sabe, no sólo quienes son las «estrellas» de los «music halls,» el sitio donde actúan, el número de veces que salen á escena, que canciones interpretan, y hasta detalles de la vida íntima. El público inglés lleva su admiración por los artistas de estos espectáculos, hasta el extremo de considerarlos «héroes;» durante el último cuarto de siglo pocos hombres han gozado mayor admiración de los londonenses como los «excéntricos» Dan Lene y Albert Chevalier.

El cosmopolitismo de Londres, cosa cuando se trata de los «music-halls» considerados individualmente, cada uno de estos salones tiene su auditorio determinado, sus «habitués,» su atmósfera peculiar, en consonancia con el barrio en que están enclavados. El vendedor de frutas de Mile End Road se estira enderredor del cuello el poco limpio tapabocas de color rojo obscuro que le caracteriza y encasquetándose su voluminosa gorra se dirige al «London Shoreditch» ó á cualquiera de los otros «music-halls» que existen alrededor de donde vive. El joven «clubman» del West-End hace que su criado le ayude á vestirse el traje de «smocking» y no pierde tiempo en llegar al Empire en Leicoster Square. Y es que desde el más insignificante individuo al lord de alto rango no existe un individuo en Londres que no considere los referidos espectáculos como cosa propia, como lugar donde puede distraer el «spleen» que padezca y buscar el «confort» que sustituya al que en su modesta casa ó en su rico palacio le hastía y le incomoda.

También ejercen estos locales una acción moralizadora, hasta cierto punto. Leed, si no, el significativo anuncio que figura al pie de los carteles de los «music-halls»: «En días de lluvia, se abrirán las puestas una hora antes de la anunciada.» Débese esto á que el «music-hall» está considerado como un centro de reunión, como el *club* de las clases pobres á las que es preciso, á todo trance, alejar de las tabernas, lugares á donde en esos casos de lluvia concurren con asiduidad. Esto no quiere decir que no se beba en los «music-halls:» todos ellos tienen su *bar*, en el que se consiente beber y fumar durante la representación; pero las clases pobres beben menos en estos lugares que en aquellas tabernas.

En México por más que se quiera, nunca los espectáculos de esta clase han de tener éxito, y se substituyen con una mezcla de vistas cinematográficas y de las llamadas «variedades,» por lo general muy medianas y de escaso éxito, pero baratas.

Tengamos por tanto esta última consideración muy presente cuando se vayan á juzgar los espectáculos de los Salones cinematográficos de México demasiado buenos para el corto precio de la localidad, y que en medio de todo sirven de recreo y de diversión, á falta de espectáculos caros que no se pueden sostener aquí.

LUIS DE LARRODER.



«LOS INTERESES CREADOS.»—ESCENA FINAL.

Diana de Turgis

CRONICA DEL REINADO DE CARLOS IX

POR

PROSPERO MERIMÉE

VERSION CASTELLANA

DE

ALBERTO LEDUC



ESPECIAL PARA "ARTE Y LETRAS."

Los Reitres.

No lejos de Estampes, como quien va para París, todavía se ve un gran edificio cuadrado, de ojivales ventanas, adornadas con groseras esculturas.

Encima de la puerta, hay un nicho que en otras épocas contenía una madona de piedra; pero durante la revolución cayó en desgracia, como muchos santos y santas, y fué despedazada públicamente por orden del presidente del club revolucionario de Larcy.

Después colocaron en su lugar otra imagen de la vírgen, de yeso; pero que, con algunos guiñapos de seda y unas cuantas cuentas de vidrio, tiene alguna representación y da un aspecto respetable á la taberna de Claudio Giraut

Hace más de tres siglos, en 1572, ese edificio estaba destinado á calmar la sed de sedientos viajeros; pero entonces tenía otra apariencia.

Las paredes estaban cubiertas de inscripciones que atestiguaban las fortunas diversas de la guerra civil.

Junto á esta inscripción:

Viva el Príncipe! (1)

se leía esta otra:

Viva el Duque de Guisa!
Mueran los hugonotes!

Un poco más adelante, un soldado había dibujado con carbón una horca y un ahorcado, y para que no hubiera confusión posible, se leía al pié:

Gaspar de Chatillón.

Sin embargo, parecía que los protestantes habían llegado á dominar todos aquellos parajes, porque el nombre de su jefe estaba borrado y en su lugar se leía el del Duque de Guisa.

Otras inscripciones, á medio borrar, bastante difíciles de leer, y más todavía de ser traducidas en términos decentes, probaban que el rey y su madre, habían sido muy poco respetados por aquellos jefes de partido.

Pero la pobre madona, era la que parecía haber sufrido, más, con aquellos furores civiles y religiosos.

La estatua de la vírgen, desportillada en mil partes por las balas, demostraba el ardor de los soldados hugonotes en destruir lo que llamaban imágenes paganas.

Mientras que un buen católico se descubría reverentemente la cabeza al pasar frente á la imagen, el protestante se creía obligado á tirarle una bala y si la tocaba, creía haber derribado balestia del apocalipsis y destruído la idolatría.

Desde hacía varios meses, la paz se había firmado entre las dos sectas rivales; pero se juró con los labios, no con el corazón. La animosidad de los dos partidos, seguía subsistiendo implacable. Todo recordaba que la guerra cesaba apenas; todo anunciaba que la paz no podía ser muy duradera.

(1) El príncipe de Condé.

La posada del «León de Oro,» estaba llena de soldados; en su acento extranjero, en su traje extraño, se reconocía á esos soldados de caballería alemana llamados *reitres*, (1) que venían á ofrecer sus servicios al partido protestante, sobretodo cuando éste podía pagar bien.

Si su agilidad para manejar caballos y su destreza para servirse de las armas de fuego, los hacía temibles en una batalla, también tenían la reputación más justamente adquirida de bribones consumados y de implacables en el triunfo.

La tropa que estaba instalada en la posada, la formaban unos cincuenta ginetes, que habían salido de París la víspera y que iban de guarnición á Orleans.

Mientras que unos curaban sus caballos, otros atizaban el fuego y los de más allá, daban vuelta á los asadores y se ocupaban de la cocina.

El desgraciado posadero, con su gorra en una mano y las lágrimas en los ojos, contemplaba la escena de desorden que presentaba su cocina.

Veía su corral destruído, sus bodegas saqueadas, sus botellas rotas por el cuello, pues ni siquiera se dignaban los reitres destaparlas; y lo peor era que sabía muy bien, que á pesar de las severas ordenanzas del rey, para la disciplina de las gentes de guerra, no había esperanzas de indemnización.

Era una verdad reconocida en aquella desgraciada época, que en paz ó en guerra, una tropa armada vivía siempre á discreción por doquiera que se encontraba.

El capitán de los reitres estaba sentado frente á una mesa de encino, ennegrecida por la grasa y por el humo. Era un hombre alto y grueso, de unos cincuenta años, de nariz aguileña, rostro muy encendido, cabellos escasos y canos, que le cubrían una cicatriz que comenzaba en la oreja izqierda é iba á perderse en su poblado bigote.

Se había quitado la coraza y el casco y solo llevaba un jubón de cuero de Hungría, ennegrecido por el frotamiento de sus armas y cuidadosamente remendado en diversos lugares. Su sable y sus pistolas se encontraban sobre un banco á corta distancia de él; y como armas, solo conservaba un ancho puñal, que como hombre prudente solo dejaba cuando se metía á la cama.

A su izquierda estaba sentado un joven muy moreno, alto y guapo.

Llevaba jubón bordado y en todo su traje se veía más delicadeza que en el de su compañero; sin embargo, no era más que el corneta del capitán.



Los acompañaban dos mujeres de veinte á veinticinco años, sentados en rededor de la misma mesa. Había en sus vestidos una mezcla de miseria y de lujo, se adivinaba que no estaban hechos para ellas y que los azares de la guerra parecían haber hecho caer en sus manos.

Una llevaba una especie de túnica de damasco bordada de oro, pero toda sucia; la otra tenía una falda de terciopelo violeta, sombrero de hombre, de fieltro gris, adornado con una pluma de gallo.

Las dos mujeres eran bonitas, pero sus audaces miradas y

(1) Por corrupcion de la palabra alemana "reuter," ginete.

us palabras libres, dejaban ver que tenían la costumbre de vivir entre la soldadesca.

Habían salido de Alemania sin empleo fijo.

La del traje de terciopelo, era bohemia; sabía echar las cartas y tocar la mandolina; la otra tenía nociones de cirugía y ocupaba un lugar distinguido en la estimación del corneta.

Cada una de esas cuatro personas, tenía enfrente una botella y un vaso, y bebían y charlaban, mientras se cocía la comida.

La conversación decaía, cuando un hombre de elevada estatura y muy elegantemente vestido, detuvo frente á la posada el magnífico alazán que montaba.



El corneta de los reitres se puso en pie y se adelantó á tomar las riendas del caballo del recién llegado. El extranjero se preparaba á darle las gracias por aquella deferencia; pero pronto se desengañó, porque el corneta abrió el hocico al caballo, le contempló los colmillos como buen conocedor, miró las piernas y las ancas del animal, movió la cabeza con aire de satisfacción y dijo:

—Hermoso animal monseñor!

Y agregó algunas palabras en alemán, que hicieron reir á los compañeros, entre quienes volvió á sentarse

Este examen, no pareció del gusto del viajero; sin embargo, se contentó con lanzar una mirada despreciativa al corneta, y echó pie á tierra sin ayuda de nadie.

El posadero que salía en esos momentos de la casa, tomó respetuosamente las riendas, y dijo al oido del ginete, en voz muy baja, para que no lo escucharan los reitres.

Dios os ayude, señor caballero, pero llegais en mal momento, porque la compañía de estos bandoleros, á quienes San Cristobal tuerza el cuello, no es grata para buenos cristianos, como vos y como yo.

El joven sonrió amargamente.

Estos caballeros, preguntó, son protestantes?

Y reitres, además, contestó el posadero; qué Nuestra Señora los confunda. Hace una hora que están aquí y han despedazado la mitad de los muebles; son unos bribones implacables, como su jefe, el caballero de Chatillón, almirante de Satanás.

—Para tener la barba gris que teneis, hablais con poca prudencia, contestó el joven, si por casualidad hablarais con un protestante, podríais pasarla mal



Y al hablar así, se golpeaba la bota de cuero blanco con el fuete.

—Cómo! Qué! exclamó asombrado el posadero... vos... ¿hugonote? digo protestante?

Retrocedió un poco y contempló al extranjero desde los pies hasta la cabeza, como para buscar en su traje alguna señal, por la que pudiera adivinar á qué religión pertenecía.

Ese examen y la fisonomía abierta y sonriente del joven le tranquilizaron un poco y prosiguió en voz baja:

—Un protestante con traje de terciopelo verde? Un hugonote con mosca á la española? Eso no es posible ¡Ah! caballero, no se ve tanta bravura entre los herejes. Santa María! Un jubón de terciopelo finísimo? Eso es demasiado bello para esos mugrosos protestantes.

El fuete del caballero silbó sobre la mejilla del posadero, y esto fué como la profesión de fe del recien llegado.

—Insolente hablador, toma para que aprendas á contener tu lengua. Vamos, lleva mi caballo á la caballeriza y que no carezca de nada.

El posadero inclinó tristemente la cabeza, y condujo al caballo bajo una especie de tejado, murmurando á media voz, mil maldiciones contra los herejes alemanes y franceses; y si el caballero no lo hubiera seguido para ver como trataba á su caballo, el pobre animal quizá habría ayunado en calidad de hereje.

El extranjero entró en la cocina y saludó á las personas que allí se encontraban reunidas, levantando con gracia, la falda de su gran sombrero adornado con una pluma amarilla y negra. El capitán le devolvió su saludo y ambos permanecieron algún tiempo mirándose sin chistar palabra.

—Capitán, dijo el joven extranjero, soy gentilhombre protestante, y me regocijo en encontrar aquí unos correligionarios. Si lo deséais, cenaremos juntos.

El capitán, á quien el porte distinguido y la indumentaria elegante del extranjero habían prevenido favorablemente, le contestó que se sentía muy honrado con la invitación.

En el acto, la Srita. Mila, la joven bohemia de quien ya hablamos, le cedió un lugar en la banca, cerca de ella; y como por condición natural era servicial, le cedió su vaso que el capitán llenó al momento.

—Me llamo Dietrich Hornstein, dijo el capitán chocando su vaso con el del caballero. ¿Sin duda habréis oído hablar del capitán Dietrich Hornstein? Yo fuí quien condujo á los hijos perdidos á la batalla de Dreux y después á la de Arnay-le-Duc.

El extranjero comprendió esa manera indirecta de preguntarle su nombre, y contestó:

—Tengo el sentimiento de no llevar un nombre tan ilustre como el vuestro, capitán, el nombre de mi padre sólo es conocido en nuestras guerras civiles. Yo me llamo Bernardo de Mergy.

—¿A quién decís ese nombre? exclamó el capitán llenando su vaso. Yo conocí á vuestro padre; lo conocí desde las primeras guerras.... á la salud de Bernardo de Mergy.

El capitán avanzó su vaso y dijo algunas palabras en alemán á sus soldados. En el momento, todos lanzaron sus sombreros al aire y prorrumpieron en vibrantes aclamaciones. El posadero creyó que aquello era una señal de matanza y se arrodilló implorando misericordia. Bernardo, se sorprendió ante ese honor tan extraordinario; sin embargo, se creyó obligado á contestar esa cortesía germánica, bebiendo á la salud del capitán.

Las botellas, ya muy mermadas, no podían bastar para el nuevo brindis.

—Levantate canalla, dijo el capitán al posadero que se encontraba todavía de rodillas; levántate y ve á traernos vino, ¿no ves que están las botellas vacías?

Y el corneta para darle la prueba, le arrojó una á la cabeza. El posadero corrió á la bodega.

—Ese hombre es un insolente, dijo Mergy; pero habríais podido haberle hecho daño al arrojarle la botella á la cabeza.

—Bah! dijo el corneta riendo á carcajadas.

—La cabeza de un papista, dijo Mila, es más dura que esa botella aun cuando esté más vacía.

El corneta rió más estruendosamente y todos los asistentes lo imitaron, hasta Mergy, que sonreía más, á la bonita boca de la bohemia, que á su broma cruel.

Trajeron más vino, siguió la cena y después de un momento de silencio, el capitán dijo:

—Vaya si conocí al caballero de Mergy. Era coronel de infantería, cuando la primera empresa de Monseñor el Príncipe. Hemos dormido juntos durante dos meses en la misma pieza durante el sitio de Orleans. ¿Y cómo está ahora mi buen amigo Mergy?

(*Continuará.*)

ACTUALIDADES EXTRANJERAS

UNA «GARDEN PARTY» EN EL CASTILLO DE WINDSOR

El solo anuncio de esta fiesta grandiosa dada por los Reyes de Inglaterra en el histórico Castillo, fué lo bastante para conmover á toda la aristocracia inglesa y á todo el mundo político é intelectual que acudiría á la referida solemnidad.

El Castillo de Windsor se eleva sobre un terreno amplio dado por Eduardo el Confesor á la Abadía de Westminster. La antigua torre fué reemplazada por orden de Eduardo III, que había nacido en Windsor, por un magnífico Castillo Real hecho según los planos de William de Wakeham. La restauración del Castillo de Windsor, verificada en el reinado de Jorge IV, fué dirigida por Joffrey Wyatville. En el centro se eleva la torre redonda (Round Tower) desde cuya altura se divisan hasta doce condados en una inmensa planicie.

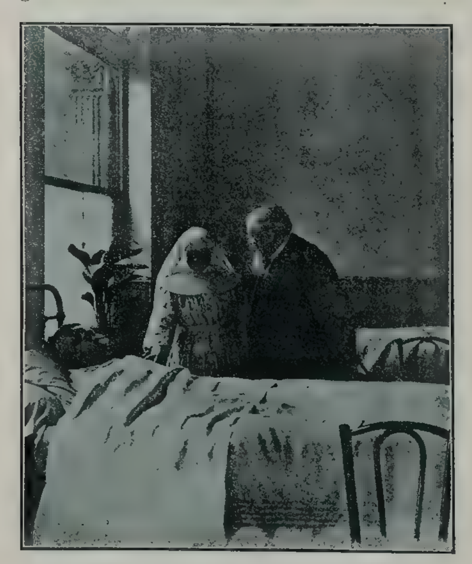
Ella está defendida al Oeste y al Este, por dos cuerpos de edificio; el del Oeste comprende la Capilla de San Jorge, de estilo ogival, que data de los tiempos del reinado de Eduardo IV y de Enrique VIII y es la capilla de la Orden nobilísima de la «Jarretiere;» la Capilla Alberto, construída por Enrique VII, restaurada por Gilberto Scott y consagrada á la memoria del Príncipe Alberto. Un enorme jardín donde se crían todas las plantas y flores, se puede decir, del mundo, rodea el Castillo y en las habitaciones puestas, con un lujo grandioso, se halla una preciosa colección de cuadros. Hermosa terraza se extiende por todo el edificio, rodeándolo por completo.

En este grandioso Palacio ha sido la fiesta á que nos referimos y en la cual una vez más se ha mostrado la corte de Inglaterra en todo su esplendor bajo la elegancia suntuosa de la Reina Alejandra y la galantería exquisita del Rey Eduardo.

Imposible citar nombres ni describir elegancias femeninas. Las crónicas londinenses traen prolijos detalles de la fiesta, considerándola como una de las más suntuosas que han tenido efecto en la capital inglesa.



LA «GARDEN PARTY» EN EL CASTILLO DE WINDSOR.



M. FALLIÉRES EN EL HOSPITAL FRANCÉS DE LONDRES.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA EN EL HOSPITAL FRANCÉS DE LONDRES

Durante el viaje de Mr. Falliéres á Londres, dedicó parte del tiempo de su expedición á visitar el Hospital Francés en la capital de Inglaterra, acompañado de M. Jean Lanes, su Secretario, de sus oficiales de órdenes y de M. Jules Cambón, Embajador de Francia en Londres. Fué recibido por M. Ernest Ruffe, presidente del Consejo de Administración, que le explicó el desarrollo de la Institución Benéfica y los donativos que la sostenía.

Mr. Falliéres se enteró de todo con gran minuciosidad, no solo del personal facultativo, sino también de los enfermos, distribuyendo condecoraciones y entregando la Medalla de Asistencia á la Hermana Céline, superiora de la Congregación que está encargada del cuidado de los enfermos.

Recorrió todas las salas, dirigiendo palabras de consuelo y de alivio á los enfermos y deteniéndose en algunas de las camas para enterarse de las dolencias del paciente. A cada momento la cara de la Hermana Céline se sonreía con bondad beatífica, respondiendo con sencillez á las frases de Mr. Falliéres, que se enteraba de todo. La escena de lo más interesante, es su misma sencillez y por eso la reproducimos en todos sus detalles, por lo noble de las ideas que inspira el grabado.

Conocido de todos es el carácter bondadoso del actual Jefe de Estado de Francia, y por eso no se extraña que se tomara gran interés, por los enfermos que la mayoría eran franceses, y que se vieron consolados con la amabilidad de Mr. Falliéres, que de esta manera prescindiendo de toda etiqueta, se llegaba á sus lechos y les prodigaba palabras dulces y amables.

El Hospital Francés en Londres es de las instituciones benéficas mejor sostenidas, y sus recursos son grandes, además de estar perfectamente administrado el fondo de ellos por una Junta de personas de arraigo de las que viven en la capital inglesa.



Teatros Extranjeros



PARÍS—TEATRO DE LAS CAPUCHINAS

«*El gallo de la India,*» opereta en dos actos, letra de Rip, música de Claude Terrasse.—Esta opereta acaba de obtener un triunfo enorme con el Teatro de las Capuchinas de París. Es la primera vez que los parisienses admiran un producto de tan ingeniosa colaboración.

Terrasse es un nieto de Offenbach, y en esta obra estuvo más altamente inspirado que en las anteriores.

La partitura del «Gallo de la India» es encantadora; hay un tema de valse delicioso y otro no menos bello de plegaria, que no tiene nada de religiosa. Mr. Rip, el autor del libreto, se ha conquistado ya una reputación en el arte del calembour y de los rasgos de ingenio; estos se han generalizado tanto, que ya fatigan.

«El Gallo de la India» es una opereta encantadora, ingeniosa, un poco libre, escrita para paladares muy refinados y para ser apreciada, en ciertas partes por la más severa censura.

No intentamos contar aquí la escabrosa historia del príncipe Alí, que necesita un colaborador, Bengali, para sus asuntos amorosos y que cuando éste lo abandona, termina por decidirse á hacer, él solo, frente á la situación. La opereta está llena de sal, de gracia, de chispa, de ingenio parisiense.

«EL GALLO DE LA INDIA».—ACTO II.

En cuanto á la interpretación, debemos decir que Polaire, Alice Bonheur y Charles Lamy, contribuyeron con sus talentos al triunfo de la pieza.

Polaire hizo un querubín oriental paliducho y melacólico, muy interesante; para ello, le ayudaron mucho sus largos ojos egipcios, su cuerpo onduloso y su voz; Alice Bonheur dejó caer en torno suyo, las notas, como fragmentos cristalinos; Charles Lamy brilló en los pasajes cómicos en que abunda la pieza, la Merindol Palau y Gray, todos fueron muy aplaudidos.

* * *

«*De cinco á seis,*» comedia en un acto de Clocquemin.—Según los críticos, Mr. Clocquemin está todavía lejos de ser un veterano del teatro. Sin embargo su comedia en un acto «De cinco á seis» representada en el teatro de las Capuchinas, no carece de ingenio; el diálogo es ligero, mordente y natural. El asunto es de invención facil: una actriz de café concierto se empeña en conservar el amante que quiere quitarle una dama del gran mundo.

De las actrices, la Jawesen, deslumbradora; Ladini más modesta; los actores, Rerthey desdeñoso y espiritual, y Palau muy divertido, interpretaron muy bien y á toda conciencia la piecesita.

Polaire á quien ha inmortalizado Willy, sigue por lo visto obteniendo grandes triunfos en el teatro de Capuchinas.

Todos los críticos están de acuerdo en decir, que el grande éxito del «Gallo de la India» se debe á la deliciosa y espiritual Polaire.





«DE CINCO Á SEIS».—ACTO ÚNICO

«EL ABANDERADO» EN EL PLAYHOUSE DE LONDRES

El actor Cyril Maude, acaba de obtener un gran triunfo en el Play-hause de Lodres en el papel de Ricardo Lascelles en la primorosa pieza «El Abanderado.»

Es esta una obra tan humana, tan sincera, tan sugestiva, que hace mucho tiempo que el público londinense, no veía algo semejante.

Los actores que más se distinguieron en ella, además de Cyril Maude, fueron Lilian Bractwacte en el papel de Lady Hermiane Wynne, la Sra. Cameron en el de Winifried Emery y Aubrey Smitheu en el del mayor Thesiger.

Arturo Holmes-Gare se distinguió mucho también en el



ONDRES. —«EL ABANDERADO.»— TEATRO DEL PLAY-HOUSE

papel del Vice-almirante Sir Berkeley Wynne. Por último, Rosalía Toller, Emma Chambers y María Linden, contribuyeron con su belleza y con su talento al buen éxito de esta pieza, que repetimos, es de las más bellas que ha producido el teatro inglés contemporaneo.

«LA LINTERNA CHINA» EN HAYMARKET THEATRE DE LONDRES.

Laurence Housman, que tiene ya muy bien sentada su reputación en obras anteriores, acaba de obtener un gran triunfo con su «Linterna China» en el Haymarket Theatre de Londres.

Se cree asistir á una representación de hadas, cuando se ve una obra como esta de Laurence Housman tan admirablemente montada por José Morat. El argumento, si así puede llamarse de esta obra, es un asunto muy familiar en las leyendas del Extremo Oriente.

Trátase de un artista que pinta con bastante éxito, y va á dar un paseo á un jardín que ha pintado en sus telas y del cual no vuelve.



LONDRES.—«LA LINTERNA CHINA.»—TEATRO DEL HAYMARKET.

Sigue un gracioso enredo, que se desarrolla en tres actos y que fué admirablemente desempeñado por los artistas Clarence, que hace el papel del pintor; Tapping, la mujer del pintor y Federico Volpé; otros artistas muy dignos de mencionarse en esta pieza son Lyall Swete.

Henry Ainley en e papel de Tikipu, que representa nuestro grabado é Irene Clake, en el la comadre Mee—Mee, que también se ve en la misma ilustración de este artículo.

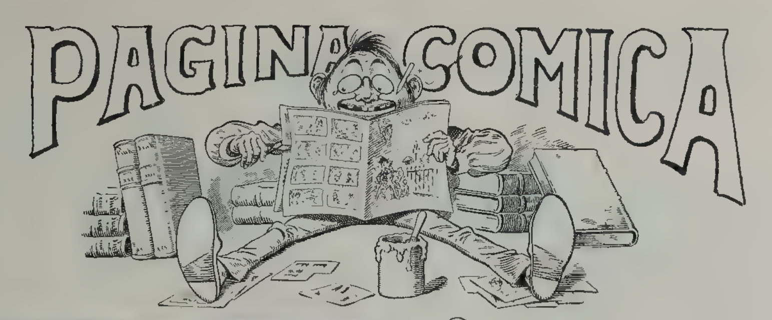
LA AMISTAD

PARA ARTE Y LETRAS

¡Amistad!.... Faro divino,
dulce encanto del marino
que navega sin cesar
y que va desesperado
resistiendo fatigado
las mudanzas y las cóleras
de los vientos y del mar.
¡Amistad!.... seguro asilo
para el pobre caminante
que, dudoso é intranquilo,
sin descanso marcha errante
sin saber á donde vá.
¡Amistad!.... Dulce esperanza
para el ser que triste avanza
con su carga de dolores,
y que ve sus lindas flores
por el fuego de sus lágrimas
para siempre secas ya!....
¡Amistad!.... Expansión grata
de profundo sentimiento
que las almas arrebata,
que ilumina el pensamiento
con magnífico esplendor.
Eres tú risueña aurora
tras de noche aterradora,
eres palma bendecida
del desierto de la vida;
la sonrisa de los ángeles
tras el llanto del dolor!
Tú remueves el aliento
de afligidos corazones;
y despiertan á tu acento
las dormidas ilusiones,
los afanes del contento,
los impulsos de la fe.
¡Qué fervientes bendiciones
tu eficaz valer conquista!
¡Infeliz del egoísta,
porque ciego no te vé!
Del destino el golpe rudo
en tí encuentra fuerte escudo;
quien te lleva dentro el pecho
puede, firme y satisfecho,
caminar del bien en pos.
Tú enriqueces la pobreza,
das al débil fortaleza,
tú levantas al caído,
tú consuelas al vencido....
¡oh Amistad! ¡oh reina espléndida!
¡tú eres hija del buen Dios!

FELIPE N. CASTILLO.

Puebla.





A LA SALIDA DEL BUCARELLI HALL.

ELLA. ¿Te ha gustado? .....
EL. Extraordinariamente!...... Tanto que me ha hecho soñar.. .
ELLA. Lo creo, es verdad, porque dormiste todo el concierto.

Horas Incandescentes

REVOLTIJO POETICO A BASE DE MODERNISMO

Es el día estival: la tarde empieza;
Las doce y media señaló el cronómetro;
Marca su grado máximo el termómetro
Y amodorrada está Naturaleza.
En la ciudad el hombre de negocios,
Enervado, disfruta de sosiego:
El sol, sin duda por distraer sus ocios,
En la tierra desborda
Un torrente de fuego
Que nos hace sudar la gota gorda!
En la campiña agreste
Debajo de una higuera ó de un manzano,
Busca la sombra el rústico aldeano
Porque el sol no le tueste.
Muje la vaca escuálida
Viendo, del belfo estúpido distante,
En la llanura pálida,
El agua cenagosa y repugnante
De las inmundas charcas, que á lo lejos,
Heridas por el sol, lanzan reflejos
Cual pupilas de virgen neurasténica,
Mientras su cría anémica,
Halla consuelo al cabo.
Espantando las moscas con el rabo.
En posición supina,
Cabe el añoso tronco de una encina,
Enervada sestea
La impúdica zagala que consiente
Que el céfiro acaricie impunemente
Su seno ebúrneo y núbil, que recrea
De un asno, la mirada irreverente.
En el cercano bosque,
Puesto sin duda allí para que "masque"
El ganado en los meses del estío,
Los hurones meditan;
Las chicharras eructan:
Las ardillas dormitan;
Los pajarillos cantan pío, pío,
Bendiciendo la calma que disfrutan.
Por suave brisa "impélidas"
Oscilan taciturnas carampélidas.
¿Caram....pélidas? caram.....ba me hago un lío
Pulsando el arpa eólica,
Y á arrojarla voy lleno de coraje,
Cual cierta vez lo hizo el personaje
Bíblico, en una hora melancólica....!

BATIBURRILLO

EPIGRAMAS

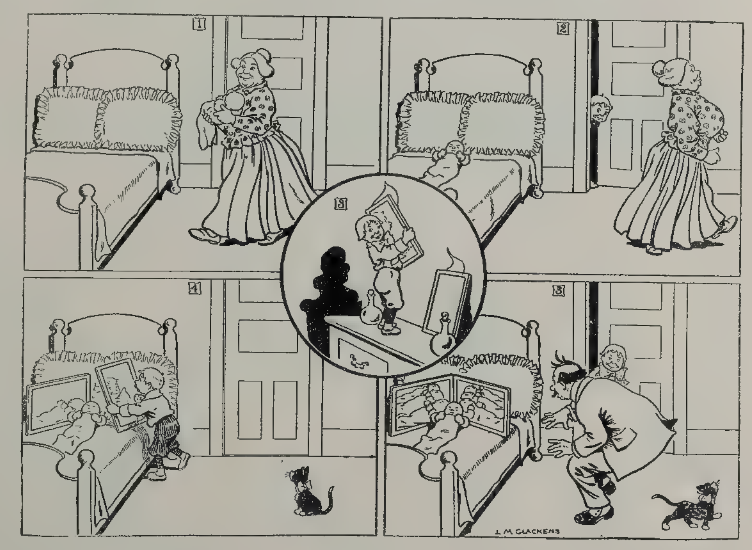
Por amigos ayudado
medraste gracias á ellos,
pero sé, que, con aquellos
por los cuales has logrado
protecciones oficiales,
has entablado amistad,
por ser de la sociedad
protectora de animales.

–

Con casamentero afán
miras soñando una ganga
las estrellas de la manga
de tu primo el capitán.
De romántica te sellas
aunque niegues, es lo mismo;
¿qué mayor romanticismo
que mirar á las estrellas?

Como es bizca–dice un yerno
desde que yo me he casado
mi suegra siempre ha mirado
la pobre contra el gobierno.—
Añade que es un demonio,
y se comprende muy bien,
que siendo bizca, también
mire contra el matrimonio.

J. M. SOLIS Y MONTORO.



LA SORPRESA DE PAPÁ.

LA POSTRER AVENTURA

Había sido D. Juan en sus mocedades frenético galanteador y audaz aventurero; entre las mujeres tenía fama de *irresistible*, y entre los hombres la gozaba de discreto y valeroso; fué su juventud, para él, un desfile no interrumpido de placeres y triunfos; sospechaba que la Providencia le había concedido á manos llenas el gozo de vivir y que el mundo era un gran juguete que Dios le brindaba para su recreo y esparcimiento; pero así que los años con su pesadumbre inexorable fueron agotando el brío de su juventud, así que las enfermedades combatieron su cuerpo, los desengaños afligieron su alma y las canas blanquearon su cabeza, comenzó á sentir nostalgía de los pasados goces y le inundó el corazón de tristeza de la virilidad irrecuperable y perdida.

Cuando una mujer le dirigía la mirada inexpresiva que reservan para los viejos, sentía D. Juan el corazón oprimido y más ardientes las ansias de recuperar la juventud perdida, y á tal extremo llegó su preocupación insensata, que se tiñó las canas, restauró su dentadura sembrada de huecos y vistió á lo pollo, procurando imitar la vivacidad y los ademanes de la gente moza. La principal preocupación de D. Juan era que le amasen las mujeres, no por su dinero, sino por aquellos restos de su acabada naturaleza cuidadosamente afeitados, y como esto era muy difícil, y tal vez imposible de conseguir, andaba D. Juan devorando siempre en silencio la amargura de su decrepitud y de su soledad.



Quiso su desgracia que conociera en uno de los teatros que frecuentaba, á cierta joven francesa llamada Mademoiselle Duran, que aunque cantaba en francés *couplets* picantes lo hacía con tanta inocencia y candor que D. Juan creyó descubrir en ella un alma cándida, condenada por su desgracia á bordear abismos llenos de peligros.

Corroboró á D. Juan en su creencia el hecho de que la joven iba á todas partes acompañada de un hombre que decía ser su hermano; un M. Duran que tenía para con ella las mas respetuosas atenciones y que era un fiel guardián no solo de la virtud sino de la reputación de la doncella.

D. Juan sostenía con la joven los más tiernos y amorosos colo-

quios, interrumpidos de vez en cuando por el hermano, que hablaba con ella algunas palabras en francés, totalmente incomprensibles para nuestro viejo verde.

No tardó mucho tiempo D. Juan en concebir la idea de burlar la vigilancia de M. Durán para tener una secreta conferencia con la joven, libres de la rígida vigilancia de aquel impertinente cancerbero. Al principio la niña poniéndose encendida como la grana, rechazó indignada la proposición, asegurando á D. Juan que con ella nadie había hablado á solas, porque su hermano era muy pundonoroso y velaba con mucho celo por el honor de su intachable familia; pero tan



grande fué la insistencia de nuestro viejo conquistador, tantos sus ruegos, suspiros y súplicas, que al cabo de muchos días de incesante lucha, de la cual estaba ignorante el hermano, porque decía no comprender el español, la joven entregó á D. Juan un llavín de la puerta de su casa, asegurándole que á las dos de la mañana, cuando ya se hubiera retirado su hermano á sus habitaciones, podía entrar á verla y á conferenciar con ella libre y descuidadamente.

Atribuyó D. Juan el feliz éxito de aquella aventura á sus encantos personales, tan bien conservados por sus artísticos afeites, así como á las mieles y á las gracias de su elocuencia y de su ingenio, y en cuanto fué llegada la hora de la cita, tan ardientemente deseada, se encaminó á la casa de la francesa, y penetró en ella á favor de la llave que le había confiado. Procuró abrir sin hacer ruido y cerrar del



mismo modo, en medio de la obscuridad más profunda, y á los pocos momentos percibió los suaves pasos y el rozar de las faldas que le anunciaban el término feliz de la aventura.

Condújole la francesa á un gabinete pequeño en cuyo fondo había un lecho velado por cortinas azules y á la derecha un pequeño velador sobre el cual se alzaba un modesto jarro de porcelana lleno de flores.

Recomendó á D. Juan que no levantara la voz para no despertar al temible hermano porque sería capaz de quitarles la vida si descubría aquella evidente ofensa de su honra.

D. Juan sentóse al lado de su idolatrada joven y cogiéndole amoroso la diestra mano la dijo todas las ternuras, flores y delicadezas de su más añejo repertorio y cuan-

do creyó llegada la ocasión de hacer más ostensible su cariño, la francésa se apartó de su lado y se puso maquinalmente junto al velador que no tardó mucho en rodar por tierra arrastrando en su caída al jarro de porcelana que se hizo mil pedazos con estruendo.

A los pocos momentos entró en la habitación el hermano de la francesa, esgrimiendo un revolver en la diestra mano y diciendo en correcto español:

—Infames, vais á pagar cara vuestra perfidia.

D. Juan cubrió con su cuerpo á la dama y dijo resueltamente al francés que le daría satisfacción en el terreno que lo demandara, pero M. Duran respondió que aquello solo podía remediarse con una fuerte indemnización y que si se negaba D. Juan á firmar el documento que le mostraba por el cual se compromatía á pagar veinte mil francos á los hermanos Duran, le saltaría la tapa de los sesos impunemente, puesto que de noche había allanado su casa y podía matarlo allí mismo declarando después que le tomó por un ladrón. La joven hizo que se desmayaba para cubrir con más facilidad el expediente y no pasar con tanta brusquedad y descaro de cándida paloma á timadora, y el pobre D. Juan, después de dejar en manos del taimado francés cuantas alhajas y dinero llevaba, rescató su vida á cambio de firmar el pagaré de los veinte mil francos que pusieron digno remate á la última aventura del viejo verde.

Desde entonces D. Juan se dejó sus barbas blancas y gozó de la paz de su vejez presente y sólo con el recuerdo y la imaginación de las aventuras ya pasadas.

RAFREL TORROME



Solución del Pasatiempo No. 28.
Domingo 28 de Junio.

¿En cuál de los anuncios del presente número se cita el nombre del protagonista de una famosa ópera de Meyerbeer?

En el anuncio de las aguas "Perrier" se cita el nombre de Raúl protagonista de la ópera Hugonotes.

PREMIOS:

1º Sr. Ignacio Gómez. Guadalajara, Jal.
2º Sr. Joaquín Estrada. Durango.
3º Sr. Delfín Gallardo. Cuautla, Mor.
4º Sr. Everardo Bustamante. S. Luis Potosí.
5º Sr. Tomás García Ciudad.
6º Sr. Pedro Ramos. Celaya, Gto.
7º Sr. Simón Fernández. S. Juan Bautista, Tab.
8º Sr. Antonio Gutiérrez. Salvatierra, Gto.
9º Sr. Gustavo Suárez. Ciudad.
10 Sr. Gaspar Rivera. Guadalajara, Jal.
11 Sr. Manuel Rincón. Durango.
12 Sr. Miguel Valdés. Irapuato, Gto.
13 Sr. Demetrio Vallejo. Tampico, Tamps.
14 Sr. Luis Solís. S. Angel, D. F.
15 Sr. Manuel Guerra. Ciudad.
16 Sr. Leonardo Soria. Aguascalientes.
17 Sr. Alejo Nieto. Pachuca, Hgo.
18 Sr. Agapito Márquez. Aguascalientes.
19 Sr. Rómulo Montes de Oca. Veracruz.
20 Sr. Juan Gómez. Monterrey, N. L.
21 Sr. Baldomero Galván. Ciudad.
22 Sr. Pedro Fenández. Ciudad.
23 Sr. Gonzalo Chávez. Toluca.
24 Sr. Manuel Morán. Jalapa, Ver.
25 Sr. Alfonso Morales. Hda. Egipto, Dgo.
26 Sr. Nasario Meza. Tlacotálpam, Ver.
27 Sr. José M. Hernández. Guadalupe Hidalgo, D. F.
28 Sr. Ràfael Silva. Puebla.
29 Sr. Luis Flores. Metepec, Méx,
30 Sr. Cirilo Pérez. Ciudad.

PASATIEMPO NUMERO 32

¿En cuál de los anuncios de este número se cita una palabra que á la vez es nombre de ciudad americana y animal?

PREMIOS:

1º Pedro Kropotkine. «Las Prisiones.»
2º Hoffman. «Cuentos fantásticos.»
3º Enrique Ibsen. «La Comedia del Amor,» «Los Guerreros de Helgeland.»
4º Arsenio Houssaye. «Las Lágrimas de Juana.»
5º Octavio Mirbeau. «Sebastián Roch.»
6º Julio Michelet «La Mujer.»
7º Federico Niestche. «El Antecristo.»
8º Jorge Onhet. «Deuda de Odio.»
9º Luis Morote. «La Duma.»
10. Oscar Metenier. «La Cruz.»
11. Víctor Hugo. «El Año Terrible.»
12. Augusto Laugel. «Los Problemas del Alma.»
13. Enrique Heine. «Los Dioses en el Destierro.»
14. Vicente Blasco Ibáñez. «Arroz y Tartana.»
15. Próspero Merimée. «Carmen.»
16. Guy de Maupassant. «El Horla.»
17. Guy de Maupassant. «Miss Harriet.»
18. Guy de Maupassant. «Inútil riqueza.»
19. Karl Marx. «El Capital.»
20. Jacollit. «Viaje al país de las Bayaderas.»
21. G. Holiday. «La Reina Mab.»
22. C. Malato. «Filosofía del Anarquismo.»
23. Lamartine. «Manuscrito de mi madre.»
24. Augusto Laugel. «Los problemas de la naturaleza.
25. Augusto Laugel. «Los problemas de la Vida.»
26. Manuel Kant. «Por la paz perpetua.»
27. José Ingeniegros. «La simulación en la lucha por la vida.»
28. Rudyard Kipling.«Lo que codician Rusia y el Japón.»
29. Catulo Méndez. «La Señorita de Oro.»
30. Enrique Murger. «Escenas de la Vida Bohemia.»

Las soluciones al Pasatiempo num 32, se reciben en estas oficinas hasta el 15 de Agosto próximo.

RECORDAMOS A LOS SEÑORES SOLUCIONISTAS que al encontrar sus nombres en la lista de premios deben reclamar éstos.

El derecho á reclamar premios hasta los correspondientes al Pasatiempo número 26 [del 18 de Junio] ha caducado ya, pudiendo reclamarse solamente los del Pasatiempo número 27 [del 15 de Junio] en adelante.

ARTE Y LETRAS

Revista Semanal Ilustrada

DIRECTOR:
LIC. ERNESTO CHAVERO.

OFICINAS:
Avenida Balderas, 624.
Apartado Postal 149.

Registrado como articulo de 2a. clase el 11 de Agosto de 1901

SUBSCRIPCION:

En la Capital, al mes	$ 1.25
En los Estados, un bimestre	,, 3.00
Números sueltos, en la Capital	,, 0.35
En los Estados	,, 0.50
Números atrasados	,, 1.00

AÑO IV. MÉXICO, JULIO 26 DE 1908. NÚMERO 70.



Limpieza canina.—Mlle. Jannée Moody.

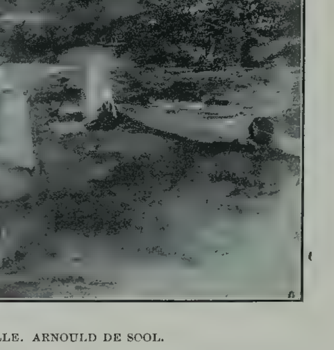
LA SEMANA

Ha sido la nota sensacional de esta semana la que bien merece se consigne por ser un adelanto notable, por constituír un progreso para la higiene de la ciudad.

Me refiero á la llegada de parte del agua de Xochimilco, de esa obra grandiosa, gigantesca, verdadero alarde de los adelantos de la ingeniería moderna, y que de seguro pasará á la posteridad entre los laureles de la fama.

Las aguas del manantial de la Noria las tenemos ya entre nosotros, y en el momento de abrirse la compuerta, vióse á la corriente líquida precipitarse con vertiginosa velocidad, como en busca de la ciudad, por tanto tiempo prometida, de la metrópoli soñada por las aguas que vienen del terreno solitario de las entrañas de la tierra y nos traen frescura, limpieza, hermosura en sus ondas purísimas, pefumadas por las emanaciones de los campos.

El acueducto lleno de agua, las bombas funcionando, el chorro cayendo al tanque, todo ello es ya el principio de lo que dentro de poco, hará que México sea una población sana como lo son otras muchas, por el beneficio del precioso líquido. Era un espectáculo ver á la electricidad y al vapor funcionando en las bombas sin casi poder elevar el potente caudal de agua que se precipitaba. Parecía una lucha entablada por los tres elementos; dijérase que las energías de todos ellos se centuplicaban para combatir; el agua sin querer elevarse, sino que rastrera y modesta buscando el suelo; y el vapor y la electricidad unidos, anhelando que se elevara su fuerte competidora, por necesitarlo así y quererlo el Rey de la creación, el hombre, árbitro y dueño de lo que existe, de las fuerzas ciegas de la naturaleza, á la que esclaviza y subyuga.



DESCANSO DEL VIEJO JARDINERO.—MLLE. ARNOULD DE SOOL.

Al fin, el agua salió vencida, y desde las selvas de Xochimilco la tenemos á nuestro lado, en el hogar, en la casa, humilde, borbotando en la fuente, oyendo su rumor de canturia agreste, que parece relatarnos todo su viaje desde las montañas enhiestas, hasta el recipiente de cristal que la guarda, para que nuestros labios saboreen.

* * *

Las fiestas francesas terminaron de un modo brillante, con el obligado baile que estuvo en extremo concurrido. Elegancia, lujo, hermosuras discurriendo del brazo de caballeros de frac, mundo oficial y diplomático con la seriedad habitual en estos personajes; música y flores, perfumes y armonías, en resumen..... ¡un baile!

Más algo veo yo siempre en estas fiestas del Círculo Francés observando ciertos tipos de mujeres, que guardan todos sus anhelos para esa noche, que en primer lugar las recuerda su Patria, y en segundo, es como un paréntisis, muy corto, de pocas horas, en sus habituales labores.

Ellas son las modistas de las casas francesas, las hechiceras jovencillas, que á diario visten á lujosas y ricas damas, las que escuchan constantemente la charla de bailes y fiestas, con motivo del sombrero «que no está aún» de la «toilette» espléndida que ha de estar para «tal día á tal hora», por la recepción de la Embajada ó el «sarao» del aristócrata; del traje de novia blanco muy blanco, con azahares y encajes de espuma, que es indispensable no falte, en hora fija en la cual Himeneo ha de encender sus antorchas sacras, y cuando se retiran á sus modestas viviendas todo aquel mundo de lujo y de riquezas las asalta como en aquelarre confuso, de sedas, terciopelos, blondas y colores.

Pero llega el mes de Julio, y antes, mucho antes hace los preparativos de las galas que ha de lucir en el baile del Círculo Francés. Ellas, saben lo que se usa ¿como no?, conocen el último figurín, están familiarizadas con lo que mejor sienta á su figura, y hélas ahí, ataviarse la soñada noche, con esmero delicioso, habiendo escogido durante todo el año, la tela del vestido que pueden pagar con sus cortos ahorros, y los adornos que mejor destacarán el buen gusto del conjunto.

¿Las véis? Son aquellas las que más se divierten, las que bailan con entusiasmo, las que ríen de un modo efusivo y espontáneo, las que estarán hasta el fin de la fiesta, viendo quizás la aurora del domingo, en que no se trabaja, y entornando los ojos en amoroso ensueño, engendrado por alguna palabra tierna ó alguna promesa que llegó á lo profundo del alma.

Esa es la sucesora de la celebérrima «griseta» tantas veces cantada por los poetas del Barrio Latino, de las «Musetas» y «Mimis» heroínas de románticas pasiones, y aquí en México las distinguimos por esas calles de Dios, por el distinguido corte de sus vestidos, por el sombrerito precioso aunque de poco valor, por la manera fina y artística con que se colocan un lazo, una cinta, un broche, y es un encanto verlas en las «kesmeses» pizpiretas y alegres, cual pajaritas que saltan de flor en flor, piando con inefable dulzura.

Y llega el lunes, y sólo queda el recuerdo del baile; de nuevo se meten al obrador, á presenciar el desfile de las grandes damas, de las ricas jóvenes, que bajan del automóvil y entran en la tienda con aire de reinas envueltas en perfumes y anunciadas por el «frou-frou» de las faldas, en busca de novedades y elegancias.

* * *

Apareció la bailarina pagana, y llenóse el Salón para contemplarla en sus danzas, y luego vino la protesta, y los mismos que se deleitaron en su contemplación fueron con quejas, para que el baile se «velara» algo con gasas menos transparentes.

Claro es que esto nos viene del viejo Mundo, de allí donde también recibimos esas novelas de Marcel Prevost, y de Pierre Louys, y son leídas con fruición por cierta clase, de París, adonde se rehusó en cierta época el ofrecimiento de una dama que concedía un premio para mejorar las costumbres francesas. Expatriada la caritativa y buena mujer había seguido la evolución de las costumbres en su país natal, á través de las novelas y escandalizada de tanta licencia creyendo que la literatura reflejaba la realidad del vivir, quiso con gran sentido patriótico y espíritu social contribuír á la moralización de sus compatriotas, y por ende á la producción literaria de su Nación.

Una protesta vigorosa surgió entonces, y ahora se celebra un Congreso Internacional contra la licencia escrita y la depravación de las costumbres. Todos los asamblistas hállanse conformes en que se ha llegado á un último extremo, sobre todo en Francia, y que esta corriente malsana de embrutecimiento es necesario y urgentísimo que se le ponga remedio.

Y como chispazos de aquellos volcanes, nos vienen aquí resquemores en diversas formas de libros, de comedias, de «varie-

dades.» Más lo ilógico, lo raro, lo que huele á humos de Tartufos, es la conducta de los que ponen el grito en el cielo después de que lo vieron, de los quejosos ante la autoridad, de los que moralizando á los demás se erigen en tutores de las multitudes, y hacen aspevientos acordándose quizás de.... los que vieron á la bailarina de mi cuento.

No hace mucho en Londres se llegó á que en una fiesta donde asistía la Reina Alejandra, se verificara la danza llamada de «Salomé» bailada por una célebre bailarina. La soberana inglesa protestó en el acto, negándose á que continuara la exhibición, lo que prueba que las tendencias de ciertos espectáculos es la misma por doquiera, nacida de la decadencia moral en que estamos, de la falta de arte verdadero, profundo, vigoroso, que nos llegue á la médula de la existencia, á lo profundo del espíritu, preocupado en el desarrollo únicamente de los intereses materiales, abandonando el mundo moral, que anhela esas grandes concepciones de la mente, cuando se mueve sin los obstáculos, que le impone la sed de riquezas para saciar la sed de placeres.

Por otra parte, particularizando el caso, la danza de «Salomé» que baila en el «Palace Theatre» la famosa Maud Allan, una bailarina más intelectual, podría decir, que «La Tortajada» ó la «Rosario Guerrero» lo verifica bajo la censura amplísima que domina en Inglaterra para los «Music Halls,» lo contrario que pasa en los Teatros. En éstos «Salomé» drama y ópera, están prohibidos; en aquéllos, el baile del cuarto acto de las citadas obras puede darse impunemento, sin que nadie diga nada.

Aquí no pasa semejante cosa; la censura no se conoce en el terreno del teatro; y se reproducen las obras europeas, á falta de nacionales, y como Europa nos manda á las que allí se admiran, de ahí el que nosotros las veamos como algo exótico, por ahora, pues no dudo que el tiempo todo lo vencerá, y seremos como los europeos amantes de ciertas exhibiciones que no en balde los Salones de Variedades se llenan, y los Coliseos de verso ó de prosa literaria se vacían.

* * *

Y en tanto esto sale á la superficie de la sociedad, y constituye el tema de las conversaciones entre los desocupados, la mujer mexicana, avanza en sus nobles tareas, se reune para constituir organismos beneficiosos á sus semejantes, y marcha noble y digna por el camino del progreso.

A la benéfica Asociación del Congreso de Madres ha seguido otra Institución benéfica llamada de «Cultura Moral» que tiene por objeto el entrar en las Cárceles, salvando á las infelices que sufren condenas de que reincidan, por falta de ideas santas y cristianas.

Una mujer también, prodigio de talento y tesoro, de grandes virtudes, Doña Concepción Arenal, trazó en su obra «El Visitador del Preso» los primeros jalones, para después alcanzar el ideal soñado por la ilustre escritora gallega que tuvo siempre en el fondo de su alma, cariños profundos, por los que sufren la expiación de sus delitos.

El objeto de esta nueva sociedad feminista mexicana, es hermoso por no ser fácil su misión, porque precisa penetrar allí en los abismos sociales donde delito mora, y siempre las cárceles han sido lugares de los que huyen hasta los espíritus mejor templados.



SALÓN DE PARÍS, 1908.—LA SOPA EN EL CAMPO. —MUENIERE.

Pero la mujer animosa sobrepuja al hombre; ellas con su carazón enamorado siempre de lo sublime, caen mas deprisa que nosotros, y vuelan también á regiones para el hombre inaccesibles Por eso no es extraño que mujeres sean las que vayan á llevar consuelos á las infelices, las que amparen su desgracia, las que recojan sus hijos, y los libren del ambiente corrompido de la prisión.

Tan meritorio trabajo ya ha comenzado, entre burlas y sátiras de las que vieron llegar con cínica mirada á las salvadoras de sus corazones. Mas, no importa, ¡adelante!.... que no entre desmayo alguno, y que hagan las damas de México, lo que los hombres aquí no supieron ó no quisieron hacer.

TRISTÁN DE LYRIA.



DESDE PARIS

CORRESPONDENCIA ESPECIAL PARA «ARTE Y LETRAS.»

De una piadosa ceremonia artística efectuada en el Pabellón de las Musas, debo dar cuenta á mis lectores de México; la puerta de ese pabellón casi siempre cerrada para los profanos, se entreabrió el día 27 de este Junio que termina, para unos cuantos amigos.

Esa suntuosa y exquisita casa ha sido tantas veces descripta por los cronistas, que no he de hacer yo una nueva descripción de ella.

Sin embargo, en la fiesta del 27 parece que algo anormal é inusitado se observaba en el famoso pabellón.

No, en verdad, el Pabellón de las Musas, no tiene su aspecto de todos los días; parece que un velo de melancolía cae sobre todas las maravillas de arte que ahí se encierran.

Son las tres y media de la tarde; lentas campanadas anuncian á los invitados, que somos en muy escaso número.

Treinta, cuando mucho, entre quienes están la condesa Grefulth, Judit Gautier, Pierre Loti, Rodin, el Dr. Pozzi, Juan Richepin, Hugo Le Roux, Mauricio Barrés, Anatole France, André Maurel.

SALÓN DE PARÍS, 1908.—Á BORDO DE UNA BARCA EN FLANDES. —GEORGES DÉLLY.

El ambiente está saturado del tibio perfume de los grandes lirios que decoran la entrada del salón central, donde el Conde Roberto de Montesquiou recibe á sus amigos Y en el salón mismo, no reina la luz alegre de otros días. Apenas se divisa á través de las cortinas algo de la verdura de los árboles.

Es que el día de hoy es un día de luto para el Pabellón de las Musas; se trata de celebrar piadosamente el tercer aniversario de la muerte de Gabriel de Iturri, talentoso poeta y amigo íntimo del conde Montesquiou.

Iturri pasó tres años escribiendo su libro «De Arnicitia,» y un capítulo de ese libro fué leído con religioso recogimiento por el conde.

Durante una hora leyó con voz imperiosa y clara, profundamente conmovido, y ni por un momento desfalleció su voz.

Después el conde distribuyó entre los invitados los poquísimos ejemplares, impresos á todo lujo, que constituyen la edición completa de la obra del ilustre muerto.

A las cinco de la tarde, las puertas volvieron á abrirse y los automóviles alineados á lo largo del Pabellón silencioso, se dispersaron en la radiante luz del Sol, que inundaba los bulevares.

* * *

Arrojada la opereta de los teatros parisienses, fué á refugiarse al maravilloso jardín de la esposa de Luis Stern....y la opereta no pudo menos de consolarse al recibir tan galante hospitalidad.

Tuvo entonces la opereta una encantadora idea; rogó al poeta Juan Stern que escribiera un libreto, al músico Mathé que hiciera la partitura, á Marieta Sully que prestara su voz encantadora de cristal, á Francell su voz de tenor y á Milo d'Arcille su belleza.

Y ahí tenéis, lindas mexicanas, como al caer la tarde entre el brillante polvo de oro del sol que se pone, presencié en un jardín la representación de una primorosa opereta, escrita ad hoc; es una opereta de encajes, en traje de «paniers,» con capuchón á la Dubarry y empolvada peluca....

Y qué auditorio! príncipe Luis Murat, príncipe y princesa Radolin, marquesa del Muni, ministro de Persia, condesa Molitor, baronesa de Rothschild, barón Lambert, barón de Bourgoing, conde y condesa Chevreau, Alexandre de Gabriac, Mme. Lemaire, Mme. Réjane, Mme. Bartet, Mme. Bréval, Mme. Letel-lier, príncipe Troubetzkoy, Mme. de Madrazo, Sain-Saens, marqués y marquesa de Chasseloup-Laubat, Harancourt, Paul Hervieu, Millet, Lozé, Clary, Primoli, Marcel Prévost, Hugues Le Roux, Bérardi, marqués y marquesa de Casa-Fuerte, M. Jean Decrais, M. Larozo, Guillaume Beer, Marozini, Gaetan d'Arajoua, Charles Max, André Beaunier, René Lara, Albert Legendre, M. Jean d'Estournelles, conde de Girardin, Mme. Thouvenel, barón Aliotti, condesa Rostopchine, etc.

Y qué decoración! Un mobiliario puro siglo XVIII que hubiera podido figurar en el boudoir de María Antonieta, y esos muebles rodeados por un cortinaje de hojas, bajo el cielo purísimo de una tarde estival de París.

Sin pensarlos, me vinieron á la memoria los hermosos versos de la condesa de Noailles:

Entonces, lo que en la sombra y en el olvido (reposa,
Recobra su perfume y su color de rosa;
Y todo lo que tuvo sedas y colores
Siente que le renacen las gracias y las flores.

* * *

Otra fiesta hermosísima que no puedo omitir en esta reseña social y mundana, es la que se efectuó en pleno faubourg Saint Honoré, en el suntuoso jardín del palacio del barón Enrique Rothschild, en las tardes del 23 y del 25 de Junio.

Imagináos un parque frondoso, enormes cestas de flores bellísimas y perfumadas por doquiera; aquí, la noche que llega y prolonga las calzadas; más allá, claridades que surgen, que se fijan y que reflejan azules rayos de luna sobre columnatas, sobre sitiales, sobre un trono, sobre una decoración arcáica y encantadora.

Y repentinamente, en ese templo de mármol y de verdura, sombras ligeras, pajecillos, gentiles hombres, grandes damas; después la Du Barry y Luis XV, suplicando al caballero de Eon que asistan á la diversión que va á ofrecerse á la Corte.

Entonces, la ama real, vestida de pastora de ópera, baila con un pastor; llega entonces un personaje muy estirado, ofreciéndole regalos; ella rechaza al rico seductor, permanece fiel á su pastor, baila y encanta al noble auditorio.

En seguida la felicita el rey, pero los cumplimientos del caballero de Eon, parecen agradarle más.

Esta fiesta exquisita del siglo XVIII no se representó nunca en Versailles en el reinado de Luis XV, pero fué organizada como ya dije, para representarse el 23 y el 25 de Junio últimos en los jardines de la baronesa de Rothschild.

La Corte de Luis XV, que asistió á este culto espectáculo, imaginado por M. Carlos de Fontaines, seudónimo del anfitrión y con música de Carlos Cuvillier, figuraba para encantar á lo más escogido del moderno París, que contemplaba agrupado en una penumbra favorable, ese espectáculo encantador, delicado, luminoso y que solo pueden pagarse bajo la tercera República Francesa, señores tan afortunados como el barón de Rothschild

* * *

Hay actualmente, no solo en París, sino en México, y en

casi todas las ciudades cultas del mundo, tres problemas importantísimos que preocupan á la pobre humanidad, y que no obtienen solución satisfactoria.

Estos tres problemas son: la inmortalidad del alma, el movimiento perpetuo y los sombreros de las señoras en los teatros y en los cinematógrafos.

Los metafísicos, los teólogos, los más sutiles discutidores de todos los tiempos y de todos los países, los técnicos, los aficionados, la gente del gran mundo, los periodistas, los sabios, los innovadores, los ignorantes, los personajes oficiales, los miembros del Parlamento y los del Instituto, todos han disertado sobre el asunto, y en un instante se ha reducido á polvo, argumentos que parecían inquebrantables, y se han derrumbado ideologías que se hubiera creído imperdurables.

Sin embargo, parece que el más árduo de esos tres problemas, el de los sombreros en los teatros y en los cinematógrafos, ha sido ya resuelto por Mr. Lepine, prefecto de policía de París.

Hace pocos días se reunió la comisión superior de teatros, que últimamente se ha ocupado en examinar, mejorar, corregir y refundir las ordenanzas de policía.

La comisión discutió nada menos que los artículos concernientes á los sombreros de las señoras.

El concejal Turot presentó algunas conclusiones que fueron aceptadas por la comisión, y que desde aquí me permito someter á la aprobación del Gobierno del Distrito, pues parece que todavía luchan ustedes allá en México, con eso de los sombreros de las señoras en el teatro.

El artículo en cuestión quedó reformado así:

—Queda prohibido impedir á los espectadores ver ú oir el espectáculo, de cualquier modo que sea. Toda persona....

(Hombre, mujer, niño ó anciano; pero ya se sabe que esto de «persona» reza nada más con las mujeres.)

—Toda persona cuyo sombrero fuese un obstáculo....

(Qué bien escogida está la palabra, ¿no es verdad lectores? cómo caracteriza maravillosamente la inquietante enormidad del objeto.)

—Un obstáculo para la vista de los espectadores, colocados detrás de ella, se verá obligada á obedecer cualquiera indicación que se le haga para evitar escándalo y molestias.

Este lenguaje policíaco es magnífico; y aun cuando no se le comprende desde luego, se impone y eso es lo esencial.

El prestigio de las leyes y en general de todas las voluntades soberanas, depende del misterio que las envuelve.

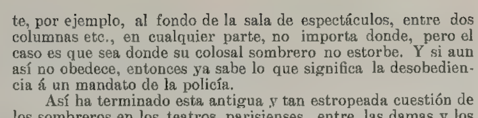
Por otra parte, es evidente á juzgar por el texto del artículo citado, que las encantadoras portadoras de descomunales sombreros van á ser las víctimas de la policía parisiense.

Qué se les hará si se niegan á obedecer?

He aquí lo que todos nos hemos preguntado y he aquí también lo que se supone haga la policía.

A la primera reclamación que haga cualquier espectador por guasón ó cócora (como se decía en México hace veinte años) que sea, la portadora del voluminoso sombrero se verá obligada á descubrirse desde luego. Si galantemente consiente, todo queda concluído, pero si se resiste, entonces, se le obligará á cambiar de lugar, de oficio, como se dice en el lenguaje de la curia.

Es decir, que se le suplicará que vaya á sentarse á otra par-



te, por ejemplo, al fondo de la sala de espectáculos, entre dos columnas etc., en cualquier parte, no importa donde, pero el caso es que sea donde su colosal sombrero no estorbe. Y si aun así no obedece, entonces ya sabe lo que significa la desobediencia á un mandato de la policía.

Así ha terminado esta antigua y tan estropeada cuestión de los sombreros en los teatros parisienses, entre las damas y los espectadores que quieren ver otra cosa que no sean aigrettes, pajarıacos, cintas, encajes, etc. En resumidas cuentas, los que



SALÓN DE PARÍS, 1908.—UN CAFÉ.—MOREAU DESCHAUVRES.

han perdido en el asunto son los sombreros y la vanidad, porque si los sombreros no son para exhibirse, entonces para qué los pagan tan caros los maridos? Para que van las modistas á quemarse las pestañas en lo sucesivo? No quedará más recurso que ir al teatro sin sombrero.

* * *

Hablando de asuntos literarios diré que la Academia francesa instaló el treinta de Junio último su nueva Mesa Directiva, compuesta de Julio Claretie, director; Barboux, canciller, y Thureau Dangin, secretario perpetuo.

Claretie se encuentra así entre dos colegas que él mismo recibió en la Academia.

La Academia va á ocuparse de la atribución de los premios que deberán discernirse al autor ó autores de la mejor ó mejores comedias representadas desde hace un año en el teatro de la Comedia Francesa.

Y á propósito de premios, bueno es recordar que el premio Sully Prudhome, no ha sido adjudicado á nadie en el presente año. No se distribuyeron mas que menciones, lo cual indica que el concurso no valió gran cosa.

La Comisión ha publicado en los principales diarios de París, una carta en la que dice que si bien hubo bastantes concursantes, las obras presentadas no tenían las condiciones requeridas para adjudicar á ninguna de ellas el premio. Solamente se otorgaron dos menciones honoríficas, una de ellas al poeta Lionel Nastorg y la otra á M. de la Velore.

De manera que á veces se duda si no será cierto ese desarrollo portentoso de los talentos literarios en Francia que marcha á la cabeza del mundo de la cultura; ó quizás las extremadas exigencias del Jurado sean motivo de lo que acabo de mencionar.

De todas suertes consigno el hecho como prueba de que no siempre hay tanto de lo que se pregona y de que aquí como en todos lados se declaran desiertos Concursos, por falta de un genio superior que sobresalga entre la multitud de los que se presentaron.

París, Julio 1908

LUIS SILVA FARFAN.





SALÓN DE PARÍS, 1908.—FIN DE COMBATE. E. LAPEYRE.

ALEGATO EN PRO DE LA SRITA. MARGARITA CASASUS EN UNA FIESTA LITERARIA



SRITA. MARGARITA CASASÚS

El Imperio de las Gracias
mueve otra vez á contienda,
en que son las Gracias mismas
las que están en competencia.
Haber no puede otra justa
más galana y más incierta,
que la que altivas mantienen
por haber la preeminencia,
las Rosas en la hermosura,
las Lises en la pureza.

Para sustentar mi voto
en tan magnífica fiesta,
á Contendores y á Jueces
cortés demando la venia;
que habrán de ser inseguros
votos que sin suficiencia,
sobre ellos mismos fincando
sus presunciones extremas,
en sin razones tan solo,
y no en razones se asienta.

Digo, y pues que sois urbanos,
habréis de darme licencia
para exponer mis razones,
que son razones aquestas:

Desde su nombre es gracioso:
su nombre....? orgullosa lleva
flor que en pétalos de nieve
simula un blanca estrella,
de filigrana argentina
con clavo de oro sujeta.

Es su nombre....Margarita,
y es Margarita....hechicera!
Flor que frutos no promete
á Faustos que las pretendan
y nunca habrán de rendirla
con joyas ó con preseas,
que para preseas ó joyas
la más exquisita es ella!

Luce tempranos Abriles
que en sus ojos reverberan
los meridianos fulgores
de la ardiente luz febea.

Una apacible sonrisa,
graciosa sus labios pliega
y son sus labios tan bellos
como madura frambuesa.

Cuando libre, al aire flota
su castaña cabellera
atada apenas por leve
lazo de encendida seda,
esmaltada mariposa
el vivo lazo semeja
que por acudir al brillo
deslumbrada quedó presa.

No ha menester más adornos
que sus naturales prendas,
y son tantas, que se duda
al llegar á su presencia,
si es por armoniosa, un canto;
por deslumbrante, una estrella;
por atractiva, un imán;
una espiga, por esbelta;
por su frescura, la Aurora;
por su tez, la Primavera,
pues hay en su tez más rosas
que rosas hay en la tierra,
cuando por Abril y Mayo
se enflora el campo con ellas.

Y magüer son sus hechizos
tantos y tan preselectas
sus gracias, que entre sí mismas
resultan en competencia,
lo que en ella más seduce,
lo que más se admira en ella,
es que fincan sus encantos,
es que sus gracias se asientan
sobre de recios apoyos:
su virtud y su modestia.

Así un Atico de jaspes
sobre columnas helénicas.

FRANCISCO DE P. SENTIES.

NOVIA TRISTE Y ROMANTICA....

(DE UN LIBRO EN PREPARACIÓN)

Novia triste y romántica de cabellos castaños,
de faz donde su albura nevó la neurasténia,
que en un desojamiento de pasional gardenia
llenaste de perfumes y besos mis quince años!

Novia olvidada ó muerta, qué recuerdo tenía
en los ojos cerúleos visiones de tristeza;
que era como un ensueño de mi melancolía,
que estaba como enferma de amor y de belleza!

Que alzaste como un ala columbina el pañuelo,
en aquella mañana del primer desconsuelo,
cuando partí llorando de mi pueblo natal....

Novia triste y romántica de los bucles castaños,
que llenaste de besos y aromas mis quince años,
que me hiciste poeta, novia sentimental!

JOSÉ DE J. NÚÑEZ Y DOMINGUEZ

RETO

Para Juan Palacios.

PARA "ARTE Y LETRAS"

¡Oh, negra adversidad, ceñuda harpía
que con ira cruel buscas herirme!
Ni lograrás vencerme, ni abatirme:
¡más fuerte que tu saña es mi energía!

Si en serena ventura pude un día
en alta cumbre victorioso erguirme,
en medio al infortunio, osado y firme,
mi estoica voluntad te desafía.

Yo soy la mole de granito enhiesta,
de brava tempestad al rudo embate,
y pues triunfo que eleva, llanto cuesta
y una noble ambición en mi alma late,
vibra airada en mis labios la protesta
y aliento de mi vida es el combate.

GENERAL
MARCO ANTONIO SILVA GANDOLPHI





EL BUEN DUEÑO

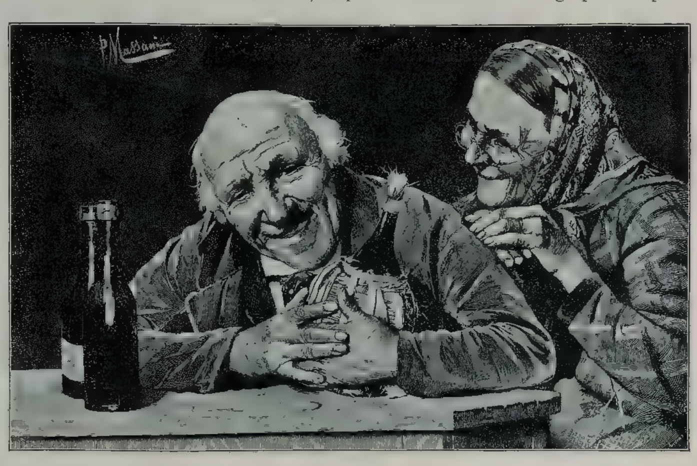
La noche es tempestuosa. Brillan los relámpagos iluminando las nubes que se destacan, como en relieve, sobre el fondo del espacio, y surgen de la sombra, por un instante, las centelladas serranías, las sementeras y los árboles con las ramas agitadas por el viento. El trueno estalla, prolongando su resonar subterráneo, se debilita y al fin se extingue confundido con el rumor del follaje.

Por el sendero que cubren los herbazales y cortan hondas acequias, confiando en el instinto de su caballo, *tió* Juan ronda su milpa. Arrebujado en el jorongo, el machete bajo la pierna, la *cuarta* colgada por la manija á la muñeca de la mano derecha, da vuelta silenciosamente, al cómodo y pausado trote campero.

Llega á un *mogote* de cañas altas y gruesas cargadas de mazorcas, donde la buena calidad y la abundancia del fruto seducen á los *dañeros*. *Tió* Juan se detiene, y cuando sopla una racha, pica espuelas y se pierde entre la milpa, mientras el ruído que mueve á su paso se ahoga en el susurro de las hojas. En medio del mogote pára su caballo que, acostumbrado á lances semejantes, agacha la cabeza y permanece quieto.

Pasa el tiempo. Siguen brillando los relámpagos, pero el trueno resuena cada vez más lejos: la tormenta se dirije á otro rumbo. Las ráfagas, henchidas de humedad y de olores campestres, mueven el maizal, primero blandamente, como una caricia, seguida de corta calma, y después con fuerza cada vez más grande, hasta que las cañas oscilan locamente, chocando entre sí y quebrándose algunas al peso de las panojas.

Un rumor que los oídos inexpertos podrían confundir con el del viento, llama la atención de *tió* Juan: es el *crac* de la mazorca al ser desprendida de la caña, seguido del roce de las hojas al paso de alguien. El, levantando la rienda al caballo que, con su actitud, da señales de estar apercibido, pone mano al machete. En efecto, un bulto avanza y pronto está cerca. A la rápida luz de un relámpago, *tió* Juan reconoce al ladrón, no porque le haya visto la cara, sino por el aire, por ese algo indefinible en que un sentido ignoto distingue á la distancia ó entre las sombras á las personas que nos son familiares. Es Marcos, el pobre lisiado, á quien una trilladora machacara una mano; que, para colmo de desventuras, tiene á la mujer paralítica y siete hijos que mantener.... *Tió* Juan recuerda en un instante que todos los días, cuando él y su mujer comen el pedazo de carne y los frijoles fritos con manteca que, gracias á Dios, jamás les faltan, los pobres chicos de Marcos se agrupan en la puerta,



¡TÚ, NI CATARLO!......—P. MASSINI.

con los ojos muy abiertos, procurando, á la vez, ocultarse y hacerse presentes.... La mujer da á cada uno una *gorda* que ellos se comen con ansia y alegría. Vé la lumbre apagada en el hogar del *dañista*, la enferma echada en un rincón sobre su cama de andrajos.... El bulto se pierde en la sombra; el *crac* de las mazorcas sigue sonando.... *Tió* Juan, que ha permanecido inmóvil y silencioso, conteniendo la respiración para no hacer ruído, quita la mano del puño del machete para enjugarse con el dorso de ella las lágrimas que asoman á sus ojos.

Saltillo, 1902.

JOSÉ GARCÍA RODRIGUEZ.

NOSTALGIA

La tisis consumía lentamente la existencia de Eleonora Uzlar, la genial intérprete de Juventino Rosas....

Sintiendo la nostalgia de los trópicos, lejana de los suyos y de la región en que naciera, ansiaba volver á la cálida ciudad americana de la que había partido, no hacía aún dos años, en su anhelo de conocer el mundo que se ofrecía ante su imaginación de peregrina, como un Edén.

Y hoy, postrada, sintiendo en el alma la frialdad de la nieve que caía, blanca y lenta, sobre la capital rusa, evocaba los días de sol de su continente querido; pensaba en la vegetación lujuriante de las selvas bañadas por el fecundo Orinoco, y en voz muy baja, preludiaba el canto melancólico de los indios de Araure, los cantares sugestivos que les había oído entonar, por las tardes, cuando el sol moría en el horizonte de la sabana verde....

¿Por qué estaba en Rusia?

Y recordó, que en una noche de esparcimiento, en una *Verbena de San Juan* en que la sangre española hervía bajo su piel trigueña, casi ébria por el champagne sorbido, consintió en seguir á Paolo Giacosa, el pintor italiano de la melena negra y de la voz de rima, que hablándole de un amor eterno y hondo, la convidaba á recorrer el mundo, ¡ese mundo antiguo que ella ignoraba y que anhelaba visitar!....

A los pocos días, abandonaba las nativas playas en compañía del amante que le hablaba de Roma, de Venecia, de Turín, de Lucerna, de Petersburgo, de París....

—Amándonos mucho ·decíale él, en incorrecto castellano— visitaremos á Sevilla, la tierra donde tú debiste haber nacido; conocerás á Milán, jugaremos una partida en Niza con algún lord inglés, y, si gustas, iremos á Grecia para apurar el vino chipriota, junto á las ruínas del Partenón....

Y ahora, postrada en el lecho, en la alcoba de un hotel de segundo orden, exaltada su imaginación por la fiebre tenaz y lenta, próxima á morir, sin que los besos tiernos del pintor amado lograran consolarla en su nostalgia suma, pensaba en la tierra del Sol, en la sabana verde y extensa como una mar en calma; en los cocoteros cimbreantes que elevaban al cielo sus penachos, y en el primer beso de amor que sintió en sus labios de fresa, ahora descoloridos por la anemia, en una noche de Agosto, bajo el dosel de un almendro, mientras le quemaba el rostro el aliento del poseedor audaz....

Y fué evocando la escena del primer beso dado, fué rememorando el instante de la iniciación, que dijo al artista dormido en un *chaisse longue*, junto á su lecho:

—Paolo, bésame, hace mucho frío....

Pero el bohemio, rendido por el sueño, cansado después de varias noches de vigilia, no escuchó su ruego; no despertó....

Y ella, la pobre soñadora, nostálgica de sol, murió en aquella noche en que caía la nieve, sin sentir en el supremo instante de la partida, el consuelo que ansiaba: el beso del amado....

JUAN GUERRA NUÑEZ.

EN MEMORIA DE JUAREZ

Solemnidad en el Panteón de San Fernando

Todos los años el 18 de Julio se verifica una solemne manifestación de admiración y de cariño en la tumba del gran patriota, del hombre insigne en los fastos de la Historia contemporánea de México, que con su carácter y denodado espíritu consiguió echar las bases de la libertad y del progreso de nuestra Patria.

No podía por tanto faltar en el presente año, la solemnidad de siempre y ésta se organizó con arreglo á un programa ordenado y brillante, para que se destacara el amor de los mexicanos al ilustre «Benemérito.»

Las calles por donde había de pasar la comitiva, camino del Panteón de San Fernando, estaban engalandas con colgaduras en los balcones, gallardetes ondeando sobre los escudos nacionales y en los edificios públicos, la bandera mexicana á media asta en señal de inolvidable duelo.

Tras el grupo que formaba la Junta Directiva venían las Comisiones de ambas Cámaras y también los miembros del Poder Judicial y los empleados de los Departamentos del Ejecutivo, y Secretarías de Estado y de la Contaduría Mayor de Hacienda.

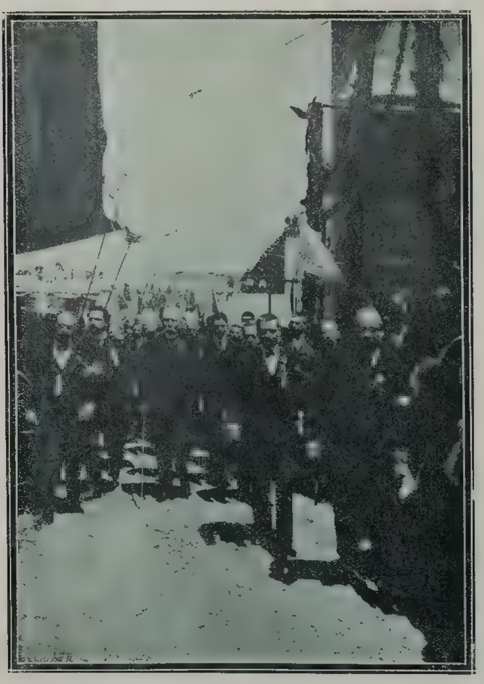
Tras de una banda de música que tocaba selectas piezas, iban, bajo el distintivo rojo y verde, los empleados del Gobierno del Distrito, Consejo Superior de Salubridad, Dirección General de Obras Públicas, Dirección General de Correos, Prefectos y Ayuntamientos del Distrito Federal, Dirección General y Administración Principal del Timbre y los de las Aduanas Marítimas y Fronterizas.

Todos llevaban en la mano coronas de flores para depositarlas sobre la tumba del gran hombre, como señal de homenaje á sus merecimientos, y á sus grandes virtudes cívicas.

Otro grupo cuyo distintivo eran azul y blanco, lo formaban los militares cuyos uniformes eran un hermoso conjunto. Desfilaron en el grupo, además de los miembros de la Administración de Justicia militar, los Jefes y oficiales de la Comandancia Militar, los señores Generales, Jefes y Oficiales del Ejército y de la Armada Nacional, los de las Jefaturas de armas y los miembros de la Sociedad «Defensores de la Patria en 1847,» y las Asociaciones del Colegio Militar y las representaciones de los Cuerpos Rurales.



LECTURA DEL DISCURSO.



LLEGADA DE LA COMITIVA AL PANTEÓN.

No faltaron representantes de la prensa de la capital y de los Estados y comisiones de personas caracterizadas de las Colonias Extranjeras, tanto francesa, como española y americana, que habían querido contribuir á la grandeza de la manifestación.

Tampoco faltaron las Corporaciones fracmasónicas y las Sociedades científicas, de Comercio, Bancos, Compañías Ferrocarrileras y Fábricas Industriales. Los estandartes de este grupo eran muchos y vistosos, de terciopelo y primorosamente bordados.

Ya la cabeza del desfile daba vuelta por la calle de Patoni hacia el Panteón, y todavía por las calles de San Francisco desfilaban los últimos manifestantes, entre los que marchaban los miembros de la Sociedad Fraternal Oaxaqueña, los de las sociedades mutualistas, que llevaban ramos de flores y enormes coronas; las corporaciones de obreros; los estudiantes del Conservatorio Nacional de Música con sus profesores; los de la Normal, y los profesores y grupos de alumnos de la escuelas de enseñanza elemental y superior, entre las que se contaba un grupo de primorosas niñas, todas vestidas de blanco.

Cerraban el inmenso desfile los estudiantes de las Escuelas Preparatoria, de Medicina, de Jurisprudencia, de Ingenieros, de Artes y Oficios, de Sordo Mudos y los marciales aspirantes, que con uniforme de gala, iban á la extrema retaguardia.

Los escolares llevaban los pendones de sus escuelas y también grandes ofrendas de flores.

En el Panteón estaba la Plataforma de Honor forrada con lienzos rojos y con aplicaciones florales simulando águilas y escudos nacionales. A la izquierda de la gradería que daba acceso á la plataforma se levantó la tribuna ostentando banderas, entre guías de flores y no faltaba el dosel rojo bajo el cual se había de sentar el señor Presidente de la República, ocupando su derecha el señor Corral, Ministro de la Gobernación, y á su izquierda el Ministro de Relaciones Lic. Mariscal.

Estaban también presentes los señores Ministros de Instrucción Pública y Bellas Artes, de Comunicaciones, de Fomento, de Justicia, de Guerra y Marina, y el señor Lic. Roberto Núñez, Sub secretario de Hacienda, que iba en representación del





señor Ministro del ramo, Lic. José Yves Limantour, que se encuentra enfermo.

Cerca de los señores Ministros, ocupó también lugar el señor Gobernador del Distrito, é indistintamente en la tribuna, muchas personas de alta representación social.

Dentro del Panteón hubo mucho orden y vigilancia, habiendo estado compuesta la comisión encargada de esto de los señores Teófilo del Castillo, Mayor Manuel Ticó, José Manuel Reyes, Lic. Raúl Lalanne, Ignacio A. de la Peña, Vicente Martínez, Wilfrido Rodríguez Parra, Vicente de P. Muñoz y Juan Sánchez Solano.

El programa era selecto y todo él, ejecutóse con verdadera maestría, componiéndolo los siguientes números:

I.—Il Guarany, Obertura de Carlos Gómez, por la Banda de Policía.

II.—Discurso oficial por el Sr. Lic. José Peón del Valle.

III. Navarraise, fantasía, Massenet, por la Banda de Policía.

IV.—Poesía del Sr. Fernando Celada, recitada por la Srita. María Luisa Rivera Melo.

V.—Werther, fantasía, Massenet, por la Banda de Policía.

VI.—Poesía; Sr. Alfonso Reyes.

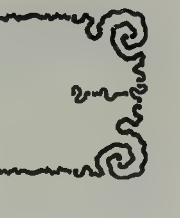
VII.—Himno á Juárez, cantado por las señoritas alumnas de la Escuela Normal de Profesoras, con acompañamiento de la Banda de Policía.

No faltó según costumbre de todos los años, la ofrenda de los indígenas de Xochimilco, que decoraron el mausoleo con flores y musgo, componiendo cuatro tableros de escudos formados de «bolas de fuego» y con inscripciones hechas con rosas, leyéndose en aquéllas, la fecha del nacimiento y de la muerte de Juárez.

Las ofrendas florales como hemos dicho, fueron numerosímas siendo casi todas ellas de flores naturales, y pudimos anotar las siguientes: El Cantón de Chicontepec, Ver., Juan F. Verástegui. Sociedad Mutualista de Empleados Federales, Dirección General de Correos, Casino Español, Sociedad Patriótita Liberal Territorio de Tepic, Empleados de la Planta Eléctrica de Nonoalco, Dirección General del Timbre, El Supremo Consejo del Rito Eccocés antiguo y aceptado, Territorio de la Baja California, Comisión permanente del Congreso, 11º Regimiento, Distrito de Atotonilco, Estado de Yucatán, Sociedad Mutualista de Huamantla de Juárez, Prefectura Política de Coyoacán, Estado de Aguascalientes, Dirección Principal del Timbre, Cervecería Cuauhtemoc, Compañía Latino Americana, Estado de Campeche, Escuelas Normal de Profesores y Normal de Profesoras, Conservatorio Nacional de Música, «Revista Jurídica Literaria,» Profesorado de las Escuelas Primarias del Distrito Federal y otros muchos que no recordamos.

Para terminar, citaremos un acto conmovedor. Una niña de cinco años y que había llegado expresamente desde la Colonia Maza, recitó frente al Mausoleo una preciosa poesía con gran claridad é inspiración.

EL SEÑOR GENERAL DÍAZ Y LOS MINISTROS BAJO EL DOSEL PRESIDENCIAL.
ASPECTO DEL PANTEÓN LLENO DE CORONAS.
EL SEÑOR GENERAL DÍAZ DEPOSITANDO LA CORONA EN LA TUMBA DEL BENEMÉRITO JUÁREZ.



TEATROS

Teatro Arbeu

Los mismos buenos auspicios que hicieron concebir una gran temporada en este Coliseo con la Compañía de Zarzuela que allí está actuando, se han confirmado en las respresentaciones que hasta ahora hemos visto, de obras, si bien no muy nuevas, por lo menos de las que siempre se oyen con gusto.

Rosa Fuertes, Elena Luca, escultural mujer, y el tenor Magaña y los demás artistas constituyen un cuadro bastante aceptable y zarzuelas como «La Cara de Dios,» «El Santo de la Isidra» y otras semejantes se aplauden con entusiasmo y el público sale satisfecho, que no es poco, tratándose de la escasa animación teatral que se nota en México en esta temporada.

Teatro Virginia Fábregas

Las obras que se han puesto en escena en esta semana en este Coliseo han atraído mucho público; «Los Galeotes» gustan cada vez más y su interpretación es muy buena; puede decirse que es una de las más completas que salen. Todos los actores están en su papel y nada tenemos que decir del mérito de semejante comedia, de lo mejor que los Quintero han escrito.

La «reprise» de «Triplepatte» obra que ya conocimos nos deleitó de nuevo, debiendo decir solamente que ahora hemos visto el arreglo de la obra francesa hecho por Vital Aza, y el que conocíamos era el del señor Castellanos. La interpretación fué muy buena, siendo motivo de constante risa, pues como saben nuestros lectores se trata de un «vaudeville» graciosísimo en el cual el ingenio y las agudezas se derraman á torrentes.

Teatro Orrin

La modesta Compañía de Opera que actúa en este Teatro, algunos días de la semana cantó la ópera «Aida» para el beneficio del barítono Felipe Llera, que interpretó muy bien la parte de «Amonasro» de la hermosa obra de Verdi. El público va acudiendo á oir estas óperas regularmente cantadas, por los artistas que actúan aquí, y creemos que esto debe servir de estímulo para que ellos pongan de su parte todo lo que puedan.

Teatro Principal

El público de la tanda algo desanimado desde que la Conesa, tiple á nuestro juicio insustituible, abandonó la escena de este Teatro, concibe halagüeñas esperanzas con motivo de haber llegado las dos artistas nuevas, Sara López y Amparo Pozuelo, contratadas por la Empresa como valioso contingente para la representación de sus obras.

Las noticias que dan los periódicos de España de estas tiples, son bastantes favorables á ellas, y es de esperar que tengan buen éxito. Se añade que bailan bien (cosa ya indispensable para los aplausos) y que saben moverse en escena con desparpajo y soltura, requisitos también precisos en ciertas zarzuelas del «género chico.»

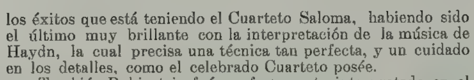
Con su valioso concurso veremos algunos de los éxitos que últimamente se han celebrado en Madrid y que la Empresa tiene dispuestos para ponerlos en escena.



TEATRO ARBEU.—SRA. ELENA DE LA LLATA

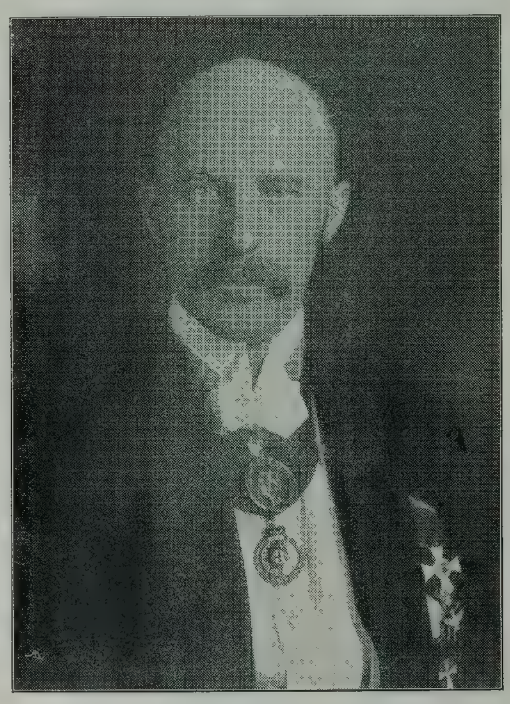
Bucareli Hall

Hay que convencerse que la música clásica es cada día la más favorita de nuestro público, por lo menos de la parte más culta de la sociedad. Decimos esto por



los éxitos que está teniendo el Cuarteto Saloma, habiendo sido el último muy brillante con la interpretación de la música de Haydn, la cual precisa una técnica tan perfecta, y un cuidado en los detalles, como el celebrado Cuarteto posée.

También Rubinstein fué perfectamente interpretado en el Concierto á que nos venimos refiriendo y estos juicios los emiti-



EL VIOLINISTA WILLY BURMESTER.

mos con verdadera satisfacción por tratarse de artistas modestos, que sin pretensión alguna laboran en pró del propósito de que se aficione el público mexicano á la música de los primeros genios en esta clase de obras.

Willy Burmester

En esta semana está entre nosotros el llamado en Europa entera «El rey del Violín,» que dará unicamente tres conciertos en «Bucarelli Hall» en la primera quincena de Agosto.

Puede decirse á juzgar por la opinión unánime de la prensa, que vamos á oir á lo más soprendente en el violín, á la maravilla humana que se conoce tocando el citado instrumento. Cuando se presentó en Berlín por vez primera en 1894 lo compararon con el primer violinista que ha existido, y lo llamaron «Paganini Redivivus.» Ahora pasados los años excusamos decir, en constante estudio, lo que será el gran artista que pronto oiremos.

Villy Burmester nació en Hamburgo el 16 de Marzo de 1869, hijo de un notable violinista, él dió las primeras lecciones y á los siete años hizo su presentación ante el público. Más no dejándose llevar como otros «niños prodigios» de los aplausos alcanzados formóse en el arte, teniendo clase con su padre hasta los 14 años, y más tarde Hans V. Buelow descubriendo el genio musical del muchacho le aleccionó también llegando á ser más adelante por su esfuerzo propio el incomparable maestro que hoy es.

Willy Burmester es también un notable «sportman».

Cazador entusiasta, cada año es invitado á las grandes cacerías que dá el príncipe de la corona de Alemania. También es huésped favarito en la Corte del gran Duque de Hessen Darmistadt.

Willy Burmester tiene su propio «yate» con el cual hace largas excursiones, llendo los veranos á Finlandia, donde su esposa tiene una grande propiedad, también es un notable pugilista.

Después de sus conciertos en Londres siempre va á un Club de pugilistas haciendo sus ejercicios allí para calmar sus nervios.

Su violín es el famoso violín «Rey» de Amats. Andreas de Amatz tuvo en el año 1562 el encargo del rey Carlos IX de fabricar 22 violines para la orquesta de la Corte de Francia.

El mejor de esos instrumentos era para el rey mismo, quien lo tocó mucho tiempo, siendo un excelente músico.

Por un incendio en el castillo desaparecieron 17 de esos primorosos instrumentos.

Hoy se sabe solamente del mismo violín del rey que por maravilla fué conservado en los transcursos de los siglos cambiando multitud de dueños. Hace 10 años Burmester adquirió este violín, que es un encanto de dulzura y sonoridad en la enorme suma de 60,000 marcos.

El instrumento lleva todavía los emblemas, corona, etc. del Rey Carlos IX.

Willey Burmester llegará entre el 27 á 30 á Veracruz á bordo del «Alemania» acompañado de su simpática señora que es finlandesa.

Tocará con el pianista E. Stefaniai tan aplaudido por nosotros en la última serie de los Conciertos en Bucareli Hall. El invierno pasado tocaron juntos 80 conciertos en Europa.

Con respecto á las opiniones de todos los críticos del mundo sobre artista tan colosal, citaremos algunas de las más salientes.

En la prensa alemana se encuentran juicios como estos:

«De los violiniatas que hemos oído, está Willy Burmester en el primer lugar. *Es el maestro universal.* Su ejecución tiene un estilo tan grandioso que anonada á todos los artistas. Una técnica estupenda y una expresión encantadora y brillante, se dan la mano en una unión divina.»

«Willy Burmester, la figura más notable entre los violinistas. *Virtuoso de la mayor perfección musical en toda la extensión de la palabra; y á es as cualidades se une una personalidad á que presta su encanto la energia concentrada de su ejecución.»*

«*Burmester como ejecutante de Bach, ocupa el primer lugar entre los violinistas.»*

«Burmester con la ejecución del concierto de Bach, manifestó ser el primer ejecutante del mundo. Como tocó este concierto, nadie lo podrá tocar jamás.»

«Sobre la fenomenal ejecución de Burmester hemos hablado ya en otra ocasión. Antes aprendían los violinistas de los cantores; aquí ha sucedido lo contrario. Este violinista sabe cantar con su violín mejor que cien caballeros del *do de pecho.* Siempre tiene uno que admirar de nuevo la vida que Burmester sabe dar á su música. Todo en ello es tan sentido, tan claro y tan vivo, que todos piensan que así es como debe ser. Lo que más encanta en el artista es su ejecución en los trozos lentos. Como toca Burmester el adagio del concierto de Spohr y el aria de Bach es imposible definirlo con palabras. Uno se siente elevado á esferas superiores y olvida las penas y las pequeñeces de este mundo, en las del divino arte. Las dificultades más terribles las vence con una facilidad asombrosa y con una cara tan sonriente, que parece que cualquiera lo puede hacer.

El público estaba tan entusiasmado, que ya no sabía como manifestar su encanto.»



TEATRO ARBEU. ROSA FUERTES.



TEATRO ARBEU.—ELENA LUCA.

«Willy Burmester es el heredero de Paganini; pero más que él y más que Sarasate, mucho más, es un gran artista alemán; el rey de los violinistas. Es rey del arte, un rey todopoderoso. Y cuando los reyes hablan, todos tienen que callar. Y los críticos tienen que oír y callar, porque hablar no se puede; están como todo el público: pasmados de admiración.»

«Cualquiera que tenga la pretensión de pertenecer al público musical, tiene que decir que Burmester *es el violinista maravilloso, que con su divino arte nos lleva á aquellas regiones supremas en que, olvidando las penas terrestres, sólo sentimos delicias celestiales.*

Con qué elegancia vencía las mayores dificultades: estacatos, décimas, acordes; con qué gracia y ligereza hacía los trinos característicos del concierto de Spohr! Qué hermosura celestial la del adagio, tocado con esa expresión tan dulce, tan conmovedora! Pero la corona del concierto fué el aria de Bach, que tantas veces hemos oído; pero jamás así. Esta hizo subir el entusiasmo al grado más alto imaginable. *Los sonidos que sacaba al violín parecían del órgano; parecía que aquel violín iba creciendo hasta lo infinito. El efecto colosal que produjo no se puede describir.*

«El público que el violinista rey juntó á su alrededor lo escuchó con el más grande interés. *Todos estaban* embriagados; parecían haber perdido el sentido con aquella admirable, *verdaderamente regia ejecución del artista insigne.*

Todos los rivales que pueda haber tenido Burmester, Ysaye, Sarasate, Marteau y todos los demás que vengan, *se tienen que sentir aniquilados delante de este coloso.* Anoche sentí esta seguridad con toda su fuerza.

Dónde está el violinista que pueda tocar el concierto de Mendelssohn como lo tocó anoche Burmester?

No sabemos que admirar más en esta ejecución, si la interpretación exquisita ó la pureza irreprochable de la técnica.

Pasmados estábamos admirando el manejo del arco, que nunca habíamos visto á ningún violinista. Una elegancia y ligereza igual es imposible ver más que en él.

El concierto de esta noche ha sido una revelación.»

Tales son algunos de los muchos juicios que se han emitido sobre el magnífico violinista que pronto oiremos. Hay gran animación en los círculos musicales de México y el abono es ya grande para los tres conciertos referidos.



DIANA DE TURGIS

CRONICA DEL REINADO DE CARLOS IX.

POR PROSPERO MERIMEE.

Especial para "Arte y Letras."

VERSION CASTELLANA DE ALBERTO LEDUC.

CONTINÚA

—Muy bien para su avanzada edad, á Dios gracias! Muchas veces me habló de los «reitres» y de sus espléndidas cargas de caballería en la batalla de Dreux.

-Yo conocí también á su hijo primogénito; quiero decir, á vuestro hermano, el capitán Jorge......quiero decir, antes de que........

Mergy se mostró un poco perplejo.

—Era un valiente, prosiguió el capitán; pero, qué diantre! mala cabeza. Yo sentí su abjuración por vuestro padre; debe haberle causado mucha pena.

Mergy se ruborizó hasta lo blanco de los ojos; murmuró algunas palabras para excusar á su hermano; pero desde luego se comprendía que lo juzgaba más severamente que el capitán de los reitres.

—Ya veo que eso os causa pena, capitán, no hablemos de ello. Es una pérdida para la religión y una grande adquisición para el rey, que dicen lo trata con muchos honores.

– Venís de París, interrumpió Mergy, queriendo desviar la conversación. ¿Ha llegado Monseñor el Almirante? Lo habéis visto? Como está?

—Llegaba de Blois con la Corte, cuando partimos. Tiene una salud á toda prueba, fresco y rozagante como siempre. Tiene todavía veinte guerras civiles en el vientre. Su Majestad lo trata con tanta distinción, que todos los papales revientan de despecho.

—Es verdad! El rey, no reconocerá nunca sus méritos.

—Escuchad; ayer, ví al rey en la escalera del Louvre, que estrechaba la mano del Almirante. Monseñor de Guisa, que venía detrás, parecía un perrito á quien acaban de golpear; y yo....¿sabéis en qué pensé? Me parecía ver al hombre que enseña el león en la feria; hace que la fiera le dé la pata, como si fuera un perro; pero aún cuando el domador parezca muy seguro y aparente estar muy contento, no olvida nunca que la pata que estrecha tiene garras. Sí, hubiérase dicho que el rey sentía las garras del Almirante.

—El Almirante tiene el brazo largo. (1)

—Es un guapo hombre para su edad, dijo Mila.

—Yo lo preferiría por amante, á cualquier joven papista, exclamó la señorita Trudchen, la amiga del corneta.

—Es la columna de la religión, dijo Mergy, queriendo también dar su parte de elogios.

—Sí, contestó el capitán moviendo la cabeza; pero es muy severo, cuando se trata de la disciplina.

El corneta guiñó el ojo de una manera muy significativa, y su tosca fisonomía se contrajo para hacer un gesto que quería ser una sonrisa.



—Yo no esperaba, dijo Mergy, escuchar á un viejo soldado como vos, capitán, reprochar á Monseñor el Almirante, la exacta disciplina que hace observar en su ejército.

—Sí, sin duda, la disciplina es necesaria; pero hay que tener en cuenta, todas las penas que sufre el soldado, y no prohibirle que aproveche las buenas oportunidades. Bah! todos los hombres tienen sus defectos; y aun cuando hizo que me ahorcaran, bebamos á la salud del Almirante.

—¿El Almirante os hizo ahorcar?, exclamó Mergy, estáis demasiado fuerte para ser un ahorcado.

—Sí, diantre, me hizo ahorcar; pero no soy rencoroso y bebamos á su salud.

Antes de que Mergy pudiera renovar sus preguntas, el capitán había llenado todos los vasos, quitádose el sombrero y ordenado á sus soldados que lanzaran tres hurras.

Cuando los vasos estuvieron vacíos y se apaciguó el tumulto, Mergy preguntó:

—¿Por qué fuísteis ahorcado, capitán?

—Por cualquier cosa; porque incendié y saqueamos un conventucho de Saintonge.

—Sí, interrumpió el corneta; pero incendiamos el convento con todos los frailes adentro.

Y para comentar el suceso, el corneta lanzó una estrepitosa carcajada.

—Y ¿qué importa que semejante canalla arda más tarde ó más temprano? Sin embargo, el Almirante se enfadó, ¿lo creeréis, señor de Mergy? Me mandó aprehender, y sin más ceremonia, su gran prevoste me condenó á la horca. Entonces todos los gentiles hombres y todos los señores que lo rodeaban, le pidieron que me perdonara, pero el Almirante se rehusó categóricamente á perdonarme. ¡Vaya si estaba colérico contra mí! Mascaba su limpiadientes rabiosamente y ya conocéis el proverbio: «Dios nos libre de los paternósters de Monseñor de Montmorency y del limpiadientes del Almirante.» Dios me absuelva, decía, es preciso matar á los lobeznos cuando son pequeños, sino cuando sean lobos, ellos nos matarán. En esto llega el ministro con su libro bajo el brazo, nos conducen á los dos debajo de una encina....todavía me parece que la veo, tenía una gran rama hacia adelante, que parecía expresamente haber brotado para el objeto, me atan la cuerda al cuello....Cascarones! cada vez que me acuerdo, siento el gañote seco como la yesca.

—Aquí tienes para refescarlo, dijo Mila, ofreciendo un vaso de vino al narrador. El capitán lo vació de un solo trago y prosiguió su relato.

—Ya me miraba yo colgado como bellota de encino, cuando se me ocurrió decir al Almirante:

—¿Monseñor, así se cuelga á un hombre que mandó los Hijos Perdidos en Dreux?

—Le ví que escupió su limpiadientes y tomó uno nuevo. Buena señal, me dije; llamó en seguida al capitán Cormier, le habló en voz baja y después dijo al prevoste:

—Vamos! que izen á ese hombre.

Y al decir estas palabras, me vuelve las espaldas y me izaron; pero el buen Cormier, sacó su espada y cortó la cuerda en el acto, de manera que caí de mi rama, rojo como camarón cocido.

—Os felicito, contestó Mergy, por haber salido con bien del asunto.

Miraba atentamente al capitán y parecía experimentar cierta pena en encontrarse en compañía de un hombre que había merecido la horca; pero en esos desdichados tiempos, los crímenes eran tan frecuentes, que no se les juzgaba con el rigor que ahora. Las crueldades de un partido autorizaban en cierto modo las represalias y los odios de religión sofocaban casi todo movimiento de simpatía nacional.

Además, si hay que decir la verdad, las coqueterías secretas de Mila, á quien comenzaba á encontrar muy bonita y los humos del vino, que operaban con mayor eficacia en su cerebro joven que en las duras cabezas de los reitres, le daban una indulgencia extraordinaria para sus compañeros de mesa.

—Yo oculté al capitán más de ocho días en un carro, dijo Mila, y nada más lo dejaba salir de noche.

—Y yo, agregó Trudchen, yo le llevaba de comer y de beber; ahí está él, que puede decirlo.

—El Almirante, prosiguió diciendo el capitán, fingió encolerizarse mucho con Cormier; pero todo era una comedia entre los dos. En cuanto á mí, me fuí en seguimiento del ejército por mucho tiempo, sin atreverme á ver al Almirante; por fin en el sitio de Longnac, me descubrió en una trinchera y me dijo:

—Dietrich, amigo mío; puesto que no estás ahorcado, vé á hacerte arcabucear.

—Y me indicó un lugar, comprendí lo que quería decirme; corrí valientemente al asalto y al otro día me presenté á él en la calle Real, llevando en la mano mi sombrero acribillado por las balas católicas.

(1) Este era un refrancillo del partido protestante.



—Monseñor, le dije, fuí arcabuceado lo mismo que ahorcado.

Sonrió y me dió su escarcela, diciéndome:

—Toma, para tu sombrero nuevo.

—Desde entonces, somos buenos amigos. Ah! qué saqueo el de esa ciudad de Longnac! agua se me hace la boca nada más al recordarlo.

—Qué trajes de seda!, exclamó Mila.

—Cuánta ropa blanca!, dijo Truchden.

—Como fuimos á caer al convento de las monjas.... prorrumpió el corneta; imagináos, doscientos reitres en un convento de cien religiosas.

—Hubo unas veinte que abjuraron del papismo, dijo Mila, tanto así les gustaron los hugonotes.

—Allí era, exclamó el capitán, donde había que ver á nuestros exploradores, iban al abrevadero vestidos con casullas, nuestros caballos comían su avena en el altar y nosotros bebíamos el buen vino de los padres en los cálices de los padrecitos.

Volvió la cabeza para pedir de beber y vió al posadero con las manos juntas en actitud de orar, y levantando los ojos al cielo con expresión de indefinible horror.

—Imbécil!, dijo el capitán Dietrich, encogiendo los hombros, como puede haber hombres tan bestias que crean que lo dicen los sacerdotes papistas. Oid, señor de Mergy, en la batalla de Montontour, maté á un gentil hombre de las tropas del duque de Anjou, y al quitarle el jubón, ¿sabéis lo que llevaba sobre el estómago? un gran pedazo de tela de seda cubierto con nombres de santos. Pardiez!, yo le enseñé que las balas protestantes atraviesan todos los escapularios.

—Sí, los escapularios, interrumpió el corneta; pero en mi país, venden pergaminos que resguardan del plomo y del fierro.

—Yo prefiero una coraza bien forjada de acero, como las que hace Jacobo Leschot en los Países Bajos.

—Escuchad, pues, repuso el capitán, no hay que negar que puede uno hacerse duro; yo conocí en Dreux á un gentil hombre que había recibido una arcabuzada en la mitad del pecho; conocía la receta del ungüento que endurece la piel y se había frotado con esa pomada el pecho, bajo el cuero de búfalo que lo cubría; pues bien, ni siquiera se le veía la señal roja y negra de una contusión.

—¿No creéis, dijo Mergy, que solo la piel de búfalo, bastó para amortiguar el golpe de las balas de los arcabuces?

—Oh! vosotros los franceses, no queréis creer en nada. Pero ¿qué diríais si hubiéseis visto, como yo, á un gendarme silesiano poner su mano sobre una mesa y que nadie pudo darle de cuchilladas? ¿Os reís y no creéis que eso sea posible? Preguntadle á Mila, ¿ya véis á esta muchacha? Pues bien, es de un país donde hay tantos brujos y brujas, como aquí monjes y ella os contará historias espantosas. Algunas veces, en las noches largas del otoño, cuando estamos sentados en el campo, al aire libre alrededor de una buena lumbre, se me erizan los cabellos, al oir las historias que nos cuenta.

—Me gustaría oir una, hermosa Mila, me concederéis ese placer?

—Sí, Mila, prosiguió diciendo el capitán, cuéntanos algunas historias mientras vaciamos estas botellas.

—Escuchadme, dijo Mila, y vos, joven gentil hombre, vos que no creéis en nada, guardad vuestras dudas para vos solo.

—¿Cómo podéis decir que no creo en nada? contestó Mergy en voz baja; os juro que me habéis embrujado, porque ya muero de amor por vos.

Mila lo rechazó dulcemente, porque los labios de Mergy casi le tocaban la mejilla, y después de echar á derecha é izquierda una ojeada furtiva para asegurarse que todos la escuchaban, comenzó diciendo:

—Capitán, ¿habéis estado en Hameln?

—Nunca.

—Y vos, corneta?

—Yo tampoco.

—Cómo? no encontraré á nadie que haya estado en Hameln?

—Yo estuvo allí más de un año, dijo un reitre, adelantándose.

—Pues bien, Fritz, has visto la iglesia de Hameln?

—Más de cien veces.

—Y sus vitrinas de color?

—Seguramente.

—Y ¿qué has visto en esas vitrinas?

—En esas vitrinas?....En la ventana de la izquierda, creo que hay un hombre alto, negro, que toca la flauta y unos chiquillos corren tras él.

—Justamente. Pues bien, voy á contaros la historia de ese hombre negro y de esos niños.

Hace muchos años, una multitud de ratas venidas del Norte invadió la ciudad de Hameln; había tantas, que la tierra se veía completamente negra, y ningún carretero se atrevía á atravesar el camino por donde desfilaban esos sucios animales; todo lo devoraban en unos cuantos minutos; y en las granjas, se acababan un tonel de trigo en menos tiempo que el que nosotros empleamos en bebernos un vaso de vino.

Mila bebió, se limpió los labios y continuó.

—Ratoneras, venenos, gatos, todo era inútil; los pocos que había en la ciudad acabaron por hastiarse de comer ratas y después las dejaban en paz. Hicieron venir de Bremen, once mil gatos más, pero no bastaban.

Por cada once mil ratas que mataban venían veintidós mil, más hambrientas que las anteriores. En una palabra, no había remedio humano para aquella peste, ni un grano de trigo quedaría en Hameln y todos los habitantes habrían muerto de hambre.

—Héte ahí, prosiguió Mila, que cierto viernes, se presenta ante el burgomaestre de la ciudad, un hombre alto, flaco, seco, tostado por el sol, con grandes ojos, boca enorme de oreja á oreja, y vestido con un jubón rojo, grandes calzones orlados de encajes, medias grises y zapatos con rosetas color de fuego. Llevaba al costado un saquito de piel, me parece que lo estoy mirando.



Todos los ojos se fijaron involuntariamente en la pared que miraba la bohemia con insistencia.

—Le habéis visto? preguntó Mergy.

—Yo no; pero mi abuela sí y lo describía tan bien, que habría podido pintar su retrato.

—Y ¿qué dijo al burgomaestre?

—Le ofreció, á cambio de cien ducados, libertar á la ciudad del azote que la desolaba. Ya podéis suponer que el burgomaestre y los vecinos, desde luego aceptaron. Entonces el extranjero sacó de su bolsillo una flauta de bronce, se plantó en la plaza del mercado, dando la espalda á la iglesia y comenzó á tocar la flauta, pero de una manera tan extraña, que nunca se había oído cosa igual. Y al oir aquel son, de todos los graneros, de todos los agujeros de las paredes, de debajo de las tejas y de las vigas, ratas y ratones por centenares, por millares, por millones corrían á donde estaba el flautista.

El extranjero, siempre tocando la flauta, se encaminó hasta el Weser; allí se descalzó y se metió al agua, seguido por todas las ratas de Hameln, que se ahogaron en el río.

Solo una quedaba en la ciudad, y vais á saber por qué. El brujo, porque era un brujo, preguntó á una rata, que aun no entraba al río, porque Klauss, la rata blanca, no llegaba.

—Señor, contestó la rata, está tan vieja, que no puede caminar.

—Vé á buscarla y tráemela, contestó el brujo.

Y ahí va de nuevo la rata á la ciudad, de donde no tardó en volver con una rata blanca, tan gorda y tan vieja, que á penas podía caminar. Las dos ratas, la joven y la vieja, entraron al Weser y se ahogaron, y así quedó la ciudad libre de la plaga. Pero cuando el extranjero se presentó en el Palacio Municipal á reclamar la gratificación prometida, el burgomaestre y los burgueses, reflexionando que ya nada tenían que temer de las ratas, le ofrecieron diez ducados en vez de los cien que habían prometido. El extranjero reclamó y se rieron de él; los amenazó con hacerse pagar más caro, si no le pagaban lo ofrecido, pero se rieron más y más de él y lo echaron del Palacio á puntapies.

(*Continuará.*)

El Agua de Xochimilco en México

Fué un día digno de no olvidarse el que entró por vez primera una pequeña parte del agua de Xochimilco en México, tan necesaria para la higiene, para la salubridad y para el uso de los que vivimos en la Metrópoli.

Doscientos sesenta litros por segundo tenemos, lo que es una enorme ventaja, tanto más cuanto que el agua de Río Hondo, era á veces inútil, y en cambio poseemos ya, la que nos viene pura, sana y de excelentes condiciones según el examen químico que de ella se ha hecho.

La instalación hidráulica de Chapultepec ha estado funcionando sin descanso, el trayecto que recorre el agua para llegar á ella, es de 24 kilómetros aproximadamente.

La junta de Provisión de Aguas se formó para administrar las notables obras del acueducto á semejanza de lo que se hizo con las del Saneamiento, logrando actividad, eficacia y economía.

Formaron dicha junta, los señores Ministro de Hacienda, Presidente; Ingeniero D. Leandro Fernández, Vicepresidente; Lic. D. Pablo Macedo, D. Gabriel Mancera, Ingeniero D. Andrés Aldasoro y D. Rosendo Esparza, Secretario.



INTERIOR DE UN TANQUE TOMADO EN LA PARTE ALTA DEL FONDO

Veamos algunos detalles técnicos curiosos, de obra tan magna, que viene á ser como el prólogo de lo que tendremos en brevísimo plazo, siendo una de las empresas más grandiosas, que en la época contemporánea se ha registrado en México.

Entre el agua que entraba antes á la que ahora tenemos hay una diferencia de 20,000 litros más. El manantial de Noria puede dar cincuenta litros más por segundo, en las condiciones actuales, ó sean 4.320,000 litros por día; pero como la instalación de Chapultepec con sus bombas eléctricas, no es bastante, á propulsar arriba de 250 litros por segundo, aparte del agua que ordinariamente ha movido, procedente de los manantiales también de Chapultepec, resulta que se desecha bastante cantidad.

Hace algún tiempo la ciudad sufría mucha sed, y el volumen aprovechado de Río Hondo, significó un beneficio enorme. Pero luego las necesidades se aumentaron y por razones de índole sanitaria prescindióse del referido caudal líquido, conformándonos, con menor cantidad de agua pero mejor, más sana, que la de antes.

Cuando estén terminados y puedan aprovecharse los manantiales de Santa Cruz y San Luis, entonces la ciudad tendrá dos mil litros por segundo, término medio, ó sean, 162.800,000 litros de agua al día.

Entonces nuestra capital será regada constantemente, cada casa puede tener el agua que necesite y aún más, subiendo á los tinacos por efecto de la presión que ya traiga desde los enormes tanques del Molino del Rey, presión de cosa de 50 metros.

Mas vengamos á los detalles realizados en el día á que nos estamos refiriendo:

El Ingeniero señor Marroquín había hecho algunas pruebas para que viniera el agua de Xochimilco ante el hecho de la de Río Hondo se hacía imposible por lo sucia y descompuesta, y apesar de que los incrédulos no faltaban, y se añadía que la tubería estaba en mal estado, cosa incierta por las continuas reposiciones de que es objeto, el caso es que pudo ser y fué lo que alguien pensó era una quimera.

Puestas en función, tanto las bombas de La Noria como las de Chapultepec, y cerradas las compuertas del desfogue que se halla entre la Condesa y la Piedad, el agua comenzó á circular por el acueducto, ya bien limpio, y primero en menudas proporciones y después á gruesos borbotones, formó una cascada pintoresca en la antigua alberca de Chapultepec.

Eran las diez de la mañana, aproximadamente, cuando pudo apreciarse que el acueducto estaba en servicio regular.



LOS TRABAJOS DE TECHADO DE UN TANQUE

Funcionaban en Chapultepec dos bombas eléctricas y dos de vapor. Allí estaban presentes el Ingeniero D. Guillermo Beltrán y Puga, Director de Obras Públicas; el Ingeniero D. Manuel Marroquín y Rivera, Director de las obras del acueducto de Xochimilco; sus ayudantes, los Ingenieros franceses, hermanos Fairbois, y el Ingeniero Jesús Oropeza, encargado de aquella zona hidráulica.

El agua subió á los dos tanques de Chapultepec, que se hallan á veinticuatro metros de altura. Son gemelos y cada uno puede almacenar hasta setecientos metros cúbicos. El agua brotaba á raudales por las bocas de los tubos de ochenta centímetros de diámetro, y descendía por otros aparentemente paralelos, para ganar el camino de la ciudad, obedeciendo á la fuerte presión.

La mejora quedó inaugurada, sin fiestas ni ceremonia; pero de una manera efectiva y bienhechora.

A las once de la mañana llegó á Chapultepec el Ingeniero D. Ignacio Ramírez y comunicó que el agua había pasado por las ex-garitas. Los manómetros instalados en Belén y en el ángulo de la calzada de la Verónica y Tlaxpana, registraron la presión.

En muchas casas pudo verse que el agua llegaba limpia, aunque no en mayor cantidad.

Por la tarde volvió á Chapultepec el señor Ingeniero Beltrán y Puga, acompañado de los Ingenieros D. Francisco Rodríguez, D. Pablo Salinas y Delgado y D. Jesús Galindo y Villa. Observaron el trabajo de las bombas, y después subieron á los depósitos. En éstos había bajado el agua cerca de unos veinte centímetros cúbicos.

—Es la hora del gran consumo en la ciudad—dijo el señor Puga.

Y entonces explicó que los manómetros indicaban que había excedente de agua á las dos de la mañana, y que una hora después comenzaba el gasto en los balnearios y se acentuaba una curva notable en el registro, hasta las ocho de la mañana, para volver á ascender. Otra curva muy pronunciada marcaban los aparatos entre una y tres de la tarde, indicando ésto el gasto considerable de agua, á causa de los servicios domésticos.

Los citados Ingenieros pasaron después á observar las coladeras del agua del Desierto, que se hallan en el Molino del Rey, y se vió que el agua procedente de los manantiales de aquel nombre caía á los tubos que comunican con el río del Consulado.

—Lástima de agua. Está desperdiciándose ahora—exclamó uno de los Ingenieros.

Entró el agua de Xochimilco á la capital, y este era el «quid» de la cuestión.

La ciudad no gana, por lo pronto, en cantidad; pero sí en calidad de líquido.

Si hubiese alguna interrupción en las bombas ó en el acueducto, no sería raro que volviésemos á tener el agua de Río Hondo, que hoy queda considerada como de reserva. Es conveniente que el público sepa esto para evitar comentarios torcidos.



AUMENTOS DE LA TORRECILLA DONDE DESEMBOCA EL ACUEDUCTO



LLEGADA DE LAS AGUAS DE XOCHIMILCO Á LAS BOMBAS DE CHAPULTEPEC.

Antes de dos años México será una de las primeras ciudades del mundo por su servicio de agua.

De manera que desde el mes de Julio del año de 1905 en que empezaron los trabajos de la captación de las aguas de los diferentes ojos de agua de Xochimilco, para ser introducida en México hasta el día á que nos venimos refiriendo no se han tenido prácticamente las consecuencias de empresa tan saludable. Fué por tanto ese día una fecha digna de no ser olvidada.

El acueducto se llenó anticipadamente haciendo que el agua llegara hasta la última compuerta que está situada á unos 20 metros de las bombas de Chapultepec.

El manantial de Noria puede dar cincuenta litros más por segundo, en las condiciones actuales, ó sean cuatro millones trescientos veinte mil litros por día; pero como la instalación de bombas eléctricas de Chapultepec no es bastante á propulsar arriba de doscientos cincuenta litros por segundo, aparte del agua que ordinariamente ha movido, procedente de los manantiales también de Chapultepec, resulta que se deseche la cantidad que queda expresada antes.

Por tanto, en resumen, las aguas del Desierto, los Leones, Santa Fé y La Noria vienen ahora á México de esta manera. Se han cortado las tres primeras y sólo La Noria surte el precioso líquido á la capital, aprovechándose la vieja entubación de la Verónica y Calzada de Chapultepec á Belén. Ambas se comunican en un punto determinado, donde hay una válvula que sirve para regularizar la entrada del agua distribuyéndola convenientemente á los dos grandes conductos que después se ramifican.

La Noria da 300 litros por segundo.

Chapultepec, Santa Fe, Leones y Desierto, 300 á 400 litros por segundo. Total: 600 á 700 litros por segundo, 46 á 42 metros cúbicos por minuto.

Con todos estos antecedentes supondrán nuestros lectores el gran progreso que México ha sentido en lo tocante á las ventajas de tener agua abundante y sana en toda la capital, y ahora se puede decir que los millones gastados en obra tan gigantesca han sido perfectamente empleados, por tratarse del bien de todos en particular y de la metrópoli en general.



ESPECTACULOS QUE RENACEN

LOS LUCHADORES

Semanariamente vemos ya sea en el Frontón, ya en el Club Atlético, luchas greco-romanas que nos traen á la memoria, viejas páginas de olvidados escritores griegos y maravillosos mármoles como el que representa nuestro grabado.

Los atletas se untaban el cuerpo con aceite de olivo, los de edad madura eran expuestos al sol y se les hacía girar como si fuera un asado, para que se asolearan bien.

Veamos ahora como describe una lucha greco-romana moderna un novelista contemporáneo.

Habiendo llegado paso á paso á la mitad del circo, el luchador saludó al pueblo amontonado en las gradas.

Era casi un niño, pero ya viril; todo músculos, nada de grasa, torso de héroe, manos y pies exquisitos, brazos y piernas como medidas con compás, cuello flexible y robusto, ojos azules, claros y de mirar profundo, boca tranquila y nariz movible, frente casi cuadrada y rostro soberbio y sereno de arcángel. Era el Ompadrallas, el ídolo de la multitud.

—Eh! grita ésta, el otro, ¿dónde está el otro?

A los alaridos del gentío, surgió bruscamente Arribial, (a) el Oso del Norte, porque al andar se balanceaba constantemente como el feroz mamífero plantígrado de los mares glaciales.

Bajo aquella masa humana que pesaba dos quintales, la plataforma gimió. Paseó sus miradas indolentes sobre las gradas del anfiteatro, y sonrió bestialmente y dejó ver una doble hilera de dientes agudos y blancos como los de los carnívoros.

Se detuvo, bostezó y sacudió su melena encrespada como la de un toro.

A cada paso que daba, oscilaban sus carnes, sus pies se hundían en la arena del circo.

Plantáronse frente á frente uno del otro, se frotaron perezosamente las manos y masticando el Oso una pajita que había recogido del suelo, permaneció erguido con los brazos cruzados sobre el pecho.

Repentinamente, se escucharon ruidos secos y precipitados de carnes que se frotan y se golpean.

—Sentarse! Sentarse! gritaba la plebe.

La lucha había comenzado; los concurrentes no tardaron en darse cuenta que aquello iba á ser muy interesante. En efecto, uno de los campeones era práctico en el oficio y sus victorias lo habían hecho célebre á cincuenta leguas á la redonda; el otro, el novicio, desconocido y obscuro, no había luchado nunca; pero era tenaz como una encina de su bosque natal.

Transcurrió un minuto que pareció muy largo á los curiosos.

El veterano levantó la cabeza asombrado; su cuerpo húmedo y confuso tenía impresas las huellas de los dedos del joven; una especie de gruñido hizo saber al público, que la bestia comenzaba á irritarse.

El maestro atacado de una manera terrible por el pecho del novicio, vaciló y fué á sentarse á su sitio.

Todo el mundo gritaba y pateaba de emoción y cada uno se levantaba más y más sobre las puntas de los pies para mirar mejor.

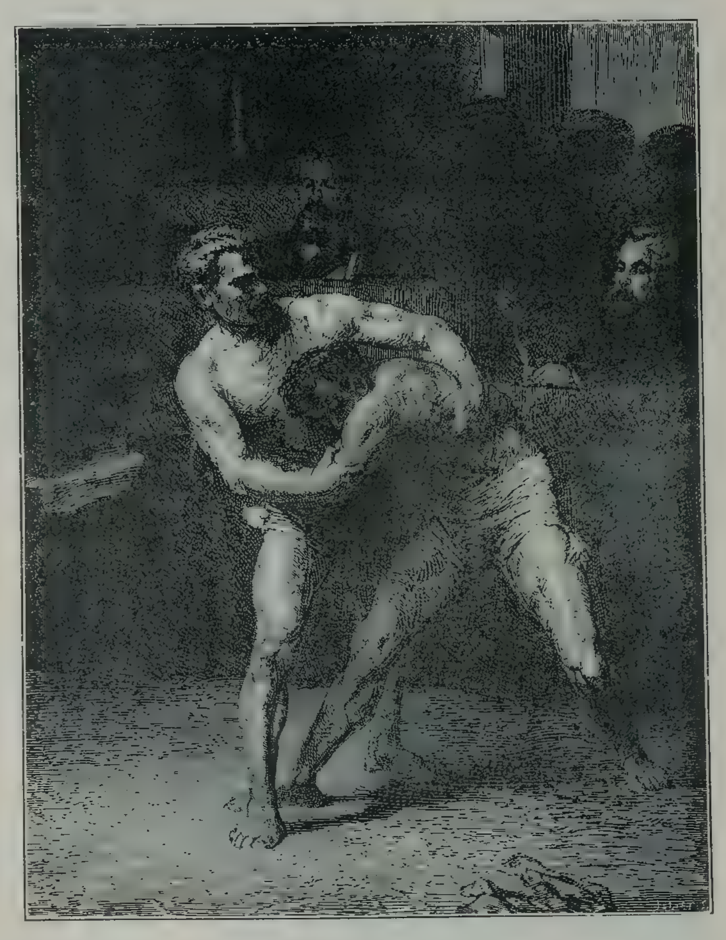
Pecho contra pecho; frente contra frente; intentaban, querían desarraigarse del suelo donde parecían estar clavados.

Repentinamente el maestro dobló las rodillas, se irguió, abrió y cerró los brazos como si fueran tenazas y en un instante el muchacho quedó abrazado por aquellos brazos que parecían boas.

Todo el circo se estremeció.

Ompadrallas iba á ser vencido....

Ompadrallas sonrió; se encontraba en una situación muy crítica; pero sus manos trabajaban lentas y tranquilas; sus miradas vagaban á lo lejos, mientras que las pupilas del otro parecían saltársele, la sangre casi le brotaba de las sienes y las venas le dibujaban una enorme red azul en todo el cuerpo; las arterias desmesuradamente inflamadas iban á reventar; estaba espantoso y sin embargo, imponente en su salvaje belleza.



LOS LUCHADORES: ESTATUA DE FALLGUIÉRES

En vano se agotaba apretando al joven; éste permanecía inflexible y parecía el angel de las pinturas murales de Delacroix.

¡Bravo! ¡Bravo! ¡Bravo!

Los aplausos le llegaban de todos los ámbitos del circo.

Dejó caer su diestra sobre el cráneo del maestro é inmediatamente el furioso se calmó, palideció y su hocico adolorido se contrajo. El joven hércules se había desprendido, el maestro cayó pesadamente como un buey.

Ensangretado, con los codos y las rodillas despellejadas, la pelambre cubierta de polvo y de sudor, echando arena y sangre por las narices, á duras penas pudo levantarse el oso viejo, y permaneció indeciso más de un minuto, sin saber que hacer; hasta que por fin se alejó lívido, tembloroso, mostrando el puño al mocoso que lo había eclipsado.



NECROLOGIA

D. ANSELMO DE LA PORTILLA.--D. JAIME NUNÓ.

Hace pocos días, rindió tributo á la Naturaleza, en esta ciudad, el Sr. D. Anselmo de la Portilla y Villegas, pariente político del señor Director de «El Tiempo.»

El difunto era hijo del notable periodista español del mismo nombre, y que figuró tanto en la prensa mexicana hace unos treinta años.



SEÑOR DON ANSELMO DE LA PARTILLA.

Fué también el Sr. de la Portilla y Villegas, hábil y correcto escritor, si bien su modestia hizo que su nombre no brillara tanto como el de su señor padre.

Recibió al lado de éste, una educación esmeradísima en los Estados Unidos donde muy joven atesoró un caudal de conocimientos; hablaba correctamente el inglés y el francés; conocía á fondo la historia universal, la de los Estados Unidos y la de su patria, poseía conocimientos muy vastos en geografía, viajes y descubrimientos científicos y era muy versado en asuntos diplomáticos.

Por muchos años escribió en «El Nacional,» «El Siglo XIX» y «El Tiempo,» firmando de cuando en cuando sus artículos con el seudónimo de Florian.

En 1878 fué nombrado segundo secretario de una legación mexicana en Sud-América trabajando entónces á las órdenes del Sr. Lic. D. Leonardo López Portillo, que era el jefe de la Legación y siendo primer secretario D. Santiago Sierra, hermano del actual ministro de Instrucción Pública.

En Lima conoció y trató íntimamente á Ricardo Palmas, á D. Ambrosio Montz, á D. Diego Barros Arana y al escritor Amunategui.

Regresó á México, volviendo á militar algún tiempo en el periodismo, para después reingresar á la Secretaría de Relaciones.

Nombrado algún tiempo después, cónsul de México en Nueva-Orleans, desempeñaba ese puesto, cuando se inauguró en esta capital el Congreso Pan-Americano, y el Sr. Casasús solicitó que el Sr. de la Portilla viniera á prestar sus servicios en dicho Congreso. Terminada la Conferencia Pan-Americana, volvió á su consulado de Nueva-Orleans.

Al ser nombrado el Sr. Casasús, Embajador de México en Washington, volvió á solicitar de la Secretaría de Relaciones, que nombrase su secretario al Sr. de la Portilla, y después de algunos años de servicios fué nombrado embajador, por haber dejado ese puesto el Sr. Casasús.

Poco tiempo pudo disfrutar de la merecida recompensa á sus labores y á su inteligencia, porque después de algunos meses de ser nombrado, sufrió un ataque de uremia del que solo pudieron salvarle las muchas atenciones que recibió.

Restablecido un poco, fué traído á México, donde sobrevivió poco más de dos años, al terrible ataque que sufrió en Washington.

En la Secretaría de Relaciones eran muy estimadas sus relevantes prendas, y aunque modesto y retraído, todos sus amigos veían en él á un hombre de mérito.

Hace unas cuatro semanas, sufrió un nuevo ataque del que fué ya imposible á la ciencia restablecerlo.

Murió en el seno de la Religión Católica, habiendo recibido los auxilios de ella.

El cadaver fué inhumado en el Panteón Español, habiendo asistido á sus funerales, casi todos los empleados de la Secretaría de Relaciones.

Duerma en paz el laborioso funcionario y el sincero amigo.

* * *

Por un cablegrama fechado en Buffalo el 20 del corriente, se supo en esta capital que el día 18 había fallecido en Oyster-Bay D. Jaime Nunó, autor de nuestro Himno Nacional.

Nunó era originario de Barcelona, donde nació en 1825, y desde su juventud se dedicó apasionadamente al estudio de la música.

Allá por los años de 48 á 50, encontrábase Nunó en la Habana, con una comisión del gobierno español, cuando lo conoció el Gral. Santa Ana, que venía á México á ocupar la Presidencia de la República y le propuso traerlo como Director de Bandas.

Precisamente la comisión que tenía en la Habana era la de organizar la primera banda militar, introduciendo en ella los latones.

Aceptó Nunó venir á México en compañía del Gral. Santa Ana, quien cumplió lo ofrecido.

Por esos días, el poeta mexicano D. Francisco González Bocanegra escribió una composición poética muy marcial, naciendo entonces la idea de que se le pusiera música, abriéndose un concurso en el que resultó premiada la música de Nunó.

Así nació nuestro Himno Nacional que se cantó por primera vez en la República, la noche del 15 de Septiembre de 1854 en el gran Teatro Nacional por los artistas de una compañía de ópera italiana.

El gobierno dió á Nunó trescientos pesos por su composición.

En 1856, se fué á los Estados Unidos en donde permaneció todo el resto de su vida, con excepción de los meses que pasó en esta ciudad llamado por el Ayuntamiento en 1901 para que viniera á dirigir personalmente su Himno la noche del 15 de Septiembres del mismo año.

Entonces se le colmó de honores y el Ayuntamiento le dió una regular suma

El Sr. Nunó al morir, deja una viuda y una hija.

Como documento curioso publicamos en seguida la convocatoria que para el Himno se publicó en el *Diario Oficial* el 14 de Noviembre de 1853.

Dice así:

«Ministerio de «Fomento, Coloniza«ción, Industria y Co«mercio. — Deseando «el E. Sr. Presidente «que haya un canto «verdaderamente pa«triótico, que adopta«do por el Supremo «Gobierno, sea cons«tantemente el «Him«no Nacional,» ha te«nido á bien acordar «que, por este minis«terio se convoque un «certamen, ofrecien«do un premio, según «su mérito, á la me«jor composición poé«tica que sirva á este «objeto y que ha de «ser calificada por una «junta de literatos, «nombrada para este «caso. En consecuen«cia, todos los que as«piren á tal premio, «remitirán sus composiciones á este Ministerio en el término de «veinte días, contados desde la primera publicación de esta con«vocatoria, debiendo ser aquéllas anónimas, pero con un epí«grafe que corresponda á un pliego cerrado con el que se ha de «acompañar y en que constará el nombre de su autor, para que «cuando se haga la calificación, sólo se abra el pliego de la com«posición que salga premiada, quemándose los demás.



EL MAESTRO JAIME NUNÓ

«Otro premio se destina en los mismos términos, á la com«posición musical para dicho Himno, extendiéndose en conse«cuencia esta convocatoria á los profesores de este arte, advir«tiendo que el término para éstos es de un mes después del día «en que se publique oficialmente cuál haya sido la poesía adopta«da, para que á ella se arregle la música.

«México, Noviembre 12 de 1853.—*M. Lerdo de Tejada.*»

Actualidades Extranjeras

LOS UNIFORMES DE LOS DOS SOBERANOS

La entrevista en Reval á bordo del «Standart» del Rey de Inglaterra y del Czar de las Rusias, ha sido afectuosa en extremo, y revistió caracteres de solemnidad, aparte de las consecuencias diplomáticas ó políticas que esto pueda traer y de las cuales no nos hemos de ocupar.

Nuestro grabado representa el cambio de uniformes entre ambos Soberanos, á bordo del «yacht» imperial. Eduardo VII se presentó con el uniforme ruso del Regimiento de Dragones de Kiew y del que es Coronel Honorario; en tanto que Nicolás II llevaba el uniforme inglés de «scott-greys.» El primero ostentó en la cabeza la gorra de astrakán, de la oficialidad rusa; y el segundo, casco de plumas británico.

Ambos pasaron por delante de la oficialidad y de la marinería del «Standart,» que estaban en la cubierta del barco en correcta formación, siendo ovacionados con entusiasmo.



EL REY DE INGLATERRA Y EL CZAR DE LAS RUSIAS Á BORDO DEL «STANDARD»

EL MONUMENTO JAPONÉS Á LOS SOLDADOS RUSOS EN PUERTO-ARTURO

El grabado que ilustra este artículo representa al monumento descubierto en Puerto-Arturo el 10 de Junio último y levantado por las autoridades japonesas en memoria de los soldados rusos muertos durante el sitio memorable de esa plaza.

La iniciativa para levantar dicho monumento partió del general Oshima, gobernador de Kwang-Tung. Esa medida de erigir una tumba colectiva donde fueran depositados los restos de los defensores rusos de Puerto-Arturo, se imponía urgentemente, porque muchos soldados no habían recibido mas que una sepultura provisional.

Se les había enterrado donde cayeron; aquí una simple cruz de madera; allí un montículo, más allá una piedra; eran las únicas señales que recordaban á los vivos.

Los alrededores de la ciudad de Puerto-Arturo, habían llegado á ser una vasta necrópolis, muy elocuente quizá, pero sin grandeza ni dignidad.



MONUMENTO ELEVADO EN PUERTO-ARTURO POR LOS JAPONESES Á LOS SOLDADOS RUSOS

Además la proverbial rapacidad de los chinos del pueblo bajo se ejercitaba á expensas de esos pobres y nobles restos. Para robar un botón, una baina de sable, cualquier objeto de escaso valor, los chinos desenterraban los cadáveres, los profanaban y los dejaban expuestos al sol y á la lluvia.

Por más esfuerzos que hizo la policía japonesa, no se evitaban las profanaciones. Entónces, tanto para facilitar la vigilancia, como para la grandeza del culto debido á esos valientes, se pensó en la tumba colectiva.

Ya el gobierno ruso había pensado en ella y pidió permiso para realizarla. Pero el Japón, para el que la muerte, y sobre todo la muerte de los heroes, es cosa digna de todo respeto, ya había comenzado á levantar el monumento.

Así pues, el 10 de Junio último, rusos y japoneses se confundieron respetuosamente ante el grandioso monumento.

El general Nogi fué designado por el emperador del Japón para que lo representara en esta solemnidad.

Los representantes del Zar fueron, el general Gerngross y el almirante Massevitch; á éstos se unió el general Tchitchacov, comandante de las tropas de Karbin y un séquito numeroso de oficiales y de soldados, ex-defensores de Puerto-Arturo.

A unos les faltaba un brazo, á otros una pierna y raro era el que no llevaba cicatrices todavía visibles.

Por el lado japonés, el 39 regimiento hizo los honores militares con un destacamento de la marina. Hecho girones y manchado de sangre, su pabellón al inclinarse ante la tumba de los adversarios de ayer, tenía una elocuencia sobrehumana.

Durante ese tiempo, después de la consagración religiosa dada por el obispo de Pekin, de dos en dos, los enviados de ambas naciones, subían las escaleras del

monumento. La Rusia multiplicaba sus señales de la cruz, el japonés se inclinaba hasta el suelo y las dos veneraciones se confundían en un mismo pensamiento.

Nogi, el viejo guerrero japonés, el vencedor de Puerto-Arturo, tan sencillo, tan desprovisto de suficiencia como el último de sus soldados, estaba profundamente conmovido.

Quizá evocaba detrás de esas tumbas rusas las imágenes de sus dos hijos, muertos en los horribles encuentros del sitio.

Junto á Nogi iba Tchitchakov. La emoción estalló cuando los delegados se cumplimentaron.

Nogi en vez del ceremonioso apretón de manos, estrechó entre sus brazos á los generales rusos.

El general Gerngross se adelantó hacia las tropas que presentaban las armas y gritó.

—Por el emperador del Japón! Por el valiente ejército japonés! Hurra! Hurra!

Y de todas las bocas un potente eco, contestó hurra! hurra! hurra!

Entónces el general Nogi, con voz estruendosa y conmovida á la vez, gritó:

—Por el emperador Nicolás! Por los valientes rusos muertos y por los soldados que defienden tan bien á su patria, *banzai! banzai!*

Ese *banzai*, más que todos los tratados, será el sello de la paz.

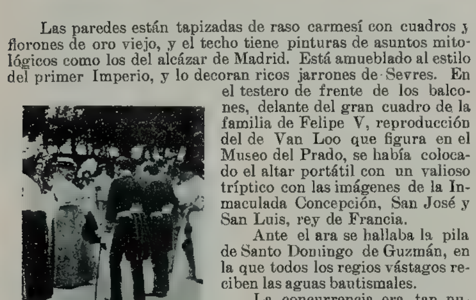
EL BAUTIZO DEL INFANTE DE ESPAÑA.

Según estaba anunciado, el día de San Pedro, á las dos de la tarde, se celebró en el Real Palacio de San Ildefonso el acto de administrar el Sacramento del bautismo al recién nacido Infante. La ceremonia se efectuó en el salón del Trono, cuyos balcones dan á la Cascada Nueva en la fachada principal.



Salón del Trono donde se verificó el bautizo.

Las paredes están tapizadas de raso carmesí con cuadros y florones de oro viejo, y el techo tiene pinturas de asuntos mitológicos como los del alcázar de Madrid. Está amueblado al estilo del primer Imperio, y lo decoran ricos jarrones de Sevres. En el testero de frente de los balcones, delante del gran cuadro de la familia de Felipe V, reproducción del de Van Loo que figura en el Museo del Prado, se había colocado el altar portátil con un valioso tríptico con las imágenes de la Inmaculada Concepción, San José y San Luis, rey de Francia.





La Infanta Isabel, madrina del Infante.

Ante el ara se hallaba la pila de Santo Domingo de Guzmán, en la que todos los regios vástagos reciben las aguas bautismales.

La concurrencia era tan numerosa que no podía contenerla el salón, por lo cual gran parte de los invitados hubieron de quedarse en las estancias contiguas, salón de Carlos III y despacho de S. M.

Vestía el Rey el uniforme del Ejército bávaro, así como el infante D. Fernando, que representaba al Príncipe regente de Baviera, padrino. La madrina ha sido S. A. la infanta doña Isabel, que vestía traje color naranja bordado con lentejuelas y adornado con encajes. S. M. la reina Cristina lucía un traje gris perla y magníficas joyas, y S. A. doña María Teresa vestía de blanco con ricos encajes y joyas de perlas y brillantes.



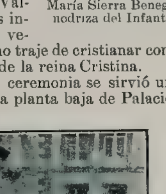
El Obispo de León que ofició en el bautizo, y el Nuncio de S. S.



El Rey viendo correr las fuentes.

El infante D. Carlos y sus hermanos Felipe y Raniero llevaban el uniforme de Húsares; de Infantería, don Alfonso, y D. Luis Fernando, de maestrante de Zaragoza.

Grandes de España, damas de la Reina, Cuerpo diplomático extranjero, el Gobierno, la Casa Militar de Su Majestad, la alta servidumbre palatina y representaciones de las clases de etiqueta formaban un conjunto suntuoso de gran vistosidad.



María Sierra Benegas, nodriza del Infante.

Ofició el señor obispo de Sión, asistido por el de Segovia y los capellanes de honor, en presencia del señor nuncio de S. S.

Los duques de Montellano y Arión, marqueses de la Romana y Quintanar y condes de San Román, Superunda y Valmaseda fueron los portadores de las insignias del bautizo: salero, capillo, vela, etc. El Infantito llevaba el mismo traje de cristianar con que han sido bautizados todos los nietos de la reina Cristina.

A la terminación de la sagrada ceremonia se sirvió un expléndido refresco en los salones de la planta baja de Palacio.



El público esperando la salida de los invitados.

En celebridad del fausto suceso corrieron de tres á cuatro de la tarde las fuentes, acudiendo á los jardines una gran muchedumbre á presenciar aquel hermoso espectáculo que siempre despierta gran curiosidad en el público.

S. M., acompañado de los Infantes, altos dignatarios y autoridades, presidió el acto, recorriendo los jardines rodeado del público que le daba expresivas muestras de adhesión.

A LA MEMORIA DE UNOS OJOS

(DE UN LIBRO EN PREPARACIÓN)

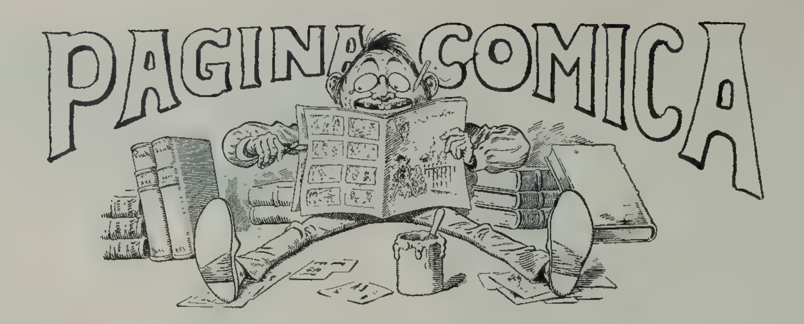
Cuando volví al terruño, y los brazos maternos
me llevaron al seno que en la ausencia añoré,
¿por qué busqué unos ojos soñadores y tiernos
entre todos los ojos que veía?.... ¿por qué?

Ojos que desde niño mirara, tristes ojos
donde un halo de lágrimas á veces contemplé;
lagos en que—albas góndolas—cruzaron mis antojos
y que quizás ya nunca, ya nunca miraré!

Y al preguntar al corro familiar por la ausente,
¿Por qué sentí que una voz lejana y doliente
—voz de mi adolescencia—«ha muerto,» murmuró.

¿Por qué me traicionaste, viejo romanticismo?
Si hubo en mi alma un hondo, trágico cataclismo
cuando oí aquel acento que dijo: «se casó!»

JOSÉ DE J. NÚÑEZ Y DOMINGUEZ



LOS IMPORTUNOS.

—La compadezco á usted, señorita. Tiene usted que estar dando conversación á todos los importunos que vienen á molestar á su señor padre cuando está ocupado.

—¡No hay más remedio! Pero siéntese usted y charlaremos....

DIPLOMACIA INFANTIL.

Un joven está tomando café en la terraza de un hotel, y un poco más allá, en otra mesa, una viudita bastante guapa con una niña que juega con un balón.

A poco viene rodando la pelota á las pies del joven, y la niña acude á recogerla. El joven, como es natural, hace una caricia á la pequeña, y ésta le dice:

—¿Cómo te llamas?

Tomás, monina.

—¿Es usted casado?

—No, hija mía; soy soltero.

La niña se vuelve á su madre, y la dice:

—Mamita, ¿qué otra cosa me has dicho que le pregunte?

PRECAUCIÓN.

—Yo no tomo nunca una moneda sin examinarla con los dientes.

—¿Y no tiene usted miedo de los microbios?

—Sí, señor; pero le tengo mucho mayor de la moneda falsa.

HOMBRE PREVENIDO

—Su señora de usted está en los baños, ¿no es verdad?

—Sí, señor.

—¿Sería indiscreto que le hiciera á usted una pregunta?

—Cuantas Ud. guste.

—¿Por qué en lugar de girarle una cantidad, le envía usted frecuentemente 39 pesos?

—Porque el precio de un billete de ferrocarril es de 40.

—No veo la relación que....

—De este modo estoy seguro de que no vuelve de improviso.

LOS NIÑOS ADELANTADOS

Este chiquillo es más listo! No tiene más que cinco meses y ya *se* anda solito.

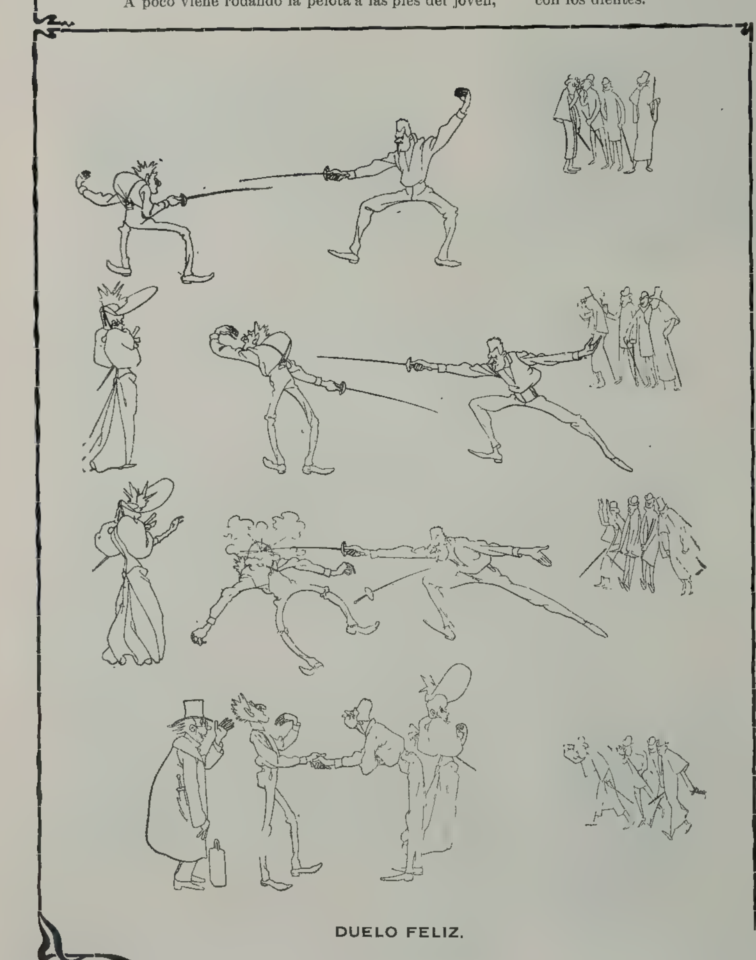
—¡Hija, como listo es mucho más listo el mío, que podría correr si quisiera, y prefiere que le lleven en brazos!

PROYECTO MUNICIPAL

El Ayuntamiento de *** ha tomado en su última sesión un importante acuerdo, que ha sido redactado en dos artículos.

Art. 1º La nueva casa-ayuntamiento se construirá con los materiales de la antigua.

Art. 2º Hasta que esté terminada la nueva construcción se seguirá utilizando la antigua casa.



DUELO FELIZ.



MEXICO INDUSTRIAL

UNA FABRICA MODELO Y UTILISIMA

La máquina tiende siempre á que con poco trabajo se encuentre el mismo ó mejor resultado, á conseguir que por medios que que no sean los primitivos, los de la fuerza bruta, se obtenga aquello mismo, que antes se tenía con mucho esfuerzo y bastante incomodidad.

Este es el origen de todas esas maravillas de la mecánica que los progresos modernos santifican y engrandecen y que son hoy nuestras compañeras inseparables, en la lucha por la vida, en la necesidad de cumplir la dura ley del trabajo.

El «metate» ha sido el único artefacto de la indígena para hacer lo que constituye su primer alimento, y desde la época de la Conquista, puede decirse que solo el Molino de Nixtamal ha sido lo que se consideraba como un gran progreso, con muchos inconvenientes. A la vista de cualquier observador estaban los perjuicios que para la salud de las mujeres se irrogaban con el metate, y todos también no podían negar que el Molino de Nixtamal, producía una materia húmeda é incapaz de conservarse por algún tiempo, sin que se echara á perder, agriándose de tal suerte, que era ya considerada como inútil. No era, por tanto, esto un producto de exportación, no podía llevarse de un lado á otro de la República, y eso en estos tiempos en que se atiende á que todos disfruten de todo, constituía enorme desventaja.

De ahí, de estas ideas, que pudiéramos calificar de vulgares, surgió la idea de elaborar un producto que sirviera perfectamente al objeto deseado y que no reuniera las desventajas y las molestias de los procedimientos antes expuestos.

Tales fueron los orígenes de la «Nixtamalina,» que es una harina seca, que tiene todas las cualidades de la masa, y que puede convertirse en masa en dos minutos mojándola en agua.

El metate y el Molino de Nixtamal, molestos y de poca perfección, en tanto, mientras que con este nuevo procedimiento todo se hace con máquina, no teniendo nada que hacer la mano, ni con el maíz, ni con el producto, lo cual hace de esta harina una cosa completamente limpia é higiénica, por un procedimiento sencillo y rápido.

La manera de hacerlo es la siguiente: se toma maíz escogido, previamente limpio, en seco, cocido después en agua de cal, se pasa por agua fría, á continuación tritúrase y se convierte en polvo después de secarlo, mediante máquinas automáticas y patentadas.

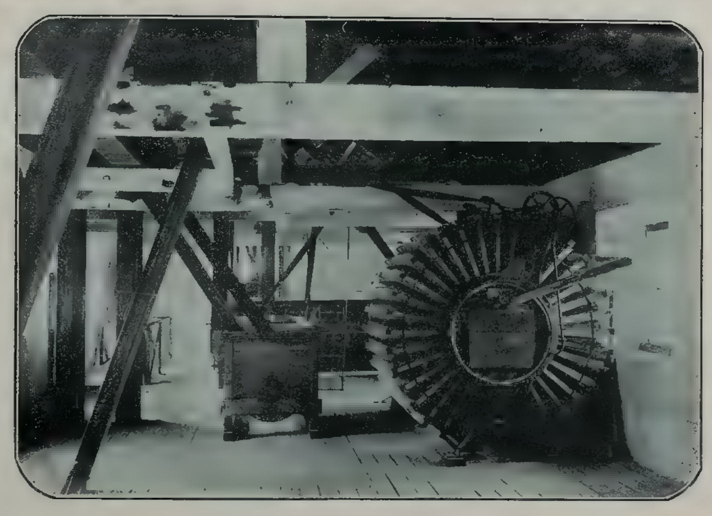
Este producto se empaca en costales de yute, y de este modo se puede exportar á las costas, á los campamentos mineros, á luga-



SALIDA DE LA COMITIVA PARA EL MOLINO DE LA NIXTAMALINA EN LA HACIENDA DE LOS MORALES.



MOLINOS TRITURADORES.



COLECTORES DE POLVO Y CERNIDORES.

Conti, Sr. Martínez de Castro, Sr. Ricardo Hornedo, Sr. Mariano Gavoldon, Sr. Avelino Gavoldon, Corl. Mondragón, Lic. José Vázquez Tagle, Coronel Félix Díaz, Lic. Ignacio Michel, Lic. Agustín Lazo, Dr. Andrés Z. Castro, José L. Orozco, Vicente González, Lorenzo B. España, F. Echagaray, Coronel Carlos González, Alfredo González de León, Manuel Cortina Zuy, Alberto Lazcuráin, Ramón Benítez, Eduardo Cuevas, Kleinsmith y otros muchos.

Forman la Mesa Directiva los siguientes señores:

Presidente, Gral. Manuel González Cosío; Vocales, Julio Limantour, Coronel Felix Díaz, Gral. Manuel Mondragón, Gral. Ignacio Salamanca, Eduardo Cuevas, Luis Barroso Arias, Tomás Honey; Comisarios, Coronel Enrique Mondragón y Manuel Auza; Secretario, Lic. Agustín M. Lazo y Gerente Carlos M. Johnston.

La Fábrica es un edificio hermoso de tres pisos y de arrogante presencia; abajo está la caldera y tres motores eléctricos, y la fuerza necesaria para el funcionamiento de la industria.



VISTA EXTERIOR DEL DESPACHO DE NIXTAMALINA EN EL PUENTE DE SAN FRANCISCO.

res distantes de las vías de comunicación, pudiendo conservarse, por tanto tiempo ó aún más, que la harina de trigo.

La prevención de la cal impide que el gorgojo la ataque y la alta temperatura á que se la somete durante la desecación, hace que la nixtamalina sea completamente esterilizada.

Tal es á grandes rasgos la explicación de la materia de que se trata, y por tanto no es de extrañar que hubiese una viva curiosidad por asistir á la inauguración de la Fábrica de este producto, situada rumbo á la hacienda de «Los Morales.»

En un tren especial se hizo el recorrido desde México, y vimos entre las personas que asistieron, á las siguientes:

Gral. González Cosío, Ministro de la Guerra; Carlos Marcosuso, Gral. Salamanca, Gral. Antonio Flores, Corl. Manuel Rivero, Corl. Legorreta, Sr. Combaluzier. Sr. Enrique Díaz



COCEDORES Y SECADORES.

También hay allí seis tanques de buenas dimensiones para cocer el maíz, que ha de servir para el nixtamal. Se llenan los depósitos con el agua necesaria, añadiéndose la lechada de cal correspondiente; después se vacía en los tanques el maíz que ha de cocerse, y calentada el agua por un sistema ingenioso de tubos de vapor y preparado el nixtamal, se quita el agua de los tanques referidos, y aquél se eleva á un recipiente para ser machacado y triturado, pasando acto contínuo á varios desecadores, que lo dejan en condiciones de poderse utilizar metiéndolo en los costales de yute antes referidos.

El despacho de la «Nxitamalina,» establecido en México, en el Puente de San Francisco, está perfectamente hecho, muy amplio y muy cómodo. Allí ve el público como se elabora todo, con prontitud y limpieza.

La Nixtamalina es ya un producto indispensable; no hay más que conocer sus ventajas, para enseguida adoptarla.



VISTA INTERIOR DEL DESPACHO DE NIXTAMALINA EN EL PUENTE DE SAN FRANCISCO.

“ARTE Y LETRAS” POR LOS ESTADOS

El Servicio Eléctrico en Veracruz

Gran día ha sido para la ciudad de Veracruz, aquel en el cual ha entrado en tan hermosa capital, uno de los principales factores del progreso, la electricidad. Y nuestros plácemes deben ser en primer término al culto Ayuntamiento, que ha procurado por todos los medios puestos á su alcance, que llegara pronto el feliz momento en que el ruído de un dinamo anunciara ser un hecho lo que tantas veces fué un proyecto; y en segundo término, á la Casa Pearson and Son, que de nuevo se muestra fiel cumplidora de sus compromisos, y hace que el servicio eléctrico ilumine con sus blancos resplandores el puerto principal de México y que los trenes, movidos por su potente impulso recorran de una parte á otra la población en rauda velocidad.

El día señalado para este acontecimiento no se olvidará por los que asistimos á la inauguración de la planta eléctrica, contemplando la casa arrogante que la cobija, grandioso alarde de la moderna arquitectura y en la cual habitan como misteriosos séres, poderosos motores, construídos por la Augusburg Machinon-Fabrik Co., de Augusburg, Alemania, unos; y otros, por la casa Sulzer Hnos., Winterthur, Suiza, que son de las mejores clases en su género.



VERACRUZ. LUNCH EL DÍA DE LA INAUGURACIÓN DE LA PLANTA ELÉCTRICA.

Para los profanos, para los que no entendemos de estas maravillas eléctricas, todo nos admira y nos sorprende. Pero los que de ello son peritos, saben distinguir lo bueno de lo mediano y hemos oído verdaderos elogios de toda la maquinaria que en Veracruz se ha instalado, para bien de todos y para triunfo de los que siempre procuraron que esto al fin y al cabo se realizara.



VERACRUZ.—CARROS DEL SERVICIO DE TRENES ELÉCTRICOS.

Contemplando todo ello, el ánimo experimenta una impresión profunda. Desde el petróleo que todo lo mueve hasta los generadores eléctricos conectados directamente á los motores, obra de los Sres. Siemens Hermanos, de Londres; desde la grúa viajera para la manipulación de la maquinaria, que corre de un lado á otro del edificio, y su claro es de 27,5, siendo el más largo de la República, hasta los cables de alimentación, que por debajo de la tierra parecen esconderse con modestia, despreciando á los otros, á los aéreos que existen en otras partes de México, y que no dan resultados tan perfectos; y desde la vía construída con rieles de 92 libras por yarda, sobre viguetas longitudinales de concreto, según se usa en las principales ciudades del mundo, hasta los carros de forma elegantes y vistosa, amplios, cómodos, ligeros, verdaderas filigranas de construcción.

Entusiastas aplausos saludaron los primeros movimientos de los motores; en todos los asistentes había la misma sensación de placer, en todos los rostros se reflejaba, la dicha de contemplar otro triunfo del talento humano, sobre las fuerzas brutas de la naturaleza, y á pesar de que la mañana no era de las más claras y de que el sol se ocultaba tras una cortina de nieblas, nos pareció que la luz intensa del trabajo victorioso, de la actividad dominadora, nos llenaba de intensos resplandores. ¡Qué hermosas son estas solemnidades, en las cuales se congregan hombres de distintas Naciones, de diversas razas, para fraternizar, al pie de las grandes conquistas del talento humano!...

Luego, cuando todos nos congregamos en la mesa del «lunch,» cuando en el comedor ornado con banderas y flores, recordando el amor de la Patria y la belleza de nuestros jardines, oímos la voz elocuente del señor Ing. Vela. brindando por los ideales hermosos de la cultura y del progreso; la palabra sincera salida del fondo del alma, con acento varonil, del Sr. H. H. Crabtree, representantes de la casa Pearson; y los párrafos sonoros, que brotaban de los labios del Sr. José Luis Prado, que habló en nombre del Alcalde Municipal D. Emilio González, comprendimos que la gran empresa estaba terminada, y que del mismo modo que Veracruz tiene un Puerto de los primeros de América, arrogante esfuerzo para triunfar de las aguas y encadenarlas con mano de gigante en su lecho de espumas, posee también un servicio eléctrico moderno de los mejores, habiendo conseguido esclavizar la electricidad como antes esclavizó el otro elemento.

Por la noche el aspecto de Veracruz es muy bello, el sistema de alumbrado, como antes dijimos, es subterráneo, habiéndose calculado para una capacidad de 40,000 lámparas de 16 bujías, habiendo 350 lámparas de arco de 2,000 bujías cada una, y los postes que las sostienen son muy artísticos en su misma sencillez, semejantes á los que hay en Nueva York.

Tal es á grandes rasgos, el gran suceso acaecido en Veracruz en estos últimos días. ARTE Y LETRAS se congratula muchísimo de ello, y entusiastas como somos, de lo que se refiera al adelanto de México, batimos palmas en pró de las autoridades que Veracruz tiene y del acierto de éstas, al escoger una casa de la respetabilidad é importancia de la de Pearson and Son, para llegar al feliz término de la empresa realizada.



VERACRUZ.—LA PLANTA ELÉCTRICA.

Superstición

Jinete en una yegua andadora, iba yo de camino, solo y callado. Quedábanme muchas leguas por andar. La noche dormía aún sobre el paisaje, dando á los matorrales y á las hondonadas el encanto de su misterio. A poco, la cabalgadura entró en un robledal que la vereda recorría ondulando. Bajo las copas entretejidas hacíase más intensa la sombra y más hondo el silencio. Sólo de vez en vez un claro dejaba contemplar las estrellas que relucían en la altura, y luego iban á reflejarse, como víboras de luz, sobre los aguazales del camino.

Fuimos así luengo rato. De pronto la maleza crujió como al paso de una alimaña, y la cabalgadura se detuvo con las orejas rígidas y anheloso el resuello. Luego, ante mí, dibujóse una sombra indecisa, cuyos perfiles no logré por entonces concretar, á tiempo que una voz dulce é implorante decía con amorosa mansedumbre:

—Señor: de no llevar mucha priesa, y aun cuando la lleve, señor, ruégole que descabalgue. Va el señor á hacerme un bien muy grande. Es un bien de caridad, señor. Lo espero de su nobleza.



Era de mujer la voz que me hablaba, y era lánguida, dolorosa y humilde. Me apeé sin contestar, y la voz volvió á decir, salmodiando queda, con sonidos apagados, sordos, languidecientes:

¡Dios se lo premie, señor! ¡Dios quiera que todos sus deseos se cumplan, y que el camino de su vida sea un camino de rosas, y que lo no sabido venga siempre á darle alegría!

Y entonces advertí cómo la voz temblaba, lacrimosa y muriente. Mis ojos habíanse hecho á la obscuridad, y pude conocer que quien me hablaba era una vieja con el bulto de un niño en brazos. Ella á mí debía verme aún mejor.

—De verdad, ¡cómo me duele molestar al caballero . . . ! Mas es tan grande mi cuita, que de otro modo no me puedo valer. Tiene aún que hacerme la merced de aguardar un rato . . . . Hasta el asomar de los primeros clarores. ¿Aguardará, señor?

Se lo prometí con grave benevolencia, y en tanto aguardábamos, quise saber los motivos de aquella aventura. La buena mujer comenzó diciendo:

—Es, señor, que en nuestra choza, de por fuerza ha entrado una mala hada. Todas mis gentes se

mueren de un mal extraño. Hásenme muerto la hija y el su marido y el nieto mayor que me alegraba el vivir con sus decires lenguateros. El mal entra en silencio y en silencio muerde. Así se van unos tras otros, con los huesos casi descarnados, consumidos; que da lástima de los ver.... Sólo me queda en el mundo este nieto pequeño, que también comenzó á marchitarse. Fuí con él á donde la *Sabia* de Hermunde, y la *Sabia* me ha dicho: «Lleva al nieto, una noche de nueva luna, á un camino que atraviese un robledal donde haya robles nuevos; busca un arado con que tu padre removiese la tierra en sus días; con el hierro de ese arado funde un hacha; no partas nada con ella, y llévala también. En el camino aguardas desde la media noche hasta el día nuevo, y momentos antes de nacer detén al primer caminante que pase, vaya ó venga. Aguardad los dos á que el día raye, y entonces el caminante ha de hendir, con el hacha que tú lleves, un roble nuevo de un solo golpe. Después ha de pasar al enfermo tres veces de tres por entre la hendidura. Luego, espera. Y si al nacer se alegra el día con una risa de sol, cuenta á tu nieto en salvo. Si no ríe, si lo ves brumoso, señal es de que el Señor te lo quiere para su corte de ángeles.»



Calló la anciana, y hubo un silencio hondo. El aliento enfermizo de la superstición parecía envolvernos. A veces, aquel doliente gemía en voz ahogada, como si la voz sonase muy desviada de allí. Su abuela, entonces, acariciábale largamente é intentaba adormecerle vertiendo en su oído la música blanda de alguna canción popular. Yo, al lado de la vieja, me sentía preso de una emoción indescriptible. Creíame en un ambiente arcaico, habitando un país de leyenda. Siempre me fuera bien conocido el carácter supersticioso y agorero del alma campesina, pero nunca lo descubrí tan claramente. Hasta entonces habíame figurado que la superstición de aquellas gentes se encaminaba hacia otros motivos de credulidad y y esperanza. Nunca la juzgué enlazada á creencias tan remotas. Dije á la mujer si no le merecía más fe algún santo milagroso de los que son tutelares en las iglesias del país, y respondió con su acento humilde y balbuceante:

¡Ay señor...! Los santos también son buenos, también; pero esto es cosa solamente de Dios. ¡Mire que quien me dió el consejo fué la *Sabia* de Hermunde! ¡Mire, alma buena, que la *Sabia* de Hermunde entiende de muy grandes saberes!

Y al decir esto, su alma parecía aromarse con los inciensos de la fe. Creía en la virtud del ensalmo milagroso, y de su dicha ó desgracia venideras esperaba saber bien luego.... A poco allá por el confín del horizonte comenzó á asomar una claridad ténue é indecisa, como el resplandor lejano de una hoguera que ardiese con lumbres de intensa palidez. La anciana, al verla, conmovida y anhelante, me entregó el hacha.

—¡Ahora, señor!

Y sobre un roble donde aún no había hojas, descargué el golpe con mano firme, y el árbol crujió al romperse en dos mitades. Luego, tomando de brazos de la anciana al niño, lo pasé con emoción casi religiosa, hasta nueve veces—tres veces de tres—por entre la hendidura.

Y envuelto en las bendiciones de la anciana, me alejaba ya por aquel viejo camino donde caía mansa la luz del amanecer, pensando aún en el lance. Las bendiciones, ardorosas y patriarcales, me acompañaron luengo rato.... Y confieso que mi alegría fué grande cuando sobre las cumbres eternamente coronadas de nieves vi asomar un sol espléndido, luminoso y radiante.

FRANCISCO DE CAMBA

EN EL CAMPO

AMANECIA.

PARA «ARTE Y LETRAS.»

Y al alba desperté. Y empujado por una fuerza extraña, me vestí violentamente y salí al campo.

En ocaso una que otra chispa de luz rezagada en la huída, brillaba de cuando en cuando. Por oriente un resplandor rojizo de naranja anunciaba el sol.

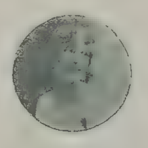
Sobre la tierra era un frescor delicioso. El rocío en el suelo coruscaba aquí y allá.

Un camino derecho y largo, polvoriento y largo, terminaba allá lejos en un vago perfil de torre.

Caminaba lenta y pausadamente. Y el pensamiento entonces vagaba en el espacio, sin fijarse en nada, sin posarse en nada.... La quietud de la hora: la soledad tediosa del campo; la atonía de la naturaleza, manifiesta en la llanura inmensa y monda.... Allá un árbol, el esqueleto de un arbol, y á orillas del pasaje zacatillo en verdor y cardo florecido. A trechos un nopal; fijé mi vista en uno: tenía una hoja, una gruesa hoja recién tajada en dos, destilando á grandes gotas su viscoso y opalino jugo.... y mi espíritu entonces, presto al goce ó al dolor, sufrió un instante ante el dolor siniestro de aquel nopal que destilaba silenciosamente la sávia de su vida....

Pasaron á mi lado, despaciosamente, dos hombres y dos bestias. Marchaban silenciosos, llevando á cuestas sendos enormes bultos. Su aliento era fatigoso, su paso lento, su aspecto triste.... y al mirarlos pensé en su vida, en esas marchas iniciadas al alba, continuadas por todo el largo día, terminadas al atardecer, quizá en la noche sorda, con su fardo al dorso, silenciosos y tristes; en esas marchas largas y tediosas al través de los áridos y escuetos campos, bajo el dardeo del sol, ó fustigados por el viento, ó azotados por la lluvia, hasta tocar el poblado en el que aquellos fardos se trocarán en un puñado de harina;.... y luego de nuevo al monte, al través del camino largo y solo, polvoriento y largo. Y sufrí por los hombres y sufrí por las bestias al pensar en su cansada vida, en esa su existencia miserable y triste.

Y el sol, en orto espléndido, principiaba á subir, brillante y rojo. Principiaba á subir la cuesta diaria, la penosa cuesta. Y entonces también pensé con pena en el fastidio inmenso del sol, en su fastidio eterno. Salir, subir y hundirse al poniente, y siempre así, sin poder un día él, el rey de estos espacios, abandonar su cielo enorme y lanzarse al vacío, al misterioso y tentador arcano, en un supremo aliento de desesperación y de fastidio. Y yo, un pequeño montón de arcilla que aliento y vivo al poderoso influjo de su calor



y de su luz, sufrí, sufrí condoliéndome grandemente de su calor y de su luz, sufrí condoliéndome grandemente de su destino triste, de su esclavitud ante lo inmutado y lo inmutable....

Un hálito de fresco trajo de pronto á mi mente la quietud.... y volví ya en plena luz, continuando mi marcha pausadamente, á sumirme en la nada misteriosa. Mi pensamiento vagó, erró sin fijarse, sin posarse en nada....

Maquinalmente me detuve. Levanté del camino un trozo de rasgado papel y fijé en él mi vista. Leí ahí un nombre, un nombre caído ahí al acaso, no se si en la relación de algún drama de amor, quizás en una gacetilla vulgar.... pero un fuetazo de luz, un lampo súbito abrillantó mi mente, y ví entonces en la tierra, en el aire y en lo alto, en la llanura inmensa y monda, en el árbol escueto, en la senda polvosa, un reguero de luz, una inundación de luz y de vida... y entonces, bajo el peso del sol, por el camino largo terminado allá lejos en un vago perfil de torre, principié á correr aspirando fuertemente el aire fresco y puro; principié á correr jubiloso y sereno, con un ensueño en el alma, y un nombre en la boca....

1908.

ALEJANDRO QUIJANO.



